FAMILIA

ENERO



¡FELIZ AÑO NUEVO!

Año VI.-Núm. 61

PRECIO: 1 PESO

SUMARIO

	Págs.
El campo, Omer Emeth...	1
Enero	2
Los que viven en la obscuridad	3
La hora de los libros	5
Mi primera visita a la capital	6
El gran escultor francés Rodin.	7
La Cruz Roja Chilena	8
Para mejorar la clase obrera	9
Los accesorios para los viajes	10
El miedo a la felicidad	11
Interior confortable	12
Consejos de una doctora sobre la crianza de los niños	13
Iluminación y decoración al mismo tiempo. . .	14
Intensidad del amor	15
La hora del baño en la playa florida	16
MODAS	17
Creaciones Beer.	18
Un traje de baile	19
Los últimos modelos de trajes sastre	20
Música.—Caricias de Primavera.— Dos lindos trajes	21
Los trajecitos de lencería	22
Juegos florales	23
En el Album de Blanquita Espina Ramírez. .	24
Los sombreros de diario.	25
Labores de mano	26
Las flores en el crochet de filet.	28
Las nuevas chaquetas de punto.	29
Calzado de moda	30
Dormitorio para niñas	31
Cojines, carpetas y paños de cómoda.	32
Para nuestra ropa blanca	33
Dormitorios cómodos	34
Cómo puedo peinarme a la moda.	35
Los nuevos medios de soporte	36
SECCION COCINA	37
Accesorios de cocina que podemos hacer con cajones usados	38
Correspondencia	40

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
DEDICADA AL HOGAR

PRECIO: UN PESO
SUSCRIPCION ANUAL:
10 PESOS

FAMILIA

Santiago de Chile, enero, 1915.—Editores propietarios: Empresa "Zig-Zag". — Teatinos, 666.

EL CAMPO

Meditación para santiaguinos en tiempos de vacaciones.

Tengo un amigo muy desdichado. Obligado por su profesión a permanecer casi todo el año en la ciudad, envidia, no sólo a los hacendados y a los guasos ricos, sino hasta a los inquilinos y a los peones de las haciendas.

"Viven en el campo!"... Al decir esto, cree mi amigo expresar el más perfecto ideal de la humana felicidad.

"Vivir en el campo", puede, en efecto, significar un mundo de dichas: No más oficina, no más tranvías, no más automóviles, no más fonógrafos, no más biógrafos..

Aire puro, silencio apenas turbado por un mugido de vaca o un canto de pájaro, paz, mucha paz y... descanso. *Far niente!*... ¡Qué dicha!...

Si! pero mi amigo sólo mira la cara del campo. Conviene mirarle también el sello.

Porque el aire puro no es sólo para veraneantes santiaguinos. Juntos con estos gozan de él toda suerte de bichos campesinos, de los cuales los únicos que puedan mencionarse aquí decentemente son... los salteadores... ¿Quién le asegura a mi amigo que, en el silencio de la tarde apacible o de la noche estrellada, no vendrán a despertarle a tiros de carabina los bandidos?... Encantador es el campo... mas no cuando es... campo de batalla...

—"Ilusión!... Bandidos ya no existen sino en la fértil imaginación de los cobardes!... En todo caso, yo no los temo ..."

Esto dice mi amigo: pero, aunque valiente, no se descuida y, antes de salir, limpia y aceita su revólver.

—"Por si acaso!..."

Pues este "acaso" es todo un poema!... Por sí sólo basta para turbar la infinita paz de los campos...

Quiero, sin embargo, suponer que en la región elegida por mi amigo no hay "niños" malos: que allí nada falta de lo más indispensable para la vida; que, por especial favor divino, abundan la carne, el pescado, las legumbres, el pan fresco; que, en vez de "meicos" o "meicas", puede un médico en caso de apuro, acudir al llamado de un enfermo...

Aunque esto sea mucho suponer y conceder, con toda generosidad lo supongo y concedo; pero la ausencia de bandidos y la abundancia de todo bien no quitan que mi amigo, al salir de Santiago, no lleve en pos de sí toda una tribu compuesta de su mujer, hijos y criados; de su perro, gato y loro y, *last but not least*, de su suegra.

¿Cabe paz donde no hay soledad? ¿Hay soledad donde se vive en medio de tanta gente bulliciosa, pendenciera, regañona?

—"Pero mi mujer es un ángel; lejos de molestar, mis "críos" encantan a todo el que los ve; Mi suegra es la madre de mi mujer, esto es, el "original" de ese ángel... etc., etc." (Este tema no ofrece dificultades de desarrollo!...)

—Muy bien!... Es Ud. el más feliz de los maridos, de los padres y de los yernos. Concedido. Olvídasele empero un punto esencial y es que, al abandonar a Santiago, no se despoja Ud de su "yo"... Con Ud. sale Ud. mismo... y, en su mente y, en su corazón van sus cuidados habituales, sus deseos no cumplidos, sus temores, sus esperanzas. Con el bagaje que Ud. lleva en la memoria, ¿habrá soledad? ¿Habrá paz?

—"Yo soy un hombre honrado... En mí no hay complicaciones. Mi alma sencilla es hecha para la paz del campo... Allí no habrá tentaciones... y, para colmo de felicidad, no tropezaré con lateros. Ya nadie me hablará de la crisis económica, ni de las próximas elecciones, ni de la guerra. Habrá paz en mi campo!"

Mi amigo exagera... Tengo por averiguado que los lateros abundan tanto en el campo como en la ciudad y llego hasta creer que los campesinos, cuando se dedican a la lata, sobrepujan a los "ciudadanos"...

¿No le hablarán de elecciones, cuando a estas horas no piensan en otra cosa las gentes del campo?

Y si nadie le habla de la crisis económica, la crisis, por sí y ante sí, hablará a gritos... Sus clamores llenan los campos en todo tiempo, aún cuando las cosechas prometan toda suerte de bienestar. Cuanto a la guerra, convengo en que tal vez los campesinos no se darán tantos humos de estratégicos como suelen las gentes de la ciudad. Pero mi amigo no dejará de leer diarios... y estos, a su vez no dejarán de propinarle estrategia y táctica...

No hay remedio: guerra, elecciones, crisis, bullicio de niños, discusiones domésticas con o sin suegra, temor a los ladrones o a las enfermedades, paz y silencio que degeneran en tedio, uniformidad de vida que, a los tres o cuatro días, se vuelve aburrimiento; he ahí el veraneo en el campo...

¡Cuánto más felices somos nosotros los que nos quedamos en Santiago!

No sin una sonrisa irónica nos miran los ilusos que, sacrificando todo el bienestar del hogar y de la ciudad, salen al campo...

¡Buen provecho! Mientras ellos estarán momificándose, "huasificándose" y ayunando de todo lo que la civilización tiene reservado para los dichosos habitantes de la capital, nosotros veranearemos en Santiago. Nuestra mente y nuestro cuerpo progresarán en salud. Al final de las vacaciones, seremos filósofos... filósofos estoicos!... ¿De quién será la ganancia?

OMER EMETH.



ENERO

Las campanas y carrillons no parecen anunciar alegremente la Pascua de Navidad. Hay en ellas cierto *dejo* de tristeza—¡algo que quiere ser alegre y no resulta!—No es de extrañarlo, pues aún pesan abrumadoras sobre este país, las consecuencias de la guerra europea, o, sea dicho más claro, la imprevisión de los gobiernos que, habiendo tenido los medios, no los aprovecharon para hacernos independientes comercialmente. No es para reprochar, porque lo pasado, pasado está...

Esperamos que este año que se inicia ha de concluir brillante para Chile, de esperanzas: que el nuevo Presidente, que se elegirá pronto, sea el hombre que el país necesita para su engrandecimiento y prosperidad; que él tenga energía y habilidad para sacar al Estado del pantano en que casi zozobra, si la energía del Ministro de Hacienda señor Edwards V. no lo hubiera sostenido para conservarlo de pie, aunque tumbado, esperando los auxilios que la nueva era le ha de traer y que todos deseamos y esperamos; ya se podrá cantar, alta la frente, erguido el continente:

> Alza Chile sin mancha la frente.
> conquistaste tu nombre en la lid.
> Siempre noble, **constante y valiente,**
> te encontraron los hijos del Cid.

Mientras tanto, peso enorme gravita sobre nuestras cabezas; la risa muere en los labios, las lágrimas se secan a fuerza de tristeza y los corazones no encuentran consuelo al dolor que los agobia. Sólo se oyen tristezas, sólo se ven miserias. En vano las sociedades de beneficencia agotan sus caudales, la gente pudiente abre generosa los cordones de su bolsa; nada, nada basta para socorrer a tanto desgraciado y, ¿por qué no decirlo? a tanto ocioso.

Bueno es que los niños coman de la caridad; pero, ¡los hombres! ¿No es eso quitarles el socorro que sus hijos y sus mujeres reclaman? La caridad que humilla no debería existir, en su lugar pondríamos a la generosidad que premia el trabajo, la industria, el esfuerzo de cada individuo para ganarse la vida honradamente. ¿Cuántas pequeñas industrias surgirían de esos esfuerzos, que llegarían a hacer la fortuna de sus emprendedores con la honradez y con el empuje de sus esfuerzos?

En esto pensaba, en días pasados, viendo llegar a mi casa a un japonés pequeñito, correctamente vestido, de irreprochable aseo, vendiendo galletas muy bien empaquetadas, por docenas. Todo en él respiraba aseo y honradez. Eramos antiguos conocidos. El año pasado le compraba esas mismas galletas que él hacía en su habitación, las empaquetaba y luego salía a venderlas. Trabamos conversación. Me contó que ya tenía fábrica, cocinero y empleados; y en realidad, las galletas han mejorado mucho; y que tiene plata, me dice confidencialmente, alborozado, riéndose de felicidad, mostrando su magnífica dentadura de rico mastil.

¿Por qué el chileno no haría lo mismo?

Broches, alfileres, botones, *huinchas*, en maquinitas *ad hoc*, en su propia casa y economizando el dinero que estrictamente no se come.

De esas pequeñas industrias hay miles, que sólo necesitan para surgir del esfuerzo de un hombre o mujer de buena voluntad, de energía y de noble altivez, que pidan un pequeño préstamo, en lugar de limosna, para establecer su industria y más de una mano se les alargará complacida. ¿Por qué las señoras no establecerían un pequeño Banco, hecho de erogaciones con ese objeto? Nadie se les negaría y su empuje sería alabado y bendecido.

Hoy, que se nota cierto movimiento femenino, basado en la caridad, en la instrucción, que tiene por base levantar al pueblo de su humillada condición, sería el momento para hacer algo en ese sentido.

Sin duda que lo más notable que se vió en el mes pasado, fueron los llamados *Juegos florales*, remedo de los que se celebraban en la época medioeval y que aún se repiten anualmente en Arlés y otras poblaciones francesas y creo que, también, en ciertas localidades de Cataluña.

Es una fiesta llena de poesía y de gracia, empapada aún de toda esa galanura romántica, que rápidamente se va perdiendo, como se sepultan los antiguos monumentos, y a las que, en nuestra época de escepticismo, no puede dárseles ese sabor especial, mezcla de civilizaciones que se fueron de renacimiento de todas las artes, de añejas preocupaciones, de vuelos audaces hacia la libertad, del despertar (o más bien del nacer) de las ciencias; sobre todo lo cual planeaba, con sus luces de rosadas, de alba florida, el amor, el culto a la belleza, de la mujer adorada y servida como sér superior.

Todo eso era lo que daba a los "Juegos florales", instituídos por Clemence Isaure, ese sabor que jamás podrán adquirir los que se celebran en estos siglos de positivismo, de igualdad y de lucha por pequeños intereses, por pequeñas pasiones; sin ideales ni poesía, que todas esas románticas bellezas van rápidamente desapareciendo.

Creo que rara vez se podrá reunir un grupo más compacto de hermosísimas señoritas, como las que esa noche formaron la corte de la Reina elegida por el poeta premiado, señor Julio Munizaga. La señorita Sara Ovalle Castillo, Raquel y Delia Izquierdo Matte, y tantas otras que sería largo nombrar.

El primer premio lo obtuvo una señorita que se firma "Mistral", en honor, sin duda, del poeta galano que acaba de morir en Arlés y que honraba estos Juegos.

Lástima es que ella no se presentara a recibir el premio y a ser ella nombrada, con harta justicia, Reina. ¡Qué hermoso y grande habría sido!

La señorita Letelier, cuyo retrato han publicado los diarios, fué digna Reina en aquel grupo de bellezas, que todas sin excepción pudieron ocupar ese alto puesto, que el poeta le designó con aplauso de la sala y de sus compañeras.

Esperamos que esos Juegos se repitan y que año a año vayan despertando más entusiasmo hasta hacerse una faz de nuestras costumbres.

Es una institución culta, civilizadora, poética y muy simpática.

Tenemos que llegar siempre a la Quinta Normal, en donde en Pascua y Año Nuevo se celebraron animadísimas fiestas a las que Santiago entero acudió.

Las Fiestas Venecianas dan un aspecto fantástico a aquel paseo. La laguna se ve surcada de embarcaciones enarboladas de gallardetes y luces de todos colores, de las que se desprendían haces de luces que se desparramaban por el espacio, formando lluvia de hermosísimas estrellas con todos los colores del prisma.

¡Principia el éxodo hacia las costas y balnearios!

Dicen *las lenguas* que Viña del Mar estará un tanto abandonado, que la gente que lo frecuentaba tomará rumbos distintos: Valdivia, Pichilemu, los Canales, Punta Arenas, Cartagena, Constitución, San Antonio, Llolleo, San Bernardo, Peñaflor, Ñuñoa y miles de otros sitios todos plantados de árboles hermosos, con hoteles, comodidad, paseos, y gente dispuesta a divertirse *con confianza;* pues diferente sér es el santiaguino, fuera de la coronada villa, que el que con corrección irreprochable y seriedad quijotesca pasea sus calles, asiste a los teatros o rueda en su automóvil por las alamedas de la Quinta o de los Parques que hoy engalanan la ciudad.

Los que viven en la obscuridad

Cinco muchachos, cinco muchachos ciegos en Italia: filas tras filas de sillas desocupadas; la música de Verdi resonando en el aire y únicamente dos niñas extranjeras que escuchaban.

Los cinco muchachos aplaudían llenos de felicidad; sus caras sin vista se alegraban oyendo los acordes de la música de Verdi que se introducía en sus cerebros ardientes con harmonías extrañas.

Las dos niñas observaban a los muchachos ciegos. Una de ellas sólo vió cinco niños con caras que revelaban felicidad en un concierto de preciosa música; la otra vió cinco niños ciegos, su apreciación cabal sobre ellos, y fi-



Reuniones de ciegos en el establecimiento.

las y más filas de sillas desocupadas. Se preguntó a sí misma:—¿Por qué no pueden ocupar las personas ciegas todos los asientos desocupados de todos los conciertos del mundo? ¡Cuánto placer e inspiraciones, pensó, la música puede darle a esas almas desprovistas de todo, que hace la vida digna de ser vivida para los que tienen la felicidad de poder ver!

Así fué como de la patética alegría de esas caras sin vista y la sugestión de las sillas vacías, le sugirió a la vista de Winifred Holt, más tarde conocida como la señora "La señora de la casa de la luz", este proyecto que hoy día proporciona luz y bienestar en el inestimable gusto por el trabajo y confraternidad a miles de ciegos.

Miss Holt había ido a Italia a estudiar las artes, cuando la inspiración para su gran obra en favor de la humanidad le vino. Cuando regresó a Nueva York, esta idea persistía en su mente. En su estudio modelando arcilla o dibujando el bronce, pensaba siempre en las caras alegres de aquellos niños ciegos en el concierto y en las filas de sillas desocupadas. Una y otra vez se hacía la misma pregunta: "¿Por qué no pueden los ciegos tener música, ni vida como el resto del género humano?" Habían muchos oficios que ella creía, se les podía enseñar a los ciegos para hacerles su vida más llevadera. Pero más que nada, pensaba ella, lo que estos desgraciados necesitan son placeres humanos y compañerismo.



Miss Winifred Holt, inspiradora de la idea de fundar la "Casa de la luz".

Así empezó a formularse el plan para la obra que de entonces acá ha adquirido un gran desarrollo y ha llegado a ser uno de los más



La lección de piano dada por una profesora ciega a una niñita también ciega. Leyendo las notas con su mano izquierda y conduciendo los dedos de su discípula con la mano derecha.

grandes beneficios que se ha hecho en favor de la humanidad. Verdaderamente, es casi imposible estimar con exactitud lo que Winifred Holt y su ejército de incansables trabajadores han hecho en favor de los ciegos; pero se puede decir con verdad que hoy día, por la primera vez en la historia del mundo, los ciegos están tocando la vida.

Desde su fundación en 1903, en que apenas se contaba con una boletería en que los directores repartían gratis a los ciegos los boletos para teatros, conciertos y óperas y también para paseos en yachts, carruajes y a casas de campo ofrecidos por algún filántropo,



Una clase en verano en una azotea. Todas las discípulas son ciegas.

desde entonces al presente la obra se ha extendido enormemente. Miss Holt ha podido proporcionarles medios a los ciegos cómo poder aprender oficios que les agraden y les den en consecuencia interés y utilidad en la vida. Creyó ella necesario primeramente inculcarles la idea a los ciegos de que debían vivir, y después que debían ser felices.

En su primera visita al Instituto de Nueva York, para ciegos, le hicieron a Miss Holt con toda cortesía esta pregunta: "¿Se les puede dar a los ciegos placer, pero trabajo? ¡Oh, no, no se le puede pedir a un caballo cojo que gane su cebada!"

¿Cuál era el estado actual de las cosas?

Cientos de seres humanos, inteligentes y capaces, estaban diseminados por toda la ciudad, sufriendo más que los esclavos porque habían perdido la vista, y se veían forzados a la inactividad a causa de la pobreza, o en esa inactividad que trae pobreza y desesperación. Cuantos esfuerzos se habían hecho para ayudarlos habían fracasado. La ley le prohibe a los ciegos pedir limosna; tampoco pueden robar. Sólo siendo un capitalista o conformándose con depender de los amigos, no les quedaba a estos pobres seres más recurso que pedir limosna o el hospital. La idea que los ciegos podían ganarse su vida parecía imposible. Sin embargo, Winifred Holt comprendió que no sólo era imposible, sino que era una realidad.

Ningún poder había decretado que además de estar privado de la vista, el ciego tenía que renunciar a la gloria y al privilegio del trabajo, y comprendió que había muchísimos oficios que se les podía enseñar a los ciegos, con los que podrían ganarse su vida y no ser así carga para nadie. Empezó por reconocer que el ciego debe conocer y ponerse en contacto con su hermano de desgracia.

Teniendo pocos fondos de qué disponer y pocas personas interesadas en su obra, abrió su propia casa, y en su salón empezó a hacerles enseñar a los ciegos taquigrafía, a hacer canastos, tejer alfombras, mientras tanto en su biblioteca habían ciegos que aprendían a hacer escobas. Las horas de la noche se le dedicaban a las diversiones de los pobres ciegos que necesitaban mezclarse con sus iguales. Hacerles conocer la buena noticia de que la vida es parte de la risa, esta es una de las partes más importantes de la misión de Miss Holt.

Con la casa llena de pretendientes ciegos y todo el día de zozobras y sufrimientos, ambas hermanas comprendieron que lo primero que tenían que hacer para organizar el establecimiento de ciegos era compaginar un censo muy bien hecho. La ciudad ofrece una lista de mil, sin muchos detalles sobre su modo de vivir. Así es que en el verano de 1906, mientras Winifred Holt fué a Norwood, en Inglaterra, a estudiar el mejor sistema para enseñarle a los ciegos, su hermana Edith se dedicó al problema de tomar el censo en la ciudad de Nueva York. Este trabajo lo llevó a cabo Edith Holt acompañada por un ejército voluntario que le ayudó a certificar que existían en Nueva York solamente veintitrés mil ciegos; cada uno estaba perfectamente calificado, con su manera de vivir, sus costumbres, su modo de ser, etc., etc.



Niños ciegos scout-boy, conversando.



El museo de la "Casa de la luz". Niñas ciegas mirando a un león hecho por un escultor ciego.

A su vuelta de Europa, Miss Holt convocó a la primera reunión para fundar la "New York Association of the Blind". Miss Holt fué nombrada tesorera y su hermana secretaria; entre las dos hermanas se repartían los primeros trabajos que se hacían en el establecimiento.

No se hicieron economías en la luz ni en la calefacción, ni tampoco en los alimentos que se consumían en la casa de las señoritas Holt, que gradualmente habían convertido toda su casa en una casa de reunión para los ciegos. El primer club social para los ciegos tuvo su origen en el salón; el club para los ciegos en el comedor; en cada reunión se servían refrescos y se hacía música en su honor.

Pronto se hizo pequeña la casa de las señoritas Holt, que se vieron obligadas a arrendar algunas piezas contiguas, en donde los ciegos recibieron su primera instrucción en telefonía, taquigrafía, cuadro de distribución, dada por el fonógrafo, en sonidos del piano y en juguetes con contornos de cierra.

El 20 de diciembre del año 1911, después de seis años de constante batallar, tuvieron las hermanas Holt la gran satisfacción de ver coronados sus esfuerzos con la ayuda que les prestó el Presidente Taft, quien colocó la primera piedra de un gran edificio que denominaron "Casa de la luz" y nombró directora de los trabajos a Winifred Holt.

"La casa de la luz" es el único establecimiento en el mundo en que realmente se les enseña a los ciegos labores para darles gusto por la vida.

Muchísimos son los hombres y mujeres ciegos que hoy día se ganan la vida gracias a este establecimiento, que les ha dado algún interés en la vida de un modo práctico e interesante.

No sólo se atiende ahí a los hombres y a las mujeres que tienen que luchar con el presente; los niños ciegos reciben ahí educación práctica que les asegura un brillante porvenir. Hay ciegos que tienen actualmente muchísimo dinero adquirido por sus propios esfuerzos.

LA HORA DE LOS LIBROS

"Sésamo y Azucenas"

Lectora mía:

"Sésamo y Azucenas" es la obra de que nos propusimos tratar en el primer mes de este nuevo año. No te lo pedí sin una segunda intención. ¿Recuerdas qué es el sésamo? Tal vez no rememoras de otro que el de "Alí Babá y los cuarenta ladrones", ese que abre las puertas de los tesoros mediante su mágico hechizo. Sí, esa es la visión ideal del sésamo. Posee también su significado real. Todos los símbolos lo tienen. El sésamo es una planta oriental de lindas flores en forma de campánulas y de cuyas diminutas semillas, amén de confeccionarse un sabroso pan, se extrae un aceite dulce y balsámico que puede conservarse siglos sin que se enrancie. Hay, pues, un doble símbolo en el título del libro de Ruskin y un doble motivo en mí al pedirte que volvieras a él tus ojos. Al comenzar este año yo también te expreso mis buenos deseos: que extraigas de los libros que vas a leer esas palabras mágicas de la sabiduría, conque esperamos entreabrir alguna vez las puertas que guardan el profundo misterio de los destinos y que ese mismo bálsamo, ¡oh, niña esperanzada! sea el que cure las heridas que en tu alma pueda ir dejando la vida.

❧❧❧

Se divide esta obra de John Ruskin en tres grandes partes: "El tesoro de los reyes", "Los jardines de las reinas" y "El misterio de la vida y de sus artes", títulos en los que volvemos a encontrar expresiones simbólicas, que explican y aún pueden justificar las originales concepciones del autor: alma mística que ve el mundo y lo expresa al través de sus refinados y exquisitos sentidos de artista. Ruskin realiza en vida la visión de Carlyle, cuando describe en «Los Héroes» al vate-profeta, al bardo iluminado por los rayos divinos, que desciende a la tierra a señalar a los hombres la senda de la belleza, anunciándoles hacia qué mundos maravillosos lleva cuando se la busca al través de los campos de la verdad eterna. Ruskin fué no en palabras, sino en hechos materiales, el poeta del bien y el apóstol de la belleza.

La vida de Ruskin fué su mejor obra. Dificultosa e indecisa en sus comienzos, como de quien no sabe de dónde emana la fuerza que le impele, ni hacia dónde quiere conducirle su evocación. Principia por escribir artículos sobre geología y ciencias; le impresiona en seguida la indiferencia conque el público inglés mira las telas del gran pintor Turner e inicia su libro sobre "Los Pintores Modernos" en el cual sostiene la teoría espiritual del arte, en contra de la sensual. Después de algunos años de meditación y viajes, da a luz "Las siete lámparas de la arquitectura" libro en el cual resume sus teorías anteriores, afirmando que toda obra arquitectónica como cualquiera otra manifestación de arte, debe ser iluminada por las antorchas del **sacrificio** de la **verdad** del **genio**, de la **belleza** de la **vida** de la **memoria** y de la **obediencia**.

Juzgando el arte como exponente de un estado de alma racial, principia Ruskin a preguntarse por qué tantas y tantas gentes concluyen sus obscuras vidas sin haber sido jamás tocados por su influencia. Llega así a los desheredados de la belleza, a las almas a quienes cegó la negrura de su infortunio, a las que ensordecieron los fragores de la encarnizada lucha y que no supieron jamás de otro pan que del pan ácimo de la miseria. Se hace entonces un "trabajador social" **(a social worker)** y ayuda a fundar los primeros **settlements** o colonias de cultura popular. Dirige la atención pública a la vital importancia de los problemas de la distribución de los alimentos, a la necesidad de un sistema de educación gratuita y obligatoria, al deber del estado de fundar pensiones para los ancianos y de reglamentar severamente las condiciones de la habitación del pueblo. En fin, todas las cuestiones que el gabinete liberal de Inglaterra, con la poderosa colaboración de Lloyd George, ha tratado sólo ayer de solucionar, fueron propuestas por primera vez a la conciencia pública por este hombre singular, bardo y profeta, pintor y apóstol. Probó en el yunque de la realidad la sinceridad de sus convicciones: en una ocasión se desprendió de siete mil libras esterlinas (cerca de 180,000 pesos nuestros), cantidad que constituía el décimo de su fortuna total para contribuir a la fundación de un barrio modelo obrero. Durante las primeras horas de las noches de siete años consecutivos fué a enseñar dibujo a los obreros del **Working Man's college** y jamás omitió sacrificio personal alguno para hacer la vida de los otros más noble, más bella y más dulce. En 1900, a los 81 años de edad, entró al reino inmortal. De él puede proferirse con justicia la frase que Lincoln anhelaba: "Quiero que digan de mí los que mejor me conocieron que siempre arranqué un cardo y planté una flor en donde quiera que podía crecer una flor".

Con profunda reverencia habremos de entrar, amiga mía, al cercado en donde florecen los sésamos y las blancas azucenas. Hemos de tener dispuesta el alma y el corazón purificado. Te habla de los tesoros de los reyes: es el sésamo. A tu alma joven y sensible dice: "Cualquier trozo de la obra de un hombre, sabia, honesta y bondadosamente realizada es un libro y su fragmento de arte". Sus autores forman una "corte eterna abierta para ti, con su sociedad amplia como el mundo, múltiple como sus días y que contiene lo superior de cada tiempo y de cada lugar. A ella puedes entrar siempre; en ella elegir compañía y posición conforme a tu deseo".

Mas, para comprender las voces de esta corte es menester que aprendas a descifrarlas. Debes velar por cada matiz de expresión, debes detenerte en cada una de las palabras, meditar en las circunstancias en que fueron escritas, en el estado de ánimo que representan y en el pensamiento que las domina, de tal modo que al cerrar la página puedas decir: Así entiendo yo que piensa su autor. Cuando vislumbres el pensamiento ajeno, serás más apta para descubrir el tuyo propio. Vislumbres, porque de las frases de los hombres más grandes apenas podrás sondear la significación; ellos mismos no la han medido totalmente, tan vasta es. No es necesario que leas muchos libros: pocos y buenos bastarán a sus necesidades. Aprenderás en ellos la belleza del universo, la verdad eterna y la elegancia del decir. Su poder es tan vasto que ellos son los únicos que pueden darte ¡oh, amiga querida! el sentido de la vida que "no consiste en tener caballos, y criados y fortuna, y honores públicos, sino en tener un alma personal. Aquel solamente avanza en la vida, cuyo corazón se hace más tierno, cuya sangre se hace más ardiente, cuyo cerebro se hace más perspicaz y cuyo espíritu ha entrado en la armonía de la existencia."

Luego, qué amplias perspectivas, qué magníficos paisajes te muestra Ruskin desde "Los jardines de las reinas", es decir, de tu propio y escondido verjel! ¿Cómo? ¿Nunca te habías imaginado soberana de un jardín encantado y real? La eres, si no has abdicado en un momento de olvido o en una ráfaga de locura de tus reales prerrogativas; lo eres, por más que vivas en una remota aldea; pues la realeza consiste sólo en un estado moral más elevado y en un estado mental más verdadero que el de los demás. Lejos el despotismo del alcázar de estas reinas! Cualquier asomo tiránico derriba su poder, que es basado en el amor, en la ternura y en la mansedumbre. No cetras, sin embargo, que Ruskin confina el imperio femenino dentro de cuatro paredes. Expone claramente que "si todo hombre tiene una obra o un deber doméstico y una obra o deber público que es la expansión del primero, así también una mujer tiene una acción o deber relativo a su hogar y una acción o deber públicos, los cuales son también la expansión de aquel. El deber de los hombres como miembros de una república es asistir al mantenimiento, al avance y a la defensa del Estado. El deber de la mujer es asistir a la ordenación, a la confortación y a la bella ornamentación del estado".

Si eres, lectora soberana, una niña que apenas comienza a crear los hábitos de la vida, ha sonado para ti la hora de pesar y medir la misión que este profeta del reino de las artes te ha encomendado, y si eres una esposa en la plenitud de la vida, con hijas que educar y ávida naturalmente de señalarles el camino mejor y más perfecto que tú puedas comprender, es tiempo de que conozcas el que te trazó para ti y las tuyas este hombre que vivió siempre en las serenas regiones de la bondad. Encontrarás, fuera de lo que va dicho un sistema completo de educación femenina, que algún día trataremos más detenidamente, sistema sólidamente fundado, inteligentemente coordinado y elevadísimo en sus ideales y en sus fines prácticos.

Los tres grandes capítulos de esta obra, diferentes como son en sus materias, se complementan hasta formar un todo completo. Son los tres aspectos de un sólo ideal de vida, que consiste en la realización de la armonía humana por medio de la bondad y de la belleza. Lo que debe buscarse en los Tesoros de los Reyes antes que la sabiduría es el fuego del ideal que los genios de la raza han ido transmitiendo de siglo en siglo, de generación en generación. El fuego sagrado que Prometeo arrancó a los dioses y que ha sido la antorcha que ha guiado al hombre al través de la obscuridad de su destino. Creencia en un Sér Superior, altruismo puro, ideal de arte, siempre es la quintesencia del espíritu, lo mejor que ha podido producir la raza. Este patrimonio común, más valioso que los tesoros de los reyes, es la herencia de todos, sin excepción de pobres ni de desvalidos. Negárselo, ya sea substrayéndolos a una educación capaz de hacerlos concebir ese ideal, sea obligándolos durante toda la vida a efectuar faenas tan rudas y pesadas que concluyan por atrofiar su pensamiento, constituye un crimen del cual nosotros, que vivimos en medio de refinamientos y placeres innecesarios, somos directamente responsables. La superficialidad y la crueldad, son al sentir de Ruskin, los dos más grandes defectos de la humanidad moderna. Piensa tú, niña mía, lo que esta afirmación encierra; pregúntate si estás incluída en la gravísima acusación; si eres superficial, es decir, si no te preocupas de conocer y de remediar las penas que al lado de tus alegrías lloran, si no te detienes a pensar en el mejoramiento y perfección de ti misma, si no te importa que tus días estén vacíos de bondad o de belleza, si eres inútil para todo trabajo serio, ¿No te ofende que alguien se atreva a llamarte cruel? Y sin embargo... No; yo no te acusaré. Lo único que te pido es que leas otra vez este libro luminoso y dulce, y que extraigas de sus páginas el sésamo que te abra las puertas de un mundo mejor y las azucenas que adornen por siempre el jardín de tu alma.

❧❧❧

Y ahora, lectora amiga, ahora que te arrullan las olas de una playa soleada o te acaricia el pueblo en medio de un angosto valle, te pido que leas un libro nacido de nuestra tierra y fruto de esta primavera. Es "La reina de Rapa Nui" de Pedro Prado. Charlaremos de ella y de él en nuestra próxima entrevista y me contarás si te has deleitado como yo escuchando el canto acompasado de su estilo y contemplando la gracia bucólica y fina de su ensueño.

AMANDA LABARCA HUBERTSON.



Mi primera visita a la capital

Se acercaba la hora en que vería por primera vez Santiago. Se realizaría, al fin, mi sueño desde la niñez.

La novedad de un primer viaje por mar, lleno de encantos y sorpresas, la vista del hermoso Valparaíso, no habían distraído mi deseo. La capital, la capital; satisfaría mis ambiciones del presente. Mentalmente había preparado mi programa para conocerla.

Mi amiga Adriana aguardaba mi llegada. y nos saludamos con esa alegría desbordante que experimentan las personas que se quieren y han dejado de verse durante largo tiempo.

Apenas nos instalamos en el carruaje que debía conducirnos a la residencia de Adriana, observé que ésta me inspeccionaba de pies a cabeza. Fingí no notarlo y llamé su atención hacia los hermosos edificios de uno y otro lado de la gran Avenida de las Delicias. Adriana se manifestó halagada con mi admiración y aproveché su complacencia, para decirle que mi visita sería muy corta y que desearía, desde el día siguiente, recorrer la ciudad. Ella aparentó no fijarse en lo que yo decía y me hizo ver que entrábamos a otra avenida. señalándome a la vez con la mano su casa, que estaba ya muy próxima.

Llegamos a ella y pasamos a la habitación que se me había preparado, elegante y confortable. y tenía, además. una gran ventana que daba a un parque encantador.

Tan pronto se separó Adriana de mí para dejarme en libertad de ordenar mi tocado y cambiar ella el suyo, me pregunté: ¿cuál será la causa de la frialdad tan repentina de mi amiga? ¿No deseaba acompañarme a conocer la ciudad? ¿Por qué?

Me coloqué frente al espejo y me hallé correctamente vestida. Cuando Adriana volvió a mi lado me sorprendió el cambio de su fisonomía. Mi alegría de verla otra vez, después de tres años. el sombrero que le ocultaba toda la cabeza y el tupido velo me habían impedido notarlo a mi llegada. Frente a mí y a plena luz del día, vi con amargura que no era la misma de antes. No la encontraba más fea ni más bonita, pero se me figuraba menos franca. menos sincera.

Sus cabellos obscuros y finos. habían variado de calidad y eran de un tinte rubio cobrizo; su tez, ligeramente morena y nacarada estaba muy blanca y opaca; y sus ojos se habían agrandado tanto, que hacían disminuir la viveza de su mirada.

Adriana comprendió que yo deseaba interrogarla y adelantándose a mi pregunta. me dijo: "Querida Laura. mañana, entre una y dos de la tarde te llevaré donde el sastre que me viste para que te haga un traje de última novedad."

Prefiere esa hora, pensé, porque la gente que pasea y la que toma por pasatiempo visitar las tiendas debe encontrarse en su casa. Mi amiga me daba instrucciones sobre la moda y me significaba que yo debía presentarme muy elegante en las avenidas y paseos de la capital; de otro modo pasaría desapercibida y ¿qué dirían sus amigas si la veían acompañada de una persona que no era bastante chic?

Las apreciaciones de Adriana no estaban en mi programa. Yo no deseaba llamar la atención ni exhibirme. Yo quería conocer todo lo interesante que debía tener una ciudad grande. Yo deseaba concurrir a espectáculos donde pudiera darme cuenta de las evoluciones de la ciencia y arte. Sacar, en fin, algún provecho de mi visita a una ciudad de vida más intensa que la de mi provincia.

—Adriana, le dije. el sastre demorará en hacerme un traje; compraré uno hecho mañana y espero que no me contrariarás, querida amiga.

Ella cedió y esta concesión le dió ánimo para decirme que mi fisonomía necesitaba un pequeño arreglo. El cabello rubio era la gran moda y debía aceptar también, el blanco y rosa para mis mejillas. Mis ojos necesitaban unas rayitas negras y mi nariz y mis labios algunas pinceladas rojas.

En mi imaginación me vi convertida en un payaso y me sonreí.

Adriana no adivinó mi pensamiento y siguió haciéndome indicaciones sobre los recursos del tocador.

Yo no ignoraba la existencia de esas maravillas y estaba convencida que mientras más raro el nombre y lujosa la etiqueta mayor sería su fama.

Cuando quedé sola en mi pieza me puse a reflexionar y me decía: La hermosura eleva el alma y alegra los sentidos pero... ¿la belleza ficticia produce el mismo efecto?

Al día siguiente, desperté muy temprano, salté del lecho y abrí toda la ventana para que la luz y el aire puro de una linda mañana de primavera, penetraran de lleno en mi habitación.

Atraída por la influencia de la naturaleza me quedé frente a la ventana y de improviso, entre los frondosos árboles del parque. cerca de mí. descubrí un rosal y casi al alcance de mi mano un botón que entreabría su corola. parecía decirme: mírame. fíjate en mis pétalos tersos y suaves; para conservarlos así me bastan el rocío del alba y aire fresco de los campos. Sigue mi ejemplo. No marchites las rosas de tu juventud; no hagas caso a tu amiga Adriana.

Llegó la hora de salir y nos dirigimos primero a una sombrería, de tono y nombre. La francesita, su dueña. con gracia y halago necesaria para el buen éxito de su negocio, sacaba dos y tres sombreros a la vez y se los pasaba a Adriana. mientras yo me quitaba el mío y me acercaba a un espejo de tres cuerpos para ver desfilar sobre mi frente las últimas palabras de la moda.

Adriana insistía en que comprara uno que me convertía en guerrero antiguo. Lo rechacé. Me pasó otro que siguió la suerte del anterior. porque la figura que se retrataba en el espejo no era la mía sino la de don Juan Tenorio y casi lancé una carcajada. Vino en seguida un tercero que retuve en mi mano porque era un bote a la vela navegando viento en popa.

—Basta! dije a Adriana. Me decido por ese que veo allí, sencillo y modesto.

Para la elección del vestido tuvimos una pequeña discusión con mi amiga. Ella se empeñaba en que tomara el más extravagante. Mi espíritu, siempre de acuerdo con mi cuerpo, se rebelaba contra la falda entrevés, porque quitaba la seguridad a mi paso y me convertía en bebé que empieza a andar.

Si mi alma estaba libre de ligaduras, mi cuerpo debía permanecer igual.

Adriana se convenció que no podría vencer lo que ella llamaba caprichos, y empezó a reflexionar sobre ellos.

Los días siguientes transcurrieron sin incidencias notables.

Se daba en el Municipal la última matinée de la ópera italiana e invité a Adriana para oirla.

En el tercer acto y cuando faltaban algunos minutos para que terminara el hermosísimo drama lírico, cuya arrobadora música me había transportado a un mundo divino, y sugería en todas direcciones, infinidad de pajaritos, de diversas formas y tamaños, que parecían moverse y balancearse suavemente. al ritmo de los violines, que en ese momento gemían y sollozaban!

Adriana tocó mi brazo y me sentí molesta porque me había hecho caer a lo real. Era la hora de prepararse para salir; y esas avecitas del cielo, los plumjes de los sombreros de las señoras.

Permanecí muda en mi asiento y sólo me paré cuando la gente salía de la sala.

¿Cómo era posible que esas notas. que eran un prodigio de verdad y belleza, que llegaban a la cima de lo tierno y poético, no hubieran elevado a esa cantidad de personas al mundo donde yo me hallaba?

¿Cómo podían ellas alzar sus algrettes antes que bajara la cortina?

¡Oh! me decía. la rutina siempre! En otros espectáculos me había sido chocante, pero en el sublime de la ópera me era insoportable.

Mi regreso estaba próximo y acechaba yo una oportunidad, para sondear a Adriana, sobre la impresión que le dejaría mi visita.

La tarde antes de mi partida. paseábamos juntas por el parque de su casa. Cediendo, quizás, a una idea romántica Adriana exclamó: ¡qué bella hora! Debiera llamarse del amor y del pensamiento, agregué yo. Los poetas dicen, continuó ella, que sólo dos gérmenes viven en el alma de la mujer: el amor y la coquetería y que si se le priva de alguno de ellos, languidece y muere como un lirio silvestre expuesto a los rigores del invierno.

—No estoy conforme con los poetas en ese punto. repliqué. No todo lo noble y grande que hay en la vida se reduce al amor, y la coquetería no es el único medio con que la mujer debe contar para agradar y seducir.

—En el ambiente plácido en que se mueve tu espíritu. Adriana, no ha podido fortificarse para desarrollar otros gérmenes poderosos que viven en él. Yo no deseo que un viento áspero sacuda, jamás tu alma, pero me agradaría que cuando nos volviéramos a ver, nuestros pensamientos estuvieran más unidos.

Si mi compañía te ha molestado. Adriana, perdóname.

—Tu visita, querida Laura, contestó mi amiga, ha sido para mí una enseñanza y si no lloro cuando te separes de mí es porque sé que volverás muy pronto.

Adriana no gastaba diplomacia para conmigo; había sinceridad en sus palabras; decía la verdad.

ELENA IVENS.

Santiago, 17 de septiembre de 1914

El gran escultor francés Rodin



Estudio de un retrato.

Los bustos de mujer de Rodin son, tal vez, las más deliciosas obras de este escultor. Decir esto equivale a un sacrilegio hacia los pequeños grupos, de estas obras gigantescas, en que un enjambre de figuras rodean a la que se destaca al centro. Estos bustos de mujer tienen un gracioso aspecto entre sus obras de gran magnitud representan como el *recreo* de quien reconoce su gran poder y quiere abandonarse por un rato sus obras magistrales para entretenerse en modelar cabezas de mujeres.

Algunos de ellos perturban el espíritu, otros arrojan calma sobre nuestros sentimientos y en algunos reconocíamos la deliciosa seguridad de las que, reconociéndose bellas pueden pagarse el agrado de que Rodin las haga imperecederas.

Sabe Rodin encontrar los más ocultos secretos de la naturaleza.



Retrato de niña.—Una de las primeras obras de Rodin.

Modela los labios como si fueran pétalos de rosas y hace sobresalir los ojos de los párpados como lo hace la naturaleza en las rosas.

Hemos visto algunas figuras de terracotta hechas cuando Rodin tenía veinticinco años, época en que trabajaba en la manufactura de Sevre, en el estudio de Carrier-Belleuse un distinguidísimo escultor. Son estos unos encantadores bustitos con todo el perfume del siglo dieciocho, un poco en el estilo de los Carpeause, con la sombra aterciopelada de los ojos negros sobre complexiones brillantes de sol.

Una de ellas tiene un sombrero puesto con coquetería y su fisonomía es tierna, y provocativa e inocente a la vez: está llena de gracia parisiense. Además de esto, están llenas de caprichos y de adornos originales.

Si Rodin hubiese seguido modelando a la mujer, habría llegado a ser un famosísimo retratista-escultor y aún habría alcanzado celebridad en este ramo, pero él habría considerado esta celebridad falta de gloria. En aquel tiempo estaba enteramente dedicado a perfeccionar las facciones de sus modelos con toda la sensibilidad que siente por ellas: no se atrevía aún en aquella época a tentar esos efectos de luz y sombra que debían más tarde ser el objetivo de toda su carrera y que lo es actualmente, pues ha hecho de esto una religión suya con estudios reflectivos. El progreso es para él la única condición que erige para ser feliz, pues ésta consiste para él, en tener esa alma de artista que llena la vida.

Los retratos de mujer hechos por Rodin son verdaderamente maravillosos, les da la vida y la animación que requiere el mármol para asemejarse en todo a la naturaleza.

Entre los bustos de mujer, uno de los más famosos que ha hecho Rodin es el de la Señora Lynch



Retrato de la señora Lynch de Gormaz

de Gormaz. Data éste de unos veinticinco años atrás, pero siempre se le ve resplandeciente de esa juventud eterna que sólo Rodin sabe darles.

De entonces acá, Rodin ha aumentado sus conocimientos con experiencia, habiendo hecho descubrimientos personales en su arte plástico. Es actualmente el maestro del color en la escultura y sin embargo este busto tal cual se conserva hoy es y será siempre una obra de arte. Quien haya visitado el Museo del Luxemburgo no se habrá detenido a contemplar con ternura y como extasiada en un sueño de inquieta curiosidad ese busto es nuestra interesantísima compatriota la señora Lynch de Gormaz. ¿Cuantos han esperado que este busto de mujer hable con intimidad y oprimiendo su corazón para hacer salir de ahí la confesión de sus deseos, el secreto de su felicidad y de su melancolía? Es un busto que hace pensar, y más de una vez me he detenido ante él largamente con la intención de hacer decir lo que piensa! Este es mucho más que un busto de mármol, es la mujer misma. Porque los hermosos labios sellados trémulamente se desprenden de la boca gruesa, que reposa al lado de un cutis suave, delicado; porque sus espaldas sostienen una cabeza muy fina un poco inclinada hacia adelante, como si se quisiera acercar más de alguien que ella adora; porque su cuello se ensancha como el de la paloma, porque los ojos hablan y expresan ternura y mucho sentimiento a la vez. Es innegable que



Figura de niña



Figura de terracotta

(Continúa en la página 39).

La Cruz Roja Chilena



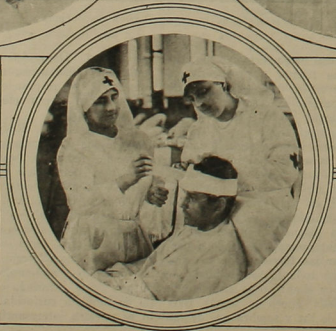












Damos en la presente página varias fotografías tomadas durante los estudios practicados por la nueva Asociación de la Cruz Roja en el Hospital del Salvador.

Fundadora y Presidenta de esta interesante Asociación es la distinguida señora Prieto de Pinto Concha y sus miembros son nuestras más cultas y caritativas damas que al tener conocimiento de los altamente altruistas y caritativos fines que se proponía su dignísima organizadora acudieron solícitas a tan humanitario llamamiento. Es director profesional de esta asociación el Cirujano Sr. Ostornol, cuya reconocida competencia y profundos conocimientos médico-quirúrgicos, lo indicaban para tan laborioso y delicado cargo, habiendo correspondido ampliamente con su actuación, constancia y laboriosidad a sus honrosos antecedentes, con los resultados obtenidos.

Para mejorar la clase obrera

Para mejorar hay que educar

La mejora de la clase obrera tiene que hacerse paulatinamente, siguiendo con paso seguro, sin desfallecer ante los obstáculos, el plan que de antemano, se habrá trazado.

La tan brillada comparación del árbol, que es imposible enderezar después de haber alcanzado su desarrollo, tiene su aplicación en nuestro pueblo; pero si a ese árbol torcido e inclinado dolorosamente por las tormentas, los vendavales y el descuido de sus primeros años se le atiende, se le abona, se le cura de insectos y polillas puede aún retoñar, dar flores, frutos y sombra benéfica.

Para conseguir el objeto tan laudable que nuestra I. Municipalidad persigue, creemos que habría que pedir el auxilio de los hacendados y de los industriales; es decir, su apoyo moral que, en cuanto a los gastos pecuniarios, ya se resarcirían con creces del menor sacrificio que hicieran.

Caridad, un poco de abnegación y bondad de alma, deben ser las llaves que abren al rico el corazón del pobre.

En la hacienda

La mayor parte de los obreros, principia su vida en el campo. El éxodo constante de los campesinos hacia los centros habitados hace que el niño, que nace al aire libre, venga a atrofiar sus pulmones en las poblaciones malsanas y en los barrios fétidos.

Principiaremos, pues, ocupándonos de las relaciones que deberían existir entre el patrón y el inquilino, para evitar la despoblación de los campos, dándoles el amor al terruño, a la familia y a sus intereses.

La primera de las obligaciones del patrón sería la de velar por el desarrollo físico, moral, intelectual y espiritual de sus inquilinos.

Para esto tendrá que principiar proporcionándoles habitaciones sanas; con agua, aire, luz y vista despejada. En esa habitación el hombre podrá conocer la dicha de la vida independiente y asegada que le elevaría el alma y lo haría distinguir lo bueno de lo malo. Sus hijos nacerán robustos, con sanos pulmones desarrollados con el aire perfumado por las exhalaciones de las hierbas silvestres; impregnando sus pupilas con los colores radiantes del cielo, de los árboles y de las flores; su cerebro con la poética armonía que de la naturaleza irradia... sólo Dios sabe, los poetas, artistas y pensadores que se formarían en ese ambiente!

Hoy las pobres criaturas se ahogan, desde que nacen con las exhalaciones malsanas del cuarto cerrado en el que duermen y come la familia, junto con las gallinas, los perros, gatos y hasta los cerdos! Es incalculable el mal moral que ese ambiente causa en las criaturas, que nacen, crecen y se desarrollan en él; ahí se atrofian los mejores instintos, desarrollándose los malos.

Mens sana in corpore sano! decían los antiguos.

Esta es la causa principal de la mortalidad infantil que nos aflige y de la inmoralidad inconsciente del pueblo.

Los jóvenes adultos, de ambos sexos, deberían tener, por obligación, sus habitaciones separadas y también los varones y hembras que no son casados; evitando cuanto se pueda la acostumbrada promiscuidad tan perjudicial cuanto inmoral.

En la hacienda no debería faltar el trabajo **remunerado para el** inquilino y su mujer o hijos; ni la escuela que enseñe a leer, rezar, contar y elementos de moral.

El propietario se resarciría aprovechando del trabajo de los niños a quienes se enseñaría la labranza, el cultivo y plantación de árboles y jardines; a multiplicar, todo prácticamente; a cuidar a los animales, en sus enfermedades y dolencias etc., etc.

También a las niñas se les desarrollaría el respeto esmerado de su delicadeza y pudor; las primeras letras, a lavar, cocinar y coser prácticamente, y en beneficio de sus patrones que las remunerarían con justicia; la economía, el aseo esmerado en sus personas y habitaciones; la avicultura que será una de las riquezas del porvenir; nociones de medicina casera, vendajes, higiene y la puericultura tan indispensable para la conservación de la raza.

La capilla con su misa dominical, durante todo el año; con la explicación de la sana moral del Evangelio, tan consoladora y educativa, con sus misiones una vez al año que son enseñanza para el pobre y productivas de buenas y honradas acciones.

Son indispensables los sports los domingos, para evitar la ebriedad, la vagancia, chinganas, etc., las carreras pedestres con su premio al ganador, dos o una vez al año; el tiro al blanco, foot-ball y otros que la mente va ideando. Con este sistema se acostumbrarían a divertirse sin gastar, tomarían gusto de la economía guardando sus ganancias de la semana y se harían serios y económicos.

Todos volverían felices, a trabajar el día lunes y bendecirían a su buen patrón.

También las mujeres tienen derecho a divertirse los domingos, cantando, haciendo pic-nics, etc.

En la práctica estas medidas son fáciles y sencillas; ellas traerían beneficios innumerables al hacendado que las practicara, quien sin saberlo casi, se encontraría un buen día conque sus inquilinos son hombres fieles, honrados, inteligentes, trabajadores y buenos.

La hacienda debería tener una vasta sala que contuviera cuatro a seis camas, más o menos, para recibir y atender a los enfermos, a los heridos por accidentes en las faenas de la hacienda.

Esta es una necesidad en el campo, en el que las distancias son largas y los medios de locomoción nulos. Esta sala sería servida por jóvenes del mismo fundo, bajo la dirección de un hábil profesional.

Sin duda que aquí tendría el propietario que desembolsar algún dinero. Pero, ¿cuántas vidas arrebataría a la muerte que luego le aprovecharían a él mismo?

Cerca de ésta, otra salita que sería para que las mujeres del fundo vinieran a dar a luz sus hijos, siendo bien atendidas. Esto serviría de enseñanza y de moralidad, pues impediría que las muchachas solteras tuvieran hijos y se repartieran por las poblaciones, sirviendo de amas o nodrizas como sucede hoy.

La tienda surtida, barata y honrada en sus medidas sería otro atractivo poderoso para las campesinas, que lejos de acarrear pérdidas al patrón, le pagarían el interés del dinero empleado y algo más sacaría para ayudar al gasto del hospital.

El aguardiente y toda otra bebida alcohólica y también los **polleros** debían ser escrupulosamente prohibidos. Digo los polleros porque, bajo el pretexto de comprar aves, son agentes de inmoralidad y de la **trata de blancas.**

Con paciencia hay que inculcar, a chicos y grandes la necesidad del baño diario que les dará alegría y felicidad.

Siguiendo este sistema, con paciencia y buena voluntad, verá el hacendado que sus inquilinos no cambiarán de domicilio; que se sucederán en la casa de padres a hijos, y que serán dichosos.

Fábricas

No podrá prosperar la fábrica en que el dueño no se preocupa de sus empleados.

Necesitan habitar casas baratas, pero aseadas, cómodas, con baño; W. C., cocina, patio que sea un solaz para las horas de descanso. Estos pagarían el arriendo adecuado al interés del dinero invertido, y además un 2% que el dueño emplearía en las mejoras y aseo de las casas.

Es indispensable infundir en el alma del proletario la independencia y dignidad del hombre que puede bastarse a sí mismo y a su familia, con su trabajo, y no recibir favores, sino cuando los necesita y, a guisa de préstamos que pagará religiosamente.

La actitud del obrero no por ser independiente dejará de ser modesta y digna; esto lo estimularía para acrecentar sus economías que le permitirían hacer frente a toda eventualidad de la vida... Tendríamos así obreros respetables y que serían respetados!

La fábrica mantendría, para el solaz y la instrucción del obrero, sala de lectura con libros amenos, diarios, juegos (no de naipes) que abriéndose a las 6 se cerraría a las 10 P. M. u 11 los sábados. Se les serviría te o café o helados, sandwichs a precio conveniente.

Ellos mantendrían canchas de sports para los domingos, con pequeñas erogaciones mensuales, que les iría dando el sentimiento de que se bastan a sí mismos, sin recibir favores y de que ellos son los dueños de sus diversiones.

Deberían fundarse premios del buen cumplimiento del deber al más honrado, al más trabajador y al más **caballero.**

La propia dignidad, modesta y severa consigo mismo, debería desarrollarse, a toda costa, en nuestro pueblo. Ella es origen de muchas virtudes y fuente segura de honradez y del respeto al prójimo.

Los ricos tienen que aprender a dar, sin humillar!

Con frecuencia se ve gente que pide sin necesidad, porque se han acostumbrado a ser ociosos, y porque nunca falta quien les de propinas, con las que alientan su pereza, engendrando otros vicios.

Siempre hay que buscar pretexto para dar, es, también, un deber inculcar en el alma del proletario la humillación y exigencias que impone el acto de recibir sin tener necesidad, al hombre independiente.

De entre los ociosos, acostumbrados a recibir limosnas, mesadas y otras dádivas, se reclutan los anarquistas, los enemigos de la iglesia, los arrojadores de bombas, la peor escoria de la sociedad!

Con el cultivo digno y severo de la propia dignidad, se igualan las condiciones se establece el mutuo respeto la justicia entre patrones y obreros y, como segura consecuencia, el **aproximamiento** tan necesario entre todos los ciudadanos de una nación demócrata y libre.

Las limosnas y mesadas sólo sirven para matar ambiciones; para humillar y para llenar el alma del que recibe de amarguras; de descontento y de odio hacia el que da.

La mejor manera de proteger es la de proporcionar trabajo al necesitado; para que sea él solo quien se procure su bienestar.

No me refiero por cierto a señaladas circunstancias que obligan a recibir, lo que de buena voluntad se da.

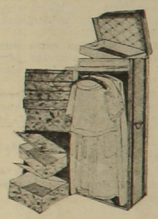
Los dueños de casa

La señora que maneja su casa con justicia, deberá, ante todo,

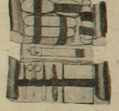
(Continúa en la página 39).

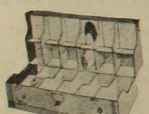
Los accesorios para los viajes















Imaginaos en 1914 a una mujer elegante partiendo para un viaje, llena de cajas de sombreros, de canastos, de sacos de todos tamaños, chales, paquetes, paraguas y sombrillas. El hábito de los viajes nos ha enseñado a movernos con un número bastante reducido de equipaje, y la imaginación de los fabricantes de artículos para viaje nos permite circular prácticamente con todo nuestro equipaje en el carro de carga y sólo llevamos en la mano y en las redes algunas cosas indispensables, elegantes y no muy pesadas.

Las mujeres de Chile saben casi todas, hoy día, viajar prácticamente y con elegancia, pues hay para los viajes como para todo lo demás un codo de elegancia.

No nos ocuparemos hoy de los trajes de viaje, sólo hablaremos de los bibelots que completan la toilette especial.

Una mujer elegante que desea viajar prácticamente con confort, hace colocar todo su equipaje en el vagón de equipaje, conservando solamente en sus manos lo indispensable: su saco de mano naturalmente, del que no debemos separarnos nunca y que a menudo en los viajes nos preocupa el tenerlo bien apretado entre las manos, pues ahí se lleva el dinero, las alhajas, lo que es un sistema bastante expuesto, ya que ladrones y robadas se encuentran a menudo en los trenes.

El saco de mano puede ser de dos clases, según vuestras costumbres o el estilo de viaje que se emprende. Es el saquito un poco más grande que el que usáis diariamente y que contiene un tocador muy pequeño, pero al que no le hace falta una peineta, una escobillita, un frasco, un espejo y una caja de polvos, lo instantemente necesario para reparar el desorden de la toilette.

La maleta para alhajas que se lleva en la mano, el saco de viaje, la maleta-cantina están combinadas con lujo y siempre en sentido práctico y confortable. Los cueros de marroquí, de granos largos, tan flexible como sea posible, ha reemplazado el cuero de chancho. Los tonos más en boga son el azul-záfiro y el verde-olivo en seguida, y los utensilios son de cristal tallado con tapas de plata; pero lo más "dernier cri" es hacer grabar sus iniciales sobre el cristal, en lugar del metal. Se prefiere actualmente el trabajo inglés en plata brillante que mezclada con el cristal en los menudos bibelots de acero de los instrumentos de toilette, hace precioso efecto.

Además de esta pequeña maleta para alhajas tendremos forzosamente que tener el necessaire lleno de un arsenal de frascos, cajas, escobillas de lujo, cosas todas indispensables a las damas, aún en viajes. Los necessaires lujosos se componen hoy de unas maletas rápidas de cuero azul marino, forradas en moiré del mismo color, cubiertos por un forro de tela. Al llegar al hotel se abren y por medio de un mecanismo quedan convertidos en un estante muy cómodo, en que todos los útiles aparecen a la vista.

Algunos libros alegres para pasar el tiempo: la capa de viaje delgada, de shantung o de batista impermeable, son muy prácticas para precaverse contra el polvo que tan incómodos hacen los viajes entre nosotros; el cajoncito de caucho, lleno de aire, el que amortiguará un poco los golpes, y un par de zapatillas, cuando se pasa toda la noche en el tren.

El canasto-cantina, para llevar todo lo que se ha de comer en el tren, para evitar las malas comidas de los restaurants del travecto, es indispensable, habiendo algunos tan cómodos que llevan de todo lo que se puede necesitar. La dueña de casa deberá pensar con tranquilidad en todo lo que tiene que llevar para darle a cada uno de los compañeros de viaje lo que más les gusta.

Muchas veces lo que echa a perder un viaje es que al salir de nuestra casa llevamos una cantidad de ideas preconcebidas, de falsa imaginación, lo que hace que necesitemos mucho tiempo para despertarnos de lo que habíamos soñado falsamente antes y que nos impide que gocemos de lo que tenemos a la vista.

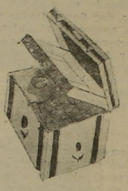
Actualmente son muchas las personas que han aprendido a viajar, con experiencia adquirida y el deseo de que no las ridiculicen por los muchos paquetes, maletas, atados, canastos, etc., etc., conque antes se viajaba y que causaba risa ver; esto ha hecho que las elegantes sepan, hoy día, reducir al mínimum el máximum de las cosas útiles. Además, los vestidos no hacen, ahora, bulto alguno y los sombreros son pocos voluminosos, así es que se necesitan menos maletas que antes. Se puede decir con exactitud "un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar", gracias a la comodidad de las maletas que son verdaderos muebles; no hay necesidad de desarreglarlas y volverlas a arreglar al emprender de nuevo el viaje, pues la maleta-ropero y la maleta-cómoda con cajones permite que estas no sean desarregladas.

Las cajas de sombreros son ahora altas, pero mucho más pequeñas y cada una puede contener cuatro sombreros.

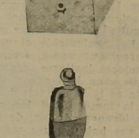
La maleta para calzado es una de las combinaciones más apreciadas, pues pueden contener todos los zapatos sin que sufran ni se deformen durante el viaje.

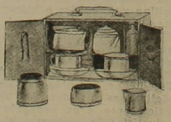
Llevad también recado de escribir con sus accesorios muy coquetos para que no olvidéis de escribirles a las amigas.



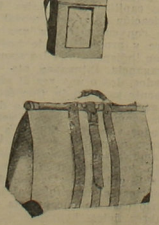












El miedo a la felicidad

Durante la comida, la vieja prima, se mostró verdaderamente insoportable. Se quejó con acritud y como si fuera un tormento personal, del calor, de las ventanas abiertas por su propio deseo, de las corrientes de aire; emitió opiniones molestas sobre el grado de cocimiento del "rostbeaf", comparándolo desfavorablemente con otro que había comido antes y les hizo ver a sus amigos la conveniencia de despedir inmediatamente a la cocinera, riñó al sirviente afanado en servir lo mejor posible, porque el servicio se hacía muy lentamente y por fin salió sin decir una palabra, pero furiosa, dando miradas al cielo y suspirando como una mártir.

La incalificable conducta de esta vieja me dejó estupefacto, tanto como la excesiva mansedumbre y la paciencia llevada hasta el último extremo de mis amigos los Cantu. A sus más atrevidas observaciones sólo respondían con escasas promesas apaciguantes, en fin una dulzura, una amenidad que se había traducido en reconocimiento. En los momentos más recios de la tempestad, apenas si se permitían una discreta sonrisa de chiculeo diablo.

Yo no podía ya más, y con el cigarro aún en la boca paseándonos sobre el césped después de comer les dije a Le Canta:

—¡No es posible! Evidentemente que la heredas!... Vamos, confiésalo!...

Me miró mi amigo con un vago estupor y dijo:

—¿Te refieres a la vieja prima?... ¡Ah! ah!... una herencia bien pobre, mi querido!... No tiene ni un centavo!

—Entonces, no les comprendo a ustedes, porque esa vieja es insoportable y realmente no puedo comprender cómo la toleran a esa vieja bruja, antipática...

—¡Cálmate! replicó riéndose mi amigo y deja que te explique para que puedas comprender, un preámbulo es necesario. Tú sabes bien, por haberme conocido desde que éramos niños, cuán clemente ha sido siempre conmigo la vida! Mi suerte no ha sido vulgar, ni banal, ni pasajera como esas que duran un momento para alejarse en seguida, sin dejar ningún rastro y que aparecen de cuando en cuando en el curso de nuestra vida sin dejarnos ningún recuerdo. A esos instantes yo los desprecio, se los dejo a los pobres diablos que necesitan de ellos...

—Eso es muy simpático de tu parte... Mil gracias...

—La mía es la amiga dulce, inteligente, fiel, que no ha dejado de quererme ni un instante, y me ha guiado desde mis primeros pasos... Cuando hay dos caminos que escoger, tomo siempre el bueno, y si, por aventura, es el malo, se convierte en el bueno. Todo me sale bien. Me lancé casi a la aventura en la peligrosa empresa matrimonial... y ya sabes cómo me ha ido: tengo una mujer que me adora y que lo único que disimula es su virtud; tengo dos robustos y gallardos muchachos y dos niñitas que prometen... todo lo que resultarán más tarde.

Hay gente que pretende que aún la felicidad es cansadora: estos deben ser unos imbéciles, y se lo puedes repetir de mi parte! No solamente no me he cansado de mi felicidad, sino que por una aberración muy natural he llegado a encontrarla muy natural, y muy fácil de obtener...

Pues bien, una noche, escucha bien lo que voy a confiarte, me encontraba una tarde sentado debajo de aquel nogal que ves allá. Soñaba con los ojos medio cerrados, en no sé qué de indeterminado y favorable, en manos de esta deliciosa embriaguez, causada por las miles emociones punzantes que había recibido aquella noche en que una claridad tibia penetraba dentro de mí en grandes bocanadas, bañando mi carne, mis nervios y mi corazón... Sin embargo, el sol empezaba a declinar, cuando vi una sombra que se acercaba adonde yo estaba, con paso lento y tan imperceptible que no me apercibí al principio, pero repentinamente se apoderó de mí un temblor interior que sacudía sin piedad todo mi sér: y al mismo tiempo se apoderaba de mí una angustia, un terror, una desesperación irracional que me oprimía el corazón. Estaba en sombra, y por la primera vez, la idea de la desgracia posible entró en mi sér.

Ningún insomnio sobresaltado puede ser comparado a aquel que era en efecto como un despertar definitivo el salir del prolongado sueño apacible de toda mi vida. Bruscamente abrí los párpados y pasée a mi alrededor miradas asustadas; la decoración que me rodeaba me pareció distinta y no tan familiar como antes: "¡Dios mío! balbucié... La desgracia... si viniera qué sería de mí!.. yo que siempre he sido tan feliz... tan sumamente feliz..." Y sentí levantarse, como del fondo de mí mismo, con el inexorable acento de incertidumbre, una voz que decía: "ya vendrá!..."

En suma, ¿qué tenía yo para merecer esa indulgencia tutelar?... Qué nefasta liquidación sería la mía el día, próximo tal vez, en que tendría que contar con el destino y aceptarlo como equilibrio para el pesado fardo de dolores y penas que tendría que llevar sobre mis hombros.

Esto parece, no es verdad, una paradoja, afirmar que desde entonces, primos desgraciados por el mismo exceso de felicidad, Mi mujer que es muy impresionable y a la que no pude dejar de contarle mis angustias, compartió inmediatamente, con la exageración de sensibilidad común en las mujeres, mi terror supersticioso. Desde el instante que esta idea fatal penetró en nosotros, nuestra tranquilidad terminó, y la larga paz de que habíamos gozado. Los más mínimos incidentes nos hacían palidecer y temblar Si por casualidad uno de nuestros hijos se caía jugando, nos precipitábamos sobre él creyendo que por lo menos se había roto el cráneo o una pierna. Cada vez que abrían la puerta, cambiábamos miradas de espanto con mi mujer, pues creíamos a cada instante ver aparecer a la visita tan esperada!

Cuando algunos de nuestros amigos nos felicitaba, y se extasiaba en nuestra felicidad, ambos temblábamos, y la habríamos dado gustosos cualquier cosa porque no hubiera pronunciado esa frase. Podría leer distintamente que sus labios pronunciaban estas palabras: "Esta felicidad no puede durar!... no, no podrá durar!"

¡Ah! amigo mío! qué veneno tan sutil y tan poderoso es la inquietud! qué rescate de felicidad!... ¿Sobre cuál de nosotros caerá el rayo?... ¿Cuándo?... ¿Mañana? ¿Hoy mismo? ¿Inmediatamente?... ¡Ah! Esto es peor que la muerte de un condenado a sufrir la pena poco a poco.

¿Alguna vez has meditado sobre esto?...

Y lo peor es que la suerte imprudente, atroz, atrevida, mi enemiga, en fin, continúa colmándome de exagerados e intolerables beneficios. Nada mi amigo, nada ni un rasgón! ni una bicoca, a lo lejos siquiera... Al contrario, suertes extraordinarias, herencias de parientes desconocidos, que me caían como llovidas del cielo; paf! al improviso... esto me sacaba de quicio. pensar que en la distribución general no hubiese para mí nada, ni una sola pequeña desgracia... nada ni siquiera para probarla!...

Sí, sí, decididamente estábamos humillados, cansados!... Así, mi mujer y yo, nos amábamos bien, ¿no es así?... ¿Pero eso mismo no sería un poco monótono a la larga, formarse así en una perpetua felicidad, sin encontrar la ocasión de hacer ni un pequeño sacrificio costoso, que nos diera a conocer ese paroxismo del amor que no se experimenta, según creo, más que en el dolor, las lágrimas, las privaciones, las angustias y cuando os eleva, os lleva en éxtasis a mil leguas de todo eso?

Dos años de felicidad esa vez, amigo mío, se hacía casi peligrosa.

Entonces mi mujer a quien el tormento había puesto ingeniosa, tuvo una famosa idea!... Tenía en provincia una anciana prima, que había contribuído mucho para hacerle tristes y casi insoportables sus primeros años. Me la garantizaba cumplida para todos los aspectos: fastidiosa, envidiosa, despótica, habladora... en fin el prototipo de la solterona, que hace arrancar a todo el mundo. Escribí inmediatamente rogando que me enviasen lo más pronto posible a ese objeto de lujo. Tú mismo has podido juzgar de que mi mujer no exageraba: porque es realmente intolerable, in-to-le-rable! Porque no tiene nada ni tampoco ningún derecho para tenerlo: lo exige todo: sus exigencias son innumerables, sus satisfacciones son ásperas: desempeña, en fin, maravillosamente bien sus funciones, que consisten en humillarnos, molestarnos sin compasión.

Nos emponzoña la vida, sí, mi viejo, enteramente!... Decía esto frotándose las manos y con el más alegre de los tonos.

—Pero asimismo, cuánto placer cuando, como esta noche, le arrancamos un instante! Cómo saboreamos estos raros momentos! Y sólo pensamos en defendernos y a soportarla. El equilibrio ¡cosa esencial! se ha restablecido. En esta atmósfera de desgracia artificial, recomenzamos, en fin, a volver a vivir, a respirar a renacer! ya era tiempo de más.

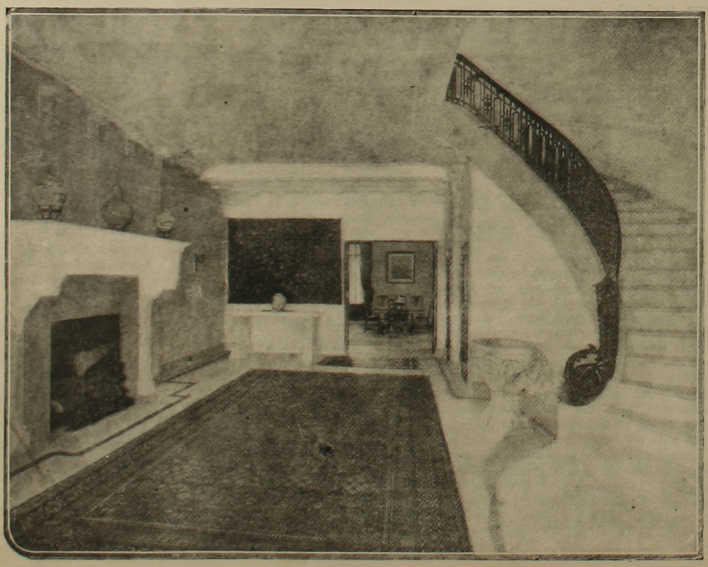
Desgraciadamente, agregué, riéndome, es la prima de Polycrates. No vivirá!...

—En cuanto a eso, ¡caramba! me es igual, murmuró mi amigo, haciendo un gesto de desprecio. Tendré muchas con quien reemplazarla.

AMPARO SOLANO.

Interior confortable





Este escritorio es a la vez Biblioteca según el nuevo arreglo que tiene su significado en la economía de espacio, cosa muy importante al construir una casa que no dispone de gran terreno. En lugar de dedicarle una pieza a cada objeto se edifica sobre el escritorio una galería que rodea la habitación con una bonita reja de madera obscura, los estantes para los libros están incrustados en la muralla y son de caoba como la reja. No se puede negar que ésta es una buena idea que muchas de mis lectoras podrán aprovechar.

Severidad y dignidad son las características de este vestíbulo que sirve también de entrada. La escalera de mármol que se levanta en una curva muy bien graduada tiene balaustrada de fierro barnizada de verde muy obscuro. La escalera, el piso y la chimenea son de mármol blanco, y las paredes son de piedra "Caen". La mesa y la pila que se ve al lado de la escalera son también de mármol estilo "Renaissance". Las alfombras y tapetes son de estilo y colores orientales, lo que se presta al conjunto abrigo y calor.

CONSEJOS DE UNA DOCTORA sobre la crianza de los niños

Ya hemos visto cómo se ha de alimentar a los bebés, según las circunstancias; saber distinguir la buena de la mala alimentación; cuál es la estación propicia para tomar diferentes precauciones; no ignoramos cuándo y cómo se ha de sacar a los niños a paseo: todos estos conocimientos bastan en los seis primeros meses. Aún queda que saber algo de bien importante, pues en esa edad casi a todos los chicos les principian a salir los dientes. Vamos, pues, a tratar de esa cuestión.

De los dientes

Estos primeros dientes, llamados de leche, van saliendo poco a poco, hasta llegar a 20, con lo que queda completa la mandíbula.

A los seis meses, más o menos, aparecen los primeros dientes del bebé, y así siguen saliendo con algun intervalo de a dos en dos. Voy a deciros cómo salen.

1er. grupo. Que comprende los dos dientes del frente, de la mandíbula inferior.

2.° grupo. Los dientes incisivos superiores (los del medio) y en seguida los de los lados.

3er. grupo. Comprende *los incisivos laterales* inferiores y las primeras muelas.

4.° grupo. Los colmillos.

5.° grupo. Las demás muelas.

Así ya lo sabéis que, los primeros dientes salen entre los cinco y ocho meses, y así siguen saliendo, poco a poco, hasta los dos años, más o menos.

Cuando al año no han salido aún los dientes, a la guagua, habrá que vigilarlos muy especialmente y robustecerlos, como también si los dientes aparecen de manera irregular.

Todos los niños están expuestos a sufrir enfermedades y son menos resistentes a las crisis durante la dentición.

El niño sufre, durante la dentición, las primeras crisis de la vida.

Mucho se ha discutido sobre este punto.

Antes se atribuía a la salida de los dientes las enfermedades todas de los bebés y no tenían razón. Luego se dijo que la salida de los dientes no tenía influencia ninguna en la salud de los niños; error también.

La verdad es que, la dentición no es enfermedad, ni es tampoco la causa de todas las enfermedades.

Lo único cierto es que durante la dentición, los bebés tienen menor resistencia a las enfermedades.

Es decir, que se enferman con más facilidad cuando reforman los dientes.

Se ve, también, con frecuencia, que les salen todos los dientes a algunos niñitos, sin que sufran la menor dolencia.

Es raro eso y, con frecuencia, algo sufren.

A menudo los bebés que han digerido muy bien hasta que principia la dentición, sufren, en esa época, de falta o malas digestiones; suelen tener indigestiones que se resuelven en vómitos y diarrea.

También se resfrían fácilmente.

Sabiendo, redoblemos de atención con nuestros niñitos, cuando principian a salirle los dientes.

Debemos, también, convencernos que el alimento de los bebés y su higiene debe ser diferente en los meses fríos y en los calientes y también durante la irrupción de los dientes.

Si hay muchos bebés que nada sufren con la dentición, los hay que, además de la debilidad natural, sienten accidentes locales. Quiero decir que se les hinchan las encías, que les duelen y, a veces, les manan sangre.

Para calmar a los queridos inocentes que sufren, que están agitados, que no duermen bien, hay algunas mamáes, que recurren a los calmantes, les dan *remedios caseros*.

Nunca olvidéis que a los chiquitines no se debe jamás administrar remedio alguno que no esté prescripto por el médico.

Ejercicios y primeros pasos

Ya he dicho que se debe dejar la ropa del bebé bastante suelta para permitirle que mueva con facilidad los bracitos y piernas.

Después de algunos meses el niño principia a moverse con frecuencia. Con sus manecitas torpes, tratan de apoderarse de todo lo que está al alcance de sus manos, sobre todo aquello que brilla. No son sólo las manos y pies que se mueven, sino también que todo el cuerpo.

A los cuatro o cinco meses el niño sano deberá estar siempre sentado.

El no podrá aún tomar esa posición sin que lo sostengan con cojines, pues que, apenas se inclina la cabecita arrastra consigo todo el cuerpo y puede caerse. Poco a poco aprende a sentarse solo.

Después se le ve que trata de alejarse. *Gatea* con sus pies y manos; en seguida busca cómo enderezarse, se apoya en todo lo que encuentra a mano y llega a ponerse de pie; después de pocos días da los primeros pasos.

Precauciones que se tomarán

Cuando el bebé principia a querer tomar lo que está cerca de sus manos deberá alejarse, con mucho cuidado todo lo que pueda herirlo.

No se le deberá dejar cerca nada que le pegue y como lo primero que hará será echárselo a la boca, por lo cual no se le dejará cerca nada que esté sucio, ni que sea peligroso, ni que pueda cortar, sus mismos juguetes se escogerán que no sean puntiagudos ni estén pintados de colores.

Durante la dentición los bebés salivan abundantemente, y tratan de morder con las encías que, por estar hinchadas, les molestan. Los juguetes de marfil o hueso y, lo que es mejor ramitas de malva bizca que, por precaución, se pasarán por agua hirviendo.

Cuando los niños no andan al año o a los dieciocho meses, quiere decir que están enfermos o mal alimentados.

Hay que vigilarlos mucho y si tienen el vientre voluminoso y no andan a los dos años, se llamará al médico.

No son buenas las carretillas ni los tirantes para avanzar el tiempo en que deben andar.

Para despechar a los bebés

Al año se deberá quitar el pecho a los bebés.

Si está muy sano, se podrá anticipar de dos meses, es decir, a los diez meses; nunca después de dos años, pues la leche de la madre ya no contendrá alimentos necesarios para que se desarrollen los huesos.

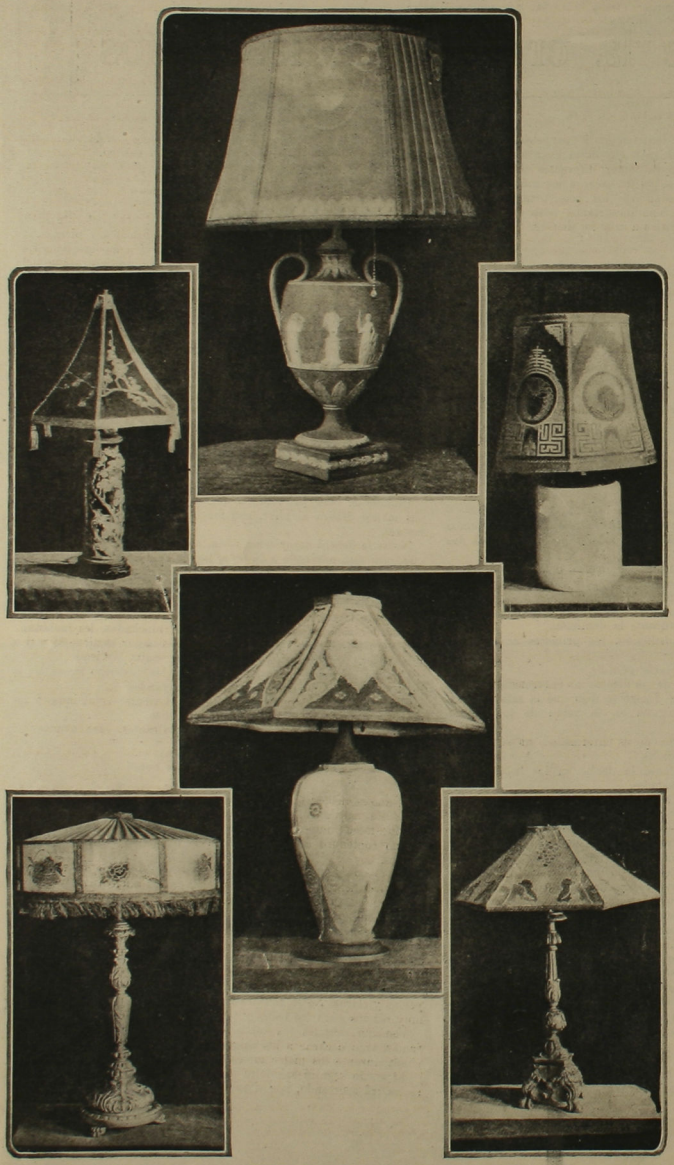
El *único* alimento del niño hasta después que le hayan salido todos los dientes será el pan, harinas, pastas alimenticias y huevos. Hay que desconfiar de las harinas que se venden en el mercado que no son puras, y contienen demasiado alimento. Se principiará por leche hervida o esterilizada, con o sin azúcar, cuatro o cinco veces al día, junto con un buen caldo preparado sin grasa. En caso de diarrea se usará la harina de arroz o de cacao, de estreñimiento se adoptará la de avena. Después se seguirá con los huevos, de los que sólo se usarán, al principio, las yemas, después de algunos días yemas y claras. No se abusará de los huevos que serían, en ese caso, muy cálidos para los bebés y perjudiciales a su salud.

Vendrán después las sopas de pastas. Por nada se les dará, jamás, vino o carne a los chiquitines que seguirán siendo vigiladísimos durante los malos meses.

El sueño seguirá siéndoles indispensable en el día; poco a poco se les irá acortando, por sí solo, la duración de ese sueño.

DOCTORA E. FONCKE.

ILUMINACIÓN Y DECORACIÓN
al mismo tiempo



En el alumbrado de una casa se pueden producir todos los efectos deseados de luz si se le saben colocar las lámparas de un modo un poco estudiado.

La lámpara y la pantalla deben ofrecer gran contraste con el papel y el tono general de la habitación; esta es uno de sus secretos; así por ejemplo, una pantalla lacre ofrece un muy bonito colorido a una habitación en que los muebles son claros.

Las pantallas forman parte del carácter y modo de ser de la señora de la casa; es ella quien debe fabricarlas y darle su encanto personal. Con gasas, tules, cintas, encajes y flores usadas se pueden hacer preciosas pantallas.

Esta página, dedicada a ofreceros algunos ejemplares de lámparas y pantallas de moda, os podrán dar ideas de cómo poder aprovechar cosas viejas para hacer cosas nuevas.

La primera es una lámpara de porcelana azul con figuras blancas con pantalla verde, de seda, que da una luz suave y muy agradable a los ojos.

Tenemos en seguida la japonesa con pantalla, de tafetán negro, pintada con ramos de flores de durazno, que hacen un delicioso efecto contra la luz.

La tercera es muy elegante y sencilla, pues se compone de una base de porcelana crema con pantalla lacre (muy brillante) adornada de aplicaciones de encaje blanco.

La cuarta (al centro) de porcelana holandesa, blanca y azul, tiene una pantalla hecha con pedazos y sobras de gasas y encajes.

La quinta representa una imitación de un antiguo quinqué de bronce, con pantalla color oro, aplicaciones de encaje y flecos de oro.

Y la última, parecida a la que acabamos de describir, tiene una pantallita muy mona de gasa crema, pintada al stencyl en tonos lacres, morados y azules.

INTENSIDAD DEL AMOR

Todas las tardes, a la caída del sol, Frank Schmidt pasa lentamente por la calle real, camino de la parroquia.

Al pie de una casa antigua con ventrudos balcones y salientes rejas, el ingeniero alemán se detiene unos minutos: allí, detrás de una celosía baja y discreta, se aguarda rosario, una niña gentil de belleza única. Hablan los dos afanosas y breves frases; ella parece que baña su penada voz en la luz espiritual de los ojos, cuando pregunta:

—¿Vas adelantando, Frank?... ¿Estudias mucho?... ¿Comprendes bien?...

Y el, un poco turbado, sincero y humilde, responde en español balbuciente:

—Estudio, aprendo; pero no comprendo aún.

—Y, ¿no crees todavía?

Desolado murmura Frank:

—¡Todavía no creo!

Bajan ambos la cabeza hasta que Rosario, alentadora, ofrece un consuelo al catecumeno.

—Ten esperanza: Dios te ayudará—murmura.

Frank Schmidt se aleja suspirante: es la hora de su diaria conferencia con don Manuel el párroco, sapiente y experto sacerdote, viejo amigo de la ilustre familia de Rosario Cortes.

En la villa no se habla de otra cosa. El tema de todas las conversaciones, es la posible conversion del ingeniero Schmidt.

Cuando hace dos años llego de Alemania, la gran Compañia industrial explotadora en el país de un vasto negocio, el joven extranjero venia recomendado al padre Rosario, y obtuvo en casa de Cortes una paternal acogida: gente hidalga al uso de tiranzones castellanos, aquella familia concedió al viajero todos los honores de la hospitalidad.

Era Schmidt nombre de amables prendas y generosos sentimientos, y era Rosario encantadora criatura, alma bella y noble. No fue maravilla que a poco de conocerse, y mecidos en el propicio halago de un trato familiar, se amaran en silencio doloroso, sintiendo abrirse entre los dos el abismo de contrarias religiones: Schmidt era protestante.

Con blandura y agilio, impulsada fuertemente por el amor y la caridad, la moza se convirtio en catequista cerca del ingeniero. Oyendo las fervidas palabras conque ella enaltecia los misterios del catolicismo, Frank empezo a sentir en el alma como el reflejo de una luz desconocida, era calor divino de llamas en que ardia el corazon cristiano de niña española.

Comenzaron a fructificar las semillas de aquel apostolado y un dia Frank, absorto delante de las grandezas que Rosario le contaba, confesó:

—Mi religión no es tan hermosa...

A la tarde siguiente, el mozo declaró a su amiga los grandes secretos, no tan ocultos como suponia él. Ofreciola su nombre y su cariño, y de antemano puso una condicion a la felicidad que pretendia.

—Te consagraré mi existencia—murmuró—si al instruirme en el catecismo creo y amo lo que tú amas y crees. Pero si vacilo, si una fe como la tuya no acude a iluminarme, me volveré a Alemania solo y para siempre.

La niña consintió en someterse a esta prueba, y sintióse dichosa admirando la nobleza del postulante.

—Si—dijo—solamente una sincera conversación te acercará a mi de modo que seamos felices...

Ahora estudia y aprende Frank Schmidt a la vera del párroco, pero aún suspira en la reja de Rosarito:

—¡No creo todavía...!

✝ ✝

La tarde muere y Rosario aguarda con inquietud, temblando por aquella humana dicha que al tenderse ansiosa entre dos juveniles corazones, busca para su existencia el divino apoyo de una eterna fe. Llega el mozo alemán alegre como nunca.

—¡Oh, estoy maravillado!—cuenta.

—Hoy el señor cura me ha hecho ver profundas y claras muchas verdades. Ya sólo me detiene y confunden—lamenta en su imperfecto castellano—los misterios de doña María.

Aunque es indulgente y buena la sonrisa de Rosarito, algo ve en ella Frank que le ruboriza.

¿No está bien dicho así?—interroga.

—Es que has equivocado, amigo mío. A María santísima se le dice Virgen o Madre.

—Le diré Madre—promete sumiso Frank—Yo no la tengo, ¡y es tan dulce ese nombre!...

✝ ✝

Ya nace abril y florece la primavera. Han vuelto a España las golondrinas y se estremecen sus nidos bajo los profundos aleros. Los huertos aroman, rutila el sol en el nublado azul, y el aire campesino atraviesa la villa cargado de murmullos encantadores.

Pero en la reja de Rosario Cortés gime todavía el lamento de un alma vacilante. La muchacha que tiene en su oratorio una preciosa efigie de su patrona, no cesa de implorarla. De hinojos la está pidiendo a cada instante, fe para el catecúmeno que duda precisamente en los santos misterios de la Virgen María.

Un amor de caridad inflama aquellas oraciones y una ciega confianza impulsa a la devota cuando hoy dice a Frank, detenido a saludarla como de costumbre.

—Entra a visitar a mi Virgen del Rosario.

Frank obedece feliz, porque en aquel honrado hogar donde todos le quieren, siente el hechizo de futuras bienandanzas. Blando impulso de emoción empuja al mozo mientras su amiga le conduce a los pies del altar donde la Señora les contempla con ojos clementes y expresión inefable.

Arrodíllase Frank curioso, y la niña, penetrada de fervor, toma el rosario que la imagen alza entre los dedos, y dice al prosternado: Besa... suplica... aguarda...

Lleva el joven con respeto a sus labios las cuentas benditas, espera deprecativo y anhelante. Al cabo inclina la frente con desconsolada pesadumbre, y se conduele:

¡No puedo! ¡No puedo creer ni amar como tú!

La novia suspira con los ojos llenos de lágrimas y la Virgen sonríe con el Niño en los brazos.

✝ ✝

Ya está aquí la Semana Santa desgranando en la villa sus horas de luto y de piedad. Fúnebres paños cuelgan en los altares en la penumbra triste de los templos, y en sus posas dicen las campanas trágicos anuncios. Graves y solemnes se suceden las fiestas religiosas, y llega el Jueves Santo con la doliente procesión dispuesta.

Ya los devotos ofrecidos alzan las andas y la mecen sobre la multitud. Rosario Cortés se ha vestido de negro como la Virgen de los Dolores, y, mezclada entre el gentío, reza con el corazón opreso de amargura; han naufragado todas sus esperanzas en la más cruel de las realidades, y tal vez Frank se ausente en aquel mismo día.

La reja de la novia, ya escalada de flores de jazmín, oyó el adiós rasgado y trémulo de dos almas grandes y tristes que soñaron arder juntas en una misma fe sacra y eterna. Porque la gracia del amor santificante no ha descendido plena y fuerte al corazón afanoso del pobre Frank; y el amor humano cumple con heroísmo la promesa de renuncia entre el mozo alemán y la niña española.

Schmidt parte; ya se ha despedido de Rosario tal vez para siempre, y ella, con los ojos ciegos de lágrimas, le cuenta sus pesares a la Dolorosa, en voz muda, peregrinando detrás de las andas donde la Virgen se mece...

✝ ✝

La procesión retorna. En el atrio del templo hay un hombre que espera, no sabe en qué esperanza: es Frank que ha ido allí por última vez, empujado por la costumbre de andar todas las tardes aquel camino a la caída del sol.

Muestra el infeliz enamorado señales de profundo abatimiento, visibles las ansias que le hacen ambular como un sonámbulo al través de la villa, horas antes de perder en ella todos su sueños de felicidad. Pero ni un instante le ha poseído la tentación de mentir aquella anhelada fe, precio voluntario de la perseguida ventura. No; Frank Schmidt siente el amor con tan afanosas ambiciones, que pretende unirle a las verdades eternas, asegurarle en el mar de la vida con un ancla tan recia y poderosa que se clave en la eternidad como una promesa perdurable...

Ya los "pasos" entran y se obscurecen bajo la nave central de la parroquia. Detrás de las sagradas enguies de la Pasión, llega el pórtico de la Virgen de los Dolores, y se detiene allí porque una oleada de la muchedumbre la envuelve en homenaje de cálida ternura.

Aquel mozo que en el dintel no sabe lo que espera, ha mirado también a la Virgen. Con suprema desolación clava en ella los ojos; nunca la ha contemplado vestida de luto, llorosa y traspasada de puñales: él la conoce soberana y riente, emperatriz de serafines y de mundos, hollando la luna, meciendo al Niño, coronada de estrellas.

Ahora, un leve plañizuelo que el llanto moja, oscila en sus manos pálidas, implorantes y convulsas; tiene los ojos turbios, el corazón herido, tenebroso el manto, infinita en el rostro la tristeza.

Todo aquel dolor sin nombre y sin ejemplo se clava como un saetazo en el alma de Frank Schmidt. Y la Virgen parece que le mira, cuando al volverse, caminando, le tiemblan en el pecho los puñales de su divina desventura.

Ya está solitaria la capilla donde la Dolorosa tiende el duelo de su vestido. Ha caído en el templo la obscuridad y la multitud ha vuelto a sus hogares en silencioso desfile: sólo quedan al cobijo de las altas columnas algunos devotos que suspiran y oran.

Dos cirios fúnebres crepitan al pie de las andas y su maciento resplandor alumbra apenas el perfil luctuoso de la imagen. A sus plantas se hinoja de repente un hombre mozo, exaltado y poseído. El parpadeo de los ciriales al ondular en la mantilla de la Virgen traza recortes de luz que fingen reverencias: diríase que la Madre se inclina acogedora. Y Frank Schmidt con el rostro blanco de melancolía y de lástima, promete, alaba y confiesa en un murmullo de frases impetuosas, como la corriente de un río desbordado.

Una sombra inquieta se desliza entonces junto al converso. Rosario que velaba en el fondo negro de la capilla, con la voz inmutada, toda anhelo y susto, pregunta:

—¿Qué es eso?... ¿Qué dices?... ¿Ya comprendes... ¿Ya crees?...

—Nada a sus hogares en silencioso desfile: sólo quedan al cobijo de las altas columnas algunos devotos que suspiran y oran.

—Nada comprendo—responde férvido y anhelante—pero siento y amo como tú desde que he visto llorar a mi Madre la Virgen María...

Cuando la "Pascua Florida" invadió el templo, rasgando los crespones y cantando aleluyas, también el corazón de Frank Schmidt quedó invadido por alegres realidades. Su amor humano echaba raíces en una fe robusta y nueva; y en aquel gallardo afincamiento de una hermosa felicidad, posaba con blandura la sagrada melancolía de un llanto bendito, de aquel llanto redentor conque la Madre más santa del mundo, sabe fundir el hielo de las almas que solicitan la luz del eterno Sol desde las implacables sombras de la duda.

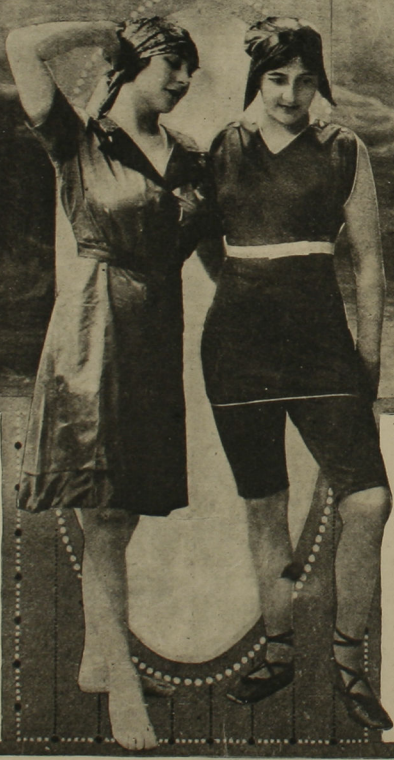
CONCHA ESPINA DE SERNA.

La hora del baño en la playa florida

No hay nada más divertido ni más variado que una playa elegante a la hora del baño. Las jóvenes señoras que afectan el aspecto de no tener más interés que en el lejano horizonte, no son menos sensibles a las miradas de la galería y preparan para ella como una entrada en escena, su entrada al mar. Si algunas de una plástica impecable, prefieren el traje de punto a todos los demás trajes de baño, otras menos audaces, adoptan con más gusto un traje mucho menos racional. Algunas originalidades de un gusto muy dudoso, han sido lanzadas, y aún recuerdan algunas compatriotas nuestras haber visto en el elegante balneario de Biarritz a una graciosa señora que le había agregado a un







turbante de seda impermeable una ave del paraíso...

Los gorros que véis en esta página no son sensacionales, pero son, sin embargo, muy sentadores; pues encuadran el rostro y protegen el cabello como conviene

Notad, en la primera figura, ese monísimo traje de tafetán azul marino realzado por sesgos de tafetán azul con lunares blancos.

La blusa kimono, forma túnica sobre el ancho pantalón. El gorro tiene al lado un gran choux.

El segundo modelo es de raso (especial para sacos de baño) color "cresette-rose" de corte clásico, la cintura, botones, cuello y bocamanga son de tafetán más obscuro lo que le da una nota muy personal al traje.

El tercer modelo nos ofrece un modelo muy práctico para mi modo de ver: es de jersey azul marino ceñido al cuerpo con vivos y cinturón blanco, el gorro es de estilo holandés; como véis no tiene más gracia que ser muy poco complicado y al mismo tiempo muy práctico.

Más fantasista y también muy nuevo y bastante original es nuestro último modelo de tafetán rayado negro y blanco. La blusa larga disimula enteramente los pantalones: un pequeño plastrón abotonado a una cintura de tafetán unido adorna el traje de un movimiento muy agradable y simpático.



Enero de 1915.—Nos ha llegado este año, después de uno en que hemos estado viviendo la historia terrible conque denominaremos esta, que hace sufrir a todo el mundo y ha venido a cambiar todo, hasta las costumbres. Quiera Dios que esto sea mejor para el mundo en general y en particular para vosotras, queridas lectoras.

¿Sufrimos realmente una crisis de modas? Es indudable que sí, puesto que el centro en donde nacen y se propagan las modas femeninas está pasando por un triste momento de prueba. Tal vez después de concluida la guerra, volverán a renacer las modas con mayor brillo que antes, y es de esperarlo que no tan fantásticas como ahora que se hacen hasta ridículas.

De todos modos, sean más o menos justificados, esos ataques no interrumpidos de una parte, y el sentimiento que en vosotras produce el reconocer que nuestra modista no ha logrado en nuestros trajes la perfección y la gracia soñada, han traído la preocupación y el deseo de hacer cambios de importancia en un porvenir próximo. No son las circunstancias actuales propicias para hacer vaticinios; pero sí pueden observarse y anotarse síntomas. Se habla de una simplificación de las hechuras y especialmente de un desplazamiento del talle. Después de haberlo puesto demasiado alto, luego demasiado bajo y últimamente de haberlo suprimido, no marcándolo de ningún modo, se trata de volverlo a colocar en un sitio normal, algo ceñido, pero no apretado ni ajustado, porque no hay que pensar en volver bruscamente al talle fino y torneado de la época de la Restauración, ni al talle de avispa de la del romanticismo, ni a los cuarenta y cinco o cincuenta centímetros de contorno conque soñaba la elegante de hace veinticinco años. Esos son ensañamientos crueles que piden años de *entrenamiento*, y este plazo forzoso será la salvaguardia de la estética y de la higiene a la vez. Lo que se predice es el talle normal, la silueta actual del cuerpo más moldeada en el del vestido o en el abrigo, y esto, confesémoslo, no sería censurable. Pero, ¿no sucedería con esto lo mismo que con el ensanche de las faldas, que se anuncia cada tres meses y a cada estación sobreviene... una mayor estrechez?

La simplificación de la hechura es también un anuncio que no parece en vías de ejecución, porque las faldas se hacen dobles y triples, con pliegues y cañones en las túnicas, y a pesar de la estrechez de la base el drapeado de algunas túnicas trae un vago recuerdo del siglo XVIII, del tiempo del tafetán en la moda: tafetán negro, azul regio o azul marino para los trajes prácticos de la vida cuotidiana; tafetán de tonos pastel, combinados con tul y encaje o bien con terciopelo chiffón, para conjuntos más de vestir.

Se afirma la hechura de las túnicas. La falda es siempre muy estrecha abajo, sin costuras y armada detrás para que permita andar; claro está que con cruce suficiente para que no pueda abrirse. La túnica es plegada, al hilo o en sol, y forma chal con puntas delante y detrás o peplum con puntas a ambos lados. Otras veces es muy larga, con dobladillo recto alrededor y abotonada a ambos lados del delantero sobre la falda, cuyo delantero sirve así de delantal. A veces la túnica tiene grupos de pliegues alternando con paneles claros.

Por último, hay una disposición, inversa de la anterior, en la que la falda es plegada en acordeón y sobre ella se pone una gran túnica-levita plana. Entre los modelos más bonitos que he visto últimamente, entre los trajes sastre, de vestir, me ha llamado la atención uno de gabardina champagne, cuya falda se puede hacer de una sola pieza, plegada en acordeón, o de dos, una abajo estrecha, y otra segunda falda en forma. Sobre la una o la otra, cae una larga túnica levita de estilo Directorio. La espalda, de una sola pieza, con larga aldeta flotante en forma: el delantero formando una especie de cuerpo-cinturón ya conocido, que se une a la espalda por dos correas o trabillas abotonadas; los delanteros cortados a la altura de un largo chaleco, sin que las aldetas lleguen más que a los costados. Esos delanteros se cortan demasiado largos y el exceso se recoge en los ojales formando una especie de drapeado muy original, que participa del carácter de cinturón drapeado, del de chaleco, puesto que está abotonado desde la solapa, y del de cuerpo, puesto que forma una sola pieza desde el hombro. Estos delanteros tienen anchas solapas veladas con un cuello "Jeannot" de organdí, al que puede substituir el cuello girondino de pluma, recuerdo de los collares de pieles del invierno. Este cuello alto sube en la espalda, sin impedir por ello el escote en la abertura de las solapas. Esta túnica Directorio con el delantero del busto drapeado en los botones es uno de los modelos más bonitos de la presente temporada y sienta a maravilla. Un poco más de modista pero también precioso, es un modelo que he visto interpretado en *ondulante* castaña madura. La falda, muy estrecha, cruza por abajo y se cubre con una túnica de gabardina *mastic*, hecha en forma. El cuerpo, ligeramente blusado en la espalda, abre sobre una camiseta de tul, cruzada, con pliegues de lencería no cosidas, sino formados únicamente con la plancha. El cuerpo de gabardina, tiene la manga muy larga y ajustada con una pequeña vuelta de raso castaño, que cae sobre la mano. Un gran cinturón drapeado, de raso castaño, rodea el talle y las caderas, y viene a formar lazo muy flojo sobre los riñones, con largas caídas blandas terminadas en una gruesa borla de pasamanería. Otro capricho encantador es la túnica plegada de tafetán escocés, tela que está ahora más de moda que nunca. Se emplea el tafetán escocés aún en sombreros de mañana con muy buen resultado, los he visto preciosos en casa de Mlle. Marie, adornados con terciopelo del mismo color y drapeados y plegados de la misma tela. Son muy elegantes y se los recomiendo a mis lectoras de buen gusto.

Más que nunca se llevan ahora las blusas del color de la falda o bien rayadas.

El azul marino predomina en los trajes de mañana y tarde y realmente que no existe otro color que más siente a todas.

COSTURERA

Creaciones Beer



Traje de tul blanco bordado sobre falso de raso negro. Cintura de tafetán negro con ramo de rosas rococo.

Traje de gabardina de seda color tilo. Corpiño de tul bordado y cinturón de tafetán azul.

Vestido de sarga fina. Túnica plissée. Corpiño en forma de bolero y chaleco de tussor rayado azul y blanco.



UN TRAJE DE BAILE

Hemos tenido tan pocos bailes en el pasado y funesto año 1914, que casi no veo el objeto de ofrecerles modelos a mis simpáticas amiguitas de "Familia"; sin embargo, pueda ser que alguna de ellas desee hacer algún arreglo o confeccionarse una toilette de baile. Con este objeto he pensado que tal vez este lindísimo modelo podría servirles.

Muy drapeada la falda de raso verde Nilo, abre adelante sobre un rico encaje de plata. La túnica muy recogida y drapeada produce movimientos muy inesperados como son el que acorta y levanta adelante y el de atrás que figura algo como un globo.

La chaqueta, muy escotada, es de raso con encaje de plata. El ancho cinturón a la usanza japonesa es de seda violeta con ramos bordados de flor de durazno. Una combinación realmente deliciosa que sólo el gran creador de Paquín puede imaginar.



LOS ÚLTIMOS MODELOS DE TRAJES SASTRE

¿Verdad que son bonitos? Rara vez se encuentran dos modelos tan elegantes y tan de buen tono como estos dos que a pesar de su estilo diferente reunen las mismas cualidades.

El primero es de lana, a cuadritos blancos y negros. La falda, muy bien cortada, ofrece una primera falda lisa y bastante ajustada, siendo la segunda una túnica estrecha, abotonada adelante con grandes botones de moaré negro, como son también los de la chaqueta; ésta es larga y semiajustada con un cinturón negro que aparece en la espalda y adelante el resto lo oculta una punta de género a cuadros abotonada al cinturón negro. Cuello y puños de moaré negro. El sombrero es de paja negra adornado con cinta de moaré y aigrettes colocadas a manera de cascadas.

II. Traje sastre tranquilo de gabardine azul marino. Falda muy corta abotonada adelante (abajo) con un gran botón. Túnica cortada en forma y plegada atrás; dos picos largos terminados por una borla de seda negra caen a los lados. Cuello y puños de terciopelo. Sombrero de terciopelo negro con una fantasía muy alta de ave del Paraíso.

CARICIAS DE PRIMAVERA

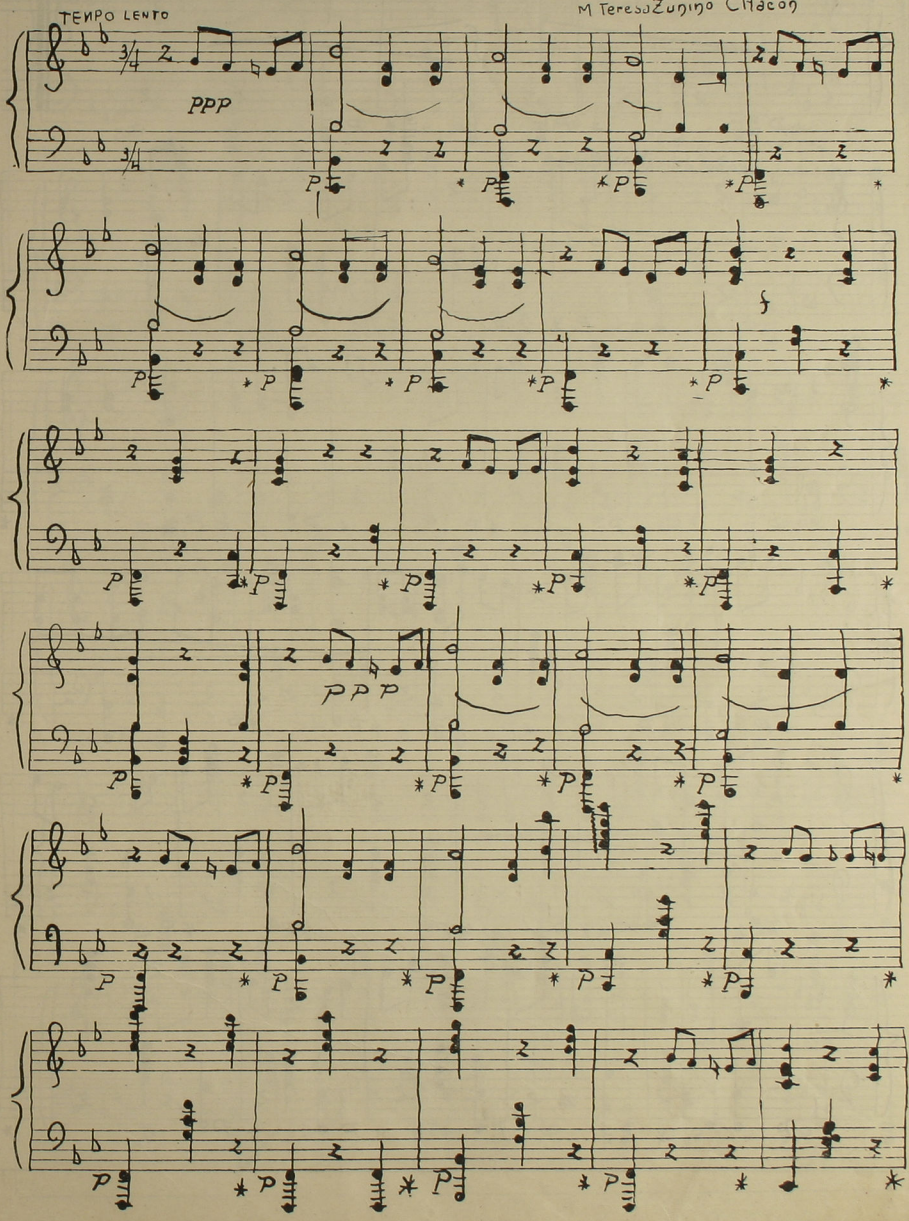
VALS BOSTON DE

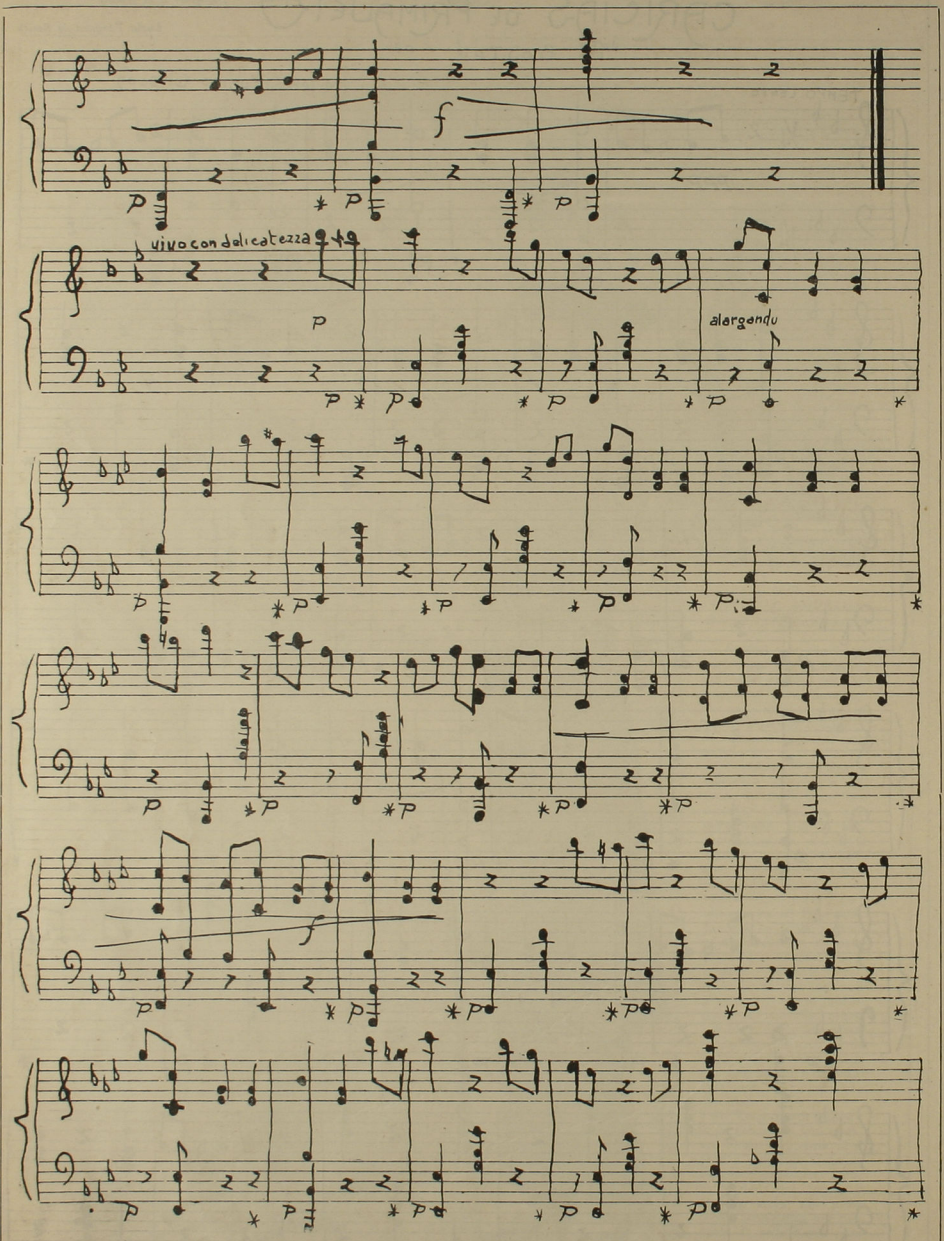
Dedicado a la señora

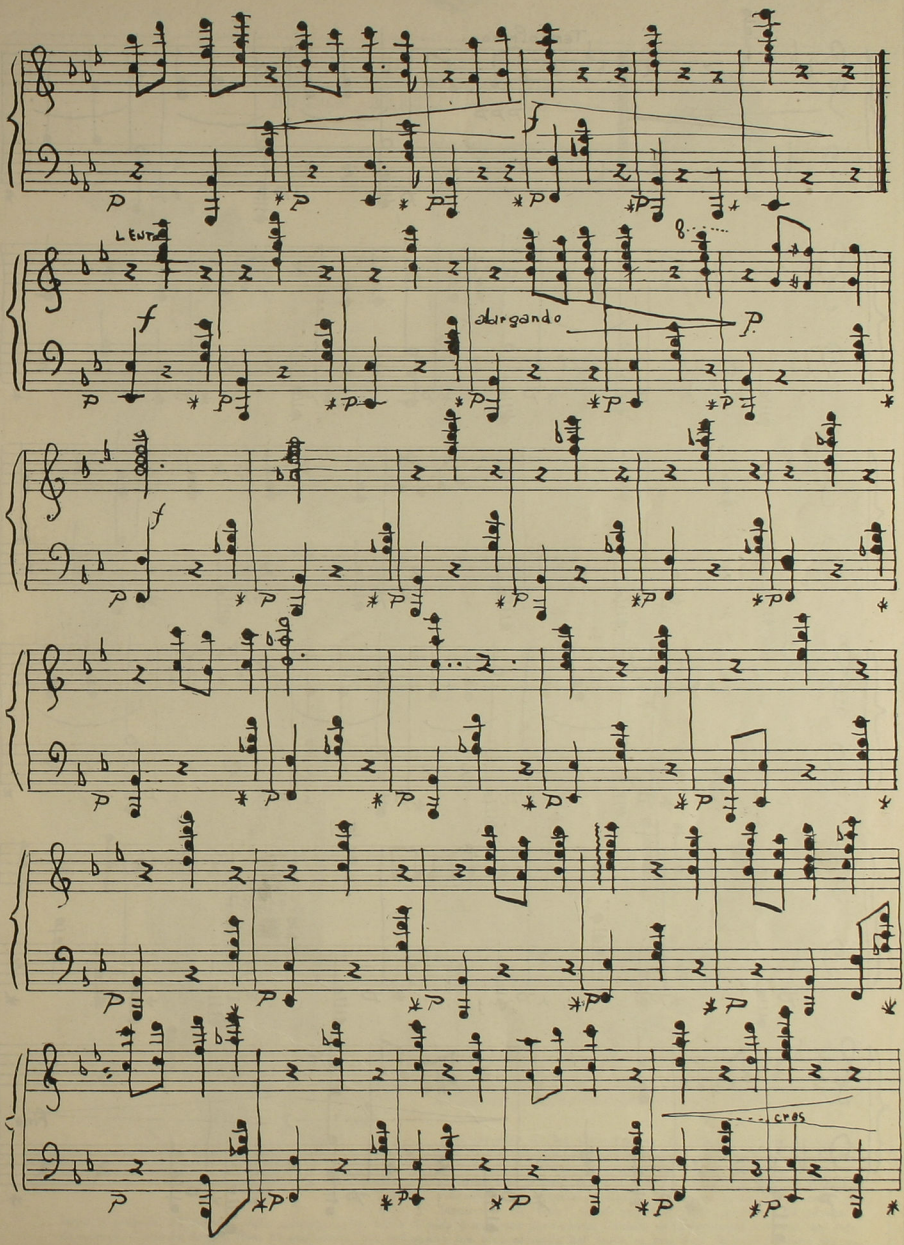
Lucía Vergara de Smith.

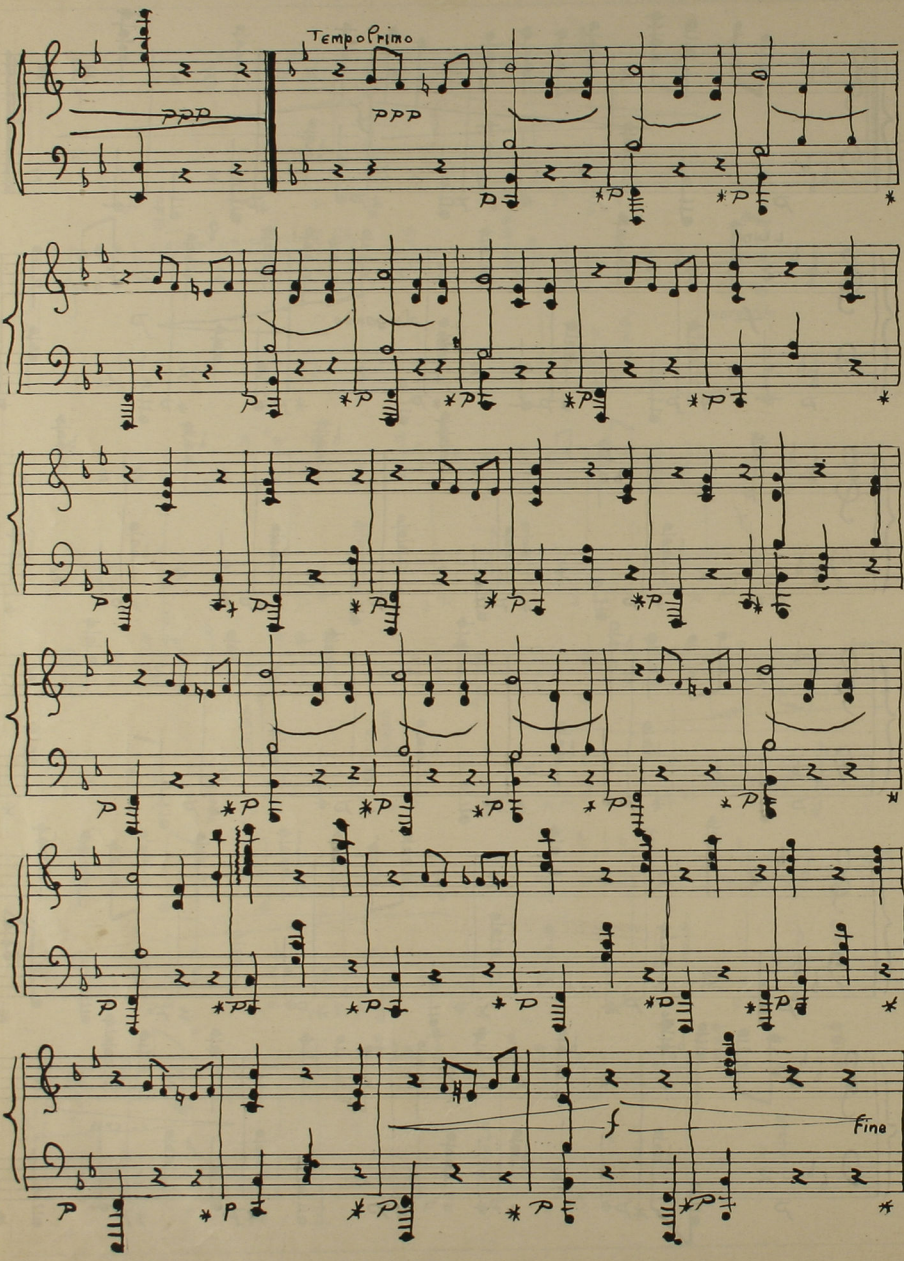
M Teresa Zuñino Chacon

TEMPO LENTO




vivo con dolcezza
alargando


LENTO
dirgando
cres


Tempo Primo
ppp
ppp
Fine

Dos lindos trajes



El inventor de las túnicas como el creador de las blusas merece todos nuestros agradecimientos, ya que nunca ha habido nada más cómodo que estas dos prendas del vestido femenino.

Estudiemos juntas, lectoras queridas, estos dos modelos nuevos y pintorescos que tenemos delante de nuestra vista. El primero, que llamaremos de "calle", es de popelina color cardenal. La túnica es larga y plegada. El corpiño tiene mangas anchas hasta el codo y angostas para abajo. Chaleco de seda blanca bordada con sedas de colores. Cinturón de popelina. El sombrerito, que acompaña tan bien al estilo del traje, es una toca de paja obscura con cuchillos de tonos grises.—El segundo modelo de tertulia, teatro o comida es de granadina color durazno. La falda compuesta de tres vuelos recogidos, es muy graciosa; va recortada a la orilla en grandes ondas. El corpiño se adorna con encajes de plata y la parte alta es de chiffón, rodeada de una hilera muy fina de strass. Cinturón terminado en un gran nudo en la espalda. Gran flor negra en la cintura.



LOS TRAJECITOS DE LENCERIA

Muy adecuados para la playa o el campo, como también para los paseos matinales de la capital son estos tres hermosos trajes de telas lavables. El primero es de gasa blanca bordada; un ancho sesgo de tafetán azul marino adorna la falda y la chaqueta adelante, prolongándose en forma de delantal en la falda. Blusa alforzada y bordada. Cuello de gasa blanca lisa. Sombrero de tafetán con flores azules.—II. Sencillo es este traje de gasa azul con lunares blancos y pechera y cuello de gasa muy fina blanca. Sombrero de falla azul con ramos de margaritas blancas.—III. Monísimo es este traje, cuya falda es de esponja blanca. Chaqueta de la misma tela con lunares lacres y verdes. Cinturón verde y cuello y puños de lencería. Sombrero de paja de Italia adornado con rosas lacres y cintas de tafetán verde.



Señorita María Letelier del Campo.

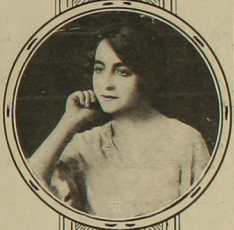




Los Juegos Florales

Celebrados en el Teatro Santiago de esta capital el mes de diciembre de 1914.





Fué, sin duda, la realización del ideal soñado por los intelectuales de la capital; fué el triunfo del Arte y de la Belleza en la más amplia acepción de la palabra. Presentaba el teatro el más soberbio golpe de vista: las luces, las flores y el ambiente de animación extraordinaria; el interés que despierta un teatro lleno de caras curiosas; la belleza de centenares de rostros juveniles; todo, en fin, realzaba el encanto de aquella sala que más parecía un jardín que no una sala de espectáculos. ¡Qué inmensa y grata sensación de bienestar se dejaba sentir! ¡Cuánta belleza! ¡Cuánta poesía! ¡Qué realidad más satisfactoriamente espléndida no contemplaron nuestros ojos ante la Reina de la Fiesta y sus incomparables compañeras de esa Corte de Amor (que, ciertamente jamás pudo ser mejor representado!).

Llegue nuestro reconocimiento a los organizadores de tan sensacional suceso artístico, acompañando nuestros más fervientes votos de futura prosperidad y bienestar a la Sociedad de Artistas y Escritores.

PAGANO.





I. Señorita Raquel Humeres.—II. Señorita Delia Izquierdo Matte.—III. Señorita Raquel Izquierdo Matte.—IV. Señorita Eliana Guerrero Cood.—V. Señorita Isolina Humeres.—VI. Señorita Juana Vicuña Correa.—VII. Señorita Irene Wilson.—VIII. Señorita Teresa Vicuña Correa.







En el álbum de Blanquita Espina Ramírez

YA está la virgencita blanca junto al piano. En la bóveda de su espléndida garganta, soberano templo de Arte con fachada lujuriosa, ya comienzan opulentos los bullicios orquestales, los sollozos musicales.....

Unas veces son sus notas, sus acentos, como trinos de avecitas escapadas y que agitan sus alitas, alocadas en delirios amorosos de vivir, y otras veces son arrullos o quejidos de ángeles que mueren o de ángeles dormidos....

Otras veces son sonidos cristalinos con colores tornasoles, como chorros diamantinos derrumbados en cascadas y alumbrados por los soles.....

Otras veces esos ecos armoniosos toman vuelos soberanos, y con ellos se va el alma al impulso de sus brisas o al impulso de sus recios huracanes, como cruzan los veleros los océanos...

Otras veces son lamentos o ademanes de almas tristes, congeladas, que en las luchas de la vida han llegado sin amor y sin abrigos al final de las jornadas...

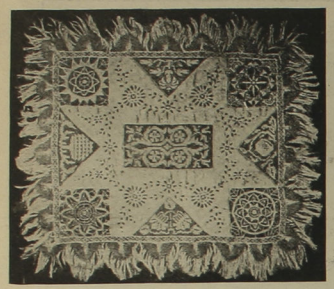
Y otras veces son piadosas oraciones, son plegarias de fervor; y las notas deliciosas de sus ritmos musicales son entonces como nubes inciensarias, como escalas que a los cielos condujeran de sus senos virginales...

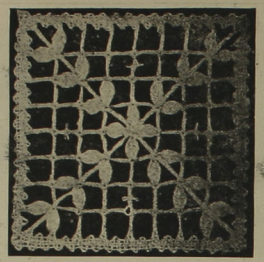
ORTIZ WORMALD.



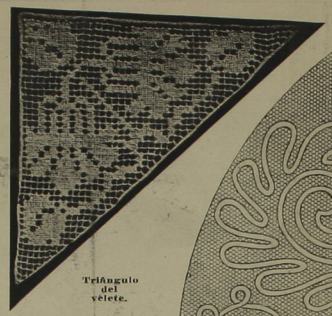
LOS SOMBREROS DE DIARIO

El automóvil y el sport han traído consigo esta nueva clase de sombrero de género, que muy metido en la cabeza le proporciona a las niñas un airecillo de muchacho, que les sienta mucho. Los cuatro modelos que aquí véis, ofrecen ideas nuevas para fabricaros algunos para el verano, de tela flexible, que os servirán mucho con vuestros trajecitos ligeros de mañana. El terciopelo se usa tanto en esta estación como se usó en invierno. El tercer modelo nos muestra un lindísimo sombrerito de terciopelo de una forma muy masculina; su único adorno consiste en una cinta de moiré negro que rodea la copa y termina con un lazo al lado.

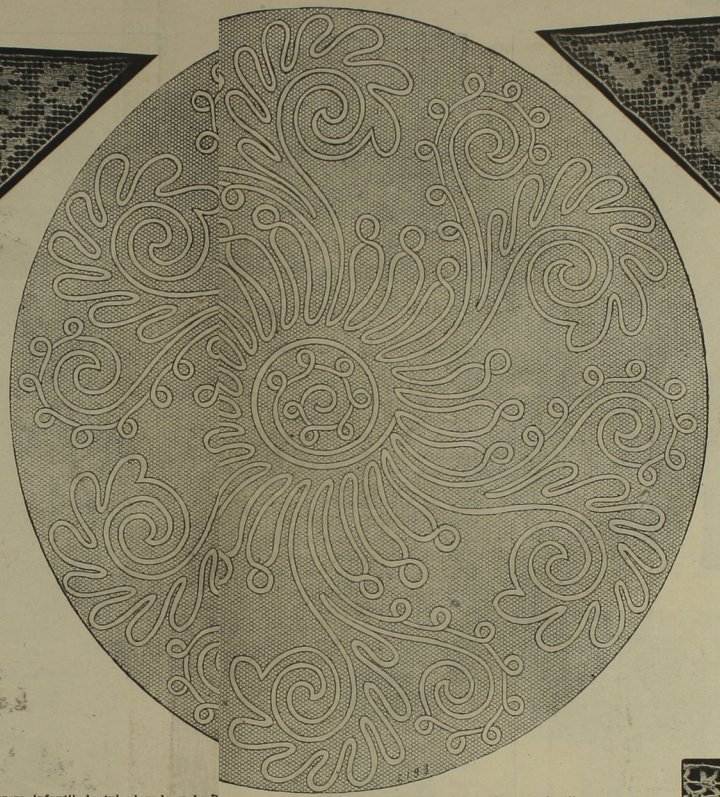




Cuadro de encaje de bolillos.

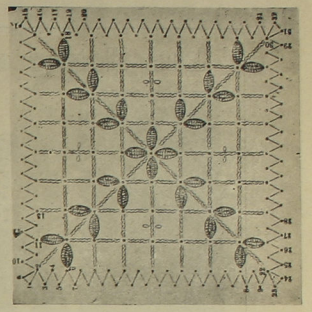


Triángulo del velete.

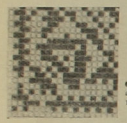


Sombrero infantil de tul plegado y bordado con soutache.

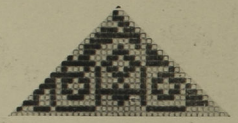
Triángulo del velete.



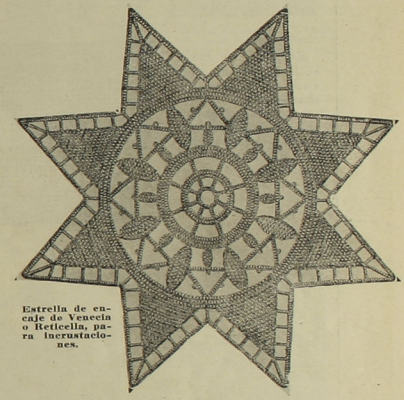
Tamaño del cuadro de encaje de bolillos.



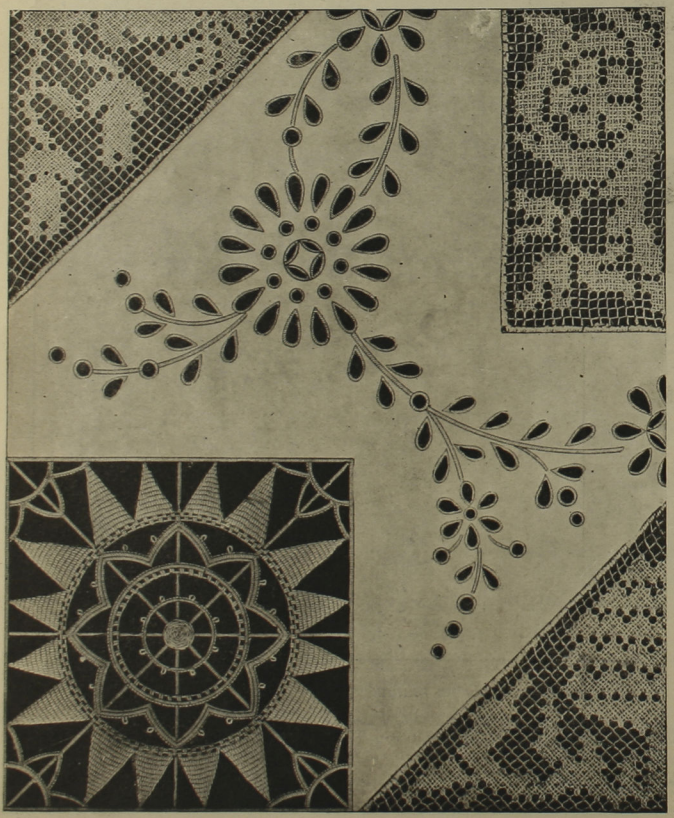
Velete bordado a la inglesa, con incrustaciones de Venecia y de malla, y fleco de bolillos.



Cuadro y triángulo a punto de cruz, en dos colores, haciendo juego con la canastilla de la página primera, para composición de diversas labores.



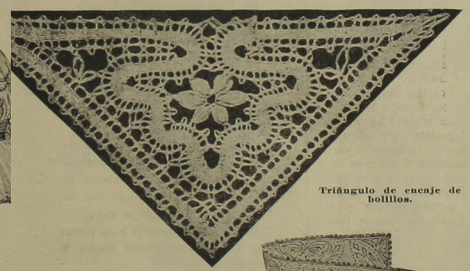
Estrella de encaje de Venecia o Reticella, para incrustaciones.



Dibujo, en tamaño natural, para el bordado e incrustaciones del velete.



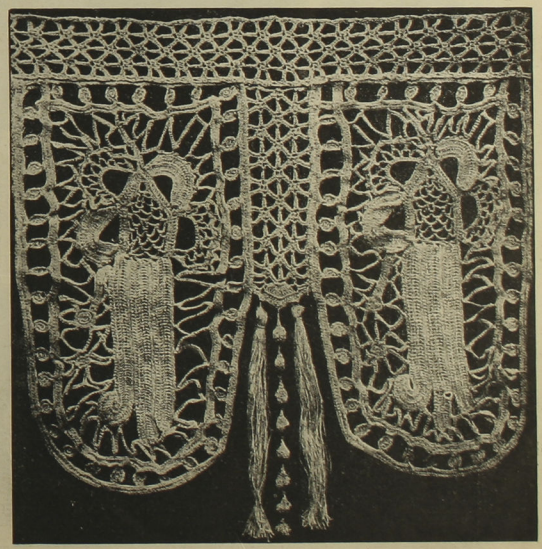
Pantalla de tul bordado con soutache y realce, con puntilla de malla y fleco.



Triángulo de encaje de bolillos.

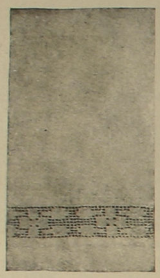


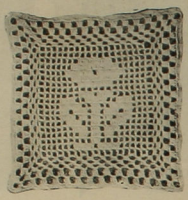
Cubreteclado de seda bordado al pasado.

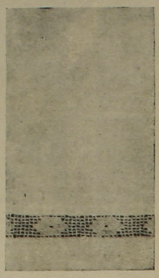


Ancha puntilla de encaje de Venecia a crochet.

Las flores en el crochet de filet

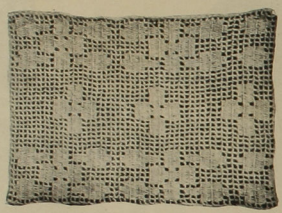






Está muy de moda en la ropa blanca este encaje que nuestras abuelas aprovecha ban por su gran duración, pues este filet tejido es eterno y es además muy bonito para diferentes oficios.

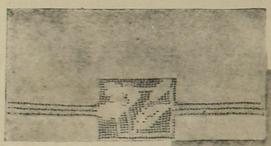
Los paños de mano de género de hilo (ojo de perdiz) toman un

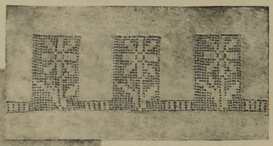


tes y encaje de filet tejido al crochet.

El cuadrado que está arriba es un modelo muy usado para diferentes usos; es muy fácil y sumamente decorativo.

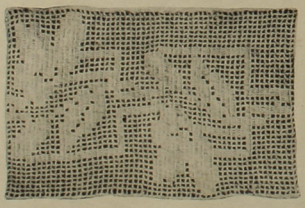
En seguida tenemos un cojín muy elegante y de un dibujo comprensible para que ten-





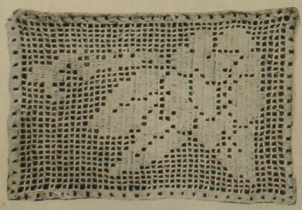


aspecto verdaderamente encantador con un entredós de crochet tejido, como el que se ve en los dos grabados que están al principiar esta página. También en las sábanas se usan mucho y en el grupo del centro se ven tres ejemplares de sábanas de hilo con medallones, recor-

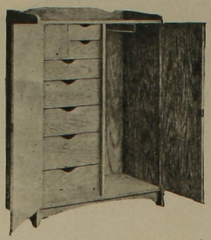


ga alguna noción de este trabajo.

Los tres modelos restantes pueden servir para muchos oficios diferentes; todos ellos se pueden adaptar como recortes o cojines, almohadillas u otro uso. Para este encaje se usa un hilo regular y si fuera posible, de lino.







UNA CÓMODA-ROPERO

FÁCIL DE HACER

Si sólo tenéis un espacio limitado en que guardar vuestra ropa, esta cómoda-ropero ilustrada en esta página os puede ser muy útil. Es particularmente cómoda para un hombre, a pesar que una mujer se encontaría con tanto cajoncito para guardar sus múltiples pequeñeces, como guantes, pañuelos, abanicos. Uno de los pequeños compartimentos debe ser utilizado para guardar útiles de costura.

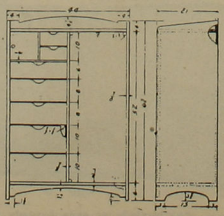
La mujer muy ocupada y que es buena dueña de casa convendrá conmigo en que es también muy útil en los cuartos de los niños. En suma, creo que no habrá una sola casa grande o pequeña en el campo o en la ciudad, en donde esta cómoda-ropero no pueda prestar muy buenos servicios.

El lado izquierdo tiene cajones para artículos pequeños, mientras que el derecho consta de un ropero para colgar una buena cantidad de pantalones, sobretodos, batas, etc., etc.

Se hace con madera delgada y no tiene más adornos que los que se perforan en la misma madera. El croquis que acompaña estas líneas y el grabado os darán una idea exacta de las dimensiones y os mostrarán prácticamente el modo de hacerlo.

Es un buen trabajo para un muchacho principiante, que podrá tener la satisfacción de haberse hecho él mismo el ropero en que podrá guardar y colgar su ropa.

Se puede barnizar o bien pintar con enamel; de ambos modos es bonito.



Las nuevas chaquetas de punto



Gorro echarpe muy cómodo para viaje o automóvil. Tiene flores de seda rococo azul incrustadas en el tejido.



Chaqueta de seda azul claro tejida a palillo, punta de medias con cuello y puños tejidos al chochet a rayas azules y blancas. El sombrero es también tejido.



Muy graciosa esta chaqueta de seda gris crema con cuello y bocamangas color naranja, el corte es derecho y se abotona con talones de cristal.



Es muy nueva y no tiene abotonadura, se mete por la cabeza, se teje con lana ploma a palillo, cuello, corbata, bocamangas y gorro son de lana verde esmeralda. Muy elegante para sport, excursiones, etc.



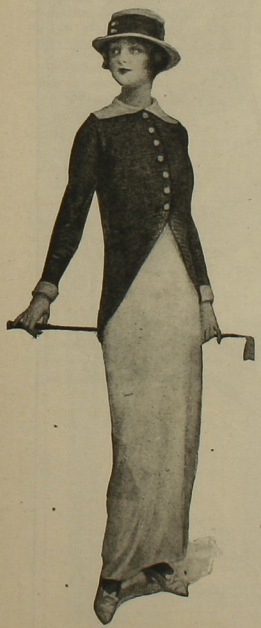
Gorro echarpe muy cómodo para viaje o automóvil tejido a palillo con puntada muy suelta.

Brillantes y de alegres colores, con muchísimo estilo y elegancia, son la nuevas chaquetas, gorras y echarpes, tejidas tanto en lana como en seda.

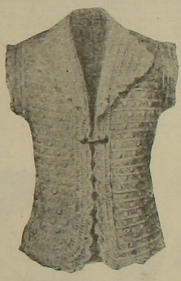
Los colores más usados son azul, verde, violeta, rosa, naranja, azul obscuro y también a rayas de diferentes colores.

Los modelos que tenemos el gusto de ofreceros, lectoras, son los más nuevos que existen tanto en colores como en hechuras, y os invito a que os pongáis inmediatamente a la obra y que os tejáis uno de estos paletões para las mañanas de Viña del Mar o de Zapallar.

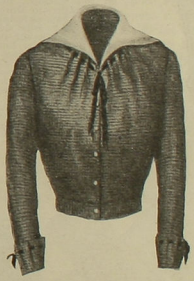
Se pueden tejer con crochet y palillo o bien a palillo con los adornos de crochet. Los que se ven en esta página son combinaciones de estos tejidos.



Chaqueta muy chic con sombrerito igualmente tejido de seda verde con cuello y puños tejidos con seda blanca. La forma del sombrero es de seda verde y la ancha cinta tejida con seda verde.



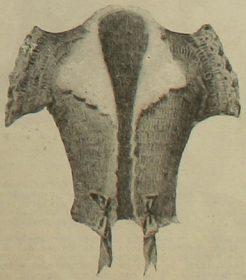
Chaqueta de casa de lana delgada celeste, se pone sobre blusas blancas, ésta y la N.º 9 que es también de lana verde-claro son para el mismo objeto y se pueden tejer al crochet como a palillos.



Blusa de seda color naranja, tejida a punto de medias, cintas pasadas de terciopelo y cuello blanco.



Chaqueta de interior de lana rosada combinada con cuello, bocamangas y sesgo de lana blanca, botones tejidos y cinta de seda.



Chaqueta de casa descrita anteriormente.



Traje de mañana, falda de lana a rayas con chaqueta y sombrero tejidos con seda azul y vueltas color café claro.

CALZADO de MODA

El calzado representa en esta época un papel muy importante en el traje femenino por razón de la hechura de las faldas, que ponen el pie en evidencia dejándole completamente descubierto. Conviene, por tanto, seguir de cerca sus evoluciones caprichosas, no sin protestar de algunas de ellas que constituyen exageraciones absurdas y deplorables de la moda. Sabéis sin duda, cuáles son las características de las formas que ahora están de moda. Formas cortas, rechonchas, con puntas enormes, rígidas, que se redondean, se hinchan, se abultan como si debieran contener un pie deforme. Todo el calzado, con raras excepciones, va proyecto de tacones delgados y de altura tan grande que da al pie una posición casi vertical, haciendo que sólo repose en el suelo por los dedos. No hay para qué decir a qué suplicio se someten las desdichadas que consienten calzar estas botas de tortura. Se encuentran, sin embargo, muchas que se resignan dócilmente a seguir esta moda, propia de tiempos bárbaros, inconciliable con las condiciones de nuestra vida activa.

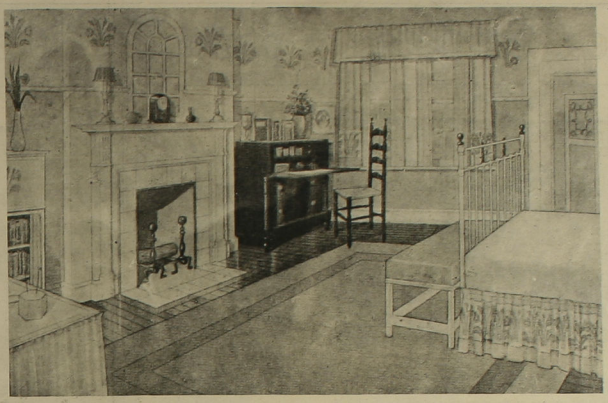


La situación se agrava más por el abandono de la botina, a pesar de ser ésta el único calzado confortable y práctico para tiempos lluviosos y, en todo tiempo, para pasear a pie. Pero el zapato reina como único dueño. ¡Y qué zapato! El Richelieu, tan agradable para el verano, apenas es tolerado, y sólo debe a un exceso de caprichosa fantasía el haber podido escapar a una proscripción inexorable. Los modelos corrientes que ahora están de moda son de paño, de tafilete, de terciopelo, de otomán, de moaré de todos colores y hasta de telas escocesas y bayaderas, con chanclo blanco de charol negro tan reducido como sea posible. Con frecuencia también el chanclo es del color del talón.

Lo que domina casi exclusivamente en la serie de calzados elegantes y de última novedad, son los zapatos escotados sujetos con barretas que se recortan, se entrecruzan y se combinan con sorprendente variedad. Estos zapatos se hacen, sea de tafilete negro charolado con ribete de color, sea de tafilete de color: verde tilo, gris perla, reseda, caoba, azul, violeta, etc., o blanco, con chanclo o chapín negro, tan reducido como sea posible. Estos mismos modelos, verdaderamente muy bonitos y que realzan y avaloran el pie, se copian también en gamuza blanca, gris o plátano, y hasta en lienzo. Como lo último de las últimas novedades, es preciso señalar la "bota griega" de charol de tafilete, que es un zapato escotado con dos correhuelas de cuero que parten de los costados, cruzan en el empeine, pasan detrás, rodean la pierna y cierran por medio de un botón.

El zapato La Vallière, subido por detrás, abierto por encima, con una correa en lo alto que va a sujetarse al costado pasando en una hebilla de acero calado, de metal dorado, de guijos del Rhin o de plata vieja, se hace también en tafilete de color, en charol, en moaré, en raso, en tela brochada o lameada y, en un orden más modesto, en lienzo, moaré, negro o caki.

Los zapatos coturnos de charol de piel de potro, de piel **mordoré,** de terciopelo, de raso liso o lameado, se llevan mucho todavía, unos con trajes de tarde, de vestir, otros con los vestidos de noche.



DORMITORIO PARA NIÑAS

pintado al stencyl

La nota personal que se admira en este dormitorio es el de la decoración al stencyl. Este trabajo no es difícil para hacerlo y toda niña que quiera dedicarle algunas horas a mostrar su talento, puede obtener muy buenos resultados. Si se siguen bien algunas instrucciones sencillas, se obtiene un magnífico resultado.

El primer requisito es proporcionarse un buen modelo. Este debe trazarse con cuidado sobre el papel del stencyl, que es un papel aceitado que se vende pronto para usarlo. Una navaja muy afilada, los colores, la brocha y por supuesto el material sobre que se va a trabajar son los factores únicos para realizar el trabajo con exactitud.

Compráos en cualquiera tienda de pintura dos tubos de pintura al óleo, uno verde-cromo y el otro azul-cobalto, y una pequeña botella de nafta. Tened la prolijidad de no usar la nafta en un cuarto en donde haya fuego o luz artificial. Se mezclan los colores con la nafta hasta darles la consistencia de una crema. Comprad también una brocha plana; si tenéis



dificultad en procuraros una especial para esta clase de pintura, adquirid una común y cortadle las cerdas con tijeras hasta dejarlas de una pulgada de largo.

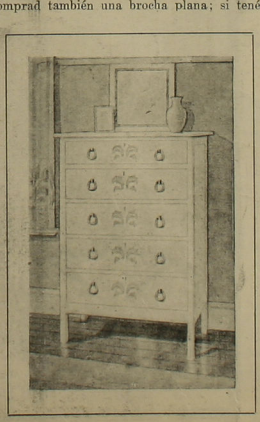
Cuando ya tengáis todo listo y la pintura preparada, es muy conveniente probarla en pedazos de papel o género viejo para tener la seguridad de que la pintura, la brocha y todo lo demás están en condición de poder ejecutar con perfección el trabajo. Hay que tener cuidado de no untar demasiado la brocha en la pintura para que ésta no se corra. En caso de que la pintura esté demasiado espesa hay que aclararla.

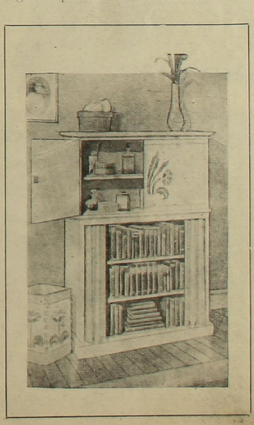
El dormitorio que tenemos al frente mide seis pulgadas de alto. Los moldes para las decoraciones, se colocan a cinco pies de alfura sobre el suelo, dejando en claro un friso de tres pies seis pulgadas de ancho. El stencyl hay que hacerlo en la misma pared, lo que es un poco más difícil que hacerlo sobre una mesa, pero si se prenden sólidamente los moldes con alfileres para mantenerlos firmemente a la pared, no habrá ninguna dificultad. Los mismos colores se usan tanto para las paredes como para las cortinas, colchas, etc.

Las cortinas son de hilo azul con anchas guardas de hilo crema aplicadas a la orilla; sobre esto se pintan los dibujos de stencyl. Se forran las cortinas en satín blanco y se rodean de un angosto fleco de hilo.

Habréis notado en las ilustraciones que se ven abajo, que la cómoda y la combinación de estante para libros con botiquín son también pintados al stencyl con el mismo dibujo que se repite en todas partes. La cómoda sólo tiene algunas hojas secadas del mismo motivo.

La mesa de toilette se compone de una mesa de madera blanca, cubierta con un ancho vuelo igual a las cortinas. La cubierta es de vidrio grueso puesto sobre seda azul.



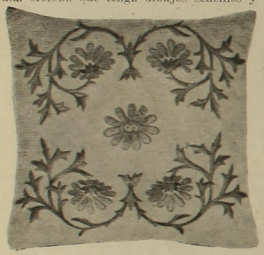


Cojines, carpetas y paños de cómoda



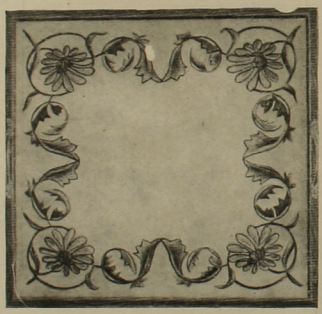
Este trabajo es de un efecto, maravilloso, y os lo recomiendo, lectoras, pues podréis hacer lindas cosas para adornar vuestra casa.

Se compra tela de hilo muy gruesa y de aspecto tosco; éste sirve de fondo para todos estos trabajos que véis aquí. En seguida se escoge una cretona que tenga dibujos sencillos y artísticos matizados con colores desteñidos. Se recortan los ramos, se aplican a la tela que debe estar muy estirada en un bastidor; estos ramos se bordan y rebordan con sedas e hilos de oro y plata, lo que produce un efecto muy bonito, haciendo resaltar las flores y el dibujo en general.

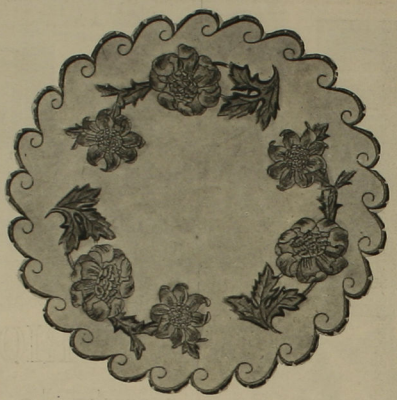


Los tres cojines cuyos modelos acompañan







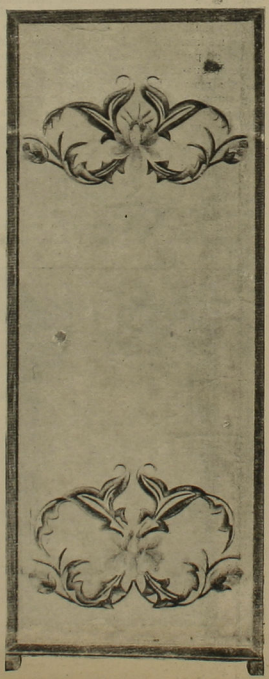


estas líneas son dignos de tomarse en consideración, tanto por la colocación de las flores como por la forma de ellos.

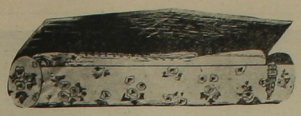
La carpeta redonda, que sirve para una mesa de la misma forma, es muy elegante; va rodeada de un festón verde, que le va muy bien al tono del dibujo. El mantel cuadrado es tan bonito como el redondo.

El paño de cómoda o de aparador tiene dos grandes ramos muy decorativos. El doblez va bordado por un zanco de araña.

Y por último, la hoja de un biombo de tres cuerpos, muy bonito y agradable para amueblar con él un hall o un comedor de campo.



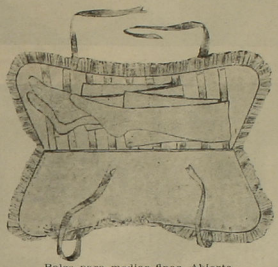
Para nuestra ropa blanca



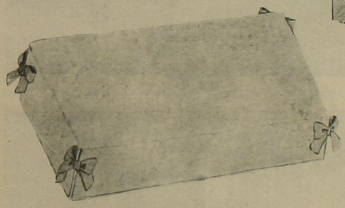
Estuche para corsé. Abierto.



Cerrado.



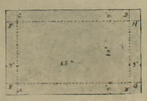
Bolsa para medias finas. Abierta.



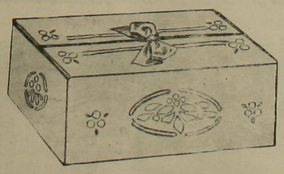
Caja plegable para la ropa en reserva.



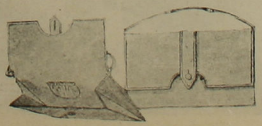
Paso de las cintas en los ángulos de la tapa de la caja plegable.



Dimensiones de la caja plegable.



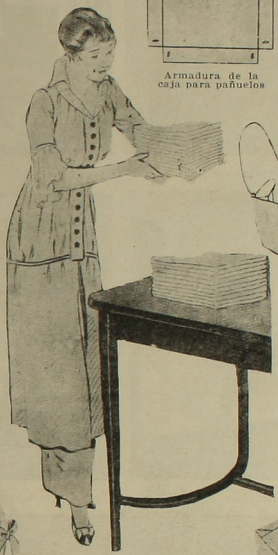
La caja para camisolines, cerrada.



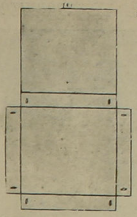
Bolsa de mano que podemos hacer nosotras mismas de la tela del vestido correspondiente.



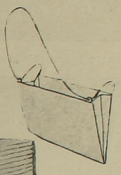
Cubierta para fruta.



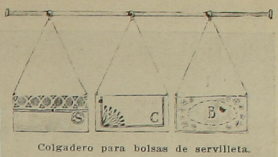
Disponiendo la ropa blanca. Vestido de crespón de lana tabaco, con volantes de tul en las mangas, canesú de encaje y cuello de organdí.



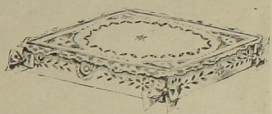
Armadura de la caja para pañuelos



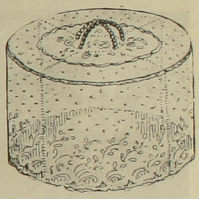
Bolsa colgada para servilleta.



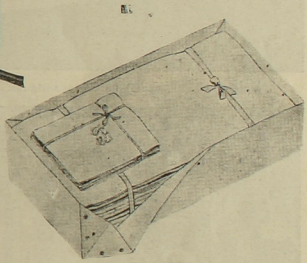
Colgadero para bolsas de servilleta.



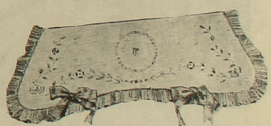
Caja para pañuelos.



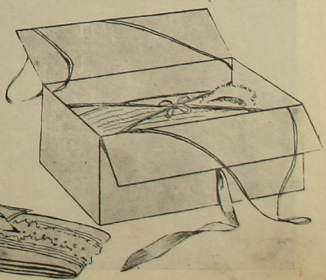
Cubierta para frutero.



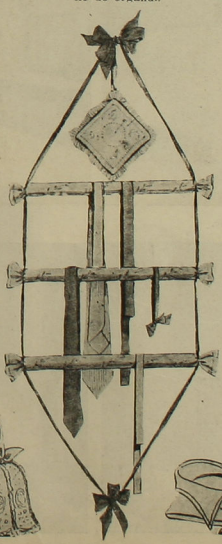
La caja plegable mostrando en la esquina el modo de usarla con botones de presión.



Bolsa para medias, cerrada.



Caja para guardar camisolines y adornos delicados.

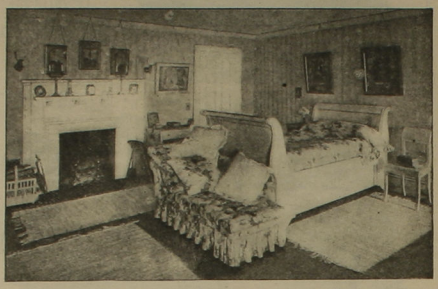


Colgadero para corbatas, en la puerta de un ar-

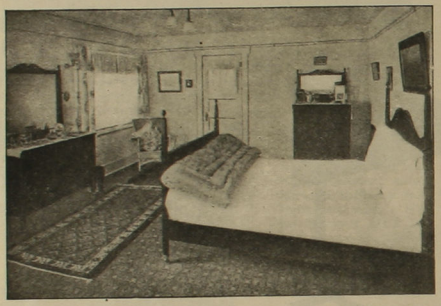
DORMITORIOS COMODOS



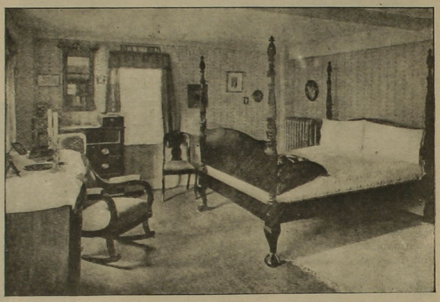
Dormitorio estilo colonial, limpio y amueblado sencillamente.



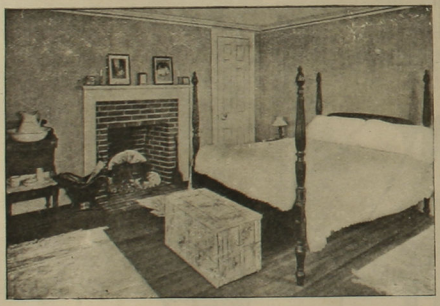
Dormitorio de cretona clara.



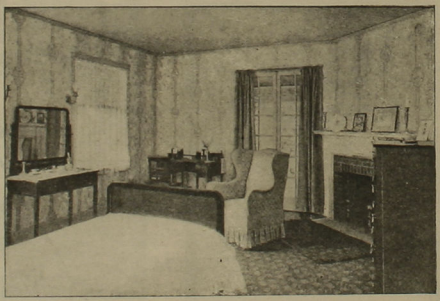
Muebles de caoba antiguos.



Armonía y confort reina en este amueblado.



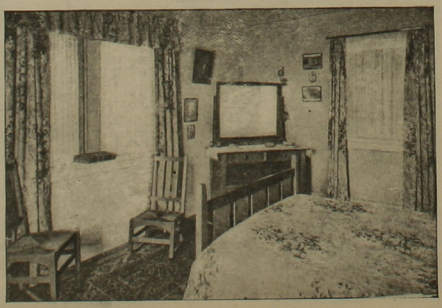
La chimenea alegra un dormitorio.



Cuarto muy alegre con muebles cómodos.



Cama antigua arreglada con cortinas de cretona.



Muebles sencillos y dignos que le dan al dormitorio un aspecto sólido.

COMO PUEDO PEINARME A LA MODA.

Paso a paso hemos pasado del peinado bajo y sencillo al de forma en punta, en que el moño quedaba oculto por la ondulación que lo cubría enteramente. Tenemos ahora el moño alto y voluminoso prendido con abundancia de peinetas y horquillas de fantasía cuajadas de pedrerías o bien de carey rubio, que son tan elegantes.

Los modelos que veis aquí son ejecutados en Santiago por uno de nuestros mejores peluqueros que posee como nadie el arte de fabricar los postizos y que está constantemente en comunicación con las mejores casas de París. Es él quien ha dibujado para satisfacción de mis lectoras estos peinados, que la que tiene la suerte de tener mucho pelo, se lo puede hacer fácilmente, sin recurrir a cabellos postizos, pero la que no posee este hermoso don, tendrá que recurrir a mandarse hacer una transformación completa, que las que las usan aseguran que es mucho más cómodo que tener cabellos naturales, que ocasionan tanta dificultad para peinarlos.

Ya no se ocultan tanto como ante las orejas; ahora se divisan.

La colocación de las peinetas y horquillas de fantasía depende enteramente del gusto más o menos artístico de las personas, pues no hay reglas absolutas para esto



Los nuevos medios de soportes

El corsé tiene que seguir los caprichos de la moda, a pesar que no tienen poder de creación y ninguna oportunidad para desplegar originalidad en sus líneas.

Su única obligación es fundar la base que debe realzar las líneas de un traje que el dibujante desea hacer sobresalir.

Las señoras desean siempre, seguir un estilo sin fijarse en que les venga o no, la corsetera tiene que hacer desaparecer o aumentar los desperfectos para que la moda represente en ella sus líneas perfectas de estilo negligée.

Un estudio prolijo de las modas actuales y sus tendencias futuras nos muestra que todo tiende a suprimir el corsé, cosa que no podrán hacer las que son gordas o no tienen cuerpos muy bien formados.

Hace tiempo que se vienen usando los bajos de pecho y largos de caderas con muy pocas barbas y casi ningún resorte, el ideal del corsé que ahora se lleva es el muy flexible que da confort y conserva la gracia natural del cuerpo.

Las señoras elegantes usan corsées de diferentes formas para distintas ocasiones. Para la noche llevan siempre uno muy flexible de tricot, como el que se ve a la izquierda de la página. Este es un modelo francés muy confortable y con barbas sumamente suaves.

Para salir a la calle con traje sastre se requiere un corsé más sólido, un modelo muy apropiado para este objeto es el que se ve en el centro de la página y que es de brocatel de seda y cerrado en la espalda, tiene, además un elástico ancho atrás y a los lados que lo hace muy confortable.

El tercer tipo de corsé es el que se ve a la derecha y que es de tricot de elástico, sólo tiene dos barbas a cada lado. Este es uno de los modelos más prácticos, pues, sostiene el cuerpo muy en su lugar, haciéndolo muy adecuado para usarlo de diario. Es curioso cómo un corsé puede hacer cambiar el cuerpo y darle una forma enteramente diferente. Ahora son enteramente rectos y sin acentuar absolutamente nada la línea de la cintura, las caderas en cambio van muy sostenidas por un largo corsé, lo que hace que la figura aparezca fina y delgada. El corsé se puede decir que está reducido a una cintura solamente, pues parte de la cintura para abajo. El corsé de las niñitas debe preocupar seriamente a las mamáes, pues su salud depende más tarde del corsé que han usado en los primeros años. Creo que lo mejor es tenerlas hasta los quince años sin corsé para que el cuerpo se desarrolle naturalmente. Una vez que la niña ya ha dejado de crecer, es decir a los 17 ó 18 años, la madre debe buscarle o mandarle hacer a su hijita un corsé suave, pero de muy buena forma para que vaya poco a poco amoldándole el cuerpo a la niña. Es muy conveniente para esto tener una buena corsetera, de las que hay ya varias en Santiago, y mandarle hacer a la jovencita un buen corsé flexible, pero de muy buen corte. Los nuevos modelos son casi sin barbas a pesar que el modelo que está arriba y que designaremos con el No. 4 es de un corte excelente con pocas barbas, muy bajo del seno y bastante largo de caderas, sin serlo demasiado. El No. 5 es un corsé destinado a adelgazar las caderas y en general es muy conveniente para las que tienen predisposición a la gordura.





SECCIÓN COCINA

Menús sencillos que están al alcance de todas las fortunas, pues pueden hacerlos completos o suprimiendo algunos guisos. Las cantidades están calculadas para diez personas. El precio de costo de cada menú es de $ 7.55.

MENU

Sopa de sémola
Pescado en fuente
Chuletas de cordero
Coliflor con salsa blanca
Tacitas de crema

Sopa de sémola.—Se hace el caldo, se cuela y cuando está hirviendo se le pone la sémola. Se deja cocer y al dejarla caer en la sopera se le pone una yema.

Pescado en fuente.—Se puede hacer con congrio negro. Se pela éste y se corta en trozos. Se coloca en un lebrillo una capa de pescado, otra de tomate, otra de papas cortadas en redondelas, otra de cebolla frita en forma de pluma. Se sazona bien, agregándose algunos ajíes pimentones, un poquito de agua. Se pone todo al horno para que se dore.

Chuletas de cordero.—Se asan con un poco de sal; se enfrían. Se hace una salsa con una cucharada de mantequilla, dos de harina, leche, sal, pimienta y dos huevos, debe quedar espesa. Al tiempo de servirlas se les pone queso rallado, se revuelve bien la salsa, se pasan por ella las chuletas y se fríen.

Coliflor en salsa blanca.—Se escoge una coliflor blanca, se pone a cocer en agua que esté hirviendo con una cucharadita de bicarbonato. Una vez cocida se saca, se pasa por agua fría y se deja destilar. Se pone en una fuente y se tapa con salsa blanca. Si se prefiere se puede hacer con aceite y vinagre.

Tacitas de crema.—Se pone a hervir leche con azúcar y vainilla, se les pone dos yemas batidas revueltas con dos cucharaditas de harina de maíz. Se deja hervir y se saca. Se llenan tacitas o copas especiales para esta crema. Se les puede poner algunas nueces o almendras peladas, que las hace muy sabrosas.

MENU DE COMIDA

Sopa de macarrones
Croquetas de queso
Riñones al vino
Asado
Budín de arroz

Sopa de macarrones.—Se cuela el caldo y se le pone dentro macarrones cocidos.

Croquetas de queso.—Se pone en una cacerola una taza de leche, se sazona con sal, pimienta y un poquito de ají. Una vez hirviendo se le une una cucharada grande de harina deshecha en un poco de leche fría. Una vez que la crema esté espesa se le pone dos yemas y tres cucharadas de queso rallado. Se deja enfriar en un mármol o en una fuente de porcelana; una vez fría se corta en cuadrados, que se pasan por una yema y después por miga de pan. Esta operación se hace dos veces y después de fría, se sirven con salsa de tomate, aparte.

Riñones con salsa de vino.—Se despelleja el riñón, se parte por mitad, se pone en un tiesto, con agua hirviendo; una vez fría el agua se le cambia otra y otra. Después de esto se seca bien y se corta en pedazos chicos de forma cuadrada, los que se hacen saltar en un poco de grasa de riñonada (si no hay mantequilla), en donde se habrá hecho freír, antes, media cucharada de cebolla picada muy fina. Una vez los riñones saltados, se les espolvorea un poco de harina y se les pone una copa grande de vino tinto. Se deja hervir un rato y se sirve en una fuente rodeada de arroz cocido.

Budín de tapioca.—Se cuece tapioca en leche, con azúcar y cáscaras de limón; una vez cocida se saca del fuego y se deja enfriar; se le agregan dos huevos enteros, dos yemas. Se bate todo muy bien; se le ponen las claras batidas como para merengue. Se coloca todo esto en un molde acaramelado y se cuece al baño-maría. Se le ponen cuatro huevos a un budín grande.

MENU DE ALMUERZO ELEGANTE

Canapé de salmón
Huevos a la italiana
Pejerreyes a la Maitre d'Hotel
Hígado de ternera a la marinière
Pudding de castañas

Canapé de salmón.—Se cortan tostadas de pan de molde sin cáscara, se le pone mantequilla que se habrá trabajado con salmón pasado por el cedazo, jugo de limón; sobre cada tostada se pondrá una capa de este salmón, se adornará cada tostada con tres colores, perejil muy picado o la clara de huevo duro picado finísimo y la yema igual. Se adorna con limón.

Huevos a la italiana.—Se cuecen macarrones de los más finos en caldo, se saltan en mantequilla, se les pone queso parmesano y un poco de salsa de tomate. Se forma con esto un molde que se rodea con huevos frescos pasados por agua y cada uno de ellos se cubrirá con salsa de tomate.

Pejerreyes a la Maitre d'hotel. — Se limpian los pejerreyes, se les quita el espinazo y se pasan por huevo batido y después por harina. Se fríen en aceite o grasa de riñonada muy caliente, después de dorados se sacan y se colocan en una fuente, sobre la que se habrá doblado una servilleta muy limpia, y se adornan con perejil frito y rajas de limón. Aparte se sirve en una salsera mantequilla derretida con jugo de limón y perejil picado.

Hígados de ternera a la marinière.—Se escoge un bonito trozo de hígado de ternera se mecha y se pone a dorar, en seguida se corta en tajaditas delgadas y se vuelve a poner al fuego, se le agrega sal y pimienta, chalotas picadas, perejil id., a una cucharadita de harina y estando ésta ya bien dorada se le pone una copita de vino blanco, se deja hervir un ratito a fuego lento y se sirve acompañado con alguna legumbre.

Budín de castañas.—Se cuecen las castañas, se pelan, se pasan por el cedazo; este puré se pone a hervir con leche, azúcar y canela, después de un rato se saca y se deja enfriar, se le ponen cuatro yemas y las claras batidas como para merengue; se une todo muy bien o se cuece al baño-maría. Se sirve con miel de Palma o bien con leche crema a la vainilla.

MENU DE COMIDA

Potage au feves
Lisa a la italiana
Fricasé de poulet a la Jeannette
Petit pois paysanne
Veau roti
Salade
Café glacé

Sopa de habas (peces).—Se cuecen las habas, se pelan y se pasan por el cedazo, en seguida se ponen en una cacerola con un pedazo de mantequilla se une todo muy bien, y se le va poniendo caldo poco a poco hasta formar una crema clara. En la sopera se pondrán pedazos de pan frito cortados en cuadritos y un buen pedazo de mantequilla.

Lisa al horno.—Se limpian las lisas y se les hace tres incisiones en el cuerpo, ahí se les pone mantequilla y jugo de limón y se ponen al horno. Se sirven con salsa de tomate con aceite en una salsera aparte. Las lisas se colocarán sobre una servilleta y se rodearán de papas nuevas.

Fricasé de poulet a la Jeannette.—Se corta un pollo y se coloca en una cacerola con mantequilla y vino blanco, una vez que éste esté bien cocido se saca y se hace la salsa siguiente: Una cucharada de harina se trabaja con otra de mantequilla, esto se pone al fuego y cuando esté bien unido se le pone el caldo en que se ha cocido el pollo; se une con dos yemas champignones picados y el jugo de un limón. Se coloca el pollo en el centro de una fuente, se cubre con la salsa y se adorna ésta con crutones de pan.

Petit pois paysanne. — Se saltan papas, pedazos de cebollas y lechuga en mantequilla, se les pone después los petit pois (arvejas), que se empolvorean ligeramente con harina, se les pone un poco de caldo y una pizca de azúcar molida.

Café glacé a la creme.—Hágase una esencia de café y póngase en una fuente con un kilógramo de azúcar, cúbrase con un litro y medio de leche hirviendo y déjese enfriar; agréguesele después de frío un litro y medio de crema doble muy gruesa y colóquese en el cubo a helar. Se sirve en copas.



El plato preparado por la misma ama de casa.



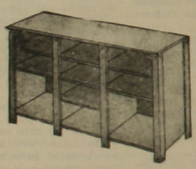
Traje de crespón. De algodón gris, con cuello y puños de lencería y cinturón de tafetán.

Porta-cubiertos.

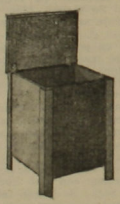
Leñera que sirve también como taburete.

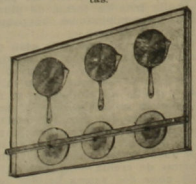
Estantito para reloj y libros de cocina y de cuentas.

Utilización de dos cajones para estante de especias.



Casillero para marmitas y cazuelas.





Espetera sencilla y práctica para cacerolas y sus tapas.

ACCESORIOS DE COCINA QUE PODEMOS HACER CON CAJONES USADOS.

Los moldes reproducidos en esta página adornan práctica y agradablemente la cocina más desmantelada, y se hacen con una facilidad aprovechando cajones de conservas, de bidones de petróleo y otros análogos, eligiendo los de dimensiones más aproximadas al objeto y al sitio disponible y conformándonos con esa aproximación sin querer una exactitud que obligue a desarmar los cajones, recortar sus tablas y volver a armar, lo cual sería difícil para la mayor parte de las personas que no disponen de herramientas a propósito, ni tienen costumbre de manejarlas.

Conviene también elegir cajones cuyas tablas tengan el grueso más a propósito para el destino del mueblecito, porque tablas gruesas harían pesada una *étagère* que debe ser ligera para que resulte bonita, y tabla delgada no bastaría para la solidez que exigen, por ejemplo, la leñera-taburete o el casillero para marmitas y cazuelas. Este se compone de tres cajones unidos.



Aspecto de una cocina con los accesorios hechos con tablas de cajones usados.

EL GRAN ESCULTOR FRANCES RODIN

(Continuación de la pág. 7)

este es un hermosísimo busto. Quisiera verlo solo en una pieza en que hubieran muchas cortinas de terciopelo obscuro para que esta obra de arte se destacara más y dejara apercibir así todos los minuciosos detalles que encierra el busto y contemplarlo largo rato en completa soledad, pues esta obra requiere tal intimidad y retiro para admirarla con el corazón.

¡Que bien modelada está la cabeza! ¡Cuánta firmeza y delicadeza hay en ella!

Los cabellos sencillamente envueltos y anudados en forma de un gracioso moño, parece como que viéramos esas manos impacientes que los han anudado los cabellos. En todas partes, en la frente, en la nariz, esa nariz aguileña que demuestra su raza española. La boca es a la vez movediza y firme, y todas las curvas de la cara convergen hacia el misterio que producen las alegrías y los sufrimientos que demuestra el busto.

Este busto vivirá. En su enigmática gracia cada día veremos más y más la expresión de la mujer que ama, precisamente como "La Gioconda" que tiene la expresión de la mujer que es amor en sí misma.

Los demás bustos y estudios de mujer que aquí reproducimos son todos hechos en mármol y terracotta por el gran artista que ha hecho célebre a una distinguida señora de nuestra capital.

"La Pensee", busto que también se exhibe en el Museo del Luxemburgo, es otra de las obras de Rodin que más éxito ha tenido. ¡Cuántos pensamientos profundos se adivinan en esa cabeza! Las imaginaciones profundas podrán leer en la actitud de esa mujer una intensa y sana reflexión! Se puede uno pasar el día entero tratando de estudiar las líneas, los contornos de estos bustos maravillosos y a cada momento queremos descubrir en ellos gestos e impresiones que se nos habían escapado antes.

PARA MEJORAR LA CLASE OBRERA

(Continuación de la pág. 9.)

levantar el nivel moral de su servidumbre. hacerlos responsables de sus acciones. inspirarles confianza y tenerla en ellos.

Se aseguraría de su completa lealtad y fidelidad haciéndolos felices, mostrándoles interés en todo cuanto de cerca les atañe, enseñándoles a cumplir sus obligaciones, ayudándolos en el cumplimiento de ellas cuando sea necesario; que la justicia con que se las reprende vaya siempre acompañada de bondad.

Que encuentre en sus patronos compasión y caridad para su familia, que le coloquen a los niños en las escuelas, busquen ocupación a los hermanos o padres que estén desocupados; que se les coloque a servir en casas que sabe que los han de tratar bien; procurarles casitas baratas e higiénicas para que vivan; ayudarles **disimuladamente**. si se puede; atender a sus enfermos buscándoles camas en el hospital, etc.

De esta manera concluirá el mal servicio doméstico que tanto se grita hoy.—El espíritu del Evangelio debe presidir en el gobierno de las familias.

Enseñar al que no sabe. Vestir al desnudo. Ver al hermano desgraciado en el sér que tiene que servir para vivir honrado.

Resumen

Para mejorar la condición del obrero, hay que educar al niño física y moralmente, desde la cuna.

Levantar el nivel moral del hombre, formado en un ambiente insalubre, inspirándole los deberes que tienen para el país. su familia y consigo mismo; la independencia por el trabajo honrado, concienzudo y bien remunerado; la conciencia **modesta** de su valer y la confianza en sí mismo para alcanzar los horizontes de bienestar y dicha que su trabajo y empeño podrá proporcionarle.

Hacerles adquirir el respeto de sí mismo y de los demás y la justicia para dar a la clase superior el lugar preponderante que su fortuna bien empleada. su talento, sus servicios al país le han conquistado.

PENSAMIENTOS

Si hay que optar entre el patriotismo y los sentimientos humanitarios, opto por el patriotismo.—**El conde de Haussonville.**

El patriotismo en sus orígenes fué el espíritu del **clan**, la injusticia organizada; para unos el privilegio y para otros la opresión; después este espíritu se dulcificó, y hoy ha sido rechazado hasta las fronteras; pero subsiste, pues los Estados viven entre sí sin ninguna obligación jurídica, y no se creen obligados a hacerse justicia entre sí. El internacionalismo económico no hará desaparecer el patriotismo, que está llamado a ser, en el porvenir, estético sobre todo, aunque ahora no tenga tal carácter. — **Gabriel Tarde.**

Sabemos que todos somos hermanos y que es criminal matarnos; pero nos empuja a la lucha la mala organización de nuestras relaciones internacionales. Estamos en el caso de las ciudades griegas: unidas contra los bárbaros, no cesaban de luchar entre sí por la hegemonía. —**Anatolio France.**

La patria y el patriotismo, tal como estos conceptos están sancionados por la diplomacia, el régimen militar y el sistema fiscal, son una deplorable supervivencia, producto de un egoísmo agresivo que sólo puede dar por resultado la destrucción de las obras humanas y el exterminio de los hombres. Históricamente, la patria fué siempre idea mala y funesta. El mundo nos pertenece y nosotros pertenecemos al mundo. ¡Abajo las fronteras, símbolos de acaparamiento y de odio! Tenemos prisa de poder abrazar a todos los hombres y llamarlos hermanos.—**Eliseo Reclus.**

El patriotismo es un sentimiento muy noble, pero que se ha ensanchado extraordinariamente, no siendo fácil fijar sus límites, que se confunden con los de la raza. Si es lícito sentir preferencias, es a condición de que no impliquen odio, mentira ni injusticia. Amar a los franceses no quiere decir que se deteste a los italianos o a los alemanes. El patriotismo debe ser cultivado en los jóvenes; pero hay que enseñarles que por encima de la idea de patria está la idea de justicia, y por encima de ésta está todavía la de la fraternidad.—**Carlos Richet.**

Hay patriotismo y patriotismo; el bueno no está formado por el odio al extranjero, pero hay que atenerse con raíces profundas, al alma y al cuerpo de su país. En cuanto a la guerra debe desearse que se haga imposible de hecho, imposible de derecho, anulada por pacíficos arbitrajes y repudiada por la conciencia humana.—**Pablo y Víctor Margueritte.**

El patriota me hace el efecto de un salvaje con su cabeza adornada de plumas y su cintura de cabezas cortadas. Le hacen creer que es un héroe, y es en realidad un asesino. La idea de patria es la que sostiene todavía la abominable cuestión de las razas, cuando no debía haber más raza que una: la humanidad. Pero, ¿qué sería entonces de los artistas, de los poetas, del pueblo mismo, que necesita su pasto de errores, prejuicios y mentiras? ¡Pobre pueblo! El ideal del humanitarismo está lejos de realizarse.—**Octavio Mirbeau.**

El patriotismo es un legado de la época en que la enseñanza de la historia atendía a sembrar envidias entre los pueblos y los gobiernos y a cambiarlas en odios. Cada nación tenía su historia y su patriotismo. Hoy se ve que hay otra historia en la que todo el mundo trabaja, y que todo el mundo aplaude. Y esto se comerá a aquello.—**H. Duclax.**

El patriotismo es la salud de los pueblos; los pueblos enfermos no lo tienen. Los pueblos humanitarios están condenados a morir y ser absorbidos por los pueblos patriotas. En Europa, el último pueblo patriota absorberá a los demás y creará una Europa análoga al Imperio romano, que será fuerte si tiene un enemigo y si es patriota, y que será débil y malsana si no tiene enemigo o no es patriota; y en este último caso será devorada por la primera banda de incultos que se presenten para conquistarla, como ocurrió al Imperio romano. —**Emilio Faguet.**

LA ADORACION DE LOS ANIMALES

Los antiguos egipcios adoraban los gatos, los bueyes, los cocodrilos y las musarañas y conservaban cuidadosamente en sus hipogeos los cadáveres de estos animalitos perfectamente embalsamados.

En ciertas poblaciones del antiguo Egipto se adoraba también a los ratones. El profesor Garstang descubrió en Abydos, en el alto Egipto, una porción de reliquias arqueológicas de 4,000 años de antigüedad y entre ellas ha encontrado unos cuantos diminutos ataudes que encerraban momias de ratones. Estos ataudes eran de piedra en forma de caja cuadrada, con la figura de un ratón esculpida en la tapa.

LAS MINAS MAS PROFUNDAS DEL MUNDO

Las minas más profundas del mundo se encuentra en este país. Son unas minas de cobre que se explotan en las inmediaciones del lago Superior.

En la parte que corresponde a los conglomerados de Tamarack la profundidad de las minas llega a 1.594 metros y en la región de Calumet y Hecla, a 1,493.

La temperatura de las rocas a esas **profundidades pasa de 31** grados centígrados, manteniéndose casi constante durante todo el año.

De suerte que, cuando en el invierno la temperatura, a flor de tierra, desciende a 15 o 20 grados bajo cero, en el fondo de las minas se encuentra una temperatura, próximamente, 50 grados más alto.

En estas minas se ha podido comprobar de una manera bien marcada la ley ordinaria de empobrecimiento de las minas de cobre con la profundidad.

La riqueza, que en las primeras capas era de 4 a 5 por 100, descendió 1'26 por 100 cuando se pasó de la profundidad de 1,000 metros, y apenas llega ahora al 1 por 100.

La explotación se ha podido continuar, merced a las facilidades extremas del tratamiento metalúrgico subsiguiente, aunque tan pobre, como queda dicho, contiene el cobre en estado nativo.

PARA DESTRUIR LAS PULGAS

Muchos dueños de perros y gatos, especialmente cuando estos animales andan libres por las casas, sufren incomodidad por las pulgas.

El entomologista imperial del gobierno de la India dice en una hoja suelta, publicada hace poco, que el mejor modo de destruir las pulgas es el uso abundante de una emulsión de petróleo que se componga de 80 por ciento de petróleo crudo mezclado con 20 por ciento de jabón de esperma.

Esta mixtura forma una gelatina que se mezcla fácilmente con el agua, y se emplea por lo general al 3 por ciento de solución.

Al 10 por ciento destruye las pulgas con perfecta seguridad. Se puede usar en los pisos y muros de las habitaciones por medio de un rociador común.

Animal que es lavado con dicha emulsión queda libre de los bichos. Este es uno de esos remedios que se pueden probar sin mayor gasto y que caerá como una bendición en las regiones en donde las pulgas son una inmundicia, cuando no una amenaza para la salud.

CORRESPONDENCIA

Señorita Ugly. Valparaíso.—Me pide Ud., señorita, un remedio para blanquear el pescuezo. Principiaré por aconsejarle que se bañe en agua salada, que es muy buena para el cutis y que al tiempo de acostarse se lo jabone mucho con jabón de huevo; después de enjuagado, fróiese con glicerina mezclada con limón y agua de rosa y déjelo secar solo; verá cómo se le pone luego más blanco; para salir, póngase "leche de ninón" y estará contenta. Las pecas vienen generalmente del estómago; tome Yoghurt, que es excelente para el cutis. También el Rowlands-Calidor es muy eficaz.

Señora M. de S. Talcahuano.—Hoy doy muchos figurines, como Ud. desea; los trajecitos para niñitas son de cachemira y de hechuras sencillas y poco complicadas. Cualquier figurín de color le puede servir para copiarlo en negro.

Lo mejor para su perrito es lavarlo con una solución de 5 por mil de permanganato de potasa todos los días y aplicarle en seguida el petróleo Lasis que vale 5 pesos botella.

Señora Cucha, vieja subscriptora. Curicó.—Hoy va en este mismo número el sistema para engordar, y del que Ud. puede sacar mucho provecho. También le puedo indicar el cacodilato para inyecciones que robustecen mucho.

A su amiga le puede decir que el agua oxigenada es muy buena para quitar los puntos negros, como también el "Fluide Jatif" de Jones, que se vende en las peluquerías; en la de Potin fils, lo tienen muy fresco por 8 pesos el frasco.

Señora Soucy. Santiago. — Lo mejor para hacer desaparecer la doble barba es usar por la noche o bien en el día una "Menturniere de goma" No. 8, que vale 20 pesos, pero que es sumamente eficaz. Esto ayudado con el masaje con "Seve Larig" para mayor efecto. Esto puede recomendar como seguro para hacer desaparecer un defecto que afea tanto y que hace aparecer vieja antes de tiempo.

Señorita Laura. Talca. Para las patas de gallo le aconsejo que no se ría mucho y sobre todo que no se arrugue mucho; el masaje eléctrico es lo mejor para hacerlos desaparecer; pero tal vez no exista en Talca un establecimiento donde lo hagan; esto se puede subsanar comprando el aparato "Splendor" que es eléctrico y que sirve para preceverse de las arrugas en toda la cara; vale $ 125 y el único que lo tiene en Santiago es la Peluquería del Pasaje Matte.

Los aparatos para crecer se venden en la misma peluquería ya indicada; cuestan caro y creo que ya se han concluído; llegarán más tarde.

Para su cutis áspero y manchado le recomiendo la "Veritable Eau de Ninón", cuyo precio es de $ 11.

Tome además algún tónico; las píldoras Rosadas del Dr. Williams son muy buenas y la harán ponerse buena moza, porque es triste no serlo a los 20.

Señora Agueda. — Si la pomada de la "Viuda" le prueba bien, ¿por qué quiere cambiar? Póngasela todas las noches y estará mejor.

Es muy conveniente lavar los ojos con te o agua de manzanilla, pues la limpieza es indispensable en estos casos y para hacer crecer las pestañas le aconsejo el "Seve Sourcilliere", indicando el color.

Esos puntos negros son generalmente acumulaciones de grasa; lávelos mucho con alcohol y póngase después el mismo remedio que he dado más adelante a Cucha.

Señorita Cora.—Las mesas para casamiento sólo se diferencian de las otras en que todo, incluso las flores que la adornan deben ser blancas; el chemin de table (camino de mesa) puede ser de espumilla blanca o de tul y sobre este se coloca un hermoso ramo de aleliés, azahares u otra flor blanca, cuidando de que tenga lo menos verde posible. También es bonito una guirnalda de flores blancas sobre el mantel, medio ocultas por un diáfano tul del mismo color. En esto, señorita, no hay moda; sólo se exige gracia y originalidad dentro de los medios de que se puede disponer.

Una subscriptora. Parral.—Tengo el placer de darle una receta muy probada para hacer pan en el campo, cuya receta es la siguiente: Para hacer la levadura: tres litros de agua, una taza llena de oblón en ojas (se compra en la botica), media docena de papas. Se pone todo esto a hervir durante una hora a fuego lento, en seguida se pelan y se deshacen las papas junto con todo lo demás, se pasa por un colador y se le agrega a estos ingredientes dos cucharadas grandes de harina, una cucharadita de sal, doce terrones de azúcar. Todo esto se mezcla mientras está tibio. Se compra 20 centavos de levadura alemana en algún almacén inglés (Weir Scott) y se mezcla con los demás ingredientes; esto último sirve para hacer levantar la levadura. Esto se guarda en botellas cerradas. Ahora, para hacer la masa, se necesitan siete libras de harina, más o menos, para medio litro de levadura; se pone la levadura en el medio del montón de harina, se mezcla con un poco de agua caliente y un poquito de harina, hasta formar como un engrudo delgado; se deja así toda la noche tapada con un paño. Al día siguiente se mezcla todo con un poco de agua caliente hasta formar una masa. Se deja después durante tres horas para que levante. Después se amasa y se llenan los moldes untados en manteca. Se pone en el horno durante una hora. No se necesita horno especial; con el de la cocina basta.

Señorita M. S. N. del C. Linares.—Me ha sido imposible procurarle lo que Ud. desea en este número, pero en el próximo aparecerá un artículo dedicado a la equitación y del que Ud. podrá, señorita, sacar las ideas que necesita. Siento no poderla complacer hoy.

Señorita Magnolia V. V. Valparaíso. — Para esa cicatriz de que Ud. me habla, no le puedo dar un remedio porque es delicado, pero le aconsejo que le pregunte a su médico si el masaje no sería conveniente para hacer desaparecer esa molestia.

Señora Elisa. Santiago.—El instituto de que hablé es el que está en la calle de Santo Domingo, pero hay otros remedios muy eficaces que le puedo dar si me los pide.

Señorita Mariposa. Quillota. — Yo también sufrí mucho con la caspa, pero desde que usé el "Pousse-Vite", que vende M. Potin, en el Pasaje Matte, no he vuelto a sufrir; creo que es el único remedio que la quita y hace salir pelo a la vez.

Los objetos de cerámica se compran hechos o bien se pueden hacer con pasta (como la que usan los escultores).

Actualmente se ha abierto en el Palacio de Bellas Artes, una clase para enseñar a hacer loza y el establecimiento cuenta con un horno especial para cocer la loza y con profesores competentes para enseñar este arte. Por más pormenores diríjase Ud. al señor Director de la Escuela de Bellas Artes, don Luis Orrego Luco, que es muy amable y le dará todos los datos.

Violeta. Talcahuano.—En el próximo número, es decir, el de febrero, encontrará Ud. planos especiales para edificar una casa en poco terreno, y todos los detalles que Ud. pide.

Siento no poderla complacer en este número, pues su carta ha llegado demasiado tarde a mis manos.

Una asidua lectora. Iquique. — La hoja que Ud. me envía es una "réclame" de una casa de productos de belleza, como hay muchas, pero que no existen en Chile. Diríjase Ud. a Pasaje Matte No. 48, donde hay una persona más entendida que yo en este ramo y que sabrá recomendarle lo que Ud. necesita.

Señora Azucena. Concepción. — Los postizos que hace el señor Rota, calle San Antonio son bonitos y tienen la ventaja de ser más baratos que en otras partes creo que por $ 60 le podría hacer a Ud. una bonita transformación.


"ORCOMA" en Coquimbo.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

Vapores cada quince días por el
Estrecho de Magallanes a Montevideo para (Buenos Aires), Santos, Río de Janeiro, Portugal, España, Francia e Inglaterra

VAPORES DE CARRERA REGULAR PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA COSTA Y A PANAMA CON PASAJES RESERVADOS PARA NUEVA YORK, ETC., ETC.

Para toda clase de datos sobre precios, fletes y demás diríjirse a

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

VALPARAISO: Calle Blanco 505 - Casilla número, 934

Por cuarenta años eminentes autoridades médicas y otras, han prescripto y recomiendan este preparado en todas las afecciones de los órganos respiratorios.



PRUEBESE OBTENIENDO MUESTRA DE SU DROGUISTA O

de la Himrod Manufacturing Company

261, BROADWAY,
Nueva York, E.U.A.





CON algunas salsas, casi hay que inundar el plato, para dar á la comida el picante y el sabor deseados.

Con la Salsa **LEA & PERRINS,** por el contrario algunas gotas esparcidas sobre la carne, pescado, o queso, es todo lo que se necesita.

Merced á su rara cualidad y á la concentracion de sus ingredientes, así como á su sabor sutil y penetrante, con poca cantidad de dicha Salsa se hace mucho.



La escritura blanca sobre la etiqueta roja:

Lea & Perrins

indica la verdadera SALSA WORCESTERSHIRE de origen.

d1

Revistas Ilustradas editadas por la

EMPRESA ZIG-ZAG

SUBSCRIPCIOES PARA 1915

	POR UN AÑO	POR 6 MESES
ZIG-ZAG, semanal	$ 22.50	$ 11.50
FAMILIA, mensual	„ 10.00	„ 5.50
PACIFICO MAGAZINE, mensual	„ 10.00	„ 5.50
CORRE-VUELA, semanal	„ 9.00	„ 5.00
EL PENECA, semanal	„ 4.50	„ 2.50
LAS CINCO REVISTAS	„ 52.50	„ 27.00

La mayor circulación en el país



Al extranjero, por un año, incluso franqueo

ZIG-ZAG	$ 36.00	PACIFICO	$ 16.00
FAMILIA	„ 14.00	CORRE-VUELA	„ 16.00
EL PENECA	$ 8.00		

Por seis meses, la mitad de estos valores

SUBSCRIPCIONES COMBINADAS

En toda susbcripción combinada con ZIG-ZAG se hará un descuento del 10 por ciento sobre el importe de dicha subscripción conforme a la tarifa quedando excluído del descuento el valor correspondiente a ZIG-ZAG. Pedidos y valores diríjanse a EMPRESA ZIG-ZAG, Teatinos 666, Santiago de Chile.

LOS NIÑOS



1. Sombrerito de otomán blanco adornado con alas verdes mezcladas con blanco.—2. Sombrero de paja vieuse rose, adornado con rosas de raso y hojas.—3. Bonete de tafetán plegado, verde claro, con cintas de tafetán negro y rosas rosadas.—4. Traje de sarga "Phinecôtes" azul marino. Canesú de tela rayada azul y blanco; cuello de organdy; corbata negra.—5. Traje de niñita chica, de crespón blanco, sembrado de florecitas de color; cuello blanco. Sombrero de paja de seda blanca, adornado de pequeñas rositas rococo.—6. Traje de niñita, de tafetán "Bengalí" rosa pálido, adornado con pasamanería de seda, tono sobre tono. Sombrero de tafetán azul, adornado con las mismas pasamanerías.—7. Traje de señorita de 8 a 10 años, estilo tailleur de gabardine "arena", falda plegada verde. Chaqueta larga adornada con botones de pasamanería. Sombrero igual.—8. Toilette de niña grande, falda de lana verde, azul y rojo, túnica y corpiño de lana azul marino y blusa de organdí blanco.—9. Tailleur de sarga "Phinecôte" verde nilo para la blusa bordada de colores. Falda rayada azul, cereza y amarillo. Sombrero verde.—10. Traje de baby de bordado inglés; cuello de muselina bordado alrededor. Gorrita del mismo bordado inglés. Estos modelos son prácticos, elegantes, sin más complicaciones que las que ofrece el buen corte y las telas de buena clase, para que les dure, al menos la estación.

FAMILIA

FEBRERO



EN LA PLAYA

Año VI.-Núm. 62

PRECIO: 1 PESO

SUMARIO

	Págs.
El Imperialismo santiaguino en febrero de 1915.—Omer Emeth	1
Febrero	2
"La Guerra"	3
La hora de los libros	5
Sección de equitación	6
Nadie se conoce	7
Las dos vidas	8
Lo que vi en la Corte de las Tullerías	9
De la Esperanza a la realidad	11
Un caso de divorcio	13
Oro, diamantes y perlas	14
Los peinados de moda	15
Las casas se amueblan como se visten las damas	16
SECCION MODAS	17
Nuevos modelos de blusas	18
Hermosísima toilette de playa	19
Los baños de mar	20
Adonde lleva el amor (folletín)	
Creaciones Doeuillet	21
Elegantes trajes de mañana	22
Sencillo y elegante traje de tarde	23
El paseo en la Quinta Normal	24
Traje de pleno verano	25
Trajes de baños para niñas	26
Para los niños	27
Labores de mano	28
Las artes de la mujer	30
El hombre bien vestido	32
¿Por qué en Chile no tejen así el mimbre?	33
Ninguna niña debe ignorar el correcto modo de pararse, dormir y caminar	34
Una guagua en una casa de tres piezas	35
Casas gemelas para los alrededores de una ciudad	36
El arte del florista	37
Para reducir la cuenta del carnicero	38
Sección cocina	39
Correspondencia	40

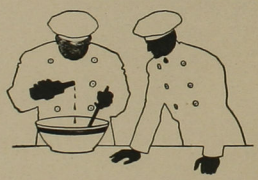
Por cuarenta años eminentes autoridades médicas y otras, han prescripto y recomiendan este preparado en todas las afecciones de los órganos respiratorios.



PRUEBESE OBTENIENDO MUESTRA DE SU DROGUISTA O

de la Himrod Manufacturing Company

261, BROADWAY,
Nueva York, E.U.A.



SE preguntara Vd. porque ofrecen tantas salsas bajo el nombre de Worcestershire?

Sencillamente porque esperan que la salsa así presentada, será confundida con la original o sea la **LEA & PERRINS,** pues todos los detalles de la etiqueta y del frasco están imitados, todo lo exactamente que la ley lo permite.

No pidan, pues, de la "Worcestershire" o de la "Salsa Inglesa" peró decid distintamente de Lea & Perrins y aseguraros que la etiqueta y la envoltura llevan bien esta firma.



La escritura blanca sobre la etiqueta roja:

Lea & Perrins

indica la verdadera SALSA WORCESTERSHIRE de origen.

b6

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
DEDICADA AL HOGAR

PRECIO: UN PESO
SUBSCRIPCION ANUAL:
10 PESOS

FAMILIA

Santiago de Chile, febrero, 1915.—Editores propietarios: Empresa "Zig-Zag".—Teatinos 666

El Imperialismo Santiaguino

En febrero de 1915

Nació, hace poco, en la capital de Chile, un vocablo cuya partida de bautismo me parece digna de ser apuntada en "Familia".

No me mueve a invadir la jurisdicción del oficial civil el amor que profeso a la filología y a la lingüística, ciencias que, en el caso presente, poco o nada tienen que ganar con aquel nacimiento.

Sólo me mueve el deseo de subrayar, si tal puede decirse, la importancia del recién nacido.

Trátase, como ya lo habrá adivinado el lector, de comentar el vocablo "Imperialismo"...

En otros países, viene aquella palabra rodeada con cierta aureola romana...

En **Imperialismo**, hay **"Imperium"**, lo cual basta para evocar el Imperio de los Césares, esto es, el mundo antiguo sometido al mando de Roma.

Imperialismo llámase (en Inglaterra, patria de aquel vocablo), la doctrina política que procura estrechar los lazos de unión entre Gran Bretaña y sus colonias y desarrollar por este medio la potencia mundial de la primera.

Por analogía y extensión se habla también de un imperialismo alemán, yankee, japonés, etc...

En nada, sin embargo, se parece con estos el imperialismo santiaguino...

No pensamos, los santiaguinos, en dominio ni predominio universal. No pretendemos "imponernos" a nadie, salvo a la Empresa de Tracción Eléctrica. Para lo cual no apelamos a manejos diplomáticos, a bloqueos ni a guerra abierta.

Simplificando los procedimientos hasta donde cabe, nos contentamos con no viajar en el interior de los carros.

Viajamos en la imperial y de ahí el Imperialismo santiaguino.

Y no se crea que este sistema de locomoción, tan nuevo para muchos habitantes de la capital chilena, no es digno de llamar la atención del historiador. Muy al contrario, el imperialismo santiaguino es un fenómeno social de grande alcance y significado.

Es toda una revolución... No se me oculta que más de una lectora se sonreirá a leer tan extraña declaración y me calificará de exagerado y tropical.

Pero, paciencia... En un par de minutos más, aquella escéptica lectora habrá cambiado de opinión.

Consideremos, desde luego, la "imperial" de un carro que hace el trayecto de la Recoleta.

Como es sabido, el barrio de la Recoleta es, entre todos los de Santiago, aquel en que mejor se combinan las diversas clases sociales, desde la clase obrera hasta la aristocracia, incluyendo las diversas clases "burguesas" intermedias.

En los tiempos anteriores a la crisis de la Tracción, aquellas tres clases vivían, desde el punto de vista del "transporte", en estricta separación. Salvo en noches de verano y cuando ya el obrero duerme en paz recobrando fuerzas para la tarea del día siguiente, nunca veíamos señoras, señoritas y caballeros en la imperial de los carros. De día, la presencia de una señorita en tan encumbrado sitio habría sido, ni más ni menos, un escándalo.

Sentimientos aristocráticos anidan en las almas de todos y todas las que, no ganándose el pan con el sudor de su rostro alcanzan a aparentar riqueza, siquiera en el traje... ¿Puede un caballero, puede una elegante señorita sentarse al lado de hombres y mujeres de humilde indumentaria?

"¡No!" contestaban unánimemente a principios de enero, las aristocráticas o burguesas señoras de Santiago.

"¡Sí!" contestan ahora las mismas personas...

¿No es esta una revolución? En tan repentino y total cambio, ¿no hay prueba de una modificación del alma santiaguina?

"Prueba hay de pobreza", dirá alguno de esos lectores que todo lo miran desde el punto de vista económico y todo lo reducen a cuestiones de pesos y centavos?...

Pues, no lo niego; aquel pero, en lo sucedido aquí, veo, por centésima vez, cumplirse una ley histórica. ¿No es acaso la pobreza la mejor consejera de revolución?

La pobreza del Fisco fué, entre las muchas causas de la Revolución Francesa, la más poderosa, y cuando la Nobleza de Francia abdicó sus privilegios en la famosa sesión del Juego de Pelota, tuvo por consejera a la Pobreza.

Admito, en consecuencia, que la crisis económica ha intervenido en la revolución santiaguina de enero, pero ruego a mis lectores se dignen advertir que la explicación económica no alcanza por sí sola a resolver el problema.

La vanidad humana es pasión tan poderosa que, para satisfacerse, no trepida en tolerar y aún en buscar los mayores sacrificios y mortificaciones.

¿Por qué en este caso, aquella vanidad no ha logrado dominar?

Porque todo Santiago, sin distinción de clases, ha querido dar muestra de independencia.

Puesto en la disyuntiva de someterse al dictado de la Empresa de Tracción o de "democratizarse", ha optado por lo segundo, con lo cual se obtendrán admirables frutos sociales.

El contacto de la aristocracia y burguesía con el pueblo, será beneficioso para todos. Todos adquirirán plena conciencia de su energía individual y de los resultados que con ésta pueden alcanzarse.

Se comprobará que la mortificación es fuerte de energía e independencia.

Se llegará a ver que, en los sacrificios sobrellevados con unanimidad los hombres se mejoran unos a otros. Sobre esto hay algo que merece señalarse.

En días anteriores a la "revolución", los carros eran una poderosísima escuela de egoísmo. Hoy lo son de caballerosidad y bondad.

Nadie, antes, se preocupaba de sus vecinos y compañeros de viaje. Hoy todos procuran hacerse mutuamente gratos. Y cosa admirable, vemos a los varones cediendo galantemente sus "imperiales" asientos a las mujeres!

Dice Arturo Comte que el respeto a la mujer, bajo forma de obsequio y cortesanía, es flor de civilización perfecta. De allí se infiere que el **"Imperialismo"** ha hecho florecer la vieja civilización santiaguina. Con lo cual se demuestra que no hay bien que por mal no venga.

OMER EMETH.

FEBRERO

Como tormenta en un vaso de agua se ha ido desarrollando en Santiago la desagradable cuestión de la Tracción Eléctrica con la Municipalidad de Santiago. Parece muy poca cosa, vista desde alejados pueblos pero, en realidad, fué un asunto que trastornó a infinidad de personas que desaladas iban, de un lado a otro, sin decidirse a tomar resolución alguna.

El empleado que vive alejado del centro porque así conviene a la economía, que se ha impuesto por necesidad, a la higiene y bienestar de su familia o a mil otras causas que sería largo e inútil de mencionar, se ve hoy de a pie, ya que le sería oneroso ocupar un carruaje o un auto para alcanzar a tiempo a su casa, almorzar y luego volverse a sus ocupaciones para que en la tarde se le presente idéntico dilema.

¿Que en Europa esos empleados nunca usan otro carruaje que el número 11?

Así será; pero aquí no tenemos aún esos hábitos; como tampoco el de almorzar con una lechuga y una migaja de pan como las graciosas midinettes parisienses y... pasará tiempo antes de que se consiga llevar a ese extremo la economía.

Llegará, por cierto, ese tiempo de constante ayuno, si se sigue disminuyendo los presupuestos, hinchados por causas que no alcanzamos a comprender; disminuyéndolos, decimos, a costa de los estómagos de todos los ciudadanos que por no tener haciendas, se ven en la necesidad de comprar todo lo más indispensable, que es precisamente lo que se ha inflado para *deshinchar* los presupuestos... el carbón, la leña, las papas, la carne, las aves, etc., etc.—En una palabra cuanto transportan los ferrocarriles que han inflado sus tarifas de manera alarmante, haciéndonos pagar los entuertos de sus empleados, o las necesidades de ciertos políticos que necesitan para la realización de sus ambiciosos ensueños que no se disminuya, de un solo hombre, los numerosos y, algunos, inútiles empleados de esa empresa.

El correo ha doblado sus tarifas de cartas, casillas, etc. y así todo ha subido por disposiciones de lo alto, pero, o la tracción eléctrica se la quiere obligar a que haga obra de beneficencia manteniendo sus tarifas *grand meme*,—si a esto no se llama la *ley del embudo*, no acierto a comprender cuál es ella!

La estación no es de bailes ni de fiestas; hoy la principal entretención consiste en *rêver* recostados en la playa húmeda, queriendo arrancar a las olas sus secretos dulces y terribles; el por qué de su vaivén eterno, de las espumas juguetonas que se alzan en sus crestas enfurecidas para ser arrojadas con estrépito sobre la playa; del ruido quejumbroso y eterno de sus aguas que parecen quejidos nostálgicos de seres que lloran por lo que dejaron en sus lejanas patrias; dichas que el mar celoso les arrebató, ahogándolos con sus abrazos traidores. Esa es la vida de las playas, donde se forjan los idilios de amor que el invierno convertirá en dulces lazos—o en traidoras mentiras!

Las Cámaras que aún discuten los presupuestos, obligan a permanecer en Santiago a todo el elemento oficial; por lo cual los balnearios de moda están aún mustios y desolados.—Ya se animarán y muy pronto oiremos los alegres comentarios de la crónica de aquellos elegantes sitios.

Mientras tanto, ese anhelado tiempo llega, las haciendas se ven repletas de gente, se forman cabalgatas animadas, fiestas campestres entre los vecinos con bailes en las noches.

Como siempre, la nota de la hospitalidad amplia y generosa la da la Sra. Emilia Herrera de Toro rodeándose, en su hacienda de "Aguila", de todos sus hijos y amigos que van, al mismo tiempo que a presentarle el homenaje de su cariño y respeto, a gozar del agrado de esa hospitalidad tan franca que cada uno hace lo que quiere y goza de la más perfecta libertad. Es necesario haberla visitado en su hacienda para comprender todo lo que, tan interesante señora, tiene de grande, noble y generoso en su carácter. ¡Qué Dios la conserve al país por muchos años.—Con ella desaparecerían usos y costumbres de otra época que conserva en su hacienda y en su manera de ser franca, señorial, independiente y, al mismo tiempo, fina y amable.

En muchas otras haciendas se conserva la costumbre de recibir, sobre todo de sábado a lunes, a los amigos que, por sus ocupaciones y otras causas no salen de Santiago.

En el hermoso valle de Melipilla existen varias de esas haciendas. Citaremos el Paico de don Adolfo Guerrero; San Antonio de Pudagüel de don Jorge Matte en donde el canto, el baile, los sports, la franca alegría parece que han sentado sus reales.

Una de las más hermosas y suntuosas mansiones de campo es "La Leonera", de don Ventura Blanco Viel, de inmensos campos cultivados con esmero, separados por largas y boscosas avenidas; las amplias y elegantes casas rodeadas de un parque de árboles inmensos que dan fresca sombra durante las horas calurosas del estío. La amplia, amable y culta hospitalidad del señor Blanco Viel y de su esposa, la señora Carmela Correa de Blanco, hacen deliciosos y rápidos los días que en ella se deslizan.

Tiene así Chile, cómo ocultar a las miradas extrañas, centros de una agradable sociabilidad que un extranjero rara vez podrá conocer, pero que, logrando penetrar en ellos queda sorprendido de la cultura, de la fina amabilidad y grandiosa hospitalidad de un grupo de hacendados que guardaban incólumes las antiguas tradiciones de la vida aristocrática de nuestros antepasados.

Es, en realidad, muy curioso Chile si—lo que sería raro—un extranjero llega a penetrar en los centros y costumbres que sus hijos ocultan celosos de la publicidad. Nadie que penetre en esas intimidades, deja de sorprenderse de todo lo que ellas revelan.

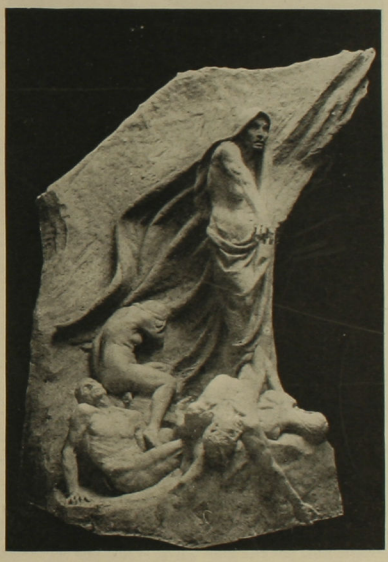
Hay que buscar al chileno en sus haciendas, en medio de sus inquilinos como príncipes en sus posesiones—es otro muy diferente—¡mucho! —del dandy de los portales; de los despilfarradores de las carreras; de los que botan, junto con el champagne su dinero, en el Club—son completamente distintos y, mucho ganan con ser conocidos en el campo—en sus propias haciendas!—ahí son grandes señores!



"LA GUERRA"

(Obra escultural de la artista chilena Rebeca Matte de Iñiguez.)

ENTRE las almas femeninas nacidas con vocación para el sagrado magisterio del arte, con ese sello o resplandor de estrella venido de lo divino, perfumadas de idealismo y de sentimentalismo, que sienten más que otras, y que añaden a este sentimiento hondo y sincero esa facultad de poder expresar sus sentimientos, ya con palabras, si esas almas son poetas, ya con obras materiales si son poetas que concretan y materializan sus ensueños y sus idealidades—como los escultores—hay una de altos quilates, que vibra como una cuerda rara en perfecta tensión: una de esas almas artistas como lo es la de la Sra. Rebeca Matte Iñiguez.



Ya es del conocimiento del mundo artístico el nombre y la fama de esta chilena, que agrega bellamente a sus limpios blasones de raza un brillante renombre de gran escultora, por sus obras como "Horacio", "Rudo Invierno" y "Una Vida", premiadas en exposiciones de París, Bruselas e Italia, amén de muchas otras, en todas las cuales ha sabido poner el sello de su fuerte temperamento y gusto artísticos, mereciendo muy justos aplausos de notabilidades que conocen a fondo la materia, y que, por consiguiente, están muy lejos de ser, como nosotros, legos en este campo.

También es sabido que esta artista, hija del distinguido diplomático, hombre público y gran patriota don Augusto Matte, biznieta del gran don Andrés Bello, y esposa de don Pedro Iñiguez, desde su más tierna edad se sintió atraída por la escultura, y que, por sus antecedentes de raza y de familia, es una rama de esos troncos genealógicos que parecen haber sustentado sus raíces en fuertes y fecundos yacimientos de energía, de arte y de espiritualismo.

En la América ibera, hay muchas mujeres artistas del mismo temperamento de Rebeca. Entre éstas citamos a su compañera María Teresa Gandarilla de Tocornal—su hermana espiritual—quienes, cuando hacían sus estudios, al mismo tiempo que mis hijas Sofía, Amalia y Nina, en París, casi adolescentes, supieron independizarse de la tiranía de la moda y del esnobismo, y consagrarse al estudio del arte, sin perder ni perjudicar la piedad, la modestia, la delicadeza y las demás virtudes heredadas de sus madres, y que son propias de la mujer de alma ibera. De Colombia citamos a la señorita Margarita Holguín y Caro, hermana del actual Ministro de Colombia en Francia y España, que se ha dedicado a la pintura haciendo notabilísimos progresos, y a la cual consagra la mayor parte de su tiempo; a María Gutiérrez Ribón, notable música y compositora, hija del Ministro de Colombia en Holanda y Austria; y a la señora Eloísa Gutiérrez de Ancízar, perteneciente—como las dos anteriores—a las mejores familias de Colombia. Esta última, después de haber hecho con gran éxito sus estudios de canto y música en Europa, en donde se admiraron sus talentos, se estableció en Buenos Aires; allí tuve la satisfacción de verla como Profesora Oficial de aquella próspera ciudad, dando de esta manera un bello ejemplo de cómo la mujer de nuestra América puede, con sus talentos, escalar la cima del arte, bastarse a sí misma, sin pretender formar en las filas del feminismo exagerado. Hoy, la prensa europea, y de manera especial la italiana, alzan todas sus palmas y deshojan sus laureles sobre la última obra de Rebeca, *"La Guerra"*, trabajo escultural de gran aliento, que revela en quien lo ejecutó un temperamento artístico en la plenitud de su madurez, la llegada de la hora plena de luz y de serenidad en que el artista, tras ruda brega, llega a la cima codiciada, al polo inaccesible donde el cincel da el golpe preciso, y las formas y los gestos, como al conjuro de una vara mágica, nacen limpios y llenos de vida, con sangre entre las venas marmóreas o broncíneas, con sonrisa o dolor entre los labios helados, con vida, en fin, para decirles, como Miguel Angel a su Moisés, en una suprema exaltación: "¿Por qué no hablas?"

En la Vía Faentina de Florencia, en un pabellón del risueño jardín de la Villa Tommasi, se exhibe esta obra, según el decir de la prensa italiana. Allí, la gran artista, en el silencio apacible de su vida, lejos del bullicioso y vano enjambre de las grandes urbes, ajena al ruido mundanal, que ella desecha, pudiendo disfrutar de él por su alta posición social y pecuniaria, ha trabajado su obra *"La Guerra"*, hecha, por encargo del Gobierno de Chile, para el Palacio de la Paz en la Haya. La artista ha desdeñado los placeres que le brinda su posición y su riqueza, y al mismo tiempo que pone todas sus ternuras en su angelical hija Lili, a solas, con su grande alma en constante comunión espiritual, ha llevado a término su obra exquisita.

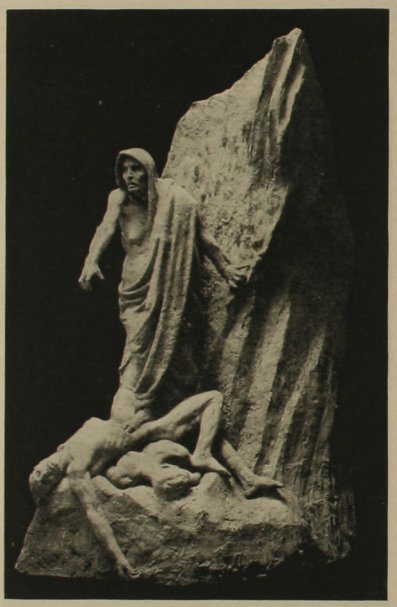
El encargo era serio, la labor ruda y atrevida, capaz de desconcertar al más valiente. Pero Rebeca, venida al mundo con un equipo y un arsenal de valía raras, con la fe de los predestinados, ha coronado su encargo agregando un nuevo gajo de laurel a su corona de artista, poniendo una nueva nota más sobre la patria lejana, la floreciente y feliz República de Chile, que con paso firme y seguro va camino del bienestar, haciendo paz y patria grande.

Se trataba de una protesta de la humanidad contra los horrores de la guerra, de un anatema de bronce contra la gran enemiga de los hombres, contra esa guillotina del bienestar de

los pueblos. "Miradas de ángeles o vuelos de palomas", como muy bien dice el conocido y talentoso escritor italiano, Serse Alessandri, en un entusiasta artículo sobre esta obra, o manos entrelazadas, y cañones y banderas, en un rincón, con su velo de duelo, y espadas enmohecidas, no parecen propios para conjurar falanges armadas, para suspender la marcha del caballo de Atila...

Era necesario algo rudo y siniestro; algo como un grito de un eco perenne en el silencio de una noche trágica; como un puño de gigante crispado enérgicamente sobre el dolor y las lágrimas de las luchas fraternas... La artista lo ha comprendido así, y por eso ha surgido su gran grupo.

"La artista—nos dice Alessandri—no ha querido hacer obra de simbolismo ideal, sino esculpir una *mujer* que siente el llanto de la lucha inhumana... Y la artista, en aquel desnudo, se ha como dulcificado: la sangre de todas las mujeres ha corrido por sus venas, y ha dirigido su mano. Tocadla ¡Está hecha de carne, y parece que tuviera la vibración de la maternidad!"



Tres mancebos, robustos y bellos como tres Apolos, de musculatura hercúlea, de pupilas enérgicas, de puños férreos, yacen tendidos en el último minuto de una lucha miedosa, desesperada. Parece que, aún en esa admirable anatomía de los miembros, libres de pliegues y envolturas que a veces son la impotencia anatómica del artista, la sangre moviera sus últimas corrientes, que las venas se inflaran, que los músculos se volvieran cuerdas, y que los huesos quisieran romper la miserable envoltura, bajo la presión del dolor y de un supremo esfuerzo ante el destino.

Pero no es un esfuerzo de violencia. El grupo trágico hace pensar en la brevedad de un episodio griego. No existen turbas de combatientes defendiendo el último reducto, sobre el consabido cañón, con la bandera que pasa de mano en mano sobre un montón de cadáveres. Son solamente tres los más gallardos, casi adolescentes por sus líneas perfectas, con sienes para los mirtos en las lidias, con bustos para emperadores, con cabezas para estatuas. Belleza y fuerza, fuerza y belleza en consorcio armónico, vencidas por la guerra, exterminada por esta gran enemiga de la humanidad. La vida y la juventud en la víspera de la vendimia, en la aurora de los ensueños y de las esperanzas, segadas por la guerra; la juventud, el día de mañana que se apaga, que se eclipsa en su primera aurora, que se hunde en el crepúsculo antes de que llegue al cénit. Las manos robustas, los puños fuertes y firmes de la humanidad que debe laborar, que debe acudir a la obra universal del bienestar y del engrandecimiento de las naciones impotentes, heladas y muertas. Realidad e idealismo en el arte, la mano de la humanidad tendida enérgicamente, vida y fuerza, luz y esperanzas, vencidas y aniquiladas por la brutalidad del destino.

He aquí los caracteres, las notas dominantes de la obra valiente y humanitaria que esta egregia artista ha realizado, con su gusto armónico, con su talento maduro, con su sensibilidad exquisita.

Sobre este grupo, austero y elocuente, admirable en su simplicidad, una gran figura lívida, una mujer sombría y miedosa pasa sobre el grupo, llevando en sus ojos todo el terror de las visiones sangrientas; en sus labios, la palabra de la destrucción, el verbo de la ruina; su mano derecha crispa los dedos en una convulsión felina, y se extiende en el espacio como en busca de algo que aún quede con vida, en busca de nuevas víctimas, celosa y sanguinaria. Sus pies helados se hunden con fuerza y con fiereza sobre los mancebos vencidos, y toda su figura diabólica y dantesca parece exhalar un aire de pavor y de perfidia, con el oído tendido en busca de un nuevo son que anuncie vida, para ir allá con nuevas revueltas, con nuevas contiendas.... ¡Es la Guerra!

Serse Alessandri nos dice: "Haciendo fondo a esta escena de horror, la humanidad, simbolizada por una figura de mujer, vuelve la espalda al terrible espectáculo. Sus carnes parecen como sombreadas por todo el ardor misterioso de este episodio macabro, de esta atmósfera obscura, y de estos... *fantasmi che cercano la guerra.*

Ante este grupo de un efecto formidable, se recuerda instintivamente aquella estrofa de Darío, que dice:

"Sangre de Abel, clarín de las batallas,
guerras fraternales, estruendos, horrores,
flotan las banderas, hieren las metrallas,
y visten la púrpura los emperadores".

Indudablemente, *"La Guerra"* de Rebeca tiene tanta verdad y energía como los magníficos grupos del Arco del Triunfo en París, con la diferencia de que éstos exhiben la lucha del gran Napoleón por la libertad de la humanidad, por su dignidad, que son la democracia cristiana, por encadenar la demagogia y la anarquía, por destruir los últimos restos del feudalismo, o sea la Guerra Santa y Fecunda, como lo fueron la de España, de ocho siglos, por alcanzar su independencia, y las de sus hijas de América y de los Estados Unidos por la propia. Mientras que la de Rebeca representa, con pureza sublime, la guerra entre pueblos que se despedazan por envidia y por ambición, la guerra entre hermanos, la que está devorando desde hace tres años a Méjico, la que, en igual período de tiempo, aniquiló a Colombia, la que durante un siglo ha devorado gran parte de las Repúblicas de la América latina, y la que se está preparando actualmente en Europa, para que el socialismo y la anarquía recojan los despojos.

Derecho tiene Chile, como la primera entre aquellas, para fundar paz estable y honorable, para anatematizar la Guerra en el bronce de Rebeca, y para exhibirlo en el Palacio de La Paz, en la Haya.

Allí estimulará a la generación presente y a las futuras con su energía miguelangelesca, con su inmarcesible, imperecedera gloria de campeón esforzado en la humanitaria obra de la pacificación universal, a seguir la doctrina del que dijo:

"La Paz os doy, la Paz os dejo."

R. REYES.

LA HORA DE LOS LIBROS

"La Reina de Rapa Nui", de Pedro Prado

"Quiérote advertir de una cosa, de la cual verás la experiencia cuando te cuente los sucesos de mi vida, y es que los cuentos, unos encierran y tienen la gracia en ellos mismos, otros en el modo de contarlos; quiero decir que algunos hay, que, aunque se cuenten sin preámbulos y ornamentos de palabras, dan contento; otros hay que es menester vestirlos de palabras y con demostraciones del rostro y de las manos, y con mudar la voz se hacen algo de nonada, y de flojos y desmayados se vuelven agudos y gustosos". Cervantes.—"Coloquio de los Perros".

No sabía dónde ni cuándo había leído las palabras que sirven de epígrafe a esta charla de hoy; de ellas quedaba apenas una vaga reminiscencia en el espíritu; mas, cuando envuelta aún en la estela de libro que terminaba, procuré sintetizar en un solo pensamiento mi impresión, la frase de Cervantes que leyera alguna vez y en la cual no había vuelto a pensar, surgió en el recuerdo, desenvolviéndose lentamente hasta completarse clara y nítida: "es que los cuentos, unos encierran y tienen la gracia en ellos mismos: otros en el modo de contarlos".

¿La gracia peregrina de la historia de Rapa Nui fluye solamente del modo que el poeta ha tenido de referirla? Es posible que alguna gente superficial quiera hacerte creer, lectora, que esta novela es de aquellas cuya "nonada" es preciso cubrir con artificios de palabras; te dirán quizás que no es tal novela, que carece de intriga y hasta de consistencia, ya que si tú o yo intentáramos relatarla perdería todo su encanto. Pero, ¿se debería ello exclusivamente, a que las palabras habían cambiado? ¡Oh, no! Las obras del poeta son las flores de su espíritu; de él extraen el perfume y el color juntamente con la vida; para ser apreciadas en toda su belleza; requieren, pues, conservar intactas su forma y su pristina esencia. Un relato cualquiera de este libro, hecho por alguien que no fuese su autor, estaría animado por un alma postiza que destruiría la perfecta armonía entre el pensamiento y la forma que constituye el alma de la belleza artística.

Acontecen los hechos de "La Reina de Rapa Nui" en un lejano peñón que acarician las olas del Grande Océano y son sus personajes nativos pascuenses.

¿Es realmente la isla de Pascua tal como la describe Pedro Prado y es esa la psicología de la raza autóctona? No lo sé, ni me importa.

Jamás encontraremos en los libros otra cosa que la imagen de la realidad de una realidad tal como la percibió el autor y pudo reflejarla en su obra. Para quienes se satisfacen con la sana y honda emoción estética que produce una representación bella, percibida al través de un temperamento artístico, carece de importancia el saber si los detalles de la novela coinciden o no con las descripciones de los geógrafos y de los etnólogos.

Yo comparo el exotismo de esta novela con el de otras que nos son familiares, con las de Farrère, Kipling o Jack London, y por primera vez me doy cuenta que el exotismo no es cosa ajena a la propia nacionalidad y de que existe un nacionalismo en la manera de abordar y coger lo pintoresco y extraño de los otros pueblos. Hasta ahora había creído que la distancia que media entre "La Batalla" de Farrère y "El libro de las tierras vírgenes" de Kipling, por ejemplo, derivaba solamente de la indiferencia individual, de la diferencia de temperamentos entre el autor francés y el inglés. Hoy creo que, aparte de este factor, hay otro de idéntica importancia: la raza de los escritores. Y esto me lo hace ver claramente la obra de Pedro Prado que, siendo exótica, es esencialmente chilena.

Sin esfuerzo ninguno aparente, sin concentrar bajo un foco de sentimentalismo la figura del protagonista la vemos moverse serena, apaciblemente en medio del exotismo que le rodea. Es el único chileno entre los pascuenses, es el único representante de nuestra mentalidad y raza; mas, su psicología y la de los aborígenes se funden tan bien que se diría que ellos son como esos hermanos nuestros a quienes una larga estadía en el extranjero ha variado su lenguaje y costumbres, pero a los cuales nos sabemos ligados por lazos familiares e íntimos. Las bizarrías de la obra no nos sorprenden; su exotismo nos parece natural.

El hecho de haber descubierto un filón de belleza desconocida en la roca de nuestro suelo patrio, bastaría a la gloria de este libro, si no tuviera otros méritos originales. Me refiero a la naturalidad de su desarrollo y a la idílica sencillez de su estilo.

De lo primero, me es difícil darte una expresión concreta sin partir de nuevo de la frase de Cervantes. Habrás advertido que al decir éste que hay dos clases de cuentos: unos que llevan la belleza en sí y otros en el modo de contarlos, implícitamente se refiere a los que han nacido bellos y a los que ostentan una hermosura postiza y de oropel. Fíjate que explica que éstos, de flojos y desmayados pueden tornarse con la ayuda del ingenio, en agudos y gustosos. Agudos y gustosos, nada más. Y ¡qué distancia tan grande hay entre la idea que en cierran estos epítetos y la de belleza que implica una verdadera obra de arte!

En esas novelas de "nonada" los personajes pueden ser muy interesantes; hablar muy bien; estar siempre cuidadosos de no desdecir de su papel; moverse entre paisajes maravillosos y a veces reír y llorar y sufrir como todos nosotros. Pero a despecho de sus palabras, de su risa y de su llanto, se ve que sus adornos son superficiales, se descubre la estopa de su maniquí; se comprende que son artificiales las escenas que suscitan y que son pintados en ruines papelones los paisajes que les rodean. Lejos de ser un artista el que ha construído la obra, es un astuto escenógrafo que no desea otra cosa que maravillar al público ingenuo mediante rara habilidad.

En la novela de "La Reina de Rapa Nui" no hay nada de esto. El autor ha huído deliberadamente de las frases de efecto, de las escenas de relumbrón, de los parlamentos brillantes. La historia humilde de Coemata Etú no tiene otra cosa que ofrecerte que su graciosa humildad. Si no estás acostumbrada a esta belleza sencilla, si te ha arrastrado la corriente del uso y aprecias los libros por sus ornamentos de hojarasca, no leas éste, no estarías en condición de apreciarlo. Pero si sientes ya un profundo desvío por la novelería insulsa y afectada o has recibido por educación o por herencia la gracia de un gusto depurado, ven a recogerte en sus páginas y a beber en el cristal que su estilo la concisión elegantísima que a veces, por el corte de la frase y por la sensación recogida en ella, a la miel extraída de los huertos viejos helenos o latinos.

"Esa mañana joven le ofrecía, risueña, los higos caídos de las higueras. Escogía sólo los lacios y blanduchos que se rasgaban de maduros y con sus dientes blancos desgarraba la pulpa convertida en una miel espesa.

—Ven, me dijo con naturalidad, y me ofreció de sus higos.

La joven siguió recogiendo las frutas caídas.

En verdad que era muy grato estar en compañía de una reina tan sencilla, comiendo, a la sombra de las higueras enanas, higos dulces como el almíbar.

Una brisa naciente curioseaba bajo su túnica anaranjada y los gallos silvestres cantaban ocultos en los matorrales.

—¿Estás contento? me dijo.

No me preguntaba si estaba bueno de salud, como es costumbre en los países civilizados; me preguntaba por mi felicidad.

—Sí, estoy muy contento, le respondí.

Después de la lectura de estas líneas, escogidas al azar en las páginas transparentes del libro, me imagino que tú te interesas por conocer su autor. No podré decirte mucho de él. Es joven; según imagino bordea los linderos de los treinta años. Ha escrito cuatro libros desde 1908 acá. Son, por orden cronológico: "Flores de cardo", "El llamado del mundo", "La casa abandonada" y "La Reina de Rapa Nui". Me han dicho que vive retirado y que labora sus versos entre las flores de su heredad. Es todo lo que sé de él.

Su primer libro: "Flores de Cardo" está escrito en líneas irregulares que originaron en el tiempo de su aparición turbulentos comentarios entre los críticos y los poetas. Salían esas composiciones de la medida y el molde a que una métrica secular nos tiene acostumbrados. Se discutía si aquello eran o no versos, aunque en parte alguna de su libro, el autor exponía su deseo de que así sean denominados. No eran versos en el sentido histórico de la palabra, pero indudablemente eran poesía. Podría probarte la veracidad de esta afirmación reproduciéndote aquí alguno de sus mejores poemas; pero la exigüidad de este artículo me obliga a escoger una de sus composiciones cortas, a pesar de que no es lo mejor que tiene. Se titula "Zumo de Naranja" y dice así:

Riendo las lanzabas al aire
y luego entre tus manos la naranja cogías,
perfumando al calor de tu vida
las vejillas que salpican el amarillo rojo
de la carnosa cáscara de ese fruto de oro.

La uña sonrosada hincas decidida
y un ribete de oro claro la pinta.
La acidez del zumo fruncir hace los ojos
y tú la cara esquivas...

Cuidadosa, luego, separas un gajo,
y a la boca le llevas, un leve calofrío,
y una gota de oro comisura abajo
de los frescos labios se desprende y rueda.
La divina torpeza!
Antes de que tu huella desaparecer hicieras,
yo no dejé que esa gota agridulce se perdiera!

* * *

Dios mío! pensar
que esto no ha sido jamás!
Que de todos mis sueños
es el menor de ellos!
Pensar
que todo lo dicho es tan sólo un cantar!...

'La Casa Abandonada" es una colección de "parábolas y pequeños ensayos" que reciben el nombre genérico del título de la primera composición del libro. Yo querría que tú, lectora silenciosa, leyeras esta obra. Te parecería una copa llena de licor de vida. De vida juvenil en que armónicamente reaccionan sobre sí mismos la belleza y el pensamiento. A mí parecer es lo mejor que ha escrito hasta ahora Pedro Prado, tanto por la profundidad del concepto, como por la concisión y originalidad de la forma. Hay trozos de libro que necesariamente tendrán que ser clásicos en nuestra literatura. Tú no podrás leerlo sin sentir que una nueva ventana luminosa se abre sobre tu reino interior.

Y cuando alguna de esas personas que no saben más que repetir mecánicamente las opiniones de otros, te digan que los poetas chilenos no han podido encontrar en las propias entrañas de su tierra natal los guijarros diamantinos de su poesía y que viven aún con las sobras añejas de la literatura europea, respóndeles que no es verdad y muéstrales en los libros de Pedro Prado la florescencia de un arte original y autóctono.

Nuestra charla de marzo la dedicaremos a literatura infantil.

AMANDA LABARCA HUBERTSON.

LECCIÓN DE EQUITACIÓN



La subida a la montura. Acomodo de la estribera y de las piernas. Pie a tierra.

Queridas lectoras: ¿Cuál de vosotras no sueña al ver estos hermosos días de verano, con vuestro indispensable veraneo? ¿Vuestro baño matinal que os embellece, los paseos campestres, las cabalgatas que os vigorizan, os alegran? Pues bien, lectoreitas mías, muy presentes os he tenido al dedicaros este articulito, que creo os agradará mucho y seguiréis mis consejos. Siempre hay un pequeño temor en la mujer al recibir su primera lección de equitación; temor mezclado de placer; está en un estado nervioso que no la deja tener su sangre fría; por lo cual lo primero que debe hacerse es tranquilizarla, dándole un caballo lo más manso posible

Imagináos con vuestro elegante "ropón", con un sombrero de forma Luis XVI, más sencillo y sobre todo más gracioso que el "tongo". No temáis, el caballo es un animal completamente inofensivo, sino se le espanta, sino se le fastidia no os dará ningún mal rato. Ya estáis sentada en la montura, no muy adelante, estad cómoda, la cadera derecha corrida, de manera de colocar la espalda en una misma línea; la pierna derecha debe caer naturalmente en la delantera de la montura, de manera que el pie no sobrepase la espalda del caballo, lo que es poco gracioso y nada sólido: la pierna izquierda debe ir arqueada y apoyada en la montura, ni tendida hacia adelante ni replegada atrás; la estribera bien ajustada, más bien un poco larga Llevad vuestras riendas a la "francesa". es mucho más elegante y gracioso; las riendas, las bridas juntas en la mano izquierda, separadas por el dedo chico, y el restante de las riendas saliendo junto al pulgar y las riendas del bridón (especie de brida) igualmente en la mano izquierda, separadas por el dedo medio, de manera de poder tomar con la mano derecha la rienda derecha del bridón. Cuando se habla a una joven de montar a caballo, sueña en seguida con locas carreras a través de los campos, con una cacería, etc., ¡Santo Dios! no vayamos tan ligero en deseos y pensemos primeramente en el manejo y Ud. será encantadora amazona que si realmente deseáis, llegaréis a tomarle gusto al manejo, que parece un poco fastidioso. Será necesario para vuestra primera lección que os contentéis con un paseo al rededor de vuestra casa, paseo acompañado de ejercicios de soltura, de agilidad, de buena colocación, pues lo que se debe evitar ante todo es la rigidez de la postura. Las lecciones siguientes serán más interesantes, pues tendréis más confianza. Vuestro cuerpo estará ya amoldado a los movimientos del caballo, y a lo que estéis bien montada estaréis tan cómoda en vuestra montura como en el piso de vuestro piano; que sepáis tomar y soltar vuestras riendas, entonces se os enseñará cómo colocar un caballo para partir al galope, pues el galope es la marcha más agradable y la menos fatigante y la más adecuada para quitar la desconfianza. Un ligero golpe con la pierna y el ¡hop! y vuestro caballo parte al galope. Conservad siempre una actitud correcta, no os inclinéis. Permitidme una comparación hípica: hay que proceder como a la enseñanza de un caballo (potrillo) que nada sabe: hacerlo andar al paso, detenerlo, hacerlo partir a galope, en seguida pararlo y siempre así. Los movimientos del trote, cuando la alumna no está preparada a sentir la levantada del caballo, puede ser muy perjudicial; pero procediendo suavemente en consagrar las primeras lecciones, y esto cuanto tiempo sea necesario a familiarizar a la nueva amazona con los movimientos del caballo, comenzando por las marchas rápidas, al galope, la alumna estará en algunos días en estado de ensayar algunas caminatas al trote.

Para aprender el trote es necesario tener un caballo de marcha franca, regular y no muy ligera; comenzad por algunas andadas al trote muy lentas; así os sentiréis bien, os pondréis livianas; los golpes serán débiles y muy luego os levantaréis a la inglesa sin ningún esfuerzo, concluyendo por tener un dominio absoluto del bello y noble sport de la equitación.

GABRIELA.



Estribera muy corta

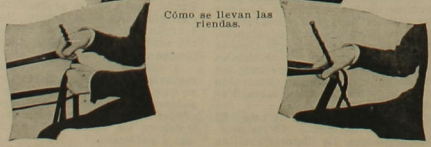
Buena posición de las piernas. La estribera está muy bien ajustada, la pierna derecha suspendida en el gancho cae perpendicularmente al suelo; la amazona está muy bien sentada.

Aquí la estribera está muy larga. La pierna izquierda se encuentra entonces muy caída y no puede tener acción sobre el flanco del caballo.

En caso de pérdida de la estribera. Una buena manera de asegurar la firmeza.



Cómo se llevan las riendas.



Las manos separadas. En una sola mano



NADIE SE CONOCE

POR

Henry Duvernois



Luciana Choultemard cayó en los brazos de María Luisa Coupellec, su amiga.

—¡Ah! mi querida! mi querida! ¿No estoy atrasada verdad?

—No, estás adelantada una media hora.

—¿El maestro viene a las cuatro?

—Sí.

—¡Ah! querida, el corazón me salta más que el día que me comprometí! ¿Al menos me había alabado siquiera?

—Ciertamente.

—Crees tú, me dirá: "¿Sus versos son sublimes, la novela admirable?"

—Esos son epítetos que esos señores no les dirigen fácilmente a sus colegas, sobre todo cuando se trata de una debutante en la especie de aficionada.

—¡No digas eso! ¡Qué palabra! es la que siempre emplea mi marido: "¡No serás más que una aficionada!" Primeramente porque aficionada no se les llama nunca a las femeninas? Porque una mujer no elige nunca un arte o un oficio como aficionada; ella pone en él su fe, todo su entusiasmo!... ¡Toca mis manos! Están ardiendo: Piensa pues en que "El naufragio de un alma" y mis versos representan el trabajo de seis meses! No he hecho otra cosa a la orilla del mar. Después del almuerzo, decía: "Regreso a mis habitaciones a causa de mi trabajo". Todas las demás creían que se trataba de un bordado, Mme. Hurlá me aconsejó que le trajera a la playa! Edmundo ponía una cara...

¡Oh! tu sabes que yo llegaré sin necesidad de mi marido.

Creo que en el fondo está un tanto celoso. Quisiera ponerme un poco de polvos en la cara... No, el maestro no le debe gustar eso... y además es demasiado femenino... un poquito de rouge, sencillamente. He escogido un tailleur obscuro y una piel de zorro común. ¿No le doy miedo a nadie?

¿Los guantes blancos no están demás? ¡No te burles de mí, me contrarías!

A las cuatro, tocó el timbre el maestro. Tenía éste la barba gris, ojos fatigados, una chaqueta diforme y pantalones con rodilleras.

—¿Un poco de tiè? ¿Una copa de porto, querido maestro?

El querido maestro humedeció un bizcocho en el Porto y se lo tomó lentamente. Tenía sobre las rodillas algunos atados de diarios y manuscritos de Luciana que tiritaba de impaciencia. Cuando hubo concluído de comer y de beber, se pasó la mano por su barba melancólica, frotó los ojos y por fin, dijo:

—¡Pues bien, señora, he leído sus trabajos!

—¿Y qué dice de ellos, maestro?

—No hablaremos de los versos.

—¡Ah!

—No, no hablaremos. Sus versos balbucean, señora pero no cantan nunca. ¡Y cuanto desprecio por las reglas! Ya no es libertad sino anarquía la que se declaran. Pero no, no hablaremos de ellos. En cuanto a la novela: "El naufragio de una alma"...

Se detuvo un instante, meditó y declaró:

—Conoce Ud., sin duda, señora, los versos de Alfredo de Musset: "Y nadie se conoce antes de haber sufrido".

Si no la hubiera visto a Ud. tan encantadora, tan pimpante, lo que la ha hecho imaginar feliz, amada, rica, y envidiada. "El hombre es un aprendiz, el dolor es un maestro".

Vuestro "Naufragio de una alma" está lleno de candor.

Las penas inmensas de la heroína son a causa de un collar de perlas, la enfermedad de un perro faldero, o el desorden de la doncella! Describió el interior de individuos que viven en la más desesperante miseria y que sin embargo viven en una casa con cinco habitaciones. Salón, comedor, dos dormitorios, cuarto de baño, y que tienen además un teléfono. ¡Esto del teléfono es terrible! Para describir la vida de miseria, que os proponías seguir, hay que hacer vida de miseria, querida señora, haber hecho los trabajos que ellos hacen y haber experimentado la falta de pan y de luz que tienen ellos que sufrir; habéis debido atravesar en invierno sin pieles y con zapatos viejos esas calles llenas de barro... He aquí, en realidad lo que os ha hecho falta. El estilo de una mujer que ha sido desgraciada toma relieve y solidez. En fin, el literato de profesión, está restringido por la necesidad, a un trabajo cuotidiano que, opuestamente a lo que afirman los flojos, constituye una espléndida gimmástica intelectual.

Me gusta la carne y me ofrece usted almíbar... Tal vez para un público de jovencitas... pero eso no me interesa a mí absolutamente, esos son trabajos de aficionados, distracciones de playa, literatura de pacotilla.

—Le agradezco a Ud., señor, dijo Luciana, ¿quiére Ud. devolverme todo eso?

¡En cuanto se fué el maestro, Luciana se echó a llorar! Desgraciada por no ser desgraciada, sollozaba aún, cuando Coupellec, el marido de su amiga entró. Durante la comida su mujer lo puso al corriente, después de haberle pedido que guardara un secreto absoluto, lo que prometió. Al día siguiente en el Club, Edmundo Choultemard supo todo por Coupellec.

Edmundo se explicó entonces la cara de víctima, de mártir inocente que le veía a su mujer desde hacía algún tiempo y resolvió darle una lección, y se fingió una actitud desesperada; se puso el sombrero a un lado, la corbata suelta, y llegó a su casa con cara rara, desesperada, tiró a Luciana sobre una poltrona y él se hincó a sus pies llorando:

—¡Mi pobre amiga! ¡Mi amiga!

Ella preguntó con cierto aire despreocupado.

—¿Qué es lo que pasa?

—Estamos arruinados.

—¿Qué importa eso? exclamó muy líricamente.

Inmediatamente se formó un plan de vida: Ella rehacería su fortuna con su pluma: no había un instante que perder!

A las dos, subía por primera vez en su vida en un ómnibus. Cierto editor habitaba en los confines de París, para verse, sin duda, libre de los postulantes.

Ya Luciana había podido constatar algunas observaciones interesantes, sobre la suciedad de las oficinas de espera, por ejemplo, y sobre la proporción de los conductores a alimentarse con ajo exclusivamente. Con su paquete de manuscritos en la mano fué introducida a una sala en donde esperaban una docena de solicitantes.

Había una señora vieja que ocultaba algunas novelas envueltas en una lona antigua: llevaba guantes de filoseda todos surcidos y su paraguas tenía un mango con cabeza de Minerva en cobre igual a aquel que simboliza al Instituto de Francia. ¡Esa, indudablemente, sería introducida antes que ella! Había un joven cabelludo que sacudía su gran melena con una sonrisa amarga que significaba "¡Yo! ¡Esperar!" Había vanidad o resignación en la actitud expectante de esas señoras o de esos caballeros que llevaban ahí, escondidos, más o menos cuidadosamente, el fruto de sus insomnios y de sus ensueños, sus exclamaciones de amor, sus confidencias, todo lo que hay de íntimo en un manuscrito que una vez dado a la publicidad es siempre un poco impúdico.

A las 5 la señora anciana se había dormido, haciendo recordar a esos abuelos del campo que runrunean al lado de la chimenea. El joven ya no sonreía, Luciana se marchó...

Al llegar Choultemard encontró muda a su esposa.

—¡Buena noticia! exclamó.

—Acaso, ¿por suerte?

—¡No estamos arruinados como lo creí!

—¡No!

—¡Me había equivocado! Un error en las sumas!... Todo lo contrario, tenemos muy buen año...

Se sonreía, lleno de pena y de remordimientos. El día debía haber sido duro... Así lo atestiguaban sus zapatitos llenos de polvo.

—¿Estas contenta?

—Según y como.

—Cómo; ¿según y como! Si te he dicho y repetido que no estamos arruinados: puedes conservar tu automóvil, tus dos doncellas, tus joyas, y todo el diablo y su tren!...

Luciana se levantó. Sacó de un cajón sus manuscritos los que oprimió contra su seno.

—Ya había empezado a hacer gestiones... y todo estaba bien encaminado. Un editor encantador que vive en barrios muy apartados que no conocía. Para escribir, tú sabes, que no hay nada peor que ser rico... El hombre es un aprendiz, el dolor es su maestro... Al arruinarnos, me habrías, tal vez, dado la gloria!...

—¿Hein?

—No creas que estoy enojada, sin embargo.

Depositó su obra sobre la mesa, tomó un espejo, pasó su lengua por el ídem y se alisó las cejas, después, con un suspiro en que se adivinaba un sentimiento y del fondo, muy del fondo, salió la siguiente murmuración:

—Nunca sabrás comprenderme, he ahí todo.



LAS DOS VIDAS



Todo el mundo conoce ese tribunal que llamaré La Primera Cámara Civil del tiempo, en que cuando llega diciembre, al terminar el año, nos provoca a comparecer para examinar las gestiones de los bienes que nos había confiado al comenzarlo.

He aquí llegada la época de este proceso silencioso.

La anciana Señora 1914 ha abierto sus audiencias, y ya mi indiscreción profesional me ha permitido asistir a una audiencia bastante picante que me valió una lección de filosofía que quiero compartir con vosotras.

Acababan de traerle al año dos encantadoras y jóvenes señoras, quienes bien diferentes de aspecto, parecían, sin embargo, pertenecer a la misma categoría social, al mismo medio intelectual. Esperando que principiara la audiencia se examinaban con el rabo del ojo.

Una tenía la silueta más divertida que es posible ver. Los pliegues de su vestido delgado, color hojas secas, apretaban sus finas pantorrillas. Si se seguía subiendo, las líneas de su arquitectura muy fantasista, se encontraría las caderas muy abultadas por el amplor de un abrigo de piel de nutria con reflejos amarillentos que se ensanchaba aún más en los hombros, debido a un ancho cuello de zorro. En cuanto a la cabeza, bonita y graciosamente colocada, se veía adornada por el sombrerito más ridículo que sea posible imaginar, de terciopelo negro adornado con dos grandes cachos que le salían de la frente.

La otra lucía sencillamente un traje sastre de paño negro. Su gran sombrero con plumas denotaba que había sido colocado con tranquilidad, y, sentada delante de la barra, esperaba sin impaciencia, ser llamada por la anciana señora, mientras que su vecina, de pie, hacía gestos de nerviosidad.

Bien pronto comprendí de lo que se trataba: un capricho del tribunal había llamado a comparecer a una parisiense y a su hermana de provincia. Una admiraba a la otra y la envidiaba. ¿Adivináis a cuál?

En fin, el juez les pidió que avanzaran, lo que ambas hicieron con muchísima gracia.

Volviéndose hacia la Provinciana, el Año les pidió algunas cuentas de los doce meses que le había otorgado desde que estaban sobre nuestro planeta. La encantadora mujer, muy emocionada respondió:

"Habito en la plaza de la sub-prefectura, esa casa blanca un tanto marcada por los plátanos cortados a la francesa. No llevo una vida apurada y las horas me parecen muy largas, a pesar que, en suma, vos pasáis muy ligero, señora. ¡Helas! No conozco ni las exposiciones de flores raras, ni los cursos de filosofía comparada, ni las probaduras de vestidos complicados. Tengo una buena costurera que me cose al día, que me ayuda a confeccionarme mis trajes y aunque tenga mucha envidia, no llego nunca a poderlos imitar completamente a la señora que es mi ideal. No he puesto nunca los pies en la Sorbona, lo que hace sea muy ignorante. Es cierto que ni el tiempo ni el gusto por leer me faltan. Leo muchas revistas, desde la de "Ambos Mundos" hasta la "Vie Heureuse". No he visto jamás de cerca a un hombre de letras, pero conozco bastante sus obras que medito y saboreo lentamente. No asisto a los teatros ni a las exposiciones de pinturas. Debo decir que tengo amigas que ofrecen tees los jueves, pero ese es el día de asueto de mis pequeñas hijas, a quienes les hago hacer yo misma un largo paseo. De otro modo, me cuesta salir de casa. Mi casa me agrada mucho, tal como la he arreglado, que experimento un gran placer de encerrarme en ella".

Al oir esto la bonita mujer se sonrojó de nuevo al darle una mirada a la parisiense, y viéndola sumamente atenta, se turbó mucho más. Pero el anciano Año la instó para que dijera toda la verdad, hizo la siguiente confesión:

"Mi marido es glotón, y mi cocinera no es muy competente en su oficio..... así es que tengo que pasar bastantes horas delante del fogón... He inventado salsas nuevas, y puedo hacer un postre mejor que un pastelero. Pretende mi marido que los momentos de las comidas son deliciosos. Los prolongamos indefinidamente después de los postres. Ya véis, pues, señora mía, como se ha pasado el tiempo que me habéis confiado.

Véis como lo he dejado pasar dulcemente y con descanso. Y cuando considero la pobre vida sencilla y monótona que he llevado, y la que la señora ha sabido llenar tan bien, tiemblo porque me váis a condenar muy severamente"

Pero el Año, que durante este discurso había veinte veces dado vueltas y revueltas a su delantal con una puntualidad que no pude menos que admirar, se contentó con decir, sin pronunciarse aún:

"Ahora, mi querida parisiense, os escucho..."

La parisiense que todo lo había escuchado y a quien su costumbre de pescar al vuelo las ideas más sutiles, acababa de entrever horizontes enteramente nuevos sobre la vida en provincia, se expresó así:

"Me habría aburrido mortalmente si hubiese tenido que llevar la existencia que la ha tocado en suerte a la señora. Sin embargo, debo confesar, que en este momento en que estamos pesando nuestras obras, me siento mucho más embarazada que ella. ¿Lo que yo he hecho? ¿Lo que he hecho? ¡Pues ya no me acuerdo, Señora 1914! He leído todos los libros que han salido a luz y me he apasionado discutiéndolos en los salones. He asistido a todas las primeras representaciones de todas las piezas que se han dado: he alabado aquellas que me han parecido bien, y en cambio, he sido sin piedad con las malas. He asistido a las más hermosas conferencias de la Europa. Debo confesar que hoy ya no recuerdo de qué trataban, pero en el momento, estaba tan penetrada que no hablaba de otra cosa. No soy, tal vez gran pensadora, pero soy una pequeña aveja que aspiro la miel de esas flores de la buena literatura cuyo perfume se desparrama por todo mi sér. ¿No es verdad, acaso, que aquellas conferencias fueron hechas y pensadas por mí?

"Juzgáis gravemente las conciencias señora Año; yo, he juzgado las pequeñas cosas frívolas, las pequeñeces bonitas, y he establecido la moda determinando el buen gusto.

Adoro la belleza y quiero verme rodeada de ella por todas partes y en todos los detalles de mi toilette, de mis muebles, de mi mesa. Para mí se han inventado las telas más seductoras, los adornos artísticos, todo ese decorado artístico que embellece la vida: he seleccionado las cosas mejores y la gente, en seguida he aprovechado de mi gusto.

¿Es mi ocupación constante, mi rol diario, y os admiráis, Señora, que tenga que quemar mis horas? Pero, apenas si en ese torbellino puedo pensar en mi misma: apenas veo a mi marido que pasa todo el tiempo en su club. En cuanto a mi cñquitín me he visto obligada a ponerlo de medio pupilo y cuando llega a casa la fraülein se ocupa de él".

Se quedó pensativa, observando con una ligera tristeza a la Provinciana que al escucharla hablar así se había entusiasmado. Comprendiendo entonces el Año, que había conocíuído de hablar, le rogó que se sentara y pidió la palabra.

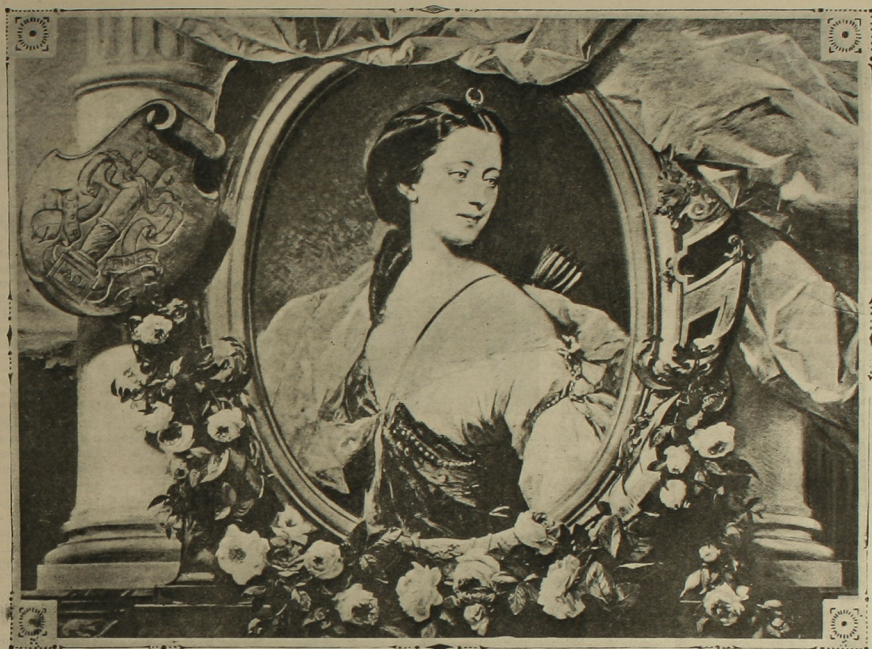
"Señoras, dijo éste, no es debido a una mera casualidad el que os encontréis aquí delante de esta barra, ambas. He buscado este momento de acercamiento para que aprendáis a conoceros mejor y a estimaros más. Mi querida Provinciana, antes de dejar el escenario de este mundo, tengo que alabaros por el buen empleo que le habéis dado a vuestros días. Vuestros actos modestos y ocultos que habéis empleado en aplicaros en la perfección han dejado marcas duraderas. Sin embargo, no siento que vuestra hermana de París os halla hecho ver aquí las tendencias de su espíritu desbordante de alegría en el círculo sagrado pero restringido de su hogar. Todo aquello que es de orden general, lo que corre en el aire, lo que flota en todos los espíritus le interesa a la Señora. Vos habéis permanecido un tanto indiferente. ¿No había al fin como un descanso beato en la tranquila casa blanca de la plaza de la sub-prefectura?

"A vos, bella Parisiense, apenas si tengo necesidad de indicaros el ejemplo de todo lo que es serio, de que os da tan buen ejemplo como os acaba de dar la Provinciana. En el modo como la mirábais, señora, cuando ella hablaba, comprendí de cuánto recogimiento, abnegación y ternura tocaban vuestro corazón. Aún, no me lo neguéis la habéis envidiado cuando nos contaba los cuidados que les prodigaba a sus pequeñuelos.

"No condeno ni a la una ni a la otra, a menos que sea al castigo que me será muy dulce de deciros que os estudiéis mutuamente, y que cada cual de vosotras se complete y se perfeccione aprendiendo de la otra lo que le hace falta".

Después de este fallo la Parisiense y la Provinciana se dieron la mano sonriendo y creo que en adelante serán muy buenas amigas.

SVETHE IVER.



LO QUE VI EN LA CORTE DE LAS TULLERÍAS

Por el Conde de Maugny

"Fuí testigo del fausto de la Corte de Napoleón III en donde desempeñaba un rango eminente, he extraído estas pocas páginas consagradas a las personalidades femeninas que reinaban en las Tullerías"

La Corte de las Tullerías establecida en un pie fastuoso, era una de las más brillantes y animadas. El lujo, el aparato, la alegría, el placer reinaban sin la preocupación del mañana. Aquella que era el alma era la Emperatriz, la más bella, la más admirada, la más seductora de las soberanas, en todo el esplendor de su hermosura, daba esplendor y realce.

Esta Corte, en que el duque de Bassano aparecía como el gran organizador, tenía un brillo incomparable: brillaba sobre todo por la presencia de un enjambre de mujeres hermosas, a cual de todas más elegantes, que revoloteaban alrededor de la colmena imperial.

Principiaremos por la princesa Ana Murat, después duquesa de Mouchy, sobrina del Emperador, belleza cautivante, llena de encantos, de seducción y de bríos. Admitida en la más estrecha intimidad de los soberanos, quienes sentían por ella una afición muy tierna y sobre los que ejercía una enorme influencia de la que ella sólo se servía para pedir algún favor para aquellos—y eran numerosos—que se dirigían a ella y a su inagotable bondad. Como es de suponer, era una asistente fiel a todas las fiestas y aún de los viajes en los que con frecuencia acompañaba a la Emperatriz.

La condesa Walewrake, fuera del encanto



Mme. de Labédoyère

de su inteligencia y de la gracia de su persona, no tenía rival en el arte de recibir y representar. A esto se debía, que su salón fuera brillantísimo, el mejor compuesto y el más escogido del mundo oficial, en donde ella ocupaba el principal lugar por el éxito y el prestigio.

Aquellos que la vieron vestida de "Diana cazadora", en todo el brillo de su juventud, en el primer baile de fantasía inaugurado en el Ministerio de Negocios extranjeros, poco después del nacimiento del príncipe imperial, han conservado un recuerdo inefable.

Los que no han conocido a la condesa de Pourtales, durante los hermosos tiempos del imperio, ignoran lo que puede ser la hermosura unida a la inteligencia y a los encantos de la gracia. Tomando en cuenta solamente la hermosura, podía tener algunas rivales pero nadie la ha sobrepasado, ni aún igualado en prestigio, amabilidad, elegancia y *savoir-faire*.

De una actividad vertiginosa sabía llevar de frente el placer y las exigencias de una posición social de las que en evidencia a la que no le daba menos importancia que a su reputación de supremo buen tono.

Muy regaloneada y popular en el mundo de las Tullerías, tenía un pie en la oposición y por un privilegio bastante raro en aquel tiempo mantenía el mismo prestigio en los dos campos. Su hotel de la calle Fronchet era el *rendez-vous* de todo lo que París tenía de más altamente colocado, de más elegante y más de moda. Recibía mucho y del modo más delicioso.

Aún más atrayente, más brillante, más completa era la condesa Mercy-Argenteau, née Chimay.

La regularidad y la finura de sus facciones, la expresión, el cuerpo, la línea, la raza, la inteligencia, el sentido artístico, nada le faltaba. Todo aquello que deslumbra, que atrae y que encanta lo poseía ella en grado supremo. La sombra de Mme. Tallieu, que no se ignora, fué princesa Chimay irradiaba en ella.

La marquesa de Galiffet, la condesa de Labédogére, la marquesa de Chasseloup-Laubat, Mme. Anatole Bartholini merecen también ser citadas entre las estrellas de primera magnitud que brillaron en el firmamento de la corte imperial.

Mme. Galiffet, preciosa con una hermosura delicada estilo inglés, paseaba por los salones su *nonchalance* y sus éxitos que eran incontables. Era amable, sencilla, natural y no sin mucha gracia.

La condesa Labédojère, una de las mujeres más bonitas y más cumplidas de su generación, personificaba el encanto y la gracia. Más tarde fué la princesa Moskowa.

La marquesa de Chasseloup de una belleza criolla, dotada de exquisita naturaleza, hecha de inteligencia y de bondad, se hacía notar por el esplendor y el agrado de sus recepciones y por la distinción y gracia con que desempeñaba sus deberes de dueña de casa.

En cuanto a Mme. Bartholini es bajo todos conceptos una mujer superior. Bellísima, de una inteligencia muy cultivada, de una erudición superior a su sexo, tenía muchísimo



Princesa de Mingrelie

talento. Libre de maneras, hasta rayar en la excentricidad se conservaba, sin embargo, siempre gran señora y aún en sus rarezas era distinguida.

La sociedad imperialista la más numerosa y alegre, la única que contaba realmente en el torbellino de la existencia parisiense, no abordaba, sin embargo, todos los elementos.

El antiguo faubourg Saint-Germain, murmurador y hostil al gobierno establecido se había atrincherado en algunos salones que resumía el de la duquesa Pozzo: salón muy apretado, muy antiguo régimen, en donde era de muy buen tono hacerse presentar, aunque principiaba a estar un tanto *demodé* y abandonado por la juventud.

La intransigencia de ciertos círculos no dejaba de manifestarse de un modo agrio cuando se presentaba la ocasión.

Fuí testigo de una aventura que le ocurrió a mi amigo Paul de Valdrôme, hombre de muchísimo talento, gran pintor de verdadero talento, hermano del Ministro del Interior en el Gabinete de Emilio Olivier.

Habiendo tenido un día que pedir informes sobre un sirviente a unas dos hermanas solteronas que llevaban uno de los apellidos más ilustres de Francia. Valdrôme subió a un coche y se hizo conducir a casa de estas dos vestales, que vivían en un extremo de la calle de Chaise en un hotel en ruinas.

Rehusa dar su nombre al entrar que por desgracia es el de un ministro del imperio y lo hicieron pasar.

La acogida fué glacial. Las dos viejas, grandes, flacas, de una tiesura impresionante, vestidas como en la restauración, después de haberlo mirado de pies a cabeza del modo más impertinente del mundo le hicieron señas, que podía sentarse con un gesto de tal desprecio, que bien se lo podían haber hecho a un bandido. A las preguntas que él les dirigía sólo contestaban por monosílabos con tono duro y desdeñoso sin consentirse en mirarlo frente a frente.

"Tiene un vicio..."

—"¿Había, acaso, alguna indiscreción en preguntaros cuál es este, señoritas...?"

Sin permitirle concluir, y con una inflexión de voz severa que indicaba su desición de poner fin a la conversación, las dos mujeres le cortaron la palabra y contestaron lacónicamente.

—"Ya se le ha dicho que tiene un vicio..."

No sabiendo a qué santo encomendarse, el infortunado se atreve a decir tímidamente que cuenta entre sus amistades a M. de B... chambelán de la emperatriz, pariente muy cercano de sus interlocutoras. Muy a mal le llevaron esta confesión y levantándose con gran dignidad le manifestaron que la visita había terminado.

"M. de B... tiene efectivamente el honor de pertenecer a nuestra casa: pero, desde que *sirve en casa de esa gente*, no lo vemos más".



Duquesa Mural.



Marquesa de Galiffet



Condesa de Pourtalès

De la esperanza a la realidad

Espesa neblina cubría la larga costa que bañaba el Océano Pacífico, ocultando la arenosa playa y los cerrillos de arenas doradas que formaban como cortina a los plantu rosos campos lejanos. Una niña acompañada de un joven bajaron a la playa acercándose a las olas espumosas, que iban y venían, y que les bañaba los rostros, con la diáfana lluvia de agua salada que saltaba al chocarse juguetonas. La niña parecía muy feliz y lo era porque sólo vivía en el presente, riéndose alegremente al desafiar el viento, junto al hombre que amaba.

. . . . . .

Unos niños estaban ocupadísimos cavando con sus palitas de madera, unos pozos en la arena.

—"¿Qué haces ahí, Lisa?" le preguntó la dichosa niña, deteniéndose un momento.

—"Buscamos tesoros ocultos", contestó la chiquita, alzando su vista cándida y sonriendo con sensillez.

—"Tarea harto difícil es la que se han propuesto", contestóle el joven, mirando hasta la larga extensión de las dunas.

—"Sí", dijeron los chiculos "es por eso que trabajamos... trabajamos... trabajamos".

—"Tenemos que dar con el oro y las joyas", murmuró Lisa.

—"Escarbaremos todos los cerros!" añadió la voz infantil de un valiente chico. Con la suficiencia de la niñez despreciaban o desconocían la magnitud de la obra que se proponían llevar a cabo.

—"Han principiado su trabajo con enérgica voluntad", dijo el joven suspirando, "mientras que yo..." no concluyó su frase.

—"¡Ah! murmuró en seguida "he sido tan perezoso, amada mía, tan poco que he realizado".

Se encontraron los ojos de ambos, ella lo miraba dulcemente.

—"No has conseguido bastante con hacerte amar de mí?" le dijo risueña.

—"Theo"... la rodeó la espalda con su brazo, feliz de que la neblina que se iba haciendo más densa los dejara separados de todo el mundo.

—"¿Puede hablar de su desgracia?" lo miraba con persistencia; él se rió satisfecho, con una risa que era agradable de oir.—Ambos pensaban en otro hombre que los padres de Theo favorecían.

—"Ahí he vencido" dijo con orgullo.

—"Y es lo más importante de todo", dijo ella. "¿Qué importa todo lo demás?"

—"Todo importa", le contestó él, "pues aunque he conseguido su amor, no puedo reclamarla a Ud".

—"Esperemos".

—"Detesto esperar", dijo él malhumorado.

—"Yo también".

—"¡Theo!"

—"¡Oh!—¿quiere no hacerlo?—la neblina se está recogiendo".

—"¡Qué fastidio!"

Caminaban contentos de sentirse juntos, sin ver el brillo de las espumas argentadas alumbradas por los últimos rayos del sol, el del oro de las arenas, en las nubes doradas que atravesaban por el azul del cielo, meciéndose dulcemente. Las gaviotas que se zabullían en el agua, y la colonia de pengüinos que majestuosamente trepaban por la colina. Theo y Will nada veían, sólo preocupados del misterioso futuro.

—"Mi padre dice que yo no tengo presencia para nada", decía Will, "que cambio de una cosa a otra y, que no se puede continuar así".

—"Pero es que nunca se le ha proporcionado ningún trabajo que valga la pena".

—"Fué lo que le dije... me van a dar algo por última vez, que pruebe si soy capaz de trabajar.



Theo, ¿me dejaría Ud. alejarme para probarlo?"... ¿A trabajar y triunfar?

..."¿Irse?... ¿A dónde?"

"A los lavaderos de oro de Australia".

Volvió Theo sus ojos hacia el mar... ¿Fué fantasía o fugitiva nube que obscureció sus pupilas?

—"¿Tendrá fuerzas para esperarme, Theo?"

Nada dijo la niña pero tomó la mano de su amado, la estrechó sin decir nada: él comprendió su muda caricia.

—"Escogí esto entre lo poco que se me ofrecía, decía Will mientras volvían, "esto a lo menos no significa inmortalidad, como sucede con frecuencia en otras ocupaciones. No puede pasar para mi vida hasta echar raíces, en un escritorio, Theo, o contando mis ovejas. El trabajo de los lavaderos de oro de Australia es vida".

—"¡Si pudiera irme con Ud.!" murmuró, pero el ruido del mar impidió a Will oirlo.

—"Cuando consiga probar a su padre y a: que soy capaz de algo volveré... y entonces"... Miró de nuevo a Theo... "No se olvidará Ud: que todo mi tiempo le está consagrado... que por Ud. trabajo... que sólo por Ud. vivo... Que nadie ocupa mi lugar... Así, ¿me esperará?"

—"¡Por toda la eternidad!" le contestó.

Favorecido de nuevo por la neblina la estrechó contra su corazón.

II

El tiempo vuela. Le parecía a Theo que sólo era el día anterior aquel en que, desde la misma playa, trataba de divisar el mástil del barco que se llevaba a su amor, y que aparecía y desaparecía en la línea del horizonte hasta que sólo un pequeño humo azul señalaba aún su presencia a su vista de la desconsolada niña.

Las gaviotas lanzaban sus gritos agudos al sumergirse en las aguas, que el estampido del cañón las había perturbado; de esos cañonazos que, de tiempo en tiempo, resonaban, tirados por los soldados que, desde la fortaleza, se ejercitaban en el manejo de las armas y en el tiro al blanco. Observaba la joven a las gaviotas amerentadas y furiosas, volando en círculo sobre las colinas y luego precipitándose con rapidez al fondo del mar. ¿Por qué no tenía ella alas para volar hacia su amado?

Las lágrimas la cegaban mientras sola caminaba por la arena, buscando de espaldas al mar un refugio solitario para el calor, en aquel cráter en que el sol convierte las arenas de las playas.

Muy orgullosa para manifestar su dolor en su casa y que ojos extraños contemplaran su soledad.

Más tarde las cuevas de los cerros de arena fueron un refugio para la joven; el sitio en que, por semanas de semanas, llevó sus cartas prohibidas, para Carlos y releerlas sola en las arenales, en donde creía que siempre Will estaba presente en espíritu.

Las primeras cartas llegaban llenas de esperanzas; anécdotas del viaje, pequeños incidentes del camino, e ilusiones que alimentaba Will para el futuro, cuando volvería victorioso a solicitar el premio de su amor. Siguieron otras escritas a la ligera, en las que se veía que Will estaba muy feliz en Coolgardie y en los lavaderos de oro cerca de Kargoolie, entre sus nuevos conocidos y las sorpresas de su nueva vida. A Theo que las leía bajo la risueña luz del sol de Nueva Zelandia, mientras las frescas vigorizadoras le bañaban el rostro, sentía como si Will hubiera ya obtenido completo éxito. Vagas ideas la asaltaban como de pepas de oro muy pesadas para que sólo una persona las levantara... y como si Will estuviera luchando para alzarla y se volvía feliz a su casa, cantando.

Imperceptiblemente cambió el tono de las cartas; si Theo no hubiera leído y releído hasta aprenderlas de memoria todas las cartas, no habría notado la diferencia que había entre esas y las que llegaron seis semanas después, que, aunque siempre principiaban con valentía, causaron cierto desconsuelo a Theo que creyó ver en ellas el empuje de un hombre que trata de ser enérgico, no impulsado por el amor ni que esté dominado por esperanzas invencibles.

A pesar de sus respuestas de Theo, volvió a apercibirse de nuevos cambios. La pobre niña temblaba leyendo las amargas quejas de Will y miraba hacia las olas azules... Harto más duro cuando llegaron malas, unas después de otras sin que trajeran cartas de Australia.

Vagando por la playa Theo, llegó a distinguir el velamen de los buques, su enarboladura, las banderas, de los navíos que pasaban y que le causaban gran emoción, una esperanza loca de que Will viniera en uno de ellos, llegando a refutar las frases de sus últimas cartas... para casarse e irse juntos.

Ya no pensaba en que volviera rico, sólo deseaba que volviera. Pero el silencio continuo por semanas y meses, ninguna noticia tenía de él; ni sabía si estaba muerto o vivo. Se apagaron los ojos de Theo, su paso, perdió su electricidad, su rostro enflaqueció. Más de un buen vecino atribuyó el cambio a la larga ausencia de Will.

"Y todo por un para nada como ese!" se decían.

Theo que los oía alzó más su cabeza.

—"Es ese capaz de besar a la que encuentre más a mano" decían otros.

Aquel día la joven caminaba por la arena repitiéndose, frases de las cartas que el uso había roto hasta hacerlas casi imposibles para leerlas.

Lo hacía para conseguir calmar su cuerpo ya que nada podía con su corazón. Y así pasaban las semanas y las semanas.

Un día oyó una voz que la llamaba.

"¡Theo... Theo!"

La joven no respondía, pero nada desalentaba al que llamaba hasta que la encontró en las lagunas cerca de las arenas movedizas.

"Hace demasiado viento y el sol quema para que se quede ahí Theo".

Pero no hizo el menor caso la joven a su primo que tenía todo aquello que había hecho aceptable a Will Wardell en la opinión de sus padres. Joven, hermoso y fuerte como Will sabía más que él aceptar la responsabilidad de lo que hacía. Unico hijo había ayudado a su padre desde que salió del colegio y ya era dueño



de lo que juntos habían adquirido, un extenso campo de ovejas, con excelentes pastos.

—"Harry Dickson irá lejos!" era la opinión general "hacía bien estar con él".

—"Me agrada estar aquí!" la dijo Theo. Me gusta la playa. Mientras más fuerte sopla el viento y el mar está más bravo".

No por eso la abandonó Harry, que se paseaba con las manos en los bolsillos hablando de las cosas más indiferentes, como si nada hubiera entre ellos. No tenía el apasionado entusiasmo de Will ni su lucidez de palabras, ni su elocuencia, pero por hoy siquiera su compañía era preferible a los tristes pensamientos de Theo.

Hubo un tiempo en que Theo y Harry eran novios, hasta que llegó Will a probar a la joven que estaba equivocada y que lo que sentía no era amor. Harry era muy generoso de palabras y de hechos, pero con todo el amor huyó de él y fué a albergarse en Will. Fué difícil hacérselo comprender a Harry pero, por amor a Will, ella lo hizo.—Mientras ese día la niña caminaba a su lado recordaba el dolor que expresaron sus ojos azules, cuando sobrecogida y avergonzada, ella le había hecho su confesión obligándolo a recibir el anillo que le había dado.

Esto no lo hizo nunca, al contrario lo besó y lo colocó de nuevo en el dedo de su mano derecha, rígida por la resistencia, rogándole que lo conservara,—luego dominado por fuerte emoción se había dirigido hacia las colinas dejando a Theo que se volviera y diera la explicación que quisiera a los suyos; también esto fué difícil, pues sus padres habían aceptado con mucho placer a Harry. Cuando se supo más tarde la razón de su rompimiento, la niña hubo de soportar amargos tratos y Will la no disimulada hostilidad de ellos.

—"Pensar que dejó a Harry por Will Wardell" sollozaba la madre, "y ese no tendrá jamás suerte ni prosperará".

—"Nunca una mujer es buen juez de un hombre" añadía el padre.

Ni Theo, ni Will ocultaron su amor, y ella no encontró aprobación en nadie de su familia; su mayor deseo era que Will se mostrara todo un hombre y fué por eso que consintió en la separación. Lejos podría adquirir fortuna y volver victorioso... pero de nuevo parecía que Will había fracasado

Cuando Harry oyó que Will se había embarcado y que no había compromiso serio con la familia volvió a Dunedeir con nuevas esperanzas, que los padres de Theo espaldeaban.

Theo en su perplejidad se preguntaba cuál sería el mejor camino para la felicidad.—las cartas que no le contestaban la hacían temer por el porvenir.

—"Si siquiera me contestara Will" se decía con frecuencia, "podría soportarlo todo... pero".

Combatía consigo mismo. Si cedía volvería a ser mimada, como lo era antes, también Harry, que era tan generoso, ayudaría a sus hermanos que ya necesitaban principiar a trabajar, además ella estaba segura que ahí estaba su felicidad. Es cierto que no lo amaba, pero, al mismo tiempo, estaba segura que Harry se contentaría con la estimación y el cariño que le profesaba.

..."¡No, aún!" dijo un día avergonzada de su debilidad, mientras veía a Harry chancearse con sus hermanos y que ella sonreía y los alentaba.

..."Si siquiera volviera Will!"

III

Mientras tanto, en los lavaderos de oro, luchaba también Will Wardell. Al principio la novedad de todo lo que lo rodeaba, y su fe en sí mismo cuando pensaba en Theo lo hacía soportar continuos desengaños.

Las semanas sucedían a los meses y los meses a las semanas. A pesar de su economía el dinero se iba concluyendo y le era imposible pedir más.

La desesperación se apoderó de él cuando le disminuyeron el crédito en el almacén de provisiones. Por nada quería que en su casa, en donde lo tenían por un inútil, supieran que en efecto lo era.—Antes se perdería para siempre.

El día que se vió en la necesidad de buscar trabajo, creía ver el rostro de Theo mirándolo con altiva confianza y oyó la respuesta que le dió.—"Hasta la eternidad!" El joven había perdido toda fe en sí mismo, y sombrío se echó a buscar quien le procurara trabajo, lo que resultó tan nulo como el trabajo en los lavaderos de oro.

Los que más hacían le contestaban apenas cuando iba a solicitarlos y ya toda satisfacción de sí mismo había huído lejos.

Cuando Will se dirigió a la concesión que estaba más cerca de la suya, se juró a sí mismo que ese sería el último esfuerzo, que todas las puertas se habrían cerrado ante él. Fué también rechazado, entonces se alejó del camino y echándose sobre el tronco de un árbol caído; sin fuerzas para volver a su casa. Ahí estaba pensando en pasados tiempos, cuando oyó cariñosa voz que le invitaba a comer. Algo en la actitud del joven había llamado la atención del hombre que quería ahora atenuar su terco rechazo.

Juntos prepararon la frugal comida. Poco a poco, y hablando alegremente, consiguió que le contara la historia de sus desgracias. Era un cuento muy común pero que emocionó al hombre que lo contemplaba con tanta simpatía.

—"Oiga", le dijo al fin, "siento en verdad, no tener trabajo que darle. Yo no soy dueño aquí, ¿me entiende?... Algo, sin embargo, podría prestarle.... "Se volvió Will y vió que oro había en la palma de la mano de su nuevo amigo; se sonrojó e iba a rehusar indignado; pero él continuaba hablando y contándole cómo había conocido hombres que en sus momentos más desesperados se encontraron con grandes pepas de oro, cuando iban a morirse de hambre y de otros que abandonaban sus concesiones cuando sólo les faltaba una pulgada para encontrarse con el oro en cantidades fabulosas que, los que vinieron después encontraron casi a raíz de la tierra.

"Vuélvase y trabaje a de nuevo", le repetía.

Así lo hizo Will, recobrando su energía y sus esperanzas muertas.

Pensaba en Theo, en la impresión que le habría hecho no recibir cartas, que él no había escrito por no tener nada bueno que decir y temiendo que ella se convenciera que no servía para nada. Las cartas de Theo, tan tiernas y cariñosas eran un nuevo tormento para el pobre muchacho; que aunque él no las contestara, seguían llegándole con toda regularidad y que él siquiera se paraba a la posta para evitarse nuevos dolores. Un día que mientras trabajaba pensaba en todo su pasado y en Theo, la ingrata! dió un fuerte golpe con la pica en la tierra y—¿cómo? —cielos santos! había tocado algo duro!...

. . . . . .

Aquella tarde, estando el aire caliente y perfumado con las miles de esencias del monte, el huésped de Will se servía una taza de te sin leche. Estaba cansado después de un día de trabajo inútil y pensaba.

—"¿La volveré a ver?—Me extraña la manera tan amable que tuve con él.... sin duda que me gustó porque supe que había de por medio, una joven. Pobre muchacho, está en las puertas del abismo y se perderá junto con mi dinero y, sin embargo, tiene mucho de bueno... Tal vez un golpe certero le daría una fortuna..."

En esto estaba pensando, cuando divisó una figura que distante aún, iba acercándose... "¿No será malo?" pero allá viene él... es como los demás; después de todo!

Apostaría que se fué a beber con el dinero que le dí y vuelve a buscar más".

Era, sin duda, Will Wardell, que tropezó ligeramente al acercársele.

—"Tome esto mientras tanto", le dijo pasándole un atado envuelto en un pañuelo.

Accedió el hombre que, al tomarlo se le cayó y desparramó su contenido en el suelo. Miró sorprendido al joven pálido que se servía, mientras tanto, una taza de te, con manos temblorosas.

—"Oro"... "oro al fin!" dijo riéndose con estrépito, muy excitado, "partiremos, viejo, porque si no hubiera por Ud., todo lo hubiera abandonado anoche. Ud. me sirvió y me dió ánimos... ¡Hurrah!... Ahora al barco y a casa a ver a Theo.

No durmieron aquella noche, por cansados que estuvieran. Arreglaron sus planes porque Will estaba impaciente de principiar la explotación...

IV

Como se sucedieron los días, nunca pudo recordarlo Will pero se encontró al fin después de vender las pepas, libre de tomar pasaje para volver.

A lo lejos se divisó un barco, pero ya Theo no abrigaba la menor esperanza. Antes todos los barcos eran bienvenidos, pues creía que traían un héore victorioso. La pobrecilla no iba ya con la misma frecuencia, a la playa, pero ese día el viento que soplaba enroscando las olas la tentó y ahí se pasó sobre la arena, algo le decía el corazón que sus dudas terminarían aquel día. La bondad sin límites de Harry había hecho su efecto. Harry iba a llegar después de una semana de ausencia y, sin duda vendría a buscarla... eso y más decía en la carta que tenía en la mano. No se podía resolver, tenía miedo. Al fin cansada se echó sobre la arena, se sacó el sombrero y maquinalmente se arreglaba los rizos de sus cabellos, con los que el viento había jugado.

—"Will!... me has abandonado!" dijo y cubriéndose el rostro con las manos sollozaba.

Allá a lo lejos se divisaban dos jóvenes a caballo. Se oían las risas de la niña mientras trotaban. Así había ella pasado con Will!

Mucho más lejos divisó otra figura. ¿Sería Harry ya que venía a reclamar su respuesta? Tembló Theo y con resolución volvió la cabeza a otro lado.

Esperaba, contando las olas... "¡ya debe estar muy cerca!" pensó al fin...

"¡Theo!"

Una sola palabra que hizo saltar a la niña y ponerse de pie para caer en los brazos de su amado.

—"Will... Will... Will" era lo único que podía decir mientras él le cubría las manos de besos.

Entre risas y llantos escuchó la historia de sus sufrimientos y se apretaba contra cuando le contaba las necesidades que había sufrido.

—"Nada importa, Will, aunque haya llegado sin un centavo,—yo lo quiero siempre... ha vuelto!... está aquí!... ya no puede irse!... ¿cómo ha de dejarme?"

—"Jamás lo he pensado Theo... soy rico ahora y no pobre". Todo se lo contó en un momento.

Volvieron luego después encantados a contarles a todos que Will Wardell, "el inútil" había vuelto y que, después de todo, traía mucho oro.



UN CASO DE DIVORCIO

Estaba muy enfermo el pequeñito Raul; el pecho se le levantaba con el esfuerzo de la respiración asfixiada; la fiebre lo tenía rojo, agitado, con el cutis seco y ardiente; de cuando en cuando, la cuidadora le veía estremecerse como si fuera presa de escalofríos...

"¡Mamá... mamá!" exclamaba sentándose con dificultad en su blanca camita... "¿No me dijiste papá que hoy vendrías?" decía sibilándole el pecho mientras pronunciaba sus anhelantes frases.

El padre, un señor de cierta edad, (representaba 40 años, tal vez menos, tal vez más), le oía desde su butaca, cubierto el rostro con ambas manos. Haciendo violento esfuerzo, se puso de pie, acercóse al lecho de su hijito, lo cubrió con la ropa que había arrojado de sí:

"Duérmete, hijito", le dijo con voz que parecía lejana, "tu mamá vendrá pronto; no tiene tiempo de llegar aún... pero vendrá! espérala acostadito" decía con dulzura y tristeza en su voz, apenas perceptible. Volvió a sentarse en su butaca presa su alma de horrible duda...

El doctor había diagnosticado bronco-neumonía y el niño parecía que se moría...

De repente se abre la puerta dando entrada a una mujer joven y hermosa, cubierta de larga capa de viaje y con un maletín en la mano. Su rostro manifestaba vivísima inquietud, tamaña congoja.

El señor evitando mirarla se alzó e inclinándose profundamente.

—"Queda Ud. en su casa, señora mía..." y sin decir más salió, inclinado como un anciano.

Con rápido ademán ella se desembarazó de su capa, sombrero, velo, guantes que colocó sobre una silla y fué a inclinarse sobre el enfermito que parecía dormir con sueño intranquilo y anhelosa respiración. Quiso enderezarse, pero los brazos del niño le rodearon el cuello y murmurando apenas, le decía:

—"¡Mamá, al fin llegaste!—si tú hubieras estado aquí, no me habría enfermado... yo quería morirme... ¿por qué, mamacita me dejaste?—Ya no quiero que te vayas más!"

—"No, ángel mío, no, ya no te dejaré, pero tienes que ser muy bueno... estarse quietito, abrigadito... obediente... ¿me lo prometes?"

Iba ella diciendo mientras que con todo esmero le acostaba, lo envolvía bien en sus ropitas y le cerraba los ojitos con sendos besos. Los ojos de la señora estaban húmedos y cuando el niño con expresión beatífica pareció dormirse, ella se alejó con la cuidadora, que la puso al corriente de cuanto había pasado.

La madre se sentó a los pies de la cama de su hijo, fija en sus menores movimientos y pronta para administrarle los medicamentos.

¿Cuánto tiempo pasó así?—lo ignoraba, sólo cuando la puerta se abrió de nuevo se alzó sobresaltada...

Era el doctor, el viejo amigo de su familia que, al mirarla, hizo un ademán de desagrado que luego dominó y se inclinó friamente ante ella.

De nada se apercibió Juliana que, con intensa e inquieta mirada seguía las perplejidades en el rostro del doctor, mientras auscultaba al chico con interés y preocupación bien grandes.

Lo volvió a acostar y se dirigió a la mesa en donde había recado de escribir.

Juliana lo siguió sin pronunciar una palabra; era tan dolorosa la expresión de su rostro que, aún ese hombre que, con tanta severidad la había condenado, se compadeció de ella.

"Hizo bien Ud., señora, de venir".

—"¿Doctor?" exclamó ella.

—"Sí—el niño corre mucho peligro... el caso es gravísimo!... necesita la atención de todos los minutos.

Ella, sin pronunciar palabra, sin hacer un gesto, seguía con atención las prescripciones que le daba el médico con segura entonación.

Concluyó y de nuevo se inclinó aunque ya no con la misma rigidez, un rápido destello brilló en sus ojos al fijarse en el rostro pálido y deshecho por el dolor, de la madre.

Pasaron ocho, diez días de constante zozobra, durante los cuales Juliana no abandonó ni por un momento a su hijo... al fin la ciencia del doctor, los cuidados de la madre junto con la dicha y la robustez de Raul, triunfaron y fué declarado de alta.

La más pura felicidad irradiaba en el rostro de Juliana, que también por momentos, nubiaba honda preocupación.

Día a día había enviado a su ex-marido el señor de Forterinte el boletín del doctor.

Por fin le comunicó la completa mejoría del niño...

Su contestación fué que, no pudiendo venir él tan pronto le rogaba que se quedara al lado de Raul, hasta que su mejoría le permitiera ir al colegio—y que él pudiera volver a su casa...

Llegó por fin el día fatal...

Volvía Juliana a ponerse su larga capa de viaje, su sombrero, su fino velillo, etc...

"Mamá", gritó Raul que jugaba en un rincón. "¿A dónde vas?"

—recuerda que me prometiste que no me dejarías más..." y acercándose a ella con su carita pálida aún, parecía implorarla...

—"Hijito! es sólo por poquitos días!... luego he de volver—figúrate, ¿cómo puedes creer que te voy a abandonar?... ¡No, no! mi Raul, mi hijito!"

El niño se serenó, volviendo a sus juegos.

Mientras Juliana se calzaba los guantes miraba atentamente a su alrededor.

Ahí estaba todo como ella lo había dejado aquella noche!... la camita, los cuadritos, la mesita, los juguetes—todo igual—sólo ella, la madre, faltaba!

Reina de su hogar como fué antes del paso que la alejó para siempre de los suyos, arrojándola indefensa en los brazos de otro hombre, se veía ahora extraña y como avergonzada en la que fué su casa. Los sirvientes, nuevos todos, la miraban con curiosidad y hasta ocultaban ligera sonrisa que ella, por cierto, era bastante orgullosa para no ver. Con lentitud iba abotonándose los guantes, como buscando pretexto para quedarse un rato más; por fin tomando a Raul en sus brazos lo estrechó contra su corazón, e iba ya a salir cuando se precipitó en él una graciosa niña de cabello suelto que llevaba en sus manos una rueda de madera que parecía dispuesta a hacer rodar por el parquet de la habitación.

"¡Raul! ¡Raul!" gritó alborozada "¡al fin puedo verte!" y se detuvo al divisar la figura alta y velada que la contemplaba con infinita ternura.

—"¡Mamá"! exclamó tímidamente, acercándose con lento paso.

La madre la tomó y la besaba acariciándole sus largos rizos.—Luisa le echó los brazos sollozando.

"¿Por qué nos dejaste, mamá?"—decía—cuando una voz fuerte, enteca se dejó oír, y una mujer apareció en el dintel de la puerta.

"Qué hace Ud. miss Luisa?—¿no sabe que jamás se hacen tales manifestaciones con extraños?"

—"Es mi mamá, miss Theo"—le contestó la niña, sin soltarse del cuello de Juliana, sorprendida.

—"¡Oh!" lanzó estridente grito y tomando a la niña de la mano la arrastró con fuerza fuera de la habitación, no sin haber lanzado una mirada de desprecio a la pobre Juliana que, anonadada y con la vista baja bajó las escaleras corriendo.

El aire de la calle la volvió en sí y sintió en su rostro como el chasquido de la fusta con que le parecía se lo habían cruzado. Quiso volver de nuevo a la casa e infligir una severa lección a la insolente, arrojándola de su casa... pero reflexionó; su rostro se cubrió de rubor ardiente y la voz interior le murmuró inflexible.

—"¡Sigue!—que esa no es tu casa ya!"

¡Ah! ya lo recordaba bien! Su casa actual era un nido de verdura en las afueras de la ciudad.

Era la quinta de su abuela, muerta hace poco; que Juliana había escogido para pasar silenciosa y recogida entre flores y recuerdos, que se concluyera el proceso de divorcio que, para siempre, la separaría de su esposo, haciéndola la señora de Turpine.

Alfredo Turpine la visitaba diariamente.—Juntos paseaban las avenidas umbrosas y desiertas, haciendo proyectos de viajes, cuando la ley los hubiera unido.

El era joven y fogoso.—La adoraba desde el día que, por vez primera la vió y era... ella ofendida por las sospechas de su marido y de la familia, con el ímpetu que arrastra a la mujer mimada y consentida, ante el primer obstáculo que se le presenta, abandonó su hogar, yéndose a ocultar en el santuario de bondad, de amor y de ventura que fué la casa de sus abuelos, entre viejos servidores que la vieron nacer.

Ahí recibía a Alfredo y juntos complotaban el divorcio que, con gran escándalo de la ciudad, se había iniciado ya.

Al momento que recibió la carta de su marido, anunciándole la gravidad de Raul, no pensó más allá, a su antiguo hogar se dirigió con la conciencia tranquila de quien no ha faltado al honor que juró a su marido, mientras los Tribunales no decidían otra cosa.

Volvió a su nido de verdura, llena el alma de congoja; su conciencia despierta ya le mostraba la gravedad de su falta al abandonar para siempre a su marido a sus hijos, que adoraba con locura... ¿Cómo pudo hacerlo? se preguntaba desesperada, afligida.

¡Alfredo no estaba ahí!... había querido aprovechar esos días de ausencia para hacer un viaje indispensable, que había estado retardando hacía largo tiempo y ella, abriendo los ojos, veía pavorosa el abismo que había cavado a sus pies.

Pasaron dos o tres días y recibió carta de su marido, dándole las gracias por la salvación de Raul y pidiéndole en términos lacónicos pero bondadosos que lo llevara por algunos días con ella, pues los médicos le prescribían cambio y él no podría alejarse de sus ocupaciones.

Al momento voló Juliana y tomando en sus brazos a su hijito que la esperaba listo, se lo llevó consigo a la "Quinta Feliz"...

Corría por las inmensas avenidas Raul, sano y robusto ya; su madre no lo abandonaba un momento, los viejos servidores lo mimaban y el niño aferrado del cuello de su madre.

—"Mamacita—le decía—yo no me voy más de aquí! ¿Por qué no traes a Luisa? ¡Es tan buena!"

—"¿Qué más dicha quisiera yo, hijito?"

Escribió al señor Forterinte su boletín diario, frío y lacónico, sobre la salud de Raul; manifestándole también los deseos del niño de estar con su hermana.

Al día siguiente llegó Luisita, sola, sin la governess, acompañada de la vieja mama de Justina.

Nada faltaba ya a la dicha de la madre! El día entero lo pasaba en el jardín con sus hijos, oyéndoles sus conversaciones de pajarillos, sus inocentes reflexiones.

"¡Pobre papá!" dijo un día Luisita. "Si lo hubieras visto, mama, cómo estuvo de triste cuando tú te viniste".

—"¡Sí?" exclamó Juliana.

—"¡Se encerraba y lloraba!" contestó Raul y no dejó que te nombraran, mamá... ¡te portaste mal, mamacita! añadió el niño con cómica gravedad.

Bajó la cabeza ruborizada Juliana...

—"¡Dile que venga, mamá!—él está tan solito allá y es tan bueno!"

Al día siguiente, muy de mañana, Juliana, se dirigió a la ciudad. Llegó a la casa que había sido suya, penetró al escritorio y ahí encontró a su marido, perdido en la contemplación de un retrato de ella.

—"Víctor!"—lo llamó con voz dulcísima.

Alzó él la cabeza, pareciéndole una visión lo que ahí veía.

Ella se arrodilló; con la cabeza sobre las rodillas de Víctor le hizo su confesión entera, completa.

Emocionadísimo él la alzó. "Juliana", le dijo con voz entrecortada por la emoción, "cuánto tiempo hacía que yo esperaba este momento! Bien sé yo que eres pura; digna de ser la madre de mis hijos y... yo te adoro, mi Juliana!"

Felices juntos se reunirse con sus hijitos.—El divorcio no tuvo efecto... Alfredo se alejó.—Se fué a Europa a ahogar su pena, y ellos fueron para siempre felices.

GA-VERRA.

Oro, diamantes y perlas

LA METAMORFOSIS DE LAS ALHAJAS

A menudo se han preguntado, ¿cómo es posible que todos los días se pongan en venta tantas joyas nuevas de modelos inéditos, y qué se hacen las antiguas, esas que ya están pasadas de moda o que han dejado de agradar? Porque, en fin, las joyas no se gastan como los vestidos, y el valor que representan no permite dejarlas desdeñosamente a un lado, como pasa con los cachivaches de moda.

La respuesta a esta pregunta es muy sencilla. Más que nunca se puede decir con el filósofo: "Nada muere, todo se transforma". Las joyas pasadas de moda son tan susceptibles de ciertas operaciones que las metamorfosea inmediatamente en joyas de aspecto moderno, dignas de figurar en las más elegantes toilettes, en la frente, manos y en los más refinados brazos de cocotas en las fiestas de lujo y de buen tono. Se les saca las piedras a los objetos de oro antiguo y éstos se mandan donde el joyero, quien los hace refundir de nuevo y los trabajan minuciosamente hábiles artistas, de cuyas manos salen renovadas y listas para obtener nuevas y grandes victorias. Aquel diamante que languidecía entre las garras de un broche pesado de oro o de un anillo tosco, aquel zafiro y esa esmeralda prisionera en un círculo viejo y feo se les ve hoy día luciendo un nuevo resplandor de triunfante juventud sobre alguna altiva diadema de una princesa real...

La transformación de joyas, que siempre se ha practicado de un modo más o menos corriente, ha tomado gran vuelo últimamente. Sólo los jóvenes artistas pueden conocer ciertas audacias felices, lo que no les impide poseer conocimientos profundos que les permite discernir al primer golpe de vista el valor exacto de la joya, la época de su fabricación y todo el partido que se puede sacar de ella. El gran artista parisiense en este ramo es Dusausoy, que pertenece a una antigua familia de joyeros franceses, tan reputados por la excelencia de su fabricación como por su gran probidad; esto le ha permitido iniciarse temprano, gracias a una práctica personal en todos los secretos del oficio y al negocio de las joyas. Dusausoy, ha unido los intereses del comercio a los del arte, pues la joyería es una verdadera industria de arte, con ideas geniales para transformar joyas antiguas, pesadas y pasadas de moda en elegantísimas piezas de última moda.

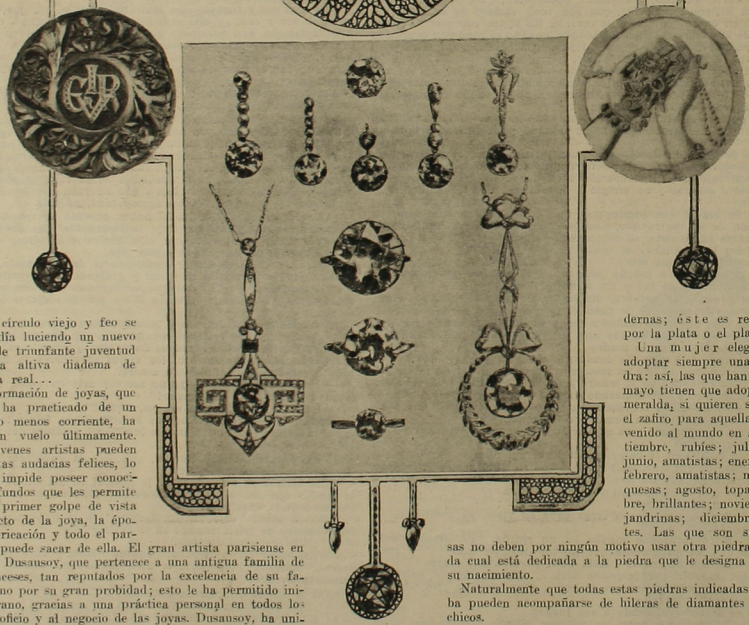
Acaba de confiársele a Dusausoy un rico motivo de oro y brillantes destinado al libro que el comité del comercio parisiense le ha ofrecido al Rey Jorge V de Inglaterra. (Fig. 1).

Los dos grabados que se ven aquí y que representan un puñado de alhajas viejas (Fig. 2) transformadas en joyas modernas (Fig. 3 y 4) demuestran cuán lindas cosas se pueden hacer con esas alhajas heredadas de abuelas que se fueron hace muchos años y que han dormido el sueño del justo por años de años en el rincón de una caja de fierro.

Es inútil ocupar para estas transformaciones de joyas a obreros poco competentes; hay que dirigirse, aunque cueste más caro, a casas de reconocida honradez, que os aseguren de vuestras piedras y el oro que les habéis confiado será empleado en la nueva transformación de las joyas.

La montura de las alhajas modernas es sumamente elegante y requiere artistas muy competentes para hacer esos trabajos tan finos como el encaje, en que de cuando en cuando aparece una piedra grande, pero que el resto está todo fabricado con chispas de brillantes, zafiros y rubíes.

El oro casi ya no se usa en la montura de las alhajas modernas; éste es reemplazado por la plata o el platino.



Una mujer elegante debe adoptar siempre una sola piedra: así, las que han nacido en mayo tienen que adoptar la esmeralda, si quieren ser felices; el zafiro para aquellas que han venido al mundo en abril; septiembre, rubíes; julio, ópalo; junio, amatistas; enero, perlas; febrero, amatistas; marzo, turquesas; agosto, topacio; octubre, brillantes; noviembre, alejandrinas; diciembre, granates. Las que son supersticiosas no deben por ningún motivo usar otra piedra, pues cada cual está dedicada a la piedra que le designa el mes de su nacimiento.

Naturalmente que todas estas piedras indicadas más arriba pueden acompañarse de hileras de diamantes grandes o chicos.

Las piedras grandes de brillantes o de piedras preciosas se montan de un modo muy sencillo en apariencia, pero de un trabajo muy fino y muy prolijo, que es precisamente el que le da el valor a la joya.

LOS PEINADOS DE MODA



I



II

Las cabezas se usan ahora más redondas y con los moños abultados, el cabello siempre muy bien ondulado para que resulten en la práctica tan interesantes como estos cuatro modelos que tenemos a la vista, que rivalizan entre sí en gracia y arte. Las joyas se llevan mucho colocadas como en el modelo No. II, en que se ve una diadema de brillantes colocada en la nuca, que siempre se lleva muy despejada. Si no se tiene la suerte de tener una abundante cabellera, es preferible decidirse a ordenar en una buena peluquería, de las que hay varias en Santiago, una peluca muy bien hecha y adaptada a la cabeza; con una de estas transformaciones se está del otro lado, y el peinarse resulta la cosa más fácil del mundo.



III

Las horquillas de strass, como lo véis en el grabado No. I sirven mucho para realzar el peinado y darle a la cabeza un aspecto de cuidado y elegancia que no le viene mal.

En el peinado No. III, que es muy elegante y sencillo, se ve sobre el alto y abultado moño una hermosa rosa que le da al tocado un perfume y un encanto especial. ¿No es así lectoras mías?

El último peinado es muy sentador y le proporciona a la cabeza una forma muy agradable. Todo el cabello va prendido arriba, dejando la nuca y la parte de los lados muy despejadas.

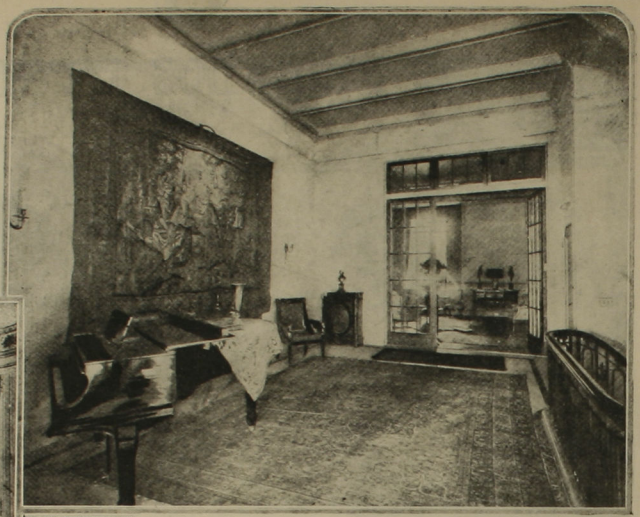


IV

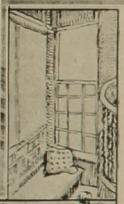
LAS CASAS SE AMUEBLAN

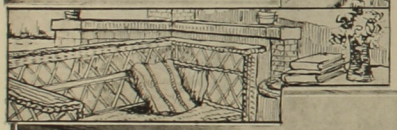
COMO SE VISTEN LAS DAMAS

El modo de amueblar los diferentes departamentos de la casa ha cambiado mucho, ahora tratan todos de querer ser originales y tener muebles de estilos y formas enteramente nuevos. Nuestros actuales decoradores han dejado para siempre su antiguo modo de proceder y poco a poco han vuelto a recuperar el sentimiento de la mesura y de la unidad que se armonizan a la perfección con nuestros gustos y tendencias actuales.







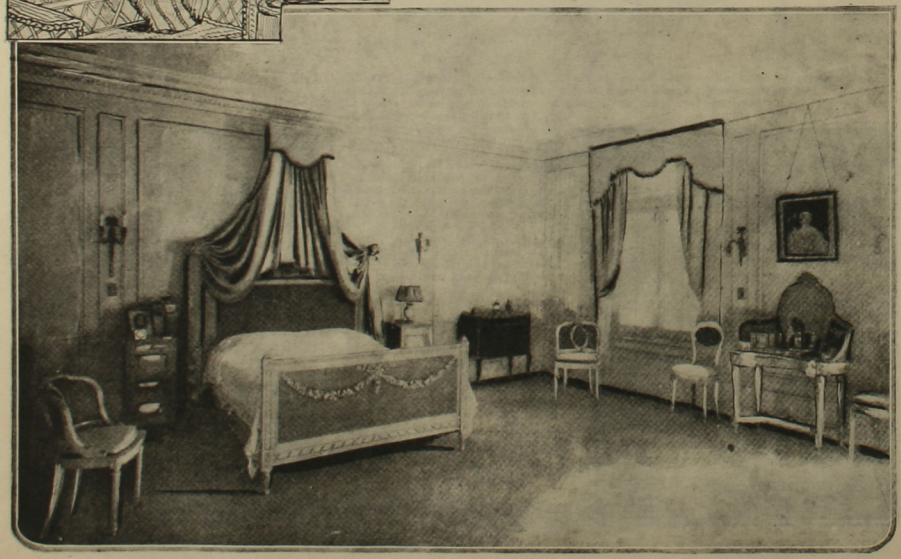


Es inútil querer adquirir un estilo definido como los Luis XIV o Luis XV. Cada cual sigue un poco su propia inclinación personal. Todos los estilos que hemos visto se derivan los unos de los otros, sin hacer ningún esfuerzo, guardando cada cual su encanto y su hermosura propia.

El estilo inglés para comedores, halls, escritorio, no ha tenido competidores hasta aquí; en cambio el amueblado de salones es más elegante, al menos para mi gusto de estilo francés, dejando para los dormitorios de hombre el severo amueblado inglés de caoba estilo antiguo y el coqueto Luis XV para el de la señora.

---

1. Rincón de un salón moderno, muy pocos muebles, grandes puertas de vidrios, pieles sobre el parquet.—2. Sala antes de entrar al salón en que se ve un piano, unas cuantas sillas y un rico tapiz en la pared.—3. Dormitorio de junco dorado, con madera de rosa y guirnaldas de bronce que caen sobre el mimbre. Las cortinas son deliciosamente sencillas. La mesa de tocador es una lindura y las sillas no lo son menos.





Venimos asistiendo desde hace algún tiempo al debilitamiento progresivo de esa corrección, de esa delicadeza refinada, antes tan característica del buen gusto parisiense, debilitamiento lento e insensible al principio, más precipitado cada vez, a medida que los ojos, habituados a los caprichos e incoherencias de la moda, han ido olvidándose del sentimiento de las hechuras discretas y de los matices armónicos.

El mal data de hace dos años, y, como sucede con frecuencia, dimana de orígenes que en sí mismo eran razonables y acertados. La afición a los viajes y a los sports ha despertado el gusto por las hechuras sencillas que dejan libertad a los movimientos.

Hemos querido reaccionar contra las faldas trabadas sin caer en el extremo de las demasiado amplias y largas, que también estorban para andar y exigen voluminosos equipajes, de esto ha nacido la falda enrasando el suelo, toda lisa y de hechura sensata. Pero esto sólo duró un día, y en seguida la hemos estrechado tanto que ha sido preciso abrirla y acortarla con exceso para poder con ella dar algunos pasos.

El vestido sencillamente drapeado, que nos pareció con justicia elegante y que sentaba bien, lo hemos convertido rápidamente en un paquete de tela prendida al azar, sin ninguna mira más que la de presentar a toda costa algo nuevo, aunque que sea a costa de deformar las líneas sencillas y discretas.

Los matices llamados búlgaros o persas, que nos agradaron en un principio por su frescura y su alegría armoniosa, han sido reemplazados por matices chillones, que no nos preocupamos de que armonicen entre sí.

¿Para qué citar más ejemplos? Ni "Familia" ni sus lectoras se han dejado seducir por estos derroches de excentricidad, antes los han reprochado y condenado.

La responsabilidad de estas malas tendencias está en París, donde las elegantes mismas han empujado a los creadores de la moda hacia la excentricidad a todo trance, han reclamado, ante toda cosa llamativa y original, han aprobado todas las exageraciones de que debieron protestar. Pero no seamos con ellas demasiado severas: hagámonos cargo de la fuerza del hábito, que va insensiblemente acostumbrando los ojos a los choques de colores brillantes y a lo extraño de las hechuras más disparatadas. A fuerza de ver excentricidades, a nadie chocan, y se admiten estas, no por gusto, sino por perversión del buen gusto.

Se trata, pues, más de una enfermedad que de una falta, y a esa enfermedad es a la que se necesita ponerle pronto remedio. ¿Será preciso insistir sobre la inconveniencia de los cuerpos abiertos en demasía, de las faldas abiertas hasta la rodilla? ¿Es eso digno y propio de verdaderas señoras? ¿Quién afirmará que es correcto la actitud que se deriva, y hasta voluntariamente se exagera, de esos vestidos recogidos y drapeados adelante? Tales tendencias y hechuras puestas en manos de modistas medianas, que no saben vencer las dificultades que ofrece el mantenerlas dentro de los límites de corrección que fácilmente rebasan, dan lugar a que se vean en los salones parisienses a verdaderas señoras que no se dan cuenta, ni en sí mismas ni en las que las rodean, del conjunto incorrecto y poco decoroso que ofrecen sus trajes y las posturas que con ellos adoptan. Y, sin embargo, estoy segura de que se llenarían de confusión y vergüenza si se les hiciera fijar la atención en ello.

Peligrosas son tales tendencias para la exterioridad de las buenas costumbres, peligrosas para el imperio del buen gusto y peligrosas también para el comercio parisiense, porque lo cierto es que de todas partes surgen protestas que del extranjero vienen amenazas y que los Estados Unidos, que era el cliente mejor de las grandes casas parisienses, ha emprendido contra ellas ruda campaña.

Se impone pues la necesidad de una reforma después de terminada la guerra, que vuelvan a imperar en las modas el buen sentido y la lógica. Los cambios de moda para que sean acertados, han de responder a necesidades nuevas o a influencias nuevas; han de ser el resultado de una evolución progresiva, ya rápida, ya lenta; pero no de una revolución inexplicable, imprevista, sin preparativo alguno y sólo explicable por el deseo inmoderado de ser original, sin reparar en cuáles sean los medios para llegar a serlo. Es preciso reanudar la tradición francesa y acumular el tesoro artístico de ayer los nuevos que hoy se revelan.

A esto parece conducir el movimiento provocado por la Liga de Damas, que con tanto afán tratan de ponerle atajo al mal, ahí, donde ellas creen verlo.

Es cierto que la moda vuelve a hacerse prudente. Se ven menos faldas cuyas aberturas pase del tobillo, menos cuerpos cuyo escote rebase los límites del decoro, menos **pouf** ridículos y menos trajes desbridados de cuerpo. La exageración que tan justas quejas ha promovido, ha levantado una protesta general al iniciarse la primavera, se atenúan, y la corrección y mesura, que tantas veces hemos recomendado en esta revista, reaparecen.

Pero al lado de esa fantasía excéntrica que urge atajar hay otra fantasía encantadora, genuinamente parisiense, cuyas múltiples y variadísimas inspiraciones, representan, ahora como siempre, la última palabra de la elegancia.

Ved, por ejemplo, la preciosa colección de chaquetas, vestidos, sombreros y abrigos que figuran en nuestros croquis de hoy, y que reproducen los más bonitos modelos que se han visto en el concurso Hípico y en las reuniones sportivas.

Las chaquetas se usan muy largas pudiendo darles el nombre de levitas, como hace algunos años.

Los sombreros chicos se usan tanto como los grandes de alas extendidas llamados "Canotiers" que tantísima aceptación han obtenido y de los que estamos viendo legiones.

COSTURERA.



ALGUNOS MODELOS DE BLUSAS

Ya os he dicho varias veces que el reinado de las blusas aumenta cada día más; eso sí que su forma ha variado mucho desde que comenzaron a usarse.

El primer modelo es adecuado para acompañar una falda sastre de sarga o paño azul, negro, café u otro color obscuro. La parte interior es de marquisette blanca con botoncitos de perlas muy pequeñitos. Los tirantes y sus trabas son de tafetán del mismo color de la falda, lo que hace una toilette muy elegante y económica, lo que es muy apetecible en estos tristes momentos de gran economía.

El segundo modelo es muy sencillo, de espumilla china, transparente, color crema, adornado con galones de seda celeste.

Por último, la de abajo es un interesantísimo modelo de tul blanco adornado con encajes muy finos del mismo color. Interiormente se ve un corpiño de gasa del color de la falda, el que aparece en dos pequeñas y graciosas vueltas adelante.

Siempre se debe combinar la falda con la blusa; que ésta sea del mismo color o de uno que no choque con el de la falda. Hace mucho mejor efecto que la blusa sea parecida o igual que las blancas enteramente que antes se usaban.



HERMOSISIMA TOILETTE DE PLAYA

Estos trajes decorativos son indispensables tanto en las playas de moda como en cualquiera otra parte. Este modelo es de crespón de seda rosa con rayas color malvas y blancas. Tanto la falda como la túnica van rodeadas por un ancho recorte de encajes. El corpiño tiene también un recorte igual al de la falda y encajes en el cuello. Ancho cinturón de tafetán color malva salpicado de flores. El quitasol es de seda rayada malva y blanco y el sombrero es de raso blanco con el ala forrada en color malva.



LOS BAÑOS DE MAR

Aquí tenéis tres modelos para personas grandes y uno para chica. El primero es de tafetán azul-marino con vueltas de la misma tela en blanco. El segundo modelo es un jersey de seda negro con sesgos en el escote, mangas y pantalones de seda roja muy encendida. El tercero es de sarga café obscuro adornado con huinchas de lana crema. Bajo la falda va un pantalón de la misma tela. El traje de la chiquitina es de lana tejido azul y blanco. Las grandes capas que acompañan estos trajes hasta la orilla del agua, iguales. Las sábanas son muy elegantes. Los sombreros y gorros son de una coquetería infinita. Los zapatos son de goma negra.

Leer es una locura, dijo, es perder el tiempo. No se saca nada con eso ¡ni dinero! ¡ni dinero! ¿Qué cosa es su padre?

Lorenzo que se había de nuevo puesto a leer movió la cabeza.

—¡Muerto! dijo.

—¡Oh! ¿y su madre?

—¡Muerta! respondióle con terquedad.

—¡Oh! ¡oh!... ¿es entonces dueño de sí mismo, eh? ¿En dónde vive? ¿Cómo? ¡Ahí! pescando ¡ya lo veo!

A sus ojos penetrantes no se había escapado el pescado.

—¡En el molino! contestó el joven más terco aún, pues no le agradaban ni las preguntas ni el preguntón. Siguiéronse uno o dos minutos de silencio, durante los que el hombre no apartó su vista del mar, luego dijo:

—¿Hay un castillo por aquellos cerros, no es así? ¿Cómo se llama?

—"El castillo de Ravenford", replicó el joven. ¿Quisiera Ud. ir allá? añadió con poco halagadora sorpresa.

—¿Y si quiero ir? ¿por qué no? ¿Oh, por qué no?

—No lo sé, le dijo Lorenzo con tono que significaba ¡qué me importa!

—Me dicen que es un hermoso sitio, continuó el hombre después de ligera pausa. ¿Quién es el dueño? Por cierto que algún grande hombre.

—No por cierto, es una señora,

—¿Cómo, una señora? ¡ah! ¡ah! Su nombre, pronto.

—Lady María Celestina Donleigh.

Lo miró el hombre. ¡Qué luego lo supo!

Se enrojeció el joven al sentir la ironía de la frase.

—¿Por qué no? dijo, la conozco... he vivido aquí mi vida entera; aquí nací.

Los labios perversos de ese hombre se sonrieron al oirle decir: "¡Toda mi vida!".

—¿Debe Ud. conocer bien a esa anciana señora, eh? le preguntó lanzándole astuta mirada.

Lo miró el muchacho.

—Lady María no es anciana, le contestó con enojo.

¡Es joven, una niña!

Los ojos del hombre lanzaron centellas. Niña, ¿pero casada? preguntó.

—Se echó a reir Lorenzo. ¿Casada? ¡oh casada!

Por menos que una risa como esa, le he torcido el pescuezo a más de un hombre, expresó él de mal talante. Volvió a reirse el joven. No será el mío el que tuerza, por lo menos, le replicó con sorna.

Nada dijo el otro y poniéndose de pie, limpió su pipa, se desperezó y preguntó:

—¿Cuál es la senda más corta para llegar al Castillo, gallito?

Le señaló con la cabeza el precipicio más perpendicular a sus espaldas.

—¡Aquella! le dijo.

El gitano puso una mano de fierro en las casi

yo por mi socio, y también lo oí a mi padre, de esa... de la afección que sufre el joven Marqués; me sorprendió que no se le notara, en realidad casi no se le nota la cojera.

—A veces no se le conoce nada, dijo Mr. Wharton.

—Me pareció muy hábil, no es eso—intelectual, cumplido. Hizo un ademán con los hombros Mr. Wharton.—Es músico.

—Así me han dicho; músico y poeta, de lo que tiene el aire y el rostro. Al principio se mostró tímido y reservado como un...

—¿Cómo un poeta?

—Eso es, pero pronto se le pasó; entonces lo encontré muy franco y encantador, nada tieso... más bien lo contrario.

Mr. Wharton se sonrió.

—Verá cuán diferente es mi Lady. Es el orgullo personificado. Es la sangre normanda. Los Normandos fueron los conquistadores por lo que sus descendientes nos miraron, a nosotros, inconscientemente, como vamos! inferiores. Sí, es heredado. Lady María tiene el natural más dulce que yo he encontrado; pero... Sí, está en la sangre y tiene que mostrarse... ¡Qué noche más hermosa! ¿Quiére que salgamos fuera?

Los dos hombres salieron a la terraza que se extendía hasta la colina de la costa, protegida de los precipicios por una muralla baja, cubierta de hiedra, y engalanada con grandes jarrones de flores rojas. Mr. Sherborne dió una exclamación profunda de admiración.

bajo sus pobladas cejas. Fué éste el que primero habló.

—¿Cómo se llama Ud., joven? le preguntó con voz tan dulce y sedosa que los ojos del muchacho se agrandaron de sorpresa; él se esperaba a oir acentos rudos y groseros que se combinaran con ese rostro y esa figura, y lo que oyó fué una voz suave como la de una mujer.

—Lorenzo—Lorenzo Harding, contestó el muchacho. El hombre repitió el nombre para sí.

—¿En dónde vive?

—En la aldea de Ravenford, dijo moviendo su cabeza de cabellos rizados hacia el valle que cerraban las colinas.

Movió el hombre la cabeza en señal de asentimiento, sentándose al lado del muchacho, sacó del bolsillo una pipa de arcilla negrusca, la llenó cuidadosamente con tabaco que llevaba en un cartucho, y se puso a fumar fijos sus ojos de halcón en el mar; parecía estar tan ensimismado que el joven abrió el libro para seguir su lectura; pero el hombre sin hacer un movimiento arrancó el libro de manos del joven, lo miró, hesitó un momento como preguntándose si valdría la pena de apoderarse de eso y luego se lo metió al bolsillo.

Con gran tranquilidad se alzó Lorenzo y estiró la mano.

—Entrégueme el libro, dijo con perfecta calma: pero con algo en su acento y mirada que obligó al hombre a entregárselo, aunque con el entrecejo arrugado.

desnudas espaldas del joven y les dió tal sacudón, que Lorenzo de un salto se puso de pie.

—Quite esa mano... quítela, le digo, que si no lo hace de un empellón lo tiro al mar.

El asaltante miró cortos instantes a esos ojos furiosos y lo soltó.

—¡Es Ud. valiente, joven! le dijo de un valor raro y estando solo, aún ¿No sabe tal vez que le está hablando el temible Culebra? ¡Ahora muestre el camino, mi joven Lord!

Lorenzo le mostró el pasaje con la mano.

—¡Vuélvase por donde vino! le contestó y tome la fuyenda. Hay mucho viento en la colina.

Luego se echó de nuevo y volvió a leer. El hombre le miró con sarcástica admiración.

—Parece un Lord y habla como si lo fuera y no es más que un miserable pescador, dijo, éste un muchacho al que no debo olvidar; uno que...

—¿Se irá al fin? le preguntó impaciente el joven.

—Sí, mi Lord; al momento, al momento. Que su señoría tenga buenos días. ¿Nada tiene que mandar decir a su amigo?... ¿Creo que dijo Lady María... si llego a verla?

El rostro del joven se enrojeció, sus ojos echaron chispas, apretó los dientes inclinándose más aún sobre el libro; el hombre con risa tan dulce y argentina como su voz, alzó su grasienta gorra, se inclinó con ironía y diciendo: "Buenas tardes, mi Lord", se dirigió hacia el camino. No levantó Lorenzo la cabeza

Lady María, era el novio de la difunta Marquesa de Belmayne. La mala suerte, si otra causa, los separó y el Conde se casó con Lady Rollemarie, sin que jamás pudiera olvidar de su primer amor.

La madre del cliente de Ud., el actual Marqués; nunca olvidaron aquel su primer amor y fueron amigos siempre, hasta la muerte; fueron ellos los que arreglaron este compromiso entre los dos niños, Lady María y Lord Phillip.

Reflexionó un instante Mr. Sherborne.

—Supongo que será válido—quiero decir que—ese compromiso no podrá ser roto.

—No por cierto, replicó Mr. Wharton, si Lady María llegara a renunciar al compromiso, perdería el Castillo Kaven que, junto con el estado de Ravenford pasarían a la rama francesa, normanda, de la familia.

—Si mi cliente fuera el que rehusara, perdería a Belmayne?

—Precisamente.

—¿Sabe Lady María—la han informado de este arreglo—del contrato?

—No, respondió Mr. Wharton ligeramente. No lo debe saber hasta cierta edad. Creo que su cliente también lo ignora.

—¡Así es! ¡así es! repitió Mr. Sherborne.

—¿Lo vió Ud. hoy?

—Sí.

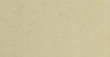
Pasaron en silencio algunos minutos, luego Mr. Sherborne, dijo en voz baja.

Es muy raro, y dijo luego se detuvo. Ya lo sabía

ADONDE LLEVA EL AMOR

POR

CHARLES GARVICE



EMPRESA "ZIG-ZAG"
1915

tro, el pecho y los brazos, tan bronceados por el sol como la vela de su bote. Era singularmente hermoso, con facciones bien diseñadas; ojos y cejas obscuras; sus pies y manos quemados también, por el sol, eran pequeños y bien formados, pero reveladores de las fuerzas que mostraba su pecho descubierto y los músculos de sus brazos, largos y delgados. Leía con el entusiasmo y curiosidad de que sólo esa edad es capaz, de cuando en cuando, al llegar a un pasaje emocionante se sonrojaba, sus ojos despedían centellas bajo sus larguísimas pestañas y su pecho se alzaba.

El libro era el antiguo y fascinador "Viajes de Mengo Park" y tan absorto estaba en él que no oyó los pasos rápidos de un hombre que se acercaba, y cuyo ruido la arena disimulaba. Casi lo enfrentaba el hombre sin que él lo hubiera visto; cerró con presteza el libro, como haciendo un movimiento defensivo y alzándose sobre sus codos esperó.

No era un adorno en aquel paisaje el recién llegado. Viejo y encorvado, de cabello casi blanco y tan largo que un mechón le caía sobre la mejilla hundida. Algo peculiar había en ese rostro y figura, en esas maneras de indescribible preocupación de privilegio sólo de los gitanos: estaba muy fuera de lugar en aquel hermoso paisaje; aunque no hay sitio en que el hombre haya pisado sobre la tierra, que los gitanos no declaren pertenecerles a ellos! Se miraron, por un instante, el muchacho y el gitano, como desafiándose en silencio; el primero, con serena sorpresa y valiente actitud; el hombre rojo de rubor

para mirarlo, siguió absorto en su libro; pero estaba aún rojo y tenía los labios apretados.

Después de algún tiempo, como si el libro no le interesara ya, se movía, se sentaba y juntando en alto las rodillas miraba hacia el mar.

Pensaba en el hombre y en lo que lo llevaba al Castillo. Tanto le mortificó ese pensamiento que, de repente se saltó sobre sus pies y, después de mirar algunas veces hacia el despeñadero, como indeciso, se echó el libro al bolsillo y se lanzó a treparlo.

Aunque el sol había caído ya quedaba bastante luz para poder encontrar el camino que le era muy familiar. A toda luz y bajo las más favorables circunstancias, era peligroso subir, tanto que no se habría atrevido a escalarlo alguno de los miembros del Club de Alpinistas; pero Lorenzo era tan experto en trepar como en pescar y conocer la menor piedra; todos los peligros de este rincón de la vieja Inglaterra. No se apuró; no, porque eso fuera peligroso sino porque por este sendero, el más corto de todos, llegaría a la terraza del Castillo, mucho antes que el hombre llamado Culebra que se dirigía allá por el camino largo.

CAPITULO II

María.—La niña

El esplendor del comedor del Castillo—no del que se usaba en los banquetes y que podía contener

el título inglés de hija de par. También por antigua y gran concesión especial, le pertenece igualmente el título, normando. Sólo lo usa en Normandía, en Roulemaire.

—No ha visto aún a su señoría, insinuó Mr. Sherborne, bajando la voz al igual de la de su compañero en leyes.

—Su señoría come en sus habitaciones con su dueña e institutriz, Lady Merston, díjole Mr. Wharton, probablemente la verá Ud. mañana. Hablaba como si se tratara de un personaje real y Mr. Sherborne se inclinó como si oyera al mismo Lord Canciller.

—Me alegraré. Siempre lo he deseado, desde que entré en la asociación y tomé en mis manos los negocios de los Belmagne. El... romance de esta causa es tan impresionante, tan singular, que nuestro interés y curiosidad son muy naturales.

—Mr. Wharton movió la cabeza.

—Sí, es en verdad muy romántico; vivimos en una tierra de romances; aún lo que se respira es romántico, pero no es frecuente que dos niños sean novios, desde la cuna.

—Sólo en las novelas antiguas; dijo sonriéndose Mr. Sherborne.

—¡Así es! sólo en fricciones, confirmó Mr. Wharton, y el caso de que trataríamos encantaría a los novelistas.

—Nunca lo supe, ni oí hablar de él; dijo Mr. Sherborne con cierta curiosidad.

—Voy a decírselo. El difunto Conde, padre de

CAPITULO I

Larry.—La niña

Un bote solitario, punto negro en el crepúsculo de luz roja sanguínea, se dirigía lentamente hacia la arenuzca playa, que bordeaba las altas colinas del Codmish en las que se alzaba el Castillo de Ravenford.

El adolescente que lo conducía era el único sér humano en aquella soledad intensa, en la que el vaivén de las olas que lamían dulcemente la playa, el grito agudo de las gaviotas no hacían más que acentuar la soledad.

Llegó el bote a la playa, saltó de él, lo colocó a distancia de la marea, sacó la cesta de pescado y colgándosela a la espalda se dirigió hacia el paso que se abre entre las colinas; luego se detuvo, miró al sol así como otros miran el reloj, y echándose cuan largo era en el suelo, sacó un viejo libro de su bolsillo y se puso a leer.

Era ese joven un modelo de adolescente, con toda la gracia y soltura de movimientos que es el distintivo de esa edad; alto, delgado, elegante, con el ros-

quinientos invitados; pero del más pequeño, era el que se ocupaba ahora—brillaba suavemente a la luz de las candelas de cera, pues ni la luz eléctrica ni el acetileno tenían cabida en el Castillo de Ravenford; dos señores apoyados en el respaldar de sus sillas, fumaban el eterno cigarrillo y conversaban en un tono tan suave como el de la luz.

—No comprendo su sorpresa, ni la impresión que este sitio y el país entero le han hecho, decía el más anciano de los dos.

Este era Mr. Wharton el abogado de la familia y el otro Mr. Sherborne; era el consultor de los Belmaynes, diestros de la antigua mansión oculta por las montañas, como a dos millas del valle y cuyo camino se torcía a los pies del Castillo. Ambos estaban ahí; el uno venido de Londres sólo para encontrarse con el otro abogado.

—Sí; ésta es mi primera visita, como Ud. lo sabe; y le confieso que no tenía la menor idea que existiera en Inglaterra un lugar como éste. Parece tan lejano como si estuviera a mil millas de Londres; sólo está a doscientas. Creo que ni los turistas lo habrán descubierto. Se sonrió Mr. Wharton.

—Ya lo ve, Ravenford dista dieciocho millas de una estación. No hay posada en la aldea; a los inquilinos y a los dueños de cottages les está prohibido recibir huéspedes; en verdad no encontrarían la menor comodidad y el pasaje.—que Ud. ha visto—cuan magnífico es nadie lo conoce. Podríamos vivir en Cumbuctoo y sería lo mismo que aquí en Conrwall o Devon; pues estamos en ambos condados.

—¡El país es magnífico! dijo Mr. Sherborne, con tranquilo entusiasmo. Sorprendente por su variedad y grandeza. Nunca he visto nada tan exquisito como algunas de esas aldeas que atravesamos; ni nada tan pavoroso como las colinas y la playa rocosa; pero lo que mayor impresión me hizo fué este castillo. Es de creer que estando dormido uno sueña con la época medioeval. El tamaño del Castillo, la pompa, casi regia, en que se vive es, por cierto, medioeval.

Mr. Wharton lo escuchaba complacido, con ojos medio cerrados aprobaba.

—¡Así es! ¡la Edad Media! En verdad ésta es mucho más antigua que eso. Somos, naturalmente, Normandos...

—Naturalmente, dijo entre dientes con intención.

—¡Así es, pues! Los añadidos y restauraciones, fueron ejecutadas con tanto gusto, con tan cuidadoso esmero y competencia que cualquiera no podría decir en donde concluye lo antiguo y principia lo nuevo. El difunto Conde no era avaro, y sentía gran afecto por Raven. No es raro. Lo obtuvo de su esposa Lady Denleigh. Tenía, además otro título, que ese era normando. Era la Condesa de Roulemaire.

—¿Y el Castillo de Ravenford pertenece a Lady María? A propósito, aunque no llame, Ud. Condesa, debe serlo por propio derecho, ¿eh?

Se inclinó Mr. Wharton, con el ademán respetuoso con que los devotos saludan al Santo de su devoción.

—Precisamente, continuó en voz baja. Le damos

CREACIONES DOEUILLET



Vestido de sarga azul-marino bordado de seda negra. Cintura de raso negro.

Traje de espumilla azul con dibujos impresos rojos y blancos. Cuello de linón bordado.

Traje de tafetán escocés sobre fondo azul. Corpiño de tafetán azul unido. Cuello de linón y encaje crema.



ELEGANTES BLUSAS

DE MAÑANA

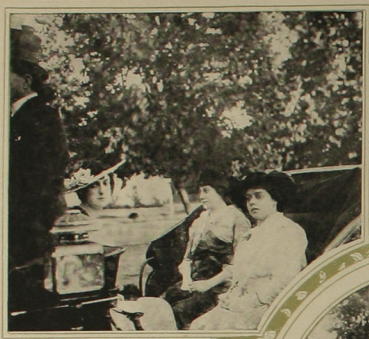
Las señoritas que emplean sus horas de la mañana en algún sport, saben cuán buenos y útiles servicios prestan las blusas lavables como las que "Familia" ofrece a sus lectoras.

Como las cinco son tan sencillas y sin ninguna complicación creo inútil daros una descripción detallada de cada cual.

Las telas preferidas para esta clase de blusas lavables es el tussor, el crespón de algodón o el de seda, la batista de hilo, el velo, foulard o hilo. Es muy importante que la blusa caiga bien sobre quien la lleva, para que se consiga el objeto de hacerla parecer muy elegante en medio de su gran sencillez.



SENCILLO Y ELEGANTE TRAJE DE TARDE.—Es de tafetán verde-reseda. La doble túnica va adornada con vuelos de cintas de raso recogidos que ofrecen una novedad, no vista hasta aquí. Chaqueta de forma muy nueva que recuerda los de talle largo. Cuello y puños de moaré negro. Cinturón negro anudado sencillamente adelante.







Las presentes vistas, tomadas en una de las tardes del hermoso paseo por las avenidas de la Quinta Normal, darán a nuestras lectoras que no hayan tenido la suerte de asistir a ellos, una idea del inmenso progreso alcanzado en el último período de la administración de la Quinta, don Francisco Rojas Huneeus, a quien, por su incansable actividad, competencia reconocida, y un buen gusto artístico indiscutible, debe la ciudad hoy día el poder enorgullecerse de poseer un sitio de recreo tan encantador. Puede vanagloriarse el señor Rojas de haber obtenido la realización del proverbio latino, «que aconseja "entremezclar" lo útil con lo agradable".

Los carruajes asistentes a las avenidas le prestan una atracción maravillosa y completan la decoración las bellas damas concurrentes: con su sola presencia puede sentirse compensado el esfuerzo gastado para complacerlas.

AUSENTE.











TRAJE DE PLENO VERANO

He aquí, lectoras mías, uno de los más hermosos modelos que se han visto este año y el que paso a describiros con la esperanza que he de ver a alguna de vosotras con uno tan bonito como éste, que es de gasa blanca, la falda, con lunares bordados con seda lacré. Un ancho bordado inglés sobre gasa rodea la estrecha falda. Túnica y chaqueta de tela de hilo, muy delgada, blanca. Grandes botones de nácar en la chaqueta con ojales de vivos de la misma tela. Mangas de gasa igual a la falda con bocamangas de bordado inglés igual a la del cuellecito. Sombrero de paja blanca.

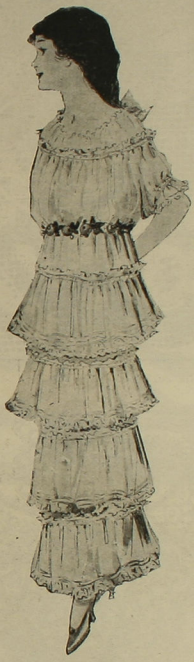
GORRAS PARA BAÑO



TRAJES DE BAÑO PARA NIÑAS

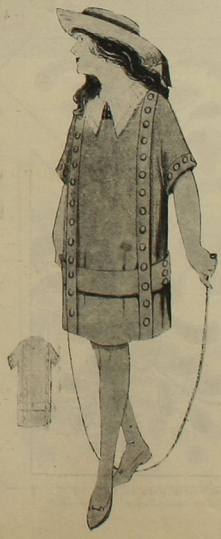
PARA LAS NIÑAS













Estas se visten un poco como las mamães, les copian sus siluetas, pero naturalmente sin exagerarlas tanto como lo hacen ellas.

Yo ostengo que las niñas, para poder decir de ellas que **están bien vestidas,** deben usar ropa muy suelta, muy higiénica, limpia y siempre de ricas telas, lo que al fin de cuentas resulta más económico, porque les dura muchísimo más.

Es una gran equivocación hacerle muchos trajes como éstas están creciendo constantemente, rejes a las niñas en una misma estación, pues, suita que esos trajes no les sirve para después. Lo más práctico es tenerles en verano seis, ocho o doce vestidos blancos, uno elegante, uno sastre y un abrigo. Con este ajuar la niña pasará muy bien sus vacaciones.

El primer grabado representa un traje muy elegante, de tela de hilo rosa, muy pálido, fileteado a la orilla de la túnica y del escote y mangas. Falda plegada. Cinturón abotonado atrás.

El segundo modelo es sastre, de gabardina azul-marino, estilo Norfolck. La falda tiene adelante un paño liso y el resto es tableado. Chaqueta con anchos tablones. Canesú y cinturón. Gran sombrero de paja Italia o Panamá.

Tercer modelo. Traje elegante de espumilla color crema. La falda se compone de cuatro vuelos recogidos y rodeados de un encaje. Blusa recogida sobre una interior de tul. Cintura de rosas de raso.

El cuarto modelo de un traje de paseo, de crespón Pompadour blanco, con florecitas de color. Cuello y chaleco de linón blanco con botoncitos de nácar.

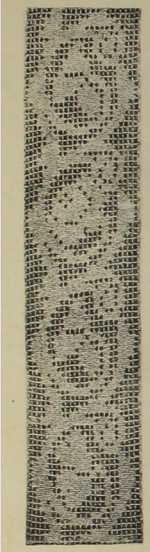
Quinto modelo, para señoritas de 10 a 12 años. La falda es de velo blanco con dos hileras de deshilados, un encaje y una cinta azul recogida en forma de bullón. Todo esto es plegado acordeón. Bolero azul, de tafetán. Cinturón azul.

Sexto modelo. Un sombrerito de paja negra, adornado con cinta de terciopelo y motivo de trencilla de seda blanca y rosas de raso.

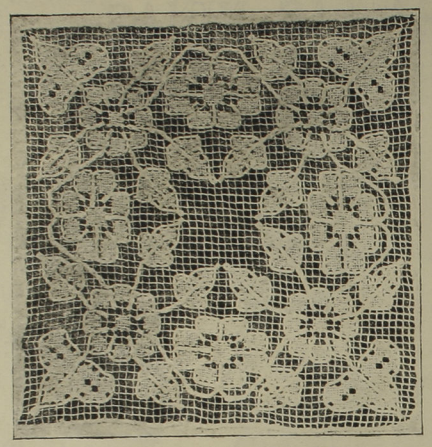
Séptimo modelo. Traje de hilo azul, adornado con muchos botones forrados. Cuello de batista, plegado.

Octavo modelo. Un sombrero de verano de paja de Italia la copa, el ala es de vuelos de encaje y chiffón muy plegado. Corona de florecillas campestres al rededor de la copa.

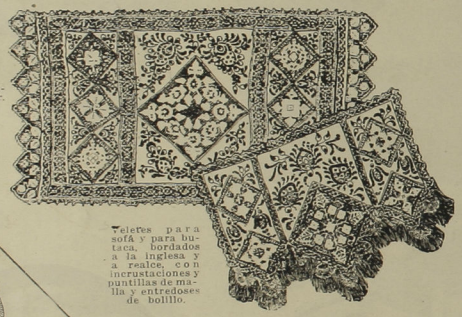
LABORES DE MANO



Entredós de malla, bordado a punto de zurcir.

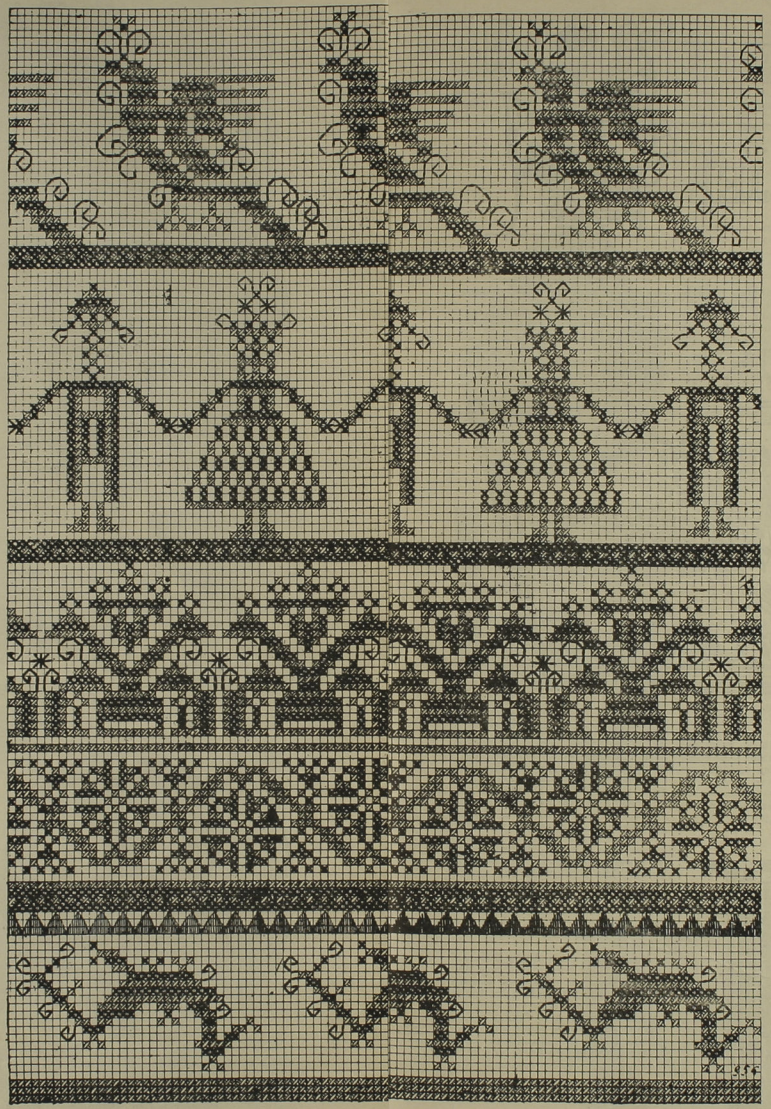


Cuadro de malla del velete para sofá.

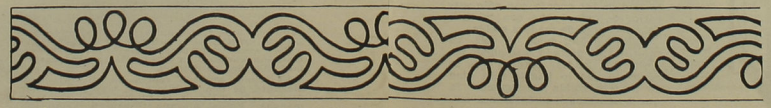


Veletes para sofá y para butaca, bordados a la inglesa y a realce, con incrustaciones y puntillas de malla y entredoses de bolillo.

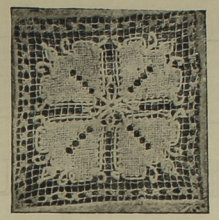
Dibujo, en tamaño natural, para el bordado del velete para sofá.

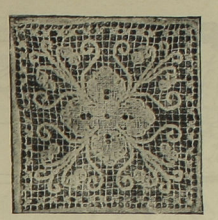


Dibujo, en tamaño natural, para el bordado de la cenefa de la página primera.

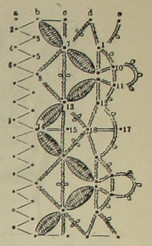


Dibujo, en tamaño natural, de un galón soutache para adorno de vestidos.

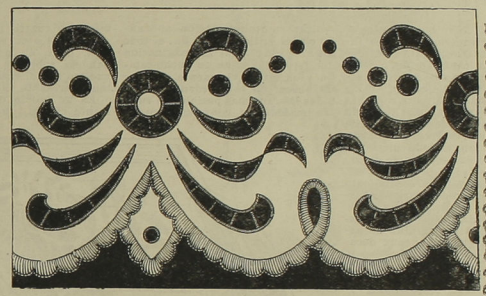




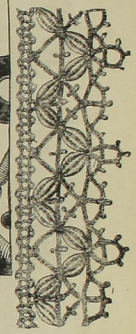
Cuadros de malla del velete para sofá.



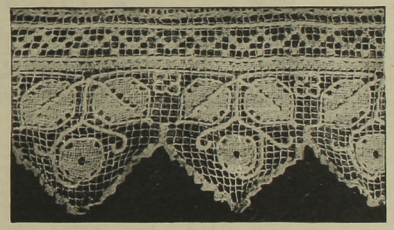
Trazado de la puntilla de bolillos.



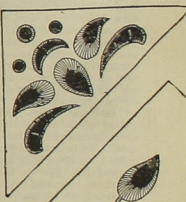
Volante bordado a la inglesa y a festón, para traje de niño.



Puntilla de bolillos.



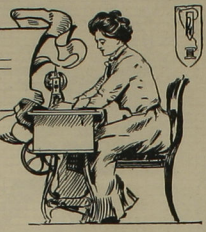
Puntilla de malla del velete para sofá.



Dibujos, en tamaño natural, para el bordado de los veletes para butaca y para sofá.

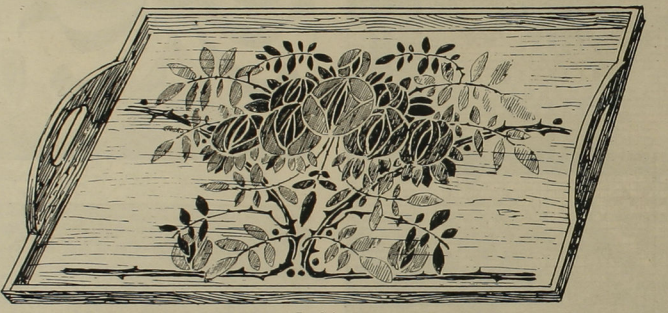


LAS ARTES DE LA MUJER



El trabajo sobre madera ofrece, entre las artes femeninas, un interés particular; permite la ejecución de una cantidad de objetos que, siguiendo la costumbre ya establecida se hacían ejecutar por industriales. Sin duda, el pyrograbado, que es el sistema más indicado cuando se trata de esta clase de ornamentación, parece examinado al principio un método un tanto pobre que no da recursos de ejecución muy variados, pero no es así. Es al contrario un procedimiento cuyos efectos pueden variarse hasta lo infinito y que puede además aplicarse a toda clase de cosas, desde el más modesto cuchillo de papel hasta el gran panneaux decorativo.

La madera pyrograbada puede colorearse a la acuarela o bien puede ser pintada al óleo: se pueden utilizar los tonos calientes de la madera quemada o bien al contrario, ocultarlos completamente, haciendo que los tonos se mezclen de manera de llegar a darles un color especial vivo u opaco; se puede buscar en las líneas cruzadas un atractivo especial o al contrario, sólo tratar la composición en tonos planos delineados por los rayos perforados de pyrograbados, estos contornos tienen que ser, en este caso, rigurosamente hundidos; se puede utilizar para los efectos decorativos los colores naturales de la madera y acentuar por medio de coloridos aplicados a la muñequilla que se incorpora más o menos, siguiendo la más o menos densidad de la materia; se puede realzar su ornamentación aplicando clavos brillantes; en fin, es todo un arte en el cual la imaginación del decorador tiene un ancho campo y os invito vivamente a tratar de buscar en este orden de ideas todas las fantasías posibles de vuestra imaginación, convencido que os reserváis de este modo las más agradables y las más interesantes sorpresas.



Bandeja.

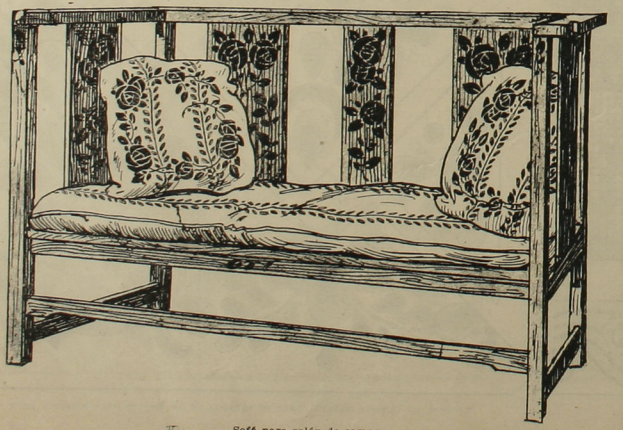
Una bandeja

Después de esta explicación general, no quiero dejar de describiros los cuatro pequeños objetos reproducidos en esta página. Veamos, pues, en primer lugar una bandeja sobre la cual podréis, a vuestro gusto, ensayaros en el arte tan interesante del pyrograbado.

Es un objeto de forma enteramente clásica, que podréis procuraros en alguna de las muchas tiendas en que se venden estos artículos de obras de mano.—Se compone de una tabla lisa con un borde, sobre el fondo se pintan las flores o el paisaje y sobre este se coloca un vidrio para evitar que se eche a perder la pintura y además así se puede mantener siempre limpia.

Tenéis aquí sobre un fondo natural de madera una composición floral bastante entremezclada representando rosas tan bien stylisadas que casi no se pueden definir. Este trabajo se ejecuta con rasgos finos y muy netos, en seguida, con un pincel bien concebido se le pasa por todo el dibujo con ceniza verde a la gouache: después sin esperar que esto esté bien seco, se frota todo el trabajo con un trapo húmedo; de esta manera, el color se depositará en el dibujo perforado, y sólo se dejará sobre la superficie de madera un tono sumamente vago que le proporciona tonos agradables e imprevistos de colorido. Nos queda que pintar ahora hojas y flores. Las hojas se pintan en tonos, los más obscuros necesitan un verde-violáceo muy sostenido, y las del primer plan un verde amarillo muy neto y franco.

En cuanto a las flores deberán tener un color rosa-malva muy delicado, con los corazones mucho más obscuros y tirando a los tonos purpúreos. Todo esto se ejecutará con colores a la "gouache" y cuando estos tonos estén completamente secos se encaustican y se frotan de modo de hacer volver la transparencia de los tonos.



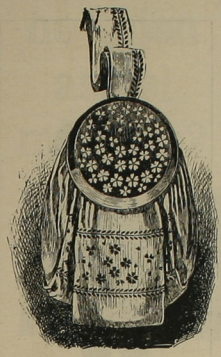
Sofá para salón de campo

Un sofá para saloncito de campo

Este es un trabajo de carpintería muy poco complicado, como os podéis dar cuenta con sólo mirarlo, es todo hecho con tablitas delgadas pero de madera sólida.

Este mueble, como lo véis, va enteramente pintado, y se puede fabricar con madera blanca, pero os aconsejo que lo hagáis más bien de madera sólida, escogiendo la que tenga menos nudos y sea menos venosa, pues el tallado y el pyrograbado exigen madera sana y muy seca.

En este caso el pyrograbado debe ser tratado de una manera tosca y vigorosa, pues se trata de esculpir en la madera que hay que cubrir de pintura después. No es mal sistema ejecutarlo de tal suerte que aún después de una o dos capas de pintura queden los contornos del dibujo enteramente en claro.



Saco de mano



Tapas para libro

Veo este sofá pintado al cipolín gris bastante obscuro con todo el decorado pintado de rojo de Venecia, es decir, en café-rojo muy cálido. Veo, en seguida, tirados en el respaldar dos cojines de tela, muy clara y fresca en tonos crudos o crema, bordados con lana y seda en tonos vivos, verdes brillantes, amarillos muy cálidos o bien rosa vivo.

Saco de mano

Este saco es de tela muy suelta bordado de amarillo azafrán, o amarillo-rojo, con la parte redonda de un hermoso granate bordado de amarillo y los adornos de la parte inferior del saco de un granate análogo al del fondo de que acabamos de ocuparnos, entremezclado con verdes sombríos: sobre un puñado de hojas verdes. Esto no entra en nuestros dominios, el bordado, en principio, no nos concierne: os aconsejaría con gusto un saco de tela ligera ejecutado en colores al aceite deshechos en escoria mineral, con motivos de pequeñas dimensiones, este proceder es de ejecución delicada pero no creo que nunca podrá ser de un efecto tan agradable, tan delicado como el del bordado.

Porta-papeles

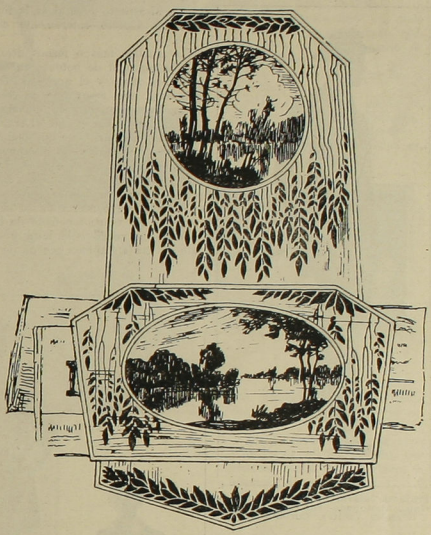
Es un pequeño objeto que puede ser ejecutado en cartón cubierto con tela fina y ligeramente pintado al óleo, o bien siempre cubierto, pero con papel, y pintado a la acuarela, o bien de madera finamente pyrograbada y coloreada a la acuarela.

Las dos últimas combinaciones no presentan ninguna dificultad, y para la primera me bastará, para permitiros ejecutar un trabajo de cuidado, que os cuidéis del empleo de los colores copiosamente mezclados con trementina y empleada con pinceles muy finos. En cuanto a la coloración, os aconsejo que adoptéis un tono crudo bastante sostenido como fondo y hacer resaltar los medallones por medio de tonos blancos. Todos los adornos de follaje serán hechos con azul índigo muy obscuro y estos dos paisajes en tonos violáceos. Esto os producirá el efecto de antigua tela conservando siempre su composición moderna, se asocia muy bien con un amueblado de estilo Luis XV o XVI.

Unas tapas de libro

Composición muy curiosa, especie de visión o de sueño en que se ve arriba unos murciélagos volando, en primer término rocas brumosas de las que se desprende una rama seca en que descansan cinco buhos.

Se puede pintar en papel Whatman con lápiz conté a la acuarela o a la tinta china en gris-negro, sobre un fondo muy débil de tonos violáceos mezclado con tonos amarillos verdosos en los ojos de los pájaros. Constituye este dibujo algo nuevo y muy original que una persona de temperamento artístico puede darle vida y relieve.



Porta-papeles.

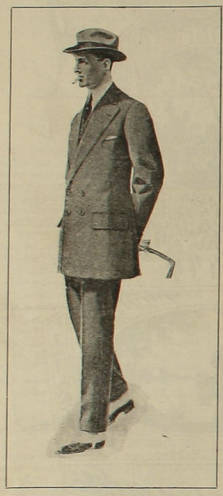
Panneaux decorativo. "Las velas"

Es una copia fiel de la impresión que produce esa aglomeración de botes a la vela que vuelven de la pesca. Este modelo se adaptaría muy bien para ser puesto sobre una chimenea, tratando de conservar la impresión de intensa bruma que ha ideado el autor. Se puede pintar sobre tela y también es un buen modelo para pyrograbado.



Panneaux decorativo.

El hombre bien vestido



Traje de diario de paño azul marino. Abotonado con dos botones. Grandes vueltas. Corbata azul.

Los hombres también tienen sus modas, no tan definidas como las de las mujeres, pero cambian constantemente pequeños detalles que le dan al aspecto general de la toilette un aspecto enteramente diverso.

Las vueltas más o menos grandes, la cantidad de botones en los puños, el largo y el ancho de las chaquetas, son cosas que parecen insignificantes y que sin embargo son las que le dan el chic al traje.

Es muy necesario que un hombre sepa vestirse bien en las diferentes horas del día y que use accesorios adecuados a las circunstancias; así, por ejemplo, un bonito traje de mañana puede perder toda su elegancia si no va acompañado de la corbata que requiere la hora y el tono del traje, zapatos que no desdigan del conjunto, sombreros y guantes ídem.

Los trajes se llevan actualmente apretados de cintura y anchos de faldones, estilo Brulé; naturalmente que este no es el estilo que le conviene a un hombre grueso y grande y de edad madura; el estilo Brulé es más bien para los jovencitos que son delgados y bien hechos.

Tengo el agrado de presentarles a mis lectores algunos figurines de uno de los mejores sastres de Londres, que como lo véis no son ni exagerados, como los que se ven aquí, ni tampoco ridículos, pues yo encuentro muy ridículo a un hombre preocupado del corte, del largo de sus pantalones y de otras sandeces por el estilo. La despreocupación, aunque ésta sea aparente, es uno de los mayores atractivos en la elegancia masculina.

El chaquet no debe usarse nunca con corbata clara; es de muy mal gusto, como tampoco la levita; para estos trajes hay corbatas apropiadas.

El smocking con corbata blanca es muy impropio; el frac con corbata negra es de muy maltono y ninguna persona que conoce las reglas del bien vestir las usa. Estos son detalles importantísimos en la toilette de los caballeros.

¿Las polainas son feas o no?



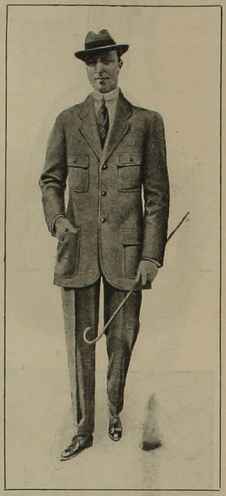
Trajes para hombrecitos, de estilo irreprochable y de paños excelentes, que es lo que caracteriza la buena ropa de hombre.

Son muy pocos los que pueden llevarlas con cierta elegancia; en cambio hay otros a quienes les vienen muy mal y sin embargo las usan.

Cada hombre debe tener *personalidad* y vestirse siguiendo una idea o un modelo y no seguir la moda al pie de la letra, lo que es muy poco elegante en un hombre.

Los calcetines deben ser irreprochables, finos, de muy buena seda o hilo, de colores obscuros mezclados apenas con tonos claros, pero no vistosos.

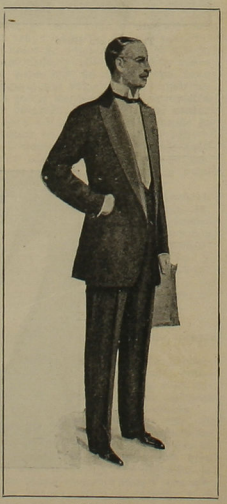
Tanto el hombre como la mujer necesitan tener cierto temperamento artístico para saber lo que deben usar, sin trepidar jamás ante las ideas de sastres y modistas que quieren meterles cosas inadecuadas a su modo de ser, a su temperamento y a su fortuna.



Traje sport, de franela obscura con rayas casi imperceptibles blancas. Paletó de verano, de tela borroaa color kaki.



Un frac bien cortado.

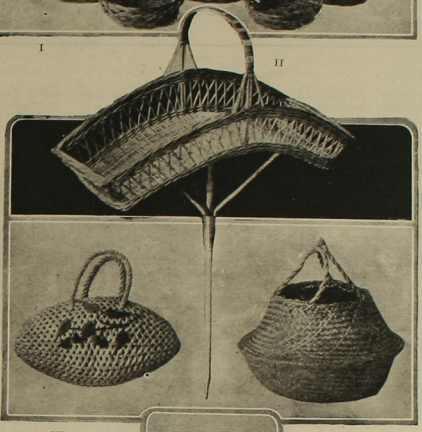


Smocking.

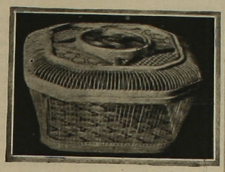
¿Por qué en Chile no tejen así el mimbre?



I



II



III

IV V



VI

Aquí teneis, lectoras industriosas una industria muy interesante y lucrativa que podríais implantar en vuestras haciendas donde se produce el mimbre por cantidades.

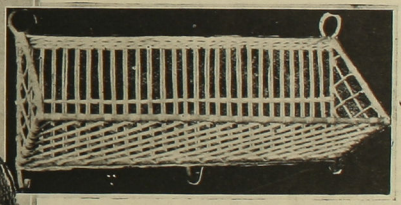
Los que tienen establecida la industria de canastitas de miniatura en Linares podrían ampliar su fábrica y hacer canastas tan útiles y tan firmes como las que se ven en esta página, y podrían ganar mucho dinero al mismo tiempo que nos proporcionarían a nosotros el placer y la utilidad de poseer canastas bonitas y útiles que se adaptan para diferentes oficios.



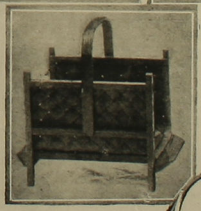
VIII



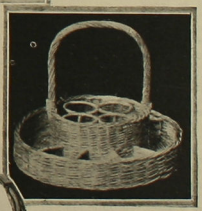
VII



IX



X



XII



XI

I. Canastitas para diferentes oficios.

II. Canasta para recoger pelotas de *lawn-tennis* y guardar gorras y otros objetos.

III. Canasta de mimbre muy fino tejida al estilo japonés. Adecuada para la costura.

IV. Canasta-huevo con bordado de lana para guardar la lana con que se teje. Muy útil a las tejedoras.

V. Una canasta flexible que se dobla con toda facilidad.

VI. "Siempre útil" en todo momento y en cualquiera ocasión se puede echar mano de esta canasta.

VII. Jaula de mimbre fino y elegante.

VIII. Florero que puede desempeñar el oficio de cenicero.

IX. Una linda papelera.

X. Aparato para paneles, estilo japonés, hecho con huinchas de paja de dos o tres colores.

XI. Canasta china con tapa y orejas de mimbre natural. Dos grandes borlas de seda lacre la adornan a ambos lados.

XII Canasta redonda en que se guardan al centro las botellas o frascos con licor y los vasos para beberlo en la redondela mayor. Elegante para servir bebidas al aire libre.

¿Por qué no se puede tejer así el mimbre en Chile? Desearía que alguien me respondiera a esta pregunta que la creo muy interesante, ya que estamos buscando industrias que nos produzcan dinero y las esposas de los hacendados podrían muy bien distraer su tiempo con provecho enseñándole a las niñas a tejer bien el mimbre y a fabricar cosas bonitas y útiles y tan elegantes como los modelos que veis en esta página.

Ninguna niña debe ignorar el correcto modo de pararse, dormir y caminar

Pararse.—Es más difícil corregir defectos que aprender hacer una cosa correctamente al principio. Lo primero que hay que hacer,



Fig. I. Incorrecta manera de pararse con todo el peso del cuerpo descansado en un solo pie.—Fig. II. Correcta manera de pararse con pies firmes, caderas en su lugar.

entonces, para ser correcto, es buscar en dónde se encuentra el mal.

En la primera ilustración la postura del cuerpo es incorrecta porque casi todo el peso del cuerpo descansa sobre el pie derecho: la posición de las caderas no es natural y el hombro derecho cae.

Si esta posición se mantiene por algún tiempo se conseguirá tener un hombro más alto y otro más bajo para siempre. Naturalmente que existen otras razones para tener hombros desiguales, pero esta posición descuidada trae consigo este defecto y también la de encorvar la espina dorsal o la de desigualar las caderas haciendo que una sea más alta que otra.

En la posición correcta que podemos observar en la (Fig. núm. 2) el pecho se mantiene alto y afuera, el abdomen hundido hacia adentro, la barba sigue el mismo movimiento del pecho, el cuerpo se mantiene enteramente derecho y un poquito inclinado hacia adelante.

El peso del cuerpo está distribuído en los dos pies, ya sea con un pie un poco adelante del otro como cuando a los militares se les ordena "descanso" o bien con los pies enteramente juntos como en la Fig. 2. Los militares llevan el cuerpo más inclinado hacia adelante que los civiles cuando caminan. Los cadetes obtienen esa postura tan rígida, no tanto debido a los ejercicios físicos que hacen diariamente como por la continuada repetición que les hacen los oficiales de "mantenerse derechos". Hay tres sistemas de saber si usted sabe o no mantenerse correctamente. Párese usted de espaldas a la pared, con la cabeza, espaldas, caderas y talones tóquela y trate usted de conservar siempre esa misma actitud en todo momento. Otro modo es el de acostarse enteramente de espaldas, note bien entonces qué postura tiene su cabeza, hombros, pecho y cadera, párese después y asuma la misma postura que tenía de espaldas. Otro de los tres sistemas es el de tratar de mantener en constante balanceo un libro pesado sobre la cabeza. Colóquese sobre la cabeza un cojín suave y ponga sobre él un libro, ya que esto le da más superficie al libro en qué descansar y se puede balancear más fácilmente.

Manteniendo el pecho levantado y el cuerpo erguido es un excelente ejercicio que debe cultivar toda persona deseosa de conservarse joven y de buena salud.

Dormir.—Hay muchas personas que sufren de insomnios.

A pesar de que la mala postura para dormir acarrea a menudo este grave inconveniente, hay sin embargo otros factores que deben ser tomados en consideración para mejorar este gran inconveniente: la ansiedad mental y las preocupaciones; prolongación forzada sobre el sistema muscular; perturbación de las fuerzas que deben ayudar al poder digestivo. Para prevenir el insomnio hay que ejecutar un gran trabajo mental durante las primeras horas de la mañana: la noche debe dedicarse a una ocupación uniforme en un ambiente también igual, tendréis cuidado de tomar bastantes ejercicios musculares mañana y noche.

Si los pulmones se acalambran debido a la mala posición en que se duerme, no pueden tener la suficiente cantidad de oxígeno que respirar ni tampoco tienen bastante fuerza para eliminar los venenos que se acumulan en la hora del sueño. Un buen baño caliente atraerá la circulación de la sangre y

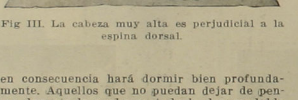


Fig III. La cabeza muy alta es perjudicial a la espina dorsal.

en consecuencia hará dormir bien profundamente. Aquellos que no puedan dejar de pensar durante la noche en todo lo desagradable que les ha pasado en el día deben beber antes de acostarse una taza grande de agua caliente o de leche.

Contar hasta que ya no se pueda más, o



Fig. IV. Posición correcta para dormir. Descansar en el lado derecho, casi horizontalmente.

escuchar algún sonido monótono como el del tic-tac del reloj que está debajo de la almohada, muy a menudo trae consigo el sueño.

La posición del cuerpo durante el sueño es sumamente importante, pues si se duerme inconfortablemente es decir, en mala postura, esto impedirá el reposo y el buen sueño. La posición de la figura 3 es mala, porque la cabeza está demasiado alta lo que hace que la espina dorsal se encorve y asfixie los pulmones y otros órganos interiores. Acostarse enteramente de espaldas, con todos los músculos enteramente extendidos le asegura un verdadero descanso al sistema muscular. Generalmente esta es la posición que recomienda el médico en una enfermedad grave y siempre es un buen sistema cuando el enfermo experimenta el deseo de darse vuelta en la cama. Dormir de espaldas no se considera que es la posición mejor, porque cuando el corazón es débil, y en ciertas condiciones del cerebro, la sangre parece que se agolpa en la parte de atrás del cerebro y produce pesadillas y sueños desagradables. Todos los que son inclinados a roncar, lo hacen con más intensidad al estar acostados enteramente de espaldas, a causa de que el paladar y la campanilla tocan la lengua y este órgano se inclina hacia atrás y casi obstruye el conducto respiratorio. Los dolores que se sienten muchas veces al andar son frecuentemente causados por la mala costumbre de dormir de espaldas.

La mejor posición que se debe adoptar para dormir es la de descansar del lado derecho y casi horizontalmente, como se ve en la Fig. 4. Cuando se duerme del lado derecho los alimentos gravitan más fácilmente del estómago a los intestinos y el peso del hígado no aprieta la otra posición de los intestinos.

Caminar.—Ya que esta es la mejor forma para hacer ejercicios, es conveniente conocer el modo perfecto e imperfecto de hacerlo. En la primera figura (fig. 5) la posición es incorrecta, porque la cabeza se agacha demasiado, hundiendo el pecho hacia adentro y redondeando la espalda. Los pies van para afuera, lo que es muy feo. Además, en esta postura la parte del centro del pie toca el suelo antes que los talones. Algunos escritores aseguran que esto es lo correcto, pero no han estudiado el arte de caminar prácticamente, ni tampoco han sido ellos mismos buenos andadores, pues de lo contrario habrían cambiado de ideas a este respecto.

La correcta manera de caminar, (Fig. 6), es con los pies derechos para que soporten por partes iguales el peso del cuerpo al dar el paso, pues el cuerpo descansa siempre en el pie que avanza. Los talones deben tocar el piso primero y la punta del pie debe ir derecha hacia adelante. No tratéis de poner tiesas las rodillas al estilo militar, dejadlas que se muevan junto con los pies al dar el paso: dejad que los brazos caigan naturalmente a los lados y dadles un columpio moderado.

Si camináis durante dos o tres horas diarias con vuestro cuerpo erguido, con el pecho alto, no tenéis para qué preocuparos del "modo correcto", pues por caminar ligero y sin pensarlo, tocaréis el suelo con el talón primero y si sacáis los pies al principio, os corregiréis fácilmente de este defecto, pues sentiréis mucho menos cansancio.

Para caminar no debéis por ninguna razón usar zapatos nuevos o apretados, debéis escogerlos siempre anchos y cómodos. El más apropiado es el que tiene suela gruesa, taco bajo, y de forma garibaldi que sostiene mejor el pie.

WILLIAM J. CROMIE.

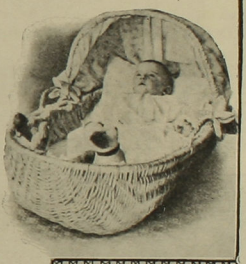


Fig. V. Mala manera de caminar con la cabeza agachada y los pies para afuera.—Fig. VI. Manera correcta de caminar con la cabeza erguida, el pecho alto y los pies derechos.

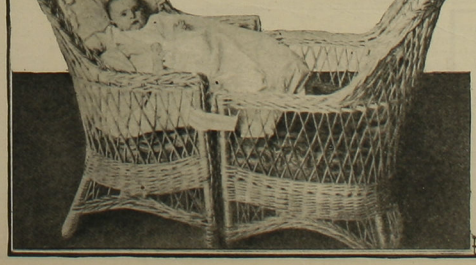
Una guagua en una casa de tres piezas



Al principio me pareció imposible poder tener guagua en una casa tan pequeña, porque, como muchas de mis amigas, creía que una guagua exigía mucho espacio; pero una casa más grande habría sido imposible para nosotras; esto habría exigido más renta y muchísimos más quehaceres para mí, mientras que teniendo que mantener una casa pequeña, podía tener más fuerzas para compartir entre mi guagua y mi esposo. Además, Santiago y yo habíamos vivido en aquella casita los años más felices que se sucedieron a nuestro matrimonio, y yo quería que nuestro hijo naciera en medio de esa atmósfera de amor y felicidad que habíamos creado allí. El otro problema era el de equipar la guagua. Después de mucho discutir resolvimos desechar toda idea convencional y comprar artículos que se avinieran a nuestras necesidades y que cupieran en el pequeño espacio de que disponíamos. Nuestra primera compra fué una de esas maletas llamadas de "camarote", que cupo perfectamente debajo de la cama. Muchas noches pasamos Santiago y yo en adornar aquella maleta con gasa estampada celeste y rosa, a la que le pusimos bolsillos para guardar ahí la ropita del niño y también sus accesorios. Había un lugar destinado para cada cosa, aún para la botella de agua caliente y a medida que iba concluyendo el trousseaux lo colocaba dentro para que estuviesen listas para el gran día. Esta maleta me prestó utilísimos servicios, pues todo lo de la guagua estaba ahí a mano y en caso de viaje sólo tendría que echarle llave. Como toda madre joven, al principio todo me parecía poco para mi guagua y comencé a bordar la ropa con mucha prolijidad. Pero, cuando vi todo el tiempo que empleaba para realizar mi intento, comprendí que esto me podría hacer mal, pues el coser todo el día encerrada en un cuarto, pone nerviosa e irritable, desechó toda idea de moda y de lujo y le completé el resto de la ropa con toda sencillez. Las batitas se las hice de crespón de algodón, que lava muy bien y no exige aplanchado: se las hice recogiditas en el cuello con su garetita de cinta celeste, y enteramente abiertas en la espalda para podérselas poner con facilidad; les puse presillas y botones hasta abajo, no olvidé de hacerlas bien grandes para que le pudieran servir después como camisas de dormir. Tenían 27 pulgadas de largo, porque la guagua no debe sentirse molesta con un peso extraordinario. Las enaguas eran de franela inglesa ribeteadas con huinchas de hilo. Le hice unas batas para dormir de piqué afranelado que le han servido mucho.



Es una equivocación tenerle demasiada ropa a la guagua; es preferible hacerle lavar constantemente la que usa. Creo que con tres batas de crespón, otra de mejor clase, tres enaguas de franela, una id. de lienzo, dos chales, tres camisas de dormir, tres camisas, tres botines, dos o tres docenas de paños, tres ombligueros, tres gorritas de punto para que el bebé duerma manteniendo las orejas en su lugar y tenerle la cabecita caliente durante las primeras cuatro semanas. Tres cuadros de franela ribeteados con cintas para mantener abrigado y limpio al bebé durante los primeros cinco meses. Como teníamos muy poco lugar para colocar una cuna, compramos una pequeña de mimbre, que son muy livianas y pueden llevarse con facilidad de un lado a otro. Le hice un colchón de lana alto y blando y llené con él la cuna. La cubrí con tela de goma y le hice un edredón de plumas para cubrir el chiquitín. Las sábanas y puntas las hice de lienzo delgado con un dobladillo y un deshilado a la orilla y dos lazos de cintas a ambos lados. Los encajes y bordados requieren demasiado aplanchado. Las frazadas eran sencillas y ribeteadas con cinta celeste. El forro del colchón y de las almohadas era de gro de algodón celeste. Como el dormitorio era pequeño, arreglamos la mesita de centro que teníamos, de modo que nos pudiera servir para vestir al bebé con más comodidad que el antiguo sistema de hacerlo sobre las faldas. Pintamos ésta con enamel blanco y la cubrí con un colchoncito angosto forrado en franela blanca susceptible de ser lavado a cada momento.



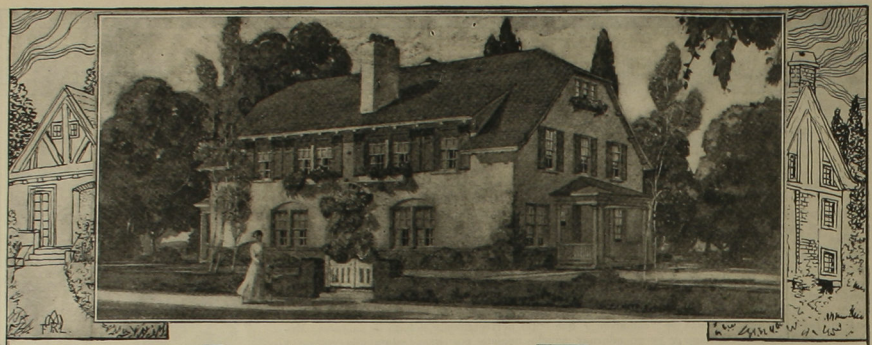
También se colocaba sobre esta mesa el baño, el que se desaguaba por medio de un balde. En lugar de la canasta empleada para guardar todo lo que necesita la guagua y para la que no había espacio, hice una bolsa de cretona, la que colgué en la pared. Esta podía contener todos los accesorios para la toilette, sin faltar el algodón, paños para secar, un tubo de cold-cream, polvos, caja de jabón, etc., etc., una bolsa de hule para las esponjas, una almohadilla llena de alfileres de gancho de todos tamaños. A la hora del baño, llenaba la tina, arreglaba toda la ropa del niño sobre una mesita, cubría la mesa grande con una sábana de baño frizada y otra de franela. Teniendo todo a mano, la operación se simplifica mucho; después lo ponía en su cama, limpio, fresco, oloroso y le daba su mamadera para que durmiese en seguida.

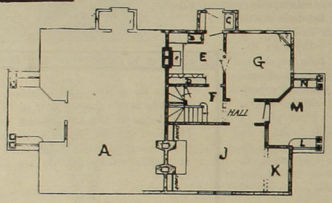
En casi todas las casas donde hay guagua se nota un olor especial que parece difundirse por todas partes y que no es ciertamente muy agradable. Nos propusimos buscar los medios para evitar este grave inconveniente. Como la cocina era también muy pequeña, no teníamos un lugar adecuado para lavar y secar paños, Santiago me fabricó un aparato muy cómodo para colgarlos en el pequeño patio de la casa. Apenas se le secaban los paños a la guagua se sumergían en agua con desinfestante inodoro, los que se hervían todas las noches y se tendían en seguida. Si el bebé vomitaba y se desparramaba leche, esta se limpiaba inmediatamente para que no hubiera el menor olor. Así es que la casa tenía un olor más bien agradable y no había una sola mosca.

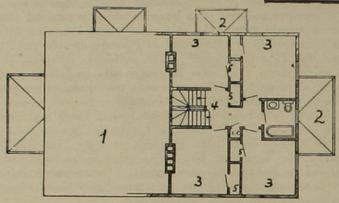
El problema de hacer el trabajo de la casa y coser, al mismo tiempo que atender al bebé, es siempre muy difícil; pero buscando tiempo y hora para cada cosa y teniendo mucho orden, resulta que la atención personal de la guagua toma mucho menos tiempo del que se cree. Aproveché siempre el agua tibia del paño para lavar todas las cosas que se había cambiado el chico con jabón de Castilla, que es el único que no irrita la piel tan delicada de los niños. Yo me hice un traje de casa de crespón azul y delantales apropiados para mis quehaceres.

La hora del baño y de la siesta no se cambian por ningún motivo, así es que puedo contar con dos o tres horas libres al día.

Ya cuando esté más grande, podré salir con él, tirándolo en un cochecito, que podré comprar barato, de segunda mano. En verano lo saco a los parques y jardines vecinos para que duerma al aire libre; yo mientras tanto leo o coso. A las seis, lo lavo muy bien y lo acuesto, aprovechando este tiempo en preparar todo para la comida, en que Santiago llega de su trabajo cansado y deseoso de abrazar a su hijo. Muchas madres me dicen:—¡Pero, va Ud. a matar al chico dándole mamadera, tan pequeño? La contestación está ahí viviente: con aseo y cuidado, las mamaderas son muy recomendables si se compra muy buena leche, lavando los frascos muy bien con una escobilla y sal y agua tibia, y esterilizando después la leche, no hay ningún cuidado.







CASAS GEMELAS PARA LOS ALREDEDORES DE UNA CIUDAD

El rápido incremento que ha tomado la propiedad junto con la constante alza de los obreros y materiales de construcción, ha obligrado a los constructores a hacer una minuciosa revisión de sus planos. En un terreno reducidamente pequeño y del que se desea sacar todo el provecho posible dejando un buen pedazo de terreno para el jardín, es muy recomendable el sistema de edificar casas dobles o agrupando dos casas bajo un solo techo, con una muralla de separación y chimeneas, es muy económico. Se economiza en carpinteros, albañiles y materiales y en todo. Un solo constructor debe tomar a su cargo todo el edificio. Esta es una buena idea no sólo para el que necesita invertir dinero, sino también para el dueño de la propiedad que puede vivir confortablemente en su casa y tener la del lado para que le procure una buena renta.

Cualquiera de estas dos casas ilustradas en esta página pueden ser edificadas en setenta y cinco pies de terreno. La dimensión principal a través del frente es en ambos casos de cincuenta y cinco pies. Las entradas van colocadas a los lados de la casa.

Este plan presenta un gran adelanto sobre los otros planes de las casas antiguas de este mismo estilo, en que la entrada se extendía generalmente en todo el frente y sólo las separaba un tabique que no era bastante sólido para darle solidez e independencia al edificio.

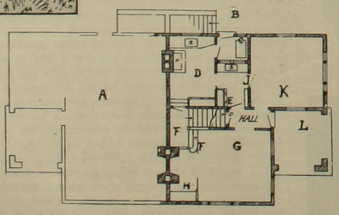
Las dos casas son enteramente iguales y su construcción puede ser de cimiento armado, fierro, ladrillo, etc. La enmaderación es de ciprés, nogal, pino amarillo. Los pisos son todos barnizados.

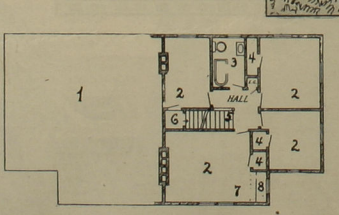
Cada casa tiene un gran salón, comedor y cocina; cuatro dormitorios y baños en el segundo piso. El segundo piso consta, además, de un tercer piso, con dormitorios, cuartos para guardar ropa, etc., etc.

A pesar que no hay piezas grandes en el tercer piso, las hay muy hermosas en el primero.

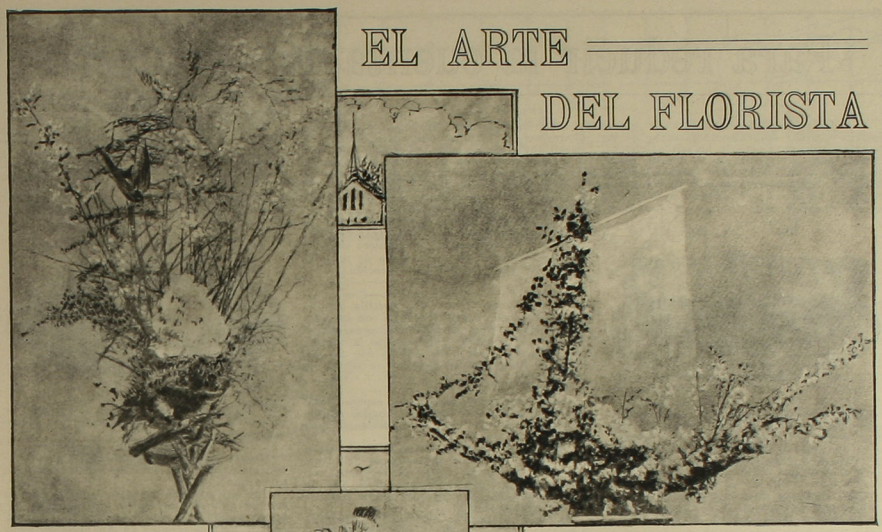
Son casas cómodas, elegantes y aireadas, muy a propósito para edificarlas en la Providencia, Ñuñoa, San Bernardo.







EL ARTE DEL FLORISTA



Luis XIV tenía la costumbre de ofrecerle a las damas de su corte y también a sus cortesanas, entre otros obsequios, huevos duros sencillamente pintados de colores vivos como rojo y amarillo. Esta costumbre ha prevalecido, y de ahí viene la costumbre actual de hacer regalos de flores y dulces en la Pascua, los que han tomado las más variadas formas y sobre todo las más elegantes, y son actualmente para las floristas de arte una constante preocupación el de buscar algo nuevo como innovarlos constantemente. Esta moda, muy desarrollada en los Estados Unidos, no tiene más equivalente que la encantadora costumbre de los regalos de año nuevo en Francia, (les etrennes) y los obsequios de Pascua en Inglaterra y Alemania.

Miles de fantasías florales, rústicas y raras, constituídas por menudas florecillas, sobre los que cae como una lluvia o cascada los helechos finísimos o el espárrago que es un helecho que se presta muchísimo para adornos y decoraciones, a los que les presta un aspecto de distinción y elegancia muy de moda en la actualidad. Tan pronto simulan un hilo trenzado con ramitas delicadas, o bien las ramas de peral japonés u otro arbusto un tanto rústico sostienen amorosamente un nidito, redondo, precioso, ingeniosamente trenzado. Las ramas se entremezclan con las flores y las ramas de los arbustos primaverales como cerezo, durazno, y sobre todo el cerezo doble, que es una flor realmente preciosa y muy poco conocida, aún entre nosotros, este año se vieron alguna que otra rama de las que indudablemente veremos muchas más en la próxima estación primaveral. He visto un ramo muy nuevo, se componía de un gran huevo de alambre enteramente tapizado y compacto de clarines cremas y colocado entre tres bambúes japoneses de donde se desprenden ramas que salen en todas direcciones de pajaritos en flor (colores azules) y helechos de ramas largas; en un rincón va colocado un picaflor. (Fig. I).

Un gracioso y significativo ramo para una mesa de un banquete de despedida es el barco florido (fig. II), todo el buque está hecho de rosas France, los cordeles van figurados por guirnaldas de espárragos. El palo trinquete es todo de jazmines y helechos y el palo mesana es de rosas blancas. La vela es de tul crema. ¿Os imagináis, lectoras mías, cuán hermoso y artístico puede ser este arreglo de flores ejecutado por manos expertas? Del buen gusto, de la armonía de los colores, que deben ser muy pocos, y de la prolijidad con que se lleva a cabo el trabajo depende todo el éxito de este exquisito trabajo, que yo tuve la suerte de poder admirar en una comida ofrecida a un voluntario francés que abandonaba nuestra tierra para ir a pelear por la suya.

El adorno de la mesa no podía ser más sugestivo y entusiasmó a toda la concurrencia. ¿Queréis saber, lectora curiosa, quién fué el artista que hizo esta obra de arte? No fué un hombre, fué una bellísima señorita santiaguina, los hombres muy rara vez tienen tan delicado el gusto para poder idear un adorno tan lindo como este que llamó la atención de todos los concurrentes.

Tenemos el último modelo (fig. IV) ante nuestros ojos. Es de forma ovalada, con muchas ramas secas y tristes sencillamente alegradas por una que otra rama florida. El pedestal es de rosas lacres y helechos finos, combinado con ramas floridas de flores blancas. Un nidito na..ral se vé al centro y más arriba, de guardia sobre las ramas está el pajarillo dueño de ese nido de amor, el que anida con infatigable tenacidad, pues teme que otro pajarito intruso no venga a quitarle aquel nido que tanto trabajo le ha costado llegar a ser blando y confortable.



Para reducir la cuenta del carnicero

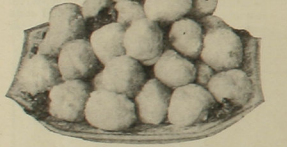
Al reducir la cuenta de la carne no es necesario eliminar enteramente la carne de las comidas, sino usar esta de un modo juicioso, combinándola con otras cosas menos caras, de modo que más bien gane en cuanto a nutrición con la mezcla y agrade así más a todos los miembros de la familia que verán con agrado variar el modo de presentar los guisos.



Las papas no son bastante nutritivas tomándolas solas, hay que combinarlas con otras verduras y con queso, nueces, pedazos de carne, pescado, huevos, para que así puedan formar un guen guiso para almuerzo, lunch o comida.

Papas elegantes.—Se preparan más o menos tres layas de puré de papas, que se mezcla con salchichas deshechas a cualquiera otra carne y se pone todo en un molde que se pone al horno a dorar. Se da vuelta al molde en una fuente y se rodea con cebollas nuevas fritas y doradas en grasa muy caliente. Se adorna la fuente con perejil.

Carne fría con bolas de papas.—Cuando no se tiene suficiente carne fría para hacer un plato del que pueda comer toda la casa, se



aumenta ésta con bolas de papa que se hacen del modo siguiente:

Se muelen cinco o más papas grandes y se forma con ellas una pasta mezclando harina, un huevo batido y un poquito de mantequilla con un tenedor se bate todo junto y después se forman las bolas con una cuchara, se le dejan así un ratito después se pasan por miga de pan y se fríen.

Al mandarlas a la mesa se les espolvorea un poco de queso rallado, sal y pimienta. Se sirven con carne fría.

Con la carne de la sopa se pueden hacer infinidad de guisos sobre todo si se pide estomaguillo para hacer el caldo. Al día siguiente se sirve esta carne en lugar de beefteak, servida con papas o cualquiera otra legumbre ayudada con una salsita de mostaza que le va muy bien a la carne cocida.

Tortilla de cebollas y papas.—Con pocos huevos se puede hacer una tortilla grande rellena con cebolla frita revuelta con un huevo y papas fritas cortadas en pedazos del tamaño de un dado. Una vez que la tortilla esté hecha se abre y se rellena con las cebollas y las papas, se cierra y se sirve. Es riquísima.

Caldo económico para sopas espesas.—En este tiempo hay que hacer economías a todo trance y creo que este caldo os dará buen resultado.

Muy buen caldo aunque no muy claro podrá hacerse con todos los residuos de carne, huesos, carne cocida, restos de aves, etc., etc. Para esto hay que tener una gran olla de fierro esmaltado con tapa para usarla siempre que se haga este caldo.

Se pone en el fondo del tiesto mantequilla o médula. Después la carne despedazada, huesos triturados, grasa, los esqueletos de las aves que se han usado en otros guisos en días anteriores, dos o tres legumbres cortadas menudas, dos clavos de olor, un ramo de hierbas aromáticas. Todo esto se cubre con agua fría y se pone en seguida a hervir, en seguida se retira un poco y se deja a fuego lento, durante dos o tres horas. No se le debe poner grasa de cordero porque toma mal gusto. Pedazos de jamón que hayan sobrado, el jugo de cualquier asado un pedazo de carne fresca despedazada concluirá por darle muy buen gusto a este caldo que puede durar dos o tres días. Con él se hacen sopas de puras arvejas, lentejas, papas, etc., etc.

Budín de carne con huatitas.—Se compra 40 centavos de carne y otro tanto de huatitas. Se cuecen y se pasan por un tamiz muy fino, se mezclan con dos o tres huevos batidos, sal, pimienta y se pone todo en un molde a cocer al baño de maría. Se sirve con salsa blanca y papas, arroz u otra verdura. También es muy bueno con salsa de ají.

Sten Irlandés.—Este es también un guiso muy cundidor y no caro; se puede hacer con la carne de la sopa o bien con costillas de cordero. Se saltan las costillas y se ponen en el sartén con arvejas, papas, zanahorias, una o dos cucharadas de harina, sal, pimienta y otros olores y un poco de salsa de tomate, se revuelve todo durante un rato y después se pone en una cacerola a fuego lento; se sirve bien caliente. Es muy sabroso.

Cómo se preparan las zahanorias.—Esta es tal vez la verdura más barata que se compra en el mercado y la menos usada y sin embargo se prepara bien a la francesa, es muy agradable y tiene además la ventaja de ser muy sana.

Todo se cuece en agua con bicarbonato se corta mitad por mitad, a lo largo, se le



hace un hueco en el centro y se rellena con un pinito de carne bien sabroso, así preparada son riquísimas.

Macarrones a la italiana.—¿Qué puede haber mejor que un plato de macarrones bien preparado?

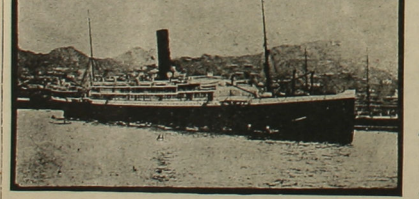
Hay mil maneras de guisarlos pero para la comida modesta de diario es preferible hacerlos sencillos para que no hagan daño. Se cuecen los macarrones en un poco de leche mezclados con agua, sal y pimienta. Se sacan se secan y se ponen en la misma fuente que van a ser presentados a la mesa, se aliñan con queso rallado, leche mantequilla y encima se le pone bastante miga de pan y una bola de mantequilla. Se pone a dorar al horno y se presentan como en el grabado número 1.

Papas rellenas.—Aquí tenéis, lectoras, un buen guiso barato, tan agradable al paladar como la vista; se parten papas después de



cocidas, al medio se les saca la cáscara y se rellenan con un pino de pescado que ha quedado del día anterior.

Se presenta a la mesa arreglado del modo que lo véis en el grabado número 4 adornado con perejil frito o berros.



"ORCOMA" en Coquimbo.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

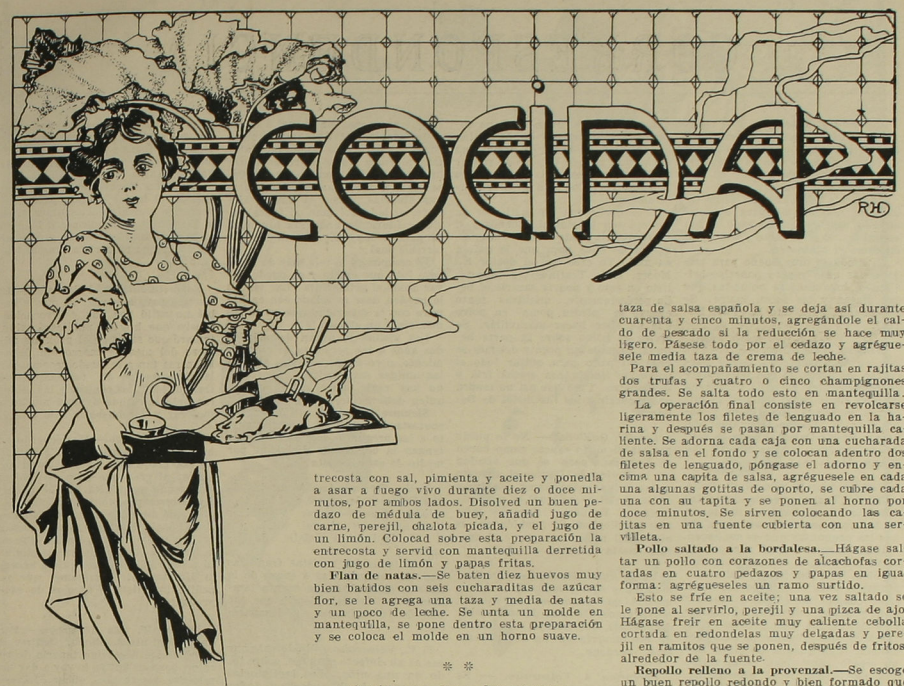
Vapores cada quince días por el Estrecho de Magallanes a Montevideo para (Buenos Aires), Santos, Río de Janeiro, Portugal, España, Francia e Inglaterra

VAPORES DE CARRERA REGULAR PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA COSTA Y A PANAMA CON PASAJES RESERVADOS PARA NUEVA YORK, ETC., ETC.

Para toda clase de datos sobre precios, fletes y demás dirijirse a

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

VALPARAISO: Calle Blanco 505 - Casilla número, 934



Almuerzo para diez personas

Huevos Mackay
Pastel de erizos
Sesos a la inglesa.
Entrecosta a la médula.
Flan de natas.

Huevos Mackay.—Se tienen listas tostadas de pan de molde redondas y sin cáscara, se dejan gruesas: se les abre un hueco donde pueda caber un huevo. Se fríen las tostadas, se rellenan con jamón muy molido, perejil picado y un poquito de salsa de crema y sobre cada una de estas tostadas rellenas con el jamón, se coloca un huevo pasado por agua; éstos tienen que tener forma redonda.

Pastel de erizos. Se cuece arroz en leche, dejándolo de un espesor regular. Esto se pasa por un cedazo de crin.

Se lava cebolla muy picada, se fríe en mantequilla con sal y perejil, después de estar frita la cebolla se le agregan las lenguas de erizos y un poco de jugo de estos mismos, para que no quede muy espeso. Se coloca esto en una fuente, se cubre con el arroz, se le espolvorea un poco de miga de pan y un pedacito de mantequilla; se pone todo al horno para que se dore.

Sesos a la inglesa.—Se ponen a desaguar en agua con vinagre una o dos cabezas de sesos, después de una o dos horas se sacan y se ponen a cocer con cebolla, zanahoria, apio, pimienta entera y sal. Después de cocidas se pelan y se cortan en rajas a lo ancho y se colocan en una fuente. Ahí se le espolvorea miga de pan y se le pone encima un pedazo grande de mantequilla: se pone al horno un ratito y alrededor de la fuente se le pone, al tiempo de servir una corona de puré de papas.

Entrecosta a la médula. — Sazonad la entrecosta con sal, pimienta y aceite y ponedla a asar a fuego vivo durante diez o doce minutos, por ambos lados. Disolved un buen pedazo de médula de buey, añadid jugo de carne, perejil, chalota picada, y el jugo de un limón. Colocad sobre esta preparación la entrecosta y servid con mantequilla derretida con jugo de limón y papas fritas.

Flan de natas.—Se baten diez huevos muy bien batidos con seis cucharaditas de azúcar flor, se le agrega una taza y media de natas y un poco de leche. Se unta un molde en mantequilla, se pone dentro esta preparación y se coloca el molde en un horno suave.

* *

Comida para diez o doce personas

Sopa a los aliados
Filete de lenguado a la egipcia
Pollo saltado a la bordelesa
Repollo relleno a la Provenzal
Asado
Ensalada de apio con mayonesa
Pudding . Cabinet

Sopa a los aliados.—Se pone en una olla un buen pedazo de repollo, seis cebollas, un pie de apio, un ramo de perejil, cuatro nabos, hágase un paquete con acelgas, porrón, orégano fresco, amárrese bien esto y póngase al caldo de una libra de arvejitas amarradas en un lihón, póngase encima un caldo claro y hágase hervir por tres horas, pásese este caldo por el cedazo y sírvase con las arvejitas amarradas en un limón, póngase encima un caldo claro y hágase hervir por tres horas, pásese este caldo por el cedazo y sírvase con las arvejitas y las acelgas picadas y el repollo cortado.

Filete de lenguado a la egipcia.— Primero haced seis cajas de papel como para las cajetillas, más largas y otras tantas tapas; se les pone un poco de aceite o mantequilla derretida para que se solidifiquen; se cortan los filetes de lenguado del largo de las cajas y un poco más angostas, se les pone sal, pimienta y jugo de limón.

La salsa se hace con el espinazo y restos del pescado.

Se prepara un caldo con zanahorias, cebolla, un clavo de olor, un ramo de apio y un poco de callampas, poca agua, sal pimienta entera. Se deja hervir y una vez que todo esté bien cocido, se cuela, se le agrega un poco de ají de cayena (no tiene que dar más de una taza).

Déjese esto a fuega lento después de haberle puesto una copa de oporto. Cuando esto esté reducido a la mitad, se le agrega una taza de salsa española y se deja así durante cuarenta y cinco minutos, agregándole el caldo de pescado si la reducción se hace muy ligero. Pásese todo por el cedazo y agréguesele media taza de crema de leche.

Para el acompañamiento se cortan en rajitas dos trufas y cuatro o cinco champignones grandes. Se salta todo esto en mantequilla.

La operación final consiste en revolcarse ligeramente los filetes de lenguado en la harina y después se pasan por mantequilla caliente. Se adorna cada caja con una cucharada de salsa en el fondo y se colocan adentro dos filetes de lenguado, póngase el adorno y encima una capita de salsa, agréguesele en cada una algunas gotitas de oporto, se cubre cada una con su tapita y se ponen al horno por doce minutos. Se sirven colocando las cajitas en una fuente cubierta con una servilleta.

Pollo saltado a la bordalesa.—Hágase saltar un pollo con corazones de alcachofas cortadas en cuatro pedazos y papas en igual forma: agrégueseles un ramo surtido.

Esto se fríe en aceite; una vez saltado se le pone al servirlo, perejil y una pizca de ajo. Hágase freir en aceite muy caliente cebolla cortada en redondelas muy delgadas y perejil en ramitos que se ponen, después de fritos, alrededor de la fuente.

Repollo relleno a la provenzal.—Se escoge un buen repollo redondo y bien formado que se pone a cocer entero, se le sacan las hojas del centro y se le pone el siguiente relleno:

Carne de chancho, un poco de tocino, un pedazo de carne de cordero o ternera, una cabeza sesos de cordero bien cocida y limpia; todo esto muy picado, agréguesele dos huevos, algunas hojas de lechuga, algunas cucharadas de queso rallado, ya sea parmesano o gruyere, mézclese esto muy bien y póngase todo en una cacerola con aceite y mantequilla caliente, en la que se habrá frito un poco de cebolla mezclada con ajo, se le pone por último dos cucharadas de arroz cocido. Se pone este relleno dentro del repollo, se le dará la forma de un melón, se amarra perfectamente y se pone en una cacerola, con zanahorias, cebolla en tajadas, un diente de ajo, chalotas, laurel, orégano, cominos, pimienta y sal: esto se moja con una o dos tazas de caldo se deja así durante tres horas a fuego lento, mojando de cuando en cuando con su propio jugo. Se sirve muy caliente.

Pudding cabinet.—Bátanse cuatro huevos en una ensaladera, después de batidos se les pone un medio litro de leche hervida y fría, agréguesele una cáscara de limón y doscientos gramos de azúcar en polvo. Se bate mucho.

Se tiene listo un molde untado con mantequilla el que se llena, al fondo con una capa de tostadas de bizcochuelos, una de pasas de Corinto y del Huasco, despepitadas y remojadas en Rhum y Kirsch. Alternese así hasta llenar completamente el molde con una capa de tostadas de bizcochuelos y otra de pasas, terminando con una de tostadas de bizcochuelos.

Una vez lleno se le pone la crema para que se remoje adentro y se coloca el molde al baño de maría durante tres cuartos de hora al horno. Al cabo de este tiempo se saca y se sirve con un sabiyan.



CORRESPONDENCIA

Corssete. Santiago. — Tengo siempre mucho gusto en contestar sus preguntas y puede usted consultarme siempre con la confianza que yo tengo gran agrado en serle útil a mis lectoras.

La receta cuya fórmula usted indica es inmejorable para el cutis cuando este está manchado o con espinillas, lo pone terso y tan blanco como el alabastro.

El limón es muy bueno para mejorar las uñas y para ponerlas brillantes, hay muchas pomadas que las pintan y les sacan lustre. Se recomienda para esto la "Pâte Doria".

Milagro. Valparaíso. — Todo lo que es astringente es bueno para cerrar los poros, lo que no siempre es conveniente. El agua oxigenada es muy eficaz como también la glicerina mezclada con limón y sobre todo la "Loción Dermolaque" del doctor Bossis-Dalagrac, que la vende únicamente la Perfumería del Pasaje Matte a $ 12 frasco.

Una Lectora de "Familia". Collipulli. — Tenga usted la seguridad que lejos de molestarme siento un verdadero placer en contestar a todas las preguntas que se me hacen.

Indudablemente que por lo que usted me dice, la crianza no le hace bien, y a mi juicio, debe suspenderla, pues es una porfía inútil criar cuando no se puede hacerlo bien, y según veo, usted enflaquece y le han salido esos porotos en la garganta que siempre acusan debilidad. Una guagua de cinco meses puede muy bien alimentarse únicamente con leche esterilizada, que es lo más seguro. Usted misma prepara la leche por la mañana, la cuece cuarenta minutos en el aparato esterilizador (se vende en las boticas) y tiene los frascos preparados para veinticuatro horas. Se empieza mezclando mitad leche y mitad agua de cebada o de avena a medida que se va viendo cómo le cae al niño se va disminuyendo el agua y aumentando la leche. Usted debe cuidarse, vivir mucho al aire libre, comer cada dos horas huevos, leche, carne y verduras y tomar cerveza Malta. En cuanto al tónico que debe tomar es el médico quien se lo puede indicar, yo creo que la Celebrina de Ubrich le sentaría bien por ser un tónico muy poderoso.

Para sus manchas, es conveniente usar la "Nieve Hazeline" o bien la Leche Dermática que se venden en todas las buenas boticas. También la siguiente receta es muy recomendable:

Agua de rosa.	10	gramos
Agua de cal	10	"
Lanolina.	10	"

y lavarse la cara con jabón de Reuter o de huevo.

Quisiera que mis prescripciones le sienten bien. Desearía saberlo. ¿Quiere usted tenerme al corriente de su salud y de la del chico?

Nani, Valparaíso.—Sí, por haber visto muy buenas curaciones, que la piedra alumbre en baños de pies, sobre todo es admirable para quitarles la excesiva transpiración. Se toman baños calientes con un poco de piedra alumbre, se espera que esto se disuelva y se ponen ahí los pies un buen rato. Se sacan y se les espolvorea bicarbonato. Al día siguiente se pone bicarbonato en los zapatos y medias. Os aseguro que os curaréis de este desagradable mal.

Las manos se lavan con una solución de 20 gramos de formalina en un litro de agua, es decir, una cucharada grande (de las de sopas) de formalina mezclada con un litro de agua fría. Con esto mejorará enteramente.

Creo que todos los Institutos de Belleza son igualmente buenos y si usted quiere puede dirigirse a cualquiera de ellos para que le quiten su mal. Yo creo que el doctor E. Moore, calle Teatinos, es especialista en esto y podría sacarle el bello perfectamente, mientras tanto ensaye la "piedra pome" en polvo que he visto hacer maravillas. Se aplica el polvo sobre la parte belluda, se moja un poco y después se pasa un paño para quitar todo el polvo, se limpia con crema fría y se empolva. Creo que así no tendrá que recurrir a los Institutos de Bellezas.

Lolette. Quillota. — No le puedo indicar el modo exacto como hacen el Yohurst pero sé que venden en la Botica de Daube el aparato y los polvos para hacer la leche agria que si no es igual es muy parecida al Yohurst y tiene los mismos privilegios. Sé también que es muy fácil prepararla y que el aparato cuesta más o menos $ 60.

María Rosa. Santiago.—Efectivamente hay equivocación en lo de esa medida que puede ser substituída por gramos. Es falta de la revisión de pruebas, que tratará en adelante de no incurrir en un error como este. Perdone.

Peregrina A. Valparaíso. — Es mucho más fácil engordar que enflaquecer. ¿Por qué quiere Ud. engordar ahora que todas quieren ser flacas? El remedio para engordar es comer muchas cosas farináceas, beber cerveza malta, dormir siesta u ocho horas al día, caminar poco, tomar duchas y sobre todo no amargarse la vida pensando cosas tristes. Sea alegre, tenga buen humor y olvide todo lo que le moleste. Un tónico es muy necesario. El bacalao, la Emulsión de Scott. El remedio italiano Istiogenol, que ha hecho milagros. Espero que luego engordará tanto que me estará pidiendo remedios para enflaquecer.

Angriam. — Realmente que las corbatas que más se usan son las tejidas con palillo a punto de medias. La seda es un poco gruesa y generalmente matizada en colores obscuros. La forma es igual a las corbatas que se usan para pudo marinero.

Isabel. Iquique. — ¿Quiere usted teñir su pelo rubio? Ahora cuando todas desean serlo. En fin, usted sabrá lo que más le sienta, y en consecuencia le envío esa receta:

Peinarse y enjuagarse la cabeza después de lavarla con agua de hojas de nogal. Tiñen muchísimo. Se hace una infusión de hojas de nogal en agua hirviendo y se hacen hervir durante algún tiempo.

Violeta. Serena. — Con mayor razón y gusto contestaré a sus preguntas ya que es usted subscriptora durante tres años a "Familia". Lo mejor en su casa es no pensar en que el contagio pueda atacarla a usted o a sus hermanos.

La cuestión habría sido dejar la casa inmediatamente o haberla desinfectado enteramente junto con los muebles y utensilios usados por el enfermo—pues estos que más cerca estaban de él deben quemarse para que no propaguen el mal a otros. —Indudablemente que tanto usted como sus hermanos tienen que estar muy alerta y tratar de robustecerse lo más posible. Coman mucho, coman sanas. Duerman con las ventanas abiertas, pasen el día al aire libre, al lado del mar, si fuera posible. Llevando una vida higiénica se pueden muy bien librar de tan terrible mal.

El crespón es la tela más de riguroso luto que existe y se puede llevar desde el primer día. Las viudas lo pueden usar mezclado con cachemira con la seguridad que no existe más rigor en el luto.

Las visitas se pagan después de dos años a las personas de cumplimiento, pero puede hacerlas antes a las amigas más íntimas, para esto no hay regla, pues es el corazón quien debe guiar.

Siempre estaré a sus órdenes y contestaré con interés y mucho gusto a las preguntas que mis lectoras tengan la bondad de dirigirme por medio de esta Revista.

Nelly. Tacna.—Las Memorias de una Princesa de sangre real han terminado. Luego vamos a publicar "Los soberanos tal cual son", por S. M. la Infanta Eulalia de España.

Casi todas las revistas francesas han sido suspendidas a causa de la guerra, entre éstas, se cuenta también a la "Le Sais Sout", que fué una de las primeras en desaparecer.

V. V., Valparaíso.—Realmente que ese es un defecto muy feo, sobre todo en una niña. Los depilatorios que vienen de Europa son todos buenos. También he oído decir que la electricidad concluye con este defecto pero que es muy doloroso, pues hay que sacar la raíz pelo por pelo. La piedra pome me consta que es muy eficaz, usada como más adelante se lo indico a María de Valparaíso.

Lávese los pies con mucho bicarbonato disuelto en agua tibia al acostarse. Después de secos se pone un poco de cold-cream y polvos de talcum. También es conveniente echarle a las medias y zapatos un poco de bicarbonato.

Para teñir las pestañas le puedo recomendar un remedio excelente y que no es caro, se llama "Rimmel's New Cosmetic", se vende en peluquerías y boticas. Deseo que mis remedios tengan éxito, para que siga dirigiéndose a mí cuando necesite algo.

Tatiana. Santiago.—Las batas de bautizo se hacen generalmente de batista muy fina de hilo o de nansouk. Se adornan con alforzas muy finas cocidas a mano y con bordados y encajes de valenciennes. Son todas tan parecidas que el modelo es inútil, la cuestión es que el material sea muy fino y el trabajo muy esmerado. Trataré de darle algunos modelos bonitos.

H. H. Talca. — Sí, señorita, hay muchos remedios para quitar quemaduras y cicatrices pero hay que tener constancia para hacerse los remedios. Le recomiendo "La nieve Hazeline" que es muy eficaz, también la maravillia curativa es muy buena.

Violeta. Iquique —Debe consultar un médico, señorita Violeta, yo le podría dar muchos remedios pero hay que saber primero de dónde proviene su mal, a su edad sólo se pierde la memoria por alguna causa grave. Generalmente esas cosas son del estómago o puramente nerviosas, si fuera este último le recomendaría que tomara 30 gramos de kalidor antes de sus comidas.

Todos los libros sirven para instruirse, el mejor tratado para conversar y escribir correctamente, es la gramática, aprenda usted bien su idioma y sabrá conversar y escribir sin tener que recurrir a ningún tratado.

Señorita Liliana. Valparaíso.—El sistema para engordar de que le habló no salió por una equivocación, espero que hoy se publicará, sino, trataré que salga en el próximo número del mes de marzo sin falta. Mientras tanto le puedo recomendar la alimentación de farináceos, la tranquilidad, los tónicos y las píldoras orientales que ayudan mucho a mejorar y a robustecer a la mujer.

Lotty. Santiago.—No recuerdo yo haber hecho mensión en "Familia" de esa maquinita de que usted me habla, ni creo que para ese objeto exista una maquinita, hay sí muchísimos otros productos muy eficaces. ¿Por qué no habla usted con M. Potin (Pasaje Matte) sobre su desagradable mal? Estoy segura que él le indicará algo bueno que la aliviará pronto. Si usted no quiere hacerlo directamente escríbame que yo pediré una lista y precios de esos productos.

Rebeca W. San Bernardo.—¿Por qué quiere usted señorita, teñirse el pelo? Todas desearían tenerlo de su color, pero en fin, yo le voy a dar un remedio casero muy eficaz. Lávese el pelo y péinese con infusión de hojas de nogal bien espesa. Esto da una agua muy obscura que tiñe indudablemente el cabello. En tinturas tiene usted la heuníne "ala de cuervo", o bien azabache que vale 12 a 15 pesos en la Peluquería Pasaje Matte 48.

María. Santiago.—Veo con gusto que usted tiene mucha afición por la música y creo que lo mejor que usted puede hacer para darle soltura a sus dedos es hacerles un masaje (hacia arriba) con crema o alguna pomada a base de yodo, mueva constantemente los dedos ya sea en el teclado como en una mesa. Afirme los codos sobre una mesa, levante las manos y mueva mucho los dedos en todo sentido tratando siempre de abrirlos más y más, estoy segura que con este ejercicio hecho con constancia Ud. alcanzará lo que tanto desea. En cuanto al sistema para aprender el piano sin profesor, es difícil, pues siempre se requiere que éste dé siquiera las primeras nociones de la música. ¿Por qué no va Ud., señorita, al Conservatorio de Música? Allí podría Ud. recibir lecciones de buenos profesores gratis que sabrían desarrollar todo el gusto que parece tener por el piano. ¿Me habla Ud. de textos para interpretar la música clásica? ¿Cómo puede Ud. pensar en ellos antes de conocer a fondo la música? Los ejercicios de Cginny y el método Lemoim son los mejores que llegan aquí y estos deben ayudarla mucho a soltar sus dedos. Tenga paciencia y constancia, dos cosas muy necesarias para llegar a ser buena pianista, ya que Ud. posee las cualidades del buen oído, de interpretación y gusto, que son indispensables.

Tendré siempre mucho gusto en responder a sus preguntas.

PISTA SEGURA



EL: Entre todas las pisadas distingo perfectamente las de ella: son inconfundibles las huellas que deja un pie calzado con la marca WICHERT. Las señoras que usan esta marca adquieren una distinción que no consiguirían con ninguna otra. **Unico depósito: CASA NORTE-AMERICANA. Telf. Ing. 603. ESTADO No. 246. Casilla No. 2070.**

LENCERIA



Es indudable que todas nos sentimos atraídas por la bonita lencería, fina, bien cosida a mano y llena de coquetería. ¡Aquí tenéis una camisa de dormir! ¿No es verdad que es muy elegante, con esos bordados alrededor del escote y de las mangas y anudada adelante con cintas celestes? La blusa de batista rayada, rosada y blanca, es tan sencilla como graciosa y muy a propósito para usarla con trajes sastre y por último, una muy elaborada de batista de hilo blanco con bordados, trou-trou y encajes, primorosamente realzada por alforzas muy finas, cosidas a mano.

FAMILIA

MARZO



Año VI.-Núm. 63 PRECIO: 1 PESO

SUMARIO

	Págs.
Pesimismo (Omer Emeth)	1
Marzo	2
La distinción	3
La hora de los libros	4
La leyenda de Malendra	5
Ajesja (novela turca)	6
Cómo se puede ser gorda	9
El maestro que hace pensar	10
Una revolución lugareña	12
Cuando se viaja	13
Ayudando al marido a hacer fortuna	14
Cómo provee el Estado a la educación de nuestras hijas	15
Las mujeres en la guerra	16
SECCION MODAS	17
Los trajes tailleur del momento	18
Sombreros sencillos de terciopelo	19
Traje barato y elegante	20
Modas para colegialas	21
Los abrigos de lujo	22
Las pieles de última moda	23
Los primeros fríos	24
Blusas bonitas, populares y nuevas	25
Los primeros sombreros otoñales	26
Paletóes estilo sastre	27
Lo que usan las jovencitas	28
Fascinadores son estos trajecitos para niñitas	29
Las artes de la mujer	30
Escudriñando la caja de joyas	32
Encajes de filet bordados	33
Consejos de una doctora	34
Cómo algunas señoras imaginan sus cocinas	35
Diferentes comedores	36
Cómo se puede aprovechar el pescado y las frutas secas	37
SECCION COCINA	38
Correspondencia	40

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
DEDICADA AL HOGAR

PRECIO: UN PESO
SUBSCRIPCION ANUAL:
DIEZ PESOS

FAMILIA

Santiago de Chile, marzo, 1915.—Editores propietarios: Empresa "Zig-Zag".—Teatinos 666

PESIMISMO

Tengo un amigo o, para no decir sino la estricta verdad, tengo un conocido a quien, por razones que voy a exponer, llamo, (para mi uso, calladamente) don Pepe de las Quejumbres.

Es un cincuentón que, a paso tendido, corre hacia los sesenta años, cargado con toda suerte de pronósticos terribles, de quejas y sospechas, de suspiros inacabables y de ayes que, cuando recién le conocí, me partían el corazón.

Verle y tomar las de Villadiego es, para mí, todo uno... Aborrezco la lata y los aires colados... y como don Pepe es más "resfriador" que el más colado de los vientecillos, y larguero por demás en sus discursos, procuro huir de él tan pronto como veo en lontananza asomarse su triste y entristecedora figura.

Pero quiere Dios que a veces sea imposible la fuga...

En tales casos me resigno y como, después de todo, don Pepe de las Quejumbres es todo un caballero, honrado y cristiano por los cuatro costados, lo espero de pie firme. Tocóme, en días pasados, hacer penitencia escuchando a aquel moderno Jeremías...

—Ya lo ve Ud.! Ya lo ve! No puede ahora negarme que estamos en vísperas del fin del mundo...

—Perdóneme Ud., señor don Pepe: lo niego ahora, y lo negaré mañana...

—¿No estamos en vísperas de la catástrofe final?

—No, señor; estamos en vísperas de una nueva era.

—¿No lee Ud. los diarios? ¿No ve que ya no falta señal alguna de las que anuncian el principio del fin?

—Veo señales de un fin y señales de un principio.

—No le entiendo... ¿pero ha visto Ud. en el Evangelio lo que allí dice Cristo acerca del fin del mundo? Permítame que le lea la sagrada página... No me interrumpa.

Y don Pepe sacó de su cartera una hoja en que venían copiadas las palabras siguientes:

"Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y a muchos engañarán. Y oiréis guerras, y rumores de guerras: mirad que no os turbéis; porque es menester que todo esto acontezca: más aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino: y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares, y todas estas cosas, principio de dolores serán." (S. Mateo. XXIV. 4-8).

Con mucho respeto escuché las divinas palabras y, resuelto a no interrumpir, esperé el comentario.

—¿No lo ve Ud?—dijo don Pepe—¿No ve en estas palabras un compendio de los cablegramas que estamos leyendo día a día desde hace seis meses? ¿Cabe mayor claridad? Nación contra nación, reino contra reino se levanta... No faltan ni las pestilencias en los ejércitos, ni las hambres en los países devastados y en los que devastan, ni los terremotos en las tierras neutrales. ¿Qué falta para que se cumpla la profecía?"

Don Pepe de las Quejumbres no es teólogo profesional. No es aficionado siquiera, porque, si por simple afición hubiese estudiado la Biblia, sabría que las líneas copiadas por él forman parte de un cuadro profético mucho más vasto, del cual no deben separarse, y que ese cuadro tuvo su realización en Judea en el año 70 de la era cristiana cuando el Emperador Tito tomó y arruinó a Jerusalém.

Además, sea cual fuere el verdadero significado de aquella profecía, no advierte don Pepe que se han presentado circunstancias históricas análogas a las actuales; por ejemplo, en el siglo XVI, cuando la división del mundo en países protestantes y en países católicos desencadenó guerras inacabables, en el siglo XVII y sobre todo en el XVIII, en tiempo de la Revolución Francesa.

Entonces, como hoy, no faltaron hombres de fe y de buena fe para interpretar como don Pepe las palabras de Cristo. Hablóse del fin del mundo; fijósele fecha y... el mundo siguió como antes.

Hice cuanto pude para desengañar al señor de las Quejumbres; pero todo fué vano.

Procuré demostrarle que la humanidad de hoy es, poco más o menos, tan mala (o tan buena) como la de todos los tiempos; mas él no quiso admitirlo.

Fija es su idea: estamos en vísperas del fin del mundo: y si no ¿por qué se levantan naciones contra naciones? ¿Por qué hay terremotos, hambres y pestes?

—"Señor don Pepe: siempre hubo pestes, siempre hubo guerras... Y porque el hombre es un animal que conoce la higiene y no la practica; porque, aunque racional por naturaleza y humano por educación, es, en el fondo de su sér, una fiera ocasional, por eso, señor, don Pepe, hubo siempre y siempre habrá guerras. Es cuestión de naturaleza...

Don Pepe no me creyó y cuando quise explicarle que, después de las actuales guerras, vendrá una era de paz (la paz de los horrorizados, de los cansados y de los agotados), era que duraría tal vez veinte, cuarenta o sesenta años, don Pepe me miraba con lástima.

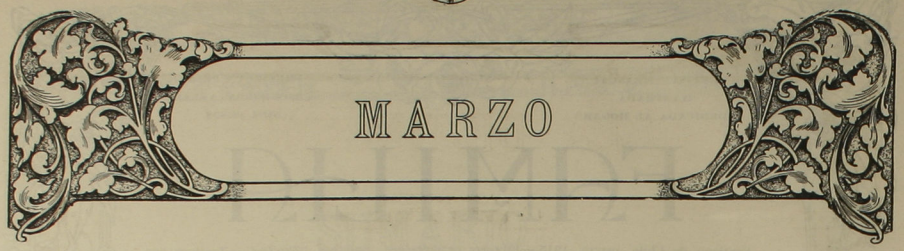
—Ay! señor... ¡Qué ilusión es la suya! Esto se acabó, señor mío; es el fin del mundo...

Y saludándome tristemente se fué cargado de quejumbres, dispuesto a entristecer a otros con sus pronósticos...

Cuando digo que don Pepe es un "resfriador" de primer orden, no exagero. Si aquel Jeremías tuviese muchos semejantes, convendría desear que el mundo se acabase pronto.

OMER EMETH.





Guarda aún ocultos este mes, muchos acontecimientos importantes que han de suceder. El horizonte está henchido de promesas y de amenazas. Las elecciones que, a pasos agigantados se acercan, nos dirán el futuro bueno o malo, según sea el hombre que venga a regir nuestros destinos.

¡Que nuestra buena estrella nos acompañe!

Principia marzo frío, muy frío; los augurios anuncian que, de nuevo, este año será muy lluvioso, mientras Mme. de Thèbes pronostica que será seco en todo el mundo y con grandes manifestaciones volcánicas. El tiempo nos ha de decir quién tiene razón, si el humilde huaso chileno o la altiva pitonisa francesa. Es de desear que ella se equivoque, pues para Francia, su patria sublime y abnegada, como ella la llama, predice cosas espeluznantes e incomprensibles. Dice que la guerra concluirá cuando haya hecho el sol el tercer ciclo de su carrera, lo que parece decir que concluirá en septiembre.—¡Qué largos parecen seis meses más de esta horrorosa pesadilla!—Es de esperar que, como tantas otras veces, Mme. de Thèbes se equivoque ahora...

Parece que soplan vientos más alegres; que habrá mucha harina y por ende el pan abaratará; que las compañías estañíferas darán pingües dividendos, así como también otras sociedades mineras. Se habla de que tendremos ópera y buenas compañías en los otros teatros; por de pronto en el Politeama se ha estrenado una troupe, netamente española, y que se dice de primer orden. Por cierto que reemplazará y superará a la de Jambrina cuyo éxito, no comprendimos; sin negar el mérito de alguno de sus actores. Hoy están en Talcahuano, en donde ha gustado bastante.

Qué raro es que con tantas y mayores facilidades que antes, para llegar hasta este apartado país, tengamos hoy peores y menos compañías que cuando tenían que arrostrar los temporales del Estrecho de Magallanes!

Si se recuerda que hemos oído en nuestro coliseo a la Ristori, a la Carlota Patti, Rossi, Salvini, la Tessero, la Sarah Bernhardt; los mejores circos de Europa, grandes colecciones de animales vivos, el Black Crook, la Leona Dare, y tantos otros con excelentes compañías, que no alcanzaría a nombrar hoy; incomparables compañías de opereta francesa y también de ópera cómica con excelente repertorio, mientras que hoy no tenemos nada, nada!—Pues llamamos nada la zarzuela por tandas y el bígrafo.—Jesús! a lo que hemos caído!

No se diga que es el cambio, la mala moneda u otra cosa por el estilo. Es cierto que teníamos moneda de oro de 48 peniques el peso, pero el palco se pagaba a $ 10, lo que equivalía a 25 de ahora. ¿Quién no encontraría hoy barato un palco que costara $ 50? En la Opera se pagan a $ 100 fuera del derecho de llaves que los hace subir a $ 150 y más.

Se ve pues que no es por causa de la moneda que no vienen las buenas compañías—¿por qué será, entonces?—Doctores tiene la Santa Iglesia que os sabrán contestar, decían antes cuando se presentaba difícil solución a una pregunta.

La alegre temporada de Viña es como pronóstico simpático para este invierno. ¿En dónde no se ha bailado? En Cartagena, San Antonio, Algarrobo, Pichilemu, Constitución, Talcahuano y en toda la línea, tanto norte como sur, han vibrado los alegres acordes del vals; los pausados compases del tango; las armonías de las voces entonando la patriótica **cueca**, prima hermana de la **chicha** que ya principia a alegrar los ánimos, a soltar las piernas y a calentar el corazón de nuestros rotitos. La chicha no embriaga; entusiasma, dá ideas alegres, inspira amabilidad y simpatía; para sostener ésta nuestra aseveración, no tenemos más que fijarnos en ese hermoso señor cano, que erguido y esbelto, recorre las calles de Santiago, a pie o a caballo; que ríe, mira a las hermosas mujeres y les dice graciosas frases cultas y galantes; que en unas cuántas palabras picantes pinta una situación política y la esculpe, si así puede decirse, en el cerebro de los que le oyen... que tiene 80 años, puede vivir veinte más y que sólo bebe chicha... ¿Lo habéis reconocido ya?... Es una hermosísima réclame para nuestra bebida nacional.

Pedimos, pues, que se suprima el atroz, detestable alcohol y se conserve incólume, sin trabas ni leyes la rica chicha.

¿No os parece, señores, que la Cuaresma hace falta? Ese decreto pontificio que la suprimió, ha traído, por de pronto sólo sin duda, cierta confusión a nuestro espíritu. Aquella obligación de no mezclar la carne con el pescado, qué de deliciosas tentaciones nos daba! y cuántos pecadillos que arrepentidas íbamos temerosas a confesar, pidiendo para ellos la absolución, que no se nos negaba, pero nos atraía severa raspa, imponiéndonos el firme propósito de la enmienda.

La Cuaresca, el manto juntos van pasando o, más bien han pasado ya... ¿Qué será lo que los reemplazará? Nada, sin duda y, he ahí otras prácticas y modas pintorescas, llenas de recuerdos agradables que se alejan haciendo sobre ellas un desierto. Me gusta el manto, no por cierto el abuso que de él se hizo, ni el mal empleo que a menudo se le dió, pero un manto limpio cubriendo la cabeza, dando sombras a los ojos, delineando el rostro, envolviendo una figura que se adivina aseada, correctamente vestida, con corsé; que cae en pliegues sobre una falda de buen corte, que señala los pies bien calzados, está lejos de ser anti-estética; tiene algo de dulcemente misterioso; lleva la imaginación lejos, lejísimo hacia la dominación morisca, lo que acentuaba más aquella alfombrita pequeña que antes era la compañera inseparable del manto, y que desapareció cuando se instalaron los asientos en las iglesias. Le encuentro al manto, que ¡ay! desaparece, sin que nada pueda detenerlo, el mérito de que, usado para la iglesia, realiza la igualdad que es parte de la caridad que Jesús predicó. Ricos y pobres, nobles y plebeyos van igualmente vestidos a adorar a Dios en sus templos!

El velo, que hay señoras que reducen a su mínimo tamaño, no tiene la nobleza griega del manto con sus largos pliegues... es triste, muy triste, no puede negarse; pero si se usara azul, café u otro color serio, pero que diera color, a la luz, lo encontraríamos poético; fácilmente podríamos imaginarnos en esas mujeres, cubiertas a Niobés inconsolables, o vestales pudorosas que guardan celosas el fuego sagrado.

Entre las novedades que corren por ahí y que, os la doy como me la dieron, sin asegurar su veracidad, es la del próximo matrimonio de una hermosa y opulenta dama argentina con un joven chileno, viudo de una encantadora señorita peruana, cuyo fallecimiento fué un duelo sentidísimo para la sociedad chilena. Este corrido enlace hizo decir a un señor que lo oía referir:

—E. L. es un marido internacional!

—¿Tiene gracia el dicho?

—Tal vez, para quien sabe leer entre líneas y adivinar intenciones, lo que no es nuestra especialidad.

Santiago principia a animarse, ya se oye más frecuente la bocina de los automóviles; se divisan elegantes siluetas, de pies ligeros que apenas tocan el suelo, como avecillas que se preparan a volar de nuevo. Desgraciadamente la famosa inscripción de la entrada al infierno, del Dante, parece incrustada en las costas de Chile. "Lasciate ogni speranze". ¿A dónde irían las avecillas emigradas de Europa?

Las bellas capitales de esas grandes potencias están cerradas al extranjero. París, Berlín, Londres, Viena, Petrograd, son hoy una dolorosa incógnita. Que se consuelen permaneciendo en Chile donde hay mucho bueno, si se quiere verlo. Clima, suelo y cielo y, ¿el entresuelo? El almirante marqués García del Postigo decía en su rudo lenguaje de soldado: "A ese ni el diablo que lo aguante".

Estamos lejos de pensar lo mismo que el glorioso almirante peruano. Creemos que el chileno es bueno, suave, valiente, emprendedor, pero que la empleomanía, las rivalidades y ambiciones de lujo desvían las energías y pervierten los caracteres de hombres y mujeres... y que, las largas estadías en Europa enervan el patriotismo y desmoralizan la voluntad.

Todos los diarios han dado la relación detallada de los acontecimientos sociales de la temporada, por lo que evitaré su repetición a mis pacientes lectoras—si las hay!



LA DISTINCION

El *abate Rouzie*, ha publicado recientemente un opúsculo de grande interés en la actualidad; habla en él de los buenos modales, de la cortesía y *urbanidad*, propiamente dicho, y especialmente de la *amabilidad;* obra que es estimada a precio de oro.

"Los modales distinguidos, dice, son una expresión que parece a simple vista un barniz, un brillo superficial; pero en realidad emanan del alma y traducen la nobleza de los sentimientos.

"La persona *cortés* y *delicada* en sus relaciones con sus semejantes se atraerá, sin duda alguna, *muy buena cosecha de simpatías*, que será la más preciosa cosecha que habrá en buena hora obtenido para utilizarlas en bien propio al recorrer el largo sendero de la vida... Sin embargo, a veces, la apariencia está en completo desacuerdo con los sentimientos del corazón. Entonces la doblez entra en juego y somos tristemente engañados.

Las almas rectas no toleran ni aún la sombra de ese defecto bajo de la mentira del disimulo falseando la verdad.

Siempre procuran que sus actos y sus palabras marchen de acuerdo.

Aquellos que desdeñan en rigor, las buenas maneras, la cultura, se desentienden de la urbanidad o política, componen, el grupo vulgar que retrae y aleja, no tan sólo al idealista, al poeta, sino también a todas las almas delicadas.

Las maneras son fácilmente adquiridas, al menos hasta cierto término, en la colectividad humana.

Así, nada hay tan importante en la vida como el procurarse relaciones buenas, es decir, es de imperiosa necesidad el frecuentar el trato con personas cultas y distinguidas y procurar, por todos los medios que estén al alcance, lograr su intimidad.

"La "política" o urbanidad no es solamente una virtud del alma, es la fuente de muchas virtudes puestas en práctica, como la humildad, el conocimiento del propio deber, de la diligencia, atención, respeto consigo mismo, caridad verdadera y buen juicio... La "política" se da cuenta de la edad, del sexo, del rango de cada cual, sabe que la mujer, el anciano, que el sacerdote, tienen derecho a toda clase de consideraciones, según las personas y circunstancias."

"El *respeto* es un sentimiento compuesto de aprecio y admiración, que nace del alma ante lo que es grande, noble, digno, y, por tanto, predomina en el mundo, manteniéndonos a la distancia, en un medio prudente, sin *temor* ni *familiaridad*.

"Así, es preciso aprender a ser respetuosos en consideración al respeto que nos debemos a nosotros mismos.

"No estoy aislado en el mundo; tengo hermanos."

"He ahí una consideración que me exige el respeto con mis semejantes, en ellos se encuentra la dignidad cristiana.

"Hay, pues, que respetar en otros el digno comportamiento, como en mí mismo."

La *tenue* o la manera de ser, es el orden, es decir, el todo en la vida... debemos ejercer estricta vigilancia en el lenguaje de los ojos.. a menudo podréis traicionaros si os desentendáis con ellos.

Aún cuando menos elocuentes, menos fieles, y menos ricos de expresión que la mirada, los labios, ora estén quietos, ora sonrían o que emitan voces combinadas, dejan en descubierto el fondo de vuestra alma.

"¡Vigilad, pues, el tono de vuestra voz! Hay estaciones agrias, coléricas, despreciativas, desdeñosas... que atraviesan como flechas y hacen heridas incurables.

"Estad alerta con vuestro vocabulario, no sea que os encontréis en la línea de los malévolos."

"La actitud reservada, decorosa, el recato en el vestir, "una *elegancia de buen tono* forma la agradable modestia en la persona." (Joubert).

"El estilo demasiado complicado en los vestidos, contribuye también al amaneramiento del que los lleva y hace variar de modo aún a las personas más sencillas."

Lacordaire, condenaba enérgicamente las fantasías, desdavendo en afeminadas, tales como el peinado rizado, caídos sobre la frente los cabellos, cargados de esencias, semejando a las melenas del león. Quería que los cabellos atestiguaran virilidad. No condenaba en absoluto los perfumes; pero, pedía que se hiciera un uso moderado de las esencias.

Hoy, la cultura exige aún más; se extiende hasta vuestra alcoba que debe ser también objeto de esmerada atención.

"Mi cuarto, decía un joven, es el reino del orden". Y sin duda no fué en esa habitación donde yo me vi sorprendido con un conjunto extraño asaz desagradable: fotografías ligeras, confundidas con los retratos de familia...

"Aún cuando estéis sólo, la presencia de Dios os debe obligar a una severa reserva. El respeto que reclama de vos os obliga a una actitud conveniente."

"La *"amabilidad"* es una virtud altamente apreciada. Desciende en línea recta de la *caridad*, de la *bondad*, de la *dulzura*, de la *paciencia* y de la *humildad;* es hermana de la *gracia* y de la *simpatía*. La Sagrada Escritura la define con este admirable elogio:

"Una persona amable en su trato, se cautiva el corazón, y será considerada con más afecto que su hermano."

Santo Tomás dice también al respecto: "La *amabilidad* no es una virtud especial diferente de las demás virtudes; es la flor exquisita que nace de la unión de todas las virtudes reunidas."

"No os contentéis, pues, con amar las virtudes austeras del cristianismo, agregad también a ellas, lo que puede *realzarlas* y *hacerlas gratas;* revestidlas de la gracia y de la delicadeza...

Aún en las prácticas religiosas que se note esa amabilidad... Todos los santos han sido amables. Eran retratos vivos de Nuestro Señor Jesucristo. Había en ellos ese exterior o apariencia suave, dulce, delicada, afectuosa. Aún me permito decir *"poético"*, que daba a su devoción un carácter delicadísimo muy especial. Y, ¿no era debido a la amabilidad esa dirección eficaz y poderosa que ejercían sobre las almas?...

Littré se expresa sobre la *"distinción"* en estos términos: "Lo que en las maneras caracterizan *elegancia, nobleza* y *buen tono"*.

En consecuencia, se revisten las personas de un esplendor y encanto que irradia de todo su sér, y sobre todo lo que ellos ejecutan.

"La *verdadera distinción* tiene un origen muy noble: es, la *transparencia del alma*, que se refleja en el exterior; y *procede del alma, del corazón* y de la *voluntad*....

La suprema distinción es la que desciende del cielo, y es el atributo de la santidad...

¡Celestial rostro de los santos! Labios dulces y fuertes, acostumbrados a nombrar a Dios y a besar la Cruz de su Hijo. Miradas cariñosas que encontráis en *la más pobre de las criaturas*, un hermano; cabellos encanecidos por la meditación de la eternidad; colores sagrados del alma que resplandecéis entre las rejas y en la muerte, felices seres que al contemplar en vosotros la *delicadeza* celestial he comprendido yo y he recibido de vuestra tierra transfigurada, lecciones de sabiduría de la inmortalidad." (Lacordaire).

Es preciso, pues, que la juventud cristiana, para honrar a Cristo y a su Iglesia, y con el fin de ejercer bienhechora influencia en ella, cuiden siempre de formar parte en un círculo donde se aunan la cultura en todas sus fases.

El duque de Broglie, al recibir en la Academia a Alberto Sorel, decía al hablar del *"Arte de saber vivir"*: "Expresión que aparece hoy anticuada, porque se aplica en muy raras excepciones."

Y en realidad, la *"política"*, la *cortesía* es una *virtud* que en la práctica tiende a desaparecer de la sociedad.

La *distinción*, sin embargo, no ha desaparecido de las *almas buenas*, que tienen *un nombre y tradiciones* delicadas, gentilezas que respetar. Y son retratos vivientes de la alta cultura de antaño...

"Esmeráos, hermanos, en que todo sea conforme con la verdad, la pureza, la justicia, la santidad, el honor, la virtud, la disciplina." (San Pablo).

Y a nosotros nos alcanza la recomendación del autor de la Imitación de Cristo: "Examina y conforma tu interior con el exterior, uno y otro os sirve para progresar en la virtud."

Etre distingué; ésta era la divisa del R. P. Javier Ravignan; que sea también la nuestra. Y es un anhelo que por cierto no les está vedado a los jóvenes cristianos.

Adaptación del francés de D'Any.



LA HORA DE LOS LIBROS

Literatura infantil

Hay un período en el desarrollo del niño que es a su vida espiritual lo que la aurora al día. En él aparece por vez primera y llena de promesas la luz que brillará en el meridiano de su existencia. Es la hora en que el niño, abandonando el silabeo, lee de corrido, siendo capaz de comprender el pensamiento que se oculta tras los pequeños signos que aprendió a descifrar. Es cuando en realidad aprende a leer, porque al silabar sólo ha pronunciado mecánicamente los sonidos, sin alcanzar a penetrar en el sentido de las letras. Al descifrar una sentencia vislumbra que hay algo detrás de los signos visibles, algo que tendrá para su espíritu de sér humano el hechizo de lo insondable, de lo eternamente desconocido. Confusamente se le ha revelado que lo que se oculta tras las pequeñas marcas negras es el alma de la especie: sus conquistas, sus anhelos y sus dolorosas impotencias.

En todo niño este momento es de un júbilo y de una curiosidad intensos. He conocido rapaces de seis años que, sentados en sus camitas, mientras todos dormían en su casa el sueño del amanecer, bebieron su primer libro de un solo sorbo, locamente ansiosos de saber y de ejercitar esa potencia nueva que germinaba en ellos.

Este minuto de entusiasmo ferviente, que marca el nacimiento del niño a la vida del espíritu, pasa inadvertido para la mayoría de las madres. Ignoran su significación y no saben cómo dirigirlo hacia la felicidad ulterior de sus hijos. Fuera lo contrario, no dejarían de aprovecharlo para inculcarles el gusto por la buena lectura. No hay que esperar que las circunstancias o el azar, determinen la corriente de obras que alimentarán al cerebro infantil. Sobre este momento de iniciación, la madre vigilante debe presidir, velando porque se dé al pequeño la lectura que le convenga en la forma y en la medida que lo necesite.

La pedagogía enseña que no debe enseñarse a leer, ni poner un libro en manos de un niño antes de los seis o siete años. Esta regla fundamental no puede contravenirse sin acarrear graves perjuicios físicos y morales aún hasta a los niños que se creen más precoces o mejor dotados.

Entre los siete y los diez años la base de la literatura infantil la forman los cuentos, las leyendas, las poesías sencillas; pero hay también libros de iniciación a las ciencias y a las artes que pueden aprovecharse muy bien para compensar los efectos de lecturas puramente de imaginación.

Sea cual fuere el fondo de estas obras no llenan su cometido si su impresión no está adaptada a las limitaciones infantiles. No se admita jamás para los niños obras impresas en fino corriente, que resulta demasiado pequeño para su desarrollo visual. La miopía precoz trae muchas veces su origen en el abuso de estos libros mal impresos. El tipo debe ser grande, el papel opaco y resistente. Naturalmente, aquellos profusamente ilustrados deben preferirse, porque exigen un esfuerzo imaginativo mucho menor.

Respecto a la cantidad de lectura que puede darse en esta edad al niño, es preferible pecar por disminución que por exceso. No se le conceda más de un pequeño libro cada vez y exíjase que sea leído con atención y calma. Imponer la obligación de relatar el contenido de la obra después de su lectura, es un excelente medio de conocer en qué forma ha asimilado el chiquitín las páginas que se le han entregado. No es menester decirle de antemano que se le va a pedir esa prueba, ni para qué: el interés maternal o el deseo de mostrar al papá o a los abuelos lo que el hijo ha leído pueden aparecer como suficientes razones.

La selección de obras para los niños se facilita extraordinariamente mediante las bibliotecas infantiles. Desgraciadamente en Chile no las hay. En Santiago sólo conozco una y en estado incipiente, la de "J. Avelino Ramírez", en la Escuela Normal No. 3, nacida al calor de la iniciativa privada y todavía muy pobre de materiales y de libros. En otros países, en Estados Unidos, por ejemplo, existen anexas a todas las grandes bibliotecas. Sus servicios favorecen a pobres y a ricos. A los primeros porque les permiten goces que su triste condición les negaría y a los segundos, porque les proporciona una colección vastísima en qué poder elegir.

Nada hay más atravente y simpático que estas bibliotecas. Ornamentan sus muros cuadros de colores vivos en que las hadas y los héroes muestran el apogeo de su valor o de su gracia; macetas de flores alegran los rincones; los ladrillos pulidos y brillantes del piso sostienen sillas y mesas minúsculas; adheridos a los muros, estantes bajos y abiertos atesoran los milagros de la imaginación y los ensueños de la raza, y diseminados por todas partes rapazuelos rubios o morenos, solos o en compañía de sus ayas, vestidos de encajes o cubiertos de telas bastas, revisan libros, leen atentamente, con los ojos muy abiertos y la punta de la lengua entre los labios, o simplemente se extasían ante los álbums de grabados en que las ilustraciones lo dicen todo y todo lo cuentan. Hay libros de cuentos, de historias, de viajes, adaptaciones científicas, literarias y artísticas; ediciones lujosísimas al lado de los modestos libros populares y muchos de esos livianos mamotretos, destinados a los pequeñines que ignoran los signos del A B C, cubiertos de grabados y de *monos*.

La literatura para niños de 7 a 10 años no escasea en castellano y se la encuentra sin esfuerzo en las buenas librerías de Santiago. Lo que es muy difícil encontrar son versos adecuados a esa edad. El señor Ismael Parraguez ha publicado un libro de cantos infantiles que goza de gran predicamento entre los niños. ¿Quién de ellos que haya pasado por un kindergarten no sabe entonar:

"Los pollitos dicen
pío, pío, pío..."

La poetisa premiada en los últimos juegos florales y cuyo sendónimo es Gabriela Mistral, trabaja también en una serie de poesías de esta especie. Rubén Darío tiene una que es una maravilla de donosura y de gracia. Aquella que principia:

"Margarita,
está linda la mar
y el viento
trae esencia sutil de azahar.
Yo siento en el alma
una alondra cantar:
tu acento,
Margarita
te voy a contar un cuento".

El poeta de los nocturnos, José A. Silva, ha escrito asimismo algunas poesías adaptables a los niños; mas, éstas son excepciones. La regla general es que en castellano hay poquísimos versos adecuados a la edad pueril. En esta emergencia, yo recomendaría los romances viejos. Son tan ingenuos y tan hermosos! Los hay de todos los asuntos y en todos los tonos y su número es tan considerable que la única dificultad que presentan es la de la elección.

La literatura que nos falta casi por completo en el idioma es la destinada a los adolescentes. Es una carencia desgraciada, porque una literatura adecuada sería una válvula de escape a las aspiraciones sin objetivo definido, a los morbosismos melancólicos, a las inquietudes de esa edad delicada y peligrosa. En la dificultad de hallar los libros de esa edad delicada y peligrosa. En la dificultad de hallar los libros necesarios, las madres suelen tomar la resolución de prohibir por entero la lectura, sobre todo de obras de imaginación. El resultado es bien conocido. Invariablemente y a pesar de la más estricta vigilancia, se lee a escondidas y casi siempre las peores obras, las menos propicias para restablecer el equilibrio del espíritu. ¿Qué hacer entonces? Buscar hasta hallar los libros. Para esto vuelvo a remitir a mis lectoras a las obras clásicas: hay adaptaciones de Homero, de Virgilio, de Shakespeare, de Cervantes mismo, que pueden ponerse sin peligro y con manifiesto provecho en manos de los adolescentes.

Las precauciones que deben presidir a las lecturas infantiles pueden resumirse así:

1. No debe enseñarse al niño a leer antes de los 6 ó 7 años. Tampoco se le permitirá antes de esa edad otros libros que los meramente grabados.

2. No se le debe dar más de un libro cada vez.

3. Debe evitarse la lectura excesiva de libros de imaginación. Consédase una obra de ficción por cada dos de ciencias o de historia.

4. Debe enseñarse al niño desde pequeño a juzgar la lectura menos como pasatiempo que como un trabajo agradable del cual puede extraerse un beneficio.

5. Evítense las traducciones, y sólo se permitan la de los grandes autores.

6. Cúidese de que los libros que se entregan a los niños estén dentro del margen de sus inclinaciones sanas y en la medida de su capacidad.

7. Búsquense las ediciones de tipo grande, en papel opaco y con impresión clara y nítida.

Sé que son escasas las madres chilenas que se preocupan de dirigir la lectura de sus hijos. Sin embargo, para ellas y para las que deseen imitar su ejemplo, escribo estas líneas. A ambas querría servir, si mis indicaciones pudieran serles útiles. Me sería muy agradable contestar a cualquiera investigación de esta especie que se me dirigiera a esta revista, y ayudarles en la selección de los libros, en buscar las mejores ediciones e indicar los sitios en dónde pueden encontrarse.

AMANDA LABARCA HUBERTSON.

La leyenda de Malendrat

La niebla que flotaba desde el amanecer alrededor de Domes, se levantó de pronto, al salir el sol. La Limagne se iluminó, alegre y fértil, bajo sus flechas de oro.

Algunos jirones de nubes, como una cortina gigantesca, se habían detenido en las negras cimas que se elevaban a la orilla derecha del río Allier y a través de esa pantalla fantástica, se divisaban paisajes de ensueño.

Sobre la suave pendiente, interrumpida aquí y allá por enormes penascos de aspecto salvaje, se ven todavía vestigios de la época feudal; la gran torre Belle-fleur, los restos del castillo de la Rochebulée; un poco más lejos una vivienda del siglo XVIII, anima el severo paisaje y no despierta ahora, sino ideas risueñas en la imaginación encantada; en el pasado, por la pequeña villa agrícola que la domina, provocaba pensamientos graves y lúgubres; el cementerio de la comuna se extendía empezando desde el límite del parque y en aquel otoño de 1802, las cruces que surgían a través de la bruma, habían hecho pensar a los soñadores de allende el Rhin, en la cabalgata de la Walkyria o en la balada del rey de los Alisos.

Las antiguas leyendas habían nacido en torno del cementerio, que se decía frecuentado por aparecidos y los vecinos de la comarca, estimaban como un acto de gran valor, el pasar, al anochecer, por sus cercanías.

A pesar del mal nombre del lugar, una joven envuelta en una capa gris que la hacía invisible, confundiéndola con la bruma, salió aquella noche del parque de Malendrat y avanzó por una avenida del cementerio, donde se destacaba el mausoleo de los antiguos dueños del castillo.

El conde y la condesa de Malendrat, que habían permanecido en Francia al principio de la Revolución, tuvieron que abandonar precipitadamente el país con su hijo único. Se refugiaron en Inglaterra y nadie había tenido noticias de ellos.

Rescatadas sus propiedades por su antiguo intendente, Antonio Dauzat, estaban esmeradamente cuidadas. Este hombre, que mientras el Terror demostró un celo revolucionario feroz, vivía apartado en el castillo de sus antiguos amos; era viudo y padre de una encantadora hijita a quien rodeaba de tiernos cuidados, y, era un contraste, entre las delicadezas exclusivas de su paternal amor y la dureza de su carácter, no sólo en el período de sangre, sino con los campesinos que echaban de menos, eso sí que en voz muy baja, a sus antiguos amos.

En efecto, nadie osaba formular quejas, pues Dauzat había tenido el talento de persuadir a los que le rodeaban, que era todopoderoso y como Luis XI, de quien ignoraba la historia, sobresalía hábilmente en sembrar la discordia a su alrededor y en reinar por el terror.

Marieta Dauzat, la graciosa ondina que divisamos saliendo de la nube, era morena como su padre y sus ojos brillaban con la misma ardiente llama; pero el malévolo brillo de las miradas del intendente, se transformaba en dulce y acariciador, bajo los párpados un poco caídos de la joven; éstos eran los únicos puntos de parecido que tenía con su padre; ella hacía recordar en lo moral y en lo físico a su madre, la dama de compañía de la condesa, una criatura adorable, cuyos rasgos angelicales tomó el pintor del castillo, inmortalizándolos en una Asunción célebre.

Marieta amaba tiernamente a su padre, a quien adornaba con cualidades imaginarias; de cómo el bellaco había tenido éxito en disimularle a la niña su verdadera personalidad, era un milagro de amor paternal excesivo en él, como lo era la ambición y la sed de riquezas. Había arrancado del cadalso a una ursulina del convento de Clermont y después de haberla salvado contra su voluntad, la llevó por fuerza al castillo para educar a Marieta. Esta mujer inteligente y buena, que estaba decidida a huir con peligro de su vida, se sintió subyugada por el encanto de la niña, y vino a completar ese hogar extraño, en que los elementos más heterogéneos se habían asimilado, bajo la influencia de una voluntad de fierro.

Marieta de un paso rápido y elástico se aproximó a la capilla, dió un ligero golpe, la puerta se abrió y se cerró inmediatamente tras ella.

—Eso es, Roger, todo lo que he podido traerle esta noche, dijo ella en voz baja, depositando sobre las losas algunas provisiones; pero no puedo quedarme mucho rato aquí: mi padre está ausente desde ayer, y la madre Marta, tal vez me busca en estos momentos.

—¿Por qué no le confía el secreto?

—Ella no nos traicionaría; más temería por mí, me prohibiría venir y quiero que sólo a mí deba Ud. su felicidad.

El joven tomó las manos de Marieta.

—Verdaderamente. Es Ud. mi hermanita menor y así, guiado por un ángel, tendré éxito en mi empresa; le deberé la tranquilidad de mi madre, la dicha de mi novia y mi padre que reposa lejos de la patria, la bendecirá desde la tumba.

Marieta se estremeció; aquel nombre de novia que oía por primera vez, resonó dolorosamente en su corazón.

Más, ¿no era una locura?

¿Por qué, el conde Roger, su gran amigo de la infancia, habría de pensar en ella, una criatura insignificante? Como el antiguo revolucionario, Marieta tenía energía; dominó por completo su emoción y dijo con tranquilo tono:

—Tome, aquí está la llave del tabernáculo; esta llave que mi padre siempre lleva en su cadena, excitaba mi curiosidad de niña; era para mí el talismán que abría la cámara prohibida de las mujeres de Barba-Azul. Mi padre me dijo un día que era un recuerdo de mi madre, guardiana de la capilla y que la había llevado consigo hasta su muerte. Ayer, al partir para la ciudad, la sacó de la cadena que se le había cortado y la dejó debajo de la urna del reloj; ha sido un verdadero favor de la Providencia, el no haber tenido que robarla para traérsela; que sirva, pues, para abrir a Ud. la puerta de la felicidad.

—¡Marieta! Usted me da más que la vida, pero, ¿qué le sucederá a Ud?

—Nada, se lo aseguro, y después, ¿qué importa!

Roger estrechó las manos de la niña y depositó en ellas un respetuoso beso.

—Adiós, le dijo él, mi amiga para siempre.

Marieta huyó a través de las avenidas del cementerio. Campesinos retardados aseguraron haber visto la Dama Blanca y como esta aparición anunciaba la muerte de un habitante del castillo, añadieron mentalmente:

—¡Qué siquiera sea Antonio!

Marieta acortó los pasos al llegar al bosque del parque; desde la víspera había vivido en el encantamiento y en el ensueño. El día anterior, a la caída de la tarde, al depositar sobre la tumba de su madre un ramillete de flores silvestres, un hombre había surgido tras de un ciprés, estaba cubierto con una obscura capa y un sombrero de paño suelto, le cubría el rostro. Valerosa como era, lanzó un grito.

Mas, el hombre se había descubierto, y, a pesar de los años transcurridos, había reconocido a Roger de Malendrat, el gran amigo que la levantaba en sus brazos para coger avellanas, que la llevaba sobre sus hombros para atravesar los arroyos henchidos por las lluvias de invierno. Dos nombres se escaparon de sus labios al mismo tiempo:

—¡Roger!

—¡Marieta!

Es Dios quien la pone a Ud. en mi camino, exclamó el joven; aún cuando el cónsul no se muestra hostil a la vuelta de los emigrados, mi nombre no está borrado de la lista de los proscriptos; además, añadió, en tono muy bajo, temo otras hostilidades. Así es que me he introducido como un ladrón en la casa de mis antepasados, yo, el último de los Malendrat, ya que mi padre ha sucumbido a la tristeza del destierro; mi madre vegeta en una casita de los alrededores de Londres; el estado de mediocridad a que actualmente está reducida, llegará pronto a la miseria, por esto es que se ha acordado de una fuerte suma, enterrada bajo una loza de esta capilla, y abandonada con la precipitación de la fugada. Las indicaciones precisas para encontrarla están guardadas detrás del tabernáculo; mis padres son los únicos que conocen este escondite. He venido a través de los obstáculos, dejando en una vivienda abandonado a mi viejo servidor y a nuestros dos caballos, resuelto a forzar la puerta del mausoleo, como un vulgar malhechor. Suerte inesperada, estaba abierta y flores frescas adornaban el altar.

—Mi padre me permite hacer cuanto deseo, murmuró Marieta.

—Gracias, dijo sencillamente el joven; pero si puedo entrar en el monumento, el tabernáculo está cerrado y necesitaré más tiempo del que creía necesario para cumplir mi misión.

—Cuente con mi ayuda, respondió resueltamente la joven; Ud. tendrá la llave, y si no teme pasar la noche aquí, sacaré la despensa y le proporcionaré lo necesario hasta mañana.

Y Marieta cumplió su palabra. Al volver a ver al conde, había sentido su pobre corazón de 16 años, volar hacia él.

Con su ignorancia de la vida y sus ilusiones sobre su padre, veía a los Malendrat de vuelta al castillo que Dauzat devolvería sin titubear, pues ella sería la futura dueña. ¡Qué corto había sido su sueño! A lo menos, ya que era un sueño, quería ver una vez más la figura del amigo que se le había aparecido con toda la poesía de la juventud y del recuerdo.

Se deslizó a través de los árboles del parque y después al cementerio, en dirección del mausoleo.

(Continúa en la página 39).



AJESJA

NOVELA TURCA

El gran bazar de Constantinopla es una ciudad aparte, ciudad de comercio, oculta en Stamboul, ciudad de sueños. Se compone de tiendas que forman un laberinto de calles y callejones y que están instaladas éstas en todos los pasajes. En todas partes en donde hay sitio suficiente para arrodillarse, y tenderle la mano a la plata, hay una tenducha.

Es ahí donde se hace abiertamente la venta de todos los productos de las cinco partes del mundo, es ahí también en donde se practica, en cuartos secretos, el comercio clandestino de lo que está prohibido en el mundo entero.

En el interior del Gran Bazar, enteramente al fondo, se encuentra un pozo de mármol blanco que brilla débilmente en la media obscuridad del pasadizo. De forma delicada y fina, pulido por un uso secular, el mármol está lleno de venas azules como una virgen. Lleva grabada en letras de oro inscripciones turcas que se asemejan a hojas esparcidas de las algas marinas, que las olas han llevado ahí por casualidad.

Primeramente hay que encontrar este pozo de mármol, si se quiere llegar a lo que se llama "El Bazar Viejo". Tan misterioso y atrayente como los cuentos y los sueños del pasado, el antiguo Bazar atrae a todo el que desee alhajas y armas de antaño, y toda clase de antigüedades.

Pero se perderían buscando el camino que conduce a ese sitio si no estuviese el pozo de mármol ahí como un fantasma blanco que vigila en aquel crepúsculo.

Cuando el sol llega al zenit, toda la hilera izquierda de los vidrios de la mezquita que pertenece a la ciudad comercial del Antiguo Bazar, se convierten en oro. Entonces, sobre el balconcito de minarete, aparece el "muezzin", anunciador de la oración, y formando con sus manos un portavoz, lanza un llamado. En este momento preciso, Ajesja sube por la larga y accidentada calle de Metmond-pachá. Entra por la gran puerta del Bazar, siguiendo el muro, después, baja, avanzando siempre. Pasa delante de la tienda de muebles viejos de ocasión, en que todas aquellas mesas y armarios viejos apilados durante tanto tiempo, unos sobre otros, despiden un olor a incienso. Pero el misterioso olor de madera de sándalo y de rosa que exhalan algunos muebles de lujo que han venido a parar allá, obligan a Ajesja a recordar las descripciones de las viejas sobre el esplendor de los harems de antaño.

Entra en seguida al bazar de los libros, en donde están sentados los viejos friolentos cubiertos hasta la cabeza en "Cafetans" forrados en pieles. Estos viejos se asemejan a pálidas imágenes descoloridas, sin vida, con pensamientos lentos, constantemente inclinados sobre sus antiguos manuscritos o bien sobre los rollos de pergaminos finamente impresos.

Ajesja sabía bien cómo llegar hasta el pozo de mármol. Iba ahí desde su niñez. Agil como una lagartija, esbelta en su largo vestido de diáfana muselina, de forma enteramente derecha, como la usan las niñas turcas, Ajesja puede levantársela fácilmente para permitirle a sus piesecitos correr libremente en el largo arroyo de la calle de Mahmond-pachá.

Es un figurín de Tanagra envuelta de pies a cabeza en largos pliegues de muselina. "El baschort" les cae hasta las sesgas, de manera que no deja duda que las largas trenzas se enrollan alrededor de la cabeza. Su piel aparece más dorada al contacto de todas estas telas claras, sus facciones no están aún bien formadas, su nariz parece demasiado larga, sus labios demasiado gruesos, porque el rostro es flaco y pequeño, como el de casi todas las jóvenes turcas. Pero fácilmente se olvida esto en Ajesja, como también en todas las jovencitas que no llevan oculto el rostro por el largo velo, que se encuentran en las calles de Stamboul, lo que es feo o hermoso en ellas, para no ver más que los ojos, grandes y sombreados. Pues en ellos se encuentra lo que el Oriente posee de más hermoso, la sombra y la claridad, el fuego y una frialdad altiva, pero sobre todo el sueño, el dulce sueño, tranquilo y vago, del Oriente.

Cuando se entra al Viejo Bazar, en donde se venden joyas y objetos antiguos, no se ve nada al principio, a causa de la semi-obscuridad que reina dentro. El conjunto hace la impresión de un dibujo hecho con tinta China, sin contorno ni colores precisos, con una profunda obscuridad en los nichos y murallas, en los que se apoyan en grupos indistintos figuras flacas y tristes. Pero los ojos de Ajesja están habituados a la obscuridad.

Cerca de uno de los muros longitudinales, su padre Achmed-Alí, está sentado. Dos metros de largo por otro tanto de ancho, un rayo de sol, una plancha cubierta con un pedazo de alfombra, velan toda la tienducha. Las vitrinas, llenas de artículos diversos, se encuentran ahí para llamar la atención y hacer que el paseante se detenga, pero todo lo que es auténtico y precioso está oculto en cajas y estuches, dentro de paquetes y sacos.

Frente a frente de Achmed-Alí, se halla de pie una mulata. Su cabeza redonda forma un punto más negro todavía en la penumbra. Su tienda es más pequeña que la de Achmed-Alí, pero llena de cajas, cajones y grandes atados. Vende sobre todo objetos de plata, pesadas cadenas. Hay también cajas de reloj, grandes cofres adornados con coronas de flores cinceladas a mano, entre los que se encuentran preciosidades con guirnaldas de flores trabajadas con un cuidado esmerado, y una gracia admirablemente bien interpretada del natural; al lado de éstas, hay copias, tan hábilmente ejecutadas que un conocedor como él mismo se podría equivocar fácilmente, pues sólo en la fineza y en la forma se conocen las auténticas.

El mercader más cerca del mulato es un tártaro, siempre de rodillas y con las manos ocultas dentro de las mangas de su cafetán. Las grandes cajuelas contienen piedras verdaderas y falsas envueltas en sucios algodones, corales en ramas de esos árboles rosados que salen del fon-

do del mar, y sobre todo piedras de la Meca, que le han traído los peregrinos. Estas son rojas, azules o amarillas, pero tan transparentes, tan brillantes, como las otras piedras preciosas. Pesadas y opacas, estas piedras simbolizan la fantasía de los peregrinos.

Inmediatamente después de la tiendecita del Tártaro, se abre la del Persa, que vende pedazos de chales viejos de su país y telas de seda preciosamente bordadas con flores de lotus, que es simbólica en Persia. Es el lotus el que se



encuentra en los arabescos de los tapices y en las tapicerías antiguas colgadas en los muros, detrás de la cabeza del mercader, que es esbelto y grande, vestido con larga levita negra ceñida a la cintura por una larga faja blanca, tejida, la que lleva enrollada varias veces en la cintura. Está sentado, la espalda redonda y el pecho hundido, las espaldas angostas, tose constantemente, pues la humedad del bazar le roe los pulmones. Sobre los bordes de su bonete negro de piel de oveja, sus cejas arqueadas se unen sobre la nariz. Bajo los pesados párpados azulados se ven sus ojos tristes y cansados, parece extranjero a toda idea de comercio. Pero sus largas manos negras son indudablemente las de un habitante del Bazar. Desenrollan y muestran chales y fichúes, con tanta prontitud y habilidad que no dejan ver los ojos e imperfecciones, cuentan ligero con sutileza el dinero, haciéndole un cariñito a cada moneda.

Así, uno al lado del otro, como cuevas de ratoncitos, las pequeñas tiendas de antigüedades se alínean en la obscuridad del muro.

* * *

¡Ajesja! El mulato, el tártaro, el persa y todos los mercaderes que se encuentran en la misma fila la conocen bien. Antes que conociera sola el camino, una vieja la conducía de la mano. Después, cuando fué bastante grande para poder andar sola, le llevaba todos los días la comida a su padre Achmed-Alí como también el agua fresca que sacaba del pozo de mármol blanco. Todos en estos bazares de antigüedades la conocían desde tanto tiempo que habían cesado de ver en ella algo que, con el tiempo, se convertiría en mujer.

Adivinaban su presencia con la aproximación de algo claro de alegre que venía de afuera. Cuando ella entraba, envuelta en muselinas claras, aparecía como una mancha luminosa que aclara toda la obscuridad. Les gustaba su risa alegre de chiquilla, sus ojos y sus bromas infantiles e inconscientemente, todos ellos esperaban diariamente la hora en que tenía costumbre de llegar; esto acontecía cuando el sol llegaba al zenit. En el bazar sabían que los muros de la mezquita Aga-Sophia se hallaba a esa hora toda dorada y las vitrinas resplandecientes como otros tantos diamantes. En ese mismo momento el Bósphoro era una larga cinta de moaré de un azul azulado (?). Sobre la costa de Asia, el barrio de Scutari tomaba con los rayos del sol un color blanco de plata y todos los pequeños villorrios de las embocaduras se envolvían en una bruma luminosa, comparable sólo a un velo encantado, más a propósito para dejar adivinar los objetos que para ocultarlos. En este mismo instante también el Gran Puente se encontraba lleno de una multitud que iba y venía de Galata a Stamboul.

Como una bestia demasiado cargada, acostada sobre chalupas, balanceaba sus miembros mal ajustados a su gran cuerpo de madera. Allá, afuera, la vida batía sus enormes alas a la luz ardiente del sol; aquí en la obscuridad del bazar, los hombres pálidos guardaban sus antiguos tesoros y la pequeña Ajesja venía hacia ellos, como un reflejo de la vida y de la luz.

Un día no vino. El sol se perdía en el horizonte y aún no venía. Achmed-Alí sentía que el hambre le devoraba las entrañas. Pensaba en aquella ensalada verde entre la que se veían brillar las rajas de tomate; pensaba en el pan blanco, en los pepinos, en los pescaditos bien fritos, pero sobre todo en el melón, ese tesoro suculento, color de ópalo, que procura sensaciones de dulzuras refrescantes y perfumadas.

Y Achmed-Alí, que da vuelta entre sus dedos las cuentas de su rosario, se propone ya a confiarle su tienda a su vecino el mulato, ponerse sus sandalias y salir a comprar él mismo su ensalada en la calle. Pero he aquí que una mujer vestida de negro penetra lentamente por la puerta.

Está envuelta en un tcharchaf—el traje de la mujer casada o en edad de estarlo—de lana negra que le sienta muy mal e igual al que usan las mujeres del pueblo. El capuchón, sostenido por alfileres baratos, va estrechamente apretado alrededor de la cabeza, y la falda fruncida cae sin ninguna gracia alrededor del talle. Sobre todo esto cae un espeso velo negro, que no deja entrever nada. Ni aún el viejo mercader reconoce a su hija y sólo al verla sacar del atado el almuerzo reconoce que es ella, y exclama:

"Allah es grande! Que Allah la guarde!" ¿No tenía ya dieciséis años su Ajesja? Lo había olvidado. El tcharchaf, toda aquella tela negra que le habían cosido encima en el harem se lo hacía recordar. Un pensamiento le vino, un pensamiento que lo cautivó de tal manera que le dió frío y calor a la vez, como si se tratase de una cosa buena y mala a la vez.

Ajesja estaba en edad de casarse! Con esto el viejo bazar perdía sus rayos de sol, esa alegre luz que le traía la vida ardiente de afuera. Ahora la semi-obscuridad azul del bazar desaparecía. Ajesja, ella también, desaparecía como todo lo demás.

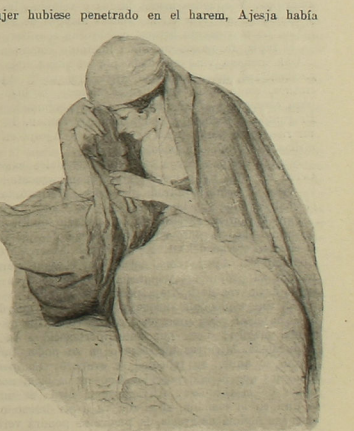
Achmed-Alí se encontraba sentado delante de su escritorio, en el bazar de antigüedades. Podía escoger entre tres el yerno a su gusto. En aquel momento habría deseado que Mahomed le permitiera a una mujer poder tener varios esposos en lugar de autorizar a un marido de tener varias mujeres. Los tres pretendientes eran comerciantes de fortuna, de reputación honorable, conocidos en el bazar de antigüedades. Traían regalos y no deseaban dote.

Uno, es cierto, el mulato, era negro. El otro era bizco, éste era el tártaro, pero el tercero era grande y hermoso, a pesar de que tosía mucho y que pertenecía a otro país y a otra raza.

Tres viejas habían venido en el curso de la semana a aquella calle lejana de Stamboul, en donde se acurrucaba la casita de Achmed-Alí, junto con otras grises y raídas, con sus pequeños balcones cerrados de harem, que se suspenden curiosamente sobre la calle, como si fuera una jaula abierta.

Ajesja había salido a aquel balcón y había mirado a través de los hoyos de la persiana y había podido ver a la primera vieja subir punibilemente por las grandes piedras chatas de la calle, entre los perros que duermen. Ella había inmediatamente adivinado el objeto de aquella visita, pues aquella vieja era una intermediaria conocida para los matrimonios.

Antes que la mujer hubiese penetrado en el harem, Ajesja había ya hecho desfilar delante de ella a todos los jóvenes de su centro, que conocía de vista en las calles y bazares, y de los que había oído hablar a otras mujeres en los baños: entre otros estaba Hassan, joven, rico y fuerte con un perfil de águila; Yousouf, que tenía espaldas anchas y una barba negra, como un jefe de tribu; en seguida Mahmoud, que se sonreía siempre, mostrando sus dientes blancos...



Pero he aquí a la vieja ante ellos. Al cabo de una hora larga se fué la vieja, pero las proposiciones matrimoniales no venían de ninguno de aquellos que ella había imaginado.

En el estrecho balconcito del harem, sentada en un banco pegada al muro, Ajesja se contempla en un espejo de mano que la vieja le había remitido en nombre de su suspirante negro: tiene éste la forma de un abanico abierto rodeado de una guirnalda de rosas en relieve.

Ah! cómo pesaba aquel espejo entre las manos de la niña!

"Tendrás una pesada cadena de plata alrededor de tu cintura con el águila imperial por hebilla, tendrás brazaletes, formando doce anillos alrededor de tu brazo y muchas monedas en tu bolsa; serás la única mujer en tu casa, tendrás..." Así había hablado la vieja, que multiplicaba sus promesas.

Pero la nieve se cubre de barro. He aquí que una lágrima cae de las espesas pestañas, después otra y otra y muchas más... y la frente apoyada contra las frías rosas de plata del espejo, la pequeña Ajesja permaneció acurrucada llorando.

El tártaro le mandó un maravilloso collar de piedras de la Meca;



era tan pesado para su cuello, que le hizo agachar la cabeza. En el cieno había engastado dos ojos de gato que le recordaron los ojos del tártaro.

"Tú serás su tercera esposa, le dijo esta intrusa, pero ambas son ya viejas, y te harán las veces de cariñosa madre. No tendrás que trabajar, descansarás con tus manos sobre las rodillas. Tendrás un anillo en cada dedo y un tcharchaf de seda tan grueso que se parará sólo, y brillará aún en la obscuridad. Tu dueño es rico y será bueno contigo. Te convertirás en una "hanoum" obesa y tendrás muchos hijos."

La modesta Ajesja toda aturdida por esta afluencia de palabras y de promesas. Es sólo ahora mientras dure su corta juventud que la desean. Cuando se firme el contrato de matrimonio, se cerrará la puerta del harem, no la puerta delgada de la niñez, pero la del harem del marido, del dueño, aquella que gira sobre pesados goznes y que se cierra con numerosos cerrojos... Y repentinamente aparecible delante de ella al tártaro, tal como está siempre acurrucado en la penumbra del bazar. Encuentra la mirada fosforescente de sus ojos amarillos. Y aquellas manos largas y velludas, las ve ocultarse, ávaras y tímidas como ratas en las anchas mangas de su cafetán.

Con un movimiento brusco, desabrocha el collar, que cae pesadamente en el tapiz, formando un nudo luminoso como una serpiente muerta.

Una mañana vino mandada por el persa una mujer de su misma nacionalidad, quien mide las largas trenzas de Ajesja, el ancho de su cintura, contó todos sus dientes blancos, la hizo respirar bien cerca para cerciorarse si su aliento era tan perfumado como el de una flor. Preguntó, en seguida, si sabía bailar y cantar. Le traía los saludos de un rico comerciante persa y envolvió a Ajesja en un rico chal. La finísima tela estaba un poco amarillenta.

Sentía Ajesja sobre sus espaldas el dulce calor del precioso chal. Cerró los ojos de placer. Pero, repentinamente, se le presentó ante su vista la sombría mirada del persa, y tiritó tan violentamente que el chal cayó de sus hombros.

Pero la mujer, sacando de un pañuelo multicolor y con mil nudos un anillo raro lo puso en la manita de Ajesja. Entonces fué como si el encanto eterno del Oriente se hubiese esparcido en el sombrío harem. Contemplaba Ajesja como hechizada, el azul maravilloso que parecía reflejar su propia luz y parecía que oía con voz muy lejana el murmullo de la voz de la vieja persa que cantaba.

"Es una espléndida turquesa, sin mancha, guárdala mucho. Tu dueño te la envía para precaverte contra el mal de ojo. Es una piedra extraña, mágica; dicen que antes perteneció a la favorita de Naser-Eddin-Pcha. Mientras que estuvo en su poder fué feliz, pero cuando perdió su anillo, su felicidad se evaporó. Lo mismo le ha pasado a todos los que la han poseído. Conocemos bien, nosotras las persas, el poder de la turquesa. Ah! guárdala bien: es una piedra viva. Ella te dirá en la mañana, si el día va a ser bueno o desgraciado. Si te amenaza alguna desgracia, la piedra se pondrá verde, pues atraerá hacia ella toda la mala influencia del mal de ojo. Expone a menudo tus manos a los rayos del sol para que bañe la piedra y le dé más fuerza y vida. Ella te asegurará tu felicidad. Pero si la pierdes, tu destino será el de desear aquello que no podrás nunca conseguir."

En el vestíbulo del Hotel Krocker, Erik Nord, el escritor sueco, lee los diarios franceses de Constantinopla. Con su personal alemán, sus cortinas de reps rojo que caen en pliegues regulares y desmodes con sus grandes vasos de cerveza que se alinean sobre la mesa del comedor, éste tiene aspecto de un hotel de provincia alemana. Si no hubiese habido allí algunos espías turcos con su faz roja, y si no se hubiera hablado toda clase de idiomas, se habría uno creído en plena calle de Constantinopla.

Al fondo, Erik Nord estaba muy desilusionado, como se está siempre cuando se busca al fantasma sueño del Oriente y que sólo se encuentra una figura banal, vestida con toilette parisiense, ya pasada de moda en Europa. Buscan la aventura de las "Mil y una Noches", y sólo encuentran una traducción alemana o francesa.

Pero el Bósforo hacia abajo de sus azuladas aguas y el sol brillaba sobre las mezquitas con ese brillo admirable que no se encuentra en ninguna otra parte. La hermosura de Constantinopla está hecha con colores, con sombras, con luces y ensueños, en suma, de todo lo que es inaccesible y cuando uno se acerca sólo encuentra los despojos de fuegos artificiales.

Erik Nord volvió a doblar el diario, que no había leído, pues todo el tiempo que había recorrido sus columnas, su pensamiento había estado lejos, había volado a través de Stamboul, y se había ocultado en el bazar de antigüedades, en la tiendecita obscura de Achmed-Alí. Ahí había abierto un pesado cofre colocado contra el muro, y de entre los pliegues de sus pañuelos de seda perfumados con aceite de rosa, había sacado un pequeño estuche de ébano.

Erik Nord estaba hechizado con este estuche. Cuántas veces había tomado el camino del bazar, atravesado el puente de Galata y la plaza del puerto, en donde se alquilan caballos ensillados con mandiles rojos para recorrer las costas de Mahmoud-Pachá, e internarse, en fin, en los pasajes del bazar, y llegar a la fina silueta del pozo de mármol blanco, detrás del cual se encuentran los bazares de antigüedades. Cerca del muro en que se ve la pequeña tienda de Achmed-Alí, la sombra es profunda, y ésta tiene su fantasma mudo, cuya silueta se confunde en la obscuridad. Tras la espesa gasa de un velo se divisan dos grandes ojos.

"Giaour!"

Esta palabra la había pronunciado con rabia, para sí misma, la primera vez que había visto a Erik Nord entrar en el bazar de antigüedades; desde entonces había visto entrar al extranjero casi todos los días. Cuando por casualidad no se mostraba, ella lo extrañaba y se preguntaba inconscientemente, si vendría pronto. Después de aquella curiosidad, vino la espera, molesta, reprimida, con miradas dirigidas a hurtadillas a la entrada; vino el deseo, que la asustaba y sorprendía.

¿Cómo podía ella, una mujer musulmana, permitirle a un "Giaour" violar el santuario de sus pensamientos? Era un crimen pensar en él!

Giaour! ¿Por qué Allah había dirigido hacia aquí sus pasos?

Cada mañana miraba a su esplendorosa turquesa que brillaba en su mano de piel mate y dorada como el bronce. Pero la turquesa pertenecía siempre con su color de cielo, sonriente. Presentía, ella, una desgracia, y sin embargo le parecía aún más azul el día que había visto a aquel en quien pensaba constantemente, a pesar de odiarlo.

* ★ *

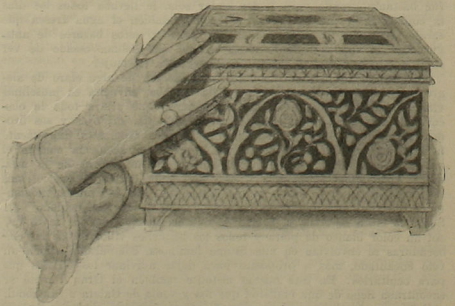
Sabe bien, ahora, Achmed-Alí lo que quiere ese extranjero rubio, que viene casi todos los días a su tienda. Apenas lo ve entrar saca su estuche negro, el que el otro mira y palpa por todos lados. El precio mismo parece definitivamente determinado.

Un día, en fin, Erik Nord salió de la tienda decidido a no volver más. Pero pocos días después, estaba otra vez ahí, se concluyó de tratar y alineó grandes monedas de plata al lado de un libro de oro turco.

Erik Nord se apercibió de que Achmed-Alí, en la sombra del muro, tendía el estuche a alguien para envolverlo.

Sólo entonces se apercibió que había allí una mujer sentada, con el velo bajo. Vió brillar una turquesa de un azul magnífico sobre la mano que recibía el estuche. Era ésta una linda manito, con un ligero tono dorado y uñas coloreadas.

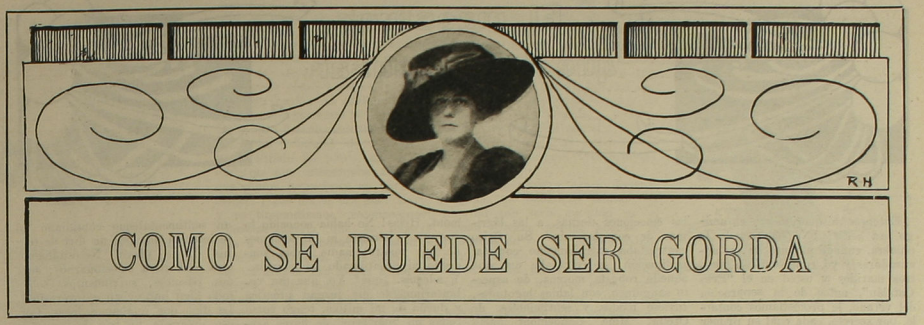
Nadie sabía que aquel estuche ocultaba un secreto. Ah! con cuán-



to fervor los dedos cafées se agarraban como para pedirle espera a cada hojita, a cada florecilla! Parecían como querer despertar una fuerza misteriosa ,dormida allí, tal vez, desde varios siglos.

En fin, un fierro muy fino fué oprimido y se abrió un cajoncito. Todo esto no duró más de un segundo.

(Continúa en la página 39).



COMO SE PUEDE SER GORDA

Mme. d'Este, que corre con la "Sección Correspondencia", contestará con mucho gusto a todas las preguntas sobre salud, hermosura, y secretos del tocador que quieran dirigir sus favorecedores.

La persona que es demasiado delgada tiene mucho más seguridad de poder adquirir una figura graciosa y líneas artísticas que su hermana que tiene gordura en todos los tejidos. La mujer muy nerviosa y que está cansada por el exceso de trabajo, puede tener la seguridad de llegar a conseguir tener tan hermoso cuerpo como el de aquella que más admira.

No os desecorazonéis con la mala condición en que os encontráis, después de haber reflexionado sobre el sistema que os proponéis seguir, adoptadlo con valor y seguidlo con perseverancia y con el ánimo firme de que pronto llegaréis a un buen resultado.

Lo primero que debe hacer la demasiado flaca es tomar mucho aire fresco, muchísimo sol y alimentos frescos y alimenticios.

Las que son flacas y quieren dejar de serlo tienen que seguir un régimen enteramente distinto del que deberán seguir sus hermanas que sufren de gordura, las primeras deberán comer muchas farináceas, leche, huevos, pan, mantequilla en abundancia y tantos líquidos como puede soportar en el estómago. Los huevos crudos son muy eficaces, conozco a personas que se tragan hasta seis por la mañana, aquí tenéis un ejemplo que podéis imitar, señoras o niñas, que desáis engordar.

Las sopas espesas, los macarrones, los pasteles son muy recomendados en estos casos. La carne debe comerse en regular cantidad pero evitando el chancho y la ternera que tienden a hechar a perder el cutis y el remedio resultaría en este caso peor que la enfermedad. Los cereales son excelentes, como asimismo todas las legumbres con almidón, como las papas, arvejas, porotos, maíz, zanahorias, sagú, tapioca, arroz, coliflores, nabos. La cocoa y la leche os las recomiendo, pues ambas son muy nutritivas. Bebed uno o dos vasos de leche entre las comidas y otro antes de acostaros. Algunas personas pretenden que no pueden digerir la leche, en este caso deben tomar cocoa y huevos crudos.

Los baños tibios son muy buenos agrementados con alguna sal aromática, lo que los hace refrescantes y estimulantes a la vez. Los baños son indispensables y os los recomiendo como algo indispensable para vivir bien y feliz. El masaje inmediatamente después del baño, aprovechando que los poros estén abiertos, acelera la circulación de la sangre, y si se hace con un aceite alimenticio que se absorbe pronto ayudará al buen éxito del tratamiento.

Os voy a dar una receta muy buena para usar junto con el masaje y que se compone de los ingredientes que siguen:

Tanino	½ gramos
Lanolina	30 id.
Aceite de almendro	20 id.

Se mezcla la lanolina con el aceite en un recipiente al baño de maría, revolviendo constantemente con cuchara de palo, hasta que estén completamente mezclados, y mientras esta mezcla se enfría, se baten junto con el tanino.

Otra fórmula para el mismo objeto es la siguiente, que yo he usado en varios casos con muy buen éxito:

Aceite de almendras dulces	200 gr.
Cera blanca	100 ,,
Tintura de benjuy	50 ,,
Agua de rosas	50 ,,
Tanino pulverizado	25 ,,

Mézclese la cera con el aceite en un recipiente doble, se retira del fuego y se le incorpora la tintura de benjuy, en seguida el tanino y por último el agua de rosas.

Las personas flacas tienen que tener mucha paciencia y tomar sus baños y masajes untados con aceite alimenticio para el cutis, pues el tratamiento es largo y requiere mucha persistencia para alimentarse de una manera adecuada, con muchas cosas sanas y bien cocinadas, buen sueño en la noche y mucho sol y aire puro durante el día.

Durante el tratamiento se deben evitar las molestias y las preocupaciones, y tomar un buen tónico reconstituyente, ordenado por el médico. No os molestéis demasiado por nada, y tomad los inconvenientes de la vida diaria con mucha calma y con la cara sonriente.

El descanso es uno de los factores más importantes del régimen prescripto para las personas flacas, y es precisamente lo que más les cuesta, porque las personas delgadas sienten una necesidad absoluta de movimiento constante, lo que indudablemente las hace perder fuerzas, pero si realmente desea adquirir curvas redondas y gracia en sus movimientos, tiene que estarse tranquila y reposar lo más posible.

Recostáos lo más a menudo y por mucho tiempo si os fuera posible. La Dortzal, que obtuvo en Francia el premio de belleza, posee este talismán de hermosura y asegura que "yo sé cómo descansar aún cuando estoy hablando. Cuando me siento fatigada, en lugar de irme a mi cuarto a descansar, lo hago adonde me encuentro. Yo he aprendido el secreto. Dejo de conversar, durante un rato, para descansar mi rostro, mi garganta y también mis pulmones."

Podéis hacer lo mismo, levantando los piés. Levantadlos y dejadlos caer sobre un piso. Este es el mejor medio para hacer descansar la espina dorsal.

Se debe dedicarle al sueño a lo menos nueve horas, en un dormitorio que tenga ventanas para dejarlas abiertas durante la noche, pues es tan necesario el aire cuando una duerme como cuando se pasea. Se debe beber una copa de cocoa al despertarse por la mañana, en lugar de te o café, junto con bastante pan con mantequilla y uno o dos huevos frescos a la copa. Comed muchos higos secos, dátiles, ciruelas cortadas en pedacitos hechas compota con mucha azúcar. Esto es sumamente alimenticio.

El frío es el mayor enemigo de las flacas.

Tratad de vivir en invierno en salas muy abrigadas, y usad mucha ropa interior gruesa. Haced el ejercicio necesario e indispensable a la salud.

Después de cada comida, es muy necesario tenderse en un sofá durante una media hora, lo que es muy bueno para la digestión y también para la salud en general de la mujer.

El aceite de olivo tomado por cucharadas después de las comidas, es lo más eficaz para engordar. También el aceite de bacalao es un gran remedio. La malta aumenta mucho el peso. Las fricciones de aceite por todo el cuerpo son también muy recomendadas. Os recomiendo que antes de usar el aceite lo calentéis un poco.



El maestro que hace pensar

¿Entonces mi querido y buen amigo era serio? ¿No ha tomado la palabra, cuando algunas de sus admiradoras y yo, comiendo con nuestros maridos y usted en el "Pres Catalán", antes de la separación del verano, le prometíamos contarle, por secreto, cada cuál su primer amor de niña?

Somos todas personas muy serias, casadas, y la mayor parte, madres de familia. Cumplir nuestra palabra, es bien comprometiente. Vaya! Nuestros maridos asistieron al compromiso; y no protestaron; al contrario pareció halagarles lo que usted les dijo: "Con todo eso haré un volumen delicioso..." Vamos, pues, a colaborar con el autor de "Perfiles" y de la "Tausse Amoureause"! Cuánto honor! Qué peligro! Felizmente es usted un hombre galante; sabrá innovar sus títeres para que los lectores no nos reconozcan, y además será usted quien firmará! Empiezo: Hace trece años justos que tuve mi primer amor... Tenía entonces catorce y medio; aproveché de estas cifras para calcular mi edad; en tres meses más no la diré ya.

Me eduqué en el Colegio Baudemont, en Versalles. Mi viejo tío Primat de Verchiere (usted lo conocía), había organizado sus últimos años con un egoísmo demasiado minucioso para tener en su casa a una pupila dos veces huérfana como era yo. Por lo demás, yo no estaba contenta—aún en las vacaciones—en el triste hotel de la calle Cassette, en donde generalmente me dejaban sola durante las comidas. Por el contrario, tengo muy agradables recuerdos del Colegio Baudemont. Una vieja casa Luis XVI; un gran jardín; compañeras no muy numerosas, una treintena en todo; muchas extranjeras, sobre todo sud-americanas, cuartos bonitillos, una mesa de familia, un aire de gran bienestar, ningún cansancio, ¡oh! no, pues no trataba de formar bachilleras, se daba ahí una enseñanza bastante variada, elegante, con una coquetería de literatura, de arte, con una voluntad modernista de "estar al corriente"... En fin, la perfección... salvo una pizca de romanticismo.

Mme. Baudemont, que estaba al frente del establecimiento y se ocupaba mucho, había tenido en su juventud un honrado drama de amor, del que se había resentido toda su vida. A los veintidós años, recién salida del colegio, se había casado con un joven que ella sabía era tísico, como que, efectivamente, murió poco tiempo después del matrimonio. Cuando entré al colegio parecía tener treinta y seis años: el tiempo había dejado huellas de su legítima pena, dejándole sólo una disposición general y las emociones tiernas, a las lágrimas de complacencia. Su físico contrastaba extrañamente con tal inclinación: se extrañaba una que aquella robusta morena, de aspecto sanguíneo, con labios bigotudos, tuviese modos y sentimientos de Ofelia. Mme. Baudemont hacía versos, había sido coronada por la Academia Francesa, lo que le daba a nuestros ojos un prestigio tan grande como el de la aventura sentimental. pues nosotras sabíamos la



aventura. Se estaba autorizada en el Colegio Baudemont, a guardar en el pupitre, para leer y meditar: "Toutes les larmes", el libro laureado! vanidad de autor muy perdonable; solamente que las lágrimas literarias de Mme. Baudemont eran a la vez lágrimas de amor feliz y lágrimas desesperadas. Las alumnas se interesaban principalmente en las lágrimas de amor... En suma, se respiraba en el colegio una atmósfera demasiado sofocada de sentimiento y de romance. ¿Todo esto es necesario que lo diga? Muy conveniente y de una pureza, muy "jeune fille". Es en nuestras conversaciones en el fumoir, señores, que los pensionados de señoritas se parecen a vuestros colegios de hombres!

No era yo la menos romántica de las alumnas de Mme. Baudemont. Helas! No había conocido lo que era la ternura ni las lecciones de una madre; nadie había sondeado mi disciplinado mi corazón. Y además, ¿qué? Yo, que tan voluntariamente me juzgan práctica y dueña de mí misma, tengo como todas mi "parterre" de flores azules en el alma... La vida las ha marchitado ahora... pero a los catorce años, mi buen amigo, qué floración! qué azul!

Estoy segura que era yo más "flor azul" que mis dos compañeras preferidas, Marta y Clariclee, la primera una pequeña bretona de muy buena familia, demasiado chiquita, pero admirablemente bien hecha, y con una cara deliciosa; Clariclee, hija de un banquero ciego provocaba en nosotras la evocación de una Tanagra. Ambas, de muy poco más edad que yo: casi dieciséis años; éramos inseparables. entre las tres recitábamos las páginas más ardientes de "Toutes les larmes"; nos dejábamos llevar maravillosamente a las más bellas, más nobles, más puras aventuras de corazón...

—¿En beneficio de quién?

—A fe mía, señor gran filósofo, en beneficio de nadie. El primaje que veíamos en vacaciones no nos hacía ningún efecto. Cuando se leen volúmenes como *Toutes les larmes*, un sentimentalismo cuotidiano no se interesa una por un flirt de tennis o de playa. Necesitábamos otra cosa para emocionarnos: sueños, pasiones, sufrimientos, sobre todo algo imprevisto e inverosímil. Le digo que estábamos locas. Con eso, créamelo, un trío de pequeños armiños.

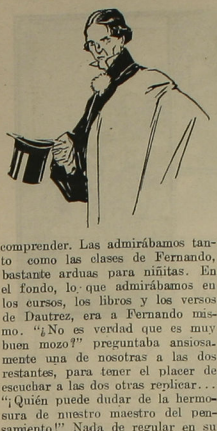
En las tres entradas—el primero de enero, Pascua, grandes vacaciones.—Había entre Marta, Clariclee y vuestra humilde servidora Ivonne, un fuego graneado de preguntas. ¿Qué se había hecho? ¿Qué había acontecido? ¿Lo había encontrado? Helas! después de algunas tentativas y de confidencias, se convenía en que no lo habíamos encontrado, que volvíamos con el corazón vacío... Así fué cómo en la última entrada de octubre nos reunió a las tres en el jardín del Colegio Baudemont... Siempre el mismo desierto sentimental!... Nuestros tres corazones se habían batido contra el vacío, nos agradaba siempre el amar.

Las tres lloramos juntas en el jardín, creyéndonos definitivamente repulsadas por las evoluciones sentimentales, salvo de aquellos que proporciona la literatura.

No debíamos desesperar por largo tiempo.

Menos de un mes después de la entrada—nuestros estudios asumidos como de costumbre—cada una de nosotras había tomado ante las dos otras, no sin suficiencia, una actitud de misterio... Cada cual tenía un secreto... Cada una se vanagloriaba a sus dos compañeras... y todas lo pretendían impenetrable... y jurábamos de no decirlo en la vida. Una bella mañana, las tres confidencias saltaron al mismo tiempo y constatamos que las tres estábamos locamente enamoradas del mismo objeto: Fernando Dautrez.

¿Quién era Fernando Dautrez? Nuestro nuevo "maestro del pensamiento". Así nos lo habían presentado a las alumnas al día siguiente de la llegada, Mme. Baudemont, que no se las daba de elocuciones sencillas. Nuestro nuevo profesor de filosofía, si preferís. Pues, ahora se enseña filosofía a las jóvenes de dieciséis a dieciocho años, enteramente como si fueran muchachos y no dudo que la eficacia de esa enseñanza es más o menos la misma para los dos sexos. El señor Dautrez tenía treinta años: era bachiller de filosofía, y doctor, habiendo sostenido una tesis sobre la "Conciencia clara". Escribía versos que publicaba poco—uno que otro ensayo por aquí y por allá en las revistas juveniles—pero que Mme. Baudemont nos comunicaba, después de haberlos copiado con su propia mano: poesías tan cargadas de pensamientos, que no estábamos enteramente seguras de



comprender. Las admirábamos tanto como las clases de Fernando, bastante arduas para niñitas. En el fondo, lo que admirábamos eu los cursos, los libros y los versos de Dautrez, era a Fernando mismo. "¿No es verdad que es muy buen mozo?" preguntaba ansiosamente una de nosotras a las dos restantes, para tener el placer de escuchar a las dos otras replicar... "¡Quién puede dudar de la hermosura de nuestro maestro del pensamiento!" Nada de regular en su rostro, ciertamente, ni de bonito; tenía facciones agudas, ojitos vivaracho y de fuego, una frente inmensa, manos admirables, ni alto ni bajo; tal era Fernando Dautrez. Aún hoy, cuando pienso a sangre fría en él (o más bien con mezcla de alegría y de melancolía), estoy obligada a confesar que aquel hombre estaba dotado de un físico impresionante, y además, ¡qué bien hablaba! ¡qué voz! ¡qué gestos! ¡qué cara! Ya véis cómo me he puesto a hablar como lo hacía con Marta y Clariclee.

Aquellas pocas semanas de pasión romántica (solamente algunas semanas, ya veréis por qué luego) tuvieron sobre nosotras tres ese feliz efecto; fuimos las mejores discípulas en filosofía... rivalizábamos en ardor, porque, esto va a sorprender, tal vez, a mi querido psicólogo, no nos sentíamos de ningún modo atormentadas por los celos.

Nos parecía muy natural a las tres que todas adorásemos al incomparable Fernando. Parecía igualmente natural que Fernando tuviera preferencia por nuestro trío, y lo demostraba efectivamente. ¿No éramos, acaso, sus tres discípulas mejores? Pero sin distinguir especialmente una de las tres. Se hubiera dicho que había comprendido nuestro triple homenaje, el que aceptaba, sin desear dividir. Su corrección era perfecta: trataba a sus discípulas con severa política y a veces con una cortesía brusca, de la que no se libraba ni la misma Mme. Baudemont.

A ella como a nosotras, parecía decir, a través de frases públicas, pero fuertemente acentuadas: "Entre tantas débiles mujeres, sólo hay aquí un maestro, ése soy yo" y Mme. Baudemont agachaba la cabeza; toda su autoridad se deshacía súbitamente en presencia del maestro del pensamiento, parecía sumisa como cualquiera de nosotras, lo que nos llenaba de admiración por el domador!

En el primer amor de una niña, hay siempre muchas cosas cómicas: no crea usted que no se daban cuenta las niñas! Las niñas de 15 años se burlan de todo y aún de ellas mismas si es necesario!

Marta Claricle y yo éramos bien conscientes; en ciertos momentos, nos sentíamos inclinados a apartarnos como locuelas, y nuestra gran pasión no excluía las risas, cuando hacíamos el inventario de lo que llamábanos "el tesoro". Eran las reliquias de Fernando, un cuadrado de papel, en el que mientras nos interrogaba dibujaba con pluma impaciente un perfil de mujer. ¿Qué mujer era ésa? Marta y yo pretendíamos reconocernos; Claricle sugería que se parecía más a Mme. Baudemont. Nuestros tesoros continúan, entre otras cosas un guante gris de la mano izquierda, cuatro pelos negros; y un retrato de él recortado de una revistita.

Reímos con buen corazón las tres, haciendo con el mayor misterio la revisión de los tesoros... ¿Entonces, dirá usted que no era muy serio, ese gran amor? Y bien, mi ilustre amigo, era muy serio, a pesar de todo. Le habíamos dedicado a Fernando nuestras tres existencias. Sólo hablábamos de él. Comíamos poco, no comíamos. Nos enflaquecíamos, nos confesábamos unas a otras que la única vida tolerable sería aquella que nos uniera a Fernando eternamente. ¿Cómo llegar? No le puedo contar las extravagancias que a cada una se nos ocurría a la vez... Pasión muy intelectual, verdadera pasión; comenzaba a desesperarnos. Casarse con Fernando! Pero no podíamos casarnos las tres a la vez, y no podíamos encontrar la solución de este problema.

—Escuchad, nos dijo Claricle, una noche en el recreo, tengo una idea.

—Veamos cuál!

—Fernando ama a una de las tres, eso se ve...

—Nos ama a las tres!

—Sí; pero hay una de nosotras que él prefiere... no lo hace notar porque es muy caballero para declarar su preferencia. El único modo de saberlo es de preguntárselo."

Todas aceptamos esta proposición admirable y nos juramos que las dos que no fueran las preferidas se sacrificarían sin murmurar de la preferida. ¿Lo que nos importaba no era, acaso, asegurar la felicidad de Fernando? Y además convenimos que nuestro trío no se rompería jamás, que las dos infortunadas quedarían siempre las amigas de la preferida y vivirían en la misma ciudad que ella y "él". En fin, mil tonterías y de un romanticismo inocente. Tres armiños, le he dicho.

Una vez nuestra grave decisión tomada, no podíamos pensar en abordar tan seria cuestión en el mismo colegio, porque apenas si podíamos de vez en cuando hablar con Fernando dos o tres palabras directamente, era por algún motivo escolar y siempre estaba presente Mme. Baudemont, quien observaba todo con ojos impacientes.

Estuvimos de acuerdo en que lo más sencillo, lo más digno, lo más honrado, sería que una de nosotras fuera a buscar a Fernando a su casa, calle Monge 45, y confiarle la resolución tomada entre nosotras, una de nosotras, ¿cuál? Cada cual sentía a la vez miedo y a la vez deseo de ser la embajadora; concluímos por tirarlo a la suerte: fuí yo la designada. Desde ese momento me puse a elaborar mi plan de acuerdo con mis dos cómplices. He aquí lo que resolvimos.

Me arreglaría de modo que el "maestro de los pensamientos" me prestara un volumen de Bergson. Las vacaciones del primero de enero se aproximaban: debería pasarlas, como de costumbre, en casa de mi tío, bajo la vigilancia de una sirvienta. Nada me sería más fácil que hacer que ésta me condujera a la calle Monge 43, sin disimular siquiera que iba a entregarle un libro a mi profesor de filosofía. Dejaría a mi sirvienta en el coche y subiría yo sola a ver a Fernando...

—¿Y si no está en casa? observó Marta.

—Me llevaré el libro y volveré al día siguiente.

Nunca creo haber esperado más impacientemente un fin de año. Llegó, como siempre, con el mismo paso acompasado de todos los demás, con ese paso que siempre criticarán los hombres, quienes critican siempre, por juzgarlos demasiado lento o muy pronto.... No es a un fino conocedor de nuestras almas, tal como usted, mi célebre amigo, a quien trataré de pintar el estado de nuestras tres pobres almas durante aquel intervalo. Esperanzas, languideces, escrúpulos, inquietudes, ligeros remordimientos. Yo tenía derecho, como es de suponer, a estar más turbada. Y a fe que lo estaba. Pero estas preocupaciones no impedían que, de tiempo en tiempo, nos sobrevinieran tentaciones de risas que sacudían el trío. ¿De qué nos reíamos? De nosotras mismas, seguramente y tal vez un poquito también de Fernando. ¡Cuánta razón tiene usted de encontrar interesantes a las niñas en la edad llamada ingrata!

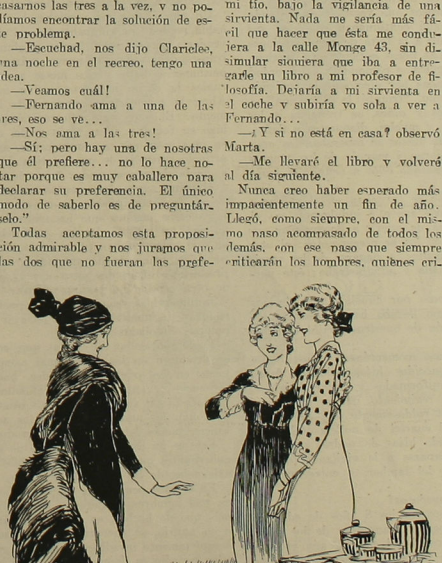
Llegamos, pues, al gran día en que el coupé de mi tío fué puesto a mi disposición durante las vacaciones, el que llevó de la calle Cassette a la de Monge un volumen de Bergson, entre la señorita Yvonne de Boiseul y la sirvienta. Llegamos a nuestro destino más o menos a las dos. Era un día de diciembre, seco, gris y no frío... Mire, amigo mío, a una personita larga, delgada, vestida de azul marino, con una estola de skungs y una toca igual, que sube los cinco pisos de una casa mediocre de un barrio lejano, con un volumen bajo el brazo; es vuestra servidora Yvonne, de catorce años de edad, que va deliberadamente a solicitar la mano de su maestro de pensamientos, ya sea para ella o para alguna de sus dos amigas inseparables. Estas dos me esperaban en casa a las cinco, hora del te.

Sin exagerar, el corazón me latía, pero no tan fuerte para quitarme la presencia de espíritu. Una señorita de gran mundo no se intimida delante de un hombre hasta el punto de perder la cabeza... Y además, tantas veces que me había imaginado esta misma subida de escala, tocada del timbre, la puerta abriéndose!

La puerta estaba delante de mí. Toqué, no se abría, oí ruidos de platos; de muebles... un silencio... pasos femeninos; sin duda la sirvienta del maestro... por fin se abre la puerta; y después de dos segundos de un atontamiento que me impedía de poder creer lo que atestiguaban mis ojos, reconocí... a Mme. Baudemont misma!

Mme. Baudemont vestida con su

(Continúa en la página 39).





Una pagina de historia

Una revolución lugareña

Cuando en el año de 1891 se proclamó el triunfo de la Revolución, que echó por tierra los planes, malos o buenos, del eminente Balmaceda, en la República se formularon los más francos votos de alegría, no por cuanto el desenlace significara el anhelo de todo el país, sino que, con tal motivo, cesaban ya definitivamente los acontecimientos bélicos, que venían costando a Chile la pérdida de los más patriotas de sus hijos y la de ingentes capitales, que constituían el ahorro de largos años de trabajo de la familia chilena.

Esto, que los periódicos de la época refieren con respecto a las provincias de Santiago y Valparaíso, puede con más o menos acierto atribuirse a las demás provincias y pueblos del país, dejando a un lado para excepción de la regla, el modestísimo caserío de ciertas minas famosas del norte de Chile, cuyos hijos, en número no superior a dos mil, divididos en dos bandos perfectamente orientados en cuanto al fundamento que los separaba, se hicieron la guerra casera, tanto más odiosa y reñida, cuanto que ella tuvo por único campo de acción las escasas y estrechas callejuelas de la población y por beligerantes, a las comadres y compadres de antaño, los que, como es sabido, si son abnegados como amigos, como rivales, son terribles adversarios.

De manera, pues, que cuando los sucesos que venimos comentando tuvieron su desenlace en el sur, por allá continuaban como en sus primeros días, lo que se debía en absoluto a la falta de comunicaciones y al espíritu ardoroso de los nortinos. Las pocas noticias que llegaban, o eran el resultado de una hábil estratagema, o respondían a la verdad de los hechos, siempre un poco adulteradas por efecto de la tradición oral: Un buen día se decía, por ejemplo, "triunfó la Oposición" y todos los gobiernistas, hombres, mujeres y niños, se trepaban a los techos de sus casas, armados de dientes y muelas, dispuestos a defenderse hasta la muerte; y otro día, el que menos se esperaban los opositores, dueños de la situación, con gobierno y manejo de los asuntos locales, circulaba la especie contraria, pasando ellos a ocupar el lugar de los gobiernistas, y vice-versa.

Sin embargo, de estos dos bandos que se turnaban en el gobierno de la localidad, el más simpático el más suave e indulgente, era el gobiernista, y ello era lógico: él llegaba de nuevo a desempeñar sus funciones interrumpidas por la fuerza de los acontecimientos; el otro venía a implantar las reformas ambicionadas, a pagarse de los sacrificios de toda una causa. Aquél perdonaba y administraba; éste perseguía y reformaba.

Y a propósito de persecuciones, y como por aquellos años éramos todavía muchachos, vamos a referir cómo llegaba hasta nosotros, los niños de hogar gobiernista, la persecución de nuestros terribles adversarios.

Amparado por uno de esos gobiernos momentáneos, constituyóse un famoso regimiento de muchachos conocidos, hijos todos de familias pudientes, los que, bien armados, uniformados y mejor dirigidos, hacían el terror de los contrarios. Este regimiento, que se hacía avisar por medio de un tambor que tocaba ruidosamente uno de los enrolados, tenía la misión de arrastrar al cuartel de policía—tal como suena—a todos aquellos niños que, siendo hijos de padres gobiernistas, tuvieran la malhadada idea de escaparse a la vigilancia de sus madres para ir, atraídos por el toque del tambor, a entregarse incautamente al enemigo.

¿No caímos nosotros una vez por novedosos?

Jesús, qué susto más grande! Prisioneros a los 8 años de edad, al través de recuerdos un tanto difusos por el transcurso de los años, desde la rendija de nuestra prisión, el pajal del cuartel, aún creemos ver la cara llorosa con que la mamá le suplicaba al comandante por nuestra libertad. No obstante, era éste todo un inflexible cumplidor de los reglamentos: según hubiera sido activa o pasiva la participación de nuestros papás en los sucesos que se desarrollaban, era la cuantía de las penas. Por supuesto que aquella prisión solía prolongarse por días enteros, a pan y agua, y es entendido que la condena se cumplía en todo conforme a la sentencia. No había, pues, compasión.

Este espíritu belicoso de los habitantes de nuestro humilde caserío, que así se manifestaba hasta en los muchachos, constituía para la población la ruina, la miseria más completa. No habiendo armonía entre los pobladores, comerciantes unos, consumidores los más, no habían transacciones posibles. Si el carnicero A. era gobiernista, por supuesto, que no le vendía carne a los opositores; si el panadero B. era opositor, ningún gobiernista veía el pan, y así por el estilo.

A este respecto, cabe mencionar la actitud discreta y sobre todo altamente humanitaria que observaron algunos extranjeros, a quienes mucho deben los pobladores revoltosos. Uno de ellos, un inglés afortunado en los negocios, repartió gratuitamente y por espacio de tres días, una buena cantidad de harina cruda, la que, entre las comadres, sin distinción de colores políticos, era disputada como cosa bendita. Las malas lenguas, que nunca faltan, decían a raíz de esta generosa acción, que el buen inglés había podido salir así de esa partida que le había llegado averiada desde a bordo. Bueno que el pan resultaba con sabor a parafina, pero para el caso, resultaba excelente...

Un chino, éste no regalaba, hizo propalar la grata nueva de que había recibido de contrabando una partida de animales vacunos, y que vendería carne fresca, barata y abundante. Es de suponer la inmensa transcendencia de esta nueva, máxime si se considera que la población permanecía desde varios meses a merced de alimentos ligeros, en los cuales la carne brillaba por su ausencia. ¡Oh, negocio estupendo! Abrir la carnicería y vender toda la existencia, fué cosa de un momento. El buen chino lo repitió por largo tiempo, y así fué cómo hizo su fortuna. Pero, más tarde, que antes no era posible ocuparse en otra cosa que en comer carne, se supo con estupor general que el artículo procedía de una partida de burros que el chino había venido acumulando con el tino y la paciencia propios de su persona.

Mientras tanto, los acontecimientos políticos no daban visos de concluir. En aquel pueblo ya no se relacionaban los hechos locales con los sucesos mismos que los motivaban, y así fué cómo las cosas adquirían los ribetes de una encarnizada cuestión de odios personales, en que todos estaban preocupados de aniquilarse mutuamente. No existiendo el principio de autoridad, dentro de los mismos partidarios se producían dificultades para el reparto de los puestos de honor, ya que de otra especie no podían existir.

Innumerables vecinos, los más pacíficos, principalmente, tuvieron que emigrar de nuestro pueblo, para ir a buscar la tranquilidad en las pampas desoladas.

Estas contiendas sin armas que, con motivo de las revoluciones que se producen en los países mal avenidos, se desarrollan bajo este aspecto en los pueblos apartados, hacen tanto más dolorosas las consecuencias, cuanto que las rivalidades perduran al través de los años, por efecto tal vez del carácter mismo de los adversarios, quienes no se perdonan los unos a los otros los actos que, por una u otra circunstancia, jamás debieron haberse producido entre ellos.

Este es un aspecto muy digno de ser tomado en cuenta por aquellos gobernantes que, con buenos o malos fines, no ceden buenamente a las exigencias de las mayorías.

En el caso ocurrido a nuestro lejano caserío de las minas del norte, en que hombres, mujeres y niños, vivimos en eterna guerra de odios más que de hechos, en que comerciantes listos explotaron la situación a su antojo, se encontraron acaso muchos otros que aún permanecen completamente invisibles al ojo del gobernante. Por esto, conviene que ellos no sólo se dejen inspirar por las impresiones de los alrededores, sino que, además, tiendan la mirada por aquellas regiones, ricas por la nobleza de sus metales y por los corazones de sus habitantes.

CARLOS ADAM GARAY.

Valparaíso, agosto de 1911.



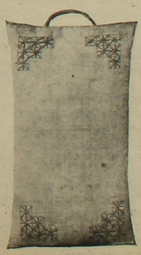
CUANDO SE VIAJA

Ya sea que os marcháis para emprender un viaje corto o largo, siempre necesitaréis de pequeñas ayudas para el confort y la hermosura que tenéis siempre a la mano en la casa. Tratándose de accesorios hay que pensar en un buen sombrero, cómodo y liviano para viajar como son los tres que se ven en esta página. Una bata es indispensable, aquí tenéis dos buenos modelos, que os serán de suma utilidad durante el tiempo que viajéis.

Los demás modelos son para llevar zapatos, para llevar, sin que hagan bulto, los útiles de costura, también de suma utilidad cuando se viaja. El almohadón que está abajo oculta una botella de goma para agua caliente, de grande utilidad para las noches frías



Saber viajar y hacerlo llevando consigo todo lo que nos rodea, es una ciencia que tenemos que aprender, y que se adquiere procurándose modos cómodos de llevarlos.



Ayudando al marido a hacer fortuna

De $ 600 a $ 6,000 de renta...

Mi marido ganaba 12 pesos semanales, con lo que, durante diez años, vivimos lo mejor que se podía y economizábamos 200 pesos al año. Yo contribuía al mantenimiento de la casa con mis costuras y alojamiento que daba a dos niños. Como teníamos ambos la ambición de educar y colocar bien a nuestros hijos, si nuestra renta nos lo permitía, resolvimos comprar una casa con nuestras economías. La Compañía Carbonífera y Maderera de que mi marido era contador, necesitó un empleado para que cobrara las cuentas. Le ofrecieron el puesto a mi marido y yo, entonces, que siempre trabajaba con él en la casa, cuando llevaba a ella los libros para ponerlos en orden, me ofrecí para reemplazarlo en la oficina, mientras durara su comisión, y lo conseguí.

Ya mis hijos podían cuidarse sólos, vigilados por una vecina complaciente durante mi ausencia. Con ellos arreglaba yo la casa fuera de las horas de oficina, haciendo la labor más pesada una mujer que alquilé.

Fué durante aquel verano que vi realizadas mis esperanzas, y con la del aumento de nuestras entradas.

Decidí a mi marido a que se estableciera por cuenta propia, ofreciendo que yo le haría las veces de empleado, mientras él atendía a las compras y ventas fuera.

Jack, temiéndole a los inconvenientes e imprevistos, no se decidía. No le faltaba ni energía, ni aptitudes para hacer prosperar el negocio, pero era cauteloso y conservador por naturaleza.

Tres años después, a fuerza de persistentes esfuerzos, habíamos logrado ser dueños de una barraca de maderas. Éramos, también, agentes de un negocio de carbón, del que sacábamos algún provecho; pero nos faltaba un sitio apropiado para depósito de las mercaderías y veíamos ya con pesar que no avanzaríamos más.

Un día que volvíamos a casa después de cerrar nuestro negocio tomamos otro camino del que acostumbrábamos y vimos en un corralón cerca de la Estación de los Ferrocarriles, que parecía abandonado.

—¿No sería un buen sitio para depósito de carbón?

Como si mi marido respondiera a mi inspiración, me contestó:

—Es, precisamente, lo que se necesita.

Sin perder tiempo, nos dirigimos a casa del propietario, que aceptó nuestra oferta y al siguiente día firmamos la escritura y fuimos propietarios del corralón; pagamos 100 pesos al contado y el resto a plazo.

Desde ese día, progresamos rápidamente.

Creo que fué causa de ello, nuestra divisa de "pagar cuentas con puntualidad", pues así todos recurrían a nosotros; tanto los que compraban como los que vendían.

El quinto año ya yo firmaba cheques hasta por 800 pesos, para pagar la madera y el carbón que comprábamos, sin deberle un centavo a nadie. Teníamos un carruaje para hacer nuestras diligencias que el mayor de nuestros hijos manejaba y nos ayudaba mucho, fuera de las horas del colegio, de primera clase, al que diariamente asistía. Cuando mi marido no podía ir, yo lo reemplazaba, haciendo las compras en la ciudad.

Algo sufría con estas ocupaciones la asistencia de la familia, pero el tiempo que los niños tenían libre lo pasaban conmigo en mi bonita oficina, pues no podían separarse de nosotros y todos gozábamos de pasarlo juntos. En el verano, que el negocio decaía yo lo aprovechaba leyendo, cosiendo y tejiendo. Poca sociedad teníamos, pero sentíamos el aprecio de que estábamos rodeados y el círculo de nuestras relaciones se aumentaba constantemente.



Así, nuestra renta fué aumentando hasta llegar a 10,000 pesos al año. Nuestros hijos iban a buenos colegios y nosotros podíamos gozar de un bienestar que no conocíamos.

Nada perdí yo de mi educación y modales; muy al contrario, pude mejorarlos con el ejemplo que imitaba de la sociedad refinada que frecuentaba, bien superior a la que antes tenía.

Si yo no hubiera animado y ayudado a mi marido, nuestros hijos no serían los perfectos caballeros que hoy son, debido a la exeelente educación que recibieron en el colegio, que antes no habríamos podido pagar.

La que se hizo fotógrafo

Dos años de experiencia me convencieron de que mi marido no haría jamás fortuna como empleado de un almacén de comestibles. Ocupábamos una pequeña casita, en la que yo me ocupaba haciendo todos los quehaceres, remendando la ropa y demás, sin que con eso progresáramos. Decidimos cambiar de ocupación y alejarnos. Después de molestísimo viaje, llegamos a las concesiones de Ocklahoma. Ahí, en el campo, nuestros vecinos eran *cow-boys*, cazadores y campesinos.

Así pasamos un tiempo entre la abundancia y la necesidad; yo, que había tenido alguna experiencia de buena sociedad, me desesperaba y solía pasar noches enteras sin pegar los ojos, apretando a mis hijos entre mis brazos, de miedo, al oír la gritería de esa gente casi salvaje.

Luego, con la llegada de otros colonos, la cosa cambió; extendieron los alambres de un telégrafo; se puso una línea de teléfonos. Convencida de que mi marido no serviría para esos trabajos, obtuve que se hiciera cartero. Para eso necesitamos dos caballos, dos carretones, arneses y otras cosas; y tuvimos que comprometer el salario del año; mientras tanto, podríamos alimentarnos con lo que nuestro campo produciría, aunque fuera con privaciones.

Al año siguiente, cuando principiábamos a alentar alguna esperanza, cuando perdimos nuestros dos mejores caballos. Nunca estuve más desesperada. No me conformaba con estar ociosa, sin ganar nada, mientras mi marido trabajaba tanto.

Un día llegó una carreta que conducía una familia que pidió alojarse en nuestro corral, lo que no se le negó. Eran fotógrafos ambulantes; yo que siempre había considerado que ése era un arte misterioso, me convencí de lo contrario, dándome cuenta de todos sus procedimientos, pues se quedaron tres semanas; la mujer, que era muy bondadosa, me enseñó todos los secretos del arte que estaba a su alcance.

Apenas se habían ido, yo me puse a pensar que llevando esa vida nómade, esa gente era feliz y ganaban mucho dinero. ¿Por qué no los imitaríamos nosotros? Eso necesitaría dinero, que no nos sería difícil procurarnos, vendiendo lo que teníamos, y que teníamos quienes se interesaran por ello. Después de comer participé a mi marido mis intenciones.

Fué tal su sorpresa, que se le cayó la pipa que fumaba, de las manos; ráfagas de ira pasaban por su frente, y luego se echó a reir desesperadamente.

Cuando se hubo tranquilizado, le dije:

—Oye, Willy, todo va mal! Con la muerte de los caballos te has teníndo que entender; se debe por todas partes, sin que tu sueldo alcance para nada. Yo estoy cansada y triste de tanta miseria; vendiendo algo podría comprar una buena máquina y en la carreta haría la cámara obscura. Saldría yo de día en la misma carreta a tomar fotografías que, en la noche, prepararía. Ten confianza en mí, le dije a Willy.

El siguió trabajando en su destino, mientras yo andaba retratando entre los colonos.

Me fué tan bien, que al año siguiente arrendé un estudio en la ciudad, fuí pagando poco a poco todas nuestras deudas, hasta que compramos casa; mi marido puso un negocio, que resultó lucrativo, y hoy estamos al frente de la mejor fotografía de la ciudad; mi marido es un acreditado comerciante por mayor.

La mujer del jefe de estación

Mi marido era jefe de estación de una pequeña aldea de Georgia. Ganaba poquísimo, y su vida era llena de sinsabores, sin tener un momento de libertad. Yo sufría mucho con esta situación, devanándome los sesos buscando manera de salir de ella.

Una noche que sentada en la cama pensaba en lo que tanto me preocupaba, se me ocurrió una idea salvadora; desperté a mi marido, le di parte de ella y juntos nos amanecimos sacando cuentas y fraguando nuestro plan. Sin dar él su dimisión, yo me puse a escribir a nuestro país, que es gran productor de frutas y legumbres; arrendamos por diez años un molino, plantamos en los desiertos campos vecinos de que eran dueños los *pioneers*, de los que formábamos parte, mucho trigo y maíz; compramos lo poco que pudimos encontrar y mientras nos llegaban las provisiones que habíamos pedido, molíamos el trigo y el maíz. Así las cosas, nos llegaron los primeros cargamentos que habíamos pedido y abrimos un mercado surtido y abundante de todo, al que llegaron a proveerse todas las comarcas vecinas.

La harina marca "León" se hizo famosa; llovían los pedidos; yo cosía los sacos y los pintaba, con una marca: un león domado.

Tuvimos que tomar empleados, y el negocio llegó a ser una de las grandes especulaciones del país. Dueños de grandes terrenos, por derechos adquiridos, hicimos grandes plantaciones de árboles frutales, hortalizas, etc.

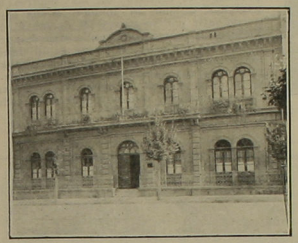
Levantamos una extensa fábrica de frutas en conserva y la comarca desierta e inculta, se pobló de lindas casitas con jardines, que pertenecían a los empleados.

Sin saberlo, y, tal vez, sin desearlo, nos encontramos un día con que éramos millonarios. Mi marido me tomó de la cintura y nos pusimos a dar vueltas, bailando como locos. Luego después dimos gracias a Dios por la protección que nos dispensaba!

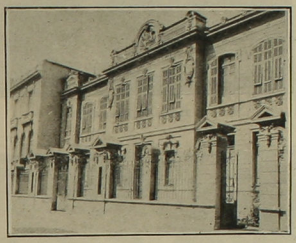
La gente que nos rodea, pacatos y desconfiados antes, han seguido nuestro ejemplo, y son hoy esforzados y emprendedores.

Cómo provee el Estado a la educación de nuestras hijas

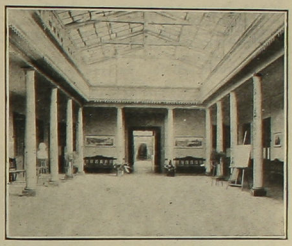
EL LICEO N. 2 DE NIÑAS DE SANTIAGO



Fachada a la Alameda de las Delicias. (Parte antigua del edificio)



Fachada a la calle de Manuel Rodríguez. (Parte nueva del edificio).



Vestíbulo que conecta las secciones antigua y nueva del Liceo

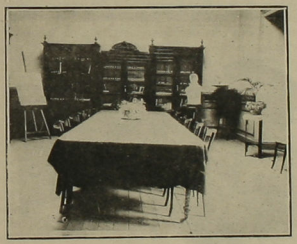
Deseando informar a nuestras lectoras de cuanto puede serles útil en su vida de hijas, de esposas o de madres, iniciamos hoy una pequeña serie de artículos relacionados con los diversos y más importantes planteles de educación femenina existentes en el país.

Presentamos hoy el Liceo No. 2 de Niñas de Santiago, ubicado en la Alameda de las Delicias, entre las calles de San Martín y Manuel Rodríguez. Su edificio, que es de propiedad fiscal, está compuesto de dos partes: la antigua, que da a la Alameda, y la nueva, con frente a Manuel Rodríguez, la cual ha sido construída recientemente, de acuerdo con todas las exigencias de la pedagogía moderna.

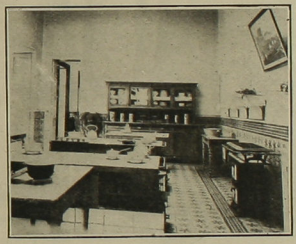
Los programas que se siguen en el establecimiento son los prescritos por la Universidad para los Liceos de instrucción secundaria; los exámenes se rinden ante comisiones universitarias y por lo tanto, son válidos, garantizando con esto la seriedad de los estudios que se hacen en el Liceo. Hay además cursos de economía doméstica, especialmente adecuados a las necesidades de las alumnas, clase de labores, de dibujo, de pirograbado, en una palabra no se descuida ninguno de los aspectos de la educación moderna de las jóvenes.

Al mismo tiempo que provee a la educación intelectual de sus alumnas, el Liceo No. 2 de Niñas, trata también de proporcionarles una educación religiosa, moral, artística y física, de acuerdo con las tendencias de la sociedad en que van a vivir y a la misión que más tarde han de desempeñar.

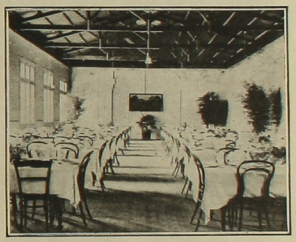
El material de enseñanza con que cuenta el Liceo es tal vez el más completo que existe en los establecimientos similares en Chile. Tiene un excelente gabinete de Ciencias Físicas y Naturales; un departamento de economía doméstica completo; un gimnasio amplio, con canchas de tennis y salas de baño adjuntas; una biblioteca y sala de lectura; una sección de Historia y Geografía provista de cuadros, yesos y mapas.



La Biblioteca y sala de lectura.



Las cocinas en la sección de Economía Doméstica.

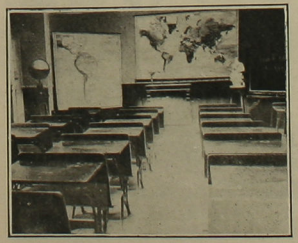


El gran comedor

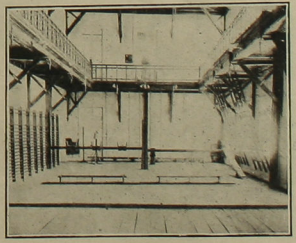
Sus salas de clases están adornadas con grabados de exquisito gusto, que son una perpetua enseñanza estética para las alumnas. La dirección del Liceo No. 2 abre las puertas de él a todas las personas que deseen visitarlo.

Nosotras invitamos a las madres de familia cuidadosas de la educación de sus hijas a que vayan a conocerlo, de modo que puedan, con conocimiento de causa, elegir el mejor liceo para sus niñas.

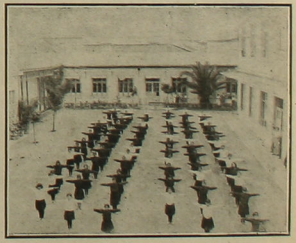
A.



La sala de historia y geografía adornada con una copia de la estatua de Moisés, de Miguel Angel.



El gimnasio.—Nótese que posee todos los aparatos que la ciencia moderna recomienda para la educación física de las niñas.



Una clase de gimnasia en el patio. Las líneas marcadas en el suelo son las de la cancha de tennis, sport favorito de las alumnas.

Las mujeres en la guerra



Perro de guardia.

No ha habido una guerra en que la mujer no haya desempeñado un rol importante. En tiempos primitivos las mujeres eran más o menos la causa pasiva de la guerra. Los hombres se peleaban y se batían entre sí por su dama. Pero como habían gigantes antes de Agamenon, también hubieron amazonas antes de Troya. El romance y la guerra se dan la mano a través de las guerras antiguas y modernas.

Habrán estado divididas por líneas geográficas de demarcación de límites, y sin embargo las mujeres de todas las naciones han dejado recuerdos imperecederos de su heroísmo y sacrificio personal, perpetuando el espíritu de las madres espartanas, quienes al mandar a sus hijos a combatir por su patria les decían al colocarles la coraza. "Traedla con honor". Todas las mujeres europeas están dando actualmente ejemplo de valor y abnegación sin igual. Curando a los heridos y trabajando en los campos en reemplazo de los hombres que se encuentran todos en el frente de batalla.



1, Llenando sacos de trigo.—2. Enfermera, yendo a caballo a visitar heridos.—3. Amazona que lleva una comisión importante.—4. Lavando ropa de los heridos, en pleno campamento.—5. Una enfermera dándole de comer ella misma a su caballo.—6. Cantina en el campamento.—7. Enfermeras limpiando su equipo en el aire libre.



SOMBREROS SENCILLOS DE TERCIOPELO

El primer modelo representa un gorrito sencillamente adornado con dos ramitos muy finos de aigrettes.—El segundo es un sombrero "Cow-boy" de terciopelo (muy fácil de hacer en la casa) negro con una cinta de felpa blanca que rodea la copa.—El tercer modelo tiene la novedad del sesgo de tafetán rayado a la orilla del ala, en donde van colocados también dos ramitos de aigrettes blancas. El resto es de terciopelo.—Cuarto modelo, con alas extendidas y recortadas en ondas; éstas van ribeteadas con triple sesgo de raso rosado. La cocarda que lo adorna tiene también raso rosado.—El último es un "marquí" ribeteado de seda negra. Adorno de fantasía negra al lado.



TRAJE BARATO Y ELEGANTE

Dos condiciones muy indispensables en estos tiempos reune este gracioso grabado que nos ofrece un traje sastre de paño negro con blusa rusa de anchos faldones. Cinturón ancho y ribeteado como el resto del traje con huincha de seda negra. Grandes botones de hueso abotonan esta chaqueta, que tiene mucha elegancia. Este traje se puede hacer con cuatro metros de tela. Sombrero de fieltro suelto negro.

—Hay una vista mejor, dijole Mr. Wharton. subamos a la torre.

Subierou juntos a lo alto de la torre Normanda; Mr. Sherborne miró alrededor y exclamó:

—¡Magnífico! No hay otra palabra, ¿hasta dónde se extienden vuestras tierras?

—Hasta donde su vista alcanza, más lejos aún, respondió complacido Mr. Wharton. Alcanzamos al Estado de los Belmayne, más allá de aquel bosque, pero tenemos muchas al interior.

—Hermoso Estado; demasiado bueno para perderlo!

—Demasiado bueno, como usted lo dice, replicó Mr. Wharton. Yo tengo que velar para que no se pierda. Esa es la mayor ansiedad de mi vida. A veces la responsabilidad.

—¡Que yo comparto! añadió el otro.

—Apenas, le replicó vivamente Mr. Wharton, usted tiene que entenderse con un hombre y yo con una mujer. ¡Y qué mujer! Tan orgullosa, tan voluntariosa, tan impulsiva e impetuosa! ¡Ush!

Se detuvo y poniendo su mano sobre el hombro del otro. Algo blanco había flotado de uno de los cuartos hacia la terraza. Miró Mr. Sherborne y divisó a una joven, una niña más bien, apoyada en la muralla, entre las flores rojas. Vestía traje blanco, cayendo sobre sus espaldas largos cabellos obscuros, recogidos por ancha cinta que aseguraba un broche de brillantes. Era alta para su edad y las medias de seda blancas, propias de su edad, la hacían verse aún más alta. Graciosa niña, que no me-

—Es Larry, el pescador, Lorenzo Harding, con su permiso, señora, que vive en el molino.

—Pues, él le robó el broche de brillantes a su señora, dijo Mr. Wharton. Llevesele al instante, Fellows, y enciérrelo. Le ruego, Lady Marie, que entre con nosotros!

Fellows tomó al muchacho por la espalda, llegó retiró la mano y poniéndola a la luz, exclamó:

—¡Sangre!... ¡Está sangrando!

—¿Qué? preguntó Mr. Wharton adelantándose. ¡Sí, así es! ¿Niño, qué quiere decir esto? Parece como...

—¡Aquí hay un puñal! gritó excitado un sirviente. ¡Aquí está, yo lo pisé!

Tomó Mr. Wharton el puñal y lo examinó; la luz se hizo en su espíritu. Aunque una niña, Lady Marie, lo comprendió todo antes.

—Fué el hombre, dijo, el que encontró el broche y el chico éste se lo quitó. ¿No es así?

Nada respondió Lorenzo; la gratitud que revelaban sus ojos, contestaba por él.

—¡Va ven ustedes! dijo Lady Marie. ¿No es de un valiente su conducta? Un niño dispuntando a un hombre mi broche, el broche de mi madre. Mucho habría sentido perderlo! volviendo sus obscuros ojos hacia Lorenzo. ¡Gracias! le dijo gravemente. Se encontraron sus miradas en las de Lorenzo, había devoción, éxtasis en sus profundidades, pero nada dijo.

—Llévelo, Fellows, vea si está herido y venga a decirmelo. ¡Quiero saberlo! dijo Lady Marie.

—Sí, mi Lady, venga conmigo Larry!

Le dolía en el alma a Lorenzo la idea de una escena y trató de escapársele.

—No, dijole entre dientes, quiero irme.

Con rápido movimiento se sotó de manos del sirviente y saltando la muralla se encontró lejos, antes que nadie pudiera evitarlo.

—¡Dios mío, se va a matar! exclamó Mr. Wharton acercándose, junto con los otros, a la muralla. ¡Vuelva, niño; vuelva, tontito; se va a matar! gritaba con enojo y ansiedad al mismo tiempo.

Sólo Lady Marie nada decía; mirada junto con los demás la bajada que Lorenzo hacía con cuidado y seguridad. Luego tomó el brazo de Mr Wharton.

—No lo detengan, dijo, dígiente. Cállese, Fellows, con sus gritos lo va a hacer caerse. ¡Qué chico tan fuerte!

Salió del salón una señora, vestida de encaje negro, que se acercó al grupo.

—Mr. Wharton, ¿dónde está Lady Marie? Niña querida, ¿qué haces aquí? ¿Qué sucede? ¡Entra, hija mía, al momento!

Ni siquiera volvió la cabeza Lady Marie. Miraba con interés al muchacho que avanzaba en su camino hacia abajo. Estaba completamente indiferente a cuanto la rodeaba. En verdad todos lo seguían con asombro y sorpresa. Mr. Wharton exclamando por momento que se resbalara y caýera.

A veces tropezaba Lorenzo en una piedra que caía velor haciendo gran ruido; dió una vez un paso

Todo el tiempo que duró la vida de Larry, el eco de la voz de Lady Marie en aquella tarde, resonó en sus oídos; para toda su vida, el apretón de manos del marqués, ató su corazón.

CAPITULO IV

Un campo de gitanos

Sintiendo aún el contacto de la mano del marqués, volvió a su casa Larry. Brillaba una luz en el único cuarto habitable del cottage y Rubén Payne se inclinaba sobre un libro, con la mano en los cabellos empolvados por la harina, miró sonriendo a Larry, luego viendo las manchas de sangre, la ansiedad reemplazó a la sonrisa.

—Es tarde, Larry, y ¿qué es eso?

Vió Larry que iba a tener que contar de nuevo su aventura y sofocó un gruñido. Se la contó sumariamente mientras Rubén examinaba la herida.

—¡No es en realidad más que un rasguño, como dices! exclamó una exclamación de descanso, pudo ser grave. Según dices, debió ser un gitano. ¿Merodeaba por el castillo, eh? Qué osadía, más aún cuando se considera la manera cómo está defendido, y el sinnúmero de sirvientes que tienen. ¿Era viejo y de mala traza?

—Un animal! dijo Larry atacando al pan y queso que le ofrecían.

—Debe haber un campo de gitanos por ahí en el Hollow, dijo Rubén, no se acercan por estos lados

en falso y se tomó fuertemente con las manos de un árbusto que crecía cerca de una rosa saliente y todos se quedaron sin respiración lanzando un ¡ay! Por fin, la atrevida hojada de Larry se realizó y descendamos los últimos seis tramos, dió un salto y cayó en la arena.

Ahí se detuvo, miró hacia arriba adonde estaban todos, pero sólo distinguió a una persona y desapareció.

Respiró largamente Lady María y se volvió sonriendo; estaba pálida y sus ojos brillaban.

—Todo salió bien, dijo, estoy contenta. Sí, ya voy, Lady Merston. ¡Qué muchacho tan valiente y tan fuerte! ¡Yo quisiera ser así como él!

Con corazón turbado atravesó Larry el parque que lleva al valle, por el que se desliza el arroyo que mueve la rueda del molino, aquella rueda sobre la cual está su pequeña habitación, colgada como nido de golondrina, sobre las bodegas del molino.

¡Ming Park! Cual de las aventuras de ese gran viajero, podrían compararse con la de Larry. Había salvado el broche de brillantes de Lady María, de las manos sacrílegas de un ladrón... ¿La oyó, en verdad, darle las gracias o fué sólo una sorpresa de su imaginación?

Se repetía las palabras "Gracias, niño", y lo perseguían. Y todo por haberle evitado de perder una

CAPITULO III

pa suya eso de ser valiente y fuerte, y que yo sea lo que soy! Hablaba sólo para mí mismo. ¡No! No es culpa suya ni mía; realizó usted una acción esforzada.

Mientras hablaba, buscábase algo en los bolsillos.

—¡Vaya! ¡Vaya! No cargo dinero. Venga a casa.

Las gentes de la aldea de Ravenford son orgullosas. No han nacido en balde bajo la égida del castillo de Ravenford que es la misma altivez, no aceptan limosnas. Jamás, se la habían ofrecido a Larry! Se contentó con mirar al marqués frente a frente y él, que era un caballero más sensible que muchos, comprendió avergonzándose.

—Perdóneme, dijole en voz baja. Tiene razón y yo no debí, fué sólo porque le estoy muy agradecido, y no sabría cómo probárselo. Pero ya lo sé, dijo y su pálido rostro se iluminó. La acción, las palabras eran patéticamente grotescas en los labios de esos niños. El que protegió a Lady Marie, y le hizo un servicio como el que le prestó usted, es mi amigo, mi amigo, ¿lo oye usted? ¡Deme la mano, Larry!

Le extendió su mano larga y blanca sonriéndose triste y dulcemente. Por un instante Larry nada dijo, silencioso y sin hacer ademán alguno, sorprendido alargó su mano morena, que el marqués apretaba fuertemente.

Así fué como principió la vida llena de aventuras de Larry con la aureola del romance sobre su cabeza inocente, en la que el Destino tejía la cadena que envolvería las vidas, los corazones hasta de la niña, como la de los dos adolescentes.

Pálido Lorenzo le dió una mirada, pero nada dijo.

—Voy a entregárselo al mayordomo, dijo Mr. Wharton, para que avise a la policía. Un ladrón, y tan atrevido en este tranquilo lugar... en Ravenford! Parece increíble. Por favor, Lady María, retírese. Esto es demasiado para usted!

Volvió la niña a mirar a Lorenzo con sus ojos serenos.

—No parece ladrón, dijo, es honrado, se le conoce, ¿por qué lo hizo usted, muchacho? ¿Por pobreza? ¿Por hambre?

—¡Por amor de Dios, Sherborne, llévese a su nota! murmuró Mr. Wharton y Mr. Sherborne se adelantó hacia ella con gran deferencia, pero María no le hizo caso.

—¿Por qué no contesta? ¿Tiene algún temor? le dijo con altanería. Si me dice a mí la verdad, yo haré que ellos lo dejen ir tranquilo. ¡Vamos! ¡Presto! dijo golpeando el suelo con el pie, mientras que con su mirada mandaba.

Levantó los ojos Lorenzo, quizo hablar, pero algunos sirvientes llegaron corriendo y se lo impidieron.

—¿Lo tomaron? ¿Sucedió algo? preguntó el mayordomo que llegaba sin resuello. Perdone, su señoría: creímos que algo habría sucedido. ¿Qué es lo que ha pasado, Mr. Wharton? ¿Larry Vaque? y se detuvo mirando con sorpresa hacia unos y otros.

—¿Lo conoce. Fellows? preguntó Lady María. ¿Quién es?

recia la frase estereotipada de "toda ella piernas y brazos", pues toda su persona prometía singular elegancia y hermosura que serían su patrimonio en pocos años más.

—¡Esa es Lady María! dijo Mr. Wharton a su compañero.

Mr. Sherborne pareció quedarse sin resuello.

—¡Qué hermosa niña! dijo en el momento que ella se había vuelto, iluminándole el rostro la luz del salón. ¿Qué edad tiene?

—Doce años, replicó Mr. Wharton. Sí, es hermosa ya, añadió suspirando. Después será..., suspiró de nuevo.

La niña miró un rato hacia ese pasaje que le era familiar; luego, alzándose los rizos que le caían a la frente, con gesto infantil y entonando, con alegría una canción, se movió con viveza al través de la terraza. Se abrió una ventana y una voz dijo:

—María, no tienes abrigo. Te vas a resfriar. ¿Por qué no entras? Va a ser la hora de la comida.

—Ya voy, en uno, en cinco minutos, Lady Merston. Está el aire tan tibio, ¡y las flores! ¡ah, cómo perfuman toda la terraza! ¡Sí, por favor, sólo cinco minutos!

—¡Bueno, pero ten cuidado, querida mía!

Se rió Marie con seguridad y volviendo a entonar la canción, se alejó, perdiéndose en la obscuridad que proyectaba el edificio. De cuando en cuando se detenía para mirar por el parapeto, y divisar el mar en el cual la luz escasa de la luna creciente, irra-

diaba rayos plateados, ahí se detuvo con los ojos muy abiertos, bebiendo la maravillosa magnitud de la escena con el deleite casi inconsciente que los niños sienten por todo lo que es hermoso.

En una de esas veces que se detuvo, estaba del otro lado de la muralla, un muchacho subía casi muriéndose de cansancio, tan cerca de ella estaba que lo habría tocado extendiendo el brazo. Sus ojos tan obscuros como los de ella, la miraban fijamente con la insistencia de un muchacho. Muchas veces había divisado a Lady Marie desde lejos, la había seguido cuando pasaba por la aldea en carruaje y que, a caballo, atravesaba el valle en su poney de Exmore, pero jamás había estado tan cerca de ella, su gracia, su hermosura y la aureola de su rango lo tenían lelo.

Para su bien—aunque él lo sintiera porque era tan hermosa para mirarla—se volvió ella y echándose el cabello para atrás, él vió las luces que despedían los brillantes. Un momento más, y Lorenzo se preparaba a bajar la peligrosa pendiente, cuando vió que algo se movía entre los matorrales que crecían a la entrada de la terraza, por el otro lado.

Sujetando su respiración, recordó el motivo que lo había hecho trepar el precipicio, y vió que esa forma que se movía era la del gitano, llamado por mal nombre La Culebra. Se acercó Lorenzo a la muralla y lo observó. ¿Qué hacía ahí ese hombre? ¿Por qué se ocultaba y parecía esperar?

El gitano subía inclinado, ocultándose entre las matas, y observando a la niña. Se quedó inmóvil

Al volverse se echó atrás el cabello con su gesto de costumbre, luego levantó la mano.

—¡Mi broche, dijo, lo he perdido!

—¿Su broche? ¿perdido? Vamos, muchacho, mira para acá, hablando así cogíale Mr. Wharton por la barba y le obligaba a mirarlo. ¿Lo ha visto? ¿Sabe algo de él?

Se sonrojó vivamente Lorenzo y apartó su rostro Mr. Wharton. El debe tenerlo. Sherborne, por favor, Lady Marie, retírese.

—¡Lo sabe! Lo leo en su rostro! dijo con enojo

No se movió ella, miraba al muchacho con fijeza: los ojos del pobre Lorenzo se bajaron, como siempre los baja el inocente.

—¿Lo tiene usted? le preguntó Mr. Wharton dándole un sacudón.

Levantó la mano Lady Marie.

—¡No lo lastime! suélelo; vas a contestar. ¿Dígame a mí si tomó el broche? ¿Lo tiene? pues, entrégueme.

Avanzó un paso Lorenzo, mostrando en la palma de su mano bronceada el broche de brillantes, al mismo tiempo que su mirada imploraba.

Ella lo tomó, mientras que sus ojos seguían fijos en él.

—¡El ladronzuelo! exclamó Mr. Wharton indignado. La observaba a usted, sin duda, Lady Marie, buscando la oportunidad de robarla. Pudo haberla... atacado a usted... Con sólo esa idea se le corrió el habla... Luego repuso: ¿quién es éste? ¿Di quién eres?... candidato de prisión.

joya. ¡Quién le diera hacer algo muy grande por ella! No tenía sueño, se sentía cansado, excitado, le daba bríncos el corazón; cuando divisó el molino y en la puerta vió a Ruben Payne, el molinero, sentado fumando su pipa, Larry huyendo de todo contacto humano, de la necesidad de hablar rodeó la muralla de piedra que separaba el parque del Belmayre, penetró en el bosque de los pinos y en su solemne silencio y obscuridad.

No era esta la primera vez que se permitía transpasar esos límites; era ahí en donde se refugiaba cuando quería pensar o soñar en las cosas maravillosas que había leído en los libros de Rubén; en verdad, el hombre que había acogido al solitario huérfano, lo que en el bosque de los pinos y en su soledad de la aldea.

La profunda obscuridad de los sombríos pinos, calmó los nervios agitados del muchacho, anduvo bajo las ramas de esa catedral improvisada, con pulso más tranquilo y sangre más calmada; volvía a su casa cuando oyó un ruido extraño que lo sorprendió y lo dejó inmóvil. Pronto se repuso y sonriendo se dirigió hacia el sitio en donde estaba el ruido, descubriendo la causa que lo motivó.

Un joven estaba ahí sentado sobre el tronco de un árbol caído tocando el violín. Era un joven esbelto, con traje de noche, tocando una melodía de

—¡La verdad! dijo. Fué en una querella, sin duda. ¡Vamos, fuera con eso! pero sólo la verdad!

Los dos chicos—ambos tenían la misma edad—se miraron, el uno como preguntando y el otro como negándose.

—¡Me hirieron! dijo Larry.

—En una pelea, ya lo dije yo. ¿Quién lo hizo? ¿No quiere decirlo? Está bien, pelear y contarlo es tan malo como besar y jactarse.

—Pero, no lo sé, dijo Larry; aunque después, con pausas y reticencias, le contó todo.

Poco a poco se borraba la sonrisa de los labios del marqués. Sentóse de nuevo con el violín entre las piernas sin tocarlo; su rostro se había inclinado hasta el punto que Larry no podía verlo. Luego lo alzó y Larry se sorprendió de su palidez, y con una expresión incomprensible para Larry en sus ojos.

—¿Y trepó usted solo por ese despeñadero? Lo conozco; ¿pudo matarse sólo por salvar el broche de Lady Marie? ¡Y lo consiguió! Ella le dió las gracias, lo supongo! Sí, debió dárselas! Suspiró profundamente y sus labios se contrajeron como en un dolor. Luchó usted con un hombre, expuso su vida sólo por hacer un servicio. ¡Ah, Larry, Larry, cuán feliz es usted! Me gustaría cambiarme con usted. ¡Sí, sí! Ser pescador alto y... derecho, fuerte. Subió y bajó por el desfiladero! ¡Ah! Váyase, váyase, no quiero que se quede.

Se volvió Larry sin decir palabra; pero luego el marqués lo llamó:

—¡Espérese! ¡Dispense! ¡Me olvidaba! No es cul-

Kaff que parecía participar de la suave y mística noche de verano que los rodeaba. Un gran perro estaba echado a sus pies, con las orejas levantadas como si estuviera él también gozando de la música.

Larry lo conocía; era el joven marqués Lord Belmayne, al que pertenecía la gran casa que a poca distancia se divisaba. Larry, apoyado en un árbol, escuchaba tan exquisita música; cuando concluyó se alejaba con precaución; pero el perro lo oyó, se alzó sobre sus patas traseras, olfateó el aire y amenazante se arrojó sobre él. No se movió Larry, conociendo que no necesitaba huir; el marqués pareció despertar de un sueño, y siguió al perro llamándolo.

—¿Quién es? preguntó el marqués en voz baja, como de hombre que sufre de algún defecto físico; como los sordos, mudos o cojos.

—Soy yo, mi Lord, Larry Harding, dijo, tranquilo Borés, sosiégate, perro!

—¿Larry, el pescador, el niño del molino? dijo el marqués sonriendo tristemente, como con resignación. Lo he visto a usted traer pescado a la casa, ¿no es verdad? Borés parece conocerlo.

—Sí, mi Lord, contestó Larry.

—¿Qué hacía aquí en el bosque? No es porque no sea bienvenido que se lo pregunto, dijo el marqués con cierta expresión patética en sus ojos al fijarse en la figura robusta y graciosa, llena de energía, no sin una ráfaga de envidia.

—No, no lo sé, replicó Larry con cierta timidez, venía llegando y oí la música.

rápidos sus ademanes, por lo que pudo evitar el golpe.

En ese momento una voz gritó desde la torre:

—¿Quién está ahí? ¿Qué es eso?

Se oyeron pasos que rápidamente bajaban la escalera de la torre. Sorprendido el muchacho por esa voz, inconscientemente soltó su presa y el Culebra, viéndose libre saltó la terraza perdiéndose en la obscuridad. Lorenzo de pie vió llegar a los dos abogados corriendo.

—¿Qué haces aquí, muchacho? preguntó Mr. Wharton.

Antes que Lorenzo respondiera, se oyó una exclamación y Lady Marie se presentó. Se veía que no había corrido, al contrario, se acercaba tranquilamente, con tal serenidad que Mr. Wharton, si la hubiera notado, habría calificado de Normanda; se detuvo, esperando que el muchacho y los dos caballeros pudieran verse.

—¿Qué hay? preguntó serena.

Ambos señores se inclinaron con respeto y Mr. Wharton, imitando sus maneras, dijo con gran calma:

—Hemos encontrado a este muchacho en la terraza.

—Bueno, respondió con gentileza, pero con cierta altanería, rara en una niña tan joven.

—No tiene por qué estar aquí. Es tarde ya. ¡No tiene ningún derecho para llegar hasta aquí!

—Déjelo irse entonces, contestó con indiferencia.

por algunos instantes, luego casi arrastrándose, salió de la obscuridad, saltó a la terraza, e iba a meterse a su escondite cuando Lorenzo, sin decir palabra y moviéndose tan cautelosamente como el gitano, pasó la muralla y saltó sobre él.

El Culebra se volvió con rabia contenida, pero el muchacho le apretaba la garganta con una mano, mientras que con la otra le sujetaba el brazo.

—¡Entrégamelo! ¡Entrégamelo, ladrón! murmuraba con indignación.

—¿Entregártelo a ti, perro? dijo el hombre pudiendo pronunciar apenas. ¡Suéltame o te...!

Pegó al muchacho con la mano que tenía libre; la otra la apretaba como ocultando algo en ella, y trataba de metérsela al bolsillo.

—¡Entrégamelo! repetía el muchacho entre dientes. Te vi cuando la cogiste... te vi... ¡oh!

El hombre había encontrado lo que buscaba; lució una luz acerada y Lorenzo sintió una fuerte sensación, como si le mordieran el brazo por la espalda. El dolor le aumentó la rabia y la indignación y dándole una zancadilla lo arrojó al suelo. En un instante se le subió encima y tomándole la mano que guardaba cerrada se la abrió cayendo al suelo el broche de brillantes. Lorenzo lo tomó, siguiendo sobre el pecho del hombre.

—¡Dame el puñal ahora! le decía, siempre en voz baja.

—¡Sí, ya te lo voy a dar el puñal! silbó el Culebra haciendo un movimiento para alzarse y enterrárselo. Los ojos del niño eran perspicaces y muy

Se sonrió el marqués.

—¿Le gustó oirla? ¿Lo atrajo a usted, así como atrajo a Apolo? Se detuvo, como si recordara que hablaba a un pescador que ignoraba quién era Apolo. ¡Bueno! Está bien. Puede volverse por el prado, saliendo por la puerta.

—¡Gracias! le contestó Larry con sencillez y se dirigió allá.

Aunque tan distraído no se escaparon al marqués las manchas de sangre que tenía en el pecho Larry.

—¿Qué es eso? dijo. Sangra usted, se ha lastimado?

Enrojeció Larry.

—No es nada, dijo, subiendo por unas rocas me rasguñé.

El marqués lo observó más de cerca y con su blanca mano le abrió la camisa, su rostro se volvió grave y serio.

—¡Está mintiendo, Larry! le dijo. Esta es herida de puñal. Usted ha hecho alguna maldad. ¡Ah, ya lo veo robando! ¡Eso es lo que lo trajo a mis bosques!

Miró a su rededor queriendo pedir auxilio, por lo que Larry exasperado por este injusto cargo que, por segunda vez le hacían, le contestó con enojo y terquedad:

—No, no he robado. Si me promete no llamar a nadie ni decir nada se lo contaré todo.

Suprimió una sonrisa el marqués, y con habilidad sorprendente para su años, adivinó lo que decían la indignación de esas miradas.



MODAS PARA COLEGIALAS

También ellas necesitan sus modas especiales y sus trajes de día domingo. El primer figurín es sumamente gracioso para una niña de 13 a 15 años; es de paño café claro adornado con cintura, vivos y corbata de seda obscura. Sombrero de terciopelo obscuro, adornado con una cinta y un lazo de cinta recogida.—El segundo es más original y muy nuevo; se trata de una falda lisa de tela escocesa, sobre la que cae una larga túnica de la misma tela ribeteada con un sesgo de raso negro. Chaqueta con ancho cinturón que abotona junto con la túnica en la cintura. Chaleco, cuello y puños de paño blanco. Sombrero negro.





LOS ABRIGOS DE LUJO

Para que todo tenga aspecto elegante, este invierno, debe ser ancho y sin forma. No existen para la moda actual líneas definidas, pero no hay duda que tienen mucha gracia los nuevos modelos de abrigos, paletóes y capas. La influencia rusa se nota en los sombreros y chaquetas y los paletóes de la Guardia Francesa serán los más favorecidos en la presente estación. Los dos modelos originales que nuestro artista especial ha dibujado en esta página, se pueden hacer tanto en piel como en terciopelo, o bien en esa tela nueva callada "paño de terciopelo" que es tan confortable y agradable. Uno de nuestros modelos es de astrakán, muy ancho de ruedo y adornado con una ancha tira de skungs, de lo que también se componen el cuello y los puños. El gorrito redondo es de terciopelo y de skungs adornado con dos aigrettes.— El segundo paletó, que cae en graciosos pliegues, tiene en la cintura un cinturón suelto que hace efecto de faldones de chaqueta. Ancho cuello, vueltas y puños de piel blanca. El efecto que hace este abrigo es muy agradable.—El sombrero de terciopelo negro es de forma "canotier". Su único adorno consiste en una plumita dorada.



BLUSAS BONITAS, POPULARES Y NUEVAS.—1. Blusa de marquisette color coral, alforzada y puesta sobre falso de tul crema. Cuello, chaleco y puños de tul crema bordado de color coral.—2. Blusa-amisero de velo blanco con alto cuello y puños plegados acordeón. Corbata y pulseras de cinta de terciopelo negro.—3. Blusa elegante de chiffón azul marino con chaleco, solapas y adornos de las mangas de chiffón bordado con cuentecitas azules y de acero.—4. Blusa práctica de tafetán escocés.

Los primeros sombreros otoñales









¿Quién dijo que este año no tendríamos modas? Este hermoso grabado con láminas en que se ven las últimas creaciones en sombreros, os darán una prueba de que las tendremos como siempre y tan sentadoras e interesantes como es el primer gorrito de terciopelo color "cabeza de negro", adornado con cuatro pompones de un tono más obscuro; este es uno de los últimos modelos de Rebut y a decir verdad no desmiente su origen de gran casa. El segundo es también un zorro de terciopelo azul, sencillamente adornado con un lazo embutido en la copa; es de tafetán azul claro y drapeado con esa gracia que sólo las francesas tienen en sus dedos. El tercer gorro tiene cierta tendencia hacia la forma "marquí", de terciopelo verde-botella es el borde y del interior salen una multitud de cabezas de plumas cremas, sobresaliendo una más grande al lado. Es un gorro elegante y acompañará muy bien a un traje de tarde. Tenemos en seguida dos sombreros de alas extendidas; el primero es forrado en seda del color del traje; varias aigrettes van tendidas sobre el ala y una hermosa rosa termina por darle a este gracioso sombrero un chic de distinción, rara en estos tiempos. Sin pensar, hemos llegado a describir el último sombrero que nos ofrece esta página, en que sería difícil decir cuál es el mejor de todos. El último modelo es de terciopelo concho de vino, de forma caída de un lado y levantada del otro y adornado con grupos de aigrettes llamadas "grose" y que se divisan adelante y atrás.





PALETOES ESTILO SASTRE.—Muy ingleses, sobrios y elegantes son estos dos modelos. El primero completa un traje cuya falda, cuello y bocamanga son de lana azul con rayas multicolores. El paletó muy largo, representa admirablemente las tendencias de la actual moda. Cinturón ancho con gran hebilla muy chic.—Un abrigo práctico que puede servir para viajes, excursiones o paseos matinales, es de paño escocés desteñido. El corte es nuevo; cae abajo en dos picos a cada lado. Una ancha pata con botones la aprieta en la cintura. Cuello de terciopelo.



Lo que usan las jovencitas

Las modas para las niñas muy jóvenes son actualmente sumamente elegantes, y se puede decir que han sido creadas pensando en ellas que son las que con más propiedad llevan la moda actualmente.

En esta página encontraréis, niñas mías, lo que más necesitáis para pasar el invierno

A pesar de que hay muchas telas nuevas, ninguna ha venido a reemplazar aún a la hermosa sarga azul. Los tres vestidos que véis en esta página son de sarga. El modelo, muy elegante para mi gusto, que está al comenzar esta página, es de sarga azul con cinturón de raso negro y cuello de organdí de hilo finísimo.

El segundo modelo es también de sarga con cinturón de seda verde obscuro. El sombrerito es de terciopelo verde.

También es de sarga azul marino el último modelo que véis aquí.

La larga talma es de seda negra forrada en terciopelo azul marino.

Los sombreros son todos muy elegantes.



FASCINADORES SON ESTOS TRAJECITOS PARA NIÑITOS

¡Lo blanco! No hay nada más elegante para niños que lo blanco, ni tampoco más higiénico. En invierno y en verano los niños deben estar siempre y a toda hora vestidos con trajecitos blancos.—El primer modelo es de tul blanco bordado y completado por ancho cinturón Pompadour.—2.° Capita para niñito hombre, de paño blanco adornado con botones forrados.—3.° Vestidito de tul blanco bordado con soutache de hilo blanco, rodeada la falda, el bolero y mangas por un fleco de pelotitas. El falso es de tafetán o de raso.—4.° Elegante traje de chiffón aplicado con rosas bordadas en seda.



Os indicamos en este artículo una serie de trabajitos de una ejecución sencilla, los que me servirán de ocasión para estudiar con vosotras todas las fantasías que puede sugeriros vuestra imaginación para ornamentar vuestro interior.

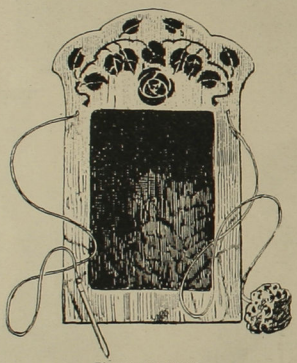
Pizarra y marco.—No quiero decir que este objeto sea de uso universalmente adoptado en las familias, yo los he visto en algunas piezas de servicio, como repostero o cuarto de ropa.

Es una pizarrita fija dentro de un marco de madera del que penden dos cordones que sostienen una esponja y un lápiz. Como podéis verlo es el marco el que ofrece toda la decoración, éste tiene algunas flores pyrograbadas, lo que os parecerá, tal vez, muy banal, bien ordinario, pero es un principio para llegar a obtener el título de "buen pyrograbador".

La composición es un gran arte y el que lanza en él debe conocerlo bien para aplicarlo. El hecho de haber encontrado una buena colocación para unas flores y saberles dar el color, saberle dar el movimiento a una rama, y su carácter en cuanto a la forma de un sencillo marco constituye un trabajo, a menudo muy difícil de que muchas personas ignoran que sólo se encuentra a fuerzas de combinaciones diferentes, a veces del mismo motivo.



Un cuchillo corta papel



Pizarra con marco.

Este mismo marco puede servir para fotografía de acuarela o grabado.

Un calendario.—Este modelo es interesante por la idea general que os sugiere, más que por el modelo muy preciso que os propone. Puede ser pintado a la acuarela sobre papel o bien pyrograbado sobre una tabla de madera. Cada cual lo puede interpretar a su modo, a pesar que creo que el segundo sistema es preferible, pues es de temer que un tema así no salga muy lucido a la acuarela mientras que pyrograbado sería muy hermoso.

Dos calendarios. (3 y 4). — He aquí otros dos calendarios de un trabajo mucho más delicado.

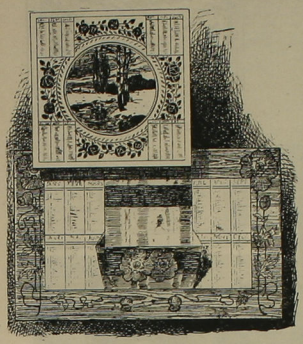
El primero está constituído por una especie de marco con pequeños paisajes de forma circular. Este paisaje podría ser un bonito motivo para acuarela, tomado del natural y puesto sobre un cartonaje sobre el que se aplicarán rodeando al cuadro una tela adornada con florecillas bordadas, salpicadas de lentejuelas metálicas. En los cuatro ángulos se colocan con clavitos dorados, las cuatro hojas del calendario. Sería muy bonito como fondo en raso amarillo paja, con tonos rojos vivos y verdes muertos para las hojas o flores.



Un calendario

El segundo calendario tiene un bolsón para papeles en el medio. Evidentemente que podréis ejecutarlo en madera pyrograbada con el bolsón de seda verde o del color rojo de la flor que va pintada en el marco. El calendario se pega con cola.

Cuchillo para cortar papeles.—Este es

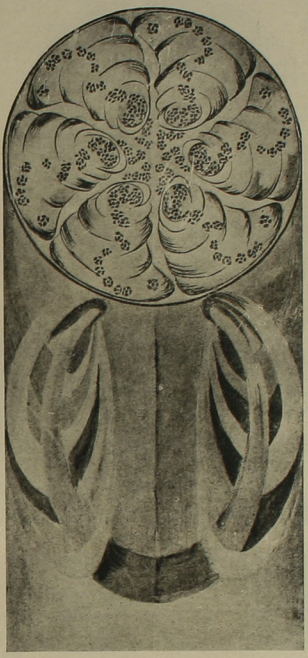


Dos calendarios

un trabajo de algunos instantes, y para una buena decoradora no ofrece ninguna dificultad. Algunas manchas de color sobre un pedazo de madera pintada de gris a la acuarela. La misma composición se repite al revez.

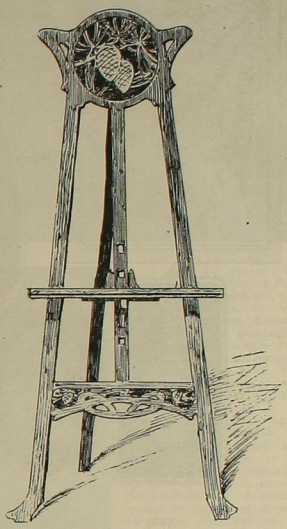
Un caballete. — Se acostumbra hacer descansar un hermoso retrato o cuadro sobre uno de estos muebles en un salón. Este tiene bonita forma y los motivos de pyrograbados obscuros que lo adornan le dan cierto aspecto de mueble de gran valor lo que nunca está de más, por cierto. Se puede pintar, si se quiere, pero yo lo dejaría del color de la madera. Los motivos se hacen sobre fondo negro, las piñas de pino marítimo se pintan de rojo franco con tonos más claros y más obscuros.

Panneaux de biombo.—He aquí, en fin,



Un panneaux de biombo.

una hoja de biombo de alta fantasía. Inútil deciros que no se trata de un mueble que podría ocupar un lugar en un salón lujoso o en un comedor de estilo. Sólo se trata de algo curioso, divertido, pudiendo ocupar un rincón en alguna sala



Un caballete

de estudio de joven o en un vestíbulo.

Tendrá este biombo cuatro hojas iguales que se pintarán ligeramente sobre tela burda, con colores bastante francos, realzados con manchas de plata. Podríais encontrar, siguiendo vuestra fantasía, en esta composición, por ejemplo, azules, grises o plateados o bien tonos anaranjados grises y oro. Esto contribuirá a darle a este mueble curioso un aspecto persa, que le sentaría mucho y concluirá por darle más valor.



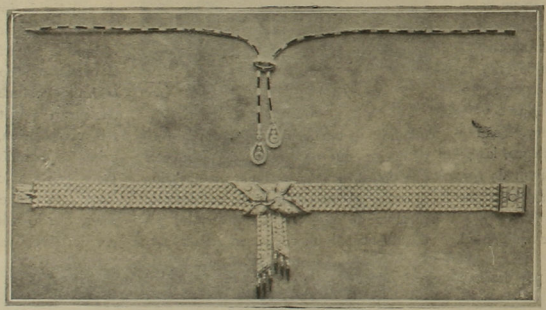


Escudriñando la caja de joyas

Bien conocía Fausto a las mujeres cuando tentó a Margarita con una caja de joyas, pues no hay una sola mujer a quien no le agraden las piedras preciosas y las alhajas bien montadas.

Podríamos dividir las joyas en tres clases: las que se usan en la mañana, las de la tarde y las de la noche. Indudablemente que en estos tiempos los artistas y dibujantes se han preocupado de crear novedades para la mañana y tarde que para la noche.

Las blusas abiertas adelante han dado ocasión a los artistas para idear adornos muy hermosos para la garganta y cuello, y lo más nuevo entre estas cosas el sautoir de terciopelo negro con puntas de diamantes, como se puede ver en el grabado de esta página. También un sautoir de semillas de perlas combinado con cuentas de onyx de cristal se lleva mucho. Esta combinación ofrece una vista muy delicada y sumamente refinada y se puede llevar tanto por la mañana como en la tarde. La combinación de azabache negro y el onyx con diamantitos es algo nuevo que produce un efecto raro y agradable. Como una muestra de lo que os digo, podéis mirar el segundo collar que se ve al centro de la página, que es de perlas; el lazo es de diamantes con las puntas terminadas con perlas largas de onyx; se usa muy apretado en la garganta y acompaña muy bien a un vestido elegante de tarde.



Muy bonita idea es la que nos ofrece el otro collar que se ve también al centro, que es de brillantes y onyx y que termina en dos largos adornos, en forma de pera; cada cual ostenta un diamante al centro. El tono negro en una joya le proporciona una nota simpática y de distinción.

Los cuatro medallones o pendantif son alhajas de tarde y se componen de monturas de plata o platino con brillantes, perlas y piedra de la luna, en la que se ve una figura de Cupido esculpida al centro; este último tiene al revés un relojito microscópico rodeado de diamantes.

La popularidad que han alcanzado las pulseras con reloj sigue aumentando, y cada día se inventan más novedades lujosas en esta clase de joyas.

Las perlas siguen siendo la alhaja de las mujeres distinguidas y tienen la ventaja de que se puede llevar a toda hora del día; así una señora puede ir a misa por la mañana con un collar de perlas, dormir y bañarse con él, ya que las perlas no sufren con el agua dulce ni salada.

La montura de las alhajas es sumamente cara y difícil, y a esto se debe que sean hoy tan caras, a pesar que no cuentan con piedras de valor; su precio está en el trabajo que tienen. Esto lo podéis ver en el lazo de brillantes con fleco de perlas en que no se ve una sola piedra grande; todo se hace con un engarzado de brillantes pequeñitos que producen gran efecto.

El adorno de corpiño de baile que se ve arriba de esta página es una hermosísima joya de brillantes; las borlas ostentan flecos de brillantes sueltos. Todo el valor de la joya está en su fabricación, que es de un trabajo fino y sumamente prolijo.

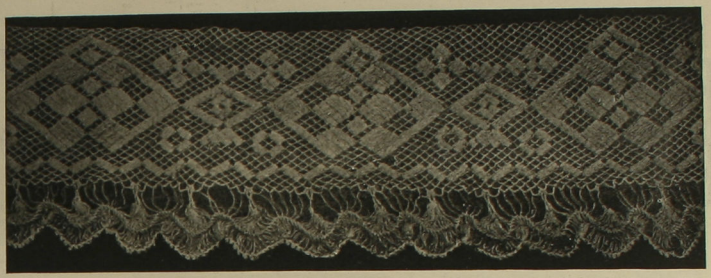
Vuelven otra vez a usarse los "collares de perro", pero nos vuelven más angostos, para ser usados en lugar de la cintita de terciopelo, que tan de moda está actualmente. El grabado que se ve abajo nos muestra una cinta angosta con brillantes y rubíes, con su pendantif pequeño de las mismas piedras.

Los medallones para colocar un pequeño retrato constituyen una de las más hermosas joyas. El marquito es de polvo de diamante y brillantes.

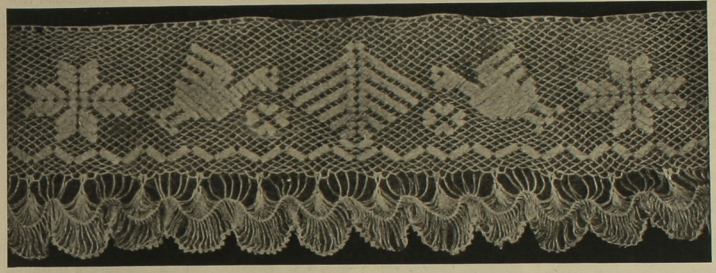
Las bolsas de oro siguen siempre muy de moda y las hay de precios fabulosos debido a su trabajo.

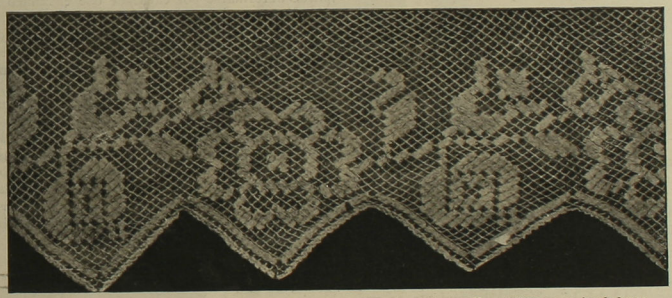
¿Quién no tiene alhajas pasadas de moda? Se os presenta la ocasión de tener preciosas novedades, haciendo imitar algunos de estos modelos por un joyero inteligente como hay muchos entre nosotros, que lo único que les falta es tener ideas; por eso "Familia" os las facilita.

Encajes de filet bordados



Debido a una estratagema he podido conseguir estos tres modelos muy interesantes, por cierto, para las personas que tienen un interés especial en esta clase de trabajos. Este encaje es muy antiguo entre ciertos pueblos de Europa. Los ejemplares más bonitos son hechos por paisanas y para su propio uso. Todo lo que constituye la ornamentación de los interiores rústicos, demuestran en sus moradoras aptitudes extraordinarias para hacer cosas preciosas con este encaje que ha obtenido hoy día los favores de la moda. Hacen colchas, cortinas, carpetas, almohadones, que envidian las señoras aficionadas a adornar sus salones con estas bonitas obras de mano. Todos estos trabajos, ya sean más o menos ricamente trabajados, siempre presentan cierto atractivo personal.





Figs. II, III y IV.—Nuevos encajes estilo antiguo de Hungría, sobre mallas oblicuas con bordaduras al crochet.

El aspecto anticuado de estos encajes no es nada banal y su ejecución bastante sencilla, no carece de originalidad. Todo contribuye para proporcionarle esa apariencia: las mallas al sesgo, las puntadas (punto de surcir) hechas con hilo grueso y opaco, el picot del encaje (fig. III) hecha con crochet figurando un cordoncillo muy fino, una presilla en una malla del recodo; 5 cadenetas, etc. Los dientecitos que adornan el encaje (fig. IV) igualmente al crochet, (media puntada, 3 id., una media en cada malla, todo alrededor de cada diente). Por fin el encaje de la fig. II y III da un dibujo agradable y muy antiguo, se hace montando veinte mallas que se trabajan en seguida pasando la aguja de un lado al otro, sin aumentar ni disminuir, y para el encaje de puntas se montan 32 mallas disminuyendo de un solo lado hasta tener solamente 24 o 25 mallas, y aumentar en seguida del mismo lado, etc. Para bordar este encaje (fig. IV) deben ejecutarse antes que todo las grandes flores o los botones que adornan el centro de cada punta, después se unen los demás dibujos por medio de estigmas; se pueden disimular más las imperfecciones que puedan haber en la disposición del dibujo. El filet se hace o se compra hecho a máquina; indudablemente, que el hecho a mano es mucho más apreciado y su efecto es doblemente admirado. Este mismo trabajo hecho sobre tul de hilo un poco grueso, es tan bonito como éste sobre filet. Se pone el tul sobre un dibujo calcado sobre papel azul; para poderlo ver mejor, se borda el tul del mismo modo que se pasan las hebras para surcir un par de medias, la cuestión es seguir bien distintamente el dibujo que se ejecutará.

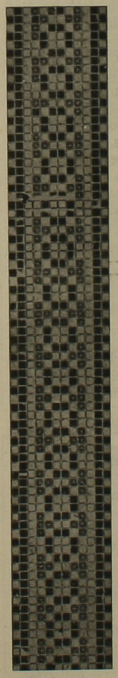


Fig. I.—Galón de tapicería para adornos de delantal.



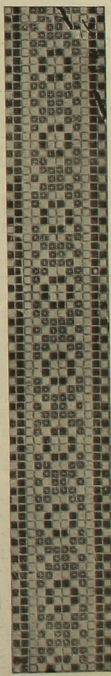


Fig. VI.—Galón de tapicería para camisa de dormir.

CONSEJOS DE UNA DOCTORA

Crecimiento de los recién nacidos

Para cerciorarse de que los niños recién nacidos crecen y están en buena salud, es indispensable pesarlos, así se podrá ver si aumentan. Desde algunos años la costumbre de pesar a los niñitos, se hace más y más general.

Así una pequeña disminución del peso, es como campana de alarma; pues que esa disminución indica algún malestar.

Voy a exponerle lo que más a menudo se observa cuando se pesa regularmente todos los días, a los niños que maman y digieren bien.

Es cosa averiguada que, en los primeros días, los chicos disminuyen de peso, y que mayor es esta en los más gordos y que es, más o menos, en el quinto día que principia a aumentar el peso. Así continúa de la manera siguiente:

El primer mes de 15 a 30 gramos por día, de 500 a 1,000 gramos por mes.

El segundo mes de 20 a 35 gramos por día, de 800 a 1,200 gramos por mes.

El tercer mes de 20 a 40 gramos por día, de 800 a 1,400 gramos por mes.

El cuarto mes de 16 a 30 gramos por día, de 400 a 900 gramos por mes.

El quinto mes de 10 a 20 gramos por día, de 500 a 600 gramos por mes.

El sexto mes de 10 a 15 gramos por día, de 300 a 450 gramos por mes.

Aunque el aumento persista, disminuye progresivamente y, al concluir el primer año sólo aumenta diariamente de 3 a 4 gramos.

Así el peso de un hermoso bebé deberá ser, al fin del primer año de 9 kilógramos, más o menos. Por este pequeño cuadro se ve que el bebé aumenta en los primeros meses, es decir en el primero y segundo mes.

Estas son sólo apreciaciones, pues en la práctica diaria hay grandes diferencias. Tal bebé de un mes sólo aumenta 15 gramos, estando, sin embargo bien alimentado, mamando y digeriendo bien, mientras otros, de la misma edad, aumentan a 30 ó 40 gramos diarios.

Hay también que saber que, en realidad, el aumento no es uniforme.

Sucede que un día el peso no cambia o es inferior al que se ha anotado la víspera y a pesar de eso el bebé está bien. La causa de esa diferencia consiste en que el segundo día se pesó al niño después de sus evacuaciones y antes de mamar. Así pues, no tienen significación alguna la diferencia de peso de un día a otro.

Lo que tiene verdadera significación es el peso comparado de cada semana.

Es también necesario saber que el niño alimentado por su madre o nodriza, que es el primero que crían, crece menos ligero durante el primer mes que aquellos cuya madre o nodriza ha criado ya a otro niño.

Es costumbre excelente aquella de pesar a los niños diariamente, pero sabiendo manejar bien la balanza y no haciéndole decir lo que no quiere. Su rol único es el de indicar la disminución o el aumento del peso.

Cuando la balanza indica que, el niño disminuye constantemente, prueba que él sufre algo.

Si el bebé aumenta solo ligeramente, se busca la causa de esto sin alarmarse pero sometiéndolo a una vigilancia muy atenta.

Querer que el bebé aumente diariamente de una cantidad teórica es un disparate.

Es buena la vigilancia por el sistema del peso, pero interpretando bien los resultados; además este método no es suficiente.

Tampoco no todo el mundo puede procurarse balanzas. Voy a daros algunas recetas para no necesitarla.

Veamos el aspecto general de un bebé que está en buena salud.

Este se alimenta bien, tiene apetito y, cuando no duerme, tiene una fisonomía muy despierta, su carita es redonda y llena, la mirada viva, la piel lisa, transparente; sus carnes son firmes, no tiene voluminoso el vientre y su llanto es vigoroso.

Los bebées que están mal alimentados, son pálidos, de mirada opaca y triste, de piel seca o arrugada, de carnes sueltas; en todo él se nota la debilidad, no llora, sólo gime.

Estas son las diferencias que se notan entre un niño sano y otro enfermo.

Hay una cosa que es necesario conocer. La cabeza del niño puede deformarse por causa de que el cráneo no está soldado aún. Así, pues el niño en perfecta salud tiene la cabecita más abierta y la membrana que la cubre más estirada.

Si el niño está mal alimentado, la abertura se achica, los bordes de los huesos se acercan y aún se suben los unos sobre los otros y la mollera se deprime formando un hoyo en la cabecita apreciable a la vista y al tacto. Me preguntan, ¿por qué pasa eso? Os lo voy a decir:

Bajo los huesos del cráneo existe un líquido protector del cerebro. Este, como la leche, contiene substancias nutritivas. Así pues, cuando el niño no bebe buena leche, absorbe ese líquido, es como decir que se come a sí mismo. A medida que el líquido disminuye los huesos del cráneo que ya no están sujetos, se acercan. De esta manera podréis saber de manera segura el estado de salud del niño.

VACUNA

Primeras salidas

Vamos a estudiar la manera de pasear a los chiquitines. Dejarlos encerrados en el cuarto los enfermaría; se pondrían pálidos y sus pulmones sufrirían con el aire comprimido. Hay que hacerlos salir.

Luego veremos la manera de evitar los peligros que puede correr el niño, cuando sale a paseo.

Antes de su primera salida hay que tomar una precaución, la de vacunarlos.

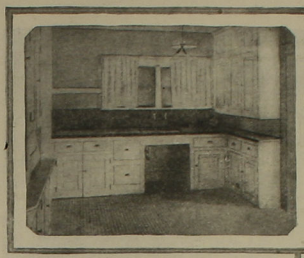
Si todos se vacunaran cada diez años la viruela no existiría y sin embargo, ¡cuántos enemigo tiene aún!

No debería sacarse a la calle a los bebées antes de vacunarlos.

Los haréis pues vacunar, si os es posible, con vacuna animal, antes de que principie el trabajo de la dentición.

Al sacarlos a paseo cuidaréis de que el chico no tome frío, que es su mayor enemigo. Para esto hay que abrigarlo convenientemente. La lluvia, el viento, el sol, se evitarán tanto como el frío. Para defender a los niñitos del viento y del sol se les cubrirá con un velo.

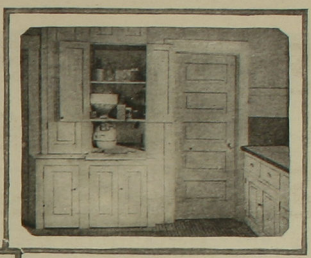
En tiempo de humedad se les hará entrar a casa a una hora conveniente. No hay inconveniente para sacarlos en un cochesito suave, que tenga capota y que el niño vaya bien cubierto.—*Doctora E. Foncke.*



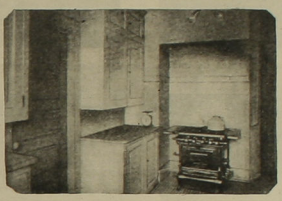
Un rincón de cocina.

COMO ALGUNAS SEÑORAS IMAGINAN SUS COCINAS

Al hacer el croquis de mi cocina tuve presente estos puntos: que fueran claras y atrayentes y reducir el trabajo para conservarlas limpias a su mínimum. Los colores que he escogido son azules y blancos, pues la pintura de esmalte blanco se lava fácilmente con agua y jabón. Para darle luz hay una ventana que da al jardín



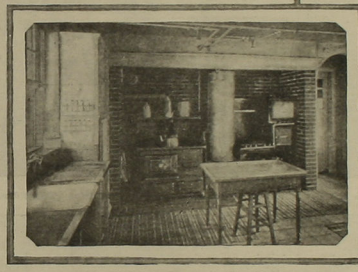
Puerta, armario y mesa de cocina.



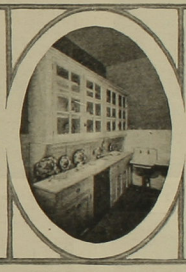
Estufa y departamento de pastelería.

o a la calle, frente a la estufa de gas. Cada cajón y estante ha sido estudiado para que preste servicios a lo que está dedicado especialmente. Hay dos grandes cajones forrados en zinc para guardar pan, azúcar, dulces o postres. Otros cajones más pequeños sirven para las cuentas, libretas, libros de recetas, delantales, paños, cosas de plaqué y pequeños utensilios de cocina. Uno de los armarios con una mesa está exclusivamente destinado a la pastelería y los armarios contienen todos los útiles que se necesitan para este objeto.

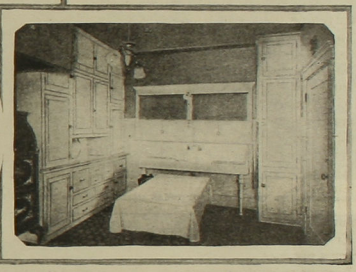
Los desagües, cañerías y recipientes están cuidadosamente estudiados para que presten útiles servicios y que todo esté a la mano. Los armarios permiten guardar todo y que nada quede tirado sobre las mesas. Los reposteros y cocinas con grandes armarios son los más limpios, pues todo lo que hay de feo se oculta ahí dentro y sólo se ve las ollas de cobre relucientes. Estos reposteros y cocinas indicados en esta página son sumamente convenientes y ofrecen una gran variedad de ideas nuevas y consideradas muy convenientes por señoras entendidas en el manejo de la casa. Cada señora tiene su idea propia de lo que ella considera una cocina bien distribuída y lo que es conveniente para algunas, tal vez no lo sería para otras.



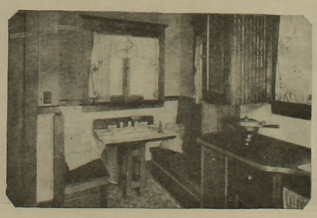
Cocina con despensa al lado.



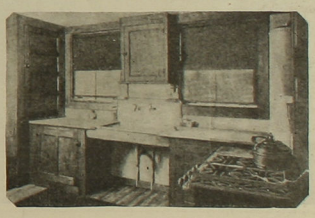
Armarios de repostero.



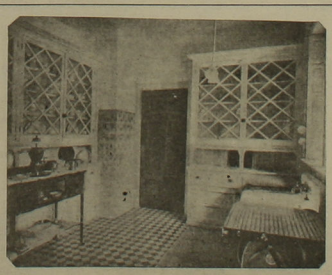
Ante-cocina y comedor de servidumbre.



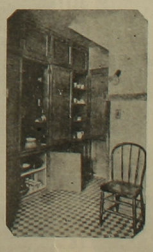
Repostero para preparar el te.



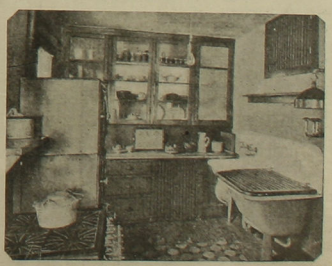
Se deben tener tantas ventanas como el espacio lo permita.



Cocina pintada de azul y blanco.



Armarios para loza.



Un repostero modelo.

DIFERENTES COMEDORES



Comedor con gran puerta que comunica con el salón. Muebles de caoba y chimenea blanca.



Simpático comedor con puertas y ventanas redondas, sillas ligeras y aparador de caoba.



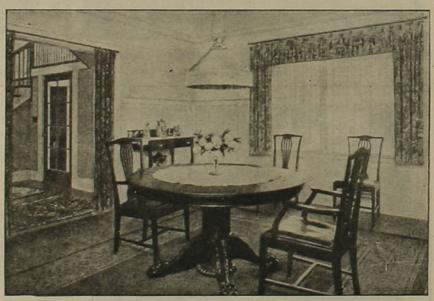
Un comedor en que entra por todas partes la luz, da apetito y alegría.



Una ventana ancha y baja para poner plantas. Cortinitas recogidas.



Comedor de caoba con ventana grande.



Comedor de campo con mesa redonda.



Otro comedor comunicado por una gran puerta con el salón.

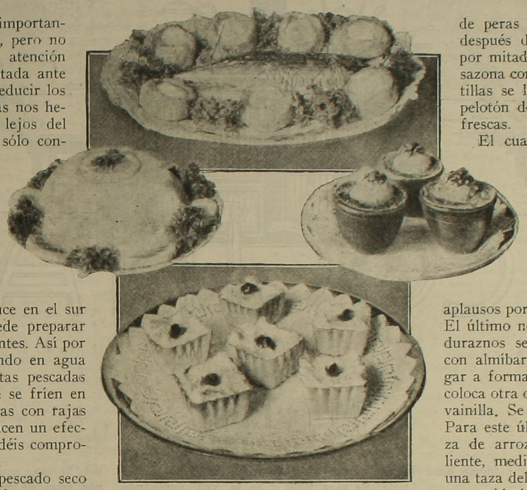


Alegre es este comedor, con una ventana tan bien arreglada con cortinas de gasa y cretona.

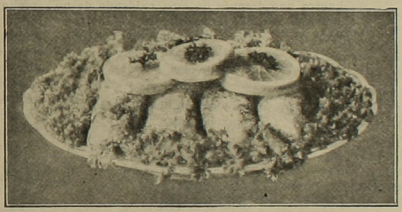
Cómo se puede aprovechar el pescado y las frutas secas

Conocía desde antes la importancia de los alimentos secos, pero no les había prestado mucha atención hasta que he sido confrontada ante el problema de tener que reducir los gastos de comida, y además nos hemos mudado a una casa lejos del mercado lo que hace que sólo consigamos alimentos frescos una vez por semana.

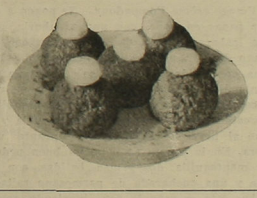
He encontrado varias maneras de cocinar el pescado seco tanto para el almuerzo como para la comida a un precio muy inferior del que podría gastar en pescado fresco. La pescada seca que se produce en el sur es muy sabrosa, y se puede preparar de cien mil maneras diferentes. Así por ejemplo, se deja desaguando en agua caliente dos o tres de estas pescadas secas, que al día siguiente se fríen en riñonada y bien presentadas con rajas de limón y perejil frito hacen un efecto maravilloso como lo podéis comprobar en el grabado núm. 4.



El secreto para que el pescado seco sea bueno es saberlo desaguar usando prolijidad para ello. El grabado I nos muestra un pescado cocido o asado rodeado con trocitos de papas rellenas con crema y ramos de perejil frito. La vista que ofrece así presentado es muy agradable y nadie rehusará de comerlo.



El segundo grabado nos hace ver un budín de pescado seco que se hace después de haber hecho desaguar todo un día y una noche el pescado seco, que después de pasada esta operación se desmenuza y se pasa por un tamiz agregándole huevos (3 huevos) muy batidos y una o dos yemas para que tome un poco de color. Se pone a cocer al baño de maría, se saca con cuidado del molde, se le rodea de perejil picado y hojas de limón y se sirve con salsa blanca. Como lo véis el aspecto que este presenta es simplemente delicioso.

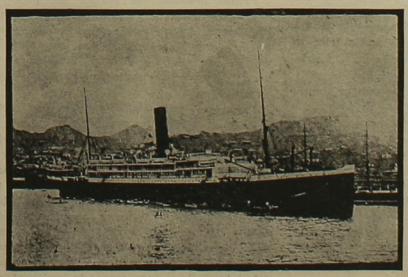


El tercer modelo nos representa un postre de peras secas y puestas al horno después de haberlas partido mitad por mitad, sacado la comida que se sazona con azúcar y compota de frutillas se le pone a cada pedazo un pelotón de crema batida y frutillas frescas.

El cuarto modelo nos presenta pastelitos de masa de hoja rellenos con compotas de damascos, crema y adornados con un pedazo de damasco confitado.

El cuarto modelo ya lo hemos descrito más arriba pero no podemos por menos que agregarle nuestros aplausos por su magnífica presentación. El último nos representa un postre de duraznos secos machacados y unidos con almíbar de consistencia hasta llegar a formar una bola sobre la que se coloca otra de arroz con leche, azúcar y vainilla. Se sirve con almíbar gruesa. Para este último se necesita media taza de arroz, taza llena de leche caliente, media taza de duraznos secos, una taza del mismo jugo en que se han cocido los duraznos y bastante azúcar, hasta llenar la taza, limón. Se cuece bien el arroz con la leche y el azúcar. Una vez frío se forman bolas que se revuelcan en miga de pan rallado muy fino y se fríen en bastante grasa hasta que queden doradas, se adorna cada una con un pedazo de jalea. Se sirve con una salsa de duraznos muy cocidos (casi deshechos) y almíbar gruesa. Todos estos guisos dependen del modo que se hacen, las buenas cocineras y que son además inteligentes saben interpretar con talento estas recetas, pero si no se saben interpretar resultan malas y le hechan la culpa a la Revista que las ha dado así.

Todos los guisos que véis explicados aquí son probados y jamás os daría ninguna receta que no me constara que es muy buena. Os invito a que presentéis los platos con elegancia.



"ORCOMA" en Coquimbo.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

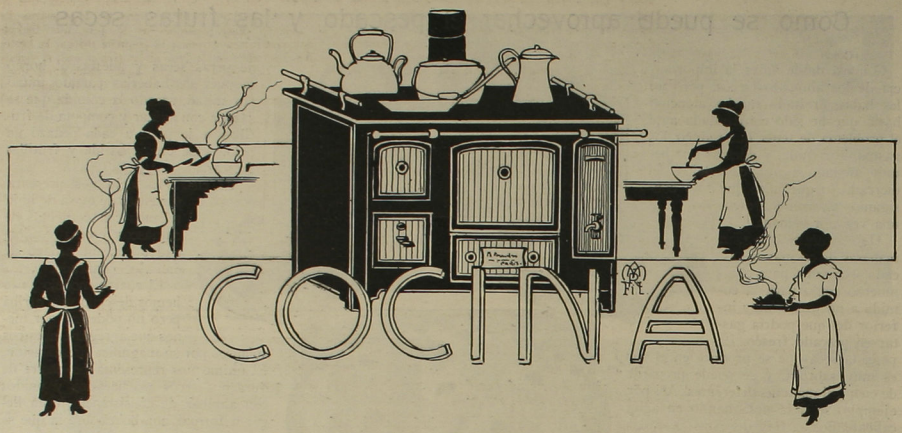
Vapores cada quince días por el Estrecho de Magallanes a Montevideo para (Buenos Aires), Santos, Río de Janeiro, Portugal, España, Francia e Inglaterra

VAPORES DE CARRERA REGULAR PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA COSTA Y A PANAMA CON PASAJES RESERVADOS PARA NUEVA YORK, ETC., ETC.

Para toda clase de datos sobre precios, fletes y demás dirijirse a

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

VALPARAISO: Calle Blanco 505 - Casilla número, 934



MENUS

Un menú de almuerzo barato y bueno para diez personas

Sopa de choros.
Huevos a la napolitana.
Bacalao en fuente.
Papas a la mantequilla negra.
Roscas de almíbar.

Sopa de choros.—Se fríen, en color, doce cabezas de cebolla picada; estando éstas listas se le pondrán choros amarillos y dos panes remojados, caldo de pescado, sal, pimienta, oréganos, cominos. Se dejará todo esto a fuego lento. A la sopera se le pondrán dos yemas de huevos batidos con leche y jugo de limón.

Huevos a la napolitana.—Se cuecen macarrones de tubo fino, los que una vez listos se ponen en una fuente con mantequilla, queso y salsa blanca. Se pasan mientras tanto huevos frescos por agua, los que se colocarán alrededor de la fuente de macarrones y se servirán con salsa de tomate, aparte.

Bacalao provenzale.—Se remoja el bacalao durante veinticuatro horas; después se cuece sin dejarlo hervir. Una vez cocido se le quitan las espinas. Se coloca en el fondo de una budinera: chalota, un diente de ajo picado, chuletas, limón en tajadas sin cáscara, pimienta entera, dos cucharadas de aceite, una de mantequilla, tres tomates partidos. Sobre esto se pone una capa de bacalao, otra de la preparación que se acaba de explicar y así hasta terminar. Agréguesele miga de pan con un pedacito de mantequilla y póngase al horno por media hora.

Papas con mantequilla negra.—Se cuecen papas con cuero, el que se les quita después de cocidas, se cubren con mantequilla negra, que se hará del modo siguiente: se pone mantequilla a derretir, y una vez bien dorada, se le pone una cucharadita de vinagre que se hace antes de reducir haciéndola hervir en sal y pimienta. Con esto se cubren las papas y se adornan con perejil frito.

Roscas fritas.—Se hierve agua con mantequilla, un palo de canela y cáscara de limón. Hirviendo el agua se le pondrá harina para formar una mazamorra muy espesa; se conoce que está lista cuando se despega del fondo y de los lados de la cacerola al batirla. Se saca tibia y se le van agregando huevos uno después de otro, cuidando de no poner el segundo mientras no esté el primero bien incorporado, y así hasta completar cinco huevos. Se forman las roscas y se fríen en mucha grasa bien caliente.

Menú para una comida de diario buena y sin mucho gasto

Potage crême Pompadour (crema de papas)
Filet de Poisson a l'Orleans.
Croquetas de jaibas.
Macarrones al gratín.
Ensalada Macedonia.
Mousse de café.

Potage crême Pompadour.—Se ponen a cocer papas en agua, con una zanahoria, media cabeza de cebolla claveteada con un clavo de olor, porrón, pimienta entera y sal. Una vez cocidas las papas se sacan y se pasan por el cedazo, el puré se coloca en una cacerola con una cucharada de mantequilla. El caldo en que se han cocido se cuela y se une al puré. Se deja hervir durante una hora. En la sopera se pone un buen pedazo de mantequilla, dos yemas batidas con leche y una cucharada de parmesano rallado. Sobre esto se echa la sopa hirviendo, revolviendo constantemente para que no se corte el huevo.

Filet de Poisson a L'Orleans.— Se cortan filetes de lenguado, corvina o congrio, se colocan en una fuente untada con mantequilla, después de haberles echado sal y pimienta y jugo de limón; se colocan quince minutos al horno muy fuerte. Se sacan con mucho cuidado los filetes de la fuente para colocarlos en la que debe ir a la mesa; se cubren con una salsa crema y se sirven con papas alrededor.

Croquetas de jaibas.—Se hace una crema de leche, mantequilla, harina de maíz y yemas de huevos, para que quede muy espesa. Se fríe en un poquito de mantequilla la comida de la jaiba, echándole sal, pimienta y ají de Cayena. Unase a la crema, póngase después en un mármol para que se enfríe. Se cortarán en cuadrado, pasándolos por harina, por huevo batido y por último por miga de pan; esta misma operación se repite dos veces friéndolas, en seguida, en aceite muy caliente. Se sirve sobre una servilleta arreglada en pirámides con dos grandes ramos de perejil frito y tajadas de limón.

Macarrones al gratin.—Se cuecen los macarrones y una vez bien cocidos se cortan en pedacitos chicos, se coloca en una fuente una capa de macarrones, otra de salsa blanca, otra de queso, y así hasta terminar; se le espolvorea por encima miga de pan tostado, queso rallado y mantequilla. Se mete la fuente al horno hasta que se dore.

Ensalada de Macedonia.—Se pelan nueces tiernas, apio y dos plátanos; una vez aliñado, se cubrirá con mayonesa.

Mousse de café.—Se hace un betún con seis claras de huevos y una libra de azúcar hecha almíbar muy de punto. Estando el betún listo y frío se le pondrá una tacita de esencia de café y cinco hojas de colapiz deshecho en agua fría y hervida durante cinco minutos. Se une todo y se pone en un molde, en hielo, por una hora y media. Se saca del molde y se sirve.

POSTRES DE VERANO

Frutas heladas.—Se cortan en pedacitos damascos, plátanos, duraznos, uvas, ciruelas, fresas, frambuesas, etc. etc. Se añade azúcar en polvo mezclada con una pizca de vainilla, pedazos de hielo y una copita de licor. Es un postre delicioso para este tiempo de calor.

Naranjas confitadas.—Se pelan las naranjas con prolijidad, se separan los cascos, teniendo cuidado de no romperlos, se dejan extendidos en un azafate durante la noche, para que la cáscara se endurezca. Se hace una almíbar y cuando esté de pelo se le pone una o dos cucharadas de vinagre blanco. Se prueba, sacando un poquito y echándolo a una taza de agua fría. Cuando quiebre quiere decir que ya está. Se van pasando por la almíbar casco por casco y extendiéndolos sobre una mesa de mármol con aceite.

LA LEYENDA DEL MALENDRAT

(Continuación de la pág. 5).

Mientras tanto, Dauzat, de vuelta de la ciudad, se había dado cuenta de la desaparición de la llave. La presencia del conde de Malandrat no había sido denunciada; pero el intendente, que no conocía el secreto del subterráneo, era bastante hábil para no sospechar en esta desaparición un misterio, y por consiguiente un peligro.

Tomando una linterna sorda y una pistola, fué por sí mismo a hacer una ronda de inspección en el parque; encontró rastros de ramas quebradas que lo condujeron al cementerio.

Marieta penetró en la capilla. El monumento estaba vacío, y a lo lejos sintió el galope de un caballo que se alejaba.

Esta última decepción hirió el corazón de la niña, que se desvaneció sobre las lozas.

Reanimada por el hielo de la piedra, se levantó sin poder precisar cuánto tiempo había estado sin conocimiento.

En el momento que salía de su refugio, helada de frío, sintió pasos, y habiendo perdido por completo el valor que antes tenía, hizo un movimiento para ocultarse en la espesura.

—¡Ah! ¡Ya te tengo, bandido! exclamó una voz.

Se oyó el disparo de una arma de fuego. La pobre niña cayó de bruces, con los brazos extendidos.

A la mañana siguiente, se constató que ni el padre ni la hija habían dormido en el castillo; fué la madre Marta, que encontró a su alumna muerta y ya rígida. En cuanto a Antonio Dauzat, lo descubrieron en la tarde dando lastimeros gritos en un rincón del parque, y sus accesos de locura furiosa, terminaron pronto con la muerte.

Al año siguiente, el primer cuidado de Roger, de su joven esposa y de la condesa madre, fué hacer trasladar a la capilla el cuerpo de Marieta, y su tumba constantemente adornada de flores, llegó a ser un sitio de peregrinación, para los enamorados.

Aseguran en la comarca que la "Dama Blanca", no ha vuelto a aparecer.

CAMILLE GRAMACCINI

Traducido para "Familia" por Eglantine.

AJESJA. (Novela turca)

(Continuación de la pág. 8.)

Nadie sabe qué pensamientos pueden nacer en la cabeza de una mujer, sobre todo de una mujer de Oriente.

Con un furtivo reflejo azul, la turquesa se deslizó en la obscuridad del estuche, y el cajoncito secreto se volvió a cerrar. Achmed-Alí pesó cada moneda en una balanza de marfil, para asegurarse que tenían el peso justo. En seguida, lentamente, una a una, las puso en una bolsa de seda vieja, la que colocó sobre su pecho desnudo, sobre el corazón.

En la sombra del muro, Ajesja permanecía en cluquillas. Se tomaba las manos nerviosamente.

El dedo que llevaba la turquesa lo torturaba y lo apretaba entre los otros, como para castigarlos de su vergüenza y desnudez.

Se recordaba las palabras de la vieja persa: "Si pierdes la piedra azul, tu destino será de desear siempre lo que nunca podrás alcanzar."

❦

En su cuarto de hotel, Erik Nord se hallaba sentado, con el estuche delante de él. Creía ver en el nácar incrustado en el ébano miles de ojos misteriosos. Ahora que lo poseía le parecía menos hermoso y dudaba de que el ébano fuese verdadero. Con su cortapluma hizo una incisión en la madera, que era blanca en su interior; el estuche sólo estaba pintado de negro: había sido engañado! Cuando regresó a su país, el sueco se llevó consigo el estuche y se lo mostraba a todos, diciendo:

—"He aquí lo que me había sugestionado. A un momento dado creí que el hada de los cuentos de Oriente se ocultaba ahí dentro. Pero el estuche es falso y el hada de los cuentos ya no existe; ha muerto"...

Pero en el cajoncito secreto de este estuche de imitación de ébano se oculta la piedra verdadera del Oriente. Brilla y deslumbra, apenas tintada de azul, en la obscuridad, esperando su hora, como las hadas de los Cuentos de Oriente, pronta a darse a aquel que sepa encontrarla.

ELSA

EL MAESTRO QUE HACE PENSAR

(Continuación de la pág. 11)

elegante "tailleur negro" como siempre peinada con bandeau, pero en fin, sin sombrero, sin guantes, sin aparentar que se encontraban ahí de visita... y como ella misma se encontraba tan turbada no encontré ni una palabra, ni una sola qué pronunciar. Me introdujo, en silencio, a una gran habitación que parecía servir de gabinete de trabajo a "nuestro Fernando" apenas si pude ver que había una mesa donde se veían dos tazas de café tan juntitas que acusaba un reciente tête a tête.

Después de esta escena muda—mi entrada donde Fernando, guiada por Mme. Baudemont—me convencí, mi gran amigo, que tengo sangre fría. Las coyunturas excepcionales, fastidiosas o peligrosas, en lugar de privarme de mis medios de acción me los activan, los movilizan, los estimulan.... Cuando me encontré frente a frente a mi maestra de colegio, en el gabinete del filósofo, me sentí bastante lúcida para observar y con cierto deseo de reirme de todo aquello. Mme. Baudemont no había conservado el dominio sobre sí misma: y habiendo súbitamente recuperado la palabra, hablaba como loca y hasta por los codos, parecía como que quisiera evitar el que yo hablase. "Mi querida niña... qué sorpresa! qué buena casualidad! Ud. misma estará algo extrañada de encontrarme aquí... M. Dautrez no está en casa... acaba de salir... inmediatamente después de almorzar.... Cuán contrariado va a estar! Y usted se dirá, estoy segura: "¿Cómo es esto que sea Mme. Baudemont quien me recibe?" Oh! mi niña, es algo muy sencillo. ¿No adivina usted? M. Dautrez es solo sin familia... Yo, helas! mi viudez me ha dejado libre, desde hace tiempo (corta emoción, pañuelo)... entonces... ¿No adivina usted aún? Ud. comprende bien, vamos, Ivonne, que yo no estaría aquí en casa de un hombre, que no me permitiría, yo encargada de almas jóvenes, aceptar una invitación a almorzar sola con él... si... él no fuera para mí... En fin... en fin (silencio supremo, emoción, pañuelo)... En fin... Fernando y yo nos hemos apreciado desde hace va mucho tiempo.... Estamos comprometidos y... en tres días... justos la noche antes de la entrada... tendremos la felicidad... la infinita felicidad.... de pertenecernos el uno al otro... es decir... de casarnos..."

Después de ésto se deshizo en lágrimas, ocultando su rostro incandescente en su pañuelo ya húmedo.

Ahora, que ya tengo alguna experiencia de lo que es la vida, no dudo ni por un momento que Mme. Baudemont no fuera irreprochable, y que aquel almuerzo en casa de su novio no fuera la cosa lo más explicable del mundo... Pero no olvide usted mi célebre amigo, que yo miraba esa escena con ojos esquivos y risueños! La emoción sentimental, las púdicas lágrimas de aquella corpulenta morena bigotuda, su presencia en lo que yo había imaginado como el santuario inviolable, todo eso, en fin, me inspiró ganas de reir... y un poco de repugnancia. Y como, entre mujeres, cuando se mezclan los celos, no se necesitan lecciones de experiencia para aprender la crueldad, yo contesté sencillamente sin hacer alusión a las cosas bien consideradas que acababa de confiarme Mme. Baudemont.

"Señora, hágame usted el favor de entregarle a M. Dautrez este Bergson, que me había prestado y que he querido traerle yo misma..."

—Ah! dijo ella, muy sorprendida de que yo cortara así su tierna emoción. Ah! ¿no tiene usted nada más que dejarle dicho?

—Absolutamente nada más, señora."

Me levanté y salí bastante dignamente para una persona de mi edad.

Si estuviera usted a mi lado en este momento, mi grande amigo, suspendería aquí un momento mi narración y le diría: "¿Cómo se imagina usted, la escena entre Marta, Clareclee y yo, algunas horas más tarde, cuando les daba cuenta de mi visita a la calle Monge?" A pesar de su penetración psicológica, le apuesto que no se acercaría a la verdad.

Fué aquella una escena... de risas locas.

Ah! las risas locas! Cuantas veces he recordado aquella risa que salía a torrentes de nuestras gargantas—os lo juro que teníamos ocena, la pequeña griega, la bretona y yo, al sentirnos con el corazón vacío de aquel gran amor que lo había llenado tan totalmente durante tres meses.... Pero Clarielee pensó repentinamente y nos dijo: Fernando tocando con sus labios afeitados el bigote de su prometida... esto fué suficiente y la risa divina inextinguible nos hizo retorcernos en el sofá... Una vez desencadenada, barrió con todo, respeto, admiración, ternura por el maestro que hace pensar aún. El "tesoro" fué abierto, dispersado por la ventana y al recuperar nuestra sangre fría, la ligera herida de nuestro corazón estaba cicatrizada. Discutimos a Fernando física y moralmente, con implacable serenidad. De cuando en cuando Clarielee nos interrumpía "Marta! Ivonne! el beso de novios!" Y las risas empezaban de nuevo....

Mme. Baudemont se casó con Fernando en la misma fecha anunciada. Desde entonces el colegio lo dirigen. "M. y Mme. Dautrez—Baudemont."

Me han asegurado que han prosperado. Lo que ignoro, es si M. y Mme. Dautrez—Baudemont han adivinado por qué las tres mejores alumnas del curso de filosofía no volvieron a entrar después de esas vacaciones ni nunca más.

He aquí pues mi grande amigo la historia de mi primer amor de chiquilla.

MARCEL PREVOST.

EL CRIMEN DE LA GUERRA

(Pensamientos)

"El crimen de la guerra". Estas palabras nos sorprende sólo en fuerza del grande hábito que tenemos de esta otra, que es la realmente incomprensible y monstruosa: "el derecho de la guerra"; es decir, el derecho del homicidio, del robo, del incendio, de la devastación en la más grande escala posible: porque esto es la guerra, y si no es esto, la guerra no es la guerra.

La espada de la justicia no es la espada de la guerra. La justicia, lejos de ser beligerante, es ajena de interés y es neutral en el debate sometido a su fallo. La guerra deja de ser guerra si no es el duelo de los litigantes armados que se hacen justicia mutua por la fuerza de su espada.

❦

Toda guerra es presumida justa, porque todo acto es soberano, como acto legal, es decir, del legislador, es presumido justo. Pero como todo juez deja de ser justo cuando juzga su propio pleito, la guerra, por ser la justicia de la parte, se presume injusta de derecho.

❦

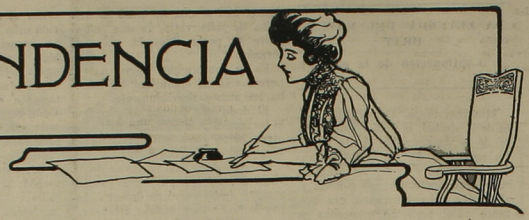
Que el crimen sea cometido por uno o por mil, contra uno o contra mil, el crimen, en sí mismo, es siempre el crimen.

❦

Lo que es regla en el hombre individual lo es en el hombre colectivo.

Decir que a falta de juez, es lícito hacerse justicia a sí mismo, es como decir que a falta de juez cada uno tiene derecho de ser injusto.

CORRESPONDENCIA



Señorita Alex.—Serena. — Sé que hay polvos muy buenos pero no sé si Ud. los quiere líquidos o en polvos, y como los hay en tantas clases sería preferible que Ud., señorita, se dirigiera personalmente a la perfumería preguntando precios.

Los trabajos que Ud. me pide no he podido darlo en este número pero se los prometo para el próximo.

Soney.—Santiago.—Si Ud. quiere un remedio para quitarle las pulgas a un perro o a otro animal casero le recomiendo como sumamente eficaz el "Sife-boug soap" que se vende donde Weir y Cía., calle Estado. Es un jabón admirable para el tocador, pues impregna al cuerpo de un olor a ácido fénico muy desinfectante.

Esta receta es tal vez mejor que la anterior que según veo no le ha resultado buena a Ud. a pesar que a otras les ha producido muy buen efecto.

Amapola. —Santiago.— La transpiración de mal olor de los brazos es sumamente desagradable y hay que combatirla enérgicamente. Lavarse mucho y con frecuencia con bicarbonato de soda es excelente y empolvorearse después con polvos para guagua que se venden en las tiendas inglesas concluyen por quitar enteramente un defecto tan desagradable. El aseo exagerado es lo único que concluye con él.

Uno que no es profesor de francés.—Empleo la palabra "Menú" porque es la única que se conoce en todos los países civilizados para la lista de la comida. "Minuta" resultaría algo raro que no todos sabrían lo que quería decir, por muy español que sea. Hay palabras que es imposible traducir.

Señora Rancagua.—Las santiaguinas tienen generalmente muy bonito cutis, que algunas se ayudan a mejorarlo con los productos Sary que tiene M. Potin Fils, Pasaje Matte. Escríbale a él preguntándole. Yo, por mi parte, le voy a recomendar algo muy bueno que se llama "Eau Veloate Fleur de Lys" que cuesta $ 9.50 en la misma peluquería.

Señorita Lens.—La dirección de Mme. de Thébes en París la ignoro, pero Ud. puede dirigirle su carta por medio de la Legación de Francia que estoy segura se la hará llegar.

Magnolia.—Coquimbo.— Es raro que a los veinticuatro años salgan canas, tal vez toda su familia las ha tenido muy temprano, pues son hereditarias. No creo que el quillay sea malo; al contrario, lo considero inmejorable. Es muy conveniente enjuagarse con toronjil cuyano, que crece en los campos como maleza. La parafina es buena para hacer salir pelo. Yo no me atrevo a recomendarle remedios que son generalmente malos para la salud. Las hojas de nogal en infusión tiñen, fortifican el cabello y no lo dañan. Hay muchas preparaciones muy buenas para teñir, entre otras, la Henneine, que cuesta donde Potin $ 5.50 oro.

Hágase algunos de estos remedios y si siempre sigue poniéndosele blanco el pelo consulte a un médico, pues muchas veces es debilidad.

Una subscriptora—Constitución.—No comprendo cómo puede tener arrugas a su edad. Tal vez esté mucho al sol o a la orilla del mar. El cutis hay que cuidarlo, pues es un gran factor de la belleza.

Le puedo recomendar la Seve Sary para que se amase con ella todas las noches las partes más arrugadas de su cara. Es un magnífico remedio que cuesta $ 16.50 en casa de Potin.

También es magnífico el aparato eléctrico Splendor, especial para los ojos, que cuesta en la misma casa 125 pesos.

No se lave con agua fría, use el agua tibia, no se refriegue muy fuerte. Yo, a mi vez, le voy a recomendar una receta casera que considero muy buena: Se hace hervir cebada francesa, una vez que ésta esté ya para soltar el hervor, se le saca el agua y se le pone otra que se deja hasta que hierva, se le agrega algunas gotas de "bálsamo de la Meca" se cuela en un trapo muy fino. Se pone esto en una botella que se cierra bien y se deja por 24 horas, cuidando de remecer la botella de cuando en cuando. Se aplica sobre el rostro. Dígame cómo le va con este remedio.

Una lectora muy interesada. —Tiene razón, señora, fué una equivocación imperdonable. Hoy van con indicaciones. Perdone.

Lastenia.— Vichuquén.— El luto de una viuda se considera terminado después de dos años, así es que Ud. puede sin ningún temor de incorrección usar un bonito traje de seda negro el día del matrimonio de su hijita. Le aconsejaría que usara perlas, son más adecuadas para una viuda. Naturalmente que las piedras de color están completamente prohibidas. Su traje de seda negra deberá ser serio, de muy buen corte y sin ninguna exageración. Mantilla de encaje negro prendida con horquillas de perlas.

Argentina—Santiago— Hay muchas cosas para hacer crecer las pestañas con más o menos éxito. Yo creo que las pestañas hay que escobillarlas diariamente hacia arriba con una escobilla húmeda o bien untada en "Rimmel's New Cosmetic" que además de poner las cejas y pestañas muy crespas y brillantes es un tónico admirable para los ojos.

Simi.—Quillota.— Para las jovencitas de 17 años sólo hay un molde de delantales, que es el recogidito adelante con su pechera salida adornados con recortes, deshilados y encajes. Hoy van muchos modelos de delantales prácticos para el interior de la casa, de todos modos trataré de complacerla en el próximo número, por haber recibido su carta con mucho atraso.

Señorita Paulina.—Viña del Mar.—Las pieles de moda son el "Mono". "La Marmota", "El armiño" y todas las demás que ya conocemos. Sólo os recomiendo que tengáis cuidado al escogerlo, pues las falsifican mucho.

El arte de ser bella

La hermosura no sólo consiste en la perfección de las formas, en la nobleza de las actitudes, en la pureza de las líneas, reside sobre todo en el sentimiento que la mujer sabe darle a sus movimientos, en la inteligencia de sus miradas, en la intensidad de todo su sér, en el brillo de su colorido, y en la frescura de la epidermis, pues existen dos clases de bellezas: aquella que se recibe de la naturaleza y aquella que nos hacemos nosotras mismas.

La mujer que tiene conciencia de su verdadera misión puede siempre, si lo quiere, hacerse bella. Pues la belleza adquirida no es otra cosa que saber peinarse bien, vestirse, reformar las imperfecciones de la naturaleza, los estragos de los años y hacerse valer en el marco elegante y atrayente que una mujer inteligente sabe siempre crearse a su alrededor.

Yo aseguro y digo: "Que no hay mujeres feas porque se puede disimular las imperfecciones y poner en relieve las ventajas. No hay mujeres viejas, ya que se puede tener la edad que se desea aparentar."

Desde que se conoce la historia de la humanidad, la mujer ha tenido conciencia del rol que ha estado siempre destinada a desempeñar y ha tratado de embellecerse por medio del arte y de la ciencia los dones que le ha prodigado la naturaleza y a mejorar y a disimular lo malo. Tratando también de mantener el más tiempo posible su prestigio y lucha hasta el último minuto contra las leyes de la naturaleza que pretende arrebatárselas. La mujer de todas las épocas ha tratado de desafiar los estragos del tiempo embelleciendo sus encantos naturales. Lo ha conseguido frecuentemente y yo la felicito, sobre todo si sabe parecer hermosa y agradar hasta una edad avanzada.

Si hay una mujer que ha sido admirada en todos los tiempos del mundo entero, es la parisiense, no porque ella sea más hermosa que otras mujeres sino por su gracia y encantos.

Lo que admiramos en ella no es la belleza clásica, no es el esplendor orgulloso y altivo, es la simpatía, un tanto indescifrable que no reside en la pureza de un perfil, pero que consiste en un conjunto de gracia y de finura de formas. Y sin embargo, ¡qué variedad! Las unas son flacas, delgadas, y las otras gordas.

A pesar de todo, el conjunto es bonito: las primeras tienen una esbeltez, una gracia ondulosa y serpentina; las otras tienen una laxitud, languideces enteramente sugestivas, poseen la belleza sabrosa y noble.

Pero consideremos solamente el rostro: hay narices demasiado largas, gruesas, mejillas poco frescas, demasiado gruesas, y sin embargo, cada fisonomía tiene su encanto especial y es raro ver una parisiense enteramente fea.

¿Y cómo explicar este misterio? Es muy sencillo. La parisiense es bonita porque ella quiere serlo. Y no hablo aquí únicamente de aquellas que, artistas o mundanas están siempre en escena o en fiestas; pero de la mujer honrada y de la humilde joven que se encuentra por la mañana temprano corriendo hacia su ocupación cuotidiana. Pues la hermosura es el encanto. No es esa hermosura antigua de las esculturas demasiado majestuosas; no, es esa hermosura moderna, graciosa, ágil y llena de atractivos.

Si la parisiense quiere realmente ser bella, busca, estudia, trabaja por encontrar como mejorarse. Si es fea de nacimiento, se puede mejorar con arte. Deberá aprender a ocultar lo que tiene en su cara y cuerpo de defectuoso y subrayar y poner en relieve, al contrario, todo lo que tiene de bonito. Convengo que tenga que recurrir a veces a las pinturas y cosméticos para obscurecerse las cejas, colorearse los labios, empolvarse la cara, acrecentar el volumen de sus cabellos con trenzas y crespos postizos. Pero estos ratificios son legítimos y muy naturales ya que operan una metamórfosis, mejorándose muchísimo.

El modo de caminar, la elegancia, el chic le dan a las siluetas un aspecto enteramente interesante y cautivante. Sí, lectoras, es a fuerza de preocupaciones, de esfuerzos constantes y de un estudio detenido y prolijo de nosotras mismas lo que nos hace perfeccionarnos y parece mucho mejor que lo que éramos, sí, señoras.

¡Toda mujer debe ser hermosa!

EL AZAHAR, LA FLOR NUPCIAL

No todos saben por qué el azahar es la flor que las novias usan en su tocado cuando va al encuentro del esposo, en el altar.

Pues bien: el azahar, originario de los países del sol, está ligado a las ceremonias nupciales desde las épocas de los griegos y romanos; pero la moda de usarlo en el traje de la novia la llevaron a Europa los cruzados de la Palestina.

El uso del azahar no impera actualmente en todas partes. En Italia y los cantones de Suiza las novias lucen castas rosas blancas; en Alemania llevan guirnaldas de mirlo, emblema de amor; en España muchas jóvenes prefieren la rosa carmesí y algunas el clavel al azahar, mientras que en las islas griegas se corona la desposada con hojas de viña, símbolo de fecundidad. En otros países la corona nupcial está formada no de flores sino de filigranas o metal.

En Noruega, Suecia y Serbia, las doncellas van al altar ostentando una corona maciza de plata, a menudo heredada, y muchas de ellas son regiamente hermosas.

En Baviera y Silesia, la corona nupcial es de cristal, perlas y alambre de oro, conjunto que las hace muy decorosas y suntuosas.



LA Salsa **LEA & PERRINS** es de un gusto tan variado y tan agradable, que facilita una mayor variedad de empleos que cualquiera otra salsa, con la carne, pescado, caza, caza mayor, aves, jamon, queso, mariscos, ensaladas, etc , etc., de tal manera asi es, que en la India y en otros paises cálidos, se acostumbra tomarla con Soda, en guisa de "pick-me-up" (estimulante).

La componen ingredientes de calidad superior, y está confeccionada segun la verdadera receta original. Se prepara y embotella en condiciones perfectamente ideales.



La escritura blanca sobre la etiqueta roja:

Lea & Perrins

indica la verdadera SALSA WORCESTERSHIRE de origen.

dA

Por cuarenta años eminentes autoridades médicas y otras, han prescripto y recomiendan este preparado en todas las afecciones de los órganos respiratorios.



PRUEBESE OBTENIENDO MUESTRA DE SU DROGUISTA O

de la Himrod Manufacturing Company

261, BROADWAY,
Nueva York, E.U.A.

Casa Norte Americana



La forma y calidad de este calzado y el crédito insuperable de su marca lo hacen el más conveniente que puede adquirirse, muy especialmente para aquellas personas que saben apreciar las ventajas de un buen zapato

EST. 1844
THE BOYDEN SHOE
MARCA REGISTRADA
PARA CABALLEROS

Boyden

EST. 1844
THE BOYDEN SHOE
MARCA REGISTRADA
PARA CABALLEROS

SANTIAGO: Calle Estado Número 246

Teléfono Inglés 603-Casilla 2970

Imp. Zig-Zag.

FAMILIA

ABRIL



Año VI.-Núm. 64

PRECIO: 1 PESO

SUMARIO

	Págs.
Abril	2
Qué piensan de la guerra nuestras damas	3
Matrimonios	7
A. B. C. Sud-Americano	8
Página poética selecta	9
La hora de los libros	10
Las grandes damas en la guerra	11
Las joyas para las fiestas de moda	12
Para montar a caballo	13
El arreglo de la casa	14
Modas masculinas	16
SECCION MODAS	17
Las modas de Otoño	18
Los trajes de Buzenet	19
Dos modelos muy originales	20
Lo más nuevo en cuestión de modas	21
Esta es la moda actual	22
Trajes de calle y de tarde	23
Un traje de comida muy chic	24
Estudio y triunfo del armiño y del topo	25
Un modelo de terciopelo y de armiño	26
Abrigo ruso de actualidad	27
Albas, roquetes y sabanillas	28
Las artes de la mujer	30
Objetos que ofrecen confort cuando se busca refugio del bullicio del mundo	32
¿Cómo se debe dormir?	33
El ajuar de bebé	34
El ama de casa en el ejercicio de sus funciones	35
SECCION COCINA	37
Los pasteles de masa	38
Correspondencia	39
Dos casas para dos familias en un solo edificio	40

"FAMILIA"

Revista de Modas y de Informaciones de utilidad práctica para el hogar chileno

A partir desde esta fecha aparecerá invariablemente en la primera semana de cada mes

Importante:

En el presente mes salió a la circulación el

Carnet para Apuntes de Lavado

QUE LA REVISTA DEDICA A SUS LECTORES.

Distribución gratis

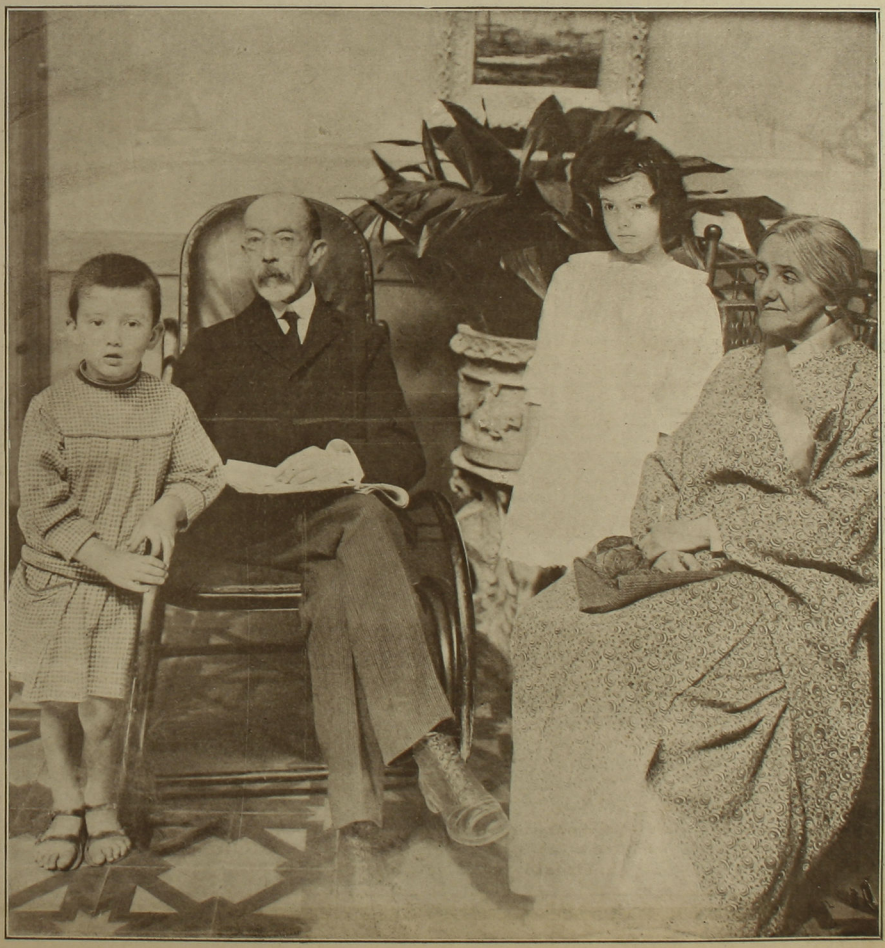
En Santiago, en las oficinas de la EMPRESA ZIG-ZAG, Teatinos 666; en las demás ciudades, reclámese a los agentes.

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
DEDICADA AL HOGAR

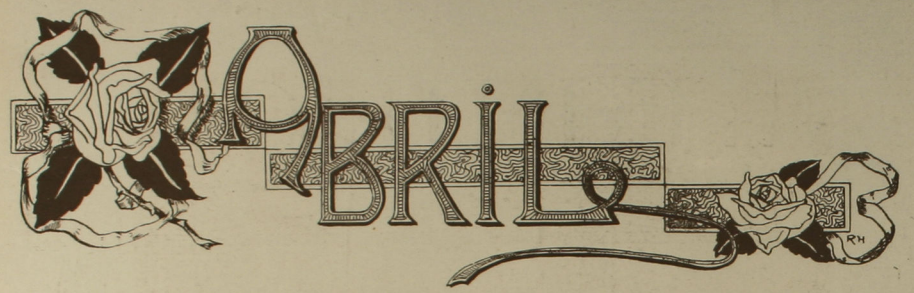
PRECIO: UN PESO
SUBSCRIPCION ANUAL:
DIEZ PESOS

FAMILIA

Santiago de Chile, abril 1915.—Editores propietarios: Empresa "Zig-Zag".—Teatinos 666



El señor Alcalde, don Ismael Valdés Vergara, en la intimidad del hogar.



Pasó marzo dejando tras de sí la huella de grandes acontecimientos políticos, que pronto han de convertirse en amarga realidad para algunos; en gozo y exaltación patriótica para otros que verán, en el Presidente electo, al salvador del país y de sus instituciones amenazadas por la ola destructora que todo lo va invadiendo; aquellos, en cambio, creerán que se principia a cavar la tumba de la República con la elección del mismo Presidente. Y así vemos claramente demostrado cómo, la mitad del mundo se ríe de la otra mitad; o la vilipendia o la calumnia.

La verdad es, que son poquísimos los que hoy entienden esa ciencia difícil e intrincada de la política. El joven que tiene fortuna para pelear una diputación, se lanza a la arena denodado y ardiente... quiere ser diputado como lo fué su padre, y lo consigue. ¿Y después? Después, *nada;* votará como vote la mayoría. Qué le importa, ni qué sabe él de la importancia de la cuestión debatida! Bien puede su voto caer bien, puede también decidir la realización de una injusticia; puede sancionar un crimen de lesa-patria, puede deshonrar a un hombre honrado, acusado sin pruebas, condenado por ignorancia Muchas veces hemos visto salir Ministros Diplomáticos, confiarles misiones importantísimas a hombres que en las Cámaras han dicho Sí o No, a satisfacción de los pilotos que dirigen la barca del Estado.

Esperemos que despertando de nuestra morosca somnolencia, sean, en el porvenir, los representantes del pueblo, que han sido recién elegidos, luz, conciencia, sabiduría, honradez y patriotismo!

¿Quién será el próximo Presidente? Con silencio y discreción se preparan los partidos para la elección del hombre que tendrá que echar sobre sus espaldas el pesado fardo de las inconsecuencias pasadas; de los males que la guerra europea nos ha traído, junto con los conflictos diplomáticos que nuestros muy amados hermanos de ultra-cordillera tratan de crearnos, sin contar las dificultades interiores que tienen que suscitarse, por la sencilla razón de que habrá tal vez miseria, este año, en el pueblo y que: "A río revuelto ganancia de pescadores".

Todo se salvará porque: peores las ha visto Chile y de todas ha salido, más o menos, bien. Hoy, con más razón que nunca, podemos augurarle tan feliz resultado, puesto que no tendremos que contar con nuestro gran enemigo el *salitre* que, por la gracia de Dios, va desapareciendo y nos dejará si bien más pobres que antes, a causa de las necesidades que él nos ha creado, más animosos y decididos a no ceder un punto!

Minas de toda clase de metal, de carbón, de mármol; yacimientos de petróleo, irrigación que doblará los campos agrícolas, serán los que reemplacen a la fácil exportación del salitre, que bien poco favoreció a Chile ni a los chilenos.

¿Qué hospital, qué templo, qué escuela existe hoy en el Norte que represente la generosa dádiva de un salitrero que, en cambio de la pobreza que trajo se llevó millones a su tierra?

¡Ese es el salitre!

¡Chile es de Chile y para los chilenos!

Horrible y tenaz continúa la guerra europea. El heroísmo parece ser la voz de mando de todas esas naciones fuertes y poderosas que chocan sus fuerzas con ímpetu sobrehumano, siendo cada jefe, cada mujer, cada soldado un héroe admirable. Tal vez salga de entre ellos un Homero, que cante sus hazañas inverosímiles y las legue a las edades venideras para espanto y admiración de los que las lean.

En la familia chilena que, desde lejos, contempla la lucha cruenta y sigue, día a día, las peripecias de los combates, que el cable generoso nos trae, hay tanta diversidad de opiniones como son distintos los individuos que la componen.

En muchos hogares el padre es alemán, la madre francesa, los hijos lo uno o lo otro, con lo que se originan disputas y cuestiones molestas.

—¿Por qué es alemán el padre?—Porque en Alemania tuvo comodidades, la vida le fué agradable, era barata y... tal vez porque en la calle el Kaiser le sonrió, aunque sólo fuera la risa que inspira algo raro, ridículo, que se ve... —¿Por qué es francesa la madre?—Porque las modas vienen de París; porque entiende la lengua francesa, porque se muere por las novelas de Loti y por que sí, tal vez, en sus mocedades estuvo enamorada de algún marino francés que la quiso con locura desde el día que la conoció, hasta aquel en que de ella se despidió lloroso y jurándole amor eterno. Ingleses son todos en general, hombres y mujeres, sin fijarse en la incongruidad de esas opiniones.

Conozco una familia en que la madre es *alemana* por odio a los franceses, desde el famoso negocio de los Altos Hornos en que ella cree se portaron... ¡muy mal!... Las hijas son aliadas; el yerno también aliado, pero tranquilo.

Cuando el diario trae buenas noticias para los aliados, la madre se calla y las hijas las comentan entusiasmadas.

—¡Ya se ve el fin de la guerra!

—Que se lleven su merecido esos alemanes infames que matan mujeres, mutilan niños. ¿Qué le parece, madre?

—Que no creo nada; ese cablegrama viene por Havas; es por lo menos dudoso... nada de lo demás lo creo.

—Es el parte del general Joffre...

—Pero mientras los alemanes estén en Francia y los rusos no penetren en Alemania, ¿quién gana?

Y se forma una batahola de gritos e imprecaciones...

En una calle dos familias amigas y vecinas son igualmente alemanas y francesas, respectivamente.

¡Qué de miserias más de mala fe no se hacen!

Se pegan en las puertas las noticias que puedan serles desagradables, y se inventan otras espeluznantes.

En los conventos se reza, *in pectoris*, por una u otra causa.

Los chicos en las calles forman bandos opuestos y a menudo se van a las manos, peleando denodadamente por su causa.

En días pasados, conversaban dos señoras en un escaño de la Plaza.

—¿Sin duda qúe eres francesa?

Se ruboriza la otra y contesta con temor:

—Con franqueza te diré que me gustarían los alemanes si no fueran protestantes.

—¿Y eso qué tiene que ver? ¿No son cristianos acaso?—le contestó con desdén.

—Y los turcos son moros?

—Los turcos son franceses, son soldados de Africa.

—¡Ah! Yo creía que eran moros!

—Hay que estudiar un poco más antes de hablar, Eulogia. Dale gracias a Dios que me lo dijiste a mí.

—Yo se lo oí a don Eliseo anoche.

—Sí; famoso ignorante es tu don Eliseo.

—¿Eres acaso francesa?

—¡No, soy inglesa! Mi abuelito era inglés y yo no puedo renegarlo.

Y alzándose de su asiento, grandiosa y despreciativa, se despidió de su amiga.

—Las mujeres no deben meterse en camisa de once varas—dijo y se alejó.



Que piensan de la guerra nuestras damas

(La revista "Familia" inaugura hoy una serie de artículos que tratarán de expresar lo más fielmente posible las opiniones de nuestras grandes damas sobre los sucesos de palpitante actualidad. "Familia" agradece desde luego la gentil y cariñosa acogida que ha recibido de parte de todas las señoras de quienes ha solicitado una opinión, y espera dar a esta serie todo el interés y la importancia que merece).



Parque de la residencia de la señora Inés Arrieta de Figueroa en Santiago.

CON LA SEÑORA INES ARRIETA DE FIGUEROA.

Estaba en París durante la declaración de la guerra.—Presenció la movilización.—Admira el espíritu francés.—La Francia ignorada.

Hay un ambiente de paz y de dulzura. Los mármoles clásicos del pórtico, los grandes árboles balanceados por la brisa, la grava blanca de los senderos invitan a la meditación, al reposo. Traen a la mente los versos del poeta:

"Y al hallarme en aquel sitio [me imagino
detenido en un remanso cris- [talino..."

Y cuando la dulce señora se acerca y nos habla, cuando recordando un afecto que yo, lejana pero inolvidablemente comparto con su corazón, me lleva al santuario de su intimidad, yo entro también en el alma del ambiente y comprendo que en la quietud de esta mansión no debería hablarse de las cosas turbulentas y trágicas que conmueven al mundo exterior.

Conversamos largo rato, antes de que ninguna de las dos sintiéramos la necesidad de hablar de otras cosas que de nuestras mutuas experiencias en el sendero misterioso de la vida. Se acercaba el crepúsculo cuando tocamos la guerra.

—¿.....?

—Me encontraba en Francia durante la declaración, dice.

—¿.....?



Señoras Inés Arrieta de Figueroa y Amanda de Labarca Hubertson

—Sí; habíamos ido con mis hijas a pasar el verano en una de esas deliciosas aldeas veraniegas del centro montañoso de Francia, en el Puy de Dôme, en Auvernia. Se acercaba el fin de nuestra estadía allí, cuando, por una de esas intuiciones súbitas, yo me sentí impulsada a partir inmediatamente a París para comenzar a preparar mi regreso a la patria. Mis hijas trataron de disuadirme de un viaje tan repentino. ¿Por qué no esperar unos pocos días más? me decían. Pronto acabaría la temporada y todos volveríamos juntos a París. Y yo, que accedo siempre a las peticiones de mis hijas, cuando son razonables, supe encontrar esta vez una tenacidad inflexible. Partí, confiando mis hijas a la guarda celosa de un cancerbero: la institutriz irlandesa que en mi ausencia tenía sobre ellas toda autoridad.

Había escrito al mismo tiempo a Londres pidiendo el envío inmediato de algunos fondos, y a la mañana siguiente de mi llegada recibí el cheque, puntual como buen inglés. Nunca los cobraba inmediatamente; pero esta mañana,



Grupo de la señora Arrieta de Figueroa e hijas en un rincón del parque de su residencia en Santiago.

pasando frente al Banco, me dije: Ya que estoy aquí, es mejor que retire este dinero. Y entré. Una multitud más compacta que de ordinario llenaba el recinto, pero su actitud era la de siempre y no me llamó extraordinariamente la atención. En la tarde, sin embargo, consultando al doctor de mis hijos, le referí lo que había visto.

—Señora, me contestó, es que esta vez la guerra la tenemos encima, y presentándome un papel impreso que tomó de su mesa de trabajo me dijo: Hoy he recibido esta orden del Ministerio de Guerra. La movilización comenzará mañana.

¡La movilización! Yo sabía lo que significaba esa palabra, sabía que mis hijos estaban a diez horas de París y que si la movilización comenzaba, los trenes se harían escasos para cargar soldados.

—¿.....?

Corrí al telégrafo más próximo y les conminé a que se viniesen inmediatamente, en el primer tren, aún sin maletas.

Dos horas después que habían llegado, el tráfico civil se detenía, la movilización comenzaba. Al día siguiente la moratoria era un hecho. Los extranjeros perdidos en todos los rincones de la Francia pintoresca quedaban sin comunicaciones, sin dinero, sin posibilidad de reunirse con los suyos.

Entre aquellos que estaban en París había una obsesión loca por salir a toda costa del suelo francés. Después de perder la seguridad de sus comodidades y de su lujo, perdían también la cabeza y desatentados, dejando en el camino bagajes, sirvientes y aún miembros de su familia, huían despavoridos a la frontera del Sur. Yo cablegrafié para acá anunciando que partiría también a España; pero no quería hacerlo en las condiciones desastrosas de todos los demás; no podía aceptar partir yo en un compartimento y mis hijos en otros; pues siendo siete de familia, no podíamos encontrar sitio para todos juntos, y no podía exponerlos solos a las contingencias del destino, en una tierra estremecida por la lucha.

—¿.....?

Me quedé en París. Piense Ud., señora, que mis padres habían estado en Francia en tiempos de la guerra del 70 y habían presenciado con sus propios ojos los horrores de la Comuna, los desmanes del pueblo francés ahogando en sangre su sed de venganzas y su vergüenza de la derrota.

Estos relatos de mi madre fueron la pesadilla de mi infancia y en esos momentos volvían a mi recuerdo con mayor intensidad. Veía a mis hijos al alcance de una soldadesca triunfante o de una turba enfurecida. Trataba de conservar serenidad delante de ellos, pero a solas mi angustia no conocía límites.

—¿.....?

Nada. Yo vengo, señora, penetrada de la más profunda admiración por el pueblo francés de hoy. He visto cómo a una orden emanada del Gobierno, esa gente tan abierta, tan espontánea, tan locuaz, se retrajo y se encerró en un mutismo único. Se les había dicho que si no hacían manifestaciones callejeras, si no se provocaba a Alemania ni al Austria, si, en una palabra, la guerra era declarada por los enemigos y no por los franceses, Italia aseguraba su neutralidad. Y nosotros hemos visto pasear al embajador alemán y al austriaco por los sitios más concurridos de París, por el Luxemburgo y los bulevares, tratando insolentemente de provocar un ¡Muera! o un ¡Viva! que pudiera ser el pretexto de una reclamación diplomática, sin que un solo francés, joven o viejo, hombre o mujer lanzase una palabra ni expresase lo que sus miradas cargadas de indignación y de odio les decían elocuentemente.



Sra. Sara del Campo de Montt.

Vivíamos en el Boulevard Raspail, muy cerca de su confluencia con el Boulevard Saint Germain y en las vecindades del Ministerio de la Guerra. ¡Cuántas escenas conmovedoras hasta las lágrimas presenciamos mis hijos y yo, desde los balcones de la casa!

Cuando las primeras batallas vinieron con su cortejo de muertes y de lutos, pudimos ver a mujeres de toda clase, leyendo con ojos dilatados por el dolor las listas de las primeras bajas, expuestas en los muros del Ministerio; mujeres que se retor-



Rincón del hall en la casa de la Sra. Sara del Campo de Montt.



Salón Luis XVI de la casa de la Sra. del Campo de Montt.

cían las manos de desesperación al encontrar los nombres de sus hijos o de sus maridos en las listas fatales y que, sin embargo, no lloraban, las pobres, para no descorazonar a los que tenían que partir...

Y cuando los soldados pasaban cantando al dirigirse a los campos, donde les esperaba la metralla... Recuerdo que una vez mis dos hijas estaban conmigo en el balcón mirando desfilar una patrulla. Iban a embarcarse y les acompañaban las madres, los parientes, los pequeñines que algunos llevaban todavía en sus brazos. Todos cantaban las viejas canciones de patriotismo y de gloria. Al pasar bajo nuestra ventana, uno de los soldados miró a mi niña e interrumpiendo su canto le pidió:

—Una sonrisita, señorita, una sonrisa que me traiga la dicha.

Pedía una sonrisa en los umbrales de la muerte...

—¿.....?

Estuvimos en París durante todo el primer mes de guerra. Hemos salido cuando los alemanes estaban en Compiégue, a dos horas de París. Partimos a la Rochelle, pero salimos todos juntos en el mismo compartimento y seguidos de nuestro equipaje completo, sin perder ni un alfiler.

—¿.....?

Jamás. Todos los franceses tenían la fé más absoluta en el triunfo final de sus armas. Y quien estuviera en Francia en el aquel tiempo tenía que compartirla; se convencía de que era imposible que tanta abnegación, tanto heroísmo, tal unión de los corazones como no se habían visto desde los tiempos de las guerras napoleónicas, fueran arrollados por ninguna fuerza material por grande que fuese.

Dicen que la organización y el método demostrados por los alemanes en esta guerra son admirables; pero me parece que es de admirar más todavía que los franceses, que no son un pueblo sumiso y habituado a la obediencia ciega como el alemán, sino que, por el contrario son levantiscos y dueños de su espíritu, con personalidad propia, en fin, se sometieran voluntariamente, razonadoramente a la disciplina más severa desde el momento en que lo juzgaron necesario al triunfo de la patria. La precisión y el método más admirable presidieron todos los actos del Gobierno en aquellos meses. Este había asegurado que dentro de tantos días y tantas horas la movilización habría terminado y en ese mismo día y a esa misma hora el tráfico civil y ordinario comenzó a funcionar como si nada de anormal hubiera sucedido.

—¿.....?

—Sí. En La Rochelle encontré por vecino y huésped del mismo hotel al General Gallieni, el cual había ido a inspeccionar tropas y guarnición. Tuvimos ocasión de oirle muy a menudo sobre el tema que más preocupaba. A la fé de su patriotismo, el general añadía la certeza científica del triunfo basado en hechos y en cifras. Jamás oí ni vi a francés alguno, que no esperase confiadamente en el triunfo de la patria.

Yo he regresado, señora, convencida de que existían en Francia fuerzas de energía y de virtud que se desconocían. El extranjero juzga a Francia por las novelas y por la vida de su capital. Sin embargo, la vida francesa no es la de sus romancistas ni las de los parisinos. París es el salón de la Francia, el salón en que se recibe a los visitantes, y donde cada uno trata de pasarlo como más le agrada. El hogar tranquilo, abrigado, perfumado por la gracia o por el arte, a cuyo alrededor se agrupan los hombres y las mujeres que piensan, que trabajan y que velan al lado de los hijos, no es conocido por el extranjero y el novelista tampoco lo pinta porque en su tierra es lo general, lo que se ve todos los días, la realidad de cada habitante.

Yo tengo para mí que un país que produce ciudadanos llenos del noble e inteligente patriotismo que revela el soldado francés, valiente hasta el heroísmo, esforzado hasta el sacrificio, humanitario con el vencido e incapaz de crueldades ni salvajismos, no puede ser un país corrompido como lo consideran los que no quieren estudiarlo a fondo.

Esta guerra servirá para dar a conocer al mundo la verdadera Francia.

* *

Piaban las aves en la espesura del parque que rodea la histórica mansión. Se desgranaron cristalinas por el aire las notas de un campanario cercano. Me despedí. Junto con la fragancia de las rosas que ella me había obsequiado, aspiraba yo el santo perfume de un alma.

CON LA SEÑORA SARA DEL CAMPO DE MONTT.

Ha visitado todos los países en lucha.—Sus sentimientos.— Constantinopla.—Transcendencia de esta guerra en la política sud-americana y chilena.

Nunca dejo de entrar a su residencia sin pensar en un relicario delicado y riquísimo. No tiene su casa la vida jovial de otras; los ruidos que llegan de las habitaciones altas nos alcanzan tamizados y débiles como un susurro; las paredes nos cuentan historias magníficas que no son las de estos tiempos; los retratos, los bustos, las miniaturas, todo dice del pasado, todas son reliquias de hombres eminentes que ya no existen; la semi-obscuridad de los salones habla al espíritu con voces misteriosas venidas del más allá y hasta cuando nos protege la mirada grave y triste de aquella que es la depositaria de tantos dones y reliquias, no podemos dejar de pensar que el Destino la ha marcado con el sello de sus elegidos.

No quiero hablar de la guerra con quien tiene siempre tantas otras cosas interesantes que decir y dejo que nuestra charla nos lleve a los temas que le son más queridos. Naturalmente, vuelve a los tiempos espléndidos de su pasado, a su vida de esposa de un grande hombre y es ella misma quien dice al concluir un párrafo:

—Con él visité todos los países que hoy están en lucha.

—¿Todos? ¿Incluso Rusia?

—Sí, y Turquía también, y los países Balkánicos.

—¡Qué interesante! De modo que para Ud. la guerra debe tener proyecciones y significados especiales.

—En efecto. Yo no puedo pensar en la guerra en abstracto. Voy localizando y poniendo en la realidad de lo que vi, los sucesos que el cable nos transmite.

—Lo que de seguro intensificará sus sentimientos.

—Es verdad. Las acciones de guerra; las marchas triunfales, las retiradas, me conmueven y me apasionan. Durante la invasión de Bélgica me torturaba el recuerdo de esos campos florecientes que yo había conocido, esas aldeas industriales y activas, esos tranquilos burgos flamencos llenos de recuerdos de arte y de remembranzas de un pasado muerto; destruídos hoy por la metralla y por el fuego. También pienso en Alemania. Yo estuve allí varias veces, en los buenos y en los malos tiempos y le conservo demasiada gratitud para poder estar en contra de ella en esta guerra.

Creí penoso insistir sobre este punto e hice girar la conversación a otro tema:

—¿Cree Ud. que 1915 verá la toma de Constantinopla por los cristianos?

—Lo dudo. En todo caso yo no deseo. No puedo figurarme una Constantinopla que no sea turca y oriental. Al hacerse cristiana, me parece que perdería todo su **cachet**, su gracia, su belleza que la hace única. Cuando llega a Constantinopla, el viajero ve cambiar toda la decoración, a la cual están habituados sus ojos europeos. Todo en ella es diferente: los minaretes, las cúpulas doradas, la paz de los cipreses la voz del Muezzin que llama a la oración. Constantinopla dejaría de existir si no hubiese en ella sultanes y mujeres veladas y pachás magníficentes y crueles.

En ese instante alguien vino a interrumpirnos. Unos minutos después ella vuelve y me dice:

—Este señor que acaba de irse es el cónsul de Bélgica. Imagínese que desea dar una velada a beneficio de los huérfanos de su patria y que las autoridades le han negado el local que solicita, so pretexto de que tenemos muchos pobres aquí para hacer fiestas de caridad para otros. Estoy indignada. ¿Por qué impedir que el que desee dar su óbolo lo ofrezca? ¿No le parece? Este señor me pedía que fuese a hablar con el Intendente y se lo prometí. La caridad no debe reconocer fronteras.

—Y yo que antes había llegado a la conclusión de que sus simpatías estaban acaso por Alemania, comprendí en ese momento que si sus simpatías estaban con unos, su piedad estaba con todos.

—Las autoridades chilenas,—dije yo, aparentemente a modo de comentario—se encuentran en situaciones bien difíciles creadas por esta guerra.

—No sólo por la guerra, por sus imprevisiones, sus vacilaciones

—Todos claman por un gobierno previsor y fuerte.

—En el Presidente que ha de venir están cifradas las últimas esperanzas. Es un período difícil en el que le va tocar actuar. El país atraviesando su más honda crisis; el mundo convulsionado por la guerra. Se dice que después de ella vendrán a América multitud de capitales, pero Chile, ¿qué garantías puede ofrecerles? La guerra debería ser una señal de alerta para nosotros y para nuestro gobierno. Va a tener una transcendencia enorme en la política sud-americana, y Chile debería preverlo y prepararse para ello. El nuevo presidente va a actuar en condiciones especialísimas; va a tener dificultades y oportunidades mayores que cualquier otro. ¿Las sabrá aprovechar?

Por su rostro fino y pálido pasa la sombra de la tristeza, como si su inteligencia y su conocimiento del mundo le hicieran presentir días amargos para la patria...

A. L. H.

(Continuará).



Busto del ex-Presidente de la República, Excmo. Sr. Montt, en el hall de la casa de la Sra. del Campo de Montt.

MATRIMONIOS

R.H.



Sr. Carlos Rodríguez G. H. y Srta. Elisa Aránguiz S.



Sr. Patricio Irarrázaval Lira y Srta. María Correa Pereira.

En la presente página insertamos varias fotografías de los matrimonios que se han efectuado durante los meses que van transcurridos del presente año.



Sr. Manuel Antonio Maira G. y Srta. Carmen Morla Linch.



Sr. Agustín Lliona Cuevas y Srta. Isabel Barros Moreira.







ARGENTINA







BRASIL







CHILE

Argentina: 1. Sra. Ricarda Ll. de Lacroze.—2. Sra. Flora Villatte de Anchorena.—3. Sra. Juliana U. de Sommer.
Brasil: 1. Mme. Plácido Barbosa.—2. Sra. Daisy de Lorena Ferreira.—3. Srta. Marina Vergueiro Steidel.
Chile: 1. Sra. Kerima Prieto de E.—2. Sra. Inés Arrieta de Figueroa.—3. Sra. María Palma de Vial.



Página Poética Selecta

(*Motivos de la tragedia del Calvario*)

EN LA CRUZ

Dicen que cuando Cristo agonizaba
llegó del Occidente,
en medio de las auras vespertinas
a posarse en la cruz ensangrentada,
un enjambre de errantes golondrinas.

Y cuando el populacho enfurecido
colmó al mártir de escarnios y salivas
y el sol horrorizado
cerró los ojos y enlutó sus galas,
las aves compasivas,
en torno del moribundo volando,
de sus sienes divinas
sacaban con los picos las espinas
y enjugaban la sangre con las alas.

En memoria de aquello, desde entonces
cuando en cruz de dolores
clava la humanidad, ingrata siempre,
a los que por su bien son luchadores,
el Mártir del Calvario les envía
consuelos y esperanzas,
cual bandada fugaz de golondrinas,
a arrancarles del alma las espinas.

ADOLFO LEON GOMEZ.

EL REDENTOR

Muere Jesús del Gólgota en la cumbre
con amor perdonando al que le hería;
siente deshecho el corazón María
del dolor en la inmensa pesadumbre.

Se aleja con pavor la muchedumbre
cumplida ya la santa profecía;
tiembla la tierra: el luminar del día,
cegando tal horror, pierde su lumbre.

Se abren las tumbas, se desgarra el velo,
y a impulso de un amor grande y fecundo
parece estar la cruz, signo de duelo.

Cerrando augusta con el pie el profundo,
con la excelsa cabeza abriendo el cielo
y con los brazos abarcando el mundo.

ANTONIO ALMENDRO.

VIERNES SANTO

(Parsifal)

¡Cuán hermosa la tierra en este día
de aflicción! ¡Cómo el aire transparente
lleno de aromas va! ¡Cómo la fuente
su perlino cantar al aire fía!

La tierra, ¿es insensible? ¿De alegría
puede latir, cuando la torpe frente
debiera hundir en polvo, reverente
memorando el Justo la agonía?

La tierra, por el llanto fecundada
del pecador, se enjoya y galas viste;
brota la flor; verdea la enramada...

Dios, al morir, piedad infunde al hombre
que mira fraternal a cuanto existe.
Y el mundo del Señor ensalza el nombre.

ENRIQUE DIEZ CANEDO.

A JESÚS CRUCIFICADO

A vos corriendo voy, brazos sagrados,
en la cruz sacrosanta descubierto,
que por recibirme estáis abiertos
y por no castigarme estáis clavados.

A vos, ojos divinos, eclipsados
de tanta sangre y lágrimas cubiertos,
que para perdonarme estáis despiertos,
y por no confundirme estáis cerrados.

A vos, clavados pies para no huirme,
a vos, cabeza baja por llamarme;
a vos, sangre vertida para ungirme;

A vos, costado abierto quiero unirme;
a vos, clavos preciosos, quiero atarme,
con ligadura dulce, estable y firme.

JUAN MANUEL GARCIA DE TEJADA.

LA AZUCENA

Pálido y silencioso como un muerto,
el cáliz rebosante de amargura
de las manos de un ángel, Cristo apura
bajo el olivo místico del huerto.

Bajo sus plantas floreció el desierto,
con su perdón purificó a la impura.
Dijo—¡Despierta!—y en la sepultura
Lázaro respondió:—¡Ya estoy despierto!

Apura el cáliz hasta el fondo, y luego
vierte en él una lágrima de fuego
que el áureo vaso hasta los bordes llena.

También sus manos... y una sola gota
desciende al suelo... y en el suelo brota,
como un cáliz de nieve, una azucena.

FRANCISCO VILLAESPESA.



LA HORA DE LOS LIBROS

Los Círculos de Lectura

Quien quiera que observe las tendencias femeninas llega a la conclusión de que para nosotras la compañía y la sociedad son más necesarias que para los hombres. Se diría que en las mujeres repercute más hondamente el instinto gregario primitivo que impulsó al sér de las cavernas a fundar familias y a formar tribus. Mientras los misántropos son numerosos, las mujeres que buscan y aman la soledad son escasísimas. Con qué facilidad nos reunimos, no obstante conocernos apenas, para coser, para bordar, para desempeñar cualquiera de nuestras funciones domésticas! He visto señoras distinguidas, ilustradas, que, cuando las rodea la soledad, llaman a una sirvienta para que venga bajo la lámpara del **boudoir**, a hacerles compañía y a darles conversación. Prefieren el borboteo de una cháchara infeliz a una hora de silencio y soledad.

Sin duda, tal afán tiene diversas explicaciones que lo excusan. En primer lugar, la mujer, no habiéndose dedicado en el transcurso de los siglos a trabajos que requieran la abstracción mental o el aislamiento del laboratorio, no han ejercitado la facultad de vivir en la soledad ni la de bastarse a sí mismas para su propia distracción. Por el contrario, las labores tradicionales, sus trabajos domésticos, sus labores de mano, obligándolas a un mínimum de esfuerzo inteligente y a un máximum de paciencia, les han impulsado, seguramente, a buscar alivio a la monotonía de ellos, en la charla y compañía de los demás.

Por lo que respecta a la lectura, es fácil observar también que los hombres rara vez se juntan para gozar del encanto sugestivo de un libro y que las mujeres prefieren siempre hacerlo. ¿Quién no ha visto en las tranquilas veladas invernales un grupo de cabezas rubias o morenas inclinadas sobre la costura, mientras crepita el brasero, parpadean las lámparas y la voz cantarina de una muchacha va desgranando lentamente sobre ellas la gracia de su timbre y el ensueño de unas páginas de amor? Tales veladas han sido el germen natural de los círculos de lectura, de los **"reading-club"** que son atendidos y sustentados por los elementos femeninos de los países más adelantados. Reflexionando sobre ellos, he creído que podría ser de algún interés para las lectoras de **Familia** conocer esta actividad extranjera, que, nacionalizada entre nosotras, sería susceptible de ofrecer un momento de paz y de consuelo espiritual a muchas mujeres de todo el país.

Los círculos de lectura son de diversas especies. Los hay generales y especiales, con sede fija y volantes, cerrados y abiertos. El objeto de los primeros, es simplemente, reunirse a leer en compañía. El autor y la obra se aceptan de acuerdo con la voluntad de la mayoría. Las socias eligen una presidenta que dirija las discusiones y solucione las dificultades que puedan presentarse, y también una secretaria-tesorera para recibir las cuotas, atender a la compra de revistas o libros y, sobre todo, para organizar la taza de te que se sirve en amable consorcio en medio o después de la sesión. El asiento de estos círculos puede ser por turno el salón de las socias, o un terreno neutral en la forma de un departamento confortablemente arreglado y de fácil acceso, costeado a prorrata por los miembros. Esto último es lo que se prefiere, porque permite mayor confianza y no implica molestias para nadie. El círculo es cerrado cuando no se admite más que a un número reducido y determinado de socias (doce, por ejemplo); abierto cuando no se establecen limitaciones.

En los círculos especiales, las socias se dedican únicamente a profundizar un solo autor. En Inglaterra los que aceptan por sólo objeto el estudio de Shakespeare son numerosísimos. Cervantes, entre nosotras, merecería por iguales títulos un idéntico interés, y Maeterlink, tan admirado por nuestras más cultas damas y tan a la moda del día, podría también dar suficiente tema para muchas sesiones de un círculo de lectura.

Los clubs volantes son aquellos que no cuentan con sede alguna fija, porque sus miembros, que viven en ciudades o puntos lejanos, sólo se comunican entre sí por medio de cartas. La dirección de estos se encomienda generalmente a una persona de reconocidos méritos culturales o a un escritor. En Norte-América fué justamente famoso el que patrocinó durante un largo tiempo el gran humorista Mark Twain y al cual sólo podían ingresar jovencitas de 17 a 20 años, escogidas entre postulantes de toda la república. El o la presidenta del círculo elige la obra; las socias la leen por su propia cuenta, anotando las emociones, los pensamientos, las dudas que les suscitan. Previamente se ha establecido un número de orden para cada una de las personas del club y la primera envía sus apuntaciones a la segunda, ésta agrega las suyas, que refutan, confirman o explican las anteriores, y en seguida las remite a la tercera, que vuelve a añadir lo que parece hasta que las páginas, pasando por todas las socias, van a la presidenta que las recopila en los archivos del club, las devuelve a las socias o da a la publicidad aquellas observaciones que lo merezcan. Para la lectura del próximo libro, se elige como iniciadora de la serie a la que ocupó el segundo lugar la vez anterior, de modo que la que fué primera pasa a ser ahora la última y a usufructuar de las observaciones de todas las demás.

El beneficio emanado de estas asociaciones es múltiple. En primer lugar se extrae de los libros una enseñanza de arte, de cultura o de conocimiento de la vida, infinitamente mayor de la que puede obtenerse de una lectura privada. Se ve la obra coloreada por los variados matices de los diversos temperamentos; la significación, el sentido transcendental, el símbolo de ella se torna luminoso; las dificultades de comprensión se aminoran y el alma del artista creador se revela en toda su amplitud. Al mismo tiempo se goza de la dulce certeza de saberse en contacto espiritual con personas que, pertenecientes al mismo círculo, son nuestras afines por sus ideales, sus tendencias o sus aspiraciones de vida. Las amistades creadas por los círculos de lectura tienen un encanto que ignoran las que se han formado bajo los auspicios del azar en medio de frases banales y que por lo tanto, rara vez llegan hasta descubrir nuestras fuentes de íntimas inquietudes, los problemas que hondamente nos perturban, esas profundidades de la conciencia que tantas veces desearíamos sondear con la ayuda de alguien que pudiera comprenderlas. En cambio, al través de un comercio espiritual, se llega muy pronto a sentir junto al propio, el ritmo unísono de otro corazón.

Y, ¿por qué no podría ser esta "Hora de los libros" patrocinada por **Familia** el comienzo de un círculo de lectura? Estoy cierta de que un número reducido, pero bien selecto de sus lectoras de toda la República suministraría una perfecta base para una obra semejante. Se formaría un club volante para las lectoras de provincia y uno con sede fija para Santiago. Las obras serían seleccionadas al principio por la dirección de esta revista y después por las mismas socias. Los comentarios de importancia, los progresos y las necesidades de estos clubs serían comentados en esta "Hora de los libros" que con la colaboración de las socias se tornaría interesante y atractiva. No hay temor de que falten elementos para crearlos, ni que las diferencias de gustos y educación sean un obstáculo para su éxito. Se podría comenzar con libros relativamente sencillos y poco a poco se iría clasificando a las socias en distintos grupos. Bastaría para principiar algo de buena voluntad, un momento de resolución y un poco de amor por los libros. Reflexiona, pues, lectora mía, si quieres acompañarnos en esta iniciativa que será un paréntesis de ensueño y de comunión espiritual en medio de las dificultades cuotidianas, y si la aceptas, envíanos tu adhesión que será cordialmente bienvenida.

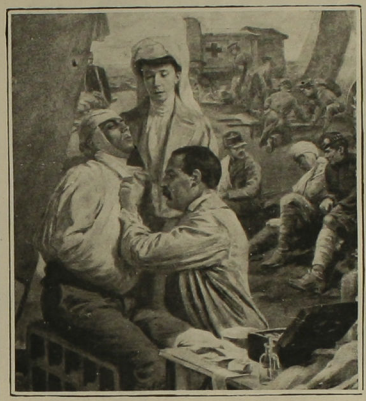
Las comunicaciones deben dirigirse a la que subscribe, revista **Familia**, Teatinos 666, Santiago.

En nuestro próximo artículo trataremos sobre "The wife of Sir Isaac Harman", la última novela del gran escritor inglés H. G. Well.

AMANDA LABARCA HUBERTSON.

Las grandes damas en la guerra











"Familia" da a sus lectores en la presente página, varias vistas de damas de la nobleza europea que han corrido gustosas a cumplir sus deberes de ciudadanas, en los duros servicios de las ambulancias de la Cruz Roja. Su labor ardua e incesante no lleva más compensación en su nobilísima tarea que la satisfacción propia de ser útiles a sus semejantes en los duros trances en que les toca participar; ellas han abandonando sus regias mansione y las comodidades a que están habituadas; sin un gesto de fatiga se entregan ampliamente a cumplir la santa misión que se han impuesto. ¡Cuántos dolores y sufrimientos no habrán evitado sus delicadas manos en angustiosos momentos de socorro inmediato a los heridos que les son confiados! ¡Benditas sean ellas! Damos los nombres a continuación de las ilustres enfermeras que figuran en la presente página: 1. Reina Isabel, Bélgica.—2. Duquesa Westminster.—3. Lady Dorothy Fielding.—4. Duquesa de Sutherland.—5. Daugther of King Leopold.—6. Hon. Irene Lawley.—7. Mary of Hamilton.—8. Lady Vernon.

Las joyas para las fiestas de moda







Aquí tenéis una bonita colección de diademas y collares de última moda. Todas son nuevas y de un trabajo admirablemente bien hecho. La diadema y el collar de perro han vuelto a recuperar todo el éxito que tuvieron hace algunos años.

Las joyas siguen engastándose en platino o plata; el oro está completamente desterrado por el momento, pero pronto le volverá su época; en esto, como en todo, la cuestión es esperar.

El primer collar, que es una pieza magnífica, es todo de brillantes pequeños, con uno que otro grande para romper la monotonía. Las señoras que tengan alhajas antiguas pueden reformarlas y tomar por modelo este espléndido collar. El segundo grabado nos muestra una magnífica diadema de hojas de laurel entrelazadas por medio de brillantes de mayor a menor. Acompaña a la diadema un collar de brillantitos pequeños, en el que cuelgan dos grandes algas marinas, piedra del Brasil, que está muy de moda actualmente.

Tercer modelo una linda diadema que figura un castillo con almenas. Es un trabajo compacto de brillantes igual al del collar de perro que hace un lindo juego con la espléndida diadema.

¡Qué diremos de la magnificencia del cuarto grabado! La diadema es muy original y consiste en un trabajo de platino y brillantes.

El bolero de brillantes sujeto por tres hileras de perlas es algo digno de detener en él la vista, pues nos proporciona el placer de ver algo que no se nos habría ocurrido nunca que pudiese existir algo de más lujoso.

Quinto modelo.—Cadena de platino, de la que cuelga un rubí de espléndido colorido rodeado de diamantes y una pera larga.

Y por fin el último modelo nos ofrece una diadema en forma de greca de diamantes. Collar de perlas y brillantes y lindo medallón de zafiros, rodeado de perlas.

¿Cuál os gusta más? Sería difícil responder, porque los seis modelos que tengo ante mi vista son hermosísimos y dignos de la gran joyería de donde han salido y en caso de no poderme quedar con los seis, preferiría no tener ninguno.

A mis lectoras que tengan joyas viejas que renovar les dedico esta página con la seguridad que podrán sacar algún partido de estos modelos que "Familia" ofrece a sus simpáticas amigas.









PARA MONTAR A CABALLO

(Arriba, de izquierda a derecha).—Traje de paño negro y canotier de paja.—2. Chaqueta y sombrero negro.—3. Chaqueta larga café, sombrero negro.—4 Larga chaqueta y falda gris obscuro; sombrero negro.—5. Traje de paño negro, sombrero negro.—6. Traje de paño café con cuello de terciopelo negro. Sombrero de pelo.—7. Traje de paño azul-negro. Chaqueta cerrada hasta el cuello, sombrero negro.—8. Traje verde-botella, sombrero de pelo. Guantes claros.

El arreglo de la casa

Debe haber habido un crecido número de grandes damas con exquisito buen gusto en los tiempos de oro de Luis XV y Luis XVI el que aún prevalece en estos estilos. Tenemos en Santiago muchos *boudoirs* y dormitorios amoblados con muebles tan lujosos como los que rodearon a las hermosas damas de Versalles. En aquellos tiempos, todas las damas de la aristocracia francesa tenían muy buen gusto y habían también en aquellos tiempos espléndidos decoradores y mueblistas. Hoy día los artistas europeos se inspiran aún en esos estilos y en los muebles que se conservan en los museos históricos de las principales capitales europeas.

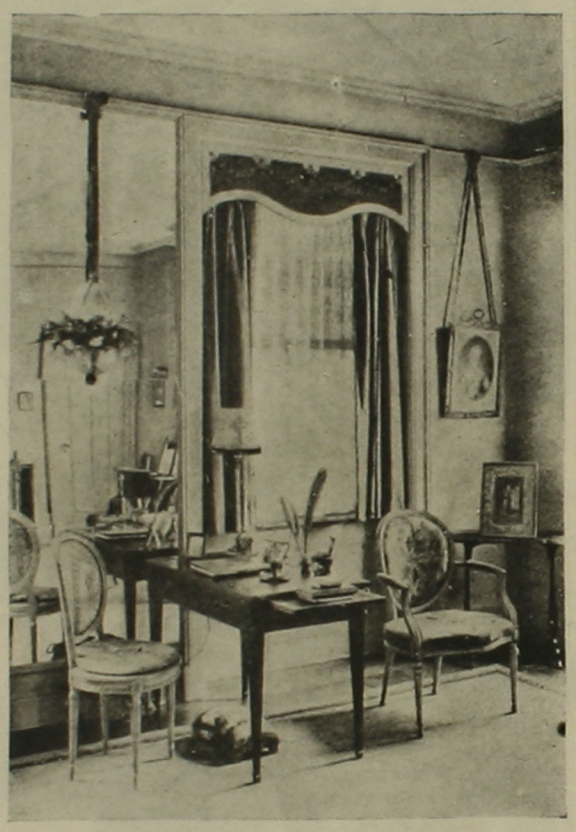


Salón Luis XV

Existe algo en los muebles de los famosos períodos Luis XV y Luis XVI que se recomienda por sí solo ante los ojos de la mujer de moda.

No es fácil conocer a una mujer por su salón, pues los decoradores han intervenido, y le han usurpado sus ideas y su gusto; por eso es que casi todos los salones son más o menos iguales y rara vez demuestran la personalidad de su dueña. En cambio, es en el dormitorio donde la mujer se deja ver en toda su intimidad, y es ahí donde ella le da rienda suelta a sus propias ideas de confort.

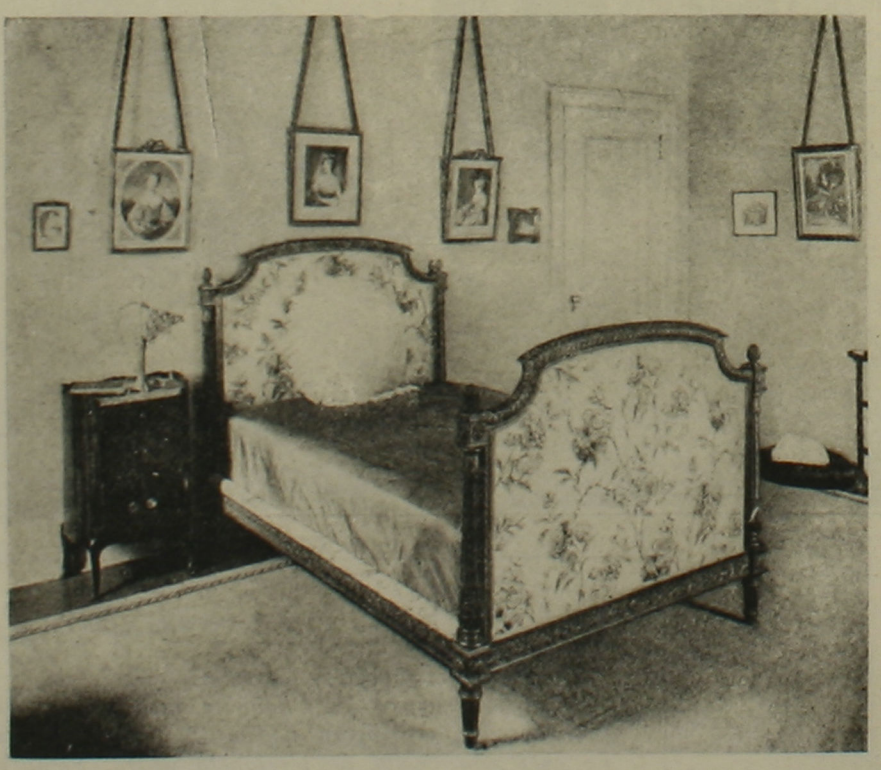
En esta página encontrarán, las novias,



Rincón de un salón Luis XVI



Muchos corazones femeninos se inclinan ante el estilo decorativo de los tiempos de Luis XV y XVI y adoptan sus infinitas gracias en sus íntimos detalles



Dormitorio con catre forrado en cretona

muchas y muy buenas ideas para amueblar y decorar su nueva casa, ayudándole, así, a su marido a no gastar demasiado en las tiendas de muebles y tapices.

Una mujer con un poco de ingenio y buen deseo de hacerle a su esposo menos pesada la carga de amueblar una casa en estos tiempos de carestía, puede hacer muchas cosas elegantes y cómodas con poco gasto. Hoy día que se usan tanto los muebles antiguos, se pueden utilizar éstos en muchos cuartos con gran éxito. Los muebles antiguos son, como lo sabéis, mucho más sólidos y duraderos que los modernos, y pueden durar mucho tiempo.

En esta página se ve un sofá de caoba antiguo, transformado en un cómodo sofá moderno, es decir, forrado en una bonita cretona y lleno de cojines de diferentes formas y tamaños que lo hacen sumamente confortable. Otro tanto pasa con el catre antiguo al que se le ha quitado grandes marcos de madera y se han forrado en una preciosa cretona. Imaginad, lectoras, cuánta economía representan estas dos cosas! Y así hay tantas cosas que una niña ingeniosa puede hacer para



Un salón sencillo y confortable para vivir constantemente en él. Los muebles sencillos y sin estilo son cómodos y elegantes. Las mesas, el estante para libros, etc., etc., demuestran gracia e ingenio



Sofá antiguo forrado en linda cretona clara. Muchos cojines.

amueblar el nido, si no se empieza con mucho dinero, lo que rara vez pasa, y no por eso las casas son menos elegantes y confortables. Cuando se le entrega todo a un mueblista, éste hace muchas veces cosas banales y no siempre muy bonitas. mientras que si la novia se empeña en querer tener su casa bien puesta con poco dinero, siempre consigue lo que quiere mediante algunos esfuerzos de ingenio y de buen gusto.

En estos grabados se ven salas lujosas y otras sencillas. Podéis escoger, lectoras amigas, cuál os gusta más. En todas ellas hay detalles muy simpáticos y dignos de ser tomados en consideración, que os pediría que los estudiaras y aprovecharas de lo que ellos os muestran. Yo siento no poder entrar, uno por uno, en cada detalle que se ve en estos grabados, pues sería largo enumerar, pero si queréis hacerme alguna pregunta tendría el mayor gusto en contestaros por medio de la "Correspondencia" de esta revista.

La manera cómo están colgados los cuadros es muy digna de ser tomada en consideración, pues de esto depende muchísimo el aspecto ordenado de la habitación. Todos ellos se ven colgados desde el techo por cadenitas o cordones de un solo color y sostenidos en clavos grandes de bronce ¿No es verdad que un cuadro desnivelado es muy feo? Los cojines es otro de los detalles más importante para conseguir que el aspecto general de las habitaciones sea nítido y elegante. Un cojín de mal gusto puede echar a perder todo el buen aspecto de un cuarto. Así, es que os debéis guardar bien, mis amigas, de tener cojines feos. "Familia" os ha dado varias veces muy bonitos modelos de cojines de moda, ya que la moda existe también en esto.

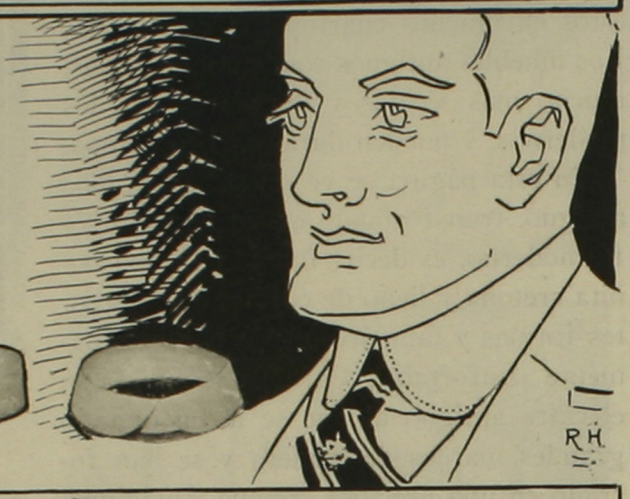
El arreglo de los floreros, la colección de los bibelots, los libros que se esparcen sobre la mesa, todo esto demuestra el carácter de su dueña.

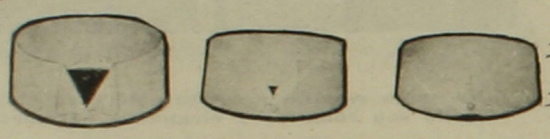
Modas masculinas



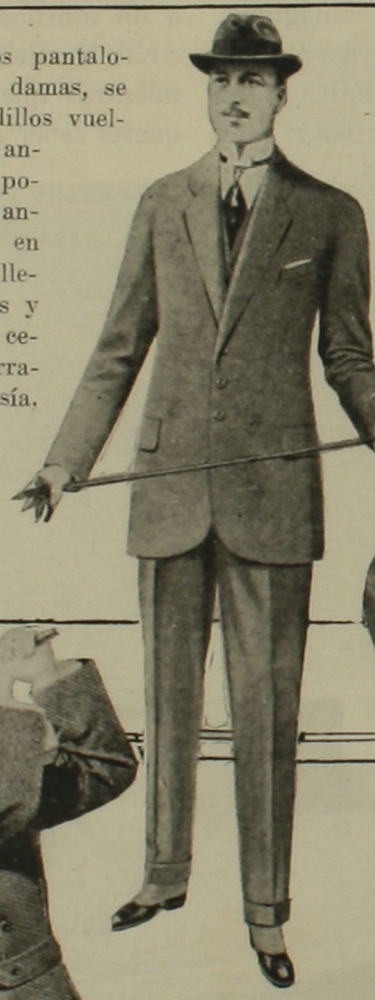
Muy poco se han preocupado este año los sastres ingleses de inventar modas nuevas para hombres. Sólo se dedican a hacer uniformes y kepís para los oficiales y soldados ingleses que pelean al frente de las tropas en Francia.

Predomina siempre el estilo de trajes ajustados, que se usaron a fines de año, que marcan la cintura y se enanchan un poco en las caderas. El largo de éstas es regular y muy cerradas adelante, para que dejen apenas divisar la corbata, que debe ser siempre obscura, pues las de tonos claros están enteramente desterradas. Los pantalones, como las faldas de las damas, se usan muy cortos, con dobladillos vueltos hacia afuera y bastantes angostos abajo, enanchando un poco arriba. Las mangas muy angostas, con cuatro botones en las bocamangas. Los vestones llevan tres botones. Las vueltas y el cuello son angostos y muy cerrados. Los chalecos muy cerrados, generalmente de fantasía, amarillosos, en los tonos kakis, son los que preferirán los dandys actualmente.









Los chaquets se llevan largos y muy recortados adelante, con la cintura muy entallada; un solo botón debe abotonar adelante. Este traje se lleva generalmente con pantalones claros de cuadritos o rayados, blancos y negros. Los chalecos para este traje son de fantasía. Corbata obscura y flexible. Las polainas claras son indispensables en la actualidad; están llamadas a darle al conjunto del traje cierto aire de rebuscamiento, que no está mal combinado con las exigencias de la moda.

El sombrero de otoño e invierno es el "tongo" de paño, cuya forma varía en cada estación. Este año los tendremos muy altos y de alas muy estrechas y enrolladas hacia arriba. Es increíble lo que un pequeño detalle hace cambiar enteramente el aspecto de uno de estos sombreros, que de lejos se conocen si son o no del presente año.

Las camisas no han cambiado del año pasado acá; se llevan siempre sueltas, rayadas o de un solo color, con puños dobles y sin almidón.

Los cuatro modelos de cuellos que aparecen en esta página, son los que tienen más adeptos, principalmente el último, por ser de corte y de forma más nuevos.

Los zapatos permiten mucha fantasía, siendo el de última creación de charol negro, con caña de paño claro muy prolongada, que sólo permite ver poca parte del charol en la punta. Naturalmente, que hay calzado para todas las horas y circunstancias, siendo de muy mal gusto presentarse con zapatos inadecuados a la circunstancia.

Los paletóes se llevan cortos, muy cerrados en el cuello, de satín azul, café o gris obscuro.

Los guantes de gamuza gruesa, blanca y amarilla, serán los favoritos. Los de cuero con bordados negros, están también llamados a hacer gran papel entre nuestros gomosos.

Los calcetines de colores tornasol, en tonos obscuros, mezclados con colores fuertes, son los más apreciados.





Las grandes casas parisienses, que crean y extienden la moda, van recobrando su actividad y ya empiezan a ocuparse de los modelos que han de enviarnos a Chile para el otoño y el invierno. En las más recientes creaciones de la moda parisiense se revela en primer término una gran discreción. No quedan ni señales en ella de las excentricidades de mal gusto que en esta misma revista he censurado en varias ocasiones.

Los volantes que este verano se empezaron a usar en telas delgadas, tales como la muselina, encaje y tul, se presentan ahora en lana, en seda suelta y en terciopelo. Se escalonan dos o tres sobre una falda de la misma tela, con frecuencia orlada con piel. Los hay de todos los anchos, desde tres dedos hasta veinticinco o treinta centímetros. Una túnica cubre la parte superior de la falda, semi-larga, si los volantes son anchos, larga si son angostos. Esta última disposición es la que conviene a las personas de corta estatura, así como la primera es preferible para las altas y para las de una estatura regular.

Aunque el talle largo tiene numerosísimas partidarias entre los modistas, no por eso se ha abandonado el talle corto, y aún en un mismo modelo se puede colocar el talle bajo o alto.

Los volantes de cheviotte o de jerga son muy diferentes de los de vicuña o de terciopelo de lana, y las pieles que tan bien se armonizan con esas dos telas gruesas no son avaloradas por la jerga o el turiel. Por esta razón se suele dejar sin adorno la falda de debajo de un vestido de jerga, pero a veces se adornan con trencilla de seda los volantes escalonados.

Estas trencillas son de diversas clases. En primer término están las trencillas estrechas, dobladas sobre sí mismas, que ribetean, a caballo sobre el borde, los volantes, la túnica y la chaqueta, dejándole al vestido el carácter sobrio y sencillo de los trajes sastre. Existen además las trencillas galones, de seis a cincuenta centímetros de ancho, que se colocan como cenefas en la parte inferior de los volantes y hasta reemplazan por completo a uno de ellos intercalados entre otros dos de la tela, o que cubren o reemplazan la mitad de la túnica, porque no se les pone sobre la tela, sino al borde de ella. Estas sirven principalmente para adornar los vestidos negros o azul marino.

Por regla general, los arreglos de los vestidos para refrescarlos, tienen por base la compra de tela nueva, con lo cual se modifica la hechura o se cambia el adorno del vestido usado anteriormente. El arreglo así comprendido lleva consigo un gasto, menor sin duda que el de un vestido nuevo, pero no despreciable.

El arreglo ideal, el que no exige gasto, pero sí mucho trabajo, es el que consiste en hacer un vestido nuevo con dos ya usados.

Para que este arreglo dé buen resultado, es preciso ante todo revisar muy detenidamente ambos vestidos, cepillarlos cuidadosamente, quitarles las manchas que tengan, examinar los sitios ajados o gastados que habría que suprimir, y a veces (y esta es la parte más fastidiosa del trabajo), descoser ambos por completo y lavar o limpiar los diversos paños sirviéndose de los procedimientos adecuados para cada clase de tela. Si no estáis de antemano resueltas a emprender con buen ánimo esos trabajos previos, el resultado no pasará de mediano.

Supongamos terminada esa preparación y veamos los arreglos con telas lisas, que son las más fáciles.

Se pueden clasificar en tres grupos:

1.o Vestido de lanilla o de paño, adornado con seda.

2.o Vestido de lanilla o de paño, adornado con terciopelo.

3.o Vestido de seda adornado con terciopelo.

Los adornos de terciopelo o de seda se sacan de otro vestido viejo.

Es raro que se pueda obtener a voluntad por una disposición cualquiera, porque tampoco se tiene en los roperos tantos vestidos viejos para elegir lo que más convenga a cada combinación. Dependerá, por lo tanto, del buen gusto y del tino de la persona que haga la elección entre los elementos con que se cuenta. En general, se dispone de un vestido usado de lana, pero falta el de seda o terciopelo con que el primero se habría de combinar para refrescarlo. Pero si tenéis la suerte de tener bastantes elementos, os aconsejo el primer arreglo, porque los adornos de seda en un vestido de lana son más resistentes a la lluvia que los de terciopelo.

Imagináos un vestido de sarga azul o de paño ciruela o verde. La seda negra de un vestido viejo es la más indicada para el adorno del primero. Si los dos vestidos, es decir, el de lana y el de seda son del mismo color, no hay nada entonces que pedir: basta en este caso que sean de tono que se armonicen bien entre sí.

No hay inconveniente, por ejemplo, en combinar dos azules muy diferentes, tales como el azul medio y el azul negro, o azul lienzo y azul sombra, e igualmente un violeta casi gris con otro violeta próximo al negro.

En caso de que el vestido de seda sea negro, que es lo más frecuente, se le puede utilizar para adornar vestidos de lana de muy diferentes colores. Pero si no os agradan estas combinaciones de color con negro, os queda siempre el recurso de hacer teñir la lana en negro o azul marino muy obscuro.

Los tintes negros son los más baratos, pero no siempre se logra el negro deseado que armonice con la seda del adorno, y por esta razón hay muchas señoras prácticas que prefieren hacer teñir de azul muy obscuro o en ciruela.

La moda actual de túnicas y mangas y pecheras de tela diferente, facilita mucho la combinación de las hechuras y el aprovechamiento de los vestidos viejos de lana, terciopelo o seda.

Mucho habría que decir sobre las combinaciones de telas lisas con telas de rayas o a cuadros.

Es bonito, por ejemplo, combinar una jerga parda con un escocés azul marino; una jerga negra con un escocés o un tablero de damas, cuyo fondo ciruela silvestre está cuadriculado con negro.

Los tiempos de pobreza porque atravesamos nos hace pensar en las economías que tendremos que hacer forzosamente, este invierno y en tratar de arreglarnos con gracia y coquetería al menor precio posible. Todas tenemos vestidos y cosas viejas que aprovechar; pues bien, amigas lectoras, pongámonos a la obra con alegre corazón.

COSTURERA.

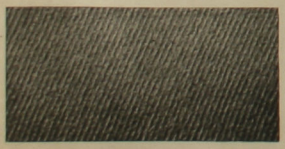


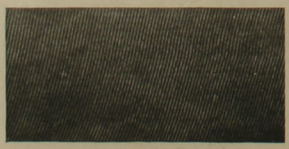
LAS MODAS DE OTOÑO ESTAN LLENAS DE EXTREMOS PARA AQUELLAS A QUIENES LES AGRADAN, PERO PARA AQUELLAS QUE NO LES GUSTAN AQUI HAY ALGUNOS MODELOS

I. Este figurín engaña al público, haciéndolo creer que se trata de una túnica larga de actualidad; en cambio, consta de un bolero y de una túnica unida a la falda. Es de duvetín color ciruela, y está adornada con chinchilla. Es un traje muy elegante, que se recomienda por sí solo.

II. Traje de falla negra, adornado con terciopelo negro en la túnica. La chaqueta se adorna con chiffon pompadour y blanco. Ancho cinturón, con botones de terciopelo.

III. Traje recto de paño inglés grueso marrón. La falda es lisa y corta. La chaqueta muy recta, tiene un corte nuevo muy agradable. Cuello de piel de mono o gran sombrero de terciopelo marrón, rodeado de cinta de falla muy gruesa, blanca.







LOS TRAJES DE BUZENET

que recuerdan a los uniformes militares, con brandeburgos, ojales y botones.







I. Un modelo de Drecoll. En gabardina azul-marino, con túnica únicamente atrás. Falda plegada y estrecha. Blusa de raso azul eléctrico, con un ancho cinturón de cinta azul. Sombrero canotier.

II. Este modelo Buzenet de terciopelo color kaki quemado, adornado con piel de nutria y brandeburgo y botones de pasamanería. Gorro policial con aigrettes.

III. Un tailleur sencillo de Buzenet. Es de gobelina a cuadros verdes y azules muy obscuro. El corte de la falda y de la chaqueta bolero que forma frac atrás, es esmeradamente nuevo y original y puede agradar a todo el mundo.



DOS MODELOS MUY ORIGINALES.

El primero es de gabardina azul muy obscura (color de moda). La falda es plegada. Túnica cortada en forma que cae en pliegues sobre la falda. Ancho cinturón con botones de fantasía. Chaqueta suelta con grandes vueltas. Sombrero tricórneo de terciopelo azul, adornado con seda borlón.—El segundo modelo es un traje más habillé, y demuestra la línea del momento. La falda muy estrecha, cae en pliegues que se pierden abajo de la falda, que va rodeada de una tira de piel. Chaqueta suelta, abotonada, casi debajo del brazo, por botones redondos puestos muy juntos unos de otros. Cuello alto de la misma tela, con collar de pieles. Ambos modelos son novísimos, pues salen recientemente de una afamada casa parisiense.

puso en el medio del camino, en frente de ella con su gorra en la mano, fijos sus ojos en el rostro de la niña excitado con la carrera, y con los ojos brillantes de infantil energía. El groom que la seguía en un alto caballo irlandés se había detenido a disfrutar reglamentaria.

—¿No le pasó nada? le preguntó inclinándose hacia adelante.

—¡No estaba amedrentado! le contestó con infantil enojo.

—¿Por qué entonces miraba sin abrir la boca? le preguntó. Yo iba al molino a preguntar por Ud.

—¿Ud. misma iba? dijo cambiando de color.

—Por cierto. Es lo que debe hacerse y yo quería saber de Ud., añadió con infantil sencillez. ¿A dónde va ahora?

—Al mar, ¡a pescar!

Le indicó que podía seguir, continuando ella a su lado, mirándolo con fijeza, sin embargo, como es común a su edad y a su rango.

—¿Qué hace con el pescado?

—Lo vendo, le contestó Larry con entereza.

—Mandará todo lo que pesque al Castillo. ¿Me oye?

—Gracias, contestó con cierta excitación. No ¡No puedo!

—¿Por qué? le preguntó impetuosamente.

—Porque en la aldea hay gente, y si eso hiciera, no tendrían ellos su parte. . . yo soy el único pescador.

—¡Entiendo! Llevé entonces lo que le sobra. ¿Es ese su bote? Es bien bonito.

—Está recién pintado; observó Larry, mirándolo con el cariño del propietario que se siente orgulloso de él. Boga muy bien.

La niña torció hacia la orilla.

—Debe ser delicioso bogar, dijo como para sí. ¿Cuánto tiempo se demorará Ud.?

Consultó Larry a la marea y al cielo. ¡Dos horas! dijo

—¡Oh! dijo pensativa; luego saltando de su pony, recogiéndose el traje. Voy con Ud.

Los ojos de Larry brillaron de alegría, el groom, con su severa apostura llena de aprehensión le observó sacándose el sombrero.

—Que Su Señoría me dispense, pero, su almuerzo mi Lady, y. . . Lady Merston.

Le miró Lady María por sobre el hombro.

—¡Edwards, siempre Ud. tan molesto! No quiero almorzar. Vaya a casa y diga a Lady Merston que voy a dar una vuelta por el mar con Larry, el chico que le quitó mi joya al hombre. Puede Ud. decir Edwards que hizo cuanto pudo por hacerme desistir. Es un hombre muy bueno Edwards, pero tan nervioso, continuó dirigiéndose a Larry; siempre se imagina que me voy a caer; si Sally—ese es el nombre de mi caballo—tropieza; o que yo voy a acalorarme, o a resfriarme, o a cansarme. Espero

—Después de todo, los peces fueron criados para comérselos. Si que he de volver y con frecuencia. Me siento tan ligera, tan cómoda aquí. Además, añadió con graciosa malicia en su sonrisa, este bote es mío. ¿No está mi nombre en él?

Suyo es. Si me gustará mucho siempre que quiera venir, Lady Marie, y hablando así Larry sacó su pipa.

—¿Qué va a hacer? ¿No va Ud. a fumar? exclamó.

—No; ¡oh! no, contestó ocultándola avergonzado. Me había olvidado que estaba Ud. aquí.

—¡Pero si no es eso lo que quería decir! Al contrario yo creo que me gusta el olor. ¡Sí! en realidad me gusta. . . pero Ud. es un niño y sólo los hombres pueden fumar, pero no importa, ¡fume!

Movió negativamente la cabeza el joven, ella pegó con su pie en el piso.

—¡Haga lo que le digo! Fume al momento. Tiene que obedecerme siempre—siempre—¿lo oye?

¡Pobre Larry! en los años venideros cuantas veces esa orden infantil le persiguió con su recuerdo.

No hay que decir que la obedezco; por suerte el viento que soplaba de frente, arrojaba el humo a la espalda y ella no olía ese tabaco tan fuerte.

—Todos los pescadores, aunque sean niños, deben fumar dijo mientras se lavaba en el mar los dedos pringados de mermelada. Una vez vi a una señora fumar un cigarrillo. Fué en Francia, en Normandía. Ud. sabe Larry que yo soy media normanda. Larry miraba sonriendo ese rostro tan pícante,

Estamos lejos y no encontrarían almacenes donde comprar escobas y otros objetos. Casi siempre son honrados los gitanos; pero en este caso no podría resistir el aliciente de apoderarse de un broche de brillantes. No, no se acercan por aquí, continuó diciendo un tanto pensativo. No recuerdo haber visto ninguno hace por lo menos diez y ocho años. Hablando de gitanos, recuerdo ahora a una gitanilla muy linda. ¡Llegó aquí cuando yo me iba! pensó por algunos momentos. Creo recordar que oí que se casó con un marinero, ahora recuerdo el nombre; John Crey se llamaba, se ahogó en un temporal. Sucedían tantas desgracias antes de que se levantara el faro en la punta. Sí, así se llamaba, John Crey y la mujer Miriam. ¡Qué cosa más rara es la memoria, Larry! Por años, no he pensado ni una sola vez en el hombre ni en la mujer, y este asunto tuyo me los hace recordar.

Disimuló Larry un bostezo y seguía comiendo. No tenía interés el pasado para un niño de diez y siete años, el presente y el futuro es lo que les interesa.

—Mañana temprano iré a Hollow y veré si hay un campo de gitanos; ahí encontraré a El Culebra y le he de decir algo, añadió Rubén después de ligera pausa. Así, pues, ¿salvó usted el broche de Lady Marie? ¡Qué aventura, Larry! ¿Qué era aquello que decía Disraeli? "Aventuras para los aventureros". Así es, cuántas menos cosas valiosas se tienen, tanto mejor. Suspiró. La paz es la única dicha, y sin embargo, los jóvenes tienen que volar, yo

que Ud. no se pondrá nervioso por causa mía—le dijo con severidad— ni creerá todo el tiempo que pase en su bote que voy a ahogarme.

—No, le replicó Larry. Cuidaré de que no se ahogue mientras anda mar afuera conmigo.

—¿Cómo va a echar el bote al agua? preguntóle mientras él recogía el ancla y suavemente empujaba su embarcación.

—Así, le contestó al empujarla con sus hombros: luego hizo un movimiento y cambió de hombro.

—Voy a ayudarle, y diciendo lo tratóde ayudarlo inclinándose todo lo que podía, que era bien poco.

—No lo haga, dijole Larry, se va a pintar su traje.

—Dios mío, precípitese de su bote, le dijo con sorna. ¿Qué me importa el traje? Tengo cinco. sois. ¡Ah! ya estamos en el agua.

—Sí: quédese ahí, si no se va a mojar los pies, le dijo con viveza Larry, mientras él saltaba al bote.

—¿Pero cómo voy a entrar yo, chico estúpido? exclamó Su Señoría. ¡Voy a mojarme hasta las rodillas!

—Se irá alegremente Larry. Sólo había una manera y la inocencia de ambos, tan perfectamente infantil, le quitó el embarazo que pudieran sentir. La tomó en sus fuertes brazos para colocarla en la popa, el largo cabello suelto de la niña le cubrió el rostro cegándolo.

—¡Recójase el cabello que no voy a saber en dónde la pongo!

—Agradezco a usted y a su señoría, dijo, pero no sé, el chico es feliz, feliz el día entero, con su pesca y la ayuda que me da en el molino, gana su vida. ¿Sería más feliz si saliera de mi lado? No lo sé y lo dudo porque yo le corrido en el mundo. De todas maneras se agradezco, Mr. Wharton y si, alguna vez en lo futuro. . . bueno, recordaré su bonóvola oferta, señor.

—¡Bueno, bueno! le contestó. Mr. Wharton sonriendo, tal vez tenga usted razón. Feliz el día entero, repitió el ahogado que tanto nombre tenía y suspiró. Me gustaría cambiarme con él! Buenas tardes, Rubén.

Larry durmió toda aquella mañana y al despertarse sintió una extraño sentimiento de felicidad y de excitante expectencia. Se bañó en el pozo del molino y encontró su almuerzo ya pronto; Rubén no había llegado aún; Larry con su última tajada de pan con mantequilla en la mano, su lunch en el saco, corrió a la playa, pues ya las olas se retiraban y tenía que aprovecharlas antes que se alejaran demasiado para echar su bote al agua. Dió una mirada al castillo que brillaba a los rayos del sol, y, algo le hizo saltar el corazón, recordando la escena de la tarde anterior, le sobresaltó oír pisadas de caballos en el camino a su espalda y oyó alguien lo llamaba. Supo quien era antes de mirar y ver a Lady Marie en su pony, con su oscuro cabello flotando al aire.

—¡Larry! llamaba, deténgase, le ruego, yo lo necesito.

No sólo se detuvo Larry sino que de un salto se

ya lo pasé; ahora te toca a ti, ¿y el joven Lord te estrechó la mano? Es un honor para ti, Larry. No olvides que las amistades desiguales son peligrosas. No te fíes de los príncipes, como dice la Sagrada Escritura. No puede existir nada en común entre un marqués y un pescador. El es un niño muy suave y que toca el violín como un ángel; pobre joven! Larry, es hora de que te acuestes! ¡Cómo! ¿Ya estás dormido?

Se puso de pie y fué a remecer suavemente a Larry que, medio dormido aún, se dirigió a su cuartucho, arriba de la rueda. Ningún ensueño le visitó en ese profundo sueño de cansancio. El marqués solo, en su castillo, no podía dormir, revolviéndose en la cama, recordando la escena del castillo de Ravenford y envidiando al principal actor.

El Culebra, famoso en el gentil arte de escurrirse, no tuvo la menor dificultad para evadirse de los sirvientes que lo buscaban. Se ocultó entre las matas; después se alejó favorecido por la obscuridad; atravesó el parque, siempre ocultándose tras de los árboles del camino, hasta llegar al Hollow.

Como lo sospechó Rubén, ahí acampaban los gitanos, eran poquísimos, sólo tenían dos carpas y un carretón con las escobas; las sillas de mimbres, los tiestos, colchones, que forman parte del ajuar de los gitanos. Se dirigió a una de las carpas y pronunció dulcemente el nombre de "Miriam". Nadie le respondió pero, pocos momentos después, llegaba corriendo una mujer, tan cansada que no podía respirar. Era una mujer de cierta edad, hermosa aún;

Larry sacó de la cesta el pan que traía envuelto, con la carne y los sandwichs de mermelada que Su Señoría devoraba con ansiosa expresión.

—Pero. . . ¿esa es su comida? le objetó.

—Hay más de lo que necesito, dijo con aire desenvuelto, mucho más. ¿Le doy carne o mermelada?

—Mermelada, carne no. ¡Tengo tanta hambre!

—¡Deme los remos! cambiaron sitios. No estando acostumbrada a los movimientos del bote se habría caído si él no la sostuviera en sus brazos, lo que hizo con perfecta inconsciencia y sangre fría; se colocó en la popa y mascó su pan con infantil abandono.

—¡Mire mis manos! exclamó con la boca llena mostrándole la palma de sus manos. Se me ha salido el cutis.

—Larry murmuró. Siempre sucede la primera vez que se rema. . . después se ponen así, y le mostraba una mano tostada.

—¡Horrible! exclamó la niña.

—Así es, pero ya no duelen como las suyas. Lo siento, sin embargo. . . añadió un momento después. No le dolerán tanto si se las moja con saliva, Lady Marie.

—¡No es tanto! observó ella. Tendré que esconderlas de Lady Merston, si quiero volver a pasear en bote.

—¿Le gustaría volver? le preguntó Larry. No tire la soga; levante la caña.

Se inclinó hacia adelante, y levantando la caña sacó dos congrios. No le desagradó ya la pesca a Lady Marie.

dad. Como abogado y magistrado tendría que poner la presa.

—No sería usted tan cruel con la pobre Leah, la gitana, le contesto.

Rubén que había estado observándola le dijo:

—¿Cómo dice que se llama?

—Leah, caballerito, respondió solícita.

—¿Antes estuvo usted en Ravenford, verdad? preguntó Rubén.

Movió la cabeza sin que sus ojos nada revelaran.

—Esta es la primera vez, señor. No nos conviene estar aquí No hay negocios. No nos habríamos detenido si uno de nuestros caballos no se pusiera cojo.

—Deben marcharse, le dijo Mr. Wharton con seriedad. No nos gustan aquí los gitanos menos aún de lo que pasó anoche ¿Me entiende?

—Sí, señor, esta tarde saldremos. No hay para nosotros paz sobre la tierra! Se retiraron los dos hombres y Mr. Wharton dijo:

—De esos será ciertamente el hombre; ella es su mujer.

—Así parece, señor, le contestó Rubén moviéndose el sombrero y disponiéndose para dirigirse al molino; pero Mr. Wharton lo detuvo.

—Ese niño suyo, Larry, se condujo anoche con gran valentía. Quisiera yo hacer algo por él. Su señora me aprobaría que hiciera algo por él. Algo que le fuera útil para su porvenir y bien. Rubén, ¿deja usted?

Bajó pensativo la cabeza Rubén.

el rojo chal que le cubría la cabeza hacía resaltar sus ojos negros y sus cabellos brillantes. Se notaba cierta ansiedad en su mirada y no menos curiosidad, cuando se le acercó El Culebra, pero no le dijo nada, como es costumbre entre los gitanos, y esperó que hablara.

Después de mirar cautelosamente a su rededor, El Culebra hizo ademán para que lo siguiera entre unos árboles; ella le obedeció, siempre con la misma expresión de sospecha y ansiedad:

—¿Dónde estuviste? le preguntó lanzando un juramento.

—Fuí a buscar leña, le contestó respirando apenas y limpiándose el sudor.

—Tengo que irme, Miriam, le dijo con su voz dulce y sedosa. Tuve mala suerte anoche.

Aumentó en ella la expresión de ansiedad y le oyó hablar con fijeza. Le contó su *mala suerte;* y por mala que fuera, ella se sintió aliviada.

—De seguro vendrá mañana a buscarme, y será un negocio muy serio: caso de ataque y heridas. ¡Maldición al perro! ¡Yo no iba por él! Siento aún sus manos en la garganta! dijo rodeándosela con sus propias manos. Se me pegó como un lobo. Me la ha de pagar un día de estos, murmuró con malignidad.

—Yo lo he de enseñar,—pero, ¿qué es eso?

—Uno de los caballos que relincha, dijo. Mejor sería que todos nos fuéramos esta misma noche.

—No, dijo con astucia. No podríamos viajar ligero, nos atraparían antes de haber andado doce

Se lo recogió riéndose él pudo colocarla con todo cuidado en el bote, y sobre el abrigo que él había enrollado, para que se sentara: saltó él a su vez y remó hacia afuera.

—¡Esto es encantador! dijo ella arrellenándose en su asiento, luego después lo miró con cierta aprehensión.

—¿No se marea Ud. nunca? le preguntó sencillamente.

Se rió Larry. ¿Quién puede marearse en un mar como en este?

Ella lo observaba, inclinada hacia él; luego le dijo:

—¿Asiste Ud. a la escuela los domingos?

—Sí, dijole Larry, sin sospechar nada.

—Ahí deben, sin duda, enseñarles que no se debe mentir, le dijo con infantil severidad. ¡Y Ud. mienté! añadió mientras Larry la miraba. Anoche dijo que no tenía nada y yo ví que le dolía cuando empujaba el bote! Mirándole al hombro. ¡Muéstreme la herida!

Enrojeció Larry moviendo la cabeza, ella lo miró enfadada.

—Muéstreme al instante, niño obstinado! le mandó imperiosamente y como Larry siguiera negándose ella le tomó la camisa, se la abrió y le descubrió la herida.

—¡Ah! exclamó conmovida alejándose de él. Se cerró la camisa Larry mirándola indignado.

—Esto no es más que un rasguño: y ya está sa-

borrar el nombre que, con tanto trabajo, había pintado hacia apenas un mes. Lo miró ella hacerlo; pronto le dijo con bondadosa condescendencia, que apenas ocultaba su remordimiento.

—No se moleste en borrarlo. A mí no me importa, no mucho tal vez. Eso sí que creo que habría sido más político si me hubiera pedido permiso. Oiga, niño, escuche lo que estoy diciéndole, deje ese nombre!

Dejó Larry el cuchillo para volver a su línea. Pescó un pez. ¡Qué lindo! exclamó alegremente Lady Marie, ¡pobrecito! Qué raro debe parecerle todo, debe sentirse desgraciado. Le ruego que lo suelte... ¡hágalo!

Sorprendido la miró Larry; ella con un movimiento de espaldas accedió a esa súplica muda.

—¡Vamos! ya comprendo, si viene a pescar es para pescar... pero póngalo donde yo no lo vea.

Siguió, varonilmente, manejando los remos durante dos o tres minutos, luego descansó y... suspiró:

—¡Ay que tengo hambre! ¿Por qué no almorzaría?

Larry miró hacia la cesta en que guardaba el pescado cogido.

—¿La conduciré a tierra, Lady Marie?

—No, de ninguna manera! replicó. Me quedaré las dos horas; esto es delicioso y estoy gozando enormemente; pero no por eso dejo de sentir no haber bebido la leche que Selina me ofreció antes de salir.

no... sólo una niña podría hacer bulla por tan poca cosa.

Lo miró y se mordió los labios.

—¿Como puedo evitar de ser niña? dijole indignada.

Hay niñas que pueden ser tan valientes como los muchachos y, yo soy una de ellas.

—¡Pues, condúzcase como tal! respondiole Larry: después añadió, aunque tarde. ¡Lady Marie!

Se callaron, pero Lady Marie no podía quedarse tranquila.

—¡Debe ser agradable remar! dijo mirándolo...

¡Parece muy fácil! Voy a ensayar.

Se sonrió Larry. No es difícil; pero en su lugar yo no ensayaría.

Eso bastó a Su Señoría que moviéndose de su sitio, mandó a Larry que ocupara el que ella dejaba; obedeció sonriéndose Larry, soltó los remos y se sentó en la proa.

Alzó ella un remo con dificultad, luego el otro; pero parecían estar encantados, pues cuando los limpiaba uno caía y el otro se levantaba; luego se sintió incomodada por ellos y Larry dulcificado por el arrepentimiento, se los endereza, le ensaña como manejarlos y hasta guió sus manecillas blancas entre las tostadas suyas.

—Es bien fácil cuando nos acostumbra, dijo con triunfante acento, después de dar algunos golpes. ¡Cuánto más agradable que andar a caballo! ¡Es una manera bien preciosa de ganarse la vida! añadió lanzando maliciosa mirada a su compañero.

Se reía Larry mientras echaba sus redes. Así es, le contestaba, sobre todo cuando sopla viento del oeste y la lluvia cae a torrentes que las olas le asedian y que uno se va pensando si podrá llegar a tierra o si tendrá que pasar la noche en medio del mar....

—¡Pero esos días no se pesca! Yo me quedaría en casa para estudiar las escalas. Se rió. ¿No es divertido? Pescados y escalas· ¿por qué no se ríe? Parece que no entendiera, le dijo moviendo la cabeza.

—¡Sí, que entiendo! le dijo Larry con tranquilidad, pero no le veo la gracia. ¿Está Ud. fatigada, Lady Marie? Yo tomaré los remos.

—¡No! respondióle. ¿Cree Ud. que pescará algo? le preguntó mientras echaba las redes.

—¡Sí, hay mucho congrio por aquí! dijo inclinándose hasta parecer que estaba fuera del bote, mientras Lady Marie se inclinaba también sobre las espaldas de Larry.

—¿Por qué lo nombró Marie a su bote? le preguntó abriendo los ojos sorprendida.

Larry se inmutó y evitando la mirada de la niña.

—¡No lo sé! le dijo.

—Es Ud. un mentiroso, se lo puso por mi, le interrumpió.

—¡Hay más de una Marie en el mundo! le respondió. Se rió de él francamente. ¡Temo que sea Ud. un chico impertinente! le dijo con infantil altanería.

Larry se levantó, sacó un cuchillo y se puso a

ría alguno de ellos. Podía el caballero visitar las carpas, el carretón, preguntar a la gente, indagar como quisiera.

Comprendió Mr. Wharton que el hombre se había escapado ya, sin embargo, hizo todas las pesquisas. Se marchaba ya cuando Rubén Payne llegaba.

—¡Ah, Rubén, díjole Mr. Wharton, suponго que el mismo asunto nos trae.

—Si busca al hombre que hirió a Larry, señor, tiene usted razón. Veo por su cara que se ha escapado.

—Sí, le replicó. Debimos seguirlo anoche! ¿Cómo está el niño?

—Bien, señor, lo dejé profundamente dormido.

—Se que usted ha sido muy bueno con él, que lo adoptó y lo educó. Es un muchacho de rara hermosura!

—Es tan bueno como hermoso, dijo Rubén como con orgullo. Es como si fuera mi propio hijo.

—¿No tiene padre ni madre? le preguntó Mr. Wharton.

Tuvo un momento de excitación Rubén y la miró salir de la tienda en el momento que éste contestaba la pregunta, y acercándose les preguntó:

—¿Quieren que les prodiga su suerte, hermosos caballeros? les dijo sonriendo. Sus ojos se fijaban en Rubén como acechándolo. Crucen en la mano de la pobre gitana con una moneda de plata!

Movió la cabeza Mr. Wharton.

—No, no, buena mujer, dijo con fingida severi-

millas. No, me iré solo. Ya verás cuán temprano me levantaré! Os quedaréis hasta el lunes e iréis a encontrarme a Market Stretton Fair. Hay aún gin en la botella; ve a traerme un trago, tengo dolor y sed, dijo llevándose las manos a la garganta. Si esto me hubiera pasado hace doce años... Si no fuera por él que buen trabajo habría hecho aquella noche. ¡Ve por el gin!

Se dirigió ella al carretón, volviendo con una botella. Bebió El Culebra un largo trago y suspiró con satisfacción.

—Voy a cortarme un bastón, dijo buscándose en el bolsillo. Su rostro se obscureció y apretandó los dientes lanzó un juramento. ¡El puñal! ¡Lo dejé allá! ¡Malo! Servirá de evidencia. ¡Sí! Ya es tiempo que me marche. Hasta Stretton Fair!

Sin más palabra de despedida, desapareció entre los árboles. La mujer miró un momento a la obscuridad que se lo había tragado, después se arrojó al suelo y con las manos sujetándose fuertemente las rodillas, miraba al frente de ella.

En la mañana muy de alba Mr. Wharton estaba en el campamento. Llegó solo. No había policía en Ravenford. Sólo se encontraba en Travella, en la ciudad del mercado, distante nueve millas; en Ravenford nunca se oyó de un crimen.

La hermosa gitana lo recibió con respetuosa cortesía y fría actitud. No, no conocía hombre alguno que respondiera las señas que le daba. Bien podría ser un gitano, pero no de su tribu, por cierto. Había malos gitanos separados de las tribus, sin duda, se-



LO MAS NUEVO EN CUESTION DE MODAS

No hay nada más dernier-cri que este traje de moaré de un tono indefinido, que fluctúa entre gris, café y arena. Tres colores muy de moda. La falda angosta, tiene un delantal delante que cae suelto. Chaqueta muy amplia, de cuyo cuello se desprende una salmopaje, que cae en pliegues hasta más abajo de la cintura. Blusa de seda suelta, blanca. La forma del sombrero será una de las más predilectas.



ESTA ES LA MODA ACTUAL.—Realmente que éste es un elegantísimo modelo de gabardina color arena. La falda muy estrecha. Tiene encima una túnica plegada que va sujeta en la chaqueta de talle largo y ajustado, adornada al frente con botones-bolas de raso y ojales de pasamanería. Cuello de moaré obscuro.



TRAJES DE CALLE Y DE TARDE.

Muy fantasista sin ser extravagante este traje calificado de "tailleur" puede servir también como traje habillé. La primera falda es de seda color marfil cae sobre ésta una túnica muy larga de chiffón azul-marino, plegada acordeón y sobre éstas viene la chaqueta que cae atrás como otra túnica, es ésta de paño de seda azul-marino, abotonada rigidamente adelante con botones de nácar. Sombrero de paja blanca con nudo de terciopelo azul.—El segundo modelo representa un hermosísimo traje de estilo puro otomano. La falda de raso verde muy obscuro va casi cubierta por una de raso verde claro. La chaqueta tiene encajes de oro y botoncitos del mismo metal. Interior y sobresaliente en las mangas de chiffón blanco. Cuello medio claro forrado en raso verde obscuro. Cinturón de terciopelo verde con borlas de oro en las puntas. Ambos trajes son elegantes y de alta novedad, pues aún no ha llegado a Santiago ningún traje como el primer modelo que une a su gran sencillez, toda la fantasía que exige de sus adeptos la moda actual.—El segundo modelo aunque más conocido es también muy recomendable.



UN TRAJE DE COMIDA MUY CHIC

Indudablemente que este traje ofrece por su hechura un encanto especial. Es todo negro. La falda se compone de cuatro vuelos de tafetán dobladillados. Ancha cintura drapeada de velo Ninón que amolda las caderas, se la recoge ésta adelante con un recorte de tul bordado de brillo también negro. La chaqueta es de velo Ninón negro sobre un interior de tul crema. Faja rosada interior. Este traje, de muy buen gusto, constituye uno de los modelos más adecuados para representar la moda sin exagerarla.



ESTUDIO Y TRIUNFO DEL ARMIÑO Y DEL TOPO.—Se trata de una echarpe de metro y medio de ancho, que cubre por completo el busto de la elegante dueña. Al centro va una tira de topo y a ambos lados de ésta una guarda hecha con cuadritos de topo y armiño, los que una vez bien cosidos, producen el efecto que véis en este grabado; dos borlas grandes de piel con pasamanería van cosidas en ambas puntas de la echarpe. El manguito de forma ovalada y de dimensiones colosales, lleva al medio la misma tira de topo que adorna la estola, el resto es igual a ésta. Un gran broche une las dos puntas de los cuadrados.

Un modelo de terciopelo y armiño



En esta estación del año el terciopelo reina sobre todo lo demás y casi no hay quién no tenga a lo menos uno de estos vestidos de esta tela suelta, encantadora, pues una mujer vestida de terciopelo siempre tiene algo de muy interesante.

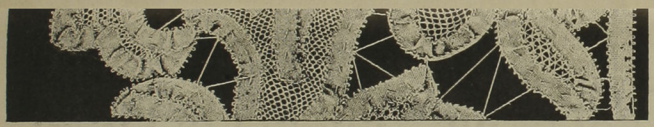
El terciopelo negro es tal vez el color más universalmente sentador, como lo demuestra el sombrerito de terciopelo negro que ha gozado de tanta popularidad durante largo tiempo. Este año se llevará el terciopelo más que nada, pues con la guerra hay mucha gente chic de luto, lo que le ha dado al terciopelo de este color una enorme popularidad.



ABRIGO RUSO DE ACTUALIDAD

Este modelo es de nutria, adornado con tiras, cuello y puños de skungs. Cinturón con botones de piel. Gorrito encantador de terciopelo negro con alas de cuervo.





Ancha puntilla de encaje: formado con un piquillo, lienzo de hilo fino, con fondos de calados de aguja y barras.



Dibujo, en tamaño natural, de las ramas de la franja de tul bordado.

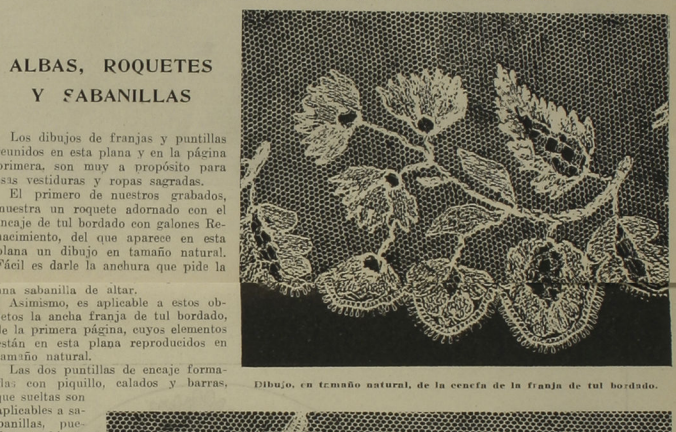
ALBAS, ROQUETES Y SABANILLAS

Los dibujos de franjas y puntillas reunidos en esta plana y en la página primera, son muy a propósito para esas vestiduras y ropas sagradas.

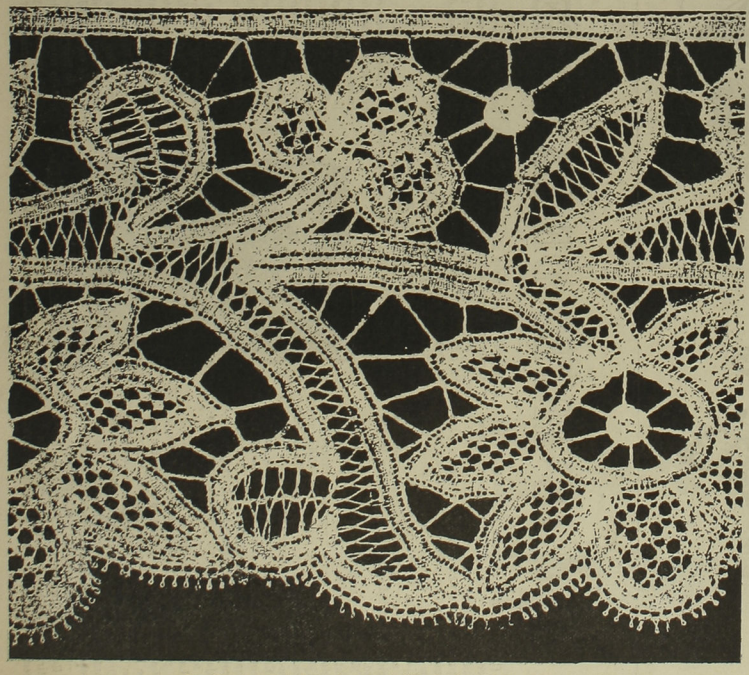
El primero de nuestros grabados, muestra un roquete adornado con el encaje de tul bordado con galones Renacimiento, del que aparece en esta plana un dibujo en tamaño natural. Fácil es darle la anchura que pide la una sabanilla de altar.

Asimismo, es aplicable a estos objetos la ancha franja de tul bordado, de la primera página, cuyos elementos están en esta plana reproducidos en tamaño natural.

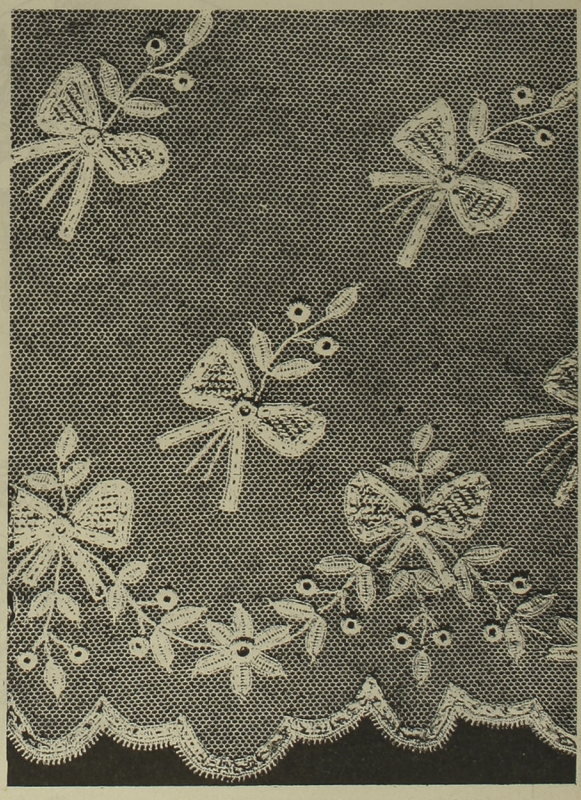
Las dos puntillas de encaje formadas con piquillo, calados y barras, que sueltas son aplicables a sabanillas, pueden combinarse para formar una rica guarnición de alba, poniendo la primera en trozos verticales (como está colocado en esta plana), de la altura que pida la guarnición (para lo cual, basta empalmar el dibujo por arriba, repitiéndolo), y poniendo como cenefa la segunda puntilla, ejecutada en la longitud que exija el vuelo que se quiera dar al alba. Hechas ambas con el mismo piquillo y calados semejantes, armadas en esa forma y rellenando con barras los espacios entre el piquillo vertical de cada franja y el contorno del dibujo de la colateral. Los centros de las flores de la puntilla horizontal deben caer debajo de las líneas verticales de los piquillos que forman las cabezas de las franjas.



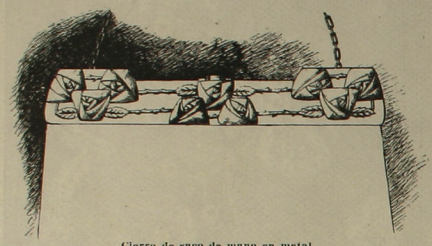
Dibujo, en tamaño natural, de la cenefa de la franja de tul bordado.



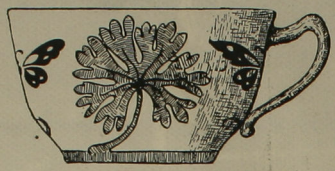
Puntilla de encaje formada con piquillo, fondos calados y barras.



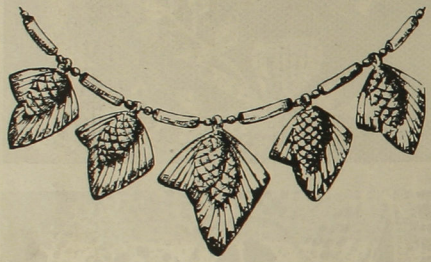
Dibujo, en tamaño natural, del encaje de aplicaciones de galones Renacimiento para roquete.



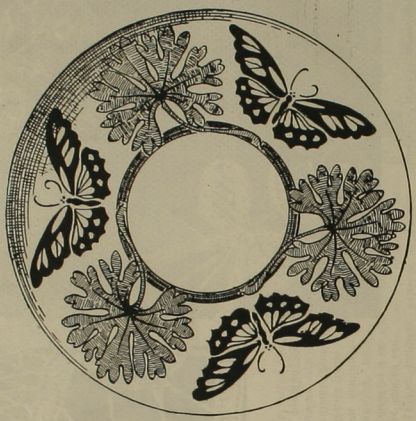
Cierro de saco de mano en metal



Una taza de te



Collar



Platillo

LAS ARTES DE LA MUJER

Cierro de saco de mano en metal.—El primer modelo, cuya ejecución os proponemos en estas páginas es un cierro de saco de metal repujado, y me propongo haceros notar, para comenzar, cómo ha sido concebido de un modo tan práctico, la ejecución de esta clase de trabajo. En efecto, el contorno es muy sencillo y se adaptará muy fácilmente sobre la montura rígida, que es indispensable a la solidez del objeto.

No existen partes débiles ni muy sobresalientes. No ignoráis, sin duda, que las hojas de metal que hay que emplear para el trabajo repujado, ya sea éste de cobre o de estaño, no pueden ser muy gruesas, así es que sólo tienen ellas mismas una resistencia relativa.

En segundo lugar, la composición es sumamente estilizada; las flores, los pétalos y las hojas tienen una forma rígida que se presta admirablemente bien a esta clase de trabajo repujado que no exige un parecido exacto con la naturaleza.

La hoja de metal se aplica sobre un pedazo de paño bastante elástico, se coloca el dibujo calcado con el motivo que se va a ejecutar sobre la hoja de metal y se siguen los contornos con una punta metálica dura; hay que hacer esto con mucha precisión para evitar que la punta metálica rave la hoja de metal. Una vez hecho esto se tendrá mas o menos una idea de lo que será el trabajo una vez terminado.

Repasaréis los contornos después de haber retirado el dibujo, cuya presencia molesta la precisión y la profundidad de vuestras rayas; en seguida daréis vuelta al otro lado el metal y apoyaréis vigorosamente el revés sobre todas las partes que deben sobresalir.

En este dibujo, será la operación muy sencilla, pues todo tiene igualmente la misma importancia: flores, hojas y estigmas son iguales, a lo más tendréis que insistir ligeramente sobre los pétalos más grandes de las rosas.

Pero como podéis bien verlo, no hay que acentuar particularmente ninguna parte saliente: todo es redondeado, lo que facilita muchísimo la ejecución, pues será suficiente tener un instrumento para darle y caracterizar esos salientes.

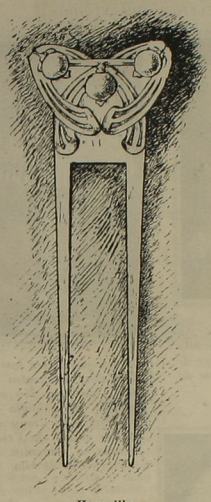


Cubierta para libro

Cubierta para libro.—Es el estilo más generalizado, diré aún más que este es el típico trabajo sobre cuero. Se toma una hermosa hoja de cuero del tamaño del libro, dejando además dos centímetros más para el doblez. Más adelante nos ocuparemos de la manera de montar este cubre-libro; mientras tanto, veamos cómo lo vamos a adornar. El motivo que tenéis aquí se puede repetir de un modo análogo en la espalda y la primera cosa que hay que hacer es pyrograbarlo de una manera muy pareja y fina.

Después tendréis que lavar el cuero con una solución de sulfato de fierro y agua sumamente sutil, lo que le dará al conjunto un tono gris sumamente elegante.

En seguida pasaréis sobre todo y principalmente en los lugares pyrograbados una copa de verde Veronese a la acuarela y frotaréis en seguida con un trapo de lana mientras que la pintura esté húmeda; de este modo los depósitos de color quedan bien visibles en el interior de todos los detalles del pyrograbado; pero sólo queda en la superficie un resto de depósito verdoso muy ligero, como puede ser el de verde-gris sobre el cobre.



Horquilla

Frotando así hasta que el cuero se ponga muy brillante, obtendréis una riqueza de tonos admirables. Entonces con colores de anilina, verde-obscuro y claro para las hojas, violeta para los pétalos de las flores y rojo para los corazones; con esto terminaréis vuestro trabajo de coloración. Cuando esté completamente seco volveréis a frotar los sitios pintados para darles más brillo, si es necesario humedeced el trapo con un poco de encáustico y así terminaréis el trabajo de ornamentación.

Para montarlo, empezaréis por humedecer con cola bien espesa el revés de un pedazo de raso o de moaré verde-agua; los bordes de este raso se doblan, como un dobladillo, tanto arriba como abajo, al revés de vuestro cuero; bien entendido que habréis doblado los 2 ó 3 centímetros de cuero de sobra que se habían dejado. Y para esto voy a iniciaros en esta clase de trabajo.

Se comienza por gastar los bordes de cuero, raspando con un cortapluma o bien con una lima, hasta conseguir dejarla tan delgada como una hoja de papel. Se empapa con cola, se vuelve al otro lado y se frota con una espátula muy dura, pero a través de un trapo; de este modo, el cuero plegado sobre el mismo, llega a convertirse en uno solo y a no tener más espesor que en los otros sitios: pero los bordes son limpios, unidos y lisos. El objeto forrado en raso, sólo os queda que doblar las partes que sobresalen en largo y a coserlas con un hilo fuerte, de modo que formen dos bolsillos destinados a sostener la cubierta del volumen que se va a poner.

Reloj de campo.— Estos relojes hacen un efecto muy decorativo, ya sea en una antesala o en un vestíbulo o bien en un gran comedor de campo. Consiste en un cajón de madera que se puede hacer ejecutar por un carpintero cualquiera, si es que en la casa no haya un hombre más o menos bien entendido que pueda hacer esto él mismo.

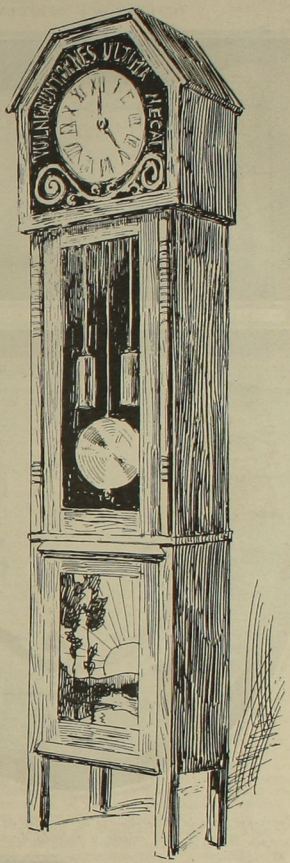
Toda la decoración reside en los dos panneaux, uno arriba el otro abajo de este mueble. No insisto en el de abajo, pues estoy segura que habréis hecho veinte o más veces esta clase de trabajo. En cuanto al de arriba, sería conveniente darle un carácter vigoroso, parecido al pyrograbado, salvo que la punta incandescente, en lugar de tener una extremidad aguda, con un lápiz caliente, éste se termina con una especie de lomo de cuchillo que permite quemar la madera muy profundamente, de modo que la inscripción poco consolante "Vulnerant omnes última necat" sobresalgan vigorosamente en relieve sobre el fondo. En seguida este fondo se pinta al óleo muy ligeramente de verde muy obscuro y el dibujo y la inscripción en bermellón claro. Las horas en el cuadrante serán sencillamente pyrograbadas.

Tres objetos de metal repujados.—Son éstos una horquilla, un alfiler de sombrero y un collar.

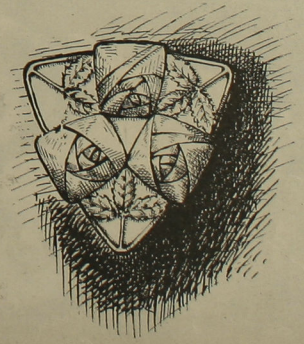
Estos tres objetos son enteramente del mismo estilo del trabajo que hemos descrito al empezar esta página, se rigen por los mismos principios. Los cinco pequeños motivos que véis en el collar, son aparte y se adaptan a la cadeneta por medio de pequeñas argollas.

Una taza y un platillo para te.—Para terminar, ofrecemos una taza de te con su platillo hecho de cerámica.

Se pintan las hojas de verde-claro y las mariposas color naranja con tonos claros y muy obscuros.

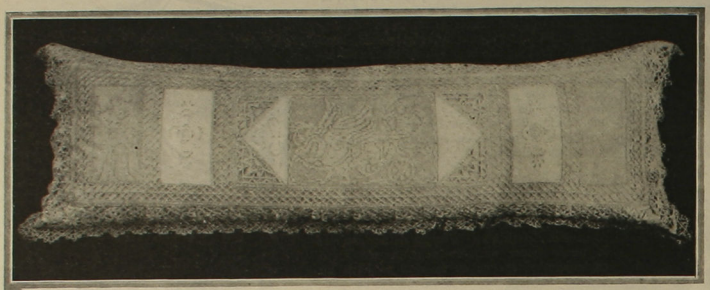


Reloj de campo



Alfiler de sombrero

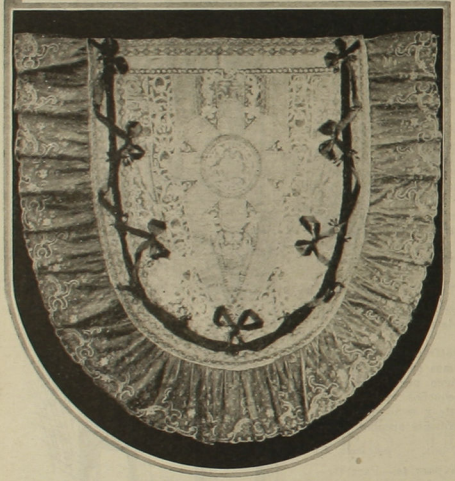
OBJETOS QUE OFRECEN CONFORT CUANDO SE BUSCA REFUGIO DEL BULLICIO DEL MUNDO



Larga almohada para diván con medallones de filet y de tela de hilo bordadas al pasado. Un encaje de hilo la rodea. El almohadón es de raso rosa.



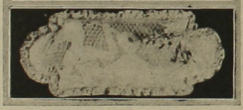
La luz que ofrece los sueños agradables se tamiza suavemente de esta lámpara de boudoir con pantalla de encaje filet y de Cluny mezclada con encaje de Venecia y forrada en seda rosa. El fleco es de hilo.



Cubre-pie para la chaise-longue de mosaico de encajes y bordados, forrado en raso celeste y rodeado de un ancho encaje.



Cojín ovalado. El centro es de filet y los recortes y el encaje son de encaje de Cluny. Forro de raso rosado.



Almohadilla de encaje de Flandes en que figura una dama clásica con un mandolino entre las manos, recostada graciosamente y rodeada de flores.



La hora de la siesta se hace más agradable si se tienen cojines blandos y de encajes para reclinar la cabeza, la que a su vez va cubierta por una graciosa gorra. Las cintas y los encajes juegan un importante rol en estas horas de paz y de descanso.

¿Cómo se debe dormir?

¿CON LAS VENTANAS ABIERTAS O CERRADAS?

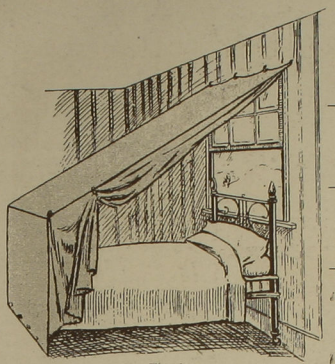


Fig. 1.

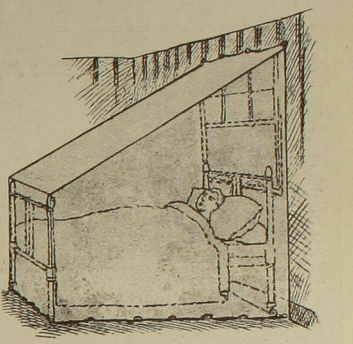


Fig. 2.

"¿Existe acaso algún peligro o simplemente es molesto dormir con las ventanas abiertas? En el público, se nota que estas ideas están divididas; algunos duermen tanto en invierno como en verano con las ventanas enteramente cerradas, por temor de los resfriados, que creen más largos y difíciles de curar en la estación caliente; otros hacen todo lo contrario: conservan las ventanas enteramente abiertas, tanto en invierno como en verano, y no tienen por esto peor salud.

Una persona ha recogido la opinión de algunos médicos notables, sobre esta cuestión de palpitante actualidad, que me voy a dar el placer de comunicar a mis lectoras.

El profesor Debove, presidente del Comité de Higiene, y miembro honorario de la Facultad de Medicina, ha dicho: "Soy partidario absoluto de las habitaciones aireadas. Es muy saludable dejar abiertas las ventanas en la noche, aún en invierno. No hay que temer ningún resfrío, con la condición de mantenerse toda la noche bien abrigada y evitar las corrientes de aire."

He aquí la opinión del doctor Brouardel:

"La pregunta que me hacéis es muy interesante; sí, en tesis general, es excelente bajo todo punto de vista el dormir con las ventanas abiertas, con la condición de que el aire no os caiga directamente sobre la punta de la nariz. Esta costumbre es muy saludable sobre todo si se ha tenido la costumbre de hacerlo desde la niñez. Tratándose de personas de edad avanzada estas tendrán que experimentar algunas perturbaciones, pudiéndoles sobrevenir, ni bronquitis, ni resfríos, pero sí algunos ligeros accidentes intestinales tales como los que producen los purgantes. Es muy singular esto, pero es así, a pesar de todo no es muy expuesto. Ya que os hablo de esto, ¿sabéis cómo se purgan los chinos? En lugar de tomar aceite de palmacristo, se dejan durante un rato el vientre al aire.

"Bien entendido, que las ventajas que se obtienen con las ventanas abiertas son debidas al aire puro que se respira, por eso es que si las ventanas no dan a la calle o a un jardín y en cambio dan a un lugar infecto y mal oliente, en este caso es preferible tenerlas siempre cerradas, pues el resultado sería contraproducente.

"En invierno se debe tomar ciertas precauciones; hay que cubrirse mucho y mantenerse así durante toda la noche. Las guaguas deben dormir, si es posible, al aire libre, para que respiren constantemente aire puro que necesitan para sus pulmones. ¡Cuántas enfermedades se evitarían con este sistema! Sobre todo cuando hacen dormir a las criaturas de dos a tres en una misma pieza.

El profesor Dieulafoy es, también un partidario entusiasta de las ventanas abiertas:

—"Es absolutamente necesario acostumbrarse poco a poco a este régimen. Se deberá empezar a seguirlo en verano y estoy seguro que viendo lo bien que uno se siente, se resolverán todos a seguirlo. ¿Cómo podrá el aire hacerle mal a una persona sana, cuando se emplea como agente principal en la cura de la tisis? Para éstos más que para los demás es necesario hacer que el aire se renueve constantemente. Las personas que sufren del pecho—de las que desgraciadamente son legiones!—no deben nunca dormir en un cuarto con las ventanas enteramente cerradas. Tampoco hay que temerle al frío. En suma, la cura del aire es tan necesaria a los tísicos como la de la alimentación y hace parte integrante de su higiene. Las personas de buena salud podrán hacer lo mismo para robustecerse aún más."

En su calidad de miembro de la Academia de Medicina, el señor Berthelot es una persona a quien sería también muy interesante pedirle su opinión; pero el ilustre sabio es muy modesto y pretende no tener una opinión definitiva al respecto.

—"No tengo cualidades para decidir esta cuestión. Todo lo que os puedo decir es que yo duermo con las ventanas abiertas durante todo el verano, pero que en invierno las cierro, pero no por esto pretendo que se siga mi ejemplo, creo aún que para las personas jóvenes y de constitución robusta, es siempre preferible dejar que el aire entre aún en la estación fría.

"Es evidente que el aire de una pieza en donde se ha dormido toda la noche, está muy viciado a la mañana siguiente. Creo que siempre es preferible dormir con las ventanas abiertas y las celosías caídas. Pero, os lo vuelvo a repetir, esto no es más que una opinión personal, y nada más".

El señor Bordas, ayudante del Colegio de Francia, cuyos trabajos sobre higiene han sido tan admirados, ha querido darnos su opinión muy documentada:

—"Es innegable que lo primero que hay que hacer es renovar la atmósfera de un dormitorio, pues no debe, el que duerme ahí, aspirar varias veces el mismo aire. Esto es muy sabido. Pero hay que precaverse también contra los accidentes que pueden sobrevenirle a los artríticos sobre todo, a quienes son muy sensibles al frío, a los cambios bruscos de temperatura. La dificultad reside pues en el modo que hay que emplear para airear el cuarto.

"Sólo veo dos modos. El primero, en uso ya en algunos cuarteles y que consiste en adaptar a la ventana dos vidrios paralelos, abierto uno en la parte superior y el otro en la parte inferior, de modo que el aire pueda circular entre ambos.

"Los ingleses han adoptado los ventiladores colocados sobre las ventanas, que consisten en placas redondas de fierro perforado para que el aire se renueve por ahí constantemente, es cómodo pero no muy elegante.

"Estos dos medios, aunque bien defectuosos, son sin embargo los únicos, termina M. Bordas, que airean la pieza en que dormimos".

El Dr. Talamón nos ha respondido así:

—"Contesto sin trepidar que es muy preferible dormir con las ventanas abiertas. Pero esta restricción tiene una importancia capital, las ventanas no deben abrirse directamente al dormitorio en que dormimos. La acción directa del aire nocturno presenta ciertamente más inconvenientes que ventajas. El aire debe penetrar a nuestra habitación por una ventana del cuerpo vecino, dejando la puerta que comunica a ambos abierta."

La opinión del Dr. y profesor Blanchard es muy categórica y conforme a la del Dr. Talamón:

—"Sí, es preciso dormir con las ventanas abiertas, contesta sin trepidar a la pregunta que le hacemos.

—"¿Tanto en invierno como en verano?

—"Sí, tanto en una como en la otra estación; pues esto es normal. El hombre está hecho para vivir en contacto con la naturaleza, que es la gran mejoradora de las enfermedades. La mayor parte de las enfermedades provienen de infecciones domésticas, provocadas por la falta de aire.

—"Pero, ¿y los tuberculosos?...

—"Estos más que los otros, necesitan mucho de aire, cada cual sabe esto. Todo depende de la orientación de las corrientes de aire y para esto es necesario tomar una precaución solamente, la de impedir que el aire frío penetre directamente sobre la persona dormida. Fuera de esto, aire, aire y siempre aire!"

El profesor Cornil se adhiere a la opinión de sus colegas, con una sola restricción:

—"Entreabierta la puerta, dice, solamente entreabierta; pero que se tomen precauciones sobre todo en invierno, poniendo al frente de la puerta o ventana una cortina, un transparente o un biombo.

"Además el dormitorio debe ser grande a fin de poder colocar la cama de tal suerte que no se encuentre frente a frente de la ventana abierta.

"En fin, si hace mucho frío, tenga siempre la ventana entreabierta, pero mantened la chimenea prendida en la pieza y tapaos bien y con precauciones, pues el aire es bueno teniendo cuidado de evitar los resfríos".

El profesor Lancereaux, con voz joven y vibrante nos dice:

—"Hace ya treinta años que vengo proclamando que el aire es un alimento precioso! No seré yo quien diga que es nocivo dormir con las ventanas abiertas durante la noche, naturalmente que hay que acostumbrarse poco a poco a este régimen."

Un inglés tiene otro sistema, que le presentamos a nuestros lectores. Coloca su cama de espaldas a la ventana abierta y para prevenir las corrientes de aire ha tendido una sábana que cubre su cama (fig. 1); y cuando se acuesta descorre la tela y así está en una pieza con el aire renovado constantemente (fig. 2).

Un americano ha tenido la idea: pone su cama cerca de la ventana, pasa su cuerpo por un cajón rectángulo de tela, abierto de un lado y duerme así toda la noche en pleno aire: "Dormir en medio de la calle en vuestra propia habitación".

Tales son los resultados de este pequeño plebiscito. El lector debe sacar de él el partido que más le convenga y empleará la solución que le parezca más adecuada a su temperamento, sin perder de vista que el aire es el primer alimento.

CHEROUX.



EL AJUAR DE BEBÉ

Dos son las clases de faldones que están de moda: los que tienen el cuerpo corto y el faldón largo y amplio, como los de las figuras 2 y 5 de esta página, y los faldones de delantal, reminiscencias de tiempos antiguos, como el de la figura 4, que reproduce un modelo que no tiene menos de cincuenta años. Los faldones de esta segunda forma que hoy se hacen, tienen el delantal más recto, menos entallado, menos ancho por abajo, y esta modernización no ha mejorado, a nuestro juicio, el modelo, porque el antiguo es más gracioso. El de la fiura 4 es de muselina clara y fina; tiene nueve bullonados y cuatro puntillas de Valenciennes de 2 y media a 3 centímetros de ancho, en las que se emplean 6 metros. Tres de los bullonados recorren desde el escote al borde del faldón, estrechándose sus distancias en el talle, otros tres empiezan abajo y van a terminar antes de llegar al talle, a derecha e izquierda del delantal empieza una jareta que ciñe la prenda a la cintura. Están muy divididos los pareceres respecto de la longitud que se ha de dar a estos faldones. Las costureras les suelen dar 90 centímetros, con 2 de vuelo. Al cabo de algunos meses se acortan y estrechan para transformarlos en vestidos semilargos, más prácticos en cuanto al planchado, pero que se consideran menos de vestir. En algunas casas de confección de ropa blanca para bebés se da a estos vestidos la altura ya citada de 90 centímetros, pero no se les da más vuelo de 1,50 metros. Para que la falta forme en el talle bonitos pliegues, fáciles de prolongar en el planchado, es preciso que el vuelo sea de 1,80 a 2 metros.

Para los vestidos de talle corto, como los de las figuras 2 y 5, se elige indiferentemente el linón flexible, el linón similizado o el nansuc claro, y hacen falta de 2 metros a 2,25, de 1,20 de ancho, que cuesta de 2,75 a 3,50 francos el metro. El linón de hilo tiene una bonita transparencia, pero se arruga más que cualquier otra tela, y por eso no os lo aconsejo para los vestidos largos de los bebés, a quienes con frecuencia hay que llevar acostados en los brazos o tendidos en sus cochecitos. La ventaja del nansuc sobre el linón es el estar ligeramente aprestado, y el trabajarse más fácilmente cuando se quiere hacer en él pliegueciitos sin sacar hilos: 5,25 metros de entredós de Irlanda, francés, de 3½ a 4 centímetros de ancho, adornan el vestido de la figura 2. Para los puños se necesitan 35 centímetros de entredós de Irlanda, salpicado de rositas y tréboles como el entredós. El vestido de la figura 5 emplea ocho metros de entredós de bordado fino, de 4 centímetros apenas, rodeado con calado escala.

Las faldas son de dos paños cada una, de 90 centímetros a un metro de ancho, unidos por una sola costura, dejando la otra abierta hasta después de haber pegado las franjas plegadas y los entredoses. La agrupación de los pliegues varía según el gusto de cada cual. En el modelo de la figura 2 están agrupados de siete en siete y sobremontados por un pliegue de un centímetro. Los del vestido de la figura 5 están dispuestos entre los entredoses en tres grupos de a tres pliegues, a los que separan dos hileras de puntos de espina.

Para calcular la longitud de la falda desde la cintura hasta los pliegues, se disponen éstos y el adorno, hilvanándolos en 2 o 3 centímetros de longitud. Así es fácil también darse cuenta del largo que resultará, lo cual permite calcular el de la falda lisa y el del jaretón, que suele ser de 12 a 14 centímetros. Terminadas las pegaduras se hace la última costura, después se empalman los pliegues y los entredoses de bordado o de encaje. Montese la falda en medias tablas de 1½ a 2 centímetros de ancho, dirigidas hacia la espalda, a partir del centro del delantero. Un canesú de Irlanda (figura 2) o de bordado (figura 5), preparado y armado sobre un patrón de papel fuerte, adornado con un pechero rayado por pliegueciitos diminutos, forma la parte superior del cuerpo de estos dos vestidos largos. Una franja de nansuc de 7 centímetros de ancho, extendida y sujetada por largos ojales hechos con algodón lustrado de bordar, en vez de hilo, para que resulten más limpios de línea, forma el cinturón. Una cinta pasa por los ojales y sale en el costado para formar una moña.

\+ +

Las capas y esclavinas de tul están de moda este verano. Se las hace de tul de algodón de buena calidad, o de tul de Bruselas lavable. Se las adorna con pliegues bullonados y entredoses de Irlanda, como el modelo de esta página, o con bordados de **soutache**, que les dan un poco de sostén. La capa se compone de tres partes: una esclavina independiente puesta sobre el cuerpo de la capa **(A)**, que deja ver por transparencia un interior de **ponge de (B)**, el cual se deja percibir aún a través de la esclavina. El cuerpo cierra en la espalda, con lo cual es tan fácil de poner y quitar como un vestido o faldón. Es bonito adornar cuello y esclavina con un volante de antiguo Irlanda; pero los plegados de tul espumoso son más vaporosos que el encaje y mucho menos caros. En una buena casa de confección de ropa de bebés, una capa de tul cuesta 150 francos, con el cuerpo interior de seda para las épocas de mal tiempo.



Fig. 1.—Capa de tul, con faldón de lo mismo y viso de seda



Fig. 2.—Faldón de nansuc, adornado con grupos de pliegues y con entredoses de Irlanda

Fig. 3.—Vestido corto de nansuc, adornado con entredoses bordados dos por un calado a realce, recuadrado de bordado

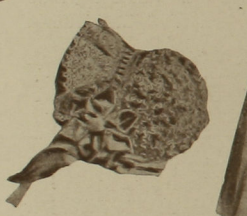


Fig. 6.—Gorra que hace juego con la capa de la figura 1, de tul de algodón, adornado con un bordado vermiculado de **soutache**, que cubre el fondo recuadrado con una trenza de **soutache**

Fig. 4.—Faldón de bautismo, de muselina clara adornado con bullonados y Valenciennes fruncido con cabecilla

Fig. 5.—Vestido largo de linón flexible, adornado con entredoses de bordados y grupos de pliegueciitos separados por puntos de espina

El ama de casa en el ejercicio de sus funciones



1. Delantal de una pieza, cruzado en la espalda y abotonado en los hombros.—2. Vestido de jerga negra, sencillo, con cuello y puños de lencería. Delantal inglés de percal o de batista. La doncella presenta la fuente sobre un redondel de fieltro aislador, cubierto con un mantelillo bordado.

Estamos en una época en que la educación de las jóvenes no desdeña las enseñanzas prácticas de las funciones caseras y muy especialmente del arte culinario. Ya una joven ama de casa no se atreve a confesarse ignorante de ese arte delicado de los guisos exquisitos y de las reposterías sabrosas. Pero hay muchas que declaran francamente que nada les es tan molesto como los preparativos y la cocción de los manjares, trabajos sin pretensiones y que la ignorancia supone puramente manuales y rutinarios, reservando sus aptitudes y su intervención para algún plato delicado o para alguna golosina de lucimiento. Hay muchas también que se alejan de la cocina a pretexto de que su *cordon bleu* sabe mucho más que ellas del arte de las cacerolas. Hay, por último, quiénes compadecen a la amiga de menor fortuna que se ve precisada a suplir por sí misma la insuficiencia de la modesta criadita para todo.

Se puede oponer a estas falsas ideas razones poderosas. La buena elección y preparación de los platos no es resultado únicamente de la experiencia rutinaria y de la tradición empírica, sino que ha de ser regida por un verdadero estudio del valor nutritivo de cada alimento y del mejor modo de aprovecharlo, haciendo que la higiene presida a la confección de la lista y a la de sus diversos platos. Para eso se necesita una instrucción que rarísima vez o nunca poseerá una cocinera ni aún un cocinero modesto, y que puede, en cambio, adquirir un ama de casa que tiene base de educación y de criterio. Ella sabrá o aprenderá por ejemplo, que las lentejas son ricas en fósforo, que la vaca lo es en albúmina, que el cerdo lo es en grasa, etc., etc., y estos y otros conocimientos la guiarán en la confección de su lista. Sabrá o aprenderá que no son los manjares más caros los más nutritivos, y esto la ayudará a realizar economías sin perjudicar a los estómagos, antes acomodando la elección y la selección a los temperamentos y condiciones fisiológicas de los comensales, vigilando así y procurando la salud de los seres queridos.

Mucho podría deciros sobre tema tan interesante; pero no sería de este lugar. Baste lo dicho para convenceros de que uno de los sitios en que más debe ejercer su vigilancia, su intervención directa y su dirección ilustrada un ama de casa es en la cocina y, antes de llegar a ella, en el mercado, al que debe acudir con frecuencia, segura de obtener mejor calidad, peso más exacto y economía positiva.

Entremos ya en la esfera propia de estas revistas, diciendo algo respecto de las prendas que debe usar la que frecuenta la cocina.

Antes, un ama de casa se ponía para los diversos menesteres del menaje una bata vieja o algún vestido de desecho. Yo he visto muchas veces lindas amitas de casa, jóvenes y frescas, envueltas en una bata o en un vestido que hoy no admitiríamos a una cocinera. Hoy consideramos indispensable para esa vigilancia y participación en la labor casera una bata o vestido de casa de tela lavable, como el de la figura 9, o una gran blusa envolvente, la clásica blusa de enfermera (fig. 4) u otra más de fantasía, como las de las figuras 3 y 9.



5. Blusa de lienzo rayado azul y blanco, con cuello de lienzo blanco.



3. Blusa de lienzo gris, adornado con lienzo encarnado con rayas grises.—4. Blusa de enfermera, de lienzo gris, y coña de batista.

El modelo de la figura 9 puede denominarse blusa o bata, según la tela con que esté hecho. Está cerrado en el cuello, en el talle y en las bocamangas por medio de jaretas que permiten extender la blusa hasta dejar la tela plana para lavarla y plancharla y aún para no más que cepillarla.

Las telas que convienen para estas batas sencillas, en las que el adorno principal es una perfecta limpieza, son: en verano los percales, los céfiros, los crespones de rayas; para entretiempo el lienzo de Vichy, y para invierno la fineta similada o la fineta estampada de dibujos pequeños. Estas telas baratas resisten frecuentemente lavados sin desteñir, con tal que se las lave con agua fría y sin dejarlas empapándose en el agua.

Las blusas de enfermeras son, como sabéis, de lienzo gris o de lienzo blanco; éste es más agradable a la vista, pero más delicado; el otro, que se empaña menos de prisa y que acaba por blanquear, después de unos cuantos legados. Estas blusas cuestan siete u ocho francos. No tiene ventaja hacerlas en casa, como la tiene el hacer las batas sencillas de telas baratas que se adornan con una tela análoga de dibujos cuando la de la bata es lisa, o lisa cuando la bata es rayada. Importa poco que sea bata o blusa lo que se adopte, según el gusto de cada cual; pero es preciso que la primera cierre por completo como la segunda, que envuelva lo mismo, que sea fácil de poner sin complicaciones de cierre, y que no tenga adornos delicados. De ningún modo se le deben añadir plegados de escote que se ajan o arrugan, ni volantes en las bocamangas que, respondiendo muy exactamente a su nombre francés de *engageants* corren el riesgo de desgarrarse por enganche, de arrastrar enganchados objetos, como cubiertos y enseres menudos, de sumergirse en el baño de bebé o de gustar la salsa de una cacerola.

Para ayudar a la cocinera novicia, o para hacer por nosotras mismas un plato complicado, o ensayar una nueva receta, es prudente envolver en un delantal la blusa o la bata. En algunos hospitales las enfermeras usan bonitos delantales muy prácticos y que harían gran servicio a las jóvenes amas de casa. Forman delante un pequeño peto en punta y van ensanchando mucho hacia atrás para proteger bien la blusa hasta llegar a las puntas de abajo, que están redondeadas. La silueta



6. Vestido de lienzo de rayas negras, pardas o verde obscuro, sobre fondo blanco. Botones de nácar.—7. Delantal con peto que se prolonga en tirantes sujetos a la cintura por detrás.



8. Bata de crespón de algodón violeta, con cuello y puños de muselina moteada a realce.—9. Blusa raglán enjaretada, de céfiro rosa.

general de estos delantales recuerda, aunque es más envolvente, a la de los delantales de jardín para los niños.

Cuando se ayuda a la cocinera no es indispensable la gorra, pero sí lo es cuando se barre o se sacuden muebles. Puede ser la marmota (fig. 3), hecha con un fichú que se anuda en orejetas; la pequeña coña de lienzo blanco con visera suelta (fig. 4), que tan bien sienta a algunas caras, o las gorras de las figuras 8 y 9, adornadas con un plegado de tul o una puntilla de encaje. No os describiré el cubrecabeza de las enfermeras de la Cruz Roja, tan bonito como práctico con su velito flotante. Todas lo conocéis y muchas lo usan tal vez con el velo más corto para completar su tocado de ama de casa activa y hacendosa.

Sería de desear que el tocado de la cocinera y el de la doncella, o el de la criada única para todo, tuviese el mismo aspecto cuidado y limpio y las mismas cualidades prácticas que el del ama de casa, combinado como acabamos de decir. Las largas blusas de cuadros azules y blancos o negros y blancos que las doncellas usan ahora en París para la limpieza y arreglo de las habitaciones, son un paso dado hacia los vestidos lavables que deberían usar, así en invierno como en verano.

No os aconsejaré que vistáis en una capital a vuestras cocinera y doncella con telas claras, rosas, azules o blancas, como se hace en algunas provincias; pero se encuentran percales de rayas y lienzos de cuadritos, de tonos agrisados, con los que se hacen bonitos vestidos limpios y frescos.

Para la doncella el negro es siempre el uniforme de tarde. Falda de lana y cuerpo de batista, que se lava tan bien como una blusa clara.

El día de la limpieza general

La antigua costumbre de hacerle a las casas una limpieza general al principio de la primavera, está cayendo en desuso, debido al empleo de maquinas adecuadas para este objeto. Es lástima que esta costumbre se esté perdiendo, pues tenía valor simbólico y práctico a la vez, ya que barría con todo el polvo, microbios y otras cosas que había dejado sobre pisos y alfombras el invierno; con esta limpieza general desaparecía todo el polvo, y se hacía renacer todo a una nueva era de vigor y frescura. Antiguamente, se hacía la limpieza general, y una vez terminada, la celebraban con bailes y fiestas.

En Estados Unidos se conserva la costumbre de hacer esta limpieza una vez al año, considerándola como una purificación de las habitaciones. Se sacan todos los muebles, pieza por pieza; las alfombras se retiran y se lavan; las paredes se sacuden de arriba abajo, y más de una telaraña vuela con el largo plumero, y de los rincones se saca polvo detenido y otras inmundicias. El aspecto que ofrece este día es muy curioso. En todas las calles se hace la misma operación, y en los parques y jardines cercanos, se ve a muchísimos hombres sacudiendo las alfombras, los cojines, colchones, etc., etc. Con qué entusiasmo lavan las puertas y vidrios, las escalinatas de mármol, las barandas de fierro, todo soporta una prolija policía.

Se ven cordeles tendidos con ropa gruesa y delgada, aireándose al sol. Los hombres, que se ocupan en sacudir alfombras, tienen un trabajo enorme este día, y se consideran que son los hombres más importantes de la ciudad. Entre las mujeres que se ocupan en fregar, hay grandes rivalidades, y se apuran por obtener el mayor trabajo posible y poder así ganar bastante dinero. Los pintores se hacen pocos, para el enorme trabajo que se les ofrece, porque todos quieren pintar las mesas y sillas, y también barnizar los muebles de madera.

En toda la ciudad se nota gran movimiento y bulla; todos están ocupadísimos y se nota una excitación sana, que hace bien. Da gusto ver las caras satisfechas de las dueñas de casa, que inspeccionan y vigilan todo, sin faltarles un ratito para fijarse en si su vecina está haciendo la limpieza general tan concienzudamente como ella.

No es que no estén al corriente de los adelantos que existen en estos servicios, que mantienen todo perfectamente limpio sin esa necesidad de hacer la limpieza general una vez al año o cada seis meses. Conocen perfectamente todas las maquinarias, y las usan, pero creen que siempre es necesario hacer una limpieza general, una o dos veces al año. El pasado nos enseña que no hay que dejar las costumbres viejas por las nuevas.

En muchas casas no se hace el aseo como es debido, porque dicen: "No importa, mañana vendrá la Vacum Cleaner y lo dejará todo muy aseado". Mala costumbre, pues debéis saber que la limpieza del "Vacum Cleaner" consta solamente de jabón amarillo, agua caliente y sopolho, cosa que se puede hacer diariamente, sin tener que recurrir al "Vacum Cleaner", pero nunca limpia ésta tan concienzudamente como lo pueden hacer diariamente los sirvientes de la casa, quienes, por lo menos, tendrán más interés en mantener todo limpio que los empleados de la Vacum Cleaner, que van solamente por ganar sus horas de trabajo, pero sin la menor conciencia de hacer una limpieza perfecta.

Cuántas veces nos acontece que visitando a alguna amiga, se nos recibe en un lujoso salón, lleno de ricos muebles de seda, con marcos de madera dorados a fuego o bien tallados, en que la alfombra es legítima de Smyrna, cuadros regios, jarrones, pantallas, cojines, cortinas, todo es de un lujo muy costoso, y pensamos que a pesar de todo ese derroche de cosas caras y lujosas, se nota que todo está opaco y sin brillo. ¿Por qué será esto? Porque la limpieza no es muy prolija, porque si examinamos los muebles y la alfombra, notaremos que tienen una enorme cantidad de polvo, que deprime los brillantes coloridos de las sedas y lanas; que los espejos y vidrios se ven opacos, sucios y feos, y que en lugar de atraer luz, dan la triste impresión de que el poco aseo no deja penetrar bien el aire ni la luz. El lujo sucio es horrible, y yo mil veces prefiero un salón modesto, cuidado, con cortinas blancas y almidonadas, en que todo lo que se ve sobre las mesas sea nítido, gracioso y sumamente limpio, que esos salones de grandes cortinajes, en que al entrar se respira un ambiente pesado y no muy bien oliente.

La costumbre de asear enteramente las casas, una o dos veces al año, me parece excelente, y no habría nada que me gustara más que verla establecida entre nosotras, que aún no conocemos a la perfección el arte del aseo. La ciudad misma ganaría mucho en limpieza, si cada cual ayudara a mantener los frentes de sus casa en perfecto aseo. ¡Cuán poco le costaría a cada dueño de casa hacer pintar una vez al año su propiedad! Esta ganaría inmensamente de valor al verla en tan perfecto estado de conservación, y los que la habitan tendrían aún mejor salud, pues es sabido que el polvo acumulador es una gran fuente de infección. Es increíble la enorme satisfacción que procura el aseo; es, a mi juicio, el más agradable de los lujos que se pueden proporcionar ricos y pobres, porque sabiéndolo hacer, el trabajo se simplifica muchísimo, y tanto la dueña de casa de un palacio como la de la más humilde choza pueden competir en el buen orden y en aseo de sus interiores.

Al tocar el timbre de una puerta de calle, se conoce si la gente que habita aquella casa es o no limpia y cuidadosa e inmediatamente nos formamos una idea, rara vez errónea, del carácter y modo de vivir de aquella gente, porque la limpieza debe descollar en todo, aún en sus más mínimos detalles.

Cuanto más respetable se nos hace una casa, en que desde la puerta de calle hasta la cocina todo respira orden, compostura y aseo, que aquellas en que empieza por abrirnos la puerta un lacayo con librea chorreada, manos inmundas, y nos introduce por halls, pasadizos y a través de una hilera de salones, lujosos, tal vez, pero en que se nota cierta pesadez en la atmósfera, debido al poco aseo que se respira en ellos.

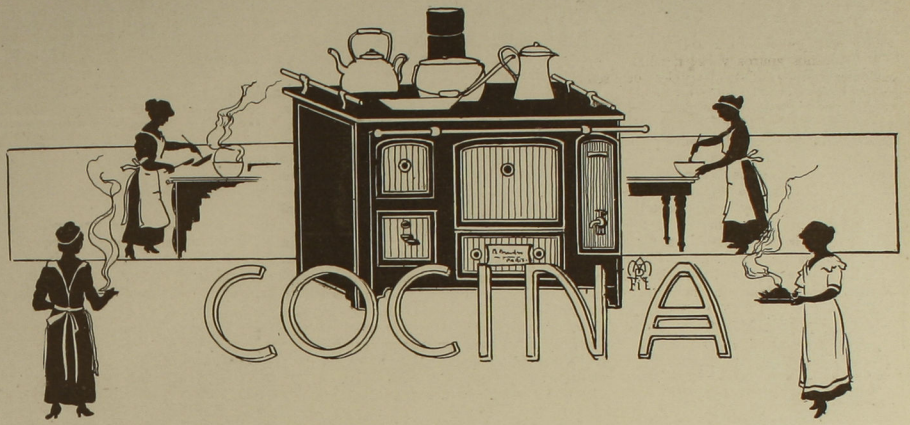
¡Cuán agradable sería ver que todos esos muebles y objetos de arte fueran sacados, aireados y aseados a la perfección, siquiera dos veces al año!

Todas las dueñas de casa deberían complotarse, para imitar en esto a las de su gremio en los Estados Unidos, y al mismo tiempo qué nos proporcionaríamos un gran bien a nosotras mismas, le podríamos dar una buena ganancia a pintores, tapiceros, enceradores, carpinteros, y a muchas mujeres y hombres que supieran fregar y limpiar. Las más modestas, deberían escoger otros días, y darles también, en menor escala, trabajo a muchas personas.

En Santiago no existe, aún, el aseo que se nota en otras capitales europeas y de Norte-América, debido a que las señoras dueñas de casa no saben ellas mismas el modo de asear, y en consecuencia, no pueden enseñárselo a las sirvientas; esta es la razón, por qué los extranjeros saben mantener sus casas tan aseadas; trabajando ellos con sus sirvientas, les enseñan la manera más práctica de trabajar sin fatigarse demasiado, porque, lectoras mías, todo hay que saberlo hacer, para poderlo ordenar.

El orden y la limpieza son los primeros factores para que una casa marche bien, y sólo la buena dueña de casa puede inculcarle a sus sirvientas estas buenas prácticas con el ejemplo. Sí, creo que la buena patrona hace siempre a la buena sirvienta.

Seamos muy aseadas en nuestras casas, y conseguiremos, con esto, primeramente la buena salud, y lo que no es poco, la felicidad íntima, y la de los que viven con nosotros.



MENUS

ALMUERZO DE VIERNES

Sopa de erizos
Seviche peruano
Huevos con ostras
Porotos con crema y salsa de tomate
Budín de Tapioca

Sopa de erizos.—Se fríe en mantequilla y color un poco de harina, se le agrega cebolla cortada en forma de pluma, se cubren éstas con el jugo de los erizos y se le agrega orégano, pimienta entera, cominos y sal. Se le deja hervir, se le agregan al servirlo ají, yemas de huevos batidas con algunas gotas de limón. Esto queda más sabroso hecho en fuente de barro y servido en la misma fuente.

Seviche peruano.—Se escama una corvina, se separa la cabeza, el cuerpo se abre medio a medio y se corta en tajaditas delgadas, se le agrega tajadas de cebolla, se le empolvorea sal fina y se cubre completamente con jugo de naranja agria y ají mirasol (peruano). Se deja así el pescado durante cuatro horas.

En este tiempo tiene que estar cocido el pescado con el ají y el jugo de la naranja. Se le adorna con ají verde y ají colorado.

El jugo de naranja tiene que cubrir enteramente al pescado, pues es el ácido de ésta lo que cuece al pescado. No se pone al fuego.

Huevos con ostras.—Se abre un tarro de ostras, con el jugo que tiene se hace una salsa espesa con harina y mantequilla, el jugo de las ostras y un poco de leche, sal, pimienta y las ostras. Se coloca esto en cacerolitas de porcelana; encima se le quiebra un huevo, se le pone sal y pimienta y un poco de crema de leche y un pedazo de mantequilla, se pone un rato al horno para que se cueza el huevo. Se sirven en las mismas cacerolitas.

Porotos blancos con salsa blanca y salsa de tomates.—Se cuecen los porotos granados, una vez muy cocidos se lavan y se les quita completamente el agua y se ponen a freir en un poco de mantequilla y cebolla picada muy fina, después de fritos se les pone encima salsa blanca, se colocan en un azafate y todo alrededor se les pondrá como una corona de salsa de tomate que se vende en los buenos almacenes de comestibles, preparada.

Budín de Tapioca.—Se cuece tapioca en leche con un poco de azúcar y vainilla, después de cocida la tapioca se deja enfriar un poco y se le pone más leche y además cuatro yemas muy batidas. Las claras se baten aparte, como para merengue, se unen a la tapioca, se bate ligeramente todo y se pone a cocer al baño de maría en un molde acaramelado, durante una hora, u hora y media. Se saca y se sirve con alguna crema o con compota de fruta.

COMIDA DE VIERNES

Sopa de langostas
Corvina a la inglesa
Croquetas de queso
Petit-pois a la crema
Flan de maíz
Arroz a la Condé

Sopa de langostas.—Si no se tienen a la mano langostas frescas, éstas se pueden cambiar por jaibas. Se le quita la comida de las patas y la carne blanca se deja aparte, el coral se muele junto con dos cucharadas de mantequilla, esto se pasa después por el cedazo. El resto de la comida de la langosta se pone en una olla con cebolla claveteada con un clavo de olor, zanahorias, laurel, perrón, apio, un diente de ajo, sal y pimienta entera. Después que las verduras estén perfectamente cocidas, se cuela el caldo y se prepara la sopa del modo siguiente:

La mantequilla unida al coral se pone en una cacerola al fuego, una vez caliente se le va poniendo poco a poco dos cucharadas grandes de harina; una vez bien unida la mantequilla con la harina, se le pone el caldo colado de antemano, que debe estar hirviendo (esta sopa tiene que quedar cremosa) se deja al fuego lento y se le agrega un poquito de ají cayena. En la sopera se pondrá una copa de jerez; la carne blanca de la langosta o jaiba una media cucharada de mantequilla y dos yemas de huevo batidas.

Corvina a la inglesa.—Se cuece un bonito trozo de este pescado al vapor, se coloca bien seco en una servilleta y se sirve con papas bien cocidas (secas) y salsa de mantequilla aparte.

Croquetas de queso.—Se pone a hervir leche con sal y pimienta, se le pone harina de maíz deshecha en leche fría, se forma una salsa blanca muy espesa, se le agrega queso parmesano rallado, un pedazo de mantequilla y cuatro yemas de huevo batidas.

Una vez cocido el huevo se saca la crema y se pone a enfriar, se forman las croquetas, se apanan y se fríen en grasa muy caliente.

Se sirven con salsa de tomate aparte.

Petit pois a la crema.—Se cuecen arvejitas chiquitas de tarro y después se ponen en una leche crema con una pizca de azúcar. Se sirven en una fuente de plata con crutones de pan frito.

Flan de maíz.—Se rallan choclos, se unen a la leche, se le pone sal y pimienta, se le agregan cuatro huevos enteros, se bate muy bien y se pone todo en un molde en mantequillado al baño de maría. Se saca del molde, una vez bien cocido, y se sirve con una salsa blanca aparte.

Arroz a la Condé.—Se cuece el arroz con leche, azúcar y vainilla, una vez el arroz bien cocido se saca, se amolda y se cubre con alguna mermelada, ya sea esta de damascos o grosellas, al rededor se le pone una compota de duraznos.

Bebidas.—Cuando aprieta el calor las bebidas más agradables son las gaseosas.—He aquí un procedimiento sencillísimo para fabricar champagne sumamente económico:

Póngase por cada botella de vino blanco:

Azúcar cande.	5	centígramos
Acido tártrico.	5	„
Bicarbonato de soda. .	9	„

Tápese en seguida muy bien las botellas, atando los corchos, póngase esto en un sitio muy fresco y guárdese por algunos días. Es una bebida sumamente agradable que recomiendo a mis amigas las dueñas de casa.



Los pasteles de masa

En tiempos de economía los *pasteles* sacan de muchos apuros y hacen honor a cualquier comida. Estos pasteles de masa se pueden rellenar con miles de cosas. Así, por ejemplo, con sobras del día anterior se pueden hacer innumerables combinaciones. El pescado, pollo, carne, mariscos, macarrones, huevos duros, ostras y muchas otras cosas que en este momento no recuerdo. En esta página vemos cuatro pasteles muy bien presentados que encierran diferentes rellenos.

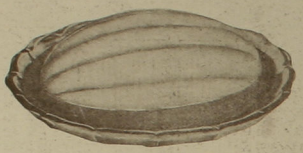
Primero, se hace el pastel con masa de harina, agua y un huevo. Se forma la cacerolita y se pone al horno, la que una vez cocida se deja a un lado mien-



tras se prepara el relleno que es de carne molida con un poquito de cebolla, papas fritas, aliños y grasa de riñonada; se rellena con esto el pastel y se sirve. El efecto es maravilloso y el costo poquísimo.

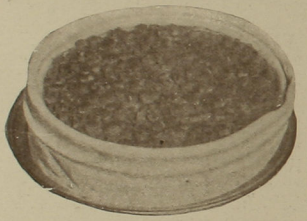
El segundo, es un pastel de pollo tapado con masa. Se prepara primero la masa, como la anterior, el relleno se hace con pollo revuelto con arroz cocido. Se rellena el pastel, se tapa y se pone un ratito al horno para que se caliente.

Tercer pastel. Es también de masa la fuente, en que va colocado un flan de pescado o bien una tortilla soufflé, asimismo se puede presentar un guiso de huatitas, chanfaina, rodeados de una corona de arroz, puesto todo sobre un pastel de masa. De este modo se hacen agradables guisos baratos que se pueden presentar en cualquier mesa, pero no hay que olvidar, señoras dueñas de casa, que es muy ne-



cesario saber hacer entrar las cosas por la vista. Un guiso mal presentado, tirado así no más, sobre un azafate cualquiera, no dan ni ganas de comerlo, mientras que si se presenta con cierta coquetería, da apetito y se saborea con más placer. Esto es tan fácil, sólo se pide un pequeño cuidado de parte de la cocinera a la que hay que enseñarle a presentar bien sus guisos.

En estos tiempos de economía y escasez tenemos que ingeniarnos en que nuestras comidas por modestas que sean no ado-



lezcan de la falta de cuidado, y que al contrario, esto sea más bien exagerado para que el agrado de la buena presentación supla a la insignificancia del guiso. Es tan agradable sentarse a una mesa en que todo tiene aspecto de refinamiento que denote ha merecido la atención de parte de la señora dueña de casa que se ve ha intervenido en todos los detalles para procurar agrado no sólo a sus invitados sino también al marido y a los hijos, que se sentirán contentos de mostrarle a sus amigos su modo de vivir tan confortable.

Nos queda aún que hablar sobre el último grabado de esta página, que nos representa un delicioso pastel de frutas ¡Muy agradable en este tiempo de calor! Se hace pues, una masa diferente de las



otras, ya que en esta se trata de masa para un postre. Se ponen sobre la tabla dos tazas de harina, una cucharadita de polvos de "baking powder", un poco de sal y azúcar, se mezcla todo esto agregándole dos cucharadas grandes de mantequilla y una taza de leche. Se amasa muy bien y por largo rato. Después se toma un molde, se le pone la masa encima y se coloca al horno para que se dore. Una vez esto conseguido se rellena con una compota de duraznos, manzanas u otra fruta y se sirve caliente; es muy agradable y no caro para estos tiempos.

No olvidéis que cualquier guiso servido así adquiere mucho valor y se come con mucho más gusto que malamente presentado.

MODO DE APROVECHAR LAS CALABAZAS

Los calabazos tan conocidos de todos nosotros se prestan ahora, gracias al ingenio de una americana para hacer con ellos toda clase de adornos. Estos adornos son decorativos a la vez que prácticos.

Hace algunos años una señora americana que tenía un jardín se propuso plantar semillas de calabazos y se propuso hacer negocio con ellos. Escogió todas las semillas de calabazos los de forma larga, redondeada, con dos cabezas hasta los de miniatura. Todas las variedades estaban ahí. Los colocó alrededor de su casa, en el gallinero y en la muralla para que no le ocupacen sitio o sirviesen de enredadera. En el otoño cuando los calabazos estuvieron grandes los sacó, escogió los de formas caprichosas y variadas y durante dos horas de descanso los trabajó hasta darle formas y hacer preciosos maceteros para flores y plantas, canastos para frutas, jarros para agua y muchas otras cosas.

Cuando sus amigos venían a conversar en su encantador jardín, con sus bancas rústicas, fuentes, encinas frondosas, cerritos de helechos, las frutas y cakes servidos en estos calabazos artísticos hacían



una innovación muy agradable a la vista.

Sus amigas viendo el éxito que había tenido su amiga con los calabazos, principiaron a hablar sobre ellos y a tratar de hacer cada una de ellas alguna novedad con los calabazos.

Entretanto, la inventora vendía un sinnúmero de ellos y en poco tiempo se había hecho una pequeña fortuna.

Como pasa siempre en estos casos se principió a correr la voz de cómo la señora Tal, había hecho fortuna con los calabazos y todas sus amigas principiaron a sembrar calabazos en sus jardines y a la vez que era una diversión era un negocio.

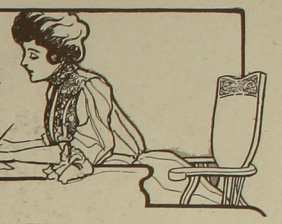
Pueden Uds. tomar idea de estos calabazos e imitar a la señora T.

Voy a darles dos grabados para que por ellos puedan tomar idea.

N.° 1. Un florero para colocar flores Este va pintado encima y barnizado, algunos les pintan un ramo de rosas y otras flores. Para esto se usa la pintura al óleo.

N.° 2. Este es muy elegante para hacer colgante. Se le pone en el centro dos cordones gruesos de seda lacre para colgarlo, otros cordones en el centro, se le pondrán bonitas flores como lo deja ver el grabado.

CORRESPONDENCIA



Señorita Clementina Salvatierra. —Viña del Mar.—Me es muy grato contestarle su pregunta. Ofrece Ud. enviar trabajos literarios para esta revista, y además desea Ud. saber cuánto se paga por cada artículo. Cosa muy justa. Pues bien, escriba Ud. cuentos o artículos de actualidad originales, los que la Dirección estudiará si pueden publicarse. El precio varía según la calidad de los artículos, entre 15 ó 25 pesos.

Sucia.—¿Desea Ud. saber si es enfermedad las manchas blancas en las uñas? Al extremo de cubrirse la uña enteramente de manchas, como Ud. me dice que le acontece, es indudablemente una enfermedad, que proviene generalmente del mal estado de la sangre. Vea a un médico; yo siento mucho no poder darle algún remedio para curar su mal. Lo siento.

Violeta.—Quilpué.—Desea usted, señorita, que le indique un buen remedio para blanquear el cutis; pues bien, la voy a complacer, dándole una receta admirable, que le pondrá su cutis precioso y le quitará todas las manchas rojas que pueda tener.

Receta para quitar las manchas rojas de la cara:

Agua de rosas destilada, 100 gr.; tintura de benjuí, 1 gr.; sulfato de zinc, 0 gr. 25; clorhidrato de amoníaco, 0 gr. 50; sublimado corrosivo, 0 gr. 01. Se hace disolver el sulfato de zinc con el agua de rosas, como igualmente el sublimado con el clorhidrato de amoníaco; se agrega al fin la tintura de benjuí. Agitar el frasco antes de usarlo y evitar el sol durante el tratamiento. Esta receta es para quitar las manchas rojas. Para blanquear el cutis, le recomiendo la "Leche de Ninon".

Silvia.—Valdivia.—Le agradezco sus buenos conceptos para con esta revista, y paso a contestar sus preguntas. Desea Ud. algunos modelos de muebles para pyrograbados. Hoy encontrará Ud. varios modelos prácticos y bonitos, que espero le serán útiles, y no la olvidaré dando bonitas obras de mano, ya que sé que le gustan las que ofrece "Familia".

Desea Ud. también un remedio para teñir el cabello de negro. Le recomiendo la "Henneine L. Royer, que vende Potin a $ 5.20 (oro). Además, las recetas siguientes: Solución para ennegrecer los cabellos: Nitrato de plata, 4 gr.; agua destilada, 30 gr.— Otra: Tintura corriente, acetato de plomo, 30 gr.; hiposulfito de amoníaco, 25 gramos; agua de rosas, 175 gr. Se disuelve al fuego y se perfuma con Agua de Colonia.

Una constante lectora de "Zig-Zag".—Concepción.—¿Desea usted saber cuáles son las modas de luto?

I. ¿Qué clase de sombrero debe usar una señora joven que hace diez meses lleva luto por su madre? El luto por madre dura dos años. Su sombrero puede ser de fieltro, crespón o de astrakán, hasta pasado el año; después de este tiempo el luto es menos riguroso.—II. ¿Qué pieles debe llevar? La única piel admitida por el luto es el *astrakán*.— III. ¿Puedo llevar un rico abrigo de moaré con pieles, para paseo? Indudablemente que no, pues ese no es luto.—IV. ¿Qué telas puedo usar para trajes elegantes? En lana tenemos la cachemira, la gabardina, cheviot y otras telas opacas; en seda, la espumilla de China, el velo de seda, el crespón inglés, el chiffon.—V. ¿Hasta qué tiempo puedo llevar luto riguroso? El tiempo que prescriben las reglas bien entendidas son dos años, uno de luto muy severo y el último menos, pudiendo al terminarlo usar algo blanco.—VI. ¿Puedo vestirme de blanco en la próxima primavera? Ahora tiene Ud. diez meses de luto y estamos en abril; quiere decir que tendrá Ud. quince meses de luto. Encuentro muy prematuro el traje blanco. Puede Ud. usar negro con blanco. Estas son las reglas; ahora si Ud. desea vestirse de blanco por alguna razón, está en el derecho de hacerlo, pero no es lo correcto.

Una subscriptora.—Los Rubos.—¿Desea Ud. saber si la miel de abeja es buena para el cutis? Yo la considero excelente, y su amiga le ha dado una buena receta; en cuanto a la de miel con manteca de chancho, para las espinillas, no sé si es buena o no. No creo que sea expuesta. Así es que vale la pena ensayarla. Sus cartas las puede dirigir a la Directora de la revista "Familia".—Santiago.

Elena.—Sí, señorita: Ud. puede pedir a la Empresa "Zig-Zag" los números que desee tener de "Familia"; los tienen todos. ¿Le gusta la revista?

La receta que le dí a Boussete, para las manchas de la cara, es muy buena, y se la recomiendo, es la siguiente: Agua de rosa, 50 gr.; agua de cal, 50 gr.; lanolina, 50 gr.

Georgina.—Santiago.— Me pregunta Ud. dónde podrá encontrar modelos de flores y paisajes, en alguiler, para copiarlos? Yo le habría indicado la Escuela de Bellas Artes; pero Ud. me dice que no va ahí, porque los profesores son demasiado galantes. ¿Por qué no se dirige Ud. al señor Director, don Luis Orrego Luco? Este caballero es muy serio y muy amable a la vez; él le dará lo que Ud. necesita, estoy segura. Realmente, no sé quién tenga modelos que cambiar con Ud. Tal vez en los colegios; en el Santiago College enseñan a pintar, y tienen muy bonitos modelos. Ud. podría preguntar ahí, si quisieran prestarle algunos modelos bonitos. ¿Alguna de las lectoras de "Familia" no querría canjear modelos con Ud? Pueden contestarme a mí, y yo lo avisaré por medio de la Correspondencia de "Familia".

Una subscriptora.—San Javier.—Mucho me extraña lo que me dice en su carta; es difícil dar recetas sin saber antes de qué se trata; en cambio, esa misma receta ha sido muy eficaz en otras personas. Hoy le doy una receta muy buena.

Pasta para las manos:—Harina de almendras, 125 gr.; aceite de almendras dulces, 50 gr.; lanolina, 50 gr.; miel, 125 gr.; tres yemas de huevos; esencia, a voluntad. Se derrite la miel, se mezcla con la harina y las yemas; la lanolina y el aceite se ponen al fin. Revolviendo constantemente. Use siempre guantes en la casa, y lávese con buen jabón de Reuter o de Castilla. No olvide de decirme si está mejor.

Carmela Martínez, Ida Zaccarelli, Edelmira Cuadra, Inés Zañartu y otras.—Santiago.—Desean ustedes señoritas que la revista publique algo de música para guitarra. Con todo empeño voy a tratar de complacerlas, lo que será un verdadero placer para mí.

Señora Mariana.— Coquimbo.— Qué difícil o más bien dicho imposible me será darme el gusto de contestar a su pregunta. Yo no soy médico, y su estado delicado exige que la vea un médico; él sólo puede darle un remedio contra la bilis. Yo siento mucho no poderlo hacer.

Una curiosa.—Parral.— Parece que la receta que en el número de enero dí a Cossete, ha picado la curiosidad de todas mis lectoras coquetas; pues bien, más adelante doy esta misma prescripción a *Elena*, Ud. puede copiarla. Es muy buena; también le puedo recomendar "Cold Cream a la Lanolina", que sé es muy eficaz.

Una interesante lectora de "Familia".—Santiago.— Mucho gusto tendré en publicar los peinados que Ud. me pide, a pesar que las niñas de 20 años se peina ncomo todas las demás.

Violeta del Campo.—Quillota.—¿Desea Ud. que le diga qué será bueno para quitarle lo chafado al terciopelo? Ponga Ud. su terciopelo al vaho del agua hirviendo, por el revés, y con una escobilla trate de levantar el pelo. También se plancha al aire, y se le pasa la escobilla, buscándole el pelo. Así su terciopelo recobrará otra vez su aspecto de nuevo. Para limpiar pieles blancas, no hay nada mejor que llenarla de polvos de magnesia y guardarla así uno o dos días. Después, se le pasa escobilla. Si se le caen los pelos, quiere decir que está apolillada. Póngala al sol y escobíllela.

Elefece.— Santiago. — Contesto sus preguntas. I. ¿Qué remedio sencillo para quitar manchas, espinillas y puntitos negros en la cara? Las manchas y espinillas vienen generalmente de mala digestión. Tome al acostarse una píldora de "Dragus Daburg a la Cascaroloine", que le moverán el vientre todos los días. Lávese la cara con jabón de Castilla y miel de abeja, que es muy eficaz para los puntos negros de la nariz; se lo recomiendo.—Remedio para los puntos negros de la nariz:—Infusión de agua de cebada, 200 gr.; Agua de Colonia, 50 gr.; amoníaco, 30 gr. En loción mañana y noche.

II. ¿Qué es bueno para quitarle *lo florido al pelo?* Lo mejor es cortarle las puntas; así crece mejor después y se tonifica mucho. Que se lo corte un buen peluquero, como Mr. Potin, que lo sabe hacer muy bien.

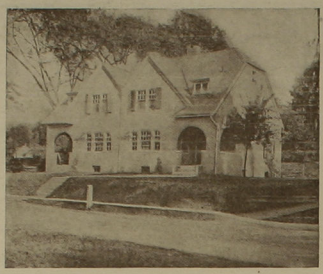
III. ¿Desea una crema o líquido para blanquear el cutis, que no sean los que vende Mr. Potin, que son muy caros? Las buenas preparaciones cuestan caro. Algunas gotas de tintura de benjuí en el agua, blanquean y hacen bien a la piel. También la Leche Ninón blanquea muy bien y no es cara. Le agradezco la indicación que me ha hecho, y hoy envío la Correspondencia en la forma que Ud. indica. Le agradezco sus buenos deseos.

S. Gómez O.—Parral.— ¿Desea Ud. que le indique lo que se usará este año en capas, vestidos, sombreros y qué telas? Tanto "Familia" como "Zig-Zag" dan las últimas novedades en modas. Los paletóes muy amplios, se llevan más que las capas. Se hacen éstos de terciopelo, paño, ratina o cualquiera otra tela gruesa. Los modelos que van hoy son los mejores. Guíese por ellos y estará bien vestida.

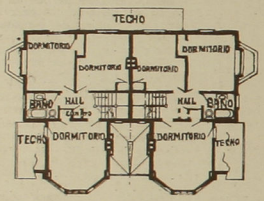
María.—Talca.—¿Quiere Ud. saber si puede entrar al Curso de Matronas, y lo que necesitaría para ello? Diríjase Ud. al doctor Caupolicán Pardo, que es el profesor encargado de esta sección. El le dará pormenores, porque es muy amable y muy bueno con todo el mundo.



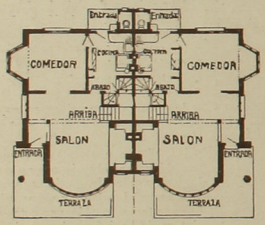
Dos casas para dos familias en un solo edificio



Lo primero que debe hacer un padre de familia es edificarle una casa a los suyos, porque de cierto modo así se asegura la



vida, ya que teniendo casa lo demás parece que se simplifica y por molestias y apuros que se pasen, siempre son menos que cuando no se ha tenido la precaución



de edificar la casa en que han de habitar cómodamente.

Indudablemente que ahora el problema de edificar se ha hecho muchísimo más difícil que antes, pero siempre compensa el sacrificio.

Afortunadamente, se ha descubierto una solución bastante satisfactoria para este problema—este es el de edificar dos casas gemelas—que le da al dueño una buena renta y, además su magnífica casa en que vivir.

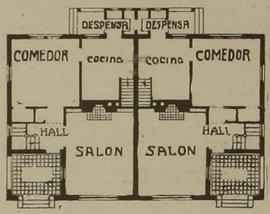
Las casas gemelas (como designamos dos casas cubiertas por un solo techo) son muchísimo más baratas que dos casas separadas del mismísimo tamaño. Además, su tipo es muy económico porque economiza terreno ya que una casa ocupa siempre mucho menos terreno que dos. La casa gemela tiene, además, otra ventaja muy importante: Presentando una masa mucho más grande que una sola, la gemela ofrece una latitud relativamente más ancha en el dibujo y en consecuencia más interés en su composición.

Los dos modelos de casas gemelas, que se presentan en esta página indican un resurgimiento artístico hacia este tipo de casas. En ambas se encuentra evidentemente mucho del encanto de líneas que es sinónimo de los "cottages" ingleses.

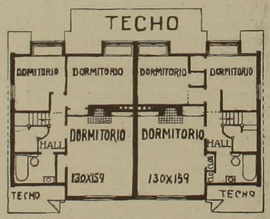
Los planos llenos de ideas y sugestiones nuevas de confort ofrecen a las personas que deseen construirse su casa muchas ideas nunca vistas hasta ahora y que espero podrán servir de guía para realizar sus ideales a algunos de mis lectores.

Los planos son claros y de tamaños adecuados para familias regulares, con habitaciones espaciosas y agradables: el comedor con su "lay window" es particularmente interesante.

Esta página se la dedico a una lectora



de Talcahuano que tuvo la amabilidad de dirigirse a mí pidiéndome le facilitara ideas y planos para edificar una casa, ahí tiene, pues, mi simpática lectora, una



magnífica idea para edificar dos casas en vez de una, sin quitarle a ninguna de ellas comodidades.



"ORCOMA" en Coquimbo.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

Vapores cada quince días por el Estrecho de Magallanes a Montevideo para (Buenos Aires), Santos, Río de Janeiro, Portugal, España, Francia e Inglaterra

VAPORES DE CARRERA REGULAR PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA COSTA Y A PANAMA CON PASAJES RESERVADOS PARA NUEVA YORK, ETC., ETC.

Para toda clase de datos sobre precios, fletes y demás dirijirse a

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

VALPARAISO: Calle Blanco 505 - Casilla número, 934

DE LA VIDA ESPAÑOLA

Por la Condesa del Castellá

Cuando la revista "Pictorial" solicitó mis artículos "con tema femenino" me pareció el más oportuno y de actualidad incesante; pero tan vasto para tratarse a fondo, por lo mucho que integra, que me propuse ocuparme sólo de alguna de sus fases para cumplir mi cometido con más acierto.

No aspiraré aquí a una seria labor; mi deseo es llevar a la atención de las lectoras las cosas de España y a lo que en ella representan y son las mujeres del día. Conocer es amar, ese conocimiento del espíritu del tipo y de la costumbre, que descubre las afinidades y engendra la simpatía, puede ser las génels de amables y transcendentes intercambios de las universales y más nobles aspiraciones femeninas. En la gran familia humana que marcha hacia una meta de verdad y de bien positivo, la mujer no ha conquistado aún su verdadero puesto, su derecho completo, ni toda la dignidad y representación que merece y a que viene llamada en la tierra. Ved sino la desigualdad tristísima que hay entre sus responsabilidades y sus derechos; entre su esfuerzo y sus atribuciones; entre su debilidad y servidumbre y el cúmulo de exigencias o deber social que se impone y me diréis toda la injusticia de que es responsable y de la que ha de redimirse en lo futuro; si no es vana utopía el ideal de algunos clarovidentes y fervorosos apóstoles, que lo persiguen sin tregua ni vanas impaciencias.

El juicio sobre la mujer en general, tiene una verdad incontestable en lo que se refiere a su naturaleza y condiciones esenciales; pero hay mucho que escapa de ese convencionalismo y que el psicólogo no ignora; como todo lo que individualmente distingue y separa a unas mujeres de las otras; todo lo que se modifica, atenúa y encauza; lo que se revela y consolida en ellas por las aptitudes y la circunstancia y eso por la natural evolución del tiempo y de las cosas humanas; es lógico e inevitable. ¿Pero qué sabemos verdaderamente a fondo las mujeres españolas de las de América? ¿Qué saben a ciencia cierta las mujeres americanas de las mujeres nuestras? Os contesto sin titubear. ¿En serio? ¿Documentadamente? ¿Experimentalmente comprobado? *nada*, casi *nada;* es decir, sí; aquí tenemos la noción o la obsesión de un tipo de mujer americana (porque su presencia no es rara en Europa, y la que toma un lugar en la vida moderna muy semejante al de su nación en la presente Sociedad humana ¿verdad? Sí;—pero no lo es menos que ese tipo es como número *uno;* el tipo síntesis de líneas generales; pero tiene sus variantes necesariamente y esas de los otros tipos las desconocemos en absoluto aquí. Nosotras con el certero instinto y experiencia de raza y pueblo viejo, vemos surgir de la civilización las nuevas repúblicas; derivar de las nuestras otras razas hermosas y fuerte en la que ya pueden comprobarse particularidades craneológicas propias y nuestro interés adivina algunas cosas, y un cierto deslumbramiento y sorpresa nos la hace ver *impresionantes*. No sucede así con lo nuestro, que en la idea americana aparece tan lejano; ya muerto, como inmovilizado en su historia; fácil en su leyenda y sobreviviéndose, dentro de un halo de calumnia mundial que no es el más a propósito para realzarnos ni conquistar el juicio equitativo del extranjero.

Véis porque digo cuan conveniente sería el pleno conocimiento y la mutua estimación femenina que *es* estímulo y enseñanza; por eso me sería grato en estas sencillas crónicas llevar a las mujeres de América esas noticias nuestras y esas impresiones que interesan y fácilmente convencen por su varia autenticidad.

Veamos como es en Cataluña, la más importante de las regiones españolas, donde las mujeres empiezan a aparecernos con rasgos propios y disimilares a las de otras provincias. Hemos, por supuesto, de tener en cuenta todo el agente exterior, independiente de su iniciativa y que confirma esa personalidad.

Aunque cada villa, cada familia, cada casa parezca cobijar su tipo en apariencia, en el fondo hay el que predomina; es el tipo de la región el que descontadas influencias, y sugestiones remotas o inmediatas permanece y guarda su verdad inicial, y esa verdad se apoya en una razón étnica indiscutible. Lo primero que discurrimos es que el tipo se ajusta al espíritu de la región, cuya hegemonía sobre sus hermanas podrá la palabra utópica y aspiración desmedida; pero que se apoya en el hecho consumado de una superioridad moral y material que ya la asiste; si las actividades, producción y representación son dignas de las iniciativas; si es superior la riqueza y progreso al del país en general la vida se torna más varia, más culta y más moderna, y sobre todo más fuerte. De eso viene una positiva ventaja que a la mujer se le ofrece si sigue el movimiento impulsor y luego ante la ley y por el *fuero* se le asegura otro tanto.

Tiene el *fuero catalán* cláusulas verdaderamente beneficiosas para la mujer que aquí pudo siempre aspirar a ser la "*Senyora* y *major dona de casa seva*", es decir, dueña señora; ama, autoridad superior y absoluta en su casa; como ocurre en el caso de las *Pubillas* o mayorazgos femeninos y con las concesiones de la mayoría de testamentos a las viudas y usufructuarias de los hijos. ¿Cómo imaginar a esas mujeres con la errónea rutina que representa en el criterio universal a las españolas?

Esa linda morena de gesto seductor y procaz como una maja de Goya; la mantilla, peineta y atavío pintorescos; con castañuelas y supuesta navaja oculta en la liga nada tiene de común con ella en esa mentira de *tablado*, de turismo y de abanico... para exportación. Si, aún los más tradicionalistas y patriotas condenan la estutez que un comercio de *españolerías* propaló en ferias y panderetas, con bailaoras y alamares apócrifos, que no tienen de nacional más que la parte accesoria y decorativa, pero que sin duda ha fomentado el error de apreciación que nos ofende, cuando se nos juzga como país muy atrasado y muy pintoresco, todo lleno de prejuicios e intransigencias... y de eso habría mucho, pero mucho que rectificar. Es evidente que un país de glorioso historial, de gran abolengo y de tradiciones legendarias no puede departirse de buenas a primeras de su carácter nacional y orgullosa idiosincracia *peculiaritma;* pero no dudamos de su continua evolución; doblemente interesante de estudiar en su nuevo espíritu, conociendo las costumbres y el ambiente en que se han establecido. Cataluña que tiene sus *fueros*, tradiciones y vida propia, de la que no puede evadirse, es la más apta para dar a sus mujeres una personalidad más completa y ellas tienen allí privilegios cuya responsabilidad misma es ventaja y que son la mejor razón de su aspiración social y material.

Y dirá el lector, ¿si esa mujer no es la española de pandereta, como será? Podemos definirlo sin titubear, en una palabra: *La mujer catalana es un bello tipo de equilibrio físico y moral.* Es preciso asomarse a la vida rural y a la vida ciudadana para convencerse; hacer desfilar a la *Pubilla* rica de la montaña: a la *masovera payesa;* a la aristócrata, a la burguesa, a la obrera; a la mujer de teatro; a la que cultiva aptitudes artísticas y pedagógicas en centros docentes y mi definición tendrá un sentido verdadero para las lectoras del nuevo mundo.

Dejando para los artículos venideros el señalar particularidades y manifestaciones de esta mujer de Cataluña tan atenta ya a lo que se le revela como progreso y mejoramiento suyo os diré de su sana complexión: de como es alta y esbelta, clara de color, de correto perfil, buenos ojos, y aún mejores dientes. Reposada y digna en los modales, tiene la palabra mesurada y el gesto sobrio; es para reir y reirá de carácter reservado y con muy orgulloso pudor de sus intimidades y sentimientos; es sufrida y paciente; observadora, pero de pronta resolución; serena en la adversidad y plácida en la buena fortuna. Sin aturdimientos, nervosismos ni fanfarronadas; impone su autoridad sin aparente esfuerzo y rehuye, por principio, algaradas y agrias discusiones. Sin ser expansiva, mimosa, ni alborotadora, llega a ser jovial y cordialísima cuando quiere. Es tan discreta para divulgar lo suyo, como prudente para averiguar lo ajeno. El santuario de su alma y el de su hogar, tienen las puertas blindadas a la curiosidad y hasta a la simpatía... indiscreta; pero tras ellas las virtudes y os afectos se expanden con fuerza bienhechora. La mujer catalana tiene una aguda conciencia de su dignidad y de cuanto estima su derecho; es inteligente y curiosa de saber, muy capaz de sentimiento artístico y voluntaria.

Por cuarenta años eminentes autoridades médicas y otras, han prescripto y recomiendan este preparado en todas las afecciones de los órganos respiratorios.



PRUEBESE OBTENIENDO MUESTRA DE SU DROGUISTA O

de la Himrod Manufacturing Company

261, BROADWAY,
Nueva York, E.U.A.

Casa Norte Americana

ESTADO 246

Teléfono Inglés, 603
Casilla número 2970



WICHERT SHOE

Calzado Especial para Señoras

FAMILIA

MAYO



Año VI.-Núm. 65

PRECIO: 1 PESO

SUMARIO

Págs.

Mayo.—Diálogo entre Abril y Mayo 2
Abrigos con adornos de pieles 3
La hora de los libros 4
Qué piensan de la guerra nuestras damas 5
Los nuevos bailes para el invierno 8
¿Qué deportes practicaremos en invierno? 10
Fotografías artísticas 11
Página infantil.—Crepúsculo 12
Convento de franciscanos 13
Los favoritos de Euterpe 14
Los nuevos puestos en los Mercados de flores 16
SECCION MODAS 17
Un modelo muy simpático 18
El paño y el terciopelo 19
Las pieles y sus encantos 20
Traje de baile para señorita debutante 21
Un hermoso abrigo para la noche 22
Elegancias para teatro o tertulias 23
Bellezas chilenas 24
Traje de comida de media etiqueta 25
Abrigos y pieles para el invierno 26
Trajes y abrigos para niñas jóvenes, elegantes y prácticos a la vez 27
Labores de mano 28
Las artes de la mujer 30
Modo de atraer a los pajaritos a los jardines 32
Rincones agradables de comedor y salón 33
Corrección en el modo de ofrecer un buen té 34
Sobre la producción artificial de las pieles 35
Coturnos antiguos y modernos 36
SECCION COCINA 37
La buena mesa 38
Correspondencia 40

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
DEDICADA AL HOGAR

PRECIO: UN PESO
SUBSCRIPCION ANUAL:
DIEZ PESOS

FAMILIA

Santiago de Chile, mayo 1915.—Editores propietarios: Empresa "Zig-Zag". — Teatinos 666

Panorama de Santiago

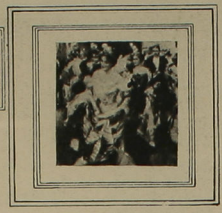


Vista de la ciudad de Santiago, tomada desde la torre del templo de San Francisco





MAYO



Diálogo entre Abril y Mayo

—¿Te vas, Abril? ¿Tan luego?

—Nunca me ha gustado detenerme más tiempo en este planeta. No podría decirse otro tanto de ti, que te eternizas, Mayo.

—¿Qué quieres? Los hijos de la Tierra me aman; los del Norte porque les traigo las flores, las dulces mañanas primaverales; porque reavivo sus ilusiones y doy nuevos impulsos al correr de su sangre. Los del Sur, porque despliego para ellos todos mis oros y todas mis púrpuras otoñales, porque les canto trovas de melancolía entre el ramaje de los bosques y tapizo sus senderos con la alfombra palpitante de las hojas pálidas. En cambio, tú...

—No me hagas reproches. No depende de mi voluntad reaccionar. Por naturaleza soy indeciso, abúlico, obrando siempre por impulsos violentos. Tan luego sonrío y lanzo a la tierra mis más ardientes rayos, como mi humor se agria y soplo sobre ella la bocina de mis huracanes.

—Bien; no te haré reproches. Somos hijos de un destino ignoto y todas nuestras penas y nuestras sonrisas las traemos como bagaje obligatorio desde un pasado que desconocemos. Pero, de todos modos, no te entristezcas, ni te apresures tanto, Abril. Cuéntame cómo has dejado ese rinconcito de tierra que hay allá, en el confín de la América, entre las altas cordilleras y el hondo mar.

—¿Cuál? ¿Chile?

—Creo que así se llama.

—No tengo una impresión bastante clara. Me ha parecido comprender que la mayor parte de esa gente estaba pensando una cosa y decían la opuesta.

—¿Se están volviendo locos?

—No; es que preparan las candidaturas presidenciales, y parece que están creyendo que el partido que logre mentir mejor y engañar más completamente a su adversario, va a ser el que merezca el triunfo.

—Viejo método. Lo practicó ya, sin éxito Machiavelo que, como tú sabes, vivió y murió siendo un pobre diablo. De modo que están allí en plena comedia?

—En efecto. Escriben programas, organizan convenciones, reportean a los políticos...

—¿Y...?

—Todos de acuerdo para esconder sus deseos y sus esperanzas.

—Pero, si todos saben que no es así.

—He ahí lo divertido. Cada cual cree engañar y estar solo en el secreto de la farsa.

—No sigas; conozco esas vanidades. Cuéntame, mejor, qué festejos se preparan para recibirme.

—No te hagas muchas ilusiones, Mayo. La gente de la tierra no tiene el alma alegre, como otras veces.

—¿Continúan todavía la guerra y la crisis?

—Continúan.

—¡Qué monotonía! Me encontré el otro día con Enero y me dijo que todos los telegramas que recibía de la guerra se reducían a esto: "En las otras regiones, no ha ocurrido novedad". Y que nunca sabía él cuál era esa región privilegiada en que ocurrían novedades. ¿Así que a tí tampoco te habrán festejado?

—Casi nada. Me invitaron a una linda velada en honor de los belgas; a una fiesta artística en casa de los Eyzaguirre y creo que a nada más. Ah! me olvidaba de lo principal. Estuve en el cumpleaños de misiá Emilia, en Aguila.

—Mes afortunado. Siempre te tocan a tí sus cumpleaños. Y, ¿qué tal?

—Agil, inteligente y encantadora, como siempre, la ilustre vieja cita.

—¿Y la fiesta?

—Muy concurrida, muy animada y muy **chic**.

—Y pasando a otra cosa, ¿qué rumores son esos que he oído a cerca de un tal Pinochet.

—Ah! Cierto! Si él ha sido **the great atraction** de mi estancia en Chile. Imagínate que es un hombre a quien le ha dado la manía de decir la verdad.

—Pero, ¿no me estabas diciendo hace poco que allí todos estaban ahora engañándose unos a otros?

—Parece que tú no conocieras las ironías que se complace en fraguar el Destino! Justamente a ese mortal le está haciendo gritar la verdad cuando nadie quiere oirla.

—Lo harán callar.

—Claro está que han tratado de hacerlo, porque, imagínate tú, en qué quedaría la comedia si en la escena más interesante y patética, cuando el pretendiente ofrece a su dama alma, vida y corazón, cuando las damiselas melancólicas enjugan una lágrima; cuando a los señores rígidos les dan ataques de tos, y los empresarios se frotan las manos de satisfacción, sintiendo tintinear en sus bolsillos el dinero de los crédulos, viniera alguien al proscenio a decir: "Señores, no le crean a este comediante; ni está enamorado de su dama, ni ella ha sido jamás persona de calidad!"

—Los empresarios lo matan, lo apalean, lo lanzan a puntapiés del proscenio!

—Justamente lo que le está pasando.

—Pero habrá gentes que estarán cansadas de la eterna comedia y ellas lo defenderán.

—Cierto. Mas, ¿quiénes más cansados de ella que los tramoyistas, que los apuntadores, que los flautistas y musicantes, que los coristas y todos los que la ven en la pobreza y el esqueleto de los ensayos, sin luz de candilejas ni mantos de púrpura? Y justamente ellos son los mismos que viven de la comedia, que se alimentan con sus gajes y, tú comprendes, Mayo, que por más cansados que estén los pobres, no se atreverán jamás a ponerse del lado del que pide la supresión del espectáculo.

—Me dejas un poco triste, Abril.

—Siempre me dices la misma cosa.

—Ahora más que otras veces.

—¿Por qué?

—Porque veo que nunca los hombres oyeron lo que más convenía a sus intereses espirituales, y prefirieron siempre la comedia a la fecunda realidad.

—En tu vieja sabiduría, Mayo, puedes encontrar un consuelo. Tú sabes que la Tierra es joven y que sus habitantes son todavía niños. No les pidas lo que no pueden dar.

—Pero yo, Abril, te juro...

—No me jures nada. Tú mismo no sabes qué podrás hacer, Mayo. Y como mi último día de estada en el planeta ha sonado, tengo que dejarte. Buena suerte, hermano, y da un poco de alegría a esos niños crecidos de la Tierra. Han sufrido tanto últimamente!

—Trataré de hacerlo. Hasta luego, Abril!

—Buena suerte, Mayo!

MARIA CENICIENTA.



ABRIGOS CON ADORNOS DE PIELES



MODELO MAISON ROYALE

Terciopelo brochado **kaki.** Cuello de **skungs.** Manguito de **veso.**

MODELO TENGIVALE

Raso brochado rosa viejo, con zorro blanco.

MODELO WORTH

Vestido de raso negro.
Abrigo de terciopelo negro adornado con **skungs.**

MODELO MARTIAL ET ARMAND

Terciopelo ciruela. Cuello, bocamangas y manguito de topo.

MODELO PAQUIN

Capa de raso negro con cuello de zorro blanco y cinta escocesa.

La hora de los libros



La última novela de Wells:

"LA ESPOSA DE SIR ISAAC HARMAN"

Entre las figuras artísticas de la Inglaterra moderna, tan rica en una literatura original e interesante, ninguna más original que la figura siempre cambiante y creciente del novelista Herbert George Wells.

Nacido en Broomley (Kent) por los años de 1866 su juventud vió el apogeo del imperialismo británico y bebió el concepto que los hombres de fines del siglo XIX tenían sobre la ciencia ingenuamente juzgada como omnipotente; su edad viril, tras de asistir al triunfo de la democracia rompiendo brechas en el reducto de las seculares instituciones inglesas, ha venido a participar del concepto desencantado que los hombres del siglo XX tienen sobre la ciencia juzgada hoy como servidora humilde del progreso material. Su carrera literaria ha reflejado estos cambios transcendentales sufridos en menos de una generación por la mente europea y de ahí el significado profundo de la evolución manifiesta en la obra de Wells.

Su primer libro, **The time machine**, apareció en 1895 y en rápida sucesión vinieron después, entre otros, "La visita maravillosa", "La Isla del Dr. Moreau", "El hombre invisible", "La guerra de los mundos", obras fantásticas en que, gracias a un acontecimiento maravilloso o a un descubrimiento científico, el autor mueve a la misma egoísta, injusta y sensual humanidad de hoy en circunstancias o en épocas distintas a las nuestras.

A primera vista estas incursiones en el dominio de lo probable fantástico podrían asimilarse a las del famoso autor de "Cinco semanas en globo", escritas con vulgarización y anticipación científica y para deleite de la juventud. Mas, a diferencia de Julio Verne, Wells pone en cada una de sus fantasías una sombra de descontento y muchos adarmes de ironía. Si usa los más nuevos descubrimientos técnicos y científicos es para avanzar sus opiniones sobre política y sociología. Si describe una humanidad futura es para comparar su vida con la nuestra desorganizada, ilógica y muchas veces inútil. Si pinta la ciudad del porvenir es para que colocándose en un punto de vista ideal miremos en las urbes modernas cuánto tienen de incoherencia, desorden y fealdad. Así, por ejemplo, dice en "Los tiempos del cometa":

"Era evidente que todas estas cosas habían sido juntadas al azar, sin cuidarse de las comodidades vecinas; el humo de las altas chimeneas ennegrecía la tierra blanca de los oteros; la batahola de los trenes ensordecía a los fieles en los santuarios; las tabernas arrojaban su corrupción en el umbral mismo de las escuelas y las tristes viviendas eran aplastadas miserablemente por las monstruosidades del industrialismo, como si una imbecilidad titubeante hubiera presidido a toda esta incoherencia.

Este período de su literatura fué la escuela de su educación y de sus primeras tendencias. Hijo de un profesional del **cricket** y educado en la Universidad de Londres en la cual se graduó de bachiller en ciencias cursando los más altos honores de su curso fué Wells en los años iniciales de su juventud un profesor de biología, un experimentador, un aprendiz de gran sabio. Cuando golpeó a las puertas de la literatura, Wells no llevaba tradición alguna literaria y era poseedor, en cambio, de una sólida cultura científica, lo que hacía de él un caso excepcional. Sus novelas primeras son la aplicación de los procedimientos, del método de los postulados y teorías de la ciencia, en el campo del arte, y aunque esta innovación no era enteramente original, las novelas de Wells por la transcendencia social que tenían, por la amargura de sus críticas al mundo actual y por la esperanza de una humanidad mejor que abrigaban, tuvieron, sobre todo en los países sajones, un franco y completo éxito. Había descubierto Wells una veta de riquezas y de gloria en la manera de sus primeros romances. ¿Por qué no le bastó? ¿Por qué se apartó del camino que él mismo abriera para ir a desbrozar cuando tenía su reputación asegurada, un campo desconocido? Se requería para ello un valor, una audacia y una confianza en sus propias fuerzas que rara vez se encuentran en los autores de fama. Al principiar el nuevo siglo, al iniciarse una nueva era para la raza, Wells da a la prensa el libro que marca el comienzo de su segunda etapa literaria: "El amor y Mr. Lewisham". No hay aquí utopías sociológicas ni conflictos de sucesos maravillosos. La escena es en Londres y en nuestros días, la realidad es la de todos, con sus horas de sombra y sus minutos de luz.

Este era un aprendiz sabio. En la novela se llama Lewisham, quién sabe si nosotros podríamos llamarlo Wells! Era un prosélito de la lógica y un idólatra del método. Tenía su tiempo medido, su vida dosificada: sabía con precisión matemática lo que iría a ser dentro de cinco años y cuatro meses y seis días, los honores que iba a alcanzar y las conquistas que habría realizado mediante la infalibilidad de su sistema, la consistencia de su método y la fuerza de su voluntad. Pero, ¡ay! que la lógica y el método se encuentran un día de primavera con el Amor, en la forma de una linda y humilde dactilógrafa, y cuán débiles son a su encuentro, y cuán presto se los lleva, como hojas secas, el viento de la pasión!

No obstante en "El amor y Mr Lewisham", en "Kipps" y aún en "Tono Bungay" que son las novelas en que se acentúa su segunda manera se vislumbra todavía más al experimentador científico que al artista. El mismo lo confiesa en esta última obra, por boca del protagonista, que dice:

"Me place escribir; tomo en ello un vivísimo interés, pero no es mi oficio. Yo soy un ingeniero, con una o dos patentes de privilegios exclusivos y algunas teorías firmes. El artista que puede haber en mí se ha consagrado todo a las máquinas de turbina, a la construcción de navíos, a los problemas de la aviación y, haga lo que haga, no llego a ver cómo podría ser otra cosa que un "cuentista" sin arte y sin disciplina. Que se me permita extenderme y patullar, mezclar las teorías y los comentarios: es el único medio de expresar lo que tengo en la cabeza".

El artista ha progresado, sin embargo, enormemente desde "El amor y Mr. Lewisham". Su novela de 1914; "La esposa de Sir Isaac Harman" es coordinada, armónica, casi perfecta, desde el punto de vista de la ejecución, e interesantísima como estudio y representación artística de la vida contemporánea.

Es la historia de un matrimonio en nuestros días. El marido es un industrial que a fuerza de trabajo, de constancia, de talento mercantil y un despiadado olvido de los que sufren a causa del giro monopolizador de sus negocios, ha amasado sus millones y obtenido su título de **Sir**. Estando en los dinteles de la edad madura casa con una muchacha pobre, de buena familia, muy linda y muy joven. Como novia, la rodea de toda suerte de halagos; como esposa, la encierra en su casa y, dándole todo el lujo y las comodidades que ella puede apetecer, la relega al cuidado de su hogar, al adorno de su persona y al cultivo del importantísimo arte de agradar a su marido.

Esta actitud, él la considera la más justa y natural y no puede imaginar que haya otra dentro de los límites de las buenas costumbres, la honestidad y la honradez. Según su arraigada convicción, el marido debe disponer, legislar, ejecutar y juzgar, facultades superiores que la mujer le entrega en el momento en que acepta el matrimonio. Para él la mujer ideal es la que no piensa, ni opina, ni siente sino al través de su representante legal: el esposo. Y como este no admite que ella se preocupe de otros negocios que de los ya indicados, la mujer debe desentenderse, de una vez por todas, de las angustias, de los sufrimientos de la doliente humanidad que se agita fuera de los muros domésticos, no debe tener opiniones ni sentimientos propios, menos aún debe sustentar teorías en pugna con las de su marido.

Después de cuatro o cinco años de tranquilidad conyugal, la esposa de Sir Isaac siente que los goces emanados de su fortuna y posición en el mundo, deben ser compensados con caridad y filantropía para los que sufren privaciones, injusticias y miserias; sobre todo, para aquellos que en su vertiginoso ascenso ha aplastado la rueda de la fortuna de su cónyuge. Para llevar a cabo lo que considera su deber, necesita disponer libremente del tiempo que le dejan los cuidados domésticos, salir, visitar, asistir a sesiones y conferencias, disponer de algún dinero propio, y todo esto le está vedado. Una legión de sirvientes, desde el chauffeur, y el gran valet hasta los pinches y los grooms son las guardias que su marido ha colocado para defender a la esposa de las corrientes venidas del mundo exterior, y cuando ella logra pasar al través de todos ellos, los muros del hogar tiemblan y el marido que se cree ultrajado en su autoridad, se proclama dictador y el conflicto empieza.

La mejor parte de la novela de Wells es el desarrollo de este conflicto, con sus avances y sus retrocesos, los desfallecimientos de ella y los rencores de él, con las influencias de los personajes secundarios que ya apaciguan o ya encienden la lucha, hasta que después de cruentos dolores y ásperos sacrificios, ella logra una victoria parcial cuyo botín va, sin embargo, quedándose poco a poco en las redes del egoísmo y del dominio del marido que, a pesar de todo, y a despecho de la muerte, es el que triunfa al fin.

La lectura de este libro puede despejar en muchas esposas el caos de sus conceptos sobre la vida conyugal y orientar a los hombres de buena voluntad en el conocimiento de los anhelos y de las necesidades del alma femenina moderna. Es verdad que es un libro palpitante, de batalla y de dolor, cruel y atrevido en muchas de sus páginas, escrito para aquellos a quienes la vida ha herido con las crudezas de la realidad y que se han debatido dolorosamente por encontrar solución a situaciones insolubles hoy por hoy. No es un libro para las jóvenes, porque, proyectando su luz sobre la posición estratégica y omnipotente del marido y las débiles e inseguras trincheras de la esposa, puede destruir múltiples esperanzas en las almas que tienen derecho todavía a las dulzuras de la ilusión. Y en esto opinamos como el poeta de "Del mar a la montaña":

"Tu propia imagen bella
¡oh dulce juventud! cómo te engaña...
La sirte que te baña
no ves y sólo miras
el sueño en que deliras,
hasta que al fin tu empeño
toca la realidad y muere el sueño...
Mas, sueño ¡oh juventud de encantos llena!
que el sueño es dulce y la esperanza es buena!..."

AMANDA LABARCA HUBERTSON.



Qué piensan de la guerra nuestras damas

(CONTINUACION)

CON LA HIJA PREDILECTA DE UN PRESIDENTE

¿Qué sabemos de la guerra?—Un evangelio de amor y caridad.—Amigos de todos; enemigos de nadie.

—Por favor, implora después de su cariñosa bienvenida, no me interrogue Ud. Yo no soy mujer cuyos nervios le permitan presentarse al público. Por lo demás, mis opiniones no pueden interesar a nadie, son las vulgares, las de todo el mundo...

(¡Qué bien sienta, pensamos, la modestia en el rostro de una mujer!)

—Y tampoco, continúa su voz acariciadora y triste, tampoco quiero fotografiarme. No me obligue a convencerme de que los años y las penas dejaron en mí sus huellas.

Protestamos inútilmente.

—Usted no puede ser cruel conmigo. Usted no puede hacerme sufrir. Deme su palabra de que no va a aparecer mi nombre.

—¿Pero por qué no?—insistimos cariñosamente.

—Porque me haría sufrir, porque ni siquiera podría dormir en paz. Ya está, prométame que me va a guardar el incógnito.

—Prometemos todo lo que nos pide.

—Conversemos en cuanto amigas, dice su voz ya más reposada, pero siempre en guardia.

Y yo dejo que de sus labios fluyan las palabras del discurso que tendrá que llevarnos por la fuerza de las cosas al tema obligado, al tema obsesionante, la guerra.

Llegamos a ella hablando de la miseria, de estas ollas de los pobres que acostumbran al pueblo a recibir alimentos, sin dar trabajo en cambio. Las comparábamos con los **talleres** que el gobierno francés ha establecido en todas las comunas y que teniendo el mismo objeto filantrópico que las ollas, carecen de los inconvenientes de éstas.

—Yo admiro en esta guerra, me dice, la previsión de los gobiernos; la admiro por contraste de lo que ocurre entre nosotros.

—¿Y a quiénes admira más? aprovechamos para preguntar.

—Admiro a los alemanes, su constancia, su método, su optimismo. Dicen que los alemanes no eran libres, que vivían en la más cerrada tiranía. Yo no creo que ellos sufriesen por un yugo insoportable. Al contrario, los alemanes eran uno de los pueblos más felices de Europa. Somos nosotros los que creemos que eran esclavos, porque les aplicamos el concepto latino de libertad que no reconoce barreras. Además, yo no puedo olvidarme, no puedo desatenderme de que en esta guerra los alemanes están solos contra el mundo. ¿Austria? ¿Turquía? Más le valiera no tenerlos de aliados.

Además, ¿qué sabemos nosotros de la guerra? ¿Tenemos certeza de algún hecho? Todas nuestras fuentes de información son parciales. La verdad no la sabremos hasta que pasen muchos años y el tiempo traiga a los espíritus la serenidad necesaria para juzgar.

Amiga mía, dice ella, si admiro a los alemanes no detesto a los aliados. Nosotros, los chilenos, no debemos tener odios en esta guerra. A los franceses les debemos nuestros balbuceos de arte, las modas, los usos sociales, tantas ideas de cultura. Inglaterra nos trató siempre en cuanto grande y buena amiga; nuestro comercio le debe capitales y garantías. Los alemanes nos han ayudado a cimentar el ejército y a robustecer el edificio de la educación pública. ¿Por qué olvidar todo esto ahora, abanderizarse en un campo y luchar contra los otros? No me explico estos odios. Hay tantas cosas grandes y pequeñas que nos dividen, que nos alejan, que ponen barreras en nuestra sociedad para que las mujeres añadamos otra más con nuestras violentas antipatías o simpatías en la guerra. Todos esos pueblos que hoy luchan y sufren merecen nuestro amor. Nuestra divisa, la divisa de las mujeres chilenas en esta guerra debiera ser: "amigos de todos; enemigos de nadie".

Durante toda la conversación que siguió no pude olvidar este evangelio de amor y caridad. Si todos pensáramos con esta bondad y esta altura de miras, cómo se haría de fácil y llevadera la vida...

CON LA Sra. DELIA MATTE DE IZQUIERDO

Encontramos a la señora Delia Matte de Izquierdo cuando subía a su automóvil. Al vernos hizo además de descender.

—No se moleste, señora, yo puedo volver otro día.

—Dígame, por qué ha llegado Ud. tan tarde, nos dice tendiéndonos su mano y su sonrisa.

—Porque vengo de ver a una señora cuyo encanto me retuvo más de lo que yo suponía.

—Entonces, está disculpada. Voy a bajar.

—Por favor, no. Yo puedo muy fácilmente...

—No. Lo que ha de ser será, y yo la esperaba para que charláramos un rato. Dígame, ¿cómo le va a Ud? ¿Está contenta? me pregunta mientras atravesamos el vestíbulo en cuyos vitraux se reflejaba lánguidamente el sol de la tarde.

—Me va bien y en este momento estoy muy contenta.

—Se contenta Ud. con bien poco, dice mirándome con sus ojos elocuentes y sabios. Estar contenta en esta vida gris y triste de Santiago, en este mundo falto de espíritu y de color...

Ya está instalada en su sitio de costumbre, en un rincón oriental recamado de sedas y tapices, y mientras habla yo sigo, más que sus palabras, el sonido cristalino de su voz juvenil, el ritmo variado y ondulante de sus ademanes, las complejidades de su sonrisa, la mirada intensa de sus ojos negros.

En su estilo cortado, abstracto y enigmático ella continúa, mientras yo pienso que su conversación es intraductible en palabras escritas. Nunca podrán estas diminutas marcas negras en monótono desfile sobre el blanco papel dar la sensación de su discurso en que al través de cada palabra pareciera divisarse un horizonte espiritual, inexplorado y vastísimo.

Las palabras son símbolos y a veces símbolos estrechos y mezquinos, y los discursos suelen tener como los desiertos, mirajes. La personalidad de Delia Matte hace pensar en la pequeñez de los símbolos, en los mirajes y en los oasis de los desiertos. Produce el deseo intenso de seguir conociéndola, de atravesar por las rendijas de sus palabras para acampar en el horizonte inexplorado y vastísimo que parece divisarse en las profundidades de su yo.

—No me explico—dice, después de que nuestra conversación ha desflorado innumerables tópicos—no me explico cómo la gente no se coloca delante del fenómeno, cómo pueden permanecer germanó-

filos después que se les ha presentado los horrores de Bélgica, las atrocidades alemanas. Es horrible! Es ilógico! Delfina no los quiere creer; su bondad se lo impide. Sara tampoco, aunque veo que ya va evolucionando. En casa de Lucía yo discuto apasionadamente en contra de ellas. Es fatal. Yo estoy con los franceses, con los aliados. Pero tampoco soy partidaria de que destrocen a Alemania.

—¿Cómo?

—Nada de compensaciones territoriales en Europa. Están fuera del tiempo. Ya no se puede hacer conquistas de pueblos. A cada cual debe entregarse lo que es suyo y nada más. A Francia, la Alsacia y Lorena, por ejemplo. ¿No le parece? Los rehenes claman ven-



Señora Delia Matte de Izquierdo.

muerte de otro. Pero que los triunfantes hallen medio de esterilizar la acción de los vencidos de hoy. Hay que volverlo a la cordura de la paz.

—¿De modo que Ud. cree que esta guerra contribuirá al triunfo del pacifismo?

—Sin duda. Lo que vemos son los estertores de un mundo. Vendrá otra época.

—¿Y qué piensa Ud. de la actitud de Italia?

—Que llegará demasiado tarde. La derrota ha entrado ya a Alemania. ¿Ha visto usted los últimos retratos del Kaiser? Son los de un hombre que divisa la muerte. Ha principiado la discordia entre los que ayer no discutían.



Sra. Dora Puelma de Fuenzalida y Sra. A. Labarca H.

Se cambian generales y se pide la destitución de los cancilleres. Malos signos. Los cosacos bajan como un torrente a las llanuras de Hungría. Viena sucumbirá. El final de la guerra está próximo.

En la tenue claridad del salón oriental se hubiera creído que pasaban por sus



ganza; las provincias conquistadas llevan al corazón de los hombres el amor y la compasión y el odio. Pasiones fatales. Son el germen de futuras guerras. ¿No lo estamos viendo en nuestro propio país?

—Entonces, ¿cómo podría indemnizarse a Bélgica?

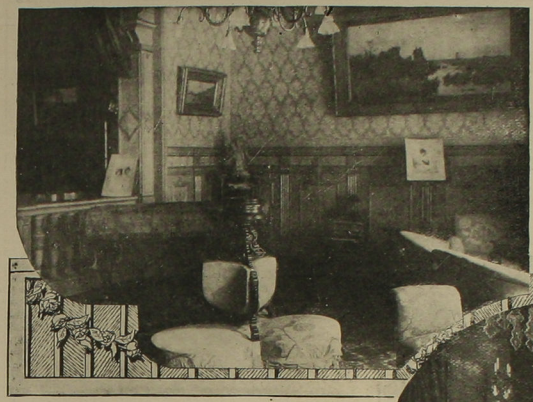
—Hay compensaciones espirituales también, señora. El país mártir ha ganado ya la veneración del Universo, se ha sobrepasado a sí mismo, ha entrado en el dominio de lo épico, de lo sobrehumano, de lo excelso. Cristo, señora, necesitó de la crucifixión para ser nuestro Dios. La Bélgica es el Cristo de las naciones modernas.

—Luego, ¿no se impondría castigo alguno a los alemanes?

—Se les esterilizaría.

—¿Cómo? preguntamos en suspenso.

—Se esterilizaría su mente; se haría inofensivo su espíritu sacándoles la locura del militarismo y de la conquista mundial. Este es su veneno. Hay que sacárselo y dejarlos vivir inermes. Que vivan, que trabajen; que se regeneren. Ningún pueblo tiene derecho a decretar la



Salón de recepciones de la casa de la señora Delia Matte de Izquierdo.

ojos zahoríes visiones proféticas, como si por anuencia del Espíritu hubiera descendido una llama de fuego a iluminar una inspirada profetisa los designios obscuros del porvenir.

CON LA PRESIDENTA DE LA SOCIEDAD ARTISTICA FEMENINA, Sra. DORA PUELMA de FUENZALIDA

La pesadilla de la guerra.—La paz, la paz.—El espíritu francés.—El método y la organización alemanes.

—Yo no deseo otra cosa, dice la joven y linda señora, que la guerra termine pronto. Hoy es la pesadilla del mundo; una larga pesadilla trágica, de la que ansío que despertemos todos al alba de la paz.

Se queda un momento pensativa. Como en un espejo perfecto se reflejan en su rostro los pensamientos. Parpadean sus grandes ojos y luego continúa:

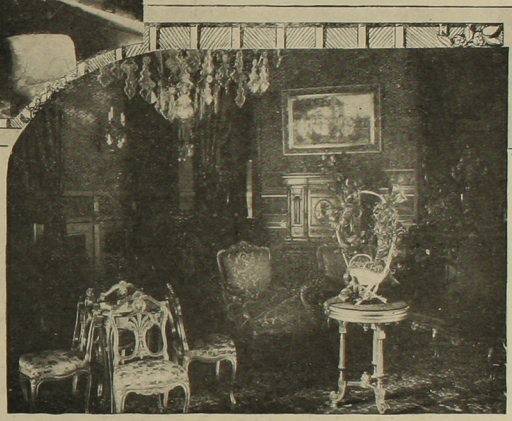
—Las mujeres amamos la paz y nuestro espíritu que apenas sabe de otra cosa que de amar y sufrir, se rebela en contra de la crueldad, de la injusticia, de la inhumanidad de la guerra. No comprendo las mujeres guerreras. Sé que las hay, contagiadas por el virus de los otros; pero no puedo simpatizar con ellas.

Vuelve su rostro a reflejar concepciones hondas, luchando con una dulce timidez. No la ayudo; no la interrogo y espero que se transformen en palabras sus medrosos pensamientos.

—Tal vez deseo el triunfo de los aliados porque Francia representa para mí una suprema aspiración de arte; sin embargo, a la victoria de ellos preferiría el triunfo del pacifismo; que esta fuera la última guerra y que después la humanidad pudiese vivir, trabajar, soñar en la serenidad de la paz.

Atraviesa una sonrisa temerosa su semblante y como excusándose de antemano de lo que va a decir, añade:

—No me gusta el orden, la precisión, la matemática corrección alemanas. Las encuentro anti-naturales, anti-estéticas. El método ahoga el arte; la regularidad mata las iniciativas. Los grandes artistas germanos no vivieron en los tiempos del militarismo.



Salón Luis XVI de la casa de la Sra. Delia Matte de Izquierdo.

Se detiene, creyendo tal vez que ha ido demasiado lejos y a una insinuación mía, me invita a ver sus cuadros, sus últimas producciones. Se alejó de nuestras mentes el fantasma de la guerra y al lado de ella, en la serenidad de su estudio, al arrullo de sus palabras, comprendimos la dulzura infinita de la paz.

A. L. H.



LOS NUEVOS BAILES

THE FOX TROT



Número uno

Al presentaros el último de nuestros bailes modernos me veo obligado a repetiros el viejo proverbio de que "No hay nada de nuevo bajo el sol". Sin embargo, en este baile encontraréis cambios agradables, y como se parece muchísimo al one-step, creo que tendrá mucho éxito. Hemos estado introduciendo este baile durante los tres últimos meses y siempre ha sido recibido con mucho entusiasmo. La música para este baile es la misma con que se baila el one-step, pero tocada mucho más despacio.

Ahora dediquémonos exclusivamente al baile mismo. Antes de enseñaros el paso de-



Número dos

searía que escucháseis la música. No encontraréis ninguna dificultad en bailarlo demasiado ligero, o bien demasiado lentamente. Esto último es lo que hace la generalidad de la gente y es indudablemente lo que parece gustarles más; pero el modo correcto es bailarlo ni tan ligero ni tan despacio. Bailándolo así no sólo se consigue que el baile sea confortable, sino que se pueden hacer variaciones de pasos bonitos y graciosos.

La posición para este baile es la común. Comienza siempre por el pie izquierdo yendo hacia adelante y mi compañera con el derecho yendo hacia atrás. Tomamos dos pasos acompasados, siguiendo la música y después cuatro pasos ligeros, dobles del tiempo de la música. Esto completa el paso y una barra.

Repetimos esto, dos pasos despacio y cuatro ligeros, y así se sigue alrededor del salón. Esto es muy sencillo, y como es el movimiento principal, hay que hacerlo mezclado con otros pasos más difíciles. De esta manera se hacen los cambios, de one-step a otros más sencillos. Cuando se hacen pasos cadenciosos en este baile, el balanceo debe hacerse lo más largo posible, pues le agrega mucha gracia. (Mirad el primer y el segundo grabado).

El segundo paso no es tan fácil explicarlo como es para hacerlo. Los dos primeros pasos son iguales, sólo que yo ando hacia adelante un poco hacia el lado, en lugar de hacerlo frente a frente de mi compañera (mirad el tercer grabado). Después del segundo paso cadencioso, hacemos tres pasos ligeritos, reservándonos el cuarto y último paso para detenernos, porque cuando uno comienza con los pasos muy acelerados es difícil pararse inmediatamente a tiempo, y así economizamos nuestro último paso, sobre el que nos detenemos, y nos preparamos para seguir adelante. Deteniéndose súbitamente así, encontraréis que inconscientemente se cae en un medio "grapevine". (Mirad el cuarto grabado, que produce al final un bonito efecto).

Creo innecesario el explicaros lo que significa el paso de "grapevine", pues todos los bailadores saben lo que esto significa. Al comienzo del baile, cuando estaba en todo el furor del entusiasmo, cuando todos los pasos nuevos del "turkey-trot" recién salieron el "grapevine" era el punto de partida de todos los principiantes, y lo que les sirvió más tarde muchísimo.

El modo de contar del segundo paso es "U-n-o, d-o-s, tres"—párece; es decir los dos primeros pasos lentos y los tres últimos dando vueltas aceleradas.

El tercer paso se parece mucho al primero, con la añadidura de una patadita hacia atrás. (Primer grabado). Los dos primeros pasos son iguales (despacio, la compañera reculando con el pie derecho y yo con el izquierdo). Damos entonces un saltito y ambos damos pataditas hacia atrás, mi compañera con el pie derecho y yo con el izquierdo (primer grabado). Esto toma dos pasos



Número tres



Número cuatro

PARA EL INVIERNO

DESCRIPTO POR Mr. CASTLE

ligeros y con los dos restantes hacemos dos pasos acelerados hacia la misma dirección de donde salimos. Esto completa este paso, que tiene el mismo número de tiempos que el otro. La cuenta es así: U-n-o, d-o-s, salto, patadita, tres, cuatro.

Para el paso que se sigue, en lugar de tomar dos pasos cadenciosos adelante, hacemos dos arrastrados hacia el lado. Este "drag" o "arrastre" es un paso que hacían antiguamente los negros y se hace así: primero se da un salto con el pie izquierdo, en seguida con ligereza se echa el peso del cuerpo hacia la derecha, arrastrando el lado izquierdo a la izquierda. Esto debe hacer un tiempo largo. Comprendo cuán difícil es comprender esto, pero no encuentro otro modo más sencillo para explicarlo, creo que el sexto grabado os dará una idea más clara. En él podéis ver a mi mujer arrastrando el pie izquierdo hacia la derecha.

Tenemos después de esto, se hace el mismo paso al otro lado (como en la fotografía séptima). Esto produce el otro tiempo largo: se concluye con cuatro pasos largos como al principio del baile. La cuenta es así: "Arrastre a la izquierda, arrastre a la derecha, uno, dos, tres, cuatro". Como yo estoy al frente de Ud., tengo naturalmente que arrastrarme a la derecha, mientras que la compañera lo hace hacia la izquierda.

Tenemos ahora el paso que yo considero el mejor de todos. Para aprenderlo pronto es necesario principiar exactamente como en la primera figura, excepto de que en esta figura estoy al lado de mi compañera en lugar de estarlo al frente. Comenzamos "U-n-o, d-o-s, uno, dos, tres, cuatro". Tomamos después un paso más despacio, como si se tratara de principiar otra vez, y, en lugar de tomar el segundo paso, hacemos un movimiento rápido en la otra dirección, sin cambiar la posición de los pies. Esto produce el segundo tiempo largo (el grabado núm. 8 nos muestra a nosotros inmediatamente después de haber dado esta vuelta).

El resto es bastante sencillo. Hacemos cuatro pasos ligeros hacia atrás, a la misma dirección de donde salimos, y se repite



Número seis



Número siete

el paso "U-n-o, vuelta, uno, dos tres, cuatro" y así se sigue consecutivamente. Existe una dificultad en este paso, y esta es la de mantener los pies en la misma posición mientras se dan vueltas alrededor, y, después de haber hecho la vuelta, para evitar la seguida; después con el cuarto paso acelerado más adelante que la música.



Número cinco

Número uno.—Al tomar el paso cadencioso, el modo de hacer resbalar el pie debe ser lo más largo posible.

Número dos.—Este el segundo paso cadencioso al comenzar el baile.

Número tres.—Camino un poco hacia el lado en lugar de hacerlo hacia el frente de mi compañera.

Número cuatro.—Deteniéndose súbitamente, veréis cómo inconscientemente se cae en el paso "grapevine".

Número cinco.—Este paso se parece mucho al primero, con la adición de que en este hay que dar una patadita muy graciosa hacia atrás.

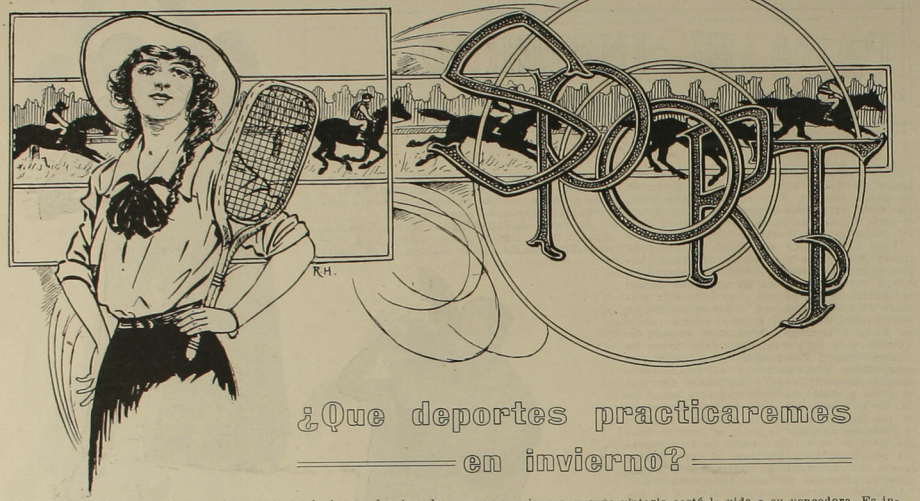
Número seis.—En este grabado mi esposa se encuentra precisamente en el momento de levantar el pie izquierdo hacia el pie derecho.

Número siete.—Este es exactamente el mismo paso al otro lado.

Número ocho.—Este retrato fué tomado inmediatamente después de haber dado la vuelta.



Número ocho



¿Que deportes practicaremes en invierno?

Los deportes han entrado ya a formar parte de las tendencias, de los gustos constantes de nuestra mejor sociedad femenina. Era natural. Pertenecemos a una raza activa, viviente en un clima templado y que, por lo tanto, desconoce y no acepta las languideces de la vida criolla y tropical. El gusto por los ejercicios físicos lo llevamos en la sangre. Los araucanos fueron, entre los indios de América, los que a la llegada de los castellanos, habían organizado mejor sus juegos atléticos y guerreros. Recuérdese, si no, la descripción que de ellos hace el bravo y galante capitán, don Alonso de Ercilla y Zúñiga en el Canto X de "La Araucana":

La fama de la fiesta iba corriendo
Más que los diligentes mensajeros,
En un término breve apercibiendo
Naturales, vecinos y extranjeros:
Gran multitud de gente concurriendo,
Creció en número tanto de guerreros
Que ocupaban las tiendas forasteras
Los valles, montes, llanos y riberas.
Ya el esperado catorceno día
Que tanta gente estaba deseando,
Al campo su color restituía,
Las importunas sombras desterrando,
Cuando la bulliciosa compañía
De los briosos jóvenes, mostrando
El juvenil hervor y sangre nueva,
En campo estaban prontos a la prueba.

Naturalmente el período colonial apagó todos esos impulsos y la educación conventual de las niñas concluyó por relegarlos al olvido; pero, junto con las influencias extranjeras últimas, el deporte ha vuelto a recuperar su antigua preponderancia en la raza. Hoy, todas las mujeres, aún aquellas que por falta de educación o por escasez de oportunidades no lo practican, están contestes en afirmar que el ejercicio físico es necesario, higiénico e indispensable a la mujer.

El **tennis** es hoy día el preferido por nuestras muchachas. Las lindas y bien cuidadas canchas del Club Santiago ostentan en las mañanas primaverales su cohorte de tennistas jóvenes, alegres, ágiles y con esa hermosura fresca que sólo da la buena salud, el agua fría y el ejercicio al aire libre. ¡Qué buen augurio son ellas para el porvenir de nuestra raza y qué placer se siente al contemplarlas en el vaivén entusiasta del juego! Aún ahora, en estos días nebulosos del otoño que comienza, pueden verse en las mañanas a nuestras **sports-girls** más entusiastas, armadas de sus raquetas y listas para la defensa y el ataque.

Las carreras en el Club Hípico, congregan cada domingo una selecta y elegante concurrencia, que demuestra así al directorio de la floreciente institución su complacencia por las importantes mejoras que constantemente introduce en sus dependencias a fin de darle todo confort. Los socios y sus familias acuden a disfrutar del agrado que el espectáculo en sí mismo encierra, ya que cada día de reunión el programa despierta vivo interés con algún premio clásico. Ultimamente tuvimos oportunidad de ver en el premio internacional, al famoso crack "Old Boy" hasta ahora, invencible después de la única derrota que sufrió en sus comienzos, y cuya victoria costó la vida a su vencedora. Es increíble la facilidad con que elimina sus competidores; para él no hay distancia en que se note fatigado, con igual celeridad mantiene el tren desde el comienzo hasta el final, y hemos oído emitir opiniones autorizadas que dicen no haber necesitado todavía manifestarse en toda su poderosa velocidad.

El Club prospera, y lo merece dado el empeño continuado que ponen sus directores para este objeto sin omitir sacrificios pecuniarios ni de atención esmerada.

No siendo esta temporada la más brillante del año, nuestras damas se retraen de asistir, privándose de uno de paseos más agradables e higiénicos que tenemos en Santiago; es de esperar que reaccionen y tendrán excelentes recuerdos de cada reunión.

No obstante, carecemos de sociedades de deportes invernales. La vida al aire libre languidece en invierno, porque no hay quién la fomente y la haga atractiva como en otros países. Los malos caminos impiden al automovilismo y hasta dificultan los ejercicios ecuestres. Y, sin embargo, ¿hay nada más hermoso, más sugestivo, más lleno de encantos que las cabalgatas en estas doradas tardes otoñales, cuando el viento fresco y acariciante llega hasta nosotros como una caricia cuando flotan en el aire y se arremolinan en el suelo las hojas secas y el sol poniente se enciende en su crepúsculo de fuego?

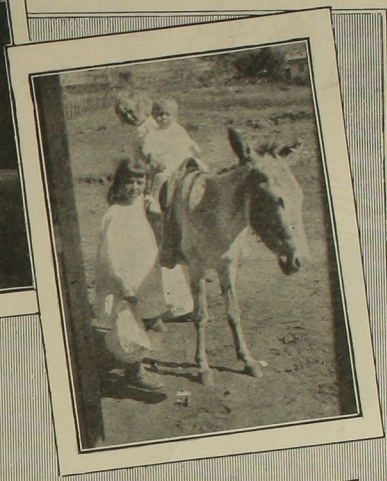
El otoño es en Europa y en Norte América la estación preferida para la equitación. Casi todas nuestras damas montan admirablemente; pero, por razones muy curiosas seguramente de explicar, se supone que esos ejercicios son buenos para el campo y no para la ciudad. Es segura de que todas las señoras y señoritas que han viajado y visto en el Bois de Boulogne, en el Hyde Park de Londres o en el Central de New York, cómo la mejor sociedad se congrega en ellos para efectuar elegantísimas cabalgatas, echan de menos en el Parque Cousiño o en la Quinta las siluetas esbeltas de las amazonas.

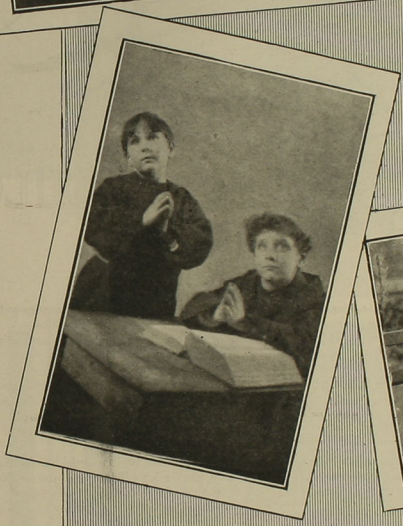
Los deportes de la nieve son igualmente desconocidos entre nosotras. La razón que se da es la más fácil: que no hay nieve. Estáis en un error. Tal vez sea una sorpresa para vosotras oir que la cremo madrileña hace hoy deportes de nieve. ¿En Castilla? Sí. En la polvorienta y caliginosa Castilla. Después de incontables siglos han venido sólo a ver a descubrir que a menos de dos horas de Madrid está la Sierra y que en ella hay nieve y deciives preciosos para el *tobogan*, para el *skis*, para el trineo y el verdadero patinaje. ¿Sabéis, lectora, mía, que en Santiago pasa igual cosa? ¿Que a menos de dos horas de ferrocarril tenemos cajones cordilleranos de paisajes maravillosos en que todos los sports de la nieve son posibles? Id a las Condes, al Cajón de Maipo y os aseguro que volveréis encantadas de la hermosura del sitio y del aire tonificante que allí se respira. Haced excursiones de placer, primero excursiones y pic-nics en que podéis invitar a vuestras amigas más selectas y luego que las halláis convencido de lo bello que sería efectuar deportes de nieve a las puertas de Santiago, sacudid vuestras cabecitas rubias con un aire de desafío encantador y sed las primeras en inaugurar estos deportes en nuestra sociedad.

MARIA CENICIENTA.



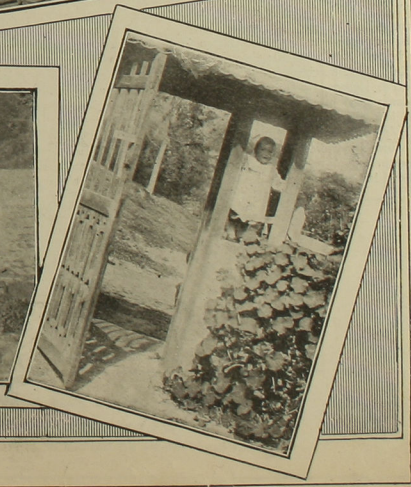


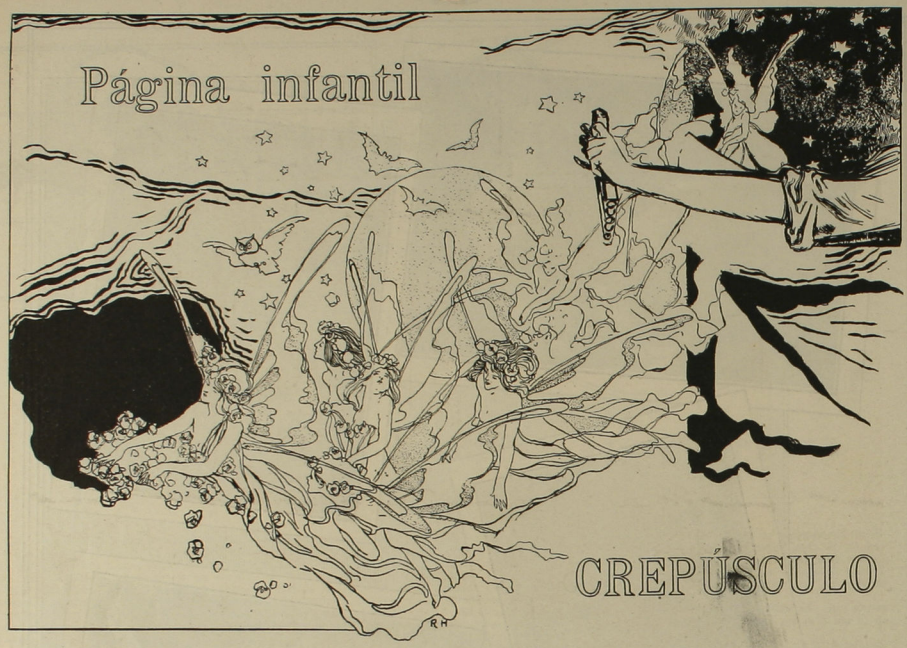












I

Junto de la cuna aún no está encendida
la lámpara tibia que alegra y reposa,
y se filtra opaca, por entre cortinas,
de la tarde triste la luz azulosa.

Los niños cansados suspenden los juegos;
de la calle vienen extraños ruidos;
en estos momentos, en todos los cuartos,
se van despertando los duendes dormidos.

La sombra que sube por los cortinajes,
dora los hermosos oyentes pueriles,
se puebla, y se llena con los personajes
de los tenebrosos cuentos infantiles.

Flota en ella el pobre Rin Rin Renacuajo,
corre y huye el triste Ratoncito Pérez,
y la entenebrece la forma del trágico
Barba Azul, que mata sus siete mujeres.

En unas distancias enormes e ignotas,
que por rincones obscuros suscita,
andan por los prados el Gato con Botas,
y el lobo que marcha con Caperucita.

Y ágil caballero, cruzando la selva,
do vibra el ladrido fúnebre de un gozque,
a escape tendido ya el Príncipe Rubio
a ver a la hermosa durmiente del Bosque.

II

Del infantil grupo se levanta leve,
argentada y pura una vocecilla
que comienza: "Entonces se fueron al baile
y dejaron sola a Cenicentilla;

Se quedó la pobre triste en la cocina,
de llanto, de pena nublados los ojos,
mirando los juegos extraños que hacían
en la sombra negra los barbones rojos.

Pero vino el hada, que era su madrina,
le trajo un vestido de encaje y crespones,
le hizo un coche de oro de una calabaza,
convirtió en caballos unos seis ratones.

Le dió un ramo enorme de magnolias húmedas,
unos zapatitos de vidrio, brillantes,
y de un solo golpe de la vara mágica
las cenizas grises convirtió en diamantes."

Con atento oído las niñas le escuchan,
las muñecas duermen en la blanda alfombra,
medio abandonadas, y en el aposento
la luz disminuye, se aumenta la sombra.

III

¡Fantásticos cuentos de duendes y hadas
llenos de paisajes y de sugestiones,
que abrís a lo lejos amplias perspectivas
a las infantiles imaginaciones!

¡Cuentos que nacísteis en ignotos tiempos
y que váis volando por entre lo obscuro,
desde los potentes Arias primitivos,
hasta las enclenques razas del futuro!

Cuentos que repiten sencillas nodrizas
muy paso a los niños cuando no se duermen
y que en sí atesoran del sueño poético
el íntimo encanto, la esencia y el germen!

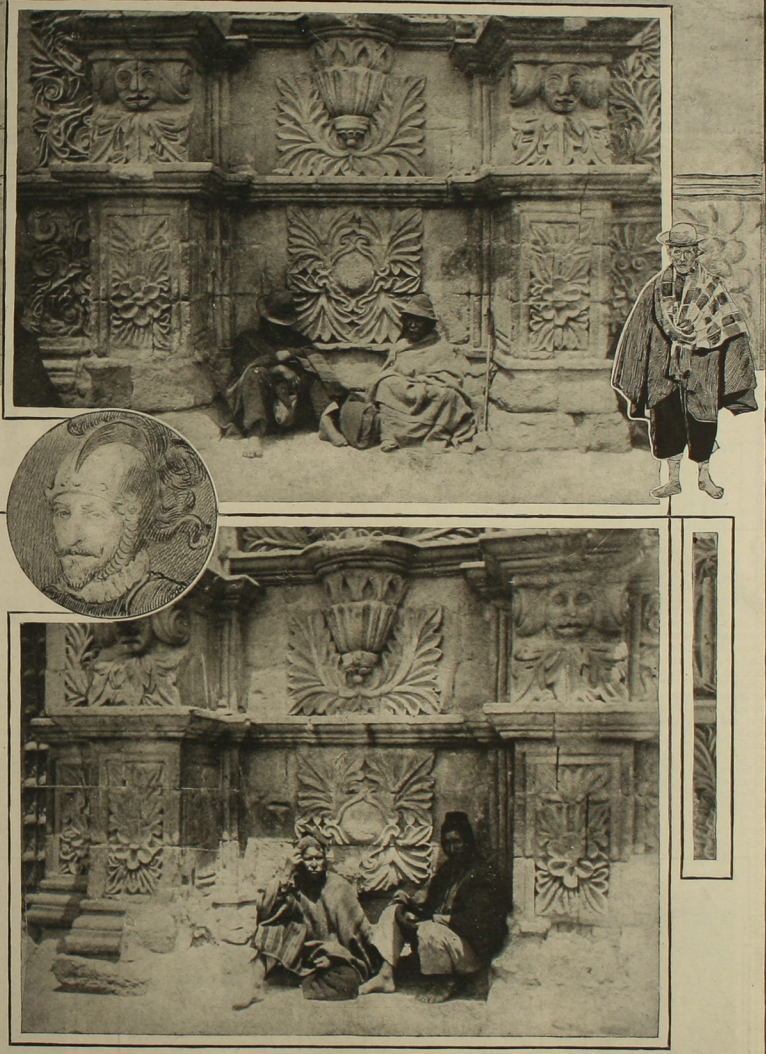
¡Cuentos más durables que las convicciones
de graves filósofos y sabias escuelas,
y que rodásteis con vuestras ficciones
las cunas doradas de las bisabuelas!

¡Fantásticos cuentos de duendes y hadas
que poblái los sueños confusos del niño,
el tiempo os sepulta por siempre en el alma
y el hombre os evoca con hondo cariño!

JOSE A. SILVA.



CONVENTO DE FRANCISCANOS.



Templo de San Francisco de la época de la dominación española en Bolivia; magnífico monumento arquitectónico que se conserva en condiciones excelentes. Las figuras de indios, son tipos actuales de los habitantes nativos de la altiplanicie con sus trajes habituales y aspecto característico

Los favoritos de Euterpe



La notable pianista chilena Rosita Renard

La música, ese arte divino incomparable que han enseñado al hombre la armonía de los mundos siderales, el murmullo del arroyo, el susurro del viento, el trino de los ruiseñores y el gorjeo de las avecillas, ha tenido siempre sus entusiastas cultivadores y ha sido el rayo de sol que ha alegrado las humanas tristezas.

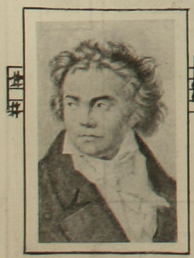
Con la música se arroba el espíritu y el alma se ensancha, remontándose a regiones ideales, y al escuchar esos prodigios de armonía nacidos al calor de la inspiración de los grandes genios musicales, ¿quién no ha sentido el corazón acelerar sus latidos y correr más ardiente la sangre por sus venas? ¿Quién a veces no se ha sentido héroe al mágico influjo de una marcha guerrera o se ha sumido en profunda meditación y tristeza a los acordes sentimentales de un himno fúnebre?

Conocido es de todos el poderoso encanto de la música. Por eso los ejércitos llevan sus bandas al frente y al entrar en la batalla el vibrar de los clarines, el redoblar de los tambores y las notas del himno nacional encienden la sangre, despiertan el heroísmo y suelen hacer de cada hombre un león dispuesto al ataque y la defensa y al sacrificio por la patria.

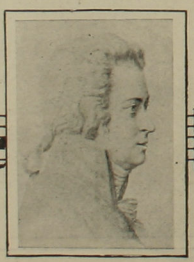
¿Para qué ponderar las excelencias de la música, cuando nadie hay que las ignore? Sería, por otra parte, tarea interminable y no hay para ello lugar en los cortos límites de un artículo de Revista. Quiero sólo hacer desfilar como en cinta cinematográfica a los más eminentes genios musicales que han asombrado al mundo. Alemania, Francia, Italia, España y Austria fueron la cuna de estos hijos predilectos de Euterpe.

En Alemania nació el gran Beethoven uno de los más eximios músicos sino el más eximio de los músicos contemporáneos. Este genio portentoso que alcanzó sin duda alguna las más altas cúspides de la inspiración musical, inició su carrera en Viena, notándose en él la influencia de Haydn y de Mozart. Pero pronto prescindió de toda influencia extraña y se entregó de lleno a su propia inspiración. De ello son pruebas sus innumerables Oberturas y Sinfonías, y más que ninguna su inmortal Sinfonía heroica en honor del vencedor de Austerlitz.

Alemania fué también la patria del gran Mozart, aquel prodigio de precocidad que a los tres años de edad reproducía al piano los ejercicios enseñados a su hermana mayor y que recorría en jira triunfal, Muvieb, Viena, Augsburgo, Manheim, Maguncia; Francfort; Coblenza; Aquisgran; Bruselas; París; Versalles; Londres; Flandes; Holanda; Lyon; Suiza e Italia. En este último país compuso 4 de sus obras. "Ascanio in Alba", "Lucio Sila", La finta Giardiniera" e "Il Re Pastore". De Mozart son también "Las bodas de Fígaro" y "Don Juan" la ópera de las óperas como la llaman algunos técnicos cuya partitura por la que daban los aficionados cien mil



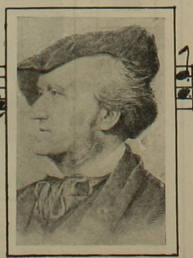
Beethoven



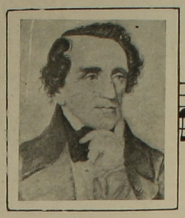
Mozart



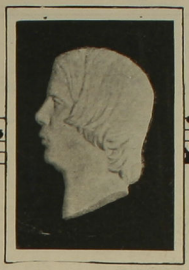
Ricardo Strauss



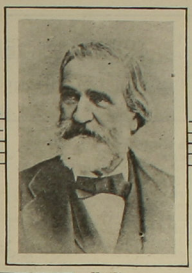
Wagner



Meyerbeer



Schumann



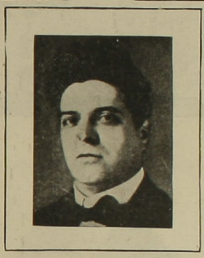
Verdi



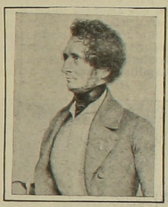
Rossini



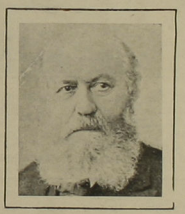
Massenet



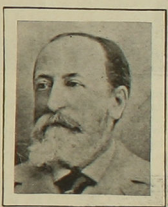
Mascagni



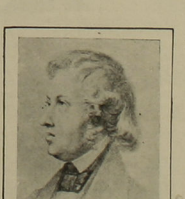
Berlioz



Gounod



Saint Säens



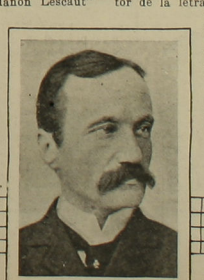
Chopin



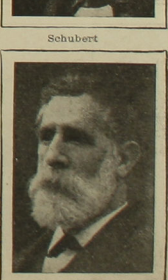
Schubert



Liszt



Arrigo Boito



Tomás Bretón

francos, fué obsequiada al conservatorio de Música de París por Paulina Viardot en 1892. Alemán fué también Ricardo Strauss, el inspirado autor de los poemas sinfónicos: "Machbebh", "Muerte y Transfiguración" "D. Juan" y "Así habló Zoroastro". Alemanes fueron Wagner el inmortal jefe de la escuela musical filosófica o del porvenir y afortunado autor de "Tannhauser", "Lohengrin" y "El buque fantasma"; Meyerbeer el genial compositor de "Roberto el Diablo", "Los Hugonctes" y "La Africana"; y Schumann, el eximio discípulo de Schubert.

Italia ha producido no pocos prodigios en el arte divino de Euterpe. Ahí están Verdi, el genio extraordinario de Verdi que mostró lo sublime de su inspiración en "Rigoletto", "Il Trovatore", "La Traviata", "Aida" y "Otelo".

Bellini, el autor que más maravillosamente conmueve e impresiona al público y que nos legó "La sonámbula", "Norma" y "Los Puritanos".

Donizetti, rico en inspiraciones melódicas y sentimientos dramáticos que escribió "Lucía de Lamermoor" y "La Favorita".

Rossini, el inmortal autor de "Guillermo Tell", "Otelo", "Semiramis" y "El Barbero de Sevilla".

Ponchielli, compositor concienzudo que, como Meyerbeer, desconfiaba de su talento con excesiva modestia y que escribió "I promessi sposi" y "La Gioconda".

Y ahí está, finalmente, el discutido Puccini, discípulo de Ponchielli, y al que, al paso que unos conceptúan como un genio, niéganle otros dotes de compositor. De todos modos siempre será innegable su dominio del arte de la composición acreditada en su "Manon Lescaut" y "La Tosca". Francia tiene también su cohorte de genios musicales y prueba de ello son los Massenet, los Gounod, los Berlioz, y los Saint-Saëns. Massenet, el inmortal Massenet fué en un principio tenaz imitador de Wagner, pero su genio colosal no cabía en los moldes de la servil imitación y voló por su cuenta en alas de la más hermosa originalidad. A poco dió a luz su célebre ópera "Le Roi de Lahore", obra llena de energía y colorido: de imponderable sentimiento a la vez dramático y escénico y en que el encanto y la gracia más irresistibles se unen al respeto de las condiciones vocales y a la gran ciencia de la instrumentación. De Massenet son también "D. César de Bazán", "María Magdalena" y "Eva".

Berlioz nos dejó muestras inapreciables de su genio en "El carnaval de Venecia", en su ópera "Francjugez y en su "Sinfonía fúnebre y triunfal".

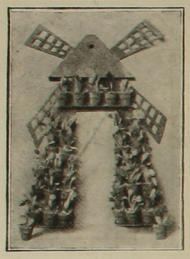
Saint Saëns rayó a colosal altura en su drama bíblico "Sanson y Dalila", su ópera cómica "La princesa amarilla" y su hermosa sinfonía "Prometeo encadenado".

Gounod en "Filemón y Baucis", que algunos han considerado superior a "Fausto", en "Romeo y Julieta", en su inmortal "Ave María" y su "Serenata de María Tudor" entre muchas más y la lista se haría interminable si hubiéramos de seguir enumerando a todos los genios de todos los países y las obras que su inspiración creó.

Pero no terminaremos sin citar siquiera el noruego Grieg, el autor de "Trozos sinfónicos" y varias óperas inspiradas, al Polaco Chopin, la seductora figura de la época romántica que nos legó en su música sus dolores, al austriaco Schubert, al húngaro Liszt y dos italianos contemporáneos gloria de la nación que fué siempre la creadora de los más eminentes genios musicales. Mascagni el afortunado autor de "Cavallería Rusticana" y Arrigo Boito, eminente poeta y músico genial, autor de la letra y música de "Mefistófeles". Y para terminar rendiré también un tributo de admiración a España, que ha sido también siempre cuna de héroes y artistas y que ha producido músicos notables, no citando, para no ser difuso, más que a los más

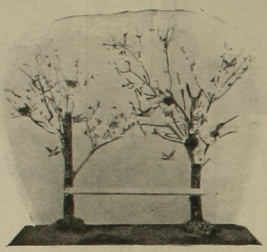
(Pasa a la pág. 39)

LOS NUEVOS PUESTOS
en los Mercados de flores



Ya sea en un mercado al aire libre o en uno bajo techo, lo primero preocupación debería ser la de tratar de arreglar lo más convenientemente posible las mesillas del mercado. Al dibujar los modelos de puestos que se pueden ver aquí, se ha tratado de inventar lo que hemos creído más conveniente para un mercado bajo techo, ya que el tiempo que amenaza lluvia constantemente no nos permitiría poner nuestros puestos al aire libre.

Un molino de viento decorado con vistosas tulipas amarillas y rojas haría un efecto muy bonito como un puesto en el mercado de flores. Capillita de azucenas blancas, esta forma que



no hay nada mejor que este papel. Unico en su clase sería un puesto como este compuesto de dos árboles de durazno en flor lleno de nidos y de pajaritos. Se hace el tronco con papel ordinario café y las flores son de papel rosado. También el papel de seda crespón es muy útil para el objeto de que tratamos como también en otras muchas ocasiones.



Un puesto muy interesante es este con recuerdos acuáticos. La malla de cordel que cuelga sobre papel crespo verde-mar, recuerda las redes de los pescadores y todas las flores que se ven sobre la mesa son acuáticas. Casa perdida

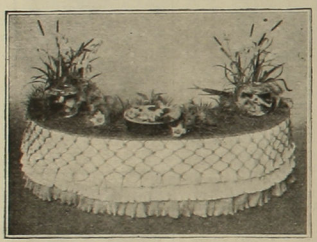
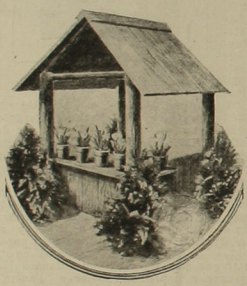
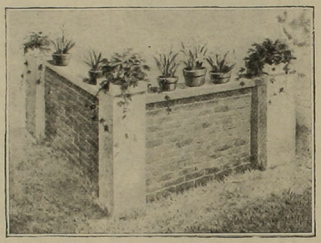


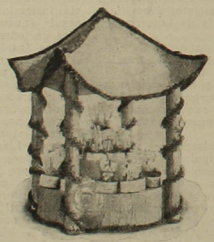
figura una iglesia es muy apropiada para vender esta flor de inmaculados recuerdos. El papel café obscuro de clase ordinaria y grueso se presta mucho para decorar estos puestos para flores, pues dándole formas irregulares toma el aspecto de rocas o de montañas. Si se quiere figurar una gruta

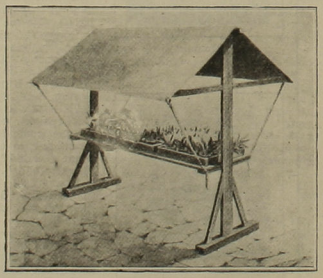


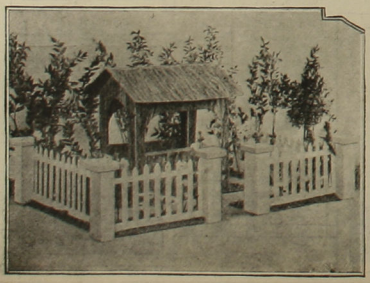


en el bosque. Se hace toda con madera cubierta con papeles de diarios que sirven de relleno y encima se cubre con papel obscuro. Cuatro plantas de enredaderas van colocadas en los pilares y adentro se admiran algunas plantas en flor. Una alta muralla rodea el jardín. Este puesto está figurado

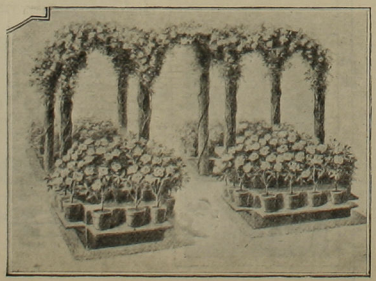


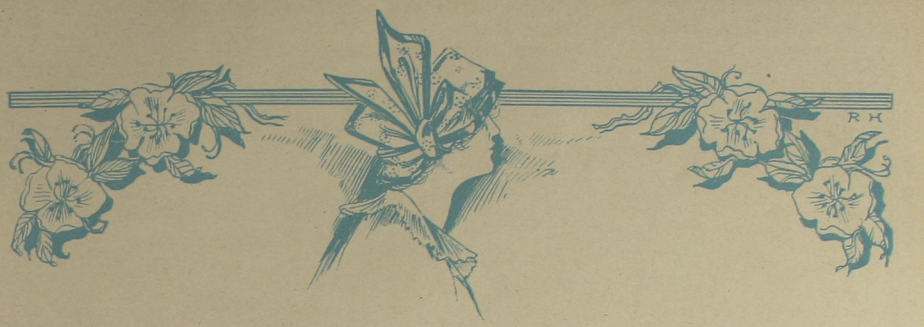






por papel pintado en tonos de mármol obscuro y claro las pilastras. Sobre ésta van colocadas las plantas. Muy curiosa es esta tienda que imita las que se usan en Inglaterra para expender verduras y frutas. En este caso está llena de jacintos en maceteros. Puesto, pagoda enteramente cubierta de papel crespo verde claro con guirnaldas de boj. Interiormente se ven las hermosas plantas floridas.





MODAS

LAS NUEVAS FALDAS DE INVIERNO. — CHAQUETAS LARGAS. — SOMBREROS PRACTICOS

Una de las consecuencias de la vida activa que se hace actualmente entre nosotras, es la de las modas muy sencillas, y se ha vuelto con entusiasmo al traje sastre, ya de forma clásica o bien un tanto de fantasía.

¿Hay algo más cómodo y práctico que un vestido de lanilla al que completa una amplia guerrera, un paletó corto, semi-largo, o bien una chaqueta larga?

Lo que distingue estos trajes sastre de los que antes llevábamos es que con frecuencia se compone de un vestido completo, falda y cuerpo de la misma tela, y del abrigo que se pone encima y con ellos se combina, en vez de componerse, como antes, de la chaqueta y falda únicamente, y de una blusa cualquiera debajo de la primera.

Pero esta modificación obedece solamente al gusto personal y a la costumbre habitual, y conozco muchas personas que no renuncian a la blusa lavable, sino que siguen usándola en invierno debajo de los abrigos o chaquetas: otras prefieren las blusas de espumilla o raso en combinación con la lana de la falda y abrigo, y otras, en fin, que optan por las de terciopelo de algodón, que abrigan más y cuyo precio módico está al alcance de los bolsillos modestos.

Las faldas de los trajes sastre, son de las más variadas hechuras Si tenéis un traje en que se marca la fecha del año pasado, no temáis de que parezca pasado de moda en éste, ni creáis preciso reformarlo, rejuveneciéndolo, para llevarlo. Nadie le tachará porque la falda sea más estrecha que las de moda, o porque la túnica sea más corta o menos nutrida de tela que las de los nuevos modelos.

Pero como siempre se deben hacer las cosas lo mejor posible, os aconsejo que al ordenar un traje nuevo tengáis bien en cuenta las preferencias de la moda en tal forma y con tal criterio que podáis llevarlo mucho tiempo sin tenerlo que reformar o modificar. Este es uno de los fundamentos de la economía bien entendida.

Si las faldas de abajo son estrechas, en cambio las túnicas son amplias, fruncidas o plegadas en anchas tablas hechas a mano. Las largas túnicas plegadas en medias tablas han sido abandonadas.

Las pocas que todavía se ven, son las de los vestidos de verano que se han hecho teñir a principios del invierno o que se utilizan para un luto reciente.

En las grandes casas de confecciones estas túnicas se ribetean frecuentemente con trencilla de seda artificial: unas veces trencillas de anchura media colocadas como cenefa para ocultar el dobladillo de la túnica; otras, dispuestas debajo de este dobladillo. A veces esas trencillas son sumamente anchas y forman por sí solas la mitad o las tres cuartas partes de la túnica.

Digamos, de paso, que estos adornos de trencilla son un medio muy ingenioso, aunque nada económico, para alargar una túnica anticuada que parecería este invierno demasiado corta.

Las chaquetas largas están en mayoría, y esto es lógico por dos razones: la primera, porque un abrigo de esta hechura es más conforta-ble para los días fríos que un abrigo corto, y la segunda, porque una chaqueta larga armoniza muy bien con las faldas de túnicas.

Estas chaquetas se confeccionan de cien maneras diferentes. Unas tienen aldetas empalmadas, que caen en pliegues más o menos blandos; otras las tienen formando tablas de trecho en trecho, y otras tienen aldetas cortadas en forma. Con frecuencia la aldeta está al hilo por delante; pero también las hay enteramente cortadas al bies, cuando la chaqueta es de una tabla a cuadros o de dibujos escoceses. Las aldetas amplias son de seda fina, como gabardina o jerga; las planas se hacen de telas gruesas, como terciopelo de lana liso o acanalado, chevlotte borrosa, tastán. Es decir, que la disposición varía según la tela que se emplea, y también según la estatura o esbeltez de quien ha de usar la prenda.

Muchos de los cinturones, sólo aparecen delante o en la espalda. Tienen, pues, la misma importancia que la trabilla, pero ocupan más lugar, y son más anchos y casi siempre los adornan botones que simulan sujetarlos. Con frecuencia el cinturón y el chaleco se combinan buscando una forma nueva al conjunto de los delanteros del abrigo. El cinturón cruza y ciñe el chaleco, y este rebasa a aquel por debajo y bajo sobre la falda o sobre la túnica en puntas más o menos largas.

Estos chalecos se hacen en toda clase de telas: de terciopelo de algodón acanalado, labrado, estampado o bien de otomán de lana con rayas de colores vivos.

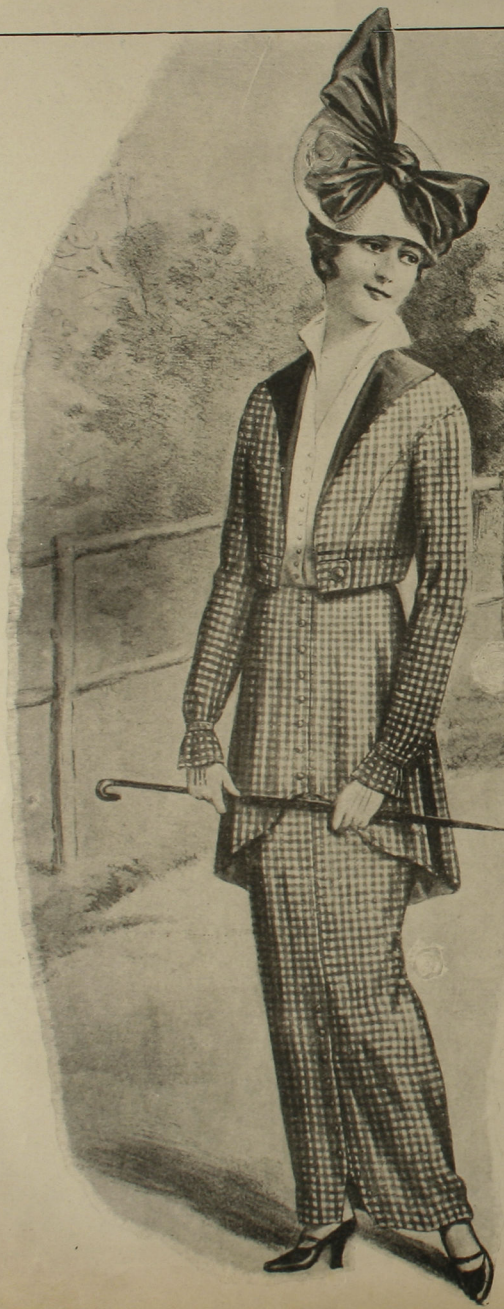
Algunos chalecos no tienen cuello y no aparecen más que adornando la abertura de los delanteros de la chaqueta. Otros tienen un cuello vuelto que monta sobre el de la chaqueta. De esta manera se disponen especialmente los chalecos de terciopelo de lana escocés, los de ratina blanca, de terciopelo de lana blanca o marfil. Estos cuellos de lanilla borrosa o de terciopelo pueden reemplazar a los adornos de lencería hechos de linón, de nansuc o de muselina.

Los sombreros son de fieltro raso, de fieltro terciopelo o de telas tendidas, y entre estos últimos hay muchos de terciopelo de seda.

Las sedas mates, como la piel de seda, dominan. El terciopelo ligero (terciopelo con trama de algodón o terciopelo de seda) y el de algodón, de canales pequeños, tienen gran éxito. Todos los sombreros de moda son de tonos obscuros, y sus adornos principales son plumas o lazos de cinta.

Habréis observado que se hacen muchas coronas de plumas de gallo pequeñas y estrechas, brillantes y a veces desvanecidas en dos tonos. A las que son muy triolentas, a las que quieren en este invierno de economía aprovechar trajes que se hicieron en la primavera y son demasiado delgados para el rigor del invierno, a las que querrían substituir los abrigos delgados con una chaqueta de pieles, pero que encuentran excesivo el desembolso, les conviene un abrigo confortable, muletonado, impermeable, bastante amplio de sisas para poder cómodamente ponérselo sobre el traje sastre. Con él desafiaríamos sin peligro y sin molestias los rigores del frío





UN MODELO MUY SIMPATICO

Las telas de cuadro han sido y continúan siendo una de las novedades de la estación. Este modelo se presta mucho para aventajar la tela a cuadros, lo que no pasa con otros modelos, pues ésta es una tela difícil para trabajarla. Este figurín por su corte recto y sencillo es muy a propósito para hacerla de lana a cuadros blancos y negros, ya que no hay señora que no desee tener al menos uno de estos trajecitos tan servibles. La falda abotona adelante. La túnica cortada en forma se abotona también adelante. La chaqueta es corta y tiene un chaleco de tela de hilo con cuello alto que le sienta muchísimo. Cuello y vueltas de raso negro. El sombrero es de paja blanca con un gran nudo de tafetán o raso negro.



EL PAÑO Y EL TERCIOPELO

Estas dos telas no pueden reñir porque tienen bien definida la hora en que ambas reinan. Por la mañana es el paño el llamado a hacer trajes como éste tan simpático, de color gris con una raya violeta. La falda que apenas se divisa es de paño gris lisa y la túnica que la cubre por completo es de tela de fantasía. La falda abotona sobre la blusa con enormes botones. Cuello y puños de piel y tricornio de terciopelo negro con adorno de fantasía—II. Traje de terciopelo negro con larga y ancha chaqueta. Gorro de piel y terciopelo.



LAS PIELES Y SUS ENCANTOS.—I. Abrigo de terciopelo o felpa café muy obscuro, con cuello, bocamangas y tira en el ruedo de piel de zorro negro. El corte de este paletó es recto adelante y muy amplio en la espalda, en donde desaparece el cinturón. La falda es de tafetán.—II. Estola y manguito de zorro negro retinto. La estola se compone de un solo animal y el manguito de dos.

con la cabecita cubierta de un gorro escocés que lo había inclinado sobre los ojos para protegerlos del sol. Pero yo soy inglesa; nací en Inglaterra en el Castillo.

—¿También Ud. nació en Inglaterra, Larry?

Bajó Larry la cabeza, asintiendo.

—Ambos somos huérfanos, continuó Lady Marie. Anoche dijeron en casa que su padre y madre habían muerto—el marqués—también es huérfano. Piense Ud. tres huérfanos en este lugar. Deberíamos compadecernos los unos de los otros y ser buenos también. Es tan triste ser huérfano; ¿no es cierto?

—Yo no sé. Sí, así debe ser, contestó Larry. Murieron mis padres cuando yo era un bebé, Lady Marie.

—¡Oh, qué triste! cuánto lo siento. Así que nada se acuerda de ellos. Yo sí que recuerdo a papá; siempre estaba triste. Así también la mamá de Felipe, como me lo han dicho. Ella era muy hermosa. Mi padre decía siempre que nunca había visto una mujer más linda. ¿Y su madre era bonita también, Larry? Creo que debió serlo.

—No lo sé. ¿Por qué? dijo Larry con perdonable sorpresa.

—Porque Ud. es tan buen mozo; le respondió Lady Marie con la sencillez de quien repite una cosa sabida ya. Yo tengo los ojos y el cabello de mi madre. ¿Los encuentra bonitos? Los miró Larry como fijándose por primera vez en ellos. Sí, contestó al fin.

—¡No, Rubén, nada he olvidado! contestóle sonriendo. ¿Y Larry? ¿Ha sabido algo de él?

—Sólo una vez, después que nos dejó.

Se llevó la mano al bolsillo de la chaqueta y la detuvo luego, como avergonzado de su debilidad, pero Lady Marie con rápido ademán de súplica le detuvo.

—No sé, ni me imagino lo que contiene esa carta, dijo. Yo estaba en Francia cuando llegó, ¿se acuerda? y sólo supe por Lady Merston que había usted recibido esa carta.

Rubén sacó una gran cartera y de ella, grasienta y arrugada de tanto leer la carta de Larry.

—No es larga, ni dice mucho por la causa que en ella expresa. Tal vez le gustará leerla a Su Señoría.

Alargó su manecita, tomó la carta y la leyó. Como lo dijo Rubén no era larga, y sus ojos la recorrieron rápidamente aunque con verdadero interés.

"Querido Rubén: Un marinero ha consentido en poner esta carta en la posta, bajo promesa de no mentar el nombre del barco, ni cómo ni quién me apresó. El es bueno y muy servicial—no hablo del que me hizo, con felonía, su prisionero—y creo que ha de cumplir su palabra. Ya estoy de nuevo sano y fuerte. Para apoderarse de mí me dió un golpe tan fuerte con el fierro con que se atracan las embarcaciones, que tuve fiebre y quedé debilitado por largo tiempo. Ya estoy fuerte, como antes, y trabajo como los demás. No puedo revelarle cuál

creyendo que iba a llorar, pero si es usted como si fuera un muchacho. Se serenó y sus ojos irradiaron la alegría que sentía.

—¿De veras? ¿Palabra de honor? Cuánto me gustaría serlo, Larry. Saldríamos juntos a navegar y nos haríamos piratas. ¿Sabe alguna historia de piratas? pero buenas.

—¡Hum! Sí; una o dos, le contesto.

Le rogó con infantil súplica y temerosa tentación que le contara alguna terrible y sanguinaria; dos o tres veces sólo la cuerda tanto que Larry la amenazó de quitarle el trabajo que hacía en el bote. Este corría sobre el mar impulsado por la brisa que soplaba y que cubría el rostro de Lady Marie y sus cabellos, salpicándola de agua salada.

—Qué feliz me siento, exclamaba suspirando. así me gustaría pasar mi vida. ¡No imagine nunca lo que era navegar a la vela, es muy satisfactorio! Sintióse orgullosa de decir esa palabra e inclinó la cabeza hacia Larry. Por qué no hemos de poderlo. Larry; me gustaría que usted fuera caballero.

Moviendo la vela le preguntó él:

—¿Por qué? ¿Para qué?

—Porque entonces me casaría con usted, respondió seriamente. Así navegaríamos juntos y sería-mos piratas.

—¡Eso es una tontería! le dijo bruscamente.

Lo miró enfadada.

—¿Tontería? dijole, ¿y por qué?

—Porque no hay piratas, le contestó, y yo no soy caballero.

—¡No! le contestó con sentimiento. Lo siento

—¿Cree usted que podría tomar el cordel y dirigir? le preguntó con dudoso acento. Tome el cordel y cuando yo diga "puerto" tira de este lado, y cuando diga "fuera" del otro. ¡No, no! Tomelo así, le dijo tomándole la mano para enseñarle, las niñas no hacen nunca bien las cosas, murmuró. Vamos, ahora "puerto".

Le obedeció prontitud.

—¿Así? ¿Lo hago bien?

—¡Sí! ¡Oh, sí, muy bien! Mire a la vela y cuando se chupe tire esto.

Le dió las gracias inclinando la cabeza.

—¡Esto es hermoso, vea cómo vamos de ligero! ¡Oh! exclamó sintiendo que el bote se inclinaba. Casi se volcó esta vez, ¿no es verdad?

—Absolutamente! dijo él riéndose, luego se inclinará más. ¿Está asustada?

Lo miró indignada.

—¿Yo asustada? ¡Jamás lo estoy! le dijo con altanería. ¿Si naufragáramos, creo que usted me salvaría?

—Sí, si lo pudiera, le respondió con calma. Pero no naufragaremos. Un poco a la derecha. ¡Derecha! ¡Ese es a la izquierda! Esa es otra de las rarezas de las niñas, nunca distinguen la derecha de la izquierda.

—¡Yo sí! exclamó enfadada, es una vergüenza que me ocie usted en cara de que sea mujer. ¡Yo no tengo la culpa!

—Lo siento, Lady Marie, dijole alterrorizado creyendo que iba a llorar, pero si es usted como si

Lo observaba en silencio, mientras que se acercaban al bote, y que él lo empujaba; tomándola después en brazos para depositarla en la popa, saltando él en seguida, para colocar el velamen. Después que concluyó le preguntó:

—¿Qué es un caballero, Larry?

Este problema que a tantos hombres había preocupado durante siglos, no encontró en Larry más que un ademán indiferente.

—El marqués es un caballero, dijo ella reflexionando, porque no trabaja. Tocar el violín no es trabajar, ¿no es así, Larry? Vive en una casa muy grande y es marqués. Mi padre, también fué caballero.

—Cuando Adán trabajaba en la tierra y Eva hilaba, ¿quién era caballero? observó con gracia Larry.

Lo miró Lady Marie admirada.

—¿Usted inventó eso? ¿Lo sacó sólo de su cabeza? le preguntó.

—No, le contestó. Se lo oí decir a Rubén.

—Debe ser muy hábil.

—Lo es. Todo lo sabe y no puede usted imaginarse cuántos libros ha leído!

—¿El lo enseñará a usted? Ya lo sabia yo, pues Mr. Wharton se lo decia a Mrs. Merston, explicándole por qué tenía usted tan buenas maneras y hablaba tan bien. Todo eso lo tiene usted, Larry.

Este consideró esa alabanza como una ofensa, por lo que dirigió toda su atención a manejar el bote.

—Que contenta me siento de que le gusten, se detuvo algún tiempo antes de decirlo. ¿Sera tal vez porque prefiere las niñas de ojos azules y cabellos rubios?

—No, le creo, le dijo Larry juiciosamente. Son mejores los suyos, Lady Marie.

Apoyó con la cabeza y bostezo.

—Tengo tanto sueño, dijo, porque me levanté tan temprano para venir a encontrarlo. Media hora hace diferencia y ¡ah! se enderezó y se puso a buscarse algo en el bolsillo.

Aquí tengo algo suyo, dos cosas. ¡Adivine!

—Después de pensarlo Larry, movió la cabeza.

—No lo sé, dijo, ¡no adivino!

Se rió ella.

—Un libro y un cuchillo. Alguien los encontró en la terraza y los trajo para entregárselos. El libro es suyo porque lleva su nombre Laurence Harding y el cuchillo también lo es, ¿debe serlo! porque es aquel con que el hombre malo le hirió. Aquí están.

Les pasó el libro que era una edición barata de Mingo Park; Larry lo tomó.

—Habría sentido perderlo, dijo. Rubén me lo dió porque es un hermoso libro.

—Algo le en el anoche. Me gustan las aventuras; yo debí ser hombre para ir a paises desconocidos, luchar con animales, dominar a los naturales y gobernarlos como reina; así como nos enseñan los libros. ¡Ah, si yo fuera hombre! Cuando esté bien grande pienso huir de casa sola y ser Reina de in-

dian quedado extrañándola. Si nada hay comparable a Ravenford ni a estos niños tan dulces y simpáticos. Ya podemos seguir. ¡Hasta mañana! ¡Vendrá el carruaje para llevar a los chicos!

Se pusieron de nuevo en marcha en medio de las aclamaciones de los niños, encantados del prospecto; de nuevo recibió Meadows la orden de hacer detener. Había divisado Lady Marie a Rubén de pie en la puerta de su cottage, cubriéndose el sol con la mano, como si quisiera divisar a Lady Marie. La luz se apagó en los ojos de Lady Marie cuando le vió y cierta gravedad como la que traen los recuerdos irradió en ella. Hizo detener al lado de la casa y saltando del carruaje atravesó el jardín con paso rápido y gracioso y estirando su mano dijole:

—Rubén, ¿tambien usted me esperaba?

—Sí, mi Lady, le contestó, mientras que los rayos del sol caian sobre su cabeza blanca ya. Todos sabiamos que Su Señoría volvia hoy de sus viajes. ¡Está muy bien y linda! Los aires de las ciudades no han marchitado del todo las rosas de su rostro, Lady Marie; aquellas que se llevaron las brisas del mar pronto volverán.

Se sonrió Lady Marie.

—¿Está usted bien, Rubén? le preguntó.

—Sí, mi lady, le contestó con tranquilidad. ¡Pero siento los años! No quiero detener a Su Señoría! Todos en el castillo deben estar ansiosos por verla y es usted tan bondadosa que nos hace tan felices, viendo que no nos ha olvidado.

tanto. ¿Qué les ha pasado? quiero decir a los piratas. Usted parece caballero, Larry. ¡No importa! si no lo puede usted evitar... Algún día lo será tal vez... ¿Quién lo sabe? Suceden tantas cosas, ¿no es cierto? Algún día irá a una guerra y el rey lo ennoblecerá con un gran sable y le dirá: Alcese, Sir Larry!... ¡Qué lindo parece eso! Sir Larry, y yo sería Lady Larry... ¿Por qué no podría serlo?

Larry contestó a ese esfuerzo de imaginación con el más indiferente silencio, pero Lady Marie no se desconcertó.

—Sí, continuó diciendo, mientras se apoyaba en el bote con una mano en la barba y con los ojos fijos en él. Cuántas cosas pueden suceder, así como lo dicen los libros. ¿Supongo, dijo para detenerse luego un instante, supongo que usted no permitiría que yo le esperara hasta que lo hicieran caballero o lord? Si tanto me quiere, creo, sí, lo creo que puedo prometérselo.

Soltó una carcajada Larry, al mismo tiempo que se ponía rojo, haciéndose que arreglaba algún desperfecto de la vela, y los labios apretados.

—Es usted muy niña para hablar de matrimonio, le dijo con aire de Matusalém, está dejando que la cuerda salte fuera de la rueda. ¡Vamos, esta vez sí que casi naufragamos! Entréguemelo. En esa cesta hay algo de comer.

Al momento lo busco.

—¡Larry, aquí hay cakes! exclamó alegremente.

—Sí, son para usted, díjole con cierta timidez. Creí que tal vez vendría.

dios salvajes, con plumas en la cabeza y grandes brazaletes de oro en las piernas y brazos e ir armada de arco y flechas para conducir a mis súbditos al combate. Bostezó. ¡Qué sueño más atroz tengo! Aquí está ese horrible puñal. En su lugar yo lo arrojaría al mar.

Tomó el arma Larry. Era un cuchillo o puñal viejo, muy afilado, que parecía amenazar de muerte. Los costados estaban cubiertos de extrañas figuras y formas; lo miró con interés y levantó la mano para arrojarlo al mar. Se arrepintió luego y lo guardó en el bolsillo.

—Tengo un sueño horrible, volvió a decir ella.

Alzó los remos Larry, para prepararle un lecho con su abrigo y dos velas dobladas.

—Acuéstese aquí Lady Marie, le dijo, esto le servirá de almohada. El sol junto con el movimiento de las olas producen ese sueño. A todos nos pasa, hasta que nos acostumbramos.

—¿Así pasa? ¡Me siento admirablemente! murmuraba mientras se acomodaba bien. Dos minutos después dormía profundamente.

Larry remaba suavemente. Estaba tan cerca de él; tanto que sus ardientes mejillas se rozaban con sus piernas tostadas, que cada vez que se bajaba los remos, se inclinaba sobre ella protegiéndola; así le parecía semi-inconscientemente, y sus ojos se fijaban en su rostro. Hasta aquí Larry había considerado a las mujeres como poco necesarias y superfluas, seres inferiores que cuando pequeñas jugaban con muñecas creyéndolas criaturas; que lloraban

más viejas y sensatas, pero la niña reclinada en su carruaje que miraba a todas partes con ansiosa luz en sus ojos pardos, era la misma en su corazón e inteligencia que la niña que acompañaba a Larry en sus excursiones en el mar, en aquel día famoso en que lo arrancaron a la tierra que lo vió nacer. Las promesas de su niñez se habían realizado siendo una hermosa joven, y tanto Londres como París la aclamaban como la más bella; sus numerosos admiradores la llamaban "My Lady Desdén". Volvía a su hogar, sin que el mundo que se arrojara a sus pies, le contaminara, y había algo de infantil en el placer que sentía al saludar los rostros familiares que salían a su encuentro y reconocer los sitios que le eran tan queridos.

—Mire, Meadows, esos son los postes de señales con todos los nombres borrados. Ahí están la Iglesia y la Escuela! Los niños deben estar de asueto, pues ahí están ellos para darnos la bienvenida. Dígale a James que se detenga. ¿Cómo estáis, niños? ¡Cuánto gusto siento de volveros a ver! les gritó con voz un tanto cortada mientras que los niños rodeaban el carruaje gritando:

—¡Que sea bienvenida Lady Marie! arrojando flores al carruaje.

—¡Oh, mis queridos! les decía entre lágrimas y risas, vengan todos al castillo a tomar te. Voy a decírselo a Mrs. Manners. ¡Qué lindas flores! ¡Gracias! ¡Gracias a todos! ¡Es delicioso volver a la casa y verse querida así! Lo que no era muy halagador para los que, queriéndola también, ha-

—¡Los trajo para mí, por si acaso! le dijo con gratitud, querido niño, tan atento! ¡Cuánta bondad y qué buenos son! Mejores que los que tenemos en el castillo. En verdad, que se usted muy atento, Larry, después de haber comido, si lo quiere, le daré un beso.

Larry se echó atrás.

—Detesto los besos, le dijo. Además...

Lo miró con admiradora simpatía.

—¡Oh, lo mismo que yo! exclamó. Siempre he sido así. Cuanto me alegro de que no los esperara de mí. Solo lo dije porque creí que era lo que decir, y Lady Mersion me lo habría también permitido. El beso es una tontería y yo le agradezco tanto que lo haya rehusado. No me habría atrevido a decirlo, no, si hubiera llegado a aceptármelo. Pero todo eso es porque yo soy una niña, suspiró. Es, porque es usted tan valiente y dice lo que piensa, que yo lo quiero tanto. Estoy cierta que hará usted un excelente marido; y si, después de pensarlo bien, cambia de idea, le prometo que lo he de esperar. ¿Como, volvemos ya? ¡Qué lindo paseo me ha hecho! No lo olvidaré jamás, como tampoco mi promesa, ni la bondad de usted, Larry. Déjeme manejar la vela, mientras me narra otra linda historia de piratas, llamando al buque la María; no, la Perversa María, dijo corrigiéndose, encantada de su inspiración. ¡Oh, cuán rápidamente avanzamos, tengo que volver para comer! ¡Vamos, cuidemos! Haga que echen al agua a todos los prisioneros, pero que no se ahoguen. Los botes de

volvería ya, todo lo olvidaría, o Lady Mersion se lo prohibiría. Volvió a echar el bote al agua y salió a pescar. Los hombres hechos buscan, con frecuencia, ¡consuelo en el trabajo!

CAPITULO V

Preso

Durante tres días nada supo de Lady Marie; pero ella no lo había olvidado; un día que él iba a su trabajo la divisó sentada en la playa. Lo saludó con gracioso mezcla de camaradería y dignidad.

—Buenos días Larry. ¿Va a salir en su bote?

Contestóle afirmativamente.

—¡Linda mañana para remar!

—¡Para andar a la vela es mejor, pues hay viento!

Los ojos de la niña se encendieron: ¿Es agradable?

—Mucho más que remar.

—¿Sí? me gustaría ir, si Ud. no tiene inconveniente.

—¡Venga entonces! le contestó como niño que era, no ocultando la dicha que lo embargaba.

—¿Está seguro de que no le importa? le preguntó de tal manera que le arrancó un ¿por qué?

—Pues, ¿por qué no me invitó usted? Un caballero siempre lo pide, o huye con su compañera.

—Usted sabe que yo no soy caballero, replicó Larry.

la fragata llan de llegar a tiempo para salvarlos, como en los libros. !Larry, ahí viene un bote! ¡Mire, cerca de aquellas rocas!

Alzó la vista Larry y miró.

—¡Qué extraño bote! dijo. Es raro que vengan a pescar. Son extranjeros; buscan algo.

—Tal vez son saltadores de mar, observó Lady Marie con voz baja y estática.

Movió la cabeza Larry:

—¡Va no los hay! ¡Ah, ya lo sé! Vienen por agua. La conozco esa embarcación; puedo distinguirla bien; se viene acercando. Sí, vienen a buscar agua.

Bajó la vela, echó el bote a la playa y llevó a Lady Marie cuidadosa y tiernamente a la orilla.

—Gracias, Larry, le dijo, he gozado tanto. ¿Quiere darme la mano? A usted no le importa mucho.

Tomóle la mano Larry, mirándole con cortedad, sin apartar de ella la vista.

—Es agradable darle la mano a usted, porque tiene una mano fuerte. No me gustan las manos suaves y blandas. ¡Adiós! ¡Oiga, Larry, diga llamándolo, cuando me lleve otra vez, traiga más de esos cakes, eran muy buenos!

La miró Larry hasta que se le perdió de vista. Luego se volvió ligero, habiendo oído el chapoteo de remos. El extraño bote se acercaba. Lo montaban dos hombres y en la popa había otro, envuelto en un capote que lo cubría por entero; el cuello alzado casi hasta los ojos. Reconoció esos

—No, Phillip, se va a mojar, le gritó Lady Marie.

—Tengo que ayudarla a bajar, contestó con arrogancia. Mire alrededor, luego a ella con cierta duda, después extendió los brazos.

Larry no le dió lugar.

—No la va a poder, mi Lord, dijo, es más pesada de lo que Ud. cree y se le caería.

Enrojeció el Marqués apretando los labios y Marie miró al uno y al otro.

—¡Ensaye si Ud. quiere, Phillip! dijole viéndole tan mortificado.

—No, no dijo sin mirarla. No quiero botarla y que se moje.

Detúvose aún un momento, luego se entregó a Larry que la depositó en la playa.

—Gracias, díjole y muchas por el paseo en su bote—¡mi bote! Phillip venga conmigo al Castillo.

—Sí, contestó iluminándosele el rostro.

—Debe hacerlo, pues que así Lady Merston no me regañará tanto, cuando lo vea a Ud.

Llevándola de la mano para subir la colina; saludó él a Larry.

—¡Adios Larry! le dijo con grave cortesía, gracias por el cuidado que ha tenido Ud. de Lady Marie.

Respondió al saludo Larry y se volvió a su bote. Miró hacia ellos, luego los vió que subían por el pasaje abierto en la colina. Iban juntos, Lady Marie hablando ligero y exaltada. La había ya olvidado de él, pensó y algo le entristeció el corazón, como un escalofrío producido por la niebla del mar. No

cuando se hacían mal; llegaban tarde a la escuela sin saber sus lecciones, cobardes por naturaleza, ¡y tan poco interesantes!

—Lady Marie era una excepción; pero él nunca la tomó como a otra niña, sino como a señora—¡la señora del Castillo!—mientras la miraba dormir, respirando apenas se convenció de que ella era también una niña, ¿por qué la Providencia no habrá hecho nada parecida a ella? ¡Qué lástima que no fuera razón! Estaba tan feliz—era tan agradable tener alguien a quien mirar—sorprendióse al ver que habían llegado a la ribera, Lady Marie despertó, se desperezó y saltó sobre sus pies.

—¿He tenido un sueño tan lindo? dijo, me gustaría pasar toda la noche en un bote.

—Sí, dijo él—yo las he pasado muchas veces.

—¡Hay alguien en la playa! exclamó Lady Marie—Larry miró.—Es el Marqués, dijo.

—El es—¡Phulpe! llamó. Estoy en un bote—es encantador.

El marqués la saludó con la mano. Estaba pálido y grave, como si hubiera sentido mucha angustia.

—Supe que había salido con Larry y vine a buscarla, cómo no la viera y...

—Creyó que Larry me había arrojado al mar, como un pirata; dormir en el fondo del bote, ¡es delicioso! ¡Oh, Larry! dijo con pena, ¿por qué no fuimos piratas para irnos a las Minas de plata?

Larry retiró su bote del agua, guardó sus remos y saltó con el agua hasta las rodillas.

El marqués quiso acercarse.

ojos Larry y su corazón dió un salto de ira y también de aprehensión.

Era el Culebra que miraba a Larry con siniestra sonrisa. Larry oyó que, al darles órdenes, decía "al muchacho", al mismo tiempo que ambos saltaban a tierra y se le acercaban:

—¿Quiere usted decirnos cuál es el camino que conduce a Ravenford? le preguntó uno que parecía español, que llevaba aros de oro en sus obscuras orejas.

Se volvió Larry para mostrarles el cottage, sintiendo al momento que le tiraban algo a la cabeza envolviéndosela hasta hacerle perder la vista de todo. Se defendió como un gato salvaje, pero no era más que un niño y los dos hombres riéndose le quitaron sus armas, lo ataron y lo arrojaron como cuerpo muerto a los pies de El Culebra.

CAPITULO VI

El paso de una estrella

Nueve años más tarde—nueve son una vida para los jóvenes, breve espacio para los ancianos—el carruaje del castillo iba de Ravenford a la estación; lo esperaban con ansiedad la gente de la aldea, porque Lady Marie volvía de Londres, en donde había sido la bella de la estación, a pasar el otoño en su casa del Cornish.

Volvía como reina victoriosa de aquel escenario de triunfos que pudo haber desvanecido cabezas



TRAJE DE BAILE PARA SEÑORITA DEBUTANTE

Una niña vestida de baile toma el aspecto de un querubín, sobre todo cuando está tan bien vestida como nuestro grabado, que tiene un trajecito muy chic. Es de raso blanco, la falda es muy corta. Vuelos de tul blanco bordado forman túnica amplia. Pouf de gasa de seda blanca que cae en ondas atrás. Cinturón de raso y corpiño muy transparente de tul bordado y gasa. Un poema.



UN HERMOSO ABRIGO PARA LA NOCHE

No se puede negar que este abrigo es muy gracioso y muy elegante. Es de terciopelo azul-zafiro (claro). La falda cae en graciosos pliegues que se desprenden de un cuerpo ancho cortado a la japonesa. Cinturón de la misma tela. Gran talma triple compuesta de tres grandes vuelos cortados en forma que se desprenden de las mangas y forman las talmas en la espalda. Una tira de armiño lo rodea todo en contorno. Forro de seda azul.



ELEGANCIAS PARA TEATRO O TERTULIAS

El primer figurín nos ofrece, lectoras mías, un traje de comida muy chic. ¿No es verdad? Se compone de una falda de raso negro con pequeña cola; sobre ésta cae un vuelo de tul negro bordado a la orilla de azabache y acero. Ancha faja de moaré negra abotonada adelante y terminada atrás por un lazo. Chaqueta japonesa de tul bordado a un lado y tul liso al otro. Lazo de cinta rosa o tul blanco en el escote.—II. Precioso traje de vuelos de encaje blanco puestos sobre gasa y raso rosa muy pálido. Canesú de strass puestos en hilos que al moverse dan luces y producen un efecto feérico. Chaqueta de corte japonés de gasa de seda blanca. Mangas de encaje y forro de raso chiffón rosa. Un fleco de strass rodea el escote y termina adelante en un precioso motivo de strass. Este es uno de los trajes más hermosos que se han visto este año.

Bellezas chilenas







Marta Balmaceda
Isabel Varas Montt
Elvira Varas Montt

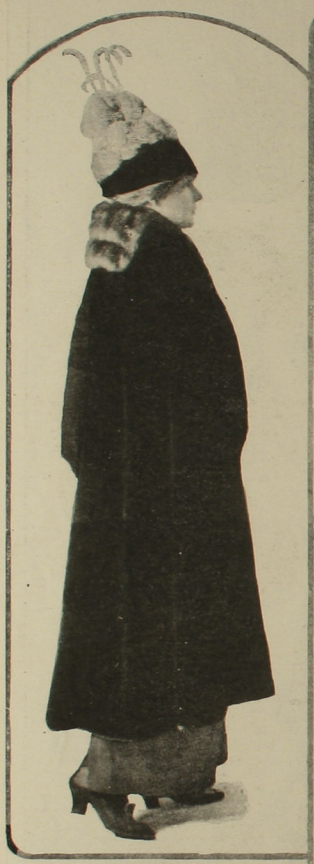
Foto. Heffer.



TRAJE DE COMIDA DE MEDIA ETIQUETA

Un traje negro para la noche es muy útil y no hay señora práctica que no tenga siempre uno en su ropero. Este modelo que es realmente muy hermoso, tiene falda de raso negro muy estrecha. Túnica de chiffón o tul negro cortado en forma que caiga en pliegues ondeados y abundantes, todo en contorno lleva una tira de piel de mono (gran moda). Chaqueta que forma a la vez ancha cintura de raso negro. Cruza un poco adelante con un gran broche de azabache. Mangas de tul negro. Pechera de tul.

Abrigos y pieles para el invierno



1. Largo abrigo de nutria, con cuello marinero de chinchilla, de una elegancia poco común y de un corte irreprochable





2. Manguito forma "balón" de piel de "putoises" muy apretado en el sitio donde se introducen las manos. Cuello de piel

3. Cuello y manguito de piel de mono que es una de las pieles más llevadas actualmente, en este caso se adorna la corbata con terciopelo de un tono un poco claro. El manguito se forma en brochée café



4. Modelo de Drecoll. Es de astrakán con un alto cuello de skungs. Se une a la cintura por un grueso cordón que se anuda adelante. Sombrero muy elegante con altas alas



TRAJES Y ABRIGOS PARA NIÑAS JOVENES, ELEGANTES Y PRACTICOS A LA VEZ

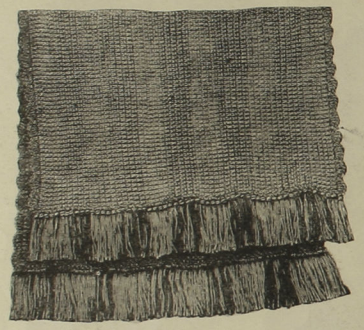
1. Traje sastre para niña de 11 a 12 años, de gabardina azul-marino. La falda se adorna con botones forrados en la misma tela. Chaqueta cruzada, ribeteada con huincha de seda negra. Cuello de tercíopelo. Blusa de franela blanca y sombrero de fieltro, blanco, suelto.—II. Paletó largo, de abrigo, para señorita de 14 a 16 años, de tela gruesa escocesa en tonos verdes, azules y negros. Cuello verde obscuro. Botones de hueso, grandes. Grandes bolsillos. Sombrero de tercíopelo verde obscuro rodeado de una corbata de surah amarillo, oro viejo.—III. Un paletó para niñita, de 9 a 12 años. Es de tela gruesa, gris muy obscuro, pespunteado como los de los hombres.—IV. Un bonito traje sastre para niña de 13 a 16 años. Es de lana diagonal, café. La falda angosta abrocha adelante bajo un pliegue. Chaqueta semi-ajustada, con patas del mismo género en la cintura. Botones redondos de carey. Sombrero tricórneo, de tercíopelo negro, adornado con plumas.



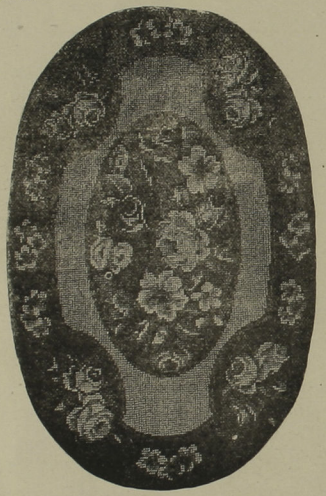
Cenefa bordada a realce, a cordoncillo y a festón, para vestidos infantiles



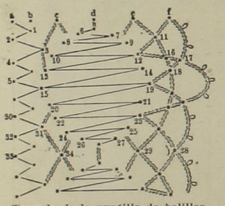
Banda de tapiz mural o para velete, de lienzo de seda, con una rama de castaño de Indias bordada a punto llano, o pintada



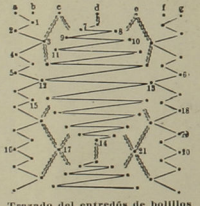
Alfombrita de crochet para cuarto de baño



Tapiz oval bordado a punto de Smirna



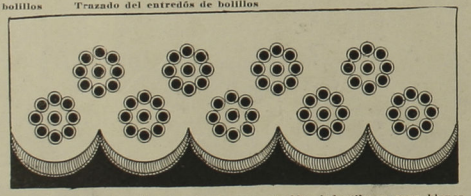
Trazado de la puntilla de bolillos



Trazado del entredós de bolillos



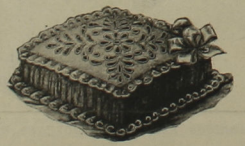
Puntilla de bolillos



Cenefa bordada a la inglesa y a festón, para vestidos infantiles o ropa blanca



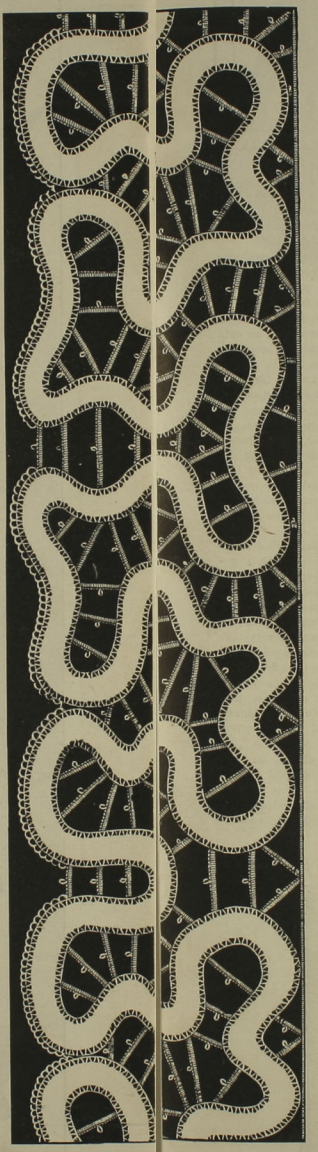
Acerico con cubierta de linón o batista, bordada a la inglesa



Caja para pañuelos cubierta de linón o batista bordada a la inglesa



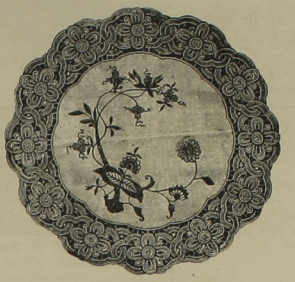
Entredós de bolillos



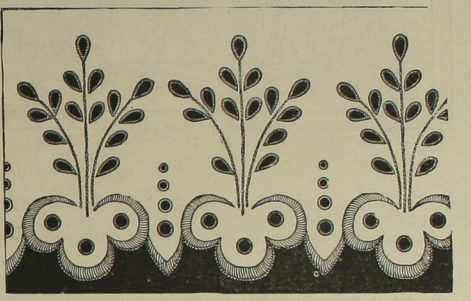
Entredós formado con piquillo y barras a festón



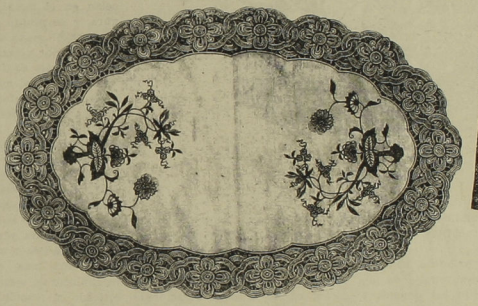
Cenefa bordada a la inglesa y a festón, para vestidos infantiles



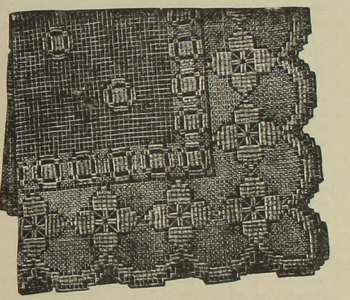
Mantelillo redondo con rama bordada y ancha cenefa Renacimiento



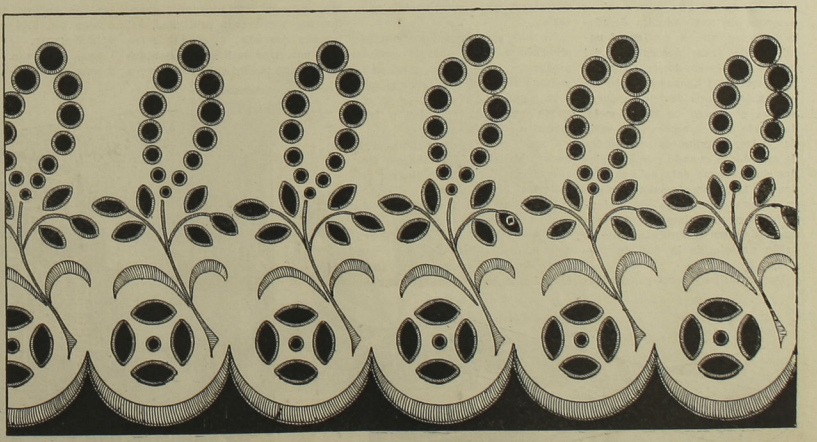
Volante bordado a la inglesa, a cordoncillo y a festón



Mantelillo oval con ramas bordadas y ancha cenefa Renacimiento



Tapete de malla bordada



Volante bordado a la inglesa, a realce, a cordoncillo y a festón, para vestido infantil, enaguas, delantal, etc.

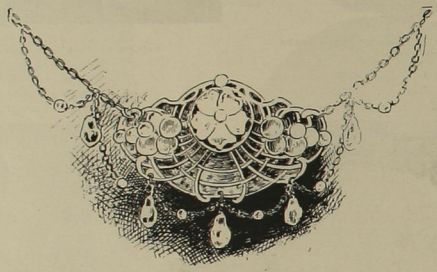
LAS ARTES DE LA MUJER

Un pendantif.— Las joyas han adoptado un estilo enteramente nuevo y se puede asegurar que entre las artes ésta es una de las que han experimentado mayores transformaciones.

Se nota un rebuscamiento muy interesante en el modo cómo se emplea la materia y en el gusto de armonizar los colores; por la utilización de piedras de valor inferior, pero de coloración y clase curiosa, se producen alhajas a la vez elegantes y discretas.

Indudablemente que las joyas de diamantes, perlas y rubíes, esmeraldas y zafiros, no han perdido nada de la boga y del valor que siempre han tenido. Jamás, ¡helas! se comprenderá perfectamente que la joya debe hacer valer la belleza de una mujer sin desmedro de su fortuna; la joya moderna ha sido burdamente plagiada y con cinceladuras vulgares y piedras sin ningún valor y miserablemente mal combinadas, se ha llegado a despreciar las verdaderas y mejores producciones en este arte. Quedan, sin embargo, algunas joyas que son verdaderas obras de arte, que sobrepasan en mucho por la impresión artística que se desprende de la más rica colección de pedrerías.

El pendantif que véis aquí se compone de una cadenita de plata, que se une a un encadenamiento de líneas decorativas del mismo metal, en donde se incrustan esmaltes transparentes de tonos azulejos, una flor de turquesa adorna el centro de la cadeneta, de donde se desprenden una serie de perlas boroque, interrumpidas de cuando en cuando por una piedra de la luna: ésta es una piedra tan transparente como una gota de agua que brilla sin violentarla, con una limpidez discreta que no destruye absolutamente el brillo azulejo de la flor de turquesas.



Pendantif

Dos cuchillos "corta-papeles".— La única cualidad que debe tener un corta-papeles, es la de ser sencillo, ancho y muy cortante. Dos modelos que tenéis al frente reunen todas las cualidades que deben tener los cuchillos corta-papeles.

De madera o de hueso, este objeto posee la gran ventaja de poder mezclarse con los papeles y libros que generalmente se ven sobre las mesas, sin que las heche a perder, a causa de las arrugas o deterioros que éstos puedan causarles.

No hay otra ornamentación posible para estos objetos que la pintura a la acuarela, muy delicadamente ejecutada, sobre la madera blanca de sicomoro, y en seguida barnizada con dos o tres manos de barniz.

Cuando se tiene paciencia para hacer esta clase de trabajos, frecuentemente se llegan a obtener resultados maravillosos.

Los colores para el cuchillo de encima serán de un verde-rosa obscuro para las hojas y las flores con corazones café-obscuro y coroles de un hermoso color amarillo brillante, y para el segundo cuchillo, adornos inspirados en temas japoneses de colores rojos y blanco.

Una caja para libros.—Se trata de uno de esos cartones en los que se deslizan los libros que se desean tener al alcance de la mano. Empezaré por deciros que la fabricación del cartón propiamente dicho, es un trabajo sumamente fácil y que cualquiera persona más o menos ingeniosa podrá hacerlo fácilmente. Cinco cartoncitos, no muy gruesos, cortados muy exactamente y con toda prolijidad, del tamaño deseado. Pegados entre ellos con tiras de lienzo embebidas en secotina, y esto cubierto a su vez por un papel blanco delgado, muy bien pegado con cola.

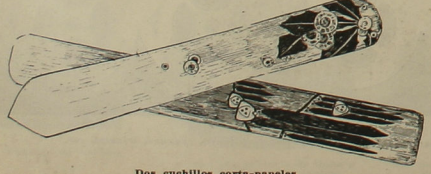
Ya tenéis el objeto; ahora sólo nos resta el decorado, con bonitos motivos de flores a la acuarela, como lo véis en la fig. 3.

Ceniceros.— Estos dos modelos de ceniceros que aparecen en esta página, son originales y nuevos. Ambos son iguales en el dibujo, pero el fondo de uno es blanco y el otro negro. Las espillas se cincelan en el metal, con mano segura, y se pintan o se doran, según sea el gusto de la persona.

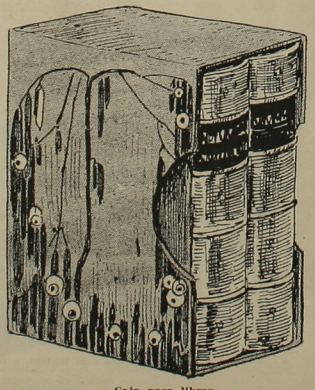
Aplastador y secante.—Este objeto que véis aquí puede ser trabajado de igual modo que los ceniceros, pues su forma y el mango indican claramente que es de metal.

Efectivamente, esta forma curva de resorte, es muy conocida y generalmente es la que más se emplea para esta clase de trabajo. Podríamos, sin embargo, suponer que este mango es enteramente de madera cóncava y que sólo las extremidades tienen una parte de metal, y aún más, que este metal va cubierto de terciopelo muy bien estirado y pegado con secotina. De este último modo, la ornamentación se ejecutaría más sencillamente. La madera se podría pintar con anilina deshecha en éter o bien con hiel, si es tela la que váis a pintar.

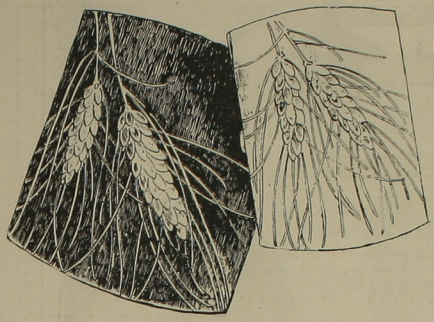
Saco de mano.—Estos sacos de forma y de uso demasiado conoci-



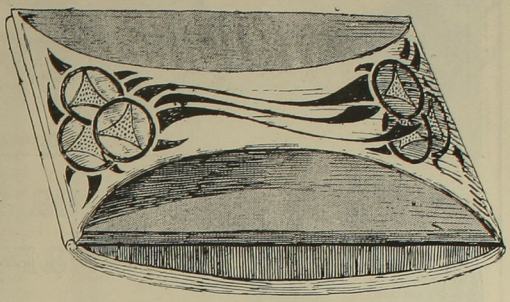
Dos cuchillos corta-papeles



Caja para libros



Ceniceros

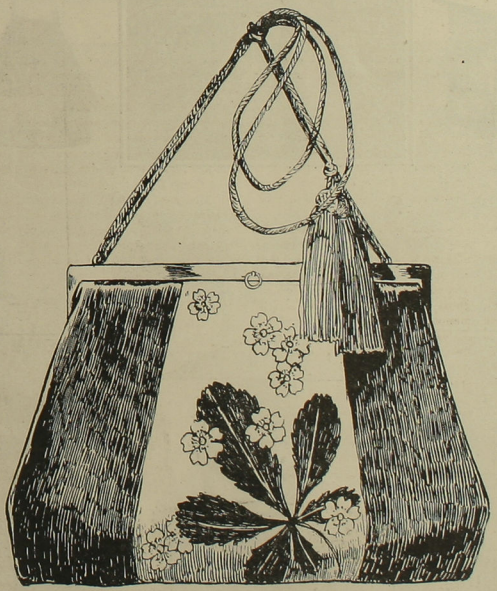


Aplastador y secante

do, sería de terciopelo separado al centro por una aplicación de seda bordada. Aconsejaría a la lectora, que quisiera comprender la obra de escoger tonos que se avengan muy bien entre sí; así por ejemplo, sería muy bonito escoger el terciopelo color pulga-violáceo, con una aplicación de seda análoga, pero muy ligeramente más clara, bordado o pintado con tonos que armonicen perfectamente con el tono general del saco. Una vez terminada la parte que está a la vista, se forra ésta en un linón muy delgado, que se cubre con una seda o un moaré muy fino. Se le hacen sus bolsillos y si se quiere se forman estuches para poner ahí cajitas de polvos, frascos para agua de colonia, etc. El cierre es de metal, muy fácilmente hecho.

Los cordones y borlas que lo adornan son de seda.

La que le gusta andar a la moda y no tiene los recursos necesarios para comprarlos, puede, con muy poco trabajo, procurárselos más bonitos y originales que los que se pueden comprar en las tiendas y de esta manera economiza y se hace un saco a su gusto.

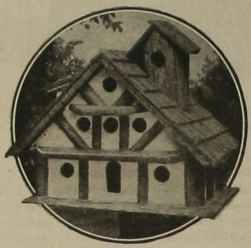


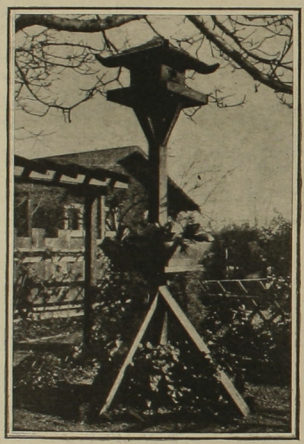
Saco de mano

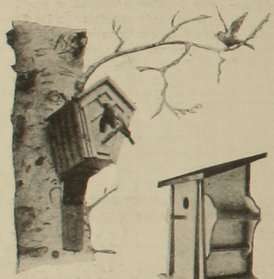
Modo de atraer a los pajaritos a los jardines



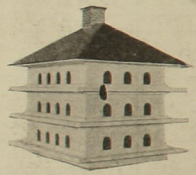


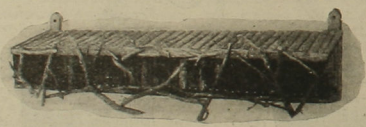


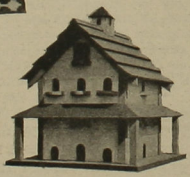


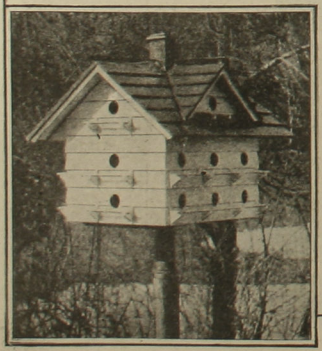


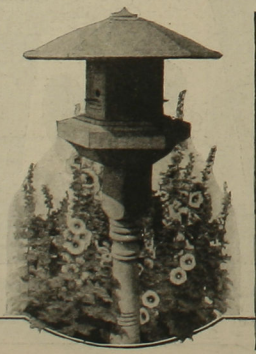












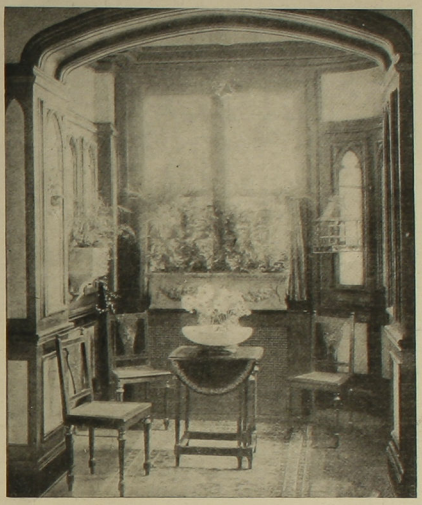


Aquí tenéis algunos modelos de casas muy pintorescas para que ellos vengan a formar sus nidos y a alegrar vuestros parques y jardines.

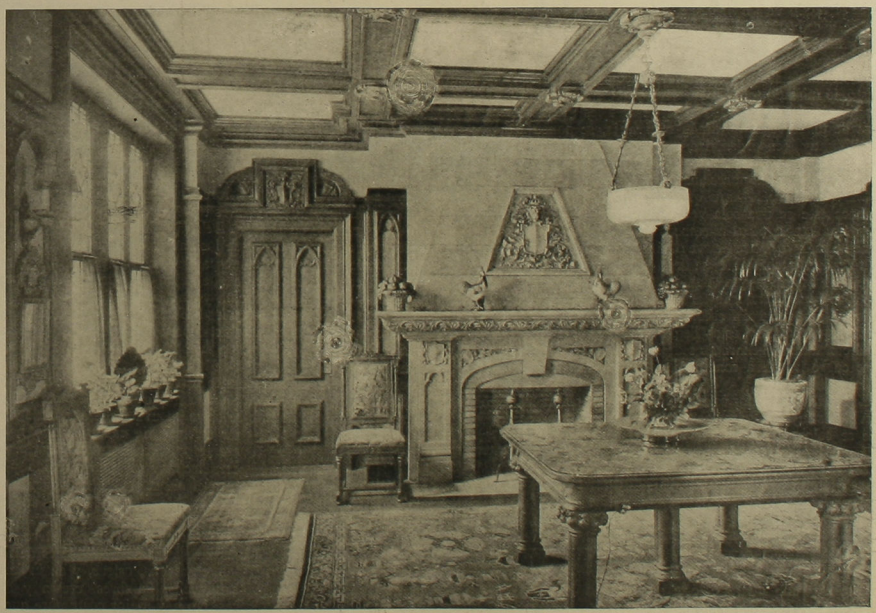
Rincones agradables de comedor y salón



Este rincón nos muestra cuánto más higiénico y elegante son los cuartos con sus ángulos redondeados como lo véis aquí, en que casi todo es de madera barnizada

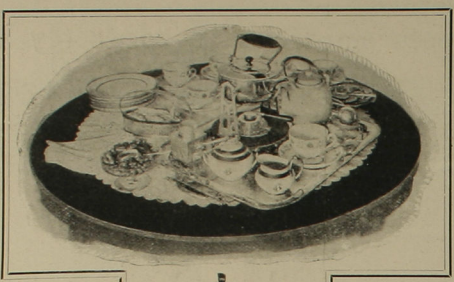


Ventana en que el sol entra por todas partes y hace que la habitación sea clara y alegre con flores, plantas y pájaros, que le dan vida y animación a cualquier habitación.—El aire, la luz, la alegría son indispensables para vivir feliz.



Este comedor es de un exquisito buen gusto y le puede servir de modelo a cualquiera de mis lectoras que se proponen edificar y decorar una casa.—El techo, la chimenea, las puertas y la ventana son dignas de tomarse en consideración por la elegancia y el buen gusto con que han sido convertidas.—La lámpara con su pantalla de cristal opaco es muy bonita como también los muebles.

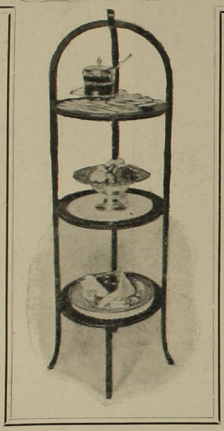
CORRECCION de ofrecer



EN EL MODO un buen té

El té de la tarde.—Quiere decir que esperáis dos o tres de vuestros mejores amigos a pasar un buen rato al lado del fuego en un cuartito bien abrigado o bien en el jardín fresco y pintoresco, esto depende de la estación; también puede significar este convite a tomar té a las cinco, una cuestión de mucha gente, orquesta, baile y gran alegría.

El método de servir el té de todos los días difiere según estén o no presente los sirvientes. Si no hay quien lo sirva, se deberá entrar la bandeja perfectamente arreglada de antemano en el repostero, la que contendrá todo cuanto se puede desear. Las bandejas ovaladas son preferidas, a pesar de que las redondas son muy ventajosas y podrán ser tanto de plata, como de cobre, madera o mimbre. En ella deberá ponerse la tetera llena de agua hirviendo, el anafe pronto para prenderlo, la tetera del té, conchera, un tarrito con té, un jarrito con crema, azucarera con tenazas, tazas de tamaño regular con cucharitas, un plato lleno con sanwichs, otro de pan con mantequilla, galletas y otras golosinas livianas que no quiten el apetito en la comida.



Una mesa baja y ancha de mimbre para colocar la bandeja y facilitarle a la que ofrece el té el modo de servirlo. Se colocan mesitas frente a cada persona y la sirvienta se retira dejándole el trabajo de hacerse amable con sus invitados a la dueña de casa. Ciertos muebles a propósito para la hora del té de la tarde son considerados de muy buen gusto, lo mismo pasa con las teteras que siempre son preferidas las de plaqué. Hay personas a quienes les gusta ponerle a la taza de té, torrejas de limón o naranja, se ponen estas en un platillo muy bien ordenadas, también algunos acostumbran poner al té clavos de olor, para tenerlos a la mano se usan barrilitos de cristal o de porcelana.

En caso que sólo haya que preparar dos o tres tazas de té, se hace éste de una sola vez para todos, pero si van llegando inesperadamente otros miembros de la familia es preferible hacer el té cada vez que se sirve otra taza. La medida para una taza de té es una cucharadita, se deja caer encima el agua hirviendo y se deja así hasta que adquiera fuerza suficiente, se sirve y si hay que servir otra más tarde, se bota el té que tiene adentro la tetera y se pone té fresco. Si en cambio se esperan a tomar te a varias personas y éstas llegan al mismo tiempo, se prepara el té con tantas cucharaditas de hojas de té como personas hay y se cubre la tetera con un bonito "tea cozy" que mantendrá caliente la infusión.

Los sandwichs y los cakes, se arreglan en platos cubiertos por servilletas lujosas, para las tostadas hay aparatos especiales en que se colocan, apesar que las tostadas no se sirven nunca con el té de las cinco, a esta hora se usa pan con mantequilla, cakes, galletas, sandwichs, etc., etc.

Cuando se convida a tomar té en confianza, la señora de la casa es la que lo sirve ayudada por su amiga más íntima y por un caballero, si es que hay uno invitado, éste pasa las tazas, servidas con platillos puestos sobre un plato más grande cubierto por una linda servilletita. La dueña de casa lo sigue con la azucarera y la lechera para ponerles a cada cual la cantidad que les gusta. Una vez que han concluído se les ofrece otra taza, la que entre gente distinguida es generalmente aceptada, se vacían los conchos de cada taza y se vuelve a repetir la misma operación. La costumbre de tomar té en el comedor está enteramente desterrada de los usos modernos, ahora se sirve, como ya os lo he dicho, en un confortable saloncito de confianza o bien en verano en el jardín. Cuando se prefiere que haga el servicio un mozo o una sirvienta mujer, éstos hacen lo mismo que la señora cuando está sola. La sirvienta debe en esta ocasión presentarse correctamente vestida de negro con cuello, puños y gorra blanca y un bonito y coqueto delantal de gasa con encajes.

En los días de *recepción* se pone una mesa con té y otra con refrescos, en que cada cual se sirve lo que más le guste.

El siguiente menú es conveniente para una invitación informal a tomar té a las cinco.

Menú para té de las cinco.—Pan delgado con mantequilla, galletas de agua con mantequilla y jalea; short bread escocés; té con clavo, naranja o limón.

Un menú para tarde de recepción.—Sandwichs de pollo, de lechuga, de jamón y berros. Queso de crema, dulces surtidos, chocolates con crema. Té y ponche. Cuando se convida a un té especial, es decir, a lo que entre nosotros se llama una matinée, ya la cosa toma un aspecto enteramente diverso.

La decoración de la casa puede ser elaborada o bien sencilla, pero el mejor sistema es adaptar todo al tipo de la casa. La residencia tranquila que sólo cuenta con muebles sencillos; se verá muy bonito con grandes ramos de narcisos o rosas silvestres embellecidas por helechos finitos, para una casa más lujosa estarían más adecuadas las flores más costosas como orquídeas y rosas. También los sirvientes tienen que estar de acuerdo, con el lujo que reina en la casa. Deberá haber uno en la puerta de calle para abrir la puerta de los carruajes, una sirvienta o un hombre con bandeja en mano para recibir las tarjetas, una mujer en el cuarto destinado a que dejen sus abrigos las señoras, ayudantes extras en la cocina y uno o dos mayordomos en el comedor o más bien dicho en los buffets. Si se pone sobre la mesa del comedor la bucólica, ésta deberá estar perfectamente barnizada como un espejo y cada fuente, plato o taza irá colocada sobre una servilleta redonda de hilo rodeada de un encaje; el de crochet es preferido. Un bonito ramo al centro o floreritos pequeños esparcidos sobre la mesa. En una punta se pone la bandeja con el té y al frente se sirve en una lechera grande llena de escencia de café, al lado habrá crema y azúcar para sazonarlo. En otra lechera se pone el caldo y en otra el chocolate. Si se sirven helados, estos se ofrecen por los sirvientes y en caso de aceptar se traen los platos servidos del repostero. En verano se sirven macedonias de frutas, ensaladas, ostras, y en invierno sandwichs, fiambres, crema y dulces. No hay mejor costumbre que la de invitar a tomar té, ya sea en con-



(Continúa en la página 19)

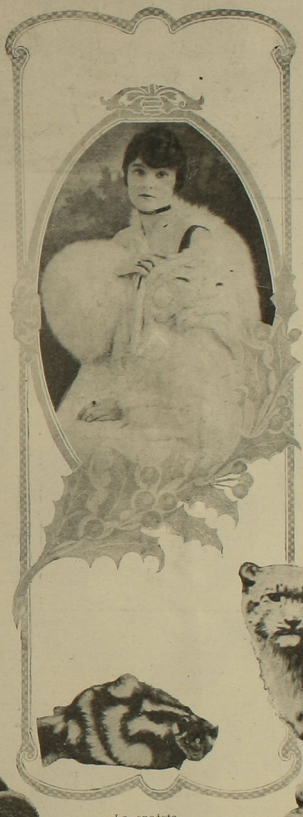
Sobre la produccion artificial de las pieles

Ante el Juzgado del Crimen del Tribunal del Sena, se resolvió últimamente una curiosa causa. Cierto sujeto acusó a un negociante, de haberle vendido, por 1,000 francos, una piel de nutria eléctrica, que resultó ser de conejo. Este se defendió diciendo que, muy rara era la piel que se vendía en el mercado que no fuera del mismo animal; se les importa de diferentes países, se les corta el pelo, se les da el color, se les manipula de manera que tomen la apariencia deseada y se les vende bajo el nombre convencional. El negociante ganó su causa, añadiendo que un abrigo de nutria como ese, no podría haberlo vendido a menos de 12,000 francos.

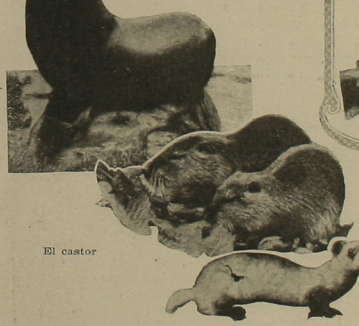
Tenía sobrada razón el negociante; él no había cometido fraude alguno, la nutria eléctrica no existe; los que venden dan a su mercancía un título exótico que sirve para instigar la vanidad del cliente.

Las pieles son el objeto de lujo que más se imita, y el más eximio conocedor se engaña fácilmente, al tener que escogerlas; hay además que observar que cada día se hace más general el uso de la piel en las capas de las señoras y en los abrigos de los caballeros, hasta el punto que algunas de las especies más preciadas han desaparecido.

La zorra plateada, por ejemplo, que hace treinta años costaba, en el sitio mismo en que eran más abundantes, 125 francos, hoy vale 1,910 francos cada piel lo que significaría un precio fabuloso para una echarpe, manguito o abrigo, los que las pone al alcance sólo de los millonarios, de **48 peniques** el peso. La zorra rosa, que era la más barata, costaba sólo 3 francos la piel, hoy se paga a 30 francos; la marta de 25 francos subió a 100; la nutria de 5 a 250. El precio más alto lo clama la zorra negra que, en 1886, valía, como la plateada 125 francos, hoy, por ser escasísima, se ha vendido a 12,000 francos. Cómo lo ven Uds., es muy difícil adquirirlas verdaderas.



La enajeta



El castor

El vaso



Ouza o leopardo veteado

Muchas son las causas de tal alza en los precios; la moda que hace de la piel un objeto indispensable en la toilette de una señora; la difusión del automovilismo que encuentra en ellas una defensa contra el frío y muchas otras causas que sería largo de detallar, entre las que se destaca la ambición del lujo que domina a todas las clases sociales. Cuando se veía antes la gran cantidad de abrigos, de cuellos, de manguitos que hoy se encuentran saliendo a la calle y en las reuniones, ¿cómo se les habría ocurrido a nuestras madres, tener, al mismo tiempo, abrigos de nutria, echarpes de marta o de armiño? Piel que era sólo reservada a los mantos de los reyes, grandes cuellos de zorras de distintas clases, caras todas? En aquel tiempo la buena piel se guardaba como una joya y duraba toda la vida; es cierto que, aquellas **eran verdaderas.**

Todos los años se exportan del Canadá de Yukon y de Alaska cientos y cientos de millares de francos de pieles brutas que llegan a Inglaterra y a Francia. De sólo la Nuev Colombia se exportan por cinco millones de francos en pieles.

Muchas de las especies caras se han agotado ya por la obra destructora de los cazadores; hay pues que recurrir a las pieles artificiales.

A causa de esa agotamiento ha surgido la idea de la **"producción artificial de pieles verdaderas"** que se ha implantado en América y que, si se hace con método, llegará a producir óptimos resultados, como ya lo han producido la crianza de avestruces en el sur de Francia e Italia.

En la isla del Príncipe Eduardo, se ha implantado la crianza de las zorras negras, plateadas y otras que parece tendrá también buenos resultados.

En Vallenar existe la "Sociedad de Freirina y Vallenar" que cultiva la chinchilla imperial que ya parecía extinguida en las cerranías bolivianas.

La crianza de las zorras en la isla del **Príncipe Eduardo,** se mantuvo algún tiempo secreta por temor a la competencia y también de que los compradores pagaran menos precio por su mercadería. En 1900 se divulgó el secreto y hoy existen 7 ú 8 establecimientos para crianza de zorras.

Una zorra cría, durante su vida que dura quince años, 8 a 10 veces, dando a luz cada vez de 2 a 7 zorritos, el término medio son 4. Se pagan las pieles de esas zorras a 1,500 pesos o sea 7,500 francos, subiendo algunas a 13.000.

Tan productiva industria tuvo que constituirse en sociedad y un tal T. I. Morgan, fundó una compañía para establecer en una de las islas Sessuade, la crianza de focas y otros animales de pieles codiciadas.

Una de las principales entradas de esa compañía es la venta de buenos animales reproductores para otras estancias del mismo negocio. Son muy apreciados en esas estancias los animales salvajes, cazados vivos, que sirven para renovar la sangre debilitada de sus congéneres en **estado de civilización.**

Ultimamente se ha constituído en Vancouver una nueva factoría que se llama "Britaish Columbia Black foxes limited" con un capital de 1.200,000 francos que han llegado a pagar por zorras hembras, de primera calidad 1,100 pesos oro, por cada una; lo que hace que los indios del Canadá se dediquen con infatigable tesón a la caza de ciertos animales.

En Quebec se ha establecido la crianza del vison, pequeño

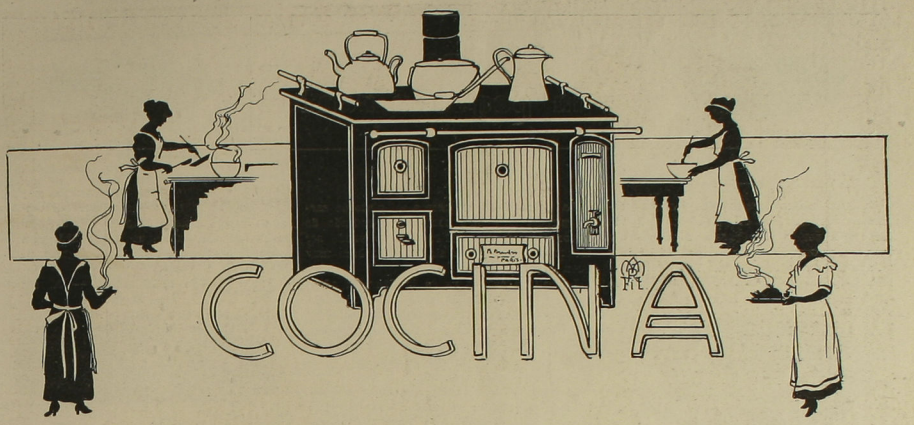
(*Continúa en la página 39*).



Atofeta canadiense



COTURNOS ANTIGUOS DEL MUSEO DE CLUNY Y LOS COTURNOS MODERNOS



MENU DE ALMUERZO AL ALCANCE DE TODOS LOS BOLSILLOS

Cazuela.—Cochayuyo con tomate.—Beefsteak a la chorrillana.—Sopaipillas

La cazuela.—¿Quién no sabe hacer cazuela? Así es que no doy la receta por considerarlo inútil.

Cochayuyo con tomates.—Después de cocido el cochayuyo con un poquito de vinagre, se raspa bien y se pica muy menudo. Se fríe en color un poquito de cebolla, se le pone perejil y se une al cochayuyo, se deja freir procurando que no quede demasiado seco; al tiempo de servirlo se le pone huevo y se vacía sobre papas cocidas.

Para hacerlo con tomate, se fríe éste junto con la cebolla, se une al cochayuyo al tiempo de servirlo, no se le pone huevo en este caso.

Beefsteak a la chorrillana.—En un ahogado compuesto de tomates, cebolla, pimienta, sal, ají verde, partido en tiritas y un poco de vinagre, todo con bastante manteca, se echa carne cortada en lonjas hasta que se cuecen perfectamente. Después, al servirlo, se le pone camotes y papas cocidas, partidas en rebanadas y se sirve.

Sopaipillas.—Se hace una masa con zapallo, leche y grasa muy caliente, sal y la harina necesaria para hacer una masa blanda. Se huslerea, se cortan, se les abren hoyos y se fríen con grasa caliente. Se sirven con azúcar espolvoreada encima.

OTRO MENU BARATO PARA UN ALMUERZO DE DIARIO

Albóndigas de mote de maíz.—Guatitas a la chilena.—Beefsteak con bolas de repollo. Fritos de zapallo

Albóndigas de mote de maíz.—Se cuece el mote de maíz, se muele, se le agrega perejil picado, cebolla igual, olores, dos huevos y pan remojado. Se une bien todo y se forman las albóndigas en un caldo substancioso. Se sacan las albóndigas, se colocan en una fuente y se cubren con salsa amarilla o de tomate.

Guatitas a la chilena.—Se cuecen mucho las guatitas y después se pican muy finas, se ponen a freir en color con un poquito de cebolla, se le agregan dos panes remojados en caldo, sal, pimienta, olores, bastante perejil picado, se deja reposar un rato y al servirlo se le revuelven dos huevos.

Beefsteak con bolas de repollo.—Se corta el lomo en tajadas y se ponen en una sartén muy caliente, se deja un rato, y se vuelven al otro lado. Se dejan según el gusto jugoso o seco. Se sirven con las bolas de repollo que se preparan del modo siguiente: Se pica muy bien el repollo frío, mezclándolo con igual cantidad de raspadura de pan. Se sazona con sal, pimienta, uniéndolo todo con un huevo batido. Se hacen bolas con esta mezcla; se revuelcan en harina y se fríen en grasa muy caliente. Se secan estas bolas en papel. Se espolvorean con sal. Se arreglan en la fuente en forma de pirámide y se sirven calientes con salsa de jugo de carne.

Fritos de zapallo.—Se asa el zapallo, se aliña con azúcar, un poquito de mantequilla, otro poco de harina, tres yemas batidas. Las claras se baten como para merengue y se le ponen a última hora y se fríen.

MENU DE COMIDA

Crema de zapallo.—Corvina salsa mantequilla. —Pato con aceitunas.— Petit-pois a la crema.—Pudding inglés.—Babarrois de café

Crema de zapallo.—Se cuece zapallo en agua con cebolla, porrón, zanahorias, apio. Estando ya cocidas, se quitan las verduras y se pasa por el cedazo; una vez pasado se pone en una olla al fuego con un pedazo grande de mantequilla, se revuelve muy bien y se le va agregando el agua colada en que se ha cocido el zapallo. Se deja como crema, se sazona y se deja hervir a fuego lento. Al servirla se pone en la sopera mantequilla, media taza de crema y dos yemas, se bate esto muy bien y se le deja caer encima la sopa hirviendo, cuidando que no se corte la yema.

Corvina salsa mantequilla.—Se escoge un buen trozo de corvina, se limpia, se aliña con aceite y vinagre y se deja así preparado por dos horas y veinte minutos; antes de servirla se pone al fuego en una cacerola con el mismo aceite y muy poca agua, se tapa bien y se deja que se cueza al vapor durante veinte minutos. Se sirve en una fuente en la que se habrá arreglado una servilleta con ramas de perejil y cáscaras de limón. La salsa se sirve aparte y se prepara con mantequilla derretida y jugo de limón.

Pato con aceitunas.—Se toma un pato casero muy gordo y tierno, se dora con una cucharada de mantequilla y media de aceite; estando muy dorado se le espolvorea harina, se deja dorar y se le pone una taza de jugo, media de vino tinto, media de vino blanco, sal, pimienta, zanahoria, media cebolla claveteada con un clavo de olor. Se deja al fuego lento durante una hora y media. Antes de servirlo se saca el pato, se cuela la salsa, se vuelve a colocar el pato en la cacerola, se le pone salsa y aceitunas sin hueso. Se sirve con las aceitunas alrededor y crutones de pan.

Petit-pois a la crema.—Se escogen arvejitas muy tiernas o bien de tarro. Se saltan en mantequilla, se les agrega un poquito de salsa crema a la que se pondrá una cucharadita de azúcar molida. Se sirven con crutones de pan.

Pudding inglés.—Ingredientes: dos plátanos, cuatro onzas de azúcar flor, una onza de mantequilla, medio litro de crema, tres huevos. Se bate la mantequilla con el azúcar hasta que esté como espuma, se le agregan las yemas muy batidas de antemano y la crema y plátanos con todos muy finitos. Las claras se baten como para merengue y se unen ligeramente con el resto. Se pone todo esto en un molde untado con mantequilla al horno o al baño-maría durante una hora y cuarto. Se sirve con alguna salsa de frutas.

Babarrois de café.—Se prepara una esencia de café muy fuerte. Se baten cinco claras como para merengue; se agrega un almíbar de pelo hecha con media libra de mantequilla y se sigue batiendo hasta que el betún esté frío, se le agregan cinco hojas de colapiz, deshechas en agua y hervidas cinco minutos. Se le pondrá la esencia de café, se une todo muy bien y se pone en un molde rodeado de hielo durante una hora. Se sirve con crema de mantequilla.



La buena mesa y la pequeña renta



1



5

En esta página encontraréis, lectoras económicas, una cantidad de guisos que entrando todos ellos por la vista gracias a su buena y graciosa presentación, son de precios bajos y al alcance de todos vuestros bolsillos. Retened siempre en la memoria que en la cocina se



4

necesita mucha inventiva para hacer buenas combinaciones. Se obtienen éstas cuando gusta la buena mesa y se carece de los medios suficientes para hacer los gastos de este departamento, muy interesante por cierto, y que da agrado a todo el mundo, pues la buena mesa no es necesario que sea suculenta, sino que lo se presenta sea cuidado, blanco, limpio y muy bien hecho; así es preferible comer dos o tres platos que diez mal hechos.

La figura No. 1 representa un plato de carne picada, muy bien sazonada y rodeada de navos frescos; otro guiso que no puede ser menos ostentoso y que sin embargo hace muy buen papel.

La coliflor que se ve en la figura 2, adornada con croquetas de papas, no puede ser más económica y sin embargo aparenta un plato muy fino porque está tan bien presentada y la dueña de casa que así sabe manejarse hace economías sin que se vea. Esta es la gran ciencia de la economía.

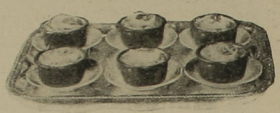
Las guatitas bien presentadas hacen un plato muy agradable; lo mismo esas cebollas rellenas que aparecen en la figura 3. Dan ganas de comerlas, ¿no es verdad? Ya véis que es un guiso barato, porque el relleno se puede hacer con la carne de la sopa.

Figura 4.—Un lindo plato. ¿De qué es? Sencillamente de repollo con tomate; un buen guiso de verdura, muy bonito, de colores que atraen y que sólo ha costado muy poca cosa.

Figura 5.—Huevos en cacerolita, fritos con mantequilla y natas, puestos sobre una bonita servilleta, rodeada de un lindo encaje al crochet. Estos pequeños detalles le dan importancia al guiso.

Figura 6.—Huevos al gratín.—Nada más fácil que hacer estos huevos que parecen un guiso que ha costado un platal y sin embargo, más es la apariencia que la realidad, pues se trata de huevos con leche, nata y queso, puestos a dorar al horno.

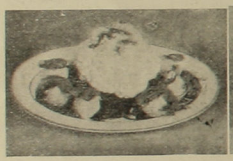
Figura 7.—Un lindo postre. — Al centro



6

una compota rodeada por un molde de harina de maíz, decorada con helechos. ¿Qué puede haber de más sencillo que este precioso modo de presentar una compota? Ya véis que sólo es la gracia de la cocinera la que contribuye; aquí todo entra por la vista y se encuentra riquísimo.

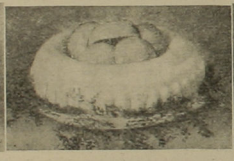
Postre de arroz.—Arroz con leche amoldado y decorado con guindas. Salsa aparte de sorbete de guindas. Mis economías, lectora querida, las oculto y en cambio hago que todas me crean muy gastadora.



2



3



7



8

CONSERVACION DE LOS HIGOS

Un horticultor de Val-Fleuri (Argel), M. J. Imbert, ha dado a conocer hace poco tiempo un nuevo procedimiento para esterilizar y conservar los higos

Cuando los frutos están maduros se extienden en cañizos, y después se someten a la acción del ácido sulfuroso, dentro de una estufa o caja herméticamente cerrada, teniéndolos en ella durante toda una noche. Al día siguiente se vuelven a extender al sol, volviéndolos y apilando los cañizos para evitar la humedad. Esta manipulación se repite durante cinco o seis días, hasta que los higos estén bien secos.

Conseguido esto, se colocan en sacos, colgados en un local de temperatura constante (25 a 30 grados centígrados), con la cual, al cabo de unos días, se produce un principio de fermentación que fácilmente se conoce por el olor vínico que los sacos exhalan.

Entonces se extiende, los higos en cañizos puestos al sol en una habitación con techo de cristales, removiéndolos de vez en cuando durante uno o dos días. Finalmente se colocan en cajones, comprimiendo los higos y cerrando bien los envases, y al cabo de un mes se ponen definitivamente en las cajas destinadas al comercio, previa selección y aplastamiento del fruto.

El procedimiento Imbert facilita una perfecta conservación de un año para otro, y a la vez mejora el producto, que se vuelve blanco, harinoso y muy dulce, cual si se hubiese espolvoreado con azúcar en polvo, e incluso algunas variedades se hacen transparentes.

El nuevo sistema es mucho más fácil y económico de lo que a primera vista parece, presentando, además, la ventaja de poder guardar la cosecha en años de malos precios y a la vez mejorar la calidad de los frutos.

LOS FAVORITOS DE EUTERPE

(Continuación de la pág. 15).

modernos compositores, Chopín, el inmortal autor de "La Tempestad" y "La Bruja", Bretón, genio fecundo que nos ha dado obras tan exquisitas como "La Dolores", suficiente por sí sola para inmortalizar a un artista, y Chueca, el célebre madrileño, portento de travesura y de gracia, que revela en sus composiciones extraordinaria facilidad, buen gusto y organización melódica de primer orden y que goza ya de una gran y justa reputación en todas partes; prueba de ello son sus zarzuelas "Cádiz" y "La Gran Vía" entre otras mil que ya solo, ya con Bretón o con Valverde han hecho y seguirán haciendo las delicias de los amantes del arte musical.

RAMONDRIAG.

CORRECCION EN EL MODO DE OFRECER UN BUEN TE

(Continuación de la pág. 34).

fianza o de etiqueta pero como ya os lo he dicho, su éxito depende de que todo guarde armonía con la casa, mobiliario y modo ser de sus habitantes.

Muchas veces he oído decirles a señoras que ellas no reciben en su casa porque no tienen los medios cómo hacerlo, pero precisamente el *té de las cinco* está al alcance de todo el mundo y ha sido creado para facilitarle a todas el agrado de recibir en su casa a la medida de sus fuerzas. Todos, pobres y ricos pueden darse el gusto de invitar a sus amigos a tomar té, la cuestión es que cada una sepa darlo como le conviene y sin quererlo hacer con el lujo que lo hace otra de sus amigas que tiene los medios para poder gastar todo el lujo que quiere. En cambio, el *té de las cinco* procura la sociabilidad, la conservación y el trato sencillo que cada cual ofrece a sus amigas.

SOBRE LA PRODUCCION ARTIFICIAL DE LAS PIELES

(Continuación de la pág. 35)

animal muy conocido, del topo y del famoso skung cuyo precio ha subido tanto en los últimos años. Aún se ha llegado a obtener algún éxito en la crianza de la marta real rusa de Siberia y del castor, casi desaparecidos.

Este es un nuevo triunfo del hombre, sobre la avara naturaleza, cuando lucha por el interés del dinero.

CIRCULOS DE LECTURA

Hemos recibido numerosas adhesiones para formar los Círculos de Lectura que propusimos en nuestra edición del mes de abril. Nos es muy grato contestar a las lectoras de Santiago que podremos muy pronto ofrecer en esta misma imprenta un local para las reuniones. Para las lectoras de provincia preparamos una circular con los detalles de la organización del círculo, de modo que esta idea de nuestra colaboradora de "La hora de los libros" pronto será una realidad en toda la República.

IMITACION DE PORCELANAS ARTISTICAS

Entre los objetos siempre de moda para el adorno de la casa, figuran con preferencia las porcelanas y las lozas esmaltadas, ya sean auténticamente antiguas, ya procedan de los modernos talleres de cerámica nacional o extranjera.

Para engalanar las jugueteras del gabinete o la mesa, el aparador, el trinchero y las paredes del comedor, esos objetos están indicadísimos.

Mas no siempre una familia dispone de recursos suficientes para adquirir porcelanas que por su mérito y su belleza merezcan exhibirse como elementos de ornato en el hogar.

Sin embargo, hoy que el dibujo forma parte integrante de todos los programas de educación femenina, hay un medio fácil y económico para obtener esos elementos decorativos.

Con buen gusto, habilidad y poco dinero puede una familia substituir las porcelanas auténticas por imitaciones artísticas y vistosas.

En cacharrerías y alfares se venden objetos de cerámica cruda, o sea de barro blanco o loza mate, sin barniz ni esmalte, que manchar los dedos con polvo yesoso.

Adquiéranse unos cuantos cacharros de ese género: floreros, jarros, platos, bandejas, jardineras, pilas para agua bendita, marcos, etc., eligiéndolos de formas sencillas, muy blancos y limpios de resquebrajaduras y desperfectos. Cúidese mucho de que no llegue grasa alguna, y para ello úsense guantes al manejarlos. Elíjase un dibujo adecuado a la clase y al aspecto del cacharro, y colóquese sobre éste.

Seguidamente, con un punzón de grabador, practíquese una incisión fuerte, de modo tal que el dibujo quede bien grabado.

Límpiese con un pincel el polvo que se ha formado por las rayas del punzón.

Dése a todo el cacharro una mano de barniz blanco de goma laca, que, sin llegar al fondo de las incisiones, fijará el dibujo grabado. Cuando el barniz esté bien seco (al cabo de cuatro horas en verano y de doce horas en invierno), ya sólo falta pintar.

Previamente, con una mixtura de bronce, de oro, de plata o con una preparación de un color cualquiera, llénense las ranuras o incisiones del dibujo, procurando que queden totalmente llenas y hasta que rebosen un poco. Cuando el relleno esté hecho por completo, píntese el dibujo calcado y grabado, empleando los colores llamados de esmalte, que se venden en cajitas de hoja de lata, desde veinte o veinticinco céntimos en adelante.

Úsense pinceles finos y extiéndanse las capas de color hasta que presenten por todos lados un relieve semejante al de verdaderos esmaltes, siempre en tonos lisos. Déjese secar. Désele luego una mano de barniz blanco, y ya está terminada la obra. Cuando se adorna de este modo un recipiente que se destina a contener agua, hay que pintarlo por dentro con dos o tres capas de color esmalte, del tono que se quiera.

Existe también otro procedimiento. Dibújese en el cacharro con lápiz negro muy duro, y en seguida dense varias manos de barniz blanco de goma laca, y si se teme estropear el cacharro, barnícese primero y dibújese después. A continuación píntese al óleo, empleando los mismos colores que para pintar un cuadro. El procedimiento no puede ser más sencillo. Una vez terminada la pintura, déjese secar durante cuarenta y ocho horas, por lo menos, y désele una mano de un barniz cualquiera, con tal de que sea fino.

Lo más interesante de los métodos para la imitación de porcelanas artísticas son las siguientes fórmulas, que pueden utilizarse para dar a los objetos fondos muy vistosos:

1.° Para conseguir un fondo dorado que recuerde al mosaico de oro, no se comprará dado al cacharro una mano de barniz de goma laca, sino que se principia por trazar el dibujo. A continuación se desíe, dejándolo muy espeso, blanco fino de plata, mezclándolo—en el mismo tarro empleado para desleirlo—con secante de Haarlem; con un brocha plana, bien cargada de esta mezcla, se dan, en la superficie que se quiere dorar, brochazos en el mismo sentido, unos al lado de otros, o, si se prefiere, imbricados o sobrepuestos (como las escamas y como las tejas), cuidando de no alisar los colores que se extienden de cada brochazo. El cacharro absorbe casi en el acto el aceite, y, al parecer, la pintura se seca pronto. Sin hacer caso de ello, y sin tocar el cacharro, guárdesele, en la misma habitación en que se trabaja, durante cuarenta y ocho horas, por lo menos, hasta que su superficie esté muy dura. Entonces désele una mano general de barniz blanco de goma laca.

Así que el barniz se halla secado, píntjuese de mordente de dorar sobre este especie de mosaico; doce horas después, en verano, y veinticuatro horas después, en invierno, dórese con panes de oro sobre el mordente y se obtendrá así un fondo de lindísimo efecto. Píntese sobre el dibujo trazado, y al cual no se toca hasta este momento, y désele varias manos de barniz, aguardando a que se seque una para dar la otra.

2.° Para conseguir un fondo de color azul que recuerde al azul de Sévres, dése cuidadosamente al cacharro una mano de barniz blanco de goma laca. Cuando esté seco, desíiase, en un tarrito, azul de Prusia puro con barniz *mastic*, hasta formar un líquido de color claro, que se vierte sobre la superficie del cacharro, extendiéndolo con un pincel suave, recogiendo lo que escurra en el tarrito y dejando que la superficie, al secarse, resulte más cargada de color en unos sitios que en otros. Estas irregularidades son de buen efecto y dan a la imitación más semejanza con la porcelana auténtica, cuando el cacharro, una vez pintado, recibe varias manos de barniz.

3.° Si en el asunto elegido para adorno del cacharro figuran telas, se pintan así: desíiase un color transparente (una laca rojo-amarilla, roja o azul) con barniz *mastic*; extiéndase clara por toda la superficie de la parte destinada a representar la tela en la pintura. y déjese que tome aspecto uniforme, liso.

Para modelar, se dan varias manos del mismo color, siempre desleído en barniz *mastic*, pero más espeso en los pliegues obscuros. Cuando esté bien seco, se pueden quitar, con un cortaplumas o con un punzón de grabador, trocitos de la capa que se ha extendido, y que han de simular los adornos de la tela. Aparecerán en blanco, y pueden dejarse así o pintarlos con un color distinto.

4.° Si en el asunto elegido figuran joyas, se procede así: se deja al descubierto el dibujo, y se le dan una o dos manos de sisa o mordente de dorar, diluído en agua gomosa; se aguarda a que se seque y se dora y se platea en seguida, sobre el mordente, con oro y plata líquidos. Cuando todo ello está bien endurecido se bruñe con ágata.

Las piedras preciosas se simulan del mismo modo en el adorno: se platean primero, se bruñen luego, y, por último, se les da cuidadosamente una mano de un barniz coloreado que deja transparentar el brillo de la plata y que produce efecto de rubíes o de esmeraldas, según que el barniz sea rojo o verde.

Para la imitación de porcelanas artísticas, la pasta llamada de barbotina es un valioso elemento auxiliar. Con ella pueden modelarse todos los relieves: follajes, marcos, joyas, etc., y cuando la pasta se ha secado completamente se pinta sobre ella.

Combinando estas fórmulas, para dar mayor variedad a los objetos que se exornen, una persona que posea buen gusto y habilidad puede encontrar una distracción grata en la ejecución de estos trabajos, que se convertirán en adornos muy lindos de la casa.

P. B.

GENTE DE PESO

Theodore Colvin Wills, agricultor de los Sabillasville (Estados Unidos), ha tenido que construir una casa fabricada expresamente para resistir el peso de su familia.

La familia Wills, compuesta de 17 personas, pesa más de tonelada y media, y hasta ahora no había podido encontrar una casa cuyo comedor pudiera resistir el peso combinado de la familia cuando se reunía a comer al rededor de una mesa, viéndose obligados a comer siempre en el piso bajo de las casas que habitan.

Mr. Wills pesa 225 libras y tiene sesenta y cuatro años de edad. El resto de la familia no le va en zaga, siendo el más ligero de ellos Macdonal Wills, niño de siete años, que pesa 110 libras.

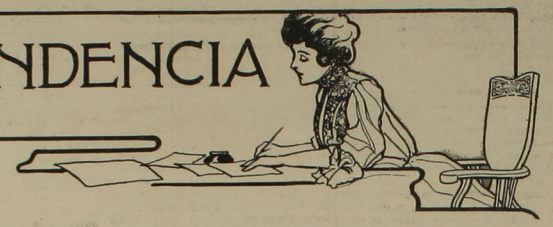
La familia cuenta con ocho gigantescos mocetones, el menor de los cuales, Bruce, tiene seis pies y cuatro pulgadas de estatura y pesa 230 libras, y siete hijas, todas de cinco pies y ocho pulgadas de estatura, con la abundancia de carne característica en la familia.

Todos los hombres de la familia son, además, carpinteros, y sus vecinos dicen que jamás tienen que dar más de un golpe de martillo para clavar un clavo hasta la cabeza.

La casa que han construído tiene todos los pisos reforzados, y Wills se propone inaugurar la mudanza con un baile, al que ha invitado a todos sus vecinos.



CORRESPONDENCIA



Una lambayecana.—Concepción. —¿Desea Ud. algunos modelos de encaje inglés para visillos? Tendré muchísimo gusto en enviarle algunos lindos modelos en el próximo número de julio, por haber recibido su carta demasiado tarde para darlos hoy.

Andina.—Los Andes.—Me dice Ud. que después de una enfermedad de estómago se ha visto Ud. invadida por las espinillas, cosa muy desagradable y que afea el rostro. Me pregunta Ud. qué remedio será bueno para este defecto. Empiece por tomar todas las noches al acostarse una píldora de "Dragues Dubomg" que le mantendrán el vientre corriente, cosa indispensable para tener buen cutis, lávese al tiempo de acostarse con jabón de hiel que es sumamente eficaz para quitar manchas y espinillas sobre todo si se deja éste sin enjuagar sobre la cara, al día siguiente se lava la cara con agua tibia y se cubre la cara con pomada de "Cold Cream a la Lanoline". El masaje eléctrico también es muy bueno.

Me dice Ud. además que se le cae mucho el pelo y que lo tiene aceitoso; pues bien, yo le aseguro que con los remedios que voy a darle se le pondrá el pelo precioso y no lo perderá.

Lávese la cabeza con "Jabón de hiel" que vale en las boticas 60 centavos y enjuáguese con un cocimiento fuerte de toronjil cuyano, haciendo esto una vez por semana, me dará Ud. pronto las gracias.

Una subscriptora de Talagante.—Para quitarle las manchas de yodo a una cadena de plata creo que lo mejor será dejarla una o dos horas en amoníaco líquido, al cabo de este tiempo se irán las manchas. El aceite de olivo puro que Ud. desea adquirir lo conseguirá Ud. en la botica de Daube o en la "Francia".

Antofagasta.—Violeta. — No se puede negar que es usted muy preguntona, señorita Violeta.— Paso pues a contestar sus cuatro preguntas.—1.ª ¿Conoce Ud. un sistema fácil para limpiar lámparas de bronce en la casa? Mezcle Ud. amoníaco con agua, más del primero que del segundo y páselo al bronce con un paño humedecido en esto, pronto la verá Ud. brillante. 2.ª ¿Hay algún modo de extirpar los caracoles que se comen las plantas? Sé por experiencia que son muy molestos y difíciles de extirpar, pero le doy a Ud. el remedio que me ha dado buen resultado. Antes que todo tratar de plantarlos, sobre todo de noche que es cuando ellos salen y meterlos a un balde con agua con sal para que se mueran, además rodear la planta con polvo de tabaco y regarla con agua con tabaco. El resultado es bueno. 3.ª ¿Cuál es la mejor azúcar para dulce? Yo empleo la blanca granulada que es mucho más barata y tan buena como la de pancitos. 4.ª ¿Cómo se le da brillo al linoleum? Se encieran como los parquets, con cera y aguarrás, y quedan preciosos. pues los colores resaltan y se ven brillantes. Cuanto quiera pregúntemelo que yo contestaré con gusto.

Inés.—Santiago.—Me pide Ud. un remedio para el cutis seco y cree que las cremas se lo resecan más, yo creo que Ud. está equivocada, pues siempre estas están indicadas para la cutis; sin embargo, le voy a dar una agua excelente para su mal. "Agua para la cutis". Agua de rosa 500 gramos. Glicerina purificada 25 gr. Benjuí en polvo 5 gr. Esencia de bergamota 4 gr. Esencia de limón 10 gr. Alcohol de 90° 50 gr. Se deja en una botella bien tapada durante 5 ó 6 días, agitando de cuando en cuando la botella, se filtra y se conserva en frascos bien tapados.

Lotty.— Santiago. —Con gusto pediré precios de depilatorios que son todos muy caros. Yo le voy a recomendar una crema depilatoria muy eficaz y lo que no es menos importante en estos tiempos es que es barata, es la siguiente: Fórmula de crema depilatoria. Se hace una crema espesa con una de goma y carmín, en la que se incorporan 2 gramos de azufre de barium y 20 gr. de óxido de zinc. Se coloca una capa espesa de esta crema, sobre las partes que se desea quitar el bello, y se espera el momento en que se sienta una ligera comezón, se lava entonces la cara con cuidado y se cubren las partes operadas con vaselina. Si no obtiene resultados buscaremos otro. Pero yo creo que le irá bien con esto.

L. L. Una desgraciada.—Su mal parece, señora, demasiado serio para que yo por cartas se lo pueda curar, pues me dice Ud. que tiene la cara imposible con zarpullidos, tal vez tendrá Ud. eczema o una cuperose ambas afecciones muy desagradables que necesitan un médico especialista que las cure. Yo le aconsejaría baños de vapor, alimentación sana, poca carne, nada de alcohol, ni café, ni té, y un purgantito al tiempo de acostarse. Los algodones empapados en agua caliente o ácido bórico son muy eficaces también, pero vea mejor al médico.

Amelia. — Santiago.—¿P'de Ud. un remedio para manchas cafées en el rostro que le han quedado después de su primer niño? Lávese la cara con jabón de hiel que es inmejorable para las pecas y manchas. Esas manchas provienen del hígado, tome bolo después de comer y purgantitos suaves, y use la crema siguiente: Sublimado 0.10 gr. Sulfato de zinc 2 gr. Acetato de plomo 2 gr. Alcohol 10 gr. Agua destilada 125 gr. Se agita.

Argentina. — Santiago.—¿Quiére Ud. un remedio contra el cutis grasiento? No conozco nada mejor para esto que lavarse con "Victoria bórax", se mejorará pronto. Desea Ud. saber dónde se compra el "Rimmels new Cosmetic", donde Potin fils. No es caro.

Amapola.—Santiago.—Desea Ud. una pintura firme para entablados. Creo que cualquier pintor le indicaría esto mejor que yo, que creo que cualquier pintura es igual, la cuestión es dejarlo que se seque bien antes de usarlo. ¿Por qué no usa linoleum en sus pisos? Es mucho más práctico. Yo creo que debería hacerle quitar a sus muebles todo ese barniz feo que tiene y lijar la madera hasta que quede muy lisa, en seguida darle una o dos manos de pintura blanca común y darle al último una capa delgada de Enamul (extranjero) y muy pareja, pues en esto consiste que el esmalte sea bonito.

Colette.— Santiago.— Sus preguntas son difíciles de contestar. Tal vez si Ud. dejara la preparación durante algunos días en una botella bien tapada, y cuidara de removerla de cuando en cuando no le pasaría nada. Los dos son buenos para el cutis, la cuestión es saber cuál le sienta más a Ud., esto es cuestión suya.

Una subscriptora.—Talca.—Desea Ud. hacer una súplica al santuario de Lourdes y ¿sabe a quién tiene que dirigirla? Pues bien, a los padres del convento de N. S. de Lourdes, Santiago.

J. C.—Estación Lolenco.—Lávelo con amoníaco su cuero de cabra y después estírelo muy bien o más bien dicho estírelo primero y después con amoníaco y agua lávelo con una escobilla y lo deja así hasta que se seque.

Adriana A. P.—Vallenar. — En esta misma revista va una página de trajes de luto, muy elegantes, dedicados a Ud. Espero le agraden.

Georgina.—Santiago.—Más adelante doy a Lotty una buena receta para quitar el vello, pero si el que Ud. tiene en los brazos y manos no es mucho, le aconsejo que los queme y le pase después agua oxigenada y continúe usando esta agua para que no le vuelvan a salir.

Diana.—O.—Desea Ud. un remedio para quitar la transpiración de las manos. Pues bien, la receta siguiente es muy eficaz. Agua de colonia 90 gr. Tintura de belladona 15 gr. Se frotan las manos dos o tres veces al día con esta mezcla.

Minina.—Santiago.—Para quitar las pecas no hay nada mejor que el agua oxigenada usada al tiempo de acostarse. Se moja un algodón y se pasa por todo el rostro.

Fleur d'amour.—Santiago.—Será Ud. complacida, señorita, pues la revista lleva hoy algunas poesías. Gracias por sus amabilidades sobre la revista, me alegro que le guste.

Lucía A. M.—Santiago.—*La tintura de benjuí* es la que recomiendo; se ponen 5 gotas en una palangana. El remedio para los puntos negros es muy bueno. No se las peñizque, es muy malo. Esta otra receta es también muy eficaz. Agua de colonia 50 gr. Amoníaco 30 gr. Infusión de cebada 250 gr. Se usa mañana y noche. La dosis de amoníaco se va aumentando hasta que se sienta calor.

Mario O. J. Espinosa (une vielle importunee).—Concepción.— Hágase masaje eléctrico que rejuvenece y pone el cutis muy bonito. También podría Ud. usar paños de agua muy calientes en la cara al tiempo de acostarse y se pone una pomada anti-ride que vende Daube, no es cara y es muy buena.

Aura. — Melipilla.—El bálsamo de la Meca se vende en la botica Daube, es una pasta, y no cuesta muy cara. No se contesta privadamente.

Varias chirimoyitas.— Quillota. —¿Qué se necesita para encontrar novio? Pedirle a Dios paciencia.

Una subscriptora. — Graneros. —Ya he recomendado a varias el jabón de hiel que blanquea mucho y además la "leche Nimon" es muy buena para este objeto. Tome purgantes suaves, el cutis depende mucho del estómago. ¿Encuentra usted muy caro a Potin? Tiene que serlo porque sus productos son muy buenos, y lo bueno cuesta caro.

La tintura de benjuí, la miel de abeja, la crema de leche con gotas de limón son cosas muy buenas; vea Ud. cuál le sienta más.



CAUTIVA ENTRE LOS MOROS

He aquí los más curiosos detalles del cautiverio de Eleonora Lloret, que fué rescatada por los españoles, hace poco.

Los moros asaltantes de la barraca de obreros españoles que trabajaban en las inmediaciones del puesto francés de la orilla derecha del Muluya, denominado Uad-el, Teleat, sacáronla de debajo de un colchón donde se ocultó, hiriéndola con un gumía en el costado, sin permitirla vestirse. En camisa la condujeron andando tres días hasta llegar a un morabito, donde recibió buen trato.

De allí la trasladaron a las inmediaciones de Tazza, siendo objeto de malos tratos. Un moro, hijo del dueño de la casa, trató de violarla, pero ella le rechazó y salió gritando. A sus gritos acudieron otros moros, que la prestaron auxilio. Desde entonces fué respetada. Comía mal y las moras la miraban con cierto despego. Después de algún tiempo fué trasladada a Benibuyahi, a tres días de distancia de Melilla. Escribió a las autoridades francesas, pero sin duda perdióse la carta o no llegó a poder de aquellas, pues no recibió respuestas. Un moro la aconsejó que escribiera al general Jordana. Desde entonces comenzaron las negociaciones para su rescate, que han sido laboriosas; pero, finalmente, han tenido éxito, lo cual constituye un señalado triunfo para nuestra política y para el general Jordana.

En su tercer asilo Eleonora recibió duros tratos. Dos días antes de dar a luz, pues estaba embarazada, recibió ropas, medicinas y víveres de Melilla. Las ropas le sirvieron para cubrir sus desnudeces, pues hasta aquel momento llevaba la camisa con que la apresaron.

El parto era el primero que tenía y hubo de valerse por sí misma, por negarse las mujeres a ayudarla. Fué milagroso que no murieran ella y el niño. De Melilla siguieron enviándosele efectos y medicinas. Cuando los moros veían el resultado de éstas se las quitaban. Durante la cuarentena se repuso con chocolate. Para evitar que se lo quitaran también, dijo que entraba en su composición manteca de cerdo.

Por conducto de las autoridades españolas recibió noticias de su padre y su esposo. A éste lo habían dejado los moros por muerto. Llamábase Torregrosa y era contratista del ferrocarril de Taurit a Nerada, ramal del futuro ferrocarril de Tazza.

Eleonora se encontraba cada día más débil; su alimentación se reducía a pan de cebada; sólo un día que estuvieron como huéspedes de un santón le dieron sopas de alcuzcuz, pues las provisiones que seguían enviándole llegaban mermadísimas y las que agradaban a los guardianes se las comían. Cuando iba desesperando de que se le rescatara, la autoridad francesa de Taurit le escribió para que dijera con quién tenía que entenderse para el rescate. Los moros se opusieron a negociar, diciéndoles que seguían en negociaciones con el general Jordana. Dos o tres veces, hace ya bastante tiempo creyó el general ultimado el asunto y que la traerían, pero surgieron dificultades. Mas, la pasada semana todo quedó convenido, puestos de acuerdo, un moro dónde se encontraba, con otros del camino que debía recorrer, la sacaron sigilosamente montada en una mula. Ha tardado en llegar tres jornadas. Una mañana dos capitanes de la milicia indígena fueron en automóvil al monte Arrui, comisionados por el general Jordana. Poco después llegaba Eleonora, la cual al ver a los españoles les abrazó. Entráronla en la posición del monte Arrui, donde su aparición causó gran júbilo entre los soldados, que la recibieron con frenéticos vítores y festejaron al niño, que es muy hermoso, pareciendo inconcebible que lo haya amamantado una mujer tan debilitadísima. Sin ser guapa es agradable y sólo tiene 20 años. La obsequió el teniente coronel señor Arjona, jefe de la posición. Al despedirse para Melilla fué objeto de nuevas manifestaciones de entusiasmo.

Llegó en automóvil a media tarde, recibiéndola el general Jordana. La entrevista fué emocionante. Eleonora lloraba de júbilo, agradeciendo el interés que por ella se habían tomado y bendiciendo a España que la había libertado merced a la influencia del general Jordana, cuyos planes desarrolló la oficina indígena, llevando oficialmente el peso de las negociaciones el capitán señor Barbeta y el comandante señor Riquelme, bajo la dirección del coronel señor Ardanaz, jefe de dicho centro.

Habíanse preparado habitaciones en el hotel Victoria, pero el capitán señor Lasalle la llevó a su domicilio, donde se aloja, siendo solícitamente atendida.

Se ha telegrafiado a su madre y a su esposo, que residen en Orán, la feliz noticia.

*

LA AGUJA HUECA

En Nueva York, una joven y linda mujer, mistress Marjorie Grass, que se había casado hacía poco, fué sola a un cine para ver una película que según cierta amiga era interesantísima.

Sentóse en una butaca de segunda fila.

Al lado de ella se sentó un sudamericano joven.

La sala estaba a obscuras.

De pronto, la recién casada sintió un pinchazo en un brazo.

Este se le hinchó inmediatamente y empezó a pesarle de modo extraordinario.

La joven conoció que iba a perder el conocimiento.

Levantóse vacilante y fué al departamento de señoras.

La acomodadora, viendo que iba a caerse, acudió a sostenerla.

Y ella le dijo:

—Aquel joven sud-americano me ha pinchado en un brazo... Yo me muero...

Y perdió el conocimiento.

La acomodadora la sacó a un pasillo, dejóla sobre un banco y fué en busca de un médico.

Este reconoció a mistress Grass, y dijo que le habían puesto una inyección subcutánea de un fuerte narcótico, el cloral, probablemente.

Avisado un policía, éste prendió al sud-americano, que seguía tranquilamente en su butaca.

Negó el preso haber pinchado a la joven; pero un acomodador encontró debajo de su asiento una larga aguja hueca.

En vista de ello, le llevaron a la cárcel.

Hace tiempo que se notaba en Nueva York desapariciones misteriosas de damas de la buena sociedad, reputadas por su belleza.

Se afirma que el joven sud-americano preso, sátiro de un nuevo género, cuando las encontraba solas las narcotizaba y luego las reclamaba a la policía como personas de su familia, y, por último, se las llevaba en un auto ignórase dónde.

Así hubiera ocurrido con mistress Grass, a no ser por la presencia de espíritu de ésta.

Kathodoscopio RAYOS-X



La última invención. Todo el mundo la desea. Ve Ud. la hora de su reloj a través de una tela. Ve Ud. también a través de una tela la muchacha que le gusta, el enamorado, objetos materiales, etc. a cualquier distancia, en todo clima. Dura toda la vida. Siempre listo para uso. Precio 50 centavos, oro, dinero o sellos de correo. **KATHOS CO., 123 E. 25th St., Nueva York, E.U.A.**

Por cuarenta años eminentes autoridades médicas y otras, han prescripto y recomiendan este preparado en todas las afecciones de los órganos respiratorios.



PRUEBESE OBTENIENDO MUESTRA DE SU DROGUISTA O

de la Himrod Manufacturing Company

261, BROADWAY,
Nueva York, E.U.A.



"ORCOMA" en Coquimbo.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

Vapores cada quince días por el
Estrecho de Magallanes a Montevideo para (Buenos Aires), Santos, Río de Janeiro, Portugal, España, Francia e Inglaterra

VAPORES DE CARRERA REGULAR PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA COSTA Y A PANAMA CON PASAJES RESERVADOS PARA NUEVA YORK, ETC., ETC.

Para toda clase de datos sobre precios, fletes y demás dirijirse a

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

VALPARAISO: Calle Blanco 505 - Casilla número, 934



TRADE MARK
REGISTERED



WICHERT SHOE

NEW YORK, E. U. A.



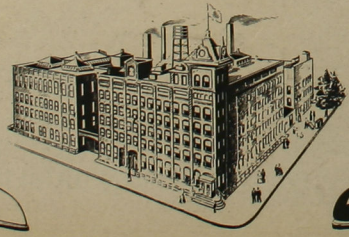
CALZADO AMERICANO PARA SEÑORAS

Lo mejor del Mundo. Pidan solamente esta marca

CASA NORTE-AMERICANA, ESTADO 246

Teléfono, 603 - Casilla número 2970







Emp. Zig-Zag.

FAMILIA

JUNIO



Año VI.-Núm. 66

PRECIO: 1 PESO

SUMARIO

	Págs.
Junio.—Los sucesos de una noche de mayo	2
¿Qué piensan las grandes damas sobre nuestros hábitos de vida?.	3
La visita de los Canciilleres	6
Bellezas chilenas	9
Música de cámara	10
La hora de los libros	12
El Kabulano	13
Una escuela de enseñanzas maternales en una aldea	15
Novedades	16
SECCION MODAS	17
Traje sastre de gran elegancia con chaquetas cortas	18
Traje militar escocés	19
Abrigos elegantes y útiles a la vez para invierno	22
Poesías	23
Las guaguas y las miss	24
La campaña de los trajes de renueva en París	25
Novedades en blusas	26
Modas originales para niñas	27
Labores de mano	28
Los soberanos tales cuales son	30
En mi jardín	32
La vida elegante santiaguina	33
Cuatro hermosos peinados	35
Cualquiera niña puede hacer todas estas cosas para su cuarto	36
Platos escogidos	37
SECCION COCINA	38
El bungalow y la casa de dos pisos	39
Correspondencia	40

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
DEDICADA AL HOGAR

PRECIO: UN PESO
SUBSCRIPCION ANUAL:
DIEZ PESOS

FAMILIA

Santiago de Chile, junio 1915.—Editores propietarios: Empresa "Zig-Zag".—Teatinos 666



EL HALL DEL PALACIO DE BELLAS ARTES



Los sucesos de una noche de mayo

Parpadean en lo alto las estrellas y allá encima de la cordillera la luna en creciente corta el azul con su alfange de plata. Los jardines musitan misterios y exhalan en las sombras fragancias desconocidas. La mole maciza de los palacios vecinos recorta sus aristas como rayas de estompa contra el cielo; los faroles del gas amarillean a lo largo de las calles y sólo un edificio muestra todavía sus ventanas luminosas. Por sobre todo el paisaje se difunde la claridad sutil y helada de la noche.

Don Manuel. — Repara, Antonio, que nos pueden ver; hay gente todavía en la casa de Agustín.

Don Antonio. — Son periodistas y por lo tanto, no nos verán. Los periodistas son gentes de una imaginación violenta; jamás escribieron sobre lo que ven, sino sobre lo que quisieran haber visto. No tengas temor alguno, descendamos. Hace un frío horrible y esta tiesa levita de bronce no abriga nada. No sé cómo resistes sentado tanto tiempo a la intemperie.

Don Manuel.—Sea lo que tú deseas; más, si algo nos ocurriere, tú serás el responsable.

Don Antonio.—Tiempo ha que me habituaste a ser el responsable de tus acciones. Apóyate en mí; en seguida pones un pie sobre la cabeza de la justicia, luego colocas el otro en el libro de sus leyes y estás abajo.

Don Manuel.—¡Qué alivio cambiar de posición! Estos brazos siempre extendidos me hormiguean. Nos pasearemos un rato para distender los músculos. Dame tu brazo, Antonio.

Don Antonio.—¡Qué frío más penetrante! En nuestro tiempo los otoños eran más benignos.

Don Manuel.—No choches... Buenas noches, don Andrés. ¿No quería Ud. venir a pasear un rato con nosotros?

Don Andrés. — ¿Paseando Uds.? Juraría que fué Antonio el de esa calaverada. Yo no puedo abandonar mi sillón.

Don Antonio.—Descienda no más, don Andrés.

Don Andrés. — ¿Descender yo de mi alto sitial?

Don Antonio.—Más alto es el de nosotros y ya ve Ud. que bajamos.

Don Andrés.—No me admira. No es de los políticos permanecer siempre en sus altos pedestales.

Don Antonio.—¿Pero qué tiene de particular? A estas horas de la noche cualquiera abadona, no ya su pedestal...

Don Andrés.—Las gentes como Uds.; pero un catedrático, un rector de la Universidad, un?

Don Manuel.—Ahorre sus títulos, don Andrés. Aquí todos nos conocemos. Le aseguro que Ud. estará mucho más a su sabor peseando con nosotros que hojeando ese pesado mamotreto.

Don Andrés.—Más respeto, caballero...

Don Antonio. (En voz aja a don Manuel). —Déjalo; siempre tuvo Andrés ese genio. No lo ruegues.

Don Manuel.—En fin, si Ud. no acepta... **Don Andrés.**—Realmente hace mucho frío. No estará de más hacer un poco de ejercicio. (Desciende con trabajo; las varias articulaciones de mármol crujen al movarse. Se incorpora al grupo).—¿Y qué dice Ud. de política, mi señor don Manuel?

Don Manuel.—Nada de bueno. ¿Seguimos por esta glazoleta?

Don Andrés.—Por donde Ud. guste, siempre que no nos alejemos mucho.

Don Manuel. — Noches pasadas estaba yo despuntando un sueño, cuando oigo a mis pies una verdadera algarada, en la cual sobresale una cuyo timbre era familiar a mis oídos. ¿Y sabe Ud. quién era? Era Miguelito, con un habano en la boca y fulminando denuestros en contra un tal Juan Luis y repitiendo indignado que aunque el partido nacional lo acompañase él no lo haría y se sublevaba. ¿Ha visto usted que mozalbetes los de hoy? Aún no salen del regazo paterno y yatiman en poco la autoridad y la disciplina.

Don Andrés.—¡Oh, téporas! oh, mores! sus filas. Si tú y yo, Manuel, tuviéramos que

Don Antonio.—Pero es natural. ¿Qué otra cosa quieren Uds. que haga? Los nacionales le juzgaron demasiado pipiolo para contar en sus filas. Si tú y yo, Manuel, tuviéramos que tomar parte activa en la política de hoy, te aseguro que nuestros adeptos también nos estimarían peligrosos.

Don Andrés.—Lo que yo no me explico en todo este galimatías político es la parte que le toca a un partido que nació después de la Revolución y que hoy está al partir de un confite con sus enemigos de antaño...

Don Antonio.—Es que el confite es suculento.

Don Manuel.—Cosas inverosímiles se ven hoy día: presagios y signos que muchas veces me resisto a comprender. Vea Ud. mi señor don Andrés, las dificultades creadas alrededor del permiso al Ministro Lira. ¿No es esto indigno? ¿Cuándo, mi dónde se vió que las minorías osen oponerse a los designios del Gobierno? Yo que Barros Luco había tomado a cuatro o cinco de esos atrevidos y los había deportado incontinenti a la Quiriquina, a Juan Fernández, a...

Don Antonio.—Calma, Manuel, calma. Ya no hay deportaciones...

Don Manuel.—Pues debería haberlas.

Don Andrés.—Antes que los ostracismos se habría presentado el fantasma de la revolución y Ud. que lo conoce que lo vió de cerca, tampoco habría hecho hoy, lo que seguramente habría hecho en sus gloriosos tiempos.

Don Antonio. — Claro está: no lo haría hoy. Y aunque salga por completo de mis costumbres esta vez no seré del parecer de Manuel. Ahí no había cuestión de minorías sino de intervención, y las intervenciones...

Don Manuel.—No sigas Antonio, no sigas...

Don Antonio.—Pero permiteme: las intervenciones...

Don Manuel.—Si continúas, te prometo que no volveré a compartir contigo el sabroso

Don Antonio.—(En voz baja a don Andrés). He tocado sus remordimientos.

(Hay un silencio hosco en el que de pronto surge la voz de un paseante rezagado que entona:

"Yo ensangrenté las cadenas
que el indio desgastó
las ruedas de llanto cubrió
la pólvora cauterizó
Yo soy la sangre americana
que de dolor feneció".

Don Manuel.—Alguien se aproxima. Volvamos.

Don Antonio.—Todavía nó; ¿quién nos va a conocer?

(El transeunte se acerca. Es gallardo, elegante, con las apariencias de un hombre maduro que se conserva muy bien. Al pasar frente a don Andrés se detiene bruscamente).

Mayo.—Es Ud. don Andrés?

Don Andrés.—¿Tú, Mayo? Si no me hablas no te habría reconocido, ¿Qué haces por aquí?

Mayo.—Vine a dar unas pinceladas de ocre a estos jardinillos.

Don Andrés.—Permiteme que te presente...

Mayo.—Encantado.

Don Manuel. — ¿Y desde cuando data la amistad de ustedes?

Don Andrés.—Desde mi infancia, cuando yo estudiaba mitología. ¿Pero qué distinto eras! ¡Cómo has cambiado! ¡Y qué majo estás!

Mayo.—Qué chic dirá Ud.

Don Andrés — ¿Con galicismos a mí? En aquel tiempo te venían las flores y las hierbas de los bosques.

Mayo.—Ahora mi sastre está en Londres; en Picadilly Street, y mi florista en la Rue de la Paix. Conservara yo mi rústica indumentaria, no me admitirían los hombres, y mi misión en este planeta habría concluído.

Don Antonio. — ¿De modo que ese cojihue?...

Mayo.—Es una excepción. He hecho florecer miles de estas campánulas en las selvas de Arauco para obsequiar a mis amigos de la Argentina y el Brasil. Las he colocado en todas las fiestas; he engalanado con ellas todos los banquetes; las he puesto rojas de pasión al borde de los escotes y en todas partes las lindas campánulas han tocado el son de la paz, del progreso y de la concordia internacionales. ¡Qué lástima que ustedes no hayan asistido a las fiestas! Yo quiero mucho a los argentinos; yo fuí, como ustedes saben, quien les dió la libertad y en homenaje a ellos, durante todos los días que permanecieron en esta tierra, les tuve encadenados los vientos, las nubes tempestuosas, el huracán y el granizo. Les dí unas mañanas espléndidas, que desgraciadamente no vieron, y unos crepúsculos que fueron un derroche de grana y oro. Acabo de ir a dejarlos al otro lado de los montes.

Don Antonio.—No le ha faltado a Ud. trabajo!

Mayo.—¡Ya lo creo! Como que además de las visitas cancillerescas, hube de sostener a dos convenciones. Yo les había rogado que diesen una a abril. El pobre estuvo tan apático! Pero fué inútil. Hube de tomar parte en ambas. Una se demoró cuatro días, como que ahí se trabajaba verdaderamente por elegir el mejor. La otra unos cuantos minutos. Mi presencia en esta última fué casi innecesaria, porque todo estaba hecho de antemano, incluso el discurso de, que iba a resultar elegido. Pero, ¿qué oigo?

Don Andrés.—Dan las cinco.

Mayo.—Aurora debe estar ya levantándose. Me voy. Adiós, don Andrés; he estado verdaderamente encantado de volver a verlos, señores...

(Se aleja tarareando de nuevo los versos de "El copihue rojo").

Don Manuel.—Es necesario que volvamos, Antonio. ¡Qué pesada y monótona vida, la nuestra! ¿Le acompañamos hasta su pedestal, don Andrés?

Don Andrés.—Gracias. Gracias. He aprendido el camino.

(Sobre las cumbres nevadas se difunde una tenue y dulce claridad; languidecen y mueren las vibrantes lenguecillas de gas; las campanas de la Catedral de Santo Domingo, de San Agustín principian su grave concierto matinal y luego los suplementeros van saliendo de todos los rincones para ir a volteiear como marinosas nocturnas alrededor de las únicas ventanas que todavía esparcen su infatigable luz).

MARIA CENICIENTA.

¿QUÉ PIENSAN LAS GRANDES DAMAS sobre nuestros hábitos de vida?

CON LA Sra. LUCIA BULNES DE VERGARA

Las damas de antaño.—Período de transición.—La libertad perniciosa. Defectos de educación

Representante de una generación distinguidísima, la Sra. Lucía Bulnes de Vergara encarna en nuestra sociedad actual el espíritu, las tradiciones y las tendencias de aquellas familias que han ocupado un lugar prominente en la historia del país. Su gracia, su inteligencia, su ingenio, su expresión brillante y el cariño con que se la rodea, todo le ayuda a llevar con donaire juvenil la blanca diadema de los años. Se diría, al escucharla, que la vida la distingue entre sus privilegiadas, confiándole los secretos de los seres y las cosas: no de otro modo podría explicarse su conocimiento del mundo y su dominio inteligente.

Al pensar en ofrecer a nuestras lectoras una encuesta acerca de nuestras costumbres, naturalmente la primera persona a quien pensamos entrevistar fué a ella, y las lectoras de "Familia" comprenderán, al ver sus opiniones, cuánta razón nos asistía en nuestra demanda.

La encontramos en su gran salón, cabe el fuego hospitalario de la marmórea chimenea. Hablamos de libros nuevos, de los últimos sucesos políticos, de arte y solamente cuando se acercaba el final de mi visita, vine a decirle:

—Yo llegué hasta aquí, misiá Lucía, con las más hostiles intenciones.

—¿Hostiles?

—Sí. Traía, además del deseo de verla y escucharla, el de pedirle unas cuantas opiniones para "Familia".

—Ud. me intimida. ¿Qué opiniones puedo dar yo que no voy a parte alguna, que apenas salgo de mi casa?

—Porque Ud. no tiene necesidad de salir, puesto que todo el mundo viene a verla.

—Me obliga Ud. a rendirme, dice, mientras sonríe amablemente.

—Tantas gracias. No podrá Ud. arrepentirse de hacer esta buena obra. Por lo demás, lo que le voy a pedir es de lo más sencillo. Que me repita solamente lo que sobre nuestros hábitos de vida actual me ha dicho Ud. en tantas y en tan diversas ocasiones. Que me reitere esas opiniones sutiles y enérgicas que Ud. deja escapar, acaso a pesar suyo, de su conversación, y que yo esta vez quiero consignar, para solaz e instrucción de mis lectoras.

—Ay! Me pone Ud. en un conflicto! Por un lado, mi deseo de complacerla; por el otro, el temor de que mis opiniones puedan levantar protestas entre personas a quienes de ningún modo quisiera ofender.

—No lo tema Ud. Muy a menudo sucede que creemos ser las únicas en abrigar una opinión y no nos atrevemos a sustentarla, siendo que esa misma opinión está en la conciencia de todos y sólo

"una voz, como Lázaro espera
que le diga: Levántate y anda!"

Reflexionó un momento. Pasaron por sus ojos llenos de vida las luces interiores de fugaces pensamientos, y luego dijo:

—Yo siento que nuestra sociedad de hoy es visiblemente inferior a la que formó la generación pasada. Lejos de creer que vamos progresando, siento el dolor de constatar que hemos retrocedido. Ojalá que me equivoque! Pero yo comparo a las mujeres de hoy con las que brillaron hace treinta años, con mi madre, por ejemplo, y con las amigas de mi madre. Ud. no puede imaginarse qué mujeres más cultas eran. Habían recibido una educación tan distinta! En aquel tiempo los gobernantes creían que las personas de la alta sociedad, tanto hombres como mujeres, debían recibir una educación superior para que sirvieran de guía y ejemplo a las demás clases sociales. Mi abuelo materno, el general Pinto, era de esa opinión; creía que la cultura debía transmitirse por los de arriba a los de abajo y, consecuente con sus principios, solocó a sus hijos en el colegio que regentaba el célebre escritor español don José Joaquín de Mora. Asómbrese Ud.: ese colegio era co-educacional; estaba regentado por Mora y su esposa, Madama Mora, como le decían. A él iban los niños y las niñas de la mejor sociedad de aquel entonces. Y los unos y las otras hacían los estudios más serios que la época y el país permitían. Yo conservo aún los textos de Cosmografía, en donde mi madre estudiaba. ¿Qué de extraño, entonces, que esa sociedad fuese mucho más culta, mucho menos superficial que la de hoy? Allí se educaron, entre otras damas, mi madre, la Sra. Emilia Herrera de Toro, que, como Ud. sabe, aún hoy, a los 91 años de edad, sobresale por su cultura y su distinción, la Sra. Valdivieso de Blanco, que, al acompañar a su marido a Francia, hizo sensación en la corte de las Tullerías. No era una gran hermosura, pero era tan ilustrada, tan atravente, que se la consideraba como uno de los más preciados ornamentos de los lunes de la Emperatriz. Cuán poquísimas damas de hoy podrían ponerse al lado de ellas!.. No le diré a Ud. que todas fueran encantadoras: no. Tal vez no poseían la gracia viva y alerta de las mujeres de este siglo, pero dentro de su sequedad austera, qué bien desempeñaban su papel de dueñas de casa, de esposas, de madres!

Yo comprendo que estamos en una de esas épocas de transición que son los períodos de prueba en la vida de un pueblo, cuando las costumbres antiguas van desapareciendo y no se ve por cuáles otras mejores se van a cambiar.

—¿No advierte Ud. alguna reacción entre la gente más joven?

—Ninguna. Por el contrario, de las jóvenes de hoy tengo muchas quejas. No me gusta la libertad que ellas se toman o que sus padres les permiten; no me gusta, porque creo que las preparan mal para la vida austera y recogida que nuestras costumbres exigen a la mujer casada. ¿Cómo van estas niñas al matrimonio? Sin otro bagaje que el que les ha proporcionado una instrucción superficial e incompleta, sin otras lecturas que la de los malos romances franceses. Creen que casarse significa tener una casa recién puesta, en la cual van a ser amas y señoras, asistir a teatros y recepciones, y encargar sus trajes directamente a Europa. Y cuando la realidad les enseña que hay en la vida conyugal cosas más serias y profundas, problemas de vida que deben resolver por sí mismas, no atinan a encontrar la senda que les ha de dar la paz y la felicidad.

—Pero, ¿no cree Ud. que en ésto también tienen la culpa los hombres?

—Naturalmente. Los hombres no ven en sus esposas más que la compañera de su vida material y no la llevan a compartir lo que puede haber de más alto y más noble en sus existencias intelectual, social o política. Ellos establecen una separación de almas, cuyas consecuencias sufren, ignorando muchas veces que ellos mismos fueron los primeros en causarla.

—¿Y qué remedio ve Ud. a esta situación?

—Yo creo que deberíamos tentar algo por el lado de la educación. Dar a los hombres una que les robusteciera el carácter, sin quitarles sus ideas religiosas. Hoy por hoy, los colegios de hombres en Chile son de dos clases: los que tienden a dar a los niños una educación científica y una personalidad vigorosa a expensas de su religión, y los que tienden a afianzar sus ideas religiosas a expensas de su carácter y de su cultura científica. Dos extremos perjudiciales; porque la religión católica es para nosotros el fundamento de nuestra moral y el único lastre posible que podemos ofrecer a los espíritus inquietos. Yo soy profundamente católica y quisiera que todos los hombres de mi país lo fueran tanto como nosotras; pero no creo que la religión deba estar reñida con la cultura y las disciplinas científicas.

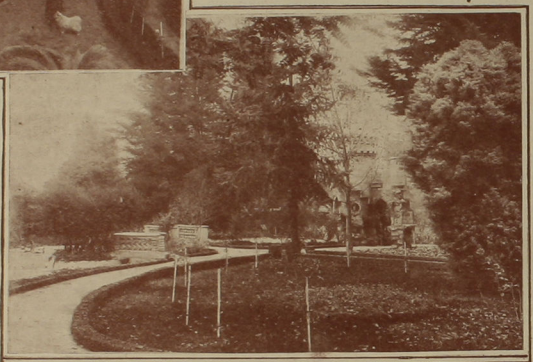


Para las niñas pediría también mayor ilustración, una enseñanza que las preparara para afrontar los problemas de la realidad, y conservara en ellas, aumentada y depurada, la fe que recibieron de sus mayores.

La tarde avanzaba y con las primeras luces violetas del crepúsculo los asiduos visitantes comenzaron a llegar. Eran políticos, diplomáticos, damas juveniles y donosas, toda la corte que rodea a misiá Lucía, admirando su talento y su distinción encantadora. La conversación rodó a otros temas...

CON LA Sra. ADELAIDA COOD DE GUERRERO

Progresamos.—El confort.—Falta de educación social



Su salón de púrpura y de oro recuerda las magnificencias del Renacimiento italiano. Los brocados de los tapices, las filigranas de los dorados son los mismos que vemos en los antiguos cuadros del arte florentino. Sobre ese fondo espléndido, la figura de la señora Adelaida Cood de Guerrero se destaca imponente y amable a la vez.

—Yo no miro con pesimismo la época presente, dice su voz canora y ágil. Desde el punto de vista material, nuestra sociedad ha progresado considerablemente. Hace veinte años los refinamientos del confort, de la higiene, del cuidado mismo de la persona nos eran desconocidos. Ahora ellos no son el patrimonio de la gente rica solamente; se van extendiendo por todas las clases. Y ésto se nota en todo: en nuestras casas, en nuestros vestidos, en nuestras costumbres. Repare Ud. en cómo se visten las chilenas. Compárelas con las damas de otros países sudamericanos. No hay duda de que las aventajamos inmensamente. Yo no sé si es por gusto innato o porque nos preocupamos más de la estética de nuestros tocados. Prefiero creer lo primero fijándome en que hasta las muchachitas de tienda llevan con gracia y hasta con cierta elegancia sus vestidos.

Cuanto a la parte moral, tampoco me parece





Vistas del parque y casa de la familia Guerrero Cood.

que vamos en decadencia. Yo estoy por las ideas modernas. Creo que a los hijos hay que educarlos por el cariño y la confianza antes que por el rigor. Hacer que por sí mismos y por cariño a sus padres sigan los consejos de éstos.

En nuestro tiempo las niñas no tenían libertad alguna; salían una vez por semana, cuando mucho, y siempre acompañadas por su madre o por una anciana criada de toda confianza. Hoy salen solas. No creo que en sí ésto tenga nada de pernicioso, porque si la madre ha sabido inculcar en el corazón y en el alma de su hija las ideas religiosas y morales que han de servirle para caminar sin tropiezo por la existencia, la libertad de que disfruta será bien aprovechada; será una lección que ha de servirle para cuando lejos de su madre y tal vez del esposo, ella sola sea el árbitro de sus acciones.

Lo malo es que muchas madres no se preocupan de preparar a sus hijas para el goce sano de la libertad y, por lo tanto, las niñas suelen hacer uso indebido de ella. Pero esto me parece que es culpa de las madres y no de las niñas.

—¿De modo que Ud. está satisfecha de la educación que hoy se les da?

—No del todo, porque la generalidad de las niñas se educan en internados, en las monjas, lejos del cuidado de las madres y salen sin haber tenido oportunidad de aprender por la práctica el manejo de sí mismas. Además, la ilustración que reciben es muy escasa. En mis tiempos se enseñaba mucho más. Yo no he puesto a mis hijas a las monjas. Las he educado en casa, primero con institutrices y después con profesores especiales, y estoy muy satisfecha de los resultados.

En ese momento y como para corroborar con la afirmación de la realidad las ideas vertidas por la interesantísima dama, llegó al salón su hija menor Eliana. Es donosa, intelectual y artista. Al saber que trabajamos para "Familia", nos expresó su deseo de colaborar también, enviándonos grabados originales hechos por ella y que nuestras lectoras podrán apreciar en breve.

—¿Y en materia de usos sociales cree Ud. que también hemos progresado?

—En eso no. Absolutamente. Los finos modales, la cortesía, la amabilidad van desapareciendo entre los jóvenes. Naturalmente que hay excepciones, sobre todo entre los que han vivido algún tiempo en el extranjero, pero entre la mayoría hay un alarde de brusquedades y de rudezas que parecen haber tomado el puesto de nuestra antigua cortesanía. No saben tratar a las niñas, no saben tener respeto por las señoras, ni comedimiento con los caballeros. Se diría que ignoran que las leyes de la cortesía no son otra cosa que convenciones sociales para hacer más agradable la vida de todos. Si no son egoístas, deberían acatarlas y practicarlas. A todos estos jóvenes que encuentran a una dama y titubean si saludarla o no, por más que se la hayan presentado en un salón, que no saben cuándo deben pagar una visita, que no saben sacar a bailar a una niña que desconocen, por fin, las reglas más elementales de la sociedad y que, no obstante, pretenden pertenecer a ella, los llamo yo *"los vagos"*, porque nada más que vagos son en nuestro mundo.

Le escuchábamos interesadísimas. Iguales observaciones habíamos oído en varias ocasiones, pero no llevaban en su crítica el sello de autoridad que ésta. Asentimos con ella. En ese momento un rayo de luz dorada de la tarde trajo hasta el salón la remembranza de la naturaleza otoñal. Era un mensaje de luz, de flores, de aire embalsamado, que llegó hasta nuestros corazones.

—¿Querría Ud. que visitásemos el jardín, señora?, nos invitó.

Y salimos a la clara y luminosa tarde. En el jardín espléndido agonizaban los crisantemos y el follaje de los álamos enhiestos era una espada de fuego hendiendo el azul del aire.

PARA AMALIA

Me alejaré de esta playa
con una pena muy honda,
y con el dulce recuerdo
de ver besarse las olas.
Llevaré fija en la mente
la belleza de estas rocas,
que se me figuran ruinas
de una ciudad misteriosa.
Templos que fueron de dioses
en la era mitológica:
alcázares de granito,
testigos de amor y gloria.
Y que hoy el mar en su furia
grano a grano desmorona,
arrojando en el olvido
todo un recuerdo que llora...
. . . . . .
. . . . . .

Me he de llevar de estas playas
toda esta dulce memoria
pero ¡ay! también en el alma
llevo una pena muy honda...!
Que no ha de acabar el tiempo,
que no han de horadar las olas,
que ha de vivir en mi vida
más que en la playa las rocas...
. . . . . .
. . . . . .
¡Ilusión sin esperanza!
¡Sueño de alma melancólica!
¿Por qué miraste sus ojos
y sus mejillas de rosa?

WASHINGTON ESPEJO.

Constitución, mayo de 1915.

Curiosidades cuaresmales

"Est virtus abstinuirse placitis", había dicho Ovidio mucho antes de que la Religión Católica instituyese la Cuaresma.

Dicen del ayuno y de la abstinencia sus defensores, que estas prácticas no están en contradicción con la medicina y con la higiene, sino de perfecto acuerdo.

En los primeros tiempos de la Iglesia, el ayuno y la abstinencia cuaresmales fueron de una rígida severidad. Sólo se hacía una comida diaria, y el sólo hecho de beber agua era considerado como un quebrantamiento del ayuno.

Para atenuarse estos rigores, la Iglesia fué poco a poco tolerando que los fieles tomasen por la tarde algún alimento, pero no permitía contraer matrimonio durante la Cuaresma; es más, las personas casadas debían vivir en la continencia más absoluta, según un pontífice del siglo IV.

Esta prohibición debió de subsistir largo tiempo, porque en los "Annales d'Acquitanuie", Jean Du Bouchet cuenta varias anécdotas de picante gracia relacionadas con la abstinencia de carne en Cuaresma.

Cuéntase de Mme. de Montespan, la célebre favorita del "Rey Sol", que era exagerada en el ayuno, y es famosa su réplica a la duquesa de Ucés, cuando le manifestaba su extrañeza por aquel escrupuloso cumplimiento de la abstinencia cuaresmal:

—¿Es preciso, señora, que porque yo hago un mal, haga todos los demás?

El chocolate promovió grandes discusiones entre los doctores acerca de si rompía o no el ayuno.

Según el Padre Rodrigo Manrique, Pablo V y Gregorio XIII, opinaron negativamente; entre los muchos libros que tal discusión produjo, hay una obra muy curiosa del Padre Tomás Hurtado, impresa en 1642, con el título de "Si el chocolate quebranta el ayuno de la Iglesia". En ella, también se estudia desde el mismo punto de vista la cuestión del tabaco, y su autor tratando a fondo la del chocolate, cita, uno por uno, a Aristóteles y Aristófanes, Plinio y Platón, Hipócrates y Galeno, San Agustín y Santo Tomás de Aquino, Escobar y el Padre Sánchez, y concluye que como el vino no constituye el ayuno, aunque se le tome por puro placer a condición de que sea en pequeña cantidad, que no se le haga muy espeso ni con leche ni con huevos, y finalmente, la principal condición, que no sea falsificado, como hacen algunos comerciantes "por medio de una mezcla de harinas de habas, de garbanzos y otras substancias", detalle que prueba que la falsificación del chocolate, no es cosa de ayer.

Sin duda a esta indulgencia de los teólogos se debe aquella atrevida e ingenua frase de una vieja pecadora española que, apasionada por el chocolate, no la encontraba más que un defecto, que suspirando expresaba en estos términos: "¡Qué lástima que no sea pecado mortal!"

Benedicto XIV, queriendo testimoniar a Montesquieu toda la estimación que su "Esprit des lois" le merecía, concedió al autor y a su familia la autorización para comer la carne en Cuaresma durante toda su vida. Lo gracioso del caso es que Montesquieu, pareciéndole demasiado caros los derechos de cancillería, se negó a pagarlos, y él breve no fué expedido nunca.

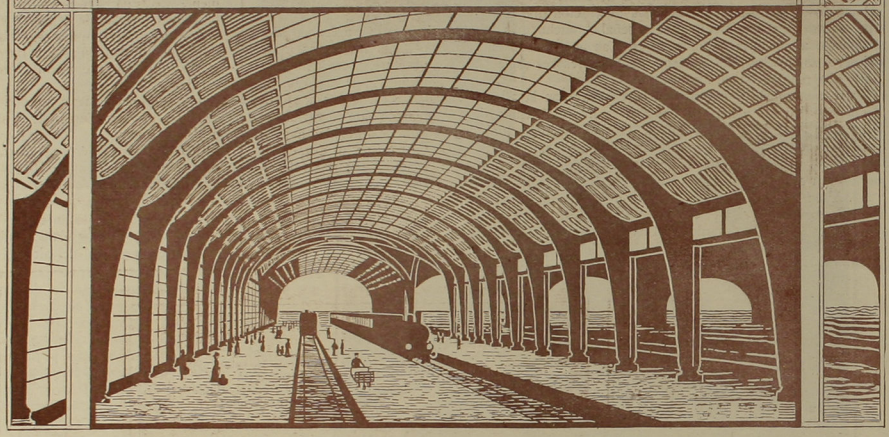
En 1758, un doctor, Planque, escribía que "si la Cuaresma no fuese institución religiosa, tendría que ser institución médica".

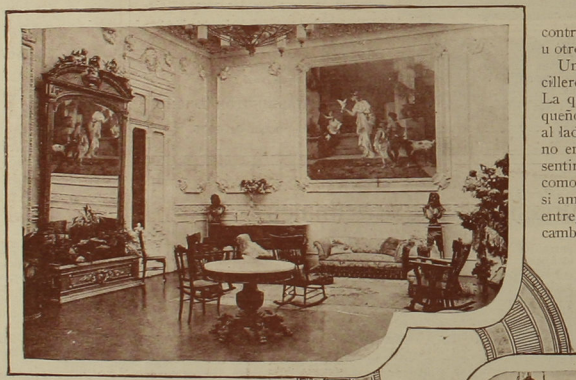
Juan Jacobo Rousseau, Voltaire y otros filósofos y literatos, se pronuncian también por una temporada de templanza, y en este sentido escribió Diderot de la Cuaresma que no parece haberse atendido con ella tanto a agradar a Dios cuanto para instituir una lección de templanza, un precepto medicinal, una abstinencia saludable que tiende a preservar de enfermedades de la estación primaveral y causadas principalmente por la superabundancia de los humores.

Diderot se adelantaba a la Revolución, que había más tarde de implantar la "Cuaresma Cívica" en substitución de la religiosa, con objeto de evitar el consumo de la carne, que por ir escasa había adquirido precios exorbitantes. Así lo propusieron Vergniaud, Thurriot, y, finalmente, el 21 de enero de 1794, Barrère, en nombre del Comité presidido por Saint-Just, presentaba un informe deduciendo que los patriotas se impusiesen voluntariamente las privaciones necesarias... por ser evidentemente la Cuaresma una institución copiada de la naturaleza.

E. GONZALEZ FIOL.

La visita de los Cancilleres



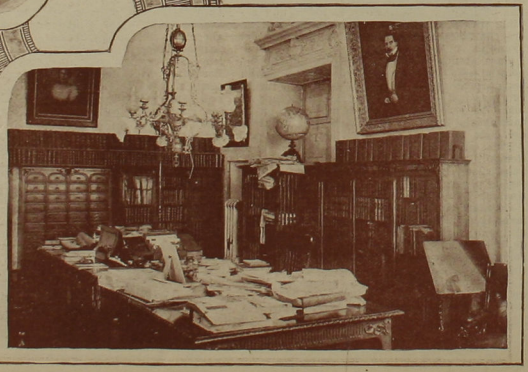


Gran hall de la casa del canciller señor Alejandro Lira.

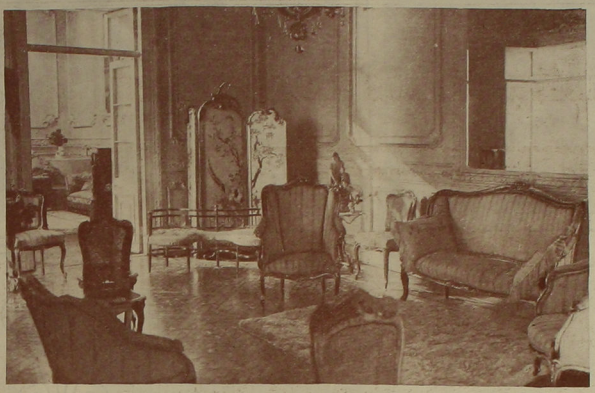
Calurosas, espontáneas y generales, las fiestas con que el pueblo de Chile ha significado su adhesión a la causa del A. B. C., han sido la nota más alta y más importante de este mes de pasiones y de manejos políticos.

Lo que ciertamente habrá impresionado más a nuestros ilustres huéspedes ha debido ser la unanimidad con que se les agasajaba. Se veía que estas fiestas no eran de protocolo, ni estaban en el secreto lóbrego de las Cancillerías; eran la manifestación de todos los chilenos que comprendían unos claramente, gracias a su ilustración o versación en los negocios políticos, otros por instinto, que la paz y la grandeza de nuestra nación está vinculada estrechamente con la paz y la grandeza de las naciones amigas. Sólo estando unidas y marchando de acuerdo en los problemas vitales de la América, ésta podrá sentirse segura contra los avances imperialistas de otras naciones, u otro continentes.

Una verdad también habrán extraído los Cancilleres del Atlántico en la visita a nuestra tierra. La que, a pesar de ser nosotros el país más pequeño y menos rico del A. B. C. no nos sentimos al lado de Brasil y la Argentina como un hermano endeble y pobre que solicita ayuda. No. Nos sentimos tan fuertes, tan dignos, tan importantes como ellos; porque estamos convencidos de que si ambos tienen la riqueza y campos infinitos que entregar al cultivo y a la civilización, tenemos, en cambio, nosotros, los elementos necesarios para desarrollar una potencia industrial mucho más vasta que todas sus fuerzas agrícolas, y que poseemos, además, una raza endurecida, trabajadora, inteligente y homogénea, que está dispuesta a sacrificarlo to-



Biblioteca de la casa del señor Lira.



Salón de la casa del señor Alejandro Lira.

rarias, todo cuanto puede la juventud mostrar como exponente de su leal adhesión a los países del A. B. C.

Nuestro primer teatro presentaba el más soberbio golpe de vista; era imponente el aspecto de la sala con las luces y toilettes elegantísimas de nuestras damas: ciertamente nos traía el recuerdo de las hermosas veladas de la ópera en las fiestas patrias, que desgraciadamente no abrigamos esperanza alguna por ahora de volver a presenciar.

Ha sido igualmente grato poder recibir a los Cancilleres y a su séquito en medio de dos hogares ilustres en la sociedad santiaguina. La mansion de la señora Luisa Mac-Clure de Edwards, que brindó magnífico hospedaje al señor Müller y el palacio de la familia de don Ricardo Lyon que albergó al señor Murature han sido felices y espléndidos exponentes del hogar chileno ante los diplomáticos extranjeros.



Comedor de la misma casa.

do por hacer de Chile lo que fué a mediados del siglo pasado: la nación dominante en Sud-América.

Salvo la dificultad surgida alrededor del viaje del Canciller señor Lira, todos los demás detalles de la recepción a los ilustres huéspedes satisfacieron a la vez a invitantes y a invitados. La recepción en el Club de la Unión fué el digno y rico preámbulo de ellas; en seguida vinieron, en rápida sucesión, las recepciones en la Moneda, en casa del Canciller Sr. Lira, las fiestas en el Club Hípico, que fueron todo un acontecimiento social de primer orden, la función de gala en el Municipal, el banquete en la Escuela Militar y el regio baile ofrecido por el señor Valdés Cuevas, presidente de la comisión de festejos. Y paralelamente con estas manifestaciones oficiales, otras no menos significativas se sucedieron entre los jóvenes hijos del presidente y Canciller brasileños y la juventud universitaria de este país. Hubo banquetes, visitas a establecimientos educativos, veladas lite-



Galería interior y patio de servicio.

La proverbial hospitalidad nuestra no ha podido menos que demostrarse como siempre, amplia, sincera, sin reticencias y con la acostumbrada espontaneidad que es innata entre nosotros.

Han dejado, pues, estas fiestas de la concordia y del progreso americano un recuerdo inolvidable en los que









asistieron a ellas. Han sido la mejor apertura que pudiera desearse para la temporada social, que promete por otra parte, según tenemos noticias, ser más animada ya que se anuncian varias reuniones y bailes para muy en breve.

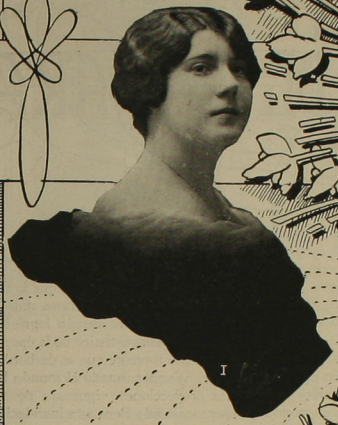
La fiesta hípica atrajo un público selecto y escogidísimo y el programa se desarrolló en un ambiente de bienestar y alegría generales. El soberbio panorama de nuestro Hipódromo con el telón de fondo de la majestuosa cordillera y el azul del cielo de un encantador día templado y claro causó espontánea admiración a nuestros distinguidos huéspedes que la manifestaron sin reserva y con entusiasmo verdadero.





Concurrentes a la reunión hípica celebrada en honor de los cancilleres argentino y brasileño, Excmos. Sres. Muratore y Müller en Santiago.

Bellezas chilenas



I



II

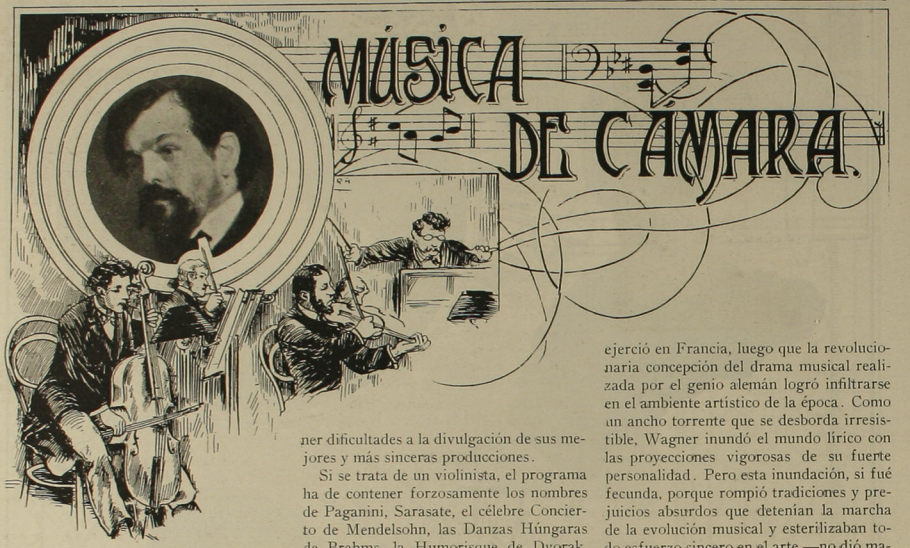


III



IV

I. Señorita Graciela Murillo R.
II. Señorita Luz Palma C.
III. Señorita Adelia Sánchez.
IV. Señorita Gabriela Cuevas Y.



Claude Debussy.

Tres artistas jóvenes e inteligentes, los señores Michel Penha, Alberto García Guerrero y Armando Carvajal han iniciado en el simpático teatro de la calle del Dieciocho una serie de conciertos de música de cámara que, tanto por la fama de que gozan entre nosotros los distinguidos concertistas nombrados, como por el exquisito gusto con que han sido confeccionado los programas, habrán despertado seguramente un gran interés en nuestro mundo musical.

Es un hecho lamentable en Santiago que, aún entre las personas que demuestran mayor afición a la música, son casi totalmente desconocidos muchos compositores eminentes, que han marcado huellas profundas en la evolución musical.

Los grandes artistas europeos que de cuando en cuando suelen aventurarse hacia este lado de la cordillera, no hacen, generalmente, otra cosa que repetir las obras ya oídas una y cien veces en nuestros conciertos.

Si son pianistas, tenga usted la seguridad de encontrar en sus programas los estudios nocturnos y polonesas de Chopin. Dése usted por contento si no le dan la polonesa en *la* bemol, que ha llegado a ser obra indispensable en los conciertos de piano. O encontrará usted piezas de Liszt: por excepción la gran sonata, que es una de las más brillantes concepciones de la literatura pianística, y sí muchas veces, las populares rapsodias que sólo han servido para difundir el concepto de que Liszt es un autor superficial y efectista y para poner dificultades a la divulgación de sus mejores y más sinceras producciones.

Si se trata de un violinista, el programa ha de contener forzosamente los nombres de Paganini, Sarasate, el célebre Concierto de Mendelsohn, las Danzas Húngaras de Brahms, la Humorisque de Dvorak, etc., etc.

Se comprende demasiado bien esta predilección de los artistas, en general, por determinados autores y obras. Es tan difícil encontrar intérpretes abnegados que sacrifiquen por entero su personalidad para consagrarlo todo al autor interpretado. El intérprete—y esto es muy humano—quiere, por sobre todo, triunfar él y, para conseguirlo, debe elegir su repertorio entre las obras brillantes, efectistas y de fácil inteligencia.

He ahí la causa de que los pianistas tengan tan marcada predilección por Liszt, Chopin y demás autores que explotan con talento todos los recursos del piano y escriben obras llamadas a un triunfo seguro desde la primera audición.

En los conciertos iniciados por el trío García Guerrero, Penha y Carvajal domina otro espíritu más sincero y más elevado.

Se pretende por estos distinguidos artistas dar a conocer en Santiago algunas de las más grandes producciones de la música de cámara estudiada con noble propósito artístico, y realizar de este modo una obra grata y, al mismo tiempo, profundamente educativa para nuestro pequeño mundo musical.

En el programa del primer concierto figuraban los nombres de Huré, Ravel, Debussy y Tschaikowsky.

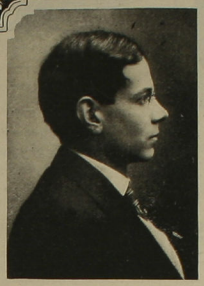
Los tres primeros representan la reacción modernista que se viene operando en la música francesa desde hace unos veinte años a esta parte, encabezada por Claudio Debussy.

Conocida es la influencia enorme que la obra fuerte y fecunda de Ricardo Wagner ejerció en Francia, luego que la revolucionaria concepción del drama musical realizada por el genio alemán logró infiltrarse en el ambiente artístico de la época. Como un ancho torrente que se desborda irresistible, Wagner inundó el mundo lírico con las proyecciones vigorosas de su fuerte personalidad. Pero esta inundación, si fué fecunda, porque rompió tradiciones y prejuicios absurdos que detenían la marcha de la evolución musical y esterilizaban todo esfuerzo sincero en el arte,—no dió mayores frutos: ningún artista pudo continuar la obra gigantesca del autor de "Tristán e Isolda" y los que se atrevieron a seguir su huella cayeron en la imitación, sin poder sacudirse del peso abrumador de la influencia wagneriana.

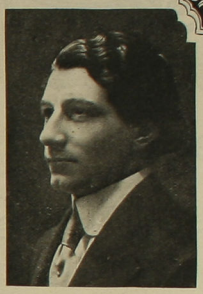
Wagner es un caso histórico aislado que comienza y termina en él mismo, si es que hay algún artista en la humanidad de quien pueda decirse algo semejante.

Como reacción contra esta irresistible corriente de wagnerismo que amenazaba absorver los más sanos esfuerzos de la lira francesa, se hizo sentir en Francia una marcada tendencia que repudiaba la ópera para volverse a la música sinfónica y a la música vocal tal como la concibieron Schubert y Schumann. Pero los discípulos de César Franck, que fueron quienes provocaron este movimiento, más ricos en erudición que en inspiración, se internaron en un clasicismo algo estrecho, refugiándose demasiado en el pasado, como anota Camille Mauclair.

Muy luego se dejaron sentir nuevas tentativas inspiradas en el mismo propósito que la ya mencionada de los franckistas aunque con orientaciones distintas, v. gr., lo de Bruneau con sus óperas realistas sobre temas tomados de las novelas de Zola —tentativas que no encontró eco y quedó como un acontecimiento aislado— y la de Charpentier que con su ópera "Luisa" si no creó propiamente una escuela nacional, libre de las influencias wagnerianas, logró demostrar, por lo menos, que tal empresa era realizable en Francia y dió de este modo mayor empuje y mayor fundamento a la lucha que se libraba por llegar a ese fin.



Alberto García Guerrero.



Michel Penha.

En tales circunstancias apareció Claudio Debussy.

No obstante haber obtenido el "premio de Roma" al término de sus estudios en el Conservatorio de París y de haber escrito numerosas composiciones de piano y un notable poema sinfónico a guisa de comentario de "L'aprés-midi l'un faune" le Mallarmé; Debussy era un desconocido en el mundo de la música, cuando se representó por primera vez "Pelléas et Mélissande" en 1912.

A partir de esta fecha, puede decirse que existe en la música francesa una escuela nacional.

"Pelléas et Mélissande", dice Romain Rolland, fué un manifiesto de revuelta en contra del reinado soberano del wagnerismo.

Las pasiones que, en las obras de Wagner encuentran ecos subyugadores y brutales, se traducen en Debussy por delicadísimos sacudimientos de la orquesta, por frases moduladas a media voz. Las proporciones colosales de los dramas wagnerianos, su arquitectura sólida, el recio ligámen que une todas sus escenas, desaparecen en Pelléas et Mélissande para transformarse en una serie de pequeños cuadros que van marcando sucesivamente las diversas etapas de la evolución dramática.

La fusión misma de la poesía y la música se verifica también en Debussy, de manera distinta que en los dramas del compositor alemán. En Wagner la música sigue demasiado de cerca el pensamiento poético, se identifica con él a veces, se sacrifica por él. En Debussy es más libre, más independiente, no desdeña las voluptuosidades de la música pura, que se basta a sí misma.

Triunfó Debussy y alrededor del movimiento por él iniciado, surgieron otros como Ravel y Huré que hemos mencionado al principio y que figuran entre los más brillantes representantes de esta moderna escuela de música.

Estos son los autores que nos ha dado a conocer el trío García Guerrero, Penha, Carvajal.

Nuestro público debe mirar con especial agrado esta tentativa que se hace para dar a conocer en Santiago las modernas tendencias musicales.

Por nuestra parte, felicitamos calurosamente a los distinguidos artistas que han tenido tan feliz idea y les deseamos éxito en su empresa.

G.



La hora de los libros



Fundación de dos Círculos de Lectura. ¿Qué libros leeremos en junio? Intercambio de revistas.

FUNDACION DE DOS CIRCULOS DE LECTURA

La idea de formar círculos de lectura para el aumento de la cultura y el intercambio de ideas entre las mujeres que se preocupan de seguir el movimiento intelectual contemporáneo, ha tenido un eco cariñoso entre las lectoras de "Familia". Son varias las que se han apresurado a contestarnos enviando su adhesión y aún cuando todavía no forman el crecido número que nosotras hubiéramos deseado, creemos que para principiar hemos encontrado ese núcleo lleno de vida, entusiasmo y de fe, del cual invariablemente se desarrollan todas las grandes empresas.

Tenemos socias para dos círculos: el de provincias (volante) y el de Santiago. En el primero contamos desde luego con las señoras Herminia de Saavedra (San Javier); Estela de Villalobos de Monasterio (Constitución); Isidora Valdivia, (Hospital); Jenoveva U. de Urrutia, (San Antonio, Puerto); Lucila Godoy (Los Andes); Sara Sanhueza Larraín; (Valparaíso, casilla 4015, Correo 2); y Estella Ch. de Bybee; (Iquique). En el segundo contamos con las señoras Tegualda Ponce, Isabella K. de Mondaca, señoritas Cristina Martínez Montt, Esperanza Soto, Josefina Cruz Pedregal, Amelia de la Cerda Zegers, Luisa V. Anabalón y Julia Sateler.

Principiaremos, pues, nuestro trabajo en la siguiente forma. Por esta vez elegiré la obra de que vamos a ocuparnos, la cual será para el círculo volante, "La Vida Sencilla", una de las obras más simpáticas del escritor alsaciano francés Ch. Wagner, y para el círculo de Santiago, "Kokoro o el Alma del Japón", por Lefcadio Hearn, libro de una belleza y de una sugestión imponderables y que seguramente nos obligará a reflexionar sobre muchos detalles de nuestra civilización, que sólo se comprenden al ser comparados con el espíritu y las costumbres de razas completamente distintas.

"La vida sencilla" puede encontrarse con facilidad en cualquiera de las Bibliotecas de Santiago y en las siguientes librerías: Juan Nascimento (Ahumada), Juan Miranda (Compañía esq. de Bandera), al precio de..... "Kokoro o el Alma del Japón" no se encuentra actualmente en ninguna de las librerías de Santiago; pero está en la Biblioteca Nacional, en la del Ministerio de Instrucción Pública, en la de la Asociación de Educación Nacional y la que subscribe podrá proporcionar otro ejemplar de su propiedad.

Para facilitar el análisis de "La vida sencilla" proponemos a las socias de provincias que por ahora limiten sus observaciones solamente a dos capítulos cada una. Tomando como base la lista de adherentes dada en un párrafo anterior, la señora Herminia de Saavedra estudiará especialmente los dos primeros capítulos; la que sigue en la lista los dos siguientes. Como el volumen se compone justamente de 14 capítulos, cada socia va a tener a su cargo una cuota igual. El envío de las notas se efectuará también esta vez en el mismo orden de la lista a que hemos aludido, de tal manera que la primera en formularlas será la Sra. Herminia de Saavedra, la cual tratará de decir en ellas con la mayor sencillez posible cuáles han sido las ideas que le han parecido más bellas, más buenas o más adaptables a nuestro modo de ser en los capítulos que le han tocado en turno. Señalará también el pasaje o la frase que le ha parecido más sugestiva. Estas notas, que no han de ser muy extensas, las enviará certificadas y por correo a la socia siguiente, la cual añadirá lo que ella estime conveniente sobre los capítulos III y IV de la obra, y así sucesivamente hasta llegar a la señora Estella Ch. de Bybee, en Iquique, quien se servirá enviar todas las notas a la que subscribe. Aquí elegiremos los comentarios más interesantes para publicarlos en la "Hora de los libros" y el resto lo devolveremos a las socias respectivas. Ojalá que ninguna de las socias demore más de cinco días en el envío de las notas.

Las socias de Santiago nos reuniremos, después de leído el libro, en el Salón que esta Revista prepara para sus lectoras. La fecha de esta primera reunión la daremos en cuanto la instalación del salón esté terminada.

Por último, ¿qué nombre daremos a estos círculos? Yo ruego a las lectoras de provincias que insinúen al final de sus notas el que preferirían y añadan también el nombre del libro que desean estudiar en segundo lugar, si es que se interesen por alguno especialmente.

Las inscripciones para ambos círculos continúan abiertas y cualquiera pregunta acerca de ellos será gustosamente contestada por la infrascripta.

II

¿QUE LIBROS LEEREMOS EN JUNIO?

Ultimamente han salido a la publicidad y llegado hasta nuestra biblioteca, tres interesantes libros de autores nacionales. Son: "El niño que enloqueció de amor", por Eduardo Barrios; "Lo que me dijo el silencio", por Juana Inés de la Cruz, y "Los pájaros errantes", por Pedro Prado, el autor de "La Reina de Rapa Nui", libro que analizamos en uno de nuestros números anteriores. Los tres son de índole y de forma distinta. El primero encierra una novelita que es la que da el título a la obra y dos producciones más: un cuento epistolar y otro dramático. El libro en su conjunto es interesante y original. Ha sido muy bien recibido por la crítica, que no ha tenido para su autor sino frases de elogio y de aliento, muy merecidas.

A las personas que se interesan por la producción femenina, les recomendamos encarecidamente la lectura del libro de poesías escrito por Juana Inés de la Cruz. Hay rasgos en él que revelan facultades muy poco comunes, una sinceridad inteligente, una ingenuidad juvenil encantadora. Para ser la primera obra de una niña que no llega a los veinte años, es toda una promesa para nuestra literatura.

En el último libro de Pedro Prado encontrarán los lectores que ya forman su público, otro manojo de bellas parábolas y de pensamientos sutiles. Como "La Casa abandonada" y "El llamado del mundo", me parece a mí que este nuevo libro suyo no puede leerse como todos los demás, seguidamente, sino que el mejor medio de extraer de su lectura la mayor parte de lo que el autor ha puesto en sus páginas, es dejarlas al alcance de nuestra mano y leer solamente un capítulo cada vez. Por más que haya pensamientos, maneras de ver y sentimientos que son comunes a todos los libros de Pedro Prado, la emotividad y la sugestión de cada parábola es tan especial, tan propia de ese momento en que ella fué concebida, que juntarla con la que produzca otra es desvirtuarla y desposeerla de su encanto.

III

INTERCAMBIO DE REVISTAS

Hemos recibido algunas insinuaciones de parte de nuestras lectoras acerca de la conveniencia de que los Círculos de Lectura de "Familia" sirvan también al intercambio de revistas extranjeras. La dirección de esta revista acepta con sumo agrado una insinuación que redundará en beneficio de sus lectoras y tendrá el mayor gusto de servir de intermediaria para estos canjes. Las personas que reciban revistas y que después de haberlas leído quisieran canjearlas por las de otras lectoras que estén en las mismas condiciones, pueden, por lo tanto, dirigirse a la que subscribe, indicando de qué revistas disponen.

AMANDA LABARCA HUBERTSON.



Del poeta hindú, agraciado con el Premio Nobel,
RABINDRANATH TAGORE

EL KABULANO

A los cinco años, mi hijita Mini no podía vivir sino charlando. Nunca pasó en aquel entonces un minuto completo sin hablar. Su madre se molestaba a menudo por esta cháchara interminable, y hubiera querido detenerla; pero, a mi turno, yo no podía consentirlo. Era tan contrario a su natural ver en silencio a Mini que me era imposible soportar su mutismo. Mis conversaciones con ella rebosaban siempre viveza y animación.

Una mañana, mientras estaba atareado con el capítulo XVII de mi nueva novela, Mini se deslizó calladamente en mi escritorio, se aproximó a mi silla y poniendo su manecita en la mía, exclamó:

—Papá: Ramdajal, el portero, llama gallo al pollo. No sabe nada, ¿no es cierto?

Antes que yo pudiera explicarle las diferencias biológicas entre las diversas edades de esos votátiles, empezó a formular otras preguntas:

—Oye, papá. Bhola dice que hay un elefante en las nubes que sopla el agua por la trompa y hace la lluvia.

Y en el mismo instante, cambiando de tema, añadió:

—¿Qué parentesco tienes tú con mamá?

—Uno muy estrecho, queridita, me esforcé por responder con gravedad.

—Ahora, corre a jugar con Bhola, Mini.

Por la ventana de mi escritorio se veía la calle. Mi hijita se sentó a mis pies cerca de la mesa y empezó a jugar, palmoteando sus rodillas, mientras canturriaba.

Entretanto, yo trabajaba en el capítulo XVII, el capítulo en el cual, Pratap Singh, el héroe, coge en sus brazos a la heroína Kanchanalatan y están a punto de arrojarse por la ventana del tercer piso del castillo—cuando súbitamente, Mini dejó de jugar y corriendo a la ventana, gritó:

—Kabulano! Kabulano!

En efecto, un kabulano, pasaba por la calle. Vestía el suelto, amplio ropaje y el enorme turbante de su tierra nativa: Kabul. Llevaba a cuestas un gran saco y en la mano algunas cajas de pasas.

No me explico qué sentimiento se apoderó de mi hijita a la vista de este hombre, y qué la indujo a llamarlo con tales voces.

—¡Oh! me dije, sin duda va a venir y mi capítulo diez y siete no se concluirá nunca.

En ese preciso momento, el kabulano se daba vueltas para mirar a la niña; mas, cuando ésta le vió la cara, fué presa de verdadero terror y voló en busca de la protección de su madre. Sin duda creyera que el gigante llevaba dos o tres niñitas como ella dentro de su gran saco.

Mientras tanto, el buhonero había entrado y me saludaba sonriendo.

Aunque mi héroe y la heroína estaban en ese momento en una situación muy crítica, mi primer impulso fué el de interrumpir mi trabajo y mercar alguna cosa al buhonero, ya que se le había llamado. Le compré algunas baratijas y pronto empezamos a hablar sobre el Amir, Abd-ur-Rahman y sobre los rusos, los ingleses y la cuestión de límites.

A punto ya de irse, me interrogó:

—Pero, ¿dónde está la niñita, señor?

Creí que Mini debería ahuyentar su infundado temor y la llamé. Entró, pero se estuvo muy arrimadita a mi silla, mirando curiosamente al kabulano y su saco. El le ofreció nueces y algunas pasas, pero ella no se dejó tentar, sino que se aproximaba a mí más y más, con todas sus dudas y temores aumentados.

Tal fué su primer encuentro.

Pero una mañana, no muchos días después, en el momento de salir de casa, fuí gratamente sorprendido al encontrar a Mini sentada en un banco cerca de la puerta, riendo y charlando con el gigante kabulano a sus pies. De seguro le parecía a ella que jamás había tenido interlocutor más paciente,—excepto, naturalmente, su padre.—El delantal lo tenía lleno de almendras y pasas, obsequios de su visitante.

—No se las regale, dije, y tomando una moneda de mi cartera, la puse en sus manos. La aceptó sin una palabra y la dejó caer en su bolsillo.

Mas, ¡velay! que al regresar a casa una hora más tarde, encontré que la moneda era la causa de un conflicto sin precedentes, porque el kabulano se la había dado a Mini y su madre; al vislumbrar el reluciente disco de plata cogido a la niñita, le preguntaba:

—De dónde sacaste esa *okomai*?

—El kabulano me la dió, replicó Mini alegremente.

—El kabulano te la dió! gritó la madre horrorizada. Oh! Mini, ¿cómo te atreviste a recibírsela?

En tal momento entré a la habitación y al punto empecé a escudar a mi hija contra la gran desgracia que le amenazaba.

En seguida traté de averiguar el asunto y descubrí que no era ésta la primera ni la segunda vez que se veían. El kabulano había desvanecido los primeros temores de Mini por medio de sabios obsequios de almendras y pasas. Ahora eran grandes amigos.

Tenían una cantidad de bromas curiosas que parecían proporcionarles el mayor placer. Sentada cerca de él y mirando hacia abajo su figura gigantesca, Mini gorjeaba de risa antes de preguntar:

—Oh, kabulano! Oh, kabulano! ¿Qué llevas en tu gran saco?

Entonces el kabulano replicaba con el acento nasal de un montañés.

—Un elefante!

Realmente, no había en esto gran motivo de risa; pero los dos se deleitaban con la broma. Para mí había siempre algo de conmovedor en ese pasloteo de la niñita con aquel gigante en la plenitud de su desarrollo.



Luego el kabulano, con la evidente intención de no ser sobrepujado, inquiría a su vez:

—Mi señorita, ¿cuándo vas a ver a tu suegro?

La mayoría de las niñitas hindúes conocen cuánto se refiere al suegro a una edad muy temprana, pero nosotros somos algo modernos y habíamos ocultado esta materia a nuestra hija, de manera que Mini se confundía no poco con la pregunta; mas, ocultando su confusión, contestaba espiritualmente:

—¿Qué? ¿Tienes ganas de ir para allá?

Ahora bien, entre los kabulanos "ir donde el suegro" tiene un doble significado, porque en dialecto esta expresión se refiere a la cárcel, el hogar en donde se le acoge y se le presta gratuitamente una esmerada atención. En este sentido, el gigantesco y errante buhonero entendía la pregunta de mi hija.

—Ah!—exclamaba, amenazando con el puño a algún invisible policía—he de reventar a mi suegro!

Al oír esto y viendo en su imaginación al infeliz y aporreado pariente, Mini explotaba de risa, chillido tras chillido, mientras su inmenso y aterrorizante amigo reía a parejas con ella.

Era entonces el otoño—la estación del año cuando los monarcas de otra edad partían a combatir y a conquistar—y aunque yo nunca salí de mi pequeño rincón de Calcutta, acariciaba complacido la idea de viajar por todo el mundo. La sola mención de una tierra extraña hacía rápidamente palpitar mi corazón y a la vista de un extranjero empezaba al punto a tejer un tapiz de ensueños con las montañas, los valles y los bosques de los hogares distantes. Veía las pequeñas chozas e imaginaba la vida del hombre libre e indiferente en un país lejano y salvaje. A medida que pasando y repasando por mi mente se destacaban más claros en mi visión espiritual, estos cuadros de viajes, más me sobrecogía la idea sola de una inmediata excursión, de tal modo era vegetativo mi vivir.

La presencia del kabulano transportábame inmediatamente a Kabul, al pie de las montañas desprovistas de árboles, cuyas gargantas, barridas por el viento, culebrean entre las altísimas cumbres. Con los ojos del espíritu, veía desfilar allá las caravanas de camellos cargados de productos comerciales, dirigidos por mercaderes de turbantes, armados de viejos fusiles de chispa o solamente con lanzas, encaminándose hacia los llanos. Yo creía... pero en ese mismo instante, la madre de Mini me interrumpió para prevenirme con lágrimas en los ojos:

—Ten cuidado con esos hombres!

Es lástima que la madre de Mini sea una mujer tan timorata.



Cada vez que oye un ruido en la calle o que divisa un hombre y avanza hacia la casa, concluye al punto que una catástrofe se avecina: o son bandidos o borrachos; ya serpiente, tigres; la malaria, langostas, gusanos o marineros ingleses, y no ha bastado la experiencia de los años para hacerla desistir de sus temores. Así, pues, ella estaba llena de dudas concernientes al kabulano y a menudo me rogaba que le observara cuidadosamente a cada instante.

Traté en balde de aligerar sus inquietudes y a mis tranquilas observaciones respondía interrogándome con seriedad:

—¿Acaso no se roban a los niños? ¿No es cierto que existe la esclavitud en Kabul? ¿Es una exageración pensar que este gigante puede llevarse a los niños?

A mi vez replicaba que tales casos no eran, a la verdad, imposibles; pero eran absolutamente improbables, lo cual no le satisfacía, sin embargo, ni aminoraba sus temores.

Eran tan infundados que no me parecía correcto negar el permiso para que el hombre penetrara a las rejas y en consecuencia, la intimidad no fué interrumpida.

Una vez al año, a mediados de enero, Rahmud, el kabulano, acostumbraba regresar a su país, y al aproximarse la época, iba de casa en casa, colectando sus deudas. No obstante sus muchas diligencias, jamás dejaba de encontrar tiempo para venir cada día a charlar con Mini.

Algunas veces sentía cierta inquietud al encontrarme de repente con aquel gigante tan pobremente vestido y acurrucado en algún obscuro rincón, pero cuando Mini llegaba a la carrera, riendo y gritando:

—"Oh! kabulano! Oh! kabulano!" y cuando los dos amigos diferentes en edad se sentaban juntos para recomenzar sus risas y habituales bromas, me tranquilizaba inmediatamente.

Una mañana, varios días antes de la fecha fijada para la partida del kabulano, yo estaba en mi estudio corrigiendo pruebas. Hacía frío y sólo algunos bendecidos rayos de sol entraban por la ventana, calentando mi aterido cuerpo.

Eran cerca de las ocho, y muy pocos transeuntes se veían aún por las calles. De pronto, sentí afuera un gran barullo y al mirar distinguí a Rahmud conducido por dos policiales y seguido de una turba de niños y curiosos. En la túnica del kabuliano había manchas de sangre y uno de los guardias llevaba en la mano un cuchillo.

Corrí afuera a inquirir el significado de todo aquello. Parte de uno, parte de otro, supe que un vecino debía al kabulano algún dinero por unos chales de Ramphur, pero había negado la deuda, sosteniendo que jamás había comprado tales chales. Sobrevino una disputa y Rahmud lo hirió.

En el paroxismo de la ira, el kabuliano aplicada a sus enemigos todos los nombres imaginables, cuando apareció mi hijita gritando su acostumbrada expresión:

—Oh, kabulano! Oh, kabulano!

La cara de Rahmud se iluminó de júbilo al volverse hacia ella. Ahora no llevaba su gran saco bajo el brazo y ella no pudo hablarle del elefante, y, por tanto, empezó de una vez con la segunda pregunta:

—¿Qué te vas donde tu suegro?

Rahmud rela al replicar:

—Sí, señorita, ahá voy— pero notando que la respuesta no divertía a la niña, alzó en alto sus manos encadenadas y exclamó.

—Oh! como me gustaría zurrarle a mi suegro... Pero tengo las manos amarradas!

Por el sangriento ataque a su deudor, Rahmud fué sentenciado a varios años de prisión.

Pasó el tiempo y ya nadie se acordaba de Rahmud, al acostumbrado trabajo me amarraba a mi acostumbrado rincón y ya nunca pensé en el montañés ávido de libertad, cuyos años transcurrían en la cárcel. Aun Mini, me avergüenzo decirlo, olvidó a su amigo. Nuevas amistades ocupaban su existencia. A medida que iba creciendo, empleaba su tiempo mas y más con niñas de su edad. Y tanto le gustaban, que ya no vino más al escritorio de su padre, como antes acostumbraba hacerlo. Ahora, yo rara vez charlaba con ella.

Años pasaron. Otra vez era el otoño y nosotros nos aprestábamos para el matrimonio de nuestra Mini. Los esponsales debían verificarse durante el festival de Durga. Al mismo tiempo que Durga regresase a su hogar en Kailasha (1) la luz de mi casa se iría, se iría a la de su esposo, dejando el hogar paterno en la obscuridad.

Era una hermosa y radiante mañana. Había una sensación de limpidez en el aire después de la lluvia, y los rayos del sol chispeaban como oro puro. Tan brillantemente se refugia el sol, que hasta los sombríos muros de ladrillo de las calles de Calcutta reverberaban hermosamente. Desde temprano la orquesta nupcial había estado tocando y con cada compás de la música latía al unísono mi corazón. Cada nota me producía una nueva angustia. Mini se casaría aquella noche.

Desde las primeras horas de la mañana, el ruido y la barahunda habían llenado la casa. El dosel se había extendido sobre el patio en sus soportes de bambú. Tintineantes candelabros habíanse colgado en cada sala y en la verandah. La excitación y el entusiasmo no tenían límites.

Estaba sentado en mi estudio revisando mis cuentas, cuando alguien entró, saludándome respetuosamente; avanzó y se detuvo frente a mí. Era Rahmud, el kabulano! A primera vista no lo había reconocido; no poríaba ya su gran saco, ni tenía el pelo largo, ni sus vestuarios eran los mismos. Pero cuando sonrió, le reconocí en el acto.

—¿Cuándo has llegado, Rahmud? pregunté.

—Salí anoche en libertad, repuso.

Las palabras resonaron desagradablemente en mis oídos. Sin duda que el día habría podido comenzar con mejores auspicios si él no hubiera venido.

—Hoy tenemos una ceremonia en casa, repuse. ¿No podría venir otro día?

Giró sobre sí mismo para marcharse en el acto, pero al llegar a la puerta titubeó y dijo, por fin:

—¿No podría ver a mi señorita, señor, sólo por un momento?

El creía todavía que Mini era la misma pequeña a quien había conocido años antes. La imaginaba corriendo hacia él y gritando según su costumbre: Oh, kabulano! Oh, kabuliano! Imaginaba que aún podrían reír y charlar juntos, como lo habían hecho en los viejos días. Sin duda como un recuerdo de entonces, también traía cuidadosamente envueltos en un pedazo de papel algunas almendras y pasas que había obtenido quién sabe como de algún compatriota, porque su propia mercancía había sido desparramada hacía mucho tiempo.

Repetí de nuevo:

—Hay una fiesta en casa.

Su rostro se nubló de dolor, me miró un instante y salió en seguida, murmurando:

—Adiós, señor.

Yo sentí la tristeza de su desconsuelo y estaba a punto de llamarlo, cuando le volví a ver. Llegó hasta mí y entregándome el obsequio, dijo:

—Lo he traído para mi señorita. ¿Querría tener la bondad de dárselo?

Lo cogí e iba a pagarle, cuando me detuvo la mano.

—Usted es muy bueno, señor. Acuérdese de mí y no me ofrezca su dinero. Usted tiene una hijita... Yo también tengo una como la suya, allá en mi hogar, en Kabul. Pienso en ella y no he traído estas frutas por el interés del dinero.

Mientras hablaba, introdujo la mano bajo su amplio chal y extrajo un pedacito de papel más. Con gran cuidado lo desdobló, suavizándolo contra la mesa con la mano. Contenía la imagen de una manita, no una fotografía, ni un trazo, sino la impresión de una mano que había sido cubierta con tinta y cuya palma se había oprimido contra el papel. La impresión de la mano de su hijita estaba siempre sobre su corazón, mientras él vagabundeaba año tras año, al través de las calles de Calcutta, vendiendo sus mercancías.

Las lágrimas subieron a mis ojos. Olvidé que él era sólo un miserable bonero de Kabul, mientras que yo—pero, ¿quién era yo, en verdad? ¿Alguien más importante que él? El también... ¿no era acaso un padre?

Esa impresión de la manecita de su Barbati, hecha en su distante hogar montañés, me recordó mi propia Mini. La fuí a llamar inmediatamente al departamento de las mujeres. No querían dejarla venir, pero no oí sus argumentos. Cubierta con la veste de seda roja de su día de esponsales, con el signo del sándalo en la frente y adornada como una que va a ser esposa, apareció Mini.

El kabulano la miró maravillado. Ya no podría deleitarse nunca con ella en su vieja amistad!

Por último sonrió.

—Mi señorita, ¿es que va Ud. a ver a su suegro?

Pero Mini entendía ahora el significado de esta frase y no pudo, por consiguiente, contestarla como lo había hecho otras veces. La pregunta la hizo sonrojarse y apartar la vista de él.

Recordé el día cuando Mini y el kabulano se conocieron y me entristecí.

Después que ella hubo salido de la habitación, Rahmud suspiró y se sentó en el suelo. Súbitamente, se le había ocurrido que su hija debería también haber crecido durante los largos años de su ausencia y que él ya no podría intimar con ella nunca más. ¿Qué le habría ocurrido en todos aquellos años?

La orquesta empezó a tocar y el dulce sol de otoño refulgió brillantemente sobre nosotros. Rahmud permanecía sentado en una pequeña calle de Calcutta, mientras contemplaba en su visión las montañas sin árboles de Kabulistan.

Le dí un billete de banco y le dije:

—Vuelve a tu niña, Rahmud! vuelve a tu nativa tierra, mi amigo, y pueda la reunión con tu hija traer buena suerte a la mía!

Habiendo hecho esto, yo me encontraba incapaz de realizar por falta de dinero todos los detalles de la fiesta nupcial, razón por la cual las mujeres de la casa se molestaron mucho. Pero para mí, fué más brillante la ceremonia con la idea de que en la distante tierra de Kabul un padre largamente perdido, se reuniría muy pronto con su hija única.

RABINDRANATH TAGORE.

(1) Durag, diosa de las festividades de Pujha. Después de las fiestas ella vuelve a su hogar en Kailasha, una montaña de los Himalayas.

No me dejes caer en tentación

Esta locura
apártala, Señor, por compasión;
por tu cáliz de amargura,
no nos dejes caer en tentación.

Si eres sensible,
borra de mí, Señor, esta pasión;
no es para ti imposible,
no nos dejes caer en tentación.

Sólo un abismo
nos ofrece el humano corazón;
en el materialismo
no nos dejes caer en tentación.

Esta locura
apártala, Señor,
por tu cáliz de amargura
no nos dejes caer en tentación.

JUANA INES DE LA CRUZ.



1. La nursery para el día.—2. Un grupo de estudiantas con sus guaguas.—3. El baño matinal de la guagua.—4. El salón de las estudiantas.

Una Escuela de Enseñanzas Maternales en una aldea

Nuestra Nursery está al otro lado del camino, yo misma iré a mostrártela me dijo Miss Margesson, la joven fundadora y secretaria de la Escuela de Enseñanza Maternal, cuando fuí a visitarla en su preciosa residencia de Basnt Green. Pocos momentos después caminaba yo por la calle de la aldea al lado de una niña alta, delgada, niña "moderna", vestida con un traje de paño grueso y calzada con zapatos de campo resistentes. Me conducía así la niña "moderna" a ver lo que ella, con su gran educación y su vida al aire libre, se supone que desprecia altamente las guaguas.

Una amiga y yo fundamos esta "Nursery" en mayo último me dijo Miss Margesson, al mismo tiempo que abría la reja que conduce a la villa enteramente libre de vecinos. Queríamos aprender a cuidar bien a las guaguas, cosa que las niñas de la clase educada ignoramos completamente.

Como casa para guaguas esta "Nursery" es completamente ideal. Los cuartos que habitan las guaguas son alegres; llenos de sol, con paredes pintadas de un blanco inmaculado, perfectamente lavadas, y las anchas ventanas se mantienen abiertas de par en par para gozar de la vista de un lindo jardín y a los bosques vecinos. La primera sala que visité fué la "Nursery" para el día. ¡Qué ambiente de perfecta felicidad se respiraba en ella! Un grupo de muchachas de veinte a veintidós años se agrupaba alrededor del fuego, todas ellas vestían largos delantales de piqué que las cubrían de arriba abajo y un gorrito holandés de muselina blanca, y cada cual tenía una guagua en sus rodillas. Eran más o menos las 3 de la tarde, y una o dos de las guaguas concluían en ese momento de alimentarse: el mayor un muchacho de dieciocho meses, con ojos obscuros pero alegres, tomaba caldo en un bowl redondo, mientras que uno de sus amigos más pequeñitos, una niñita, cuya madre vivía en uno de los alrededores de la ciudad de Birmingham, se entregaba a la deliciosa tarea de saborear su mamadera. Después de visitar detenidamente la "Nursery" para el día, me mostraron la Nursery para la noche, en seguida los cuartos de baño, y por fin la despensa donde guardan la leche (milk pantry), en donde ví hileras de botellas para mamaderas, cacharros, copas medidoras, en fin, todo lo necesario para que una de las niñas que ahí estudian preparen por turno diariamente las mamaderas para diferentes edades.

Estas raciones, se me dijo, se fijan según el método del tanto por ciento, el más importante y el último descubrimiento hecho en la higiene infantil. Antes que se descubriera este sistema del tanto por ciento, los autores escribían en temas generales sobre esto, y los doctores daban sus órdenes con una entera falta de precisión, las nurses preparaban los alimentos según su propia experiencia. Escribir, hablar y pensar al tanto por ciento, es lo que recomienda el doctor Botch de América, a quien debemos este descubrimiento, y también al doctor Eic Pritchard, quien lo ha aplicado, como el único medio posible para asegurar la exactitud en la alimentación infantil.

Las estudiantas se levantan a las 6.30, y durante el tiempo que transcurre entre el baño de las guaguas hasta las 10 que toman el alimento por última vez, tienen todas esas horas enteramente ocupadas. Las mañanas se dedican a trabajos prácticos, cuando las estudiantas por turnos le lavan la ropa a sus guaguas o bien que están de turno en la vigilancia de los nursery de día y de noche, la despensa o cocina de la leche o el baño. Cada estudianta toma a su cargo, enteramente, una guagua durante una semana, además de sus otras obligaciones, ganando así experiencia en guaguas de diferentes edades.

La directora del establecimiento da conferencias, de cuando en cuando, esta es una persona muy competente en su oficio por haber antes desempeñado igual cargo en grandes hospitales Nursery o higiénicas, así es que tiene una gran experiencia y puede enseñar muy bien. Los cursos duran tres meses, al final de los cuales se da un testimonio al mérito, basado en el trabajo práctico hecho por las estudiantas y en un examen escrito sobre lógica de los niños. También se puede, si así se desea, prolongar el curso durante seis meses.

Después de hablar de las estudiantas y de sus obligaciones tratamos el punto de las guaguas, y supe que aquellos niños de caritas rosadas, felices y llenas de salud habían visto la luz en los barrios más bajos e infelices de la capital y de otras ciudades principales del Reino Unido. El cielo nos envía estos pequeñuelos para que los hagamos felices, me dijo Miss Margesson, la sociedad nos paga una pequeña suma semanal para que los mantengamos. Tenemos después a nuestra guagua de la guerra, el que sólo cuenta unos pocos meses, y cuya madre, la esposa de uno de los defensores que tenemos al frente de la línea de combate, lo trae todos los días, lo baña y lo alimenta bajo la supervigilancia de una de las estudiantas. No debo olvidar la otra rama de nuestro establecimiento que está en las aldeas más vecinas a la nuestra y que tiene por nombre "Bienvenidas las guaguas", que está bajo la estricta vigilancia del médico de ciudad. Nuestra directora les dedica una tarde a cada uno de los establecimientos, en la semana, y lleva con ella a dos estudiantas, que tienen así la oportunidad de ver guaguas no tan bien cuidadas como las que tenemos aquí y así también aprenden a curar los pequeños males que generalmente afectan a los niños que no están constantemente vigilados.

La entera dirección y las responsabilidades financieras de las nursery está en manos de un comité de niñas, cuya presidenta, que ha sido alumna antes, es la duquesa de Plymouth. Desde que se abrió este establecimiento no ha habido jamás una vacante.

NOVEDADES





1. Modelo Rivain.—Raso blanco, encaje de Luxeuil. Cinturón de raso rosa. Rosas prendidas.—2. Modelo Brandt.—Paño raso **kaki**, terciopelo negro y pasamanería oro viejo.—3. Modelo Dreyfil.—Paño Habana, con larga túnica y cuerpo cruzado.

MODELOS OLIVAN BREVET

1. Cingalina de lana verde. Chaleco bordado.—2. Jerga azul con cuello de topo.—3. Faya negra y linón blanco.—4. Terciopelo negro, rosa blanco y visón.

MODAS

Habréis observado conmigo, lectoras de "Familia", que, al empezar cada nueva estación, la Crónica de la elegancia nos anuncia una revolución en la moda, llena de excentricidades que después viene a quedar reducida a una evolución normal de las formas que se usaron en la estación precedente. Este otoño e invierno se ha repetido lo mismo. Desde fines de febrero hablan las modistas confidencialmente de formas hasta hoy no conocidas, de radicales transformaciones que nos habrían de hacer imposible utilizar nuestro ajuar del año anterior, aunque no hubiera en él antigüedades mayores que las de un trimestre. Pero, por fortuna, los hechos han venido una vez más a desmentir esas quiméricas previsiones, y ante la exhibición de los modelos nuevos queda comprobado que la moda no avanza sino tomando ciertas precauciones por el camino de las novedades de sensación. Esos modelos nuevos nos dicen que los cambios constituyen más bien una acentuación que una transformación. Vemos, en efecto, que hemos llegado gradualmente a las túnicas, que reinan ahora como soberanas, en toda clase de vestidos.

Los volantes se escalonan, cortados en forma cuando la tela del vestido es sencilla y pesada, plegados, fruncidos o rizados cuando se trata de una tela ligera. El talle queda ancheuroso, ya en su sitio normal, con frecuencia alargado de modo que las caderas queden abarcadas por el cinturón, o bien subido por delante, acentuando ese movimiento tan poco gracioso que seis meses de dominio no han logrado cansarnos y hacerlo desaparecer.

Hay muchos cinturones diferentes del vestido, ya escoceses, ya de color, composición caprichosa, como los de abalorios y cuentas de madera, los de cordones trenzados, los de felpilla y otros mil. Los cuerpos son, por ahora, casi todos de hechura kimono, pero con mangas largas y absolutamente planas y ceñidas.

El cuello de lencería es el principal adorno de esos cuerpos blandos y flexibles, y este invierno se ofrecen a nuestra elección muchos modelos enteramente diferentes de los que antes se usaban. Son éstos de lienzo almidonados, de crespón francés, de organdí, de muselina aprestada, y sus formas están llenas de gracia y frescura, predominando los de forma Médicis echados hacia atrás, ensanchándose delante y prolongándose, a veces, en delanteros deshilachados. Esta es la nota caprichosa y característica de los vestidos muy sencillos que se llevan desde por la mañana bajo la chaqueta, que, haciendo juego con la falda, completa un traje sastre muy práctico.

He notado que todas las damas más elegantes de Santiago usan, para diario, trajes sastre de aspecto muy masculino, con faldas muy angostas de ruedo y amplitud en las caderas, lo que produce el mismo efecto que los pantalones de los hombres. Las chaquetas cortas, entalladas y con un poco de godet en los faldones tal cual las usan los gomosos actualmente, las botas con polainas claras, el pequeño sombrero de terciopelo negro, estilo militar, adornado simplemente con una cocarda o una fina aigrette, hacen una toilette encantadora y muy apropiada para las excursiones matutinas, a ésto se agregan los pequeños detalles y monadas que tanto realce saben darle a la elegancia del conjunto.

Los sombreros muy pequeños de terciopelo negro forman casi un uniforme general en nuestras damas. ¿Quién no lleva uno? Su forma varía entre los escoceses, belgas y los de policía, que son iguales a los que usan los cabos en los cuarteles. Tienen una gracia infinita y son sumamente sentadores.

Entre los figurines que hoy ofrece "Familia" a sus queridas lectoras, van algunos muy interesantes que su directora recomienda, tanto por el chic y la elegancia que tienen, como que todos ellos salen de los principales talleres de las grandes casas de Europa. ¿No es verdad que son muy bonitos y que recuerdan todos ellos el penoso momento porque atravíesan esas grandes potencias?

Las telas escocesas son las que más favores han obtenido en esta estación, sobre todo para las faldas, las chaquetas con que se les adorna son de terciopelo negro, verde o azul, muy obscuro, esta combinación es muy bonita y su efecto muy agradable.

Las chaquetas o bolseros dejan libre campo a la improvisación, aunque conservándose amplios, flexibles, cómodos, al menos de aspecto, y de corte kimono.

Las pieles se llevan siempre muchísimo en todo y casi no hay un solo traje que no tenga algo de piel, ya sean el cuello y las bocamangas, rodean también el ruedo de las largas túnicas, y se hacen con ellas preciosas estolas, capas y cuellos. Los manguitos se han vuelto más pequeños este invierno, y su forma es más redonda y menos abultada de las del año pasado. Los abrigos prácticos se hacen amplios con muchísimo ruedo abajo, altos cuellos, generalmente de piel, y todos tienen cinturones anchos de la misma tela, que se abotonan adelante, con dos o tres botones grandes. Los paletóes de piel tienen el mismo corte y son menos largos que los que se vieron el año pasado: copian fielmente el abrigo ruso.

En el próximo número diremos algo sobre trajes de baile, teatros y comidas, es muy prematuro aún hablar sobre trajes de noche, ya que aún no han comenzado las fiestas y los teatros que hay son tan insignificantes, que se va a ellos con toilette de calle.

¿Tendremos este año ópera, bailes y comidas?

Es de esperar que los habrá, y muy bonitos; de todos modos, ya nos ocuparemos con tiempo de los trajes que han de lucir en ellos las *debutantes*, las señoras y niñas de nuestra sociedad. Desde luego puedo anticiparles a las primeras que para ellas sólo existe el tul, la gasa y las flores. La juventud se adorna con sus propias galas.





TRAJES SASTRE DE GRAN ELEGANCIA CON CHAQUETAS CORTAS

I. Traje militar inspirado por las circunstancias del momento, que no carece de gracia. Es de sarga peluda azul marino. La falda corta no es angosta como las que vemos en la actualidad; tiene además pliegues atrás que la ensanchan aún más. Chaqueta de corte muy original y sumamente nuevo, con faldones ajustados a la chaqueta que repiten los pliegues de la falda. El corpiño es liso, abotonado adelante con botones dorados. Charreteras con botoncitos dorados, como igualmente los puños. Gorro escocés de terciopelo azul con aigrette.—II. Traje de gabardine beige. La falda tiene un corte muy nuevo, pues del paño de adelante se desprende la larga túnica que con mucho godet cae a los lados y atrás. Chaquetita corta algo vuelta con botones dorados. Gorro de terciopelo negro.



TRAJE MILITAR ESCOCES

Se nota en todo la influencia militar y actualmente se ven sugestiones inspiradas en los uniformes de los diferentes regimientos. El modelo que "Familia" ofrece hoy es realmente delicioso. Se compone de una doble falda de género escocés, de los colores que más agraden. La chaquetilla es de terciopelo negro o verde muy obscuro, ribeteada con huincha de seda negra y alto cuello también ribeteado a lo militar. El gorrito pequeño y muy ceñido a la cabeza, es imitando los Glengarry adornados con una cocarda de cinta bordón y plumas de gallo.



LAS PIELES TAL CUAL SE LLEVAN HOY

I. Estola de zorro negro con manguito igual y gorro húngaro de terciopelo con alba y fina aigrette, sostenida por un prendedor de azabache.—II. Gran abrigo de piel de marmota con cuello de skungs. Muy amplio, como lo exige la moda actual este precioso paletó puede prestar grandes servicios en los días de crudo invierno.—III. Redingote de nutria con alto cuello de skungs. También este modelo está inspirado en el movimiento del día. Los faldones muy anchos, van incrustados en el corpiño de corte kimono. Cinturón de la misma piel con botón forrado. Anchas vueltas que se prolongan hasta la cintura. El sombrero acompaña muy bien el conjunto de la toilette.

es el país a que vamos destinados, que ese silencio hace parte de la promesa dada, sólo le diré que será un viaje largo. Querido Rubén, muy infeliz fuí al principio, pero hoy pienso que, tal vez, fué para mejor. Quiero decir que ya he principiado mi carrera y que tal vez consiga lo que persigo. Paso el día entero pensando en usted y en Ravenford, sueño las noches con usted y anhelo volver a su lado. No lo haré hasta que haya ganado dinero y sea otro hombre. Quiero hacer fortuna, Rubén, para partirla con usted.

Recuerdos a todos los amigos.

Su fiel.—*Larry*.

"P. S.—Dígale a Lady Marie que nunca olvidaré los días que pasamos en botes. Espero que no habrá vuelto al mar, y dígale, pero qué se va a acordar! Ya es una gran señorita y me habrá olvidado".

Lady Marie paseó sus miradas de la carta al mar con sonrisa tierna.

—No he olvidado, dijo más para sí que para Rubén, y así era pues, veía al joven y a la chica de antaño como si los años fueran meses.

—¿Cuánto tiempo hace que llegó esta carta? decía mientras la doblaba y la devolvía a Rubén.

—Hace más de ocho años, mi Lady, dijo tranquilamente.

—¿Y nada más ha sabido usted? le preguntó sorprendida.

Movió él cabeza:

—No, mi Lady.

—He explicado el testamento de su padre, dijo, Lady Belmayne, es tan explícita como él. A ambos les habló, les suplicó que cambiaran tal resolución. Su padre no era hombre a quien se podía fácilmente disponer a hacer lo que no quería. Se opuso a todo, pero todo fué inútil. Su padre y la madre de Phillip. Se lo dijo tan delicadamente como pudo, escogiéndose sus frases; cuántas veces lo recordó después; pero aún sus tranquilos ojos se tuvieron que bajar ante la palidez de ese hermosísimo rostro, y el dolor que revelaban esos ojos violetas; mientras él jugaba con un cuchillo de plata, Lady Merston dió un suspiro lleno de aprehensión y trató de acercarse a la joven. Con un gesto Marie la detuvo, quedándose en silencio por uno o dos minutos. No había lanzado una sola exclamación; ni siquiera dicho: "No entiendo", como muchas jóvenes y también muyeres lo habrían hecho, pues había comprendido muy bien, el viejo abogado había hablado claro. Debía casarse con Phillip o perder las tierras y el castillo de Ravenford; y él se casaría con ella o perdería Belmayne. No era en Phillip en quien ella pensaba en aquel momento abrumador; pensaba en ella. ¡Perder a Ravenford! Le pasó un frío por el corazón que parecía matarlo.

—¿No hay escapatoria? preguntó al fin, cuando el silencio, la tensión producida por la vista del pálido rostro de la joven, por sus ojos altivos e indignados, casi hicieron sollozar a Lady Merston. Alzó la vista Mr. Whatton y contestó un no mudo.

—No hay escapatoria, dijo Mr. Whatton y . . . lo sabe él?

—Sí, dijo Mr. Whatton. Comprendió entonces el motivo de la cortedad con que se le acercó, cuando se vieron en Londres.

Se sonrojó ligeramente.

— ¿Y él? preguntó.

—Consiente gustosamente, más aún . . . , dijo Mr. Whatton, con su mano. Fué ese el ensueño de sus vidas. Se habían amado y los separaron para ambos la unión de sus hijos, la era más querida que la vida. Creo que este ensueño fué el consuelo de sus últimos momentos.

Lady Marie se echó atrás el cabello que, en rizos, caía sobre la frente como si su peso la oprimiera.

—¿Por qué me han mantenido en la ignorancia? Pude haber conocido a alguien a quien hubiera amado.

Movió la cabeza Mr. Whatton.

—Teníamos que correr ese riesgo, Lady Marie. No podíamos informarla de tal disposición hasta que hubiera cumplido veintiún años; o antes si hubiera usted conocido a alguien con quien quisiera casarse. La razón . . . , aquí se detuvo. Su padre deseaba que aprendiera usted a conocer todo lo que la pérdida de esta propiedad le representaría a usted.

—¡Sí! le contestó en voz baja. Si me lo hubiera dicho hace dos o tres años, habría respondido ¡no, no, mil veces no! ¡Pero ahora! Involuntariamente miró por la ventana. ¿Mi padre sabía lo que hacía y . . . y Phillip . . . lo sabe él?

—Sí, dijo Mr. Whatton. Comprendió entonces el motivo de la cortedad con que se le acercó, cuando se vieron en Londres.

Se sonrojó ligeramente.

— ¿Y él? preguntó.

—Consiente gustosamente, más aún . . . , dijo Mr.

te contradecir; y Lady Belmayne, hizo un ademán con su mano. Fué ese el ensueño de sus vidas. Se habían amado y los separaron para ambos la unión de sus hijos, la era más querida que la vida. Creo que este ensueño fué el consuelo de sus últimos momentos.

Lady Marie se echó atrás el cabello que, en rizos, caía sobre la frente como si su peso la oprimiera.

—¿Por qué me han mantenido en la ignorancia? Pude haber conocido a alguien a quien hubiera amado.

Movió la cabeza Mr. Whatton.

—Teníamos que correr ese riesgo, Lady Marie. No podíamos informarla de tal disposición hasta que hubiera cumplido veintiún años; o antes si hubiera usted conocido a alguien con quien quisiera casarse. La razón . . . , aquí se detuvo. Su padre deseaba que aprendiera usted a conocer todo lo que la pérdida de esta propiedad le representaría a usted.

—¡Sí! le contestó en voz baja. Si me lo hubiera dicho hace dos o tres años, habría respondido ¡no, no, mil veces no! ¡Pero ahora! Involuntariamente miró por la ventana. ¿Mi padre sabía lo que hacía y . . . y Phillip . . . lo sabe él?

olas que se arrojaban sobre su barco amado; a veces lograba hacerse oir de la tripulación que trabajaba bajo sus órdenes, o cubriéndose la vista con la mano miraba desconsolado hacia la playa. Si el temporal amainara podría mandar que se echaran los botes al agua, pero que ahora correrían el riesgo de que el viento los tumbara, ahogándose los tripulantes, seres que habían sido encargados a sus cuidados. Abajo, en el salón, los pasajeros se juntaban como ganado en el matadero. Mujeres yacían en el suelo, otras se abrazaban desesperadas; otras oraban. La mayor parte de los hombres se conducían bien; algunos habían perdido la cabeza y se daban golpes contra las puertas cerradas, gritaban, maldecían diciendo que no querían morir como ratas en un hoyo. A pocos pasos del capitán, un hombre estaba echado en el suelo. Era un anciano, de rostro arrugado, ojos astutos y barba puntiaguda; alto y seco; en sus labios apretados se veía la inquietud que reflejaban sus ojos que no se apartaban del mar, más que para mirar al rostro del capitán

Le hizo una señal el capitán, con lo que al momento se puso de pie.

—Necesito a Dernley, gritó. ¿Me oye? Hágalo venir, Spon.

Se encaminó, casi arrastrándose por la cubierta, y después de largo tiempo, llegó hasta el sitio en donde los hombres achicaban las bombas. Ahí estaban esos hombres fatigados, sedientos, con el sudor que les cubría el rostro y las ropas empapadas.

—Es extraño que no escriba, murmuró, apoyándose en el umbral y mirando siempre hacia el mar. Parecía haber olvidado el carruaje, mientras que los caballos escarbaban el suelo con sus cascos. ¿Cree usted? No, nada le habrá pasado, añadió sonriendo, mientras que sus ojos obscuros brillaban, Larry era fuerte y valiente. Estoy segura que está vivo y bueno.

Rubén nada dijo de pronto; después de un momento:

—También yo lo creo, Lady Marie. Me parece que si Larry se hubiera muerto ya lo habría sabido. Alguien me lo habría dicho: me habría mandado una última palabra.

—¿Por qué no habrá escrito? dijo con cierto acento que recordaba su antigua manera imperiosa.

—Por orgullo, le contestó Rubén.

—¿Orgullo? pronunció la palabra con sorpresa; luego bajó sus párpados. Sí, bien recuerdo que Larry era orgulloso.

—Sí, mi Lady, ¿ve como lo dice que no ha de volver hasta que haya hecho su fortuna? Y la fortuna se adquiere hoy difícilmente.

—¡Qué niño tan loco! dijo, pero ella lo comprendía; como si el amor no valiera todo el oro del mundo. Usted que tantas cosas le enseñó, Rubén, debió enseñarle eso, le dijo con fingida severidad.

—No, mi lady, esa lección sólo la experiencia la enseña, de ella la aprenderá Larry como todos nosotros.

CAPITULO VIII

Los dos últimos

Esa misma tarde, el vapor "Lorma" de Liverpool, luchaba con atroz temporal en las costas de Vancouver. Un solo hombre, ha podido definir lo que es un temporal; ese era poeta y realista al mismo tiempo; nosotros, pigmeos, que tratamos de seguirle, mejor haríamos de guiarnos por una de sus frases: "Ahí tiemblan los tímidos y los valientes se quedan de pies". En estas líneas Lord Byron ha dicho lo que se siente en el temporal. Muchos tímidos había a bordo del "Lorma" que llevaba numerosos pasajeros y no pocos eran mujeres, que tanto habían gritado que ya no podían articular palabra. Los valientes, habían combatido con el viento y las olas por espacio de veintiséis horas; horas que parecían largas como años y se habían sentido felices de descansar; pero seguían las bombas trabajando; los mástiles había que mantenerlos firmes; la carga se había echado al mar para aligerar el buque que luchaba en los abismos que formaban las olas, como un objeto inerte que llevaban de un lado para otro; todo el buque crujía con los feroces golpes de las aguas y el ruido de las avalanchas de lluvia los ensordecía. Sobre el puente se mantenía firme el capitán; las facciones de su rostro parecían grabadas en hueso. No podía hacerse oir en medio del ruido del viento y el tronar de las

Wharton con tal intención que el rostro de la joven se cubrió de rubor.

Bajó la cabeza.

—¿Consiente? repitió en voz baja.

—Sí, Lady Marie, debo decirle que el Marqués espera vehemente que su decisión le sea favorable.

Se alejó ella para acercarse a la ventana, volviéndoles las espaldas a los dos; y ellos, como si fueran conspiradores, evitaban de mirarse. Ambos sabían la lucha que se libraba en esa alma y esperaban.

—¡Perder a Ravenford! dijo, creyendo que se hablaba para sí misma.

Pero Mr. Wharton y suspirando le dijo:

—Es una hermosa propiedad, Lady Marie, pero... no es la única que le pertenece. Roulemaire con el título que sólo a usted pertenece.

—¿En Inglaterra tengo otra? No, ni una cuadra siquiera..., le interrumpió como si comulgara consigo mismo.

—No, dijo Mr. Wharton, pero podría, si lo quisiera, comprar un Estado.

—¡Comprar! le contestó. Siendo esto de mi padre. ¡Comprar, un extraño entre extraños! Si cediera Ravenford ya apenas podría decirme inglesa y sería francesa. ¡Ah! Respiró largamente y sus labios se apretaron. ¡Razón tuvo mi padre! ¡El lo sabía que no podría dejar a Ravenford; en el que hasta las piedras son queridas! y mirando hacia las ventanas del Occidente continuó: ¡Amo al pueblo, ellos son míos! ¡No! No podría abandonarlos.

Quiso alzarse Mr. Wharton y luego volvió a

y sus alquileres tan prósperos. Podía bien sentirse muy agradada en sus otras propiedades, y ser la joven señora de Roudemaire, en donde la consideraban como a reina; podía pasar algunas semanas en su magnífica residencia de los lagos italianos; pasar una o dos semanas en Andalucía; pero era su castillo sobre la alta peña, la aldea de Ravenford en la que cada casa, cada sér que la habitaba, le pertenecían, y ella los amaba con el orgullo de que todo se lo debían.

—¡Qué hermoso es! murmuró volviéndose y entregándose de nuevo resignada, entre las manos de su medio desesperada doncella. Todo eso es mío, sólo mío, añadió mentalmente. Luego se puso a pensar en las extrañas maneras de Lady Merston y sus más extrañas reservas. ¿Qué querría decir? Se sonrió Marie al preguntárselo. Era damasiado feliz para tener aprehensiones ni presentimientos.

CAPITULO VII

La decisión

La luz de las velas con pantallas color rosa, caía sobre Lady Marie mientras de pie miraba a Mr. Wharton y trataba de adivinarlo. Se había alzado lentamente, como quien es presa de gran sorpresa; su entrecejo arrugado, lleno los ojos de sorpresa y dolor y de indignación, pues Mr. Wharton esperó que salieran Fellows y los sirvientes, después de servir los postres, para referirle las

Suspiró Lady Marie y su mirada se hizo más ausente y soñadora.

—¿Aún no ha descubierto usted quién fué el que se lo llevó?

—No, Lady Marie, sigue siendo un misterio, aunque se ha hecho cuanto es posible por descubrirlo. Como no nos apercibimos de su ausencia hasta el día siguiente, pensando que se quedaba en el bote para aprovechar la marea del alba, como lo hacía a menudo. Perdimos muchas horas.

—Ya lo recuerdo. Sí, todo lo recuerdo, replicó. De repente pareció que se acordaba de los que la esperaban. Tengo que irme, Rubén. Si le llega otra carta; si sabe algo de nuevo, envíemela, ¿quiere? Vendré al instante. ¡Qué niño tan loco!

Volvió a darle la mano y se dirigió al carruaje. Iba callada y pensativa mientras atravesaban el sendero de la costa, y sus ojos no se apartaban de la lonja de arena por la que Larry la había cargado en sus brazos. En medio de sus mayores triunfos en Londres, París y Venecia había recordado a Larry, con el que había pasado tan felices horas de niña; pero esos recuerdos fueron vagos y pasajeros; pero hoy en el sitio mismo, con la carta sencilla de Larry, esos nueve años le parecían un día, y el menor detalle se presentaba a su imaginación.

—Yo le prometí que sería su esposa, pensaba sonrojándose, de esperarle, lo recuerdo bien. Como hombre que es lo habrá olvidado ya.

Subía el carruaje por el empingorotado camino, hasta que llegó a la avenida de árboles que conducía a la señora de Roulemair, con sus tierras en Normandía y en España; era dueña de una villa en el lago Maggiore; todas hermosas propiedades, pero nada le causaba tanto placer como esos campos en Inglaterra con sus pinares, sus parques

averonizada. ¿Cree usted que debió ofrecerme tan magnífico presente? Se mordió suavemente los labios Lady Merston.

—El le presentará sus excusas, Marie, le contestó. Vendrá esta noche.

—¿Después de comer? ¿Por qué no a comer? preguntó Marie sin gran entusiasmo.

Como se estaba vistiendo no notó la grave expresión en el rostro de Lady Merston.

—Así lo creyó conveniente Mr. Wharton. Pronto lo comprenderá. No me pregunte más, Marie. Mr. Wharton se lo dirá. Me voy, que de otra manera no acabaría de vestirse. Se puso de pie y se dirigió hacia la puerta; volvió de repente, rodeó con sus brazos el blanco cuello de la joven. Que Dios la bendiga y la guíe, Marie, murmuró débilmente.

Le devolvió su caricia Lady Marie, quiso preguntarle, pero Lady Merston trató de sonreír y salió.

Se entregó entonces Lady Marie en manos de Meadows, que mientras la vestía miraba por la ventana del oeste hacia el mar inmenso y opalino; por la del este, la gran ventana cuadrada, por la que se divisaban las colinas y praderas, sonriéndose con orgullo e inmito placer.

Era ella la señora de Roulemair, con sus tierras en Normandía y en España; era dueña de una villa en el lago Maggiore; todas hermosas propiedades, pero nada le causaba tanto placer como esos campos en Inglaterra con sus pinares, sus parques

echarse para atrás en su silla. No quería obligarla ni aprovecharse de su sorpresa.

—Piénselo, Lady Marie, le dijo gravemente, tome el tiempo que quiera.

—¡Tiempo! repitió ella con ironía. ¿Cree usted que puede uno querer menos a este lugar? ¡Sería imposible! ¡Dejar el castillo para siempre! Entregarlo a otro... ¿quién sería ese?

—Un joven pariente suyo a quien no conoce.

—¡Entregárselo a un extraño! repitió en voz baja. ¡No puedo! ¡No puedo! y al decirlo empalideció.

Tosió preventivamente Mr. Wharton.

—Lord Belmayne no es un extraño, Lady Marie. Es joven, hermoso; perdónemе si hablando con franqueza, me refiero a sus cualidades. Es muy estimable, de naturaleza delicada y generosa, de carácter...

—Phillip puede ser un paragón de virtudes, le interrumpió con calma; nada me obligaría a casarme con él por perfecto que sea. Sus labios temblaron y las lágrimas asomaron a sus pupilas. Con orgullosos esfuerzo de su valiente corazón, consiguió detenerlas. Es todo lo que usted dice... pero una debería ser libre para escogerlo o dejarlo... aunque fuera un ángel.

—Lo comprendo! dijo en voz baja, volveremos a hablar, Lady Marie, lo consultará usted con Lady Merston... ella tiene por usted un cariño de madre, será su mejor consejera! dijo poniéndose de pie.

Ella adelantó los suyos pero para alejarlo.

—Espérese, Phillip, dijole pausada y solemnemente. He dicho Sí. Me casaré con usted, pero sólo por... ya lo sabe usted bien. Quiero cumplir el compromiso que hicieron cuando estábamos en la cuna. Por ellos y por nosotros, por Ravenford y Belmayne; pero al principio no debe usted esperar mucho de mí...

Dejó caer sus brazos Phillip y sus ojos perdieron su brillo.

—Comprendo, si lo comprendo. Nunca esperé que usted... Tomó la mano que ella le ofrecía y continuó, pero eso no me sucede a mí. Estaba tan contento! El corazón me daba brincos dentro del pecho cuando lo oí. Yo, Marie... yo la amo! No se alarme... Ella había retirado su mano y sus cejas se juntaban. La quiero desde que ambos éramos niños. No recuerdo en qué tiempo pude no amarla. ¡No, no tiene por qué alarmarse! Esperaré; tendré paciencia. Lo verá usted. Ma basta con que consienta en ser mi mujer!... Esperaré y oraré hasta que usted quiera; pero hasta que ese tiempo no llegue no esperaré nada, ni pediré nada!

Lo miró con ojos llenos de gratitud.

—¡Comprendo cuán bueno es usted conmigo, Phillip! bueno y generoso. ¿Quiére que vamos allá? Nos están esperando.

—Sí, contestó, quieren que les firme algo, unos papeles.

—¡Vamos, entonces!

—No. ¡He decidido ya! dijo volviéndose hacia él. ¡Consiento! Como Phillips, consiento yo también.

Respiró pensosamente Lady Merston; fué como un sollozo.

—Podría decir a usted, Lady Marie, que hace bien, dijo él. Creo con todo corazón que esta unión, no la traerá más que felicidad. Tendrá usted la satisfacción de haber cumplido con los ruegos de sus padres y realizado sus más halagadoras esperanzas: unirá usted dos propiedades magníficas e históricas; se casarán ustedes bajo los mejores auspicios...

Lo miró ella.

—¿Cuándo, cuándo... piensa Phillip...?

Sacó su antiguo reloj Mr. Wharton.

—Ya debería estar aquí, Mr. Sherborne y él deben estar esperando en el Hall su decisión. Les pedí que le dieran a usted tiempo hasta mañana; pero el Marqués no se resolvió a esperar... estarán pronto aquí.

—¿Quiere usted retirarse a su aposento, adorada mía? preguntóle Lady Merston.

Se volvió Marie hacia ella con extraña expresión:

—¿Para qué? dijole. ¡No he de cambiar! ¡No está tan angustiada!

Logró con esfuerzos sonreír al hablarle y estrechó a la buena señora entre sus brazos.

Se oyó el rodar de un carruaje y Lady Merston

dió un brinco, pero Marie se mantuvo derecha como una flecha, pálida pero tranquila, con sus ojos fijos en la puerta. Entró un hombre delgado, en traje de noche, que se detuvo en el umbral. Era hermoso, como lo dijo Mr. Wharton, en su rostro se dibujaba la sensibilidad de artista, del músico, con labios sensibles, con ojos que atraían la atención y que nunca olvidaba el que una vez los había contemplado. Aunque despiertos eran tristes y temerosos. Mr. Wharton ofreció su brazo a Lady Merston:

—Vamos a recibir a Mr. Sherborne en la biblioteca. ¿Quiéren usted y Lady Marie irnos a buscar ahí dentro de un rato?

Se quedaron solos. Después de un rato se adelantó Phillip,—apenas se distinguía que cojeaba— y miraba a la joven. Le parecía una visión de gracia y de belleza, casi demasiado noble para esta tierra—era una visión.

—¿Se... se lo han dicho ya? le preguntó en tono casi imperceptible.

—Sí, Phillip, ya me lo dijeron, le contestó mirándolo fijamente.

—¿Decidió usted, Marie? ¿Es No, Marie? Casi no se le oía la voz.

—Sí, me decidí; pero es Sí, dijo.

La sangre le iluminó el rostro y brilló una luz en sus ojos que lo transformó.

—¡Marie! exclamó avanzando hacia ella con los brazos abiertos.

cia al castillo, cuya entrada estaba llena de la servidumbre con la librea concho de vino y oro, que era la de la casa. Bajó los tramos Lady Merston, seguida de Mr. Wharton, con la cabeza inclinada y sonriéndose.

—¡Querida Marie, cuánto ha tardado! le dijo lady Merston estrechándola en sus brazos. ¡Qué bien está! ¿Nada cansada? ¡Qué viaje!

—¡Mire que bien está, Mr. Wharton!

—¡Así es! dijo inclinándose sobre la mano que Lady Marie le extendía. Su señoría lo ha sido siempre. Es el gran privilegio de su juventud.

Se acercaron los sirvientes para darle su respetuosa bienvenida. Lady Marie les habló esas palabras que nada cuestan y que tanto se agradecen, retirándose en seguida a sus habitaciones.

—¡Qué bueno es estar en su casa! exclamó por la décima vez ese día, y Lady Merston celosa hasta de los servicios de la doncella, le ayudó ella misma a quitarse el paletó y el sombrero. Desde que divisé la casa, prometí no volver a salir de ella, a pesar de que me divertí mucho, añadió riéndose y suspirando.

—¿Fué muy buena con usted Lady Barraford? Esa era la señora a quien Lady Merston la había confiado a causa de su mala salud, que le impedía acompañar a Lady Marie.

—Fué un ángel conmigo, dijo Lady, riéndose. Tuve tanta pena como si me separara de usted, querida, cuando nos despedimos esta mañana.

Después de usted, es como una segunda madre para mí.

—¡Mi adorada! murmuró Lady Merston mirándo a su linda pupila con ojos himedos de ágrimas. Ella está orgullosa de usted. Sus cartas están llenas de los trinitos y anécdotas de usted; recuerdos de corazones despedazados y de desesperaciones. En cuanto a mí, me alegro infinito de que vuelva usted con su corazón libre... ¿es así en verdad, querida mía?

Se notaba cierta ansiedad en su voz que obligó a Lady Marie a mirarla con sorpresa.

—Por cierto que así es, le respondió sonriojando. ¿Pero por qué lo celebra tanto, querida Lady Merston?

Se quedó por algunos momentos en silencio Lady Merston.

—Dejaremos que se lo diga Mr. Wharton, le contesto gravemente. Para eso está aquí, aunque siempre habrá venido a saludarla. ¡Hoy nació usted, Marie!

—¡Ya! ¡Como si pudiera olvidarlo! ¡Y qué linndos presentes! Aún no le he dado a usted un beso, uno especial y por separado, por la preciosa garantilla! ¡Ahora quiero dárselo! ¡Aquí!... y por todas las otras cosas exquisitas! Tengo que regalar a Phillip cuando lo vea. ¿Vió usted la tiara que me envió? ¿Sí? ¡Debió evitarlo usted, malita! Sí, voy a darle a Phillip una lección por su extravagancia. Lady Barraford me aseguró que era la más magnífica que había visto. Se detuvo como



ABRIGOS ELEGANTES Y UTILES A LA VEZ PARA INVIERNO

I. Tanto el abrigo y el sombrero han sido copiados del que siempre usó el célebre Napoleón y no se puede negar que la idea tiene originalidad y demuestra un refinado buen gusto. Es de ratine café-chocolate, con grandes vueltas y solapas postizas. Grandes botones de hueso. El sombrero es de fieltro del mismo tono, con cocarda y fantasía de cintas.—II. Abrigo inglés de paño afranelado, rayado gris y blanco. La disposición de las rayas constituyen todo el chic de este abrigo tan cómodo como práctico. Tiene doble cuello, uno es de paño blanco y el otro de la misma tela. Grandes botones de hueso. Acompaña a este elegante abrigo un precioso sombrero de terciopelo negro, un poco levantado al lado y sencillamente adornado con una dalia de color solferino.



Y la Muerte así dijo:

En la cumbre más alta
del fantástico Monte
destacóse la Muerte:
y miró el horizonte...
Su siniestra silueta en la tarde resalta,
como trágico engendro de la cumbre más alta
del fantástico Monte.
Nada turba el espanto de sus cuencas obs-
[curas;
de sus huesos desnudos el crujido se escucha;
y prendida a las rocas, desoladas y duras,
mira el choque tremendo de los hombres en
[lucha...
De la escueta Montaña en el agrio escon-
[drijo,
aparenta la imagen de un feroz Crucifijo
que el terror de la tarde con sus cuencas ad-
[mira...

Pone oído al combate...
y entretanto que el viento a sus plantas se
[abate,
se estremece y suspira...
... ...Y la Muerte así dijo:
—"Hace tiempo esperaba estos días triun-
[fales
del Festín de la Sangre!
Se asesinan los hombres como fieras chacales
poseídos del hambre...
Nada calma su ira"...
...Y la Muerte, en la tarde, se estremece y
[suspira.
Mientras tanto la lucha en el llano se ad-
[vierte.
El crepúsculo avanza.
Y, prosigue la Muerte:
—"Cuán feroces los hombres!"
"Su pisada yo asedio,
y al mirar cómo ruedan, les prodigo el re-
[medio
de mi lívido Beso, acendrado de amor"...
"Cuán feroces los hombres!" ...
"En la Guerra alevosa
que a los pueblos destroza,
el cansancio me aplasta...
Mi Guadaña mellada,
no resiste una brega
tan terrible y tan vasta!"
Se contraen sus manos y parece que ruega...
Y, exclamó en el silencio:
"Ya me siento cansada..."
Y, la Muerte, en las rocas, macilenta y col-
[gada,
sollozó desaliento...
A lo lejos chocaban con furor las espadas:
y como eco espantable de la inmensa jornada,
en el Monte gemían con angustia los vientos.

CLAUDIO DE ALAS.

1915 años.—En Chile.

¡Meditando!

Miro el caer de gotas fulgurantes
de luces y de sombras,
en las cuales se forman nuestras almas
en goces o congojas.
Miro el ir y venir de las pasiones
que en poderosas ondas,
tejen siempre inconscientes los Destinos
de los seres y de cosas;
y con ansias pregunto enternecida,
¿cuándo a saber llegamos
que cielo, infierno, penas o alegrías,
seres deformes o perfectos santos,
se generan o mueren si queremos
poner en juego el pensamiento humano?

ARA.

Abril de 1915.



LAS GUAGUAS Y LA NURSE

Tanto las primeras como las segundas vis en siempre de blanco en Inglaterra, tanto por higiene como por el agrado que ofrecen estos vestidos con trajes inmaculados y limpios. El primer figurín es para una niñita de 6 a 7 años. Se trata de un traje de piqué bordado a mano, único lujo que se permite esta señorita. El segundo es un vestido de guagua de nansouk de hilo con recortes de encajes de Irlanda y cintas rodadas. Por último tenemos a la nurse con la guagua en brazos; ambas tienen trajes blancos y la primera delantal y gorra de piel de algodón blanco.



LA CAMPAÑA DE LOS TRAJES DE RENUEVA EN PARIS

1. Un bonito modelo **dernier cri**, de gabardine negra con chaleco de pana blanca. Chaqueta corta de la misma tela. Gorro de terciopelo blanco.—2. Sombrero de diario con velo de moda.—3. Traje de paño gris, con túnica corta, cortada en forma de un gracioso **godet**. Chaqueta con cinturón y grandes vueltas de la misma tela. Gorro de pana blanco con una fantasía persa de aigrettes con piedras de colores.



NOVEDADES EN BLUSAS

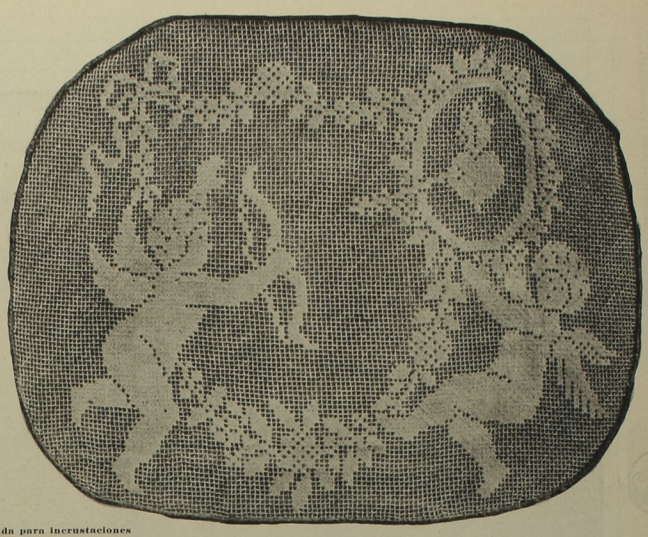
1. Blusa de raso suelto color crema con cuello y puños de terciopelo negro.—2. Blusa de franela blanca bordada con seda.—3. Blusa de diario de franela rayada azul y blanco.—4. Muy lujosa es esta blusa bordada sobre nansouk de hilo y festoneada toda en contorno.—5. Blusa de seda rayada celeste y lacre. Esto es lo que más se usa como blusas para ser usadas con trajes de estilo sastre. Como véis, las rayas anchas están a la orden del día para esta clase de blusas.



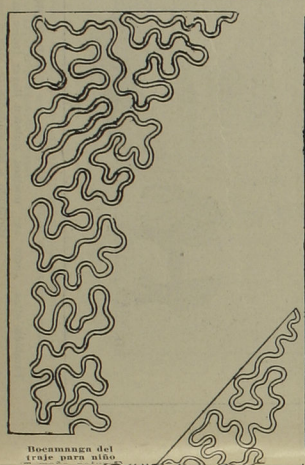
MODAS ORIGINALES PARA NIÑAS

También ellas, como sus madres, quieren llevar trajes militares. Las véis en este grabado vestidas con trajes llenos de gracia, recordando a los soldados de alguna nación de las que están actualmente combatiendo.

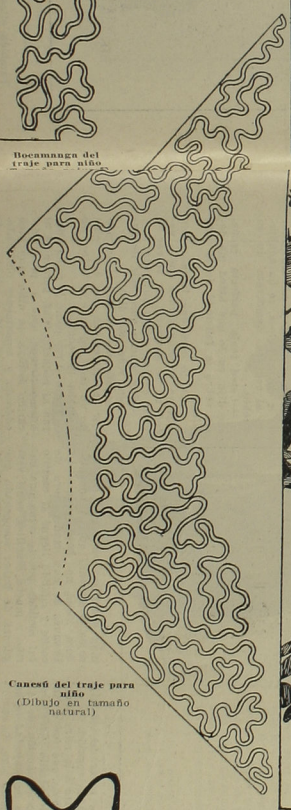




Medallones de malla bordada para incrustaciones



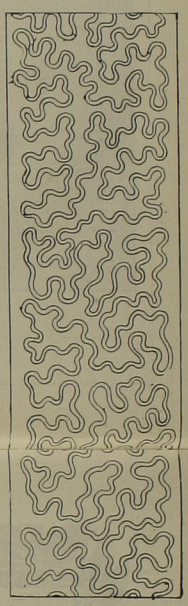
Bocamanga del traje para niño



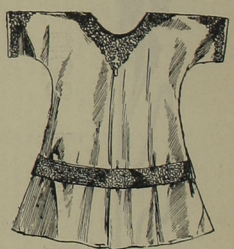
Canesú del traje para niño
(Dibujo en tamaño natural)



Dibujo, en tamaño natural, muy decorativo, pa ra bordar al pasado y a punto anudado



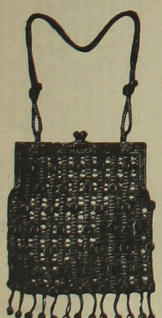
Cinturón del traje para niño
(Dibujo en tamaño natural)



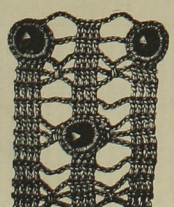
Traje para niño, de lienzo bordado con soutache



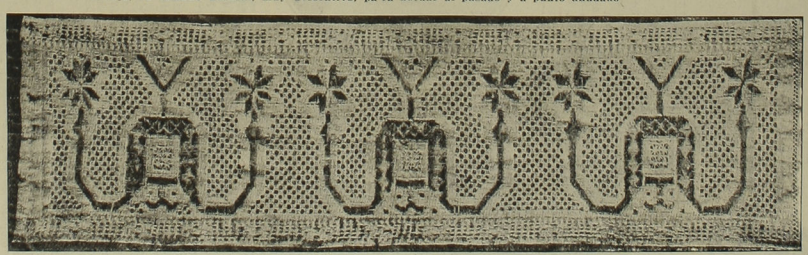
Detalle de ejecución de la bolsa de mano



Bolsa de crochet con abalorios



Detalle de ejecución de la bolsa



Franja calada y bordada, según dibujo antiguo popular húngaro



Bolsa de mano, de crochet

Los soberanos tal cual son

Por S. A. R. la Infanta Eulalia de España

Los soberanos de Noruega

"Estoy feliz con ser reina de un país en que todo es sencillo".

Este es el testimonio ofrecido a los encantos de Noruega dado por la reina Maud cuando la vi en su casita cerca de Cristianía el Otoño pasado. Habló con entusiasmo de su país adoptivo, lo que no me sorprendió, porque Noruega es indudablemente el país más feliz y el más progresista de Europa. Realmente, si alguien desea saber lo que será la vida en el porvenir, cuando muera el capitalismo y triunfe la democracia en ambos lados del Atlántico, aconsejadles que vayan a Noruega a estudiar sus instituciones y la vida de su pueblo.

—Cuando me encuentro en Lourdes, decía una católica ferviente, no creo que sé. Cuando estaba yo en Noruega no necesité hacer un acto de fe a la Democracia como tendría que haberlo hecho en París, Nueva York o Londres. Pude ver por mí misma que una nación es mucho más feliz cuando su vida se basa en principios demócratas.

—Qué terriblemente triste! me decía una mujer de mundo, cuando yo relataba la sencillez de la vida que se llevaba en Cristianía. Seguramente que su Real Alteza no desea eliminar los coloridos y el brillo de la vida!

Nunca he podido conformarme con que el brillo y la magnificencia de las grandes capitales sólo pueda existir con fondo de hambre y miseria. Noruega no es un país rico, y no le ofrece a los capitalistas oportunidades de amontonar grandes fortunas. Nadie es allí muy rico y todo el mundo parece tener lo suficiente para vivir. Los plutócratas cosmopolitas que han corrompido las sociedades del Este de Europa, serían desgraciadísimos ahí, pues saben muy bien que ahí no podrían hacer despliegue de dinero. Y si los ciudadanos de Cristianía están privados de la vista de millonarios que pululan por la ciudad en iluminados automóviles, con mujeres e hijas alhajadas, se sienten compensados por esta pérdida que gracias a la equitativa distribución de tanta riqueza como el país posee, ignoran prácticamente lo que es un crimen o un robo. La educación y el buen sentido han roto la barrera del orgullo, del dinero y del rango, que es lo que separa a los hombres entre ellos en otros países, y el mismo rey es sencillamente considerado igual a todos los demás ciudadanos.

El rey Haakon con su espléndida figura y hermosa cara lo hacen parecer el ideal del rol que desempeña. Es un hombre de mucho tacto y afabilidad, y tiene los mismos gustos sencillos que caracterizan a la familia real danesa. A todas estas ventajas agrega el rey la suprema felicidad de tener una compañera muy inteligente que lo secunda en sus obras. Su hijo, el pequeño príncipe Olaf, es un encanto de muchacho, que a pesar de ser hijo único no es nada regalón.



El Rey Haakón, cuya hermosa figura lo hace digno del puesto que desempeña.

La Reina Maud y el Príncipe Olaf.

No había visto a la reina Maud en su reino hasta que fué a Noruega el Otoño pasado y me preguntaba si su promoción de Alteza Real a la de Majestad la habría enorgullecido algo. Se encontraba en un pequeño castillo cerca de Cristianía, cuando llegué a la ciudad; me convidó a tomar te con ella.

Cuando llegó a mi hotel el carruaje real para llevarme fuera de la ciudad, noté que los cocheros tenían libreas obscuras y muy sencillas, en lugar de las rojas, comprendí que la encantadora Maud no había cambiado. Después de una media hora de coche y cuando llegué al castillo fuí recibida por la reina con cariño y mucha sencillez, sentí vergüenza de haber sospechado que se hubiera enorgullecido Maud, que es siempre la misma niña, sin ninguna afectación, que yo había conocido en Inglaterra.

—Cuánto gusto tengo de que haya venido, me dijo, y mientras hablaba, escuché en su voz y vi en sus maneras el encanto que ha heredado de su madre, la reina Alejandra.

El castillo no es más que una casa pequeña de un piso, edificada en medio de un parque público, que ha sido cerrado alrededor de la casa para que el rey y la reina puedan gozar de intimidad, no porque les moleste, como a otros reyes y reinas, las demostraciones demócratas de lealtad. Los noruegos contribuyen a hacerles la vida feliz a sus soberanos, permitiéndoles que trafiquen por los campos y calles de la capital, tan libremente como cualquier ciudadano. La reina Maud está feliz con sentirse tan libre.

—Encuentro que es tan agradable eso de poder ir a hacer compras sin que nadie lo note, dijo, y me contó que podía entrar en cualquiera tienda de Cristianía sin que la miraran, siquiera, comprar lo que necesitaba y volverse al palacio con su paquete bajo el brazo.

Como nadie puedo yo comprender este placer, porque en Madrid he experimentado la desgracia de no poder bajar o subir a un carruaje sin que se agrupe gente a mirarla a una, porque aquello de sentirse constantemente observada es simplemente horrible.

La corte de la reina Maud consta de dos damas de servicio y una dama mayor, esta corte es menor que la de cualquiera archiduquesa de Austria. Estas damas no tienen que hacerle reverencias a Su Majestad. La reina les da la mano cuando las encuentra, no como inferiores sino como amigas. Este punto puede parecer trivial pero vale la pena de mencionarlo, porque muestra con qué tacto una princesa, acostumbrada a la etiqueta y al esplendor de la corte inglesa, se ha adaptado al espíritu demócrata de su pueblo.

—Usted tenía perfecta razón, me dijo, en lo que usted me decía sobre la felicidad de la sencillez.

—Ya lo creo que tenía razón, dije yo, y estoy segura que a usted no le gustaría ya volver a vivir en las cortes antiguas.

—Soy mucho más feliz llevando esta vida, me dijo.

Después me contó cuánto placer experimentaba con ser reina de un país en que a todos les gustaba la sencillez.

Tanto el rey como la reina adoran al pequeño Olaf, pero noté al mismo tiempo que a pesar del cariño éste es un niño muy bien educado y sumamente obediente. Se educa con niños noruegos de su misma edad y lleva una vida

higiénica, principalmente al aire libre.

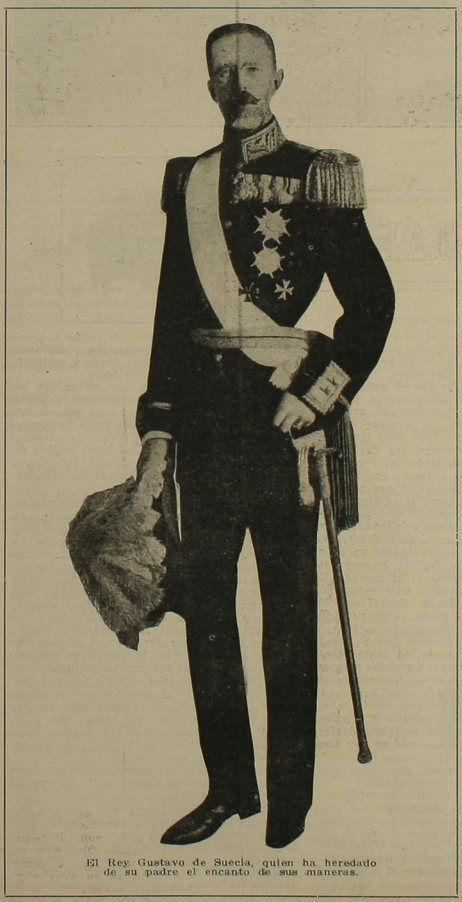
—Quiero que usted vea a Olaf manejando el automóvil que su abuela le acaba de enviar, me dijo la reina; y el regalo de la reina fué traído al punto del castillo, creo que nunca he visto nada más mono que este pequeño auto. El principito hizo un espléndido chauffeur y se le veía muy contento dirigiendo su auto a través de los caminos del parque.

Dejé aquel castillo convencida de que aquella era una familia idealmente feliz y que la democrática corte de Noruega era la más simpática de Europa.

No siento confesar que cuando adopto los principios demócratas, tomo en cuenta tanto los intereses a los personajes reales como del pueblo. Hay muchos príncipes y princesas, atados de pies y manos a las restricciones de la etiqueta, que, cualquiera que sean sus ideas actuales, verían venir con placer la libertad que la Democracia les traería. ¡Felices los reyes como Haakon y Maud! A pesar que todos les dan el título de Majestades, tienen la libertad de poder habitar en invierno un pequeño bungalow pintado de rojo, en la cima de las montañas Holm Kelm, ahí, los tres, se dedican al sport del patinaje, le dirigen la palabra a todo el mundo y hacen felices a todos y a ellos mismos, son muy felices sólo con ser tres ciudadanos noruegos.

Fuera del círculo de la corte la Constitución de Noruega es enteramente diversa de las sociedades de los más poderosos países europeos. Tanto las leyes como la sociedad consideran a la mujer igual al hombre. Las mujeres tienen los mismos derechos civiles que los hombres, y hacen uso de ellos.

En las últimas elecciones de diputados el setenta por ciento de las mujeres de la ciudad que tenían derecho a votar, usaron su derecho. Todas las altas profesiones están abiertas para las mujeres, y en la actualidad el profesor más importante con que cuenta la Universidad es una mujer, y el abogado que más nombre tiene es también una mujer. Los noruegos rehusan tolerar las labores baratas de las mujeres: si una mujer puede hacer el mismo trabajo que un hombre, se le paga lo mismo que a él. La sociedad es igualmente justa. No tiene una ley moral para los hombres y otra para las mujeres. Ambos son juzgados con igual criterio.



El Rey Gustavo de Suecia, quien ha heredado de su padre el encanto de sus maneras.



La Reina de Suecia



La Princesa real de Suecia, antes Princesa de Connaught.



El Príncipe heredero de Suecia.

Las buenas relaciones que en Noruega existen entre hombres y mujeres, se deben principalmente a que se les educa juntos en colegios y Universidades. La igualdad de los estudiantes de ambos sexos en la Universidad se simboliza porque ambos usan la misma gorra de colores alegres. Desde la niñez crecen juntos, siendo muy buenos camaradas, comprendiéndose perfectamente y sin arrière pensée, tienen el mismo codo y el mismo objeto en la vida. En casi todos los demás países las niñas y niños se crían aparte y sólo se les permite juntarse bajo la vigilancia de sus mayores. Este sistema no es bueno. Muchas veces he pensado que nada es más perjudicial que las ideas que se le inculcan a las niñas sobre la compañía de los hombres. ¿Por qué hemos de temerles constantemente a los hombres?

Los soberanos de Suecia

La separación de Suecia y Noruega se debe al deseo de los noruegos, cuya flota mercante es dos veces más grande que la sueca, de mantener un cuerpo consular en el extranjero que aumentara y vigilara su comercio. Esta fué la causa formal de dicha separación, pero indudablemente la marcada diferencia entre la organización de los dos países facilitó la separación que los unía. Suecia conserva su aristocracia, y los nobles que forman la alta Cámara del Parlamento sueco son bastante fuertes para sostener el avance demócrata. Sin embargo, en su afición a la sencillez, ambos países son iguales. De esto me pude cerciorar de una manera muy graciosa. Pocos días después de mi llegada a Stockolmo, me preparaba para ir al teatro con una amiga; cuando llegó al hotel a buscarme, me estaba vistiendo.

—¿Su Alteza Real va a ponerse un vestido escotado?—me dijo de un modo que me hizo presumir que estaba haciendo algo muy inconveniente.

—¿No debo hacerlo?—le pregunté.

—Nadie se pone aquí vestido escotado para ir al teatro — me dijo.

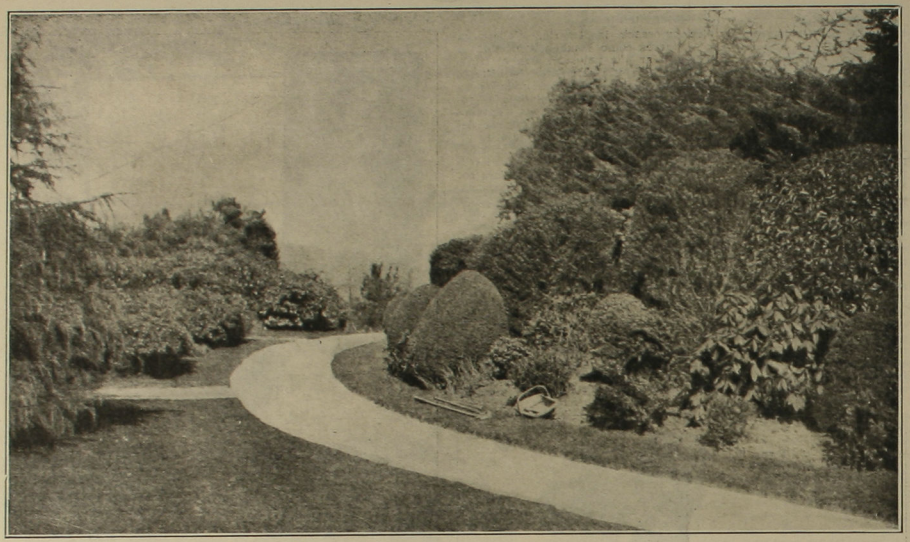
Según eso fuí con una falda obscura y una blusa de seda clara, que era indudablemente muy bonita. Debo confesar que adoro las cosas bonitas. Cuando llegué al teatro me encontré demasiado bien vestida.

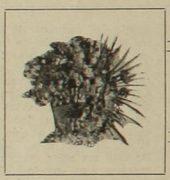
—¡Qué sensatas son Uds. las mujeres suecas!—le dije a mi amiga después de haber recorrido con la vista la sala y de haberme convencido de la sencillez con que se vestían.

—Economizan ustedes las horas de horas que gastan las mujeres de París y Londres delante de su mesa de toilette.

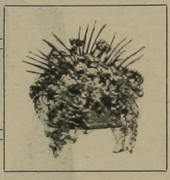
La Corte de Suecia es característica de la sencillez escandinava, a pesar de que en ésta no se nota tanto como en la Corte del rey Haakon y de la reina Maud. La salud de la reina de Suecia es demasiado delicada para permitirle presentarse en público, y su suegra la reina Sofía, vive en el retiro dictado por su avanzada edad y sus gustos personales.

(Continuará)





EN MI JARDIN



En este período del año, cuando los días se acortan rápidamente y las noches se alargan, se necesita que los que cultivan plantas bajo cristales redoblen su atención sobre ellas, pues no hay que forzarlas a producir por medios artificiales. La temperatura de un conservatorio de 60 a 70 grados es generalmente nociva a la mayoría de las plantas, que son de climas templados, i ese calor sólo se comprende cuando se dedican a las plantas de países tropicales, las que no pueden cultivar generalmente los aficionados, quienes se contentan con ver crecer plantas en conservatorios frescos o bien en las ventanas de las casas.

Los jardines mal arreglados.—Lo que se requiere en muchos jardines es cierto buen sentido para adaptarlos, especialmente aquellos de los suburbios de las ciudades, al tamaño del sitio de que se dispone. Algunos son simétricos, pero faltos de gusto; en otros la etiqueta es tan severa que, a pesar del trabajo que se toma y del dinero que se gasta, nunca se ven éstos bonitos. ¿Por qué es esto? principalmente porque el dibujo del jardín es poco adecuado al terreno, en seguida porque se tiene la pretensión de querer tener un jardín de lujo, lleno de canastillos, en un terreno demasiado pequeño, haciendo que las plantas se hagan mal unas a otras, por lo amontonadas que las ponen. A mi juicio, éste es el motivo porque los jardines pequeños se ven feos.

Un persona que entienda algo, que tenga gusto y que le gusten verdaderamente las plantas, puede formar un bonito jardín con muy poco gasto, mientras que una que no entienda y que le entrega el trabajo de atender y cultivar la tierra, a un hombre con muy pocos conocimientos, los que entre nosotros se llaman *jardineros*, estando realmente muy lejos de serlo, generalmente no llegan nunca a ver su jardín bien cuidado y en orden, por mucho dinero que se gaste y se desesperan, pues ven que el del vecino que gasta mucho menos, siempre está florido, bien cuidado y recortado a tiempo y con tino.

El secreto para tener jardín bonito y cuidado, es que el dueño o la dueña de él entiendan algo del cultivo de las flores, y tenerles a éstas cariño, para hacer que el hombre encargado de cuidarlas las atienda bien, y a su debido tiempo. Hay que estar bien al corriente de las épocas en que hay que sembrar las semillas, que han de convertirse más tarde en preciosas "corbeilles", floridas, las que deben lucir siempre las flores de la época.

Tal vez el jardín más hermoso que hay en los alrededores de Santiago es el que posee el señor don Luis Barceló Lira; se admira en él primeramente el orden con que está plantado, la dimensión de los jardines y de los caminos, su huerto primoroso en que los árboles frutales han crecido, gracias al ingenio de un buen jardinero, en forma que facilita recoger las frutas que están casi todas al alcance de la mano. Los árboles son todos muy escogidos, pero se admira sobre todo en ellos el aspecto de buena salud de que gozan, cosa rara en Chile, en que casi todos los árboles están enfermos, debido al poco cuidado que se tiene con ellos, ya que éstos necesitan tanta atención para que puedan llegar a grandes y ser el orgullo de los que los poseen. Los conservatorios del señor Barceló son muy hermosos, admirándose en ellos la cuidadosa clasificación de las plantas de países tropicales y lejanos, que crecen ahí sin sentir la nostalgia de los trasplantados. Las flores que ahí se ven son únicas, su dueño las quiere y cuida con esmero, por eso son tan hermosas, pues ellas más que nadie necesitan de cariñoso cuidado y constante vigilancia, y sólo así nos muestran en agradecimiento en forma de preciosas y fragantes flores. La que no quiere, ni tiene bastante alma para comprender a los flores, no es digna de tenerlas, por eso más adelante os decía, que sólo de nosotros, de nuestra paciencia y dedicación, depende que el jardín que Dios se ha dignado concedernos, sea bonito o feo. Un aficionado a flores, siempre sabe cultivarlas, porque estudia la manera de darles la tierra y el abono que necesitan, y gracias a ese minucioso estudio, llega tarde o temprano a tenerlas más hermosas que nadie.

Las violetas.—Todo el que tenga un pequeño espacio disponible, puede darse el placer de tener violetas en invierno, ya que es ésta casi la única flor que nos ofrece su hermosura y fragancia en los meses fríos. Las bonitas violetas son el resultado del buen cultivo del verano, época en que se separan las plantas viejas y se hacen plantas nuevas, que se plantan en tierra y mucho guano.

Las plantas viejas, que no se deben replantar, o más bien dicho que fueron replantadas el año anterior (las plantas de violetas se cambian cada dos años) se limpian bien, se les quitan las guías que crecen largas en cada planta, se redondea la planta, se les da una *cuba*, se les pone guano y se riegan mucho, así tendréis violetas muy temprano y sobre todo muy hermosas; esta operación de limpiar y calar la planta, es necesario repetirla dos o tres veces al año, pues de lo contrario la planta y sobre todo la flor degenera. Con tan poco trabajo, ¿cómo es posible que ya en Santiago y sus alrededores se vea tanto espacio perdido? Tener campos de violetas, sería un buen negocio para los dueños de casas en los suburbios de las ciudades, y también para los que tienen que comprarlas, que verían con gusto que el precio de esta flor tan deseada baja, gracias a que hay mucha de ella y se pone al alcance de todos los bolsillos.

Nuestro suelo es primoroso para las flores y deberíamos dedicar mucha parte de nuestro tiempo en su cultivo.

Las felices señoras que tienen casas en Pedro Valdivia, Providencia, Maipú, Salto, etc., etc., y que muchas veces se aburren por falta de tener qué hacer, deberían dedicarse a hacer producir su propiedad. ¡Cuántas pequeñas industrias hay que les harían matar su ocio, haciéndolas tomar interés en algo que les daría el placer de poder ayudar a su esposo en los gastos que ocasiona el jardín.



En las carreras.

LA VIDA ELEGANTE SANTIAGUINA

¿Qué quiere decir moda? No me negaréis que su única explicación es: la costumbre que impone a la sociedad uno de sus miembros, ya sea elegante o excéntrico, al que ciegos siguen sus admiradores; los que, a su turno son imitados por otros hasta que la *moda* baja a la vulgaridad y es reemplazada por nuevo capricho que subirá, bajará y se perderá como las miles que la han precedido.

Vamos a penetrar en la vida de una dama de moda ya seguida en los paseos que frecuenta.



Por la Alameda.

Sale de mañana con elegante traje sastre, a jugar tennis en la hermosa cancha del Club de Tennis en el Parque Cousiño.

Ahí en fresca e impecable blusa de la casa de Bishof David, que revela la flexible cintura que, por prescripción médica, ha reemplazado al discreto corsé. La señora juega sólo el tiempo necesario para mostrar su destreza.

El automóvil la lleva veloz a la Alameda, en donde la esperan; da dos o tres vueltas a pie y ¡horror! son las 11 y media en su preciosa pulsera-reloj, cuajada de piedras preciosas... Abur! dice presurosa y corre a la calle del Estado, frente a Gage, sitio que la moda ha indicado para bajar del carruaje.

Ahí la esperan, como centinelas avanzadas, los más asiduos entre sus numerosos amigos.

De un saltito baja a la acera, mira a su alrededor; nadie falta!—Luce traje verde imperio, ribeteado de escocés que, por el momento es el complemento de todo traje chic. Entra donde Gath y Chaves, la Casa Francesa, Emmanuel, compra; se impone en casa de Otero de los precios que sus amigas han pagado por sus últimos trajes; escoge para ella algo que sale en ese momento de la Aduana y que, al decir del habilísimo Otero, nadie ha visto aún, aunque en realidad, el traje, sombrero o abrigo ha recorrido, en la mañana, varias casas *chics*.

Concluída la *lección de cosas*, que ha tomado en las tiendas elegantes, vuelve apuradísima a casa, no sin haber tomado algo en casa de Camino o en la de *Pancho* que la sirve a las mil maravillas, pues conoce sus gustos refinados y le tiene un rinconcillo sólo para ella y sus invitados.

Qué ocupadísimas son las horas que siguen al almuerzo, tomado a la ligera entre dos bostezos. La costurera, la modista, el manicure, el peluquero y las amigas íntimas que llegan a pispar lo que, rara vez, se les deja ver. Ahí se comentan las últimas novedades, o se susurran los próximos escándalos que ya se esbozan y que toman vida y vigor en los perfumados boudoirs, *sanctus sanctorum* de la elegante dama.

Qué hermosa y bien vestida sale a las 3 ó 4 de la tarde, apurando nerviosa al chauffeur porque teme que le falte el tiempo para ffeur porque teme que le falte el tiempo para



En el teatro.



Donde Pancho.



En la Legación Argentina.

No puede faltar, por cierto, a las calles de Ahumada y Estado que, el auto recorre veloz para saludar a los amigos que en las esquinas la esperan para verla pasar. Saluda a todos con gracia, deslizándose entre ellos, ondulosa como culebra, para probarse un vestido, comprar flores o decir una o dos frases amables a las amigas que pasan.

Vamos! que ha pasado la hora de la recepción en casa del Ministro argentino. Llega ahí desolada por el atraso, se queja de lo mucho que tiene que hacer, da una vuelta de tango; no desprecia un discreto flirt; bebe una taza de te o se refresca con excelentes helados y ¡abur! Desolada, desesperada, tiene que marcharse! La esperan en la Quinta Alegre en Ñuñoa; en seguida debe ir sin falta a un te íntimo con *pocker*, es un secreto, *¡chit!* cuatro por cuatro, piensa ganar mucha plata; pues está apuradísima y su marido no quiere pagar... es un *coñete*. !Adiós! ¡Adiós!

Llega fatigada y molesta—¡le falta el tiempo!—Su marido la espera listo para ir al teatro, correcto y aburrido nada dice pero, refunfuña entre dientes, que para eso no se casó él; no oye nada la señora y se retira para descansar un momento y vestirse en seguida. Son las 9, ¿a qué hora van a llegar? Ella le asegura que preferiría quedarse con él, pero ¿cómo no presentarse en el teatro? Creerían sus amigos que no estaban invitados sino se mostraban aunque fuese por un momento, en el baile de los de C.; o en la reunión musical de la señora R.?

Tiene que ceder el buen señor y juntos suben al auto perfumado y caliente que los espera. Ella desabrida y bostezando se arrellena entre los mullidos cojines; nada tienen que decirse! se duermen para despertar risueños, corteses, galantes, espirituales en su palco en el teatro; en el baile.

El día siguiente será parecido si no igual.

El gran día para la mujer elegante es el domingo. Qué paseo más hermoso que el de las carreras del Club Hipico.—Ahí se pueden lucir las grandes tollettes; mostrar su superioridad aristocrática en el campo *reservado* a los socios a donde sólo pueden ir las 100 o 200 de primera—es decir entre los primeros que pueden *comprar* su superioridad momentánea.—¡Qué alegre es aquello! Las apuestas los *apartes;* el goce infinito que puede sentirse al ver una rival afortunada, que, no siendo socio el marido, no se le permite entrar al recinto exclusivo de los socios!.. y las comidas donde Gage de los domingos! f



En el baile.

1.—Como los sombreros de primavera son en forma de platillo o en forma de corona acampanada, era menester encontrar peinados especiales para esas nuevas fantasías. Es a la Casa B. Henry que toca la gloria de haber sido la primera en componer un peinado elegante y perfectamente adecuado a una u otra de ambas formas. Su descripción es la siguiente: Cabello peinado hacia atrás, luego cogido. El ramal que así resulta se divide en dos partes iguales, las cuales se enroscan juntas. Dicho torcido se envuelve sobre sí mismo, no por el lado que aprieta, sino al contrario por el que afloja, y así forma un moño cuyos capullos, visibles en el medallón, se cogen con horquillas fantasía. Luego se coloca delante el postizo envolvedor especial cuya parte izquierda va ondulada, mientras el lado derecho, más rizado, extiende sus rizos hasta encima de la cabeza, en donde se coloca la peineta-concha.

2.—Las dos vistas de este peinado dan lo bastante a comprender la sencillez de su ejecución y los detalles de su forma, muy al gusto del día. Diremos solamente que se obtuvo por medio de un postizo de cabello ondulado de color rubio oro de brillante efecto y adornado con plumas de paraíso de gran riqueza. Es lo que lo hizo admirar tanto en uno de los reductos de Luna-Park, en el cual ganó una primera bandera de honor.

3.—Por encima del cabello sumariamente ovillado y sólidamente cogido con horquillas, se coloca ese ideal postizo-envolvedor, creado para facilitar la línea del peinado moderno, del cual M. Antoine fué uno de los primeros y más hábiles propagadores. Por medio de esos mechones postizos que van cogidos a una montura limitadísima y que por su ancha ondulación, su vaporosidad incomparable, suplen tanto y tan bien a las imperfecciones de la Naturaleza, no sólo el peluquero obtiene todas las formas de peinados deseables, sino que hasta las señoras pueden realizar efectos encantadores. Después de haber sujetado el corazón del postizo, distribúyense alrededor las ondas flexibles, redondeando graciosísimamente en volutas las extremidades, gracias a su rizado. Unos toques con el pulgar por un lado y por otro; unas horquillas fantasía en los huecos, luego un adorno que en este caso está compuesto de tirillas grecas, y el conjunto afecta enorme gracia.

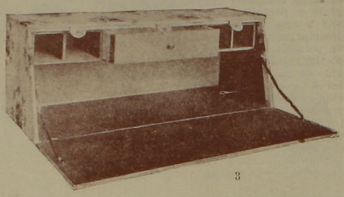
4.—Por el figurín colocado en medio del medallón, podrán darse cuenta de que el delante de este bonito peinado lleva una corta raya en medio de la frente y leves bandas onduladas, es decir, ondeados de ondulación bien peinados y hechos muy ligeros sobre la frente. Los lados y el ruedo de la cabeza van igualmente ondulados y peinados por el mismo estilo. La parte superior del peinado la constituye una capa de ondulaciones transversales. Entre dicha capa y las bandas va dispuesta con gusto una guirnalda de florecillas. En la cara posterior del peinado va un enroscado postizo ondulado cogido por cada lado con una horquilla de concha.



1



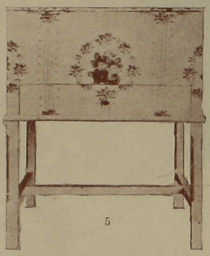
2



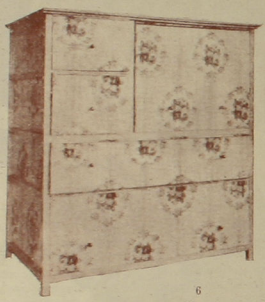
3



CUALQUIERA NIÑA PUEDE HACER TODAS ESTAS COSAS PARA SU CUARTO.

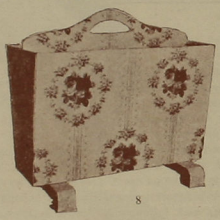


5

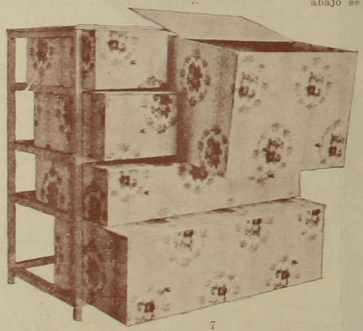


6

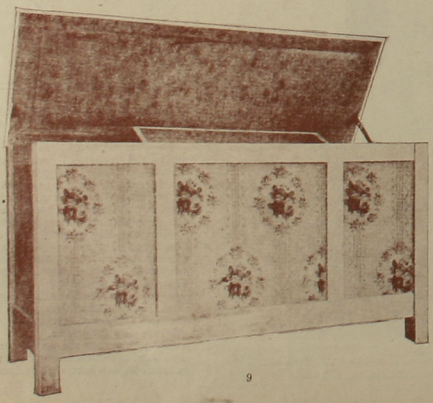
1. Una pantalla y lámpara forrada en cretona. —2. Un escritorio para su cuarto o para el vestíbulo o corredor de la casa de campo.—3. El mismo escritorio abierto demuestra lo cómodo que es interiormente.—4. Canasta forrada en cretona para los papeles. Los muebles forrados en cretona se hacen mucho más fácilmente que cualquiera otros, así es que la niña prolija no debe trepidar en tratar de hacer cosas tan bonitas y útiles como las que se ven en esta página. Una vez que se tiene el armazón en madera o cartón se forra con cretona que se pega con engrudo.—5. Mesa de costura cerrada. Más abajo se ve esta misma abierta.—6. Cómoda de cajones, muy cómoda para guardar sombreros y otras cosas. Más abajo se ve desarmada.—7. El armazón es de madera y las cajas son de cartón forradas en cretona.—8. Una cosa muy útil para guardar revistas.—9. Gran baúl forrado para guardar vestidos, que le será muy útil a una niña.—10. Biombo forrado.



8



7



9



10

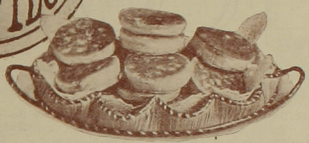
PLATOS ESCOGIDOS









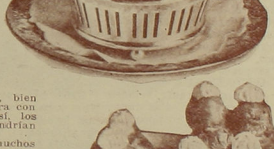


Dan apetito sólo mirar estos platitos tan invitantes de guisos sencillos, si se quiere, pero que muy bien hechos y presentados con cuidado dan al que los mire ganas de comerlos. Imitadlos, señoras, darle a vuestro marido guisos que les entren por la vista, así vendrán éstos con más placer a comer a la casa, pues saben que se les tiene preparada una comida tan buena que con toda seguridad puede darse el gusto de convidar a dos o tres amigos a compartir con él los buenos platos que su mujercita ha preparado para tenerlo contento. Este es uno de los secretos que toda mujer debe poseer para atraer a su marido a la casa que es donde debe encontrar éste bonito, bien arreglado y que se le espera con gusto, si todas hicieran así, los restaurants, clubs, no tendrían tantos parroquianos.

Esta página ofrece muchos platos bonitos y presentados con cierta elegancia.







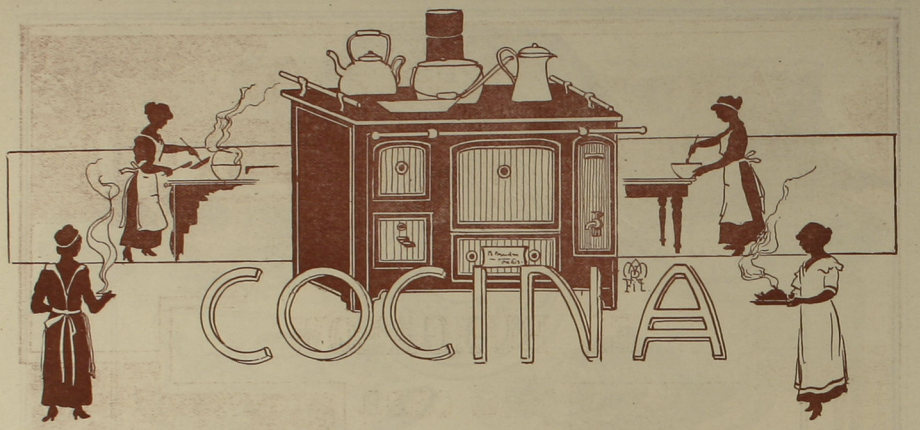








1. Molde de papel que oculta una fuente ordinaria dándole al plato cierta elegancia. El guiso puede ser de macarrones, papas con leche u otra cosa cualquiera.—2. Plato de alcachofas sobre tostadas adornado con perejil frito.—3. Cakes de masa rellenos con mermelada. Puestos sobre una bonita servilleta.—4. Trozo de carne de ternera muy bien presentado.—5. Panecillos calientes para el almuerzo. La fuente se decora con papel crespo y una servilleta rodeada de encajes.—6. Postre de crema con frutas confitadas servidas en un baúl de cristal.—7. Molde puré de castañas con betún alrededor y en el tope.—8.—Cacerola a la financiera, que se puede rellenar con carne, pescado, perdices o pollo.—9. Cakes para el te.—10. Papas asadas con crema al centro.—11. **Irresistibles** son estos pastelitos, como su nombre lo indica. Son de bizcochuelo rellenos con crema y jalea de grosella.—12. Un plato muy elegante servido con salsa aparte. Estas cacerolas se compran donde Chaves y en la Casa Francesa, son muy cómodas porque son sobras de pollo, pescado o carne se puede hacer un guiso muy agradable que tan bien presentado da apetito. En la salsera se sirve mantequilla derretida o bien otra salsa



MENUS

Almuerzo para ocho o diez personas.—Huevos fritos con salsa tomate.—Choros a la Poulette. — Costillas de chancho salsa picante. — Porotos Flageolets.. — Babá al rhum.

Huevos fritos con salsa de tomates. — Se fríen en aceite hirviendo tantos huevos como personas hay en la mesa, teniendo la precaución de ir cubriendo, con una cuchara, la yema con la clara; se sacan y se ponen a estilar el aceite sobre un cedazo de lata. Se colocan después en la fuente y se cubren con la salsa siguiente, que se puede hacer con tomate seco o fresco.

Se parten en dos los tomates y se echan en una cacerola pequeña, junto con un ramo de verduras, sal, pimienta y un vaso de agua. Se pone al fuego, bien tapada, durante cuarenta minutos, revolviendo de cuando en cuando. Se pasa esto, en seguida, por un cedazo de latón. Se toma, aparte, una cacerolita y se ponen dentro dos cucharadas de mantequilla y una de harina, que dejaréis en el fuego hasta que se derrita, cuidando de revolver constantemente. Retiradla y añadid la salsa anterior, poco a poco, revolviendo todo el tiempo para que no se pegue ni se haga engrudo. Se le ponen dos cucharadas de caldo y se vuelve a poner al fuego durante veinte minutos, revolviendo siempre. Si la salsa queda demasiado espesa se aclara con un poco de caldo.

Choros a la Poulette.—Escoger choros amarillos, que se saltan con hojas de cebolla, una rama de perejil, pimienta y vino blanco. Se cubre la cacerola se hacen saltar hasta que las conchas se abran solas. Se pasan a una fuente de barro.

Se ponen dos cucharadas de mantequilla y harina y se dejan tres minutos al fuego; se mezclan con el caldo que ha quedado de los choros y se añade agua para tener bastante salsa. Se liga con dos yemas de huevo y una cucharada de mantequilla, dejándolo todo tres minutos al fuego. Se añade una cucharadita de perejil picado. Se pasan los choros por mucha agua caliente. Se limpian, se secan y se sirven cada unoensu concha cubiertos con la salsa.

Costillas de chancho con salsa.—Se preparan, sazonándolas muy bien y apanándols después se funde una cucharada de mantequilla para cada dos costillas, y se ponen en ella las costillas al fuego durante veinte minutos. ólez para cada lado de la costilla. Se ven si están bien asadas y si no lo están se dejan por más tiempo. Se arreglan con simetría en una fuente, cubriéndolas en seguida, con la salsa siguiente:

Caldo, dos cucharadas de mantequilla, dos de harina, tres de vinagre echalotas, orégano, laurel, clavo, perejil picado, cebolla en pluma, zanahorias en tajadas y la harina, se pone al fuego hasta que el vinagre haya disminuído de la mitad. Se añade caldo, se hace una masa poniéndola al fuego durante tres minutos que se revuelve constantemente. Esto se va echando poquito a poco en la salsa. Se cuece todo durante veinte minutos, siempre revolviendo; se ponen después unas gotas de ramelo. Se pasa todo por el cedazo chino y se sazona muy bien.

Porotos Flageolets.—Sacad los porotos de las vainas, estando aún verdosos (los hay también en conserva), se echan a una cacerola con agua y sal, después que el agua haya hervido. Una vez bien cocidos, se sacan, se secan en el cedazo y se echan a una fuente. Se toman dos cucharadas de mantequilla y una de harina, que se mezcla bien hasta formar una masa. Se corta ésta en varios pedazos, se mezclan con los porotos, añadiéndoles el vaso de agua en que se cocieron, una cucharada de perejil picado, sal y pimienta y una cucharada de jugo de limón.

Se revuelve para que todo se mezcle bien y se hace hervir.

Babá de rhum.—Cuatro cucharadas de harina, separadlas en cuatro porciones y haced una levadura con media cucharada de esta y agua caliente; debe quedar una masa floja. Juntadla toda y arregladla en forma de corona. Agregadle tres cucharadas de mantequilla, tres huevos, una cucharada de azúcar y un poquito de sal. Amasadlo todo junto. Añadid, uno después de otro, cinco huevos golpeando constantemente la masa; mezclad la levadura; añadid una cucharada de cáscara de limón rallado, muy fino, una cucharada de pasas de Corinto, otra de pasas de Málaga sin pepas. Untad con mantequilla un molde para babá; poned en él la masa y ved que suba hasta la mitad en el horno. Se saca y se rocía con una fuerte almíbar hecha con azúcar, mermelada de damasco y una copa llena de rhum.

MENU DE COMIDA

Sopa Rooselvelt.—Lenguado al gratín.—Pollo a la princesa.—Mousse de espinacas.—Pavo asado.—Babarrois de lúcumas.—Piña chantilly.

Sopa Roosevelt.—Se cuecen zanahorias picadas en agua hirviendo, las que estando bien cocidas se sacan y se pasan por el cedazo y el puré que resulta se coloca en cacerola con bastante mantequilla y dos o tres cucharadas de harina. Se revuelve todo y se le pone el caldo necesario para formar una crema. En la sopera se le pone crema de leche, mantequilla y dos yemas batidas.

Lenguado al gratín.—Se limpia el pescado y se le pone sal y pimienta, jugo de limón y mantequilla. Se coloca este sobre una fuente que resista el horno, el pescado se pone sobre el lado blanco que se cubre con miga de pan y pedacitos de mantequilla. Se pone al horno muy caliente y se sirve con mantequilla derretida y papas cocidas.

Pollo princesa.—Se corta el pollo sacándole las pechugas y los encuentros, las patas se deshuesan dándoes la forma de chuletas. Se colocan en una cacerola con bastante mantequilla, lejos del fuego para que se cuezan lentamente, se le agrega una copita de cognac, una taza de crema doble, sal, pimienta y un poquito de ají de Cayena. Para servirlo se adorna cada chuleta con una papillota de papel en cada hueso. Se cubre con salsa y se sirve con petit pois.

Mausse de espinacas.—Se cuecen las espinacas y en seguida se pasan por el cedazo, se le agrega un poquito de salsa blanca y cinco yemas de huevos. Se baten las claras, como para merengue, se unen ligeramente al puré de espinacas que estará bien sazonado con pimienta y una pizca de nuez moscada.

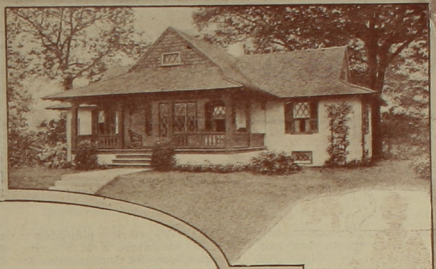
Se coloca todo en un molde untado de mantequilla y se cuece al baño-maría. Una vez cocido se saca del molde y se sirve con salsa crema aparte y un poco encima del molde. Es un plato muy fino y sumamente agradable al paladar.

Barbrrois de lúcumas. — Se baten cinco claras como para merengue, se unen a una almíbar de punto y se baten hasta que estén frías, se agregan cinco hojas de colapiz, deshecho en un poco de agua caliente que se hierve durante cinco minutos y una taza grande de puré de lúcumas. Se une todo ligeramente y se pone en un molde rodeado de hielo durante una hora. Se sirve con crema chantilly o solo.

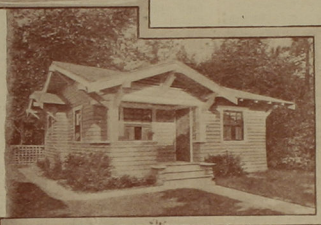
Piña con crema chantilly.—Si no se tiene piña fresca se puede comprar una en conserva que se corta en tajadas delgadas, y se hace con ellas una compota. Después de hecha la compota se forma una pirámide en la compotera y se cubre con crema de chantilly picoteada de cuando en cuando con guindas secas y confitadas.

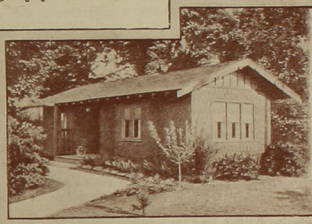






EL BUNGALOW y la casa de dos pisos





Tenemos en primer término dos hermosos bungalow, deliciosas residencias de verano. El primero consta de seis habitaciones, un cuarto de baño, cocina y dependencias. Este otro tiene el salón y comedor al mismo tiempo, inmediatamente a la entrada; las demás piezas se desprenden de ahí.



Tenemos en seguida dos bungalow de aspecto más modesto y a propósito para casa de jardinero, cauffeur, etc.

La casa que se ve al centro es preciosa, con esos salientes pintados de blanco, que hacen resaltar el color ladrillo del resto. Es una casa sumamente confortable, muy compacta y de lindo aspecto exterior.

Los dos bungalow que se siguen me parecen encantadores y de desear sería que se edificaran muchas así en el campo.

Termina esta página con dos grandes y hermosas casas de dos pisos.











CORRESPONDENCIA



A una lectora ignorante.—Colquecina.— Su pregunta está muy bien dirigida; se la contesto con gusto y espero las que me anuncia. Sí, el toronjil cuyano que le recomiendo es el mismo que crece como maleza en los campos y es inmejorable para mejorar el defecto de que Ud. sufre. Se le quitará luego lo aceitoso, le saldrá nuevo y muy bonito. El jabón de hiel, se vende en todas las boticas, como la de Brandt, Indio, Daube; vale 60 cts. pan y no creo que se lo reemplace el de Reuter o el del Harem. Escriba a cualquiera de estas boticas, que se lo mandarán.

Picaflor.—Valparaíso.—Contesto con verdadero placer las preguntas que se me dirigen y paso a responder a la suya de hoy. ¿Qué puedo hacer para evitar la doble barba? o que quiere decir que Ud. aún no la tiene y quiere únicamente evitarla, ¿o la tiene ya? Me pondré en este último caso para contestarle. Las mantoneras de goma son muy eficaces y no creo que estorben en nada la circulación de la sangre, pero hay pomadas a base de yodo que son muy buenas para hacerse con ellas un masaje diario y deshacerse así la papada, sin que se arrugue el cutis, lo que es muy feo. Conozco la Fel-Créme, que es un poderoso refuerzo para los muslos, que a la vez destruye la grasa. No sé si en Valparaíso tengan masaje eléctrico; si existe algún establecimiento en donde se haga esto, se lo recomiendo, y no tema que sea indiscreta.

Preguntona.—Santiago.—Gracias por su simpatía; yo lo siento, por todas las que se dirigen a mí. El doctor Eduardo Moore es el mejor médico para consultarlo sobre lo que Ud. desea. El le dirá mejor que yo lo que hay que hacer. Estudie Ud. misma su cutis; si lo tiene bonito no use ni polvos siquiera; en caso contrario, use lo más inofensivo posible para no dañárselo. El Rowlando Calidor, es muy bueno, pero es muy caro; le recomiendo las "Esponjas oxigenadas", de Fautier Bossé, que blanquean, suavizan y le dan al cutis una transparencia incomparable. Cuesta cada una 40 cts. y las cajas de 20, $ 7.00. El único que las tiene es Potin Fils.

El doctor Moore le dirá que es lo mejor para extirpar el vello.

Lola.—Santiago.—He preguntado mucho por el remedio que Ud. me pide, y me dicen que es inútil hacerla gastar en cosas que no le producirán el efecto deseado. Con el frío y la humedad, los crespos no duran.

Nenina.— Santiago.— Le recomiendo las esponjas oxigenadas, que lavan muy bien y desinfectan a la vez y en la noche hágase un pequeño masaje con pomada de Lanolina boricada. Dígame si le hace bien mi remedio.

María.—Me escribe pidiéndome que le comunique a la señorita Georgina, que ella tiene modelos de pintura que desea cambiar. Los que ella tiene son bonitos y numerosos. Espero la contestación de Georgina para comunicárselo a María.

A una morena.—Me pide Ud. algo muy difícil, como es el hacer blanca y rubia a una morena y además sin gastar; Ud. sabe que los cosméticos son muy caros, y Ud. quiere que yo le busque algo bueno y barato; haré lo posible, y le doy una receta para poner rubio el pelo:

Agua oxigenada de 12 volúmenes, 500 gr.; infusión de camomilla alemana, 100 gr.; agua camomilla alemana, 500 gr.

Con esta agua se humedecen bien los cabellos al tiempo de acostarse.

Le doy la receta de un agua muy buena para blanquear y hermosear el cutis.

Leche virginal, tintura de benjuy, 15 gr.; tintura de Iris, 25 gr.; íd. de tola, 3 gr.; íd. de Panamá, 8 gr.; glicerina, 5 gr.; agua de rosas, 500 gr.; esencia de limón, 2 gr.; esencia de jazmín, 10 gotas; tintura de musgo, 10 gr.

También le recomiendo que se lave con las esponjas oxigenadas, que cuestan 40 cts. cada una y son muy buenas para blanquear. Las vende Potin.

Adriana.—Iquique.—Creo que V. podrá encontrar lo que desea donde Gath y Chaves, o bien en la Cordonería Alemana, calle de Huérfanos.

Martha Fernández.—Santiago.—Las puercas de la nariz son muy feas y voy a poner todo mi empeño en quitárselas. Use de una higiene rigurosa y lávese a lo menos dos veces al día la cara con las esponjas oxigenadas, que tienen jabón y son muy desinfectantes. No se apriete por nada la nariz, para arrancárselas; sólo conseguirá inflamárselas. Use un algodón y fróteles en seco bien la nariz, en seguida que esté completamente limpia, se aplica la loción siguiente: Infusión de raíces de quillay o saponaria, 250 gr. Agua de Colonia, 50 gr. Amoniaco, 30 gr. Se lociona mañana y noche. Se aumenta poco a poco la dosis de amoníaco. ¿Qué peinado se puede hacer? Pues, el que más le siente; la moda debe ser en el peinado lo que mejor cuede.

Bernita.—Bolivia.— Tendré el mayor gusto en mandarle lo que pide, y en cuanto reciba el dinero le compraré la mejor que encuentre y se la remitiré por correo. Puede Ud. pedirme lo que quiera que le mande. Tendré mucho gusto en complacerla.

Esther.—Valparaíso.—Más adelante doy a Martha Fernández un buen remedio para pueras en la nariz; haga Ud. lo mismo. Esas manchas cafées provienen casi siempre del hígado o de los intestinos; tome algún desinfectante o lactobacelina, que es muy bueno. La "Pomada de Quilpué" es lo más eficaz que conozco para las pecas. Van hoy bonitas labores, que le recomiendo.

Miñón.—Santiago.—Si el doctor le ha prohibido que se lave con jabón la cara, quiere decir que Ud. sufre de alguna enfermedad cutánea que yo no puedo curar. Consulte al doctor Moore, que es una notabilidad para las afecciones cutáneas y además es un perfecto caballero.

Normandía.— Más adelante le doy a Ud. No hay remedio para impedir que la humedad de la atmósfera deshaga los crespos. Use velos gruesos para la calle y para salir de noche cúbrase la cabeza con un chal de seda o lana.

María M. M.—Rengo.— Nadie mejor que su confesor o director espiritual le podrá indicar a Ud. los medios que desea obtener para entrar a un convento. Hay tantas comunidades religiosas con diferentes reglas que a mí, a pesar de mis buenos deseos, me es imposible responder.

Amelia Cuevas C.—Chillán. — No ha llegado a mis manos su vals "Nunca dejaré de amarte". Lo siento, porque lo habría publicado con mucho gusto. Envíeme otro y lo publicaremos.

Cachita.—Traduzco su receta contra la obesidad. Fórmula 314. Extracto de cochayuyo, 4 gramos. Potassium yodado, ½ grano. Glándulas de tyroides ½ grano. En una píldora: Dosis, 1 píldora tres veces al día. Antes de las comidas. Precio, 1 chelín (36 píldoras) y dos sh. por 144 píldoras. Tome además una cucharadita de sal de Marienbad antes de almorzar, y amase con jabón de hiel en un baño caliente dos o tres veces por semana. (Estos artículos cuestan 3 sh.) Insomnio: Mejor que el alcohol, Lyphonal, Veronal, es lo siguiente: Extracto de Skallcaps, 1 gr. Extracto de Geneciana, 1 gr. Extracto de Valeriana, 1 gr. Asafaetida, 1. Lupuline, 1 gr. En una píldora- 1 a 2 al día. Precio (36 píldoras) 2 sh. 144 píldoras.

Las baldosas se lavan con sapollo una o dos veces por semana, el resto se barren y después se les pasa un trapo con parafina y después con una franela se les saca lustre.

Revista.—Rosario.—No tengo receta para grabar vidrios; sé que lo hacen muy bien en la tienda de Schlack, calle Ahumada. Donde Brand, Otto Beckert y en todas las tiendas de música, encontrará Ud. lo que desea.

Una subscriptora.—San Carlos.— Su pregunta es muy rara, y no es a mí a quien debe Ud. dirigirlas; yo contesto preguntas directas de cosas prácticas y relacionadas con el sexo femenino; las preguntas vacías no se contestan. Lo siento.

L. L. L.—Chillán.—Está usted muy equivocada al creer que no hay remedio para extirpar el vello; conozco a varias señoras y niñas que han sufrido de este desagradable mal y ahora están perfectamente bien, usando la piedra pómes; más adelante doy otros remedios para esto, y aún sé que en los Institutos de Belleza y en donde Potin Fils, Pasaje Matte, tienen ciertos productos que acaba de recibir (esta última), que son sumamente eficaces.

Cuando la nariz se pone clara en invierno, es debido a la mala circulación de la sangre; haga mucho ejercicio, para calentarse, y salga siempre con velo a la calle, para no exponerse al contacto directo con el frío. No se contesta privadamente.

Preguntona.—San Carlos. —Decididamente, Ud. gasta sus momentos de ocio en hacer preguntas, para personas muy ocupadas. En este sentido no volveré a responder. Tal vez el "Zig-Zag" le contestaría.

Luciana de Saint Marcel.—Santiago.—Mande Ud. sus colaboraciones al director de la Empresa "Zig-Zag".

Matrimonio ignorante.—San Javier—El anillo se instituyó, junto con el sacramento del matrimonio, en señal de unión. Desea saber Ud. si hay algún tratamiento para no resfriarse.

Báñese todos los días en agua quitada el hielo, friccionese después con paño y escobillas gruesas, para hacer circular la sangre; no use demasiado abrigo y al sentir los primeros síntomas del romadizo, tome una pastilla de Bromo quinina.

Iris.—Santiago.—Yo le recomendaría los polvos "Aseptiques y Antiseptique" de T. Leclerc, que vende de Gath y Chaves; los hay blancos, rachil y rosados; traen además muchos pompones de algodón, que se usan y botan después. Cuesta la caja 11 pesos.

Calera.—Calera.— Las corbatas más de moda son las de punto de media; tejidas a palillo; en esto no hay modelos; sólo los colores varían.

Una subscriptora que por primera vez molesta.—Victoria.—El luto por hermano es de seis meses riguroso, y dos o tres de medio luto. El sombrero se reemplaza por un velo de gasa de seda o bien por un sombrero tejido con seda opaca. El manto es propio para ir a misa, pero no para salir a pasear. El mejor modo de colocarse la ga-

ga? ¿Cómo preguntar tal cosa? Es Ud. misma, señorita, quien mirándose en el espejo podrá arreglárselo mejor posible, como más le siente. Los gorros que ahora se usan, los de forma suelta, como los de hombre, los canotier, son de formas apropiadas, hechos en crespón, paño suelto, terciopelo. Se hacen sombreros tejidos con seda gruesa, muy cómodos para el campo o viaje. A sus órdenes.

Lulú.—Santiago.—La doble barba se hace desaparecer con masaje y pomadas a base de yodo, y con mantonniere de goma. La piedra pómez es un buen remedio para quitar el vello; también me dicen que es muy bueno pasarse una franela de lana fuerte por el bigote, y me han asegurado que con constancia se cae. Es inofensivo; ensáyelo Ud. El dulce de castañas se hace de una sola manera; no hay modos fáciles.

Una subscriptora.—Angol.— En este número se publica algo de música. Trataré de que se publique "El Judío errante", que Ud. desea.

Susini.—Valparaíso.—Su desgracia es menor de lo que Ud. hace creer. El vello se extirpa radicalmente; tal vez habrá que seguir haciéndose los remedios siempre; pero, ¿qué importaría esto si se librara Ud. de un defecto tan feo? La piedra pómez, es muy buena. Potin fils tiene también un magnífico remedio; yo he dado más adelante otra buena receta; el uso de la franela me han asegurado que es espléndido, y no puede haber nada más fácil. El doctor Moore, de Santiago, sé que lo extirpa muy bien, y, en fin, hay muchos remedios a qué recurrir antes de desesperarse. Le doy una fórmula de la casa de productos de belleza Clarks de París, que se llama "Crema depilatoria". Se hace una crema espesa con una agua gomosa carminada en la que se incorpora 2 gramos de azufre de baryum y 2 gr. de óxido de zinc. Les pone una capa espesa de esta crema sobre las partes que se desean limpiar de vello, y se deja ahí hasta que empiece a picar; se lava con agua tibia y se cubre la parte operada con vaselina. El depilatorio Angelis es muy activo e inofensivo. Ojalá le pruebe bien este remedio, pues siento pena por Ud. Consulte un médico para que le dé algo para la sangre.

Malvina.—Copiapó.—Gracias por sus buenos deseos para la revista y las amabilidades para su directora. Los juanetes son muy dolorosos y necesitan que un pedicuro competente se los extraiga; mientras tanto, lávese mucho los pies con bicarbonato, y use calzado suelto. No tengo remedio para el escorbuto. Sólo le recomiendo la pasta "Colinos", que es muy desinfectante para las encías.

Nena Varriva.—Ovalle.— ¿Qué consejo puedo dar yo a una señorita que tiene la suerte de tener padres y hermanos a quien pedírselos? Sin embargo, le diré que se incline a lo que más le guste, a lo que haga con más agrado, sin fijarse en lo que hacen otras. Hay que seguir el impulso personal y así estará Ud. más contenta y ganará dinero.

Luisa G.—Rancagua.—Yo tengo el mayor gusto en contestar a todas las preguntas que se me dirijan y por eso paso a contestar la suya.

Hay muchas revistas francesas e inglesas que le habría recomendado, pero ahora con la guerra no llega nada. Donde Riddle, Tienda Inglesa, calle Estado, tienen algunos cuadernos con tejidos, bordados y obras de mano, que tal vez le podrían servir.

Cristhiana.—Santiago.—La mejor pomada que conozco para quitar las pecas y manchas cafées de la cara, es la "Pomada de Quilpué", que vende la Botica Francia.

Flora.—Concepción.—Para planchar y lavar camisas y puños, no se necesita mucha ciencia, pero sí mucha prolijidad. Las planchas son las comunes.

Maruja.—Talca.—Daré con mucho gusto algunos modelos de marcos elegantes.

Lilia.—Valparaíso.—Recurra Ud. al pedicuro, él es el único que podrá aliviarla; la compadezco; su mal es muy desagradable, pero habiendo recurrido a todos los remedios conocidos, no le queda más que recurrir al pedicuro, que es por donde debió Ud. haber empezado.

CAUSA DE LAS TEMPESTADES ELECTRICAS

Los fenómenos eléctricos violentos de la atmósfera, las tempestades, se deben en primer lugar a la influencia de la luz ultravioleta; en segundo, al viento. Los rayos ultravioleta favorecen el transporte de la carga negativa terrestre al aire vecino. El viento, al agitar la atmósfera, aproxima las capas atmosféricas, que están cargadas de electricidad del signo contrario. Por encima del mar o de los desiertos, en donde la emisión de electricidad negativa es menos fuerte, las tempestades son probablemente menos frecuentes que en la superficie de los continentes.

CUIDADOS PARA LA NARIZ

La nariz es un órgano de la respiración. Es por las ventanas por donde el aire debe penetrar a los pulmones después de haberse entibiado en las fosas nasales que hacen veces de caloríferos. Es además, el sitio del olfato. Se tiene, pues, un doble interés en que funcione perfectamente. Para alcanzar ese fin, basta que esté absolutamente limpia. No sólo hay que usar el pañuelo, sino más aún. Los pelos que detienen al paso el polvo de la atmósfera, los residuos del humo, etc., a la larga se estacionan allí y necesitan cuidados delicadísimos. Después de un catarro, es necesario desembarazar las fosas de las mucosidades que han podido depositarse en sus paredes. De tiempo en tiempo es preciso lavarse el interior de la nariz.

El procedimiento más sencillo es aspirar un poco de agua fresca con sal. Se opera un lavado más completo con un irrigador. En este caso, es necesario que por una ventanilla entre el agua salada para que salga por la otra.

Guardáos de cortaros completamente los pelillos que tapizan la entrada de la nariz: son preciosos defensores de la mucosa. Si acumulan materias nocivas, tienen la ventaja de detener su penetración. Cuando son demasiado largos o muy abundantes, cortadlos con tijeras: pero respetadlos en su mayoría. Sobre todo, nunca hay que arrancarlos.

Kathodoscopio RAYOS-X



La última invención. Todo el mundo la desea. Ve Ud. la hora de su reloj a través de una tela. Ve Ud. también a través de una tela la muchacha que le gusta, el enamorado, objetos materiales, etc., a cualquier distancia, en todo clima. Dura toda la vida. Siempre listo para usar. Bonito obsequio. Oro, dinero o cheques de viaje. KATHODOSCOPE CO. 117 E. 25th St., Nueva York, E.U.A.

Por cuarenta años eminentes autoridades médicas y otras, han prescripto y recomiendan este preparado en todas las afecciones de los órganos respiratorios.



PRUEBESE OBTENIENDO MUESTRA DE SU DROGUISTA O

de la Himrod Manufacturing Company

261, BROADWAY,
Nueva York, E.U.A.



"ORCOMA" en Coquimbo.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

Vapores cada quince días por el Estrecho de Magallanes a Montevideo para (Buenos Aires), Santos, Río de Janeiro, Portugal, España, Francia e Inglaterra

VAPORES DE CARRERA REGULAR PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA COSTA Y A PANAMA CON PASAJES RESERVADOS PARA NUEVA YORK, ETC., ETC.

Para toda clase de datos sobre precios, fletes y demás dirijirse a

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

VALPARAISO: Calle Blanco 505 - Casilla número, 934

LO MAS ELEGANTE Y COMODO

WICHERT SHOE



CASA NORTE-AMERICANA - ESTADO 246

CASILLA NUM. 2970 — TELEFONO NUM. 83-A.

Agencias exclusivas de los calcetines y medias de la acreditada marca "MONITO" y de la pomada marca **"2 in 1"**

Emp. "Zig-Zag".

FAMILIA

JULIO



Año VI.-Núm. 67

PRECIO: 1 PESO

SUMARIO

	Págs.
Julio.—Carta de junio a julio	2
¿Ensueño o visión?	2
El otoño en Versalles	3
La cuestión palpitante: La política cómo se juzga en los hogares	5
La hora de los libros	8
Crónica científica e industrial	10
Viena	11
Los soberanos tal cual son	13
Las Aigrettes	15
Cómo trabajan las mujeres en tiempo de guerra	16
SECCION MODAS	17
Las pieles	18
Muy chic	19
Sombreros correctos para todas ocasiones y trajes	20
Las modas del día despiden graciosamente a las de ayer	21
La elegancia moderna	22
El luto chic	23
La rueda de la moda	24
Los abrigos que más sirven	25
El traje sastre típico	26
Un espléndido traje de novia	27
Las artes de la mujer	28
Para la primera comunión	30
Los peinados de las niñitas	31
Dos salones estilo inglés pertenecientes a Mrs. Asquith's, esposa del premier de Inglaterra	32
El calzado de última moda	33
Objetos útiles forrados en cretona	34
Algunos relojes originales	35
Los encantos del rol de "Catalana" que desempeña la célebre Paolona en su pequeña estancia	36
La primera casa de una joven pareja	37
Menús	38
Angulos de gabinete moderno de trabajo, para señora	39
Correspondencia	40

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
DEDICADA AL HOGAR

PRECIO: UN PESO
SUSCRIPCION ANUAL:
DIEZ PESOS

FAMILIA

Santiago de Chile, julio 1915.—Editores propietarios: Empresa "Zig-Zag".—Teatinos 666.

Ejerciendo la caridad



En el Dispensario número 2 de la "Asociación de Señoras Contra la Tuberculosis". Las señoras y los doctores que atienden personalmente a los enfermos: señoras Ana Swinburn de Jordán, Sofía Eastman de Huneeus, Elena Burgos de Daroch; señorita Amelia Silva Palma, Mme. Marie Person; doctores Fontecilla y Quiroga y el jefe del Laboratorio, señor MaMrcos Sepúlveda.



Carta de Junio a Julio

Amigo y hermano mío:

No en vano cantan los poetas ¡oh Julio! las acechanzas del Destino y las veleidades de la Fortuna. A ti solamente que has sido siempre el amigo que más cerca ha estado de mi en los buenos como en los malos almanaques, puedo referirte sin rubores la congoja que hoy enturbia mis días. Tú sabes que desde hace un año yo no venía al planeta en donde tú y yo tenemos nuestros más caros amores, y si tú en ese mismo tiempo nos vuelto a la Tierra, no podrás soñar cuánta desventura y cuánto horror le ha tocado en suerte. ¿Recuerdas los campos feraces, las ciudades altivas, los jardines floridos, las fábricas palpitantes, los blancos mármoles y las estátuas y los altivos monumentos que entonces contemplamos? Recuerdas haber visto al hombre dirigirse placidamente a los talleres, a los estudios, a las universidades en que le llamaban sus trabajos o su natural instinto? Entonces creímos tú y yo que no estaba lejos la vuelta de la Edad de Oro... Cuán diferente era! Sobre todos esos sitios de progreso, de paz, de amor, sobre los campos y los burgos, sobre los jardines y las fábricas y las blancas y tranquilas aldehuelas, ha pasado devastándolo todo, el soplo calcinante de la guerra. Hay en el aire rumores de Apocalipsis; los que antes fueron amigos y aliados, hoy se despedazan; los que fueron buenos se tornan en malvados; los que soñaban endechas a la luz de las estrellas, manejan ahora los fusiles y los morteros. Y ha sido tal mi desgracia ¡oh Julio! que he tenido que ser el testigo impasible de la entrada de Italia a la amarga contienda.

Fuera están seguramente del dominio de tu fantasía los esfuerzos que he debido hacer porque no contagie a otros pueblos esta peste de destrucción y de ruinas. Las gentes que viven hoy en nuestra querida Hélade, en la Cólquida, en el Quersoneso y en la Tracia de nuestro siglo de oro, y aquellos otros que habitan la "Atlándida encantada que Platón presintió" están desposeídos de su antigua cordura y quisieran volar también en brazos de la guerra feroz. He hecho cuánto los dioses pueden por combatir el Destino y es preciso (oh, Julio! que tú secundes mi obra. No permitas que mayores lágrimas inunden los campos que otrora vieron las rosas de la paz.

He paseado mis miradas por la tierra entera, buscando un sitio en que mi corazón hallara reposo. No lo he encontrado. En todas partes se lucha; hasta en los más lejanos y escondidos rincones del orbe los ánimos están convulsos. Cuando no es la guerra, es la lucha interior; la lucha de las pasiones y de la cosa pública. Aún en ese valle sombreado por la altísima cumbre y acariciado por las olas del mar, en ese valle perfumado y florido de las tierras de Arauco que debiera descansar tranquilo de las contiendas seculares, los hombres se matan, las conciencias se despedazan, las reputaciones y las honras son ciegamente puestas en la picota por los enemigos políticos. Luchan por el triunfo de un hombre, sembrando desprestigios, odios, rencores y falsías, como si alguna vez fuera posible cosechar otra cosa que tempestades cuando se siembran huracanes!

Qué distante están ¡oh Julio! aquellos tiempos en que los poetas nos cantaban. Recuerdas a nuestro amigo Ovidio y sus versos de **Fastorum** en que con sílabas acordadas dijo a los hombres de nuestro origen divino:

O vates Romani conditor anni
ause per exiguos magna referse modos;
jus tibe feciati numen coeleste viaendi,
cum placent numeris condere festa tuis,
no tamen ignores vulgique trabaris
Junius a nostro numine nomen habet (1)

Y en tiempos más modernos, cuántas veces los trovadores celebraron el oro que pusimos en los trigos y las benéficas lluvias y los días espléndidos que dábamos a los mortales. Bajo mis signos, Shakespeare escribió su **Midsummer's night Dream**, y fué en junio cuando los muchachos entonaban seguidillas y trovas para la noche de San Juan. Recuerdas tú, cuánto te reíste al saber que conmigo también rezaba aquello de:

"Junio, mes de las aguas, mes de las lluvias,
mes en que los pavos hacen su testamento
y en que las rubias ostras, monjas clarisas
abren la celda nácar de su convento!

Ya no hay cantos, ni alegrías sobre la tierra! La noche y el veranito de San Juan, las fogatas, las iluminaciones, las cenas y los bailes llevan ahora un sello de tristeza. Cómo es posible, también, gozar y reir cuando la sangre de los héroes riega la tierra, cuando al golpe de un acero traidor, caen cegados de muerte los jóvenes que eran la esperanza de la patria!

Y ahora que te he contado mi desventura, ¡oh Julio! pon atento oído a mis clamores. No permitas que nuevos hombres vengan a iluminar con su sangre los resplandores de la guerra y de las contiendas políticas; sopla sobre el mundo tu hálito de paz y da a esa pequeña república para la cual yo te he dejado electores venidos de todas sus distantes provincias, un mandatario que resucite las energías fallecientes de esa raza, que sea para todos prenda de honradez y para el mundo enseña de cordura y de paz.

Te repite, ¡oh Julio! sus expresiones de amor

JUNIO.

Por la copia.—MARIA CENICIENTA.

(1) ¡Oh, poeta! que rastreas los orígenes del año romano y que no temes cantar tan magnas cosas en un ritmo exiguo; tú has adquirido el derecho de ver los números celestes al tratar de describir sus fiestas en tus versos. No quiero que compartas el error del vulgo, ni que ignores que este mes se llama Junio, porque Juno es nuestro nombre.

POESIAS ESCOLARES

Plegaria por el nido

¡Señor, Señor! por un hermano pido,
indefenso y hermoso: ¡por el nido!

Dulce tu brisa sea al mecerlo,
dulce tu luna al platearlo,
fuerte tu rama al sostenerlo,
bello el rocío al enjoyarlo.

De su conchita perfumada
rellena con hilacha rubia,
desvía el vidrio de la helada
y las guedejas de la lluvia;

desvía el viento de ala brusca
que lo desflora a su caricia;
y la mirada que lo busca
toda encendida de codicia.

Tú, que me afeas los martirios
dados a las criaturas finas:
al copo claro de los lirios
y a las pequeñas clavelinas,

guarda su forma con cariño
y pálpala con emoción.
¡Tirita, al viento, como un niño;
es parecido a un corazón!

¡Señor, Señor! por un hermano pido,
indefenso y hermoso: ¡por el nido!

GABRIELA MISTRAL.

EL OTOÑO EN VERSALLES

En los jardines que circundan el regio castillo, la estación moribunda ha pintado con el pincel del Ticiano lindísimas sinfonías de colores: fundidos en oros pálidos y en oros brillantes. El follaje ya delicado y frágil dibuja encajes soberbios en la transparencia del aire puro. El otoño ha refinado todo. Se diría que la luz sale ahora del follaje: las hojas devuelven el sol que bebieron en los largos días estivales.

Versalles presenta la más perfecta armonía entre la gloria de la estación que muere y la deslumbrante página de la historia que evoca.

El palacio resplandece en la irradiación de la tarde, y los jardines de Le Nôtre se reclinan magníficamente a sus pies, rindiéndole homenaje. Nada hay en el mundo más grandioso y señorial que estos jardines de Versalles, dibujados en un maravilloso plan de unidad para servir de decoración al palacio.



Retrato de María Antonieta.

Con qué majestad de tristeza abandonada el gran canal extiende la luz de sus durmientes aguas avanzando entre el ramaje de los árboles otoñales, cual fabulosas antorchas, hasta el horizonte lejano y desolado que se divisa como un recuerdo de amor perdido para siempre.

La visión de este conjunto tiene una grandeza soberana al recoger en una mirada la extensión de los jardines que descienden de todos lados dilatándose después en lejanías de ensueño... y por todas partes se ven grupos de árboles dorados, amohosados por tonos ardientes que les dan una riqueza de colorido extraño. Recorremos las orillas del gran canal, con sus aguas fijas, inmenso espejo que dobla el esplendor de los árboles encendidos y en este frío algo seco, en esta paz imponente de las cosas sin "mañana", sentimos inmensa melancolía del pasado irrevocable, tristeza de la estación moribunda, del día que declina, de la vida que pasa...

El otoño parece adormecer todo lo que vela en la superficie de nuestra alma para despertar lo que duerme en el abismo sin fondo...

El otoño tiene la fuerza evocadora del pasado; nos devuelve nuestros muertos, presentándonos en los recuerdos fases nuevas que no habíamos descubierto en la fiebre de la vida... La apoteósis crepuscular que ha encendido en fuego ardiente el cobre de los árboles, comienza a palidecer... Todo se vuelve grave, solemne, imponente. Entramos en las tenebrosas avenidas crepitantes de hojas muertas, avenidas que huyen en la desolación del último abandono. Los senderos tristes hablan del tiempo que nunca volverá. Las fontanas murmuran canciones perdidas en el lento gotear de sus aguas soñolientas.

La gran tristeza de la tarde otoñal evoca por contraste la época de las fiestas galantes, de los torneos y de los placeres, ahora que todo duerme, que todo palidece, y se disuelve por el lento roce de la vida. El pasado tiene una belleza aparte, una sugestión distinta del presente: la gran ventaja del pasado es que se ha libertado de nuestras potencias, nos es imposible destruirlo o revivirlo... está al fondo de las lejanas perspectivas de nuestros recuerdos, sonriéndonos como seres que hubiéramos visto en otras esferas.

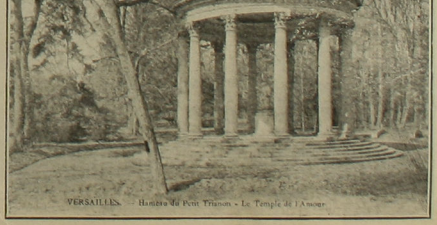
Versalles es para mí más que toda la historia de un corazón de mujer. Versalles es María Antonieta. Y lo que admiro más en ella es la intrepidez que tuvo, tanto para ser feliz como para ser desgraciada. Poseyó la rara energía de traspasar el límite de sus fuerzas vitales. La felicidad no alcanzó a atemorizarla y la desgracia no pudo borrar en ella el gesto de suprema altivez con que la desafiaba a tocar su misterio de mujer y de reina. Nada la turbó: ni la dicha ni el dolor. Supo responder plenamente al llamado de la dicha y al mismo tiempo supo redimir con su cabeza la deuda contraída. Su frente se mantuvo tan erguida y orgullosa bajo el peso de la corona real como bajo las maldiciones del pueblo.

Yo admiro este intrépido destino de mujer que extrajo de la vida toda la esencia que contenía. Me atrae esta mujer que no retrocede ante la felicidad, escollo tan temido de nosotras—que creemos mancillar la vida cuando la tocamos.

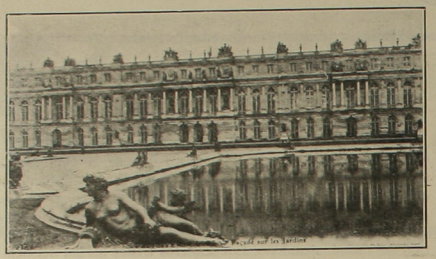
La desgracia, el sacrificio, nos encuentran ammosas y resignadas, pero la dicha nos espanta como el fruto que encerrase el veneno que ha de empozoñarnos.



Petit Trianon.



El templo del Amor.



La fuente de las aguas.

En mi alcoba tenía siempre un busto de María Antonieta; la tenía ante mis ojos sin saber exactamente por qué. Alguien me preguntó un día:

—¿Por qué tú, que eres infiel a tantas cosas, le guardas fidelidad a María Antonieta? Reflexioné por primera vez y contesté:

—Porque en la altivez de su porte magnífico ella nos dice a cada instante: "Seamos felices, aunque tengamos que morir en un patíbulo". Necesito que me hablen de la dicha, porque es la única cosa que me ha hecho retroceder en el mundo. He tenido todas las audacias, excepto la audacia de ser feliz... y cuando he hecho la prueba ha sido siempre temblando y para arrepentirme al otro día. Soy mala pecadora, y el diablo se desespera de mis deserciones imprevistas. Las mujeres nos sentimos en el sufrimiento como en un elemento natural, nada nos extraña, pero la felicidad nos sorprende y nos asusta. Comprendemos intuitivamente que la felicidad no es la parte que la naturaleza nos ha deparado en la vida. Siendo felices creemos destruir el plan divino; en todo caso, sabemos que contraemos una deuda horrible con la vida... Sólo las valientes se aventuran en sus senderos tortuosos, y así es más raro encontrar mujeres que se abandonen a la dicha, que encontrar creaturas que se sacrifiquen, que renuncien, y que acepten el dolor.

Reflexionando sobre todo esto resurgía la espléndida juventud de la joven reina... más reina de su destino que del trono de Francia.

Las avenidas huyen en penumbras pálidas. Las pequeñas fuentes se esconden en los bosquecillos, en un recogimiento de religioso silencio, en una trágica evocación del pasado irreparable. Qué grandeza desolada se siente en la soledad, en el silencio, en la luz purísima pero ya declinante de la tarde, en el perfume de las hojas muertas... ¿Cuántas de aquellas almas que han amado demasiado la vida estarán condenadas a errar por las avenidas silenciosas de los jardines abandonados?

La fachada del palacio no resplandece como a nuestra llegada; ahora está triste y sombría, destacándose en la apoteosis del cielo que combina el rosado y el oro del poniente con las palideces opalinas del Oriente, la pureza del firmamento con la grandeza evocadora del gran canal que huye a lo lejos, mientras la luna se eleva hermosa, pero pálida, verdadera luna de invierno glacial y brillante...

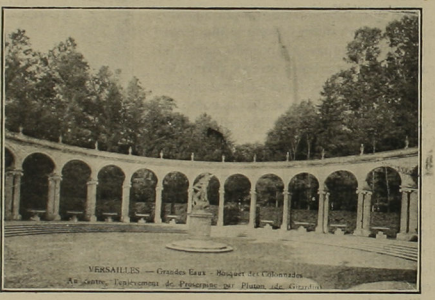
El otoño ha reinado todo. La tierra se extiende neutra y empobrecida, pero los árboles galantes y tiernos, sin recordar el triste "mañana" que los acecha, gastan locamente su última sávia y la furia del derroche semeja la fiebre de un último amor.

Como una voz que se alzase en notas extremas, los follajes que llegan cada día a más alto grado de color, obtienen un encarnado más vivo, un esplendor más transparente.

Las hojas, múltiples vasallos de los frutos, que vivían durante el estío oprimidas y modestas, ahora que el oro las invade obtienen su minuto de gloria y no pudiendo ya dar nada más, los árboles se florecen con ellas.

El otoño es la estación mística por excelencia. Es tan inmaterial, tan tenue, tan exquisito, que las sensaciones que nos produce se mezclan entre sí y más que verlo con nuestros ojos, lo sentimos cantar en nuestra alma. En el otoño todo es dulce y liviano; nada se pronuncia ni se impone. Nos subyuga por la tristeza en que nos envuelve y esta tristeza vela todas las cosas, al mismo tiempo que las diseña con mayor precisión. Nos muestra el pasado al través de vapores irizados... Soñamos, sonreímos, nos abandonamos y en medio de tantos matices y quimeras cantan nuestros recuerdos embusteros, divinos...

En realidad nada podemos coger en la vida y cuando se aleja el recuerdo que nos lo devuelve es diferente de la realidad que vivimos. Ya no es una visión que guardamos, sino un cuadro que nosotros hemos pintado. El pasado se abisma en el tiempo que huye como el torbellino de las aguas de una cascada, pero por encima de este desvanecimiento fantástico, el recuerdo se levanta como el arco iris sobre los remolinos de espuma.



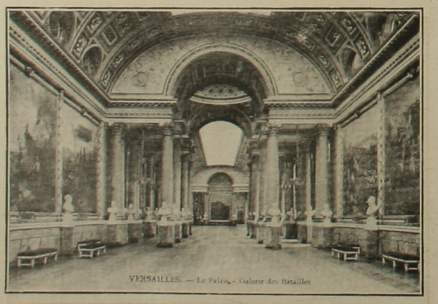
Fachada hacia los jardines.

De ese pasado que desertamos y de donde salimos desencantados, los recuerdos acuden ligeros y nos rodean para acariciarnos. Los recuerdos prolongan nuestros sentimientos. La vida de la juventud, por brillante que sea, tiene en este sentido una gran indigencia. El alma juvenil es una reina sin séquito. Nuestros recuerdos son los mirajes que descubrimos en el cielo cuando miramos hacia atrás. Son los ensueños del pasado así como las esperanzas son los ensueños del porvenir.

Sin duda que los recuerdos no nos devuelven las dichas que ya fueron; pero alrededor de una imagen emblemática ellos concentran en el momento que guardan, la esencia de lo que podríamos olvidar. Nos hablan menos de lo que realmente fué, que de lo que pudo ser, y, guardianes fieles de nuestras derrotas y de nuestros azares, permanecen de pie como columnas del templo que no alcanzamos a construir.

Soñemos, recordemos; el otoño pasa y con el otoño pasamos también nosotras, pero nuestros recuerdos sobreviven a las ruinas.

IRIS.



Galería de las batallas.

La cuestión palpitante: LA POLITICA

COMO SE LA JUZGA EN LOS HOGARES

Conversando con la esposa de don Manuel Rivas Vicuña y con la de don Alejandro Lira



Sra. Eduvigis González de Rivas Vicuña.

Deseosas de conocer el eco que las pasiones y luchas del momento tienen en los hogares de los mismos políticos que toman parte activa en ellas, nos dirigimos el lunes 22 de junio a conversar con dos señoras que, por sus méritos personales y por la posición que ocupan sus esposos, director uno de la campaña presidencial aliancista; representante el segundo de uno de los partidos de la Coalición, podían orientarnos perfectamente sobre los sentimientos que abrigan las damas sobre esta encarnizada lucha electoral de hoy.

No teníamos el gusto de conocer personalmente a la señora Eduvigis González de Rivas. Referencias hechas por amigos comunes nos la habían pintado amantísima del hogar, dedicada enteramente al cuidado de sus hijos y a seguir con amor e inteligencia la obra de su marido. Las referencias eran exactas. Junta a sus cualidades de esposa y de madre un espíritu sereno en que se afana en mirar el mundo desde un plano más elevado que la generalidad, desde un plano al cual no llegan los enconos pasajeros ni los fragores de la contienda diaria.

Su casa y ella guardan una armonía espiritual que no pasa inadvertida a ningunos ojos observadores. Su casa es serena y amable también. Los retratos que el tiempo ha palidecido; los cuadros que guardan el recuerdo de un Santiago que va desapareciendo; los muebles coloniales, reliquias de los antepasados, no desentonan absolutamente con las fotografías modernas, con el confort elegante de nuestro siglo, con las personas de nuestro tiempo que cobijan su vida bajo el recuerdo amado de los seres pretéritos. Se diría que allí se dan absolutamente la mano, el pasado con el presente, el conservantismo con las ideas modernas, las antiguas usanzas con los nuevos ideales.

No todas las casas abrigan un hogar. Se necesita para la formación de éste algo más que cuatro paredes y dinero para cubrirlas. ¿No habéis reparado al entrar en suntuosas habitaciones un vacío espiritual tan hondo que no son capaces de hacerlo olvidar ni las amabilidades de los dueños de casa, ni la riqueza esplendente de la vajilla, ni el oro o la seda de los ornamentos? El hogar implica armonía: comunión íntima de las personas entre sí y de ellas con su pasado familiar y con las cosas que han elegido para que las acompañen en el isócromo vaivén de las horas diarias.

Al entrar a casa de la señora de Rivas una siente que penetra al recinto sagrado de un hogar en la verdadera y amplia significación de la palabra.

—La política en sí no me gusta—dice mi gentil interlocutora—las mujeres, a mi entender, no debemos preocuparnos de ella, porque trae consigo pasionamientos que no debemos ni podemos compartir.

—Sin embargo, a Ud. le será casi imposible permanecer ajena a sus movimientos...

Trato de todos modos de estar alejada. No querría que tras la atmósfera caldeada del club o las impaciencias y clamores callejeros, mi marido encontrase también en su hogar un ambiente que no fuera reposante.

—¿Entonces Ud. es neutral?

—No podría. Sería desentenderme de los trabajos y desvelos de mi esposo. Ahora soy aliancista.

—¿Y cree Ud. en el triunfo?

—Veo a los figueroistas con tanta fe, con tanto entusiasmo, que forzosamente comparto sus esperanzas. Si los liberales triunfan, créame Ud. que lo deberán a la fe de sus entusiastas. Al principio de la campaña no había elementos organizados; ninguna pre-



Niños Rivas González, hijitos de don Manuel Rivas Vicuña y señora González de Rivas.



Hall de la casa-habitación del Sr. Manuel Rivas Vicuña.

paración; escasísimos fondos. Todo se ha ido creando y encontrando mediante la fe.

—Es el lado simpático de la campaña.

—En cambio, ¡cuántos otros tiene que no pueden aceptarse!

—¡Sus intemperancias!

—Sus extremos. Fíjese Ud. en los motines de Castro; en las procesiones callejeras que concluyen a pedradas; en la campaña de desprestigios encabezada por "La Unión"... Yo soy una ferviente católica y por lo mismo no puedo aceptar estas cosas que perjudican a la religión en vez de beneficiarla. Que se lu-

Con la señora Santa Cruz de Lira

Tal como cada persona tiene su fisonomía propia, así cada casa tiene también la suya. En la de la señora Santa Cruz de Lira el espíritu se siente reposar en una calma austera y afectuosa a la vez. No es el alma inquieta, tornadiza y moderna la que encontramos; es un alma especial que conserva las severidades y el gesto altivo de los siglos místicos tamizados por la amabilidad, la llaneza, la bondad de la señora que nos recibe.

—Ud. ha elegido muy mal—nos dice—viniendo a interrogarnos. Ud. podía haber escogido muchas otras personas más interesantes que yo y que amasen la publicidad menos de lo que yo la detesto.

—Señora—contestamos—no creemos haber sufrido una equivocación al elegirla a Ud. para una conversación de esta especie. Y sus mismas palabras nos confirman la bondad de nuestra elección.





Salón Luis XVI, de la misma casa.

che con armas honradas; pero que no se lleve la animadversión a los mismos hogares, que no se mienta, que no se calumnie...

—Cegueras que traen las pasiones...

—Sí, pero que quitan prosélitos a nuestra religión. Los enemigos de ella se valen de estos traspiés para desacreditar los procedimientos de la Iglesia, y si es verdad que a los que llevamos hondamente en el alma sus doctrinas, no nos afectan esas cosas, porque sabemos que nada humano es perfecto y que en toda institución no puede dejar de haber elementos descaminados, en cambio, a cuántos tibios no perderán y a cuántos que vendrían a su seno en busca de paz y de verdad no se alejan!

Estas campañas políticas—concluye la amable señora—aporten o no el triunfo, significan para nosotras muchas zozobras, inquietudes, temores que una es incapaz de sobrellevar con ánimo tranquilo. Tememos a cada instante por la vida del esposo, por la paz de las familias. Hasta llegamos en nuestro deseo de tranquilidad y de dicha humilde a desear que no se les concediese puestos de tan aguda responsabilidad; pero luego pensamos que no se trata en esto de lo personal, sino del país, de la raza. Por otra parte, están los hijos, y para ellos toda herencia de honra, de trabajo patriótico, de ideales, parece poco y hallamos razonables los desvelos del marido y sus trabajos...



—Pero cree usted que yo voy a poder decirle algo que sea interesante, nuevo, atrayente?

—¡Sin duda!

—¡Oh, no! Yo soy una mujer dedicada absolutamente a su hogar, que no conoce la política sino de nombre, que no tiene más opiniones que las que recibe de su marido...

—Justamente lo que buscábamos. ¿Cree usted que hay algo más interesante para las lectoras de "Familia" que ver retratada—tan sin pretensiones como usted lo hace—el carácter de la mujer chilena? ¿Cree usted que cualquiera de las señoras a quienes vamos a hablar no nos contesta de igual o parecido modo?

—Será modestia de parte de ellas... Y en este caso...

—También lo es. Y si se deciden a ver estampadas sus opiniones en "Familia" no es casi nunca por amor a la publicidad o por un alto concepto de sí propias; es porque creen así ayudar a la obra de acercamiento que necesita el país, porque son bastante inteligentes para comprender que es labor patriótica la de unificar las opiniones mostrando sin ambajes las propias...

—Pero es que yo no tengo opiniones propias; las mías son las de mi marido y si en algunas diferenciáramos, no la diría...

—Pues, señora, yo creo que todas estas cosas dichas así, con franqueza, son sencillamente encantadoras.

Sonríe ella amablemente ante nuestra espontánea contestación, y luego prosigue:

—Por otra parte, en esta campaña política mi marido y yo estamos en perfecto acuerdo.

—¿Cree usted en el triunfo del señor Sanfuentes?

—Como no!

—¿Y qué piensa usted de la campaña misma?

—Que se la ha llevado a extremos deplorables. Las mujeres no amamos la violencia; no aceptamos que por diferencia de ideas se lleve el dolor o la discordia a los hogares, y las campañas de "La Mañana" y también— es doloroso confesarlo —la de "La Unión", han traído estas malas consecuencias. Yo no acepto ninguna de las dos. Más aún, temo que las asperezas, los apasionamientos, los rencores que han alimentado on concluyan con el triunfo de uno de los dos candidatos.

—¿Temería usted por la paz interior?

—Tal vez... Piense, señora, que la gente está muy pobre, que está agriada por la crisis del dinero que es la menos llevadera de todas, y que sobre ese sedimento de malestar, ciertos partidos extremos han venido a arrojar la semilla del odio... Yo no quiero pensar...

Guardó silencio. Su semblante entristecido reflejaba una meditación dolorosa...

Después de un momento que no quisimos interrumpir:

—Esta campaña ha dividido ya a las familias—prosiguió, con voz que revelaba su emoción interior.—No hay una sola en que no combatan en estos momentos aliancistas y conlicionistas; una sola en que las ideas políticas no estén abriendo un abismo entre padres e hijos, entre hermanos y hermanos. Mi marido y yo somos conservadores; pero dentro de nuestra familia tenemos parientes muy próximos que son abiertamente aliancistas, que no pueden creer que nosotros estimemos peligroso para las conciencias el advenimiento de Figueroa.



Familia de don Alejandro Lira

—Pero según tengo entendido, el candidato liberal ha dado toda clase de garantías al respecto.

—Sí; mas no es a él a quien nosotros tememos. Es a la gente que le acompaña; a los radicales exaltados con los cuales tendría que gobernar si llegara a la Presidencia. No hablemos más de esto, ¿quiere? La política es hoy día un tema doloroso...—Nos apartamos con gusto de él y vino entonces la charla grata, dulce, en que los temas eran los hijos, sus lecciones, sus progresos, sus esperanzas, todas las cosas que desde el principio de los siglos de las mujeres vienen conversando con el corazón henchido de amor y de justificado orgullo.

FAMILIA

¿Ensueño o Visión?

Vagando por un bosque sentíme fatigada
y en el mullido musgo mi cuerpo adormecí,
miré hacia la llanura, la alfombra se espaciaba,
tejiendo con corales arabescos sin fin.

Miré hacia el firmamento y vi su azul intenso,
tachonado de estrellas en rítmico girar,
y luego en serpenteos de luces y de fuego
vi bólidos errantes su esfera atravesar.

Y entonces contemplando los seres que al ocaso
vegetan en el mundo, sin ruta y sin un fin,
vi que eran el reflejo de esos errantes bólidos
y que hoy aún ignoran cuán alto pueden ir.

Miré aún con fijeza y vi en la extensa esmirna
dibujarse muy firmes, negros surcos allí,
y en líneas curvas, rectas, formarse un grande
[mapa
que marcaba las Patrias en ese ideal jardín.

Y luego un hormigueo como de hirviente tinta,
a los lados del surco comenzaba a surgir,
y eran seres que todos, con odios contenidos,
divisiones eternas iban allí a construir.

Y empieza la grande obra, y el surco se en-
[sanchaba,
y el muralión inmenso se elevaba también;
mas los cimientos monstruos, las patrias achicalos altos murallones asfixiaban al sér.
[ban,

Y el hombre tercamente seguía y pro-eguía
la Patria a pobre celda de cárcel puede ir,
mas ello no le importaba, pues ellos probarían
que hasta los cielos mismos podrían dividir.

Y yo semi-asfixiada, sin ver va estrella alguna,
entre esa gran mancha de lobos, sin redil,
caí en el musgo suave, de hinojos prosternada
pidiendo al Dios de todos, su luz por fin lucir!

Y de repente, al punto, sentí un estruendo lolos murallones todos rompiéronse a una vez, [co;
y en desgajes informes caían piedras, lodo,
sangre humeante de seres, fragmentos de mujer!

Y una luz deslumbrante de una naciente auroalumbró esos despojos del tenebroso ayer... [ra
Y yo que en lecho blando, me hallaba reclinada
de pronto en una lápida de piedra me encontré.

Si fuera pesimista, me dije estremecida,
creería ya mi tumba de piedra aquí encontrar;
mas mirando hacia el fondo de la tumba va divi las banderas todas dormir en dulce paz. [cha,

Y grupos de mujeres de todas las naciones
vinieron y tomaron la lápida en cuestión
y cerraron la tumba de antiguos estandartes
desplegando *uno solo* con la palabra "Amor"!

Y todas en la piedra grabamos: "Paz eterna",
juramos, en las almas de los hijos grabar,
que sólo hay *Una Patria*, que crece bajo *Un Cie-*
[lo,
que sobre el *Globo todo*, hay *Una Humanidad*.

Que sólo hay un *Dios Uno*, de quien el hom-
[bre es templo
que es El quien dió a los seres, por mágica bon-
[dad
"La mente creadora", que en selección eterna,
su patria, que es la Dicha, los lleve a generar.

ARA



La hora de los libros



La lectura de los clásicos. Dos libros nuevos que interesarán a las damas "La Infancia Desvalida" por don Ismael Valdés Valdés y "Santiago futuro" de don Alberto Mackenna Subercaseaux.

La lectura de los clásicos

¿Conoces, lectora mía, a alguno de los clásicos de tu idioma? Estoy segura, de que si sientes la amable devoción de los libros, no te son desconocidos los nombres de Shakespeare, ni de Corneille, y que de cierto habrás leído a más de algún autor francés mediocre o alguna estirada y desleida novelista de la rubia Albión. Y con la misma certeza juraría que no has dedicado una mirada de tus ojos inteligentes a voltear las páginas de un príncipe de tu lengua. Los nombres de Fray Luis de León, de Fernando de Herrera "el Divino", del dulce Garcilaso, no te son familiares y sus obras no han podido seducirte. No es tuya la culpa. ¡Cuánto siento que de chica no te hayan inculcado el amor por esta elevada clase de literatura! Han puesto en tus manos de adolescente libros traducidos, libros de segundo orden, novelas deslavadas, revistas y periódicos en que toda vulgaridad tiene su asiento y no te han permitido, acaso, hojear el **Quijote** ni leer un auto de **Calderón**. Acaso también una institutriz extranjera o un colegio de francesas te dió el gusto por las letras ajenas y te inculcó la falsa, la errónea, la descabellada idea de que tu lengua era menos rica que las otras o menos dúctil que ellas para expresar los matices sutiles del pensamiento.

Si sientes, lectora mía, que tu lenguaje no es bastante rico, si tienes dificultad para expresarte, si acaso mezclas en tus frases cantidad de vocablos forasteros, porque los crees más aptos para traducir el vaivén inquieto de tus modernos pensamientos, no es de seguro, porque tu idioma sea más pobre, sino porque tú lo conoces más deficientemente que los demás. Y piensa que hay una profunda verdad en la frase de Lord Chesterfield, cuando asegura que la educación de una persona se conoce en el modo cómo maneja su idioma natal.

Felizmente, en materia de educación casi nunca es demasiado tarde para comenzar y esta vez podrás juntar en tu tarea lo útil a lo agradable. La lectura de los clásicos te dará la mejor de todas las oportunidades para conocer el venero abundoso e inagotable de tu idioma y te lo señalará en cuanto tiene él de más elevado y magnífico.

Las ediciones de los clásicos castellanos no se encuentran en forma tan barata como la de los grandes maestros de otros países; en realidad, no están todavía al alcance del gran público; pero si se gastan corrientemente cuatro o cinco pesos por un romance cualquiera de pacotilla, ¿por qué no podría dedicarse igual suma a comprar la edición de algún príncipe de nuestras letras? Actualmente hay dos casas editoras europeas que se preocupan de dar a luz las obras de los clásicos anotadas y comentadas por buenos críticos. Son la Casa Editora de "La Lectura" en Madrid, y la de Luis Michaud en París.

De las dos, sin disputa, la primera es la mejor. Sus ediciones son acabadas muestras de la crítica y de la filología modernas; son preparadas por eminencias lingüísticas y están a la altura de las mejores que se hacen en Inglaterra o Alemania sobre sus clásicos respectivos. Garcilaso, Fray Luis de León, Sta. Teresa de Jesús, Fernando de Herrera, entre los autores del siglo de oro, el fino y consmopolita marqués de Santillana entre los primitivos, el duque de Rivas entre los modernos, han merecido ya sendos volúmenes en esta biblioteca.

Mas, de todas las obras editadas por "La Lectura" ninguna a mi juicio mejor documentada y anotada que la de "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha". Es la mejor de todas las ediciones críticas de la obra inmortal y está al alcance de los bolsillos y de las inteligencias más modestas gracias a la sencillez de sus acotaciones, a la presentación de ellas, y a la exigüidad del precio.

En estos meses de invierno, cuando la lluvia golpea lánguida e isócronamente nuestras ventanas, cuando el reposo nos llama a cobijarnos al lado del fuego y a dejar que la mente vague tras las volutas caprichosas de un ensueño largamente acariciado, cuando encontramos tiempo para las meditaciones y para las veleidades de la fantasía, bien podemos acogernos también a la lectura de uno de los clásicos y aprender con recogimiento y calma a saborear entre otras, aquella hermosísima égloga que comienza:

"El dulce lamentar de dos pastores
Salicio juntamente y Nemoroso
he de cantar, sus quejas imitando.
Cuyas obejas al cantar sabroso
estaban muy atentas, los amores
de pacer olvidadas, escuchando..."

Dos libros nuevos que interesarán a las damas: "La Infancia Desvalida" por don Ismael Valdés y "Santiago Futuro" por don Alberto Mackenna Subercaseaux.

Entre los signos de buen augurio para el porvenir de nuestro país y de su capital, deben contarse los dos libros cuyos nombres encabezan este acápite. Aunque distintos por la materia de que se ocupan, son semejantes por los fines altruistas y verdaderamente patriotas que los han inspirado. El primero trata de la protección que merece la infancia desvalida y de los medios que se han puesto en práctica para socorrerla. El segundo nos da a conocer lo que debe ser la capital, la urgencia de transformarla en una urbe higiénica, hermosa, digna rival de las metrópolis del Plata y del Brasil. Y los dos son libros de optimismo, de fe, de ideal, de amor por una patria más sana, hermosa y progresista.

Son dos libros que deben interesar a las mujeres. El de "La infancia desvalida" seguramente ya habrá sido estudiado por más de alguna de las lectoras de **Familia**. Habla al sentimiento por excelencia de la mujer, al instinto maternal y por lo tanto no necesita de recomendación alguna para interesar. Ahora, si a los atributos de su esencia se añade que la obra está escrita con sencillez, con mesura, con calor de afecto verdaderamente sentido, podemos colegir que su éxito como libro de propaganda está asegurado y que su autor conseguirá lo que desea: llamar la atención de las almas bien puestas hacia el problema más transcendental de Chile: la conservación y aumento de su raza.

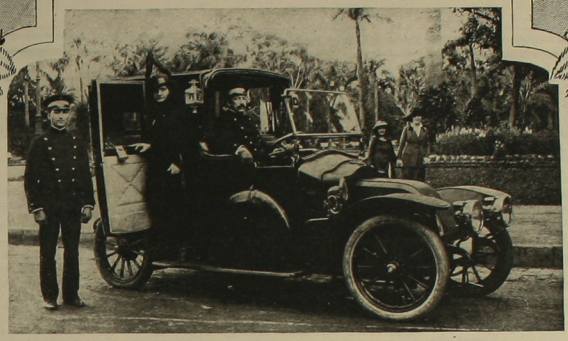
"Santiago Futuro" debe ser también un libro que nosotras conozcamos, porque nos señala los problemas de nuestro gran hogar: la ciudad. Si todos estamos de acuerdo en que las funciones primordiales del sexo femenino son los que atañen a la conservación de la especie y a los cuidados domésticos, tendremos que convenir también en que hoy el hogar no es un organismo aislado que pueda bastarse a sí mismo, como acontecía en los tiempos antiguos. En este siglo de las máquinas y de las sociedades anónimas, todo hogar depende de los agentes exteriores: el alimento para los hijos y la familia no es producido directamente por la casa: ha de comprarlo a las fábricas o a los establecimientos comerciales que lo elaboran; la lumbre, que en un tiempo se extraía de las velas de industria doméstica, es ofrecida por el gas y la electricidad que se preparan en vastísimas empresas; tampoco como antaño se carda la lana, ni se hila el lino, ni se tejen las telas dentro de los muros del hogar; todo viene de fuera, es producto de la máquina y del esfuerzo ajeno. El hogar es una célula de un gran organismo del cual depende: la sociedad, y por lo tanto, la mujer que desea cumplir a conciencia su función de dueña de casa, de esposa, de madre, tiene que interesarse por los problemas sociales, tiene que saber lo que pasa en ese hogar amplio que envuelve el suyo y que le da la buena o mala atmósfera en que ha de vivir. Los buenos servicios municipales aseguran a la madre la posibilidad de conseguir leche pura para sus guaguas, alimento no falsificado para sus demás hijos, jardines no contaminados por epidemias, calles limpias e higiénicas, habitaciones soleadas, barrios sanos en que poder vivir ella y su familia. Tan cierto es que las más interesadas por una buena administración comunal y municipal son las mujeres, que en la mayor parte de los países en que se les niega el sufragio político, se les permite votar en cuestiones municipales.

Un último detalle para ilustrar este asunto. En las grandes ciudades el mejor auxiliar de los servicios domésticos es hoy por hoy la electricidad. Mediante su uso, las faenas caseras, como el aplanchado, el lavado, la limpieza de las habitaciones, la cocina misma pueden efectuarse con considerable economía de tiempo y de esfuerzo.

En Santiago no puede hacerse otro tanto. ¿Por qué? Pues porque la empresa de Tracción Eléctrica, dependiente de la Municipalidad, pide un precio exorbitante por el kilowatt, precio que naturalmente imposibilita el uso de la electricidad en las faenas diarias de la casa.

Nosotras recomendamos la atenta lectura de "Santiago Futuro" a las damas que patrocinan **Familia**. El hermoseamiento y sanidad de la capital puede ser obra de las mujeres también, y daría un bellísimo ejemplo alguna de nuestras grandes señoras que pusiera su entusiasmo y su actividad al servicio de tan hermosa causa.

AMANDA LABARCA HUBERTSON













I. Señora Leonor Sánchez de Figueroa, esposa del señor Emiliano Figueroa, nuestro representante diplomático ante la nación argentina, llegando al Jockey Club de Buenos Aires

Del 2 al 6. Familias de la aristocracia argentina, concurrentes al Jockey Club en las carreras celebradas en homenaje a los cancilleres señores Lauro Müller y Alejandro Lira

Crónica científica e industrial

Desde el presente número ofrecemos a nuestros lectores esta nueva sección que tiende principalmente a favorecer a las personas amantes del estudio, sea para que perfeccionen alguna ciencia, acto o industria que les es conocida, o sea para interesarse por alguna de las variadas conquistas del progreso moderno.

La presente guerra europea con una repercusión tan grave en la economía nacional, nos ha venido a demostrar con elocuencia incontrastable de que Chile era tributario del extranjero más allá de los cálculos más pesimistas.

De aquí entonces la necesidad de estimular el desarrollo de toda industria por pequeña que sea, a fin de que cada persona de buena voluntad, de espíritu trabajador y amante del progreso, allegue un grano de arena en el concierto general de restauración de nuestra antigua forma de país industrioso y adelantado.

Entre las materias que también se tratarán en esta sección incluiremos algunos estudios sobre plantas medicinales propias de Chile y aclimatadas, guiados de dos fines prácticos.

El primero para que las familias que viven en los campos, o puntos alejados de las poblaciones, puedan, en caso de enfermedad repentina, auxiliar eficazmente al enfermo, mientras llega el médico, pues todos sabemos que un remedio oportuno detiene el curso de cualquier dolencia, por grave que sea, dando tiempo para la llegada del facultativo.

Esto es útil principalmente a las familias numerosas y en que los niños por su inexperiencia están expuestos a cada momento a contraer enfermedades graves.

El segundo fin es que en muchos países y aún en Chile; pero en menor escala, es una industria muy lucrativa la recolección de yerbas y plantas medicinales que se expenden a buen precio en las farmacias y laboratorios químicos

CANCHALAGUA

(Erythraea chilensis.—Chironia chilensis)

La canchalagua, planta muy conocida en el país, se encuentra en casi todas las praderas herbosas de Concepción hasta Atacama y también en el Perú y Bolivia.

El pueblo lo llama generalmente "cachenlagua"; y los indios a la llegada de los españoles la nombraban "cachanlahuen", es decir, yerba contra el dolor de costado, porque su cocimiento los aliviaba de esta dolencia.

El padre Rosales en su "Historia General del Reino de Chile", dice que los indígenas daban el cocimiento caliente a los enfermos de dolor de costado, en las fiebres y para las lombrices del estómago y otras dolencias, con excelentes resultados.

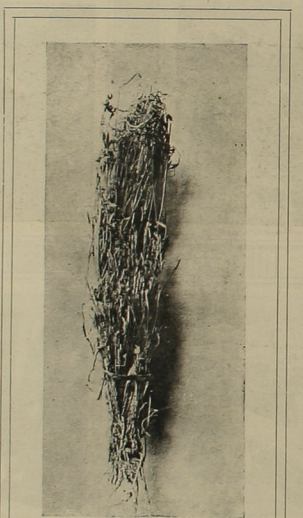
El abate Molina, dedicó en una de sus obras un párrafo muy encomiástico a la "canchalagua" y diciendo que tenía mucha semejanza a la centaura europea.

El padre Finillée, que visitó nuestras costas en 1709, se expresa así de nuestra yerba: Es en extremo amarga, su infusión es un remedio aperitivo y sudorífico que fortifica el estómago, mata las lombrices, sana con frecuencia las fiebres intermitentes, disipa la ictericia y aún tiene eficacia en el reumatismo.

El capellán de la escuadra que mandaba el navegante Bougainville, en 1763, el benedictino Pernety dice lo siguiente al respecto:

"La canchalagua" o "cachin-lagua" se asemeja a la Centaura menor de Europa y es un poco menos alta que la nuestra. Se hacen digerir en frío en una taza de agua, seis o siete plantas enteras y secas durante toda una noche o desde la mañana a la tarde; en seguida se enjuaga la garganta con esta infusión y después se traga y por este medio se cura el mal de garganta; se vuelve a poner agua sobre el residuo que se deja digerir por igual tiempo, se repite el gargarismo y la deglusión, lo que se repite por tercera vez.

Cuando se hace la infusión en caliente, a manera de te, enardece mucho; pero purifica la sangre. Esta planta es muy famosa en Chi-



CANCHALAGUA

le en donde se extrae, yo la creo más febrífuga que la Centaura europea".

El médico don José Pavón y el farmacéutico don Hipólito Ruiz que de orden del rey de España estudiaron la flora del Perú y Chile en 1777, hacen las siguientes declaraciones sobre la "Canchalagua": "Se usa muy frecuentemente esta planta en el Perú y Chile con el objeto de atenuar y purificar la sangre, como también para reanimar las fuerzas del estómago y cortar las fiebres entermitentes. Es especialmente útil contra los dolores de costado, sin fiebre. El método más usado para una administración, consiste en hacer digerir algunas plantas en agua fría durante muchas horas y tomar en ayunas en dosis de 4 a 8 onzas".

La Canchalagua ha figurado y figuró aún con éxito en algunos hospitales del país. El doctor don Damián Miquel expone en memoria que publicó en los "Anales de la Universidad de Chile" en 1859 que en las salas que estaban bajo la dirección de su señor padre el doctor don Juan Miquel, en el Hospital de San Juan de Dios, ha tenido ocasión de observar los buenos resultados de la administración de esta planta, en infusión, en el primer período de la pulmonía, pleuresía, fiebres inflamaciorias, reumatismo y en algunas afecciones de la piel.

Desde los primeros estudios que ha merecido la Canchalagua al cuerpo médico, la ha considerado sucedánea de la quina y por tanto la han dado cuando ésta ha fallado en sus efectos.

La Canchalagua tiene su congénere en el centro y mediodía de Europa y en ciertas regiones del Asia y Africa, en la Centaura menor (Erythraea menor o centaurium) conocida en España con los nombres vulgares de "yerba de la fiebre", "hiel de tierra", "Chironia"; y en Alemania con el pomposo nombre de yerba de los mil florines.

Sin embargo, la farmacopea de Europa, prefiere siempre la yerba chilena a la Centaura, porque sus resultados son más inmediatos y eficaces.

Como término a estas opiniones, vamos a dar la de dos célebres médicos franceses cuyas observaciones son muy estimadas.

Los doctores Lebeuf, padre e hijo hicieron en Francia el estudio analítico más completo a mediados del siglo pasado sobre esta planta y establecieron que en amargor y valer medicinales la canchalagua era muy superior a la centaura menor de Europa y que por tanto debía usarse con preferencia sobre aquella.

Pueda asegurarse que desde los estudios de dichos médicos, la citada yerba entró a figurar de lleno en la farmacopea de Francia y otros países europeos.

Como resumen de lo escrito por los mejores tratadistas damos las siguientes indicaciones sobre la canchalagua.

"Recolección".—Debe cosecharse, o arrancarse de raíz cuando principia a semillar, lo que sucede de noviembre a enero, según la zona. No debe estar mezclada con ninguna otra yerba. Se ha de secar a la sombra, bien esparcida y después se hacen ataditos que se envuelven en papel para que no se pierdan las hojas, ni las flores y la planta conserve el color natural.

"Parte medicinal".—Es toda la planta, con excepción de la raíz que es insípida y dura.

"Usos y aplicaciones".—En las fiebres intermitentes, cuando no son muy intensas, en el dolor de costado, sin fiebre; para la debilidad del estómago y a veces para las lombrices surte buen efecto. También se suele usar como aperitivo por las personas desganadas en la comida. Es además un buen purificante de la sangre.

"Preparación y dosis".—Se prepara en agua fría o caliente, poniendo en medio litro de agua de 4 a 6 plantitas. El medio más sencillo es ponerlas en agua en la tarde y tomar al día siguiente en ayunas una media copa, otra al medio día y otra al acostarse.

El doctor Murillo aconseja que esta planta como muchas otras no debe tomarse por más de nueve días seguidos. El que por salud tenga que tomarla más tiempo, debe cada nueve días suspenderla por tres o cuatro y después volver a tomarla.

Externamente, se emplea con buen éxito en los granos de los niños, empeines y otras erupciones de la piel. Para este caso es mejor hacer un cocimiento y lavar la parte enferma en la noche al tiempo de acostarse.

DR. MATTIAS

VIENA

(CONTINUACION DE LAS CARTAS A SOFIA)

R.H.

Querida Sofía:

He leído con angustia tu última carta en la que me dás desoladoras noticias que aumentan mi intranquilidad por los seres queridos que aún padecen en la desolada Europa...

Hace tiempo que no tengo correspondencia de los parientes y amigos de mi marido. Algunos habían emigrado de Bélgica a Italia, y otros permanecen todavía en París y en Viena...

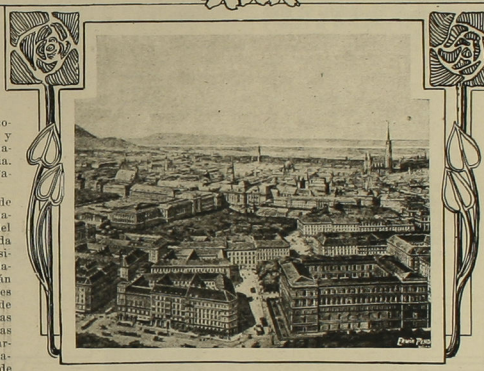
Recuerdo que, por intermedio de la familia Plevys, cuando me hallaba en la suntuosa capital del Austria, me enviaste una prenda de cariño: una elegante y riquísima pluma, para que no me olvidase de tí, y contara mi vida ¡cuán diferentes de la de hoy! mis viajes con Luis a través de su patria, de la de mis hijos, de Bélgica... y las interesantes excursiones por tierras austriacas y por el país del arte: la bella Italia: Florencia, Nápoles, Venecia, Milán y cerca de allí, Pavía, con su célebre Cartuja, donde se encierran tantos tesoros, que admiré y contemplé en aquel tiempo lejano. Jamás pude imaginarme que un día habrían de ser amenazados estos civilizados países, llenos de encantos para el turista extranjero, con una guerra cruel, que cual terrible plaga va contaminando los pueblos y aunándose para extender todavía más la ruina y la desolación.

¿Con que tenemos ya a los italianos sobre las armas? Supongo que tu diario avanzará en rasgos característicos sobre cada nación en lucha. Yo te ofrecería mi cooperación. Actualmente me he ocupado en sacar de la obscuridad, de aquel cajoncito secreto, el valioso tesoro para mí, y busco algo que pudiera servirte... apuntes de viajes, vistas de Bruselas, de Berlín, del Austria, de Roma, de Bucarest, de Suiza...

Los retratos de los soberanos del día, en su feliz pasado... quisiera con todo este material precioso que poseo, hacerme un auxiliar tuyo, trabajar también, como tú; y tal vez me determinaría a ello, si me asegurases que aquella joya de oro con diamantes, obsequio de mi mejor amiga, encierra la virtud de hacerla correr a voluntad, siempre fiel intérprete del pensamiento. Así, junto con mis frases de afecto iría una especial página de historia, retrospectiva, en que se podría dejar demostrado, en pequeño bosquejo, el valor de los pueblos y su real vida en anterior existencia pacífica, y en la actual, esforzada...

¿Servirá tu linda pluma? Con ella quiero trazar los rasgos que me inclino a hacerte de Viena.

Demos, pues, amiga mía, tregua a las fúnebres visiones, salgamos de los campos de batalla, elevémonos en nuestras ligeras alas del pensar, y recorramos las ciudades donde los corazones laten violentamente y están inundados de lágrimas... ¡Hacia la pobre Viena! que conmovida y aterrada con los horrores de Sarajevo, ayer y hoy, se lamenta con la cruenta lucha, y con susto mira hacia Italia y Rusia que se empeñan en llegar hasta aquella ciudad. Penetremos dentro de sus muros. Yo te daré una explicación sucinta, pero que no dejará de ser interesante.



Panorama general de la ciudad de Viena, tomado desde el Sur

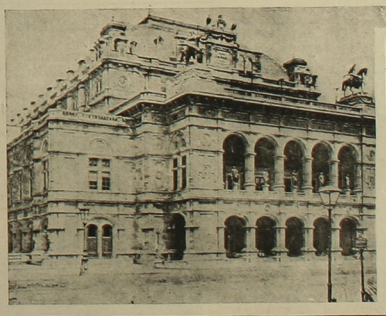
Vivimos en Austria algunos años; viajamos mucho con mi marido y mis cuñados; fuimos buenos turistas. ¡Bruselas y Viena! En ambas capitales pasé días venturosos, muy felices! En los viajes que Luis, como buen ingeniero se imponía por vía de estudio, yo siempre le acompañaba; de manera que con él, también estudiaba tu amiga Teresa.

Y de estos perfiles, a la acuarela, ahora casi borrados, con el auxilio de mi buena memoria, recordaré... He aquí algunos rasgos:

Viena está situada en medio de una vasta planicie y rodeada por las



"Palacio de la Bolsa"



Teatro de la Opera en Viena

montañas de Bohemia y Moravia. La atraviesa el Danubio sobre el cual hay tendidos numerosos puentes de hierro y piedra. Muy antigua ciudad es, pues, mucho antes de J. C. los romanos fundaron allí un fuerte que llamaron "Windolowna", destinado a asegurar la dominación del Danubio. Es una capital de gran progreso y merece el título de ciudad monumental, por sus edificios, plazas y jardines públicos.

Entre sus edificios se distinguen: El Holburg o palacio imperial, que data del siglo XIII, los palacios de la nobleza y entre éstos el de los príncipes Liechstentein. Los edificios y sus monumentos son notables: el de María Teresa, el de Francisco José, el de Schiller, de Beethoven, el de Schubert y sobre todo "Teseo" y el "Centauro", la obra maestra de Cánova y una de las esculturas más admirables del mundo. Entre las iglesias, la espléndida Catedral de San Esteban y de las iglesias de las Agustinas, donde se encuentra el mausoleo de María Cristina, de Cánova. Y también es esta obra una de las más hermosas y notables del mundo. Todo es de mármol blanco, a un lado una figura severa y dulce a la vez, reposada y majestuosa como las obras del genio griego; tiene en sus manos una urna: es la virtud, la que no muere, llevando las cenizas que dispersa el viento. Un poco más atrás, una joven hermosísima lleva de una mano a un pequeñuelo, y sostiene con la otra a un anciano rendido por el dolor. Las tres figuras se mueven, tienen vida y en su presencia el espectador guarda silencio... porque parece que de esos labios contrariados va a brotar un gemido!

El palacio del Parlamento es soberbio, con un vestíbulo maravillosamente decorado con 20 o más columnas de mármol; el plafond es de cristales pintados, de modo que ofrecen un admirable efecto.

Entre los numerosos parques de Viena, merecen mencionarse el Stad-Park... atravesado por un canal del Danubio; el parque de la Corte y otros en los alrededores de Viena, el palacio de Verano, residencia favorita de la casa imperial comenzado por el emperador Matías y concluído por María Teresa. Tiene grandes avenidas de árboles, y sus jardines, poblados de estatuas y fuentes de gran mérito artístico.

Para ir de Viena a Gratz, se recorre caminos de los más pintorescos, a través de los Alpes austriacos, se cruzan bosques, puentes, túneles, hallando varios castillos que coronan los más altos y escarpados picos: antiquísimas mansiones feudales entre las que se distinguen por su histórica antigüedad el castillo de Wollestein.

Gratz es una ciudad de cien mil habitantes, situada en las márgenes del río Mem. Fué fundada por los celtas y ocupada después por los romanos; desde el siglo VI perteneció a la casa Frangen, luego a los húngaros y después al Austria. Es una de las ciudades más pintorescas de Europa; tiene una catedral gótica del siglo XV; en ella se guardan los restos de Santa Agata, San Martín y San Vicente. Junto a la catedral está la capilla que sirve de mausoleo a Ferdinando II.

Trieste, capital de la Gliria, es el principal puerto austro-húngaro. Está situado en el golfo de su nombre. Como la bahía es muy angosta, se ha construído un canal de 600 metros de largo, donde pueden fondear los navíos. En su catedral se encuentran los restos de don Carlos de Borbón.

* *

Mucho me he extendido en mis recuerdos, amiga mía; perdona y espera otra cartita tan larga, en la que te hablaré de Rumania y esto, no por mí, sino por la pluma de "Claretie" y a la vez te enviaré algunas ilustraciones de Bukarest, muy buenos grabados para que los guardes en tus notas gráficas

Te abraza, tuya,

TERESA.



Buda Pest contemplada desde los jardines que existen al sur de Buda

Los soberanos tal cual son

(CONTINUACION)

Por S. A. R. la Infanta Eulalia de España

Fuera del rey, la principal figura de la Corte es la de la princesa heredera, antes de su matrimonio princesa Margarita de Connaught, quien ha contribuído a darle el mismo aire de refinamiento que reina en la Corte de St. James. Tomé las once con ella cuando estuve en Stockolmo y me contó cuánto amaba la vida en Suecia. Su matrimonio ha sido muy feliz, haciendo gran contraste con el del príncipe William, quien ha sido abandonado por su mujer, ya que se divierte y hace gran vida en París. Han tratado algunos de disculparla, echándole la culpa al príncipe de su escapada. Pero él, que es un muchacho encantador, hizo cuanto estuvo de su parte por hacer a su mujer feliz en Suecia. El rey Gustavo ha heredado de su madre un encanto especial de maneras, una hermosa figura, cuya devoción por el lawn-tennis le ayude a conservar. Es aficionado a toda clase de sports y es espléndido cazador.

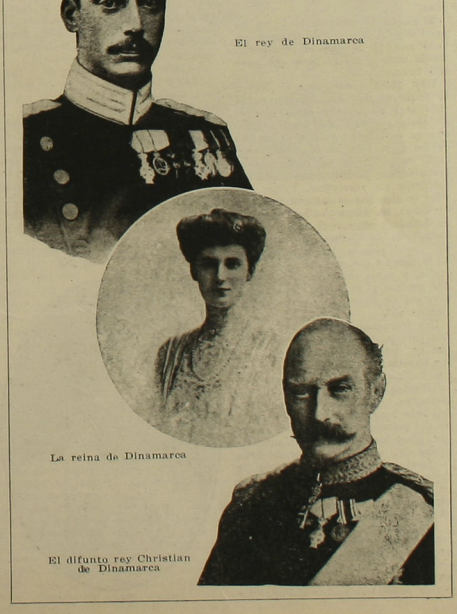
Yo veía mucho al finado rey Oscar. Sus antepasados franceses y sus encantos personales lo hicieron muy popular en Francia, que era para él muy querida, y durante sus numerosas visitas a París, tuve ocasión de conocerlo bien y apreciarlo mucho. Yo había estado otra vez en Suecia, en 1891, viajando de incógnita, y recuerdo haberme sentado, un día, a descansar casi al frente de la calle Sofía, que es donde se encuentra la villa del rey Oscar, y mientras miraba a la pacífica casa de mi viejo amigo, a quien espero, sus últimos años no le fueron amargados por la disolución de Suecia y Noruega. Esta noticia la recibió el rey-poeta cuyo espíritu parecía vivir sobre las arduas realidades de la vida, cuando ya estaba viejo y atormentado por la enfermedad que le causó la muerte. Los reyes tenían que deferir al imperioso deseo de la Democracia. Estoy segura que muy pronto Suecia tendrá todas las ventajas de que goza el reino hermano.

Los soberanos de Dinamarca

El otoño pasado visité también Dinamarca y pude cerciorarme de lo adelantadas que están ahí las ideas demócratas. Es un país muy tranquilo, y el alma de la gente se refleja claramente en sus ojos celestes. Los daneses forman una raza amable, industriosa y sencilla a la vez, y si a los viajeros les llama la atención que no parecen tan fuertes y resistentes como las otras razas escandinavas, tienen ciertamente las mismas maneras corteses que los suecos y noruegos.

La primera vez que visité Dinamarca, el rey Christián, padre de la reina Alejandra de Inglaterra, y María de Rusia, era quien gobernaba, y el castillo en que su numerosa familia acostumbraba a reunirse, lo que le proporcionaba tanto gusto, era mirada por los daneses con cierta reverencia. Pero recuerdo que una vez cuando viajaba de incógnita, pasé en un carruaje de posta por delante del castillo, y el amable cochero, deseoso de hacerse agradable a una turista, me contó que ahí dentro se encontraba reunida, en ese momento, la familia real. Me dió los nombres de los personajes, famosos en todo el mundo que se habían juntado alrededor del rey; me relató todo con tanta indiferencia como la que gastó un cochero de posta en Londres, al mostrarme la galería de Mme. Tussard, la primera vez que visité a Londres, y al explicarme que ahí se encontraban las figuras de cera. La actitud del cochero danés hacia la familia real, que me pareció muy rara años atrás, era indudablemente la de casi todos los daneses de la actualidad. No parecen tener un interés especial en lo que hacen sus soberanos y su parentela. Nada me sorprende más cuando viajo a través de Europa, que el hecho, que si se me permite la expresión, que el prestigio de los príncipes y princesas ha decaído muchísimo.

Estando en un hotel de Copenhague, me trajeron un día una tarjeta en que sólo pude leer una palabra danesa. La miré y volví a mirarla, sin reconocer el nombre, y me perdía en conjeturas, pensando en quién sería esa persona que había venido a visitarme.



El rey de Dinamarca

La reina de Dinamarca

El difunto rey Christian de Dinamarca

De repente me vino a la imaginación que la palabra de la tarjeta era Danish lo que significa "la reina". Su majestad me había visitado; así es que le pagué su amable visita.

La familia real vive enteramente retirada, y sus miembros forman un pequeño círculo, separados de sus semejantes a causa del rango. Su principal diversión parece ser la de hacerse visitas entre ellos. La mayoría vive en sus castillos, en los campos, en donde se visitan, entre primos constantemente, dándose las noticias de una casa a otra. El rey despliega esa gracia peculiar de las testas coronadas y que es característica de las personas que viven alejadas. La alegría de la niñez se convierte para ellos en un curioso espíritu de burla. La cosa más insignificante da ocasión a grandes carcajadas de risa, que alegra las reuniones familiares y provoca cierta confusión en las personas que no están dentro del modo de ser y de las bromas que gasta entre ellas el círculo real.

En el camino entre Copenhague y Helsigor, se ve una vela pintada de blanco-leche. Ahí fué donde pasé el momento más feliz en Dinamarca, pues ahí encontré al fin dos testas coronadas que se han conservado humanas a pesar del enorme peso tan aplastador de las coronas que han sostenido en sus cabezas durante muchos años. La villa de estilo italiano pertenece a la reina Alejandra y a la emperatriz María, y las dos hermanas que se adoran, se encuentran ahí enteramente felices con la sencilla vida que llevan. Me recibieron con entusiasmo, me besaron, y ambas parecían encantadas de tener a alguien a quien mostrarle su casita. En el salón, que es de ambos, querían mostrarme cada una su rincón, al mismo tiempo.

—Venga a ver mi mesa de escribir—decía la Emperatriz, tirándome de un brazo hacia un rincón del salón.

—No—decía la reina Alejandra, alegremente, tirándose hacia el otro rincón.—Venga primero a ver mi mesa de escribir.

¡Cómo nos reímos todas!

—Esta es mi silla—decía la emperatriz, mostrándome una de su rincón.

—Esta es la mía—gritaba riendo la reina.

Tuve que verlo y admirarlo todo. Las hermanas estaban orgullosísimas de su hortaliza y tuvieron mucho gusto de ver que yo también sabía algo del cultivo de las legumbres. Tengo una hortaliza en Normandía, en donde poseo una casita, y pudimos así hacer comparaciones.

Después de haber inspecciona-



do las flores y las legumbres, pasamos por un túnel que sus Majestades han hecho abrir a través del camino que divide el jardín de la villa al mar, y repentinamente me encontré en un cottage normando a la orilla del mar. Este es muy pequeño, para que ambas hermanas puedan gozar de él sin que nadie las moleste. La Emperatriz me ofreció un cigarrillo ruso, y ella encendió otro. La reina Alejandra me mostró su tetera y la cocinita en que hacen sus cakes y galletas y pan para su te.

—Aquí preparo el te—dijo la reina.

—Aquí corto yo el pan y le pongo mantequilla—dice la emperatriz.

Parecían dos alegres colegialas, gozando con la sencillez de la vida en una casa en donde eran como dos mujeres cualquiera, lejos de la fastidiosa etiqueta y sin una sola dama de servicio que las moleste.

Después de visitar el cottage noruego, vi un cuadro enteramente nuevo. Fuí a la playa y las dos hermanas me comunicaron que ese era un espléndido rinconcito para pescar pedazos de ámbar. Yo había visto tanto ámbar en el castillo de Rosenberg y en las tiendas de Copenhague que me parecía improbable que hubiera más en el Báltico, y sin embargo, parece que hay mucho, porque la emperatriz y la reina me hicieron ver las cajas en donde guardaban el tesoro que encontraban en las playas. La emperatriz tiene más suerte que la reina para encontrar ámbar y su caja contiene muchos más pedazos que la de su hermana.

—Es muy poco halagador—dijo la reina alegremente.

—Yo tengo siempre más suerte y cojo muchos más pedazos que tú—dijo triunfalmente la Emperatriz.

Las tres nos pusimos a pescar ámbar y nos divertimos como tres chiquillas.

Tanto la Emperatriz como la reina han terminado de desempeñar los importantes roles que en el teatro de la vida les ha tocado y ambas los han desempeñado con dignidad y distinción; pero son danesas y no han podido perder el gusto por la vida tranquila, que es la nota característica de la gente escandinava. Ahora que pueden llevar la vida que más les agrada, dejan con alegría sus palacios y pasan sus ideas de un modo más sencillo que cualquier mortal. Al ver su felicidad me sentí yo también muy contenta y realmente que mi viaje por Escandinavia me ha dado nuevo coraje.

Visita a la Corte italiana y S. S. el Papa

Estaba en Génova por un enjambre de estrechas callejuelas llegué al embarcadero. El cielo celeste brillaba como turquesa a los rayos del sol; no pude resistir a la tentación embarcándome en un bote y perder una hora deslizándome sobre aquellas olas encantadoras. El lanchero era un hombre lleno de vida y muy ágil. Felizmente no supo quién era yo, y lo dejé charlar a su antojo.

"El duque de Galliera regaló veinte millones de liras para constraír aquello," decía indicando con un ademán de la cabeza, el nuevo muelle que ocultan a la vista los edificios del "molo derecho".

"El duque era bueno", continuó, "pero la duquesa era perversa. Quedó viuda, heredando la enorme colosal fortuna de su marido. ¿Y qué hizo? ¿Sabe acaso, la señora, lo que hizo con ella?"

Cree prudente negarlo, moviendo la cabeza. Inclinado sobre los remos el hombre me miraba fijamente.

"Se la dejó toda, títulos y liras, su palacio en Bolonia y las tierras de su ducado a extranjeros. ¡Que se cuiden ellos! El hijo del duque es hoy un mendigo, y la duquesa era de Génova, y, en Génova tenía parientes. No les dejó ni un centavo. Todo pasó al duque de Montpensier, un francés que se hizo español; hoy todo le pertenece al hijo."

—"¡Es verdad?", le dije sin darme por entendida de que el duque de Montpensier era mi suegro y yo actualmente, la duquesa de Galliera.

—"Si llegara a encontrarme con ese hombre y su esposa, aunque sea infanta de España, los mataría", exclamó con furioso ademán. "No les tendría lástima."

Contenta me sentí de llegar a tierra, pues, estoy cierta, que a saber quién era yo, el hombre habría volcado el bote y me habría ahogado. A menudo he pensado en él—tal vez era un pariente de la duquesa. Era verdad cuanto decía, ahí se encierra, que yo como todos ignoramos y que, ciertamente, nadie llegará a averiguar.

El duque de Galliera tenía un hijo, Felipe Ferrari, que siempre rehusó aceptar lo que le pertenecía. Nadie conoce las razones que para ello tuvo.

Hay quien cuenta que él dijo a la duquesa que esa fortuna había sido mal adquirida; otros que él no creía ser hijo del duque; otros que es socialista. Así es como uno de los más ricos ducados de Italia, cayó en poder de mi suegro, y es probable que para siempre quede ese problema sin resolverse. Felipe Ferrari se dice que es cochero de fiacre en Viena, mientras que la suerte me ha dotado a mí, con el título que no necesitaba de duquesa de Galliera. En parte por la extraña relación, de la familia con que me enlacé, con Italia, y como también por el amor que profeso al país más romántico y hermoso de Europa, he vivido largo tiempo ahí.

Con frecuencia habitaba el magnífico palacio de Galliera en Bolonia, que es una mansión suntuosa, con sus habitaciones con pisos de mosaicos, brillantes de ricos mosaicos. Los habitantes de esa ciudadela de columnatas y de fríos patios, miraron con más benevolencia al nuevo dueño del palacio que el lanchero genovés; ellos junto con las antiguas familias del lugar que conservan toda la fascinación y el encanto de la culta sociedad italiana. Fué para mí un placer delicioso de poderlas recibir y gocé en los bailes y reuniones en ese maravilloso palacio.

Ninguno de los miembros de la real familia de España puede permanecer en Roma. ¿Cómo podríamos habitarla sin visitar al Rey y a la Reina de Italia? ¿Cómo dejar de presentar nuestros respetos al Papa? La



S. S. León XIII

enemistad entre el Rey y el Papa continúa, no permitiendo éste que ningún príncipe católico visite al Rey de Italia en Roma; tenemos, pues que permanecer alejados. Con frecuencia he querido yo pasar algún tiempo en la Ciudad Eterna, pero sin jamás poderlo conseguir. Tan luego como se sabe que estoy en ella, alguno de los dos Embajadores viene a implorarme que salga de allí lo más pronto posible, contándome las tristes peripecias que tendrían que sufrir si yo persistiera en quedarme. Una vez deseché todos esos clamores y fui a ver al Pontífice León XIII, sobre un asunto muy interesante, en que sólo Su Santidad podía ayudarme. Traté de persuadirle que anulara mi matrimonio con el hijo del duque de Montpensier, para lo cual creía tener sólidos motivos y que las leyes de la Iglesia me protegían.

El duque de Montpensier vivía en España, naturalizándose español. Bien veía yo que estando casada con su hijo, bien podía vivir en España y pasarlo con mi querido hermano Alfonso XII; este fué el motivo que me decidió a casarme con el hijo del duque. No me interesaba, sabiendo que nunca le amaría, también sabía que una princesa rara vez escoge a su marido, siendo siempre razones de familia o consideraciones internacionales las que los determinan. Casándome con Antonio podría vivir cerca del hermano que más amaba en la tierra; sabía que rehusándole tendría que ausentarme a tierra extraña con algún príncipe extranjero al que, con seguridad, detestaría, para vivir sin el consuelo del cariño de mi hermano. Consentí, pues, y mi matrimonio fué anunciado. El duque de Montpensier que me tenía simpatía, lo celebró mucho, pues además deseaba que su hijo fuera infante de España, lo que sólo conseguiría casándose con una infanta.

Alfonso murió antes que el enlace tuviera lugar, arrebatado tan joven, sin haber realizado la gran obra que había emprendido para dicha de su país, ¡Como había desaparecido la razón de mi matrimonio, anunció de que no me casaría!

—"Sólo por vivir cerca de Alfonso había consentido en ser la mujer de Antonio" dejé hoy que ha muerto, todo eso ha caído al suelo".

Nunca pensé en las complicaciones políticas que mi negativa traería. Cuando el duque lo supo, se apoderó de él una furia tal, que iba por las habitaciones despedazando cuanto encontraba a mano. Quería que los hijos de Antonio fueran infantes de España, desesperándose a la idea de no ver realizada su ambición.

La viuda de Alfonso, la Reina



Reina Elena de Italia

Cristina, fué nombrada Regente. Su posición era difícil, temiéndose que Don Carlos se apoderara del trono. El duque de Montpensier era riquísimo y tenía grandes influencias en el país. Se temía que si yo persistía en mi negativa, tomaría el partido de Don Carlos y trataría de arrojar del trono a la familia reinante. La Reina me suplicó que aceptara a Antonio si no quería hacer un mal grande a España.

La infanta Isabel vino después que la Reina Cristina usando de los mismos argumentos, después llegaron los Ministros. Nadie estaba conmigo.

Consiguieron hacerme creer que de mi dependía la suerte de España. Yo era una niña en el umbral de la vida y lo inevitable sucedió. Cansada de la lucha, dije por fin:

—"Me sacrifico al bienestar de la Nación".

Mi matrimonio es la prueba más fehaciente de mi amor a España y fuí al altar como una víctima.

Es muy sabido que por las leyes eclesiásticas, no es válido el matrimonio contraído sin el consentimiento de una de las partes, aunque existan hijos de esa unión. Fiada en esa ley me dirigí al S. Pontífice, no era mi objeto volverme a casar aunque lo obtuviera, sino el de manejar mi fortuna para hacer un patrimonio a mis hijos. Llevaba conmigo una carta de mi madre, la Reina Isabel, en la que decía al Santo Padre que no podría morir feliz si no lograba ver anulado mi matrimonio y citaba argumentos religiosos en confirmación de lo que solicitaba.

Llena de esperanza llegué a Roma, segura de la bondad de mi causa, por los argumentos que hacía mi madre en su carta. La Reina Isabel era además, "persona gratísima" ante el Vaticano; fué la primera entre los soberanos que aceptó como dogma de fé, la doctrina de la Inmaculada Concepción, y se impresionó por los intereses de la Iglesia. No podía tener mejor abogado, por lo que creí ganada mi causa y verme libre de tan abrumadora carga.

Con el traje negro y la mantilla que son obligatorios para visitar al Santo Padre, llegué hasta las puertas de bronce del Vaticano. Llenas estaban las magníficas escaleras de soldados con el pintoresco uniforme ideado por Miguel Angel, y pronto me vi en medio de una pequeña procesión; a ambos lados me acompañaban urbanos eclesiásticos; siempre en los palacios una pierde la mitad de su tiempo cuando está entre gente política; me seguían y precedían oficiales de la Guardia Noble. Antes de llegar a la antesala del Soberano Pontífice, pasamos por larga serie de espléndidos salones. Se abrió una puerta y solo entré para a la presencia del Santo Padre. Hice tres reverencias, sintiéndome como vil gusano de la tierra. Así llegué hasta la silla en que descansaba el Soberano.

El rostro del Santo Padre estaba tan demacrado que no se distinguía más que la piel amarillenta pegada a los huesos, y cuando en ese rostro que parecía haber vivido eternamente, pude ver dos ojos tan brillantes y vivos que parecían carbones ardientes que me penetraban quemándome.

Me hizo sentar y con bondadosas expresiones me agradeció cuanto yo había hecho por la Iglesia. Sorprendida por no merecer esas alabanzas, comprendí que León XIII no sabía quién era yo o me equivocaba con mi hermana la infanta Paz. Con tranquilidad le expliqué que yo era la infanta Eulalia y le presenté la carta que traía de mi madre, para él, diciéndole que la Reina Isabel le suplicaba que anulara el matrimonio que había sido la ruina de mi vida.

(Continuará).



COMO TRABAJAN LAS MUJERES EN TIEMPO DE GUERRA

Nuestro grabado representa:—I. La cancha de Lawn Tennis de una residencia privada transformada por su mismo dueño en una sala-hospital con todas sus dependencias.—II. Un herido atendido por su enfermera.—III. Automóvil para acarrear los heridos, obsequio de una de las señoras de la Cruz Roja.—IV. Una de las salas del hospital.—V. Niñas pintando y lavando las paredes y pisos de las salas de un hospital.—VI. Niñas componiendo zapatos y enjuncando sillas.—VII. Niñas lavando tazas y platillos en que han tomado té los heridos.—VIII. Debido a que todos los chauffeurs están al servicio del ejército, los grandes almacenes emplean mujeres para conducir sus automóviles.—IX. Desembalando un gran regalo consistente en ropa, algodón, franela y otras cosas útiles a los soldados.



MODAS

¿Puedo darme el placer de presentarles a ustedes, a ustedes mismas, cómo estaréis vestidas mañana? Necesitáis una presentación por el estilo, porque realmente todo va a cambiar, tanto que os veréis inconocibles y completamente transformadas en cuanto os concierne, todo, aún, los más pequeños detalles como la apariencia general han sufrido un cambio radical.

Lo primero que salta a la vista, es la facilidad de movimientos que procura la falda ancha y corta, la beldad de las chaquetitas que las acompañan, la pequeñez de las tocas de raso o terciopelo negro que junto con los velillos flotantes forman una silueta muy nueva y nunca imaginada. Los cuellos de batista tampoco han querido quedarse atrás y han subido sus pretensiones hasta llegar a convertirse en cuellos altos y tiesos que oprimen la garganta.

Los zapatos que se usan son botas muy altas con pasadores para que hagan el pie lo más delgado posible, las puntas y los tacos son de charol negro y el resto de paño, cuero o gamuza de diferentes tonos.

Los peinados... ¿qué diremos sobre esto? No sería sincera si dijera que eran bonitos, se llevan tan alisados como sea posible, muy tirantes hacia atrás con una sola mecha, ridícula, sobre la frente y otros dos, que todas conocemos con el nombre de patillas que se desprenden de las orejas y le dan a la cara una expresión rara, fantástica pero que es de.... moda y sobre esto no hay qué decir.

En cuanto a colores—y aparte del inevitable e impagable "azul-marino"—los tonos beige y cafées son igualmente favorecidos para abrigos y trajes sastre, y para los trajes de tarde se seguirá usando con el mismo entusiasmo de otros años el tafetán de diferentes colores. Los tonos grises se llevarán mucho, también, a pesar que muchas creen, y no sin razón, que este es un color poco sentador, pues por este motivo, sin duda, han inventado un tono nuevo que han denominado "metralla"—el que aseguran sienta a todos los diferentes tipos, y el que, siendo muy bonito por él mismo—es tal vez más elegante, lo que no es decir poco, que el mismo azul marino.

El color negro continuará siendo tanto o más de moda que antes, y el vestido de tafetán negro adornado con chiffon y completado por una chaquetita de la misma seda, lo que resulta sumamente distinguido y elegante, y sobre todo muy ponible y servicial para una dama de edad regular, mientras que el traje de seda delgada—con falda muy recogida y corta y únicamente adornada con hileras de botones forrados en la misma seda, cuello y puños de muselina bordada, será, a su turno, el traje ideal para las niñas de cuerpecitos delgados y esbeltos.

Muchos de los modelos que actualmente se ven en París y Londres han sido fielmente copiados de "figurines antiguos," que son los que realmente dominan la presente inspiración. Igualmente siguen también esta influencia los trajes de estilo sastre "Tailor made" con sus faldas igualmente anchas, chaquetas "Eton", boleros, y otras variedades.

Los sombreros redondos, puestos sobre la frente con los velos flotantes que caen rectos sobre las espaldas completan la semejanza con un estilo, que sólo algunos meses atrás nos habría hecho reir a carcajadas, y el que muchas veces hemos calificado de ¡qué raro! ¡qué absurdo! los que empezamos o encontrarle sus encantos y que todas nos apresuraremos a seguir cual humildes ovejas.



Realmente que nos adaptamos a todo lo que sea cuestión moda, con una facilidad asombrosa, y encontramos bonito, gracioso, elegante lo que precisamente sólo ayer nos parecía feo, ridículo, absurdo! Pero es fácil aceptar lo que una aprueba, y, si consideramos seriamente lo que es la moda que se nos anuncia, para primavera, tendremos todas que admitir que la mayor parte de estos cambios son muy favorables para nosotras. ¿No lo creeis así, lectoras de "Familia"? Desde luego la falda recogida y corta, como se lleva actualmente, es saludable y graciosa, pues facilita el modo de andar y dar soltura a los movimientos.

Es increible cuán pronto se nos acostumbra la vista a las nuevas modas. Hace aún pocos meses que todas gritaban porque se siguiera usando las faldas estrechas, actualmente todas ordenan faldas anchas, acampanadas a sus modistas, y no comprenden cómo se pudo aguantar tantos años aquellas faldas angostas que ahora detestan.

Las actuales tendencias de la moda a una elegancia sobria y discreta producen modelos que convienen a todo el mundo. Muchos de ellos tienen además la ventaja de que se prestan a reproducirlos utilizando, sean vestidos ya un poco usados, sean trozos de telas que nos han sobrado en el fondo de los baúles que todas tenemos y a los que recurrimos cuando necesitamos algún pedazo de terciopelo, encaje o seda, ya sea para adornar un sombrero o para terminar un traje o tapado, de los que abundan ahora modelos de dos telas diferentes. En unos, el cuerpo es de terciopelo y la falda de otra tela de lana o seda. En otros la falda y el cuerpo son de la misma tela, pero las mangas son diferentes. Es corriente unir a un vestido de lana mangas de terciopelo o de charmeuse. Como combinación sencilla y práctica, se pueden hacer faldas mitad seda y mitad lana o terciopelo del mismo color: la parte superior de tafetán ligeramente sostenido alrededor del talle, uniéndose por un calado a la parte inferior, y ésta de jerga, de paño, de terciopelo inglés, etc. La misma combinación se hace en el cuerpo, empleando en él una de las telas y en las mangas otra.

Todo manifiesta que la moda vuelve sobre sus pasos y ha dado una vuelta brusca y decisiva hacia el buen sentido, la guerra y los horrores que se han visto por aquellos mundos, ha hecho pensar de un modo más serio y cuerdo a los que nos llevaban a pasos acelerados hacia todo lo inverosimil y lo ilógico. Más vale así. Volveremos, pues, felices y seguiremos las modas racionadas con el mismo entusiasmo con que lo hicimos con las que se fueron para volver pronto otra vez. ¡Todo vuelve!

¡Quién nos hubiera dicho que nosotras íbamos a vernos vestidas con modelos copiados de figurines antiguos?

COSTURERA.



LAS PIELES

El invierno reclama enérgicamente las pieles. Estos dos hermosísimos ejemplares que tenemos ante la vista nos pueden proporcionar una idea para arreglar paletóes un tanto **demodé**. El primero que es muy elegante, es de nutria a rayas, cosa que los buenos peleteros saben darle el efecto deseado. Es amplio, como todo lo que ahora se lleva. El cuello, muy largo, es también de muy buena forma. El segundo ejemplar es una talma de marta zibelina rodeada de sus propias colas. Cuello alto de armiño. El manguito es igual.



MUY CHIC. — Este es un vestido para una recepción, muy nuevo de forma y de inspiración. Es de seda rica y suelta en tonos bronce y plata; la falda y la chaqueta que cae suelta en la espalda. La túnica es de gasa de seda color bronce como lo son igualmente las mangas y la blusa interior de este traje tan hermoso. Botones bronceados y pequeños; nudo de terciopelo negro. Completa este armonioso conjunto un gorrito verdaderamente delicioso de tul bronce cubierto de encaje negro. Gran aigrette negra.



SOMBREROS CORRECTOS PARA TODAS OCASIONES Y TRAJES.—El Núm. I es un gorrito que rodea la cabeza de raso negro (muy de moda) con una cinta que se anuda adelante y al lado con dos nudos muy sencillos. Enormes aigrettes blanca y negra que se desprenden como focos eléctricos de la cabeza de la graciosa niña.—El Núm. II, que es aún más pequeño que el Núm. I, nos da una toca-gorro cuya capa es de terciopelo negro, rodeado por una ancha tira de tul muy plegado que cae sobre un borde de vuelo plegado, un ramo de margaritas de terciopelo negro con fondo amarillo colocado adelante procura a la toca un encanto muy especial.—Por último, tenemos un canotier de raso negro forrado en terciopelo del mismo color y adornada ésta con alas de cuervo. Una torza de cinta con lazos de la misma rodea la copa.

—Sí, sí, gracias, murmuró agradecido. ¿Qué le parece la Reverié?

—Tan poco acostumbrado estaba a tocar en compañía, que principio a hacerlo mecánicamente; luego se apoderó de él, la música y la idea de que la mujer que amaba le acompañaba, lo hizo entregarse con alma y corazón a su tarea.

Nadie hablaba; reinaba en la sala el más intenso silencio; casi todas las mujeres lo miraban entusiasmadas; perdido Phillip en su violín, absorbido por la maravillosa armonía de la Reverie, parecía transformado y que era otro Phillip que el joven acordado y tímido que conocían.

La misma Marie sintió esa influencia y se sobrepasó a sí misma. Cuando se oyeron las últimas notas, la audiencia murmuró aplausos y admiración; ella dijo tranquilamente a Phillip:

—Vuelva a tocar, Phillip. Se sorprendió el ligeramente, y le contestó en voz baja:

—Lo haré si Ud. me acompaña.

—Por cierto que le acompañaré, le contestó. Se ruborizó el más aún y lanzándole elocuente mirada de gratitud, volvió a tocar una cortada de Danzas Húngaras, que volvió locos a los asistentes.

—Nunca he oído tocar tan bien como Ud.,-Phillip, le dijo Marie.

—Admirable, exclamó Lady Glenny, que era también una gran música. ¿De quién sacó Ud. ese don? Ni a su padre, ni a su madre, le gustaba la música, ni tocaban instrumento alguno. Debe de haberle venido de algún lejano antecesor.

—No recuerdo que ninguno Belmayne haya tenido talento musical, añadió Lord Bradfinch, que era

viejo y tenía muy buena memoria. Es bien raro que no se parezca en ninguna Belmayne.

—Es claro que debo haber sido una sorpresa, dijo sonriéndose Phillip, cuando estoy tocando en casa, y llego a mirar a los retratos de familia, creo notar que me miran con sorpresa y desagrado, diciéndose, entre ellos:—No es más que un violinista!

—Pero qué violinista, exclamó Lady Glenny. Lega a dar pena que ese talento—si no estuviera Ud. aquí, Lord Belmayne, diría genio—se pierda. Habría sido Ud. un maestro si hubiera tenido que ganarse su vida con el violín.

—Pocos deseos hay, respondió Phillip, tranquilo.

Otros hicieron música, pero él rehusó volver a tocar el violín. Se juzgó Bridge y la reunión concluyó agradablemente; tan bien pasaron, que a pesar de haber llegado los carruajes, los hicieron esperar antes de ocuparlos.

—Hemos obtenido gran éxito, querida mía, dijo Lady Merston, cuando ya estaban solas, ella, Lady Marie, y Phillip, en el salón.

—Sí; creo que en gran parte se le debe a Phillip, respondió Lady Marie.

Se ruborizó Phillip, y moviendo la cabeza, dijo:

—No, Marie: todo se le debe a Ud.; toco tan bien su parte. ¿Quién puede no ser feliz en su compañía? añadió en voz muy baja, mirándola con admiración y profundo cariño.

Pero, ¡ay! la emoción momentánea, causada por la música, había desaparecido ya; Marie estaba de nuevo fría y ausente. Sintió Phillip el cambio, y ahogó su pena y dijo a Lady Merston:

—Le ruego me perdone, pero he prometido a Lord Belmayne que le acompañaría en una partida de billar.

—Oh, sí, vaya Ud. a ver a su amigo, dijo Lady Merston, que no sabía que Phillip no tenía amigos.

Phillip se dirigió a la puerta, la abrió y salió. Marie, que lo seguía con la mirada, lo vió dirigirse a la puerta del fondo, que conducía a la habitación de Lord Belmayne, y cerrarla tras sí.

so; pero confiado, lo que no dejó de sorprenderlo, (pues el hombre que estaba dentro de sus tierras y de noche, a pocos paso de la casa), perdí el camino, y como soy un vago, sin techo en qué albergarme, pasaba la noche bajo cubierta, señoría.

Su voz era dulce, sedosa, tranquila.

—¿Me conoce Ud.? le preguntó Phillip, terco. ¿Sabe que eso no es permitido? ¿Es Ud. un ratero?

—¿Ratero? dijo el hombre con franco desprecio. ¡Eso no hago yo! Los rateros se toman demasiado trabajo para mis gustos. No; la verdad es que perdí mi camino, mi Lord. Sí, le conozco a Ud. ¿Es Ud. el Lord Belmayne?

—Si lo soy, le contestó, y Ud. no tiene derecho para estar aquí.

—En cuanto a eso, dijo el hombre y se detuvo.

El músico, que había en Phillip, derrotó al propietario indignado.

—¿Por qué se traicionó hace un momento? ¿Por qué dijo que lo que yo tocaba en el violín estaba incorrecto?

Hizo un ademán con los hombros el hombre, cómo si se le obligara a decir lo que no quería.

—Bueno! porque así era. No era esa la sonata en F de Grieg? La había perdido Ud. en el medio. Présteme su violín, mi Lord.

Sin saber lo que hacía le pasó Phillip su precioso Strad. Lo tomó el otro y se puso a tocar con la tranquila confianza de la persona a quien el instrumento es familiar. Ejecutó correctamente la sonata con sentimiento y simpatía, tanto que Phillip, alelado con

Le hizo señas a un joven alto, le tocó el hombro y señaló hacia donde estaba el capitán. Miró Darnley, inclinó la cabeza y ambos se dirigieron hacia el puente.

—Darnley, díjole el capitán: creo que ya amaina; el viento decae. Si así fuera, le pido que haga bajar los botes. Que las primeras sean las mujeres. ¿Me entiende?

El joven que se hacia llamar Darnley, pero que era en realidad Larry, saludó, se echó sobre el puente y esperó. Los conocimientos del capitán, por no llamarlo instinto, no lo habían engañado. La tempestad cedía ya y el viento bajaba. Esperó Darnley que el capitán lo llamara; cuando le hizo señas, incapaz de avanzar por el cansancio, Darnley ordenó que se botaran los botes al agua; esperó que el primero estuviera listo para bajar al salón en donde los hombres rabiosos de miedo hacían de ese sitio un infierno. Abrió la puerta, cuya llave el tenía y como los hombres enfurecidos quisiesen precipitarse fuera, él los arrojó al interior.

—Las mujeres primero, gritó con tranquila voz.

Algunos obedecieron, otro pretendieron abrirse camino para ser de los primeros; se les detuvo con fuerza. Las mujeres salieron llorando, gritando, y sea dicho en su honor, muchas tranquilas y en silencio. Darnley las condujo sobre cubierta. De ahí, en brazos de hombres robustos, fueron colocadas en el bote. Partió; otro lo reemplazó y volvió a llenarse de mujeres. Hasta aquí Darnley, no había tenido gran trabajo, pero los cobardes princi-

gando sus suspiros, dijo tan alegremente como pudo:

—Deben Uds. estar fatigadas. Me marcho.

—No estoy fatigada, le dijo, alargándole la mano.

La tomó él, conservándola dos o tres minutos entre las suyas y mirándola fijamente; así como miran los perros a sus amos, cuando desean una palabra amable. Marie retiró sus manos y él salió, ahogando otro suspiro. Ella le seguía con la vista, como con ligero remordimiento. Cuando se hubo cerrado la puerta, se dejó caer sobre una butaca, cubriéndose el rostro con las manos. Sentíase avergonzada y molesta, como quien ha rehusado dar limosna a un hambriento: le pidió pan y ella le dió una piedra.

Un dog-cart esperaba a Phillip, pero la noche estaba hermosa, por lo que dijo al cochero que se 'o llevara, que él iría a pie. Luego recordó que había dejado su violín; era un Strad, instrumento de mucho precio, pero no era eso por lo que más lo apreciaba; era porque con él había podido manifestar su pasión. Conocía que el resultado de esa expresión, iba a decidirse esa noche. Después de hesitar un momento, entró en el hall y pasó sin hacer ruido hasta llegar al salón. Creyó al principio que estaba vacío ya; luego apercibió la figura en la butaca y oyó los sollozos que la sofocaban. Se quedó un momento sorprendido, luego exclamó:

—¡Marie!

Dando un brinco, se puso de pie y le miró casi indignada.

—¿Por qué ha vuelto? le preguntó fríamente.

—Mi violín, respondió: pero, Marie, ¡cómo Ud! ¿Está mala? ¿Se siente infeliz? ¡Oh, Marie!

bía encontrado llorando! Estas reflexiones lo atormentaban, y, saltando por la ventana, salió a pasearse a la luna, admirándola como todos los amantes lo hacen, hicieron y harán. Todo respiraba poesía, y mecánicamente sintió el deseo de expresar sus anhelos. Volvió a su habitación, tomó el violín y, con él bajo el brazo, se dirigió al pinal. Luego después tocaba la sonata de Greeg en F. Resonaba la harmonía en la soledad, mientras él pensaba todo el tiempo en Marie. Esa noche le había pedido que tocara y, sin embargo, lejos estuvo de tocar como ahora lo hacía, estando solo y sin testigos. De repente, se olvidó y se puso a improvisar. Trataba de recordar la melodía perdida y no la encontraba.

Grande fué su sorpresa al oír una voz que decía: "Malo! Malo!"

CAPITULO X

EL VAGO

Se detuvo Phillip y miró hacia el sitio de donde había salido la voz, hacia los matorrales, sin ver nada. Tan convencido estaba de haber oído la voz, que se levantó y fué allá; casi tropezó con un hombre que dormía sobre la hierba. Se despertó y se puso de pie con toda tranquilidad; la luna le alumbraba, y pudo ver Phillip que era un anciano de cabellos negros y largos, con bastantes hilos blancos; el rostro lleno de malicia, en el que brillaban dos ojos vivos y penetrantes.

—¿Quién es Ud? ¿Qué hace aquí? exclamó mecánicamente Phillip.

—Perdone Ud., señor, le respondió asaz, respetuo-

Lord Stornoway y su hija Lady Emilia, los Sodley y otros así. Aceptaron gustosos, pues todos tenían interés en conocer a Lady Marie, que poseía las mejores tierras de ese condado, por lo que una invitación a esa histórica mansión era siempre bienvenida.

Recibió Lady Marie a sus invitados vestida con un traje hecho por el primer modista de París; llevaba las joyas de Ravenford, y los brillantes que Phillip le obsequió el día de su cumpleaños. Estaba sentado Phillip a su derecha, y se ganó todas las simpatías.

Su hermosura de tipo salón, se armonizaba con su nacimiento, rango y posición, su modestia, que rayaba en cortedad, le atraía todas las simpatías. La comida debió ser larga; era inevitable; Lady Marie se paró al fin, y haciendo señas a las señoras, todas se dirigieron al salón. Cuando vinieron los caballeros, Marie estaba sentada al piano, tocando suavemente.

—Por favor, siga Ud., Lady Marie, dijo Lord Bradfinch; toda la desebamos!

—En verdad, ¿le gusta a Ud. la música? preguntóle Marie con su característica franqueza. Pidan a Lord Behmayne que toque violín.

Estaba éste cerca del piano, cuando todos se volvieron hacia él, que sólo movió la cabeza, para excusarse.

—Pero si trajo Ud. su violín, díjole Marie. Recuerdo que se lo pedí.

Hizo traer su violín, Phillip.

—¿Qué le de tocar? díjole con nerviosa voz.

—Algo De Bessy. ¿Quiére que le acompañe?

piaron a amotinarse y empujando a los que los detenían, llegaron media docena de ellos, tratando de meterse en los botes. Siguió en su obra Darnley; imposible le era detener el empuje de esos seres locos de terror. Dió golpes mortales a derecha e izquierda, pero los recibían impasibles e insensibles en su miedo brutal y egoísta. Se le acercó con precaución Spon y le puso algo en la mano, era un revólver; con un juramento y un suspiro Darnley lo puso en la frente de uno de los revoltosos que se había tomado el sitio de una mujer, sentándose sobre ella.

—¡Atrás! le gritó Darnley. ¡Atrás! ¡No entrará ningún hombre mientras quede una mujer!

Sólo un momento duró el salvaje combate; hizo fuego y el miserable cobarde se bambaleó y cayó. Los otros al ver esto se retiraron y pudo Darnley colocar a la mujeres en el bote. Otros y otros se llenaron así, abandonando al buque náufrago. El último estaba tan lleno que apenas si había lugar para un solo hombre más. Darnley le hizo señas a Spon.

—Váyase, Mr. Spon, le dijo apresuradamente. ¡Váyase!

Exitó Spon y moviendo la cabeza:

—¡Vaya usted! dijo al oído de Darnley.

—¡No, yo me quedo con el capitán! gritó. ¡Presto! ¡Ya se van!

Exitó de nuevo Spon:

—¡Ves, joven! y como tenía que gritar su actitud en esos momentos era grotesca- ¡Ves, joven.

o despierta escuchando el ruido de las olas, se acuerda de Trialdad, de poco femenina, de rígidez, se decía y repetía que Phillip era digno del amor de cualesquiera mujer; que era hermoso, bueno y gentil; que ella podía haber sido destinada a algún viejo. El la amaba. ¿Por qué no le podía corresponder? ¿Sería tal vez que su alma altiva se rebelaba contra la imposición de sus padres? Nunca había amado a nadie. Nobles, jóvenes y opulentos pretendientes habían solicitado inútilmente su mano, cuando aun ignoraba las disposiciones de su padre. ¿Por qué sería ella tan diferente de otras niñas? ¿No tendría corazón acaso? Y junto con tales pensamientos, tenía siempre la idea de haber vendido su libertad, su ser, por el castillo de Ravenford. Se encontraba igual a esas hermosas e inocentes jóvenes que conocía en Londres, todas dispuestas a venderse por un título. Con frecuencia sentía el agujón de su conciencia, que le decía que debía confesar la verdad a Phillip. No era esto frecuente, pues el amor a Ravenford había echado raíces en el corazón de Marie, como la hiedra pegada a esas murallas de piedra.

—Ya que ha vuelto a su casa y está comprometida con Phillip vamos a recibir, dijole Lady Merston. Invitaremos a comer con gran ceremonia, por cierto; ¿no le importa eso a Ud., Marie? Se lo pregunto porque me gusta tanto estar sola, y me imagino que le causa la sociedad después de haber pasado tanto.

—No; no me importa, le contestó.

Se enviaron las invitaciones. Las casas de la hiedra del país eran pocas y estaban distantes, pero Lady Merston se procuró muy buena sociedad. Los condes de Bradfinch, Sir William y Lady Glenny,

la vida vale la pena. Tiene al mundo ante sí. ¡Vaya!

Movió la cabeza Darnley, mirando hacia la altiva figura del capitán.

—Me quedo con el capitán! dijo.

—Y yo me quedo con usted, respondió Spon.

Al momento se alejó el bote y los tres hombres quedaron solos en el buque. Por pocos momentos había amainado la tempestad; antes de que los botes llegaran a la playa, principió de nuevo a soplar el viento que, como burlándose de la fugitiva esperanza, azotó con furia la desdichada nave.

Las olas se alzaban altas como montañas y bañaban la cubierta del buque, como si intentaran hundirlo. Darnley lanzó una exclamación, lo que obligó a mirar a Spon, que se apercibió que la altiva figura que dominaba en el puente, había desaparecido. Darnley apretó los labios con rabia y ahogó un gemido; quería al capitán: Spon se volvió para no presenciar la angustia del joven.

—Se está hundiendo ya, dijo después de un rato.

Miró a su rededor Darnley con tranquilidad; pues la desesperación atrae la calma.

—Sí, exclamó; si el viento no se hubiera calmado, hace una hora que estaría hundida!

—¿Nos echaremos a nado? le preguntó Spon.

Movió la cabeza Darnley, mirando hacia las olas.

—Dentro de cinco minutos, no existiremos ya, dijo; el mejor nadador que haya existido, no podría resistirles.

—Pues, sostengámonos cuánto podamos, dijo

—No tengo nada, le dijo con altanería, pero al mirarle a los ojos, sintió remordimiento, y añadió con más dulzura, aunque siempre fríamente:—Estoy rendida, eso es todo. Aquí tiene su violín.

Lo tomó, pero siguió mirándola con ansiedad y luego le dijo:

—Ud. es feliz, Marie. Es porque, porque...

Se rió ella.

—Ud. es feliz, porque no tiene corazón.

Le alargó la mano sonriéndose; en seguida lo acompañó hasta el hall. Nada pudo añadir él, pues un ayuda de cámara y el portero estaban ahí; en una mirada llena de dolor, en la que lucía un rayo de esperanza, quiso decirle todo lo que sentía; en seguida volvió a salir. Se alegró de haber despedido el carruaje, pues no habría podido soportar la compañía del hombre a su lado. Quería estar sólo para pensar. Marie era infeliz, hasta llorar, ella, tan orgullosa, con tanta posesión de sí, y él era impotente para servirla. ¿Sería por el compromiso con él? ¿Le devolvería su palabra? Se detuvo en mitad agonía. No, eso no podía hacerlo él; sería lo mismo que quitarse la vida! El hombre que vive sin amor tiene esa renuncia. Entre ellos estaban Ravenford y Belmayne. Tendría paciencia; haría su suerte al tiempo; su abnegación sin límites y su amor constante y paciente conducirían por ganarla. No hay mujer que resista a un amor puro y verdadero. ¿En qué libro lo había leído eso?

Se lo repetía, dirigiéndose a su casa. Estaba ya

—Gracias, Geddou, dijo Phillip; tomaré whisky y soda.

Preparó cuidadosamente la bebida Geddou; después, tomando tiernamente la caja del violín, la puso en la mesa que le estaba reservada. ¿Nada más, mi Lord?

—No, Geddou, gracias. Vaya Ud. a acostarse, que es muy tarde.

—Gracias, mi Lord. ¿Cerraré la ventana? dijo, acercándose.

—No, no lo haga; el aire es tibio. Buenas noches.

Dió una mirada Geddou y salió; luego se echó sobre una butaca, Phillip, encendió su cigarro y se puso a soñar despierto.

Era muy aficionado a los ensueños y bien lo sabía él. Toda su vida, desde la infancia, había sido un soñador. Su cojera, que él se exageraba, le había dado un carácter tímido y reservado, por lo que amaba la soledad con sus pensamientos ensueños de poeta. En Londres, a donde solía ir, la sociedad abría sus puertas al joven marqués de Belmayne, pero no se divertía; detestaba la alegría y el ruido y nunca se sentía feliz entre la muchedumbre. Dos pasiones lo dominaban: su amor a Marie y la música. Su fortuna, sus estados, eran extensos; no le importaba, ya no tenía ninguno de esos gustos que sólo con ella se obtienen.

Mientras fumaba su cigarro, escogido por Geddou, pues que, para Phillip, todos los tabacos eran iguales, pensaba cuán felices podrían ser con Marie, si siquiera lo quisiera ella un poquito. Serían ricos, Ravenford y Belmayne juntos; eran jóvenes y toda su vida la dedicaría a hacerla feliz. La ha-

muy cerca cuando divisó a un hombre de pie en el camino. Era Rubén, que cuando el marqués se acercó, se quitó el sombrero.

—Buenas noches, Rubén, dijo Phillip; como yo, parece que se dejó Ud. tentar por la noche, para dar un paseo. Está la noche muy hermosa.

—Sí, mi Lord, replicóle Rubén; no tengo mucho tiempo para pasearme en el día. Estoy solo desde que se fué Larry.

Phillip pareció reflexionar.

—Sí? ¿cuántos años hace? Qué rápido pasa el tiempo! ¿Nada ha sabido de él?

—No, mi Lord.

—Extraño es, dijo Phillip. Qué lindo chico era: tan fuerte y tan valiente! Ya sería un hombre, por cierto. Se sonrió, recordando la figura del adolescente, tan hermosa, y su rostro de ojos brillantes.

—Debería serlo, dijo gravemente Rubén; en eso pensaba.

Hubo un silencio; luego, con la idea fija en Lady Marie, dijo Phillip:

—Vengo del castillo; hubo una gran comida.

—Espero que Lady Marie ha de estar bien, mi Lord; no he tenido oportunidad para desearle a ella y a su señora, felicidad.

—Gracias, gracias Rubén, respondióle Phillip, con ligero suspiro. Sí, está buena. Con frecuencia habla de Ud.

—Su señoría es siempre buena y amable, mi Lord.

—Sí, sí, siempre, siempre, dijo Phillip radiante. Buenas noches.

—Buenas noches, mi Lord. Perdone Ud., añadió al alejarse Phillip, ¿ve Ud. acaso algo en el lago?

—No, dijo Phillip. ¿Por qué?

—Me pareció ver que algo se movió a la sombra del parque, pero no pude encontrarle; esperaba aquí, cuando llegó Ud. para ver si salían.

Miró Phillip, pero sin ningún interés.

—¿Rateros serán, tal vez? Ya me avisó Dunton que notaba que faltaban aves.

—No creo que haya rateros en la aldea. Tanto Lady Marie como su señoría son tan generosos con la caza y la pesca, para que haya rateros. Ellos florecen donde los patrones son mezquinos.

Se rió Phillip.

—Me alegro de que seamos populares, Rubén. Si ve a Dunton, ¿quiére decirle que vigile?

Se despidió de nuevo y siguió su camino. La portera lo espera, y abriendo la gran puerta, saludó y sonrió a su joven patrón.

—Siento haberla tenido esperándome, Mrs. Burley, díjole al pasar.

—Gracias, mi Lord, le contestó, haciendo otra cortesía, qué importa eso. Sentiría que otra persona abriera a su señoría. Creí hace un rato que lo veía venir, y tanto que me acerqué a la puerta, pero fué un engaño; aunque estoy cierta que oí pasos.

—Los oyó realmente, le dijo Phillip; era Rubén Payne que se paseaba por ahí.

No quiso decirle que también Rubén había oído pasos, porque no le gustaba poner nerviosas a las mujeres. Se detuvo para preguntar por los niños; luego atravesó la Alameda y penetró por la ventana abierta a su habitación. El mayordomo que había servido en la casa desde su niñez, entró con la bandeja de licores y los cigarros.

mano, por sus padres; y se agregaba de que, a pesar de eso, sería un matrimonio de amor; en verdad, quien conociendo a Lady Marie recordara su origen, su característico, su independencia, no podría imaginarse que fuera capaz de casarse contra su voluntad; continuaba ella su camino, y aunque siempre gentil y amable para todos los que se le acercaban, estaba, desde el día de sus esponsales, como rodeada de un velo impenetrable de reserva que ni Lady Merston podía penetrar. Con Phillip era, Lady Marie, aún más amable que con los demás, pero él sentía vivamente el círculo mágico en que ella se envolvía a sí misma; jamás se quejó él ni manifestó comprenderlo; él sólo sabía la razón de ese retraimiento, y a él se sometía con caballerosidad hechiza de esperanza. Para él, ese amor que la tenía, era una fuerza avasalladora, una pasión que consumía sus días y sus noches, que sólo a su violín revelaba. En la soledad de su habitación, y en la mayor aún del bosque de pinales, hacia oír las melancolías melodías que llegaban al corazón; y cuando el viento del Otoño arrancaba las hojas de los árboles, él arrancaba de las cuerdas de su mágico instrumento, anhelos que con la brisa nocturna semejaban a los clamores salvajes de desvalorada tormenta. Diariamente iba al castillo, y siempre Marie le recibía con subyugadora y penosa amabilidad, como de quien tiene que pagar una deuda y no tiene como hacerlo; era la amabilidad forzada de quien tiene que cumplir penoso deber; en sus maneras, en su voz, se notaba la tristeza de un corazón que no cumple con su obligación.

A menudo, paseándose en la terraza, sobre el precipicio, o mirando al mar con anhelante expresión.

Spon. La marea y el viento hundirán el barco con rapidez extraordinaria, según les pareció a los dos.

—Fué un tonto de no irse con los demás, dijo Spon. Se sonrió. Y Ud. le respondió:

—Así es, fuí un tonto. Más tonto que Ud. de cierto modo.

Le miró Darnley con curiosidad.

—Bien veo que no tiene Ud. mucho que perder, continuó Spon.

—Nada más que mi vida!

—¿Sí? pues así lo suponía; aunque la vida es buena, por pobre que uno sea. Ud. es joven. Yo pierdo algo más que mi vida.

—¿Sí? exclamó; se va hundiendo por la proa, pero muy lentamente; más de lo que yo creía. ¿Qué más que su vida tiene Ud. que perder? ¿Mujer, niños? Lo siento.

—No, no tengo mujer, ni hijos. No es eso, dijo Spon, arrojando lejos el agua salada con que una ola le había llenado la boca. Pierdo una fortuna tan grande, que interesaría hasta a un millonario.

—¿Una fortuna? dijo Darnley sin interés alguno. Yo la daría esa fortuna por estar allá, y señalaba hacia la costa.

—Ahí es, precisamente, donde tengo mi fortuna, gritó Spon.

CAPITULO IX

CORAZON FRIO

Se susurraba que el matrimonio de Lady Marie con Lord Belmayne había sido arreglado, de ante-



LAS MODAS DEL DIA DESPIDEN GRACIOSAMENTE A LAS DE AYER

Estos tres modelos representan fielmente lo que nos promete la moda que luego veremos en Chile, pues aquí llegan las novedades con tanta prontitud que no me extrañaría que ya hubiérais visto a más de una dama ultra-chic luciendo este nuevo aspecto de la moda. — El primer modelo es de sarga azul adornado con terciopelo negro. Chaleco de tela imitando antigrís.—Pechera de batista. Toca de terciopelo con rosas.—II. Vestido de tafetán tornasol y florecitas en el campo; la falda tiene un sesgo de raso obscuro. Chaqueta obscura con galones bordados. Sombrerito de tafetán con rosas.—III. Vestido de popelina color guinda con sesgos de terciopelo y bullones de gro. Chaqueta de terciopelo color guinda muy obscuro. Blusa de hilo blanco. Toca con flores.



LA ELEGANCIA MODERNA

I. Sombrerito redondo, menos pequeño de los que se ven, pero no menos elegante de forma; es de raso azul marino adornado con una preciosa guirnalda de rosas.—II. Traje de terciopelo inglés. La falda es bastante recogida, pero sin adornos y el bolero que la acompaña es igualmente sencilla; se completa con una cintura. Chaleco con botones de hueso.—III. Traje de tarde de tafetán negro. La falda se compone de cuatro vuelos cortados en forma y cortados en ondas. Ancha faja y chaqueta bolero con cuello alto.—IV. Traje sastre de paño azul soldado con gorro de terciopelo, estilo belga.

El luto chic



En Europa casi no ha quedado una sola mujer que no se haya visto obligada a llevar luto por algún pariente muerto en la guerra. Nuestro corresponsal europeo nos manda los dos hermosos modelos que véis en esta página y que espero han de agradaros, pues son enteramente nuevos de estilo y de lo que hasta aquí se había visto en estos casos. Ambos están adornados con crespón inglés que es el adorno más elegante y adecuado para estos casos. El primero es de gabardina opaca. La falda tiene un ancho dobladillo adornado con una puntada al aire, ancho chaleco de crespón con un figarito muy gracioso adornado con sesgos de crespón. Camiseta de espumilla con nudos de terciopelo negro. Sombrero de raso negro con banda de crespón. El segundo modelo es tanto o más hermoso que el primero. La falda de velo linón tiene dos vuelos anchos riveteados de crespón, el primero es recogido y el segundo está cortado en forma. Chaqueta muy elegante inspirada en la moda actual con canesú y cinturón de crespón. Coqueto bolsillo militar y alto cuello de espumilla blanca. Toca de crespón con flores de velo.



La rueda de la moda

Como la de la fortuna la rueda de la moda ha dado una rápida vuelta hacia las faldas amplias, como os lo demuestran estos dos grabados. 1. Traje muy habillé de seda amarillosa con vuelos de encaje, recogida la falda en la cintura con tres pequeños bullones y un ramo de rosas. Corpiño teñido al talle, de seda con galones de brillo y cubierto por una blusa de chiffón del mismo color y cuentas de azabache.—2. Traje de baile de tafetán color naranja pálida. La falda se compone de un ancho vuelo y bullones con vivos de la misma tela, una que otra rosa bordada sobre la tela le dan al traje el encanto de lo antiguo. La chaqueta tiene un gran ramo bordado al frente, hombros muy caídos y sostenidos por hileras de perlas. Una graciosa rosa se prende sobre el hombro izquierdo. El mismo adorno se repite en el peinado.



LOS ABRIGOS QUE MAS SIRVEN

¿No es verdad que son éstos de paño grueso? Este es un espléndido modelo inglés, muy práctico y muy elegante a la vez. Su corte, que no puede ser más sencillo, es muy clásico y sólo tiene bien delineados pespuntes como adorno. Es de paño beigés, pudiéndose hacer en el color que se desee.



EL TRAJE SASTRE TIPICO.—He aquí el verdadero "tailor-made", como lo llaman los ingleses y a decir verdad que a nadie debe faltar un traje tan cómodo como éste entre sus trajes más elegantes, pues después de todo es difícil encontrar algo que más favorezca a la mujer que un traje como éste, muy bien cortado y de excelente tela. Este modelo que aparece aquí es de paño-franela negro-azul. La falda tiene abajo sus pliegues formados por el corte de la falda. Chaqueta igual a la que usan los hombres. Sombrerito militar de terciopelo negro. Blusa de velo blanco con corbata de color.

UN ESPLENDIDO TRAJE DE NOVIA

El tipo severo del traje de novia de raso blanco que era indispensable algunos años atrás, está completamente fenecido, y la novia de hoy día puede darse el gusto de permitirse su propio gusto con la seguridad de estar perfectamente correcta. Se emplean telas finas y diáfanas en los trajes de novia actuales con muy buen éxito; esto permite que la novia aparezca mejor que nunca en este gran día.

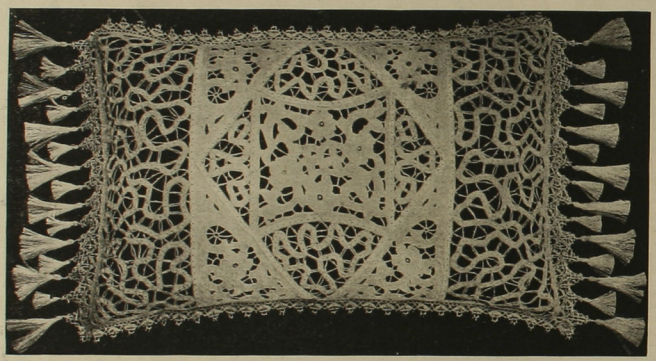
El grabado que aparece en esta página tiene una falda de rasos marfil, sobre la que cae una artística túnica de tul bordada con cristales y perlas. El corpiño es de velo ninón drapeado sobre encaje fino; de esto mismo son las mangas. Un ancho cinturón de raso suelto va drapeado alrededor de las caderas, y un arreglo de adornos de perlas y fleco componen un gracioso plastrón muy vistoso en la chaqueta. Cuellecito de encaje fino, estilo Médicis. La gran cola es de punto de seda marfil bordado con flores de plata. Velo de encajes y corona de laureles terminada al lado con un ramito de azahares y hojas de plata. El grabado que acompaña a éste, representa el traje de viaje de la feliz novia, que es de raso rosado, muy pálido, plissé; una túnica de encajes blancos se abre adelante. El corpiño es de encaje y las mangas son de linón, el cuello y drapeado de la espalda son de raso. El elegante sombrero de forma canotier es de terciopelo negro y tul adornado con larga aigrette blanca.



LAS ARTES DE LA MUJER

Cojín de lencería.—Realmente muy graciosa la mezcla de bordado y encaje que componen este cojín.

En el centro se ve un cuadrado de linón de hilo bordado al Richelieu, realizado en sus cuatro ángulos por triángulos de punto de Génova, los metros de largo por 40 centímetros de ancho, sin contar el encaje que lo rodea. El punto de Génova se hace con la huincha Milán, (con la que se hace el encaje inglés). Se unen estas con festón doble, el dibujo como claramente se ve en el grabado, es muy sencillo.



Cojín de encaje.

que constituyen un cuadrado mucho más grande que el precedente. Este segundo cuadrado se ve aumentado por cuatro triángulos de linón bordado al Richelieu; que imitan el mismo dibujo que se ve al centro. Se forma así un gran cuadrado que forma el centro de un rectángulo terminado a cada lado por 2 tiras de encaje punto de Génova: lo que nos da una superficie bordada de 60 centí-

La parte de encaje, que es la que vemos, forma con la parte de abajo un almohadón si se abotona sobre un cojín de raso oro viejo. A ambos lados este almohadón se enriquece de un encaje de hilo y flecos en forma de borlas que lo terminan de un modo muy elegante.

Misterio de encaje de Venecia

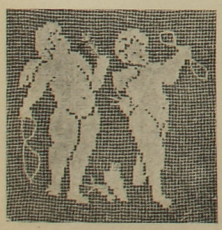
El dibujo de esta cortinita misterio es idéntica al que acabamos de hablar, y si lo véis aparecer aquí, es porque deseo mostraros otra interpretación. En lugar de tener que recurrir al bordado Richelieu para ejecutar la ancha tira decorativa del centro, se ha preferido aquí el punto de Venecia, lo que le proporciona otro aspecto enteramente diverso al dibujo y hace resaltar aún más el relieve.

Los contornos de las hojas están tratadas a punto mate y los pétalos van reemplazados por ojales hechos al festón o bien se pueden hacer con punto de cadeneta; las frutas, al contrario, son hechas con puntadas al aire.

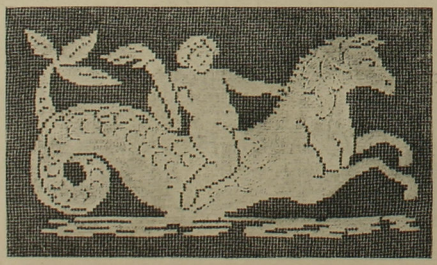
Es difícil daros un consejo sobre cuál adaptación debéis preferir, todo depende de los gustos de las personas y también del tiempo de que se dispone, pues no se necesita haber hecho mucho Venecia para saber el **misterio** una vez terminado, es tan bonito en uno como en otro caso, y no tendréis lugar a echar de menos el Venecia si es el Richelieu el que habéis escogido, ni vice-versa.

Motivos de filet bordados

Sé que muchas de mis lectoras buscan constantemente modelos de filet: por eso he buscado en mi colec-



Cuadrado de filet.



Rectángulo de filet.



Cuadrado de filet

ción lo que me ha parecido más a propósito para agradar a todas.

He descubierto estos bonitos modelos que salen de lo común de lo que tenéis costumbre de ver.

Están ejecutados sobre filet muy fino, solamente con punto de tela, y punto de zurcir.

Veréis en esta página dos cuadrados diferentes, representando uno dos amores, cayudores; y el otro dos amores escultores.

El punto de zurcido, que es el que se emplea para el cuerpo de los personajes, se hace con hilo muy fino. El punto de tela, que acentúa los relieves se hace con hilo más grueso.

El cuerpo del personaje se hace a punto de zurcido y buena parte del animal se ejecuta del mismo modo. Una gran parte del animal se ejecuta de la misma manera. El pretal, la melena y el resto del cuerpo del caballo van acentuados con punto de tela.

El punto de tela resalta de un modo muy bonito sobre la finura del punto de zurcir y forman un conjunto del más delicioso efecto.

Este motivo está ejecutado sobre un rectángulo que mide 32 centímetros por 27 y completan 172 mallas sobre 154.

Estos motivos están indicados para ser incrustados en trabajos artísticos ejecutados en telas finas, como la batista, linón, hilo, etc., etc.

Combinados con bordados podrían componer un store muy hermoso y rico.



Entredós ancho del Misterio.

Se ejecutan estos trabajos sobre un cuadrado de filet de 101 mallas, o sea 16 centímetros.

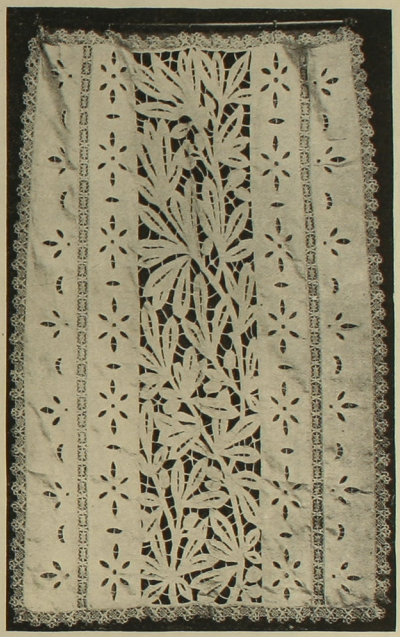
Más abajo podéis ver un rectángulo cuyo sujeto es un amor cabalgando un caballo marino.

Pueden emplearse igualmente, para una cubierta de piano de cola, misterios y otros objetos elegantes para el salón.

Misterio concluído (la ejecución de la tira del centro se da en cáñamo natural). Hermoso misterio de batista de hilo muy artísticamente combinado. La parte principal de la decoración es una ancha tira central de 20 centímetros de ancho ejecutada enteramente en bordado Richelieu, (se puede hacer también en Venecia) lo que hace resaltar enteramente la verdadera riqueza del dibujo, inspirado por ramas de almendro cargadas de hojas y frutos.

A ambos lados de la banda se ven dos menos importantes e igualmente bordados a la inglesa con ojales que las unen. Vienen en seguida dos entredoses de Cluny de 2 centímetros de ancho, en seguida dos tiras más bordadas como las otras. Un encaje de Cluny limita el misterio todo en contorno.

Este misterio una vez terminado mide 60 centímetros de ancho por 90 centímetros de altura. No es difícil transformar las dimensiones para adaptarla a las de las ventanas para que se las destina.



Misterio de bordado Richelieu.



Para la primera comunión



Todo el encanto de un vestido de primera comunión se lo comunica su perfecta frescura y su deliciosa sencillez; la muselina que se emplea no deberá verse incrustada de bordados, ni toda cortada para aplicarle recortes de encajes de imitación: alforcillas, deshilados, un poco de verdadero encaje de Valenciennes, son los únicos adornos que conviene al traje destinado a aquel gran día: insisto si sobre la calidad de la tela, transparencia y finura que contribuyen a darle mucho más encanto al conjunto de la toilette.

La moda influye siempre en la línea de estos vestidos, pero no debe acentuarse. Los dibujos que véis aquí reproducen las disposiciones que me han parecido más felizmente combinadas.

Las faldas tienen alforzas que pueden ser de diferentes anchos, pero tienen el mismo aspecto; la falda número 2 tiene cinco alforzas de tres centímetros de ancho. Después tenemos la figura 10 con pequeños pliegues muy unidos; en la figura 2 están dispuestos en tres grupos de tres, cinco y ocho alforzas. En la figura 13 aparecen en tres grupos, pero aún más unidos. Las pretinas son, como lo véis, recogidas o tableadas casi con el mismo ruedo, todo en contorno y se montan sobre un falso de pongée. Las blusas son todas de pliegues de diferentes anchos y dispuestas de cuatro maneras diferentes que conecuerdan con los de las faldas. Las cinturas son de raso liberty, tafetán o moiré anudadas en el mismo cuerpo para que caigan naturalmente. Ridículos de gasa plegados y bordados con encajes y cintas. Gorros de gasa con coronas de rosas de gasa sobre los que cae el velo y cubre enteramente el traje. Guantes de hilo finos. Medias y zapatillas de hilo o seda las primeras y de gamuza los segundos.

UNA MAMA.

LOS PEINADOS DE LAS NIÑITAS

Para peinar bonitamente a una niñita no es bastante escoger un modo de peinar los cabellos, que siente a la niña y que se armonice con sus facciones, la forma de su cabeza, hay que fijarse, además, en la clase de cabellos que tiene la pequeñuela.

Se la puede peinar con la partidura medio a medio de la cabeza, como en la fig. I, y los bandeaux muy bajos, levantados de manera que oculten las orejas, o bien con partidura al lado, como en el número V.

Las cintas son indispensables para completar un bonito peinado de niñita, los colores más a propósito son café claro, mordoré, café obscuro, para las de cabellos castaños o negros; el terciopelo negro sienta mucho a las rubias. Ya no se ven las cintas de colores claros en las cabezas de las niñas.

La higiene y el aseo de la cabeza es indispensable para que la niñita se vea bien peinada. Han de escobillársele el cabello todas las noches durante media hora, este es el secreto de las hermosas cabelleras de las niñas británicas.

Una buena escobilla no debe faltar nunca en el tocador de la joven coqueta, y ésta debe ser convenientemente desinfectada a lo menos una vez por semana. El amoníaco es el mejor ingrediente para este oficio.

Una mano suave y cariñosa debe velar con interés sobre los cabellos de la chica y mantenerlos siempre en el más perfecto orden y aseo.

Conviene lavarlos una vez por semana, con un buen Shampoo, el que se encuentra donde Potin Fils es el Shampoo parisiense, que lo recomiendo mucho a mis jóvenes amigas.

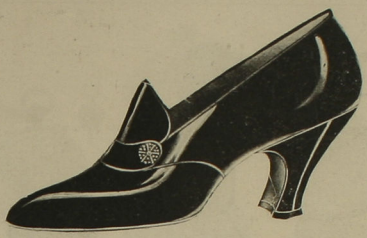


DOS SALONES ESTILO INGLES PERTENECIENTES A MRS. ASQUITH'S, ESPOSA DEL PREMIER DE INGLATERRA

En ambos se nota lo que hace el confort británico, la sencillez y las sillas muy amplias y hechas para descansar y charlar francamente. ¡Cuánto mejor se conserva en un salón como estos que tengo ante mi vista, en que todo denota que ahí se vive, se piensa, se siente; en que todo trae un recuerdo de cariño; que en esos salones frios, que se abren únicamente cuando llega una visita de cumplimiento, en que no se ve una flor, ni nada que demuestre ese ambiente de gracia y femenismo que toda mujer con corazón sabe darle a su saloncito por molesto que éste sea.

Aquí vemos amplio sofá y poltrona, todo con forros de cretona que es la gran moda en Inglaterra, todos los muebles están cubiertos con cretonas de alegres colores que tienen además la gran ventaja de conservar fresco el tapiz de rica seda que indudablemente tendrán debajo estos y en otros casos el de ocultar tapices ya un tanto usados y que la dificultad del momento actual nos impide cambiar. Poniéndoles forros de cretona con vuelos abajo, habréis salvado la dificultad y podréis vosotras daros el placer de tener un salón alegre en que da gusto vivir en él y en que los que llegan a él tendrán dificultad de salir.

El calzado de ultima moda



Elegante zapatilla de charol, taco muy alto y botón de strass.



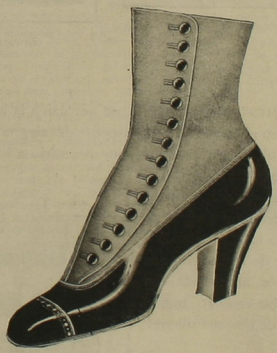
Muy elegante esta zapatilla de charol con brocato negro con amarillo.



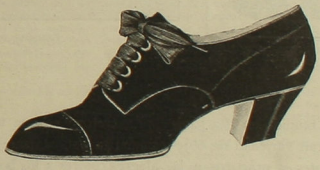
Zapatón de charol para acompañar traje de tarde.



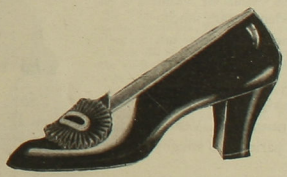
Zapatilla de terciopelo con hebilla de brillantes; taco francés, forrado.



Bota de charol con caña de paño gris obscuro y botones de nácar, acompaña muy bien a la falda corta, que tanto se usa actualmente.



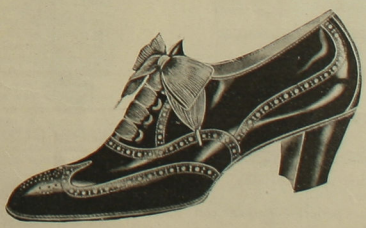
Zapatón de charol, sencillo, para traje de diario.



Zapatilla muy distinguida, de charol, con roseta de cinta y hebilla.

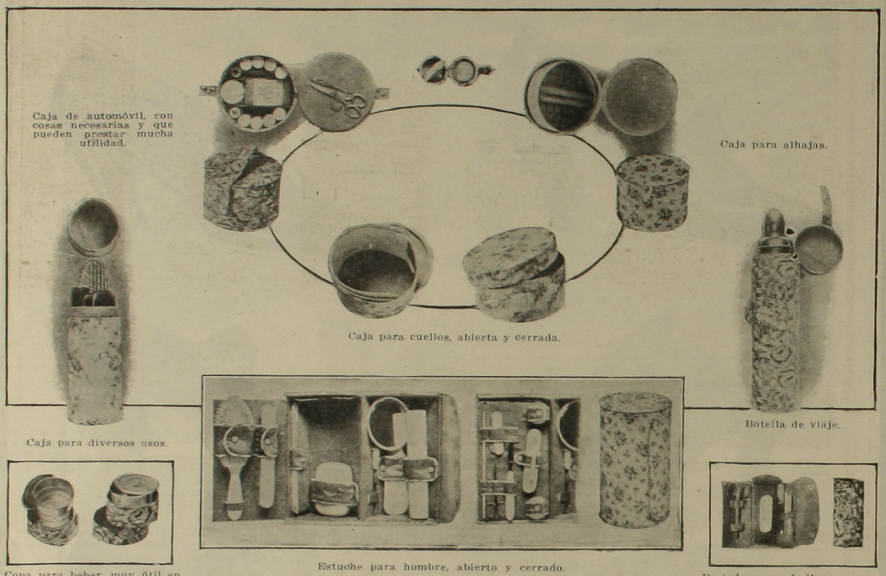


Zapatón muy chic, estilo inglés, de cabritilla con gamuza de color; linda hebilla de acero.



Zapatón de cabritilla charolada, estilo yankee, para traje sastre.

Objetos útiles forrados en cretona



Caja de automóvil con cosas necesarias y que pueden prestar mucha utilidad.

Caja para alhajas.

Caja para cuellos, abierta y cerrada.

Caja para diversos usos.

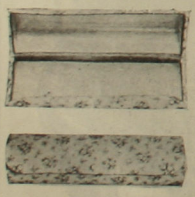
Botella de viaje.

Copa para beber, muy útil en un viaje.

Estuche para hombre, abierto y cerrado.

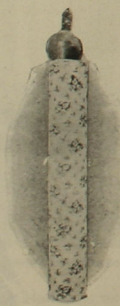
De todo se puede llevar en este rollo.

Hemos reunido en esta página una gran variedad de objetos elegantes y prácticos a la vez y de los cuales las niñas prolijas pueden sacar mucho provecho haciendo cosas tan bonitas como las que aquí véis. ¿Quién no tiene en este mes de julio alguna Enriqueta, Enrique, Carmen, Ana, Ventura, entre sus parientes o amigos a quienes poderle obsequiar con orgullo algunos de estos objetos?



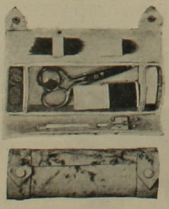
Caja larga para ropa.

La cretona es una tela muy simpática y sumamente útil; sus alegres colores y los bonitos dibujos con que la agrementan la hacen apta para muchos oficios y fuera de cubrir con mucha gracia cajas, botellas, estuches,

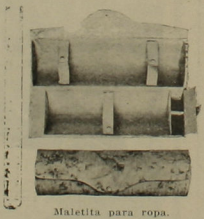


Aparato muy cómodo para enrollar los velos.

necessaire, otros objetos muy útiles todos en el tocador de las damas y también en el de los caballeros, se la utiliza, hoy día, con entusiasmo para forrar muebles de campo y también de ciudad, como lo hace la señora del Ministro de Inglaterra, que tiene su salón amueblado con ese inimitable confort inglés, que a pesar de que sus sillones sofáes y sillas son de rica seda azul, ella prefiere cubrirlos con forros de florida y alegre cretona que dan a la habitación un aspecto de alegría y bienestar muy necesario a los salones de



Necessaire.

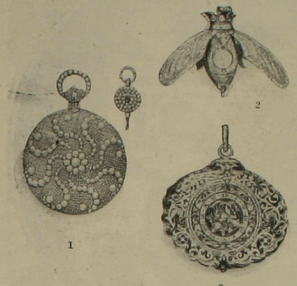


Maletita para ropa.

nuestra capital, que son, por lo general, fríos, tiesos, y al entrar uno en ellos no siente ese deseo de quedarse a pasar ahí un buen rato, al contrario, parece que la impulsan a irse pronto.

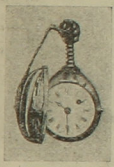
Los objetos de cretona que "Familia" ofrece hoy a sus queridas lectoras, son todos útiles, como podéis verlo.

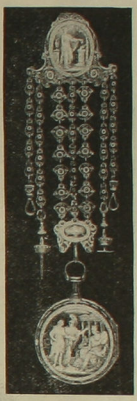
Algunos relojes originales











El origen de las joyas remonta hasta la antigüedad más remota. Vemos en la Biblia que Isaac había recomendado a su servidor Eliazar de remitirle joyas a Rebeca: "Y cuando los camellos hubieron concluído de beber, Eliazar ofreció a Rebeca dormilonas que pesaban dos siglos y dos brazaletes del peso de diez siglos".

Dormilonas, brazaletes, argollas, como se denominaron los primeros anillos, collares, éstas fueron las primeras joyas. Los relojes sólo fueron inventados y conocidos mucho más tarde, en una época muy difícil de poder precisar.

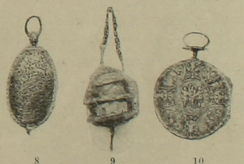
Si se le puede creer a Poucirole, se fabricaban en su tiempo, es decir, hacia el fin del siglo XV, relojes que tenían el tamaño de una almendra. Esto indica una gran destreza en los relojeros e indica también que no estaban en los principios de su aprendizaje.

Parece evidente que los primeros relojes aparecieron tan pronto como, gracias al invento del resorte, se encontró la posibilidad de hacer relojes portátiles. Desde el fin del reinado de Luis XI se vieron en Francia y sobre todo en Alemania relojitos muy pequeños. En el siglo XVI, un relojero llamado Peter Hele fabricó, en Nüremberg, relojes en forma de huevo que, durante muchos años conservaron el nombre de "Huevos de Nüremberg". Rápidamente se extendió por toda la Europa la moda de los relojes, y todas las personas de calidad desearon tener esta alhaja. Un reloj era en aquella época uno de los más bonitos y de los más agradables regalos que se pudieran hacer a aquellas personas que se deseaba manifestar un honor especial. Cada individuo deseaba un reloj que no se pareciera al del vecino; se fabricaron de las formas más variadas, posibles e imaginables: almendras, conchas, cruces latinas, cruz de malta, etc. También se hicieron algunos de forma ovalada, cuadrada, octagonal; la mayor parte de ellos artísticamente grabados, esmaltados y enriquecidos con pedrerías. Cuentan las crónicas que en 1548 se le ofreció al duque d'Urbin della Rovere, un reloj de campana encerrado en un anillo; que en 1575, Parker, arzobispo de Canterbury, le legó a su hermano Ricardo un bastón de madera de las Indias, que tenía un reloj incrustado en el mango; y muchos otros ejemplos que sería largo enumerar aquí.

Todos los relojes que se reproducen aquí pertenecen a la célebre colección del Museo Carnegie, de Pittsbourg. El Núm. 1 es de una riqueza inestimable, fabricado hace más de un siglo, es único en su estilo; varios centenares de perlas del más bello oriente se incrustan en las tapas. Os citaré una sola cifra: sólo la llave del reloj contiene ochenta y cuatro perlas.

Los dos relojes que vienen en seguida, uno de ellos, el Núm. 2, representa un escarabajo que marca aquella época en que se les daba corrientemente a estas joyas las formas de flores, frutas, pájaros. Según todas las probabilidades, data de cuatrocientos años atrás. Se llevaban los relojes en evidencia.

El reloj Núm. 3 representa una concha admirablemente cincelada; se le atribuye la edad de ciento cincuenta años. El trabajo está protegido por una hoja de puro cristal de roca.



No se le puede dar el nombre de "reloj" al espécimen que figura en el Núm. 4; es éste uno de esos curiosos cuadrantes solar de bolsillo, muy admirados en el tiempo de Shakespeare, cuando aún no se conocían los relojes.

En el Núm. 5 tenemos el reloj ofrecido al Emperador de la China en 1770. Es de tamaño respetable: cuatro pulgadas de largo y dos de espesor. Tiene cuatro cuadrantes para marcar las horas, minutos y segundos y fragmentos de este último. No se puede pedir más precisión.

En el Núm. 6 se encuentra una tortuga que tiene un cuadrante en lugar de corazón y que se supone haberle pertenecido a alguna elegante de la corte de Luis XIV. Los personajes Mercurio y Apolo, colocados a cada lado del cuadrante, dan las horas con un sonido claro y argentino.

El Núm. 7 nos representa un reloj muy original que perteneció durante muchos años a la Emperatriz de la China. Es una maravilla en esmalte; va colgado de una cadeneta que concluye con dos borlas de seda.

El Núm. 8 representa un huevo de Nüremberg, de los que ya habíamos hablado más adelante, y por consecuencia, uno de los relojes más viejos del mundo. Este es de plata cincelada como encaje y adornado con las frutas del pino Augobourg, que nos indica la época de su fabricación: 1560.

El otro modelo Núm. 9 es de cobre, admirablemente pulido por el tiempo; un monje, cuyo nombre no nos da la tradición, lo llevó en la cintura hace más o menos ciento cincuenta años. El cuadrante se encuentra en la parte inferior y para verlo hay que levantar una tapa muy original.

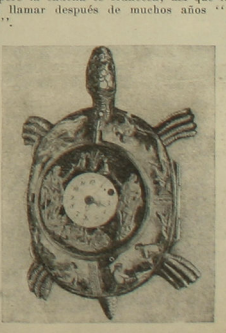
El Núm. 10 es un modelo raro y muy hermoso a la vez de reloj de litera, en tiempos que no existían los de automóvil De tamaño común, mide tres pulgadas por una y media de ancho. Es de plata y su decoración representa alguna de las escenas de Guillermo Tell. Es hecho en Viena y lleva la fecha de 1763. En tiempos de las literas estos relojes se colgaban al frente en un gancho especial, tal cual se ven ahora en los autos.

Núm. 11. Relojito cuadrado, de forma muy escasa en aquella época y que no es corriente actualmente; constituye una verdadera rareza; fué usado como medallón hace trescientos cincuenta años por una dama alemana de alta alcurnia. Es de acero con adornos de cobre amarillo y como muchísimos de los relojes antiguos, sólo tiene una sola aguja para mostrar las horas; se avaluaban los minutos aproximadamente.

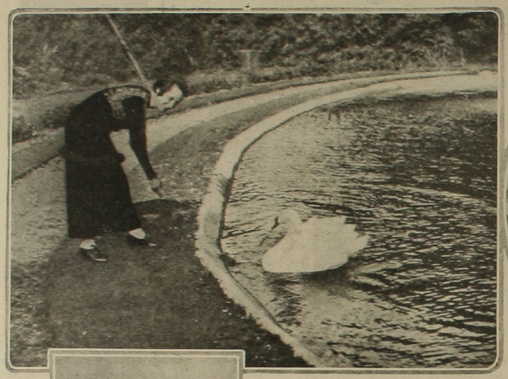
El Núm. 12 figura un reloj de señora en forma de mandolino. Es de oro y esmalte y los detalles del instrumento están perfectamente ejecutados. Nada se ha omitido. Este es uno de los más viejos y de las más raras muestras de este estilo.

Y para concluir tenemos el reloj que usó Lord Nelson (Núm. 13), el que le regalaron en 1798, después de la batalla de Nil. El trabajo es inglés, pero la cadena es francesa; así que lo podemos llamar después de muchos años "reloj aliado".





LOS ENCANTOS DEL ROL DE "CASTELLANA" QUE DESEMPEÑA LA CELEBRE PAOLONA EN SU PEQUEÑA ESTANCIA









Todos los años después de diez meses de *jiras* con que Mme. Paolona hace las delicias de los teatros de Europa y América del Norte se retira a su casa que posee en Inglaterra, "Ivy House", que perteneció en otro tiempo al artista y pintor Jurner.

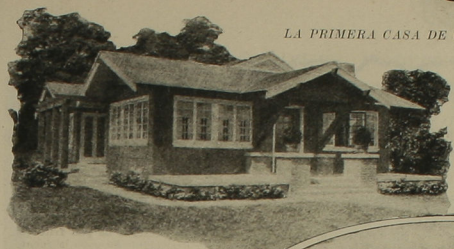
"Ivy House" es su verdadero home, porque ya sea que esté en Alemania, Rusia, América, siempre concluye por volver a su querido rinconcito verde, lleno de enredaderas, de sitios pintorescos en que se admira un lago con cisnes y un delicioso palomar. Hay jardines de dalias diseminados y kioscos enteramente ocultos por la exuberancia de las rosas "Gloire de Dijon". Magníficos árboles que cuentan muchos años de existencia.

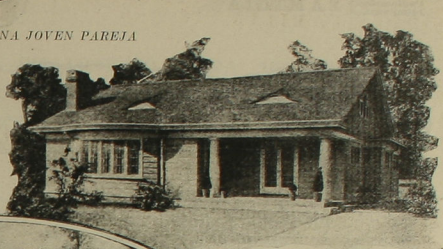
Esta ilustración nos muestra todos los huéspedes del jardín zoológico domesticado que Mme. Paolona posee.

El fotógrafo indiscreto la siguió en su visita matinal al jardín y nos la muestra en el momento que se ocupa de sus cisnes blancos, de sus dos hermosos perritos chinos "Bijou" y "Polly", que junto con un precoso loro albo comparten con ella de la tranquilidad de "Ivy House".

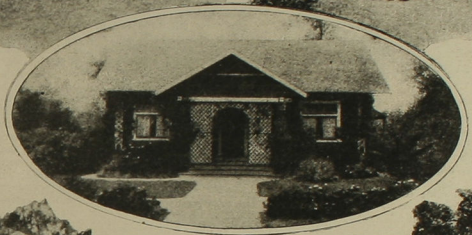
Los pichones de todas clases que viven en un rincón oculto y romántico demuestran por ella un afecto especial y le dan la bienvenida con muestras de simpatía que ella sabe ganarse tanto con las tablas como en pacífico rol de Castellana.

LA PRIMERA CASA DE UNA JOVEN PAREJA

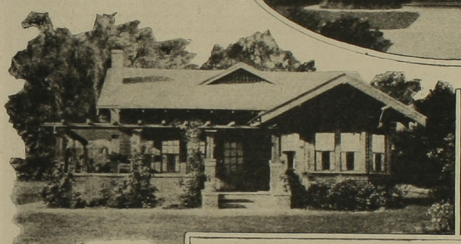


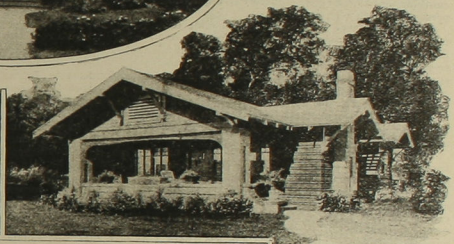


Todas las casas que véis aquí son de estilo norte-americano, elegantes y poco costosas. La primera casa, edificada para una niña un poco delicada del pecho, lo primero que se consultó fué que el sol la bañara por todos lados, por eso es que está llena de ventanas sin

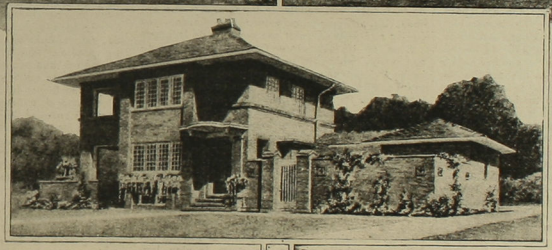


construir un bungalow. Las murallas interiores están pintadas de café obscuro y los techos son grises. Tiene seis habitaciones y dos baños. 4. Muy interesante es esta casa de campo con murallas de ladrillos, es un modelo que ha



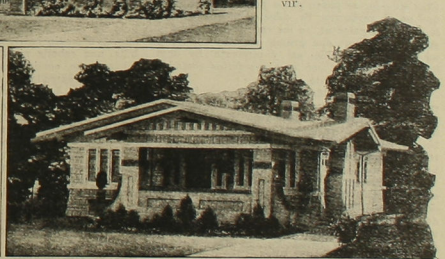


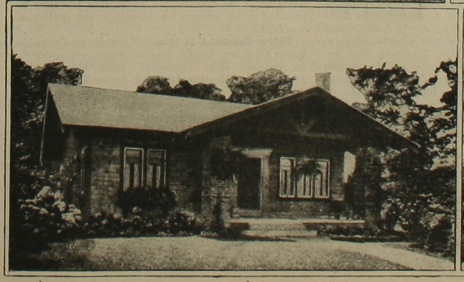
ningún techo que impida al sol y al aire entrar de lleno. Tiene siete habitaciones ,fuera de baño y otras dependencias. 2. Una casa muy agradable es esta que tiene fuera de seis habitaciones, gran hall, baño y todas las dependencias. 3. Combinando, madera, ladrillos y cemento se obtiene muy buena mezcla para

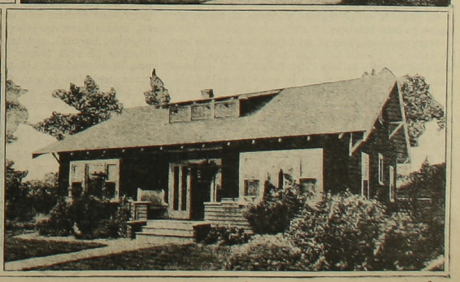


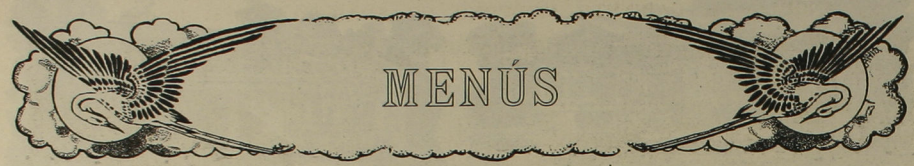
sido expuesto en la Exposición de San Francisco. Todos estos edificios tienen anchos comedores al frente, que en verano sirven para almorzar al aire libre. Las ventanas son anchas con muchos cristales para que el sol entre en todas las habitaciones y las haga higiénicas y alegres para vivir.











ALMUERZO DE INVIERNO

Huevos fritos a la Pastourelle
Ternera, receta del Restaurantt El Caballo Blanco
Salchichas con vino blanco
Ensalada de coliflor
Budin Picayune

Huevos fritos a la Pastourelle.—Se tiene la cantidad de huevos que se necesite, según las personas que hay en la mesa.

Se pone al fuego una sartén con aceite; estando éste muy caliente se quebran los huevos dentro de la sartén, éstos tienen que ser muy frescos. Con una cuchara se les va poniendo encima la clara para envolver la yema y darles así una forma de bolitas.

Se sacan los huevos, se colocan sobre crutones de pan fritos en aceite. Al centro de la fuente en que se presentan a la mesa se pone arroz a la valenciana.

Ternera del Caballo Blanco. — Se escoge un trozo redondo y carnudo de la pierna, se deshuesa, se amarra muy bien y se pone a hervir un rato en la sopa, después de algún tiempo se saca, se seca con una servilleta. Se pone una cacerola grande al fuego con un poco de aceite; estando bien caliente, se coloca el trozo de ternera, al cual se le habrá frotado con ajo (para evitar los inconvenientes): estando la ternera dorada se le pondrá zanahorias, nabos, una rama de apio, dos clavos de olor, una hoja de laurel, se le espolvoreará harina y se le pondrá caldo, en el cual se habrá disuelto una cucharadita de extracto de Liebig, una copa de vino blanco o tinto, otra de jerez y salsa de tomate, un tarro de champignones. Se deja bien tapado a fuego lento durante dos horas. Se sirve con tomates rellenos con un pino de huevos duros picados, champignones y un poco de salsa de la ternera. Los tomates tienen que ser chicos, colorados, lisos y de bonita forma y del mismo tamaño.

Salchichas al vino blanco.—Se escogen salchichas sin ajo; se pasan antes por agua fria para que no se revienten. Se colocan en una cacerola, se dejan calentar, se les espolvorea harina y se les pone una copa grande de vino blanco y media taza de caldo, sal y pimienta. Se deja hervir y se sirven con crutones fritos cortados en forma de triángulo.

Ensalada de coliflor.—Se cortan ramitas de coliflor, se ponen a cocer en agua hirviendo con una cucharadita de bicarbonato. Estando cocidas se sacan y se pasan por agua fria, se enfrian bien y se alinan con aceite, vinagre y pimienta. Se cubren con mayonesa y se adornan con huevos duros.

Budin Picayune.—Un cuarto de libra de pasas sin pepas, un litro de leche, las yemas de dos huevos. Una libra y cuarto de azúcar flor, dos onzas de almendras dulces, dos onzas de almendras confitadas, dos onzas de limón confitado, dos damascos confitados, un litro de crema y un palito de canela.

Se pone la leche, canela y pasas al fuego durante veinte minutos.

Mientras esto hierve se baten los huevos con el azúcar durante un buen rato. Al cabo de 20 minutos se saca la leche del fuego, se le quita el palo de canela y las pasas se guardan en un plato bien limpio. Se le pone la leche a las yemas batidas juntas con la azúcar y después se pone al fuego un ratito para que las yemas se cuezan; hay que tener cuidado de no dejarla hervir. Se pelan las almendras, se pican, otro tanto se hace con los damascos y el limón; se le ponen las guindas y pasas y se une todo con la leche y la crema.

Se cuaja y después se amolda. Se le puede agregar a esto ocho hojas de colapiz hervido en leche.

MENU DE COMIDA

Aceitunas a la Dumas
Sopa clara de tortuga
Filete de lenguado a la Tayllerand
Mollejas a la Estrasburgo
Costillas de cordero a la Cuba
Pollitos tiernos asados con berros
Pudding helado a l'Amboise
Petit Caisses a la Tatá

Aceitunas a la Dumas.—Ocho aceitunas, cuatro papas cocidas, media betarraga, ocho filetes de anchoas, una cucharada de postre de alcaparras, cogollos de lechugas, una cucharada de aceite fino, una cucharada de postre de vinagre, sal y pimienta. Se cuecen las betarragas y se cortan después de cocidas en rodelas iguales; con un tubito de lata se les saca el centro y en cada centro se le colocará una aceituna sin hueso. Las papas se cuecen y se cortan igualmente en ruedas y se ponen al centro de la fuente: se les pone encima el aceite y el vinagre, el perejil picado y las anchoas y se colocan alrededor de la fuente, una rodela de betarraga y una anchoa, las alcaparras se colocan en montoncitos aquí y allá y se adornan con cogollos de lechuga.

Sopa de tortuga clara (imitación).—Se compra media cabeza de ternera, un trozo de carne de buey o sea una libra (sin hueso), una cebolla grande, una zanahoria igual, una cucharadita de sal y agua. Se pone a remojar la cabeza de ternera después de sacarle los sesos. Se corta la carne en pedacitos y la zanahoria y la cebolla se pone todo en una cacerola con agua y déjese hervir suavemente seis horas: al cabo de este tiempo se saca, se cambia de tiesto y se deja enfriar; una vez bien frio se le quita la grasa; mientras hierve se le quita la espuma blanca, pero se le deja la negra para que le dé substancia. Después de esto se clarifica el caldo, poniéndole un poco de carne molida y dos claras de huevos a medio batir, una zanahoria grande pelada, una cebolla picada, un clavo de olor, laurel, orégano, cominos, apio, pimienta entera, todo esto amarrado en un pedazo de muselina blanca. Se deja hervir suavemente, batiendo constantemente hasta que se cueza la clara; en seguida se deja hervir por media hora y se cuela en una bolsa de franela gruesa. Después de colado se vuelve a poner al fuego y se le pone sal; una vez que hierva se le pone pedazos de cabeza de ternera cortados en cuadraditos, los que se dejarán dentro de la sopa el tiempo necesario para que se calienten sin hervir. Lo que sobra de la cabeza se deja enfriar y sirve para un guiso frio para el almuerzo del dia siguiente.

Filetes de lenguado o salmón a la Tayllerand. Un lenguado, corvina o salmón fresco, medio litro de vino Chablis, y a falta de éste cualesquier vino blanco, una onza de mantequilla fresca, medio litro de salsa blanca (de leche, mantequilla, harina), media cebolla picada, seis callampas picadas toscas, jugo de limón, dos yemas de huevo, sal, aji de cayena, rodelas de pepinos, tostadas de pan frito. Córtense los filetes de pescado, largos y cuadrados; se pondrán en una sartén con la mantequilla, cebolla picada y callampas lo mismo, se dejará saltar sin que se doren, agréguesele después el vino blanco y cúbrase con papel enmantequillado. Se deja por 15 minutos hasta que esté cocido el pescado, se saca y se coloca en una tostada de pan frito (el pan tiene que ser de molde). Se pone la fuente al horno para que se mantenga caliente. A la salsa blanca se le pondrá jugo de limón, yemas de huevos, con esto se cubre el pescado y se adorna con tajadas de pepino y ramas de apio.

Mollejas a la Estrasburgo.—Mollejas, paté de foie gras, salsa de tomate, salsa española, una onza de macarrones, dos onzas de jamón, tres onzas de arroz cocido en caldo. Pónganse a remojar las mollejas en agua con vinagre por una hora, en seguida se ponen a cocer en agua por una hora; córtense en redondelas y pónganse en una prensa hasta que esté frio, después de esto se le pondrá una capa gruesa de foie gras; en seguida se pasa por huevo y después por miga de pan; en seguida se frie en grasa riñonada caliente. Se cuece el arroz y se amolda en un molde redondo, hueco en el centro, en el medio se le pondrán los macarrones cocidos y saltados en aceite en el cual se freirá jamón picado, se unirá a los macarrones y la salsa española; sobre esto se colocarán las mollejas fritas y se servirá la salsa de tomate aparte.

Costillas de cordero a la Cuba. — Chuletas de cordero, cinco plátanos, una onza de mantequilla fresca, una yema de huevo, pimienta, sal, papa molida, tocino, nabos, zanahorias. Prepárense las chuletas, méchense con tocino y pónganse un momento al horno para que se dore el tocino y en seguida a la sartén. Se colocan las chuletas en una corona de papa molida que se habrá preparado con una o dos yemas; mantequilla, sal y pimienta. La salsa se hará en la misma sartén en que se han cocido las chuletas, se le pondrá una cucharada de mantequilla, otra de harina de maíz y una vez esto bien unido y dorado se le pondrá jugo de carne de Boadvril, y con esto se cubren las chuletas. En el centro de la fuente se le pondrá plátanos pelados y pasados por el cedazo, después se calentará este puré con mantequilla y al fin se le pondrá una yema de huevo; se sazonará y después de cocido se pondrá en el centro del molde de papa.

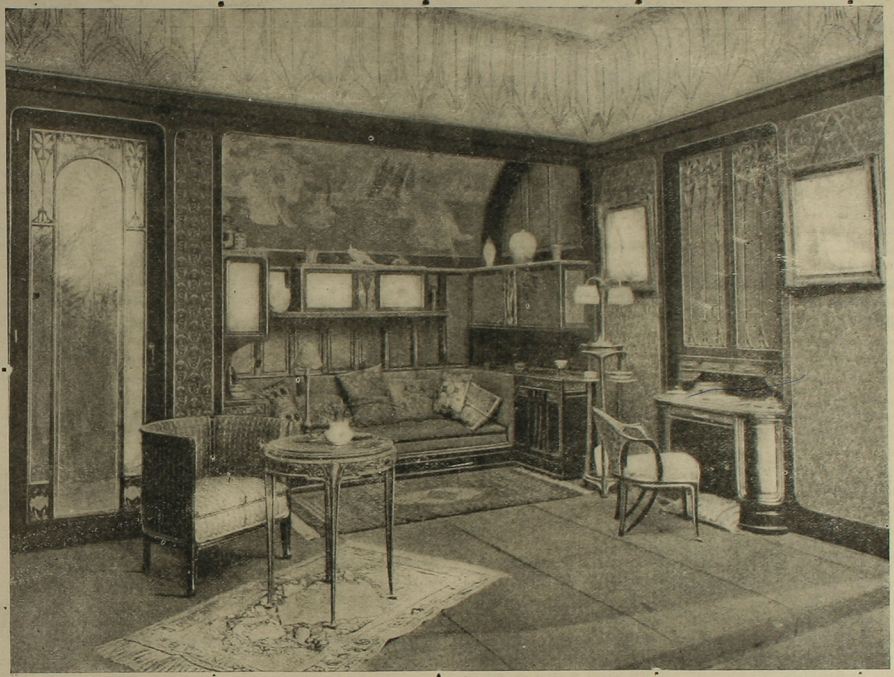
Pollitos tiernos asados.—Se escogerán pollitos gordos, se les dará una bonita forma, se salarán y se pasarán por mantequilla derretida y en seguida se pondrán a la parrilla a asar. Se arreglarán en una fuente caliente y se le pondrá una capa gruesa de berros cortados y aliñados con aceite y vinagre, sobre esto se colocan los pollos asados y se sirven muy calientes.

Pudding helado a l'Amboise.—Un litro de crema, leche y harina de maíz, dos onzas de guindas, 2 onzas de frutas confitadas picadas, ½ cucharadita de marrasquino, almíbar, tres onzas de azúcar, una copa de jerez, media de crema de leche batida. Se le pone el azúcar a la leche crema, se pasan las guindas por el cedazo y se le ponen a la leche crema; se pone a helar y cuando estén a medio cuajar se le ponen jerez, marrasquino y almíbar; se mezcla todo bien con las frutas picadas. Una vez cuajadas se sacan y se ponen en forma de pirámide en el centro de la fuente, se cubre con crema chantilly, a la cual se le pone café muy fuerte para darle color, se espolvorean almendras tostadas y picadas y se adorna en contorno con galletas waffers.

Petite Caisses a la lata.—Masa de media hoja, queso Gruyére, jamón, huevos duros, sal, pimienta, cayena, salsa bechamel (salsa blanca). Se preparan moldecitos de masa de media hoja que se rellenan con huevo duro, salsa blanca y queso Gruyére. Encima se pone jamón muy picado, la yema de huevo duro pasado por el cedazo de alambre y miga de pan tostado y un poquito de mantequilla. Esto se arreglará en forma de rayas de los tres colores.



ANGULO DE GABINETE MODERNO DE TRABAJO, PARA SEÑORA



Muros con recuadros de caoba y paneles de seda turquesa y negro sobre fondo de oro. Friso alto de estuco claro. Mesa-escritorio empotrada, con vitrina-biblioteca encima. Diván-cama vestido con terciopelo gamuza rosado y a sus lados bibliotecas bajas. Sillones de seda, de tonos amarillo, rosa y azul. Mesita volante ovalada, dorada. Los otros muebles son de caoba. Puerta de espejo. En ésta y en la vitrina-biblioteca, adornos de bronce.

YAGHOURT LEJÍTIMO

Para hacer yaghourt se procede de la siguiente manera:

Se necesita antes de todo un buen fermento. Puede servir de fermento el yaghourt fresco que se vende en todas las buenas pastelerias.

Se necesita leche de primera clase y sin absolutamente nada de agua.

Se hace hervir bien la leche; una vez que haya bien hervido se pone en pocillo, en frascos de sal de vidrio grueso, en una sopera de loza de paredes gruesas, en una ensaldera. En fin, en un tiesto de paredes gruesas que no sea muy extendido.

Se deja enfriar para que se forme nata.

Cuando la leche tiene 35 á 40 grados, es decir, la mano aguanta el calor, se retira con mucho cuidado en una de las orillas la nata y se introduce una cuchara de te con yaghourt hasta el fondo del tiesto y se remueve, cuidando de no romper la nata. Se retira la cuchara y se vuelve a estirar la nata para que todo quede bien tapado.

No hay que servirse de la nata. La nata no tiene ácido láctico.

Una cucharadita de las de te sirve para un cuarto litro de Yaghourt.

Se puede hacer de una vez y en el mismo tiesto dos y tres litros. Pero hay que calcular lo que se va a comer, puesto que una vez rota la nata no se puede guardar el yaghourt del almuerzo para la comida. Se muere el bacilo.

No conviene comer el yaghourt y dejar un conchito para hacer al dia siguiente.

Después se ponen los tiestos en una estufa o cajón cerca de la cocina, sobre una plancha, teniendo cuidado de poner una tabla, para que no reciba el calor demasiado directamente y se deja unas diez horas. Si se forma mucha agua encima es que ha habido demasiado calor, si no cuaja es que le falta calor o fermento. El calor debe variar entre 35 y 40 grados.

Para seguir haciendo Yaghourt con el mismo fermento, se deja un pocillo por lo menos dos días para que aumente la acidez.

La fermentación del yaghourt, como todas las fermentaciones, tiene sus caprichos. Para estar más seguro que uno come yaghourt y no leche cuajada es conveniente para cada vez comprar yaghourt nuevo. Acostumbrado al gusto del yaghourt se nota inmediatamente cuando el fermento no existe. Tiene un olor muy característico.

Con una vez que se compre un pocillo de Yaghourt se puede hacer tres y cuatro veces fermento para seguir haciendo yaghourt. Pero es raro y se necesita una cantidad de cuidados que no pueden existir en una casa.

Toda persona que quiere gozar de buena salud debe tomar por lo menos dos veces a la semana yaghourt. ¡0.40 de yaghourt ahorran $ 40 de botica!



CORRESPONDENCIA

Semilla.—Santiago.—Diríjase Ud. a la Biblioteca de Madrid.

Una Ignorante.—Viña del Mar.—El cuidado de las uñas trae consigo la perfección de la forma de estas, Es conveniente dedicarle algunos segundos diariamente a darle buena forma a las uñas, con un palito de naranjo se baja la cutis y se alarga la uña, se lima esta, se pule con polvos y pomada.

Sini.—Quillota. — Las joyas antiguas siempre tienen mucho valor, naturalmente, si no son demasiado insignificantes, y las de mosaico con bonitos marcos de oro son muy apreciadas, pero naturalmente yo no puedo saber si las suyas valen o no la pena. Diríjase a un joyero honrado quien le puede decir a Ud. si son o no de valor.

Una subscriptora. — Valparaíso.—Su mal debe ser muy molesto y sumamente desfigurante, generalmente esas cosas se queman con nitrato de plata, pero siempre es necesario que un médico se lo indique, sobre todo ahora que lo ha dejado Ud. crecer demasiado. El yodo está también indicado.

J. Serina.—Copiapó.—**Familia** publica las mejores modas que llegan a Chile.—No hay mejor.—En ella podría encontrar este mes muchas cosas elegantes y entre ellas no dudo que encontrará Ud. la falda y la blusa que necesita.

Una nueva lectora. — Santiago.—Paso a contestar sus cuatro preguntas. El cambio de argollas es generalmente un acto íntimo y se hace sin ceremonia ninguna; pero si Ud. desea invitar algunas amigas o a la familia a presenciar este acto, puede ofrecer una buena mesa de te que la arreglará Ud. sobre la mesa del comedor, sin mantel y sin sillas alrededor; sobre la mesa se pondrán algunos sandwichs, galletas, dulces y se servirá chocolate y te. Todo debe ser sencillo y liviano para que no haga mal al estómago.

II pregunta.—El traje de novia es siempre blanco, al que cubre un velo de tul y flores de azahar en el pecho y tocado. Las damas de honor van todas vestidas enteramente iguales y llevarán ramos de la flor (iguales) preferida por la novia.

III. Su madre deberá llevar un traje obscuro de seda, si es viuda el negro con adornos blancos le convendría más, su mantilla deberá ser igualmente de encaje negro y si tiene joyas deberá usarlas ese día.

IV. ¿Cómo dar un lunch bueno con poco gasto? Qué difícil es esto, señorita, en estos tiempos en que todo cuesta tan sumamente caro, pero si Ud. encarga los pavos, los huevos y las gallinas al campo, todo le saldrá más barato si hace en la casa los fiambres. Varias veces he dado en **Familia** menús para fiestas. ¿Por qué no busca Ud. en el que hablo y doy las recetas de todo lo que se ofrece en una fiesta?

Perica.—La Serena.—¿Cuál es el último modelo para dormitorio de jovencita? En esto, señora mía, no hay modelos; arréglelo a su gusto con las originalidades que su carácter le indique, el dormitorio es el reflejo del carácter personal de cada cual, ahí donde se vive hay que rodearse de lo que a uno más le guste. Los muebles claros son siempre más bonitos para jóvenes, con cortinas de gasa forrados en tafetán celeste o rosa.

Amelia Cuevas C.—Chillán.—Tengo el sentimiento de decirle que su vals no ha gustado. Lo siento mucho.

Lila.—Santiago.—El remedio que Ud. desea saber si es o no bueno, le puedo asegurar que lo es, pero no hay que seguir a otras en sus remedios, pues cada cual necesita algo distinto. El buen cutis depende de los intestinos, sobre todo si estos andan bien, el cutis estará bueno siempre que se ayude Ud. con alguna agua, leche o crema que le siente a su clase de cutis. Creo que he sido discreta.

Lola.—Talca.—Las esponjas oxigenadas que he recomendado las considero inmejorables por sus cualidades antisépticas, y porque dan a la piel un tinte aterciopelado y una transparencia incomparable, pero de ningún modo las he recomendado para extirpar el vello; para esto se necesitan remedios fuertes.

Maruja.—Colquecura.—Las espinillas son muy desagradables y le voy a dar un remedio muy bueno, de un gran médico francés, que espero le dé a Ud. los buenos resultados que a todas las demás a quienes se las he dado. Le recomiendo que cuide su intestino, y que al mismo tiempo todas las noches se ponga los siguientes polvos al tiempo de acostarse.

Azufre precipitado, ácido bórico, óxido de zinc. Polvos para la cara.

Una aficionada.—Ovalle. — Nunca se plantan esas flores de semilla, siempre se multiplican de patillas en conservatorios y bajo vasos de cristal. La multiplicación es difícil y de mucha paciencia.

Santiaguina. — Su mal requiere muchos baños calientes mezclados con soda de cristal a la dosis de 20 grs. de soda para un baño y después secarse muy bien con paños y escobillas ásperas; frotarse todo el cuerpo con agua de Colonia, echarse después polvos ingleses (para guagua). En poco tiempo tendrá cutis suave.

Violeta.—"Los Eclais de chocolate" nunca salen tan buenos como cuando se compran donde Robinet, calle Compañía al llegar a Plaza. En la casa no se pueden hacer bien y además costarían muy caros.

Le recomiendo como buena casa de modas en París la de L. Edinger rue de Batignolles 56. Manda a muchas chilenas elegantes, sus precios son cómodos; por traje sastre 150 a 2000. Vestido elegante 200 a 300 pesos. Creo que no quedará Ud. desconta y que agradecerá la recomendación.

Una chilena.—Bolivia.—No le puedo prometer lo que Ud. me pide, pero no lo olvidaré. Los paisajes y figuras que **Familia** ostenta en sus páginas son muy escogidos y celebro que a Ud. le sirvan.

Una viuda agradecida.—Santiago. —Muchas veces he contestado esta misma pregunta y tengo nuevamente la satisfacción de decirle que el crespón es más bien un adorno de lujo en el luto que una obligación y se usa solamente, si se quiere, hay muchas que no pueden pagarse ese lujo.

2.º El sombrero con cola es muy elegante y una viuda puede usarlo todo el tiempo que quiera, otro tanto pasa con el velo corto.

3.º El mejor calzado para luto es el de gamuza opaca.

4.º Las telas más apropiadas para luto son la gabardina, el crespón, la cachemira, el velo.

Una amante lectora de "Familia".—Con lo que mejor se limpian los catres de bronce es con el "Limpiol" u otra preparación patentada, para este objeto. Si el catre es demasiado viejo, es mejor mandarlo al broncero para que lo dore.

Cuando a los espejos se les cae el ázoe están perdidos y hay que mandarlos a casa de algún vidriero para que los restaure. No conozco otro medio.

Georgina.—Santiago.—Sólo la experiencia y las buenas lecciones que supongo recibirá Ud. de su madre podrán servirle en su nueva vida. Lea Ud. a **Familia**, en ella encontrará Ud. todo lo que desea respecto a cocina, arreglo de casa, etc. El cordont vert es un magnífico libro, vale 5 pesos.

Rosa Morales.—Valparaíso.—Ambos remedios por que Ud. pregunta son preparaciones norte-americanas patentizadas, que podría Ud. hacer venir por medio de la botica de Griffith en esa.

S. C. Ará. U. Kana.—Santiago. —mucho gusto tendré en complacerla en el próximo número.

He preguntado por qué no le han vendido a Ud. los números atrasados de febrero y marzo de 1913 que Ud. desea y me han contestado que nadie los ha pedido. Puede Ud. mandarlos buscar cuando guste.

Muta y Arancibia. — Santiago.—El director de la empresa **Zig-Zag** tiene en su poder su trabajo, preguntaré por él.

Lola.—Mulchén.—Mucha lástima es que su hermosa cabellera esté perdiendo su ondulación y su abundancia. Tome algún tónico, eso es generalmente debilidad. El Pouserete es un remedio muy bueno para hacer salir pelo y para ondularlo al mismo tiempo; se vende donde Potin fils y cuesta 10 pesos el frasco. Es caro, pero magnífico; además quita la caspa.

Teresa.—Quillota.—Haga agrandar el dibujo por algún dibujante. Le mando por correo los dibujos que me adjunta.

María.—Santiago.—La revista tiene traductoras así es que por el momento no necesita, de todos modos, si más tarde necesita, tendrá mucho gusto en ocuparla.

Una lectora de "Familia".—Agradezco su indicación y se la doy a mis lectoras que sufren del cutis por falta de buena digestión, como le pasaba a Ud. que me recomienda decir que gracias a la leche "Ideal de Werck" que cuesta 3 pesos frasco, su cutis está hoy limpio y puro como el de un niño. Se vende en la botica Italiana calle Huérfanos. Las lectoras de **Familia**

tendrán que agradecerle a una lectora esta indicación.

Adriana D.—Santiago. — M. Potin tiene muchos procedimientos para hacer salir pelo crespo y no crespo.

Berta H. (subscriptora).—Santiago.—Siento no poderle dar un buen consejo para conseguir que la quiera ese buen mozo, alto, rubio de ojos azules por quien Ud. suspira y que ojalá logre hacer que la quiera. Los hombres son hechos por mal. No lo olvide.

Marylight B.—Santiago. — Hoy van muchos figurines bonitos de donde puede Ud. escoger el mejor que le guste. Escoja siempre lo más sencillo que es lo mejor.

Berta S. de Letelier.—Cañete.—Los trabajos de mano que publica **Familia** merecen toda mi atención y trato que sean lo más bonitos posible, por eso hoy he escogido algunos que le destino a Ud

Santiaguina.— Santiago.—Siento. pero no me atrevo a darle remedio para hacer desaparecer hinchazones que bien pueden ser de mal carácter. Vea pronto a un médico, que todo se puede mejorar al principio.

Una subscriptora.—Vallenar.—La librería de Nascimiento, calle Ahumada y la de Miranda, calle Santo Domingo, son las dos en que puede Ud. encontrar los libros que desea comprar. Siempre publicamos vestidos, abrigos, sombreros y peinados para niñas jóvenes. Hoy van muy bonitos figurines.

Caldera.—Mayo 29.—La mejor manera de guardar el plaqué fino es envolviendo cada pieza en papel de seda y en ponerla en franela después, en seguida se guardan en cajón de madera. Para limpiarlos no hay nada mejor que la creta mezclada con espíritu de vino.

Una subscriptora.—Creo que esa es una receta muy buena, es indudable que es alcohol lo que indica. La puede usar con confianza, pues sé que está haciendo prodigios en algunas personas que la han usado. Imposible me es decirle cuánto pueden pedir por este remedio en las boticas, pero creo que no será muy caro.

Nurse.—Coquimbo. — Bañe a su guagua en agua tibia con "Bain Saponnen pour bebé" compuesto de tilo pulverizado, afrecho, etc. Cada baño vale 1 peso y los 12 baños 9 pesos. Se vende en el Pasaje Matte Potin fils.

Gorda. — Cauquenes. — No coma tantas cosas buenas, absténgase de beber mucho líquido y ande mucho a pie. Haga ejercicios, como recomiendo en **Familia** nace dos o tres meses. Es muy conveniente, pues adelgazan y dan músculos a la vez.

Srta. L. A. M.—Lea Ud. buenos autores castellanos; medite sobre ellos y no dé a la publicidad sus ensayos hasta que Ud. crea que lo que ha escrito tiene rasgos de originalidad y belleza.

Srta. Natalia.—Publicaremos con muchísimo gusto su tradución de "El éxtasis musical" si nos envía otra copia del grabado; la que Ud. remitió no podía reproducirse.—"El castigo del orgullo" no podremos publicarlo, porque se dispone de muy poco espacio para literatura y naturalmente daremos preferencia a las colaboraciones originales.

Srta. L. Tevere.—Hay muchos italianismos en sus escritos. Lea buenos autores españoles; es la única manera de depurar y corregir el estilo. (En "La hora de los libros" encontrará en este mismo número indicaciones sobre los clásicos castellanos).

La autora de "El manto".—Excelente su disertación; pero muy extensa. ¿Querría Ud. reducirla para publicársela?

Srta. D'Any.—Excelentes sus traducciones y muy bien escogidas; pero no las publicaremos por falta de espacio.

Sr. J. Arriagada H. — Publicaremos "El alma de las cosas" próximamente.

Sr. G. G.—No hemos podido publicar su carta por falta de espacio.

Kathodoscopio RAYOS-X



La última invención. Todo el mundo la desea. Ve Ud. la hora de su reloj a través de una tela. Ve Ud. también a través de una tela la muchacha que le gusta, el enamorado, objetos materiales, etc. a cualquier distancia, en todo clima. Dura toda la vida. Siempre listo para uso. Precio 50 centavos, oro, dinero o sellos de correo. **KATHOS CO., 117 E. 25th St., Nueva York, E.U.A.**

Correspondencia Literaria

LOS CIRCULOS DE LECTURA

Srta. E. Poblete M.—La presentaré en la primera sesión que se efectúe.—**A.**

Srta. J. Patiño I.—He recibido su adhesión y tendré el mayor placer en presentarla al círculo ya formado. Le comunicaré por correo la fecha de la próxima reunión.—**A.**

Srta. Ana E. Espinoza.—Mil gracias por sus expresiones bondadosas. Póngase Ud. al habla con la señora Herminia de Saavedra, en San Javier, para que le conceda un turno después de ella. Sobre el nombre que Ud. insinúa para el círculo, lo consultaremos con las demás socias.—**A.**

PARA LAS COLABORADORAS

Srta. Thelma. — Su artículo "El Pololeo" tiene una noble intención, pero el estilo es descuidado y flojo. Si Ud. quisiera rehacerlo escribiéndolo con mayor galanura y concisión se lo publicaríamos gustosamente.

Srta. D. A. S.—Los grabados que acompañan a sus traduciones nos llegan en un estado que hace imposible la reproducción.

Por cuarenta años eminentes autoridades médicas y otras, han prescripto y recomiendan este preparado en todas las afecciones de los órganos respiratorios.



PRUEBESE OBTENIENDO MUESTRA DE SU DROGUISTA O

de la Himrod Manufacturing Company

261, BROADWAY,
Nueva York, E.U.A.



"ORCOMA" en Coquimbo.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

Vapores cada quince días por el
Estrecho de Magallanes a Montevideo para (Buenos Aires), Santos, Río de Janeiro, Portugal, España, Francia e Inglaterra

VAPORES DE CARRERA REGULAR PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA COSTA Y A PANAMA CON PASAJES RESERVADOS PARA NUEVA YORK, ETC., ETC.

Para toda clase de datos sobre precios, fletes y demás dirijirse a

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

VALPARAISO: Calle Blanco 505 - Casilla número, 934

EL CALZADO

es un Factor Primordial
en la elegancia de la mujer





"WICHERT SHOE"

ES LA MARCA DEL CALZADO
QUE Ud. DEBE USAR PARA OBTENER ESE REQUISITO Y
QUE LE DARA, ADEMAS, COMODIDAD PARA SUS PIES



Unicos Importadores para Chile:

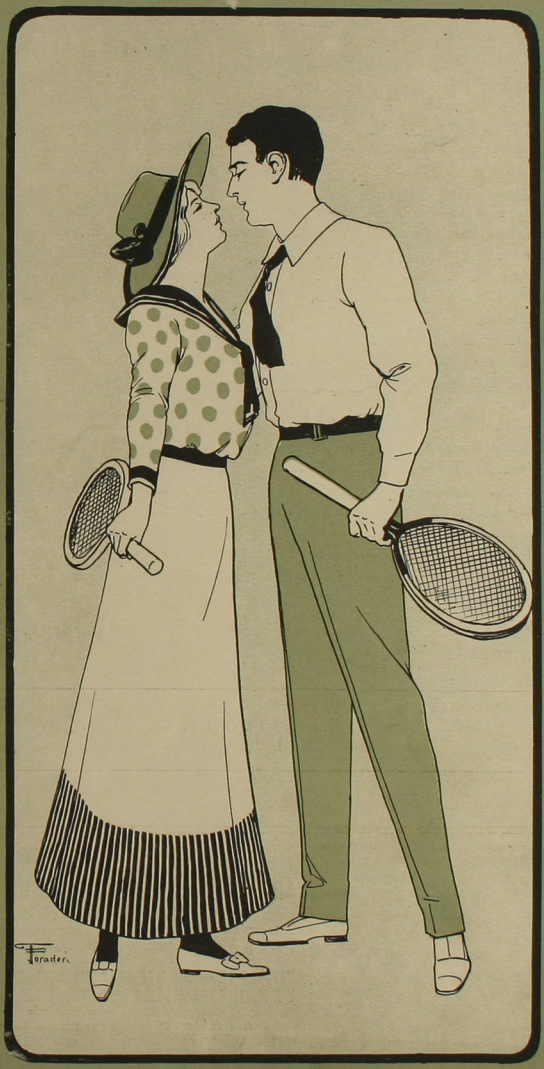
CASA NORTE-AMERICANA, ESTADO 246

SANTIAGO - Teléfono Inglés, 83-A - Casilla número 2970

Emp. "Zig-Zag".

FAMILIA

AGOSTO

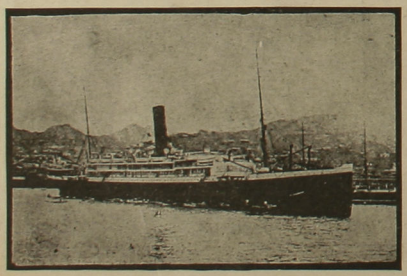


Año VI.-Núm. 68

PRECIO: 1 PESO

SUMARIO

	Págs.
Agosto	2
La vida del espíritu	3
¡Pelliciere!	6
La hora de los libros	8
Mujeres de otros países	9
El alma de las cosas	12
Rima.—Abel	13
La Cruz Roja Chilena	14
Retratos del célebre Lord Kitchener en edades diferentes	15
Ese "toque" que toda mujer interesante sabe darle a su casa	17
La niña en el jardín y las nuevas canastas de verano	18
Sport femenino	19
La etiqueta en el traje de los hombres	20
Los bailes de moda	21
La elegancia de la guagua	22
Peinados para jovencitas	23
Estatuas erigidas a la mujer en Londres	24
El calzado hace gran papel esta primavera	29
Labores de mano	30
Manteles, servilletas y doglies de encajes	32
SECCION COCINA	33
Cómo se preparan los candys americanos	34
MODAS	36
La elegancia natural	37
La moda y sus atractivos para primavera	38
Trajes ideales para la juventud	39
Los primeros vestidos de media estación	40
El estilo nuevo	41
Los abrigos de media estación	42
Para quince y veinte años	43
Gorros y sombreros de primavera	44
El luto de buen gusto	45
Trajes de noche	46
Ideas para modernizar vestidos del año anterior	47
Trajes lujosos de carrera	48
La elegancia y la popularidad de la sarga azul	49
Las faldas últimamente creadas	50
Revista de las modas alegres de primavera	51
Correspondencia	52



"ORCOMA" en Coquimbo.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

Vapores cada quince días por el
Estrecho de Magallanes a Montevideo para (Buenos Aires), Santos, Río de Janeiro, Portugal, España, Francia e Inglaterra

VAPORES DE CARRERA REGULAR PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA COSTA Y A PANAMA CON PASAJES RESERVADOS PARA NUEVA YORK, ETC., ETC.

Para toda clase de datos sobre precios, fletes y demás dirijirse a

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

VALPARAISO: Calle Blanco 505 - Casilla número, 934

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
DEDICADA AL HOGAR

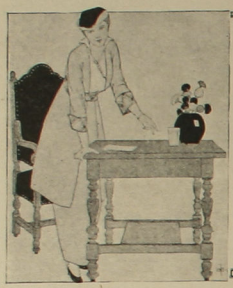
PRECIO: UN PESO
SUBSCRIPCION ANUAL:
DIEZ PESOS

FAMILIA

Santiago de Chile, agosto de 1915.—Editores propietarios: Empresa "Zig-Zag".—Teatinos 666.



Laguna de la Quinta Normal de Agricultura de Santiago. (Al fondo la silueta del Palacio del Museo Nacional).



AGOSTO





Ha brillado el sol en estos cortos días invernales como muy pocas veces se le ve en julio. Las lluvias del pasado invierno hacen sentir más benigno éste, y, sin embargo, cuánto más fel— fué el mundo en julio de 1915! Entonces la Europa pudo soñar en que había alcanzado la suprema civilización, entonces Chile no se encontraba dividido por las profundas disenciones políticas, ni herido por la miseria. Era posible entonces tener esperanzas, abrigar ilusiones, dejarse coger por los consuelos del optimismo. En cambio, hoy, ¿quién se atreve a asegurar que la paz está cercana? ¿Que la vida normal se avecina? La guerra ha enseñado muchas lecciones de heroísmo, de patriótico entusiasmo, de esfuerzo; pero creo que la lección más grande de que ha podido proporcionar es ésta: que todos los hombres, vivan ellos en las tierras avegentadas de la Europa, en las estepas mongólicas, al borde de las cataratas, en el hemisferio del septentrión o en el de la Cruz del sur, están de tal manera ligados los unos con los otros que no es posible que un país sufra, que otro sea destruído, que un tercero amenace de muerte a sus vecinos, sin que todos sintamos las consecuencias de ese dolor, de esa destrucción o de esa amenaza.

En medio de las aflixiones producidas por el recuerdo de los que en tierras lejanas cubren las trincheras, el espíritu no encuentra más refugio que el arte. Qué bien lo pronosticó Villaespesa al decir:

..."El arte será el último refugio de la vida cuando ya no tengamos ni en la vida esperanza!"

En todos los países neutrales las estadísticas marcan hoy una superabundancia de producción intelectual y artística. Se lee, ya para olvidar en la gracia de los romances las amarguras de la realidad, ya para estudiar en obras científicas o históricas todos los detalles de la contienda. Y así los libros, los conciertos, las exposiciones de cuadros, las fiestas de caridad, vienen a ser el único refugio permitido al espíritu.

Naturalmente, nosotros no hemos escapado a la ley general, y este invierno ha sido pródigo, en todos estos solaces. Libros los ha habido y bastante buenos. Casi todos ellos han tenido en estas páginas una repercusión simpática, y las exposiciones artísticas parecen haberse dado la mano para ornar de gloriosa belleza el mes cuya crónica esbozamos.

Tuvimos primero la de Eguren Larrea en los salones de esta revista, y por supuesto que no nos faltó ocasión de admirarla mucho y de criticarla también un poco. Admiramos la elegancia de su estilo, los preciosos efectos obtenidos con dos colores, sobre todo en el azul y el blanco de sus "Nocturnos" y criticamos... pero, ¿para qué enunciar sus escasos defectos? No pretendemos ser jueces en materias pictóricas y, por otra parte, estamos seguras que los defectos de estos trabajos de juventud le habrán sido ya puestos en amargo relieve por cualquiera de sus caritativos émulos.

La exposición retrospectiva de nuestro laureado pintor Valenzuela Llanos ha sido, sin duda, la más interesante de todas estas exposiciones de julio. ¡Cómo se siente en esa serie de cuadros que el pincel se ha robustecido, que la visión se ha hecho más nítida, que la composición ha ido progresando, que el arte todo del maestro ha cobrado al cabo de los cinco lustros de su carrera una fuerza, una vibración estética, una belleza suprema que las mejores esperanzas no habrían podido suponer al contemplar las telas de líneas rígidas y de colores primarios de su época inicial.

Esta exhibición debe tener una influencia optimista enorme entre nuestros pintores jóvenes. Es la lección objetiva del triunfo mediante el trabajo, la constancia, el estudio. Cuántos muchachos hirsutos no he visto delante de los cuadros de Valenzuela Llanos mirando con los ojos del ensueño lo que irán a ser sus exposiciones retrospectivas de aquí a veinticinco años y cómo he deseado que ellos puedan verlas realizadas!

Dos pintores jóvenes, pero ya consagrados, han ofrecido también la magia de sus colores en este mismo julio: Alegría y Valdés, ambos en los salones de la casa Eyzaguirre y ambos igualmente bien quistos con la crítica y con la clientela que entiende de cuadros.

Y si queréis cerrar la crónica artística de este mes con una nota graciosa y ligera, llegáos, lectora mía, hasta "El Mercurio" en cuya hospitalaria casa **Coke** expone sus ingeniosas caricaturas. Mal os podréis quejar ahora de la inercia artística de esta gran aldea cuando habéis tenido en treinta días cuatro interesantes exhibiciones.

El acontecimiento intelectual del mes ha sido, sin duda alguna, la recepción del rector de la Universidad, don Domingo Amunátegui Solar, en el seno de la Academia de la Lengua. Tenemos en estos países americanos tan pocas ocasiones de presenciar solemnidades semejantes, existe también tan afectuoso interés por la persona de nuestro rector, tal respeto por su criterio, tal estimación por sus méritos, que no fué de extrañar que a oír su discurso de recepción asistiera lo mejor y más escogido de nuestra sociedad.

Intencionalmente hemos dejado para el final, el recuerdo agradabilísimo de las veladas de caridad y de las fiestas aniversarias de estos días. Porque julio parece verdaderamente el mes de los aniversarios: Estados Unidos, primero; Francia, en seguida; Bélgica después y la Iglesia Católica en la persona de Su Santidad, han celebrado sus fastos bajo los auspicios de este mes. Y las fiestas han sido espléndidas. La que se efectuó en el Municipal en recuerdo del rey Alberto, más amado hoy en la desgracia de su pueblo, tuvo un brillo desconocido. No ha habido diario ni revista que no la haya comentado, ni persona en la sociedad que no haya hablado de las bellezas del cuadro plástico o de la purísima dicción de las niñas que tomaron parte en "Kantjé".

Unas fiestas pasan y otras vienen. Los cuadros del "Santiago Antiguo" son hoy la preocupación visible de todas las elegantes santiaguinas. No ha faltado, por cierto, quien haya calculado ya que las fiestas en que los historiados trajes de las bisabuelas sacudirán las especias que los han conservado, costará en alderezos y basquiñas algo más de cien mil pesos. ¡Cien mil pesos! ¿A quiénes irán a beneficiar? ¿A quiénes darán un poco de paz, de salud, de dicha?

MARIA CENICIENTA.

La Vida del espíritu



Iris Larraín Echeverría

Conversando con la señora Inés Echeverría de Larraín

Buscando el frescor de un oasis en la aridez de las preocupaciones diarias, fuimos, no hace muchas tardes, a conversar con la reputada escritora y esclarecida dama Inés Echeverría de Larraín, cuyos pseudónimos **Iris** e **Inés Bello** son, de cierto, habituales a las lectoras de "Familia".

Nuestra conversación no tenía nada del reportaje. Fluían aladas sus palabras y las mías la incitaban cariñosamente a seguir describiéndome la vida de su espíritu.

La melancolía de la tarde tamizaba su luz grisácea en el velo sutil de la neblina. Afuera el viento hincaba sus filos en las gentes, en las aves ateridas, en las ramas deshojadas de los árboles, mientras que en la tibia atmósfera de la sala se desenvolvía amablemente la charla seductora.

Como engarces finos aparecían en la apretada malla de su conversación los rasgos de ingenio, los retruécanos chispeantes, la gracia picaresca de su decir fluente. Pero no eran sólo sus palabras las que me interesaban: quería penetrar a través de ellas, de sus gestos y ademanes, en el arca escondida de su vida espiritual.

Mas, ¿es esto posible? ¿Acaso no es la vida aún más tornadiza y pasajera que los celajes de un cielo de otoño?

Puede que fuera la melancolía de la estación, las claridades macilentas de la tarde, el frío, y quién sabe qué otros factores determinantes de ese momento, los que me mostraron a Iris como una desatenta de todo: de su país, de su medio, de su época e igualmente de las formas en que hasta aquí ha vaciado los productos de su arte.

Este descontento emana de sus conceptos y se revela por igual en su graciosa y punzante ironía. Este rasgo que constituye como una florescencia de su personalidad le ha suscitado más de una vez desazones y molestias inmerecidas. Iris es una mujer que siente profundamente, que vibra con las emociones de los demás, que simpatiza fácilmente con los otros y cuando se burla no ridiculiza las personas sino los defectos. La vaciedad, la presunción, el orgullo necio, la pedantería, el fanatismo ciego son por lo general el blanco de sus sátiras, y no puede negarse que si en vez de describir paisajes sentimentales, hubiera trasladado al papel todo el humorismo, el ingenio y la ironía que campea en su charla, sería, amén de la más reputada novelista de Chile, la más original y preciada de todas las artífices americanas.

Naturalmente la conversación recayó sobre su obra.

—¿Por qué ha escrito Ud. en francés su último libro: "Entre deux mondes"?

—Porque es el idioma de mi arte; porque vo pienso y siento en francés.

—¡Qué cosa más rara! Siendo Ud. chilena y todavía nieta del más grande de los gramáticos castellanos...!

—No, no es raro. Voy a contarle a Ud. los principios de mi vocación y se convencerá. De muchacha y viviendo todavía en el austero enclaustramiento de la familia, sentía ya el impulso de escribir, pero me daba cuenta también de lo inaudito de semejante impulso: ¡una





muchacha escribiendo, y escribiendo literatura! Y no obstante y a pesar de todo, yo sentía imperiosamente la necesidad de dar forma a mis pensamientos y a mis ensueños. No hubo más que un medio de conciliar mis vehementes deseos con el natural pudor de substraer mis escritos a los comentarios y a las burlas, y escribí en francés. Las voces extranjeras llegaron a hacérseme habituales y durante mi vida he redactado el diario de mis días en la lengua que yo amaba más...

—Entonces, ¿a Ud. no le gusta el castellano?

—¡No, mil veces no. El castellano es para mí la lengua de la cocinera, del proveedor, de las cuentas de la casa... Si alguna vez me riñeron fué en castellano; los que me pelan, gracias a Dios, también lo hacen en castellano... ¿Y Ud. quiére que lo ame?

—Es que el artista no debe atender sólo a la idea y al sentimiento, sino también a la palabra. Todo escritor purifica, afina y ductiliza el idioma, y siendo así, creo yo que Ud. tiene la obligación de cultivar el suyo y no otro.

—¿Por qué?

—Porque el idioma es una parte del alma de la raza, y su obra no está, no puede estar aislada: es el producto de un estado de conciencia de la colectividad en un momento de su evolución, y agradézcame que le haga gracia de una profusa cita de Taine, que aquí viene al punto...

—Desgraciadamente, yo tampoco siento afinidad alguna por lo que Ud llama mi raza. Miro mi estirpe y no me reconozco. Los que estuvieron cerca de mí en los años dúctiles de la infancia y en los años milagrosos de la juventud, no hicieron nada por desarrollar en mí esa solidaridad racial. Hasta los 30 años yo fuí una cosa, algo que habría podido llamarse sin desmedro un sér esclavo y hasta inconsciente. ¡Y pensar que aquí hay mujeres que no pasan nunca de los treinta años!

—¿Y la Patria tampoco habla a su conciencia de artista ni a su alma de chilena?

—Menos todavía. ¿Qué es la Patria? ¿Quién la puede definir? ¿Por qué han de ser más hermanos míos los que ven ocultarse el sol tras de los mares, que los que lo vieron esconderse detrás de las montañas? A mí no me educaron en el amor a la Patria, ni yo lo he aprendido a sentir después. Amo la Europa mucho más que la América, porque a pesar de aquí hay solamente repúblicas y suele haber allá monarquías, puede vivirse en ellas una vida más libre, más consciente, menos llena de enredos, de chismes, de pequeñeces; más amplia, más artísticamente refinada, más llena de belleza, de arte, de alegría, de talento y de personalidad. Todo es más fácil allá, desde la compra de un velo que armonice con el traje, hasta la publicación de un libro y la concepción de muchos otros.

—No comparto en modo alguno sus teorías. Yo sé que si algo siento y pienso lo debo a mis antepasados, a este suelo que me nutre, a estas montañas que me cobijan, a esta luz cruda que es nuestro halo y nuestro ambiente; me creo tan solidaria de mis compatriotas; tan primitivamente adherida al terruño que no dejo de pensar en él, en su porvenir, en su grandeza y en su suerte cada vez que mis palabras buscan un eco en otras almas. Y si todo es difícil aquí, como Ud. dice, es porque no amamos bastante a nuestro país para perdonarle de buen grado los pequeños sacrificios que nos impone.

—Pero no me negará Ud. que el castellano es un idioma atrasado, lleno de herrumbre, tieso, con el cual es imposible alcanzar las modulaciones del francés.

—Sí, lo niego. Ahí tiene Ud. a los modernos hablistas, Valle Inclan, por ejemplo. ¿No lo compara Ud. en maestría del decir a cualquiera de sus émulos franceses? Y si el castellano fuera una lengua enmohecida, los artistas como Ud. deberían darle la flexibilidad que Ud. cree que le falta.

—¡Oh, no! ¿Por qué se habría de adoptar una arma mellada cuando se puede disponer de una lámina de acero flexible, recia y firme al mismo tiempo?

—Porque la primera es la que Ud. posee, y la segunda tiene que pedirla prestada al vecino.

—No nos pondremos de acuerdo sobre esto...

—Afortunadamente estamos ciertas de concordar en muchas otras cosas. ¿Cómo va su libro?

—¡No me diga! ¡Si es to es un horror! Con una ingenuidad de colegiala yo me había hecho la ilusión de construirme un rinconcito tranquilo donde trabajar, y me instalé aquí. Ud sabe que soy miope y que necesito, por consiguiente, mucha luz: por eso esas ventanas no tienen cortinas y todo el que pasa se considera autorizado para husmear lo que hago. Por fortuna yo no veo. Pero hay algo peor. Al principio estaban arreglando esa calle; no transitaba ningún vehículo y todo iba bien; pero terminados los arreglos han dejado en el pavimento, frente a frente de los balcones, una arista sobresaliente y ahora no hay carruaje que la yerre: matemáticamente todos vienen a chocar precisamente ahí, y a cada instante, en lo mejor de una frase, me hace saltar el estruendo de un terremoto. Y por este otro lado, en el asfalto mojado y resbaloso de la Alameda, parece que vinieran a caer todos los caballos de Santiago, y estoy condenada a presenciar la brutalidad de los cocheros, y no puedo contenerme y salgo y los insulto y ellos me insultan a mí y salen mis sirvientes a defenderme y... ¡oh, esto es el Paraíso! ¡Y hábleme Ud. de los encantos de la vida santiaguina y hábleme de que yo debo querer mucho a mi país y considerar como hermanos a todos esos salvajes inferiores a las pobres bestias que castigan inhumanamente.

En los ojos que entornaba la miopía fulguraba la indignación, y al evocar los dolores mudos de los pobres animales la artista sentía erizarse su exquisita sensibilidad, esa sensibilidad delicada que transparentan sus libros y que ella trata de ocultar quizás bajo las apariencias de su ironía.

—Sin embargo, Iris, ¿dónde no encuentra Ud. salvajes? ¿No los ha hallado en París al igual que aquí?

—Pero allá una los puede huir...

—Volvamos a su libro. Me interesa sobremanera. Dígame—si esto no es indiscreción—¿va a desarrollar Ud. un tema parecido al de "Entre deux mondes"?

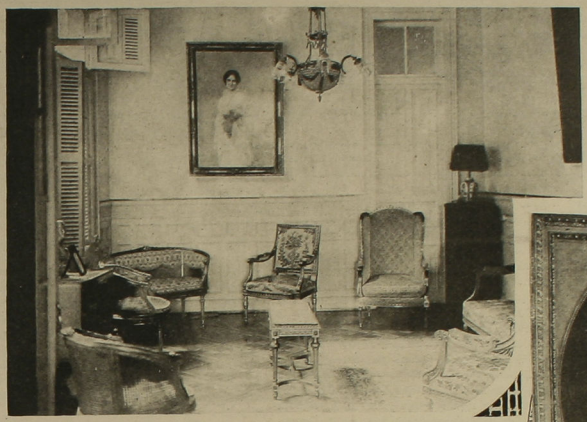
—No. "Entre deux mondes" fué sólo un ensayo. Yo cuento a mis amigos que lo escribí solamente para pasar mi examen de escritora. Quería medir mis fuerzas; oir lo que la más alta crítica europea dijera de él y, según eso, continuar en el cultivo de mi vocación o abandonarla de una vez para siempre.

—De más está preguntar el resultado...

—Ya lo creo, puesto que Ud. me ve escribiendo un nuevo libro. Lo que llevo publicados son ensayos, tímidos ensayos, tanteos ciegos en un camino ignorado. En éste quería expresar ese mensaje que cada artista trae al mundo y por la expresión del cual se lucha, se sufre, se muere a veces.

—¿Trabaja Ud. metódicamente?

—He tratado de hacerlo. Pensaba dedicar todas las mañanas exclusivamente al libro, pero... No se siente Ud. descorazonada. Amanda, en este momento? No me niegue. A pesar de todo su optimismo juvenil, a despecho de todo lo que Ud. afirma de su amor por los demás y por su país, ¿no encuentra usted que aquí las individualidades son aplastadas como si se tratara de reptiles venenosos? ¿No siente usted en vez de brazos que la ceven, manos crispadas que tratan de bajarla de hacerla recordar en todo momento que antes que el ideal deben estar las conveniencias, los prejuicios, el qué dirán? No me lo niegue, porque no se lo creería.



Sala Luis XVI de la casa de la señora Inés Echeverría de Larraín.



Señorita Rebeca Larraín Echeverría.

—Ni trato de negarlo, Inés; pero creo que, en parte, somos nosotros mismos los culpables de tal estado de cosas.

—¿Cómo?

—Porque todos los artistas como usted, como los Blest Gana, como los Dublé Urrutia, los Silva Vildósola, la Rebeca Matte y Harris, y Alegría y Backhaus que representan el triunfo del arte chileno, en vez de formar aquí un ambiente, se van a usufructuar del que otros lucharon por crecar en la vieja Europa. Y este ejemplo de los grandes, es naturalmente seguido por los demás. Pregunte Ud. a cada uno de los pintores, de los poetas, de los músicos nuestros cuál es su aspiración mayor y le contestarán que es irse a París, no por un corto viaje, sino para vivir y trabajar allí. Si todos aquellos artistas triunfantes vivieran entre nosotros, si trabajasen aquí, si concibieran aquí sus grandes obras, vería usted cómo se formaba el ambiente y se depuraba el gusto en plazo no distante.

—Y mientras tanto, Amanda, ¿qué hemos de hacer nosotros?

—Preparar el terreno para los que han de venir.

—¡Oh no! Yo no tengo instintos de apóstol.

—Yo tampoco; pero quieras que no, tenemos que aceptar las leyes de la realidad.

—La vida del espíritu es implacable.

En ese instante entró una de las hijas de Iris. Su serena belleza de diosa griega, fué como una claridad dentro de la sala y su sonrisa como una caricia sedante.

—Rebeca, dije yo, si dentro de veinte años usted constata que hay en Santiago un ambiente artístico y una intensa vida espiritual y usted encuentra en ellas un goce mudo más refinado y más alto que todos los que hoy se le puede ofrecer aquí, recuerde usted que su madre ha trabajado, ha luchado y ha sufrido para que Ud. pueda sentir las dulzuras de una vida que nosotros no conocimos.

A. LABARCA H.



Hall de la casa de la señora Inés Echeverría de Larraín.

PELLICIERE!



El peletero **senior** de Lynd, don Girolamo Zanti, no era exactamente un hombre... era un caso. De pie delante de la puerta, cubierta su cabeza gris con un bonetillo de nutria, su fina y hermosa cara rodeada de una rizada barba blanca; con su chaleco abotonado por gruesas pepitas de oro, era la **réclame** viva de su industria y de la de sus amigos austriacos, que lavaban los terrenos auríferos de Lynd. Con su vientre prominente atravesado por una gruesa cadena de oro; con sus piernas delgadas y algo torcidas; sus ojos azules maliciosos mirando fija e impertinente por encima de sus lentes, don Girolamo presentaba un aspecto muy curioso.

La primera vez que abrí la puerta de vidrio de su almacén, una sala obscurísima, alumbrada solamente por la débil luz de una ventana que se abría sobre el llamado **barrio de los austriacos** quedé sorprendida ante la extraña y fantástica decoración de aquel recinto. Eran pieles de todas clases de animales marinos y terrestres; gatos de mar, liebres, nutrias, leones de mar y de tierra, pumas chilenos, tigres, osos blancos y negros, cabras, avestruces, guanacos, pieles que venían de la aduana, pieles que debían ser embarcadas... Pirámides de cajas cilíndricas que guardaban bonetes y manguitos; maniquíes vestidos de lindos **overecoats** de nutria. Y en el aire un olor... un olor balsámico, propio de las especies que deben preservar las pieles de una muerte eterna... y un olor feroz, vivo todavía entre aquellos pelos que hablaban de rudos, sangrientos combates.

—A su servicio de Ud. encontrará siempre a Girolamo Zanti—dijo el viejo, hablándome desde el otro lado de su mostrador y mirándome por encima de sus anteojos. He aquí que Ud. ha llegado a Lynd hace varios días, y solamente hoy viene Ud. a visitar a Daniel en el lago de los leones... ¿No es una pretensión de su servidor el ofrecerle una silla y mostrarle algo que es reserva solamente para sus elegidos?

—Gracias, signor Zanti, acepto — respondíle. He aquí, a fe mía, un extraño espectáculo... De pronto nada veo: reina a mi alrededor la obscuridad del caos... Y luego se hace la luz, como en los primeros momentos del mundo y surge a mi vista una fauna fantástica y rica...

—Y tiene Ud. la suerte de conversar con Adán, el primer hombre que habitó este paraíso que se llama Lynd. Porque, sin duda, **signora mia**, el pie de Girolamo Zanti fué uno de los primeros cuya huella marcara las arenas de este puerto en 1842, cuando esto era una colonia penal. Yo he asistido al nacimiento y desarrollo de este pueblo y visto formarse las enormes fortunas de los millonarios de Lynd. Aún dí, más de una vez, mi opinión de europeo que viene del país del arte, la Italia, l' **Italia bella**, agregó en italiano... ¿Ud. habla italiano, ciertamente?...

—Lo capisco, don Girolamo. Ma si per lei é stesso, parlaremmo francese...

—Bene, bene! Le decía que he sido yo al fin, quien con mis consejos y gusto exquisito de mi vieja alma latina que ha visitado el palazzo Farnése... ¡me oye Ud.?... y el Pitti... y la villa Médici la casa, como decimos nosotros, los italianos, y que ha vivido en las cesaderas fuentes de Roma... **la vieille paienne**... Soy yo el verdadero arquitecto de esta ciudad... yo la cabeza que corrigió y concibió el estilo de sus edificios... ¿Ellos? Ellos no saben nada... agregó designando con su dedo pulgar una serie de invisibles millonarios. "Todo eso son **pioneers**, gente de ayer, trabajadores, más que pensadores... Y Ud. verá que después de toda esta gloria, porque al fin es una gloria! Girolamo se calla! Girolamo se esfuma, Girolamo se oculta como la violeta, quedando solamente un hijo del arte... un **pelliciere!**

—Ma quel pelliciere!—añadió como si se tratara de otro y no sin cierto asomo de indignación al ver mi silencio. Un artista, un amateur, un colecccionista de riquezas y de rarezas que va a mostrar a Ud. algo que, lo repito, no guarda sino para sus elegidos... **gli eletti, gli predestinatti**... como digo yo cuando trato sobre almas especiales.

—¿Y por qué me concedería a mí este honor, signor Zanti?

—¡Ah! es mi secreto... excelentísima signora... nosotros los italianos, poseemos lo que nuestro maestro Lombroso (y aquí se descubrió el viejo entornando los ojos con respetuoso ademán) y Butti y Zúccoli, e il signor D'Annunzio y dom Luigi Capuana, llaman **Il sentito indóvino**... el sentido adivinatorio... Es un indiscreto que nos abre las almas!... Girolamo Zanti se prosterna ante la de Ud. signora mía, porque sabe que Ud. tiene un gusto exquisito y su marido ha recibido de la fortuna, el don de satisfacerlo... He aquí las villanías que oculta mi santuario... dijo desplegando una espléndida piel de lobo a reflejos argentados, y pasando fuertemente su mano sobre la piel que levantaba en el aire... ¡Qué me dice Ud.! ¡Nada! ¿No es cierto? Porque las grandes emociones son siempre mudas...

Y esta pellisa hipócrita que se esconde en su gran caja! Ella sabe el premio de la modestia, la coqueta!... y adivina que bien pronto ha de servir a Ud. de ángel guardián contra los asaltos del frío... ¿Y este bonnet?... Prefiero no verlo sobre los cabellos rubios de Ud. Sería demasiado para un pobre viejo como yo... ¿Y sus manos finas en este manguito?... No, sería realmente demasiado!... dijo sacudiendo su cabeza blanca y haciendo además de guardar de nuevo en la gradería los preciosos artículos.

—Pero todo esto debe ser carísimo!—Pregunté.

—¿Carísimo? La belleza no tiene precio, signora... y la belleza **sopra** la belleza menos todavía... Es un pleonasmo que quedará siempre impago!... Figúrese Ud. por un momento que Ud. me dice:

—¡Don Girolamo!

Acudo yo, como el Dante a la aparición de Beatrice y le respondo:

—¿En qué puedo servirla, signora?

—Envíe Ud. a mi hotel cuatro de estas magníficas pieles.

—Yo permanezco mudo... Veo ya con mi "sentito indóvino" la silueta de Ud. arrebujada en este bello manto cálido... Hago yo mismo el paquete... No llamo a Giacomino... Abro yo mismo la puerta, abandono mi almacén que queda como cuerpo sin alma... y desaparezco en rápida carrera hasta el hotel... Entrego mi preciosa carga a Mr. Bricket y vuelvo... feliz de haber hecho un paso artístico y triste hasta



Don Girolamo Zanti

el fondo del ánima, de no haber podido hacer paso comercial.

—¿Cuánto diría Ud., don Girolamo?

—¡Oh! casi nada... 1°l. tendría la perfecta abnegación y el reconocimiento eterno de su servidor, junto con las cuatro pieles por setenta libras... Con Ud. yo no podría verdaderamente...

—¡Pero es enorme! Es una fortuna que me pide Ud.... y por cuatro pieles! jamás tendré nada con cuatro pieles!

—¡Enorme!... signora! dijo el viejo sin mirarme, y haciendo el gesto de guardar todo su muestrario, bajo la agitación fingida de una gran desesperación... No está Ud. en casa del primer pelliciere de Lynd. Es una ilusión. ¡Girolano Zanti, el hombre honrado, el comerciante probo, el caballero sin miedo y sin reproche ha muerto!... Su recuerdo sólo vive en las buenas memorias, y entre esta fauna que escucha atónita la blasfemia que acaban de pronunciar los sonrosados labios de Ud.... "Ei fú!" como dijo nuestro Manzoni, hablando de Napoleón, "é la terra, silenze al nunzio stá....! Enorme! repetía. ¡Entonces está Ud. delante de un sér vulgar, que no sabe lo que posee, que desea únicamente "negociar", que explota a los extranjeros... a las señoras sobre todo... en fin... delante de un monstruo?...

—No añadiré una sola palabra más, pero ni una sola, prosiguió el viejo con la más fingida amargura... Solamente mañana iré a encontrar a su marido de Ud. y le referiré la historia de cada una de estas pieles... Si la narración de los sufrimientos y peligros arrostrados por los pescadores que velan durante las noches de luna, atentos en seguir la marcha submarina de estas bestias ligeras... si la historia de dolor humano que representa esta vida de horror... si lo que cuesta a un pobre viejo como yo, vivir de lo que compra con dificultades... si todo esto no alza el precio de estas maravillas, entonces ya no me queda más que hacer que lo que hizo el caballero Bayardo ya nombrado... Ud. conoce?, ¿no es verdad?... "Se acostó en tierra sobre su leal espada", dice con hermosa sencillez un cronista de la época, y se dejó morir... ¡Yo me acostaré sobre una de estas pieles y me dejaré!...

—Estará Ud., al menos, mucho más confortable que Bayardo...!

—¡Oh! Somos dos héroes de época diferente, he ahí todo...! Porque yo soy un héroe de la peletería y puedo decir a Ud...

—Dígame, don Girolamo, ¿tiene Ud. mujer e hijos?

—Y voy a presentarlos a Ud.... Marghérita, Margéra, gritó: Giacomino! un momento dei vostri pensieri per Girolamo!

—¡Signora! dijo inclinándose una gruesa y colorada mujer, sonriendo y arrojando rápidas miradas sobre el mostrador para ver si había algún paquete... Giacomino, saluta la signora...

—Excellenza, dijo el chiquitín inclinándose y mirando alternativamente a su padre y a su madre...

—¡Ve Ud. esta pellicera? prosiguió don Girolamo. Ella es la prima hermana de una de las damas de honor de la reina, donna Margherita di Savoia.

—Me llamo Gratiani y soy prima del duque de ese nombre... dijo la gruesa criatura.

Ignoro si todo aquello era cierto; pero me figuré de pronto el cuadro de corte de la más hermosa de las soberanas europeas, animado por caras y siluetas como las de la prima hermana de su dama de honor!

—Volveré, don Girolamo, volveré, ciertamente, dije al levantarme.

—¿Y sabe Ud. por qué?... Porque Ud. sabe solamente que volverá... pero yo, yo voy más lejos... Mi raza quiere que yo adivine que Ud. volverá... porque el almacén de Girolamo Zanti representa una **fatalitá** que se cumple bajo los pasos lentos del tiempo... Nada de bueno y de estable se elabora en apresuramiento. **Fac quod vis fata viam invenient** (1). Estaba en su destino y en el mío que Ud. debía volver... y nadie escapa a su destino... concluyó don Girolamo solemne.

—¡Marghéra! conduce la signora... Giacomino, ¿quiéres abrir las dos hojas de la puerta? Yo me retiro con el doloroso pensamiento de no haber sido comprendido..."

Y comenzó a pasear con las manos en la espalda mirando al techo y murmurando...

"Vestita di bianco... e con chiome eparse giú per le spalle conteste con filo d'oro, comme le donne dei seccoli lontani..." (2)

MARIANA COX-STUVEN.

---

(1) Haz como quieras... los destinos se cumplirán.

(2) Petrarca.—Memorie.



Los pescadores que velan durante las noches de luna...



LA HORA DE LOS LIBROS

El libro.-El establecimiento del Circulo de Lectura "Familia".-Sus estatutos

Aquí está. Le tengo entre mis manos, acaricio su dorso reluciente, su "Hora de los libros" un artículo que insertamos con placer, en la certeza de que será del agrado de nuestras lectoras.

El libro

Aquí está. Le tengo entre mis manos, acaricio su dorso reluciente, su carátula sugestiva que evoca uno de sus mejores pasajes o todo él en síntesis. Despierta mi curiosidad; es una vida que palpita y aprisiona entre mis manos. ¡Qué horizonte! ¡Qué mirajes nuevos aparecerán ante mí a medida que vaya desflorando con avidez tus hojas! ¡Por medio de qué arte mágico tomarán luz y color tus paisajes? ¡Por qué divino encantamiento esos finos caracteres que pueblan tus hojas, al fugaz contacto de la mirada se transformarán en seres vivientes, que se agitan, que luchan y poseen un alma compleja, cuyo mecanismo nos la ponen de relieve las pasiones que lo agitan? ¡Con qué sencillez nos cuentas, amigo libro, sus ansias, sus miserias y sus dolores! ¡Te aprisiono entre mis manos y experimento la sensación de un viajero que se prepara a cruzar un país desconocido, donde le aguardan asombrosas e inesperadas incidencias; y así unidos hemos de marchar a lo largo de las sendas que se presentarán a nuestra vista con lejanías maravillosas y perspectivas desconocidas; me conducirás a través de ellas como un lazarillo, describiéndome sus encantos y si hay alguna fuente cristalina nos detendremos a calmar nuestra sed en la pureza de sus aguas.—Sed insaciable de emoción y de belleza.—¡Por qué, tú, libro amigo, me has enseñado a comprender y amar la vida y la naturaleza, manantial fecundo de donde surgen con sonoridad de torrente? ¿Por qué, tú has llegado a definirme situaciones y cosas, que en torno mío pasaban inadvertidas, y a las cuales no daba importancia, descubriéndome la exquisita ternura que hay aún dentro de tu pequeñez? Has fortalecido mi espíritu en horas de angustias y has inclinado el alma a la bondad, a ser perdonadora de las flaquezas humanas, que muchas veces me pasó que solazándome con tu sabrosa prosa, o tu bien rimado verso, se me fueran las noches y los días de claro en claro y de turbio en turbio, como al buen hidalgo Manchego.

Grande y buen amigo libro, cuando de mañana vamos juntos buscando la paz de un cementerio o la frescura de un parque, abandonado y te llevo bajo mi brazo, donde mi ternura te ha hecho un sitio, cuando sentado en un banco solitario al abrigo de un árbol que nos cobija con su sombra, te abro y tú, silenciosamente vas contándome tus ansias; yo te escucho en recogimiento. Eres a veces tan tierno, tan conmovedor en tus relatos, que mis lágrimas rodando por mis mejillas, han caído sobre tus páginas. Yo te agradezco estas emociones tiernas que han sacudido mi sér, que lo han hecho vibrar con intensa simpatía, porque me he reconocido en alguno de tus personajes y he identificado en ellos mis anhelos y mi angustia.

Grande y buen amigo libro, tú me alientas, tú me consuelas. Siempre encuentro en tí la parcela de sentimientos que buscamos en todas las cosas. Ya lo ha dicho alguien, que no hay libro por malo que sea que no nos enseñe algo nuevo. Contigo ceso de sentirme vivir, posees el don mágico de sacudir todas las telarañas que nos aprisionan y estrechan con sus mezquinos lazos, sumes nuestro espíritu en grato deleite para conducirnos a la vida trágica o apasionada que late en tus páginas adorables.

DAVID SOTO H.

El establecimiento del Círculo de Lectura "Familia"

Con entusiasmo inesperado en nuestra apática vida santiaguina, se ha inaugurado y constituído el primer Círculo de Lectura de la República. Desde las primeras sesiones preparatorias las señoras y las niñas de la capital, sin distinción de clases ni de fortunas, guiadas solamente por un deseo perfectamente explicable de huir de la monotonía de las conversaciones e intereses superficiales, se han congregado en reuniones que han resultado extremadamente simpáticas y muy interesantes.

En la sesión del 13 de julio se aprobaron los estatutos del círculo y se nombró un directorio que quedó constituído en esta forma: Presidenta, señora Sofía Eastman de Huneeus; secretaria, la que subscribe; tesorera, la señorita Elvira Santa Cruz O. y directoras las señoras Delia Matte de Izquierdo, Inés Echeverría de Larraín (Tatis). Ana Swinburn de Jordán, Luisa Lynch de Gormaz, Delfina Pinto de Montt y Ana Prieto de Amenábar.

El directorio ha principiado desde luego a trabajar y se espera que antes de muy poco tiempo la sociedad haya mostrado su profunda utilidad social.

Ofrecemos a nuestras lectoras los estatutos, tales como fueron aprobados, con la esperanza de que en provincias se imite y secunde el movimiento iniciado en nuestra revista.

CIRCULO DE LECTURA "FAMILIA"

I

Establecimiento y objeto del círculo

Artículo I.—Se fundará en Santiago de Chile un círculo de lectura formado por señoras y señoritas con el fin de leer en común, de comentar las novedades intelectuales y de aumentar la cultura de la mujer chilena por todos los medios que estén a su alcance.

II

De las socias

Art. II.—Podrán ser socias de este círculo las señoras y señoritas que lo deseen y cuya solicitud de admisión, firmada por alguna de las socias que la presente a la institución, sea aceptada por el directorio.

Art. III.—Las socias deberán acatar estos estatutos, asistir puntualmente a las sesiones, aceptar las comisiones que el directorio les confiera y pagar oportunamente las cuotas que fijare la asamblea.

III

De las sesiones

Art. IV.—Habrá tres clases de reuniones: 1.° **Reuniones libres** en que se dejará a las socias libertad para tratar o discutir cualquier asunto, sin dejar constancia de ello en el acta y sin tener que sujetarse a un plan fijo.

2.°) **Sesiones ordinarias** que deberán desarrollarse de acuerdo con un plan formado de antemano por el directorio.

El trabajo ordinario de estas sesiones podrá efectuarse en la siguiente forma:

a) Aceptando un determinado período de una literatura o de un país y estudiando los diversos autores que traten de él;

b) Eligiendo un determinado autor y estudiando sus distintas obras y sus biografías;

c) Pidiendo a una persona caracterizada, ajena o no a la institución que venga a la sesión ordinaria a ilustrar con sus conocimientos especiales, el estudio de un autor, de un período histórico o de una cuestión científica.

3.°) **Asambleas generales** a las que se convocará a todo el directorio y a todas las socias para estudiar algún punto de los estatutos, agregar u omitir otros, resolver el monto de las cuotas o establecer nuevas secciones en la institución.

Art. IV.—Son deberes de la presidenta:

Presidir las sesiones y los debates que se susciten en ella.

Asistir a la mayoría de las sesiones.

Visar las cuentas de la tesorera.

Visar las actas que llevará la secretaria.

Citar a asambleas generales.

Presentar en septiembre de cada año una corta memoria anual de los trabajos de la institución.

Art. VII.—Son deberes de la secretaria:

Reemplazar a la presidenta en caso de ausencia.

Llevar un libro de actas de las sesiones ordinarias, de las asambleas y de las sesiones de directorio.

Presentar a la sesión mensual del directorio, un plan de trabajo para el mes.

Art. VIII.—Son deberes de la tesorera:

Llevar la contabilidad de la institución con los libros que fuere menester.

Hacer recaudar las cuotas.

Presentar en septiembre de cada año un estado de los fondos de la sociedad.

Fomentar los ingresos de la institución por todos los medios que estén á su alcance.

Ejercer los oficios de la secretaria en caso de ausencia de ésta.

Art. IX.—Son deberes de las directoras:

Asistir a las sesiones de directorio a que sean convocadas; presidir por turno alfabético las sesiones ordinarias cuando estén ausentes la presidenta y la secretaria.

Art. X.—El directorio deberá reunirse por lo menos una vez al mes. Podrá haber reuniones extraordinarias de directorio siempre que la presidenta o tres directoras, o seis socias lo soliciten, con el fin de tomar algún acuerdo urgente o extraordinario.

Art. XI.—El **quorum** necesario para las sesiones de directorio será de cinco.

Art. XII.—Son atribuciones del directorio:

Resolver sobre las solicitudes de admisión de socias por mayoría de votos y en votación secreta.

Estudiar el plan de trabajo mensual que ha de presentar la secretaria y resolver acerca de él.

Estudiar los mejores medios para hacer progresar la institución.

Pedir la colaboración de otras personas al éxito de la sociedad.

Resolver sobre todos los asuntos de carácter interno.

Presentar a la asamblea general cualquier proyecto de reforma o cualquier agregado a estos estatutos.

Artículos transitorios

I.—Las cuotas para las socias que ingresen en el tiempo transcurrido desde el 17 de junio y el primero de septiembre de 1916, serán: cuota inicial, $ 10; mensual, $ 3.

II.—Las sesiones ordinarias se verificarán cada quince días en sitio y fecha fijados por la asamblea.

A. L. H.

RECTIFICACION

En el artículo titulado **"La cuestión palpitante: La Política"**, aparecido en el número pasado de nuestra revista, se estamparon diversos errores, tanto en la parte referente a las opiniones de la señora Eduvigis G. de Rivas, como en las de la esposa de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, la Sra. Aurora Lira de Lira y no Santa Cruz de Lira, como se decía en el artículo en referencia.

Estos errores se debieron a que el excesivo trabajo en los Talleres de la Empresa impidió hacer a su debido tiempo las correcciones indicadas en las pruebas.

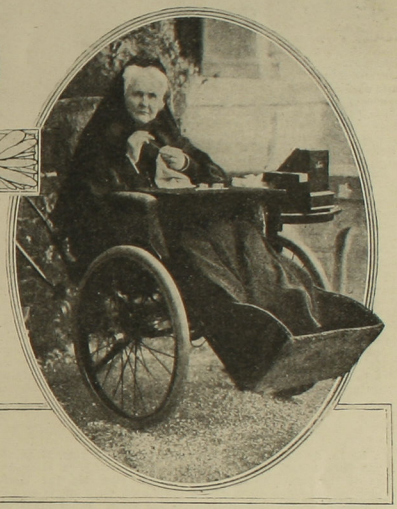
La Sra. Aurora Lira de Lira, por ejemplo, nos pidió que expresáramos que no fué ella la que formuló una opinión acerca de las campañas de "La Unión". En efecto, no fué ella, sino una tercera persona presente en la entrevista. Esta rectificación la estampamos repitiendo que las incorrecciones de ese trabajo no se debieron a su autora, sino al desgraciado caso fortuito que hemos explicado y que somos los primeros en lamentar.

MUJERES DE OTROS PAISES

El heroismo femenino.—Los deportes entre las damas de Yankilandia.—El último retrato de Carmen Sylva.



Damas de la aristocracia alemana, cortando franjitas de papel para rellenar almohadas para los hospitales. Son, de izquierda a derecha: la señora von Swartzkopf, la condesa Wedel, la señorita von Kanitz, la baronesa Merling, señorita von Bohlswinch, la baronesa Deuster, la señora von Fitzewitz y la señora von Lukanus.



El último retrato de Carmen Sylva, la escritora y reina-viuda de Rumania.

EL HEROISMO FEMENINO

La jira de Mme. Catulle Méndez por los Estados Unidos.—La telefonista de Etain.—La carta de una madre.—El auxilio a los artistas.—Las mujeres de Berlín.

En el crisol del sufrimiento se ha depurado hasta el infinito el alma de la mujer francesa. ¿Dónde están ahora las figulinas etéreas del invierno de 1913; en dónde sus vestidos trabados, sus escotes agudos, sus danzas exóticas? La guerra las ha consumido y en vez de las muñequitas frágiles que taconeaban con menudos pasos el boulevard, ha dejado hoy únicamente a la esposa sufriente, a la madre angustiada, a la novia que oculta tras el velo de su sonrisa las huellas de un callado dolor. Ahora sí, que la frase de Edmundo de Goncourt despliega su máximo significado: "La sonrisa de una mujer es el heroismo de su gracia".

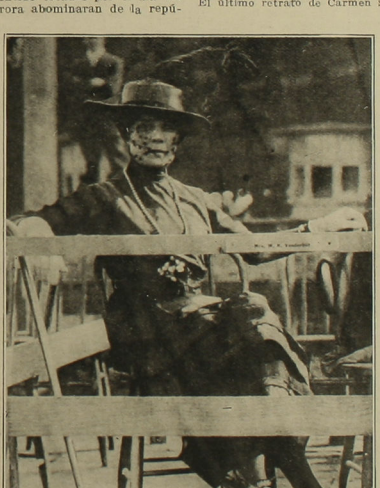
Todas las mujeres francesas se han sentido tocadas por el ala del amor patrio. Desde las princesas que otrora abominaran de la república y de la burguesía, desde las escritoras de fama y las actrices mundiales hasta la obscura maestra, la empleadita, la telefonista perdida en un rincón de la provincia.

Mme. Catulle Méndez es un ejemplo viviente de esta transformación del alma femenina de la Francia. Todos la conocíamos como autora de "Le Coeur magnifique"; "Les charmés"; "La ville merveilleuse"; esos libros de inspiración romántica vaciada en frases de efectos modernistas y ultrarefinados. Hoy, su personalidad literaria ha pasado a segundo término; en el 1o. está la de fundadora de la obra del "Vestuario para los heridos", sociedad que patrocina el gobierno francés y en cuyo directorio se cuentan los más esclarecidos nombres de la Francia.

Para recoger dinero para su obra Jane Catulle Méndez, en otro tiempo crítica teatral del diario vespertino "La Presse", ha recorrido Europa y América del Norte dando conferencias, despertando a las mujeres de otros países a la solidaridad con sus hermanos sufrientes. Y mientras ella cambia el sortilegio de su palabra por la moneda que ha de aliviar a millares de soldados de la civilización, la sociedad de que es secretaria general atiende a los hombres que han sido dados de alta en los hospitales, ayuda a sus familias, acoge a los pobres refugiados de Bélgica, da un techo y un abrigo a los fugitivos de las comarcas invadidas.

La telefonista de Etain

He aquí el caso de la telefonista de Etain, tal como lo refieren los diarios de Europa:



La esposa del millonario William K. Vanderbilt en su palco en las canchas de **polo** de la Exposición de San Francisco.

Etain era una aldea cercana a Verdun. Cuando los alemanes se acercaron a ella, los civiles, viejos, mujeres y niños la abandonaron. Quedaron solamente los soldados y la pequeña telefonista que debía comunicar cada cuarto de hora los estragos del bombardeo. En medio de la tempestad de balas, de shrapnells, de metrallas, ella, después de observar desde la ventana de su oficina los edificios que eran heridos de muerte, iba al fono a comunicar a los cuarteles generales de Verdun sus observaciones, mientras las bocas de fuego granizaban acero y las granadas iban destruyendo la ciudad.

De repente, el operador en Verdun sintió sobre el fono un ruido más sordo y más recio que los anteriores. En seguida hubo un silencio absoluto. Una granada acaba de estallar sobre la oficina telefónica de Etain. La telefonista había sido pulverizada junto con el edificio.

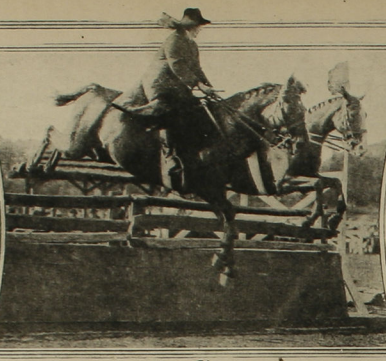
La carta de una madre

Mme. de S. . . tenía un solo hijo; un muchacho de 17 años, raquítico y enfermizo, cuya salud había causado desvelos continuados a la madre. Al sonar la hora de la guerra, el niño, cuya corta edad le impedía ser reservista, sentó plaza de voluntario. Murió en el frente de sus tropas y el oficial, conocedor del cariño devoto de la madre, le participó su desgracia por medio de una carta en que trataba de paliar en lo posible la cruel noticia. La madre contestó así:

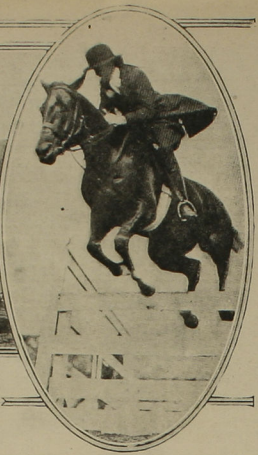
"Señor: Mis más sinceros agradecimientos por la carta que Ud. tuvo la



Miss Carol Harriman.



Miss Elena Hitchcock



Miss Jeanette Allen

bondad de escribirme; gracias especialmente por la delicadeza con que Ud. me ha transmitido la terrible nueva. En esta pena inexplicable un gran consuelo me resta.

Durante 17 años he luchado en mi hijo contra toda clase de enfermedades. He podido, por medio de un cuidado paciente y constante, arrancarlo de los brazos de la muerte. Me enorgullezco de haberlo obtenido para dar así a mi hijo la oportunidad de que muriese por la patria! Este es mi gran consuelo".

El auxilio a los artistas

El 1o. de agosto de 1914 cuatro damas artistas, Mme. E. van Saanan-Algi (nacida Mary Louise Gibson), la vizcondesa de Rancogne, Miss Enid Yandell y Miss Malvina Hoffman se reunieron en comité e insertaron un anuncio en los diarios de París, diciendo que si las varias asociaciones de artistas de París enviaban representantes a la reunión que se verificaría en casa de Mme. Saanan-Algi, este comité buscaría los medios para ayudar a los artistas que la guerra había desamparado.

Ese día el comité no tenía más de cien francos; en el de la víspera de la reunión llegaba la suma a 400; pero de todos modos la cantidad era ridículamente exigua para las necesidades. Las dos norteamericanas del comité cablegrafiaron entonces a Mrs. Harrison, la esposa del rey de los ferrocarriles. Como no sabían dónde estaba pudieron por toda dirección New York. Ella estaba en Idaho, una de las más apartadas provincias de la República; pero el cable llegó, después de haber sido llevado 28 millas desde la estación más próxima por un cow-boy y antes de las 48 horas el comité parisién tenía 5,000 francos enviados por cable por la generosidad de la millonaria. Con estos fondos, un comité de 15 miembros en que había representantes de la Academia de Bellas Artes, de los Independientes, de los Humoristas, de los Futuristas y demás amantes de la Belleza, principió su trabajo. Acordaron por primera providencia establecer restaurants en los barrios más populosos, en donde los artistas y sus familias, los fabricantes de "objetos de arte", las modelos y toda la gente dependiente del arte para vivir, pudieran obtener suficiente alimento durante el tiempo de escasez.

Los que pudieran pagar su refrigerio a precio de costo, lo harían; aquellos a quienes les fuera imposible hacerlo, se les daría gratis. Artistas de ambos sexos asistentes a la reunión, ofrecieron su concurso. Buzon, el escultor, daría el local y los utensilios para un restaurant siempre que la sociedad proporcionase el alimento; el pintor Zo ofreció su estudio y aún la comida, siempre que el "auxilio a los artistas" diese "la vaiselle" y así cada cual ofrendó lo que pudo.

Hasta el mes de junio de este año, "El auxilio a los artistas" había proporcionado cien mil comidas con un gasto de cincuenta mil francos, en los cuales estaban incluídos ítems tales como "ayuda por enfermedad", "préstamos sobre objetos de arte" y aún "pago de transporte a los doctores que atienden a los asociados! "El auxilio a los artistas" ha sido declarado últimamente sociedad de beneficencia nacional y el Gobierno les ha concedido el pabellón de Flora, en el Louvre, el pabellón que contenía la riquísima y recientemente instalada colección Chauchard, para que almacene sus provisiones y le sirva de cuartel general.

El manejo de los restaurants es



Miss Carol Harriman.



Miss Vera Cravath



Miss Lida Fletmann

sencillísimo. Las condiciones de todos los que piden un apoyo son investigadas hasta probar su autenticidad. En seguida se les da una tarjeta para una semana. Si para la semana próxima subsisten las condiciones anteriores, se le entrega otra y así sucesivamente.

Los huéspedes de estos "restaurants" lleva cada uno su tragedia. Esta es una señora moscovita que el invierno pasado hacía trajes para las "danzas rusas" ganando con su arte un dineral y que ahora no ha ido a la Asistencia Pública con su guagua solamente gracias al "Auxilio a los artistas". Este es Dubois, escultor premiado en el Salón y que ahora paga su comida sirviendo de mayordomo en uno de los restaurants de la sociedad. Estos son la esposa y los cuatro niñitos de M. Dauso, decorado por su maestría de orfebre y hoy día en las trincheras... La miseria, el dolor, la angustia del hambre aliviadas por la iniciativa de unas cuantas mujeres.

Las mujeres de Berlín

Informadas por la prensa inglesa o francesa, a menudo nos olvidamos de las pobres madres, hijas o esposas del soldado alemán. Y sin embargo, ellas sufren también su odisea de amarguras y de desconsuelo. También a ellas el luto y el hambre y la desolación vienen a herirlas no menos cruelmente.

En la fotografía adjunta vemos a un grupo de damas de la aristocracia berlinesa cortando finísimas cintas de papel para rellenar almohadas para los hospitales; la lana y el algodón han escaseado tanto en el imperio que no puede usárselos sino en los tejidos más necesarios.

LOS DEPORTES ENTRE LAS DAMAS DE YANKILANDIA

El golf y la equitación son los favoritos de la temporada

Nuestras lectoras han visto cómo el gusto por los deportes aumenta cada día entre nuestras damas. Las canchas de tennis se ven concurridas por muchachas de la mejor sociedad y no es raro ver señoras jóvenes lidiando con igual destreza que sus compañeras solteras en el elegante juego.

El ejercicio físico proporciona salud, fuerza, alegría, agilidad y sobre todo juventud. El secreto de la larga juventud de las norteamericanas estriba en el agua fría y en el ejercicio físico.

Ellas no retroceden ante ninguno: el golf y la equitación son los favoritos de las elegantes, por una razón sencillísima: las canchas para el golf son muy difíciles de mantener; requieren un espacio relativamente muy vasto y con sus ondulaciones agrestes son un verdadero recreo para la vista. El ejercicio del "golf" no es agitado, ni violento, ni demanda un excesivo gasto de atención o de energías.

El gusto por la equitación ha sido desarrollado por las exposiciones anuales de productos equinos, patrocinadas por cuanto tiene de más elegante la Gran República. Lo original de estos concursos es que los animales más finos son presentados y aún cabalgados por sus propietarios o "propietarias". De aquí que las exposiciones de caballos de raza atraigan visitantes de todo el país y que las damas luzcan su elegancia, su riqueza, su destreza, manejando los más puros productos de sus establos.

Miss Carol Harriman, hija del rey de los ferrocarriles, y una de las muchachas más simpáticas del grupo de las multi-millonarias ha tenido en una de las últimas exposiciones un éxito brillante, manejando personalmente los corceles de su fabuloso criadero.

Otras tierras, otras costumbres!

EL ULTIMO RETRATO DE CARMEN SYLVA

He aquí la reina-poetisa, que bajo el pseudónimo humilde de Carmen Slyva ha dado al mundo los productos de un privilegiado talento y de su sensibilidad exquisita. "Los pensamientos de una reina", la obra más conocida de ella es el florilegio de un alma para quien el Dolor no ha tenido secretos.

Como reina ha sido también altamente estimada y muy popular. En dondequiera que se divisaba su veste blanca, allí acudía el pueblo para expresarle sus afectos. Porque fué el color de la pureza el color de sus trajes, de sus abrigos, de sus tocados, que podían cambiar de estilo, pero no de cándido albor. Hasta que el año pasado, la muerte le llevó al compañero de su vida, al anciano rey Carolus y hela ahora en sus tocas de viuda, habiendo cambiado el blanco de su vida por el negro del luto y de la muerte.

JULIANA HERMIL.



La señora Gould y su hija jugando golf en las canchas de Lakewood.



EL ALMA DE LAS COSAS

Desierta estaba a aquellas horas la estación carrilana del poblacho. La luna llena impregnaba el ambiente con la melancolía de una leyenda sajona contada al amor de la lumbre, melancolía que se hacía lúgubre ante la resonancia de nuestros pasos en los andenes dormidos y que sólo rompía de vez en cuando la audacia de alguna traviesa risa femenina.

Era nuestro habitual paseo nocturno. La idea lanzada en una noche de luna creciente por Margot, tuvo por la gente joven general aceptación y el gesto adusto que las mamás pusieron al principio se disipó cuando la invitación se hizo extensiva.

Los "niños" marchábamos adelante charlando y riendo, mientras la gente grave atrás, andando lentamente, hacía remembranzas de cosas viejas.

El grupo femenino era encantador. Isabel, Aída, Olga y Margot: cuatro muchachitas con los vestidos recién alargados y de ojos traviesos y acariciadores como rayos de luna. Carlos, Antuco y yo, camaradas inseparables del colegio, formábamos el cortejo de ese bello cuarteto sumido, quizás para siempre, en la quietud piadosa de la vida provinciana.

En aquella como en otras noches, hablábamos de versos y de filosofía, de esa filosofía mística con que se impregna el corazón en las noches de frío cuando unos labios femeniles nos hablan quedamente ante el gesto doliente de la lumbre.

—¿Así que Ud., como ellas, tampoco cree que las cosas tienen alma?

—No, Margot. Imposible será que me convenza,—respondíale yo.—Convengo en que una cosa pueda causarnos alegría, tristeza y aún hasta horror. ¿Pero sería esta sola causa suficiente para sentar la existencia de una vida donde pesa la inacción?

—Jorge, me admira que Ud. el soñador, el amigo de los versos tristes, el adorador de los atardeceres, me hable de ese modo. Si es Ud. un escéptico en esta materia, ¿qué belleza encuentra al admirar los cuadros de la naturaleza? ¿Qué le dicen? Verdaderamente no comprendo...

—¡Ah!... Siempre he creído que los momentos de arrobamiento ante las obras que llamamos bellas no son sino peregrinaciones de nuestra alma saturada de poesía sobre el prosaísmo de los rasgos muertos. ¿Que las cosas nos hablan? Está claro! Si es nuestro mismo espíritu el que canta en ellas!... Pero, mejor callemos. Me parece que nuestro buen amigo Carlos se propone convencernos.

Callamos. Carlos hablaba con el fanatismo poético de los soñadores.

—¿Verdad que ustedes no creen? Tampoco yo antes creía; pero desde entonces, desde aquel bello entonces que quizás no ha de volver nunca, creo ciegamente en el alma que vaga sobre las cosas que suponemos muertas. ¿Se ríen ustedes?... Escúchenme y dictaminen si tengo o no razón:

"Omitiré detalles de aquellos tiernos amores, de aquella pasión sublime que sentí cuando recién cumplí los 16 años por esa muchachita romántica de mi lejano pueblo nativo. La amé, me amó. He aquí todo el poema, todo el magnífico poema con ritmos de ternezas y con rimas de besos y caricias, sellado con la firma de la muerte cuando vino rabiosa a arrebatármela.

Ya estaba ella enferma. El médico, un señor gordo con patillas, había dicho que los pulmones estaban débiles, que debía alimentarse bien, que debía pasear y estar contenta. En fin... que eran cosas de la edad, que todo pasaría... y cuidado, mucho cuidado...

Yo presentía algo horrible; pero a pesar de esto me mostraba alegre, muy alegre para que ella riera también.

Aquella tarde, (¡ay, cuán lejos estaba yo de pensar que sería la última!) había ido a verla como de costumbre.

—¿Has pensado en mí hoy?—me preguntaba.

—Sí, Marta, a toda hora, como siempre. ¿Y tú?

—Mira, te he recordado durante todo el día ¿y sabes?... He tenido un capricho raro. Se me ocurrió jugar con mi muñeca. ¿No te da risa? Dos años ha estado la pobrecita en el fondo del baúl. Fíjate, ¡dos años! Y ahora he pasado toda la tarde haciéndole trajes. Todos me han hecho bromas. Qué importa... Me he alegrado mucho. Es muy linda. ¡Si supieras cómo cierra los ojitos! ¿Quién es que te la traiga?

Y corrió a buscarla. Bonita era la muñeca con cabellera rubia como el tabaco egipcio.

—Tómala en brazos.

Obedecí riendo.

—Hazle cariños. ¡Qué simpático te ves así!

Y ambos reíamos como locos.

—Pónla así para que abra los ojos. ¡Cómo te mira la pícara!... Me voy a poner celosa... Si parece que estuviera enamorada de ti...

Miré los grandes ojuelos de la muñequita, que eran de color azul claro como el cielo. Y fué entonces cuando yo, yo el incrédulo de la psicología de las cosas inanimadas, sentí caer sobre mí la amargura de la mirada con que aquellos ojos de porcelana parecían dirigirme una reprensión.

—Tú eres el culpable,—parecía decirme.—Por ti me ha abandonado Marta. Yo que fuí su único amor desde su infancia, duermo ahora por tu culpa sumida en el fondo del baúl.

Yo, en silencio, sobrecogido por un terror indescriptible, la miraba fijamente sin poder dejar de hacerlo y sin saber de qué hablar.

—Carlos, ¿qué tienes? ¿qué te pasa?—me interrogaba asustada Marta.

—No, no es nada... un vahído... me siento mal... toma tu muñeca... me voy... hasta luego...

Me despedí apresuradamente, y vagué hasta el anochecer por las calles solitarias de mi pueblo.

A la mañana siguiente muy temprano mi hermano mayor gritaba en la puerta de mi cuarto:

—Carlos, levántate. La Martita ha amanecido muy mal.

Vestíme a la ligera y corrí a su casa. Era tarde: ¡Todo había terminado!...

Y cuando aquella noche solo en mi cuarto de estudiante, sobre mi mesa llena de libros y versos, lloraba y maldecía aquella muerte que había destrozado todas mis ilusiones, sentí sobre mí vista el poder enigmático de las miradas vengativas de unos ojuelos de porcelana."

Calló Carlos visiblemente emocionado.

—¿Y creen ustedes ahora que las cosas tienen alma?

Todos guardábamos silencio. La triste narración nos había impregnado con toda su amargura. Ya no turbaba la paz del ambiente ninguna risa femenina y nuestros pasos repercutían lúgubres en las baldosas.

—¿Cree usted ahora?—me interrogó quedamente Margot.

No supe qué decirle.

—¿Ni en el alma de las muñecas?—me preguntó con voz apagada por el perfume de una tierna vibración.

Me quedé mirándola fijamente. Su cabellera rubia brillaba como el oro bajo el destello suave de la luna, dos lágrimas surcaban su rostro intensamente pálido y en sus ojos azules vagaba una mirada extraña.

—Sí, Margot, ahora sí que creo en el alma de las muñecas.

JULIO ARRIAGADA HERRERA.

Santiago, mayo de 1915.



Rima

¡Cómo lanza el canario
sus trinos de cristal!
¡Cómo sube un perfume
de jazmín, de azahar!

Los lirios que han formado
mis manos se desmayan
junto a las notas frías
de marfil en que vagan...

¿Qué no hay labios que animen
esas manos?.. (Se escucha).
Y se sonrosa el lirio
de pasión en su cuna.

¡Cómo lanza el canario
sus trinos de cristal!
¡Cómo anhelan las almas
la belleza de amar!

La tristeza se esfuma,
la ventana está abierta,
vierte un fresco de plata
el surtidor que alegra.

El piano ha enmudecido,
cantan las almas buenas
el himno, todo llanto
que vibra en el poema.

¡Cómo sube un perfume
de jazmín de azahar!
¡Cómo sienten las almas
deseos de llorar!

JUANA INES DE LA CRUZ.

BÍBLICAS

Abel

Paz, encanto y candor de los tiempos primeros.
En la tierra fragante crepita cada hoguera,
quemando las rosadas carnes de los corderos
y azucaradas pomas que la llama lacera.

Los hermanos avivan del fuego los ardores,
y una visión extraña les dilata los ojos:
la hoguera del zagal de azulados fulgores,
la del labriego se hincha de unos penachos rojos.

De la primera el humo sube recto a los cielos,
con unas espirales blandamente rizadas,
en las que el viento apenas pone un suave temblor...

El de la otra, denso, serpea sobre el suelo;
por el viento las negras volutas dispersadas.
Torpe, rastrea el odio; leve, sube el amor.

II

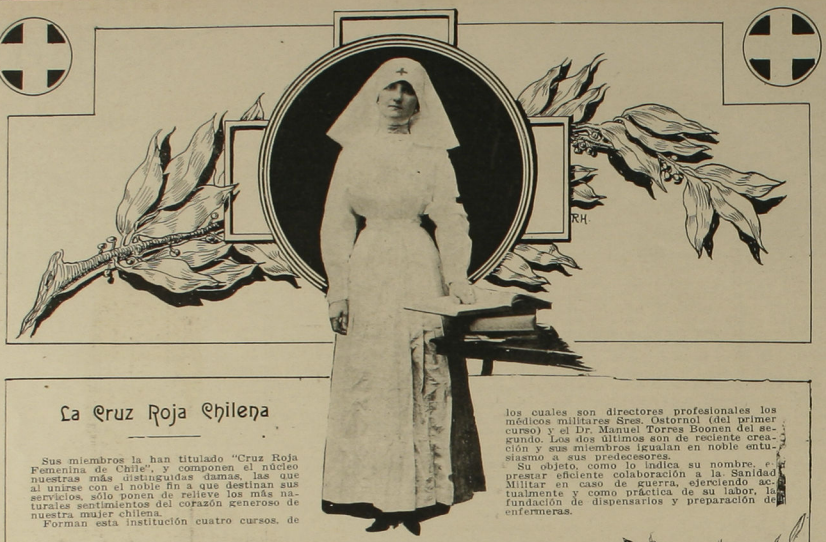
La hoguera melodiosa de la lengua azulada
no manda al cielo blandas espirales serenas.
Yace del pastor virgen la cabeza dorada
durmiendo el sueño largo sobre unas azucenas.

La mano guiadora de hatos cae inactiva
y ni ha manado púrpura de las formas lozanas,
cual si toda esa sangre se transportara arriba.
(La Tarde se recuesta sobre un ocaso grana).

A Caín ese ocaso de pesadilla aterra,
porque el prado y su cuerpo la luz viva ensangrienta,
como si los manchase de millares de heridas...

Un viento huracanado le derriba por tierra,
y las ovejas huérfanas, sientiendo la tormenta,
por la pradera roja corren enloquecidas...

GABRIELA MISTRAL.



La Cruz Roja Chilena

Sus miembros la han titulado "Cruz Roja Femenina de Chile", y componen el núcleo nuestras más distinguidas damas, las que al unirse con el noble fin a que destinan sus servicios, sólo ponen de relieve los más naturales sentimientos del corazón generoso de nuestra mujer chilena.

Forman esta institución cuatro cursos, de los cuales son directores profesionales los médicos militares Sres. Ostornol (del primer curso) y el Dr. Manuel Torres Boonen del segundo. Los dos últimos son de reciente creación y sus miembros igualan en noble entusiasmo a sus predecesores.

Su objeto, como lo indica su nombre, es prestar eficiente colaboración a la Sanidad Militar en caso de guerra, ejerciendo actualmente y como práctica de su labor, la fundación de dispensarios y preparación de enfermeras.



Esta asociación en sus comienzos, solicitó la autorización del Estado Mayor General para colaborar en tan laudable labor con la Sanidad Militar; la Dirección no sólo accedió a tan grata solicitud, sino que autorizó a sus subalternos los señores Ostornol y Torres Boonen para aceptar la petición, que les había sido dirigida por su dignísima Presidenta, señora Prieto de Pinto C. cha, esposa de uno de los más prestigiosos Jefes de nuestro Ejército, para tomar a su cargo la instrucción técnica de sus asociadas. Los resultados obtenidos hasta ahora son el mejor elogio de la voluntad y acierto con que éstos han cumplido la grata misión que se impusieron.

A fin de dar a la Asociación el desarrollo que está llamada a alcanzar, tiene ella personería jurídica, está inscripta en la Convención de Ginebra y, por lo tanto, reconocida por todos los Gobiernos existentes.

De pie, de izquierda a derecha: 1. Sra. Undurraga de Mackenna, 2. Sra. María Edwards de Amunátegui, 3. Srta. Margarita Gana Edwards, 4. Srta. Peña Otaegui, 5. Sra. Prado de Pinto Concha, 6. Dr. Manuel Torres Boonen.—Sentadas, de izquierda a derecha: 1. Srta. Teresa Hurtado E., 2. Sra. María L. Edwards de Lyon, 3. Sra. Claro de Peña.

Retratos del célebre Lord Kitchener en edades diferentes

En todas las edades se nota en Lord Kitchener ese gesto taciturno que conserva aún hoy día. Tiene 64 años de edad, y en que continúa siendo un enigma para aquellos que lo conocen mucho como lo es también para el público en general. Siempre ha rechazado a los historiadores y periodistas con tanto ardor como repulsó a los desbiches del Egipto y a los boers de Sud Africa. Ha rehusado a darse a conocer y si alguna vez se ha dicho con razón que ese hombre quiere ser juzgado por hechos y no por palabras, corresponde el privilegio a Lord Kitchener, quien como soldado, como Ministro de la Guerra va a dejar estampado su nombre en la historia militar de su país con letras aún más grandes que con las que se ha escrito el nombre de Wellington.

"Mi Lord, soy soldado y no político" dijo cuando pronunció su primer discurso como secretario del departamento de guerra en la Cámara de los Lores, dos semanas después de declarada la guerra. Estas palabras nos demuestran su carácter y el secreto de su gran escrito. Su



A los 16 años.—Un cadete.



A los 19 años.—Con su hermano Walter.



A los 28 años.—Cuando trabajaba en la Exploración de la Palestina.

profesión primero: todo lo demas depende de ella. No tiene ningún entusiasmo por el hombre que no hace de su vida el trabajo bien entendido.

Entró como cadete a la Academia Real en Woolwich con todo entusiasmo y con esa energía que ha sido su principal característica y lo que le ha merecido desde muy joven todas las promociones que ha obtenido con rapidez.

Hijo de soldado.—Su padre era el teniente coronel U. H. Kitchener que sirvió en la India como oficial de caballería, Lord Kitchener no trepidó en escoger su profesión. Muy joven aún oyó hablar de la guerra franco-prusiana en 1870, y no pudo contenerse ante el deseo de cruzar el canal para pelear y ganar así experiencia militar. Sólo tenía Kitchener, en aquella época, 20 años y sin pérdida de tiempo corrió a alistarse en la división que tan gallardamente comandaba el general Chanzy que se batió como un héroe contra los prusianos en "Le Mans".

En compañía del ejército francés recibió el actual mariscal de campo su bautismo de fuego

El valor y la vehemencia de Kitchener por alistarse en el ejército francés estuvieron a punto de hacerle perder a la nación inglesa uno de los más grandes soldados y el más competente de los organizadores que ha tenido Gran Bretaña, pues su entusiasmo por alistarse en las filas francesas fué muy mal visto por las autoridades en Inglaterra. Cuando supieron que formaba parte del ejército del general Chanzy fué perentoriamente llamado y al duque de Cambridge le tocó la comisión de administrarle una "severa reprimenda" cuando el culpable volvió a su país.

Hablando sobre este incidente, después de muchos años, el duque dijo: "dudé si debía o no darle su nombramiento y le hice a él mismo la pregunta siguiente: "¿Por qué hizo Ud. esto?" "Con permiso, señor", me respondió sin trepidar. "Creí que no se me necesitaba durante algún tiempo, y me molesta mucho estar de ocioso y creí que de ese modo podría adquirir conocimientos prácticos". No hubo prevaricación".

El duque agregó: este joven contestó con tal seguridad que le debió su absolución. Comprendí que había en él mucha entereza, que decidí que debía dársele su nombramiento.

El duque, como él mismo lo aseguró muchas veces, nunca tuvo el menor motivo por qué arrepentirse de su fallo.

En nada descolló Kitchener en su



50 años de edad.—Jefe de Estado Mayor y más tarde Comandante y Jefe de la Campaña al Sud-Africa.



42 años.—Sirdar del Ejército egipcio.

niñez. Como muchacho, dice su primo Mr. F. S. Kitchener. Lord Kitchener era alto y delgaducho, con seis pies de altura, sus maneras eran esquivas y nerviosas; en el colegio no se distinguió en nada y no se tenía gran idea de él, otros parientes y amigos que lo conocieron lo describen de la siguiente manera: Muy taciturno, dedicado a los libros, muy deficiente en los sports al aire libre y en la gimnástica. Mientras que otro lo describe como un muchacho tímido a la vez muy pagado de sí mismo, que no tomaba parte en los juegos chocolateros de sus compañeros.

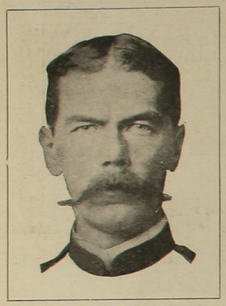
El abuelo del secretario de guerra era un comerciante muy conocido en Londres, y uno de sus hijos fué director de La "Cloth wodker's Company". El mismo Lord Kitchener le contestó a un individuo pomposo que insistía en la antigua amistad que unía a ambas familias durante dos o tres generaciones que lo que eran ellos descendían de familia de comerciantes.

Si su abuelo vivió y trabajó junto con el mío, dijo el mariscal de campo, cerrando maliciosamente un ojo, deben haber vendido juntos te en la misma tienda.

Tenía Kitchener 20 años cuando obtuvo su nombramiento como subteniente en los Ingenieros Reales en 1871, y tres años más tarde se unió a la inspección de la Palatina que dirigía el mayor Conder. La verdadera oportunidad para demostrarse se le presentó cuando Sir Evely Wood organizó el ejército de Egipto en 1882, en el que él se enroló y fué nombrado uno de los dos mayores de caballería, de la expedición del Nilo. Ahí hizo trabajos muy importantes hasta 1884 en donde adquirió conocimientos muy prácticos del Egipto y sus habitantes y colocó así la piedra fundamental de su extraordinaria carrera.

Vagó, Kitchener durante dos años entre el Cairo y Abu Hamed, de Berber al Mar Rojo, exponiéndose a cada momento a encontrar una muerte violenta. En una ocasión, para obtener noticias del Mahdí, visitó Omdurman disfrazado de comerciante árabe. Ahí presenció la ejecución de un supuesto espía y el pobre infeliz fué sometido a tan terribles torturas, que Kitchener le procuró una redoma pequeñita de cianuro de potasium que ocultó entre sus ropas, para bebérselo en el caso de ser pillado, pues decía: No le temía a la muerte que recibiría de sus manos: pues la esperaba, pero una muerte con torturas tan atroces como las que recibió aquel infeliz, no!

Un incidente en la carrera de Kit-



A los 34 años.—Con la Expedición Gordon.

chener que ocurrió más o menos en esta misma época y que atestigua uno de sus parientes, ilustra admirablemente su carácter personal y su inteligencia. Dos árabes habían sido cautivados y fingían sordera, y Kitchener no les podía hacer hablar. Estaban detenidos en una carpa. Media hora más tarde se pillaba a otro espía el que se le dejó prisionero con los dos árabes en la misma carpa. Los dejaron una hora, y hablaron apresuradamente entre ellos todo el tiempo, de repente se abrió bruscamente la puerta y el tercer espía pidió ser conducido al estado mayor. Era el mismo Kitchener, que se había hecho pasar por árabe y les había sacado todo lo que quería.

Muchas personas creen que el éxito de Kitchener en el Egipto se debe al miedo que inspiraba a los nativos.

Esto está muy lejos de ser así. Puede ser inhumanamente frío y duro cuando así lo exigen las circunstancias; pero no estudió al pueblo egipcio durante veinte años sin aprender a ganarse su confianza y estimación, y también su afección. Como agente general británico en Egipto hizo que todos los egipcios desde el kedive hasta el más humilde de los paisanos vieron en él al amigo que comprendía sus necesidades.

Una de las mejores descripciones del carácter de Lord Kitchener y de las obras que ejecutó en el Egipto fué la que Sarruf-Bey hijo del propietario del conocido periódico "Almokattam", hizo durante una corta estadía en Londres, dijo lo siguiente:

Sólo tiene uno que ir cualquier mañana a la agencia del Cairo para comprender el poder que ejerce Kitchener sobre los egipcios. Todos tienen acceso a él. Todo el que tiene pena o desgracia, puede libremente hacerse ver de Kitchener quien con paciencia y sumo interés les escucha sus quejas. En la agencia se pueden ver diputaciones de las aldeas con un jefe a la cabeza, quienes se presentan con sus mejores trajes a poner alguna demanda antes El Lord como llaman los paisanos a Lord Kitchener.

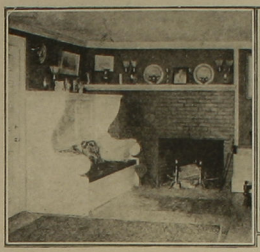
Sus respuestas lacónicas e inflexibles se pueden comprender por la que le dió en una ocasión a las autoridades del departamento de guerra, quienes trataban de imponerle cierto cañón que él no consideraba bueno. Quédense ustedes con el cañón, les telegrafió: Yo también puedo tirar piedras.

Se puede decir que Lord Kitchener sólo tiene una chifladura—las flores. Adora el jardín que posee en Brome Park, en Canterbury, y su felicidad consiste en tenerlo siempre cubierto de flores y pasar ahí en medio de ellos los pocos ratos desocupados de que dispone. La casa edificada al centro de uno de los más hermosos parques, es una preciosa mansión al estilo de las del siglo diecisiete, llena de tesoros traídos por su dueño de India y Egipto, se ven pieles, bordados, porcelanas, bronces y estatuas de raro valor. Una característica curiosa de este hombre de guerra es que su dormitorio no contiene más lujo que el que pudiera tener el de un simple cabo. Su catre es de campaña.

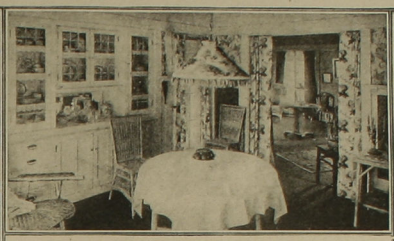


Lord Kitchener tal cual es hoy día.

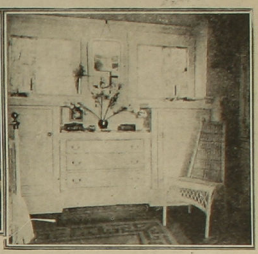
ESE "TOQUE" QUE TODA MUJER INTERESANTE SABE DARLE A SU CASA



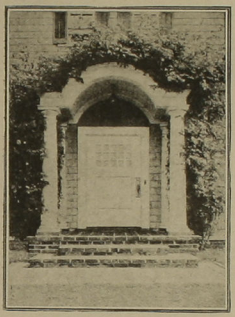
Un "Cozi corner" en el comedor de una mujer.



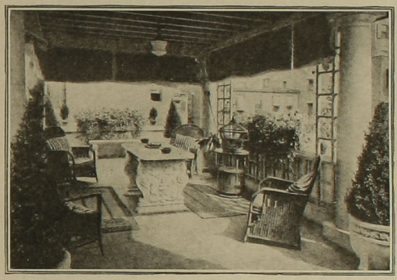
Un comedor de verano, alegre, da apetito y buen humor.



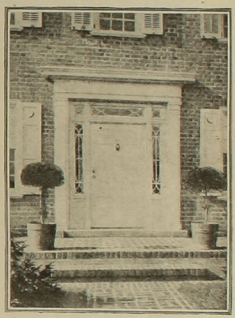
Muebles embutidos en la pared, de color amarillo y blanco, para cuarto de alojado.



Una entrada como ésta da curiosidad por conocer a la que ocupa esa casa.



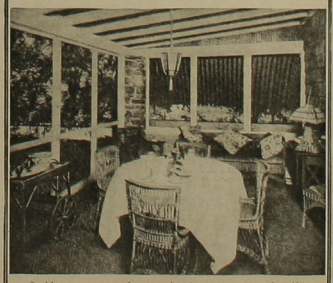
Un patio arreglado como salón de verano.



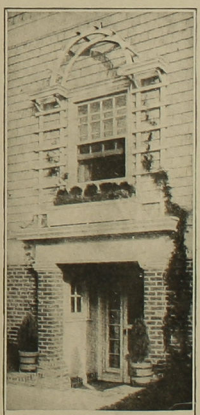
Esta entrada es digna y espléndida, y puede servir de modelo para una casa de la capital.



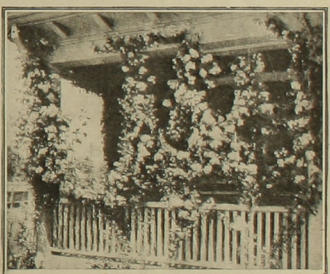
El modo cómo se planta el jardincito delante de la casa, es algo que su dueña debe darle mucha importancia.



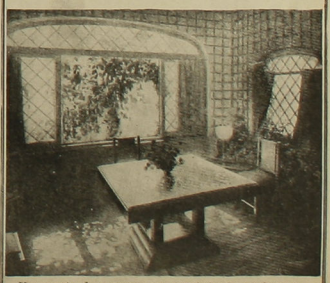
¿Quién no gozaría comiendo con una familia que vive rodeada de cosas interesantes y cómodas?



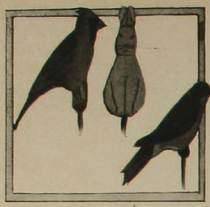
Una enredadera con un aparato de madera como éste, puesto sobre una ventana, le da importancia e individualidad a la casa.



Una amiga mía arregló, de la manera cómo lo véis, su balcón, que en primavera tenía el aspecto ideal.



Un cuarto de verano con enrejado de madera en las paredes y ventanas, para hacer crecer plantas trepadoras.





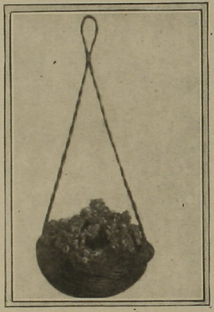




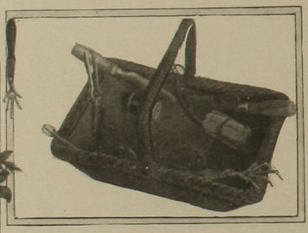
Alegres y entusiastas jardineras que se ocupan en cultivar flores en su jardín.



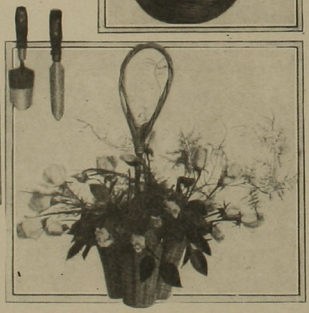








Una canasta coqueta y práctica que no debe faltar en el brazo a la niña o se entretiene cultivando ella misma las flores que han de adornar su salón. No falta nada; todo lo lleva a la mano para cortar, enderezar o podar una planta.





Bandeja de mimbre para llevar el te al jardín.

De alto a bajo: I. Palos para sostener las plantas, que terminan en figuras de conejos o papagayos.—II. Juncos amarillos criados en macetetos, para decorar el salón, que, puestos así en un canasto de mimbre barnizado, ofrecen un aspecto bonito.—III. Un colgante primoroso.—IV. Para ocultar un macetero de barro, no hay nada más práctico que este de mimbre con su platillo, que una vez barnizado de obscuro, puede adornar cualquier salón

De alto a bajo: I. Son muy originales estos palos para sostener las plantas, y terminan en figuras de canarios o papagayos.—II. Colgante de mimbre pintado de verde y lleno con helechos.—III. Colgante de mimbre, barnizado de color caoba, que se cuelga de la lámpara o de la chimenea y se llena con flores de palo corto con violetas o pensamientos.—IV. Canasta seccional para rosas de diferentes nombres y colores.



Muy bonita esta canasta de mimbre, pintada de color verde y llena de yedras.

SPORT FEMENINO

CONSEJOS DADOS POR SEÑORAS MUY EXPERTAS EN EL LAWN TENNIS

Debo decirle a la niña que tiene interés en ser buena jugadora, que tiene que resolverse a trabajar firme y tomar a lo serio este juego que es tan interesante y que se desarrolla con mucha práctica, como todos los sports.

Todas, al pegarle a la pelota y al tratar de jugar el juego, naturalmente, que tratan de dar un buen golpe que surta efecto; y cuando se juega mucho este, naturalmente, se va mejorando, lo mismo que sucede con el piano que a fuerza de tocarlo se llega a tocar bien. Pero a la niña que no sólo goza con el sport, sino que desea mejorar su juego, se le pueden dar algunas indicaciones.

Lo primero que debe hacer la que desea obtener el nombre de buena jugadora es pedirle consejos a una persona que sepa más que ella, y cerciorarse si la manera cómo toma ella el racket es natural o afectado para dar un buen golpe, lo demás lo hace la práctica, y a decir verdad, cada cual juega un poco a su modo, es decir, como le es más fácil.

Es mejor que las que se inician en el juego lo hagan con un profesor o bien con un hermano o primo que sepa jugar bien, y a quien se pueda imitar en el manejo del racket y en cómo le pega a la pelota para darle efecto: cosa muy necesaria en el juego.

Estos grabados que se ven aquí pertenecen a fotografías tomadas a las mejores jugadoras del Reino Unido.

La buena vista es indispensable para seguir con fijeza a la pelota y mandarla al sitio a que se desee, con toda seguridad.

Aquí se ha generalizado mucho el Lawn-Tennis y tenemos señoritas que son verdaderas hamplón en este juego tan agradable como sociable, pues invita a reunirse, charlar y a jugar al mismo tiempo.

En poco tiempo más comenzarán los tournements que atraen a una gran concurrencia que en buena lid se disputan la "Copa" obsequiada por un caballero a esta institución.



EL GOLF

Este es un sport que no tiene aún tantas adeptas como el primero, a pesar de ser un juego muy agradable y que la que lo juega una vez no lo deja nunca de la mano; es además, uno de los sports más benéficos a la salud.

Un club británico tiene en lo Bravo una hermosa cancha que galantemente les proporciona su amable dueño en donde juegan muchos hombres, pero poquísimas señoras. ¿Por qué? De desear sería que fueran ahí nuestras niñas aficionadas al sport y estudiar ese juego para que infundieran entre sus amigas el gusto por este sport tan agradable y saludable a la vez y del que algunas son entusiastas aficionadas, pues una vez que se le toma gusto y se comprende bien el juego, no se deja de jugar nunca.

En Buenos Aires este es uno de los sports que tiene más aficionadas entre las damas, por ser el que mejor aviene con los gustos de las señoras. No es un juego agitado, sino de paciencia, de tino y de muy buena vista; además, cuando se juega no se puede distraer la imaginación en otra cosa, sino que hay que concentrarse enteramente en seguir el juego y en tratar de ganar por este medio a su competidor, pues no hay que depender del juego de otras, sino del propio para alcanzar la victoria.

La práctica es todo en este juego, como sucede también con el Lawn-Tennis, que para llegar a jugarlo bien hay que practicarlo constantemente y con verdadero amor.

Los sports son necesarios para toda mujer que desea conservarse bien, joven, delgada y gentil, y no me cansaré de recomendárselo a mis lectoras.

Aquí se hace poco sport, somos muy flojas las chilenas, lo que es de sentir, pues si nos dedicáramos más a estos juegos, nos libraríamos de ocuparnos de cosas que no son de nuestro dominio como la política, por ejemplo, que tiene a toda las damas tan enardecidas y que yo atribuyo a falta de sport, pues si gastaran sus fuerzas en los campos de sport no se preocuparían de política, que apasiona demasiado y nos hace mal tanto a nuestro físico como a la moral. Dejémosela a los hombres y vamos nosotras a jugar golf a lo Bravo o Lawn-Tennis al Parque.





LA ETIQUETA EN EL TRAJE DE LOS HOMBRES

Cuán necesario es que un hombre sepa vestirse bien y usar el traje correcto que las circunstancias requieran. El que no sepa estas reglas de buena forma, debe fijarse en lo que hacen otros que las saben, por haber tenido quien se las enseñe o haber estado en Europa, donde se le da gran importancia a la correcta manera de presentarse en diferentes ocasiones.

Las maneras, la corrección y el respeto a los mayores y a las damas, son cosas que todo joven debe incularse bien, para hacerse agradable y simpático a donde se presenta; cosa tan importante como el saberse vestir correctamente.

Nuestra juventud viste muy bien; pero no siempre es correcta en el modo de presentarse, por eso he querido hacerles algunas pequeñas advertencia a una pequeña parte de ella. ¿Se enojarán? No lo creo, pues lo haga con sólo el buen deseo de indicarles algunas pequeñeces que hacen mucho para preciar a un joven.

Estos grabados indicarán a mis jóvenes lectores de manera de presentarse cuando el novio hace su visita en casa de los padres de su prometida. Chaquet negro, pantalones sombríos, chaleco de fantasía, zapatos de charol con caña de gamuza gris obscuro. Guantes blancos, gris perla o café, con bordados anchos, negros. Corbata a rayas negras con blanco. Sombrero de pelo.

El grabado número 2 nos lo representa en el momento en que su novia lo presenta a su abuela.

El grabado número 3 en correcto traje de visita o recepción.

Grabado número 4. El novio al recibir de su futura un pequeño regalo de gemelos para los puños que le recuerde la felicidad de ese gran día.

Grabado número 5. La novia recibe el anillo de desposada que le ofrece su novio.

En la noche, después de comer, los novios conversan en un rincón del salón, sin tomar parte en el animado baile.

El frac, considerado el traje de más etiqueta, debe ser correctísimo, muy bien hecho, siempre muy entallado, con vueltas de seda opaca, en esto no debe existir la fantasía. Chaleco de piqué blanco muy fino, abotonado con botones de piedras finas; lo más elegante es una abotonadura de perlas. Los botones de la camisa deben ser de perlitas pequeñas, pero de muy lindo oriente, los gemelos de esta misma piedra o bien de oro, sencillos.

Corbata de batista, las de raso o seda son horribles. Pañuelo de fina batista. Medias de seda negra y zapatillas de charol. Nada de fantasía, que es siempre de muy mal tono. El paletó de frac es de pieles en invierno, y negro, delgado, en verano. El bastón, con frac, es muy feo.

Las corbatas obscuras se usan con los chaquées de noche, las corbatas claras son consideradas muy cursi con chaqueta corta, levita o chaquet de noche; la única admitida es la muy sombría.

El hombre que se viste bien es el que usa siempre lo más tranquilo, lo más severo.

Los bailes de moda

Miss Sauger nos ofrece hoy su fotografía, junto con el traje apropiado para bailar los bailes del día. El modelo es muy elegante y muy fácil de hacer, la espalda es de seda pompadour y la chaqueta es de raso negro muy drapeada y ajustada al talle. Tul blanco alrededor del escote.

La Mascisce ha vuelto a recuperar toda su actualidad y se la baila hoy día con más entusiasmo que nunca como os lo muestran estos grabados.

Núm. 1. The Barrixe.—Después de los ocho primeros pasos del one step la pareja toma la posición llamada en inglés "Barrixe" que se ve ilustrada en la figura 1, en que las manos de la señorita y las del caballero se unen sobre la cabeza, las otras manos van en la cintura.

Fig. 2. Berlin Glide.—La segunda figura que es el llamado "Berlin Glide", se deslizan cuatro pasos a la derecha, y la señora se vuelve a la derecha, pescando otra vez el paso, deslizado por cuatro tiempos, en seguida se vuelve a la izquierda y se vuelve a la primera figura frente a frente del compañero. El caballero hace el paso sencillo arrastrado. En el tercer paso el compañero levanta los brazos sobre la cabeza de su compañera y se miran (fig. 2) bajo el arco que forman los brazos (fig. 3) Cogidos de la mano se dan vuelta con paso de patín. (fig. 4) El espejo. En esta figura la señorita toma posición al frente de su compañero, ambos haciendo paso de patinaje hasta que la señorita casi queda al frente del caballero. En la figura 5 la señorita queda al frente casi recostada en los brazos de su compañero. Cada cuatro pasos, la señorita se inclina a la derecha y el caballero a la izquierda y después a la derecha. Al inclinarse los compañeros se miran. En la figura 6, la pareja se desliza a la derecha. Cada vez que se cuentan cuatro, la señora cae a la derecha y después a la izquierda de su compañero, mientras que éste hace paso sencillo.

En la figura 7, el caballero se desliza a la izquierda, mientras que la señorita da vueltas al rededor del brazo de su compañero, primero despacio y después ligero, como lo indica la música. El baile que ahora se baila es elegante, cadencioso y hace resaltar con gracia la figura de la mujer, siempre que el caballero que le sirve de compañero sepa hacer lucir a su compañera. Es además un ejercicio recomendado a las niñas de 14 a 20 años que les sirve de gimnástica y les da fuerza y músculos.

El vestido para la señorita que va a los bailes a bailar es de suma importancia para facilitar los movimientos y no impedir la gracia. Este modelo que ofrecemos hoy a las jóvenes lectoras de esta revista es el más adecuado para el objeto, como que ha sido creado por Miss Sawejers, de Nueva York, especialmente para bailar, y el que recomiendo a mis simpáticas lectoras.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 4



Fig. 3



Fig. 5

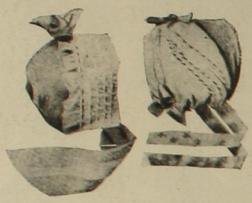


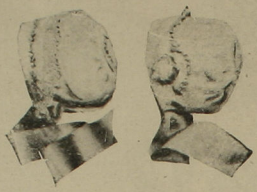
Fig. 6



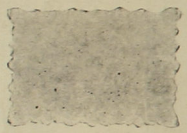
Fig. 7

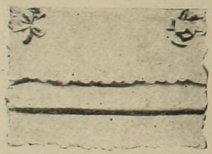
La elegancia de la guagua

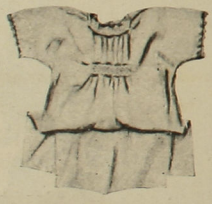


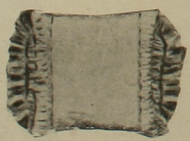


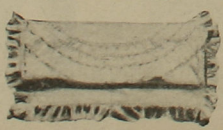










Las guaguas que pasean mucho necesitan tener una cantidad de gorras bonitas como éstas que se admiran en esta página, las que tienen, además de ser muy nuevas, la particularidad de poder ser hechas con toda facilidad en la casa. Teniendo un buen molde se pueden fabricar las de diferentes hechuras y adornarlas con gracia para que la guagua se vea bonita con ellas.

Al centro vemos a una linda guagua con una gorra de chiffón, encajes y flores que es una verdadera monada. La capita es de piqué blanco adornado con encajes y recortes de una buena imitación de valenciennes y nudos de cintas.

En segundo término tenemos batas, paletóes, sábanas y almohadones para el coche de paseo de la guagua.

En el último plan hay camisas, vestidos y almohadones elegantes para el carruaje de la linda guagua en que toda la coquetería que gaste la mamá le es permitida, ya que no hay nada más lindo que ver a una guagua bien cuidada, con ropa bien hecha y sumamente prolija, con encajes y bordados primorosos que acusan una constante preocupación de la feliz madre.



Peinetas, cintillos de terciopelo y seda realzados con motivos de azabache y strass.

Horquillas exquisitamente alhajadas para ser usadas con moños bajos.

Cintillos con lindos motivos de joyería.

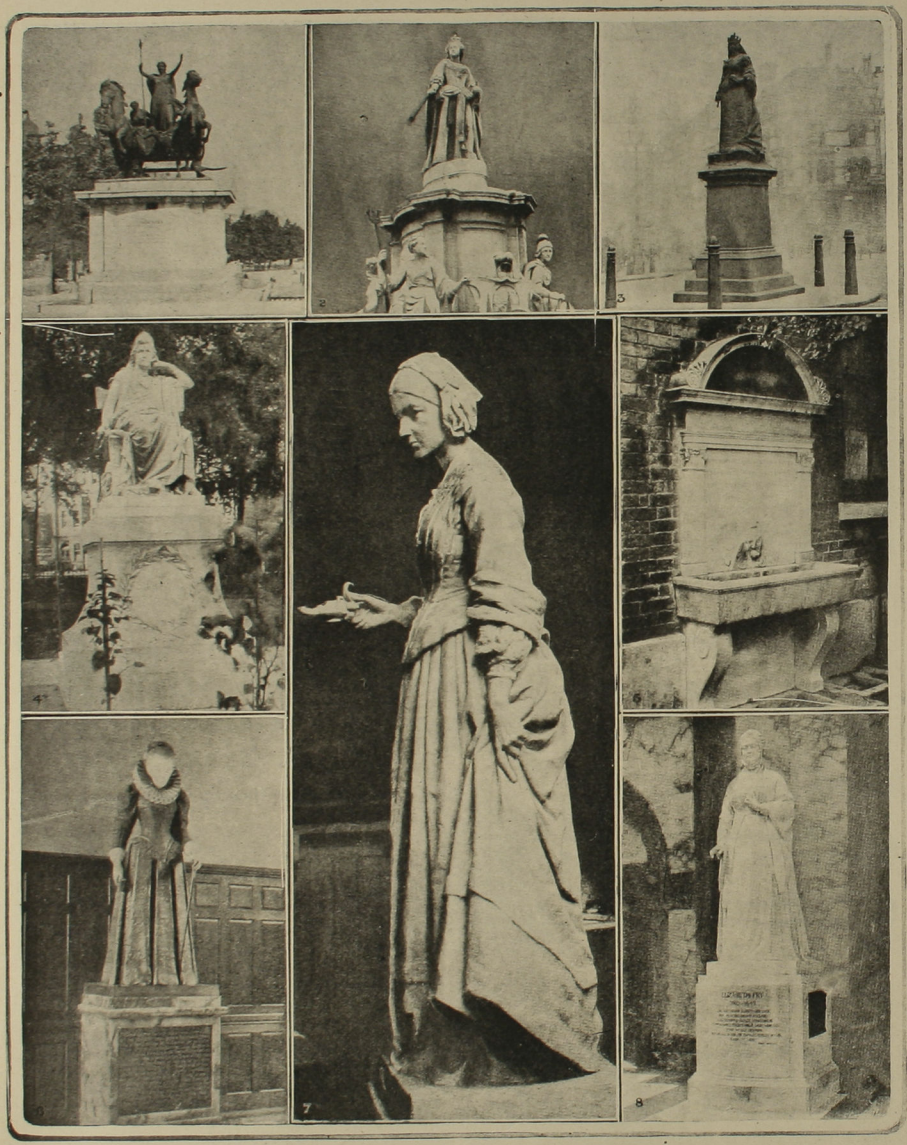
PEINADOS

para jovencitas

Así deben peinarse las jovencitas, es decir, con cierto gusto individual y con suficiente entereza para peinarse de un modo que les siente, despreciando los mandatos de la moda. En el primer grabado puede verse el moño a la "geisha", que le da a la carita de veinte años un encanto picante que agrada mucho.



Peinado ondulado con gracioso cintillo.



ESTATUAS ERIGIDAS A LA MUJER EN LONDRES.

1. Estatua en Westminster a la Boadicea.—2. A la Reina Ana.—3. Estatua a la Reina Victoria. —4. Estatua a Mrs Siddons.—5. Fuente a la memoria de las niñas de la familia Reardon de uno, dos y tres años de edad.—6. Estatua a Dame Alice Owen.—7. Miss Florencia Myhtingale. 8. A la memoria de Elizabeth Fry.

bra, no habría salido de Ravenford y sólo habría llegado a ser un pescador ordinario, ignorante del mundo, sin más porvenir que una cabaña de pescador o la monótona vida del molinero. La suerte le había arrojado al mar de la vida. ¿Adónde iría?

Se había al fin escapado, en San Sebastián, muy fácilmente; el hombre encargado de vigilarlo se emborrachó y no puso la llave a la puerta. Larry la empujó y salió; ese día lo pasó oculto y en la noche llegó a nado hasta la bahía, se ocultó entre los bultos del dique y, aunque oyó tronar al capitán, jurando en español, mientras lo buscaba, no llegó a descubrirlo.

Pudo volver a Inglaterra, trabajando su pasaje, pero deseaba hacer fortuna y volver después a Ravenford. Es tan fácil hacer fortuna—en los libros. Después que escribió a Rubén, se embarcó en un shooner americano, con destino a Venezuela; ahí principió su fortuna.

Ahora, sobre el puente del buque naufragó, se sonreía al recordar esto; se veía en los diques trabajando, en un jardín, en los caminos; recordaba el día en que una partida de bandoleros lo despojó, dejándolo después de creerlo muerto; fué llevado al hospital, en donde pasó meses. Viajó, visitó muchas ciudades; la fortuna le bailaba siempre ante sus ojos, como fuegos fatuos! Siempre orgulloso, se resistía a volver pobre a su patria, a presentarse desfigurado delante de Rubén, y Lady Marie. No la olvidaba, la veía como cuando la dejó, no realizando que hubiera crecido. Nunca analizó los sen-

la música y la maestría de aquel hombre, se mantuvo sin moverse y sorprendido.

—¿Quién es Ud? le preguntó cuando las últimas notas de la melodía morían, en medio de esa noche tranquila.

El hombre se rió.

—Nací músico, le contestó. Así como Ud., mi Lord, no habría improvisado como lo hizo si no lo fuera. En cuanto a mi nombre, confieso que me han llamado de diferentes maneras. Mi nombre es de Gedeón Hack, y tengo sed.

Se rió Phillip. Aún resonaba en su oído la melodía tocada por ese hombre.

—Pronto su sed será saciada, le dijo. Venga conmigo a casa. ¿Está usted cierto de que no es un ratero? El guarda-bosque tendría sobrada razón de quejarse, si supiera que cobija bajo mi techo a un ratero.

—Esté Ud. tranquilo en cuanto a eso, mi Lord: los gitanos no ratean, porque es muy peligroso. Míreme, yo soy gitano.

Mirólo Phillip, sus largos rizos, sus ojos negros. El hombre no le quitaba la vista tan tranquila que rayaba en siniestra.

—Sí, parece Ud. ser gitano, dijo Phillip. Vamos, ha ganado usted su trago. Esa sonata es difícil. Debe Ud. tener buena memoria.

—La tengo, le contestó lacónicamente.

Divertido e interesado, lo llevó Phillip a su casa, entró con él en el escritorio.

—Sírvase, le dijo, señalándole la bandeja. Se sir-

CAPITULO XII

Una fortuna en rubíes

Larry y Spon se miraban y luego se echaron a reir; como hombres que habiendo visto la muerte tan cerca, se encontraban con vida y riqueza.

Spon estaba poseído de tranquilo entusiasmo, pero Larry dudaba aún; había oído hablar de riquezas repentinas que se habían desvanecido pronto.

—Apurémonos, chico, dijo Spon, pronto este viejo esqueleto va a hundirse bajo nuestros pies. No sé cómo no se fué antes a pique. Comamos algo primero. Ahora siento el hambre, como gato que ha pasado un mes encerrado.

Había muchas provisiones, pero no podían estar tranquilos comiendo, aunque tanto lo necesitaban.

—Salvaremos cuanto podamos, dijo Spon. ¿Dónde están los instrumentos? decía, mirando a los despojos que los rodeaban.

Trabajaron como nunca habían trabajo antes, y en dos horas habían construido un lanchón que echaron al mar, amarrándolo al barco y sin tomar aliento, lo cargaron con todo lo que necesitaban.

Spon pensaba en todo:

—¿Estás ya pronto, Robinson Crusoe Darnley? le preguntó. Bien. ¿Y la familia suiza de Robinson? Los marineros náufragos, de los que uno deberá llamarse *Guía* y el otro *No lo reveles*. Por Júpiter, no pensé nunca que tendría que recordarlos por nego-

timientos con que pensaba en ella. La reverenciaba, la adoraba con la devoción que tiene un devoto por sus santos; la veneraba, como un ser inferior a su superior en rango y en todo. Nunca pensó que la amaba.

En sus cortezías había conocido a muchas mujeres, algunas muy bellas, muchas habían detenido sus miradas en el joven alto y hermoso; él jamás les correspondió. Estaba armado de acero; Lady Marie era su estandarte de compañía; ¿a quién podía compararla? Soñaba con el éxito, no por el dinero, pero para volver mejor y más altamente colocado, que el muchacho pescador que Lady Marie había conocido.

Combatía por obtener la aprobación, la admiración de ella.

El éxito no llegó. Ah! Se corre para alcanzarlo y de nuevo se escapa. Había sólo logrado la experiencia! Podía estivar un barco, manejar un negocio, cavar un pozo, trabajar un jardín, quebrar piedras o caballos. Ahí estaba ahora agarrado de un cable, esperando la muerte en compañía de un hombre abstruso, que aún pensaba en la fortuna que le esperaba en la playa, cerca de la que se estaban hundiendo. El silencio que ocupó sus pensamientos, fué tan largo, que cuando Spon volvió a hablar, Larry despertó como de un sueño; estaba medio dormido!

—Parece que se endereza. ¿Cuánto irá a durar? dijo Spon.

Movió la cabeza Larry. Ya no le interesaba el

—Estamos vivos y en media hora pisaremos tierra. En la bendita playa! Animos, Darnly! Pasa la botella! Bebe! más, más! No es un miraje! es real! es tierra. Mira cómo nos sonríe! Nos espera! Y lo que es más, también la fortuna nos espera!

Larry se llevó la mano á la frente. Todas las emociones pasadas habían borrado en su cabeza la historia de la fortuna de Spon; de nuevo la recordó y miraba a Spon, que le palmoteaba la espalda, riéndose histéricamente.

—¿Lo olvidaste, eh? ¿Piensas que tú soñabas y que yo desvariaba? Ni un poquito! Es cierto, sólido y verdadero! La mitad es tuya, Darnly, tuya. Fuimos compañeros en el valle de la muerte, y continuaremos siéndolo por la vida. Toma mi mano.

Deslumbrado aún, Larry le extendió la mano; mientras Spon se la sacudía con toda su fuerza, Larry miraba hacia la playa iluminada por el sol. Y le pareció que veía aquella otra playa, y que el espíritu de una niñita, con rojo Tam o Shauter, que le cubría la cabeza mientras que el viento alzaba sus negros cabellos, lo miraba desde la arena. Parecíale que con su manecita le llamaba, para que aceptara la fortuna que se le ofrecía. Le saltaba el corazón a Larry y dió un grito. Recordó sus luchas pasadas, sus desengaños, tantas veces que la copa se le había caído de los labios. Podía ser que de nuevo la fortuna estuviese jugando con él!

futuro. Las nubes obscurecían el sol y la obscuridad era completa.

—¿Estás ahí ahí, compañero? pronunció en voz alta Spon.

—Sí, contestó lacónicamente Larry.

—Pensé que también tú habías sido arrastrado. ¿Creerás que he dormido? Tengo el brazo tan tieso que no lo siento, y, aunque lo quería, no podía verte. ¿Has estado pensando?

—Sí, repitió Larry.

—No puede hacerse otra cosa. Esta espera es abrumadora. Mejor habría sido si una ola nos arrastrara como al capitán. Es desesperante no poder hacer nada—yo que he luchado toda mi vida! Tú, go ese trabajo, porque no tengo a nadie. Comprendo que, a un joven como tú, debe serle duro. . . .

—No se preocupe de eso, le contestó Larry.

—Perdona, tienes razón, ¿para qué ladrar? Lo que debe ser, será. Me gusta, joven, la manera cómo lo tomas. Eres valiente. Ya lo sabía yo, desde que aquella partida de miserables cobardes te asaltaron y los tuviste en jaque hasta que el capitán te venció. Eres como a mí me agradan los hombres, Darnley, y te pido que me excuses que te lo diga Hay tiempos en que uno puede hablar lo que se le ocurre. Daría cuanto tengo por una pipa.

—La mía está mojada, dijo Larry.

—Así es, dijo filosóficamente Spon. Muchas hay en los camarotes, pero es como si dijéramos en San Francisco, con este tambaleo. Sí; la vida es un juego

No le contestó Larry. Parecía tan fútil hablar de fortuna, cuando se iban sumergiendo en el mar. Estaba, además, muy fatigado para hablar, y cada vez que abría la boca se le llenaba de agua salada; sólo podía agarrarse del cable del ancla y pensar en el pasado. Recordaba aquella tarde, cuando desde el bote, observaba a Lady Marie que se alejaba: aquella misma tarde en que lo apresaron. Se veía sobre el puente del barco español rodeado del capitán y sus hombres, que lo veían recobrar el conocimiento después del golpe que le dió el Culebra. Estaba no había ido a bordo; siguiendo su costumbre, había desaparecido, dejando a Larry entre hombres que no sabían una palabra de inglés. El barco, que estaba escaso de tripulación, lo aceptó como buena presa y tuvo que trabajar.

El capitán ni los marineros fueron malos con él, y, cuando se apercibieron de que sabía y quería trabajar, le tomaron cariño.

Por cierto que sólo pensaba en escaparse; pero no lo pudo, pues lo custodiaban a bordo cuando el barco entraba a puerto. Trató de descubrir la causa de aquella detención, pero no pudo conseguirlo: sólo el capitán parecía tener el privilegio de la amistad con el Culebra y a éste no podía acercársele Larry. Sufría, pensando en la ansiedad de Rubén, y Lady Marie no se apartaba de su pensamiento, de día ni de noche. Si no fuera que estaba tan mareado, habría sido completamente infeliz, pero luego pensó que tal vez no era aquello una gran desgracia. Era ambicioso; conocía que, sin la telonia de el Culebra, vió el hombre una más que regular ración de whisky con soda.

—A su salud, mi Lord, dijo alzando la copa, que luego bebió y murmuró alrededor:—Hermoso sitio, señoria!

—¿Habla de la casa? Sí. Si Ud. es músico, ¿en dónde aprendió?

—¿En dónde? repitió el hombre; en ninguna parte; nació conmigo, como decía; mi padre, el padre de él, y muchos otros antes tuvieron este don. Páseme el violín y se lo probaré. Hermoso instrumento, uno de los mejores.

—Es un Strad, dijo Phillip con perdonable orgullo.

—Sí, lo veo; ¡qué raro es que toque tan bien! ¿Es en realidad un Strad? Costará mucho dinero. Oiga.

Tomó el violín y tocó, como un verdadero genio. El rostro astuto había enrojecido y los obscuros ojos despedían luces.

—Extraordinario! Es una maravilla! díjole Phillip.

El hombre se bebió otro vaso de whisky y soda.

Phillip le miraba pensativo. Era ese viejo un vago, como él mismo lo dijo, pero no tenía las maneras ni el habla del vago vulgar e ignorante.

—Ha perdido Ud. su talento, hombre. Le será tan fácil colocarse en una orquesta para tocar en conciertos especiales. Si no me equivoco, podría Ud. dar conciertos por cuenta propia.

Movió los hombros el hombre, volvió sus miradas

que me iban a llevar preso. No, hija mía, su señoría me trató muy bien. Licor, cigarros, dinero y bondad. Nada de eso se encuentra hoy, y el pobre grita- no no lo olvidará.

—Ya es tiempo de que se marchen, expresó gravemente Phillip.

—Sí, sí; vámonos, hija, antes que nos echen, dijo el hombre, que, aunque con voz y ademanes respetuosos, había algo en sus ojos que no lo era. Cualesquiera señor nos hubiera arrojado, pero su señoría es diferente a todos ellos, repetía inclinándose hacia la mujer, que con labios pálidos y manos nerviosas le contestó:

—Sí, padre, pero vámonos.

—Voy, voy, dijole él. Buenas noches, mi Lord, inclinando su sombrero hasta el suelo y riéndose. El pobre gitano tiene buena memoria. Voy, mujer. Ella le tomó del brazo, mientras él se detenía a encender un cigarro, casi arrastrándolo.

Phillip, observándolos desde su ventana, vió que la mujer se volvía para mirarlo, y algo en la expresión de sus ojos, en su rostro pálido, le entregió; suspiró al cerrar la ventana.

CAPITULO XI

Salvado del naufragio

—Sí, ahí está mi fortuna, repitió Spon con sentimiento.

hacia Phillip, después de pasearlas por el cuarto, y con sorna y burla le dijo:

—Ya me lo dijeron antes, mi Lord, pero tengo el inconveniente de no poderme estar tranquilo en un lugar. Es la sangre gitana—la maldición que sobre ella pesa.—Mala suerte! Así me volvería loco de pasar todas las noches en la orquesta de un teatro tocando la misma cosa—mientras los demás rien y hablan—mirando a los actores que repiten las mismas farsas. En cuanto a los conciertos—se rió con ironía,—¿quién contrata a gitanos que no se revuelven a tocar lo que está escrito ante ellos? Además, soy tan raro que a veces preferiría manejar un arado—lo que nunca he hecho—que tocar violín. Lo hago sólo cuando quiero, y lo prefiero cuando estoy solo, en un cuarto, o, mejor aún, en el bosque, en donde sólo me escuchen las aves y los árboles. El hombre había descripto los propios sentimientos de Phillip, lo que lo hizo estremecerse.

—Lo comprendo, dijo.

Ambos se comprendían y simpatizaban.

—¿Piensa quedarse algún tiempo en esta vecindad?

—No, respondió el gitano. Mañana volveré a ser vago.

—¿Ha vagado mucho? le preguntó Phillip, en quien iba creciendo el interés que sentía por el hombre; ya fuera por la diferencia que existía entre su lenguaje y su apariencia; esa voz baja, suave, casi femenina, le inspiraba cierta atracción mórbida.

—Oh, sí, mi Lord; he visitado todas las grandes

to encontraba a mano, iba cayendo y levantando, resbalándose, tropezando; con infinita paciencia y dificultad, pudo atravesar el puente y llegar así al camarote; iba, a tientas, buscando lo que deseaba cuando un tambaleo lo arrojó contra la pared; al fin, lastimado y sangrando, pudo levantarse y encontrar el pasadizo y la escalera para subir al puente. Estaba tan débil y era aquella ascensión tan peligrosa, que tardó media hora en llegar donde su desgraciado compañero estaba sin conocimiento; mucho le costó, pero al fin lo consiguió, echarle unas gotas de coñac entre los labios apretados. Lo sintió moverse, suspirar y murmurar algo, aunque el mismo Larry debió estar inconsciente; no recordó nada de lo que pasó, hasta que oyó un grito que le pareció llegaba de la región del más allá, y abriendo penosamente los ojos, vió a Spon de pie, moviendo locamente los brazos, y con el rostro de un loco:

—Darnly! Darnly! despierta muchacho . mira el milagro!

Se arrodilló Larry y miró alrededor; le pareció que un milagro se había obrado para favorecerlos; el viento había cesado, el mar estaba más o menos tranquilo, y a pocas yardas se divisaba tierra, brillante con la luz del sol, que iba poco a poco iluminando la escena.

—La hemos alcanzado con la marea! exclamaba Spon, tomándole por la espalda y sosteniéndose también él. Nos acercamos en la noche. No estamos muertos, chico! Vivimos aún.

Larry no creía lo que veía.

muy pesado. Pensar que tú y yo estamos a pocas millas—no sé cuánto se ha hundido el barco—de un millón o más y que no podremos alcanzarlo tú ni yo, porque estarías conmigo.

—Es Ud. muy bueno, dijo Larry, aunque no veo por qué había de estar con Ud.

El otro se rió con tristeza, y dijole:

—Conozco al buen hombre desde que le veo; soy tu compañero en esta danza infernal; yo me quedé por ti. Así lo resolví cuando te quisiste quedar en el buque. No parecés tomar interés en lo que hablo. ¿Crees, acaso, que estoy desvariando?

—De ninguna manera.

—Ya me creerás cuando te haya contado más, dijo Spon, acercándose a Larry y gritando, porque el viento que soplaba con tanta fuerza les impedía hablarse sin gritar.

—Soy una de esas piedras que ruedan y no se amohosan—y no hay lugar en el mundo que yo no haya visitado; siempre con mala suerte. Tal como tú, joven.

—Así es, respondió Larry, recordando el pasado.

—Si no fuera, no estarías aquí tragando agua salada. Conozco tu billete, tanto como si yo lo hubiera hecho. Trabajando, especulando, ganando, perdiendo.

—Precisamente.

—Rudo juego es la vida, pero vale la pena jugarla y la mala suerte hace siguiera hombres. Mira tú; fuerte como un caballo, valiente como bisonte; ale-

gre como un niño. Eso ha hecho contigo la mala suerte. Dulces son los caminos de la adversidad. No me gustan los proverbios, aunque los hay con mucho sentido común. Si hubieras tú tenido muy buena suerte, no serías hoy más que un pisaverde. Mientras que hoy lucharás por tu vida, con un gran porvenir delante de ti.

—El de hundirnos en el mar lenta, pero seguramente, respondió amablemente Larry.

—Por Júpiter que lo olvidaba! dijo fríamente Spon. Bueno, ¿en dónde iba? Ah, sí de la suerte! ¿Creías tal vez que yo divagaba cuando te hablaba de eso? No lo niegues. Aunque no te vea, lo leo en tu rostro. Pero todo es cieto. Un millón o más me espera en esa playa, y yo guardo la llave en el bolsillo.

Se tocó el pecho y suspiró. ¿Cómo lo obtuve? diras; lo compré de un indio. ¿Los has visto, chico? Supongo que sí.

—Sí; salí una vez a buscar pieles con unos hombres, respondió Larry.

—Eso es; los indios son veneno para quien los trata, dice un libro y éste, no era excepción. Conmigo era franco y correcto, ¿por qué? Sólo porque no conocía el valor de lo que vendía. ¿Estás despierto, chico?

—Sí, dijo Larry con pesar, aunque quisiera dormir. pero su voz me es agradable; le oigo ahora que el viento ha amainado algo. No, no puedo dormir. Tengo un dolor muy fuerte en la espalda, que me tiene despierto.

—Le compraba pieles, dijo Spon, y mientras tratábamos...

—¿Una pepa de oro? le interrumpió con apatía Larry.

—Te engañas por primera vez. No era oro, pero sí algo que me hizo estremecer, aunque nada dije; cuando me lo ofreció en venta, me manifesté frío, sin embargo, lo compré y le pregunté de dónde lo sacaba, esto así como por decir algo después de larga conversación, y de manera que no sospechara. Me lo dijo y luego se marchó, creyendo que había hecho un buen negocio, el ladrón color café con leche. Hice un mapa y un plano del sitio, y aquí los tengo, dijo, pegándose en el pecho, envueltos en papel con aceite, y conmigo se perderán cuando este viejo barco se haya hundido. Es en aquella playa, y es por eso que me embarqué en el *Lorma*. Esa es mi suerte, ahogarme precisamente enfrente de la tierra prometida, como se dice. Ya sopla de nuevo el viento. Si dura, me voy a dormir, sin esperar que el barco se vaya a pique.

Su voz, que se había ido debilitando, acabó por faltarle. Larry se alzó con dificultad. La luna había roto las nubes y trató de llegar, ayudado por su claridad, hasta el camarote.

—Manténgase un poco más, le dijo. Voy a tratar de traer coñac.

—No, no, murmuró Spon, déjalo; las aguas nos barrerán. ¡Déjelo!

No le prestó atención Larry, en camino ya de su misión de caridad. Agarrándose como podía a cuan-

muro. Era una mujer de cierta edad, hermosa aun, de cabellos negros canosos.

Dió una débil exclamación y saltó a la luz; a la vista del hombre, grito alarmada.

—¿Quién es Ud? dijo Phillip. Venga. ¿Hay otros?

Se le ocurrió que todo aquello obedecía a un plan para robar la casa, e iba a llamar a Gaddo, que dormía cerca, cuando acudió a él la mujer, con las manos juntas y suplicantes:

—No, no mi Lord, dijo sin resuello; no hay nadie más; solo él y yo. El es mi padre. Padre! añadió, mirando curiosa, casi amenazadora al hombre. ¿Que hace aquí? No tiene derecho, no tiene que hacer aquí, y dirigiéndose a Phillip aterrorizada: ¿Que le ha dicho, mi Lord?

Phillip la miraba gravemente e iba a hablar, cuando el hombre se echó a reir.

—¿Que puede decirle? dijo con cierta entonación que asustó los temores de la otra. Su señora me encontró durmiendo en los matorrales y me trajo aquí, me dió un trago y hablamos sobre música. Es todo lo que pasó; ¿no es así, mi Lord?

Bajó ella los ojos.

—Nada, mi Lord, murmuró. No nos conviene a los gitanos tomarnos libertades con los señores y menos como su señoría. Nos perjudica, es lo que he querido decir. Eso es todo!

—Es todo! repitió él, mirándolos al uno y al otro. Mi hija es nerviosa. Quiere mucho a su viejo padre y no puede perderlo de vista. Creo que se imaginó

ciudades de Europa, y conozco toda clase de hombres. Es el reverso de la maldición. Tiene compensaciones la vida vagabunda; vale más dormir al aire libre, o bajo la tienda, que pasarse la noche en un salón de pocker. Nada de eso conoce Ud., mi Lord! Posee Ud. una gran casa y mucho dinero.

—Tengo bastante para poder servir al prójimo—iba decir a un compañero músico,—pero habría sido pretensión compararme con Ud., dijo Phillip. Sacó dos monedas de oro de su bolsillo y se las pasó al otro, que las tomó y moviéndolas de un lado a otro y con ojos fijos en Phillip, dijo:

—Gracias, mi Lord; estoy muy necesitado y me vienen muy bien. Se detuvo y luego, con extraña sonrisa, añadió: No todos los caballeros me han tratado como Ud., mi Lord. Todos me habrían hecho apresar.

—Tal vez lo habría hecho yo también, dijo sonriéndose Phillip, pero su música me dominó. ¿Quiére un cigarro? Puede tomar los que quiera —¿Qué es eso? dijo, oyendo ligero ruido fuera. También debió oirlo el hombre, pues volteó la cabeza con ligereza; pero luego se volvió, como si se hubiera equivocado.

—Un conejo, dijo, pero los oídos de Phillip eran buenos y se asomó a la ventana.

—Ahí hay alguien, dijo con justificada sospecha. ¿Quién está ahí? exclamó con energía. Sea quien sea, que se muestre.

—Me marcho, dijo el hombre, pero Phillip lo detuvo, y saliendo vió a una mujer de pie contra el

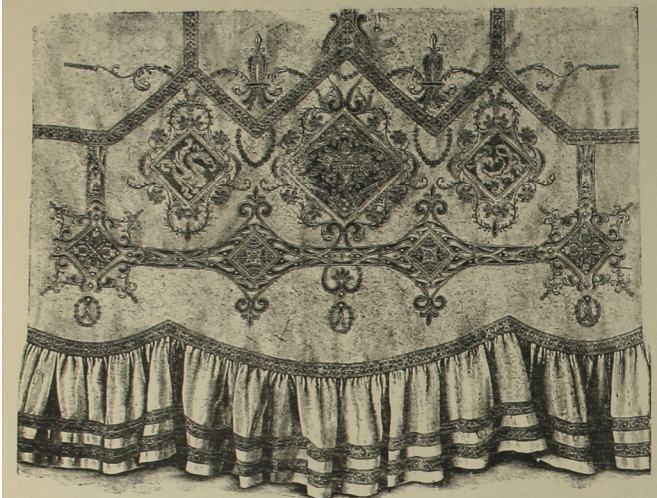
EL CALZADO HACE GRAN PAPEL ESTA PRIMAVERA



1. Zapatos de sport, de cuero blanco con aplicaciones de charol negro y pasadores íd.—2. Zapatillas con punta, tacos y adornos de charol, el resto es de cuero blanco.—3. Zapatillas de cabritilla color champagne, con suelas y cañas de cabritilla blanca. Medias color champagne con bordado blanco.—4. Zapatilla de cabritilla azul

con caña (atrás) de cabritilla gris. Medias de seda azul.—5. Zapatones de "buckskin blanco, con pasadores a los lados, con costura al frente y puntas sobrepuestas de cabritilla.—6. Zapatillas de buckskin blanco con tiras pespuntadas de cabritilla blanca. Sacos íd y suela blanca.—7. Zapatones blancos de lawn-tennis. Medias a

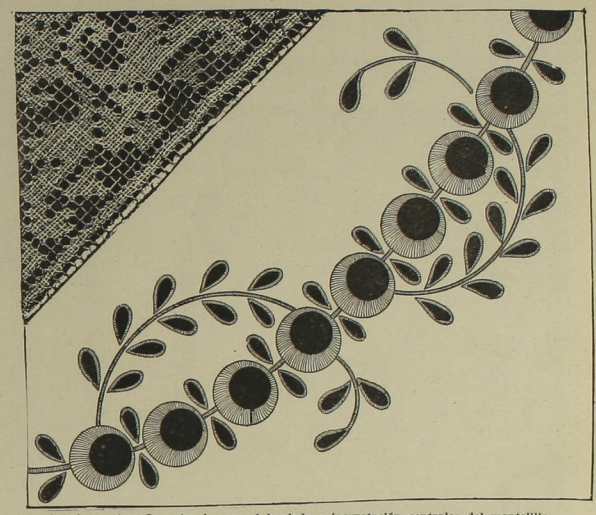
cuadros negros y blancos.—8. Zapatones de sport, color caoba, con suela y tacos blancos.—9. Botas de buckskin con pasadores negros en la parte de atrás.—10. Botas de cabritilla blanca con pasadores en el lado de adentro, de seda blanca.—11. Botas de box-calf blanco, con puntas y parte delantera de charol negro y pasadores íd.—12. Botas cosacas de buckskin blanco con suelas y tacos blancos.



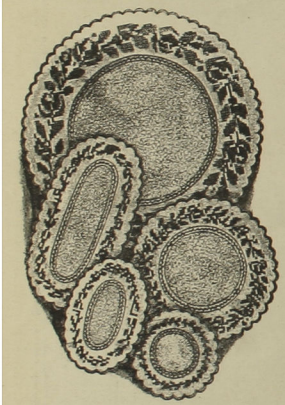
Store de batista o lienzo blanco o crema (2.50 m. por 1.75) con entredoses de bolillos, cuadros de Venecia y de malla bordada, bordado a la inglesa y a realce, y bordado Renacimiento.



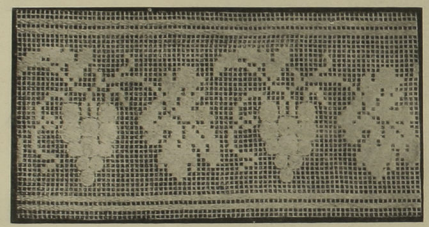
Dibujo, en tamaño natural, para el bordado a punto de cadeneta, con algodón de colores sobre lienzo gris del bolso de mano.



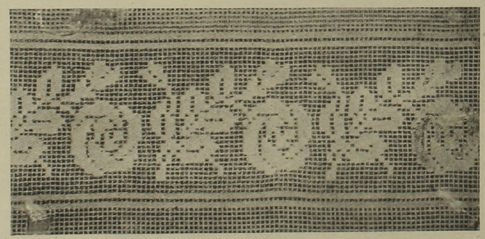
Dibujo, en tamaño natural, para el bordado e incrustación centrales del mantelillo.



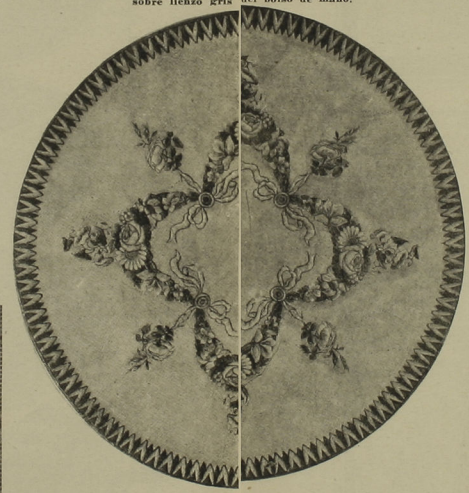
Tapetitos para tocador.—De granité o de esponja, bordados a punto de cruz y festoneados con algodón brillante, blanco.

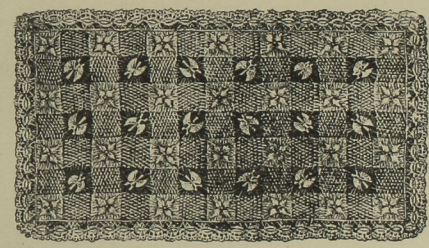


Entredós de malla bordada para ropas de iglesia.

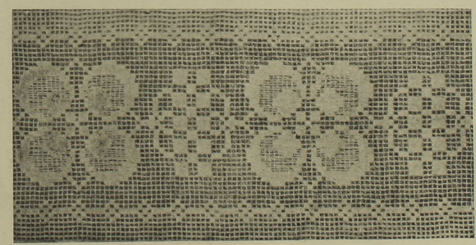


Entredós de malla bordada para adornos (1).





Tapetito de lienzo gris, calado y bordado.



Entredós de malla bordada para adornos (2).



Mantelillo bordado a la inglesa, con incrustaciones de Venecia y de malla bordada.

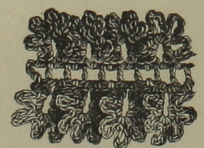


Delantal adornado con el entredós de malla bordada, núm. 1.



Bolsa de mano.—De lienzo gris con bordado húngaro.



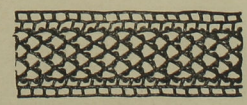


Detalles de ejecución del casco y del rostrillo de la gorrita de crochet.



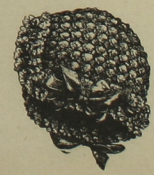


Tapete para velador y almohadón con algodón "perlé", —De lienzo de seda arena bordada seda e hilo de oro.



Enrejado de Irlanda.

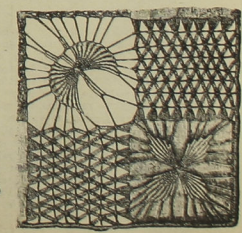
Colores del tapete y almohadón: Cinta azul de varios matices y oro en el borde; flores lila, azul lavanda, azul, rosa y blanco, follajes de varios tonos verdes; la cenefa con seda gris perla y con hilo de oro, con ribetes negros.



Gorrita de crochet.

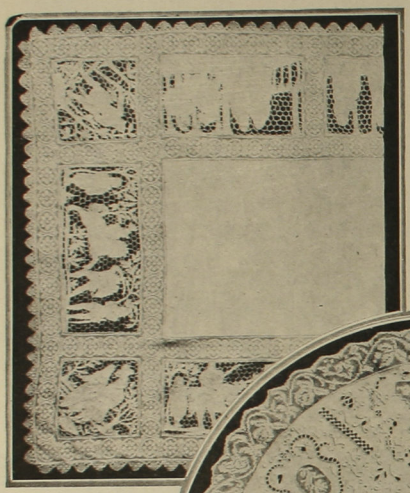


Saya adornada con el entredós de malla bordada, número 2.

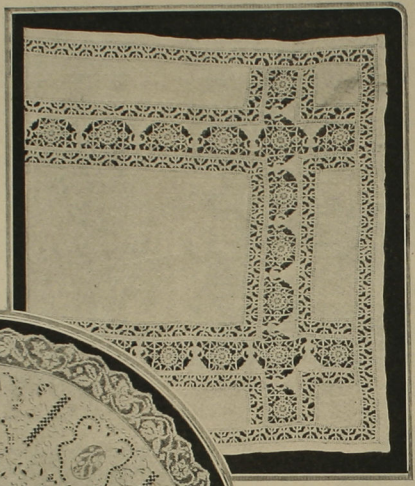


Detalle del calado y bordado del tapetito.

Manteles, servilletas y doglies de encaje

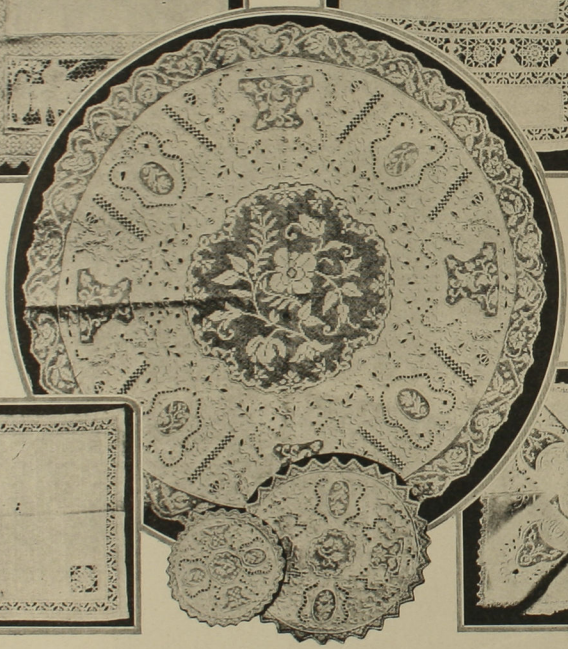


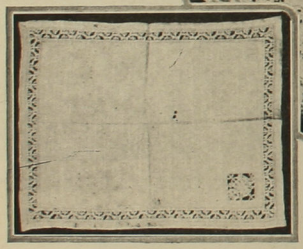
1



2

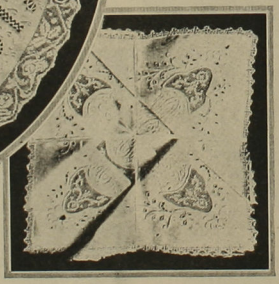
3





4

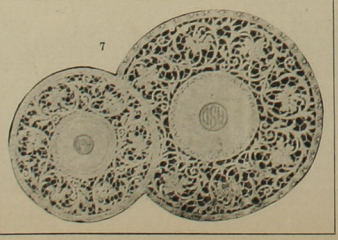
6



5

Imposible poder idear algo de más rico ni más fino que estas prendas que véis ilustradas en estas páginas. El mantel número 1 es de rico damasco rodeado del más exquisito recorte que es posible imaginar. Es un trabajo hecho sobre malla tejida en agujeros redondos (como tul) en vez de ser cuadrados; sobre esto se tejen con hilo las escenas medioevales que véis, en que se ven caballeros de capa y espada montados en corceles cubiertos de armaduras, guerreros con escudos y lanzas, damas y otros sujetos de aquella época; un recorte de encaje de Venecia encuadra estos cuadros y un encaje de Irlanda lo termina.

2. Mantel de tela de rico hilo primorosamente deshilado.



7

3. Centro de mesa que es un primor y en que el medallón de filet del centro se une al bordado inglés más fino y artístico que es posible imaginar, incrustado con ricas aplicaciones de filet y calados. Un lindo encaje de filet lo rodea por completo. ¡No se puede idear nada mejor!

4. Las servilletas caladas con monograma al aire que acompañan al mantel número 2.

5. Pequeñas doglies de dos tamaños que completan el centro de mesa número 3.

6. Servilletas del mantel número 1. En éstas se repite la riqueza de bordados y de encaje que en el mantel.

7. Doglies de encaje de Venecia con iniciales bordadas al centro.



SECCIÓN COCINA

Hasta aquí hemos hablado siempre de comidas y almuerzos para los días en que se espera gente a comer. Hoy, si queréis, señoras mías, le dedicaremos esta crónica a los almuerzos y comidas de diario en que se debe combinar lo bueno con lo barato, cosa muy importante actualmente en que todo está tan absurdamente caro, y en que las rentas disminuyen en vez de aumentar para poder sobrellevar esta pesada carga de dueña de casa, que es hoy sumamente dura y pesada.

MENU DE ALMUERZO DE DIARIO

Sopa de mondongo.—Lomitos de chancho con pebre.—Fricasé de cochayuyo.—Fritos de mote.

La sopa de mondongo se hace cortando huatitas (loncas) en cuadraditos, los que se fríen en color con un poquito de cebolla, papas cortadas como las huatitas en cuadraditos, zapallo, olores, arroz. Se le pone caldo y se deja hervir lentamente. Al tiempo de servirlo se le pone un huevo. Si se quiere hacer esta sopa más espesa se le pondrán dos cucharadas de harina deshecha en color.

Lomitos de chancho.—Se compra un pedazo de lomo de chancho y se corta en lonjas como para beefsteak. Se muele un poco de ají colorado, dos dientes de ajo, un poquito de comino molido y pimienta.

Se disuelve todo en un poco de vinagre. Se echan los lomitos por una hora en esta preparación: en seguida se sacan y se ponen a secar y se guardan. Para poder sacar cuando se quiere un lomito, no hay más que untarles un poquito de manteca y ponerla a asar a la parrilla, son muy sabrosos y agradables sobre todo en invierno, se sirven con pebre o arroz.

Fricasé de cochayuyo. — Se cuece el cochayuyo con vinagre, se pela y en seguida se parte en pedacitos. Se fríe en color y grasa un poquito de cebolla, se une con el cochayuyo y se deja freír, se añaden pedacitos de jamón, papas y pan fritos, cortados en pedacitos delgados. Se une todo y se alliña con dos o tres huevos; en caso de que estuviera demasiado seco se rocía con caldo. Este es un plato excelente si está bien hecho y no resulta caro.

Fritos de mote.—Se cuece el mote en leche con azúcar y canela. Estando bien cocido se hace un batido de tres yemas con una cucharadita de harina, un poquito de leche y las claras batidas como para merengue, se une todo muy bien y se hacen los fritos. La grasa debe estar muy caliente para que los fritos queden bonitos. Una vez en la fuente se les espolvorea azúcar molida

OTRO MENU DE ALMUERZO DE DIARIO

Sopa de porotos fuente de barro.—Picante.—Carne guisada.—Pescado seco a la vizcaína.—Fritos de zapallo.

Sopa de porotos fuente de barro.—Se cuecen y se muelen los porotos, se fríen con un poco de cebolla y se ponen en un lebrillo de barro, se le pone agua y caldo, apio en vaina, pimienta, sal y tostadas de pan frito, con algunos garbanzos bien cocidos, es muy buena, se pone al horno.

Picante de papas. — Se cuecen pimientos picantes, se raspan hasta sacarles toda la comida; se remoja un pan y medio en leche; se une con el ají y se forma salsa en leche, dejándola de un espeso regular. Se arreglan en la fuente en que se ha de servir papas muy bien cocidas, se pone sobre cada una la mitad de un huevo duro. Se vacía la salsa encima, estando bien sazonadas, se cubren las papas con la salsa y se ponen al horno a dorar. A la salsa se le pone queso parmesano rallado o queso de cabra fresco.

Carne guisada.—Se pone en adobo de vinagre, sal, ajos chancados, bastante orégano, un buen trozo de carne para asado y se le deja sumido en esta preparación cuatro horas a lo menos. En una cacerola se pone al fuego un buen trozo de manteca, la carne con su adobo y un poquito de caldo, únicamente para que no se pegue, se tapa bien y se deja que se cueza a fuego lento. Puede acompañar a esta carne cualquiera clase de ensalada.

Pescado seco a la vizcaína.—Se pone a remojar el pescado cortado en pedazos desde el día anterior. Al día siguiente se cuece. En una cacerola se echan unas cuatro cucharadas de aceite y la miga de un pan remojado en vinagre para que quite el olor del aceite: se echa ahí un plato lleno de cebolla cortada en pedazos grandes, se fríe hasta que principie a dorar, entonces se le echa otra cantidad igual de tomate picado. Si no hay fresco se remojan algunos secos desde el día anterior, y si se prefiere se puede substituir éste por el de conserva: cuando ya el tomate principia a arrugarse, y se nota que ya ha consumido casi todo el jugo que despide, se le echa el pescado bien desmenuzado y se deja hervir todo un buen rato. Tiene que quedar bien seco.

Fritos de zapallo.—Se asa un pedazo de buen zapallo, se alliña con azúcar, un poquito de mantequilla, otro poco de harina y tres yemas batidas. Las claras se baten aparte, como para merengue y se agregan a última hora. Se forman los fritos y se fríen en grasa muy caliente.

MENU DE UN ALMUERZO DE DIA DOMINGO

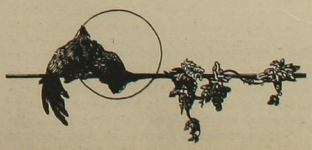
Cazuela de ave.—Empanadas de horno.—Pejerreyes fritos.—Beefsteak con pebre de papa y zapallo.—Tortilla de pan.

Cazuela de ave.—Se limpia y despresa una gallina gorda, la que se pone a cocer. Una vez cocida se sacan de la olla las presas y se fríen en un poco de grasa, con papas enteras, peladas, naturalmente, cebolla, zapallo cortado en pedazos, porotitos, arvejas, rama de orégano, aplo, sal, pimienta entera, comino molido y un ají dulce. Sobre esto se le pone el caldo con arroz y se deja hervir reposadamente.

Empanadas de horno.—La carne se corta como para carbonada para doce empanadas, 40 centavos de carne, se cuece en tres vasos de agua. Se sacan y se fríen los pedazos de carne en dos cucharadas de color y después se fríe, también en color, cinco cabezas de cebolla picada de pluma; cuando se note blanda se le pone taza y media de agua y dos de harina, se tantea que la salsa no quede muy espesa y se le agrega sal y una mezcla de ají dulce colorado y picante, que quede coloradita. Se deja enfriar el pino. Se hace una masa con grasa derretida, una yema de huevo, un poco de salmuera clara y harina suficiente para una masa regular. Se soba mucho, se huslerea y se cortan las empanadas chicas. Se las llena con el pino frío. El horno caliente.

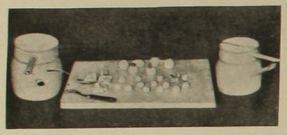
Pejerreyes fritos.—Se les quita las espinas a cada pejerrey y se pasan por un batido que se hace con dos huevos bien batidos y dos cucharadas de aceite y un poco de harina, se pasa uno por uno cada pejerrey por este batido, después se revuelcan en miga de pan y se fríen en grasa muy caliente.

Tortilla de pan.—Se remoja miga de pan en leche con azúcar, canela y raspadura de limón; se juntan con los huevos que se baten un segundo y se hace la tortilla en mantequilla.



Como se preparan los candys americanos

Mantequilla de nueces.—Colocad dos cucharadas de mantequilla en una cacerola y cuando esté deshecha agregad dos tazas llenas de melasa (o miel de caña), una taza llena de azúcar, la tercera parte de una cucharadita de crémor tartárico, ½ taza de agua hirviendo. Dejad que hierva tranquila y fuerte. Se conoce cuando está listo, poniendo un poco de esta preparación en una taza de agua fría y formar una bolita consistente.



Preparaciones de bombones de nuez.

Colocad esto en un mármol enmantequillado y cuando principia a enfriarse juntadlo en el centro del mármol. En seguida colocadlos en moldes que tengan zanjas bastante anchas para colocar tiras de fondant dentro y así formar bastones con fondant dentro y la otra preparación por fuera. Se envuelven éstos en papeles aceitados o de parafina (son papeles especiales) y se les puede dar color y gusto diferente a la preparación, antes de ponerlos en los moldes.

Pralinés.—Una libra de azúcar se pone en tres cuartas de taza de leche y una cucharada de mantequilla. Dejad hervir hasta que poniendo un poco de esta preparación en agua forme bolitas blandas. Sacad del fuego y agregad dos terceras partes de una taza de nueces cortadas en pedacitos y batid hasta que se forme la crema. Colocad con la punta de la cuchara un poco de esta preparación en papel aceitado o en moldecitos en los cuales se habrá puesto papel. Se envolverán.

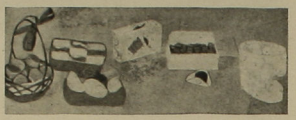
Chocolates Sultana.—Deshaced tres tabletas de chocolate con tres cucharadas de mantequilla derretida y batid hasta que se mezcle bien, agregad entonces tres cucharadas de melasa (o miel); taza y media de azúcar; ½ taza de leche. Dejad hervir hasta que llegue a 230° F. Sacad del fuego y colocadlo en un mortero de mármol y movedlo con la manilla del mortero por dos minutos, agregad entonces ½ cucharadita de vainilla, ½ taza de nueces picadas, ½ taza de pasas Sultanas sin pepas. Seguid batiendo hasta que la preparación se ponga cremosa y consistente. Colocadla en un molde ancho y cuadrado enmantequillado y aplastad con la mano. Dejad que se enfríe un poco y cortadlos en cuadraditos. Un termómetro especial para almíbar es muy necesario en estos casos.

Nougatine.—Póngase tres tazas de harina y una taza de almíbar, dos terceras partes de una taza de agua, dejad que hierva todo hasta que poniendo un poco de esta almíbar en una taza de agua forme bolitas de almíbar blanda. En otra cacerola se prepara una almíbar con una taza de azúcar y la tercera parte de una taza de agua se deja hasta que dé punto de hebra.

Batid tres claras como para merengue y agregad gradualmente la primera almíbar, batiendo constantemente por dos minutos; agregad entonces el contenido de la segunda almíbar, batiendo sin cesar, agregad una cucharadita de esencia de vainilla, una taza de almendras peladas y molidas, la cuarta parte de una taza de pistacho partida. Colocad esto en un molde liso al cual le habréis puesto en el fondo y las paredes pasta de barquillos. Cuando esté frío sacadlo del molde y cortadlo en trocitos largos. Envolved en papeles transparentes. (Este papel se llama papel parafina).



Bolas de coco antes y después de sumergirse en el fondant.



Los bombones elegantemente presentados.

El chocolate Nougatine se prepara agregando una o una y media tableta de chocolate, deshecho a la Nougatine.

Fondant.—(Base de todos los bombones). Colocad dos tazas de azúcar, media taza de agua hirviendo, la octava parte de una cucharadita de crémor y ½ cucharadita de glicerina en una cacerola de porcelana y dejad hervir con fuerza sin tocarla hasta que llegue el momento de probarlo y se forme en el agua fría una pasta gelatinosa. Se saca del fuego y se coloca en una fuente de porcelana y se enfría ligeramente y se bate hasta que quede blanco y cremoso. Se coloca en el mármol y se sigue batiendo con la espátula. Se vuelve a colocar en la fuente de porcelana, se cubre con papel de parafina o de aceite y se guarda por 24 horas. Para usarlo se coloca en diferentes tiestos, se calienta al baño maría, y se le da el color y gusto que se desee darle.

Bombones de coco.—Colocad pasta fondant en un tiesto al baño maría; aromatizad con vainilla y echadle todo el coco rallado que queráis. Dadle la forma de bolas y dejad secar por muchas horas. En otro tiesto colocad bastante cantidad de fondant y ponedlo en baño maría hasta que se aclare un poco, con un tenedor id pasando cada bolita de coco por este fondant e id colocándolas en papeles aceitados.

Rarezas de los venenos

LOS QUE SE COMEN Y LOS QUE CURAN

El último descubrimiento sensacional hecho por el famoso bacteriólogo francés Roux, a quien debe el mundo la victoria sobre la difteria, es el de que ciertos venenos bacteriales son mucho más peligrosos cuando se diluyen en agua. Esto que parece a primera vista una paradoja, puesto que todo creemos de sentido común que el agua debilita las cualidades y efectos de las substancias en ella diluidas, ha sido confirmado por repetidos experimentos.

En algunos casos se ha demostrado que la acción tóxica de ciertos bacilos se duplica mediante la disolución en cien veces su volumen de agua destilada. Con este descubrimiento, que ha de tener su utilidad en la farmacopea, se añade un misterio más a los muchos que envuelven el conocimiento de los venenos, de sus efectos y de su manera de obrar.

No hay, en efecto, substancias más misteriosas que los venenos. Un antiguo proverbio inglés dice que lo que a un hombre alimenta, a otro emponzoña. Los modernos experimentos de laboratorio permiten añadir que lo que puede nutrir una parte del cuerpo, es para otra parte un veneno mortífero. Todo el mundo ha oído hablar de la temible mordedura de la serpiente cobra de la India.

Pues bien, si se quitan las glándulas del veneno de una de estas serpientes acabada de matar, su contenido se puede comer sin el menor inconveniente, no teniendo el acto de digerirlo peores efectos que si se tratase de cualquier otro alimento nitrogenado. Sin embargo, si se tiene en la boca una grieta, una llaguita, una rozadura cualquiera por medio de la cual pueda penetrar el virus hasta la sangre, la muerte sobrevendrá rápidamente, sin que hasta ahora se conozca ningún remedio para evitarla.

La estricnina es uno de los venenos vegetales más poderosos, si no el más poderoso de todos. A pesar de ser conocida hace largo tiempo, sus efectos todavía constituyen un problema para la ciencia. Unos pocos miligramos constituyen una droga frecuentemente usada como estimulante, y en cambio, una dosis un poco mayor basta para producir el tétanos, con la característica rigidez muscular y la muerte consiguiente.

En el caso de la disolución de ciertos venenos en agua, se ha pensado que este líquido podría contribuir a debilitar el poder de resistencia de la sangre, dando así mayor fuerza al veneno; pero como en otros casos, éste pierde realmente algo de su energía al diluirse, esta explicación envolvería un nuevo misterio.

SECCIÓN MODAS



AGOSTO-1915

MODAS



Las amplias y largas túnicas de cañones que caen sobre estrechas faldas y casi la ocultan, nos han traído insensiblemente a las faldas anchas cuyo retorno, tantas veces anunciado, es ya una realidad. Aquellas faldas, en forma que reinaron hace quince años vuelven a restaurar su trono en el imperio de la moda, y para lograr su restauración ha bastado alargar un poco más la túnica que llevábamos ya desde hace un año y suprimir la falda por ella cubierta. La mayor parte de las faldas en forma son muy cortas. Las hay que terminan a doce o quince centímetros del suelo; pero las personas que, si bien desean seguir la moda, ponen en ello una sensatez que las desvía de caprichos y excesos, dan a las faldas alguna más longitud.

Independientemente del vuelo, que cambia por completo la silueta femenina, las nuevas faldas en forma tienen dos caracteres que conviene hacer notar. Es el primero que no se prolongan sobre el cinturón, como lo hacían las faldas estrechas, armadas sobre corseletes de forro más o menos anchos. Algunos empiezan en el talle, con el borde superior ribeteado para que no aprieten; pero la mayor parte están montadas bastante más abajo, al borde de un cuerpo *vareuse*, cuya hechura amplia y recta recuerda a los trajes que se llamaron "reforma", aunque con más gracia en sus líneas. Cualquiera que sea el sitio en que se monta la falda, sitio que cambia con la longitud que se le quiere dejar al cuerpo, el patrón de aquella se traza siempre hasta el talle normal, para que permita hacer más cómoda y seguramente en la prueba las rectificaciones a que haya lugar.

El segundo precepto característico de estas faldas es que quedan ajustadas desde el talle hasta las caderas y aún hasta más abajo. Se obtiene esta forma apretada por medio de un canesú más o menos largo, al cual empalma la parte superior de la falda. En algunos casos este canesú se hace de la misma tela del vestido, aunque quede invisible, cubierto por el cuerpo *vareuse* o por el ancho cinturón que forma la prolongación de este cuerpo. De aquí que con frecuencia se le suprime después de la primera prueba, en la que se ha fijado el sitio preciso de la unión de cuerpo y falda.

Los grandes modistos han creado modelos muy diversos de esta clase de faldas. Las hay sencillas, para los vestidos de lanilla, con trescientos veinticinco a trescientos treinta centímetros de contorno; otras son de vuelo medio, que alcanzan de cuatro metros a cinco y medio de contorno, y otras, en fin, las de crespón de la China o tafetán, son sumamente anchas llegando algunas a tener un contorno de siete metros. No creáis que este contorno resulta ridículo, ni hace pesada la silueta, como el desdichado miriñaque, porque los huecos entrantes de los pliegues siguen las líneas del cuerpo, y las ondulaciones profundas y movedizas de la tela prestan a la marcha cierta ligereza aérea de gracioso vuelo.

La disposición de los cañones es muy variable. En los vestidos sencillos no existen más que atrás y en los costados. En otros vestidos de telas ligeras, cortados en forma de pantalla, los cañones son numerosos y caen todo alrededor.

Hay otras faldas que están montadas al borde inferior de un canesú o al del cuerpo, formando anchas tablas.

Hasta ahora, la mayor parte de las faldas en forma son blandas y flexibles; ninguna enagua ni saya las sostiene, y sólo se pone debajo algunas veces un fondo de falda, que se deja muy corto y algo estrecho. Este falso está recortado sobre la línea del talle y montado a un ribete o a una cinturilla que la ajusta bien y le impide deformarse. Si es de tela ligera, se refuerza la parte de arriba con un forro de satín delgado o de percala, para que el peso de la falda no le estire y la haga colgar.

Este forro de falda tiene dos pinzas en el paño de atrás, para que todo el recogido quede ahí. Conviene recoger además este vuelo por medio de dos jaretas con elástico. Si la falda tiene canesú plano, el primero de esos elásticos ha de estar lo bastante bajo para que no se señale por su relieve.

El borde curvo de la falda campana no permite hacer en él un dobladillo, porque para que quede plana la vuelta de la tela sería preciso hacer en ella muchos pliegues, los cuales darían al borde demasiado espesor, si la tela es gruesa o se transparentaría, si se trata de telas delgadas. Se recurre pues al dobladillo falso cortado su revez, en tiras en forma, y, a ser posible, al bies de la tela, para que la flexibilidad sea mayor.

Pocas faldas se deforman tanto como las cortadas en forma, porque su corte mismo hace caer la tela en todo sentido, respecto de las líneas del tejido, que sólo queda al hilo en medio del delantero, sólo en algunos modelos.

Para evitar cuanto es posible esta deformación que obliga a retocar e igualar la falda después de algunas semanas de usarla, es preciso elegir una tela de tejido apretado, que no se estire a la presión del dedo, tal como la jerga fina, la gabardina, la vicuña o el paño de buena calidad, el lienzo de lana, el crespón de la China o de seda gruesa.

Por regla general, las faldas en forma se cortan con la tela de través, para evitar costuras, y las telas anchas, de ciento treinta y cinco cuarenta centímetros, son las más ventajosas. Si la tela es más estrecha, hay forzosamente que reducir la altura de la falda y después completarla con un canesú o con el alargamiento del cuerpo. Se podría recurrir a agregar en la parte de abajo una ancha franja, a manera de cenefa, como la de las túnicas largas que hemos visto, pero este sesgo que ha de seguir el redondez de la falda, se ha de cortar también en forma, y no es fácil colocarlo bien.

Cuando es preciso recurrir a una tela de noventa o de ochenta centímetros, como el terciopelo o la muselina de lana, son inevitables las costuras, y se suele hacerlas al hilo, tratando de disimularlas todo lo posible.

Las dos condiciones que ofrecen las nuevas faldas son muy dignas de ser apreciadas, pues son anchas y cómodas para caminar y además son higiénicas, ya que su cortedad no les permite ni siquiera rozar el suelo.

Las faldas cortas hacen muy visible el pie y también el tobillo, por eso es indispensable acordarle a ambos un esmero y un cuidado especiales. El buen zapato es hoy día un complemento indispensable en la toilette y exige un gran refinamiento.



LA ELEGANCIA MATINAL

I. Traje de pañito delgado gris - perla. Chaqueta con faldones cortos redondeados. Corte de la chaqueta unido con las mangas. Cuello y puños de seda color cereza. La falda presenta un ancho delantal delantero y el resto de la falda se compone de dos vuelos anchos. Botones de cristal obscuro.

II. Traje muy juvenil, alegre y primaveral, de lana a cuadros que puede llevar tanto una señora casada como una jovencita de 20 años. Chaqueta corta y cerrada hasta el cuello, que con los puños son de hilo blanco. Falda con pliegues opacos; éstos adelante y atrás. En la espalda ostenta faldones.

III. Vestido de gabardine delgada azul con falda lisa de ancho regular terminada atrás con pliegues encontrados. Chaqueta con pliegues en la cintura sostenidos por un cinturón adornado con grupos de botones dorados. Las vueltas son sencillas, cuello alto, forrado en seda oro viejo.



LA MODA Y SUS ATRACTIVOS PARA PRIMAVERA

Dos trajes son éstos que tienen cierta tendencia al tailleur pero que están destinados a servir para toilettes de tarde y de recepción; el primero es de tafetán color mostaza, tanto la falda como los faldones de la chaqueta van abotonados con grandes botones de hueso del mismo tono. La chaqueta se abre sobre un chaleco cruzado de etaminé cruda bordada de colores amarillos y rojos. Toca muy pequeña con corona de hojas y de tul color mostaza que cae atrás. El conjunto es sumamente chic. El segundo modelo es tan elegante como el primero, pero más complicado en su hechura. Es de paño plomo-azul mezclado en la falda con velo de monja del mismo tono. Ancha faja de raso que se oculta bajo la chaqueta en la espalda, dos hermosos botones de strass sujetan la faja a la chaqueta que tiene vueltas de traje sastre. Blusa de hilo blanco y sombrero negro.



TRAJES IDEALES PARA LA JUVENTUD

I. Vestido de sarga azul-marino, ribeteada. La falda plegada con galón blanco. Corpiño sin mangas, bordado con soutache y un recuerdo de galón blanco puesto en forma de V. Blusa de batista blanca y corbata de moaré negro.—El segundo modelo es para una pollita de 14 a 16 años; la falda de tafetán blanco tiene a la orilla dos anchas alforzas, sobre ésta cae una túnica de muselina blanca bordada a la orilla con lunares y greca de soutache muy fina. Blusa cosida a mano, con uniones que imitan calado, haciéndolo así muy lengerie. Cinturón-faja de seda verde-lechuga, donde va prendido un gracioso ramito de primaveras. Sombrero de crin negro rodeado de cinta del mismo color de la cintura y dos ramos de primavera puestos al descuido.—Tercer modelo: Abrigo de tafetán café-marrón con cuellos y puños de espumilla blanca y valenciennes. Sombrero de paja de Italia adornado con cintas y cocardas.—Cuarto modelo: Un vestidito de casa muy simpático y sumamente gracioso, de foulard celeste con ramazón blanca. Cuello y puños de piqué.



LOS PRIMEROS VESTIDOS DE MEDIA ESTACION

Indudablemente que este es un traje muy cómodo y sumamente elegante para media estación. Es de sarga fina azul marino adornado con trencillas negras. La falda es corta derecha, sólo un poco sesgada arriba y para amoldarla a las caderas se hacen seis o diez hileras de recogidos que se ajustan al talle. Chaqueta-bolero, chaleco de franela blanca con cuello muy alto y adorno de trencillas y huinchas de seda negra como en la falda. Sombrero de encaje negro con flores color guinda.



EL ESTILO NUEVO

De mucha novedad y de no menos encantos es este traje de tafetán con chiffón color violeta. La falda es de chiffón, abajo adornada con tres sesgos de tafetán tornasol; de esto mismo es el canesú, de donde sale el vuelo de chiffón. Lin la chaquetita de tafetán, finamente bordada de trencillas, todo alrededor y en las mangas. Brandeburgos y borlas de pasamanería de seda. Forro color lila de raso. Sombrerito redondo de raso violeta con un ramo de violetas dobles al lado.



LOS ABRIGOS DE MEDIA ESTACION

Tenemos aquí dos hermosos modelos de abrigos que tendrán muchas ocasiones para usarlos nuestras elegantes damas. El primero es de tafetán color tilo con vueltas y adornos de la misma tela. El segundo es de moaré azul adornado con broché de rica seda.

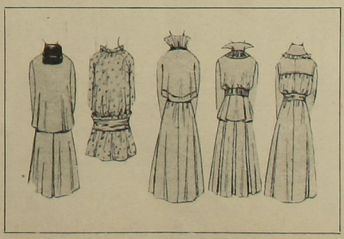
Para quince y veinte años



I. Traje de chiquilla de gabardina gris de verano.—Chaqueta semi-larga: cuello de tafetán, vueltas, bocamangas, bolsillos y botones de gabardina. Falda cortada en forma de paño.

II. Vestido de primavera para niñita de ocho a diez años de velo floreado. Blusa larga con mangas reglamentarias de encaje o gasa blanca plegada en el cuello y mangas. Botones de cristal. Falda compuesta por un lado recogido con pestaña y cinturón de tafetán.

III. Traje para niña de 15 a 20 años, de popelina azul-tórtola. Bolero vago, más corto de adelante, adornado con sesgos de raso. Las mangas



se cortan de una pieza con el bolero. Rucha de tul en el cuello y puños. Corbata de raso negro. Falda ancha recogida en la cintura.

IV. Traje de niña, de sarga. La chaqueta tiene faldones de largo regular. Cuellecito de tafetán adornado con botones y cinturón igual, chaleco y cuello de piqué color champagne. Falda plegada.

V. Vestido de barege gris-fierro. Chaqueta recogida con ancho canesú. Cinturón al sesgo de la misma tela, adornado con patas de raso. Falda en forma un poco recogida.



GORROS Y SOMBREROS DE PRIMAVERA

1. Toca de moaré café con aigrettes tendidas color café un poco más claro y tornadas con cabochones de azabache.—2. Sombrerito redondo de paja azul muy obscuro rodeado de un sesgo de tafetán y ramos de flores con hojas, dos ramitas de aigrettes se destacan a ambos lados para darle un cachet especial de refinado buen gusto y mucha elegancia.—3. Canotier con copa forrada en tafetán negro, ala de paja rodeada de dos vuelecitos muy plissé de tafetán y una linda rosa tirada adelante.—4. Toca de paja obscura con borde de raso, ramo de flores o frutas de tonos amarillentos sujetos por un nudo de cinta blanca y negra.



EL LUTO DE BUEN GUSTO

I. Vestido de luto de aspecto muy juvenil, de velo con corpiño emblusado, adornado con anchos sesgos de crespón y rosario de cuentas opacas. La falda de ancho canesú se adorna con un sesgo de crespón y vuelo bastante recogido. Sombrero canotier de seda opaca rodeado de un ancho crespón que cae atrás en forma de velo suelto.

II. Muy joven también y chic es este otro modelo de marquisette. Blusa con mangas raglan, cuello y puños de seda opaca con adornos de crespón. Faja ancha de crespón abotonada como la blusa con botones forrados. Falda muy ancha con pliegues que la ajustan a la cintura. Sombrero de tagal con nudo de crespón.

III. Muy gracioso y sumamente elegante es este modelo de popelina. Bolero muy corto con mangas adherentes, espalda vaga, un poco más largo que el delantero. Cuello, puños, cintura y borde de chaqueta de crespón. La falda ancha y recogida tiene un sesgo y botones forrados como único adorno. Sombrerito de popelina con adornos de crespón.



TRAJES DE NOCHE

I. Modelo Lelaron: Falda y cinturón de raso. Cuerpo y túnica de tul bordado con plata, y flecos de abalorios de plata.—II. Modelo Drecoll: Lana oro, muselina y encaje.—III. Modelo Beer: Seda brochada con plata, túnica con bordado de lentejuelas y ramo de rosas.—IV. Modelo Duchêne: Raso y muselina bordada con abalorios.—V. Modelo Olivan Brevet: Raso Liberty y tul bordado con perlas blancas. Cinturón verde tilo.



IDEAS
PARA MODERNIZAR VESTIDOS
DEL AÑO ANTERIOR

I. Un vestido de raso, tafetán, velo, popelina u otra tela, puede muy bien arreglarse como este precioso modelo de interior, cómodo y sumamente servible para diferentes ocasiones. La blusa es muy recogida en la cintura en donde, con estos bullones, forma cinturón. Mangas de gasa blancas con puños igual al cuello, que es de gasa bordada.

II. Otro modelo de traje de interior, muy sencillo y mono, es de marquisette florida. Corpiño con grandes vueltas. Chaleco y cuello de seda blanca con botoncitos de cristal. Cinturón de tafetán obscuro. Falda sencillamente recogida.

III. Vestido de interior, de velo rayado. Blusa ribeteada de sesgos de tafetán obscuro. Cuello de encaje de Irlanda. Cinturón anudado como una corbata, adelante.



TRAJES LUJOSOS DE CARRERA

I. Joven y vaporosa es esta toilette de velo de seda a cuadros gris y negro. Bolero que se corta de una pieza con los manguitos. Espalda vaga. Blusa de gasa blanca. Cinturón de seda negra anudada en la espalda. Amplia falda. —II. Los quince años tienen aquí su modelo en traje beige. Corpiño emblusado con mangas camisero. Cuello, corbata-cinturón anudado atrás y sesgo de la falda de tafetán lila. Falda muy ancha y con recogidos atrás que empiezan apenas en las caderas.—III. Otro modelo para niña jovencita es este de foulard amarilloso con lunares lacres. Blusa con canesú y mangas unidas. Chalequito de bordados. Cuello de seda blanca, corbata y cinturón de tafetán lacre, recogidos en las caderas y espalda.



LA ELEGANCIA Y LA POPULARIDAD DE LA SARGA AZUL

La moda ha evolucionado hacia un estilo práctico, debido a la vida activa que hoy hacen las mujeres de los países europeos, que van de un lado al otro haciéndose útil de alguna manera para servir a su país.

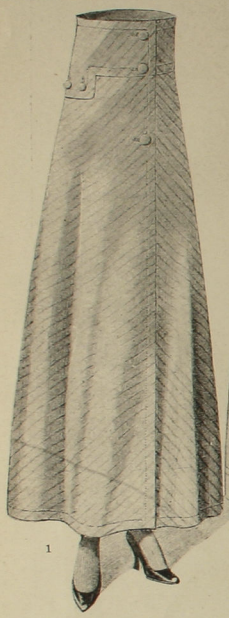
Estos dos modelos os darán una idea, lectora, de cómo se visten actualmente para salir a la calle las que ayer hacían alarde de coquetería.

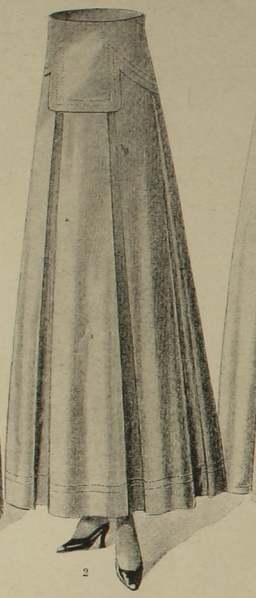
El primer modelo es de sarga, muy corto y muy amplio. Chaqueta ajustada con cintura y botones de la misma tela. Camisa interior (blusa) de batista crema.

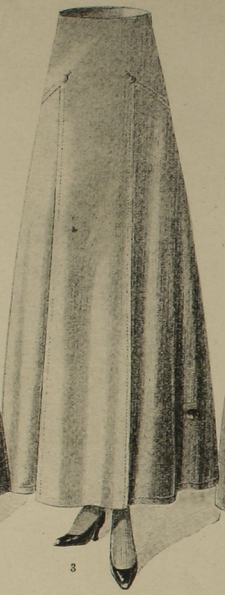
Igualmente de sarga es el segundo modelo. La chaqueta medio ajustada, lleva tirantes de cintas angostas negras que se unen a la altura de la cintura por medio de un botón dorado.

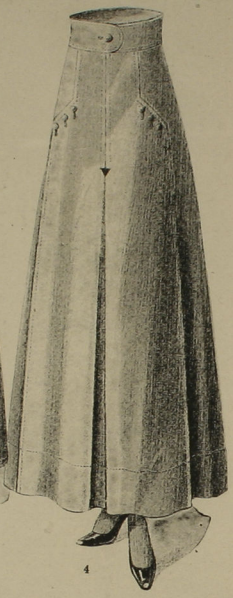
Dignas de llamar la atención son las botas que con estos trajes se usan y que indudablemente recuerdan las de los militares.

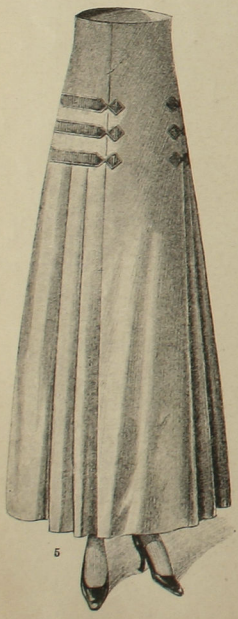
Ambos sombreros son coquetos y graciosos y le proporcionan a la toilette la nota femenina que nunca está de más.


1


2


3


4


5

LAS FALDAS ULTIMAMENTE CREADAS

I. Falda de media estación de paño delgado rayado diagonal, alta, con una pieza pespunteada que figura carteras a los lados. El resto es todo pespunteado con botones de hueso.

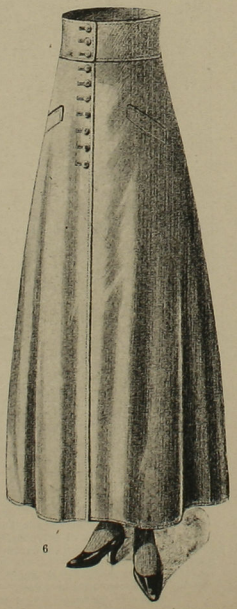
II. Falda con grandes pliegues profundos y canesú corto que figura faja, adornada con trencilla de seda.

III. Falda de cuatro paños de sarga. Delantero y espalda cortados al mismo tiempo (de una sola pieza) con el canesú de los lados, pespuntes y botones forrados.

IV. Falda de cuatro paños, de gabardine, con un pliegue opuesto adelante y otro igual en la espalda. Cinturón de la misma tela y botones de nácar.

V. Un modelo de paño de mano con pliegues que parten de las caderas y se unen atrás, los que van sostenidos más arriba por tres hileras de huinchas de seda. El resto es liso y alto.

VI. Esta falda consta de dos paños de sarga; es tal vez para mi gusto la más bonita y más útil de todas por su corte en forma; los bolsillitos que tiene a ambos lados y la abotonadura adelante que se une a la del cinturón.


6



REVISTA DE LAS MODAS — ALEGRES DE PRIMAVERA

1. Vestido primaveral de seda shantung amerillosa. Corpiño-blusa, mangas y costadillos de encaje blanco. Cuello, vueltas, botones y cintura de shantung. Doble falda recogida.—2. Muy juvenil esta tollette de tafetán verde-azul. Blusa con mangas raglan. Cuello vuelto, muy alto, de seda blanca, botones forrados en tafetán. Cinturón con pies y bolsillos adelante de tafetán y tres botones. La falda es de pliegues no muy acentuados y delantal liso adelante.—3. Vestido de tafetán radium. La chaqueta-blusa figura con gran tablón adelante, abotonado por dos hileras de botones forrados. Cuello muy alto de tafetán blanco y doble cuello, atrás de tul plisée; corbata de raso negro. La falda recogida tiene a los lados y atrás un canesú que imita como si se prolongase la chaqueta.—4. Alegre, fresco y muy chic es este traje de foulard blanco con dibujos amarillosos. Corpiño-blusa adornado con ruchas plisée de linón blanco y corbata con nudo marino de tafetán color crema. En la cintura, tres bullones del mismo género que se repiten como adorno para sujetar el amplior de la tela en las caderas.—5. Vestido de tafetán negro con chaqueta-bolero sin mangas, de tafetán negro, bordado con rosas azules. Nudos de cinta de raso negro reemplazan a los botones. Blusa y mangas de gasa blanca. La falda tiene en el borde un sesgo de tafetán bordado.—6. Vestido de velo café-habano con blusa de tafetán a cuadros cafés y azules. Corbata negra. El resto del corpiño y de la falda es de velo.—7. Vestido estilo princesa, muy cómodo y también muy elegante, de paño delgado de media estación, color castaño obscuro. Las mangas se cortan juntas con los costadillos. Cuello y jabot de linón blanco muy fino. En la cintura y hombros se ven patas bordadas con trencilla del mismo tono. La falda es plegada atrás y a los lados, dejando liso el delantero.



CORRESPONDENCIA



Lectora.—Chillán.—Su mal es muy común y no hay que desesperarse, pues a los 19 años todo pasa pronto. Lávese al acostarse con aguardiente caliente mezclado con un poco de bicarbonato y ácido bórico (partes iguales), después de haberse lavado bien en esto caliente lo deja Ud. así en la taza hasta el día siguiente que deberá volver a lavarse en eso mismo, pero enteramente frío. Tome ocho días, cada mes, lo siguiente que corrige la sangre y compone mucho el cutis: Se toma una cucharada de sopa de miel de abeja, la mezcla con la tercera parte de una cucharadita (de te) de azufre y media de crémor, se hace con esto una pasta y se toma esta porción tres veces al día. Acuérdese de darme las gracias cuando se vea con su cutis espléndido.

Loca.—Los Angeles.—Le agradezco su amable carta, y por los conceptos que le merezco paso a contestar con mucho agrado sus preguntas. Siga usando sin temor la piedra pómez, que concluirá por quitarle enteramente el vello; conozco una señora que con ese remedio tan sencillo se lo ha hecho desaparecer enteramente. No se queje porque tiene poca frente, peine a la moda y verá cómo se consuela de no tenerla, pues con lo que se usa todo el pelo echado atrás, tirante y muy liso las de poca frente están felices.

Su paletó de forma japonesa tiene mucho arreglo como verá Ud. por los figurines que en este número aparecen; y de los que espero podrá sacar todo el provecho que le deseo. Son los más nuevos que han aparecido.

La compadezco porque no es virtuosa, eso es muy triste, sobre todo en las mujeres que es sólo allí donde encontraremos el consuelo que nos hace llevaderas nuestras penas. Encomiéndese a las ánimas del purgatorio para que le den la fe que necesita para sobrellevar sus pesares.

¿Qué remedio puedo yo darle para su asma? Sólo un buen doctor podría mejorarla o si es puramente nerviosa, debe Ud., señorita, ser su propio médico, con la fuerza de la voluntad y la fe se curan muchísimas enfermedades.

B. S.—Serena. — Para quitar las manchas de la peste boba se requiere tiempo y paciencia, pues se demoran mucho en quitarse. Las aplicaciones eléctricas y el masaje con una buena crema secante sería muy eficaz, el tratamiento que le doy a "Lectora" de Chillán sería bueno para Ud., siguiéndolo con confianza. No se contesta privadamente.

Elsa García.—Corral. — Creo que lo más práctico para destruir el vello de la cara es la piedra pómez pulverizada y húmeda que se aplica en la parte que se desea limpiar de vello. He oído hablar del "Depilatorio Martin" que se vende en casi todas las boticas, pero yo le aconsejaría que usara primero la piedra pómez.

Valeria V.—Valparaíso.—Su mal es feo y sumamente desagradable, la compadezco y me apresuro a darle un buen remedio. Esos puntos negros en la nariz y en la cara provienen de la acumulación de materias grasas en las glándulas sebáceas de la piel.

Hay que lavarse dos o tres veces al día la cara con agua tibia y un poco de jabón desinfectante (Reuter). No deben comprimirse, pues sólo se consigue con esto irritarlos. Después de lavarse bien es conveniente hacerse un masaje con una crema fresca y un poco secante y al acostarse pasarse con amoníaco mezclado con agua de colonia, se empieza con poco amoníaco y se va aumentando hasta que se sienta una sensación de calor. El agua oxigenada también es muy buena.

Flora.—Me pide Ud. demasiado, señorita, ¿cómo poder arreglar desperfectos de nacimiento? Si la máquina que Ud. usa no ha podido hacerle nada; ¿qué puedo hacerle yo? Creo que lo mejor es que Ud. se conforme y trate de hacer olvidar ese defecto, si en realidad lo es, haciéndose agradable y amable con todo el mundo. ¿Ha usado Ud. los baños de vapor? Se los recomiendo. Ponga en su taza de lavatorio agua hirviendo, acerque su cara y cúbrase la cabeza con un paño frisado para impedir que el vapor se desparrame, después de cuatro minutos séquese y póngase un poco de cold cream hasta que se pase el calor, se saca la pomada con un paño fino y se echa polvos. Verá Ud. lo buena moza que se ve.

Zingara.—Punta Arenas.—Le puedo recomendar, con toda confianza la "Henneine" de L. Roger que es instantánea y deja el pelo muy bonito, a Ud. le conviene el "Noir corbeauce". Se vende en las peluquerías de lujo, y cuesta 15 pesos. Tal vez lo pueda Ud. conseguir en alguna botica.

Importuna. — Santiago.—El cutis es muy caprichoso y cada cual necesita algo distinto para embellecerlo, siendo yo de opinión que la que lo tiene bueno no debe desear tenerlo mejor, pues sucede que con el abuso de los cosméticos sólo se consigue empeorarlo. ¿Ha usado Ud. la glicerina mezclada con limón? Es muy suavizante y pone el cutis muy fresco, también el tratamiento que le doy a "Lectora" de Chillán es muy eficaz y se lo recomiendo, pues pone el cutis precioso. Las esponjas de oxigeno también me gustan mucho y son muy recomendadas para cutis secos.

Una desesperada.—San Carlos.—No se desespere por tan poca cosa, hay muchos remedios para su mal. Reemplace el Pheminol por piedra pómez y mézclelo con agua fría hasta hacer una pasta que se pone sobre el vello con un cuchillo de madera o de hueso. Se deja así dos o tres minutos y se lava. Se puede repetir cada vez que se vea que quiere aparecer de nuevo.

Silvia.—Valdivia.—Me alegro que esté contenta con los modelos. En todas las revistas podrá Ud. encontrar lindos dibujos de muebles y de cuanto pueda interesar a la mujer. Hoy van algunos que tal vez le agraden, si no trataré de buscarle otros.

Amelia.—Santiago.—En este número me ha sido imposible darle los modelos que Ud. pide pero en septiembre le prometo darle algunos modelos que le servirán indudablemente. Sólo un buen sastre como "London house" puede hacerle en Chile un buen traje de amazona, el corte es difícil si se desea algo muy **bien hecho**, pero para una niña como Ud. sería más difícil, sobre todo, más barato, hacerlo en la casa.

Una aliancista.—Santiago. — Veo que Ud. sabe perfectamente lo que desea saber, así es que no comprendo por qué me lo pregunta. ¿Se trata de hacer una pequeña réclame? Sea franca, siendo así yo podría ayudarla, lo que me gustaría mucho.

M. M.—San Fernando.—Las sedas que más se prestan para plisar o recoger es el tafetán, el pongée, la falla. El lino para pintar se vende en la Cordonería Alemana. También la "tela de molino" se presta mucho para pintar.

Nina.—Talca.—Las cajas de esponjas oxigenadas que he recomendado reemplazan al jabón y Ud. puede dirigirse directamente a la Peluquería de que ya he recomendado. Tal vez las podrá Ud. encontrar en otras partes. El precio es de 40 centavos cada una y la caja de 20 7 pesos.

Elena Fernández.—Collipulli.—En la Empresa **Zig-Zag** se venden todas las revistas atrasadas, escriba Ud. y pronto tendrá contestación.

Lolette.—Quillota.—El cartón para pintar se compra en las tiendas de pintura en donde los hay de todas dimensiones por poco dinero. Creo que todo el método para hacerlos es que sean muy lisos. Me alegro que esté contenta con los dibujos de bolsillo. Trataré de darle otros.

María E. de Gajardo.—Cañete.—Me alegro mucho que le haya interesado a Ud. la página número 10 de la última revista, y si Ud. conoce algunas buenas yerbas chilenas para diferentes enfermedades, podría recomendarlas a esta revista, para que así otras puedan también aprovechar de ellas.

Araminta.—Viña del Mar.—Las boticas están actualmente muy desurtidas con la guerra y así no más se comprende que no hayan hecho venir de los Estados Unidos la **Zapoia concentrada**, ni tampoco los polvos Nervine. Si Ud. desea verdaderamente tenerlos pídalo a la botica de Griffith en Valparaíso, que se los haga venir. Mientras tanto puede Ud. usar otras cremas como la de "Aurora", "Minerva", Cold Cream a la Lanoline y aprovechar de lo que más adelante recomiendo a otra lectora de **Familia**. Quedo muy agradecida a sus halagüeñas palabras.—Gracias.

Ena.—Viña del Mar.—Ya que sé que a Ud. le gusta tanto **Familia** he tratado de poner los figurines de colores que Ud. pide, como también encontrará Ud. en este número los figurines más bonitos y más nuevos que se pueden encontrar. Dígame si le han parecido bien, me gustaría saber su opinión. Pues, las viñamarinas tienen fama de elegantes.

Una lectora de Familia.—Concepción.—Indudablemente que la ceremonia matrimonial será estrictamente privada, pues de otro modo sería muy prematuro asistir a una boda sólo después de seis meses de la muerte de su padre. El traje para una señorita de luto riguroso sería de velo de monja adornado con mucho crespón, es lo único admisible.

Admiradora de "Familia".—Los Andes.—Me extraña que no haya podido Ud. encontrar en las boticas de Santiago el jabón de miel. ¿Buscó Ud. donde Brand, Pasaje Mac-Clure, Klein, calle Huérfanos, Botica France, calle Estado?

No conozco en Chile otro jabón bueno para lavarse la cabeza; en cambio se usa el "Champoing" que se puede decir es jabón líquido, que lava muy bien y pone el cabello muy bonito. Se vende por litros en las buenas peluquerías. Vale 2.50 a 3 pesos.

Los ojos amarillos significan que su hígado no está sano y que su digestión no anda muy bien. ¿No es así? Le voy a dar una receta muy buena del doctor Ibar que estoy segura le va a limpiar su vista, y sus intestinos. Se toma una cucharadita después de las comidas. Esencia de menta 4 gotas. Creta preparada 40 gramos. Carbonato de Magnesia 40 gramos. Azúcar de leche 30 gramos. Bicarbonato de soda 14 gramos. Dígame si le han probado bien. Me interesaría saberlo.

Creo que tomando los polvos de Ibar se le compondrá el cutis, póngase al mismo tiempo todas las noches un poco de agua de rosa mezclada con amoníaco y limón, se empieza por poco amoníaco y poco a poco se aumenta la dosis, hasta que se sienta que da calor. Dávese con esponja oxigenadas al acostarse y levantarse, con agua caliente de noche y casi fría por la mañana. Creo que todos sus males le provienen del estómago, no coma mucarne y tome mucha agua de Vichy. Sanará pronto

Elena Pereira. — Santiago.—Las canas prematuras significan debilidad, tome un buen tónico y péinese con infusión de nogal.

Iluska.—Calacote.—Remedio para adelgazar no le puedo dar, los considero muy perjudiciales. Siga un régimen estricto en sus comidas y bebidas y no ande demasiado, levántese temprano trabaje en algo que la entretenga y que la haga olvidar su gordura, así pronto adelgazará. Esas manchas cafées provienen del estómago. Tome los polvos de Ibar que más adelante recomiendo a "Una lectora de **Familia**" que son excelentes para la digestión; se pueden tomar por largo tiempo. La complaceré con gusto en lo que me pide sobre obras de mano.

Mimí Penson.—Tacna.—**Señorita.** por Dios! qué preguntona es Ud.! Más de diez preguntas de una vez!

En fin, contestaré algunas. Para pedir precios a la peluquería de Potin diríjase a él directamente que le contestará a vuelta de correo, mandándole listas y precios de lo que Ud. desee.

Para quitar el vello de los brazos, si no es mucho, conviene que

marlos con una vela y repetir la operación cada vez que vuelvan a aparecer, no use el agua oxigenada para este objeto, me han dicho que es contraproducente.

Para blanquear el cutis le recomiendo la glicerina mezclada con limón, que compone el cutis y lo blanquea. La piedra pómez es muy recomendable para extirpar su bigotito. Sí, es cierto que hay aparatos para adelgazar la nariz, no creo que cuesten muy caros.

Los modelos de vestidos, abrigos y sombreros que publica hoy **Familia** son de la más alta novedad. Ojalá que mis respuestas le satisfagan.

Amelia F. — Ororo.—No, señora mía, el boticario la ha engañado; pues no hay nada más indicado para el cutis que la "Lanolina" y mezclada con agua de col es excelente, úsela con toda confianza. La glicerina con limón es muy buena para el cutis, aplicada sobre el cutis húmedo, es decir, después de lavarse la cara con jabón de Reuter. Los ojos se pueden lavar diariamente con ácido bórico sin temor. Péinese como más le siente, no siga las modas con exageración y sobre todo sea sencilla en todo, que es siempre lo más elegante.

Vallenar. —Vallenar.—Constantemente estamos publicando modelos de trajes de luto y uno de los últimos modelos se los dediqué a Ud. porque me pareció muy bonito. ¿Lo vió? De todos modos en septiembre le dedicaré otra página. ¿Está contenta? No sea enojona.

Sara y Marta.—Santiago.—"Crema fría" significa "Cold Cream" traduciendo del inglés y en todas las boticas le comprenderán lo que quiere si les pide en español o en inglés.

Amanda. — Peñaflor.—¡Me pide Ud. una receta para quitar la caspa? Con el mayor agrado le doy una magnífica, por haber experimentado su eficacia, mándela hacer en la Botica Francia que es donde la hacen mejor. Espíritu de lavande 30 gramos. Espíritu de romarín 30 gramos. Bálsamo de Tinavento 30 gramos. Bicloruro de hydragiro 0.03. Gotas de cantáridas 3. Gotas de tintura de nuez vómica 3. Si hay mucha caspa se emplea este remedio tres veces por semana y si hay poca con una vez por semana basta.

Verbena. — Siento decirle que no conozco el tratamiento Bizzornini de que Ud. me habla, ni tampoco el Instituto de Belleza donde se expende ese tratamiento; tal vez en el próximo número le pueda indicar un remedio que está por llegar a Santiago, mientras tanto use sin temor los polvos de piedra pómez que me constan son muy eficaces.

Sí, donde J. Potin ilo y tal vez en otras peluquerías se venden las sales de Clark para adelgazar, cuesta 3 pesos el paquete para cada baño, son muy eficaces, pero caras. Siga el tratamiento de comer poco, es el más seguro y económico en estos tiempos.

Pepa.—Valparaíso.—Desea Ud. saber cuáles serán las telas de moda para primavera y verano. Las jóvenes usarán muchísimo las gasas, organdí, muselinas lisas o bordadas, chiffón y todo lo que es ligero y vaporoso, adornado casi siempre con cintas anchas o angostas de terciopelo negro y para las menos jóvenes, el tafetán, espumilla, raso suelto, foulard, gabardina, paño brillante y muy fino, pero sobre todos predomina el tafetán.

Rose-Bud.—Santiago. — Las pecas y las manchas de la cara son muy feas y sumamente incómodas y a veces provienen del estómago y otras son puramente cutáneas; yo creo que lo mejor es la pomada de Quilpué que se vende en la botica France; también el masaje eléctrico las acaba.

Las manos y uñas muy coloradas y amoratadas significan falta de circulación de la sangre. Hágase masaje y ejercicios con los brazos, cúidese las uñas y use pomada especial para este objeto, para que se quiten las asperezas. También le recomiendo que use la glicerina con limón después de lavarse las manos: se ponen suaves y blancas.

Siento no poderle decir cómo se tiñen las aigrettes, tal vez alguna lectora nos podrá indicar algún secreto para esto, si nos lo diera se lo agradeceríamos muchísimo. ¿No es verdad, Rose-Bud? Yo creo que es difícil teñirlas y que por eso piden tan caro por hacerlo.

Simi.—Quillota. — Hoy mismo he preguntado si se vende "Un matrimonio extravagante" en la imprenta "Zig-Zag" y me contestan que se ha agotado; en caso que yo encuentre uno tendré mucho gusto en remitírselo por correo a "Simi". Quillota. "El crisol" lo deben vender en la imprenta Universo.

Antigua subscriptora.—El remedio a que Ud. se refiere es alcohol saturado de bórax, que es muy bueno para mantener el cutis en buen estado.

En Europa engordan las aves poniéndolas en cajones pequeños donde escasamente puedan moverse y ahí las engordan con afrechillo y las sobras de las comidas, maíz cariente y agua, al cabo de una o dos semanas están enormemente gordas porque la inmovilidad y la buena alimentación han hecho su efecto. Trataré de buscar el libro del señor Castelló y daré algunas páginas interesantes en esta revista para que mis lectoras se instruyan en este arte que puede ser muy lucrativo.

A. N. de G.—Santiago. — Desea Ud. saber qué tela es la que más se usa. No trepido en decirle que es el tafetán, que siendo de buena calidad dura tanto como otra seda cualquiera. Un traje de esta tela en negro, azul o tórtola es muy práctico, pues sirve para todas ocasiones. Los figurines que aparecen hoy han sido especialmente escogidos y Ud. encontrará ahí lo que desea.

Una amante de la caridad.—Con mucho gusto le ayudaría a trabajar por los pobres, y siempre que tenga ocasión lo hago. ¿Pero cómo? Indíqueme Ud. el modo y si se puede haré lo posible por ayudarla. Creo como Ud. que todas las chilenas deben cooperar con su grano de arena en mejorar la condición de nuestros pobres.

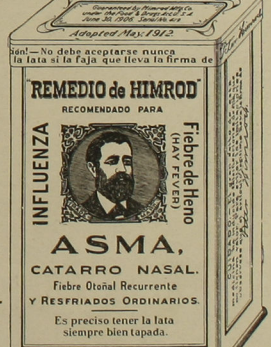
Admiradora de la revista "Familia".—Chillán. — Por lo que veo Ud. sufre de mala digestión, querida señora, y creo que el remedio del doctor Ibar que le dado a Mimí Pinson le convendría mucho a Ud. Cúidese en las comidas, coma poca carne y beba mucha agua, enjuáguese la boca con agua oxigenada y avíseme cómo sigue para buscarle otro remedio en caso de que este no le siente bien.

Para la caída del cabello es muy conveniente frotarse el casco (evitando que se humedezca el pelo) con agua muy salada al acostarse y al día siguiente sacarse la sal o lavarse; verá Ud. señora, cómo se le pone de lindo el pelo. Parece que el jabón de hiel se ha agotado. Es lástima, porque es muy bueno. Ponga el frasco, es decir, la tapa en agua muy caliente y así se aflojará o si no dele golpecitos con una llave. Creo que así podrá abrir ese frasco tan porfiado.

Isabel.—Santiago.—¡Obscurece el pelo el quillay? Creo que sí. Use el agua sedativa mezclada con agua para lavarse la cabeza, esto no obscurece el pelo. A los 17 años todo crece y no dudo que tonificándose pronto le volverán a brotar pestañas. Córtese las puntas y péinese todos los días con un poco de aceite de almendras.

Shade.—Santiago.—¡Por qué no ve a un buen dentista, como Denis-Lay, por ejemplo? El podría decirle con más seguridad que yo la causa porque se le están poniendo amarillos sus dientes. Yo le recomendaría que se lavara los dientes dos o tres veces al día con agua oxigenada que tiene el privilegio de desinfestar y blanquear la boca y la dentadura.

Por cuarenta años eminentes autoridades médicas y otras, han prescripto y recomiendan este preparado en todas las afecciones de los órganos respiratorios.



PRUEBESE OBTENIENDO MUESTRA DE SU DROGUISTA O

de la Himrod Manufacturing Company

261, BROADWAY,
Nueva York, E.U.A.

Kathodoscopio RAYOS-X

La última invención. Todo el mundo lo desea. Ve Ud. la hora de su reloj a través de una tela. Ve Ud. también a través de una tela la muchacha que le gusta, el enamorado, objetos materiales, etc. a cualquier distancia, en todo clima. Dura toda la vida. Siempre listo para uso. Precio 50 centavos, oro, dinero o sellos de correo. KATHOS CO., 117 E. 25th St., Nueva York, E.U.A.

La crema, cuya receta dió "El Mercurio" me ha parecido muy bien, solamente con la guerra las boticas están muy desurtidas y no se pueden encontrar aquí los ingredientes para hacerla, en cambio, hay otras tan buenas que yo podría recomendarle, con muchísimo gusto.

Desgraciada.—Linares.—Es sumamente difícil que desaparezcan enteramente las cicatrices de la viruela y creo que lo único que las mejora es el masaje eléctrico hecho con constancia.

Nueva subscriptora.—Las comunicaciones diríjalas a "Correspondencia de **Familia**".

La cuestión de educación es sumamente delicada y creo que una niña debe permanecer en un buen colegio de los Sagrados Corazones hasta que tenga 15 ó 16 años, a esa edad deben dejar el colegio para seguir perfeccionándose en la casa con profesores competentes. Los idiomas son hoy día indispensables y con las nociones que se adquieren en el colegio, una señorita inteligente puede ella misma leerlo fuerte y acostumbrarse a pronunciar correctamente, copiar del inglés, francés o italiano, escribir cartas y aprender poesías, todo esto facilita mucho el aprendizaje de los idiomas. Fuera de esto, ¿quién mejor que la madre puede darle a sus hijas buenas y sanas **ideas sobre manejo de casa**, educación, etc.? Las niñas deben tener nociones de todo para que ellas solas **profundicen** aquello que más les guste y puedan tener la felicidad, muy grande en la vida, de tener verdadera afición por algún arte. Las madres son las únicas responsables de la educación de sus hijas. No lo olvidéis, señoras mías.

Gordy.—Santiago. — La gordura de que Ud. padece es muy desagradable y nada bonita para una niña de 19 años. Duerma con un **contien corge** de elástico y póngase mucho algodón fenicado que se adelgaza. Amásese con una pomada a base de yodo del Instituto Physioplastique que se llama "Tel Creme" adelgazante. Espero que con estos remedios Ud. se adelgazará.

Alicia.—Siento no contestar hoy mismo a su pregunta, pero lo haré en el próximo número dándole una buena receta de lo que Ud. quiere.

Señorita Amanda. — Santiago.— Gracias por sus halagadoras palabras, creo como Ud. que las modas de **Familia** es lo mejor que hay ahora en Santiago y que toda persona de buen gusto podrá siempre encontrar ideas de figurines que sin aceptar las exageraciones de mal gusto, propias de gente cursi, les ofrezcan la moda distinguida, propia de señoras. De nuevo mis agradecimientos.

Correspondencia literaria

Señor R. M. C.—Su "Edén sombrío" es sobradamente extenso. El mismo tema tratado con mayor concisión y profundidad podría ser interesantísimo. Corrija su composición en ese sentido y se la publicaremos.

Señorita Miriám.—Nos pide Ud. nuestra opinión sobre sus versos. Hélas aquí, bien franca. No son buenos; pero tiene... rasgos que permiten suponer que Ud. tiene temperamento artístico. Ud. sabe que esta es la base indispensable para crear belleza; lo demás se obtiene con el estudio, con la aplicación, con la observación constante. No confunda Ud. la facilidad para escribir versos con la inspiración poética y trabaje hasta que Ud. quede convencida de que sus producciones tienen originalidad y belleza no vulgar.


EST. 1844
THE BOYDEN SHOE
MARCA REGISTRADA
PARA CABALLEROS
LA ULTIMA MODA
Wichert
MARCA REGISTRADA
SHOE
PARA SEÑORAS
Casa
Norte-Americana
Santiago, Estado No. 246
Casilla No. 2970.—Teléfono Ing. 83-A.

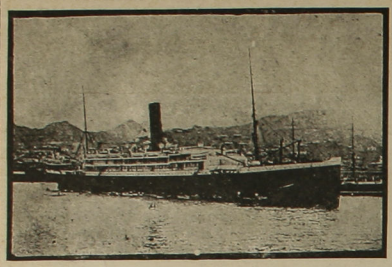
Emp. "Zig-Zag".

FAMILIA



SEPTIEMBRE

Año VI.-Núm. 69 PRECIO: 1 PESO



"ORCOMA" en Coquimbo.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

Vapores cada quince días por el Estrecho de Magallanes a Montevideo para (Buenos Aires), Santos, Río de Janeiro, Portugal, España, Francia e Inglaterra

VAPORES DE CARRERA REGULAR PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA COSTA Y A PANAMA CON PASAJES RESERVADOS PARA NUEVA YORK, ETC., ETC.

Para toda clase de datos sobre precios, fletes y demás dirijirse a

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

VALPARAISO: Calle Blanco 505 - Casilla número, 934

SUMARIO

	Págs.
Septiembre	2
Santiago antiguo	3
La hora de los libros	6
Temporada lírica	7
Un aspecto de la vida de hoy	8
El reportaje de septiembre	9
El encuentro (tonada)	11
Club de señoras	13
Tennis.—Cómo se dispone un campo de tennis al aire libre	14
La escuela con todo su confort moderno	15
Mlle. Rosa Bertín	17
La época de los pic-nics	18
Canastos llenos de flores para los balcones y puertas de calle	20
Accesorios de primavera	21
Batas y velos de bautismo	22
Una escultora en madera	23
Las mujeres reemplazan hoy día a los hombres en diferentes ocupaciones	24
Accesorios para señoras	29
Un salón de fumar muy original perteneciente a un gran cazador americano	30
Los elegantes comedores	31
Algunas amazonas "New Style"	32
El atractivo de los jardines	33
Página de corsées	34
SECCION MODAS	35
Un estudio de la moda bien interpretado	36
Trajes de mañana	37
Trajes de carrera de última moda	38
El estilo medio sastre	39
Trajes de luto para la primavera	40
Nuevos trajes de primavera	41
Sugestiones para ampliar las faldas	42
La elegancia	43
Los modelos de Besnard	44
Molde cortado de un cuello de moda	45
Faldas plegadas y recogidas para la primavera	46
Las tocas bien ajustadas a la cabeza	47
Las nuevas faldas para la primavera de 1915	48
SECCION COCINA	50
Cocinas modernas	51
Correspondencia	52



No olvide Ud. que este producto, a base de fosfatos, cacao, féculas y harinas malteadas, consulta la fórmula ideal para la alimentacion de las

Guaguas, Enfermos y Convalecientes

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES BOTICAS Y DROGUERIAS

Por Mayor: DAUBE y Cía., DROGUERIA FRANCESA

Representante desde Chillan al Sur:
Don ALEJANDRO SILVA LASTARRIA. VALDIVIA

Exíjase el molde que se acompaña en el presente número

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
DEDICADA AL HOGAR

PRECIO: UN PESO
SUBSCRIPCION ANUAL:
DIEZ PESOS

FAMILIA

Santiago de Chile, septiembre de 1915.—Editores propietarios: Empresa "Zig-Zag".—Teatinos 666.



Señora Emilia Herrera de Toro (sentada), con algunos amigos, en la fiesta que ofreció con motivo de la representación de "Santiago Antiguo". De pie, de izquierda a derecha: Sres. Toro Astaburuaga, Carlos Ossa Prieto, Eduardo Balmaceda Valdés, Darío Zañartu Carrera, Sra. Ester de Agüero Herboso, Sr. Santiago Toro Herrera; sentado: Sr. Marcos G. Huidobro.





De nuevo, el mes de las fiestas de la Patria y de la Primavera que renace. Muchas veces he imaginado que debe haber un secreto lazo entre estas dos manifestaciones: la una del espíritu, la otra de la naturaleza. He llegado hasta pensar que este resurgimiento vibrante que conmueve nuestros campos, nuestras tierras y que llega hasta cubrir de flores las laderas rocosas en el mes de septiembre, hubiera sido parte a hacer fructificar también en el alma de los patriotas de antaño el germen de la libertad. Porque quién conoce el carácter pacato, retraído y tímido de la mayor parte de los señores que formaron la primera Junta de Gobierno, no puede dejar de admirarse de las fogosas y atrevidas declaraciones que algunos estamparon en esos días memorables.

Yo me imagino la aldea de Santiago después del crudo invierno de 1810, saliendo apenas de su sopor invernal y ya deslumbrada por el sol acariciante de los primeros días de un septiembre radioso. Me imagino que ese sol que abría los gérmenes de las plantas, que hacía brotar las yemas ocultas de los árboles, que hinchaba los capullos rebosantes de las flores, que ponía la esperanza de una verdura esplendente ne valles y montañas, debió también llenar de inquietudes desconocidas la vieja alma de esos patricios. ¿No sentimos todos, acaso, en una u otra forma, la aproximación de la primavera? ¿No somos, como las flores y las aves, creaturas de la naturaleza y estamos sujetas a sus leyes?

Las nuevas de que el ejército napoleónico invadía la península, y de que el rey estaba prisionero, llegaban hasta el lejano reino de Chile, abultadas, incoherentes, misteriosas, mientras aquí la naturaleza pródiga, esplendente, lo prometía todo, y eran una sola esperanza los durazneros en flor y los almendros nupciales. ¿Por qué esa misma nota de esperanza ubérrima no pudo prender bajo la engomada grillla de los pacatos oidores? Y así fué cómo las ideas de los filósofos, saboreadas a hurtadillas y el natural descontento de los criollos y la esperanza de la primavera magnífica conspiraron todas juntas contra el yugo del rey de España, yugo pesado y ominoso como una noche invernal.

Naturalmente todo esto no pasa de ser una fantasía, pero si yo fuera poeta no dejaría nunca de cantar el alba de mi patria junto con las glorias, las promesas y las esperanzas de esta primavera nuestra, llena de arrullos, de perfumes y de sol.

Podría afirmarse que este año las fiestas patrias se han iniciado en agosto, porque ¿qué evocación más prodigiosa del Santiago que nos dió la libertad, pudo ofrecerse a los ojos santiaguinos que los cuadros retrospectivos que tuvimos ocasión de admirar en el primer coliseo? No volveremos a repetir los elogios merecidísimos que ha recibido esta bellísima manifestación del arte histórico nacional, ni es esta ocasión de volver a decir de la elegancia de las damas que en ella tomaron parte, de la gracia inolvidable de las escenas, de la exquisita gentileza de las danzas coloniales, de la sabia ordenación del conjunto, de la corrección de todas las partes; mas, tampoco podemos dejar de aprovechar esta oportunidad para señalar el lado educativo y artístico de este torneo. En efecto, para cuántos niños y aún para cuántos jóvenes que asistieron a él no fué una lección histórica, la más viva y más interesante esta resurrección de los antiguos tiempos. Con qué penetrante sugestión no se dibujarían entonces en sus mentes las imágenes de los hombres y damas de una generación que les legó su patria, su libertad y su bienestar! Después de asistir a las representaciones de "Santiago Antiguo", los retratos de los abuelos de enlazados corbatines y los medallones de las damas de ancho escote ovalado y de altísima peineta, dejaron de ser, para muchas imaginaciones juveniles, simples colores adosados a una tela, y tomaron vida, cobraron alma y surgieron con toda su potencia de ensueño y de evocación, al mundo de sus nietos de hogaño.

Cuanto al efecto artístico de "Santiago Antiguo" va a ser también considerable. Alejados hoy día con una especie de horror de la vida europea, menos esclavos de sus modas, de su arte y de sus tendencias, esta vivificación del pasado propio va seguramente a repercutir en nuestros usos, en nuestra literatura y hasta en las modas femeninas, acercándonos a lo que debe ser nuestra verdadera fuente de inspiración: la tradición nacional.

¿Cómo puede compararse ni por un instante el tumulto zandunguero del two-step y el tango, por ejemplo, a la gracia lánguida, exquisita y gentilísima de la gavota o el minuet? Cierto es que estos bailes tampoco son chilenos, pero en su tiempo encarnaron mucho más profundamente en el alma nacional, en su idiosincrasia, que estos motivos modernos de una decadente coreografía.

* * *

Entre nosotros no existe la usanza de ir al campo y hacer excursiones al mar o a la montaña en primavera y, sin embargo, cuánto más hermosa es la naturaleza chilena en este tiempo que bajo los rayos calcinantes del estío.

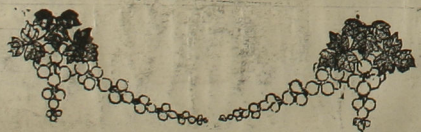
Es un gusto que no hemos desarrollado bastante, este del sentimiento estético ante las maravillas de nuestros paisajes. Hasta la educación de los niños adolece de este mismo defecto. ¿Acaso no se considera un error el suspender una lección para admirar una puesta de sol única?

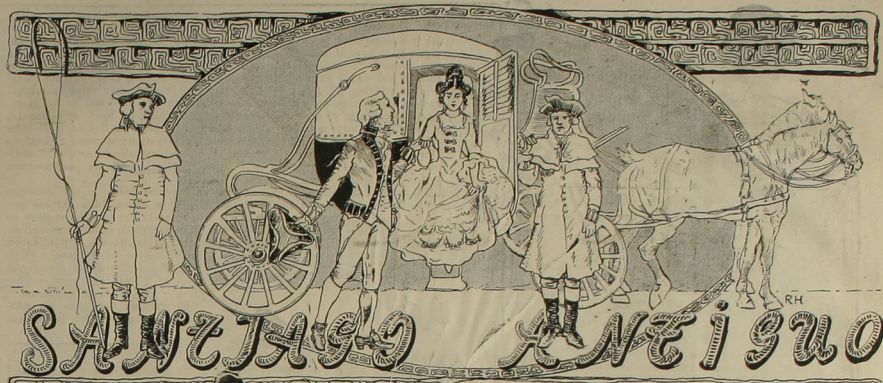
Si olvidando las añagazas de la ciudad, fuérais, santiaguina recalcitrante, a cualquier rincón del valle central en este mes de septiembre, gozaríais de cierto, mucho más que en las fiestas monótonas del Dieciocho de la metrópolis y en las paradas oficiales. No os imaginaríais antes de haberlas visto por vuestros propios ojos, qué belleza infantil, púdica y delicadísima tienen ahora los sauces con su tenue gasa de imperceptibles brotes; cómo perfuman el aire de los campos el trébol naciente, los alelíes fragantes, las azucenas del valle, las últimas mimosas y los primeros azahares.

Las tardes tienen una suavidad de tonos que desconocen el agosto tempestuoso y el enero vibrante. Las montañas nevadas no resplandecen como hogueras, sino que parecen sonrojarse y languidecer al último beso del sol; mientras que en el ocaso, el rosa, el oro pálido y el verde clarísimo, se funden en una gama dulcísima que ninguna pluma sería capaz de descubrir.

Y qué bien hace al alma esta comunión con la naturaleza cuando en ella todo es optimismo y promesa! Para las personas que las preocupaciones han contristado, para aquellos que el ajetreo social ha llenado de spleen y de fatiga, para estos que el trabajo constante ha desgastado, no creo que exista tónico más efectivo ni más reparador que unos días de campo en este mes de septiembre claro y esplendente.

A.





Santiago Antiguo



1. Marcos G. H.—2. Inés Zegers de Gramet—3. Judith Montes G. H. Rebeca Castillo Sánchez.—4. De pie: Berta G. Huidobro H., Blanca Larraín C., Carmela Bulnes; sentadas: N. N., Orrego Méndez.—5. Escena del primer cuadro.—6. Teresa Echenique Correa.—7. Marcos G. H.

ASPECTO DE LA CIUDAD

Junto con alejarse de nosotros, tanto las personas como los objetos, se envuelven en una suave penumbra de poesía melancólica. De aquí nace la encantadora evocación romántica de las ruinas de castillos feudales que nos hablan de tiempos ya pasados, de lo que se ha ido y nunca más volverá—todo eso ha muerto, más vive en nuestras imaginaciones con poder tan efectivo como el de la vida real.

Ultimamente, el señor Ramón Subercaseaux, de quien nadie se ha acordado en las reseñas de la prensa, tuvo la feliz idea de resucitar a Santiago antiguo, tal como era en épocas pasadas y lejanas, el del siglo diez y ocho, con la pavana y el Minuet, el de principios del siglo diez y nueve y el de mil ochocientos treinta. Apro-





1. Ramón Noguera.—2. J. L. Sanfuentes, Sofía Barceló Pinto, Srta. Tagle Aldunate, Eugenio G. H.

vechando una fiesta de caridad, se ha reconstituído en lo posible, con trajes y costumbres, todas esas diversas épocas—lo más interesante del antiguo Santiago. Hasta hemos visto el Paseo del Tajamar. Muchos de los que ahora comenzamos a doblar la colina de la vida hemos tenido la ocasión de ver aquel Tajamar antiguo, con su hermoso e incomparable Puente de Calicanto. El señor Subercaseaux ha ejecutado una obra de restauración sagrada, que será vivamente aplaudida por los hombres de gusto, aquí donde no se ve otra cosa que obra de vándalos, en donde se cortan los árboles de los paseos públicos para levantar canchas de Tennis, y se echa al suelo, sin necesidad alguna, monumentos hermosísimos como el antiguo Fuente de Calicanto, en el Tajamar, o bien se reviste de estuco el antiguo y venerable Templo de la antigua Catedral—toda de piedra—para cubrirla de malos frisos de yeso.

El antiguo Santiago es ya tan sólo un hermoso recuerdo que debemos reconstituir valiéndonos de las Memorias de la época, bien escasas por cierto, y de uno que otro libro difícil de encontrar, de páginas sueltas de Pérez Rosales o de Vicuña Mackenna, que nos dejó su interesantísima Historia de Santiago, que ya nadie lee, ocupado como está el público en los folletines criminales de Sherlock Holmes y otras obras que deleitan a las costureras románticas y a los jóvenes ociosos.

María Claro de Peña, Clotilde Alamos de F.



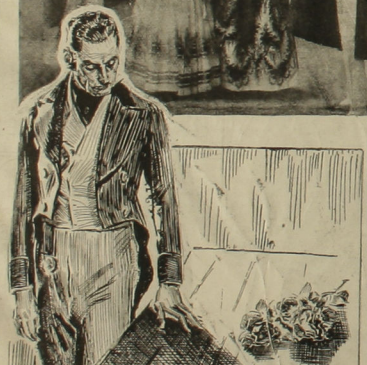






M. Claro de Peña. Arturo Lamarca. M. L. Edwards

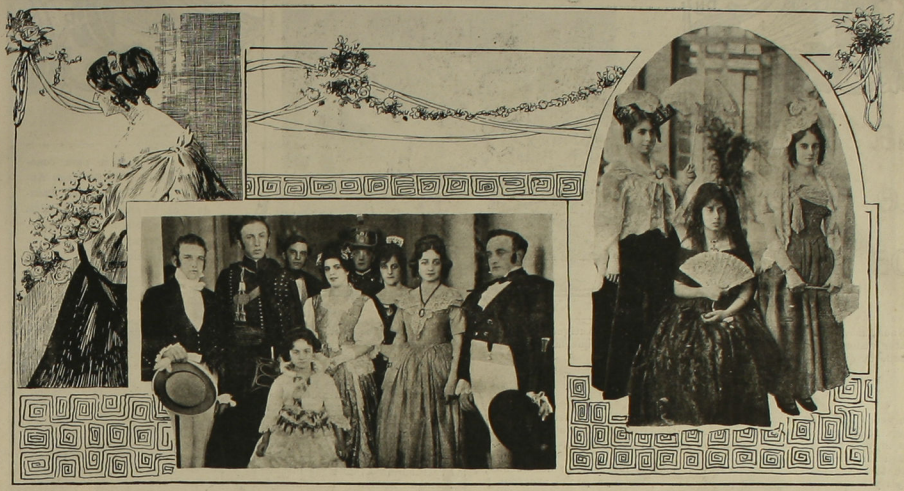
El antiguo Santiago no pasaba de ser una pobre aldea con muchísimas pretensiones, una miniatura o imitación de lo que era o fueron las aldeas en donde nacieron los conquistadores, quienes solían dar a los recién fundados pueblos americanos los nombres que tenían aquellos que les dieron el sér. ¡Qué bien comprendemos el amor a la patria ausente, reflejado en los nombres, en las costumbres, en la manera de construir las casas! Por eso las nuestras han conservado su arquitectura y sus zaguanes y sus patios andaluces y ha sido menester que transcurra más de un siglo de la Independencia acá para modificar el aspecto exterior de las habitaciones.



A fines del siglo diez y ocho el río Mapocho corría por la ciudad como se le daba la gana, y uno de sus brazos, se deslizaba dulcemente por la actual Alameda de las Delicias, mientras el otro proseguía por su cauce actual. La ciudad, en extremo limitada de área, fué fundada en la isla comprendida entre ambos brazos del Mapocho. Por el Oriente iba a terminar por el llamado **Alto del Puerto**, es decir, allá por la calle de Bretón, al pie del cerro Santa Lucía. Limitábanla una serie de basurales, del lado del Mapocho, del lado de San Miguel, y por el Sur, el basural que dejó el Mapocho una vez que se hubo construído los Tajamares y arrojado el río por entero un solo cauce. Del lado Norte aparecían una que otra Quinta de verano, como la del Obispo Martínez de Aldunate y la del Presidente García Carrasco, y Templos como el de la Estampa, a extramuros, y el Convento del Carmen Bajo.

Las inundaciones del río, formidables a veces, pusieron en serio peligro a la ciudad. Refieren las crónicas que en una de ellas, a mediados del siglo diez y ocho, el Mapocho inundó la parte de la Cañadilla o la Chimba, como entonces la llamaban. Las monjas del Carmen estuvieron a punto de perecer, y sólo se salvaron, subiéndose a los tejados de la santa casa, en donde estuvieron como bandadas de pájaros asustados. El río continuaba subiendo... ¿Qué hacer en tan apretadas emergencias? Los votos les prohibían salir del Convento y el río amenazaba con ahogarlas. Se resolvieron a un gesto heroico, a morir cumpliendo sus votos. Pero los emisarios enviados por el Capellán alcanzaron a llegar a tiempo donde el Obispo, quien les mandó la orden escrita de abandonar la casa. Entonces comenzó el salvataje de las monjas que se hizo por los huasos de a caballo, empleando para ello el lazo, el lazo clásico de nuestros campos. Las pobres monjas fueron salvadas como reses...

Este y otros motivos indujeron al Presidente O'Higgins, Marqués más tarde de Vallenar, a construir el famosísimo Taja-



Varias de las personas que actuaron en el primero y segundo cuadro.

mar o dilatada muralla de cal y ladrillo, destinada a contener los avances del Mapocho y a salvar a la ciudad de sus peligros. Fué una obra magna, construída casi sin gastar dinero, a fuerza de multas y mediante el trabajo de los presos de la cárcel. No existían por aquellos tiempos ni contratistas ni agentes administrativos, de manera que las obras públicas salían sumamente baratas, casi regaladas. Según refiere don Benjamín Vicuña, el famoso Toesca, arquitecto constructor de la Moneda y de varias de las más importantes obras públicas, ganaba sesenta pesos mensuales y el alimento para una mula. Esta ''yapa'' artística es una cosa deliciosa. En cambio, los borrachos tenían que trabajar todo el día al rayo del sol en el verano y con la lluvia en el invierno, vigilados de cerca por soldados bala en boca. El alcohol, por aquellos tiempos, era caro y causaba bastantes desagrados. Hoy en día, con la mayor civilización, todos protegen a los borrachos y les cobijan con el manto de una protección casi paternal—parecen beneméritos de la Patria.

El aspecto general de la ciudad, que apenas tendría treinta mil habitantes al comenzar el siglo, a pesar de que Pérez Rosales le asigna cuarenta y seis mil, era el de una aldea compuesta de casas-quintas. De las murallas blanqueadas sobresalían ramas de árboles, pues la ciudad parecía un inmenso huerto. Apenas si en una manzana cuadrada habían cuatro casas. Las aceras eran estrechas y todas las casas tenían aleros en sus tejados para guarecer a los pascantes de las lluvias, tan frecuentes en aquellos tiempos en que los alrededores de la ciudad estaban poblados de bosques. Bien sabido es cuánto se ha modificado el clima de la tierra chilena. Todas las casas tenían anchos patios, zaguanes, anchos portalones con estribos de piedra y columnas que sostenían en lo alto los escudos nobiliarios de los vecinos más ilustres.

Un francés, M. Frezier, visitó a Chile allá por el año de 1714, dejándonos curiosísimos recuerdos de lo que era por aquel entonces la ciudad de Santiago. Alaba la hermosura del sitio, al pie de la Cordillera, en amplio y extensísimo valle, y señala la regularidad de su construcción, habiéndose trazado la ciudad en líneas perfectamente regulares, formando manzanas cuadradas de ciento cincuenta varas al estilo de Lima, de donde ha venido la **cuadra**, de nuestra medida. ''Cada barrio se divide en cuatro partes que se llaman **solar**, para que los particulares vivan allí con comodidades; aún cuando con el transcurso del tiempo los tales solares se hayan dividido son todavía casas grandes y anchas, con patio y jardín.''

La ciudad en el tiempo de Frezier, era regada casi exclusivamente del Mapocho, de donde se sacaba el agua potable que bebían los habitantes, destilándola entre piedras. En seguida la vendían los ''aguateros'' por las calles.

Las aguas del Mapocho servían para regar los numerosos huertos que llenaban la ciudad y que tan exquisito perfume derramaban en ella por las tardes, según afirma el viajero francés. Tanto para defensa de la villa como para el riego de los predios se había construído un dique en las afueras de la ciudad, y una muralla que contenía el río, dando salida a las numerosas acequias que servían al riego de los jardines así como para mover las piedras de los molinos.

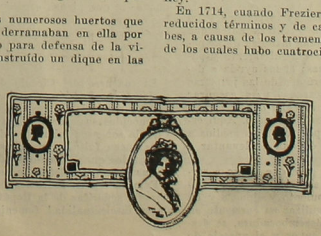
Las calles, ''dispuestas según los cuatro puntos cardinales, tienen ancho de seis toesas, **muy bien alineadas y pavimentadas** con piedras chicas, divididas por surcos de otras más grandes que atraviesan dos ramas o distancias iguales y dejan en el medio más o menos dos pies y medio de acequia para limpiarlas o regarlas cuando se quiera. Otras acequias corren por el medio de las manzanas y sirven para regar los huertos. Sin esta ayuda, los jardines no podrían producir nada a causa de que no hay lluvia durante ocho meses del año, de modo que por este medio se encuentran en la ciudad todos los productos del campo en frutas y legumbres en el día de la frescura del follaje de los árboles y en la noche los suaves olores de los naranjos y de los floripondios que embalsaman las casas.''

Casi en el centro de la ciudad, la Plaza Real, tenía una superficie de cuatro mil noventa y seis toesas y ocho boca-calles que daban acceso a ella. Allí estaban situados los edificios principales, la Iglesia Catedral y el Obispado en el mismo sitio que actualmente ocupan; del lado Norte, el Palacio del Presidente o Gobernador de Chile, a quien se daba el título de Presidente por serlo de la Real Audiencia. Del mismo lado parecían el edificio de este altísimo **Tribunal**, el Cabildo y la Prisión o Cárcel. Al Sur, había una hilera de portales con arcadas uniformes para comodidad de los comerciantes y una galería encima para comodidad de las funciones de toros.'' Del costado Oriente no habla el viajero francés, que recorría el país en 1714. Allí se levantó más tarde el famoso portal de Sierra Bella, perteneciente a los Condes de ese título.

Al pie del portal estaba el Mercado o Recova, con numerosos tenduchos. En el centro de la Plaza aparecía el **Rollo**, en el cual se azotaba a los condenados, también una fuente de bronce. Una acequia cruzaba la Plaza. Junto a esa misma acequia conferenciaron el coronel don Santiago Luco, jefe de las fuerzas patriotas en 1811 y el coronel don Tomás de Figueroa, jefe de las realistas sublevadas el día del célebre motín. Una descarga cerrada que se hicieron súbitamente los adversarios vino a interrumpir la conferencia, dando el triunfo a los patriotas, sin que ellos mismos se dieran cuenta de cómo había sucedido aquello, pues tanto los reclutas del ejército realista como los del patriota echaron a correr desaforadamente. Don Santiago Luco se encontró victorioso sin saber cómo, casi a pesar suyo, pues toda su familia era realista, y uno de sus hermanos hizo la última colecta, en 1817, durante la Reconquista, en favor de la causa del Rey.

En 1714, cuando Frezier la visitaba, era Santiago una ciudad de muy reducidos términos y de casas de un solo piso, construídas todas de adobes, a causa de los tremendos terremotos de 1647 y de 1657, en uno solo de los cuales hubo cuatrocientos muertos.

LUIS ORREGO LUCO.





La hora de los libros

Un libro interesante para conocer el espíritu de Santiago Antiguo: "Recuerdos del Pasado" de Vicente Pérez Rosales. —Nuestro Círculo de Lectura. —Un interesante concurso de arte femenino.

Nada más de moda en el mes último que "Santiago Antiguo". Las elegantes visiones de una edad que suponemos más bella que la actual, por aquello de que:

A nuestro parecer
cualquier tiempo pasado
fué mejor...

han hecho surgir en la mente de los jóvenes de ahora el deseo de conocer mas a fondo aquella sociedad que vimos resucitada en las tablas del Municipal, mediante la mágica evocación del arte, de la inteligencia y de la gracia femenina.

Junto con buscar en nuestros escasos museos los modelos de muebles, trajes y artículos de lujo de aquelal edad envuelta ya por el evocador y poético manto de la lejanía, junto con escudriñar las viejas arcas familiares en que yacen polvorientos y abandonados más de un faldellín de tocado y más de una crinolina acombada y tiesa, los santiaguinos han hojeado seguramente en estos días crónicones y libretos que de otro modo no habrían tenido curiosidad alguna de conocer.

La época que aproximadamente se trató de reconstituir en los sugestivos cuadros de "Santiago Antiguo", fué seguramente la de fines del siglo XVIII y principios del XIX, es decir, la época de aquela generación que presenció ocmo testigo o actuó como principal protagonista en el sangriento darma de nuestra revolución libertadora.

Hay precisamente un libro, menos conocido de lo que su gran mérito le daba derecho a esperar, que se abre con una descripción de aquellos tiempos en que la misera capital del Reino de Chile era el teatro de las angustias de la Reconquista y de los desmanes feroces de las huestes de San Bruno. Es "Recuerdos del Pasado", de Vicente Pérez Rosales. Escrito por un hombre uqe llevó una vida riquisima de aventuras y de servicio para su patria, de inteligencia viva, observadora y veraz, un hombre que realizó el verdadero tipo del chileno de la primera mitad del siglo XIX, los "Recuerdos del Pasado" serán durante mucho tiempo en nuestra literatura una acabada muestra de arte expontáneo y genuinamente nacional.

No fué Pérez Rosales un hombre de letras; muchas de las páginas de su libro no se destinaron a la publicidad: fueron apuntes de viaje, diarios incorrectos, notas breves y substanciosas que más tarde, cuando tocaba a los lindes de su carrera, vieron la luz públiac a ruego de sus amigos.

Nació nuestro autor, en esta ciudad de Santiago por los años de gracia de 1806 y antes que su mente despertase a las angustias de la adolescencia hubo de sufrir aquellas del destierro y de las privaciones en tierras extranjeras.

Acusada su familia de simpatizar con la causa de los patriotas, llegó a Mendoza justamente para ver allí la ejecución de los hermanos Carreras, amigos íntimos de su familia. Va después el joven Vicente embarcado en un buque inglés, cuyo capitán lo abandona en una isla lejana, de la cual difícilmente logra volver. En 1825 parte a Francia con un grupo de chilenos que van a estudiar a Europa, y allí ingresa a una academia creada expresamente para jóvenes sud-americanos por un español refugiado, catedrático y no mal escritor, don Manuel Silvela, que reune consigo los mejores talentos castellanos que los disturbios políticos de la Peninsula arrojaban al suelo hospitalario y amable de Lutecia.

Vuelto a la patria, Pérez Rosales e sindustrial, agricultor, ganadero, cateador de minas, contrabandista y como ninguna de sus múltiples empresa echa raices en la realidad, concluye por ir a buscar la fortuna en la sminas recién descubiertas de California. Más casquivana está cuanto más solicitada le niega sus favores y regresa el aventurero, falto de blanca, pero no de experiencia y de mundo.

Encuentra a su país inquieto; le ofrecen un puesto en la política y no acepta; prefiriendo irse de agente colonizador a la Frontera antes que quedarse en Aconcagua desenredando las ya intrincadas madejas de la politiquería aldeana. Comienza entonces su labor tesonera,, inteligente y patrioca. El radica a los primeros inmigrantes alemanes; él los ayuda a derribar la selva indigena y a plantar en ella el maderámen de las primeras casas civilizadas. Durante seis años trabaja sin descanso para asegurar la tranquilidad y la futura riqueza de los colonos; al cabo de ellos va a proseguir su obra de cultura como Cónsul General en Hamburgo. Aquí escribe folletos de propaganda, da a conocer a Chile por todos los medios a su alcance y prepara las nuevas inmigraciones que habían de levantar a la altura de las primeras, las provincias australes.

El 11 de noviembre de 1859, el Gobierno le llama para que venga a servir la Intendencia de Concepción y desde entonce sla vida de Pérez Rosales, como un río que en su nacimiento fuera turbulento y sinuoso y en su curso medio tuviera rápidos y caidas para tranquilizar su corriente en el hondo y amplio cauce que le ha de llevar a su desembocadura, se desliza mansa y sosegada en medio del afecto de los suyos y el aprecio de sus conciudadanos hasta que le cobija la muerte al cumplir los ochenta años de su vida.

Los "Recuerdos del Pasado" son el trasunto de su existencia honrada, aventurera y vibrante de amor a la patria. Al describirse a si mismo, al narra sus errancias, sus peripecias, sus ilusiones y sus desengaños, Pérez Rosales nos describe a todos los chilenos de su tiempo. Sus páginas saben a verdad, a vida intensa, a sentimientos profundos, y además están escritos sin pretensiones, sin afeites retóricos, sin pedantería, sin pegadizo sentimentalismo, y se leerán siempre con profundo deleite.

Como decíamos al principio, los amantes de "Santiago Antiguo" encontrarán en esas páginas recuerdos sabrosos y verídicos de lo que fueron las costumbres de nuestras bisabuelas y retratos fieles de una ciudad que por ningún motivo podría llamarse la Perla del Mapocho, a semejanza de su rival en el Rimac.

Nuestro Círculo de Lectura

A despecho de las dificultades naturales que surgen al paso de toda institución naciente, el Círculo de Lectura fundado bajo los auspicios de esta Revista, continúa su vida que ya parece duradera y fecunda.

Gracias a la gentileza de la señora Luisa Lynch de Garmaz, se ha podido habilitar para el Círculo, un lindo local que ofrece las comodidades del confort, del silencio y del retiro necesario para esta clase de sociedades. En él se han sucedido sin interrupción las sesiones de lectura que han versado sobre el más tierno e inspirado lírico español, Garcilaso. La lectura de sus "Eglogas" se ha alternado con comentarios críticos y eruditos y con instructivas charlas a propósito de su vida romántica y breve.

Prevalece entre las socias la idea de seguir estudiando la evolución de la lírica castellana, pasando por Fray Luis de León, Sta. Teresa, los Argensolas y demás clásicos, hasta llegar a nuestros días en que Jiménez, Villaespesa, Marquina, Rubén Darío y tantos otros en la América española, siguen las huellas de una tradición gloriosa.

A medida que las sesiones van sucediéndose, nuevas necesidades y más amplios horizontes se divisan para el círculo modesto que ahora ha pasado a llamarse "Círculo de Lectura de Señoras". Una parte importante de las socias ha insinuado desde luego la idea de ampliar la Sociedad hasta los límites de un Ladies' Club perfectamente organizado y con todas las comodidades que un círculo de esa naturaleza requerirá; y para ello comienzan ya la señora Delia Matte de Izquierdo, Luisa Lynch de Gormaz e Inés Echeverría de Larraín, acompañadas de varias otras señora sigualmente entusiastas, a inciar un movimiento femenino en tal sentiod. No obstante, esta idea será necesariamente de larga gestación, debido a las dificultades consiguientes a una costosa empresa y especialmente al tiempo de crisis por el cual todas atravesamos. No dudamos, sin embargo, que la iniciativa de tan distinguidas damas, no deje de encontrar terreno propicio y esperamos que pronto la capital cuente con un círculo social de esa especie, que ha existido ya en Valparaíso con excelentes resultados y que es indispensable en toda metrópoli que se estime culta.

Mientras tanto, el Círculo de Lectura seguirá su tarea modesta y sus sesiones en la forma que lo han prescripto los estatutos y que está siendo un solaz agradabilísimo para las socias.

Un interesante concurso de arte femenino

El "Círculo de Lectura de Señoras" ha aceptado abrir para esta Navidad un concurso literario especialmente para mujeres, el primero de una serie que piensa organizar. Este tiene dos temas: una serie de cuentos en prosa para niños y un corto poema "A la paz". Los premios serán en dinero: $ 200 para el primero y $ 100 para el segundo, en cada uno de los temas. Habrá además diplomas artísticos que serán entregados a las concursantes laureadas en una fiesta solemne que se llevará a cabo el día de ascua.

El concurso del Círculo de Lectura tiene por principal objetivo estimular la producción artística femenina, dando a tantas mujeres cómo se interesan por las letras, una ocasión de ser recompensados sus anhelos y reconocidos sus méritos. Los mismos temas elegidos por el Directorio del Círculo son esencialmente adaptados a la mente femenina. Cuentos infantiles hacen falta en castellano y ¿quines los pueden hacer más exquisitos y sentidos que las madres?

Las bases completas de este certamen se publicarán oportunamente en "Familia" y en todos los periódicos del país, en la esperanza de que señoras o señoritas de la República entera, se adhieran a este primer torneo de la intelectualidad femenina de Chile.

AMANDA LABARCA HUBERTSON.

TEMPORADA LIRICA













I. Fachada del Teatro Municipal.—II. Señora Tina Poll Randacio.—III. Regina Alvarez.—IV. Señora Juana Caracciolo.—V. Tenor Pietro Gubellini.—VI. Tenor Zinovieff.



Un aspecto de la vida de hoy

LAS EROGACIONES PUBLICAS

No ha mucho que una bandada de lindas muchachas se esparció por la ciudad pidiendo un óbolo para aliviar la tristeza infantil y redimir a nuestra ciudad de su crimen mayor: el de abandonar a la muerte cerca de la mitad de sus hijos recién nacidos. Habían sentido el dolor ajeno y anónimo, se habían conmovido ante la mirada de séres que sufren en la sombra y en un arranque de altruismo abandonaron durante un día los compromisos sociales, la vida de familia, los paseos obligados y salieron a la ciudad para golpear a las puertas de la inagotable caridad de nuestras gentes y estimular con su ejemplo a los rehacios, llamándolos al cumplimiento de un deber de comunidad social.

Y así fué cómo a pesar de la pobreza general, a pesar de la crisis y de la indiferencia, que es el orgullo de muchos, estas lindas muchachas abnegadas y las buenas señoras que les acompañaban, obtuvieron por virtud propia y contagio de sus almas caritativas, una suma mayor que la que las hubiera podido dar una subvención fiscal.





Las colectas públicas con fines generosos son la nota más moderna y más simpática de los tiempos que corren. La guerra europea con su cortejo de lutos sin cuento, de hambre, de pobreza y de ruinas toca el corazón de todos Una idéntica llama de sacrificio y amor ilumina al soldado en las trincheras, a la madre en su celda dolorosa, al anciano que llora con unas mismas lágrimas la suerte de sus hijos y de su patria.

Las fotografías que acompañan estas líneas nos dan una muestra del florecimiento de este espíritu en Europa entera, desde la vieja Hesperia hasta las tierras del Turco. Allí, como aquí, las mujeres realizan su obra de caridad. Que las cubra el encaje afiligranado de sus mantillas, que las vele el cendal obscuro y misterioso de Mahoma, que lleven con gracia picaresca su chambergo tirolés, no hace diferencia. Son unos mismos los corazones, unos mismos los maternales impulsos que han llevado a la mujer de todos los tiempos a ser la protectora de los huérfanos, de los enfermos y de los tristes.

JULIANA HERMIL

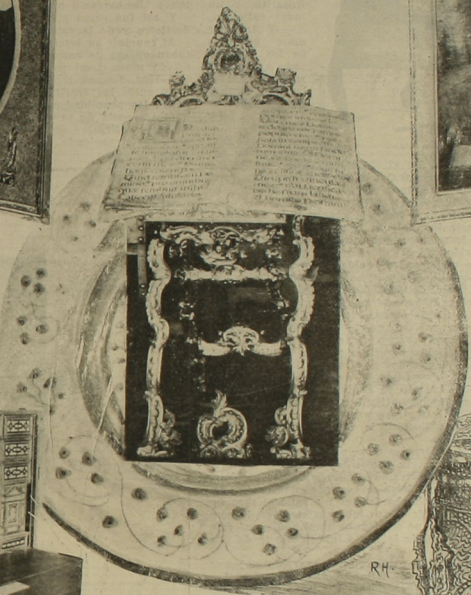
1. Scouts girls italianas, pidiendo erogaciones para la Cruz Roja.—2. El Rey Alfonso XIII de España y el conde de Mareeda, detenidos por varias niñas de la sociedad de Madrid para venderles flores de caridad.—3. Una innovación de la ortodoxa turca: Mujeres veladas de Constantinopla colectan dinero para las familias necesitadas de los soldados.

- El reportaje - de Septiembre

CONVERSANDO CON UNA DAMA DE ANTAÑO. DOÑA ROSARIO ROSALES (1).







La calesa medio desvencijada y rechinante nos condujo, pasando por el basural mal oliente de La Cañada, a la calle del Rey, en donde Misiá Rosario Rosales tiene su residencia. El zambo que guía la única mula de la calesa espanta de vez en cuando con sus gritos a los muchachos que quieren colgarse de la vara, que una las dos ruedas posteriores del pesado vehículo, a pesar de los largos y afilados clavos jemales que la defienden de tan intrusa, cuanto frecuentísima invasión.

Arribamos, al fin, ante una gran puerta de madera clavetead de cobre. El zambo bajó de un salto de su elevado asiento, dejando a la pacífica mula campear sola por sus respetos; se acercó al aldabón pesado y monumental e hizo resonar tres golpes secos que retumbaron con eco singular en el silencio de la tarde. Un negro apareció después de unos largos minutos por la ventanilla fabricada en el portón.

—¿Qué se le ofrecía?

—Mi amita que quiere hablar con su merced misiá Rosarito.

El negro miró la calesa; me miró en seguida, examinándome de arriba a abajo y como si mi actitud altiva y hosca le bastase, abrió con rechinar de fierros y golpes de trancas las dos hojas del portón.

Entró mi calesa por el portal luminoso que llevaba a un patio cuadrado, amplio y lleno de sol. Cabe la puerta baja de una de las piezas, el negro me esperaba para guiarme al cuarto de misiá Rosarito. Estaba la linda señora en mitad del estrado, acompañada de cuatro o cinco sobrinillos, amén de otras tantas chinitas que se apresuraban para servirla.

—Dios guarde a Su Merced, dije yo inclinándome.

—Dios la guarde por muchos años, respondió su voz timbrada de angelical dulzura. ¿Pues no eres tú, María Cenicienta? Si no te había conocido. Siéntate, mi hijita. Chana! Acércale el sillón de vaqueta a la señorita.

Cómodamente instalada al lado del estrado, mis sentidos se dejaban mullemente vencer por la fragancia capitosa de los pebeteros y por la dulzura de la penumbra que reinaba en la estancia. El olor de la azúcar tostada se mezclaba al de la yerba-buena, al del romero y al del ámbar que quemaban en el ancho brasero de cobre.

—¿Y qué haces ahora, María Cenicienta?

—Escribo artículos para "Familia".

—¿Qué es eso? La entonación rápida de su voz me indicaba claramente que mi respuesta la había desconcertado.

—Es una gaceta que aparece todo los meses.

—¿Así como "La Aurora?

—Mucho más grande, Misiá Rosarito, y con lindos grabados que Camilo Henríquez nunca pudo hacer para su "Aurora".

—¿Y tú dices que escribes para ella? ¿Te dejan escribir? ¿No te creen una endemoniada?

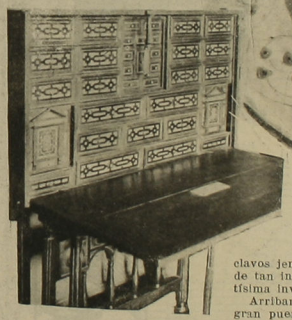
—Algunos sí, pero con no hacerles caso... Y como yo sé que sus diceres son voces del eterno chisme santiaguino, que las personas sensatas no escuchan...

—Pobrecita! Y tú habrás venido seguramente a buscar material para tus escritos...

—Justamente. Este es el mes de septiembre, el de las conmemoraciones patrióticas y el de los recuerdos de la Patria Vieja. El patriotismo de los chilenos dicen que ha disminuido mucho desde los tiempos de Su Merced, hasta los míos, a pesar de lo cual, gustamos de hacer, entre las rosas primaverales y los primeros brotes de los sauces, incursiones al pasado que nos dió libertad. Usted vivió en medio de la gloria trágica de la Reconquista, usted sufrió los rigores del destierro y tiene una página inmortal en nuestra historia...

—No es para tanto, mi hijita. Yo hice lo que cualquiera hubiese hecho en mis circunstancias.

Iba a replicarle, cuando la voz cascada de Chana interrumpió:



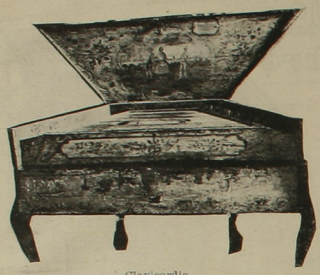
Bargueño.





Sillón de baqueta labrada y madera tallada.

(1) Los datos históricos de este artículo son extraídos especialmente de la obra de Vicente Pérez Rosales, a que hacemos referencia en **"La hora de los libros"**.



Clavicordio.

—¿Su Merced querrá servirse un matecito?

—Como no, repuso por mí la amable dueña de casa. Sírvenos. ¿A ti te gusta con azúcar?

—Sí, misiá Rosarito, y no muy caliente...

—Y tráele unos alfajores de los que hiciste ayer, recomendó todavía la ilustre señora.

—He oído decir que Ud. estaba en Santiago a la entrada de Osorio.—Sí, pues, hijita. Yo vi a Osorio cuando recién llegado a Santiago, se instaló en casa del Conde de la Reconquista, prometiendo a los chilenos pacífica tregua y apacible administración. Se iban a olvidar los dolores de la guerra; se iban a perdonar los alzamientos de los patriotas; se ofrecía a todos la gracia de la misericordia real. ¡Cuán poco duró esta ilusión! En la noche del 1o. al 2 de noviembre de 1814, cuando dormíamos confiados en las promesas embusteras, desperté a los alaridos de los sirvientes y a los llantos de mis hermanos que veían que una tropa de soldados, arrancaban a mi padre, don Juan Enrique Rosales, de su lecho de enfermo, para llevarlo maniatado a la cárcel, por el delito de haber sido un insurgente. No sé qué pasó por mí; no sé qué ideas de muerte atravesaron mi cabeza, que sin oír las súplicas ni las amonestaciones de los míos, seguí en la noche despiadada a los esbirros que lo conducían, hasta que cuando vi las puertas de la cárcel cerrarse tras él y comprendí que mis ruegos y mis sollozos no habían logrado convencer a ninguno, perdí junto con la esperanza, el sentido y caí sobre las lozas en el dintel de la cárcel.

Apenas había nacido el día, cuando ya repuesta y otra vez esperanzada, recorrí todas las casas de los antiguos oidores para pedir clemencia para mi pobre padre. Mis lágrimas y ruegos fueron inútiles y sin embargo, no perdí mi última ilusión: la de llegar ante Osorio e implorarle de rodillas el indulto.

Habían cuarenta o cincuenta entre las principales familias de Santiago que sufrían en ese momento un suplicio parecido al nuestro. Osorio no quería oír a ninguna, implacable y ceñudo como sus Talaveras. No sé si fué mi juventud, mi dolor más agudo cuanto más desesperanzado, mi apariencia de muchacha, lo que me valió el raro favor de llegar hasta el tirano, para oír de sus labios contraídos, la confirmación tan sólo de la sentencia que condenaba a mi padre enfermo y anciano a la deportación, al presidio lejano e inhospitalario de una isla desierta: Juan Fernández.

En la tarde de aquel nefando día, partieron los cuarenta próceres en cabalgaduras escuálidas camino del villorrio de Valparaíso. Los Talaveras eran los alguaciles y los carceleros. Yo no pude abandonar a mi padre y logré que mi hermano Joaquín me acompañase a seguirlo. Iban con él Cienfuegos, Egaña, Eyzaguirre, Solar, Marín, Encalada, Mackenna: todos los que con sus virtudes, su riqueza o su talento habían ayudado la causa revolucionaria.

Después de tres días de marcha por los caminos secos y polvorientos, llegamos a Valparaíso en donde la barca "Sebastiana" aguardaba a los deportados para conducirlos a una morada que para muchos fué la última.

Yo estaba dispuesta a acompañar a mi padre y compartir su suerte; pero, ¿cómo lograr que me admitiesen? ¿Cómo vencer la resistencia de los españoles que se negaban a toda merced? Sólo Dios pudo darme valor para ir a implorarla al gobernador del puerto, el comandante de fragata de la Real Armada, Ballesteros.

Cuando después de una hora de espera me encontré delante de un oficial terco y adusto que me saludó con un desapacible "¿Qué se le ofrecía?", mis esperanzas todas desfallecieron. Tartamudeé mi súplica entrecortada por los sollozos; para oír sólo esta única respuesta: —"Basta de lágrimas, señorita, lo que no se puede, no se puede!" Y mientras decía esto el gobernador garabateaba distraído un papel arrugado que tenía en su mano.

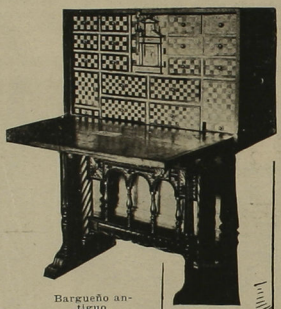
Yo me quedé estupefacta, sin alientos, sin tener fuerzas para moverme del sitio en que parecía haberme clavado el destino. El gobernador me asió entonces de un brazo y entre descomedido y cortés me sacó de la sala. Al cerrar la puerta tras de mí, vi que había arrojado el papel que tenía en su mano durante la entrevista. No sé qué instinto me hizo levantarlo y leerlo. Decía estas cuatro palabras: "Embarcarse como para viajar".

Y así fué como pude compartir con mi padre las amarguras del destierro y de la soledad".

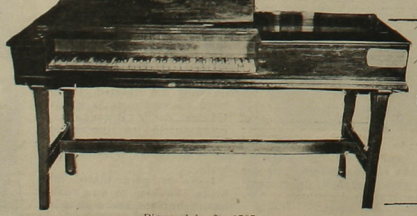
Al concluir su relato, los ojos obscuros y grandes de la señora estaban opacos de emoción y las manos que sostenían el mate de cincelada plata, temblaban ligeramente.

—Hoy, repuse, recordamos de ese tiempo legendario en que Ud. vivió antes las glorias que conmemoran los mármoles, que las congojas, las penalidades sin cuento, los sacrificios de que fueron los héroes a costa de su vida y de su felicidad; pero repito a Ud. señora, que septiembre es el mes de los recuerdos y que en este mes cada corazón enciende una llama votiva en los altares de la Patria Vieja.

MARIA CENICIENTA.



Bargueño antiguo.

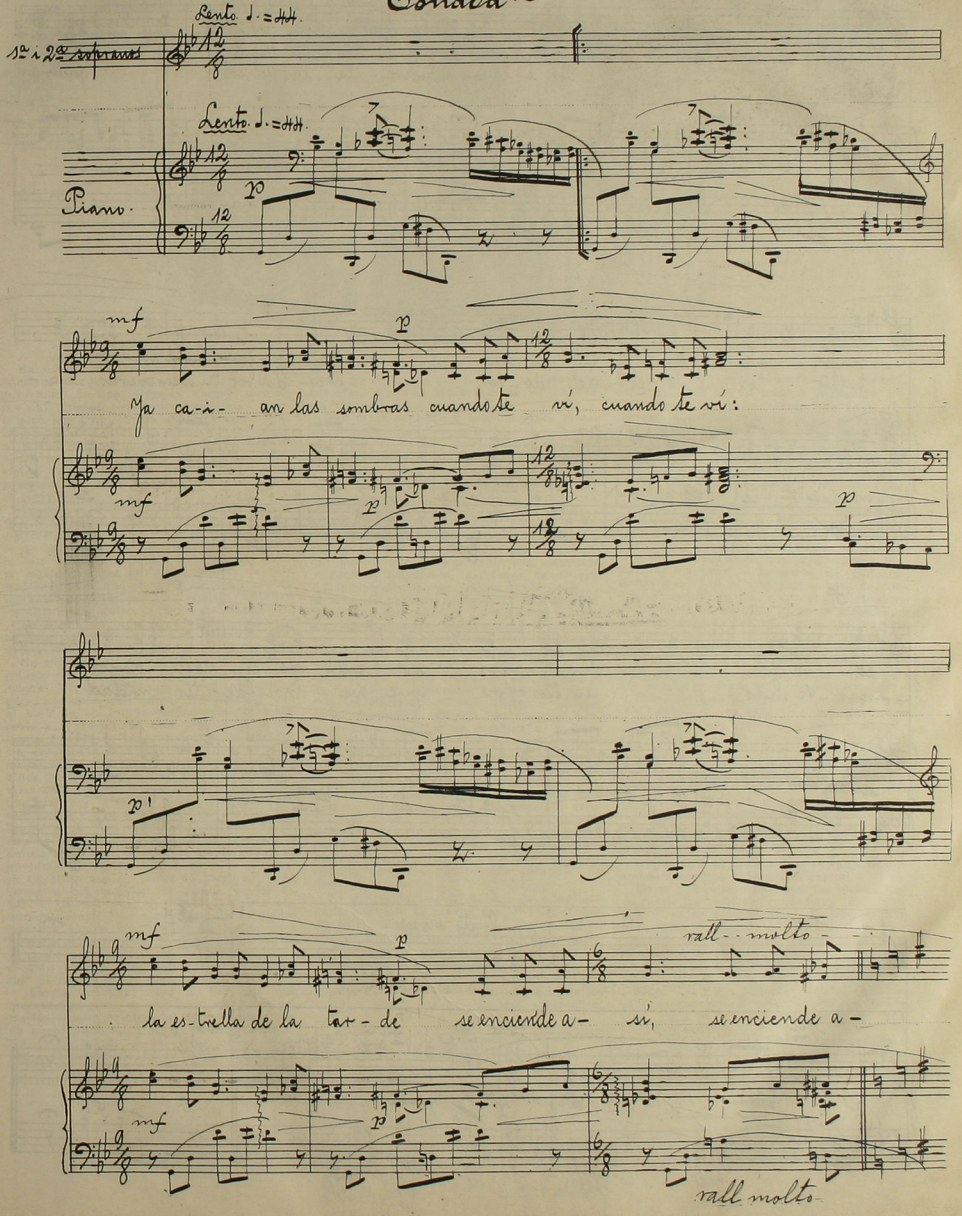


Piana del año 1787.

El encuentro.
~Tonada~

Letra de Cárlos R. Mondaca

Música de P. Humberto Allende.





Vivo. ♩.=80.

si.
La es-trella de la tar-de no bri-llamas que tus
Por e-sos que no quiero la luz del sol: quiero

Vivo. ♩.=80.

o-jos, que ve-lan la e-ter-ni-dad.
vi-vir os-cu-ro co-mo el do-lor,
Tus o-jos envol-vie-ron mi
Ja-do-nar tu re-cuerdo i a-

co-ra-zon,
mar-te mas
lumi-nosos
en tus ojos
os-cu-ros co-mo el amor.
que ve-lan la e-ter-nidad.

1ª

Lento ♩.=44

2ª

1ª

Lento ♩.=44

2ª

rall



Ha despertado interés en la sociedad de Santiago la noticia, que en los círculos se ha susurrado, de que algunas damas piensan instalar un club puramente femenino y filantrópico, cuyo objeto tan laudable como bien inspirado, sería hacer el bien en alta escala, al mismo tiempo que desarrollar la cultura social y artística en los altos círculos sociales. Voy a tratar de explicar lo que he comprendido, después de oir charlar sobre el particular.

No es por cierto el objeto de esta sociedad el de independizar de su hogar a la mujer chilena—¡muy lejos de eso!—sería sólo el de aprovechar de sus energías para hacer el bien a sus semejantes y al mismo tiempo cambiar la faz un tanto colonial de esta sociedad. ¿Por qué se había de condenar tan inocente iniciativa, en una ciudad caritativa en alto grado, como es la de Santiago?

No solamente no merece censura, sino que se debe aplaudir como una iniciativa altamente culta y provechosa.

No sólo son los harapientos, pordioseros y ociosos los que deben ser alentados y socorridos. Si penetráramos diariamente entre ellos, veríamos, con horror y sorpresa, que al lado de un infeliz verdaderamente miserable y desamparado que implora en la calle, la caridad de los transeuntes, se encuentra organizada la más audaz, cínica y cruel de las explotaciones... quiero hablar de esos niños inmundos y medio desnudos que pululan en el centro, obedeciendo a una mujer que pasa por la madre infeliz de tan numerosa prole y que a su vez tiene entre sus brazos a un bebé escuálido, casi moribundo, comido por las moscas y que la madre, supuesta o verdadera, muestra implorando con quejumbroso acento "Un pedazo de pan para mi hijito que se muere de hambre." Caen sucesivas las monedas en manos de los niños, a quienes ella no pierde de vista con mirada voraz, y en las sucias de la madre que con rápido movimiento las oculta para implorar de nuevo con la mano vacía... En la noche se reunen todos los pordioseros en sórdido hangar para entregar al "empresario" el resultado del día!...

¡Parece increible! Pero no hay más que penetrar un poco en ese medio para oir narraciones horripilantes de torturas de niños, de quebraduras de huesos, de tormentos... No quiero seguir en ese tema, cuyas crueldades el mismo Dante no soñó.

Hay otra miseria—la de los conventillos—socorrida por infinidad de admirables instituciones de beneficencia, atendidas con solicitud por señoras que a ello dedican sus energías, el tesón incansable de su caridad sin límites. ¡Loadas sean ellas!

Hay otras sociedades benéficas que protegen y tratan de derramar la cultura y la educación en el pueblo, tarea dificilísima, pero que no doblega la voluntad de los infatigables bienhechores.

La clase social que el "Club de Señoras" quiere proteger es más elevada, inteligente, instruída y, por lo tanto, más desgraciada y merecedora de la protección pública y privada. Esta es la de los jóvenes que se educan en los colegios sostenidos por el Gobierno; en los que reciben junto con esmerada y general instrucción, gérmenes de altivez, de independencia, de justas ambiciones... el arte les abre los secretos de sus ideales; la música sus caudales de armonía; la poesía sus profundas aspiraciones; la historia sus enseñanzas alentadoras, narrándoles la vida de esos seres privilegiados que, surgiendo de la nada, se elevaron sobre toda la humanidad!... Viven los años de la escuela de ilusiones y esperanzas! Ambas las impulsan, las alientan, les dan bríos... ¿y después? Después la miseria las estrecha; los ensueños acariciados se desvanecen y para vivir tienen que descender o caer miserables para ser juguete de viles y pasajeras pasiones...

¿Son ellas las que más pierden?... No ciertamente, es el país, es el Gobierno que después de levantarlas y educarlas las arroja lejos de sí... "Muchas son las llamadas y pocas las escogidas", se podría decir con razón en este caso, en que de 100 alumnas distinguidas, se colocarán 20 y las demás quedan entregadas a sus propios recursos. Es decir, a la miseria.

La decepción que a algunas de ellas anonada hace, de la mayor parte, seres llenos de odios, miserables despojos que vician el aire de todo sér que cerca de ellas respira, produciendo el anarquismo.

Estas son las que el Club de Señoras tomará bajo su protección, tratando de colocarlas; de desenvolver hasta perfeccionar los talentos adquiridos por las más sobresalientes, ofreciendo así al país una nueva clase social que sea honra y orgullo, que formen hogares felices por el trabajo inteligente, en el que los hijos beban desde que nacen, la energía inquebrantable, la fe en sí mismos y el poder invencible de la voluntad.

El club de que nos ocupamos, cuya cuota será subida, ya que se necesita acumular un capital bastante grande para realizar sus proyectos, tendrá sala de conciertos para aquilatar los méritos de las señoritas que han salido con diplomas, del Conservatorio Nacional de Música, en la que se representarán dramas y comedias por las que salgan de la clase de declamación colocándolas en compañías dramáticas hasta que se lleguen a formar las que sean únicamente de chilenos. Habrá dos veces al año exposiciones de cuadros y esculturas, de bordados, de encajes; de flores de la estación, todos los meses, con lecciones para su cultivo, con lo que se abrirá nuevo campo a la mujer, para ganarse la vida ella y sus hijos.

Habrá premios en dinero, en cada uno de estos certámenes, para el mejor exponente, con lo que se alentará la competencia.

Estos certámenes y sus enseñanzas servirán también a las señoras y señoritas para perfeccionar sus conocimientos, a menudo atrofiados, por falta de ejercicio y por el ambiente estrecho de esta sociedad. Al mismo tiempo se darán audiciones musicales por los mejores artistas del país; con conferencias sobre los músicos más famosos y la historia de sus vidas, etc.

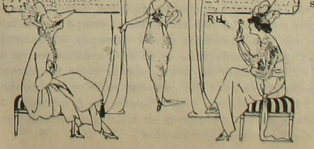
Habrá conferencias de los hombres de más talento del país sobre asuntos de actualidad o históricos, sociales, filantrópicos, filosóficos o de lo que se quiera.

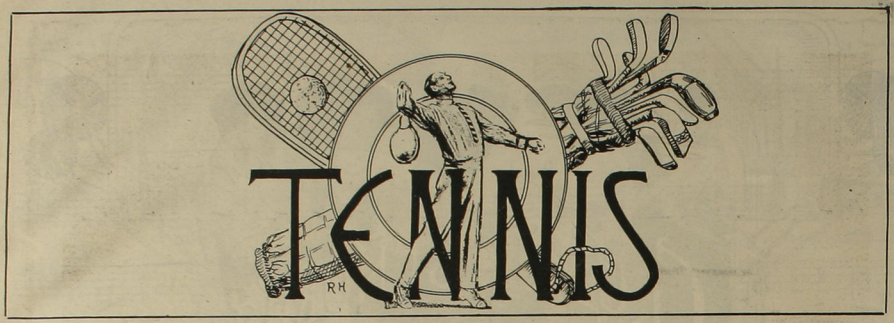
Se invitará al club a los extranjeros de ambos sexos que visiten esta capital.

Estos y muchos otros son los ideales que acarician las señoras fundadoras del club. Las bases se adoptarán a nuestras costumbres, tomando las de la sociedad que con idéntico fin funciona en Buenos Aires, con el nombre de "Sociedad Nacional", y que es no solamente solicitada, sino que también muy respetada en la vecina República.

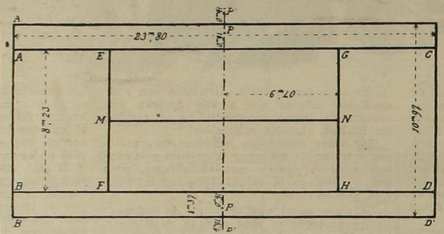
Este "Club de Señoras" tendrá que ser muy exclusivista al principio de su fundación, hasta que se haya establecido en bases sólidas y seguras.

El bien que puede hacer es inmenso y la general cultura que de esa noble institución resultará, será un timbre de honor para las señoras que lo lleven a cabo.





CÓMO SE DISPONE UN CAMPO DE "TENNIS" AL AIRE LIBRE



TRAZADO DEL CAMPO

Para dos jugadores: 23,80 m. – 8,23.

A B y C D — Líneas de fondo.
A C y B D — Líneas de costado, de servicio.
P P — Red y postes de la misma.

Para cuatro jugadores: 23,80 m. – 10,97.

A' B' y C' D' — Líneas de fondo.
A' C' y B' D' — Líneas de costado, de servicio.
P' P' — Red y postes de la misma.

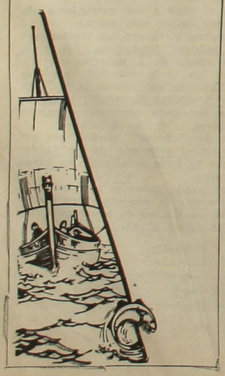
E F y G H — Líneas de servicio. – M N — Línea mediana.









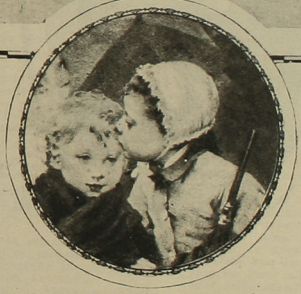




Elíjase un terreno llano, para ahorrar gastos de explanación, evitando el terreno arcilloso, orientado, en lo posible, en el sentido Norte-Sur, para que los jugadores no reciban el sol en plena cara al caer la tarde. Ábrase en el terreno una caja de 25 cent. de profundidad, arránquense todas las raíces, nivélese en el sentido transversal y désele, en el sentido longitudinal, una pendiente de 20 centímetros en los cuarenta metros que pide el campo y el espacio detrás de cada fondo, o sea de ½ por 100, suficiente para que corran las aguas de lluvia. Abierta la caja, apisónese bien, riéguese y pásese el rodillo antes de rellenarla. El relleno se hace por capas sucesivas: la primera, de 10 centímetros, de piedra machacada o de ladrillo de derribos, gruesa debajo o más menuda encima; la segunda, de 8 centímetros, de cascote yesoso de derribos, también de mayor a menor tamaño; la tercera, llamada de desgaste, de 7 centímetros, formada con una mezcla de ese mismo cascote, muy machacado y pasado por criba fina, y de arena de río, en proporción de ¼ a 1/3 de cascote y de ¾ a 2/3 de arena. Más cascote daría un suelo demasiado duro, y que necesitaría mucho riego para no agrietarse. Se apisonan fuertemente las dos primeras capas, y sobre la última se pasa primero un rodillo ligero y después uno más pesado, regando antes copiosamente. La caja se puede evitar haciendo el campo levantado sobre el terreno, lo cual disminuye el gasto. Para que las pelotas destaquen bien, se echan en el campo, ya terminado, unas paletadas de polvo de ladrillo, procedente de los hornos, que produce un tono rojizo. De vez en cuando se repite esta operación. El trazado se hace con pintura blanca, en líneas de 5 a 7 cent. de ancho, conforme al croquis dibujado. Si se ha de usar el campo en invierno, conviene reducir la proporción de cascote. En verano se debe regar diariamente y pasar con cuidado el rodillo ligero. Para evitar que las pelotas vayan lejos, se suele rodear el campo por una red de alambre o cuerda, de unos 5 metros de altura, sostenida por postes. La red que divide el campo en dos mitades, se sostiene con dos postecillos en los extremos, sólidamente clavados. La altura reglamentaria es de 91½ centímetros en el centro y 106 en los postes. El croquis señala todas las dimensiones reglamentarias. Alrededor del contorno exterior del campo debe existir una faja de terreno bien nivelado, de 2 metros a 2½ en cada costado y de 5 a 10 metros en las dos cabeceras, para que los jugadores se muevan con libertad.



La Escuela con todo su confort moderno



Salida de la escuela

"Si supiera Ud. cuán hermoso es todo en mi Escuela", decía un personaje de seis años, muy orgullosa de ser discípula de esa institución. ¡Qué bien arreglado todo! Figúrese que en mi clase hay siete llaves de gas, que caminan hacia la electricidad."

Estas últimas palabras sobre el progreso la maravillan! Contempla con respeto las grandes ventanas, los radiadores, el piso de mosaico, y se siente orgullosa de aquel palacio construído para ellas: pues han cambiado mucho los colegios actuales y ya casi no quedan rastros de los de antaño, cuyas salas eran obscuras, frías y sin suficiente ventilación, a las que se miraban con santo horror. Todo eso ya no existe; el colegio es ahora una entretención adonde se va con gusto.

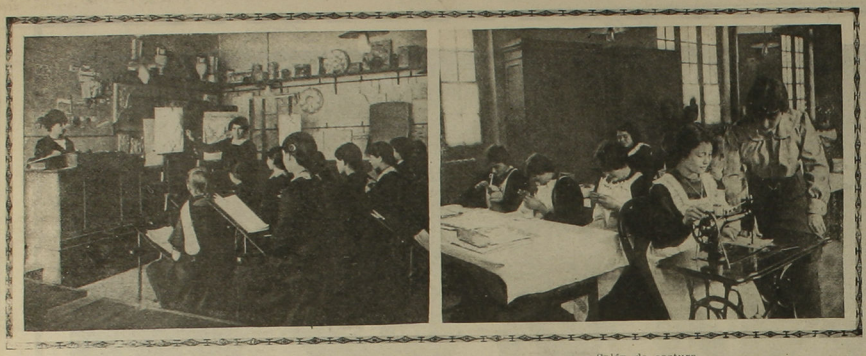
Hay que ir a Francia para poder comprender el cuidado de que rodean a los niños y cómo preparan las futuras generaciones, a la que le tocará el difícil rol de restablecer todo lo que la guerra está demoliendo. Qué de escuelas nuevas se han inaugurado en París en los últimos años, con edificios apropiados a los planos propuestos por el director de la enseñanza primaria, M. Bédorez, y para lo cual votó el Consejo Municipal en 1907 un crédito de 90 a 100 millones de francos. 205,000 niños de París asisten a esas escuelas llenas de luz y maravillosamente apropiadas a las exigencias de la vida moderna.

Al llegar las niñas al colegio les ponen delantales de alpaca negra, que el mismo establecimiento proporciona, les exigen que todas vayan peinadas con dos trenzas anudadas con cintas negras o azules, y se les da un cajón con número a cada niña para que guarden sus objetos.

Al llevar los padres a sus hijas al colegio tienen que pasar por un interrogatorio que les hace el médico, esto sirve para luchar contra la tuberculosis y el alcoholismo, a los que el médico puede dar consejos útiles y si están enfermos los envía al Dispensario, adonde les proporcionan hasta cambio de clima, en caso necesario. Este es un modo muy práctico de buscar a los tuberculosos, curarlos a ellos y a sus niños, obrando las sociedades junto con las directoras de las escuelas.

La directora seguirá de cerca a los niños de padres enfermos; mientras permanezcan en el colegio tendrán remedios y tratamiento continuado y todo el aire y la luz que su débil constitución requiere. El médico visita semanalmente el colegio para constatar el buen estado sanitario del local, auscultar a las discípulas que, por un malestar cualquiera han permanecido ausentes más de tres días.

Después de la escuela siguen los "cursos complementarios"; pues muchas niñas terminan a los doce años su escuela. ¡Es sin embargo muy temprano para comenzar la vida! Este entiende la enseñanza general hasta obtener el diploma superior. Como un buen número de padres de familia prefieren al diploma una preparación más direc-



La sala de dibujo

Salón de costura

ta, de las necesidades y ocupaciones de la vida cuotidiana, se han fundado, para responder a estas necesidades, "los cursos manuales de dueñas de casa", al que sólo se admiten las niñas que han obtenido sus certificados. Funcionan actualmente en diez y ocho escuelas. También hay cursos de contabilidad, teneduría de libros, la steno-dactilografía, el ensueño de tantas muchachas, atraídas por el trabajo de oficina, tranquilo y limpio.

La sección cocina es muy práctica, la directora lleva temprano a sus alumnas al Mercado; les enseña a comprar y a escoger la buena carne, verduras, pescado, etc. Al volver encienden fuego y preparan alegremente su almuerzo. El menú es excelente, a pesar de verse obligadas a llevarlo a cabo con sesenta céntimos por persona. ¡Cuánto tienen que economizar y cavilar para dar de almorzar por tan poco dinero! Pero lo consiguen al fin, aunque con dificultad, y esto les proporciona una buena enseñanza para más tarde.

Hay, asimismo, clases de lavado, de encajes y ropa. Salas de costura, que es una pieza grande, clara, en donde las aprendizas comienzan por hacer baberos, camisas, delantales. También se enseña a bordar, a cortar, a coser a máquina y hasta se llega a hacer sombreros y vestidos.



Sala de baños

Los croquis y dibujos que se emplean son hechos por las alumnas de los cursos de dibujo, adonde espero que entraréis conmigo, lectoras, a un precioso estudio lleno de luz, en donde señoritas están ocupadas en crear dibujos que satisfagan las exigencias del momento. Es curioso verlas inventar coronas de yedra, guirnaldas de flores campestres, que han de servir para bordar manteles y servilletas, y otros objetos de moda. Los baños de ducha son reglamentarios. Estos están muy bien establecidos; son muy cómodos e higiénicos, y las niñas se bañan con mucho placer, después o antes de comenzar sus faenas.

Aún no os he hablado de la clase de gimnástica, la que tiene lugar todos los días para las más pequeñas y dos veces por semana para las más grandes. También hay lecciones de canto, de idiomas. Todas pueden instruirse y adquirir un oficio que les ha de servir para ganarse la vida más tarde.

CARIDAD

Cuando el mundo recién comenzaba a sentir los efectos de la maldición del Edén; cuando por primera vez el trueno retumbó en los espacios y el rayo iluminó la sombría noche, un ángel, guardián del sagrado fuego de los astros, contempló la ruina y el espanto que la ira del cielo ocasionaba y su corazón se conmovió.

Llegó el día; la luz sucedió a las sombras y un cuadro de desolación se presentó ante los ojos de los seres que habían saludado con himnos de alegría al mundo que salía de la nada. Silenciosos, las alas plegadas, los ángeles se agrupaban a mirar a la tierra, tan joven, tan pura aún, que yacía casi en ruinas.

Aquellos grandes robles, orgullo de la selva, se hallaban derribados por el rayo; las majestuosas montañas se sentían abrasadas por un fuego interior, antes desconocido. ¡La muerte y el dolor se habían hecho dueños del mundo!

Con ojos llenos de pesar, con el corazón transido de dolor y compasión, el nocturno guardián fué a prosternarse ante el Hacedor.

—Señor, dijo, permíteme que baje a la tierra a aliviar un poco la miseria humana; déjame llevar algún consuelo a los seres que creaste. Porque, Señor, si no tienen consuelo, si no encuentran piedad, se olvidarán de ti.

Y Jehová lo dejó partir.

—¿Quién eres? preguntaron los pajarillos a la mano cariñosa que los colocaba nuevamente en su nido.

—Sí, ¿quién eres? interrogaban los reyes de la selva, inclinando sus ramas hasta él.

—¿De dónde vienes? insistían las florecillas, bebiendo sedientas el agua que su mano les proporcionaba.

El hombre contemplaba el revivir de las flores y los árboles, escuchaba de nuevo los alegres cantos de las aves; veía que aún a él le sonreía el misterioso sér y la esperanza renació en su corazón.

—¿Cómo te llamas? preguntó a su vez humildemente.

Y el ángel sonreía, negándose a dar su nombre. Su mano incansable siempre hallaba algo en qué ocuparse; si no eran necesarios los servicios materiales, daba una sonrisa, una flor, una palabra que, viniendo de un sér celestial, daba valor y alegría, consuelo y esperanza a cuantos la recibían.

Y por fin uno de sus compañeros que pasaba por el espacio, pronunció su nombre que, cual nota de sin par belleza, fué repetido por el hombre, las aves y las flores, llenando el aire de dulces melodías:

—Caridad! Caridad!

ROSA JORQUERA.

Mlle. ROSA BERTÍN

"Ministro de la moda" en 1780

El 5 de marzo, refiere un historiador de María Antonieta, la proveedora de elegancias de la reina, que acostumbraba entenderse directamente con su majestad, hallábase a la cabeza de sus treinta obreras en el balcón de su taller que estaba situado en la calle de San Honoré, para ver desfilar el séquito de su soberana. En el acto de ser vista por la reina, exclamó ésta: "¡He ahí la señorita Bertín!" y le saludó con la mano en señal de protección, contestándole la modista con una profunda reverencia.

La familia real hizo otro tanto, y los cortesanos a la par que sus señores no tuvieron a menos el inclinarse al pasar frente a ella.

Ningún rasgo podría pintar mejor el ascendiente de que gozaba en la corte la **Ministro de la moda** Rosa Bertín; con este irónico título la denominaban los cortesanos escandalizados del gran favor que se la dispensaba.

Bonito sobrenombre, a la verdad, digno de época en que cada acontecimiento grave se traducía por un **pouf** simbólico o por una nueva capelina.

La señorita Bertín fué el árbitro de la moda, la consejera de la graciosa soberana de veinte años, cuando todo París vestido de seda, **chevena de la reine** llevaba con júbilo sus colores. Antigua obrera del **traint galant**; pero protegida por la princesa de Conti, después por la duquesa de Chartres, fué presentada a María Antonieta cuando efectuó su primer viaje a Marly. Con sus creaciones originales, y la distinción de sus maneras se congratuló la voluntad de la reina que en el acto le confió la confección exclusiva de todas las elegancias para la casa real.

Estas funciones son hoy bien difíciles de definir, en que el arte del costurero y el de la modista guardan absoluta separación. En el siglo XVIII, por el contrario, no existía esa diferencia, la toilette se componía de una cantidad de accesorios, de plezas que se colocaban por separado y móviles.

Las princesas, decía madame Campan, refiriéndose a la visita cotidiana de las hijas de Luis XV a su augusto padre, pasaban sobre falda un enorme pannier que sostenía una chaqueta recamada de oro y pasamanerías, anudaban alrededor del talle una gran cola y ocultaban el descuido de lo restante del traje con una manteleta de tafetán negro. En seguida, desataban los cordones de su corpiño y de la cola y volvían a tomar la labor.

La modista, confeccionaba, pues, no tan sólo las capelinas, sino la lencería, las telas, cintas, plumas, peinados y otros anexos de atavío de Su Majestad.

La boga de Rosa Bertín llegó a extenderse por todo Europa, y de su taller salía periódicamente la famosa muñeca que transmitía a las cortes del norte los últimos decretos de su encantadora ministro. Y desde entonces ninguna señora de alta alcurnia consideró posible buscar en otros talleres de modas fuera del de la Bertín sus variadas **elegancias.**

Todopoderosa, protegida por su augusta "colaboradora", la antigua modistilla del boulevario Gevrés, no puede casi contenerse de una vanidad tan candorosa como formidable.

Eligió cuidadosamente sus aprendices, significándoles a las muy encumbradas señoras que no saldría ya en adelante a probar a las casas, y que en su taller, sus nobles clientes la encontrarían a toda hora.

Admitida diariamente en la cámara de la reina se aprovechó de esta circunstancia para lanzar innumerables modelos y sugerirle locos gastos, siendo su rol muchas veces juzgado con seriedad. El corte de esta "marchande" acogida por María Antonieta.

Contra la costumbre establecida en palacio, de distancia, sin excepción, a todas las gentes de su clase, era considerado "pernicioso" por los sostenedores de la etiqueta. Sin embargo, no la consintieron jamás presenciar la primera toilette de Su Majestad; solamente las servidoras de palacio, que habían prestado juramento y de su traje de rigurosa etiqueta, podían permanecer en la cámara real; pero cuando ya María Antonieta estaba peinada, despedía a sus muy graves camareras, con mucha amabilidad, y, seguida de sus damas de honor pasaba a una pieza contigua donde se encontraba la señorita Bertín: ésta le presentaba los últimos modelos, y, siguiendo su expresión, trabajaba con Su Majestad.

De ahí fué de donde partió la moda de los peinados extravagantes, de los **poufs** empenachados, que todas las mujeres querían tener, y por los cuales muchos se arruinaron.

Bajo la influencia de Rosa Bertín, el traje tomó un estilo especial y llegó a ser de un lujo extraordinario, los cabellos empolvados alcanzaron tal altura que las elegantes tenían que arrodillarse en sus carrozas o mantener constantemente su cabeza en la portezuela. Cada acontecimiento comunicaba a la fértil imaginación de la modista, una creación sensacional.

Inventó el "luto de alivio" por el duelo de Luis XV; la **coiffire a etinoculation** que fué uno de los más grandes triunfos, y que se vendió en diez luises, suma exorbitante para la época.

En medio de gasas y tules, hallábase una serpiente que representaba la medicina, una moza figurando el arte de que se sirve para aplastar el monstruo variólico, un sol levante, emblema del joven rey y algunos ramos de "olivo", simbolizando la paz y el bienestar que esta operación produce en el corazón de los que la sufren.

La habilidad de Mlle. Bertín, descubrió muy pronto cuánto sentarían las plumas de avestruz a la arrogante María Antonieta. Y desde entonces, hubo una verdadera locura por los penachos, que provocaron los reproches de Luis XVI. Pero el rey regañó en vano. Carlín instalado por él, puso, inútilmente una pluma fenomenal en su gorro de arlequín, para representar en la corte; la moda se cimentaba y de deber era acatar el gusto de la reina y de la ministro.

Una divisa de Beaumarchais, que la soberana repitió sin cesar durante algunos días, bautizó el famoso "qe'es aco".

La Bertín ideó un coiffure adornado con tres grandes plumas, innovación muy celebrada, a la cual su rival, Léonard contestó con el **pouf au sentiment.**

La duquesa de Chartres estrenó esta última creación. "Veíase una mujer sentada en una silla con un niño en brazos, el duque de Valois y su nodriza.

A la derecha un loro picoteando una cereza, el pájaro favorito de la princesa, a la izquierda, de pie, un negrito retratado, el que ella quiso tanto. Completaba una buena provisión de cabellos del duque de Chartres, del duque de Penthiévre su padre, del duque de Orleans, su abuelo.

Rosa Bertín replicó entonces con el peinado a lo Minerva, que no entraban menos de diez plumas.

Imposible citar todas las fantasías, bautizadas según el lenguaje sentimental de la épcoa, entre ellas, la **toque accompagnes de deuse attentions prodigieuses", "le bonnet attriste",** el **"des sentiments replies" de esclavage brisé"..**

El menor adorno tenía nombres estrambóticos.

El interés que manifestaba la reina por las creaciones de Rosa Bertín, los consejos que le daba, sugirieron a la modista más de una famosa réplica. Un día, una elegante duquesa fué a pedirle alguna nueva confección. La comerciante estaba recostada en una chaisse longue y con una encantadora bata. Hízole un saludo con un aire de protección y llamó a una de sus ayudantas para que atendiese a la noble dama, indicándole las capelinas que aparecían en el tablero.

Ofendida la cliente por la desatención, manifestó que no se contentaría con una novedad ya envejecida, de treinta días.

Siento **no poder complaceros,** contestó, con mucha seriedad la ministro de la moda; pero hemos resuelto en el último consejo que tuvimos con la reina, que nuestros artículos no aparecerían sino una vez al mes.

Toda gloria tiene su reverso, toda celebridad, rivales. La señorita Bertín ante sus iguales olvidó muy pronto sus buenas maneras haciéndose grave y comprometió seriamente la dignidad de su cartera. La señorita Picof, jefe del taller, se separó de ella, por esta circunstancia, y llevóse consigo un sinnúmero de clientes; la modista la encontró un día en la galería de Versalles, y enfurecida la injurió en un lenguaje que, a pesar del esplendor del sitio, no era, por desgracia el de la corte. Y terminó la querella con una tremenda palmada en pleno rostro! Se siguió un proceso; pleito que entretuvo a todo París; pero la reina, siempre benévola, hizo poner término a los entredichos judiciales.

Aún otra cuestión más seria que la anterior colocó en grandes dificultades a las dos poderosas de esa época, Mlle. Bertín y la princesa de Lamballe. Esta dama había tenido la mala ocurrencia de presentar al señor Beaulard el ingenioso inventor del **pouf a la Bonne maman.** La extraordinaria dimensión de los **monumentos empolvados** provocaron tremendas murmuraciones y protestas de las vejaciones. Beaulard había ideado un resorte que colocado en el interior del peinado, lo elevaban o bajaban a voluntad. La **visita a la abuela,** mostraba una dama joven, sencilla, peinada sin la menor afectación; pero no bien salía del **boudoir,** una ligera presión, hacía subir al pouf empenachado y lo llevaba triunfalmente hasta los límites del gran arte.

La reina aprobó esta idea muy nueva y consintió en recibir al feliz Beaulard. El despecho de Mlle. Bertín pasó de los límites convenientes y expresó con altanería que en adelante, no atendería a la princesa de Lamballe. Pero, la bella dama contestó que de ninguna manera ella se pondría otra capelina que no fuera hecha por la señorita Bertín. La corte siguió las fases de la lucha, ya en favor, ya en contra de la modista, y María Antonieta una vez más, hubo de intervenir en esta discordia.

El reinado de la ministro de la moda acabó con los años alegres y locos. La reina, duramente calumniada, moderó sus gastos, las fortunas de los grandes señores deplorablemente menoscabadas, apenas podían satisfacer sus deudas; la señorita Bertín se declaró en quiebra, en 1787, cesión ruidosa de dos millones de francos.

Murió en 1813 y fué, según se dice en sus memorias apócrifas, encargada por la reina de una misión confidencial en Inglaterra y en Austria, por los años 1790. Sea lo que fuere, el año de 1793 la encontró de vuelta en París y el comité revolucionario le exigió la entrega de sus cuentas, adeudadas por María Antonieta. Advertida de la visita de los agentes y adivinando las funestas consecuencias que podría acarrear una exposición franca de sus libros de comercio, donde se hallaba el nombre de su bienhechora, los quemó y contestó que la reina no le debía nada.

Esta prueba de energía y fidelidad, en la época de más efervescencia durante el Terror, le valió que la perdonaran con creces sus arrebatos y su altanería, de niña mimada. Fué en los felices días de la **excelente** frivola; pero su afecto y adhesión sobrepasó a la de los graves personajes que no fueron menos durables que sus tules y sus cintas!

M. S. DUCHESNE.

Por la traducción.—D. A.



La época de los pic-nics

Ya tenemos encima a la primavera! La época que se ha dado en llamar la más hermosa del año y que, en realidad está lejos de tener los atractivos que los poetas le prestan. Ya hace frío, para una hora después convertirse en calor; el día que amanece hermosísimo se vuelve nublado, frío, ventoso; caen heladas que destruyen los sembrados y las sequías que queman los pastos. En realidad la primavera es como la juventud con sus caprichos, sorpresas, inconstancias y cambios; pero no podemos negar que tiene bellezas encantadoras; que las brisas perfumadas por el aroma de las primeras flores, por las hojas que retoñan, cubriendo los árboles de colores verdes incomparables, llenan de bríos y de dicha, aún a los corazones más rebeldes a la esperanza.

Esta es la época propicia para los pic-nics, que tanto se acostumbran en otros países y que con gusto veríamos implantarse en Santiago.

Todo en esta época del año, parece invitarnos para salir de casa, ir al campo, sentir la brisa acariciadora y perfumada... ¿Por qué pues no obedecerlamos a la invitación que la verde campiña nos hace y a los deseos que en todo nuestro sér se despiertan de alegría, de libertad, de sociabilidad?

¿Qué hay de más sencillo y que resulta más delicioso que organizar esos almuerzos u once bajo árboles frondosos?

Se ponen al habla algunos amigos, de ambos sexos, si se quiere, que bien pueden serlo de sólo uno, se fija el día, el sitio, la hora de la partida; se reparten las provisiones que cada uno debe llevar; se discute la locomoción y allá se dirige el día señalado, la alegre comitiva.

En principio se deben seleccionar bien los amigos que tomen parte en un pic-nic, para que todos armonicen entre sí. Búsquense personas amables, alegres, espirituales y sobre todo fáciles para acomodarse a todas las sorpresas que se presenten y que a veces pueden causar incomodidad.

La intimidad general hace delicioso un pic-nic. Si llega a invitarse a un sér antipático o desagradable, todo sale mal, por lo que se debe evitar a toda costa, ese error que sería la ruina del día agradable que se pretende pasar. Para eso es necesario consultarse de antemano entre los que inician el pic-nic, cuáles son las personas que en él tomarán parte, las que, demás está decir, deberán ser para todos agradables.

A estos almuerzos o lunchs improvisados cada uno lleva lo que más le gusta y tiene derecho a un invitado, cuidando siempre, como ya se ha dicho, que esa persona sea de agrado general.

Es justo que todos sepan lo que cada uno ha de llevar para no verse, a última hora, que tres o cuatro personas ofrecen la misma cosa. Todo pronto ya y en marcha; arréglase cada cual a su gusto en los carruajes, tranvías o tren que los llevará a su destino.

No hay que olvidar las sorpresas de la primavera y del otoño, y para no llevarse chasco proveerse de abrigos y paraguas que pueden ser necesarios.

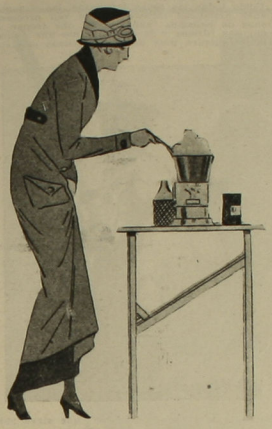
Naturalmente que el traje de las señoras ha de ser elegante, pero sencillo, cómodo; para que, si por accidente casual, se mancha, no sea eso muy desagradable ni oneroso para la dueña, que tendrá que soportar que le caiga encima algo o que se rasgue su traje; cosas ambas harto desagradables, pero que la buena educación exige se soporten con completa indiferencia. Hay que prevenirlo en estos pic-nics, por lo que os aconsejo llevéis ropa usada y de poco valor.

La elección del sitio es asunto muy importante; felizmente no faltan en los alrededores de Santiago lugares deliciosos para ir a pasar el día: Peñalolén, Ñuñoa, Apoquindo,



Renca, El Salto, Puente Alto y tantos otros que presentan deliciosos paisajes.

No hay que ser difíciles para la instalación, unas tablas para extender el mantel y los co-



jines de los carruajes para sentarse en ellos. Algunos prefieren llevar mesas que se doblan, para estarse con mayor comodidad. Eso se decidirá amigablemente.

Hay que llevar plato de lata vidriado, las compoteras serán bandejas de papel, como las que usan los confiteros, para que los pasteles no se aplasten al envolverlos; las servilletas serán también de papel chino, todo lo cual se abandonará sin escrúpulo, dejándolo para los chicos, que no faltarán de acercarse al sitio en que el pic-nic tiene lugar y que, desde el primer momento, merodearán en los alrededores. Será para los pobrecillos un encanto encontrarse así abandonadas aquellas cosas que les parecerán tan hermosas.

Los menús.—Estos tienen que ser especiales para la ocasión. En general son preferibles los guisos fríos, sandwichs, pasteles fríos, galantinas y todo lo que sea más fácil de llevar; frutas, dulces e indispensablemente anafe en qué calentar el agua para el te o café, que es siempre muy agradable.

Si se quiere ir a almorzar al aire libre ya la cosa presenta mayores dificultades, teniendo que proveerse de guisos, preparados de antemano y que habrá que calentar. En los almacenes se encuentran cajas con ricas sopas, aves, legumbres y guisos que no presentarán más dificultad que la de sacarlos del tarro y ponerlos al fuego. Estos pequeños quehaceres que se imponen y a los que cada uno debe prestarse de buena gana, son uno de los encantos de estas fiestas encantadoras.

Los bailes al aire libre, al compás de los acordes de la guitarra, las canciones, los coros, las excursiones por los alrededores son otros tantos atractivos que hacen correr veloces las horas, llenando el alma de bienestar. Estas excursiones campestres tendrían, además del goce que se busca, el atractivo de conocer un poco los alrededores, que la mayor parte de las santiaguinas ignoran. El Salto, por ejemplo, es una linda casa en forma de castillo, que el viejo y valiente general O'Brien, bizarro jefe irlandés que prestó su concurso en la lucha por la independencia, levantó y rodeó de árboles y jardines, que aún existen, y que se diferencia del estilo o capricho español para edificar las casas de campo.

Peñalolén fué también edificado y plantado de la misma manera por el ilustre don Juan Egaña que, en aquella época lejana, trajo de Italia los planos de su casa y jardines; aún el jardinero, las plantas y árboles que aquí no existían, muchos de los que hoy hay en profusión en todos los campos.

Renca, preciosa aldea de jardines, de vistas encantadoras y que correntoso río surca. Allí era el sitio famoso en que los Carrera, Freire, y otros grandes hombres iban a solazarse, olvidando sus inquietudes, preocupaciones y cuitas entre los acordes de la guitarra y los ojos ardientes de alguna hermosa chica.

La fama "maíta" de Renca duró hasta la mitad del pasado siglo, y aún allí se recuerdan con orgullo las "jaranas" de Pepe Calderón que Blest Gana inmortalizó en una de sus novelas. El ferrocarril de Pirque lleva a Puente Alto, atravesando sitios hermosísimos



siempre teniendo por marco la cordillera nevada, tan imponente y hermosa.

Hay muchos sitios en donde se puede pasar un día delicioso. No dejaremos de aconsejar a nuestras lectoras esas excursiones. A las señoras a quienes sus ocupaciones les impiden salir al campo en día de trabajo, les aconsejamos para su salud, bienestar y alegría, hacerlas con algunas amigas los días domingo; ellas les darán, de seguro, más ánimos y salud para sobrellevar su constante trabajo de toda la semana.



CANASTOS LLENOS DE FLORES PARA LOS BALCONES Y PUERTAS DE CALLE

Años atrás, cuando California era sólo campo raso, y la gente tenía que andar por caminos polvorientos en lugar de los que posee hoy perfectamente asfaltados, se notaba que en las casas había un plumero en todas las puertas de calle, lo que le significaba al invitado que tenía que hacer uso de él al entrar a la casa. Pero actualmente las canastas con flores ocupan su lugar, y en vez de la traducción que el plumero les



Canasto araucano lleno de amapolas

significaba "límpiese Ud. sus zapatos sucios". Ahora estas canastas floridas dicen "Bienvenidos todos".

Porque las flores poseen un lenguaje propio, alegre y espiritual, y el sentimiento expresado por la más humilde de entre ellas es el que se escapa silenciosamente en nuestros corazones abrigándole todos sus rincones.

Cuando las flores sobresalen y sonríen desde los cajones de las ventanas y se inclinan sobre los balcones, radiantes de colorido y fragancia, esperando la oportunidad de poder escoltar y saludar a todos los que llegan felices y confiantes en la hospitalidad que les aguarda adentro, porque a todos aquellos a quienes les gusta el jardín invariablemente sienten en su corazón las cualidades de humanidad y amor que se van haciendo cada día más escasas. Cuando el visitante encuentra una hermosa canasta llena de flores colgada del aldabón o colocada a la entrada, puede tener la seguridad de una acogida cariñosa, porque no existe otra decoración más agradable que la de encontrarse con flores cerca de la puerta de calle, en donde pueden sonreir y escalar fragancia y dan promesas de bienvenida a amigos y forasteros.

Los tiestos con flores en las puertas de calle son de gran efecto; se les puede suspender de un aldabón, o de un gancho convenientemente



Canasta japonesa de forma cambucho para flores

calocado; o bien puede pender, también, de la misma campanilla, pero se recomienda que la colocación sea firme para que no causen un desastre cada vez que se abra o se cierre la puerta.

Los tiestos o floreros deben armonizar o contrastar enteramente tanto en el material como con la madera de la puerta. **Los canastos hacen los mejores y los menos caros de los adornos para este objeto.** Se hacen de varias clases y colo-



Un canasto común lleno de heliotropos, para colgarlo en la puerta de una casa que esté de luto

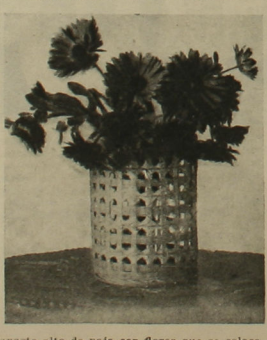
res de mimbre y los tejen tan admirablemente bien que siempre son muy apreciados por las personas de buen gusto. Los pequeños de mimbre blanco o café hacen preciosos floreros para este uso, y si se desea un dibujo especial para un lugar determinado se pueden mandar hacer en el campo o a cualquiera persona entendida en este arte. El mimbre tosco con adornos obscuros o claros es muy pintoresco para una casa sen-



Un tiesto de paja tejido por las araucanas lleno de pensamientos.

cilla; en cambio, si la casa es de estilo severo sin que tenga nada de rústica, le convendría más una canasta blanca de mimbre fino y muy bien trabajado para acentuar más la severidad del aspecto general.

Se pueden comprar canastos para puertas o entradas a precios muy moderados, la cuestión es saberlas escoger con gracia y cierto tino. Naturalmente que muy canastas grandes que son caras, pero parece que carecen de la cordialidad y nitidez que poseen las más pequeñas.



Canasto alto de paja con flores que se coloca en una mesa a la entrada

Las canastas japonesas, generalmente de mimbre color caoba obscuro son muy atrayentes y se prestan mucho para decorar la casa tanto afuera como adentro.

Como todas las cosas japonesas, las canastas tienen artísticas formas que se ven preciosas llenas de helechos "sapárragos" que trepan en graciosas formas y le dan al ramo una delicadeza y dulzura muy agradable. Otras canastas



Una botella de mimbre "chiné" que sirve para llenarla de flores

se tejen a propósito para ser colgadas, o se hacen especialmente adaptables para colgarlas al frente de las puertas de calle. Si suspendidas, estas con cordones de seda amarillos, o rojos o bien por cordones delgados de bronce o de fierro y esto depende, naturalmente, del estilo de la casa.

De cualquier tiesto se puede hacer un florero que agrade, ya sea por la rareza de su forma o por el arte que la que lo arregla puede darle. Los japoneses tienen una enorme variedad de formas de floreros que mientras más raros son más se aprecian.

También los araucanos tejen canastas muy interesantes de formas y colores, como lo podéis ver en la que está llena de plantas de pensamientos y que por ser de forma y de estilo poco común agrada más que otras. También hay un jarro tejido por las araucanas, que tiene una forma muy apropiada para colgarlo de la puerta de calle, y por último hay otra de la misma procedencia llena con amapolas y helechos que llama la atención por su tejido, y así cada cual puede usar de sus propias ideas para llevar a cabo algo nuevo y original que es lo que en todo agrada más.

Casi en todas las casas de los Estados Unidos se ven estas canastas suspendidas de un gran



Vaso de mimbre obscuro lleno de flores de la estación

aldabón de cobre o bronce, que hacen detenerse al paseante o al visitante para admirar la canasta, las flores y el arreglo original que ostentan cada cual y contribuyen a darle a la ciudad un aspecto de alegría que encanta.

Todas deberíamos tener muchas flores tanto en el interior como en el exterior de nuestras habitaciones para que nos hagan felices o que nos den ilusión de que lo somos.

Accesorios de Primavera



No puede haber una mujer elegante si no le da gran importancia a los accesorios que son los que terminan de darle toda la elegancia a la toilette.

Aquí tenéis reunidas sombrillas y bolsas de mano, de muy buen gusto, destinadas a hacerle compañía a las toilettes de primavera. Las sombrillas son de muy buen gusto, pues no exageran en nada la nota. Las bolsas son de moaré, gro, tafetán, glacée con flores estampadas en la misma tela, gro bordado con azabache, terciopelo bordado de oro y galón id. Todas ellas tienen interiormente una batería de objetos destinados a la toilette, en donde la coqueta encuentra todo lo necesario para darse su **manito de gato** en cualquier parte. Los monogramas de brillantes mezcladas sus letras con piedras de colores, hacen un complemento de refinada elegancia prendidos en los bolsones de moaré negro. Las que no pueden pagarse el lujo de un monograma de brillantes pueden tener uno de oro brillante, que son también de muy buen tono.

BATAS Y VELOS DE BAUTISMO

Las preocupaciones de una joven madre.—La toilette a la moda de la guagua que se bautiza.—Flores en el corpiño y en la gorra.—La educación inglesa triunfa en la crianza física de las guaguas.

¿Quién no ha experimentado esa felicidad íntima, de tomar en sus brazos a la guagua recién nacida; quién no ha sentido contra sus mejillas, la respiración apenas perceptible, pero perfumada, de esa



Bata de bautismo de linón bordado y capa de raso blanca con encajes de valenciennne.

pequeñez desconocida hasta ayer, y que de repente se convierte en el mayor interés de la existencia? La que no ha experimentado todavía esa inefable sensación de la maternidad, sólo conoce la vida a medias, faltándole los dos sentimientos más poderosos que ayudan a vivir, como son el amor y la maternidad.

Desde el primer baño que se le da al venir al mundo hasta las sucesivas toilettes que se siguen diariamente, la mamá está siempre presente en ese momento para escoger el babero, los botines, chaquetas, pues quiere ser ella la que decida cuáles han de ser las primeras prendas que use su guagua; sólo quiere ser ella la que todo lo inspeccione, esa madre joven e ignorante, hasta ayer, de todos los cuidados pueriles y que hoy se encuentra ya experta y competente como la más reputada de las nurses.

Para los paseos higiénicos, cambiando de hora según la estación, la variedad de abrigos y gorras es infinito: las chaquetillas tejidas, se renuevan diariamente, como los botines tejidos a palillo por ella misma, con una rapidez que divierte; pero lo que es más importante que todo, lo que exige una elaboración grave, es la toilette de bautismo, que adornará al niño, como esas maravillosas vírgenes italianas.

Se verá, en ese feliz día de fiesta, una cantidad de valenciennne amontonada y de tul bordados, rasos y limones, entre los que se divisa apenas un pequeño punto rosa que marca la cabecita... y será todo lo que se podrá ver del personaje considerable que ha puesto en movimiento, para esa ceremonia, una familia entera y numerosos amigos.

Primera etapa de un camino recorrido con demasiada rapidez, para los que miran, desde el balcón, al pequeño sér que viene hacia ellos, ignorante de las adversidades y miserias de este pícaro mundo!

El día del bautismo

En los brazos de la nurse, vestida con su gran capa, se avanza nuestro héroe; bajo su gran abrigo de raso blanco con pelerina redonda, bordada de seda desflocada, lleva además una larga bata, que es la consagrada siempre a la ceremonia del bautismo. De talle corto, sin mangas, sólo con una pieza angosta en la espalda, para sostener el corpiño que se hace generalmente de tul bordado o de encaje verdadero. Un gran delantal que se enancha abajo, adorna el frente, incrustado de medallones o de recortes de encajes familiares que, de padres a hijos se han venido empleando en las mismas circunstancias. Algunas veces en lugar del delantal se ponen recortes más o menos anchos, que descienden del corpiño hasta el ruedo de la falda en donde se ven detenidos por un vuelo de encaje que rodea enteramente la bata.

El tul de mosquitas, incrustado abajo con motivos festoneados de Irlanda, finísima, se repiten en el pequeño corpiño, lo que le proporciona a la bata gran fluidez y una riqueza exigida por las circunstancias.

Los tules bordados que confeccionaban las mujeres de la época romántica, y de los que todas conservamos algunos vestigios, nos servirán para hacerle a nuestras guaguas, batas maravillosas; estas telas antiguas que han perdido el apresto de las nuevas, con sus grandes dibujos, que adquieren abajo una importancia que contrasta con la fluidez del tul, son las que se prefieren para hacer las batas de bautismo más ricas, pues éstas deben dar la impresión de gala diferente, en este sentido del traje de novia. ¿Por qué? Nadie sabrá decírnoslo!...

Los falsos de las batas de bautismo son casi siempre de seda, surah o foulard, con corpiñitos de mangas largas; naturalmente que éstos van cosidos en las largas faldas. Ningún adorno, sólo los dobladillos cosidos a mano con una zanca de araña. Se abotonará atrás con doble pata abotonada.

La blusa o camisa con mangas largas que se ponen sobre el falso de seda, es generalmente un primor de prolijidad, de encajes de valenciennne y de puntadas finísimas que le dan a estas pequeñas blusas una importancia capital, que se admiran casi tanto como la misma bata.

Creo haberos dicho que la capa es casi siempre de seda: puede ser también, en la bonita estación, de batista bordada o de encajes con falso de seda; como igualmente en el rigor del invierno ésta puede hacerse de terciopelo blanco, adornada con cisne blanco. Para esta capa, que el niño continuará usando después del solemne día, todas las fantasías son admitidas con tal que el color blanco sea escrupulosamente mantenido.

Blanco también es el gorrito que puede tener la forma que se desee como también se puede escoger para confeccionarlo la seda bordada, con ruchas alrededor, ya sean éstas de seda recogida o plegadas; sólo es permitido adornarlos con un pequeño ramito o corona de flores que le proporcionarán una nota de color en el conjunto inmaculado. Hay flores a propósito para este objeto, tales como los myosotis de seda, o las pequeñas rosas pom-pom.

El mismo ramito de la gorra se repite en el corpiño y se coloca a la altura del pecho, este minúsculo ramillletito acaba de darle al "señor" o "señorita" un aspecto de la mayor elegancia posible!

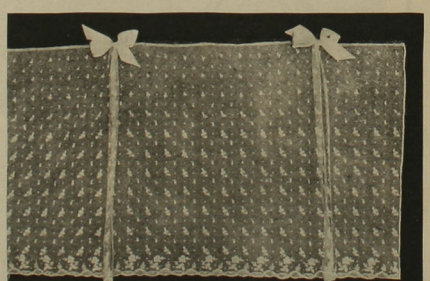
¿Guantes? No, por piedad, de ningún modo a un pequeño sér que sólo pide que no lo torturen llenándolo profusamente de ropa y de composturas.

¿Botines? Sí, a causa del frío que sentiría sin ellos, pero de ningún modo mallot. No vivimos ya en tiempos bárbaros que mortificaban a los niños recién nacidos, con profusión de abrigos molestos. Nuestra época pide que se eduque al bebé desde su tercer o cuarto día, y así veremos guaguas de cuatro meses sonrientes y sociables que no molestan a nadie, cosa que no nos pasó a nosotros, que atormentamos a todos con llantos!...

La educación inglesa triunfa aquí como en todas partes, y me permitiré dar aquí, para terminar, un consejo útil a todas las jóvenes madres: éste es el de criar al niño al aire libre y en libertad como lo hacen en Londres. Sin mallot, sin gorro, sin botines, el niño paseado al aire todo el tiempo posible y enteramente libre de movimientos.

Los tiempos de las nodrizas porfiadas e ignorantes ya no existen. Cuán preferible es la nurse experimentada, con sus títulos bien adquiridos y con conocimientos prácticos que la permitan ser hasta el médico del chiquitín.

Es cierto que éstos son lujos que no están al alcance de todos los bolsillos, pero indudablemente que no habrá mejor nurse que la madre y todas las guaguas tienen una que siempre los adora.

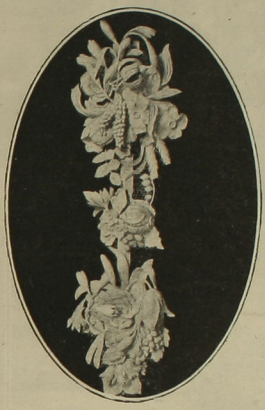


Velo de bautismo, de encaje de aplicación de Inglaterra.

UNA ESCULTORA EN MADERA

Australia ha proporcionado al mundo numerosas estrellas. Tenemos a la Melba, de fama mundial, y adorada por todos, que es australiana. El mejor charlador de sobremesa que se conoce en Londres es Sir George Reid, que es también de Australia; la escritora de viajes que más llama la atención es Mary Grant, también australiana, y ahora la extraordinaria escultora en madera, Ruth Bannister de Sydney que ha asombrado a todos los escultores de más fama, mostrándoles ella, cuánto se puede hacer con un trozo de madera y talento.

Esta señorita jamás ha tomado una sola lección de escultura en su vida. Siente un instinto natural hacia la madera, como un medio para demostrar sus sentimientos a la hermosura, y experimenta





al tallar un sólido trozo de madera, o al unir uno a uno pedazos de madera, para obtener el mismo resultado y poder producir los preciosos tallados que se admiran en esta página y que son dignos de figurar con honor en cualquiera exposición.





En nuestros liceos deberían tratar de enseñar este arte tan femenino, que es sumamente interesante, ya que les hace a las alumnas copiar la naturaleza y les hace fijarse en todas las delicadezas que encierra para producirlas en artículos que les han de servir para adornar sus habitaciones. Estos son los trabajos artísticos que más gustan, pues lo son en realidad y el talento y el modo de ver de cada una puede mostrarse al hacer brotar de un rudo trozo de madera, cosas que otras no han podido ver; el talento de observación es enorme, y muchas hay que lo tienen sin haberlo podido dar a luz por falta de enseñanza.





LAS MUJERES REEMPLAZAN HOY DIA A LOS HOMBRES EN DIFERENTES OCUPACIONES

1. La falta de hombres hace que las mujeres sean hoy día dependientas de almacenes de provisiones como las que aquí se ven empaquetando te, vestidas con uniformes muy elegantes.—2. Pesando el jamón y el beacón.—3. Los ascensores son atendidos por niñas jóvenes vestidas con uniformes adecuados al oficio.—4. En los talleres las mujeres hacen tejer las máquinas piezas de piezas de telas kaki para los uniformes de los soldados ingleses y franceses.—5. Las niñas hacen el servicio nocturno en los teléfonos de Londres, debido a la escasez de hombres.—6. Las niñas cuidan también de los botes en los ríos.—7. El servicio de conductores de los trenes se hace hoy día con mujeres perfectamente uniformadas y sin ninguna dificultad.—8. Las conductoras de los trenes repartiendo y contando los boletos en la estación.

bajar, y éste es trabajo honrado. Por eso lo tenemos, Darnley.

Olvidaban que estaban fatigados, que sus pies sangraban, estaban insensibles a toda fatiga. No se detuvieron a la cueva. No hay palabras para describir lo extraño; ahí bajo sus pies yacía aquello, por lo que los hombres trabajan y sudan la vida entera, riqueza, inmensa riqueza; tanto trabajaron que cayeron al suelo extenuados, con sus bolsillos llenos de las preciosas joyas, por las que los hombres venden reinados y las mujeres el honor. Larry despertó a la mañana siguiente, después de un sueño atribulado. Sonó que veía a Lady Marie frente a él, con su cuello rodeado de rubíes que rojos brillan; los que él se los había colocado ahí. Spon dormía tranquilamente; pero despertó cuando Larry se movía.

—Ah! chico; ¿ya quieres principiar? No hay apuro, hijo.

—¿No hay apuro? pero otro puede venir, algún indio de los que negocian.

Spon se sonrió.

—No vendrá ni indio ni negociante; si vienen, aquí estamos nosotros antes, y toco el revólver. He pensado, mientras dormía, que necesitamos palas y picas. El verdadero rubí color sangre se encuentra abajo, a donde no llegaremos con nuestros cuchillos.

Tenemos que ir a la cueva.

Ahogó un juramento Larry, pero comprendió que Spon tenía razón. Fueron a la mina de rubíes, que no estaba lejos, pues se habían cotado a dormir cerca de ese sitio, en donde principiaron a trabajar y sacaron algunas otras joyas.

—Todas son buenas, dijo Spon, pero todavía no es el rubí rico. Lo tendremos.

Se alejaron al fin de la montaña mágica y volvieron a la cueva. No hay palabras para describir lo fatigante de esa jornada, de la que, cada hora los alejaba de su Eldorado. Al fin llegaron a la cueva; cargados de picas y azadones, volvieron a la mina. Evitaron las cabañas de los indios y llegaron al fin de la jornada cansados, rendidos por el esfuerzo físico y la inquietud mental. A pesar de esto, no durmieron ni descansaron, antes de trabajar, y cavaron con la frenética energía de hombres que quieren ganar su vida.

Fué Larry el que encontró el primer rubí color sangre.

—¿Es éste? preguntó, rojo de emoción, pasándole la piedra preciosa.

—Ps, murmuró apenas Spon. Esta sí la encontraste! eres la mascota! tú traes suerte, hijo. Nuestra fortuna está hecha.

CAPITULO XIII

No eran bastante largos los días para Larry y Spon, aunque trabajaban desde el amanecer hasta la noche y sólo dejaban la mina una o dos horas para emplearlas en la construcción de una cabaña, y de cuando en cuando, uno o dos días para ir a buscar provisiones a la cueva. El trabajo fascinaba a los dos hombres. La incertidumbre los agitaba, pues días enteros trabajaban sin encontrar más que una

ria igual a él. Infeliz, no vivió para ver si era o no parecido.

—¿Cómo? preguntó Larry.

—Se ahogo en el canal de Bristol. Se estrelló el barco contra un buque de gran calado, en medio de la niebla y se fué a pique, y no los vió más.

—Triste historia, comento Larry.

—Es tiempo ya de descansar, dijo Spon. Has trabajado bastante. No ha sido malo el día. Yo no he hecho más que hablar sobre cosas pasadas, y que ya no importan nada. Voy a preparar la cena, chico.

Tomó la caja de lata con las piedras preciosas y se marchó lentamente, pues no estaba aún con fuerzas. Larry se fué a bañar en el riachuelo. Apenas se había vestido, cuando la señal convenida—*coo-ee*,—que de lejos parecía el grito de una ave salvaje, lo hizo apresurarse; subiendo la colina divisó Larry a Spon mirando a la distancia con un telescopio.

—Larry! dijo gravemente con voz temblorosa. Nos encontraron. Alguien sube por el valle. No te distraigas y observa, dijo, pasándole el telescopio, con mano que temblaba y rostro lleno de ansiedad.

Miró Larry.

—Sí, es un carretón con dos caballos—un hombre a pie—no veo más.

—Debe ser! debe ser! Un hombre no viajaría sólo en tierra desconocida. Verá el humo de nuestra cabaña en cuanto tuerza. ¿Qué hemos de hacer?

cio! Echa ahí hachas, picas y martillos, que los necesitaremos. Pon los cartuchos en esa caja de lata vacía, cuida que la pólvora no se moje. Allá va otro saco de galletas y el te. Necesitaremos algo que nos abrigue, nada hay bastante caliente para las noches de esas latitudes; tal vez tengamos que ir más al norte. Noto que nada me preguntas sobre mis yacimientos. Bueno; no lo hagas. Nada diremos hasta que lleguemos allá. Tienes la mitad de lo que yo poseo, muchacho, ¿y nada preguntas?

—Me parece que el negocio es sólo de un lado, dijo Larry.

Le miró Spon maliciosamente, y dijo:

—No es un contrato. Tú eres joven y fuerte; lo que yo te propongo es una unión del capital y del trabajo. Por Júpiter! así lo he decidido y no digas más! Espera! Sí, lleva también los pickles. Son excelentes para el calor. Vamos, ¿no hay más? ¿Nos vamos?

Empujaron el lanchón hasta la playa. Apenas habían alcanzado a la playa de muy fácil acceso, Larry lanzó una exclamación. El desgraciado barco se hundía y ellos lo contemplaban perderse, en silencio.

—Lo abandonamos a tiempo, chico. Es una suerte. Parecía esperar que saliéramos para irse a pique. Eso me hace creer que estamos con suerte. Tú eres Mascota, Darnley, decía Spon saltando a tierra.

Descargaron el anchón, con lo que lo aligeraron; hicieron una tienda bajo un árbol, trabajando con la energía que desplegaron a bordo. Mientras descansaban, miraban el sitio en que se encontraban.

★

piedra interior y pequeña; otros, al principiar su tarea, daban con una riquísima.

No gritaban ni arrojaban al aire sus herramientas; cuando esto acontecía, sólo la examinaban y avalúaban; luego seguían cavando con más ardor. Soportaba Larry el trabajo físico y mental, sin esfuerzo, pues era fuerte y joven. Cosechaba la recompensa de su vida sana y digna; la resistencia a las múltiples tentaciones que lo asediaron desde que fué apresado; era hoy una muestra espléndida de la humanidad; sólido como hierro, flexible como cuero; cada uno de sus miembros y músculos, en perfecta condición y dominio. Pero el trabajo continuado al sol, principiaba a ejercer su influencia sobre Spon: un día dejó su trabajo, llevándose las manos a la cabeza, y un quejido se escapaba de sus labios secos.

—Es la fiebre, dijo; he tenido un escalofrío; ya lo sentí también anoche. Es muy raro! siempre uno cae enfermo en el momento más inoportuno, y cuando está menos dispuesto a descansar. Voy a descansar, chico.

Se empeoró con tal rapidez, que Larry tuvo que llevarlo a la cabaña. Por suerte, tenían quinina. Larry lo atendió con la ternura de una mujer, aunque Spon le suplicaba que volviera al trabajo.

—Puede esperar, respondía Larry con decisión; aunque así no fuera, yo no lo abandonaría; como se reirá Ud. si estando yo enfermo, le pidiera que se alejara. También yo necesito descansar; tengo

—Que marca nuestros destinos, le ayudó a decir Larry.

—Eso es, exclamó Spon. Qué sabio eres tú, chico; y qué memoria tienes. Bien enseñado debiste ser! Nunca te he preguntado nada, ni tú a mí; pero es evidente que fuiste bien educado; todo en ti dice que eres caballero.

Movió los hombros Larry.

—No soy caballero, dijo. Me educó un hombre muy bueno, amigo de leer. ¿Qué se hizo el marinero?

—¡Oh! oh! sí! dijo lentamente Spon. Se casó con ella; como le disgustaran los continuos cambios de los gitanos, la hizo emplearse, algo así como mayordoma de una casa o cosa así; en una casa de campo en Inglaterra, en donde el dueño es señor de todo cuanto le rodea. Allá la dejó, ganando dinero; hasta que él ganara bastante para colocarse por sí mismo. El y yo nos pasábamos las horas en el barco, hablando de ella y del chico, porque tenían un hijo. Tenía locura por su niño! Recoge esa piedrecita a tu derecha, Darnley. ¿Nada? Así lo creía.—Se moría por su hijo y no era de extrañar, ¡Cómo habría estado yo si hubiera sido mío! Se le parecía, lo que le encantaba. Raro lo encontraba yo eso, pues si yo tuviera un hijo, me gustaría que se pareciera a la madre.

—"Sobre gustos no hay nada escrito", dijo Larry, mientras levantaba la pala y buscaba algo sólido en la tierra.

—Así es. Se encantaba diciendo que en todo se-

tonca, que el eco de las montañas repetía; contaminado también Larry, respirada con dificultad, y gado y contemplaba las piedras.

—Rubíes, decía, son tan valiosos como los brillantes!

—Más, más, exclamaba Spon, riendo histéricamente. Un rubí vale más que un brillante del mismo tamaño: aquí yacen, bajo nuestros pies, aquí.

—Entonces fué una mina de rubíes, lo que Ud. compró? decía Larry, mientras cavaba.

—Pues, ya lo sabes, convenció Spon con la complacencia del éxito. No te lo dije, porque te habrías reído de mí. Los sabios de Inglaterra creen que no se encuentran rubíes sino en Birmania y Ceylan. No saben todo lo que contiene esta Colombia, que llaman Británica. Se nos enseñaremos; pero antes haremos nuestra pila. Vamos, dime ahora, ¿soñaba yo, romanceaba? ¿Corría tras un engaño cuando te invité a que me siguieras?

—No, Spon, perdóneme; se lo pido, Spon.

—No hables más. Basta ya. Eso era natural y racional; tenía que parecerte engañoso. ¿Qué sacaste ahí? ¿exclamó cuando Larry sacó una piedecilla. ¿La vez? ésta es una almandina, es color violeta. Cerca se encuentra el verdadero rubí. Si tuviéramos una pica siquiera! Como todo lo que es precioso, está abajo, y se necesita trabajar para encontrarlo.

—Si, pero ellos sólo trabajan en la superficie. No conocen el valor de la cosa que, al conocerla, se la habrían guardado. A los indios no les gusta tra-

que era una pequeña bahía o cabo, del que se desprendían altos precipicios. Millares de aves volaban sobre sus cabezas; algunas se acercaban tanto que Larry tenía que espantarlas con la mano.

—Es, er. efecto, una escena de Robinson Crusoe, dijo Spon. Estamos en una tierra ignorada, muchacho. Es un mal puerto y ningún barco podrá abordarlo, apenas una lancha; pero el lanchón llegó muy bien.

—Así lo vi. Las aves están muy domesticadas; cerca debe haber un campamento o un ingenio.

—Por cierto que no, y las aves no están domesticadas. Esta es una tierra, según mi parecer, que aún no ha sido ocupada. Pero aquí no nos detendremos. Nuestro destino nos llevará hacia aquellas montañas... nos detendremos uno o dos días, para descansar y quitarnos de la boca el gusto a agua salada. Sí; solos estamos. Somos monarcas de cuanto nos rodea, chico.

—De todas maneras, cargaré los revólvers, advirtió el práctico Larry.

El mar estaba tranquilo, la luna se alzaba en un cielo sin nubes; Larry, contemplando la maravillosa escena, no podía realizar que hacía pocas horas él y su extraño compañero eran presas del mar furioso, y que juntos esperaban la muerte. Después se durmió con profundo sueño, y soñó que estaba en su bote bajo la colina rocosa del Castillo y que Lady Marie tenía los remos; lo miraba dormir, así como él le guardaba el sueño hacia ya tantos años. Se despertó antes que Spon, y encendiendo el fuego,

preparó el almuerzo. Había encontrado huevos entre las breñas; los preparó con tocino, a cuyo sabroso olor despertó Spon. Salió desperezándose y saludando alegremente a Larry. Era vivo como un niño y contemplaba el tentador alimento que Larry preparaba.

—Pienso en dónde estábamos en la mañana de ayer, dijo, sobre una tumba de agua, y hoy nos encontramos sobre la tierra; en una tierra planturosa. Sí, ya no se acabará el fuego hasta que ya no repican las campanas. Veo que sabes cocinar, entre otras cosas, huevos y tocino, almuerzo inglés. Ahora, concertemos nuestro plan. Pensaba, mientras dormía, que no sería mala la idea de hacer aquí nuestro campo de abastecimiento. Si no podemos llevarlo todo, ¿por qué no lo escondemos, para venir a buscarlo si lo necesitamos?

—En una de esas rocas hay una caverna bastante grande. He estado explorando. La podemos emplear como depósito, dijo Larry.

—Espléndido! contestó Spon; después de almorzar los empaquetaremos ahí. Dije anoche, cuando nos sentíamos fatigados, de que nos quedaríamos aquí uno o dos días. Hoy me siento bueno para todo, y deseo salir de aquí.

Hablaba con entusiasmo, y Larry lo aprobó.

—Estoy pronto, dijo.

—Qué bien, chico! Veo que no crees en mis yacimientos, pero que me quieres complacer. Está bien. Espera.

Después de almorzar y de fumar su pipa, escogió cuchillos. Lavaron con furia la tierra arenosa, cegándose, cubiertos de sudor; de repente Larry encontró algo que brillaba débilmente, al través de su negra superficie.

—¿Qué es esto? preguntó tranquilamente.

Spon se arrancó de las manos para examinarlo. Se llevó la mano a la cabeza, y murmuró con tono acento lo que impedía hablar.

—El indio es honrado. Es un rubí.

—¿Un rubí? exclamó Larry asombrado e incrédulo.

—Sí, por lo menos es un espinel, una clase de rubí. Los buenos están más abajo. Este es un espinel color de carmín. ¿Te es extraño, chico? He hallado. Donde hay espinieles, se encuentra también el falso rubí, como también la hermosa piedra preciosa color sangre. Tenemos que cavar y cavar, y no trajimos picas ni azadones. Mira otra! ésta es falsa. La colina está llena. Bailaba, reía y cantaba con voz

trepar el cerro; Larry lo seguía. De repente, se detuvo Spon, sacó el plano y lo consultó.

—Aquí estamos, dijo con voz ronca. Aquí es donde tenemos nuestra fortuna. si es que la hay. Ah! exclamó, enrojeciéndose su rostro, quemado por el sol: Mira Darley, mira aquí!

Miró Larry y vió marcas de palas en el suelo.

—Alguien ha estado aquí antes, dijo.

—Los indios, los indios! exclamó Spon. No mintieron; saca tu cuchillo, muchacho! Cava con él, cava!

Ambos se echaron de rodillas a cavar con sus largos cuchillos. Lavaron con furia la tierra arenosa, cegándose, cubiertos de sudor; de repente Larry encontró algo que brillaba débilmente, al través de su negra superficie.

—¿Qué es esto? preguntó tranquilamente.

Spon se arrancó de las manos para examinarlo. Se llevó la mano a la cabeza, y murmuró con tono acento lo que impedía hablar.

—El indio es honrado. Es un rubí.

—¿Un rubí? exclamó Larry asombrado e incrédulo.

—Sí, por lo menos es un espinel, una clase de rubí. Los buenos están más abajo. Este es un espinel color de carmín. ¿Te es extraño, chico? He hallado. Donde hay espinieles, se encuentra también el falso rubí, como también la hermosa piedra preciosa color sangre. Tenemos que cavar y cavar, y no trajimos picas ni azadones. Mira otra! ésta es falsa. La colina está llena. Bailaba, reía y cantaba con voz

de rubíes lleno el cerebro; los ve con el cielo como en la tierra, y a veces, en el plato.

—Conozco eso. Es mal de los buscadores de oro; y este juego es más fascinador; así dicienda, tomó el saco con rubíes y los revolvía con la mano, brillantes los ojos de fiebre. Qué lindas son! A veces me imagino que están vivas; cuando les pego con la pipa me estremezco, como si lo sintieran.

Las tomó Larry para examinarlas.

—Tenemos muchas, dijo, a guisa de consuelo.

—Apenas, contestó Spon con presteza; hay tantas en profundidades que no alcanzaremos. Estoy nervioso, temiendo que alguien nos descubra. Es cosa seria, casi imposible, que ese tesoro quede todo en nuestras manos. Las aves del aire llevarán la noticia. Si; uno de estos días va a dejarse caer sobre nosotros, una pobilada con picas, palas, azadones, picas y azadones, picas y azadones.

Conocía Larry que principiaba a desvariar, y arrancándole la bolsa, la metió al hoyo dispuesto para ella; le dió agua y le mojó la frente.

Muy malo estuvo Spon durante una semana. Larry no lo dejó y Spon conoció todo el tiempo que estaba ahí; solía tomarle la mano, murmurando:

—Buen muchacho! de los mejores! más que hermano! buen muchacho!

Tan débil quedó después de la fiebre, que Larry no le permitió trabajar; aunque gruñía, Spon se contentaba con lo que él llamaba *mimejo de la casa;* cocinaba y llevaba a Larry la comida, mirando admirado los fuertes brazos del joven, mientras bus-

—Conozco eso. Es mal de los buscadores de oro; y este juego es más fascinador; así diciendo, tomó el saco con rubíes y los revolvía con la mano, brillantes los ojos de fiebre. Qué lindas son! A veces me imagino que están vivas; cuando les pego con la pipa me estremezco, como si lo sintieran.

Las tomó Larry para examinarlas.

—Tenemos muchas, dijo, a guisa de consuelo.

—Apenas, contestó Spon con presteza; hay tantas en profundidades que no alcanzaremos. Estoy nervioso, temiendo que alguien nos descubra. Es cosa seria, casi imposible, que ese tesoro quede todo en nuestras manos. Las aves del aire llevarán la noticia. Si; uno de estos días va a dejarse caer sobre nosotros, una pobilada con picas, palas, azadones, picas y azadones, picas y azadones.

Conocía Larry que principiaba a desvariar, y arrancándole la bolsa, la metió al hoyo dispuesto para ella; le dió agua y le mojó la frente.

Muy malo estuvo Spon durante una semana. Larry no lo dejó y Spon conoció todo el tiempo que estaba ahí; solía tomarle la mano, murmurando:

—Buen muchacho! de los mejores! más que hermano! buen muchacho!

Tan débil quedó después de la fiebre, que Larry no le permitió trabajar; aunque gruñía, Spon se contentaba con lo que él llamaba *mimejo de la casa;* cocinaba y llevaba a Larry la comida, mirando admirado los fuertes brazos del joven, mientras bus-

quema el sol! vamos a tener pronto una tempestad. Deje esa pica! No estoy cansado. ¿Qué pasó con la gitana?

Dejó Spon la pica suspirando:

—Desde el momento que otro le gustó, se alejó de mí. El era rubio y ella morena—el se enamoró mucho de ella—y ya yo no tuve qué hacer; pero seguí; al hombre le gustan las contrariedades...

—¿Se casó al fin con el marinero rubio? Aquí hay otra, ¡amarilla ahora, qué coincidencia!

—Sí, amarilla. Servirá para los relojeros. Sí, se casó con él. Los vi casar. Yo fuí el padrino. No siendo el novio, quise estar cerca, como amigo. Los vi casar y viajé en seguida, para olvidar.

—¿Nunca la volvió a ver? preguntó Larry, mientras se secaba el sudor del rostro.

—Estás equivocado. ¿No has notado lo chico que es este mundo? Puedes ir a donde quieras, a la cumbre de los Andes, al Missouri, seguro de que has de encontrarte con alguien conocido, o que conoce a alguien con quien tenemos relación. Una vez me embarqué en un barco destinado a Bristol, ¿y quién te parece fué el primero que encontré? El marido de mi gitana!

—Extraña coincidencia, exclamó Larry.

—No existe la coincidencia, chico. Todo está dispuesto. ¿No te parece que fué suerte, para ambos, encontrarnos en ese pobre barco náufrago?

—Fué mucha suerte, según mi opinión, dijo Larry, mirando los rubíes.

—Nada de eso. No es la suerte. Hay una divinidad que... que...

caba las desesadas piedras; no hablaban de otra cosa. Un día dijole:

—¿Qué piensas hacer con tu dinero, Larry? Todo hombre lleva un objeto en su trabajo; algo que desea comprar.

—Sí? así debe ser, respondióle Larry pensativo. Me gustaría enviarle algo a un amigo mío; pensaba en Rubén, no por lo que necesite; es el hombre menos exigente.

—Ah, ¿es un hombre? dijo el otro; creía que sería una mujer. Siempre el hombre trabaja por alguna mujer.

Yo hablo por experiencia, es natural, y se apoyó en la mano sonriendo a Larry. Raro te parecerá que un día estuve muy enamorado de una mujer y, no hace tanto tiempo, me parece. Por Júpiter! era loco por ella. Era una gitana tan hermosa, como una amapola y casi tan vistosa. ¿Conoces lo que son las amapolas en pleno desarrollo? Así era ella. Se llamaba—¡vamos! qué importa cómo se llamaba!

—¿En dónde la encontró? le preguntó Larry, por entretenerlo, pero sin el menor interés.

—En Inglaterra; la encontré en una feria. Qué linda era! una visión hermosa del Oriente. Qué ojos aquellos! negrísimos y con unas pestañas... Cava a la izquierda, Darnley, siento que algo vas a encontrar ahí. Ya! ¿qué te dije? Es sólo una violeta; todos cuentan los peces que caen; la examino, arrojándola en seguida a la caja de galletas.

—¿Dónde iba? pensar que hablo de ella y la olvi-

do así, yo, que estaba loco por ella! La seguí a ella y a su tribu por donde fueron; feliz como un rey si conseguía una palabra o una sonrisa de ella, suplicándola, que se casara conmigo. Parece que eso que ha sonado, al golpe de la pica, es una piedra. Déjeme ayudarle aunque sea por cinco minutos, Darnley. Este movió la cabeza.

—No; quédese tranquilo. Antes de dos días no puede hacer nada; no está aún bastante fuerte. ¿No quiso ella casarse con Ud? le preguntó para distraerlo.

—Creí que podría ganarla a mis ideas, pero no tuve suerte. Llegamos a uno de esos puertos, de que Inglaterra abunda; ahí había anclado un barco; uno de los de la tripulación, era un hombre rubio; llenó su pipa en silencio. Siempre las mujeres morenas prefieren a los rubios; ¿no lo has notado, chico?

—No; poco sé de las mujeres... no son ellas mi preocupación!

Le miró fijamente Spon.

—¿No? Es raro; porque tú eres un hermoso joven y... yo he visto más feos, dijo sonriendo. ¿Por qué me sorprendo? ¿Hay alguna chica por ahí? dijo señalando con su pipa en dirección a Inglaterra.

Se rió Larry.

—Ni ahí ni en ninguna otra parte, dijo.

—"Pues es raro... casi todos los hombres de tu edad."

—Siempre he estado muy ocupado para pensar en ellas. Siempre he trabajado para vivir. ¡Cómo

—Estamos en el camino, chico, le dijo. Tenemos tres días de marcha; tres días nos separan de la fortuna.

Volviendo a atravesar serranías y llanuras; iban en silencio y cansados. Larry, no creía ya en nada, aunque se habría muerto antes de confesarlo.

En la mañana del tercer día, bajando una quebrada, bajo la que corría un riachuelo saltando por rocas y breñas, Spon se detuvo y observó a su alrededor.

—Este me parece ser el sitio que el indio me indicó, dijo. Debe haber por ahí una roca que se alza como un castillo en el centro del valle.

Larry caminaba como soñambulo, despertó al oír la palabra *castillo*, pues iba pensando en el de Rawenford, y mitó.

—Allí está, dijo, señalando hacia unas rocas que se veían en medio del valle.

—Así es. Ahora voy a consultar mis planos; encendió una pipa y se echó al suelo, con filosófica paciencia. Vamos bien, dijo luego. Esto responde precisamente a las indicaciones del indio. ¿Habré dado acaso, con el único indio que no miente? Lo que buscamos se encuentra en aquella colina, a la izquierda, y señalaba con la mano, que Larry vió temblar. Allá están los tres árboles, restos como centinelas. Darnley? ¿Se obscurece el sol? Vamos allá, Darnley, arreglemos esto; me siento afiebrado y tiemblo como un azogado.

Su excitación era infecciosa, y la sangre de Larry le hervía. Vadearon el torrente y Spon principió a

gieron lo que iban a llevar.—no mucho, ya que tenían que caminar,—guardando el resto en la caverna. Salieron cuando el sol calentaba menos. Spon llevaba consigo sus preciosas pieles; luego consultó el mapa, tomó su compás de bolsillo, y pareció darse cuenta del lugar donde se hallaban.

—Tomaremos por el norte; estamos más distantes de lo que yo creía; pero llegaremos, acuérdate de mis palabras. No nos salvamos del maldito barco para nada; como tú eres mi mascota, mi buena suerte, chico, y también la tuya. Somos socios, mitad por mitad de las acciones, y, si ese indio no me ha engañado.

Subieron la colina, caminando juntos y en silencio; de cuando en cuando Spon contaba algún episodio de su vida. Poco decía Larry, porque su espíritu vagaba en Ravenford; la playa, las rocas, le habían recordado el Castillo.

Atravesaron montañas y llanuras, que algún día serían civilizadas, y en la noche acamparon bajo un árbol. Iban provistos de galletas y chocolate; había agua en abundancia y Larry mató dos becasinas; era bastante.

Al amanecer emprendieron de nuevo su viaje, y en la noche encontraron las primeras señales de habitantes. Una tribu de indios cazadores. Los recibieron friamente, pero luego cambiaron con el tabaco que les ofreció Spon. Le hizo cavilosas preguntas, a uno de ellos que hablaba algo de inglés, y cuando se encontró a solas con Larry, se manifestó satisfecho.



ACCESORIOS PARA SEÑORAS

1 a 9: Bolsas de mano.—1. De tafetán con una tabla en cada cara, con ramitos bordados.—2. De moaré con bolsillo plegado.—3. Oblongo, fruncido.—4. De tafetán de color, con naranja de tapicería de abalorios.—5. De moaré, con pliegues al bies.—6. Con cierre recto y bolsa redondeada y fruncida.—7. Fruncido alrededor de una rosácea con escudete con cifra.—8. De moaré, con cierre esmaltado y borla de pasamanería.—9. De tafetán liso, adornado con una cinta bordada.

10 y 11: Sombrillas.—10. Sombrilla japonesa, de crespón de la China, con flores de varios colores, sobre fondo amarillo.—11. Sombrilla japonesa de crespón de la China blanco, forrado con encaje negro.

12 a 14: Sombreros.—12. Sombrero de paja de Italia, adornado con rosas y con bridas de cinta de terciopelo.—13. Sombrerito de paja japonesa pardo mimbre, adornado con una guirnalda de cerezas de terciopelo encarnado.—14. Sombrerito pastora, de paja de Manila, adornado con rosas blancas y con bridas de cinta de moaré encarnado Magenta.

15 y 16: Medias.—15. Adornada con libélulas caladas.—16. Con incrustación de entredós de Chantilly recuadrando un rombo calado.

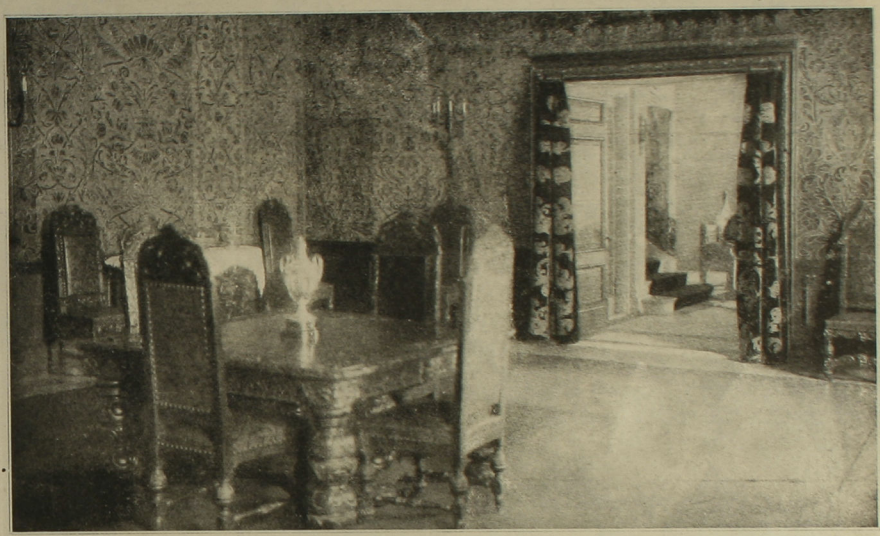
17 a 24: Calzado.—17. Zapato con puntera de charol y caña de antílope de color.—18. De linón blanco, con bordado de colores.—19. Chinela de raso brochado en blanco y oro, con adorno de oro strass.—20. Zapato de cabritilla, con cenefa de cuadros blancos y negros detrás, cinta pasada por ojales adelante y lazo de cintas con borlitas.—21. Bota de charol con caña de paño ribeteada con negro.—22. Zapato de raso moaré o negro.—23. Zapato de charol negro y gamuza blanca.—24. Coturno blanco, de antílope y cabritilla.



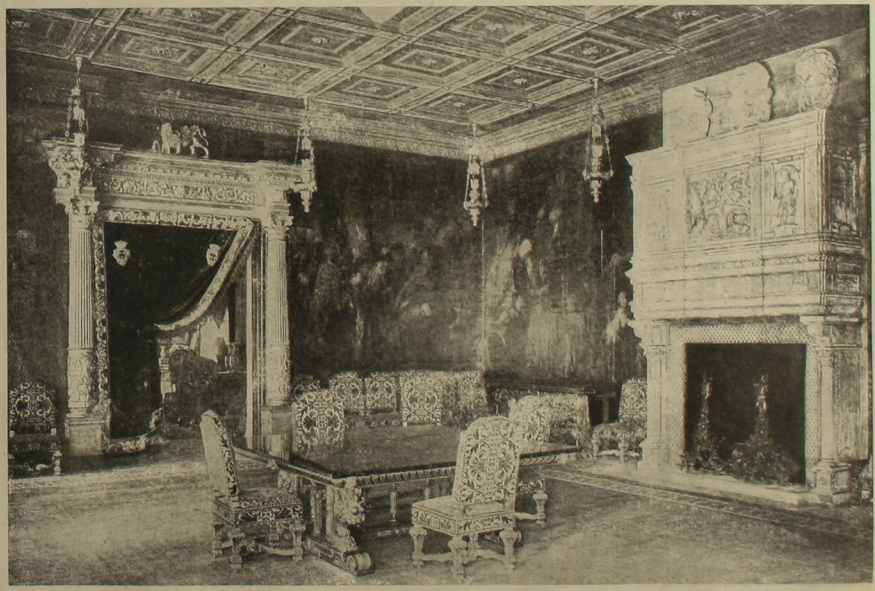
UN SALON DE FUMAR MUY ORIGINAL PERTENECIENTE A UN GRAN CAZADOR AMERICANO

El gran sportsman Percey Madeira ha agrupado en su "estadio" los trofeos que ha conquistado a través del mundo. Los ricos americanos que todos los años se van a cazar a la India o a Rhodesia, son, generalmente, hombres que están constantemente buscando nuevas emociones. El señor Madeira, uno de los miembros más conocidos de la alta sociedad de Philadelphia, es un atrevido cazador a la vez que un gran coleccionador de pieles de animales feroces. Su última estadía en África le ha dado la ocasión de poder completar la decoración de una sala de fumar, sumamente original. A los despojos de zebras, de panteras, de tigres y de monos de especies raras, vienen a agregarse las cabezas de rinocerontes, bisontes, pacocheras, jirafas antílopes y también esos búfalos africanos, que son los más temidos enemigos de los cazadores. El conjunto forma un cuadro ideal en donde poderle contar a sus amigos, después de comer, las aventuras dramáticas que le han ocurrido al cazar aquel hipopótamo que se ve colgado ahí o el salto mortal que tuvo que dar al darle muerte a esa pantera que ven a sus pies.

DOS ELEGANTES COMEDORES



Este comedor de estilo italiano es de un lujo de arquitectura y de decorados que no admite ni siquiera un cuadro, ni un solo adorno en sus lujosos muros, cubiertos de rico brocato amarillo oro con dibujos de bronce y cobre. La mesa de mármol rosado es una maravilla de arte. Los sillones que en algo se parecen a los que se admiran en el comedor de honor que la Legación de la República Argentina posee en Chile: son de rica madera tallada y tapizados de brocato.



Comedor de antiguo estilo florentino. Es de una riqueza sin igual, comparable sólo a lo que se puede ver en los antiguos palacios de Europa. Las paredes pintadas al fresco son de un colorido magnífico. Los muebles están enteramente forrados en rica tela de terciopelo brochado y la riquísima e imponente chimenea rivaliza en esplendor y en magníficos tallados en madera con la espaciosa mesa. La puerta de columnas talladas y la portiere de pesado terciopelo bordado de oro son admirables.

Algunas amazonas "New Style"

La moda que se goza en darnos las más extravagantes fantasías, no ha podido hacernos abandonar para la equitación el clásico uniforme. Es cierto que antes se llevaban las faldas muy largas, cayendo hasta el suelo en pliegues, mientras que ahora se llevan muy cortas y mucho más prácticas. El corte de la chaqueta ofrece más fantasías; muchas amazonas mantienen siempre el modelo enteramente abotonado y ni siquiera admiten el cuello de terciopelo que no juzgan bastante "sport".

Este modelo, que va dedicado a las señoritas que me han escrito pidiéndome ideas y modelos de trajes para montar a caballo, son los modelos típicos sobre los que se han creado variaciones más o menos felices.

El primer modelo es de paño negro con chaqueta larga muy masculina. Corbata blanca y sombrero de pelo. Este uniforme sentará sobre todo a toda mujer de cuerpo bien hecho.

El segundo modelo es de tela inglesa marengo, es más de diario que el primer modelo: la chaqueta de vueltas pequeñas, deja ver una camisa con cuello suelto y corbata azul con nudo marinero. Sombrero tongo de alas anchas.

El tercer modelo tiene un tongo de forma mucho más sentadora y acompaña muy bien al estilo de este traje, que tiene chaleco y corbata blancos; este uniforme es de una corrección completa.



En fin, tenemos el último modelo que es para una muchachita. El estilo es un tanto fantasista y apenas si nos hace recordar al tradicional uniforme de verdadera amazona. La falda es de sarga amarillosa (ante) con chaqueta de ratine kaki; un sombrero de paja completa este traje. Guantes y botas masculinas. Así vestida, toda mujer es interesante.

EL ATRACTIVO DE LOS JARDINES

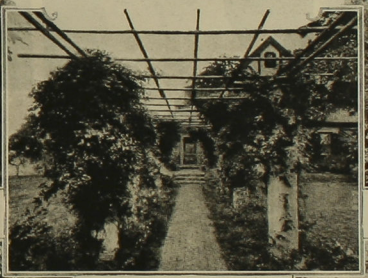
Fuera del gran atractivo que ofrecen las casas para pájaros que atraen el interés y la vida a un jardín, éstos se ven más alegres con la presencia y el bullicio de los pajaritos que a él acuden en busca de albergue cómodo o gratuito para formar en ellos sus nidos felices, que han de ser en primavera el encanto del jardín. Tenemos tantas clases de pajarillos que viven en los alrededores; muchos de ellos poseen hermosísimos plumajes y deliciosos trinos, que nos proporcionan alegría y, además, hacen el útil oficio de destruir a numerosos insectos que son la peste de muchísimos jardines.

Junto con edificarles pintorescas casitas como éstas que vemos en el primer término de esta página, hay que pensar en hacerles bebederos y baños, pues se nota que acuden con mucha más facilidad a los jardines en donde estos dos últimos detalles no han sido olvidados.

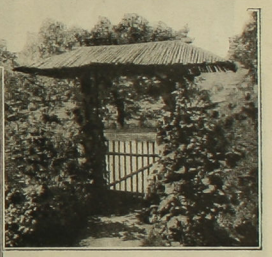
Para atraerlos, se les tira trigo, migas de pan y semilla de cáñamo en las puertas de las casitas, que muy pronto se verán habitadas por felices avecillas que a su vez traen la alegría y la felicidad a aquella casa en que con tanto cariño se ha pensado en ellos.



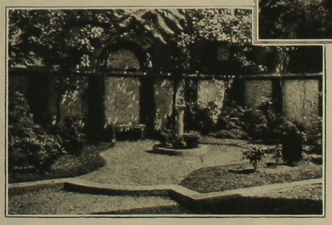
Sofá de madera con biombo de madera, ambos pintados de esmalte blanco



Un parrón "Pergola".



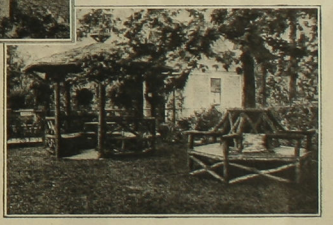
Una entrada rústica muy elegante para casa de campo o de los alrededores



Un jardín pequeño pero muy bien distribuido



Una enredadera de mates o calabazos



Kiosco y sillón rústico bajo sombra



Una pila de agua con flores de agua

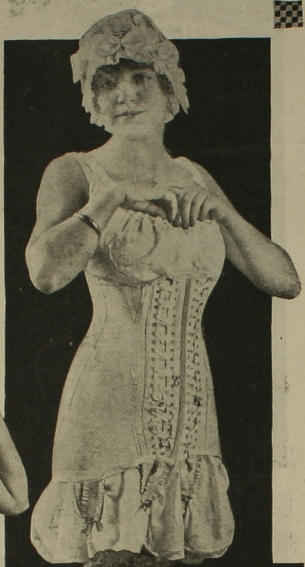


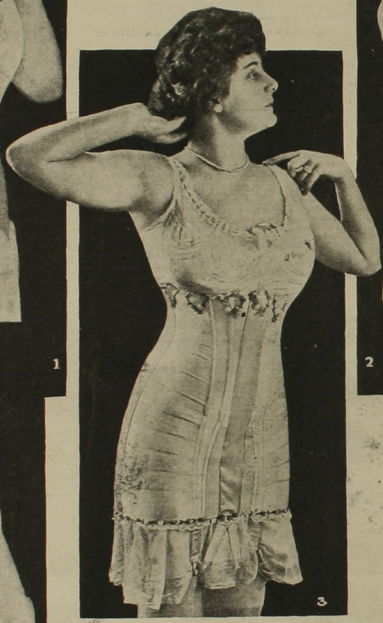
¡Qué rincón tan fresco y tan agradable es este que se ve en el fondo del jardín!



Un reloj de sol le da interés a un jardín











Nuevo corset corto

El tipo de corset que aparece en la ilustración bajo el número 1, modelo de Mme. Guillot, lo usan tan sólo algunas parisienses ultra elegantes. Es una nueva idea que se mantiene en reserva para lanzarla más tarde con más vigor, porque la cuestión de cambios en el corset no ha sido definitivamente determinada en París.

El modelo se recomienda para mujeres jóvenes cuya figura sea naturalmente buena, puesto que es especialmente adaptado para personas delgadas. No sólo es corto sobre las caderas, sino también extremadamente corto de busto.

Está hecho en tela Jersey de seda, medio ligera de peso. La varilla de acero del frente está ligeramente reforzada en cada lado. Sobre las caderas hay dos finas varillas de ballena que cubren las costuras de los costados. En la espalda los sostenedores donde se teje la cinta del corset son muy delgadas y a cada lado del centro de la espalda se encuentran dos sostenedores cortos que hasta ahora se colocaban más adelante para sostener el busto. Tanto el corset como los adornos son del más puro color blanco.

Corset de atar al frente

El modelo de Madame Guillot, de los cuales se reproducen unas vistas del frente y de la espalda en las ilustraciones 2 y 4 en la misma página, representa el más nuevo de los corsets enlazados al frente. Se observará que este corset está hecho muy bajo en el busto y que el largo de caderas se ha acortado notablemente en comparación con los modelos del año pasado.

El adorno es de lo más sencillo, formado por una pequeña golilla hecha de cinta muy estrecha.

Desde el punto de vista del color también está representada la nueva moda en este corset, que se hace en batista de seda color alucema con adornos del mismo color. Los corchetes y los ojalillos y todos los ornamentos son de platino, que hacen mejor juego con el color alucema que el oro, cuyo uso se reserva para el rosa-pálido y el azul. Es esta una nueva nota interesante en materia de adornos y remate de los corsets de primera calidad.

Indica la vuelta de la moda de los corsets hechos con bandas de cintas el modelo de Madame Barreiros, que se reproduce con el número 3 en la misma página.

Corset Práctico

El corset de Martial et Armand, que aparece bajo el número 5 en la misma página, representa el tipo práctico que tendrá mayor aceptación. Este modelo tiene una ligera curva en el lado del frente y es de medio busto. Es de largo conservador. El material es una bellísima seda de novedad, que tiene una figura en brocado con un diseño en encaje en color blanco sobre fondo de color rosado. Los adornos de encaje son muy simples.



Modas

Septiembre con su Dieciocho, carreras, teatros, paseos, bailes y recepciones, todo lo simboliza este alegre mes en que se desea pasear y divertirse en este corto período de alegrías y de buen humor con que los chilenos celebran su independencia con creciente entusiasmo ayudada por las bellezas de la primavera que empieza a ofrecernos todas sus espléndidas y deliciosas galas.

Usamos pieles en verano y gasas en invierno, así es que no hay por qué asustarse del terciopelo de verano que hemos visto lucir hasta aquí en los sombreros y en uno que otro detalle de toilettes de verano, pero esta estación nos ha traído nuevas ideas para usarlo. Así por ejemplo, un sombrero puede permitirse alas de muselina o tul blanco o copa de terciopelo negro adornado con una rosa de terciopelo deliciosamente manifestada, o bien una toca podrá tener alas muy estrechas de terciopelo y copa y adornos de gasa o tul diáfano. Verdaderamente que las modistas tienen un campo ilimitado en qué poder explotar las cintas y el mismo terciopelo; todo se adorna con esta tela que antes era considerada puramente de invierno.

Tenemos además las sombrillas adornadas de terciopelo; os describiré una muy bonita que acabo de ver, de organdí blanco muy fino sobre tafetán rosado, rodeado de una cinta ancha de terciopelo; es además muy común ver trajes de gasa, tul u organdí adornados con muchas cintas de terciopelo. Otro quitasol que me pareció muy bonito era uno de muselina marcada con pequeños lunares y rodeado de un sesgo ancho de terciopelo negro.

Los vestidos de seda, gasa, batista organdí adornados con cintas angostas de terciopelo negro, forman legiones. También los vestidos de paño blanco, sencillamente hechos, ostentan infaliblemente cintas de terciopelo; casi no hay una sola prenda femenina que no esté adornada con cintas de terciopelo negro. ¡Qué egoísmo! En caso de no tener el vestido adornos de terciopelo hay forzosamente que introducir en la toilette algunos detalles con la nota característica del día. Así por ejemplo, en un cuello, una cinta angosta en la garganta, un cinturón, un lazo o el quitasol, en algo tiene que aparecer.

Una elegante dama acaba de recibir de la casa Bourniche una toilette que por lo original paso a describirosla. La falda es de paño o lana a cuadros, no muy pequeños. Chaqueta de terciopelo negro, semi-ajustada con botones de cristal blancos. Blusa de organdí blanco con corbata negra y sombrero de paja blanca con copa suelta y caída de terciopelo negro. A pesar de la extravagancia, por ser verano, me pareció muy elegante.

Todas, todas usan cintillos para la cabeza y cada cual se lo pone a su gusto, a su fantasía; naturalmente, que os hablo de peinado para teatro, tertulia o comida. Los hay de terciopelo, de acero, de oro, de perlas, de lentejuelas, de cuanto hay, pues también en esto la imaginación tiene libre albedrío para escogerlas como para llevarlos.

Este es el mes que salen las nuevas modas a luz y naturalmente, todas desean tener algo nuevo que lucir, siendo muy pocas las que se quedan atrás, y éstas o están de luto o no han tenido dinero que gastar para mandarse hacer un bonito trajecito de carrera, que les proporcione esa satisfacción íntima que experimenta toda mujer que se siente admirada y elegante.

La moda es muy general y no ofrece gran variedad en el corte ni en las telas; todas son más o menos parecidas, pues las faldas lisas y anchas, de corte acampanado, son las que acompañan a los tailleurs y estas mismas adornadas con vuelos, encajes, ruchas o bullones desempeñan su rol en el traje que denominaríamos de **parada**, pues con la guerra se lleva una vida racional y sumamente económica, así es que en las modas que prevalecen son más bien cómodas, anchas y prácticas para tomar un tranvía, un coche, en fin, que les faciliten los movimientos en vez de entorpecerlos. Este es, hablando entre nosotras, el secreto de las modas actuales en que han nacido allá en un momento en que toda coquetería ha dejado de existir, para dar lugar a una reserva y completa decencia que la hacen ante todo muy práctica.

Efectivamente, que los vestidos de la última estación eran tan complicados, que habían llegado a carecer de **línea**, y la verdadera parisiense no podía caminar con facilidad a pie a causa de la estrechez de sus faldas; por este mismo motivo las faldas son cortas y anchas, ideadas de modo que faciliten la marcha. Es una completa revolución en las modas, debido indudablemente al cambio de vida que la guerra les ha impuesto a las europeas.

Las telas que tienen más aceptación son, para las niñas, las muy finas y delgadas, como son la gasa, organdí, batista, linón blanco, en que la tela lisa se combina con la bordada, con el encaje valencienne, las cintitas angostas de terciopelo negro; generalmente estos trajes vaporosos, diáfanos y encantadores, llevan falsos de tafetán celeste, rosa o malva muy pálidos y no me negaréis, lectoras mías, que estos trajes blancos con una nota de discreto colorido son preciosos para las jóvenes de tez fresca y sonrosada; pero como todo no ha de ser para la juventud, hay telas apropiadas para las que van dejando esa edad de ensueños y que las hacen aparecer tan elegantes y hermosas como aquéllas. Entre las telas que más sobresalen notaremos el tafetán, el foulard, el surah y el raso muy suelto para los trajes lujosos, la gabardina, el corcho, diagonal para los vestidos sastre; los tonos más usados para estos últimos trajes son el ámbar, arena, kaki, el azul y el negro.

Los sombreros parecen que no serán tan pequeños como los que hasta ahora se han visto, ni tan grandes como los que antes predominaban; tendrán ahora un tamaño y una forma racional; los más fantasistas que hemos visto son los de forma "mandarín" redondos, de paja, que rodeados de una corona de rosas, sin hojas y con un lazo atrás con largos colgantes de terciopelo negro, hacen un efecto muy curioso y bastante gracioso.

Los cuellos se llevan otra vez muy altos, con puntas caprichosas y corbatines, al estilo antiguo, que acompañan admirablemente bien a la nueva forma de peinado alto, liso y sin ningún crespo en la frente; sólo las inevitables patillitas que le dan a la fisonomía un aspecto de antigüedad que sólo las muy jóvenes pueden soportar, sin que las desfigure enteramente y las haga aparecer de fisonomía dura y casi antipática; para adoptar modas raras y muy acentuadas hay que tener cierto tino y carácter para no dejarse llevar de la corriente que rara vez reflexiona.

COSTURERA.



UN ESTUDIO DE LA MODA BIEN INTERPRETADO

Monísimo este vestidito de tafetán a cuadritos blancos y azules. La falda, que tiene seis metros de ancho va realzada por un ancho dobladillo con un vivo de tafetán azul. De esta misma tela es el delantal, los bolsillos y el cuello que adornan la falda y graciosa chaquetita. Esta tiene un bolero muy corto adelante que cae en pliegues hasta más abajo de la cintura, por la espalda, el cual va todo rodeado de un vivo grueso azul; botones de nácar con ojales de trencilla blanca. Pechera de gasa con botoncitos azules. Cuello de linón bordado de azul. Rositas blancas. Sombrero blanco y azul con rosas.



TRAJES DE MAÑANA

Muy útiles son estas batas de seda colchada para levantarse por la mañana y también se puede almorzar con ellas, pues son bonitas, cómodas y agradables a la vista. La primera es de colchado fino color rosa, delantera y ruedo de raso rosado bordado estilo Luis XV. —Segunda, bata japonesa de pongée amarillo con flores de acacia lilas y rosadas. Cuello de seda o raso amarillo y cinturón de la misma tela con fleco.—La última es del mismo colchado celeste, con cuello y rodeado de entredoses de valenciennes color mantequilla y pongée celeste. —Los tres modelos son muy bonitos y se los recomiendo a las lectoras de "Familia" como útiles y elegantes.



TRAJES DE CARRERAS DE ULTIMA MODA

1. Vestido de seda beige. Corpiño-blusa con mangas cortadas juntas con la blusa. Plastrón de tul adornado de ruchas, cuello recto, pliegue adelante con botones redondos forrados en la misma tela, sesgo y corbata de raso negro. Cinturón-corselete de raso bordado. Falda muy amplia.—II. Toilette muy joven de tafetán azul marino con corpiño emblusado y vuelto de la misma tela. Camiseta y alta golilla de tul blanco; cuello de raso negro. Adorno de mangas y ancha cintura de raso negro. Doble falda recogida.—III. Un traje muy sencillo y muy simpático de tafetán a cuadros cafées y crema que figura de una sola pieza. La falda tiene un canesú y a continuación una chaqueta-blusa que cruza junto con el botón del cinturón. Cuello y pechera de linón blanco. Corbata de terciopelo. Tanto el canesú como la blusa son festoneadas adelante con un vivo de tafetán de un color que recorre toda la parte alta.



El estilo medio sastre

I. Vestido de sarga azul con chaqueta semi-larga en la espalda y costados y corta adelante. Se adorna adelante con brandeburgos de seda. Botones, cuello alto forrado en seda roja. Cinturón de raso. Falda amplia y corta.

II. Vestido de gabardina de verano. Bolero vago con un ancho bordado de soutache todo en contorno. Cuello vuelto de seda blanca. Falda recogida con un canesú que sube en forma de chaleco abotonado y cinturón y corbata de seda negra.

III. Vestido de tela de lana diagonal, tono arena. Bolero muy vago cruzado en el cuello con tres botones que se abre en la cintura. Tanto el borde como el cuello y los puños tienen varias hileras de trencilla de seda. Botones de porcelana. El cuello va forrado en seda blanca. Falda muy recogida en las caderas y lisa adelante. Ancha faja.



TRAJES DE LUTO PARA LA PRIMAVERA

De gran novedad y de exquisita elegancia es este traje de velo de seda negra alforzado con ancho sesgo (mitad de la falda) de paño de seda muy opaco. Ancha faja y blusa de velo de la que desprende una graciosa capita estilo paje de seda negra. Cuello muy alto atrás y abierto adelante. Mangas largas. Toca de seda negra con dos aigrettes y fantasías puestas una al frente de la otra.



NUEVOS TRAJES SASTRE DE PRIMAVERA

De las angostas faldas hemos pasado repentinamente a las de nueve varas de ancho, así lo ha decretado la señora Moda, para facilitar la marcha de las señoras. El primer modelo consta de una ancha falda de nueve varas de ancho (abajo) y sumamente corta. La chaqueca larga y mangas que salen de los hombros; éstas se cortan de una sola pieza. Los botones son de acero. El cinturón se oculta atrás, sólo se deja ver adelante. Blusa de raso clara.

Segundo modelo de sarga café obscuro con botones de llonge. Cinturón de seda con borlas. Cuello y bocamangas de seda.

Tercer y último modelo de gabardina color reseda, (blusa militar de campaña). La falda, como las otras dos, es muy amplia y adornada con botones dorados. Chaqueta con muchos bolsillos, y botones dorados. Ancho cinturón de la misma tela con un gran botón dorado. Cuello alto con dos botones a ambos lados. Blusa-camisero blanca con corbata de raso negro.



SUGESTIONES PARA AMPLIAR LAS FALDAS

I. Elegante traje de carreras cuya falda de tafetán blanco rayado de negro es muy amplia y cortada de modo que las rayas no sufran desperfectos. La tira de la cintura y la de las caderas es de la misma tela cortada transversalmente. Chaqueta muy corta adelante (figura chaleco cruzado), cayendo en frac atrás; es de paño de seda negra ribeteada en contorno con un vivo de terciopelo. Blusa-camisero de batista de hilo; sombrero de raso negro.—II. Vestido original de sarga negra muy fina. La falda es tableada; la chaqueta que cae recta como la de una niñita de doce años, va adornada con motivos de soutache. Blusa-camisero de batista o pongée blanco. La espalda es exactamente igual a la parte de adelante. Sombrero de terciopelo negro suelto con un gran lazo. Mariposa de tafetán blanco. Corbata de terciopelo negro.



LA ELEGANCIA

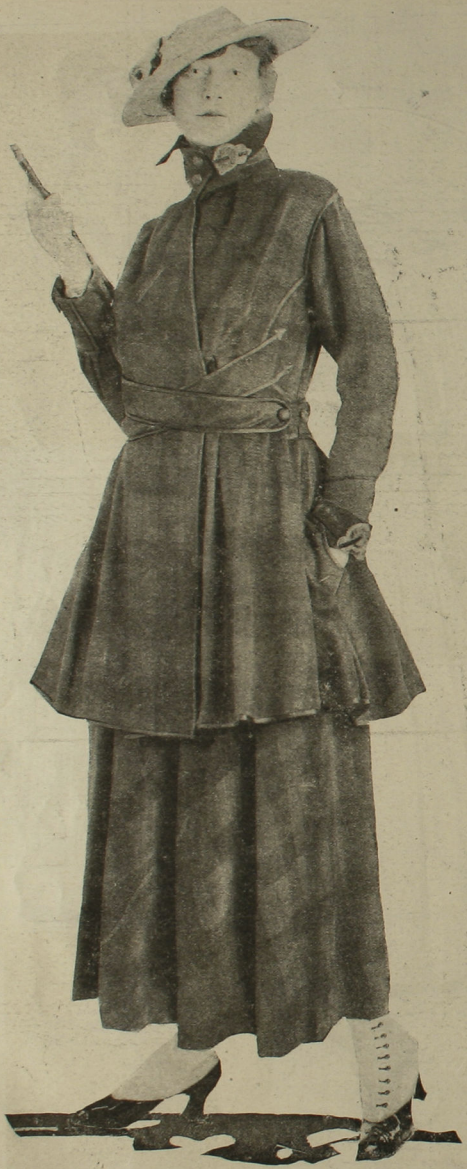
Aquí tenéis, lectoras, tres toilettes para diferentes ocasiones, a cual de las tres más a propósito para el objeto a que están destinadas.

La primera es de chiffón con tafetán color ámbar y está destinada a comparecer en una comida de pocas personas. La falda es nueva y muy bonita y consta de cuatro bullones de chiffón que van incrustados a la falda por vivos gruesos. Chaquetita corpiño de talle acortado, mangas de chiffón.

El segundo modelo nos da un tailleur de tela corcho color tórtola, de levita muy larga y plegada con adornos de terciopelo azul bordados de rojo. Blusa camisero de linón blanco. Cinturón con incrustaciones. Sombrero con velo flotante a cuadritos.

El tercer modelo es un traje de tarde o recepción de batista blanca sobre transparente de tafetán rosa. Toda la batista va plegada; canesú y mangas de tafetán. Cintura de tafetán y flores lacres en la cintura. El conjunto es verdaderamente delicioso y muy recomendable para un traje elegante de tarde.

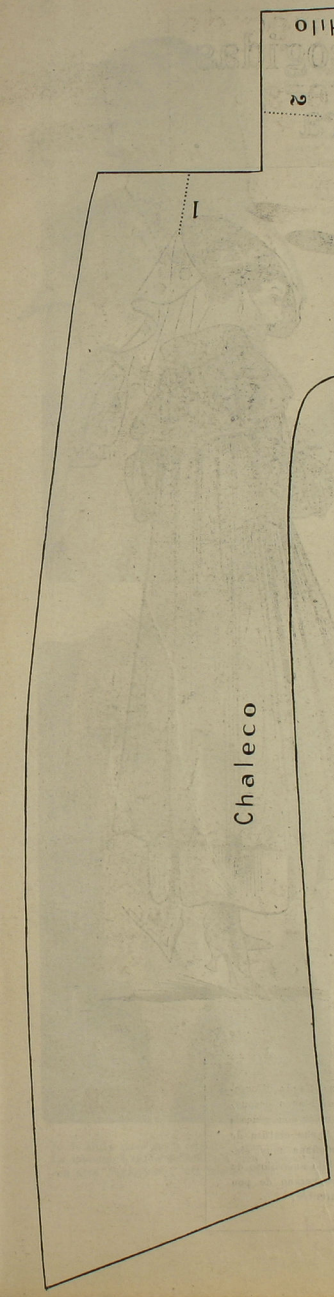
Estos tres vestidos interpretan la moda sin exagerarla y sin darle ese aire de mal tono que adoptan las personas que creen que el arte de vestirse consiste en acentuar todos los detalles aunque éstos no sean bonitos; en cambio, la persona verdaderamente chic se guarda bien de darle a la moda demasiada importancia: ella sabe sacarle lo que tiene de bueno y de bonito, poniendo á un lado todo aquello que la afea.

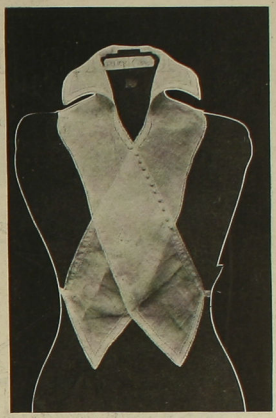


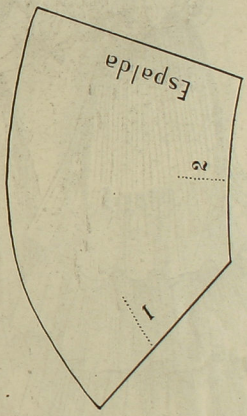
Este modelo, de Bernard, está hecho con zibelina escocesa verde y azul. Entre las novedades que tiene; figura el cinturón cruzado al frente de la chaqueta, nota que se repite en los paños de los lados de la falda. Como muchos de los nuevos modelos, el corte de la chaqueta es de forma recta, pero ajustado al cuerpo por medio de tirantes y cinturones. Debajo de este punto se amplía, haciendo efecto de vuelo. El cuello cierra alto y tiene una vuelta de terciopelo, con un dibujo bordado muy nuevo en cada esquina, hechos en azul, verde y oro. El mismo dibujo se repite en el terciopelo de los puños, que tienen una vuelta que hace juego con el cuello. Todas las orillas de esta pieza, así como la bocamanga, están rodeadas con trencilla de seda negra.



Modelo de Besnard. Con cuello muy alto, cortado en forma que encuadre la barbilla, y se usa derecho. El diseño es tomado del tiempo del Renacimiento Italiano y adaptado en este abrigo moderno. Al frente cierra diagonalmente y la amplitud del plegado está cogida a los lados por un ingenioso adorno de tirantes que forma un bolsillo. La espalda cae en un ancho pliegue que se extiende desde el canesú. Las mangas son largas y con puños. El material que se requiere es paño militar. El forro del cuello es amarillo obscuro y en las ma as y el cuello tiene cordoncillos del mismo color. El forro es de seda azul del mismo tono.









MOLDE CORTADO DE UN CUELLO DE MODA QUE OFRECE "FAMILIA" GALANTEMENTE A SUS FAVORECEDORAS.

Nunca se tienen bastantes cuellos blancos, me decía una niña, y creo que tiene razón, pues casi todos los trajes que actualmente usan, tienen forzosamente que ir acompañados de cuellos lavables, que le proporcionan al conjunto de la toilette un aspecto de nitidez que encanta a la simple vista. Pensando de qué modo poder agradar a sus lectoras, **Familia** ofrece hoy el molde de un cuello de gasa, de forma muy nueva, que un buen sastre de esta capital ha cortado con tal precisión que cualquiera persona, por poco entendida que sea en costura, puede cortarlo, pues está, como lo véis, perfectamente bien explicado y no hay más que colocarlo tobre gasa de cristal, doblada en dos y cortar siguiendo con prolijidad los contornos, en seguida se hilvanan éstos, se cosen (a mano) y se dan vuelta, se vuelven a hilvanar las orillas y se mandan a deshilar a máquina, lo que no costará más de 20 a 30 centavos, se ponen botones lavables en la pechera y tendréis un precioso cuello con un gasto de 1 a 2 pesos por los mismos que piden en las tiendas 6 y 7 pesos.

Naturalmente que el deshilado se puede hacer a mano, lo que siempre es más bonito, pero también se puede hacer a máquina con el mismo resultado y ahorro de tiempo, lo que en estos tiempos no deja de ser.

Con tres cuartos de metro sale un cuello como éste. Para que se mantenga parado se le pone a cada lado dos barbitas de alambre.

Faldas plegadas y recogidas para la Primavera



I. Vestidito de organdí blanco con lunares azules. La parte alta de la falda es toda alforzada y la blusa va igualmente adornada de alforzas. Cuello y puños de organdí blanco pespuntead o. — II. Trajecito buy joven de organdí blanco. La falda figura dos vuelos con gruesos vivos de tafetán violeta que sujetan vuelos plegados muy finos de organdí. Ancha cintura de faillá violeta. Blusa de organdí adornada con vuelecitos.—III. Traje de mañana muy elegante. La falda es de velo azul tableada mecánicamente. Chaqueta-sport de hilo amarilloso de tablones y cintura. Chaleco de hilo rayado blanco y negro.—IV. Abrigo de verano de pongée con cuello y talma sin ningún apresto. Botones azules transparentes.

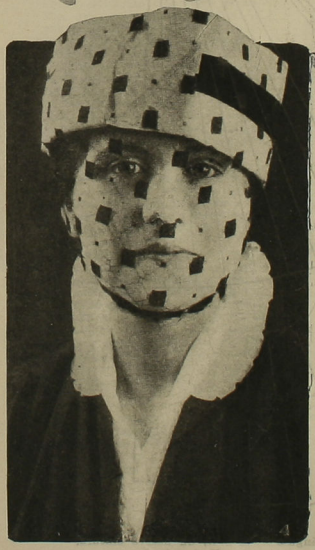
LAS TOCAS BIEN AJUSTADAS A LA CABEZA, LOS VELOS DE DIBUJOS ORIGINALES Y LOS CUELLOS DE ORGANDI

Las tocas estilo militar que se llevan actualmente se prestan admirablemente bien para cubrirlas con los velos de moda de ramaje y de dibujos enrejados que se llevan hoy día con más entusiasmo que nunca, y que a decir verdad, casi tienen más importancia que el mismo sombrero que es casi sin adornos, así es que un bonito velo muy sentador hace que cualquiera toca sea bonita. El velo de moda es muy complicado y ofrece los más variados estilos de ramos, flores, rejas, etc., etc., pero todos ellos han sido muy bien estudiados para hacer resaltar la hermosura del cutis y el brillo de los ojos, como podréis constatarlo, lectoras mías, en esta página que os muestra los velos que más llaman la atención ¿os gustan? Son realmente muy bonitos y veréis qué bonitas os váis a ver usándolos.




2


3


4


5

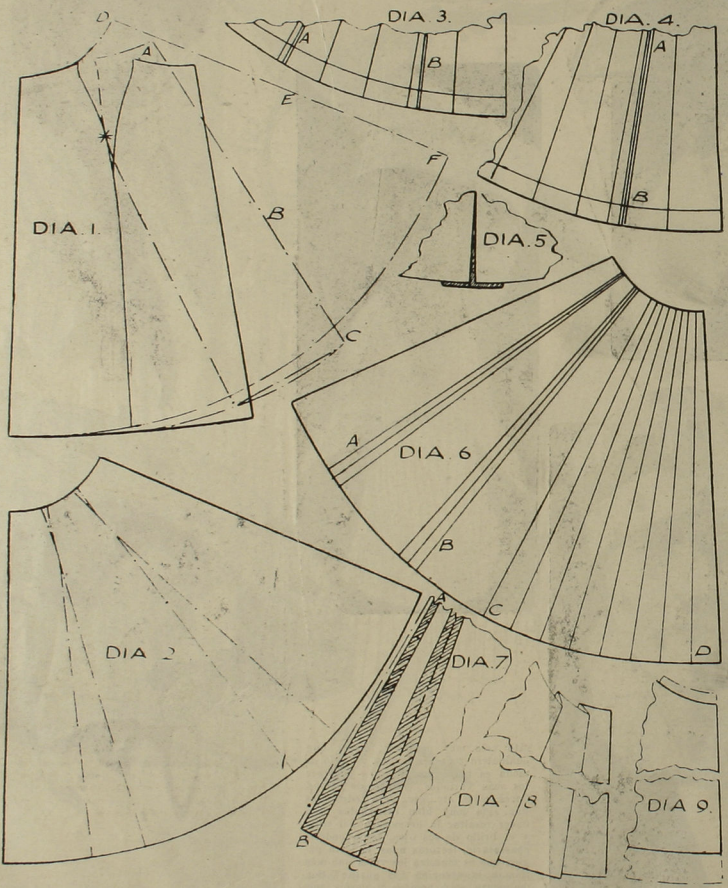
Las tocas más caras son las más sencillas, sin más adorno que un poco de cinta como en la número 4 que es de paja blanca con una cinta de terciopelo azul pasada en la paja y anudada con un pequeño lazo al lado. La número 1 es de tafetán sin otro adorno que sus mismos pliegues y el bonito velo que la cubre por completo. El número 3 es de paja blanca con alas "aeroplano" del mismo color. 2. Toca de raso negro con fantasía de plumas.—5. Gran canotier levantado al lado, de tafetán beige.—Cintas azules. (La combinación más de moda).

Las nuevas faldas para la Primavera

A juzgar por las modas que las mejores modistas de París y Londres han publicado y hecho ejecutar para su clientela, se puede asegurar que las de forma campana y las anchas serán las que

falda pañuelo de narices", "la falda redonda", "la de tres vuelos", "la de sobrefalda".

Mucho se llevan las anchas fajas de ocho centímetros de ancho sobre las faldas de primavera y



Frente—Diagrama I.
Se tira la línea A D.
A a B, 2½ pulgadas.
A a C, 9 pulgadas.
A a D, todo el ancho, además 2½ pulgadas.

Parte de atrás.—Diagrama II.
A a B, 2½ pulgadas.
A a C, 9 pulgadas.
A a D, todo el ancho y además 2½ pulgadas, tirando desde este punto la línea que se acostumbra.

más se llevarán. Esto no nos sorprenderá, pues hemos visto venir poco a poco esta tendencia que se ha acentuado enteramente en esta temporada.

Esto traerá, naturalmente, muchos estilos diferentes, por eso he querido estos siete modelos que son los más favorecidos por las señoritas de reconocida elegancia.

Entre éstas encontraremos "la

se hacen generalmente de seda o raso suelto: pero en caso de ser muy delgada la seda con que está hecho el traje, se puede hacer la faja con el mismo material que se corta al sesgo, para este objeto, y todo el buen efecto depende del modo cómo se colocan éstas, las que deben ser prendidas sobre el mismo cuerpo para que queden bien.

Se tira una línea del ángulo derecho a estos puntos.

A a E, una cuarta cintura y aumenta ½ pulgada en E.

C a J un cuarto de cadera.

Tire línea de E a través J definiendo apenas cintura y dándole ancho al ruedo de 13 pulgadas y largo 2½ pulgadas más del largo del lado.

Esto completa la delantera.

A a G, un octavo cintura.

G a H, 1 pulgada.

A a E, un cuarto cintura más 1 pulgada, y se agrega ½ pulgada en E.

C a J, un cuarto de cintura, más 1 pulgada.

Una línea desde E a través J, hacia abajo, dando ancho abajo, 14 pulgadas, y alto igual como a los lados.

Esto completa el modelo de una falda de 1 ½ yarda de ancho.

El diagrama 3 a 5 corresponde a la túnica "pañuelo", que hace muy bonita falda, con sobrefalda puntiaguda, con pliegues a los lados, delantera y espalda lisa y falda plegada, pero los pliegues sujetos para no enanchar mucho la falda.

Diagrama III. Se marca en moldes normales la forma que se desea que tenga el ruedo. Para la costura de la sobrefalda se tira una raya derecha desde la cintura a las caderas, y continúa dándole así el largo requerido para darle así más anchura al ruedo de la falda y al mismo tiempo procurándole una línea recta para los pliegues, que son más practicables así.

Se marca a los lados del delantero desde esta línea derecha, el ancho que deben tomar los pliegues, que tienen 2 pulgadas arriba, y 3 abajo, esto quiere decir que habrán tres pliegues con una pulgada de distancia entre ellos arriba y 1½ abajo.

Desde esta línea se marca dos veces el ancho que deben tener los pliegues que se intentan hacer. 2 pulgadas arriba y 3 id. abajo; se marca en seguida el ancho de las tablas, 1 pulgada arriba, 1½ abajo, y se repiten estas medidas para todas las tablas que se desean hacer en la falda.

La parte de atrás se hace igual a la del diagrama 4.

Diagrama V.—Falda o sobrefalda.—Se toman medidas de las distancias desde el ruedo de la túnica.

Se hace la sobrefalda de modo que esta caiga más de los lados y de atrás, que de adelante.

Se coloca el centro de la parte de adelante de modelo en la dobladura del género, y se le dá el ancho, doblando tres veces el ancho, que es lo que se necesita; el género tendrá que ser añadido, pero éstas se ocultan en los pliegues.

Desde el centro, parte de adelante, se marca una pulgada y se tira una línea paralela, dos pulgadas más lejos que la última línea, en seguida se alternan líneas de 1 pulgada y de 2 id. aparte, como lo muestra el diagrama. Se trata la parte de atrás de la misma manera.

Este método proporcionará pequeños pliegues abiertos, de 2 pulgadas de ancho al centro y en la espalda, y pliegues sencillos a los lados, con pliegues de 1 pulgada todo alrededor.

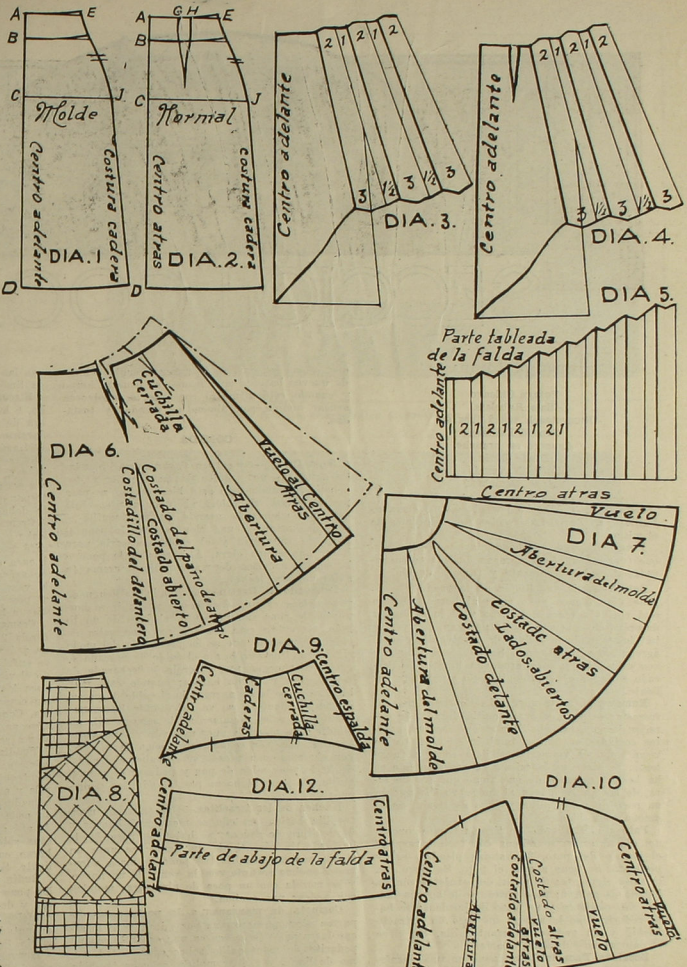
Poniendo tres anchos de género se pueden hacerle a la falda pliegues bien cargados, que es lo que se necesita para que una falda quede ancha y de buena forma. La túnica se alforza arriba, bajo la costura de las caderas para prevenir que se levante, y todo alrededor adentro del ancho doblad illo, se le ponen plomos para que caiga pesadamente y no se levante.

Siempre se usan las huinchas anchas en las cinturas.

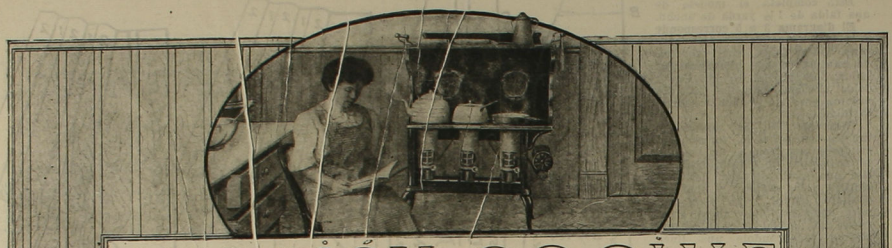
Los diagramas 6, 7, 8 y 12, se cortan como éstos ya explicados y comprendiendo bien el primer diagrama se comprenden todos los demás, pues están tan claros y bien explicados, que cualquiera persona medianamente entendida en corte, puede perfectamente cortar cualquiera de estas faldas, guiándose exactamente por los diagramas que acompañan estas líneas y que han sido hechos por un buen sastre de señoras.

La falda de moda más sencilla es la que se corta en forma, dándole un ancho de 2½ metros de ruedo, lo que no es exagerado y a la vez suficientemente ancho para darle toda la apariencia de moda.

Si alguna de mis lectoras desea tener algún molde especial puede pedirlo por medio de la "Correspondencia" y tendremos mucho gusto de dárselo en diagrama.



EXIJASE EL MOLDE QUE SE ACOMPAÑA EN EL PRESENTE NUMERO



SECCIÓN COCINA

MENU DE COMIDA

Potage Chicago
Sale Rabelais
Rumesteack santé chez soi
Canard Paillard
Asperge en branche
Dinde Rotis
Suffié Yavanais
Salade Damcheff

Este menú fué hecho por el célebre cocinero Paillard, en París. Las recetas son originales de él mismo.

Potage Chicago.—Se hace una buena sopa Bisque (ver sopas), se le agregan dos o tres cucharadas de salsa de tomate y tapioca cocida.

Sale Rabelais.—Se limpia un lenguado y se le pone vino blanco y se mete al horno; cuando está cocido se saca del horno y el jugo que ha desprendido se cuela, se le agregan dos yemas batidas y un buen pedazo de mantequilla; se le agrega salsa de Andrea. Se cubre el lenguado con esta salsa y se adorna con huevos de pescado saltados en mantequilla. Se sirve muy caliente.

Rumesteack santé chez soi.—Se tiene una entrecosta, se pone en mantequilla dorada, se dora, se le agregan cebollitas chicas cocidas, papitas cortadas en bolitas también cocidas, tocino y un ramo de verduras; se deja cocer a fuego lento. Se sirve en la misma cacerola en que se ha hecho (se entiende que tiene que ser de loza, de las que se ponen al fuego); se le agrega un poco de mantequilla y jugo de limón. Se le sazona muy bien.

Pato a la Paillard.—Se tiene un pato muerto del día anterior; se rellena con tocino, raspado el hígado del pato, 2 chalotas picadas, sal y pimienta. Se pone a asar el pato. Se sirve con la salsa siguiente: Se pican dos chalotas con un hígado de gallina; todo picado se le agrega laurel, sal, pimienta y un vaso de burdeos; se hace reducir y se le agrega un poco de extracto Liebig y un pedazo de mantequilla. Se sirve el pato asado y la salsa aparte.

Ensalada Damcheff.—Se pone en una ensaladera trufas cortadas, corazones de alcachofas cocidas cortados, apio picado, rábano picado, papas cortadas, cabezas de espárragos, algunos champignones y colas de camarones; se alińa con mayonesa.

Souffié Yavanais.—Se hace una infusión de te y café, un poco de cada uno; se une esto con una crema de arroz (arroz cocido en leche y pasado por el cedazo), al cual se le habrán unido dos yemas batidas, se le agregan cuatro claras de huevos batidas muy firmes, se pone al horno y cuando esté a medio cocer se le espolvorea azúcar molida con almendras picadas y tostadas.

COMIDA

Sopa Crecy.—Se cuecen 6 zanahorias picadas en agua con un poquito de mantequilla y dos cebollas. Cuando esto esté bien cocido se pasa por el cedazo. Se coloca al fuego una cacerola con una cucharada grande de mantequilla y otra de harina, se une bien esto, se le pone el puré de zanahoria y el caldo necesario para hacer una crema clara. Al servir se le pone a la sopera un poco de mantequilla y crema (a falta de ésta, leche).

Lenguado al Gratin.—Se limpia un lenguado y se coloca en una fuente que pueda ir al horno; se le pone sal, pimienta, el jugo de un limón. Se cubre este pescado con una salsa de caldo de pescado que se ha preparado del modo siguiente: Una vez hecho el caldo de pescado se cuela, se pone en una cacerola 1 cucharada de mantequilla y ½ de harina; cuando esté muy bien unida se le va agregando el caldo de pescado muy caliente y se va calentando hasta que quede una salsa regular; se le agrega sal, pimienta, una pizca de nuez moscada y tres yemas batidas. Una vez cocida esta crema se le agregan champignones picado sy se cubre el lenguado, se le pone miga de pan y pedazos de mantequilla. Se pone al horno por 20 minutos y después se sirve.

Kuchen de los israelitas.—Dos onzas de mantequilla batida, en ella se mezclan 5 huevos y ¾ de libra de azúcar; se baten un poco, ¾ de harina y la cáscara de un limón; se unta un molde con mantequilla, se pone la masa adentro y encima se unta con la yema de un huevo y se mezcla con un poco de almendras molidas con azúcar por encima.

Compota de manzanas a la portuguesa.—Se parten algunas manzanas por mitad y se le sacan las pepas.—Se ponen en una cacerola con un pedacito de mantequilla sobre cada mitad, zumo de limón y azúcar molida, se echa también mantequilla en el fondo de la cacerola, se cuece a dos fuegos. Se sirve calieetn con azúcar molida por encima.

Manzanas rellenas.—Se pelan las manzanas y se les saca el corazón con una lata a propósito. Se ponen a cocer con azúcar. Una vez bien cocidas se colocan en una compotera. Se deja el almíbar para darle una consistencia de gelatina. Se deja enfriar, se corta en trozos y se adornan las manzanas por dentro y fuera. Se le agrega limón al almíbar y queda riquísimas.

Bizcochos Magdalena.—12 onzas de mantequilla, 6 huevos, 12 onzas de azúcar en polvo, 1 libra de harina, raspadura de 1 limón. Se baten durante media hora la mantequilla, los huevos y el azúcar; se le pone raspadura de limón y harina, se hace una masa del grueso de medio dedo y se pone en una lata con borde; se espolvorea con azúcar molida y se pone al horno caliente por media hora; se corta en bizcochos. La lata debe estar untada de mantequilla.

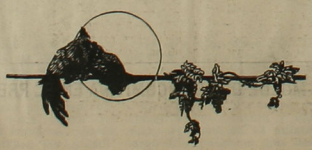
Crema rusa.—Se pone a hervir media taza de leche y 1 onza de azúcar con algunos granos de café tostado; se baten 3 yemas de huevos con 1 onza de azúcar y aparte 3 claras con 1 onza de azúcar. Después de hervida la leche se cuela y se le echan las yemas, se revuelve bien y se pone otra vez al fuego, cuidando de que no hierva bien ni se pegue.

Crema de vino blanco.—Se ponen en una cacerola 2 vasos de vino blanco con media libra de azúcar; cuando hierva se retira del fuego y se enfría. Se baten 7 yemas de huevos y cuando el vino esté tibio se le van agregando poco a poco las yemas. Se vuelve al fuego y se bate sin cesar con un molinillo para que haga espuma. Cuando esté bien espumosa se saca y se le agregan 2 cucharadas de Rhum o Jerez. Esta crema se sirve caliente.

Pudding.—Se pone mantequilla en una cacerola, se cortan rebanadas de pan y se les pone mantequilla; se colocan por capas en una cacerola y se cubre cada capa con pasas de Corinto, raspaduras de limón, naranjas en dulce cortadas en pedacitos. Se baten 6 huevos con una libra de azúcar en polvo y una taza de leche. Esto se echa sobre las rebanadas de pan y se pone al horno en la cacerola que debe estar bien caliente. Se sirve caliente.

Budin de naranjas.—Al jugo de 9 naranjas se les pone 12 yemas batidas con 1 libra de azúcar y dos cucharadas bien llenas de harina. Se revuelve bien esta mezcla y se vacía en un molde untado con mantequilla y se cuece al baño maría. Se sirve frío.

Huevos marquesa. — Se cuecen corazones de alcachofas; estando cocidos se saltan en mantequilla, cuidando que no se rompan; se les pone un relleno de la misma comida de las alcachofas, que se hará con mantequilla e hígados de ave saltados en mantequilla; se colocará sobre cada fondo un huevo pasado por agua y se cubrirán con una salsa blanca, encima se le colocará un poco de pan saltado y mantequilla. Se meterán al horno por un rato. (Los corazones de alcachofas tienen que ser grandes).



COCINAS MODERNAS

La cocina ha dejado de ser, en la inmensa mayoría de las casas, habitación en que se acumulan heterogéneos elementos del servicio doméstico, sin la vigilancia y el aseo que piden el orden, la economía y la higiene.

La cocina es hoy objeto de preferente atención, así para los arquitectos como para los amos de casas: unos y otros con los medios que la ciencia y la industria ponen a su alcance y de que no disponían nuestros antepasados.

Grandes cocinas aristocráticas o de gran movimiento, cocinas modestas de la clase media y hasta cocinitas reducidas del obrero, van siendo, cada día más modelos de orden, limpieza, higiene y alegría.

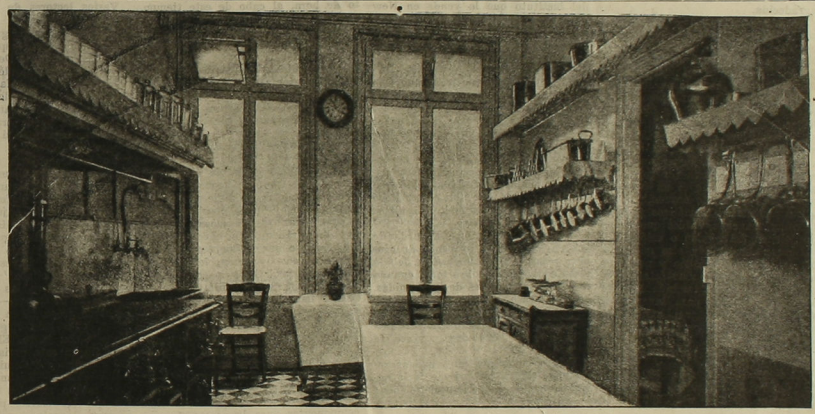
Ved el primero de nuestros grabados, una cocina instalada en los sótanos de una casa aristocrática; mirad en el segundo la gran cocina preparada para un activo servicio; pasad la vista por el tercero que es la cocina de reducidas dimensiones de una familia modesta.

En las tres hallaréis impresos los mismos caracteres citados.

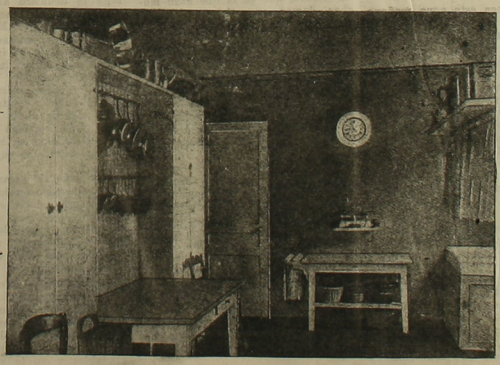
En la primera, la gran mesa central rodea a una columna, sustentación del edificio; la segunda recibe torrentes de luz de dos amplísimas ventanas rasgadas y con ventiladores; la tercera es primoroso estuche en que cada cosa tiene su sitio, y todas ocupan el mínimo posible.



Cocina de casa aristocrática dispuesta en un sótano



Gran cocina para establecimiento o casa de mucho movimiento



La cocina modesta de una familia de clase media

Fijándoos en ésta especialmente, veréis con qué ingenio ha sido dispuesta la espetera entre dos grandes armarios que guardan todos los accesorios del servicio de la casa.

El fogón está protegido por la antigua campana, que nunca se debió suprimir, sino dejarle comunicación con la chimenea, alrededor del tubo de tiro, para que sirva de aspirahumos de cuanto se guisa, y evitar la salida de gases molestos hacia las demás habitaciones, y especialmente hacia los recibimientos y antesalas, hacia los cuales los atrae y lleva el tiro que naturalmente se forma en las altas escaleras que juegan el papel de chimeneas.

En la pequeña cocina que aparece en uno de nuestros grabados se favorece aún más ese encauzamiento de los humos hacia su salida, colgando de la campana una cortina o ensagilla de "califot", a la que un frecuente jabonado mantiene siempre inmaculada.

Fijáos también en la repisa para la balanza, en el toallero para los paños, en la tabla bajo la mesa, para cestas de verduras y para barreños, en el reloj, que no debiera faltar nunca.

Todo en ella es blanco: las paredes, los armarios pintados al esmalte, las mesas de haya, los tapetes de hule.

CORRESPONDENCIA

Almira S.—San Fernando. — Su pregunta es algo rara y no se que medio eficaz puedo indicarle para que Ud. sepa si verdaderamente le corresponde la persona a quien ama.

No creo que ningún remedio sea más eficaz que el que le diete su propia conciencia y sobre todo si Ud. ama a una persona siempre se creerá correspondida.

M. L. P. C.—Antofagasta. — Le quedo sumamente agradecida a la fórmula que Ud. me manda para escribir sobre vidrio y que doy a mis lectoras con el mayor gusto, pues sé que más de una me lo agradecerá. Es la siguiente: Disuélvase alumbre suave, 5 partes de resina copal pulverizada, en 32 de Esencia de espliego y agréguese cantidad suficiente de negro de humo, incorporando bien la mezcla.

Si se desea tinta azul substitúyase al negro de humo añil en polvo, y si se quiere encarnado, bermellón finamente pulverizado. Quedo muy agradecida.

Violeta.—La Serena.—Yo agradezco las preguntas que me hacen, pues eso demuestra que mis consejos no han sido malos, así es que todas pueden dirigirse a mí con la confianza, que yo haré lo posible por contestarles sus preguntas con consejos y recetas prácticas y bien probadas.

Sus manchas cafées en la cara, creo que deben provenir del hígado, y, en consecuencia, debe tomar en ayunas una cucharada (de sopa) de aceite de comer que es un remedio muy eficaz para este órgano.

Las pomadas y cosméticos no quitan las manchas cafées que siempre vienen del hígado o estómago.

Lávese con quillay eso que limpia tanto como el jabón y no tiene la grasa ni el sebo que éste tiene.

Le recomendaría también las esponjas oxigenadas para lavarse la cara antes de acostarse, aplicándose después esta preparación que es muy eficaz:

(Veneno). Loción para el cutis.

Alcohol.	150 gr.
Bicloruro de mercurio	610 „
Glicerina.	200 „

Para aplicarlo hay que mojar un algodón en agua pura y después ponerle algunas gotas del remedio, se empieza por poco y se va poco a poco aumentando la dosis. Le recomiendo cuidado con los ojos.

Puede Ud. pedir polvos a donde indica.

Las echarpes están pasadas de moda. Ahora se usan las talmas, las golillas y las boas. Siempre hay bonitos modelos.

Cactus.—Santiago.— Las cortinas que más adecuadas me parecen para cuarto de baño son las de cañamazo con una guarda bordada a la orilla de hilo azul o bien de cretona o chintz, esta es una tela lavable, parecida a la cretona, pero brillante y que se usa muchísimo. Los únicos adornos que admite el cuarto de baño son los espejos, cuadritos alegres y consolas y pequeños armarios pintados de laqué blanco.

Los cojines para muebles cómodos americanos, se hacen del mismo color de los muebles o de diferentes tonos, pero siempre del mismo color; los de gro tornasol, telas antiguas, raso, son muy adecuados.

Su tercera pregunta es difícil de contestar en pocas líneas y me contentaré con decirle que cada casa tiene un estilo diferente para servir a la mesa, pero el servicio más sencillo es a la rusa, es decir, que la sirvienta para las fuentes, siempre por el lado izquierdo, a cada persona, para que ésta se sirva; se cambian cubiertos después de cada plato, se sirve el vino, y después de comer se sacan las copas, saleros y cubiertos, se limpian las migas y se ponen platos para postre— y copas limpias para el oporto. —

El café se sirve en el salón. Ojalá que mis respuestas la satisfagan.

Teresa.—Serena. — Las acuarelas no se barnizan, señora mía. Se usa para pintar sobre seda, una pintura que se llama **Nash**, tal vez esto le sería conveniente.

Es mucho mejor para el cutis usar el quillay de elso que cualquier jabón, pues limpia más que éste y pone el cutis muy hermoso, se lo recomiendo por ser barato y muy eficaz.

Varias lectoras de "El Mercurio". —Valparaíso.—Debido a la guerra no llegan ahora productos de esta clase, pero le puedo dar la dirección del instituto que la vende en New York, que es la siguiente: Mlle Simone Mereise, 20 West 22 nd Street, New York City.

J. María.—Valparaíso.— Las novias en Chile no llevan bouquet, pero en caso de desear llevar uno éste puede ser de azahares, muguet, rosas blancas, etc.

Las damas de honor pueden ser todas las que quieran; deben ir vestidas iguales.

Esos regalos de ramitos de azahares a los concurrentes está muy pasado de moda. Me fué imposible contestarle en agosto. Su carta llegó tarde. Lo siento y pido disculpas. Siempre a sus órdenes.

Aurora.—Concepción.—El ardor de las narices puede provenir de muchas causas, generalmente es debido a mala digestión, sobre todo, cuando se pone roja despues de las comidas, en este caso se recomienda comer menos y cambiar los alimentos de carne por los de verduras y suprimiendo todos los licores y vinos, te y café.

Esta fórmula da muy buenos resultados contra las rojeces de la nariz; úsela y creo que le probará bien:

Agua de rosas. . . .	100 gr.
Agua de azahar. . .	100 „
Borato de soda. . . .	2 „

Se lociona con esta agua mañana y noche.

Tómese además los polvos del doctor Ibar cuya receta dí en el número anterior.

La pomada de Quilpué para las pecas las venden en la "Botica France", calle Estado y las esponjas en calle Ahumada 156.

El libro de cocina de la señora Lucía Vergara que Ud. desea saber dónde se vende, se ha agotado.

Su carrasperа es nerviosa, tome Adalina y se mejorará.

Una Subscriptora. — Santiago.— Péinese como mejor le siente, sin fijarse en las modas. Lo mejor es ondularse el cabello una vez al mes, después de lavarse bien la cabeza, y peinarse sin ninguna preocupación de moda, sólo como mejor le quede.

Las blusas blancas se usan más que nunca, sin perjuicio que las de color se lleven también mucho.

Pasionaria.—San Francisco de Limache.—Más adelante doy a Violeta, La Serena, un remedio para hacer desaparecer las piedrecillas y manchas de la cara, que le servirá también a Ud. y que estoy segura le hará mucho bien.

Lociónarse los ojos mañana y noche con esta receta:.

Flores de romarín.	50 gr.
Rosas de Provins. . . .	50 „
Flores de blouets.	30 „
Agua destilada.	18 „

También le puedo recomendar "Fluide de Juvenia" que se vende únicamente en la peluquería calle Ahumada 156.

Blanca T. E.—Santiago.—No es posible que un doctor le haya podido decir que no hay remedio para extirpar el vello. Yo le digo que hay muchos, señorita, sólo requiere paciencia.

La franela de lana, pasada en todo sentido, sobre el vello es muy eficaz, a pesar de no parecerlo, pero yo he visto una curación magnífica. La piedra pómez, es también esplêndida, usada en polvo con un poco de agua sobre el vello donde se deja un cuarto de hora, al cabo de este tiempo se pasa un paño fino, para sacar la pasta se pone un poco de vaselina y después polvos, se repite la operación sin temor de que salga más grueso, también he visto a una señora, que lo tenía muy grueso, quitárselo enteramente. Haga estos remedios que yo estoy segura la van a mejorar. Péngame al corriente de los resultados.

Magdalena.—Valparaíso. — Muy difícil me será devolverle su frescura perdida a causa de sufrimientos morales, pero le aconsejaré que se sobreponga, que deje atrás los sufrimientos y luche con valor para recuperar sus hermosos colores que le harán pronto encontrar un buen esposo que la haga feliz. Alimentarse con verduras, leche, huevos y frutas. Coma poca carne. Lávese la cara con quillay de elso, que es muy bueno; use crema boricada y amásese, hacia arriba la cara y cuello, así pronto estará bien. No desespere nunca, que en este mundo las que están abajo hoy pueden estar muy alto mañana.

Una lectora de "Familia".— Santiago.—Me apresuro a contestarle.—Siento decirle que todos los componentes para la receta de que Ud. me habla se han agotado, pero en cambio puede Vd. usar una fórmula esplêndida que doy a Violeta, La Serena, que es la que usan muchas damas argentinas con gran éxito.

Violeta sencilla.—Constitución.— Con gusto le envío una buena receta para barnizar muebles de caoba, que espero le ha de ser útil. es la siguiente: Se toman varias nueces que después de peladas se machacan bien, se les pone algunas gotas de espíritu de vino, se amarran en un trapo delgado y se pasa al mueble con éste, bien fuerte.

Lectora. — Valparaíso.—Se usan mucho los sombreros de forma cazonetier de paja con la copa y ala exterior forradas en shantung y raso o tafetán. con un adorno sumamente insignificante; las mangas largas se usan más que las cortas.

Disculpe que no haya contestado en agosto, pero su carta llegó cuando la revista estaba en prensa. Lo sentí mucho.

Una pampina. — Oficina Rosario. —Siempre tengo el mayor gusto en contestar las preguntas que me confían y paso a responder a las suyas.

Los peinados que aparecieron en agosto son los últimos que han llegado. No es conveniente cortarse el pelo, en las peluquerías venden las patillas hechas y listas para ponerlas.

Si no encuentra Ud. cebada francesa, use la inglesa que es casi lo mismo.

Esta receta es muy buena para blanquear y conservar las manos:

Harina de almendras.	125 grs.
Aceite de almendras dulces.	50 „
Lanolina.	50 „
Miel de abeja.	125 „
Tres yemas de huevos,	
Esencia de violeta a voluntad.	

Se clarifica la miel, en seguida se une con la harina y las yemas de huevos; al último se le pone el aceite y la lanolina, se amasa todo muy bien y constantemente para que la pasta quede suave y agradable. Es muy buena y se acordará de mí al usarla.

Varios lectores de "Familia".— Gracias, señores, por su amabilidad en indicarnos a un grupo de bellezas chilenas, que esperamos publicar más adelante. De todos modos les quedo muy agradecida.

Hay, Hay.—Antofagasta. — Su enfermedad no puede ser sencilla y según creo se trata de una infección que puede traerle muy serias consecuencias si no se cura pronto.

Yo le aconsejaría un buen dentista, pues ellos tienen ahora unas inyecciones que curan casi instantáneamente esta enfermedad.

Mientras tanto, enjuáguese la boca tantas veces al día como le sea posible con agua oxigenada o 20 gotas de permanganato disuelto en 1 litro de agua. Lávese los dientes con pasta "Colinos" que dicen es muy buena para las encías.

S. S. T. P. Gunge.—Sentí no contestar su pregunta en el número anterior, pues esta llegó tarde. Hoy lo hago con gusto. El grabado que apareció en esta revista en febrero fué sacado de "Femina".

Iris.—Talca.—Realmente que se usan mucho más los colores obscuros que los claros, pero las niñas jóvenes llevarán como siempre, los vestidos de gasa organdí, chiffón blancos, rosados, celestes y malva. Tendré muy presente su encargo y luego le dedicaré algunos modelos de encajes de crochet.

Nina.—Talca. — Mejor sería que Ud. pidiera directamente a la tienda donde ya le he indicado las esponjas oxigenadas, le contestarán a vuelta de correo.

Las esponjas reemplazan al jabón con mucha ventaja.

La miel de abeja se toma en la mano y se refriega en la cara y manos, tal cual se hace con el jabón, en seguida se enjuaga con agua tibia.

Hay muchas cosas buenas para poner el cutis rosado, pero siempre son pinturas, si Ud. es de por sí pálida déjese así, pero si su cutis está amarillento quiere decir que el hígado y la digestión no andan bien, tome, en este caso, las píldoras de Bristol que corrigen el hígado.

Una lectora. — Tendré muy presente su recomendación. ¿Le gustan los modelos que he puesto hoy? ¿Ud. quiere filet para stores?

Violeta. — Nogales.—Es cierto que las pecas son sumamente desagradables y yo le voy a dar con mucho gusto una buena receta para que se le desaparezcan, es la siguiente:

Agua de rosas.....	100	grs.
Tintura de benjuí....	1.25	„
Sulfato de zinc.....	0.25	„
Cloridrato de amoníaco.....	0.50	„
Sublimado corrosivo. .	0.1	„

Se disuelve el sulfato de zinc con el agua de rosas, como igualmente el sublimado y el cloridato de amoníaco, agregándose al último la tintura de benjuí. Agitar antes de usarlo y evitar el sol.

Una amante de la caridad.—Santiago.—Su carta es conmovedora, se conoce que tiene Ud. una alma buena y caritativa que yo admiro. Tratare de seguir su buen camino.

María Díaz.—San Javier.—En el próximo número daré algunas recetas de guisos de la cocina española que me han recomendado como excelentes. Siento no satisfacerla en este número, pero ya es tarde.

A. V. de G.—Santiago.—Le voy a dar una receta espléndida para el pelo que me la va a agradecer, pues limpia el cuero cabelludo de toda la caspa, pone el pelo lustroso y lo hace salir abundantemente. Es una receta experimentada:

Espíritu de lavanda...	30	grs.
Espíritu de romarin..	30	„
Bálsamo de Tinasenti.	30	„
Bicloruro de hidrágiro	0.03	„
Gotas de cantárida...	3	gts.
Gotas de tintura de nuez vómica.....	3	„

Se emplea este remedio tres veces por semana al principio, después basta con una.

En primavera no se toman tónicos, la fruta y el aire libre es bastante.

La música de la Maxice se vende en todos los almacenes de música, al menos así lo creo.

Deliriana.—Rosario. — Siento no poderle decir lo que me pregunta, pero creo que si Ud. cuenta con bastante instrucción puede presentarse al señor León Claro, sub-administrador del correo y él le dará un buen puesto.

I. S. M.—Su mal es enteramente nervioso, y hace mal en llevarlo adelante. Siga un régimen para debilitarse, no coma carne, muchas verduras, frutas, y báñese en agua de 40 grados todos los días, cuidando de envolverse la cabeza con un paño de agua fría antes de meterse al agua. Lea, escriba, trabaje mucho en su casa y no piense en el mal que es imaginario.

Keti.—Más adelante doy algunos remedios para este mismo mal, que es indudablemente muy desagradable. Tal vez su sangre no es buena. ¿Por qué no consulta al doctor Moore? El puede mejorarla.

Margot.—Osorno.—Sólo el tiempo quita esas manchas, es cuestión de paciencia. Póngase vaselina boricada al acostarse.

María Novoa G. — Santiago.—El remedio para el pelo que más adelante doy a A. V. de G. está indicado para Ud. Mande hacer la receta en la "Droguería France" que es donde me la han hecho a mí muy bien, porque esta es una receta francesa.

Una subscriptora .— Santiago.— Si Ud. quiere que le haga réclame a su "Ideal de Werch" puede mandarme un frasco de su medicamento para probarlo antes. He comprendido muy bien el objeto de su pregunta. A sus órdenes.

Imperialina. — Nueva Imperial. —Mejor es usar las botas de gamuza sin charol o con cuero opaco. Las de terciopelo son también muy apropiadas para este caso. El mejor método para estudiar pronto el piano es el de Sandoval.

Sportwoman.—Santiago.—En este número he puesto cuatro modelos de trajes de montar a caballo que espero le han de agradar.

Una subscriptora agradecida.—Es sumamente satisfactorio saber que los remedios que recomiendo a mis lectoras les han surtido buen efecto, y sus cariñosas palabras me han sido muy gratas. Siempre que me necesite estaré a sus órdenes.

C. de M.—Santiago.—Por lo que Ud. me dice, la receta que le dí no le ha probado bien a su cutis, en cambio, para otras ha sido excelente. Los cutis secos necesitan Lanolina, apliquese durante diez minutos antes de salir una capa de Cold Cream a la Lanolina sobre el rostro, sáquesela con un pañito fino después, póngase polvos y verá Ud. qué bonita se ve.

La preparación esa no es para usted. No siga poniéndosela.

Le recomiendo la "Crema Juvenia", que cuesta 12 pesos el frasco, pero que es muy buena para suavizar y preservar la epidermis, por delicada que sea. "El Mercurio" no contesta preguntas.

E. R. Un subscriptor.—Lleve a su niño a ver al doctor Moore que es un buen especialista en afecciones cutáneas. Yo no me atrevo a darle remedios, pues temo que su niño se empeore.

El doctor se lo mejora pronto.

Mignon.—La anemia se combate con estar mucho al sol, al aire, y tomando además píldoras rosadas, o igirogino que es un gran tónico. Haga gimnástica eléctrica. Como cada dos horas.

La piedra pómez para extirpar el vello se aplica seca en polvo con un pañito sobre las partes velludas. Se compra una piedra de piedra pómez, las encontrará Ud. donde Gath y Chaves, Casa Francesa y boticas, con un cortaplumas raspa la piedra y ese polvo se lo aplica como lo he dicho, se puede repetir sin temor esta operación todos los días. Sí; todas las personas con mala digestión pueden tomar los polvos del doctor Ibar.

Emilia.—San Bernardo.—Le recomiendo la crema anti-ride del doctor Borsis-Dalayrac, que se vende en una de las peluquerías de la calle Ahumada.

La glicerina con limón es muy eficaz para cerrar los poros excesivamente abiertos. También la Lotión Dermique del mismo doctor, es muy conveniente para ese objeto.

Rafaela H.—San Carlos.—El luto por el padre dura un año de riguroso luto y otro de medio luto. El manto de seda se usa en el segundo período. Daré con gusto figurines de luto como Ud. lo pide.

Primavera.—Yo le aconsejaría que se hiciera un pequeño masaje en el labio con Fel-Creme (adelgazante), que cuesta caro, pero que es muy eficaz, en la peluquería de Ahumada 156 y en otras.

Lávese los ojos con té dos o tres veces al día.

Para crecer lo mejor es andar mucho, hacer gimnástica, colgarse de un trapesio moviendo las piernas y comprar el aparato que venden para este objeto.

Correspondencia Literaria

A una lectora.—"La esposa de Sir Isaac Marman", de K. G. Wells, no ha sido traducida al castellano. La edición inglesa puede encontrarse en la librería Hume y Walker, de Santiago.

Sra. Ester P. de Naranjo. — La presentaré a Ud. al "Círculo de Lectura" con mucho gusto. Le avisaré cuando sea aceptada su solicitud de ingreso.

Sra. Herminia de Saavedra.—He recibido su comunicación y me alegro de que "La vida sencilla" haya sido de su agrado. Si Ud. desea recomendar una lectura especial para el próximo turno, tendríamos mucho placer en acceder a su petición.

Las salsas baratas no resultan económicas.



El consumo de salsas baratas es una economía falsa. En realidad, las imitaciones baratas resultan más caras por tenerse que consumir mayor cantidad.

Bastan unas cuantas gotas de salsa de la marca

LEA & PERRINS

para dar un sabor delicado y apetitoso al plato más sencillo, cosa que no se consigue con una cantidad mucho mayor de salsa barata.

Ninguna de sus imitaciones ha llegado a igualar a la Salsa de "LEA & PERRINS," en calidad ni sabor.

Lea & Perrins

Fíjense en la firma en blanco sobre la etiqueta roja de cada botella.

La verdadera y original WORCESTERSHIRE SAUCE

Por cuarenta años eminentes autoridades médicas y otras, han prescripto y recomiendan este preparado en todas las afecciones de los órganos respiratorios.



ción!—No debe aceptarse nunca la lata si la faja que lleva la firma de

PRUEBESE OBTENIENDO MUESTRA DE SU DROGUISTA O

de la Himrod Manufacturing Company

261, BROADWAY,
Nueva York, E.U.A.


Wichert
MARCA SHOE REGISTRADA
PARA SEÑORAS
LA ULTIMA MODA
Casa
Norte-Americana
Santiago, Estado No. 246
Casilla No. 2970.—Teléfono Ing. 83-A.

Emp. "Zig-Zag".

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
DEDICADA AL HOGAR

PRECIO: UN PESO
SUBSCRIPCION ANUAL:
DIEZ PESOS

FAMILIA

Santiago de Chile, octubre de 1915.—Editores propictarios: Empresa "Zig-Zag".—Teatinos

LOS SANTOS EVANGELIOS

(A mi amigo de siempre Ventura Blanco Viel)

Constantemente se recomienda tal o cual libro de historia, de moral, de filosofía. Las revistas y periódicos hablan con énfasis de la última novela del escritor de moda; comentan con admiración las obras del más extravagante filósofo, como por ejemplo, Nieztsche al que, confieso, jamás he comprendido, ni alcanzado a descifrar las sutilezas de esas ideas que parecen las de un loco de remate... ¡Válgame Dios! aquí me inclino, tapándome las orejas para no oír la formidable algazara que se levanta, contra esa confesión de mi ignorante y torpe entendimiento!... y es muy raro que, por más que busco y rebusco, nunca encuentro que se recomienda la lectura del tratado de filosofía más grande; de las poesías más encantadoras; de las relaciones, de las leyendas, de los milagros estupendos que nos relata en sencillo y correctísimo lenguaje "el Evangelio" contándonos la vida de Jesús; el Hijo de Dios; el más grande de los hijos de los hombres, el más dulce, el más bueno, el ejemplo más sublime de la Divinidad encarnada en el hombre más hermoso que ha pisado la tierra, según rezan las poquísimas relaciones paganas que, de esos tiempos han llegado hasta los nuestros

Ese libro portentoso, en cuyas páginas corre como fresca brisa de primavera, embalsamada por las flores que, en su camino iba derramando la voz del dulce Hijo del hombre! del maravilloso Jesús, el Santo entre los Santos, el hijo humano de David, hijo también del Dios Altísimo!

Me faltan las palabras para ensalzar debidamente la lectura del libro sagrado de los cristianos, "Los Santos Evangelios".

¿Queréis recorrer conmigo algunas de sus páginas?

Estoy segura que, como yo, no encontraréis nada que pueda compararsele y después veréis cómo renacen en nuestros corazones anhelos de bondad; cómo la esperanza nos sonríe risueña y alentadora; al mismo tiempo que los rayos de la fe iluminarán nuestro sentimiento, oscurecido por la materia, que por doquier nos rodea, impidiendo que la divina clarovidencia del Más allá, nos muestre las bellezas de la religión que nos promete la Eterna Bienaventuranza.

En el Evangelio de San Juan encontramos al Hijo y a la Madre en Galilea.

Habían sido convidados a unas bodas en Caná y, bondadosos siempre, allá se dirigieron.

La fiesta estaba en su apogeo; María notó que muy alarmados los dueños de casa, iban y venían azorados; corría de una a otra parte la servidumbre enloquecida por ese mal presagio que, a los novios, auguraba grandes desventuras.

La dulce madre fué hacia donde Jesús, departía con los asistentes y llamándole a un lado:

—Hijo, no tienen vino! le dijo en voz baja

—Mujer, ¿qué nos va a ti ni a mí? Aún no ha llegado mi hora, le contestó.

Pero la madre no se contentó con esa respuesta al parecer terca, pero que la entonación de la voz de Jesús hacía dulce como la miel, y dirigiéndose a los sirvientes díjoles María con autoridad:

—Haced lo que él os dirá, y con sonrisa suplicante miraba a su hijo; al mismo tiempo que lo señalaba a los sirvientes.

Estaban ahí cerca seis hidras de piedra destinadas a la purificación, esto es a lavarse las manos antes de comer, como era costumbre entre los judíos; en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros, es decir, próximamente 38 litros.

Jesús entonces dispuesto siempre a complacer a su madre la miró sonriendo a los ojos y luego dijo a los sirvientes:

—Llenad de agua aquellas hidras

Le obedecieron sollos llenándolas hasta arriba.

Díceles después Jesús:

—Sacad ahora en algún vaso y llevadlo al maestresala.

Apenas probó el maestresala el agua convertida en vino, como él no sabía de donde era, bien que lo sabían los sirvientes que la habían sacado, llamó al esposo, y le dijo:

—Todos sirven al principio el mejor vino; y cuando los convidados han bebido, sacan el más flojo; tú al contrario has reservado el buen vino para los últimos.

Fué éste el primer milagro que hizo Jesús en Caná de Galilea, y sus discípulos creyeron más en él.

¿Hay nada más deliciosamente sencillo que esta relación del Evangelio? Y sin embargo, cuántas nobles y grandes enseñanzas en esas frases sin pretensión.

Cómo se acongoja el corazón al sentir que en unas bodas suntuosas, como eran siempre las de los judíos, faltara el vino en medio de ella! Cómo se sienten las zozobras del dueño de casa, el temor de los sirvientes que presentían los castigos que se les esperaba, la solapada ironía de los invitados que se aperciben de tan singular imprevisión, y la angustia de la novia desventurada a quien tan triste presagio viene a atormentarla en ese día

La compasión de María y la bondad de Jesús cambian aquel atolondramiento!

Una súplica de la madre, un ademán del hijo y renacen la alegría en el corazón de la esposa y la paz en la del novio, se disipa el temor de los sirvientes que gozosos corren ahora ofreciendo a los invitados estupefactos ese vino que jamás lo habían bebido tan excelente.

Qué enseñanza más alentadora, que más elocuente llamado que el que a nuestros corazones hacen esas sencillas frases que relatan el primer milagro de Jesús!

Cuál es el individuo, hombre o mujer que no ha sentido alguna vez las zozobras de los novios de Caná, en medio del camino de la vida, cuando las fuerzas lo abandonan, el mal lo atiza con ironía motejando las creencias, anulando las esperanzas que hasta ese momento lo alentaban, borrando la fe de su corazón desesperado!... ¡Ah! si en ese momento recurriéramos a María y ella pidiera a su hijo por nosotras. ¡Ah! cómo bajaría entonces a raudales el vino que del cielo vendría a alentarnos en forma de fuerza para vencer nuestros propios malvados instintos de alegría que nos daría la fe que nutriendo nuestro espíritu nos harían esperar la dicha que es la compañera fiel del cristiano, que sabe creer, esperar y amar.

Recorriendo así los capítulos del Evangelio se encuentra en cada frase una enseñanza moral, el consuelo en todas las dificultades de la vida y la seguridad de que, la salvación del alma que, como compañera del cuerpo nos ha sido dada, será la eterna recompensa que tengamos!

También es un código seguro el Evangelio para guiarnos por los intrincados senderos que la humanidad recorre. En ellos encontramos lecciones sublimes, que al mismo tiempo que nos muestran el camino del cielo nos enseñan a recorrer la tierra con "la bondad de la paloma y la astucia de la serpiente".

Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.

A no ver la paja en el ojo ajeno y sí la viga en el tuyo.

A perdonar, a enseñar, a conocerse a sí mismo antes de juzgar a los demás.

A no dar juicios apasionados, que son siempre injustos.

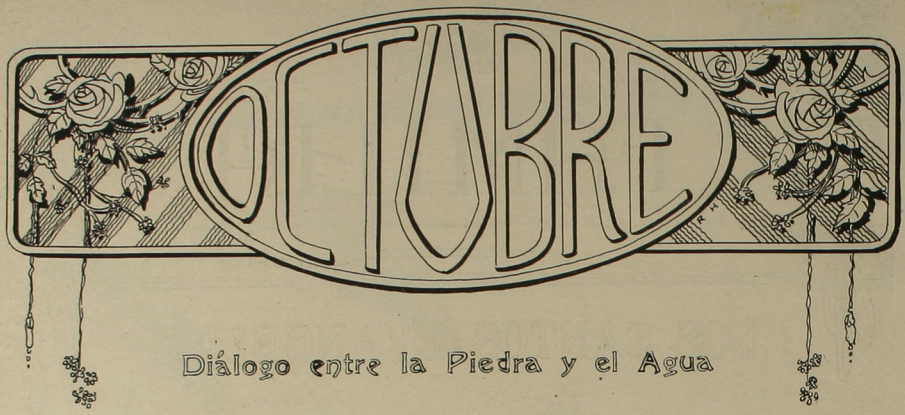
No hay una sola sentencia de este libro sagrado que no entrañe una enseñanza que, al seguirla nos haría buenas, cariñosas, amadas en este mundo!

¡Ah, cómo os gustaría, señoras, si lo leyeráis con la atención que merece y practicaráis sus enseñanzas!

GA. VERRA.

Exíjase el molde de la blusa que va en el presente número





Diálogo entre la Piedra y el Agua

Al borde de la carretera orillada de álamos, una corriente de agua pequeña y canora murmura endechas al claror de la luna y entona himnos regocijados a la luz del sol. Allá, al fin de la alameda le tuerce su rumbo el Arroyuelo y pasa acariciando la gran piedra secular y musgosa en que suelen sentarse los campesinos a la vuelta del trabajo. La Piedra, que tuvo también su juventud errabunda y que acaso llegara hasta allí desterrada de la montaña, se ha detenido a descansar desde hace mucho, mucho tiempo, y mientras que en su frente agria han tejido los líquenes su tapiz de terciopelo y mientras el Arroyuelo besa sus pies y corre a perderse en su destino, la Piedra medita. Sólo de tarde en tarde, detiene a la gota fugaz del agua correntosa para preguntarle nuevas del mundo lejano.

Y en este crepúsculo en que el lucero brilla en los cielos como una lágrima de plata y hay en el aire rumores de primavera y aliento de flores, la Piedra sale de su mutismo y dice:

—Agua, no te apresures, no te impacientes en llegar a la amargura del océano, que él te aguardará siempre; no te apresures y dime ¿qué has visto de nuevo en tu paso por la Ciudad?

La Piedra proyecta su sombra profunda y misteriosa por sobre el remanso.

—He visto muchas cosas, muchas cosas! He visto, allá en la Ciudad, bandadas de niños venidos de todas partes, niños gentiles, despiertos, siempre listos. Me han dicho que son los exploradores del porvenir, y la gente parecía entenderlo así, porque les agasajaban, les requerían y los abuelos les mimaban como si todos ellos fueran nietos de una misma familia...

—¿Y dices que venían de todas partes?

—Sí, había algunos que eran hijos de las selvas del Sur, aquellas que ni tú ni yo conocemos, y otros venían de las tierras calientes del salitre y todos tenían una misma bandera y bajo el mismo ritmo latían sus corazones.

—Me hubiera gustado verlos, me hubiera gustado ver en sus ojos qué promesas guardaban para el porvenir. ¿Crees tú que ellos serán mejores que los muchachos de antaño? ¿Crees tú que nos amarán mejor?

—Posiblemente.

—¿Y que amarán más a la montaña, al nido y a la flor?

—Así creo.

—¿Me dijiste que tenías muchas novedades? ¿Cuáles son las otras?

—Las fiestas de septiembre en la Ciudad; la revista militar, cuyo producto se destina a crear un hospital de guerra.

—¿Y fuera de esto?

—He oído rememorar con alborozo las representaciones de una ópera nueva y hermosísima, la "Wally", y también me han hablado de un tenor de fama mundial que ha hechizado a la ciudad con su voz maravillosa.

—¿Y nada más?

—Oh, sí! Hay muchas otras novedades, pero éstas no son de la Ciudad, son de la montaña y el campo. Tú no imaginas qué joven se ha visto la montaña esta primavera, todos los arroyuelos le hemos festejado como nuestra madre inmortal y para todos, ella ha tenido un campo de nieve que deshacer en nuestra corriente. Y si tú pudieras divisar el campo! Si vieras la hermosura de los trigales tiernos y los brotes de los árboles en el bosque y el florecer perfumado de los espinos en el monte!

—Pero esas no son novedades, Arroyuelo. Esa es la vida perenne. Lo que tú me relatas me lo han dicho antes que tú cientos de cientos de gotitas de agua que en siglos pasados hicieron aquí su remanso.

—¿Qué quieres, entonces, que te relate? No sé más.

—Yo esperaba algo nuevo, a pesar de que mi experiencia me ha enseñado que la vida es igual, que hay las mismas promesas de amor y vida nueva en todas las primaveras y las mismas congojas en el aire autumnal. Todo es igual y no cambia. Y como yo tampoco me transformo, la vida me parece monótona y triste.

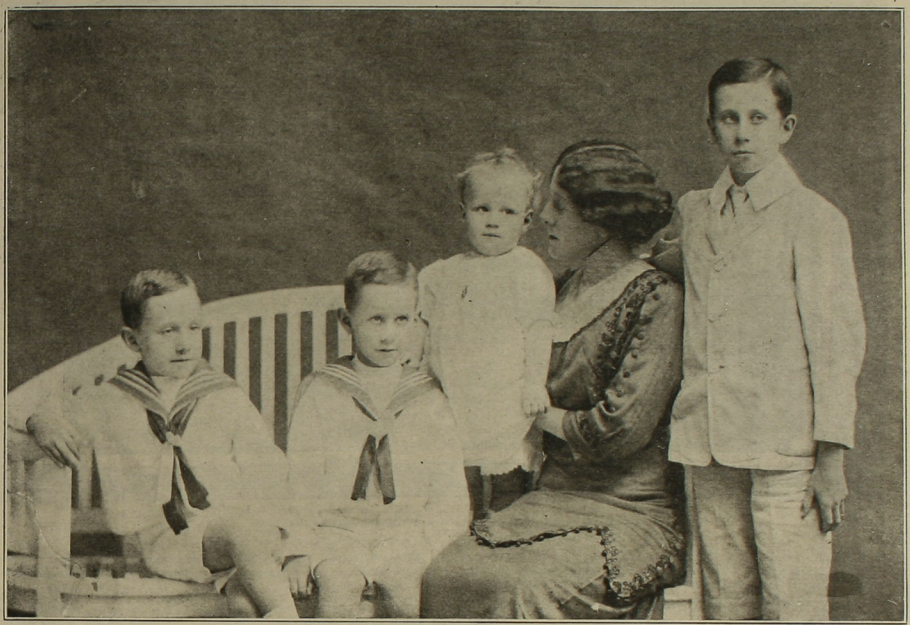
—No tienes razón, Piedra. Nada hay que esté inmóvil y yerto. Mira tú las otras gotas de agua, míralas como triscan y se regocijan en el camino siempre diferente, perfumado aquí por los espinos, allá por los azahares y cerca del océano por las brisas marinas. Cada paisaje es distinto, cada minuto es un cambio y todo se transforma, incluso tú, Piedra secular. Y ésta es la dicha, la de mirar el mundo al través de una alma perpetuamente renovada.

—Sigue tu camino, Arroyuelo, la vida es siempre igual.

—Seguiré mi camino, Piedra, que ha olvidado su juventud, pero no repetiré tu estribillo sino el mío: la vida es siempre nueva, siempre distinta, siempre bella.



Con la Presidenta del "Círculo de Lectura" de señoras, la señora Sofía Eastman de Huneeus



Señora Sofía Eastman de Huneeus y sus hijitos Roberto, Tomás, Pedro y Aníbal Huneeus Eastman.

Hay momentos en la vida en que se anhela reposar a la sombra de un abrigo cierto, en la lealtad de un alma honrada que se adivina ecuánime y fiel. En ella se olvidan las vicisitudes traicioneras del destino, los desencantos que aspiramos en la ruta, los ensueños mal fundados que al primer contacto de la realidad plegaron sus impotentes alas. Esta sombra de las almas claras es amable, reconfortante, esperanzada. Comprendemos que en su caricia siempre igual, siempre cierta, está cifrada la verdadera dicha. Y, ¡sin embargo! Tan mudable y veleidosa es la naturaleza humana que de estos refugios de paz volamos tan pronto como sentimos cicatrizadas nuestras heridas o que un nuevo sortilegio tiende sus redes sobre nuestras almas ávidas de ilusiones...

En frases parecidas devanaba yo mis pensamientos la mañana luminosa en que me dirigía a conversar con la señora Sofía Eastman de Huneeus. Es que anticipadamente yo trataba de esbozar en frases la emoción sugerida por su personalidad. Quienes la hemos visto en los momentos trágicos de su vida de madre, en la obra silenciosa y cuotidiana que ejecuta en la "Asociación de Señoras contra la Tuberculosis", en sus desvelos por mejorar la suerte de los campesinos y de los pobres que viven a su amparo, en su afán de acordar de un modo perfecto su vida a las máximas dictadas por su acrisolada fe, en su amplitud de criterio para aceptar todo lo que signifique progreso o bondad, en cualquier campo que se encuentre, no podemos dejar de reconocer que la señora Sofía Eastman de Huneeus es una de las damas en que mejor se aunan la rectitud y la firmeza de las teorías con la lealtad y la honradez moral de los actos.

En su casa, el aire estaba perfumado de violetas, de lirios, de juncos y de rosas. El ambiente mismo nos daba la bienvenida. Voces de niños algareaban en el interior, voces frescas, alegres, regocijadas. Luego apareció la señora de Huneeus que nos recibía con su gentil llaneza de siempre.

—¡Qué preciosa mañana! nos dice. ¿Quiére Ud. que la aprovechemos y en vez de conversar aquí bajemos al jardín?

—Encantada, respondo.

Mientras atravesábamos el amplio patio, los chiquitines cuyas voces había escuchado salen a mi encuentro. Son vivos, con grandes ojos inteligentes y cabellos rubios.

—Cenicienta, me dice uno de ellos después de los cariñosos saludos, ¿en dónde está su fundo?

—Ah! respondo sonriendo. Yo soy muy pobre. No tengo fundo!

Sus claros ojos me miran con profunda sorpresa. No concluye de convencerse de que alguien no tenga fundo... Y luego, compadecido y tal vez para hacerme olvidar la tristeza que según él ha de suponer eso de no poseer tierras, me cuenta las delicias de las suyas...

—**Familia**, digo yo después que nos hemos instalado en los bancos del jardín, desea y necesita tenerla a Ud. en la galería de damas ilustres cuyas opiniones y sentimientos es necesario oir para juzgar de Chile y sus mujeres. Además, Ud. es ahora presidenta de un Círculo femenino y por ende tendrá muchas y muy interesantes cosas que decirnos.

—Como particular, yo no amo la publicidad, dice ella, pero comprendo que en mi carácter de directora de un centro como el "Círculo de Lectura de Señoras" es mi obligación exponer ante las lectoras de **Familia** y en general, ante las mujeres del país, nuestros ideales.

—¿Tienen ustedes muchas adherentes?

—Más de las que nosotras supusimos en un principio. El Círculo ha venido a llenar una sentida necesidad de nuestras mujeres y por lo tanto su existencia, aunque tierna (puesto que hace apenas unos tres meses que nació) es robusta y prometedora. Naturalmente, que hay dificultades que vencer; las dificultades inherentes a toda empresa nueva; pero entre nosotras hay quienes han sido miembros de sociedades parecidas en el extranjero y con la experiencia de éstas y la buena voluntad de todas, esperamos salir airosas en nuestra empresa.

La formación del Círculo—prosigue mi amable interlocutora—no ha sido una sorpresa. Cualquier espíritu medianamente observador habrá notado que existe en las mujeres de Chile el mismo deseo vivo, fuerte, la misma sed de cultura intelectual que ha dominado a las mujeres de otros países de civilización más avanzada. El espíritu moderno de asociación ha reunido en sociedad a muchas mujeres que aisladamente pensaban de la misma manera.

—¿Y cuáles son las tendencias que se han manifestado en el Círculo?

—Sus fines, me explica, son de leer en común a los buenos autores, comentar las novedades intelectuales y aumentar la cultura de la mujer chilena por todos los medios que estén a su alcance, como dicen nuestros estatutos. Yo creo, prosigue ella con entusiasmo, que el "Círculo de Lectura" está llamado a ensanchar el hogar intelectual de toda mujer que piensa, que lee o que escribe. Entre nosotras, ella podrá encontrar siempre una palabra de aliento, jamás un gesto de indiferencia o de desprecio. Daremos, además, preferente atención a todo lo que concierne a la mujer. Ultimamente, por ejemplo, cuando el señor don Luis Claro Solar presentó al Senado un proyecto de ley para mejorar la condición legal de la mujer en Chile, nuestro Círculo tomó el más vivo interés en la cuestión; nos acercamos al honorable Senador pidiéndole una conferencia sobre su proyecto, petición a la que él galantemente accedió.

—¿Y todos estos ideales encuentran eco en todas las socias? preguntamos interesadísimas.

—Indudablemente, responde la amable señora. La mujer chilena de nuestras filas prueba su capacidad en todo orden de cosas. Yo creo que sin exageración puede compararsela a la europea o a la norte-americana. ¿Qué obra de beneficencia no se empieza en este país que no la encuentre



Biblioteca de la casa de la señora Sofía Eastman de Huneeus.

como una eficaz colaboradora? En las artes hemos dado la nota alta, pues tenemos en Santiago tal número de mujeres que se dedican a ellas que ha podido formarse la "Sociedad artística femenina" que como Ud. sabe hace honor a nuestra nación.

—Permítame Ud. otra pregunta. ¿Cuál es la atmósfera espiritual del círculo?

—Netamente cristiana y democrática. Tratamos que reine entre nosotras la más perfecta igualdad y que toda mujer inteligente y buena encuentre en el Círculo una cariñosa acogida. Hemos fijado a propósito una cuota muy módica para que la falta de fortuna no sea óbice para venir con nosotras.

—Entiendo que ustedes llevan algún tiempo de sesionar. ¿Podrían decirnos a qué se han dedicado ustedes de preferencia?

—¡Por supuesto! Nuestra sociedad no es secreta, de modo que pregunte Ud. cuánto le plazca. Hasta ahora hemos consagrado particular atención a nuestro idioma, a la hermosa lengua castellana, contra la cual hemos pecado tantas veces. Porque es cosa sabida que los sud-americanos, parte a causa de nuestros frecuentes viajes a París, y a la corriente de libros que recibimos de Francia, solemos descuidar lamentablemente nuestro idioma. Yo, por ejemplo, he leído más en inglés y francés que en español. El caso mío es el de la mayoría. Es rara la señora piadosa que no vaya a misa sin un libro de oraciones en francés. Por unanimidad de votos se resolvió, junto con iniciarse el Círculo, que leeríamos en primer lugar a los autores castellanos, creadores de nuestro idioma, y en seguida, pasaríamos a estudiar los clásicos de otros países.

—¿Han llevado a cabo este programa?

—Lo vamos realizando con éxito. La idea de estudiar preferentemente nuestro idioma nos ha valido adhesiones muy estimables. Don Juan Agustín Barriga y don Paulino Alfonso nos han venido a ilustrar, éste sobre Garcilaso y aquél sobre los caracteres del idioma castellano y sobre Fray Luis de León, en sesiones a las cuales hemos tenido el placer de notar como concurrentes a distinguidas personalidades de nuestra sociedad.

—¿Entonces el Círculo no es exclusivamente de señoras?

—Nosotras nos reunimos solas una vez a la semana: pero cada mes tenemos una charla o una conferencia de un literato de nota a quien pedimos nos ilustre sobre los mismos autores que hemos estudiado privadamente y entonces se invita a algunos caballeros.

Nuestros propósitos de cultura han recibido estímulos de muchos caballeros tanto civiles como eclesiásticos. El rector de la Universidad nos ha obsequiado libros para nuestra biblioteca y lo mismo han hecho otros. Los hombres verdaderamente cultos nos ayudan y nos ayudarán.

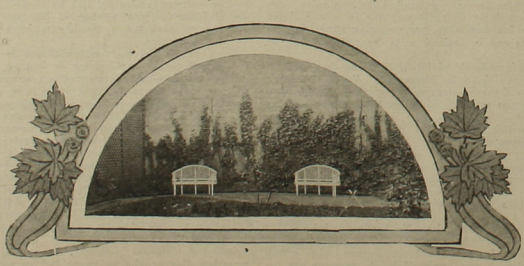
Otra satisfacción muy grata que nos ha proporcionado nuestro Círculo es la de ver cómo poco a poco algunas socias que antes no se atrevían a expresar por escrito sus pensamientos, lo hacen ahora, animadas por nuestra atmósfera de estímulo y por la presencia entre nosotras de prosistas y de poetisas de mérito. Hay un despertar entre las mujeres de hoy que repercute en todas partes. Nosotras no podíamos ser la excepción. De aquí que abriguemos completa fe en el éxito del concurso que hemos abierto llamando a todas las mujeres del país a nuestro certamen literario de Navidad. Me voy a tomar la libertad de pedir a Ud. que publique sus bases juntamente con esta conversación, ya que ambas se complementan.

Nos despedimos de nuestra benevolente interlocutora confiando, como ella, en que el éxito de esta empresa femenina encarnada en el "Círculo de Lectura" y en el concurso literario de Navidad, no sólo ha de ser halagüeño para sus sostenedoras, sino que marcará una época en la historia del desenvolvimiento intelectual de Chile.

MARIA CENICIENTA.

He aquí las bases del concurso literario a que se refiere la presidenta del "Círculo de Lectura de Señoras":

1. Podrán tomar parte en este concurso las mujeres chilenas o las extranjeras residentes en el territorio.
2. Los temas serán:
a). Una serie de tres cuentos en prosa para niños.
b). Un poema corto a la paz.
3. Habrá dos premios en cada uno de los temas: de $ 200 el primero y de $ 100 el segundo. Las agraciadas recibirán también un diploma artístico obra de una de las socias de la Sociedad Artística Femenina.
4. Los trabajos deberán ser enviados a la secretaría del Círculo de Lectura de Señoras, casilla 2071, Santiago, entre el 1.° y el 20 de noviembre. Deberán ser firmados con un pseudónimo y el nombre de la autora en sobre dentro de un sobre cerrado en cuyo interior se incluya el pseudónimo correspondiente.
5. El jurado se designará en el mes de noviembre.
6. Los premios serán otorgados en una sesión solemne el 25 de diciembre.



Jardines de la casa de la señora Sofía Eastman de Huneeus.

EN LA NOCHE

La noche cubre los campos como un agua obscura y sutil que después de haber penetrado hasta en las últimas concavidades de las dunas ya se eleva silenciosamente su nivel mil veces por encima de las más altas montañas.

Una niebla delgada que el viento empuja contra el mar, vela los contornos de las cosas y hace que ellas se compenetren.

La luna que cae hacia el poniente brilla pálida tras la niebla. En torno de la luna se ven dos nacarados y enormes círculos concéntricos. Alguien ha tañido esa campana de plata, son dos ondas sonoras que se propagan por los dominios de la noche silenciosa. Alguien ha arrojado la luna, como una moneda de oro, contra las mansas aguas del infinito; su caída ha hecho nacer esos círculos crecientes y gigantescos.

El mar, convertido en una sombra sonora, canta, su voz se mezcla a la niebla que brota de su seno a la niebla débil que se opone sin fuerzas al viento frío y cortante que baja de las nevadas cordilleras.

Por angosto desaguadero un lago pugna por vaciar su tributo en el mar; pero las olas desde la muerte del invierno han vencido y ahora elevan y mantienen una constante valla de arena. Las aguas del lago buscando cumplir con su destino se filtran calladamente, pero van contando despacio que mientras se espesan y se pudren. Y las innumerables fosforescencias que vagan en la noche como fuegos fatuos por encima de los pantanos, juegan y danzan sobre ellas como niños alegres y caprichosos. Más allá del desaguadero el lago es puro y transparente. Cerca de los trémulos pajonales, y en un sitio que nadie conoce, los flamencos sentados a horcajadas de sus altos nidos de barro empollan y duermen. Los huillines que en el día pasaron en sus escondidos lechos de yerba ahora aprovechan la pálida vislumbre de la luna y pescan confiados y pacientes.

Y del mismo modo que las iglesias guardan las melodías de las oraciones y de los cánticos que en ellas se elevaron, la enorme cuenca que forman las colinas que rodean el lago, está llena de una dulzura que sólo se atribuye a la placidez del agua que duerme cuando ella está formada por los últimos ecos que oído no registra, pero que el espíritu directamente recibe. los ecos de los melancólicos cánticos de los pidenes y de todas las aves que desde incontables atardeceres aquí se reunen para elevar sus oraciones cuando aún brillan las últimas horas rosadas y luminosas.

Como nadie las ve, las dunas avanzan con más prisa que la que tienen cuando el sol brilla.

Hay una mísera aldea de pescadores y labriegos que las dunas estrechan contra el desaguadero donde los miasmas se evaporan a las densas nieblas del pantano.

Las chozas construídas con ramas traídas de la montaña todavía no pierden sus hojas y su fragancia, cuando antes del año ceden ante el peso de la arena que se ha ido acumulando contra los débiles tabiques. Entonces es preciso volver a la montaña por nuevas ramas y construir una nueva y pasajera morada.

Una vez una vaca que vagaba extraviada en la noche por los arenales llegó a este caserío. Hambrienta y ciega por la obscuridad bajando por el declive de la duna dió con la frágil y engañosa techumbre de una choza medio sepultada. Cuando comía con ansia las hojas secas, dentro los habitantes de la choza se santiguaban al no descifrar los ruidos extraños de la techumbre. Y cuando al avanzar otro paso cayó con estrépito en medio de la habitación arrastrando consigo las ramas rotas, sus bramidos de angustia y su gran cabeza armada de enormes astas, que sacudía en su desesperación, hicieron creer a los aterrados moradores en la visita del Señor de los Infiernos.

Esta noche en cada choza también se oye un ruido. Es el chisporroteo fino y constante que hacen los granos de arena al chocar contra las hojas secas y coriáceas.

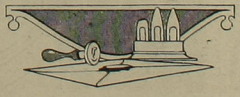
Ni por un segundo el trémulo cesa; ahora es casi imperceptible como débil llovizna que se cierne y cae, ahora sube de tono más y más hasta semejar el ruido de la grasa hirviendo, ahora se atenúa y cesa, casi no se le oye, pero es preciso perder la esperanza de que alguna vez concluya, porque siempre hay un grano de arena que resbala.

En la última choza, hacia el oriente, duermen la abuela y dos niños.

Uno de los niños despierta y abre, abre desmesuradamente los ojos en la obscuridad, entonces el paso de su propia sangre le finge rojas alucinaciones, apagados fulgores que él cree se desprenden de la obscuridad. El miedo le turba, cierra los párpados con fuerza y esconde su cabeza entre las mantas.

El otro niño, tal vez embriagado con el perfume violento de las ramas de boldo que forman la choza, tiene un ensueño a la vez sencillo y maravilloso. Sueña que volar es una hazaña que no requiere esfuerzo alguno, que volar es un hecho fácil para todo aquel que deje su peso en tierra. Se asombra de no haber tenido antes tal ocurrencia y una y otra vez, solo con la fuerza de su propia voluntad se desprende suavemente del suelo poco a poco, se eleva y va y viene con rapidez por el aire. Pasa por encima de la choza y de la aldea, pasa por sobre los montes de arena y cruza el lago a tal altura que se sonríe de los ríos y de los arroyos que a la luz de la luna vierten en él sus aguas. Desde allí se ven tan pequeños y brillantes que sólo parecen rastros dejados por los caracoles entre las yerbas.

PEDRO PRADO.



RH

LAS CARRERAS







Las presentes fotografías darán a nuestras lectoras que no tuvieron la fortuna de concurrir a las carreras el más hermoso e interesante de los paseos y reuniones con que anualmente celebra nuestra sociedad el aniversario patrio, el magnífico aspecto que nuestro Club Hípico, el primero del mundo como panorama, presentaba en aquellos días, con la numerosísima y elegante concurrencia.

Pudimos notar entre nuestras bellas asistentes el refinado y armonioso conjunto de buen gusto y distinción de que hicieron gala con la naturalidad espontánea en nuestro gran mundo.

El espectáculo hípico de cada día, puso en relieve el acierto y magnífica dirección del Club, que manifestó en cada detalle y en el conjunto, el esmerado e inteligente esfuerzo de que constantemente hacen uso, para mantener el hipódromo en el envidiable sitio que se ha conquistado.













Los cuadros de María Ibañez



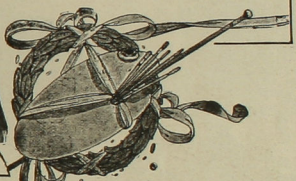
Holandesa.

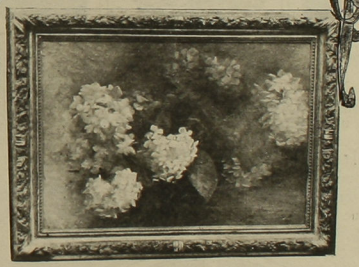


Cocinera holandesa.

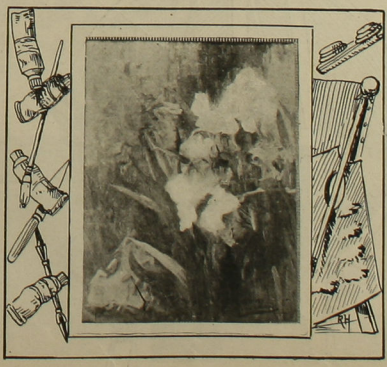








Hortensias.



Iris.

Ya los había entrevisto una mañana, severamente alineados en la sala de exposiciones del "Mercurio", y, aquella visita, rutinaria casi a toda exposición de arte, despertó en mí, el deseo de visitar a la artista en su taller, anhelaba estudiar con mayor detenimiento esos cuadros en la decoración que ella les diera en su propio hogar.

Allá, en el confín de la hermosa Avenida de la República, me detuve una tarde, frente a una reja semi-oculta entre floridas trepadoras. El pintoresco chalet iluminado por los esplendores del Poniente, ostentaba su magnífico manto de esmeralda tamizado de rosa y suspiros.

Contemplándole extasiada, recordé inmediatamente aquella tela: "Rincón de jardín", tela que había admirado días atrás en la Exposición de "El Mercurio" y que ahora surgía a mi vista como salida de su marco.

Encontré a María Ibáñez, en una glorieta del jardín, frente a su caballete de pintura. Su fecundo pincel bosquejaba en ese momento una rosa y dos lirios que al pasar se ofrendaron a su fantasía de artista.

Por dondequiera poso la vista veo telas que reflejan su insaciable afán creador: un rincón de escritorio, silencioso y austero, sitio de meditación de un estadista, se destaca con perfecta nitidez en el colorido y en la forma; manojos de flores, las más bellas, donde se admira su feliz composición, y el arte con que matiza sus pétalos; marinas de olas obscuras, profundas, recogidas en sus antros verdosos, prontas a deshacerse en alba espuma al estrellarse contra las rocas de "Mar Bravo", me transportan a las risueñas playas de Zapallar; la cordillera, inagotable inspiradora de su vigoroso pincel, la obliga año tras año a dejar las comodidades de su hogar, para retirarse a la montaña andina, donde sacia su amor a la naturaleza virgen en telas de una realidad asombrosa, como: "El Culmén", "Tarde", "Paisaje", "En la montaña", etc.

Su primer maestro, González Méndez y luego después Alvarez Sotomayor han otorgado a sus figuras merecidos premios en los diferentes concursos que periódicamente se efectúan en la Escuela de Bellas Artes.

"Este cuadro gustó mucho a Richón Brunet", me dice María Ibáñez al notar fijas mis miradas en un hermoso busto de mujer.



Una expresión de intensa laxitud se dibuja en ese rostro macilento en los brazos colgantes, en el busto plácido,—"como no tuviese nombre él le llamó "Descanso",—agregó la artista."

En tanto, yo continuaba mi peregrinación, cada vez más interesada, admirando varias cabezas de estudio, una española al estilo de Goya, una cocinera holandesa cuyos musculosos y bien torneados brazos hacían relucir las cacerolas y... tantos otros.

—Su holandesa ha sido universalmente aplaudida,—dije yo de pronto. —¿Vamos a contemplarla de nuevo?

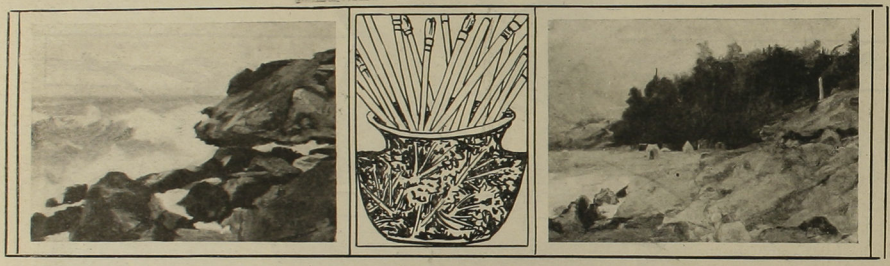
Descorriendo una pesada cortina, los últimos fulgores del ocaso, dieron vida a la tela favorita, a la obra maestra, hermosa, diáfana y casi tan transparente como el blanco velo que cubre



me María Ibáñez, y por un segundo su apacible rostro dejó entrever cierta melancolía.

—Teniendo yo conciencia de que esta obra es mía, solamente mía, puesto que la pinté fuera de concurso y en ausencia de mi maestro, debería ser para mí una satisfacción inmensa el pensar que se aprecia en tanto mi obra, que muchos no conciben que sea obra exclusiva de una mujer. ¡Evidente! Algunos cerebros masculinos no comprenden que la mujer pueda igualárseles y tanto menos aventajarles!

Yo a las veces me digo que, si el hombre tuviese que luchar, como la mujer, y como la joven de cierto rango social sobre todo, contra el medio, contra los prejuicios,



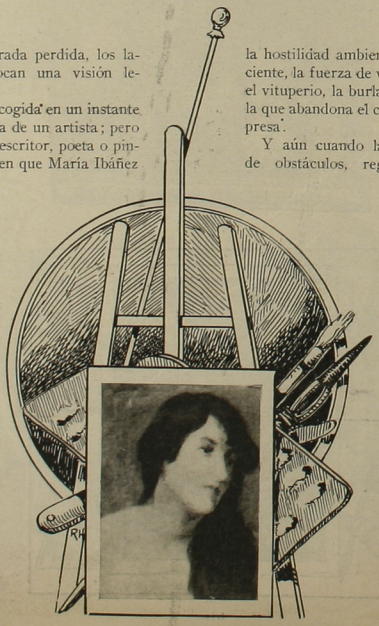
Mar bravo.

Bosque y playa de Zapallar.

los cabellos de la soñadora. Su mirada perdida, los labios ligeramente entreabiertos evocan una visión lejana.

Esa expresión intensa, vivida, fué cogida en un instante feliz: instante único quizás en la vida de un artista; pero el instante aquel, que dió fama a tal escritor, poeta o pintor, no fué más afortunado que este en que María Ibáñez cogió la expresión fugitiva, sutil de la modelo que en ese momento, en su forzada inmovilidad, tendía, por decirlo así, sus sentidos, a fin de escuchar mejor el alegre balbucir de las alumnas.

—Alguien ha insinuado la idea de que en ésta, mi obra predilecta, hubo pinceladas ajenas—dijo-



Descanso

la hostilidad ambiente, acaso no tendría la entereza suficiente, la fuerza de voluntad, el valor moral, para afrontar el vituperio, la burla cruel, el ridículo que se cierne, sobre la que abandona el camino trillado, como sobre su legítima presa.

Y aún cuando la senda haya sido espinosa, erizada de obstáculos, regada con lágrimas amargas, aún cuando a pesar de todo la mujer llega a surgir en la vida, no se cree en su triunfo; el mundo se resiste a creer en ese fenómeno inaudito: que la mujer pueda rivalizar en el arte con el hombre. ¡Oh, qué osadía!

KISMET

Poemas escogidos

EGLOGA

Amo lo que me asombra y no me asombra:
la luz preclara y la nocturna sombra;

El cantar de una boca
cuando la frente de la amada toca,
y el rumoreo de hojas y de seda
que en pos del paso de una joven queda.

Amo el golpe del hacha en la montaña
y el canto de la esposa en la cabaña;
amo el chisporroteo de la leña
en el hogar donde el labriego sueña
con ver una explosión de espigas rubias
en pos de las tristezas y las lluvias;

las tardas oraciones
que elevan los lejanos esquilones
desde el alero,
en que piensa el sombrío campanero.

Amo la melancólica elegía
de la hojarasca en la alameda umbría.

Amo la tarde,
la mustia estrella,
la rima que arde
y la plácida luz que cae de ella.

Amo lo que florece, lo que anida
en el inmenso campo de la vida;
amo lo que Dios pone en un murmullo:
yo lo amo porque es bello, porque es suyo.

CARLOS PEZOA VELIS.



LA VIEJECITA

Allá por el camino, triste y cansada,
la viejecita viene con paso lento
cantando con voz queda como un lamento
el antiguo estribillo de una balada.

Aunque muere en sus labios ya la tonada,
aunque es como un suspiro débil su acento,
concentrando en la estrofa su pensamiento
ameniza lo rudo de la jornada.

Mas de pronto se nubla su faz serena
y calla, ¿qué recuerdo le causa su pena?
Su semblante se enciende de honda tristeza

y un sollozo se escapa de su garganta,
que es la nota apagada con que ella empieza
la balada más triste de las que canta.

MARIA EUGENIA VAZ-FERREIRA.

* *

Y DESPUES...

Y después...
El silencio, en la estancia desierta,
el gemir de la brisa entre la celosía,
la fragancia obstinada de mi carne ya yerta,
flotando sobre todas las cosas todavía...

El espanto de todos en la alcoba enlutada;
la muerte revelándose en los versos truncados,
en la hoja de la música, que aguarda ser volteada
y hasta en los crisantemos fieles, ya marchitados.

La llama de los cirios tras las mudas persianas;
desfile de visiones, que no advierte el profano;
una helada azucena sobre las rocas lozanas
y una lira, con alas que se va de lo humano

OLGA AZEVEDO.

LA HORA DE LOS LIBROS

I. BOCETOS CALIFORNIANOS, POR FRANCIS BRET HARTE.— II. LOS BENEFICIOS DE LA CULTURA ARTISTICA.

BOCETOS CALIFORNIANOS, POR FRANCIS BRET HARTE

La visión fantástica de la Torre de las Joyas y la Rotonda de las Naciones, las maravillas nunca realizadas antes por el esfuerzo humano en la actual exposición de San Francisco, popularizada ya por la cinta cinematográfica o la ilustración de las revistas, atrae poderosamente la atención del mundo entero sobre la metrópoli del Pacífico y puede hacer interesante tal vez cuanto a ella se refiera.

Por eso es que hoy traemos a la Hora de los Libros la obra de Francis Bret Harte que viene a hablarnos de otra época en que también afluían a las regiones de Sierra Nevada hombres venidos de todos los puntos de la rosa de los vientos, en una avalancha apresurada y codiciosa: la época de los descubrimientos auríferos, ciclo heroico de los aventureros de todas las razas.

Los montes cuyas agrias quebradas ocultaban los ricos yacimientos, fueron como un imán que atrajo a los caballeros del azar, a todos aquellos a quienes empuja el instinto trashumante y en especial a lo desconocido a los vagabundos de todas las latitudes y en especial a aquellos que por una u otra razón inspira la autoridad un alejamiento medroso o lleno de desdén.

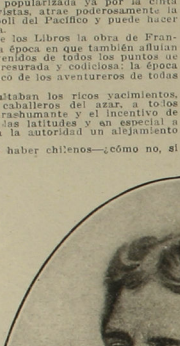
En aquella turbamulta no pudo dejar de haber chilenos—¿cómo no, si era aquello el soñado reino de la Aventura amplia y libre de toda traba con las seducciones del peligro al amparo de la ley primitiva del valor, de la audacia y de la fuerza?

El libro de Pérez Rosales guarda el relato de las correrías de su autor por aquellas tierras del oro y en él se vislumbran las altivas trabanesas de toda una corte de los milagros; fugitivos de la justicia, tahures de profesión, prestamistas, hombres todos de un pasado obscuro y enigmático, altaneros y camorristas, puntillosos y suscentibles, dispuestos a luchar en cada instante la vida en el azar de un duelo inmediato, a poco creyeresen mancillado su honor, un honor especialísimo pero imperioso unido en incomprensible maridaje a todo género de desacatos contra la ley, la vida y la propiedad.

Tal es el marco y tales las figuras que campean en los Bocetos Californianos, conjunto de novelas cortas que obtuvieron en Estados Unidos un éxito sin precedentes al ser publicados por el año de 1860. Traducidos luego a los distintos idiomas merecieron el exaltado elogio de la crítica mundial.

Clamaban, ante todo, la atención, los asuntos completamente inéditos de los Bosquejos. Constituían ellos una verdadera iniciación del lector en un mundo desconocido, con otro escenario, diferentes costumbres, diferentes modalidades, otro mundo en que aparecen alterados de un modo más o menos absoluto los valores que sirven de pauta a nuestra vida: se conduce al lector frente a la existencia primitiva y ruda, grosera y violenta de las primeras bandas de **pioneers** que no carece, sin embargo, de poesía y de grandeza casi heroica.

La rudeza de esos hombres y aún sus faltas que aquella misma origina muchas veces, inspiran a Bret Harte una perdonadora tolerancia, y le hacen asar, en cambio, sus buenas cualidades, sus virtudes contrabandearias, que a menudo asoman dificultosamente a través de su áspera corteza, pero que bastan para poner una nota de bondad en sus dibs azarosos "Bret Harte —ha dicho el poeta alemán Freiligrath —es y será siempre californiano buscador de oro... oro del amor de la generosidad y de la bondad, oro humano que, aún semultado en el fondo del fango del vicio y de la vida criminal, no falta nunca en el alma más endurecida".



Francis Bret Harte.

Al lado de este amor hacia sus semejantes anarece también su amor a la naturaleza y de la lucha victoriosa del hombre contra ella sabe obtener efectos de una incomparable hermosura que acrecienta el valor de su obra.

Aumenta los quilates de Bret Harte el estilo que maneja con imponderable maestría, el modo de decir característico, saturado del **humour** inglés, la desarmonía que a cada paso surge de una frase o de un significado y que aún cuando sea para contar sus pecados, lo hace hablar con el presa, en lenguaje muy estirado y ceremonioso las gandulerías de un pícaro. Esta ironía se mezcla en tan perfectas proporciones con las demás maestras de construcción, de interés y de delicadeza. Sus alusiones finamente veladas, los detalles sobre los cuales pasa apenas rozándolos y que sirven, no obstante, para caracterizar a un tipo de pies a cabeza, son otros tantos factores que hacen saborear su lectura mejor la segunda vez que la primera.

Más completa que este comentario dará una idea de esta literatura "La Suerte de Roaring Camp" que se inserta en este mismo número, y que junto con **Miles. El Idilio de Red Gulch. De cómo Santa Claus llegó a Simpsongs Bar y Los expulsados de Poker-Flat** son los mejores cuentos del volumen que existe en castellano.

ATALAYA.

* *

LOS BENEFICIOS DE LA CULTURA ARTISTICA

(Leído en el "Círculo de Lectura")

Me han sugerido esto, mi primera disertación para el Círculo de lectura, las discusiones que acerca de él, he oído en las tertulias familiares, critican y desaprueban, estas reuniones semanales, en las que dedicamos una pequeña parte de nuestra vida a lecturas y charlas, que no han resultado en extremo agradables.

Estas señoras creen que la mujer tiene bien trazada y definida su misión en la vida, y que sólo debe dedicarse, al cuidado de sus hijos y de su casa, dedicando el tiempo sobrante a las labores de la aguja.

Aunuebo, apoyo y defiendo con todo entusiasmo, este nuestro Círculo de Lectura, porque tengo fe en el gran provecho que de él se obtendrá.

Las lecturas que en el haremos y las discusiones que de estas lecturas nacerán, han de ser gran parte a ejercitar nuestra inteligencia. Queremos nosotras, las mujeres chilenas, avivar nuestro cerebro, dar **vitalidad** a nuestro espíritu, desarrollar el poder creativo, que más de una de nosotras tiene latente dentro de sí misma sin darse quizás cuenta de ello, sin **saber** dar expresión a todo aquello tan delicado, tan sentido, que bulle dentro de su espíritu, y al cual no puede dar salida por falta no de capacidad natural, que ésa la tiene la mujer chilena en grado no inferior a la de las mujeres europeas, sino por falta de ejercicio mental.

Este ejercicio es necesario, es indispensable para tener siempre nuestro cerebro en actividad, para saber desarrollar mejor nuestro buen juicio, nuestro buen gusto y para tener nuestra imaginación en creación permanente de cosas buenas y hermosamente ideadas.

Me imagino que de estas lecturas y charlas sacaremos lecciones y desarrollaremos **facultades** que nos ayudarán hasta en los pequeños detalles del hogar; quizás, señoras, les sorprenderá mi modo de pensar acerca del provecho que nuestro querido Círculo nos proporcionará. Quiero insistir en que nos ayudará **hasta en los detalles de nuestro propio hogar**, pues teniendo nuestro espíritu en continuo ejercicio, no sólo pretenderemos y quizás sabremos crear páginas literarias, sino que también sabremos desarrollar una facultad creativa artística, que refinará nuestra personalidad, nuestra mentalidad y por reflejo, nuestro hogar y todo lo que nos rodea.

Más aún, sabremos tener más inteligencia hasta en aquello que tanto interesa a las señoras: el buen gobierno de su casa de que tanto las desprestigia si está mal llevada; pondremos más talento en el empleo de la aguja y encontraremos el modo más atrayente de vestirnos, gracias al cultivo de nuestra mente y a su desarrollo creativo; las mujeres se encontrarán, dada esta gimnasia mental, mucho más preparadas, mucho más aptas para saber combinar mejor los colores de sus telas; y con inteligencia real sabrán dar por sí mismas o sabrán indicar a quien lo haga, la puntada precisa para que el conjunto resulte armonioso y agradable. Y así en todos los detalles de la vida procederemos con mayor intelligencia.

¿Por qué, señoras, nos admira y encanta siempre todo lo que de Francia nos llega, tanto en literatura, en el arte, como también en nuestro propio vestir? Porque en todo, hasta en el vestido, vemos que ha hay **mente**, porque todo francés y francesa ejercita su espíritu y lo mantiene en esta continua actividad que deseamos también empiece para nosotras.

Es cosa sabida que aún la costurerita de París emplea su domingo en ir a las bibliotecas populares, visita los museos, sabe discutir a Anatole France, a quien no ama por sus eternas burlas de los sentimientos más sagrados, lee las obras psicológicas de Bourget y sabe discutirlas con juicio y de modo atrayente; en música sabe apreciar a Debussy, y a Massenet; en el arte de la pintura, tiene también su opinión propia, que se la ha sabido formar por sí misma, y no repite como papagayo la opinión que ella ha oído, pues visita con grande interés el Louvre, y el Luxemburgo; y esta modesta obrerita no pierde de ningún modo la visita a las exposiciones de pintura de primavera y otoño, gozando con discutir los méritos de los nuevos, grandes pintores del porvenir; ésto, no nos impide tener ideas propias, la misma lo domingos, con gran piedad y es bien sabida la fe tan sólida que existe en todo el pueblo francés.

¿Y cuál es el resultado, señoras, de esta actividad mental de la obrerita? Hemos apreciado al contemplar las lindas creaciones que nos llegan de París, y en las cuales hay que reconocer el buen gusto.

Tal vez he intercalado algo atropelladamente esta ojeada en la vida de la obrera francesa, pero he querido demostrar que la cultura mental en ninguna forma entorpece sino que seguramente ayuda, facilita y mejora la labor; y mejora el resultado de los quehaceres confiados desde tiempo inmemorable a las manos femeninas. Pienso más alta nuestra misión en el hogar que el de estas obreras en el suyo, no debemos por esto desdeñar el tomar de ellas, el ejemplo que nos ofrecen.

Este círculo es el primer y muy atrayente ejercicio de esta gimnasia mental tan necesaria para desarrollar nuestro espíritu, mejorar nuestras aptitudes intelectuales y beneficiándonos a nosotras mismas, beneficiar todo lo que nos rodea, dándonos poco a poco el poder de discernir, juzgar y proceder con buen criterio.

Ya hemos estudiado a Garcilaso, y todas nos hemos sentido atraídas por ese gentil poeta y soldado. En sus Eglogas hemos apreciado el buen gusto de sus frases para describirnos paisajes de la naturaleza, frases tan naturales, tan sencillas, usando las mismas palabras que usamos en nuestro lenguaje familiar, y al mismo tiempo tan sentidamente poéticas, que nos han deleitado; y así iremos amenamente conociendo a todos los grandes escritores de nuestra lengua, aprendiendo a amarlos y a **discutirlos**, y llegaremos a la época Cervantina, la hoy día la literatura española, conoceremos las obras de las lumbreras literarias que la forman; será interesantísimo el estudio de estos escritores: Villaespesa, ese talentazo de Benavente, el genial escritor de la "Maiquerida"; Marquina, con delicadezas de genio llenas de atractivo. Valle Inclán de un espíritu tan francés y tan ameno, (quizás a este último no lo podremos discutir aquí), y muchos otros que aprenderemos a conocer y que por el momento se me escapan.

Debemos, pues, prestar a este círculo todo nuestro apoyo, y seguir con toda fe y entusiasmo su desarrollo, pues así como la gimnasia física fortifica el cuerpo débil, así la gimnasia mental fortifica el espíritu, ayudándonos a ser mucho más inteligentes, más útiles y más agradables en todos los actos de la vida.

ELIEL.



La suerte de Roaring-Camp

Agitábase en conmoción Roaring Camp. No sería por una reyerta, pues en 1850 no era esta novedad bastante para reunir todo el campamento. No sólo estaban desiertos los fosos, sino que hasta la especería de Tuttle contribuía también con sus jugadores, quienes, como se recordará muy bien, continuaron reposadamente su partida el día en que Pedro el francés y Kanaka Joe se mataron a tiros por encima del mostrador, en la sala delantera. Todos los vecinos estaban reunidos ante una tosca cabaña, hacia el lado exterior del campamento. La conversación seguíase en voz baja, y a menudo se repetía el nombre de una mujer, nombre bastante familiar en el campamento: **Cherokee Sal.**

Cuanto menos hablemos de ella, mejor. Era una mujer grosera y desgraciadamente muy pecadora, pero al fin y al cabo, la única mujer del campamento Roaring; y cabalmente entonces sufría la crisis suprema que más necesita de los cuidados de su sexo.

Disoluta, abandonada e incorregible, padecía, sin embargo, un martirio cruel aún cuando lo atiendan y dulcifiquen las compasivas manos femeninas, y todavía más duro en su soledad.

La maldición de Eva había caído sobre ella en aquel aislamiento original que tan terrible debió hacer el castigo del primer pecado. Formaba tal vez parte de la expiación de sus **faltas**, que en el momento en que más necesidad tenía de la ternura intuitiva y de los cuidados de su sexo, sólo se encontrara con las caras de menosprecio de sus compañeros. Sin embargo, creo que algunos de los espectadores se hallaban afectados por sus sufrimientos. Sandy Tipton pensaba que aquello era muy duro "para Sal", y conmovido con tal reflexión, se hizo por el momento superior al hecho de tener escondidos en la manga un as y dos triunfos.

Se comprenderá también la novedad del caso. No eran poco comunes en Roaring Camp los fallecimientos, pero un nacimiento no era cosa conocida. Se habían expulsado varias personas del campamento resuelta y terminantemente y sin ninguna probabilidad de ulterior regreso; pero esta era la primera vez que en él se introducía alguien **ab initio**. De aquí la conmoción.

—Entra tú aquí, Stumpy—dijo un ciudadano prominente, conocido por Kentuck, dirigiéndose a uno de los ociosos.—Entra aquí y mira lo que puedas hacer, tú que tienes experiencia en esos negocios.

La elección no podía ser más acertada. Stumpy en otros climas había sido la cabeza aparente de dos familias. En efecto, a alguna informalidad legal en ese proceder se debió que Roaring Camp, pueblo hospitalario, le contase en su sociedad. La multitud aprobó la elección y Stumpy fué bastante sabio para acomodarse a la voluntad de la mayoría. La puerta se cerró tras del improvisado cirujano y comadrón, y todo Roaring Camp se sentó en los alrededores de la cabaña, fumó su pipa y aguardó el desenlace.

La asamblea contaba, unos cien hombres; uno o dos verdaderos fugitivos de la justicia, otros eran criminales y todos del "qué se me da a mí". Físicamente no dejaban traslucir el menor indicio sobre su vida y carácter pasados. El más desalmado tenía una cara de Rafael, con profusión de cabellos rubios; Oakhurst, el jugador, tenía el aire melancólico y el ensimismamiento intelectual de un Hamlet; el hombre más sereno y valiente apenas medía cinco pies de estatura, con una voz dulce y maneras tímidas y afeminadas. El término "truhanes" aplicado a ellos constituía más bien una distinción que una definición. Tal vez los detalles menores, como dedos de las manos y pies, orejas, etc., faltaban en el campamento; pero estas leves omisiones no le quitaban nada de su fuerza colectiva. El hombre más fuerte de entre ellos, no tenía más que tres dedos en la mano derecha; el más certero tirador sólo tenía un ojo.

Tal era el aspecto físico de los hombres dispersos en torno de la cabaña. El campamento lo formaba un valle triangular entre dos montañas y un río, y era su única salida un escarpado sendero que escalaba la cima de un monte frente a la cabaña, camino iluminado entonces por la luna que se levantaba.

La paciente podía haberlo visto desde el tosco lecho en que yacía. Podía ver serpentear como un hilo de plata, hasta perecer que en su alto confinaba con las estrellas. Un fuego de ramas de pino carcomidas fomentaba la sociabilidad en la reunión. Poco a poco reaparecía la alegría natural de Roaring Camp. Se hicieron apuestas a discreción respecto al resultado: tres contra cinco que Sal saldría con bien de la cosa; además, también apostóse que viviría la criatura y atravesaron apuestas aparte sobre el sexo y complexión del presunto forastero. En medio de una animada controversia oyóse una exclamación de los que estaban más cercanos a la puerta y calló el campamento para escuchar. Dominando el rumor del aire entre los pinos que agitaba, el murmullo de la rápida corriente del río y el chisporroteo del fuego, oyóse un grito agudo, quejumbroso, un grito que no se parecía a nada de lo que hasta allí se había oído en el campamento. Los pinos cesaron de gemir, el río cesó en su murmullo y el fuego de chisporrotear: parecía como si la naturaleza se hubiese parado también para escuchar.

El campamento se levantó como un solo hombre. Alguien propuso volar un barril de pólvora, pero prevalecieron más sanos consejos, y sólo se acordó el disparo de algunos revólveres en consideración al estado de la madre, la cual, sea debido a la tosca cirugía del campamento, sea por algún otro motivo, se acababa por momentos. Antes de una hora, como si ascendiese por aquel escarpado camino que conducía a las estrellas, salió para siempre del Roaring Camp, de su pecado y de su vergüenza. No creo que tal noticia preocupara a nadie a no ser por la suerte de la criatura.

—¿Podrá vivir ahora? le preguntaron a Stumpy.

Su contestación fué dudosa. El único sér del sexo de Cherokee Sal que quedaba en el campamento en condiciones de maternidad, era una burra. Hubo sus dudas respecto a la propiedad de semejante nodriza, pero se sometió a la prueba, menos problemática que el antiguo tratamiento de Rómulo y Remo y al parecer tan satisfactoria.

En el arreglo de todos estos detalles, se pasó todavía otra hora. Por fin, se abrió la puerta y la ansiosa muchedumbre de hombres que ya se había formado en cola, desfiló ordenadamente por el interior. Al lado del bajo lecho de tablas, sobre el cual se dibujaba fantásticamente perfilado el cadáver de la madre envuelto en la manta, había una mesa de pino. Esta sustentaba una caja de velas, y dentro, envuelto en franela de un encarnado chillón, estaba tendido el recién llegado a Roaring Camp. Al lado de la caja de velas habían colocado un sombrero; pronto se comprendió su destino.

—Señores—dijo Stumpy, con una extraña mezcla de autoridad y de complacencia "ex-oficio",—los señores tendrán la bondad de entrar por la puerta principal, dar la vuelta a la mesa y salir por la puerta trasera. Aquellos que deseen contribuir con algo para el huérfano, encontrarán a mano un sombrero.

El primer hombre entró con la cabeza cubierta, pero al girar una mirada en torno suyo se descubrió, y así, inconscientemente, dió el ejemplo al próximo, pues en tal comunidad de gentes, las acciones buenas y malas son contagiosas. A medida que desfilaba la procesión, se dejaban oir los comentarios críticos, dirigidos más particularmente a Stumpy en su calidad de expositor:

—¿Y es eso?

—El ejemplar es muy pequeño.

—Si no es más largo que un revólver!

—Qué coloradote está!

No fueron menos característicos los donativos: una caja de rapé, de oro; un hermoso pañuelo de señora primorosamente bordado (de parte de Oakhurst, el jugador) un alfiler de pecho, de diamantes; una sortija de diamantes (regalo sugerido por el precedente, con la observación del dador de que vió aquel alfiler y lo mejoró con dos diamantes); una honda; una biblia (dador incógnito); una escuela de oro; una cucharita de plata (siento tener que decir que sus iniciales no eran las del dador); un par de tijeras de cirujano; una lanceta; un billete de banco de Inglaterra, de cinco libras; y como unos doscientos duros sueltos, en oro y en monedas de plata. Durante la ceremonia, Stumpy mantuvo un silencio tan absoluto como el de la muerta que tenía a su izquierda y una gravedad tan indescifrable como la del recién nacido de su derecha.

Sólo un incidente rompió la monotonía de aquella extraña procesión. Mientras Kentuck se inclinaba curiosamente sobre la caja de velas, la criatura se volvió, y en un movimiento de espasmo cogió el errante dedo del minero y por un momento lo retuvo fuertemente.

Kentuck puso la estupefacta cara de un imbécil. Algo parecido al rubor se esforzó en asomar a sus mejillas curtidas por el tiempo.

—¡Maldito pillete!—dijo—retirando su dedo, con mayor ternura y cuidado de los que se podrían sospechar de él.

Y al salir mantenía el dedo algo separado de los demás, examinándolo con curiosidad.

Este examen provocó la misma original observación respecto de la criatura.

En efecto parecía regocijarse al repetirlo.

—Se ha pelcado con mi dedo!—dijo a Tipton, mostrando este órgano privilegiado— ¡Maldito pillete!

Las cuatro eran cuando el campamento se retiró a descansar. Ardía una luz en la cabaña donde alguien velaba; Stumpy no se acostó aquella noche ni Kentuck tampoco; éste bebió a discreción y relató gustosamente su aventura de un modo invariable, terminándola con la calificación característica del recién nacido; esto parecía ponerle a salvo de cualquier acusación injusta de su sensibilidad, y Kentuck tenía las debilidades del sexo fuerte. Cuando se hubieron acostado todos, se llegó hasta el río silbando con aire pensativo. Después remontó la cabaña, y pasó por delante la cabaña silbando aún con significativo descuido. Descansó junto a un enorme palo campeche y volvió sobre sus pasos y otra vez pasó por la cabaña. A la mitad del camino del río se paró otra vez, retrocediendo y llamó a la puerta.

Stumpy la abrió.

—¿Cómo va?—dijo Kentuck—mirando por encima de Stumpy, hacia la caja de velas.

—Todo marcha—contestó Stumpy.

—¿Ocurre algo?

—Nada.

Hubo una pausa, una pausa embarazosa. Stumpy continuaba con la puerta abierta; Kentuck recurrió a su dedo, que mostró a Stumpy.

—¡Se peleó con él el maldito pillete!—dijo, y se retiró.

Al día siguiente Cherokee Sal tuvo la ruda sepultura que podía darle Roaring; después, cuando su cuerpo hubo sido devuelto al seno del monte, celebróse una reunión formal en el campamento para discutir lo que debería hacerse con su hijo. La resolución de adoptarle fué unánime y entusiasta. Pero a la vez se levantó una animada discusión respecto de la posibilidad y manera de proveer a sus necesidades. Fué de notar que los argumentos no participaron de ninguna de aquellas feroces personalidades a que conducían, por lo general, las discusiones en Roaring Camp. Tipton propuso enviar la criatura a Red-Dog, a cuarenta millas de distancia, en donde se le podrían prodigar femeniles cuidados; pero la desgraciada proposición encontró feroz y unánime oposición. Viése claramente que no se tomaría en cuenta plan alguno que encerrase la idea de separarse de la nueva adquisición.

—Además—dijo Tom Ryder—aquella gente de Reg-Dog lo cambiaría y nos endosaría otro,—incredulidad respecto a la honradez de los vecinos campamentos que prevaleció en Roaring Camp, como en otros sitios.

La entrada de una nodriza en el campamento también encontró oposición. Arguyóse que no se alcanzaría de una mujer decente el que aceptara como hogar Roaring Camp, y añadió el orador que no hacía falta nadie de otra especie. Esta indirecta, poco caritativa para la difunta madre, por dura que pareciese, fué el primer síntoma de regeneración del campamento. Stumpy nada dijo; tal vez por motivos de delicadeza no quiso meterse en la elección de su posible sucesor, pero cuando le preguntaron, afirmó resueltamente que él y **Jinny**, el mamífero antes aludido, podían arreglárselas para sacar adelante la criatura. Algo de original, independiente y heroico había en este plan, que gustó al campamento. Stumpy conservó su cargo, y se envió a Sacramento por algunas prendas.

—Cuidado — dijo el tesorero— poniendo en manos del enviado un saco de polvo de oro, que se pudo encontrar: encajes, trabajos de filigrana y randas... el precio no importa.

Por extraño que parezca, la criatura salió adelante; tal vez el clima vigoroso de la montaña compensó la insuficiencia maternal. La naturaleza amamantó en su robusto pecho a este aventurero. En aquella atmósfera de las colinas, al pie de la sierra, en aquel aire vivo, de olores balsámicos, halló cordial a la vez purificante y vivificador, que le servía de alimento, o bien una química sutil que convertía la leche de burra en cal y fósforo. Stumpy se inclinaba a creer que era lo último, y su buen cuidado.

—Yo y la burra — decía— le hemos servido de padre y madre.

Y acostumbraba añadir, dirigiéndose al envoltorio mal pergeñado que tenía ante sí:

—Nunca jamás te vuelvas contra nosotros.

Cuando el niño cumplió un mes, hízose evidente la necesidad de darle nombre. Hasta entonces había sido conocido como "el corderito", "el niño de Stumpy", "el gayote" (alusión a sus facultades vocales) y aún por el tierno diminutivo de "el maldito pillete". Pero comprendiendo que esto era vago y poco satisfactorio y finalmente fué desechado bajo otra influencia. Los jugadores y los aventureros son supersticiosos: mister Oakhurst declaró un día que la criatura llevaba la "suerte" a Roaring Camp. Y lo cierto era que en los últimos tiempos había sido el campamento afortunado. Así pues, este fué el nombre convenido, con el prefijo de Tommy, para mayor claridad. No se hizo alusión alguna a la madre, y el padre era desconocido.

—Mejor es—dijo el filósofo Oakhurst—dar de nuevo las cartas, llamarle "La Suerte" y comenzar bien el juego.

Por consiguiente se señaló día para el bautizo. El lector que va ha recogido algunas ideas acerca de la despreocupada irreverencia de Roaring Camp, puede imaginar lo que significaba esta solemnidad. El maestro de ceremonias era un tal Boston, célebre taravilla, y la ocasión parecía ofrecerle chistosas ocurrencias. Este ingenioso bufón pasó dos días preparando una parodia del ceremonial de la iglesia, con algunas alusiones locales. El coro fué convenientemente ensayado y Sandy Typton debía ser el padrino. Pero después que la procesión llegó a la arboleda con música y banderas al frente, y la criatura fué depositada al pie de un altar simulado, Stumpy se adelantó al frente de la muchedumbre en expectativa.

—No es mi costumbre echar a perder las bromas, muchachos—dijo el hombrecillo resueltamente, haciendo frente a las miradas en él fijas—pero me parece que esto no cuadra. Es jugar de mala ley contra el chiquitín, eso de mezclarle en bromas que no puede comprender. Y si es que haya de haber padrino, quisiera saber quién tiene más derecho que yo para ello.

Un profundo silencio siguió al discurso de Stumpy. En honor de todos los bromistas sea dicho, que el primer hombre en reconocer la justicia fué el organizador del espectáculo, que de esta suerte se vió privado de su éxito.

—Pero—añadió Stumpy, rápidamente usando de estas ventajas—estamos aquí para un bautizo y lo tendremos: Yo te bautizo, Tomás La Suerte, según las leyes de los Estados Unidos y de California, y... en nombre de Dios.



Era la primera vez que el nombre de la divinidad se proferia en el campamento de otro modo que profanándole. Esta forma de bautizo era tal vez más risible que la que había concebido el satírico Boston, pero—cosa extraña—nadie reparó en ello, nadie se rió. Tommy fué bautizado tan seriamente como lo hubiera sido bajo las bóvedas de un templo cristiano, y lloró y fué consolado a la manera ortodoxa.

Y de esta manera principió la obra de regeneración del Roaring Camp. Casi imperceptiblemente se operó en el campamento un cambio.

La cabaña destinada a Tommy La Suerte, o a La Suerte, como más comúnmente se le llamaba, experimentó las primeras señales de progreso. Fué escrupulosamente blanqueada, luego entarimada con maderas, adornada y empapelada. La cuna de palo rosa traída de ochenta millas sobre un mulo, como decía Stumpy a su manera, **mató** lo demás del mueblaje. De esta manera la rehabilitación de la cabaña fué un hecho consumado. Los mineros que solían pasar el rato en casa de Stumpy, para ver cómo seguía La Suerte, apreciaban el cambio y en defensa propia el establecimiento rival, la especería de Tuttle, se restauró con una alfombra y un espejo. Las indiscreciones de este último mueble sobre la apariencia del campamento Roaring, tendieron a fomentar costumbres más rígidas de aseo personal; además, Stumpy impuso una especie de cuarentena a aquellos que aspiraban al honor de tener en brazos a La Suerte. Fué una modificación para Kentuck, quien gracias al descuido de una varonil naturaleza y a las costumbres de la vida de fronteras, había creído hasta entonces que los vestidos eran una segunda piel que como la de la serpiente, sólo se cambiaba cuando se caía fuera de uso. Sin embargo, fué tan sutil la influencia de la innovación, que desde aquella fecha en adelante apareció regularmente con camisa limpia y cara aún reluciente por las ablusiones. Tampoco fueron desculdadas las leyes higiénicas, tanto morales como sociales. Tommy, al que se suponía en necesidad permanente de reposo, no debía ser estorbado por el ruido. La gritería y los aullidos que le habían ganado el campamento su feliz nombre (1), no fueron permitidos al alcance del oído de la casa de Stumpy. Los hombres conversaban en voz baja o bien fumaban con gravedad india; la blasfemia fué tácitamente prohibida en estos sagrados recintos, y en todo el campamento la forma explotiva popular: **maldita sea la suerte! o maldita la suerte!** fué desechada como si se la interpretase en sentido personal. La música vocal fué autorizada por supuesto una casbidad salvante, y cierta canción entonada por Jack, marino inglés, desertor de las colonias australianas de S. M. Británica, se hizo popular como un canto de cuna. Era el relato lúgubre de las bazañas de la **Aretusa**, navío de 74 cañones, cantado en tono menor, cuya melodía terminaba con un estribillo prolongado al fin de cada estrofa: **a bo... o... ordo de la Aretusa.** Era de ver a Jack meciendo en sus brazos a La Suerte con el movimiento de un buque y entonando esta canción naval. Sea por el extraño balanceo de Jack, sea por lo largo de la canción (contenía noventa estrofas, que se continuaban en concienzuda deliberación hasta el deseado fin) el canto de cuna causaba el efecto propuesto. En tales ocasiones los mineros se tendían bajo los árboles, en el suave crepúsculo de verano, fumando su pipa y saboreando los melodiosos sonidos. Una vaga idea de que esto era la felicidad pastoril, invadió el campamento.

—Esta especie de cosa—decía el Chokney Simons gravemente apoyado en su codo—es celestial.

Le recordaba a Greenwich.

En los días largos de verano, generalmente llevaban a La Suerte al valle, donde Roaring Camp explotaba el oro. Allí, sobre una manta extendida por encima de ramas de pino, permanecía mientras los hombres trabajaban más abajo. El rudo ingenio de los mineros acabó por decorar esta cuna con flores y arbustos olorosos. Revistiéndole cada cual de tiempo en tiempo matas de silvestre madreselva, azalea, o bien los cardos pintados de las mariposas. Los mineros despertaron de repente a la idea de la hermosura y significación de estas bagatelas que durante tanto tiempo habían hollado descuidadamente. Un pedacito de reluciente mica, un fragmento de cuarzo de variado color, una piedra pulida por la corriente del río, se embellecieron a los ojos de estos valientes mineros y fueron siempre puestos aparte para La Suerte. Maravillaba la multitud de tesoros que dieron los bosques y las montañas para Tommy. Rodeado de juguetes tales como jamás los tuvo niño alguno en el país de las hadas, es de esperar que Tommy viviese contento. Parecía descansar en su felicidad, pero dominaba una gravedad infantil en él, una luz contemplativa en sus grises y redondos ojos que alguna vez inquietaba a Stumpy. Era muy dócil y apacible. Cuentan que una vez habiendo caminado a gatas más allá de su corral o cercado de ramas de pino entrelazadas que rodeaban su cuna, se cayó de cabeza por encima del banquillo, en la tierra blanda, y permaneció con las abigarradas piernas al aire, por lo menos, cinco minutos, con una gravedad inalterable. Le levantaron sin una queja. Vacilo en recordar otros muchos ejemplos de

(1) **Roaring** de **to roar**, rugir o gritar.

su sagacidad que desgraciadamente descansan en las relaciones de amigos interesados. Algunos de ellos no carecían de cierto tinte supersticioso.

Un día Kentuck llegó en un estado de excitación que no le dejaba respirar:

—Hace un momento—dijo—subí por la colina, y maldito sea mi pellejo, si no hablaba con una urraca que se ha posado sobre sus rodillas. Allí estaban ambos tan desenvueltos y sociales, como vos y yo, charlando como dos querubines.

Sea como fuere, ya corriese a gatas por entre las ramas de los pinos o tumbado de espaldas contemplase las hojas que sobre él se mecían, para él cantaban los pájaros, brincaban las ardillas y se abrían las flores. La naturaleza fué su nodriza y compañera de juego. Para él deslizaba entre las hojas, flechas doradas de sol que caían al alcance de su mano; enviaba brisas, para orearle con el aroma del laurel y de la resina; le saludaban los altos palos-campeches familiarmente, y soñolientas zumbaban las abejas, y los cuervos graznaban para adormecerle. Tal fué el verano, edad de oro de Roaring Camp.

Era un gran tiempo aquel, y La Suerte estaba con ellos. Los filones rendían enormemente; el campamento estaba celoso de sus privilegios y miraba con prevención a los forasteros; no se estimulaba a la inmigración, y, al efecto de hacer más perfecta su soledad, compraron el terreno del otro lado de la montaña que circundaba el campamento como una muralla. Esto y una reputación de rara destreza en el manejo del revólver mantuvo inviolable el recinto del Roaring Camp. El correo, único eslabón que les unía con el mundo circunvecino, contaba algunas veces maravillosas historias del campamento. Solía decir: "Allí arriba en Roaring, tienen una calle que deja muy atrás a cualquier calle de Red-Dog; tienen alrededor de sus casas emparrados y flores, y se lavan dos veces al día; pero son muy duros para con los extranjeros e idolatran a una criatura india".

Con la mejora del campamento entró un deseo de mayores adelantos; para la primavera siguiente se propuso edificar una fonda e invitar a una o dos familias decentes para que residiesen allí en favor de La Suerte, quien tal vez sacaría provecho de la sociedad femenina. El sacrificio que esta concesión hecha al bello sexo, costó a aquellos hombres, que eran tenazmente escépticos respecto de su virtud y utilidad general, sólo puede comprenderse por su afecto a Tommy.

Algunos llegaron a oponerse, pero la resolución no se podía efectuar hasta al cabo de tres meses, y la misma minoría cedió, sin resistencia, con la esperanza de que algo sucedería que lo impidiese, y así sucedió.

El invierno de 1851 se recordará por mucho tiempo en las colinas. Una densa capa de nieve cubría las sierras: cada riachuelo de la montaña se transformó en un río y cada río en un lago: las cañadas se convirtieron en torrentes desbordados que se precipitaron por las laderas de los montes, arrancando árboles gigantescos y esparciendo sus arremolinados despojos a lo largo de la llanura. Red-Dog fué inundado ya por dos veces, y Roaring Camp estaba ya advertido de ello.

—El agua llevó el oro a estas hondonadas—dijo Stumpy—ha estado aquí una vez y vendrá otra.

Y aquella noche el North-Fork rebasó repentinamente sus orillas y barrió el valle triangular de Roaring Camp. En la irrupción del agua que arrebataba árboles quebrados y maderas crujientes, y en la obscuridad que parecía deslizarse con el agua e invadir poco a poco el hermoso valle, poco pudo hacerse para recoger el esparramado campamento. Cuando amaneció, la cabaña de Stumpy, la más cercana a la orilla del río, había desaparecido. Más arriba, en la hondonada, encontraron el cuerpo de su desgraciado propietario; pero el orgullo, la esperanza, la alegría, La Suerte de Roaring Camp había desaparecido.

Y se volvían con corazón triste, cuando un grito lanzado desde la orilla les detuvo; era una barca de socorro que venía contra corriente. Dijeron que habían recogido un hombre y una criatura medio exánimes, como unas dos millas más abajo. Acaso alguno les conocería si pertenecían al campamento.

Les bastó una sola mirada para reconocer a Kentuck, tendido, y magullado cruelmente, pero teniendo todavía en los brazos a La Suerte de Roaring Camp.

Al inclinarse sobre la pareja extrañamente junta, vieron que la criatura estaba fría y sin pulso.

—Está muerto, dijo uno.

Kentuck abrió los ojos.

—¿Muerto? repitió débilmente.

—Sí, buen hombre, y vos también os estáis muriendo.

Una sonrisa iluminó los ojos del moribundo Kentuck.

—Muriéndome, repitió, me lleva consigo. Decid a los muchachos que me quedo con La Suerte.

Y el hombre fuerte, asiendo a la débil criatura como el que se ahoga se aferra en una paja, desapareció en el tenebroso río que corre para siempre a un mar desconocido.

FRANCIS BRET HARTE.

"El Libro de los Juegos Florales"

Como una bella y delicada flor abierta a la dulzura de una mañana de primavera, "El Libro de los Juegos Florales" ha traído a nuestro espíritu su exquisito perfume de belleza y de arte. Ha llegado en estos días cálidos y fragantes, en que el aire tiene olor a hojas nuevas y a botones recién abiertos, y en que hay más serenidad en los paisajes y más fulgor en los ojos de las mujeres...

Es un libro bello, primoroso, exquisito. Un florilegio de inapreciable valor artístico, cuyas páginas preside con su silueta de ensueño la inolvidable Reina de la Fiesta, señorita María Letelier del Campo.

Es ella la que ha dado vida con su espíritu sutil y ensoñador a este delicado joyel literario. Y también las gentiles damas de la Corte de Amor, cuyos retratos se ostentan primorosamente entre sus páginas.

En él se insertan las poesías premiadas en los Juegos Florales de Santiago, organizados con tan franco éxito por la Sociedad de Artistas y Escritores, y su sola publicación constituye desde luego el mejor exponente de la hermosa fiesta de los poetas.

Para los que no tuvieron ocasión de concurrir a ella, este interesante volumen presenta la oportunidad de apreciar los delicados y hondos "Sonetos de la Muerte", de Gabriela Mistral, premiados con la flor natural; la hermosa "Plegaria a María", de Julio Munizaga Ossandón que obtuvo el primer premio; y las valiosas poesías de Pedro Sienna, David Barí, Claudio de Alas, J. Lagos Lisboa y A. Mauret Caamaño. Todas dignas del galardón recibido en la tradicional justa de la Poesía y de la Belleza.



SEÑORITA MARIA LETELIER DEL CAMPO, Reina de la Fiesta.

Pero lo más bello del libro, lo más interesante por su gran fuerza simbólica, es sin duda el homenaje que nuestros poetas rinden a la belleza de cuerpo y de alma de la Reina elegida. Cuarenta poetas—cuanto de más representativo tiene nuestra poesía nacional—la cantan en una salutación gloriosa. Como en un cuento de leyenda medioeval, esta divina soberana, ungida por la voluntad de un poeta triunfador, ha llegado a constituir así el común ideal de nuestros bizarros portallras, que vienen a ofrendarle el tributo de sus madrigales, como una bandada de ruiseñores que trinaran despertados por un rayo de luna...

A la alta significación literaria de esta obra, es menester añadir su lujosa edición y el exquisito buen gusto con que ha sido dirigida por el poeta laureado don Julio Munizaga Ossandón. Difícilmente podrá presentarse un conjunto en que se aunen más armónicamente el valor intrínseco y la magnífica elegancia de la impresión como en el presente libro, que constituye un verdadero triunfo gráfico y que honra al poeta, a los talleres de "Zig-Zag" y a la literatura nacional.

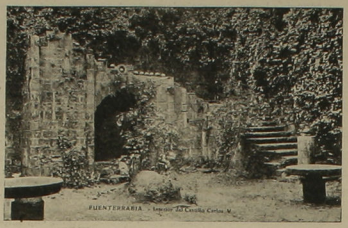
El libro ostenta una maravillosa portada debida al lápiz de Jorge Délano (Coke). Es uno de los mejores triunfos de este joven artista, cuyo talento ha sido ya consagrado por el aplauso. Tal es "El Libro de los Juegos Florales". Para los espíritus selectos, para las almas que sepan comprender las inefables exquisiteces del Arte, será una inestimable joya de belleza artística, un estuche de jemas suntuosas, una bella y delicada flor abierta a la dulzura de una mañana de primavera...

ALMA PIA.





-DESDE- ESPAÑA



Fuenterrabia, agosto de 1915.

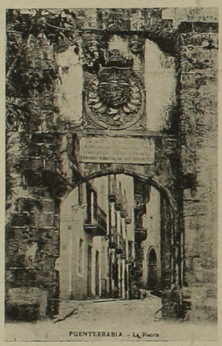
Te escribo mi querida amiga desde estas lejanas playas donde hemos venido huyendo de los horrores de la guerra... esta espantosa carnicería humana que tiene desolada a la Europa entera.

Pero no quiero narrarte cuadros tristes como los hemos visto tan de cerca a la llegada de dos trenes cargados de inválidos y de heridos que convertían a Biarritz en un gran hospital, que en otro tiempo fué colmena cosmopoilta de gente feliz, ávida de alegrías y de emociones que llenaba los hoteles o rodeaba las mesas de juego de los casinos.

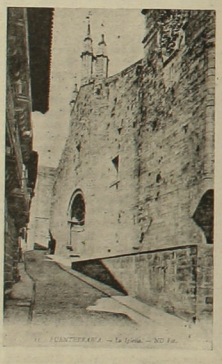
Procurando olvidar un poco esas visiones de barbarie, hemos cruzado la frontera encontrando en la vieja y noble España un delicioso refugio para lo que nos resta de verano.

Tenemos aquí una hermosa playa, preciosas "villas" habitadas por familias de la nobleza que prefieren este tranquilo rincón al mundano balneario de San Sebastián, y no faltan distracciones como los paseos en bote por el río o en "bateau mouche" hasta St. Jean de Luz; también hay lindas excursiones a los pueblos de los Pirineos y sin ir tan lejos aquí mismo en la montaña está la ermita de Guadalupe con el fuerte del mismo nombre, desde donde se domina un panorama espléndido. Siguiendo al monte "Jaizquibel", coronado por las ruinas del fuerte San Enrique, se pueden admirar las bellezas de esta "cote d' argent" tan celebrada.

Qué pintoresco es este primer jirón de suelo español que nos hace evocar su glorioso pasado, cuando era constantemente asediado, ora por Francisco I, o el Príncipe de Condé, o los republicanos más tarde, mereciendo que el rey Felipe IV le otorgase los títulos de **la muy noble, muy leal y muy valerosa villa**, después de la heroica defensa que sostuvo contra el ejército francés en 1638 al mando del arzobispo de Burdeos. En ese manso y poético río Bidasoa se ahogaron 2,000 franceses, cifras fabulosas para aquellos tiempos. ¡Qué ironía al compararlas ahora con los que han perecido combatiendo en las riberas del Iser!



FUENTERRABIA. - La Puerta



FUENTERRABIA. — La Iglesia. — ND Fot.

Esas ruinas del Alcázar cuyo origen se hace remontar al siglo X, llevan el nombre de Palacio de Juana la Loca o de Carlos V y, a pesar de su gran antigüedad, aún quedan bóvedas intactas, grandes escalinatas, mesones de piedra y terrazas magníficas.

Las calles son tan estrechas como las de Toledo, pudiendo apenas pasar un coche. Tiene una puerta de piedra con el escudo de la ciudad tan admirado que se comprende que tantos autores discutan el origen de este interesante pueblo creyendo que se remonta a la época del dominio romano y la construcción de sus primeros muros a la de los godos, en tiempo de su rey Domba, del siglo VII. Otros le atribuyen al rey Sancho Abarca de Navarra y a Sancho el Sabio.

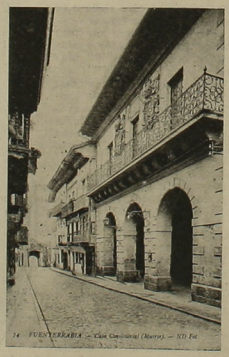
Pero dejemos esos desvelos eruditos para los académicos de la historia que nosotros al contemplar el Bidasoa nos deleitamos con el recuerdo de Ramuntcho y al ver las pequeñas embarcaciones que cruzan el río piloteadas por los remeros vascos, creemos reconocer a los héroes de la novela de Loti. ¡Qué de aguiluchos tienen esos viejos de tez bronceada y de cabellos canos y qué **guapos** los muchachos con sus ágiles movimientos de "pelotaris" y sus cabezas erguidas llevando la clásica boina roja y azul obscuro!

También divisamos desde el Alcázar la orilla opuesta del río donde está Hendaya ese simpático pueblecito francés, en el cual Pierre Loti edificó su fantástico asilo besando las aguas del manso Bidasoa, allí el gran enamorado del oriente ha recogido y amontonado los tesoros y los recuerdos de sus numerosos viajes!

¡Quiera Dios que esta guerra no le arrebate la vida y cuanto antes se firme la ansiada paz para que él nos describa con su mágica pluma este horrendo viaje a través de los campos de batalla, donde quizás sepa encontrar o pueda ver las más bellas cosas, en medio del gran dolor de la humanidad!

Tu amiga,

X. X. X.

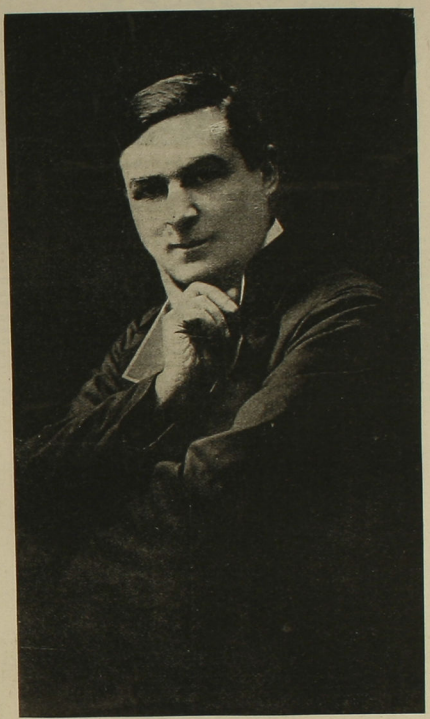


74 FUENTERRABIA. — Casa Consistorial (Mairie). — ND Fot.



Predicciones del Abate Moreux,

DIRECTOR DEL OBSERVATORIO DE BOURGES



El abate Moreux, Director del Observatorio de Bourges.

Un brasero formidable, inmenso cráter en constante ebullición, lanzando grandes penachos de vapor quemante; nubes incandescentes, incesante tempestad en medio de un océano de fuego, lo que la imaginación más fantástica, más desordenada puede concebir de más infernal, tal parece la brillante superficie del sol a los ojos fascinados del astrónomo que contempla el brasero solar, con los lentes hábilmente dispuestos de su poderoso telescopio.

Un incendio que devoraría por minuto, un millón y medio de mundos como el nuestro, hoguera que se obtendría por la combustión de setecientos millones de millares de toneladas de carbón y eso desde millares de años, así nos daríamos lejana idea del inevitable poder de ese hogar encendido que entretiene la vida de los planetas.

Imaginemos un vidrio gigantesco capaz de concentrar todo el poder calorífico del sol sobre el globo terrestre, que lo imaginaremos, todo de hielo para la circunstancia; no tardaría un cuarto de hora en fundirse el enorme témpano; menos de dos horas después esa agua hirviendo se reduciría en vapor de 100 grados. Bastarían cinco meses al sol, para reducir a todos los planetas de la bóveda celeste convertidos en hielo; apenas tres siglos necesitaría para derretir una bola de hielo de su tamaño y convertirla en vapor.

De tan gran desperdicio de energía la tierra no emplea que, más o menos, dos milésimas partes, las que bastan a sus necesidades.

Por la acción vivificante de sus rayos, la vida se multiplica a nuestra vista, sube la savia a las plantas, crecen los árboles, se hincha el racimo de uvas, madura el trigo, el aire se calienta y cambia; los océanos se evaporan, las nubes se forman llenas del agua bienhechora que los vientos llevan desde el equinoccio a los polos.

En menos de nueve minutos después de desprenderse los rayos del sol, transforman el océano aéreo, minúscula película al través de la cual se mueve la humanidad. Ese rayo nos dispensa el calor y frío, vida, luz; es el mismo que enciende y hace descender el rayo del seno de la nube huracanada, y también que prodiga en la naturaleza sus tintes más esplendorosos.

¿Cuánto tiempo ha pasado la humanidad que piensa, creyendo en un sol sin caprichos y de admirable serenidad? Hoy ya sabemos que entra en la categoría de las estrellas variables. En ciertas épocas, la fiebre solar llega a su paroxismo; pero como nuestras tempestades terrestres, goza también de épocas de calma.

Más o menos cada once años, ese exuberante gasto de energías parece debilitar las fuerzas del monstruo, vuelve a la calma, las olas de fuego inclinan sus crestas brillantes, disminuye el calor; de ocho a diez mil grados baja a la cifra aún formidable de seis a siete mil, superior siempre a todas las tempestades de nuestros hornos eléctricos.

No nos engañamos, esa calma no es más que precursora de terribles huracanes. Bajo la poderosa presión de los vapores caídos de las altas atmósferas solares los gases aprisionados en el interior han adquirido fuerzas formidables. Se establece la lucha entre las masas hirvientes y las altas capas atmosféricas, sin tregua. Pero no es una lucha igual; poco a poco crece el calor, se rompe la envoltura, aparecen manchas obscuras en las que se volatilizan todos los elementos; durante cuatro años esas manchas crecen en número y extensión; tempestades horribles que sumergirían en pocos segundos a todos los planetas de nuestro sistema en la que es mil tierras iguales a la nuestra naufragarían; crisol sin fondo en el que los granitos y los metales más duros se evaporarían.

En esos momentos de fiebre y de exasperación se concibe que el calor solar llegado a los límites extremos, haga que en la tierra se produzcan intensas evaporaciones en las masas oceánicas, que las lluvias elevadas a la atmósfera, caigan sobre nuestros continentes, corran desastrosas en los valles, aumenten el caudal de los ríos causando desastrosas inundaciones.

Al lado de esa pulsación medicinal, regular como la del organismo humano y que se viene observando desde 1610, año en que se descubrieron los vidrios de aumento, por los astrónomos que, como yo se consagraron al estudio del sol, y que han evidenciado un hecho capital que ejerce acción sobre los climas en toda latitud.

Después de dos períodos de once años, aumenta la fiebre solar en proporciones anormales, como si una sangre más joven, que una savia más robusta, que nueva energía circulara en el astro fenómeno que se repite cada treinta y cuatro o treinta y cinco años, es decir, cada tres períodos de once años.

Bajo la influencia de esta nueva pulsación que se junta a las primeras, redoblan las lluvias en toda la tierra y se traducen finalmente en un período húmedo que dura más o menos diecisiete años.

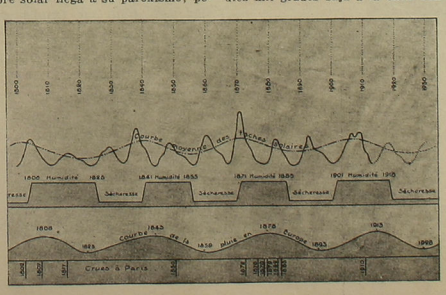
Diecisiete años de sequía seguidos del mismo número de humedad es la consecuencia practicada de nuestra dependencia directa del sol. El último gran máximo debía tener lugar hacia los años de 1906 a 1907 y según mis cálculos, por eso desde 1902 pude predecir el gran período lluvioso que ha visitado a todos los países del mundo y producido las grandes inundaciones de 1910.

Concluye ya el que anunciéramos para 1913, entraremos en el período seco que durará de 1918 a 1935.

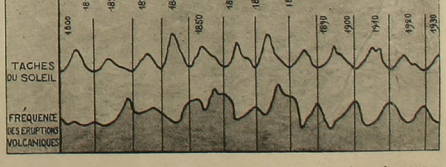
Ya hacen su aparición las manchas solares en las altas latitudes del astro rey, tendremos estaciones más marcadas, inviernos más fríos, veranos más calurosos.

De la misma manera que nuestros órganos sufren fiebres repentinas, así los fenómenos del sol están ligados a su renaciente actividad.

Cuando el cielo del sol se pone sombrío, cubriéndose de manchas los gases interiores, largo tiempo comprimidos, tratan de romper la coraza que los aprisiona, luego revientan la hoguera, y despedazan las cortezas superficiales; de vez en cuando, masas formidables explotan en la superficie; son esas las protuberancias solares, erupciones fantásticas en las que todos los metales



Cuadro que demuestra la relación de las manchas del sol con los períodos de sequía o humedad



Cuadro que demuestra la relación de las manchas del sol con las erupciones volcánicas.

se volatilizan, chorros poderosos en los que domina el hidrógeno; olas de fuego cuyas crestas suben a prodigiosas alturas. El huracán sopla sobre la hoguera titánica, rayos fulgurantes pintan de púrpura esos inmensos fuegos de artificios que contemplamos asombrados desde nuestros tranquilos observatorios, desde cuyos vidrios se observa al grandioso incendio a cinco o seis mil kilómetros de altura. No sería raro que nuestro globo perdido en el espacio, pero que al pasar recoge de la radiación solar, no fuera afectado por tan horribles trepidaciones.

La tierra es un termómetro ultra sensible, que marca todas las alzas de la temperatura solar; ¿como no había de acusar también el estado eléctrico del astro que la ilumina y vivifica?

Así es que el día en que una gran mancha solar pasa delante de nosotros, arrastrada por la rotación del globo del sol, en los momentos en que las luces que ciegan revientan en las protuberancias, nuestra atmósfera como un receptor de ondas hertzianas, se da cuenta de las convulsiones eléctricas de la gran hoguera; en el fondo de los subterráneos de los observatorios y a pesar de los ciento cuarenta y nueve millones de kilómetros que las separan del astro central, las brújulas y barras imantadas tiemblan y pierden por un momento la dirección del norte; ondas eléctricas poderosas impresionan los telégrafos y pasan por las líneas aéreas; saltan chispas que se ven capturadas



La más grande mancha solar

por nuestros aparatos de telegrafía sin hilos en las alturas de las capas atmosféricas, más lejanas aún de las que alcanzan nuestros globos-sondas; la aurora boreal enciende sus rayos vacilantes, despliega sus cortinajes fosforescentes y multicolores; en fin en esas horas de paroxismo solar toda la naturaleza vibra junto con el astro rey.

Repetidas veces hemos constatado estos fenómenos accidentales: por ejemplo, el 17 de noviembre de 1882, mancha inmensa en el sol e interrupción de los telégrafos en toda la tierra; auroras en los polos; saltos bruscos de la brújula; el 9 de enero de 1886, fenómenos análogos, aún más intensos en 1903, 1905, etc. Las mismas causas producen los mismos efectos; podemos esperar tormentas magnéticas cuya intensidad redoblará de intensidad hasta 1918.

Esto no es todo Es un hecho conocido que cuando se producen grandes temblores, siempre se constatan corrientes eléctricas anormales; estas acompañan a menudo el desarrollo instantáneo del gas en las minas, y desde 1900 he demostrado que existe relación evidente entre esos dos fenómenos y los disturbios magnéticos solares

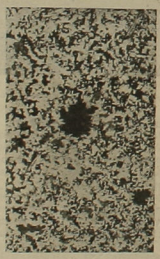
¿Serán éstas puras coincidencias? No, por cierto; me ha sucedido de prever por el examen del sol los disturbios atmosféricos solares, las tempestades y el desarrollo de los gases en las minas, y los violentos terremotos.

Siguiendo este método pude anunciar, un mes antes de que sucediera, el temblor que arruinó a Messina, y un día antes publicar en el "New York Herald" el temblor que debía arruinar a San Francisco, el siguiente día.

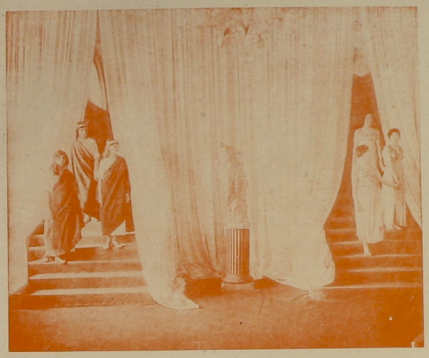
Aplicando mis principios debemos esperarnos a tener terremotos y escapes de grison durante los años 1914, 1915, 1917 y 1921. Pero mientras estos fenómenos están ligados a disminución de las actividades bruscas o lentas de la actividad solar, por consecuencias difíciles de prever anticipadamente, las erupciones volcánicas pueden preverse con seguridad. Los volcanes han doblado en los últimos años la actividad, volverán de nuevo a manifestarse en 1921, pero sobre todo serán muchas y violentas en el año 1925, época del próximo mínimum de manchas.

Al lado de los fenómenos meteorológicos, divisamos otro orden de acontecimientos, a los que podría darse el nombre de *meteorologia onargena*, por regir las leyes del interior de la tierra, dominio misterioso, apenas explorado, cuyo estudio promete a los que les interesa amplia cosecha de descubrimientos sensacionales.

ABATE MOREU.



Las nubes incandescentes del sol



Llegada de las discípulas a la sala de estudio



Un bajo-relieve antiguo

Miss Isidora Duncan,

"LA BAILARINA DESCALZA",

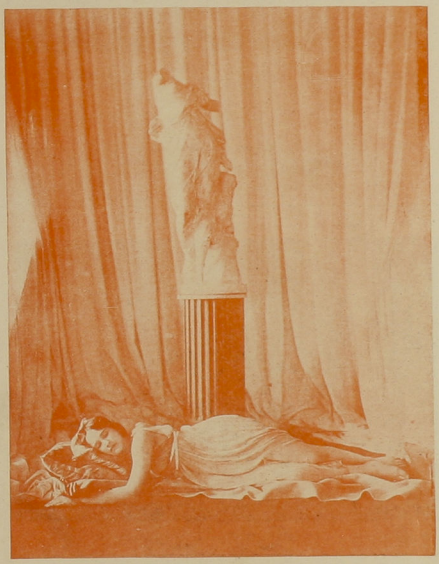
ha creado en Bellevue, una escuela de baile, cuyos ideales expone aquí

En este artículo, que le hemos pedido, Miss Duncan, explica que "el cuerpo se convierte en un espíritu en que los gestos forman su lenguaje" y que el baile "abre a las jóvenes almas un campo hacia la Luz, la Belleza y el Eterno amor." Damos sus opiniones, sin comentarlas, las que son enteramente personales.

—

El niño siente la felicidad de vivir: se mueve constantemente, deseoso de saltar. Esta joven creatura crece en una exaltada felicidad, cosechando en todo el ardor de su sér más fuerzas para su propio porvenir.

El desarrollo del niño, sus movimientos, testimonio de un reclamo armonioso que exprime toda esa vida que crece. Para educar un niño, hay que comprender que el camino más seguro y más bello, es el de hacerlo vivir en una atmósfera de gestos y movimientos bonitos, y de esta primera vida nacerá, en consecuencia natural, un amor ferviente por la hermosura



Un recuerdo a la belleza antigua

Para comprender la danza, hay que dirigir la energía del niño por la vía de las cualidades naturales de capacidad de ese joven sér. No se necesita pedirle un gran esfuerzo: sólo se le exige que sepa respirar y animarse alegremente, cuidando únicamente de la armonía del cuerpo.

Indudablemente que me impongo una responsabilidad muy pesada creando una escuela de baile, hecha para crear un poco la "Verdadera belleza" accesible a todos los seres humanos.

No se debe esforzarlos en pedirles a los niños que ejecuten movimientos antes los cuales se revele su naturaleza, pero hay que dirigirles bien el espíritu, el cuerpo, esforzándose



Las clases infantiles de Miss Isidora Duncan



Primera lección, primeros movimientos

por hacerles imitar los movimientos más nobles y las más santas aspiraciones de la humanidad. Así el cuerpo se convierte en espíritu cuyos movimientos son un lenguaje y la joven alma se abre a la luz, a la belleza y al eterno amor.

Hacia este fin se encaminarán los niños de nuestra escuela. Dejemos al niño demostrar su vida de niño bailando, pues este baile, Dios se lo ha inculcado desde la Eternidad. Dejemos que viva el niño tranquilo con sus esfuerzos, semejantes a esos artistas de genio cuya vida humana tuvo un fin, pero que nos han dejado una música inmortal.

Dejemos que baile el niño como niño: no le impongamos las actitudes ni los gestos de una época que no ha sabido nada de la verdadera humanidad: me refiero a los ballets del tiempo de Luis XIII.

Dejemos que expriman los bailes de niños, su propia alma con esa belleza de la inconsciencia de la vida infantil primero y después en la juventud y en la adolescencia. No les enseñemos a las niñas a imitar a las ninfas, huríes o cortesanos, sino que enseñémosles a bailar como lo hacían las antiguas vestales, que, hace dos mil cien años, se adornaban con el cinturón sagrado.

Conservémosle a los adolescentes sus fuerzas y su juventud. No los vistamos con trajes fantásticos, que los hagan semejantes a clowns o a enamorados lánguidos; que sus bailes sean el reflejo del ideal del mundo y traduzcan las aspiraciones y los ensueños de la gloriosa juventud! Que estas damas se inspiren en alegría, en fuerza y valor, y también en el sacrificio santo de los jóvenes soldados! Cuando ellas encarnen a las diáfanas vestales modernas, ellas se transformarán y se convertirán en mujeres que amarán el amor y la felicidad que trae consigo la maternidad.

En este instante, su danza, que será completa y definitiva, será la más hermosa de todas.

Si, dejadnos admirar la danza instintiva de las mujeres y de los hombres jóvenes hasta su transformación, bajo el rítmico mecedor, de una danza perfecta y completa, que contenga toda la vida y que acerque a los que bailan a Dios! La muchedumbre seguirá sus pasos, estudiará sus actitudes comulgando con ellos en perfecta armonía, mezclando por su lado la expresión más noble de la vida humana al llamado encantador de la vida divina.

Cuando llegue ese día definitivo y feliz, sentiremos que se levantan todos los himnos sublimes de las sinfonías de Beethoven.



Entre las clases, las discípulas toman un descanso



JANE ADDAMS

Como yo comprendo a las mujeres

La opinión universal es que las mujeres están ahora más inquietas que nunca. Pero la mujer que conoce mejor que nadie su propio sexo y ha trabajado junto con ellas y para ellas más que ninguna otra mujer en América y que, además, siendo la señora Addams la que más sobresale entre todas por sus revelantes cualidades, nos dice que no están absolutamente más inquietas que antes.

—Realmente que no lo son, dijo la señora Addams: ahora son más habladoras y se están asomando a la superficie: expresan más sus opiniones y se confunde esto con el sentido de inquietud que se les imputa. Han perdido la antigua política de represión y ahora emiten sus opiniones pausadamente y piden en alta voz lo que desean.

—¿Hablando más? preguntó la amiga de la señora Addams.

—Sí, contestó ésta. ¿No tienen las mujeres chinas lugares para rabiar a la orilla del río, a donde van, cuando la vida se les hace insoportable, y rabian y rabian hasta que sus molestias se les han evaporado y se van, en seguida, a sus casas, sintiéndose más aliviadas? Nuestras mujeres no tienen sitios destinados para amortiguar sus penas y molestias y generalmente sólo se enojan cuando los hombres que no las saben comprender rehusan darles lo que ellas tienen derecho para pedirles.

—Pero, ciertamente que Ud. cree que las mujeres son mucho más inquietas que los hombres, ¿no es verdad? preguntó la amiga.

—Tal vez lo son: pero no olvide que el hombre teniendo más campo en qué gastar su energía se deshacen de ellas más fácilmente y creo que el número de mujeres que han llegado a alcanzar opinión propia es muy grande.

—¿A qué atribuye Ud. este hecho? ¿De dónde ha salido eso? preguntó la amiga.

—Se necesitaría, realmente, de un buen libro para responder a esto, dijo la señora Addams. Pero hablando francamente, las fuerzas en general están ocupadas de esto que traerá consigo cambios muy importantes.

—¿Están los hombres de algún modo interesados en esto?

La señora Addams se sonrió. Pues bien, dijo, creo que hay un nuevo ajuste en las relaciones domésticas y que estas se encaminan ahora con más probilidad que antes. Existe ahora más el propio análisis.

—¿Y cree Ud. que este análisis es conveniente?

—Sí, siempre que no se abuse de él. Puede fácilmente convertirse en excesivo, y en este caso, naturalmente, es malo.

—¿Cree Ud. que ha comenzado el peligro?

—Hasta cierto punto, sí, lo exageran, pero esto sucede con más frecuencia entre las personas que han sido criadas con poca libertad de expresión.

—Creo que las mujeres están abusando, pero volverán por el buen sentido y encontrarán el feliz término medio. Creo que de este nuevo ajuste de relaciones, brotará más el desarrollo de las mujeres, y a su turno, el progreso de otras cuyas vidas cambiarán con el ejemplo de estas otras mujeres más independientes. Voy tan lejos como a decir, que creo que acelerarán el progreso del mundo.

—¿No ve Ud. ningún mal en las niñas actuales con todos estos cambios?

—No, sólo que no la comprendan bien y lo exageran. Las mujeres de espíritu más vigoroso de la actualidad que tienen grandes intereses, que ocupan su atención, son, creo, mejores que los de las niñas del pasado, cuya existencia se componía de chismes bajos y mezquinos y que empleaban las horas de sol haciendo bordados. La única manera, a mi entender, para poder hacer grande a la mujer es hacer que preocupe su imaginación con cosas grandes y útiles.

—¿El sufragio, por ejemplo? preguntó la amiga.

—Pues bien, el sufragio, si Ud. quiere, a pesar de que yo pienso que hay otras cuestiones tan vitales e importantes como el sufragio, nada desarrolla más ligero los intereses de las mujeres como el ejercicio de la franqueza. Déjeme explicarle lo que quiero decir con esto: El otro día en Chicago una señora irlandesa vino a visitarme. A pesar que consiguió el derecho de votar cuando ya era vieja, habló todo el tiempo de política. Estaba muy interesada en los dos candidatos demócratas para alcalde de la ciudad. Dijo que su hijo menor quería que votase por uno de los candidatos y que el hijo casado hacía lo posible por persuadirla que votase por el otro. ¿Sabe Ud., dijo la señora, que no había tenido tanto que hablar con mis hijos desde hace mucho tiempo? Esto le probará cómo esto le daba a la madre y a los hijos un interés mutual y a ella una preocupación nueva. Una mujer así no se habría interesado en abstracto, pero si tenía que decidirse a votar, y si los hombres, sus hijos y otras personas, hablaban sobre su voto como una consecuencia, la despertaban y esto le hacía pensar que ella era un factor importante en la vida, cosa que antes no había experimentado.

—Ud. no cree, entonces, que las mujeres seguirán ciegamente a sus esposos en sus ideas al dar su voto?

—Naturalmente, que algunas lo harían, y muchas lo hacen: pero un cómputo de los votos de Chicago, demuestra que son muchas las esposas que no lo hacen. Las mujeres tienen las mismas facultades políticas que los hombres.

—¿No creen la mayor parte de las mujeres, que el voto en sus manos, va a mejorar todos los fastidios económicos?

—No creo que lo crean. El voto es un simple instrumento: un medio de conseguir un orden social, mejor por medio de un propio gobierno. Se me figura que esto haría más sensatas a las mujeres y que el voto femenino traería consigo ciertas cuestiones al foro político, que nunca se han tratado.

—¿Cómo, por ejemplo? preguntó la amiga.

—Cuestiones que interesan a la mujer, que hasta aquí han sido muy olvidadas y mal comprendidas por los hombres.

—¿No quiere Ud. significar que las mujeres tendrán que trabajar aparte de los hombres?

—¡Oh, no! fué la acalorada respuesta. Creo que unos y otros deben trabajar unidos en todas las cuestiones de interés público. Tendría esto en ambos mejor resultado y traería consigo el ideal, que es que hombres y mujeres piensen juntos.

—¿Estarán las mujeres suficientemente interesadas en la cuestión vital? Pues nunca las he visto más preocupadas que ahora, en vestirse bien y en divertirse todo lo más que se pueda.

—Realmente que es así, ¿pero son todas así? Creo que existe una clase de mujeres que sólo piensan en divertirse y tener vestidos y sombreros nuevos y no profundizan nada, pero, en cambio, hay otras que trabajan y piensan por todo lo que dejan de hacer las otras, y se preocupan, naturalmente, en estar siempre muy bien vestidas sin hacer de esto su única preocupación.

—Las mujeres deben divertirse.

—Naturalmente, me encanta que tengan días de paseos y de completa alegría, como me gusta a mí misma, pero... con razonamiento, con decoro, sin dejarse llevar por la corriente frívola que todo lo daña y lo ensucia.

—A mí me gusta mucho mi taza de te de las cinco:

—¿Quiére Ud. acompañarme al jardín donde nos espera?

Así concluyó la amable señora Addams tan querida y apreciada por todos los Estados Unidos.

EN MI JARDÍN

En un jardín bien establecido los arreglos para la estación próxima se comienzan generalmente algunos meses antes, pero a aquellos que por uno u otro motivo han tenido que comenzar los arreglos de sus jardines más tarde, les quiero decir algunas palabras que les servirán de aliento

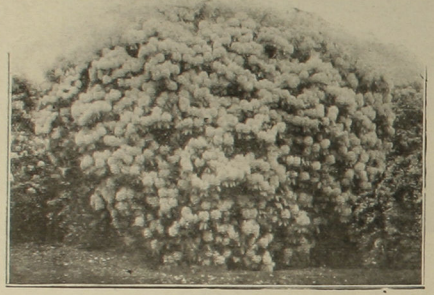
Podrán componer la tierra, echarle un poco de huano y salitre, removerla bien y plantarle pasto, "rey grass" o trébol, creo que este último da mejor resultado en donde no hay abundancia de agua. Se dejan al centro, a los lados, redondelas, cuadrados u óvalos, para plantar ahí plantas crecidas que han de dar luego flores y poder así tener la esperanza de ver pronto el parterre fleuri. Las cinerarios, los pensamientos, reseda, jacintos, renúnculos y otras plantas de vistosos colores puestas a poca distancia unas de otras, hacen un efecto delicioso una vez que todas las plantas están en flor, y así, plantando las plantas ya abotonadas se ahorra el tiempo que se ha perdido antes.

El pasto es siempre sobre la tierra bien arneada y perfectamente compuesta, tirando la semilla con mano pareja para que no salga ralo, en caso de que esto sucediera se vuelve a tirar semilla, ahí donde hace falta, se riega, todos los días abundantemente, una vez que ya esté afuera y se sigue regando dos veces al día en verano.

Para mantenerlo corto hay que procurarse una maquinita apropiada para el objeto, las que se pasan por el pasto para recortarlo y regarlo después y mantenerlo en buena condición.

No hay nada más bonito que un jardín verde, bien cuidado y con canastillos diseminados de flores de la estación.

Los Rhododendros.—Este es uno de los arbustos que más hermoso aspecto presenta en su florescencia,



Una plantación de Rhododendro en un jardín.

como podéis confirmarlo en los dos espécimenes que tenéis ante la vista. El primero es una planta vieja que está plantada en el suelo, mientras que el otro es una planta joven criada en macetero para adornar salones.

El Rhododendro es una planta de fácil cultivo y puede moverse en todo tiempo a excepción de la época en que está brotando. Se multiplica con patillas que hay que aclimatar con mucho cuidado en lugares sombríos y húmedos.

La variedad de los rhododendros es enorme los hay blancos, rosados, lacres, jaspeados de varios colores. La planta en sí no es hermosa pues crece en desorden y el verde de sus hojas no es brillante pero cuando se cubren enteramente de flores son preciosos y hacen un efecto maravilloso cuando se las coloca una cerca de otra en forma de hileras

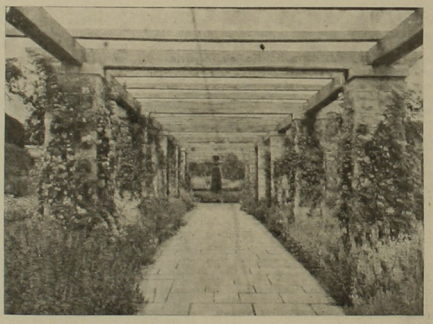
Cultivadas en maceteros rara vez llegan a crecer tanto como las enterradas en un jardín, pero en cambio prestan muy buenos servicios para decorar salones, en donde con dos o tres macetas de rhododendros no hay salón que pueda ser feo. Este es un lujo que se lo puede dar toda persona que teniendo afición por las plantas las cuida y cultiva con el cariño que ellas exigen de nosotras.

Las plantas tienen en sus raíces papas que hay que enterrar mucho, pues en esto consiste la principal causa de la buena salud de la planta.

Toda señora debe tener conocimientos prácticos de jardinería para poder emplear parte de su tiempo en cultivarlo y darse el agrado de tener bonitas flores, pues aunque se pague carísimo a un jardinero, si la dueña de casa no entiende nada de cultivo que exigen las plantaciones, estos se dejan estar y no se apuran en tenerlo a sus señores las flores que éstos no pueden exigir porque no entienden nada ni las saben clasificar para alentar al jardinero

En cambio, las señoras que entienden por haberse aplicado, el cuidado que exige cada planta, tienen las flores más raras, más magníficas de tamaño y de color, que hacen la envidia de otras que no se preocupan siquiera en saber que tienen plantas y que gastan una fortuna en mantener un jardín que no desprocura ni siquiera el placer de gozar con sus flores. ¡Así es la vida! ¡Se suspira siempre por lo que no se tiene!

En días pasados vi en el patio de una casa una preciosa enredadera de copihue blanco, enredado al tronco de un helecho de Juan Fernández que ostentaba en ese mo-



Un modelo de las pergolas.

mento lo menos diez espléndidas flores. ¡Qué magnificencia!

Muy de moda están en Europa Las Pergolas que son parrones bajos de madera sostenidos por gruesos pilares de ladrillo a los pies de los cuales se planta una rosa trepadora, que al cabo de algún tiempo han logrado apoderarse de el parrón dándole así en verano una sombra muy agradable y un perfume que no lo es menos

En una quinta cerca de Santiago he visto una muy parecida a la que se ve en el grabado que acompaña estas líneas. El piso es de ladrillo para que esté en armonía con el estilo antiguo de la pergola.

Este mes de septiembre es el de las primeras flores, cuyas semillas fueron sembradas en los meses de enero y febrero, tenemos pues que pensar en sembrar ahora lo que nos ha de dar flores en otoño, para que no nos falten nunca las flores de la estación

Las flores contribuyen mucho para darnos felicidad, las personas aficionadas a ellas siempre tienen temperamento artístico así es que los colores y sus formas hablan a su imaginación y les hacen entrever dichas que los profanos no llegan nunca a comprender.

Nuestras señoras deberían seguir un curso de jardinería como siguen el de cocina, dibujo, pintura, etc., etc., pues estoy segura que una vez dedicadas al cultivo de flores y hortalizas hallarían en ello una gran dicha.

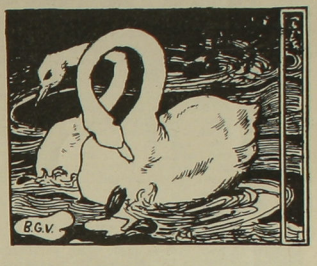
Si hay interés por seguir un curso de jardinería práctico y sencillo, pueden escribir a la "Correspondencia" de esta revista aquella que tenga interés en aprender algo muy útil, para ponernos de acuerdo de qué modo podríamos llegar a obtener este curso en la Quinta Normal, que tiene un amable administrador, quien estoy segura nos facilitaría el campo, semillas y utensilios para nuestro aprendizaje.



El Rhododendro como planta de macetero.



UN CAMBIO DE PROGRAMA



Era una tibia mañana de un día domingo a principios de septiembre. El señor y la señora Hugo Frazier se encontraban en su espaciosa y sombría verandah: jugando bajo los hermosos árboles estaban sus dos pequeños hijos y la aya.

—¿Vas, pues, a darle un paseo a la gente de la ciudad? comentó Hugo con buen humor. Se va a iniciar tu alegre sociedad **de amigos** en los pastiempos pastorales.

—¡Pasatiempos pastoriles! dijo riendo Dorotea.

—¡Por qué Hugo!

—¿Y bien qué?

—El hidge es una entretención de salón.

Se sentó Dorotea sumida en meditaciones, con su bonita cara animada por el rubor y su imaginación abarcando de una sola vez la gran casa vieja con sus armónicos muebles y decorados unidos a los adelantos modernos y el lindo vestido que tenía pronto para lucir en aquel día, su inmaculada sirvienta y su lindo chiquitín.

—¡Oh, querido Hugo! dijo alarmada al darse cuenta de la expresión de la cara de su marido. ¿No quieres que yo los reciba en mi casa? Sé que no te gusta mucho que yo vaya allá. Pero sin embargo me divierten y sé que ellos encuentran sumamente raro que no los hayamos invitado antes. Esperaba que se concluyeran tus ocupaciones para que me ayudaras a recibirlos, pero tú has continuado diciéndome que estás demasiado ocupado para eso.

—Cuando tú me contaste que las mujeres jugaban hidge todo el día, y que los hombres se divertían tirándole naranjas a una botella, apostando a cuál la volteaba primero y más veces, los calificué como gente que no deseaba conocer.

Dorotea se sonrojó. La crítica de Hugo la hería también a ella y al juicio que se había formado, pues creía que sociedad con S mayúscula se sumaba entre elegantes relaciones. ¿No daban comidas, lunchs, tees, y conversaban sobre la vida de los actores y actrices y trataban ligeramente temas sobre religión y costumbres?

—Entonces, ¿por qué no te opusiste que los invitara, agregó con viveza, si tenías esa opinión? Pudiste haberlo impedido entonces.

—Sí, tal vez, murmuró. Pero apostaría a que no lo hubieses hecho. Eres igual al pequeño Hugo que juega en el jardín con Ana, la que ha estado toda la mañana tratando de impedirle que chupe la pintura del carretoncito. Le repite. "Te vas a hacer mal!" No lo hagas. "Niño malo", y todo el resto de las frases conocidas, pero el niño no quería obedecer y tuvo que convencerse por sí mismo que el sabor de la pintura roja no era tan buena como él creía. No, no necesitas correr a salvarlo: chupa ahora el anillo de goma.

—Quisiera más bien, Hugo, que me insultaras, en lugar de comparrme a . . .

—Un explorador, agregó riéndose otra vez. Así es la guagua y tú eres lo mismo una exploradora! Creo que las sencillas costumbres de Frazierton son mucho mejor que las que tiene toda esa gente que a toda costa quieren ser elegantes.

—Pero ellos no lo creen así, agregó Dorotea. Sólo se reirían de mí y me llamarían **semilla de heno.**

—¿Y no lo eres? rió el marido. El hecho de que yo pueda comprar todo el ramo sin tener que perderlo, no me hace menos campesino de lo que soy ¡**semilla de heno!** lo tomaría yo más bien como un cumplimiento, pues querría decir que a primera vista se nota que soy campesino.

—Pero no es así, protestó Dorotea, indignada. No hay uno solo de esos hombres que sea tan distinguido ni tan buen mozo como tú. No te enojes. Eres muy buen mozo y tú lo sabes demasiado, Hugo Frazier! Se inclinó: bajó los ojos con gracia y coquetería.

—Tal vez quieres decir que yo me he convertido en una campesina.

—¡Tú! Eres elegantísima y mucho más distinguida que cualquiera de ellas. y tú malita lo sabes bien! Pero por muy distinguida y elegante que seas, eres siempre la esposa del campesino, querida.

—Y bien, contestó alegremente, ¿qué tiene todo eso que hacer con mi modo de recibir?

—Muchísimo, contestó con serio acento en su voz. Cuando el viejo Mike Brann se vino a vivir aquí, todos le llamaban "alemán", y se reían de él, de sus trajes, de su modo de hablar. ¿Qué hizo Mike? Dejó sus costumbres alemanas como si se sintiera avergonzado de ellas? No, lejos de eso. Nos tenía en su casa. Yo sólo era entonces un rapaz, pero más orgulloso que un pavo real y nos daba cenas a la alemana y comidas alemanas y nos mostraba retratos de su rey alemán. hinchaba el pecho como el mismo emperador, y ensalzaba el modo de cultivar el campo de los alemanes, sus fábricas, y nos trajo regalos de cosas alemanas con el mismo orgullo con que nos hubiera presentado un trozo de luna. En aquella época no se conocía Alemania en Frazierton tanto como ahora que estoy seguro, es la ciudad en donde se conoce y aprecia más a los alemanes.

—¿Y la moral? dijo maliciosamente ella.

—Que me gustaría más ver a mi mujer sosteniendo nuestra propia bandera que una prestada. En lugar de parecer menos rústico delante de tus amigas de la ciudad. Yo te aconsejo que trates de parecerlo aún **más.**

Los ojos de Dorotea se abrieron en señal de protesta.

—Pero nuestras diversiones de Frazierton sólo consisten en payasadas y en admirar a Neddy Luke hacerse el trory a la gente que viene de la ciudad no se le puede pedir que aprecie esa clase de espectáculos. lo sé Hugo!

—Te apuesto que lo harían, se apresuró a decir Hugo.

—Lo que nos trae al teatro las **primeras manos** es a lo que tú llamas payasadas. Cuando se trata de fiesta, querida mía, la gente de la ciudad y del campo son iguales. No tienen más que seis años.

—Estás hablando de los hombres, dijo alegremente Dorotea. Lo que yo quiero ofrecer es una reunión de señoras, una **recepción.**

—Una recepción, ¿eh? Muy bien mi Dorotefta, dijo su marido, riendo al mismo tiempo que cogía una revista que se encontraba al alcance de su mano.

Quedó Dorotea sumida en honda meditación. Nada le pareció tan agradable después que hubo desaparecido Hugo de ahí; ¿por qué tenemos que tener este gusto especial por las costumbres toscas de Frazierton él que no era absolutamente nada tosco?

Nunca pudo comprender Dorotea el verdadero gusto que sentía su marido por la agricultura, a pesar de haber ella misma nacido en el campo y vivido ahí todos sus veintidós años de existencia, Dorotea era de gustos muy urbanos. Adoraba su casa y se sentía enteramente feliz en ella, pero en el fondo de su corazón deseaba que a Hugo no le gustase tanto la vida del campo, que no fuera tan orgulloso de su ocupación ni tan ansioso de que todos supieran que vivía en el campo. Y sin embargo, sólo hacía cuatro años que había visitado la ciudad por primera vez, como Dorotea Blair era una niña tímida raquítica, con miedo de encontrarse con gente desconocida. Todos se habían extrañado de Hugo Frazier, hijo de una de las personas más ricas y de más influencia en el condado, que había viajado, que tenía lindos modales, el codiciado por todas las niñas casaderas tanto del campo como de la ciudad, se hubiese casado con la pequeña Dorotea Blair. Suponían todos que Hugo Frazier deseaba como mujer una niña más refinada, más de mundo, pero Mr. Hugo Frazier mostró al pueblo que todo se puede adquirir pronto cuando se desea.

Hugo pestañeando, la miraba, y se admiraba de su rápida transformación al mismo tiempo que se complacía de la inteligencia con que había sabido adoptar su nueva situación, y sin embargo, sentía a veces en su corazón cierta aprensión, de que algún día encontrase que la vida de campo no le satisfacía.

En cuanto a él, todas las más variadas entreteniones de las grandes metrópolis del pueblo no podrían darle el perpetuo contento que le daba la vida de campo. Para él era la vida, simplemente la vida.

Esa misma mañana había visto levantarse el sol en el momento que se acostaba la luna, todo, todo lo admiraba y entretenía en la naturaleza y cuando veía algo admirable que lo entusiasmaba corría a despertar a Dorotea que apenas abría sus ojos llenos de sueño.

—Chiquillo tonto, murmuraba. Te imaginas que no he visto nunca salir el sol. Déjame dormir.

Volvía él a seguir contemplando el nacimiento del día que para él tenía siempre algo nuevo, siempre maravilloso! admirado y extasiado permanecía allí escuchando a los pajaritos que en bandadas se unían para saludar al crepúsculo.

Con todos estos pensamientos e ideales, y con ojos medios dormidos Hugo miraba a hurtadillas a Dorotea sin poder comprender este extraño capricho que se había apoderado de ella y en sus cavilaciones comprendía con su astuta inteligencia que debía dejarla hacer lo que ella quería.

—Está muy bien, hijita mía, le reiteró como alentándola.

—Su recepción tendrá gran éxito.

Los ojos de Dorotea centellearon otra vez. Respiró fuerte como aliviada.

—Tiene que ser así, dijo riendo. Porque, Hugo adorado, preferiría morir si así no fuera.

Amaneció muy propicio el día de la recepción. Una ligera lluvia de la noche anterior dejó todo impregnado de una humedad agradable. Las doce invitadas de la señora Frazier, con hermosas toilettes, riéndose y charlando se diseminaron en la ancha verandah de la casa, del parque, el espléndido vestido que lucía la dueña de casa, la elegancia de los dos niñitos hombres, la sirvienta perfectamente estilada y correcta. Y no solamente sus ojos estaban alertas, pues dejadas solas un instante, sus lenguas probaron que también lo estaban al volver Dorotea de dar la última inspección en los refrescos, se detuvo tras de la cortina del salón para mirar a sus convidadas y oir un poco lo que decían.

—Preciosa casa antigua llegó, hasta sus oídos, en discretos tonos, y los muebles y los decorados muy adecuados.

—¿Y por qué no? dijo con voz impaciente una mujer que por instinto estaba siempre celosa de todas las que tienen bonitas cosas. Esta casa fué decorada por Lottis Adams, uno de nuestros pintor-decoradores de más renombre, y los tapices tienen muchísimo dinero. ¡Caramba! Imaginad que tenlendo muchos miles de pesos estén viviendo así en Frazierton todo el año!

—No es culpa de ella, se atrevió a agregar otra, riéndose. Ella es loca por la ciudad, y si no arrastra luego a Hugo a la ciudad, pierdo mi apuesta. Espero, (con otra carcajada) que veremos a Hugo de cuando en cuando, ella es loca por él pero lo mantiene cuidadosamente alejado de todas. El maridito es el que paga la elegancia, pero....

—Mira Nell, gritó con fuerza, aquellas mesas bajo los árboles! Nos va a dar una partida de Whist!

¡Oh! Qué lata. Cuando habíamos tratado de hacerle comprender que lo que queríamos era un verdadero paseo de campo, y sólo por eso me he quedado hasta tan tarde. Estamos desesperadas.

—Vigoricémonos. Los premios serán serviciales. Ciertamente que tiene gusto artístico, ya sea este original o adquirido.

Adquirido, por supuesto. Imita los modales de otras personas exactamente como nos va a imitar nuestro Whist.

Haciendo todo el ruido posible, Dorotea entró al hall. Una barra sofocante de acero parecía cruzar su garganta imitación ¡Desfraude! Le desgarraba las manos con terribles agonías, sus labios pronunciaban sonidos entrecortados, como un niño injuriado.

Habían hablado sobre paseos de campo con frecuencia últimamente, pero ella creía que era como para ridiculizar las costumbres campestres.

Durante un buen rato se quedó como paralizada, muda, asustada, descompuesta y llena de una cólera ciega, tanto para ella misma como para todas las demás. No podía, ahora, pensar en el Whist, gritó su corazón ofendido. ¿Qué iba pues a hacer?

Sus ideas entorpecidas no podían imaginar nada.

Eran las tres de la tarde. A esa hora Hugo debería estar en el fundo de su padre a una milla de distancia.

Corrió el teléfono. Contestó la llavera de su suegra 'Sí, acaba de salir el señorito Hugo rumbo de la siembra de trigo".—"¡Llámelo!" gritó Dorotea. "¡Dígale que se venga inmediatamente, Hgero!"

Se volvió a quedar inmóvil. Cogió los premios, esparcidos aquí y allá en la verandah y los descargó en la hamaca, entre los dos niñitos, y se encaró con sus invitadas.

—Una dueña de casa en Newport, daba premios dignos del rescate de un rey, a los invitados que hicieran cantar a su pájaro indómito. Anunció casi tranquila. Este no es Newport, y es casi innecesario decir que estos premios no son dignos del rescate de un rey; pero Andy y Huguito son pajaritos indómitos, que tienen miedo de levantar la voz delante de desconocidos. Y a cada una de ustedes se les da cinco minutos para que traten de hacerlos hablar, el premio lo obtendrá aquella que los haga pronunciar más palabras en su favor. Yo permanecí fuera hasta terminada la contienda. No teman ustedes que puedan llorar. No permitimos niños llorones aquí. ¿No es verdad, madres?

Sí, su voz era en ese momento un tanto áspera, no se apercibieron, que en su garganta se olan sollozos comprimidos, ni de sus ojos azules estaban llenos de lágrimas.

Con un esfuerzo final se tragó los sollozos que la oprimían, y se dirigió a su cuarto, se cambió la delicada toilette de lingerie por una de grueso piqué, y se dirigió despacio a la cocina. ¿Cómo iban Ana y Katic a asustarse con la orden de poner a un lado los refrescos ya preparados para empezar todo de nuevo otra vez? Se contrajo interiormente ante los labios apretados de la cocinera. Pero Katic sólo vió



la orgullosa cabeza bien equilibrada y las curvas de la boca suave. Había estado al servicio de la señora Frazier durante tres años, y sabía que ese fogoso porte significaba que ella, Katic, debía rendirse tarde o temprano, y se sintió menos avergonzada cuando cedía pronto.

Dorotea le dió las gracias. Entonces la cabeza dorada reposó un momento sobre las anchas espaldas de Katic. ¡Oh, Katic! le dijo al oído, ¿es usted tan buena?

—Y quién no sería buena con personas como ella? preguntó Katic, dirigiéndose a Ana cuando hubo salido.

—Haciéndola hacer a una lo que ella quiere como una verdadera señora, y después llorando sobre mi pecho como si fuera mi mismo niño! Que los santos la bendigan!

Dorotea que estaba delante del garage vió que el automóvil venía a todo escape en dirección a la casa; sintió una urgente necesidad de todas las bendiciones de los santos para poderle decir la verdad de lo que había pasado a Hugo.

Este saltó del carruaje gritando: ¿Andy? ¿Hugo?

—¡Oh, Hugo querido! balbuceó. Olvidé decirte que no había nadie enfermo.

Escuchó en silencio, mientras ella contaba, a medias, la historia.

—¿Qué diferencia hay, hijita mía? agregó él. Le pagas con la misma moneda. Si no les gusta tu fiesta déjalas que lo descuarticen.

—Pero... agregó, y le refirió el resto.

—¿Qué vas a hacer cuando termine esta estupidez con los niños? preguntó.

Dorotea bajó los ojos, porque no quiso ver la consternada expresión de la cara de Hugo al contestarle débilmente: "Pasatiempos pastoriles".

Se siguió un profundo silencio. Sus ojos le dirigían a él desesperadas miradas de perdón. El movía la cabeza.

—¡Creo que no! Hace una semana que perdiste esa ocasión. ¡Mira al cielo! Está negro y creo que tendremos con seguridad lluvia mañana. Si se tratara de mi hijo sería distinto, pero imagínate lo que diría mi padre si ocupáramos a los trabajadores en deshacer la era para divertir a un puñado de mujeres.

—Pueden jugar en el trigo esta noche, imploró Dorotea.

—Hay luna llena. Sus manos oprimieron su brazo.

—Hugo querido, tengo que hacer esto o nada.

—Mira, Dorotea, respondió arrugando el entrecejo. Bien sabes que cuando yo te propuse esta fiesta, hace una semana, tú te indignaste, y entonces teníamos tiempo para haber arreglado algo bonito. Y ahora vienes a imponerme esto, de este modo, haciéndome aparecer como un bruto egoísta si no te ayudo. ¿Encuentras que esto es correcto de tu parte?

—No, dijo Dorotea, con un candor delicioso, significa. Pero... pero... ¿no es verdad que me ayudarás, mi lindo?

La expresión de la que suplicaba era tan sincera y tan bonita, que no tuvo más que sacrificarse el trigo del padre y dijo sonriente:

—Está bien, trataremos de llevarlo, pues, a cabo, mi adorada. Me voy a poner inmediatamente a hacer arreglar la plataforma para el baile, mientras tanto telefonéale a todos los muchachos de Frazierton, que vendrán corriendo y felices. Yo mandaré buscar a Heldy Luky. ¿Ahora, qué más?

Dorotea, sin pérdida de palabras, se volvió hacia él con los brazos abiertos y dijo: lo quiero.

—Ven y reposa en el corazón de tu Hugo, que te adora. Se rió él y la estrechó en sus brazos. Ya sabes que te quiero más que todo el resto del mundo, así es que no te importe nada todo lo demás, mi querida.

Besada, abrazada y reconfortada, corrió a su casa, le quedaba aún media hora de su apreciada hora y volvió a mirar a hurtadillas por una rendija de la cortina. Con un dedito en la boca estaban ambos querubines o más bien los pajaritos indómitos mirando avergonzados al grupo que los rodeaba. Las voces excitadas de las mujeres y las risas le advirtió a Dorotea que la lucha por ganar los premios estaba en su apogeo.

Fué corriendo a la cocina, para ayudar; esta vez trabajó como una negra en lo que pudo y así aprovechó la media hora que le quedaba para examinar, distribuir y comentar los premios.

Doce cabezas se volvieron a un mismo tiempo al oir el ruido de los pasos de la dueña de casa. Dorotea sin sentir la curiosa sensación de sentirse enteramente otra persona, se escuchó a sí misma. Decía fuerte:

—Vengan ustedes, señoras mías, váis a jugar ahora "A las campesinas". Pero antes que todo pongámonos debajo de los árboles, pues una verandah no es el sitio adecuado para fondo.

No era difícil matar el tiempo en estas representaciones, y los niños gorditos y llenos de salud sirvieron para provocar ¡oh! ¡oh! y queridos chiquitines y preciosas criaturas llovieron sobre ellos.

Un ratito después, ¡oh! Aquí viene Neddy Luki! gritó el niño Andy de tres años de edad y corrió moviendo sus piernecitas gordas hacia el grupo que se aproximaba. Los saludos de bienvenida se oían por todas partes mezclados con el rechinamiento de las ruedas de los carretones y los cascabeles de las carretas.

—¡Allí Jack! ¡Y bien Santiago! gruñó una voz destinada por la naturaleza y ayudada por la práctica a hacer reir a todos los que la escuchaban. Su dueño, gordo, lleno de pecas y de cabello rojo, con pantalones ridículamente cortos; su camisa purpúrea llena de elegantes botones, rodó de su asiento con la misma ligereza que lo podía hacer un pesado barril. Una carcajada general estalló para darle el saludo de bienvenida.

—¡Cackle.... Cackle.... Cackle! fué su saludo. Si fueran gallinas, creería que se tratara de poner un huevo al menos. Pero mujeres! Cacarean sin resultado siempre.

—¡Ahí están cacareando otra vez! ¡Ya es bastante! Gente grande y pesada, alguna de ustedes debería saber algo mejor que esforzarse de ese modo! Vamos, pónganse aquí, y concluyamos con esta tontería. ¡Esperad! Las feas primero. ¡Hum! No hay mucho en donde escoger. No faltará un partido y un novio tontón que crea a alguna de ustedes merece el premio de belleza. Es cierto que en cuestión de gusto no hay nada escrito!

Emitiendo continuamente demostraciones de contento las alegres y bien vestidas señoras de la ciudad se metieron en los carretones que estaban provistos de colchones de paste. ¡Oh! esto es delicioso decían todas en coro.

Era algo nuevo que a todas les agradaba.

Arrastraba por los campos, el carretón lleno de mujeres alegres. Dorotea tenía en sus rodillas al pequeño Hugo que le servía para ocultar su aturdida cabeza. Estaba ofuscada. ¡Qué chacota! ¡Eso les gusta! Les gusta tanto como a Neddy Lukis.

Su destinación era un gran montón de paja. Otra vez se oyeron los gritos en crescendos de ¡oh... h... ...oh! y ¡ah...h...h... ah! Cada una de las doce invitadas, sin respeto a la edad ni al peso subió al montón sola o ayudada con risas y gritos de felicidad, a la cumbre del montón de paja donde se dejaban caer, hacia abajo.

Neddy y Luki iba de una a otra ayudando aquí a levantar a una riendo y embromando sin fin. Dorotea no había subido a un montón de paja desde que era chica, pero viendo que todas esperaban que ella también tomara parte en tan grande alegría, tuvo que treparse como una niña de diez años. Era muy divertido. Y Neddy Luki acezando decía: Cuidado Dorotea; tiene que quitarle demasiado peso a sus amigas, cuidado con ese acorazado! lo que hizo reir a carcajadas a toda la comitiva.

Jugaron y cantaron alrededor del montón de paja sin ninguna etiqueta, saltaban, corrían, se reían sin preocupación alguna y nunca se habrían divertido tanto.

Al fin se oyó la campana anunciando que ya la plataforma para el baile estaba lista y que debían juntarse todos. Volvieron al carretón. Neddy les pegaba, las empujaba hacia adentro como si fueran niños.

El baile en la plataforma, bajo los árboles, tocaba un solo violín, acordes alegres que hacían bailar a todos los campesinos de pañuelos rojos anudados en el cuello, una verdadera fiesta campestre, sencilla y original. Todos, sin excepción, bailaban alegremente. Dorotea bailaba con entusiasmo con todos. La alegría era general.

En uno de los intervalos, la señora Nyman, una de las más "exclusivas" invitadas se acercó a la dueña de casa y le dijo: Nos ha dado Ud. una fiesta mágica y Neddy Luki ¡qué gracioso! nunca podríamos dar a Ud. bastantes agradecimientos por haber invitado a un hombre tan gracioso! Me ha dicho que soy gorda con tal gracia, que me ha hecho reir; no le habría perdonado esto a mi mejor amiga.

Cambió de tono para decir su marido es encantador! Comprendo ahora por qué dice Ud. siempre con tanto orgullo **mi marido**, pero no tiene nada, ni aún parece ser campesino, es decir, la idea tradicional que existe sobre los campesinos.

—Que no la oiga el señor Frazier decir eso, pues lo que a él le gustaría sería parecerlo en todo.

—¿Profesión? murmuró la señora Nyman.

—¡Profesión! Sí, por supuesto!

Tocó la campana de la comida.

—Ahora comeremos, dijo riendo Dorotea. Así lo hicieron. Había espléndida comida, bien servida con ricos manjares.

—¡Oh! dijo la señora Slade, quien había usado contra Dorotea palabras poco amables, en la verandah aquella misma tarde. Parece Mr. Frazier que hubiera pensado Ud. en todo lo que me gusta hacer. No creo nunca haber pasado un momento más agradable.

Ni yo. Ni yo. Ni yo, gritaron unas tras otra que se reunieron en torno de Dorotea para decirle palabras cariñosas.

Dorotea oía todo aquello con asombrosa tranquilidad lo que una a una le repetía sobre su amabilidad, gracia, inteligencia. Súbitamente se deslumbró en sus ojos azules una brillante claridad y sus labios empezaron a temblar, síntomas que no se le escaparon a los ojos escrutadores de su esposo que la observaba con aprensión.

—Y, agregó la señora Slade en un momento de silencio, no es una "recepción" la que nos habéis ofrecido, sino una fiesta especialísima distinta a todas las que hemos visto hasta aquí, gracias a Ud. señora Frazier. ¡Qué genio organizador! Y quiero...

—¡Una palabra!.

La voz de desafío, que se dejó oir, hizo que todas dejaran de charlar. Estaban todas rodeadas alrededor del espacioso buffet, y Dorotea y la señora Slade se encontraban frente a frente.

—Han tenido ustedes una fiesta campestre, precisamente lo que deseaban. Pero yo no sabía que ustedes la querían así, continuó la joven señora con acento histérico. Les ha gustado y se han divertido, pero yo ignoraba que ustedes la deseaban así. Yo les iba a dar una partida de bridge y whist, pero cambié de opinión al oirles a ustedes decir que yo quería **darles una lata imitada y copiada** de sus fiestas. Necesité de todo esto para comprender.

Un silencio sepulcral, profundo, siguió a las palabras de Dorotea.

Se quedaron las invitadas como petrificadas, mirándola.

Las sirvientas con las bandejas en las manos, se detuvieron maquinalmente y se quedaron convertidas en estátuas.

Una sola persona se movió en aquel grupo. El marido de Dorotea, que se colocó a su lado y tomándola por el brazo le dijo:

—Diles a todas, por qué dices esto, la ordenó. ¡Vamos, Dorotea, vamos! ¿No ves querida que no comprenden de qué se trata?

Miró Dorotea a la cara perturbada de su esposo, su mirada se volvió en seguida a sus invitadas, y las vió fastidiadas y asustadas.

—¡Oh! gritó implorando con las manos, ¡Comprendan! Que no pude soportar por más tiempo que se me felicitara por algo que no he hecho. Mi marido quería que yo les ofreciera una fiesta campesina, a nuestro alcance, pero yo temí que a ustedes no les agradara. Copié el estilo de las fiestas que ofrecen ustedes lo más igual que pude. Las vi comentar a ustedes en secreto y tuve vergüenza de insistir en el bigde-whist-party. Inventé los premios para aquellas que hicieran hablar a las guaguas sólo para ganar tiempo, y... y Hugo ha hecho todo lo demás.

Esperó que alguien dijera algo, pero nadie habló.

—¡Oh, por favor, por piedad, entiéndanme mis sentimientos! Estaba enojada al principio cuando ví que me criticaban, pero luego se me pasó. Las quiero mucho a todas. Han sido ustedes, siempre, muy buenas conmigo. Me han ofrecido lo mejor que tienen... y es muy natural que yo haya querido hacer lo mismo... Pero he tratado de engañarlas, toda la tarde, aumentando mi vergüenza porque no he sabido ofrecerles una fiesta adecuada a mi... a nuestro modo de ser... y sobre esto oír que me llaman con nombres cariñosos, halagüeños. Oprimió a Hugo contra su corazón diciéndole: ¡Por Dios, amor mío, hazlas comprender!

No le fué necesario al esposo de Dorotea hacerlas entender, pues todas a una voz gritaron y la aclamaron con entusiasmo, la besaron, abrazaron y la fiesta siguió con más animación, prolongándose hasta muy tarde.

A pesar que la **recepción** de Dorotea había terminado, al trabajo de su marido no le pasaba otro tanto. Tuvo que volver a arreglar el trigo lo que duró hasta después de media noche, hora en que volvió a su casa. Encontró a Dorotea esperándole en la verandah.

—¿Qué haces ahí, querida mía? le preguntó. ¿Por qué no te has acostado antes?

Dorotea lo abrazó, riendo y sollozando al mismo tiempo.

—Te he esperado para decirte algo. Nunca, jamás en mi vida trataré de aparentar lo que no soy. Hace tiempo que estaba creyéndome un **cisne** y sólo he sido una **gansa**.

La cogió el marido en sus brazos, la apretó fuertemente contra su corazón y le dijo:

—¿Una gansa? No, mi hijita, pero tu porfía te ha servido de lección.

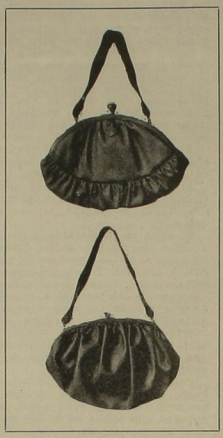
—Una gran gansa, repitió Dorotea. He sido una muchacha tonta que ha creído encontrar felicidad en las frivolidades sin apreciar la verdadera que tiene. Pero, agregó con voz entrecortada por el llanto y la felicidad:

—He aprendido.



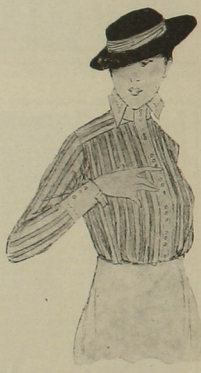
El luto y sus accesorios





A pesar de que el luto continuará siempre adherido a las reglas ya aceptadas por años de años por todas las personas de gusto y distinción, tenemos, sin embargo, que en los últimos diez años ha perdido éste mucho de su estrictez. Las exigencias de la higiene y del buen sentido han ejercido su influencia para que los lutos se lleven menos largos y no tan estrictos como eran antes; no quiero decir con esto que el cariño haya disminuído, no, sino que las costumbres han ido evolucionando hacia un terreno más práctico que permite que cada cual se vista de negro por las personas que le son queridas, pero que esto no les impida hacer una vida higiénica como lo exige la vida moderna.

La cachemira opaca era antes la única tela admitida para hacer un luto de padre o esposo; ahora hay muchas otras telas que siendo tan opacas como ésta son menos pesadas y más sanas, como el velo de monja, la camelia, el crespón, la espumilla de lana o seda, el tul, chiffón, gabardina y muchas otras que me sería largo enumerar. Las blusas blancas de hilo, sin ningún adorno se admiten hoy día en el más riguroso de los lutos. ¿Por qué? Porque son higiénicas y no manchan el cutis con la tinta negra que tienen las telas de ese color.



El luto debe ser severo, sin más adornos que los que permite el crespón y otros adornos por el estilo. La única alhaja permitida en el luto es la argolla de compromiso; fuera de ésta todo está prohibido.



Las viudas tienen que usar negro todo el resto de la vida. Las perlas se admiten en el segundo período de un luto riguroso.

Los accesorios que se usan con el luto, merecen que se les conceda una importancia especial y deben estar en armonía con el traje, si este es lujoso, las maletitas, los guantes, el calzado, la sombrilla o paraguas deben ser de un exquisito refinamiento y de un gusto muy artístico para que demuestren el temperamento de la que los usa.

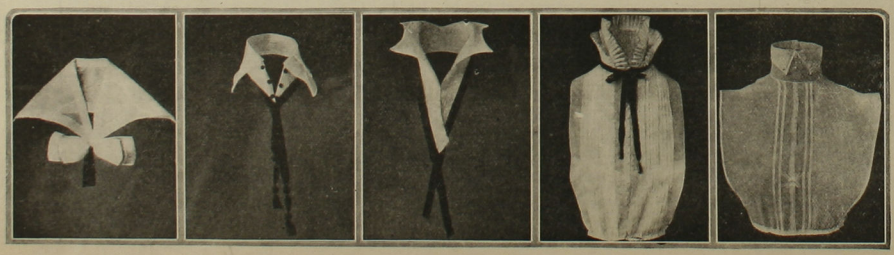
En esta página se ven dos bolsones de luto muy interesantes que recomiendo a mis lectoras.

Se ven, además, dos gorros de crespón en que uno es sencillo y el otro tiene una larga cola de chiffón con un ancho dobladillo de crespón.

Las blusas son de medio luto. Una es de batista rayada blanco y negro con puños, cuello y frente de hilo blanco y botones de nácar.

El segundo modelo es de chiffón negro con crespón, lo que hace un bonito conjunto para una blusa de comida íntima.

Tenemos en último término una hilera de cuellos de gasa y batista blanca que constituyen el accesorio más indispensable para acompañar los trajes de luto y los que no lo son. En los primeros están perfectamente bien indicados y le dan al conjunto opaco de la toilette un toque de limpieza que agrada mucho y que todas deben ponérselo porque no está absolutamente reñido con la severidad que exige el traje de luto.



en la nueva cabaña, ella venía a inspeccionar; trayendo su labor se sentaba sobre un tronco; solía hablarle, le hacía preguntas sobre su vida; todas se las contestaba Larry, menos sobre su niñez, su amistad con Lady Marie y su rapto.

Parecía muy interesada, y cuando se concluyó la cabaña y él volvió a las minas, pasaba las horas pensando en él, y se olvidaba de su labor. Conocía lo que más le gustaba comer a Larry. Cuidaba de la ropa de todos ellos y Larry no volvió a sufrir por la falta de botones, ni por las roturas. Larry sentía su bondad y se la agradecía; pero por estar tan ocupado, no notaba la diferencia que hacía entre él y los otros dos que, por cierto, no tenían de qué quejarse, porque era una hábil dueña de casa.

El producto de la mina había aumentado y Spon sofía tener unos sueños que le hacían gritar de satisfacción. Ya eran ricos esos hombres que, poco tiempo hacía, eran pobres, desvalidos, en el océano de la humanidad.

Una mañana, en el almuerzo, Linda notó que el tocino se le hacía escaso y que ¿lenno debería ir a cazar. Nadie podía oponerse, y Spon, aunque sintiendo la pérdida de un día de trabajo, dijo a Larry:

—Anda tú, Darnley. Mejor sería que todos fuéramos vegetarianos.

—Lo ensayaremos ya, dijo con calma Linda, pero mi padre se puso tan de mal humor, lo que yo podía soportar estando solos, pero tres hombres enfadados... eso no; gracias.

Tomó su escopeta Larry, y cortándose una tajada de pan...

—¿Para qué es eso? preguntó Linda.

—Para las once, le contestó, echándoselo al bolsillo.

—No es bastante, sobre todo cuando se va de caza. Yo le llevaré algo si se encuentra en el bosque del lado sur a medio día. Para un hombre rico como un judío, sólo un pedazo de pan! ¡qué idea! Ya verá! Tráigame una de esas hojas obscuras.

—Con mucho gusto, dijole Larry obedientemente, y salió.

Ella se quedó mirando, desde la puerta, hasta que se perdió entre las colinas; cuando volvió a sus quehaceres, parecía que estaba soñando.

Cazó algunas aves Larry, recogió las hojas y a medio día se encaminó al bosque. Allí oyó el grito "coo-ee", y dirigiéndose allá, encontró a Linda con una cesta, de la que estaba sacando un excelente lunch.

—Aquí tiene los panecillos que le gustan y pastel de carne, aunque muy pequeño.

—Es un pastel! dijo alegremente Larry.

—Tiene Ud. el acento de la gente del Cornish. ¿Es Ud. de allá, Mr. Darnley?

Movió la cabeza Larry, y luego dijo:

—¿No trajo nada para Ud?

—Yo tomaré un panecillo; con eso me basta. Es un lindo país Cornwall.

—Lindo! Tome de este pastel, hay demasiado para mí.

Movió ella la cabeza.

—Y tuvo que venir hasta aquí; cuánto lo siento! Volvamos, si quiere.

—Quedemos aquí algunos instantes, dijo en voz baja; deseo hablarle.

—¿Si? dijo ella con amante interés; ¿quiére sentarse? Mire qué buen asiento tengo aquí! Se puede contemplar el mar; dan deseos de estar en él. Voy a comprar un bote; sus ojos se pusieron soñadores; ¿cuántos años hacía que no he paseado en bote? Desde que el muchacho Larry y yo nos íbamos al mar, en un bote que tenía mi nombre.

Phillip no se movía, mirándola, como implorando. Luego dijo:

—Quiero casarme con Ud., Marie.

Lo miró ella con tranquilidad.

—¿No es cosa convenida ya?

—Digo ahora, pronto, replicó con voz ronca; lo que la hizo ruborizarse; luego se puso intensamente pálida y miró al mar.

—¿Pronto? dijo, ¿quiére casarse conmigo luego?

—Sí; ¿por qué no? dijo bruscamente. Perdóneme, Marie, continuó al ver que lo miraba con ligera sorpresa. Lo he dicho mal, pero de su respuesta depende todo para mí. Diga "Sí", Marie. Tanto tiempo hace ya de nuestro compromiso.

—Unos pocos meses, respondió, más para sí que dirigiéndose a él.

—Han sido años para mí, Marie, los únicos agradables de mi vida. Sea buena. ¿A qué hemos de esperar? No me amará nunca más; bien lo sé. Si

Era una pregunta muy importante. Larry nada dijo al principio, pero luego habló:

—Iré a ver lo que es. Si son gentes, bien; no nos molestarán.

—Molestarán! respondió estupefacto Spon. Van a descubrir nuestro secreto... querrán apoderarse de él.

—Hay diferencia entre querer y poder, dijo Larry. Si se contentan con una parte, sería más bien una adquisición. Necesitamos una o dos manos más y ese carro nos sería útil para traer las provisiones y para llevarnos cuando queramos irnos. Lo mejor es que vaya yo a ver quiénes son.

—Bien está, dijo de mala gana Spon.

Larry examinó su revólver y partió.

El carro atravesaba el valle; el hombre observaba cuánto le rodeaba; vió el humo, se detuvo y miró. Se sorprendió aún más cuando divisó a Larry saltar ligeramente de entre unas rocas y pararse cerca de él. El hombre parecía minero o negociante, era viejo, pero vigoroso, y a Larry le pareció de aspecto honrado; parecía que venía solo, lo que Larry observó con satisfacción.—Buenos días, le dijo.

—Buenas tardes, le respondió, mirando de cerca a Larry, así como éste lo miraba a él. No creí encontrar a nadie en esta soledad.

—Ni yo, contestóle alegremente Larry. ¿Va de viaje o es comerciante?

—Sí, de todo un poco. Esperaba alcanzar a un campamento de indios; pero habían desaparecido.

—He oído hablar mucho de ese país. ¿De qué parte es Ud?

—De la costa, respondió Larry.

Lo miró ella con curiosidad; luego bajó la vista; aunque era curiosa, comprendió que no debía preguntar más. Larry era impenetrable. Después de corto silencio, hablaron de la mina y de otros pequeños detalles; Larry encendió su pipa y fumó con la satisfacción del que acaba de comer bien y está cerca de una joven linda que trata de agradarle. Luego recordó su trabajo, apagó su pipa y se dispuso a arreglar todo en la cesta.

—Yo lo haré eso, dijo, quitándole los platos de las manos.

Tomó él entonces las sayes y su escopeta y marcharon juntos, siempre que se lo permitían los árboles del camino. Llegaron a un riachuelo que se echaba en el río del valle; Linda iba atravesándolo, saltando por las piedras, cuando tropezó, dando un grito de dolor. Larry se precipitó, y tomándola del brazo:

—¿Tropezó? le dijo.

—Sí, en esa piedra. No es nada, creo. Me duele, me duele, me duele mucho.

—Apóyese en mí, le dijo inquieto. Se tomó de brazo Linda; él la ayudó a pasar, la sentó en un tronco y vió que estaba muy pálida. ¿Sufre mucho? le preguntó; desearse aquí un rato.

—Creo que sólo es una torcedura, dijo ella. Desde una vez que me torcí el tobillo me quedó muy débil.

Después de dos o tres minutos, se puso de pie.

—Voy allá, dijo distraído. Tengo algo que decirla. ¿Cuándo nos casaremos?

Lady Merston lo miró con agradable sonrisa y le dijo:

—Lo comprendo bien. Ya han esperado bastante.

—¿Cree Ud. que ella consentirá? preguntó nerviosamente.

—¿Por qué no? ¿No tiene Ud. su palabra? le contestó sorprendida. Se comprenden tan bien.

—¿Sí?

Habia cierta amargura en su tono, que sorprendió a Lady Merston.

—Ah! Ya lo veo, Phillip, ¿es porque la encuentra Ud. diferente a las demás jóvenes? Es, sin duda, diferente. No espere verla demostrativa con Ud.

—No, por cierto! ¿Cree Ud? Más vale que yo se lo pregunte.

—Sí, dijo inclinándose. Deseo que todo se haga como Ud. quiere.

—Así como yo lo deseo, repitió saliendo del salón.

Encontró a Marie sentada entre las rocas, con un libro en su regazo, sus ojos fijos en el mar; los volvió sonriéndose cuando oyó sus pasos, el ligero paso irregular, que lo distinguía. Su acogida fué sólo cordial.

—¿Me encontró? oh, amigo mío! dijo como arrepentida de su exclamación.

—Sí, dijo él. Fuí al Castillo.

mi padre hubiera fechazado, ¿vosotros le habríais amenazado de matarle?

Spon se ruborizó y ella se rió.

—Es la manera de que se obstine, dijo, el cariño es mejor que el rasguño.

—Así lo dicen los gatos, y se alejó cantando hacia la cabaña.

Los hombres se dirigieron a la mina. No sólo les proporcionó Hepburn otro par de brazos, dos, si Linda quería, pero también cantidad de provisiones y herramientas muy útiles. Con la ayuda de esas fuerzas, y la de los caballos, pudo Spon traer totora y levantar otra cabaña junto con un pequeño depósito de mercaderías. Esto lo ejecutaba Larry, que era buen carpintero, y Linda lo dirigía. Su padre les había dicho que ella era delicada, pero no sin duda que el aire de la montaña le probaba bien. pues crecía y se fortalecía día a día, aunque siempre parecía una niñita. Delgadita como era, cumplía sus obligaciones con tanta habilidad que era la admiración de Larry. Pronto las cabañas tomaron ese aspecto tan aseado y arreglado que sólo las mujeres pueden dar; siempre estaban prontas las comidas y tan bien confeccionadas, que hasta Spon las aprobaba. Era tan viva y alegre que iluminaba la vida de esos hombres, cuyos cortos momentos de descanso ella alegraba con su presencia. Desde la mañana a la noche cantaba o silbaba y Larry solía silbo una canción que Lady Marie cantó en el bote, no se río, pero si suspiró y miró al través de las montañas hacia Inglaterra. Mientras él trabajaba

Pensé seguirlos, pero me arrepentí. Tal vez pueda Ud. ayudarme, compañero.

—Lo siento, dijo Larry; no he visto indios sino a dos días de camino. ¿Dice Ud. que se fueron?

Miró el hombre al humo.

—¿Hay ahí un campamento? preguntó.

—Sí; mejor será que vaya allá y descanse un poco.

Mientras el hombre hesitaba, una voz se hizo oir:

—¿Qué hay, padre? La cortina se alzó y una niña miró hacia afuera. Era una linda joven, con abundante cabellera rubia; que fijó en Larry dos ojos azules muy sorprendidos.

CAPITULO XIV

Nuevos huéspedes

Se sacó el sombrero Larry y el hombre dijo mirando hacia la joven:

—Mi hija Belenda—la llamamos Linda.

Salió del carro la graciosa y esbelta niña y algo ruborizada, dijo:

—Cierto que iremos; es Ud. muy amable de invitarnos, mirando al joven con juvenil timidez, que no la hacía desmerecer.

—Vamos allá, exclamó Larry con espontánea hospitalidad. En el camino el hombre habló sobre su condición.

—Me llamo Hepburn, soy viudo; Linda es mi

única hija. Viajamos desde que tenía quince años; hoy tiene veinte. Puse casa, pero como era delicada, los médicos me dijeron que debía cambiar constantemente de aire y de clima. Así lo hice, añadió secamente. Ya está sana. No sé qué haría sin ella.

—Lo comprendo, dijo Larry, mirando a la joven, que caminaba junto con ellos; al oír lo que decía de ella, se rió con cortedad.

—Cree mi padre que, por mí, lleva esta vida nómade, dijo, con la confianza de una niña única y mimada, y es sólo por él, que no podría llevar otra.

—Tal vez tenga razón. ¿Como no tienen más que una cabaña? Creía que era un establecimiento con muchos hombres.

—Solos estamos, mi compañero y yo; saliendo Spon, los presentó.

Los miró fijamente Spon y suspirando con resignacion, les dió la bienvenida.

—Entre Ud., señorita, dijo a Linda, que entró a la cabaña.

—Qué casa más desarreglada! exclamó riéndose. Se ve que no hay mujer aquí.

—¿Si? respondió Larry, sonriéndose al ver la confusión de Spon. Pues, nosotros que creíamos que todo estaba tan bien arreglado!

—¡Arreglado! mire al fuego. Hace días que eso no se barre! y no lavan las ollas; y las hojas de te están aún en la tetera; ¡es horrible! Era tiempo que alguien viniera a arreglárselos. Quisiera principiar

rompió. Mr. Sherborne estaba inquieto. Quería ver casado a su cliente y Mr. Wharton, que lo deseaba tanto como él, se atrevió a decirlo a Lord Belmayne.

—¿El matrimonio? dijo Phillip; cree Ud...

—Los largos compromisos no se acostumbran entre personas del rango de Lady Marie y de Lord Belmayne, murmuró respetuosamente Sherborne. Me perdonará Ud., pero los intereses del Estado; mi deber como su consejero legal responsable, y aún Mr. Wharton.

Se detuvo Phillip con brusco ademán.

—Gracias, Mr. Sherborne, díjole con alguna terquedad, pues creía que a pesar de ser su abogado Mr. Sherborne, sobrepasaba los límites de su jurisdicción.

El abogado se retiró, mientras Phillip paseaba el cuarto de arriba abajo, con arrugado entrecejo y tristes ensueños. Dios sabía, cuánto más que el abogado deseaba él ese matrimonio; ¿se quería casar con él Marie? ¿Lo haría gustosa? Sí; más le valía esperar; y después de todo, ¿qué sacaría él con esperar? Había esperado meses sin adelantar nada. Había leído que, a menudo, el matrimonio trae el amor. El rostro del joven le ardía y un suspiro se escapó de sus labios; sufría con tan larga espera como con un dolor físico; luego tomó su sombrero para dirigirse al Castillo. Lady Merston estaba en el salón y conoció por su rostro, que algo pasaba.

—¡Qué hermoso día, Phillip! ¿Busca Ud. a Marie? Está en la terraza...

pero cojeaba siempre; Larry la tomó del brazo y la ayudó a caminar. Pudo andar algo, pero luego se detuvo, y le pidió a Larry que la dejara sentarse un rato.

—Siento que el pie me arde, como si tuviera fuego, dijo.

Larry se arrodilló y se lo tomó con cuidado, pero asimismo se quejó, Linda.

—Está hinchándose, dijo; hay que sacar la bota, si no quiere que se la corten.

—Es mi mejor par, dijo; no puedo permitir que me lo corten.

—Trataré de sacárselo, le dijo; temo de que le duela mucho.

—No importa; peor sería romperme la bota.

Se lo sacó como pudo; mientras que ella, con la mano en la boca, no se quejó.

—Sí, está muy hinchado, dijo él, mirando el pie bonito y pequeño que tenía en la mano. No podrá andar hasta la casa.

—Tengo que ir! exclamó, y trató de andar; pero tuvo que sentarse de nuevo. ¿Qué voy a hacer? Tengo que volver a casa.

Larry, de pie a su lado:

—La llevaré en brazos, le dijo.

Se ruborizó ella.

—¡Qué contratiempo! Soy muy pesada, le respondió.

Se rió Larry; la tomó en sus brazos como si fuera una paja, y todo el tiempo trataba de no tocarle el pie. No sintió él la menor emoción, tanto que pudo pensar en el fusil y la caza.

tendríamos seguridad si supiéramos que otro hombre conocía nuestro secreto.

—Pero..., principiaba a hablar Hepburn cuando Linda salió de la cabaña y Larry comprendió todo lo había oído.

—¿Qué sucede, padre? dijo, ¿por qué no nos quedaríamos, si estos señores, y miró a Larry, no a Spon, creen que debemos y desean que lo hagamos? Yo estoy fatigada de moverme; sus ojos azules se dirigían a Larry y deseo descansar; es un lindo lugar, y podríamos ayudarles. Necesitan a alguien, a alguna mujer para que vigile todo.

Hepburn hizo el además resignado del que siempre cede.

—Bueno, nos quedaremos, dijo.

—Vamos a arreglarnos entonces. Los dueños somos Damley y yo; fíjese que no haya equivocación en eso. Compré el sitio de una manera honrada y correcta, y el tiene la mitad. Lo he pensado desde que Ud. vino. Hepburn, le daremos un seis por ciento de lo que saquemos. ¿Qué le parece?

—Padre, eso es muy bueno, dijo Linda, y mirándola su padre como quien hubiera sido siempre dominado por ella, bajó la cabeza.

—Está convenido, dijo. ¿Son rubíes y otras piedras lo que buscáis? Pues yo os puedo llevar a otros sitios en donde los hay. Yo no ando con los ojos cerrados, ni me lo permitirían, dijo mirando cariñosamente a su hija. Estaba rojo de contento y a todos miraba apropándoles.

—Qué estúpidos son los hombres! exclamó sin dirigirse a ninguno en particular; supongo que si

—¿Podría llevarlos Ud? le dijo. No importa, volveré a buscarlos. ¿Va bien?

Iba ella muy pálida, grandes ojeras rodeaban sus ojos, y no podía hablar.

—Luego vamos a llegar, le dijo Larry alegremente; estamos cerca. El viento había destrenado sus cabellos, que flotaban al aire. Ella trataba de mantener su cabeza recta y alejada, pero era una posición casi insostenible y muy penosa; al fin tuvo que dejar que su cabeza descansara en el hombro de Larry. Sus rostros estaban muy cerca el uno del otro; sentía Larry el aliento de ella en sus mejillas y como le pareciera muy rápido, creyó que iba a desmayarse. Fué la única impresión que sintió con la proximidad, no teniendo la menor idea que el corazón de Linda palpitaba a su lado de placer y dolor. De nuevo flotó el cabello cubriéndole el rostro a Larry; ella trató de arreglárselo y se excusó al hacerlo, le tocó las mejillas con su mano; se estremeció y ruborizó, cayéndose, de nuevo, el brazo. Larry estaba inconscientemente de las penas que iba causando.

—Ahí está la cabaña! dijo, muy sereno y alegre. En cinco minutos más, podrá descansar; eso es lo que necesita, y agua fría; una compresa de agua fría es el remedio. Voy a avisarle a su padre. Recuerdo que me resbalé en un despeñadero; se detuvo de repente. ¿Está bien? Ya llegamos. Déjeme llevarla hasta su cabaña. Así lo hizo, y la colocó en su cama.

—Voy a traerle agua; le trajo pronto. Ahora me voy a la mina a avisárselo a su padre. ¿Qué más puedo hacer por Ud? dijo, mirando alrededor.

—Nada, gracias, dijo con voz débil y el rostro vuelto. Siento la molestia.

Se rió Larry... esa risa la incomodó y la hizo estremecerse.

—¿Molestia? ¿Habla de haberla llevardo a Ud.? Si es más ligera que una pluma, comparada con todo lo que yo he cargado. Le voy a enviar a su padre.

Salió; mientras ella escuchaba sus pasos ligeros y elásticos bajar la montaña; resonaban en su corazón con la mezcla de placer y dolor que había sentido cuando él la llevaba en sus brazos. Con débil sollozo se cubrió el rostro con ambas manos y movía la cabeza como ave prisionera que lucha por su libertad.

CAPITULO XV

Tan parecido a Larry

Mientras Larry, el minero, se ocupaba en labrarse su fortuna—la fortuna que tanto había tardado en venir—el verdadero amor parecía que caminaba lentamente hacia Phillip, aparentemente, puede decirse, pues aunque Marie era siempre cortés y bondadosa, no cambiaba su humor, no le gustaba la sociedad y prefería la soledad.

Los meses pasaban felices para Phillip, pues él era feliz con estar cerca de ella, de verla diariamente, oirla, tocar su mano; de repente esta dicha se

—¿En verdad? replicó con frialdad Spon. ¿Y por qué?

—Porque no lejos de aquí recogí un cristal. De todo hay en este país, metales y minerales, que sólo esperan que los descubran. ¿Han encontrado ya?

—Unos pocos, contestó Spon.

Nada más se dijo; luego después se fueron a dormir bajo la tienda que Hepburn traía en el carro. Linda les tuvo listo el almuerzo a la hora que llegaron, añadiendo a la fruga! comida de los huéspedes, jamón y tocino que los Hepburn traían. Spon poco habló y cuando salieron los tres, Hepburn al encender su pipa, dijo:

—Ya debiéramos movernos nosotros.

Spon le contestó:

—No lo creo. Deberían quedarse, Hepburn.

Lo miró el otro.

—¿Qué quiere decirme? le preguntó.

—Que debe quedarse. ¿Cómo cree, hombre, que vamos a dejarlo irse con nuestro secreto? ¿Qué sacaríamos con eso? Quédese y corra la suerte con nosotros.

Se sorprendió Hepburn.

—¿Y si rehusara? dijo.

—Pero si no lo puede, dijo Spon. Llevando la mano al revólver.

Se rió Larry tomando a Spon por la espalda. —Tranquilícese, Spon, y volviéndose a Hepburn: Mi compañero tiene razón, como Ud. lo ve. La mina es nuestra mientras podamos retenerla; no

ya; ¿puedo hacerlo? preguntó ruborizada de su temeridad.

—Principie al momento, dijo Spon, en quien la presencia de una mujer y el prospecto de mayor bienestar, no le parecían mal.

Nada dijo Larry, que salió para ayudar a Spon. Cuando volvieron, se sorprendió del cambio que, en un momento, Linda había efectuado; ya tenía todo arreglado y estaba disponiendo la mesa para la cena, mientras Spon sentado en un barril miraba medio agradado y medio desconcertado.

—¿Sólo platos de lata? No me gustan; no se limpian bien. Esperen un poco. Salió; luego volvió trayendo algunos sólidos de loza, y otras cosas para la mesa, que en un momento dispuso. Spon se habría demorado más.

—La cena está pronta, dijo mirando con timidez a Larry, cuya alta figura ocultaba la puerta; mientras los hombres conversaban y comían, ella escuchaba mirando al uno y al otro; con menos frecuencia a Larry. Después de un rato se alejó, para ir a arreglarse el cabello al carro, y Larry lo aprovechó para decir:

—Dejaremos la cabaña a miss Hepburn esta noche.

Los tres hombres salieron a fumar. Miraba Hepburn e hizo la pregunta que Spon esperaba:

—¿Oro? dijo.

—No, replicó Spon; rubíes, con lo que no se sorprendió Hepburn.

—Siempre creí que los había por aquí, dijo tranquilamente.



EL PEINADO QUE SE LLEVA ACTUALMENTE



La moda favorece el estilo sencillo tanto en los vestidos y peinados como en todo lo que adorna a la mujer, que está admirablemente de acuerdo con la situación excepcional porque atraviesa la Europa, que es por lo demás bastante angustiada, y hace necesario recordar que tal sencillez reclama mucho más competencia de parte de los sastres y peluqueros, y mayor elegancia natural de las que las lucen, que las más elaboradas combinaciones.

Esta sencillez se demuestra tal vez más que en otras cosas en el peinado, que ha llegado a hacer cambiar enteramente la cara y el aspecto de nuestras damas. El cabello hacia atrás, lo más tirante posible, con el moño oculto por el cabello que parte de la frente o bien muy volado, las patillas pronunciadas y para aquellas que no puedan soportar la tirantez del cabello en la frente una que otra mechita discreta que sin hacer perder la sencillez tan exigida le oculta un poco el defecto de una frente ancha.

Estos tres modelos que tengo el gusto de ofrecer a las lectoras de "Familia" son fieles representantes de la moda actual.

La ondulación es indispensable para poder peinarse bien aunque se lleve el cabello muy tirante hacia atrás siempre es necesario que sean un poquito ondulados para darles esa flexibilidad que es tan necesaria para mostrar una cabeza bien presentada.

Las pelucas se siguen usando tanto como antes, son tan cómodas que las que las usan una vez no pueden dejar de usarlas más, pero os recomiendo que tengáis cuidado de hacerlas hacer por un buen peluquero, los que no abundan en esta capital, fuera de uno o dos de reconocida autoridad en esta materia, creo que no hay más a quien se le pueda recomendar una buena transformación como la de los tres modelos que acompañan estas líneas.





MUEBLECITOS INFANTILES DE FACIL CONSTRUCCION

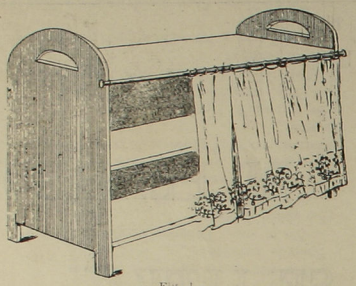


Fig. 1.

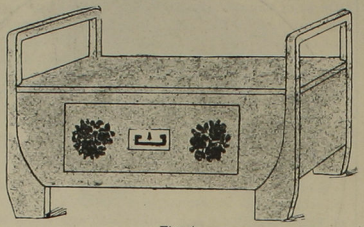


Fig. 4.

En esta época de residencias accidentales veraniegas o de disfrute de casas de campo propias y de horas disponibles para un trabajo que a la vez sea entretenimiento, surge la idea, también útil y grata, de construir por sí mismo algún mueblecito sencillo y caprichoso. Dos modelos de esta clase dan a conocer los grabados de esta página, que, según sus dimensiones, pueden servir para un cuarto de niños o para un vestíbulo, hall o galería.

El primero (fig. 1) **etagére** o estante bajo, que en un cuarto de niños puede servir para tener recogidos álbums y juguetes. Una cortina, que corre con anillos en una barra, resguarda y adorna el delantero. Detrás puede ponerse una tela clavada, una cortina como en el frente, o, lo que es mejor, un tablero que evita la entrada del polvo y la caída de los objetos, y que da a todo el mueble una rigidez absoluta.

La tabla superior constituyte un asiento de banqueta o una mesita baja para las meriendas

El corte trasversal de la figura 2 da a conocer todas las dimensiones del modelo, que le dan armónicas proporciones. Pueden, sin embargo, variar, especialmente la longitud, según el hueco que haya de ocupar o según el tamaño de la madera de que se dispone, sobre todo si se trata de aprovechar cajones de embalaje. Compónese el mueble de seis piezas: los dos costados, las tres tablas y el tablero de detrás. Cortadas a las medidas marcadas, y bien labradas y repasadas, se arma empezando por clavar la tabla inferior a los costados, dejando salir por debajo los pies de 10 centímetros de altura. A 25 centímetros más arriba se clava la segunda tabla y a otros veinticuatro se fija la tercera. A la primera y segunda tabla se les habrá quitado de su anchura el grueso del tablero de detrás, para que éste encaje entre los dos delanteros y la tapa quede invisible por los costados y por encima, clavándolos a ella y a la tapa y a las tablas inferior e intermedia. Si se quiere facilitar el armado y desarmado, conviene substituir los clavos por tornillos.

El mueble se puede hacer de una madera fina barnizada; pero será más práctico y más fácil hacerlo de pino, chopo u otra madera corriente, y pintarlo de blanco o de un tono muy claro con pintura al esmalte. Hay economía en dar una primera mano de pintura común de albayalde, dejarla secar, plastecer sobre ella y lijar después todas las asperezas y huecos, y dar, por último, una mano, y mejor dos, de pintura al esmalte. De la cuidadosa preparación del plastecido y lijado depende en gran parte el aspecto fino y concluído del mueblo. Después de pintado y seco es cuando se colocan las anillas de tornillo en que se sustentan la barra y la cortina. La figura 3 es el dibujo, en tamaño natural, para el bordado de la cortinilla de lienzo crudo o de lona crema. Se bordan las ramas a punto de tallo con algodón lustrado azul indio, y las bayas al pasado con algodón encarnado indio. Claro es que se pueden cambiar esos colores según el gusto personal o con arreglo a otros muebles de la misma pieza.

El segundo mueble (fig. 4) es una arquilla-banqueta de forma graciosamente arcaica, que puede señalar un oportuno contraste con la decoración moderna. En un cuarto de niños el objeto útil de esta arquilla es el mismo de la **étagére**, o se le puede dedicar a contener la menuda ropa blanca infantil. Cerrado es, como el anterior, una banqueta o mesita baja.

El croquis de la figura 5 marca las dimensiones del modelo, las cuales pueden variar, como el ya descripto, según el sitio que ha de ocupar o según los materiales que se trata de utilizar.

Este mueble, hecho de castaño, puede ser decorado al pirograbado con los dos grupos de flores de que el croquis (fig. 6) da el dibujo en tamaño natural. También se puede hacer de pino o de chopo, pintado al esmalte.

Las piezas que le componen son: cuatro largueros que en la parte inferior ensanchan en curvas para formar los pies: dos tableros de delante y detrás, que encajan en las curvas de los pies, y el de delante tiene abierto el hueco en que ha de encajar la tapa o puerta del cajón; dos tableros laterales; una tabla que forma la cubierta o asiento, en cuyos cuatro ángulos hay que hacer las escotaduras en que encajen los pies; dos barras que forman los brazos y que unen, a caja y espiga, cada pie de detrás con el correspondiente de delante, y, finalmente, otro tablero, que no se ve y que forma el piso inferior del cajón. Aunque algo más complicado que el anterior, este mueblecito está al alcance del más modesto carpintero y de cualquier aficionado que disponga de las más precisas herramientas. Cortadas, labradas y bien repasadas todas las piezas, se arma el mueble, empezando por clavar o atornillar los tableros de delante y de detrás a los dos pies respectivos, comprobando el que, puestos uno sobre otro esos tableros y pies, se superpongan exactamente.

Después se encaja cada pie en la correspondiente escotadura de la tabla superior y se colocan y clavan los tableros laterales. Luego se clava o atornilla la tabla superior y la del piso o fondo, y, por último, se encaja la portezuela en un hueco, fijándola con bisagras en la línea inferior y poniendo la cerradura.

A continuación se hace el pirograbado, y se barniza o se da la cera y se frota, según sea una u otra la conclusión que se quiera dar al mueble. Si es de madera blanca que se ha de pintar, se sigue el mismo procedimiento ya explicado en la **étagére**. Después de seca la pintura se hacen los rosetones.

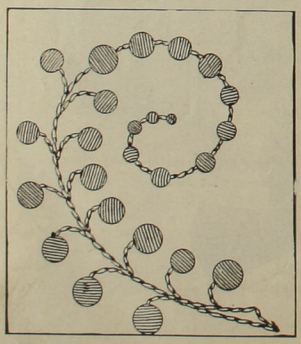


Fig. 3.

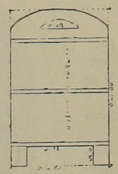


Fig. 2.

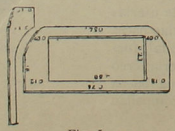


Fig. 5.

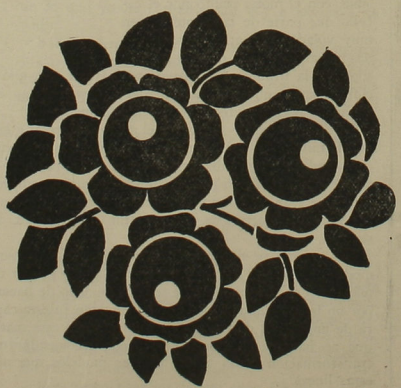
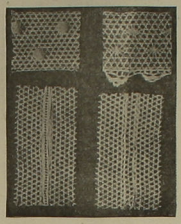


Fig. 6.

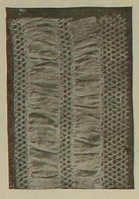
ROPA BLANCA ADORNADA, QUE SE PUEDE HACER EN CASA



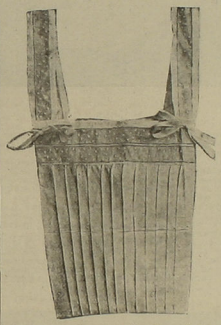
a. Enrejado de bollillos moteado a realce.—b. Enrejado de bollillos moteado en el tejido.—c. Unión de dos enrejados por medio de un calado.—d. Unión de dos enrejados superponiendo dos hileras de mallas.



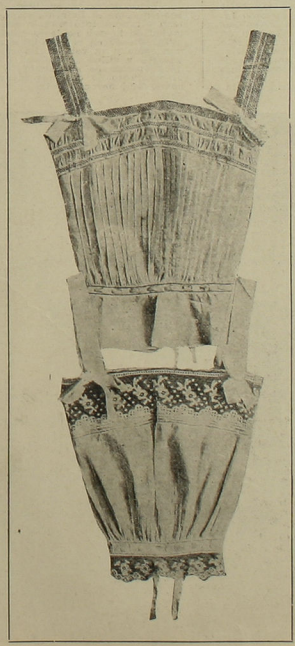
Juego completo de camisa de día y de dormir, cubre-corsé y pantalón, adornado con bullonados y con entredoses de Irlanda o enrejados de bollillos con piquito.

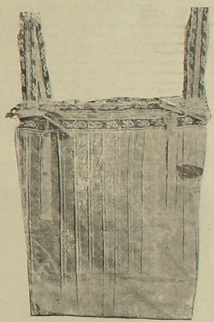


Disposición de los bullonados alternando con enrejados de bollillos, que adornan el primero de los dos cubre-corsés.

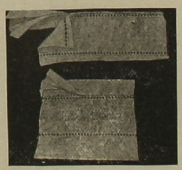


Camisa de día, de estilo Imperio, con canesú recto y tirantes, formados con franjas moteadas a realce, rodeadas de calados escalas.





Camisa de día, para época de lactancia, adornada con imitación de Valenciennes y entredós pasa-cintas.



Manera de hacer los dobladillos que ribetean la camisa de día, de estilo Imperio.

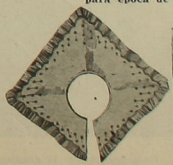


Disposiciones de la imitación de Valenciennes para un juego de ropa semejante a la camisa para época de lactancia.



Vestido para bebé, con tiras bordadas.

Dos cubre-corsés, el primero adornado con bullonados y con enrejado de bollillos, y el segundo con Valenciennes incrustados en una franja de pliegueciltos.





Babero y chambrita con moteados a realce y el primero con un rizado al rededor.

DOS MANERAS DE UTILIZAR MUEBLES ANTIGUOS



Dormitorio en que se combinan muebles antiguos y modernos.

Reunir en una habitación construída especialmente para servirles de marco y avalorar los muebles de un estilo enteramente puro, buscados y elegidos entre los mejores ejemplares de una época determinada; excluir de una pieza así decorada todo detalle que no sea digno del conjunto: tal es la manera que podríamos llamar arquitectónica de concebir el empleo de los muebles antiguos.

El bonito comedor que representa nuestro grabado, cuyo pavimento y muros de mármoles de diversos colores encierran y encuadran con una sencillez suntuosa muebles de fines del siglo XVIII, de tan bello estilo, de líneas tan puras, de formas tan perfectas, es un ejemplo feliz de esa manera arquitectónica, ejemplo verdaderamente ingenioso, además, porque en él se ha creado una habitación encantadora en un espacio muy restringido y al que no podía llegar luz alguna directa por ventanas en los muros. La luz viene de arriba, por una galería-balcón que rodea la pieza y da al conjunto original una gracia especial, sacando un gran efecto decorativo de lo que era un inconveniente insuperable.

Pero esta manera de utilizar los muebles antiguos tiene dos inconvenientes: el primero, que es muy caro; el segundo, que su rigorismo inflexible no se presta a acomodarse a la intimidad, a los usos cotidianos de la vida, a los hábitos personales de cada cual.

Hay otra manera, más modesta, de sacar partido de los muebles antiguos, una manera que podríamos calificar de más "bonachona", con lo que se reúnen, sin pretensiones de una perfecta unidad y pureza de estilo, buenos y hermosos muebles de otros tiempos, agradables por su carácter de intimidad y por su pátina.

Estos antiguos muebles, que parecen ser "de la familia", que nos acogen como si fueran antepasados afectuosos e indulgentes, no muestran altanera intolerancia sino que soportan amablemente la proximidad de lo que no le es contemporáneo.

Tal sucede en el agradable dormitorio de nuestro grabado, en el que una cama y un velador Imperio, un sillón y un **chiffonnier** Luis Felipe, sillones y sillas de madera curvada de un modernismo práctico, lejos de protestar de su reunión y vecindad, se conciertan para componer un conjunto de carácter íntimo y familiar, tan atractivo y simpático como fácil de conseguir.



Comedor en que la arquitectura ha preparado marco para mobiliario antiguo de un solo estilo.

MODAS

Hablemos hoy un poco, si os parece, de los vestidos ligeros, tan graciosos y agradables, que se destinan a los días calurosos del verano, y que han de lucir en la exposición de animales, carreras, garden parties, etc. El blanco está ocupando el puesto de honor, y las muselinas lisas, las estampadas, los crespones de seda y de algodón y en general, todas las telas ligeras se emplean para hacer bonitos vestidos, a los que realza casi siempre un cinturón de tafetán de tono vivo, botones de fantasía o galones de varios colores, con preferencia los colores de banderas y uniformes.

Los escotes se hacen desprendidos, pero provistos de cuellos altos de tul o de muselina, de las más variadas formas, de plegados de tul, de rizados y de otros mil caprichos graciosos que permiten renovar continuamente el mismo traje.

Las mangas son, generalmente, largas; pero también se ven muchas mangas cortas, con anchas vueltas o con plegados de tul o de muselina en la bocamanga. La falda, ya lo sabéis, es corta, amplia, fruncida y plegada, tal como lo exige y ordena la moda de 1915. Acompañan a estos vestidos sombreros grandes Canotiers, que dan sombra a la cara, protegiéndola contra el sol.

El calzado correspondiente ha de ser ligero, substituyendo a la bota el zapatito de charol, el de piel blanca o el de raso negro o blanco, que está muy de moda. Os haré una breve descripción de algunos trajes que he podido admirar en las carreras y demás paseos que hay actualmente en esta capital y que en medio de una inmensa variedad de modelos nuevos y muy variados, me han parecido los más bonitos y dignos de que os los describa.

Inmediatamente que me puse a observar me llamó más la atención uno que lucía la hermosa y rubia señorita M. C. Era éste de muselina blanca lisa, con la falda fruncida a lo aldeana y con un dobladillo ancho acompañado por un soutache verde. El cuerpo, también de muselina, abre sobre un chaleco de encaje fino con cuello Médicis. Los bordes del cuerpo se adornan también con soutache verde, y las mangas son largas, con puños de ancho y fino encaje plegado bajo un ribete de tafetán verde. Un ancho cinturón de ese mismo tafetán completa este vestido sencillísimo, sobre el que pone una nota de buen gusto el bonito ramo de rosas pompón colocado adelante del corpiño. Este es un traje lleno de frescura juvenil que recomiendo a mis jóvenes amigas.

Otra señorita no menos bella y sumamente interesante, tenía un traje también de muselina blanca, adornado con bordados de tonos vivos, flores o dibujos de fantasía hechos a punto de cadeneta de muy fácil ejecución.



Octubre

Con un poco de gusto es fácil enriquecer un vestido de esta clase, bordándolo con lana o seda. El cuerpo es completamente cerrado y abotonado delante, con una ancha gola de tul plegado rodeando el cuello, sostenido por una cinta del color del bordado.

Sobre los hombros y a cada lado del delantero se veían flores bordadas. Las mangas me parecieron cortas, con una flor bordada en el codo. La falda se veía fruncida todo alrededor de la cintura y está adornada a la orilla con las mismas flores colocadas de trecho en trecho. Un ancho cinturón de tafetán viene a anudarse en amplio lazo sobre la cadera. La unión de estos elementos constituye un traje lleno de gracia y muy nuevo. El crespón de algodón es también muy práctico, ligero y fino, y tiene la ventaja de no arrugarse. En blanco es siempre bonito. De esta tela he visto también un vestido muy sencillo (la "sencillez" está más que nunca de moda), con corpiño abierto sobre un chaleco de muselina blanca, con cuellecito vuelto y ceñido a la garganta por una cinta de terciopelo negro, formando lazo bajo la barbilla, y con mangas largas terminadas en puños planos. La falda es fruncida a lo aldeana, con varias hileras de frunces formando corselete y una ancha cabeza que sube sobre el cuerpo le procura mucha gracia a la falda.

Otro vestidito de crespón amarillo limón y azul Nattier, se compone de falda de crespón amarillo con flores azules, bordadas en la parte inferior, y cuerpo de crespón amarillo con flores azules recortadas en crespón azul, rodeadas con soutache del mismo color y haciendo en el centro puntos anudados con seda negra. La aplicación así ejecutada, produce precioso efecto, y el trabajo es fácil y entretenido para hacerlo. El cuerpo cierra al costado y las sisas están ribeteadas con un biés azul. El cinturón y la parte alta de la falda, que forma un canesú fruncido, son de crespón azul.

Con la muselina se hacen vestidos preciosos, porque las estampaciones se prestan a disposiciones muy variadas y a bonitas hechuras. Os citaré, un modelo de este género, de muselina blanca con estampaciones de guirnaldas de rosas rosadas, en que la falda está plegada todo alrededor en pliegueciitos planos muy menudos y el cuerpo cruza adelante y abre sobre un interior de tul con gola. Las mangas son largas, de muselina lisa, con puños cefidos por la tela estampada. Un cinturón de tafetán tornasolado rosa y verde, cerrado por una hebilla de fantasía, completa este traje tan ligero y tan gracioso. Conviene que la sombrilla haga juego con el adorno del traje o al menos que armonice con el conjunto.

COSTURERA.

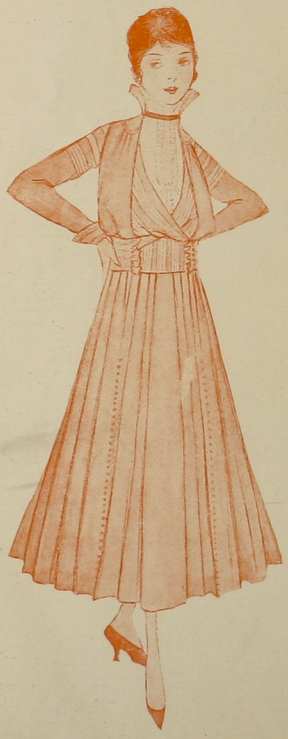
LAS ÚLTIMAS IDEAS DEL TAFETÁN

Quien se haya atrevido a asegurar que las faldas anchas no durarían mucho, se verán desmentidas aquí por Premet, que acaba de lanzar estos tres modelos, todos con faldas amplias, como lo véis en este modelo de tafetán azul, adornada la chaqueta con tafetán rayado azul y blanco, botones azules como adorno, sin que se usen y organdí blanco, trabajado al estilo antiguo, que es el más moderno actualmente.

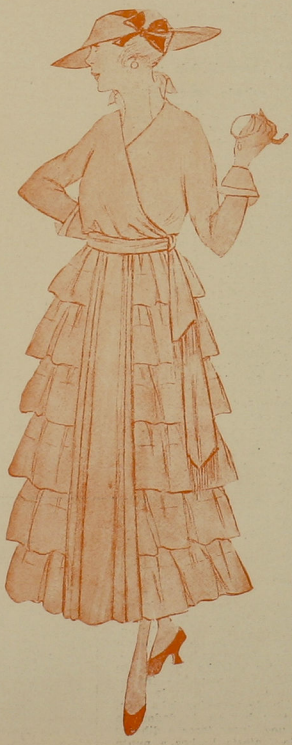


Negro, para estar de acuerdo con el espíritu que reina actualmente en París, es este traje de sencillo tafetán. La falda consta de seis hileras de vuelos y de un delantal tableado. Corpiño del más puro puritanismo, sin más adorno que un cuellecito de organdí. El sombrero es de seda azul Nattier con un solo lazo muy sencillo, de terciopelo negro.

Como podéis ver por el grabado inserto aquí, el conjunto es muy armonioso.



A pesar de ser este vestido negro, Premet, quiere que sea, a pesar de su color, muy alegre y juvenil. A través de las caderas se divisa una ancha faja bayadera, de tafetán rayado, preciosamente plegada; en el ruedo de la falda se ven flores de tafetán recogido. La pechera es de organdí blanco. El sombrero es de terciopelo negro con copa de encajes blancos. Gran velo flotante.





LOS SOMBREROS DE VERANO Y SUS TAMAÑOS

Hay actualmente dos corrientes entre las modistas, uno es en favor de las formas pequeñas que aprieten la cabeza y la otra en favor del sombrero grande, que da sombra a la cara. En esta página encontraréis, lectoras muy queridas, las dos formas, así es que podéis escoger la que más os convenga. Los sombreros pequeños son sumamente graciosos y los grandes igualmente elegantes y sentadores. El primero es una toca florida de seda crema, rodeada y casi cubierta de pensamientos enormes, de terciopelo color púrpura y crema.

El segundo modelo pequeño es de paja blanca y negra, rodeado de flores de terciopelo y seda y tiene además un gran lazo atrás que lo hace muy gracioso. El modelo grande de la izquierda es de seda azul marino, adornado con galones de seda muy finos, torcidos en la seda. Una alita de este galón se desprende a un lado con mucha coquetería. El cuarto y último modelo de sombrero grande es de forma callampa de paja—crín blanco.— Una linda corona de rosas colocadas sobre una cinta azul pastel le dan a este sombrero un aspecto de frescura y de encanto especial.



LA GRAN MODA

Estos tres modelos son fiel reflejo de la moda actual, que a pesar de haber tenido muchas personas en su contra, está pareciendo ahora mucho más bonita que al principio, pues el cambio fué brusco de las faldas entravé a las amplias y cortas que hoy se llevan para facilitar la marcha y la vida activa que reclama la guerra en Europa. El primer modelo es de cachemira de seda beige adornado con terciopelo y galones negros. Ancho cinturón de terciopelo con hebilla de cachemira y sesgos y botones de terciopelo. Chaqueta muy amplia con galones y sesgos de terciopelo. Sombrero negro, flores blancas.—Segundo modelo, de tafetán azul con dos bullones tableados y vivos en la falda. Chaleco de fantasía y bolero rodeado de terciopelo. Sombrero azul con pluma amarillosa.—El último modelo es de gabardina lacre con bordados de colores fuertes y cinturón de terciopelo negro. Bolero en forma bordada a la orilla. Toca negra con amapolas.



EL SOL Y SUS ENCANTOS

¡Qué lindos son los vestidos blancos en verano! Alegran y proporcionan elegancia a la más modesta. Aquí tenéis dos hermosísimos modelos de los que podréis sacar muy buenas ideas para haceros vestidos estivales tan sencillos y elegantes como son estos dos que tenemos a la vista. El primero es de tul crema bordado con hilo e incrustado de recortes de valenciennе tanto en la parte de abajo de la falda como en el canesú y corpiño. Cinturón de moaré azul. El segundo que no es menos bonito que el primero es igualmente de tul con bordados de finísimo soutache. Los vuelos y el bolero tienen recortes de tul bordados de soutache y viso de gasa negra. Cinturón de tafetán. Botones muy finos de nácar. Ambos sombreros son de paja azul uno y negro el otro, adornados con guirnaldas de flores y de uvas el segundo.



PLENO VERANO

Estos dos vestidos estivales son ambos muy bonitos; el primero es de tul crema con sesgo y vivos muy estrechos de raso negro. Ancho canesú alforzado con grandes ondas arriba y abajo ribeteadas de vivos de raso. Blusa recogida, rodeada de vivos muy angostos de raso negro. Mangas transparentes. El segundo modelo es igualmente de tul blanco con ribetes de trencilla de hilo. Faja de seda azul y blusa muy sencilla de la misma tela con pechera de encajes. Mangas transparentes. Ambos sombreros acompañan deliciosamente a los dos trajes. El primero tiene ala de gasa blanca, copa de terciopelo negro y corona de margaritas. El segundo es de paja negra, adornado con claveles de distintos tonos.



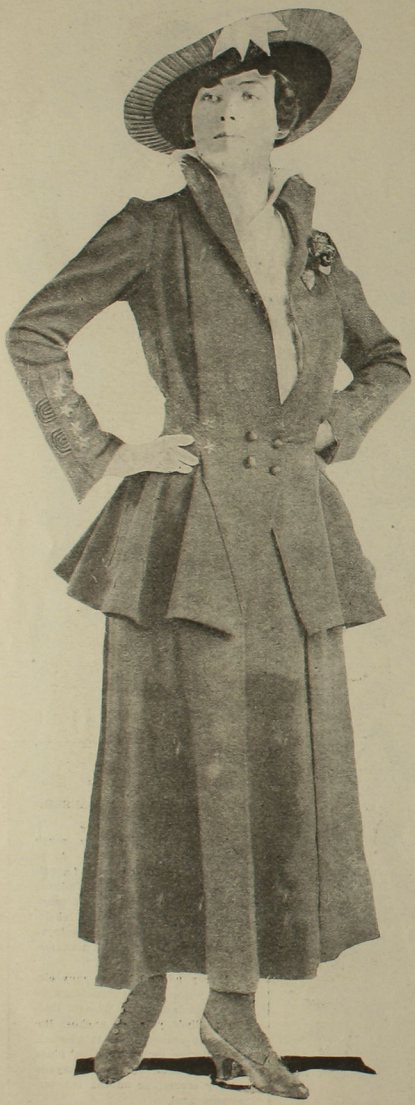
LOS NUEVOS MODELOS DE BLUSAS CAMISERO

Estos modelos, por su sencillez pueden ser fabricados tanto en franela como en seda. La primera es de rayas y su adorno consiste en la caprichosa disposición de estas que figuran chaleco con rayas al sesgo, el resto es derecho; puños y cuello transversales.

El segundo modelo es muy elegante y consiste en una blusa de seda rayada verde y blanco. Cuello negligée y puños anchos. Botones de nácar y corbata obscura.

El tercer modelo es una blusa para el diario, de franela rayada azul y crema; se adorna con terciopelo azul.







EL TRAJE SASTRE DEL MOMENTO.—EL TRAJE ECLESIASTICO COMBINADO CON FALDA ANCHA, CUERPO Y MANGAS TRANSPARENTES

I. Este es un modelo de Paquín que ha gustado mucho por todas las novedades que tiene. La falda muy ancha cae en pliegues muy graciosos y sin afectación. Chaqueta con mucho godet, enteramente en el estilo militar. Olvidaba deciros que es de paño azul marino con estrellas bordadas que recuerdan el color de los aliados.—II. Una de las sorpresas de Chernit para media estación es esta clase de traje, de una sola pieza, de surah negro con canesú, mangas y sección de dibujo de los trazos de encaje de Chantilly negro. Este traje ofrece un cambio muy sensacional de lo que hasta aquí se ha visto. La falda es ancha, recogida en contorno, pero más en las caderas que en el resto. Corpiño de surah pegado a la falda. Cinturón anudado al lado con las puntas bordadas de acero.



LA MODERACION EN LA MODA

Doeuillet, el gran modista parisiense, acaba de lanzar este modelo de tul blanco combinado con chiffón bordado y flecos militares de oro. Ahora se ha desterrado casi enteramente el traje escotado, debido a la guerra y se reemplazan por trajecitos como éste que ofrecen el escote velado por diáfano tul y que en lugar de disminuir aumenta los atractivos de la toilette.

TRAJE DE TEATRO O COMIDA

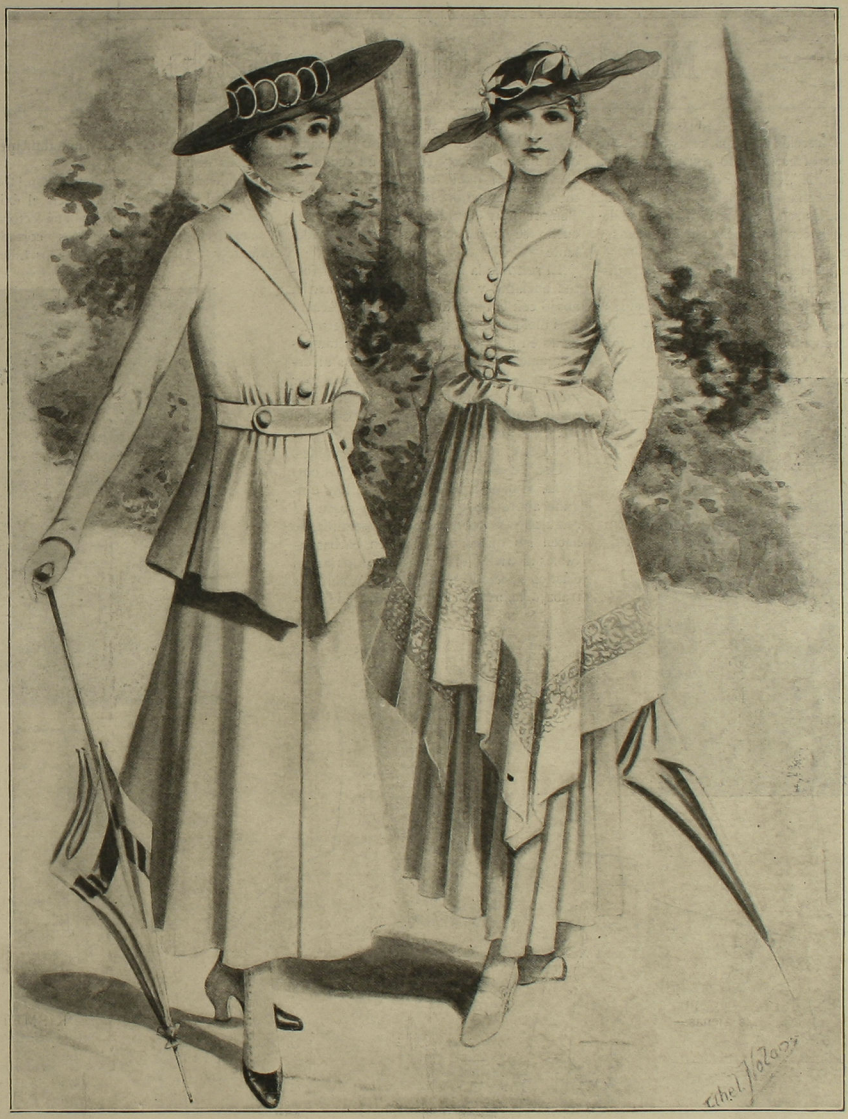
Modelo de Martel et Armand, de tul negro con bordados de azabache.

El corpiño es muy nuevo, pues es enteramente de tul velado por encaje blanco y tul negro bordado de azabache. Mangas y parte alta del corpiño transparentes, con un galoncito muy angosto de azabache. La falda muy corta, tiene cuatro o cinco grandes alforzas a la orilla de esta y un gracioso bordado de azabache con movimiento de ondas le da una elegancia muy especial a este hermoso modelo. El falso es de raso negro.



NUEVOS MODELOS ORIGINALES

1. A ninguna señora le puede faltar una bata para estar cómodamente en el interior de su casa. Este modelo satisfacerá gustos muy exigentes y espero que a más de una lectora le será útil. Es de raso suelto lila, adornado con vuelos plegados de encaje crema, sobre la que cae con gracia una ancha chaqueta; túnica de chiffón crema.—2. Blusa muy distinguida, de foulard blanco con cuello Médicis de tul; corbata de terciopelo negro, terminada en puntas de strass.—3. Lindo sombrero para teatro, de terciopelo negro con alto pom-pom de aigrettes blancas.



ARMONIA DEL NEGRO Y BLANCO

No hay nada más bonito que el blanco en verano, sobre todo cuando va acompañado por un toque negro, como son los dos modelos que véis en esta página: uno tailor made y el otro de tarde. El primero, es de paño blanco con falda muy ancha y corta que deja ver unas bonitas botas de gamuza blanca con puntas de charol negro. La chaqueta ancha tiene adelante un gracioso cinturón con botones de crochet. El sombrero es de tafetán negro con plumas blancas.—El segundo modelo es de batista, tela que tan bien se presta para hacer con ella graciosos drapeados. La falda plegada tiene una túnica corta muy ancha, rodeada por un bonito entredós y la chaqueta es una verdadera monada abotonada adelante y rodeada de un vuelo recogido en la cintura. Alto cuello de hilo. Gran sombrero de tul negro adornado con flores de terciopelo blanco. Ambos conjuntos son admirablemente deliciosos.

Molde de blusa cortada

La Dirección de esta revista se complace en ofrecer, junto con este número de "Familia", el molde de una bonita blusa de lencería, que espera podrá servir de ayuda a las señoras y señoritas que se dedican a hacer en la casa sus chaquetas y blusas.

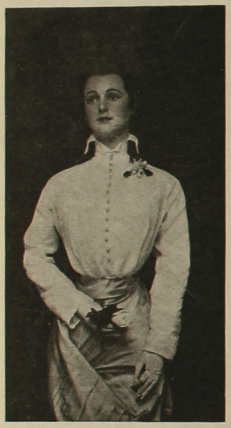
Los moldes están perfectamente ajustados a un maniquín número 46 (talle medio), y se componen de cuatro piezas: delantero, espalda, mangas, cuello y puños. La moda de los cuellos un tanto fantásticos ha ideado estos cuellos que salen de la misma blusa y forman un cuello alto atrás que dobla sus puntas graciosamente, dejando libre la garganta, ló que es siempre muy agradable, en este caso el cuello se dobla, también un poco adelante

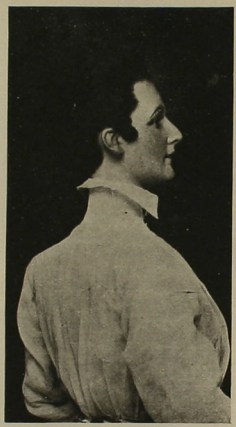
El resto de la blusa tiene algunas alforzas adelante y está abotonada de arriba abajo con botones de perlas o de crochet. Los moldes se colocan sobre el género doblado en dos, para que salgan exactamente iguales, en seguida se hacen las alforzas que están indicadas en el papel por medio de perforaciones, se hilvanan las costuras que van indicadas por los números y se juntan el número 3 con el 3, el 5 con el 5, tal cual lo indican los moldes.

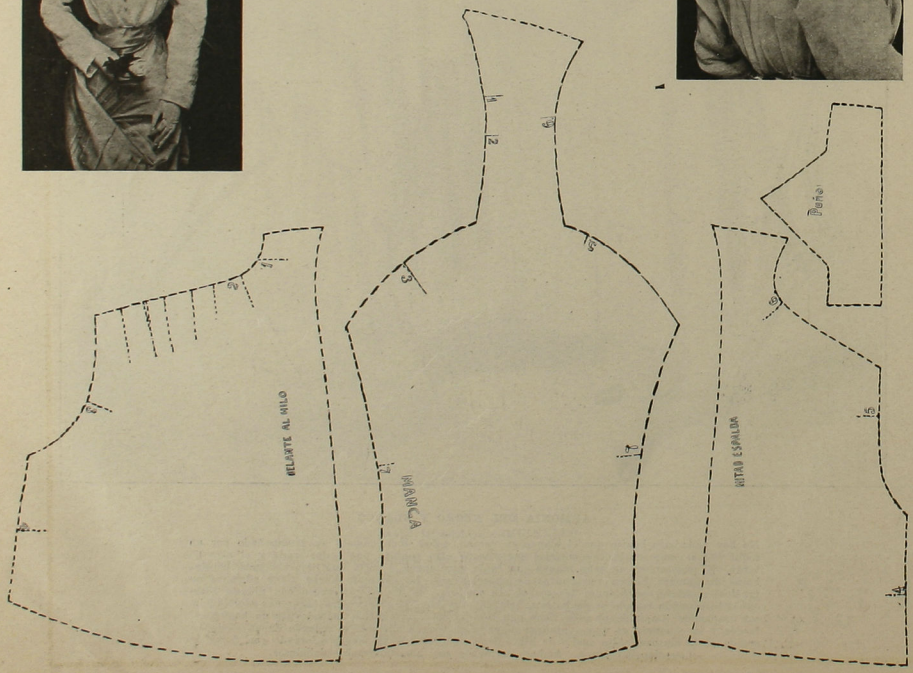
Una vez bien hilvanadas todas las costuras, se prueba la blusa y si no hay ninguna alteración que hacerle, se cosen las costuras y se sobrecosen en seguida, se hacen los ojales, se le ponen barbas-lavables al cuello, una gareta para pasar un elástico apretado a la cintura, y sin más trabajo habréis llegado a tener una preciosa blusa muy cómoda y enteramente a la moda de hoy día.

Siguiendo las instrucciones con toda prolijidad espero que obtendréis el éxito que "Familia" desea a todas sus lectoras.

Seguiremos dando moldes cortados prácticos y adaptables a todos los talles.







Agenda de las lectoras de "Familia"

MES DE OCTUBRE

VIERNES 1.º San Remigio	Día de visitas. Ir a ver a..... ..... Hacer la lista de las provisiones mensuales para la casa y ordenarlas a.....
SABADO 2 SS. Angeles C.	Contestar las cartas de la semana. Revisar las cuentas de los proveedores. Hacer renovar el botiquín en la ....
DOMINGO 3 N. Sra. Rosario	Después de misa ordenar el envío de pastelillos y pan fino en..... Llevar a los niños a la matinée del..... .....
LUNES 4 San Fr. de Asís	Dar a las empleadas el plan de trabajo para la semana. Asistir a la exposición de trajes en.....
MARTES 5 San Froilán	Revisar la ropa blanca y reparar las piezas usadas, comprándolas en..... .....
MIERCOLES 6 San Bruno	Mandar limpiar y desmanchar los trajes finos a la lavandería .....
JUEVES 7 San Marcos	Día de recepción en casa de
VIERNES 8 Santa Brígida	Día de los pobres. Ir a ver a..... .....
SABADO 9 San Dionisio	
DOMINGO 10	Día de recepción en casa de. . . . . . Asistir a la tanda Vermouth en.....
LUNES 11	Asistir a la apertura de la realización de blanco en la .....
MARTES 12	
MIERCOLES 13	
JUEVES 14	
VIERNES 15	
SABADO 16	
DOMINGO 17	Después del teatro pasar a tomar te a..... .....
LUNES 18	
MARTES 19	Asistir a la exposición de sombreros de..... .....
MIERCOLES 20	
JUEVES 21	
VIERNES 22	Ver los nuevos modelos de corsées llegados a la .....
SABADO 23	
DOMINGO 24	
LUNES 25	
MARTES 26	Renovar las esencias y artículos de tocador en la perfumería de .....
MIERCOLES 27	Ir a..... a pasar el día de campo y a almorzar en el hotel de.....
JUEVES 28	
VIERNES 29	
SABADO 30	

Cómo se usa el cubre-corsé en París









El hecho de que los nuevos vestidos de primavera tengan casi todos corpiños semi-ajustados, que revelan más curvas y líneas en el cuerpo, ha traído consigo la necesidad de usar cubre-corsée que amolda el busto y le proporciona curvas simétricas muy elegantes.

Esta evolución en las modas ha traído una gran demanda de cubre-corsé de diferentes formas y estilos adaptables a los diferentes estilos de bustos, pues cada cual necesita uno aparte que le añada lo que le haga falta o le disminuya lo que sobra; así es que estudiando bien detenidamente estos cuatro modelos que se ven aquí, podrán mis lectoras escoger el que les hace falta.

1. Se hace de malla de seda rosa o bien de elástico fino blanco, suspendido por dos cintas color carne. Este es para disminuir el seno.

2. Cubre-corsé de nansú de hilo blanco, adornado con encajes de hilo sobre transparente de gasa azul marino.

3. Cubre-corsé de malla de seda con calados de seda y encaje valenciene. Se cortan con una costura al medio y otra debajo del brazo y se le hacen cuchillas para darle amplitud al seno.—4. Este último es el más conveniente para una persona que tiene demasiado busto y quiere disminuirlo un poco. Se hace de ricas cintas blancas celeste o rosa y se ponen tres barbas adelante y tirantes con florecitas recoco. Todos estos cubre-corsées se pueden hacer fácilmente en la casa, pues su ciencia consiste en que queden bien amoldados al cuerpo y que le den bonita forma al seno.



TRAJES DE VERANO

I. Es de tafetán café dorado con chiffón. Los tres vuelos de la falda van colocados sobre chiffón. Chaqueta-bolero recogida y adornada con encaje. Pechera de gasa y cinturón de tafetán.—II. Vestido de tafetán y de cachemira de seda verde. La hechura de este traje figura de una sola pieza, lo que se usa mucho actualmente. La falda es de tafetán con sesgo de cachemira y vuelo de tafetán muy plegado. La chaqueta tiene la espalda, el frente de tafetán y el resto de cachemira. Es un traje nuevo y muy elegante que especialmente recomiendo a mis lectoras.



SECCIÓN COCINA

ALMUERZO A LA FRANCESA

Tortilla de ostras

Pescado a la Provenzal

Papas de apio a la crema

Chuletas de cordero maitre d'hotel

Buñuelos

Tortilla de ostras.—Se quiebran seis huevos, se les sazona con sal y pimienta y se revuelven ligeramente con un tenedor, únicamente para unir las claras con las yemas; en seguida se le pondrán dos docenas de ostras frescas aliñadas con jugo de limón. Se pone todo esto en una sartén con un pedazo de mantequilla: cuando ésta está derretida se colocan los huevos batidos con las ostras. Se dejan un rato. Una vez que empiezan los huevos se revuelven y se vuelven a dejar tranquilos, se dobla y se sirve babosa.

Pescado a la Provenzal.—El pescado que ha quedado la noche anterior cocido se aprovecha, al día siguiente, pasándolo por un batido de agua con harina; se fríe y se coloca en una fuente; se fríe cebolla en forma de pluma, papas fritas, se coloca una capa de fritos de pescado, otra de cebolla, otra de papas, así hasta terminar; todo esto se cubre con una leche preparada con dos huevos enteros crudos, sal, pimienta y nuez moscada. Se pone al horno caliente por 10 minutos. Se sirve en la misma fuente.

Papas de apio a la crema.—Se pelan las papas de apio, se cuecen; cuando están cocidas, se sacan y se ponen en una cacerola con mantequilla, se cubren con una salsa crema blanca.

Costillas de cordero maitre d'hotel.—Se preparan las chuletas, se mechan con tocino de un lado al otro, se les pone sal y pimienta a dorar en una cacerola con una cucharadita de mantequilla que se habrá calentado de antemano; se dejan retiradas del fuego para que se hagan lentamente. Se pica perejil, dos chalotas, una ramita de apio, dos anchoas y un pedacito de jamón muy picado; todo esto se salta en mantequilla, se le agrega una copa de vino blanco y otra de caldo (se le espolvorea harina antes de ponerle vino). Después de hervir un rato se cubren las chuletas con una salsa y se dejan hervir por media hora para que consuman la salsa. Se sirven con puré de achicoria.

Buñuelos.—Se pone una cacerola al fuego con un vaso de agua y un pedazo de mantequilla y raspadura de limón, se hace hervir y sobre hirviendo se le pone harina hasta formar una pasta espesa; se conoce cuando está lista al despegarse la pasta de la cacerola: se le saca y se le van agregando los huevos uno después de otro hasta completar seis. No se pondrá el segundo hasta no haber incorporado bien el primero; se bate mucho. Se llena de grasa una cacerola, cuando esté caliente se le pone una cucharada de este batido, pegándole con un palito para que soplen. Estando ya bien inflados, se sacan, se abren con cuidado y se rellenan con mermelada o crema de huevo. También se sirven con miel de palma. (Para freirlo no hay que hacerlo con mucha grasa).

COMIDA

Potage créme tapioca

Prisson-filet de sole Italienne

Selle de Mouton aux fond d'art chaus

Carots a la créme

Glace aux chocolat

Sopa crema de tapioca.—Se hace un buen caldo, se cuela, se le pone la tapioca y se deja cocer: poco antes de servirla se deshace en una cacerola una cucharada de mantequilla y una de harina, se le pone cuando esté deshecha y se le va poniendo la sopa, poco a poco. En la sopera se pone una o dos yemas de huevos y una copita de jerez. Se revuelve constantemente para evitar que se corte la yema.

Filete de lenguado a la italiana.—Se sacan los filetes del lenguado; se ponen al fuego con bastante mantequilla y jugo de limón. Se deja por un cuarto de hora, se saca, se arregla en una fuente, que antes se habrá adornado con papas molidas. Sobre cada pedazo de lenguado se le espolvorea un poquito de harina. Se sirve con salsa de tomate.

Silla de cordero con corazones de alcachofas.—Se compra una bonita silla de cordero y se pone en un cacerola a dorar en mantequilla, se le espolvorea un poquito de harina cuando ésta ha tomado un color café, se le pone una taza de jugo de carne; se dejará así a fuego lento. Se sirve con corazones de alcachofas saltadas en mantequilla y papas lo mismo. El jugo aparte.

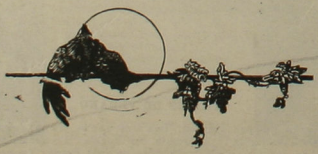
Zanahorias a la crema.—Se cuecen las zanahorias, se cortan en rajitas finas, se saltan en mantequilla y se cubren al tiempo de mandarlas a la mesa con salsa de leche con mantequilla, harina y una yema batida.

Finger pudding.—Una onza de galletas de champagne deshechas, onza y media de mantequilla, tres onzas de azúcar flor, tres onzas de almendras molidas, cuatro huevos, media cucharada de raspadura de limón, un cuarto de onza de canela, una pizca de clavo molido. Bátase el azúcar con las yemas hasta que estén cremosas, agréguesele las almendras molidas, canela, clavo, mantequilla derretida y las galletas deshechas. Bátanse las claras como para merengue, úñase todo y póngase al baño-maría por una hora y cuarto. Sírvase con la salsa que se desee.

Helados de chocolate.—Se hace un chocolate de leche con vainilla y azúcar y se le agregan seis yemas de huevos muy batidas; estando frías se le ponen dos claras batidas con almíbar. Se amolda y se sirve.

RECETA DE PONCHE

Ponche madrileño.—Preparación para 50 personas.—En un gran jarro se ponen tres kilos de hielo en un solo trozo, y se le añaden dos litros de almíbar en vainilla, medio litro de curaçao tinto, medio litro de cognac, cuatro botellas de burdeos, medio kilo de fresas, dos granadas grandes (desgranadas), ocho plátanos cortados en pedacitos, ocho naranjas cortadas en pedacitos finos, medio litro de zumo de limón. Mézclese todo muy bien y déjese en infusión una hora y durante este tiempo se le añaden dos botellas de agua de seltz.





CORRESPONDENCIA

Lidia.—Difícil me será blanquearla si es Ud. muy negrita. Siendo así le aconsejo que por ningún medio trate de cambiar de color, lávese mucho la cara con quillay de Elzo, no se ponga polvos y péinese con el pelo bien estirado. Así se ven mucho mejor las morenas. Si está flaca, tome algún tónico, camine mucho al sol, no coma demasiada carne pero sí muchas farináceas. No se blanquee ni el cuello ni la cara, estoy segura que así es muy bonita.

Pero si Ud. quiere le puedo recomendar la Leche Ninón.

Esmea Poblete.—Colipulli.—En las tiendas de música como Brand-Becker y tantas otras deben vender la música para guitarra la "Circasiana", en caso de no encontrarla le rogaríamos a alguna de las lectoras de "Correspondencia" que nos mandara un ejemplar o nos dijera a dónde se puede comprar. Se lo agradeceríamos tanto.

S. I. C. (Eleñce).—Santiago.—Le encuentro mucha razón y tomaremos nota de lo que Ud. nos aconseja.

A. S. — Talcahuano.—Sí, señor, siempre se lleva en la mano el sombrero de pelo (el tongo, calañés o de paja se cuelga en la paragüera) y los guantes claros no se sacan, no pasa lo mismo con los toscos de diario. Estas son reglas para todos los hombres bien educados ya sean ingleses, franceses y chilenos. En caso de ir a pedir la mano de una señorita siempre se va de gran uniforme.

Licia. — Santiago.. — Sí, señorita, existen aparatos muy buenos para perfeccionar las narices, recurra usted a ellos. Si tiene su cutis rasgado lávese con agua tibia con una cucharadita de bicarbonato y después use leche de Werck que vende Petrizzio y que se la recomiendo por ser muy eficaz.

Una subscriptora.—Rancagua.—Se comprende sin preguntar que lo que se indica en la receta es alcohol. Esa preparación es buena y puede Ud. usarla sin temor.

Amy S. de Ford. — Santiago.—Gracias, señora, por su información, tendré muy presente su recomendación.

Tila A. de V.—Santiago.—El remedio indicado para las pecas es el agua oxigenada mezclada con agua, evite en lo posible el sol fuerte. Los polvos digestivos del doctor Ibar, la van a mejorar, tómelos con confianza.

Lo mejor es la piedra pómez pulverizada que se consigue comprando en la botica una piedra que se muele en polvo, esto se pulica en los brazos y un ratito después se le pasa un paño, todo habrá desaparecido, no hay temor de que el vello aumente; al contrario, disminuirá. Se puede repetir constantemente y sin peligro la operación.

Si tiene el cutis grasoso use agua de colonia con agua y si seco Jabón de Reuter.

En el número pasado dí una receta muy probada contra la caspa, hoy le doy esta otra. Loción contra la caspa:

Alcohol 90°	100 gr.
Naftol	0.50 „

Se limpia con esto el cuero cabelludo.

Gracias por su receta para teñir aigrettes; se la agradezco mucho y la tendré muy presente por si alguna lectora me la pide. Siempre a sus órdenes.

Violeta. Urenda M.—Molina.—El reclamo que hace sobre el "Peneca" ha sido debidamente atendido.

Las pieles se limpian con magnesia, se cubren con esto y se dejan así durante algunos días, al cabo de este tiempo se sacuden, se limpian y peinan.

Bhade.—Tomé.—Santiago Antiguo lo podrá Ud. ver, señorita, muy pronto en el biógrafo. Han sacado una película muy interesante. No me atrevo a darle remedio contra los lunares, pues creo que es peligroso, consulte a un doctor.

Magali T.—Pitrufquén.—Su pedido será atendido tan pronto como se pueda.

Lectora.—Santiago. —Según veo Ud. no desea gastar mucho dinero en cubrir los maceteros con que piensa arreglar la repisa, en este caso creo que el papel crespo sería lo mejor, anudado con cintas todas de un solo color.

¿Ud. desea saber cuáles serían los cojines más adecuados para un hall? Pues bien, si los muebles son de mayroquí verde, granate o azul, los cojines serían de tafetán del mismo color, pero en distintos tonos. Si fueran los muebles de mimbre los cojines tendrían que ser blancos o de cretona, crespón o de otra tela lavable.

Claro de Luna.—Valparaíso.—El aparato para adelgazar la nariz sólo sé que lo tiene Potin fils, calle Ahumada número 151. Esa receta porque me pregunta es muy buena para limpiar, desinfectar y conservar el cutis, se emplea al acostarse mezclado con agua. Los baños a vapor son buenos para adelgazar.

Inés.—Santiago. — Las esponjas oxigenadas no pueden nunca hacerle mal. ¿Por qué no se hace masaje eléctrico en el rostro? No hay nada mejor para vigorizar el cutis. Le recomiendo la leche de almendras y rosa de Werck que se vende a $ 4.50 el frasco en Huérfanos 1020, es una agua espléndida.

Subscriptora.—Copiapó.— El sombrero más adecuado para viajar es el más liviano, en forma de pozo para no preocuparse del peinado; en las tiendas inglesas, donde Gath y Chaves, venden algunos de género de seda y de algodón muy apropiados para el objeto que Ud. desea.

El marfil es difícil limpiarlo, tal vez el éter, el amoníaco o el bicarbonato le harían desaparecer las manchas.

Elsa Raquel.—Su cutis grasiento pide agua de colonia mezclada con agua, pásese un paño húmedo con agua de colonia y agua, y después enjuáguese esta agua que es magnífica:

Alcohol	150 gr.
Bicloruro de mercurio	0.10 „
Glicerina	2.00 „

Se pasa con un algodón y se recomienda tener cuidado con los ojos. Debe hacerlo caso a su doctor que sabe siempre lo que recomienda.

Para las arrugas lo mejor es quemarlas con piedra infernal.

Elvira Díaz.—Villa Alegre.—Después de cocido el jamón se le saca el cuero grueso, se llena de azúcar molida y se le pasa una colita bien caliente (colorada) encima, así se tuesta el azúcar y el jamón queda glacée.

En un pedazo no vale la pena hacerlo.

Lucy.—Santiago. — Sí, hay una persona muy competente para enseñar la cocina, que se llama Carmelita Aguirre, vive en calle Marcoleta, sabe perfectamente hacer la cocina fina francesa, ella puede enseñarle a Ud. muchas cosas

Las chirimoyas se sirven con cucharitas de te.

Enjuáguese Ud. con agua fuerte de manzanilla y te, esto aclara mucho, sobre todo, se le agrega un poquito de agua oxigenada.

Luisa H. de Macaya.—San Bernardo.—Tiene Ud. mucha razón en inculcarles a sus niñas el gusto por todo lo que es sencillo. **Familia** proporciona siempre los mejores figurines que se reciben en esta capital y trata de escogerlos para todos los gustos.

Por qué no consulta a don Alfredo Fau, nadie mejor que él podrá darle un buen tónico, yo no soy médico y si me pusiera a recetar me llevarían presa. ¿No le parece?

Después de un año el nene debe dejar el pecho, aliméntelo con leche, con caldo, con puré de papas, zapallo con azúcar, al caldo se le puede poner una yema batida. Ud. hable con el señor Fau él será su mejor consejero.

Delia Valdés V. —Melipilla.—Su carta está mal dirigida; la señora Labarca no tiene nada que ver con esta sección.

No necesita Ud. tener moldes especiales para cada traje, teniendo un buen molde de corpiño Ud. puede alterarlos según sea la moda pero la base es siempre la misma. En el Atelier Camps le cortan a Ud. el molde que quiera y que le guste en **Familia**, escríbale a calle Santo Domingo a vuelta de correo tendrá Ud. el molde que quiera, si es que no es Ud. bastante competente para sacarlos Ud. misma ayudada, como ya se lo he dicho, por sus propios moldes.

G. A. S.—Valparaíso.—La receta mejor para blanquear el cutis es la "Lotion Dermique" del Instituto Physioplastique. También le recomiendo la receta siguiente:

Leche virginal.

Tintura de benjuy	15 grs.
Tintura de Iris	25 „
Tintura de tolú	3 „
Tintura de Panamá	8 „
Glicerina	5 „
Agua de rosas	500 „
Esencia de limón	2 „
Tintura de muse	10 „

Polvos para pulir las uñas:

Magnesia calcinada	100 grs.
Carmín pulverizado	3 „
Esencia de rosas	10 „

Emita.—Chillán.—Ese tratamiento que Ud. me indica debe tener en el mismo aviso el domicilio de quien lo vende. Aquí no se encuentran esas cosas. No comprendo cómo es que la piedra pómez no le ha quitado el vello; tal vez no se ha sabido aplicar. Le vuelvo a explicar el modo de usarla, con la seguridad que le tiene que hacer bien, pues ya he visto casos maravillosos. Se compra una piedra de "piedra pómez". Con una navaja se raspa y ese polvo se lo aplica Ud. en seco en la parte velluda, se pone un poquito de vaselina y verá que todo ha desaparecido.

Le doy una crema que tal vez le pueda servir.

Se hace una crema espesa de agua de goma coloreada con carmín a lo que se le agrega 2 gramos de sulfuro de barquín, 20 gotas de ácido de zinc. Se pone una capa espesa de esta crema sobre la parte velluda y después de un rato se lava y se pone vaselina.

M. G. D.—Angol.—En este número encontrará Ud. lo que pide. Siempre a sus órdenes.

Loca.—Los Angeles.—Me interesa su carta pero desgraciadamente no puedo hacer nada por Ud. Tenga paciencia y récele mucho al Sagrado Corazón que él se encarga de consolar a los que sufren como Ud.

Ruth.—Osorno.—Siento no poder darle en este número un buen remedio para aclarar el pelo, pero tan pronto como consiga una fórmula de que me han hablado inmejorable para este objeto tendré un verdadero gusto en darsela.

Me dice que es Ud. muy pálida y quería dejar de serlo. Desafortunadamente nadie está contenta con su suerte, ya que tantas mujeres darían lo que tienen por dejar de ser demasiado rosada. Póngase en las mejillas hojas de heliotropo, hasta que le piquen, el jugo de betarraga, también es muy bueno y si es débil, tome un tónico. Mucho sol, aire y luz.

Una subscriptora de Iquique.—Su carta está mal dirigida; en lo sucesivo diríjalas "Sección Correspondencia Familia".

1.° Le doy un remedio muy bueno para la congestión de la vista, ojalá sea para Ud. tan eficaz como lo ha sido con otras personas:

Agua de rosas	15 grs.
Agua de azahar	15 „
Agua Mélilot	15 „
Agua de cerfenil (perejil)	15 „
Agua de hechuga	15 „

Se lava con esta agua mañana y noche.

Potin Fils vende también algo muy bueno para los ojos que se llama "Fluide Juvena" que pone la vista clara, brillante y tonifica también los párpados.

2.° La acusejaría para su cutis la leche de Wesck que se vende en la Botica Italiana, calle Huérfanos, que es realmente maravillosa para refrescar y mejorar el cutis.

3.° Para la caída de las pestañas use una pomada de óxido amarillo de mercurio al 5 por ciento, se pone al acostarse.

Mucho gusto he tenido al saber que Ud. está tan contenta con mis recetas, y espero que las que hoy le doy la mejorarán por completo.

Violeta.—Talcahuano.—

1.° Creo que la parafina puede ser hasta venenosa y en ningún caso debe tomarse.

2.° La chicha de manzana tomada en ayunas es purgante y no tiene efectos sobre el hígado, para esto se toman dos cucharaditas de aceite de comer o glicerina en ayunas.

3.° El quillay Elzo se vende en todas las boticas.

4.° La pintura sale con aguarrás. Páselo fuerte y verá.

5.° Gracias por su indicación, la tendré presente.

Una verdadera amante de "Familia".—San Javier.—Muy halagador para mí es saber que lo que recomiendo ha surgido buen efecto, y agradezco mucho que me lo digan.

Para darle color rosado agréguele algunas gotas de vinagre de rosa.

Lávese los pies con piedra alumbre y use polvos de talcum.

También pintarse la parte enferma con yodo es muy conveniente y quita el dolor.

Roca Sarchita.—Santiago.—No veo por qué le va a salir vello con una preparación tan sencilla, compuesta de cosas muy buenas para mejorar el cutis. Si le prueba bien sígala usando. Yo considero que el quillay de Elzo es muy bueno para lavarse y siempre preferible al jabón. No tema, y pregúnteme todo lo que quiera que para mí es un verdadero placer poder serle útil a las lectoras de esta revista.

Hirondelle.—Santiago.— No comprendo para qué quiere que le dé un remedio para el cutis una niña de 18 años, que me dice que no tiene ninguna mancha, y sólo propensa a rascarse, pues bien use un poco de glicerina con limón. En 40 onzas de glicerina estruje el jugo de un limón.

y después de lavarse póngase la glicerina.

Nana.—Curieó.—A su chiquitina de un año y media hágale una capita con talma de muselina blanca, si tiene paciencia se la filetea y se la borda a la inglesa, si no adornésela con recortes y encajes valencienne y aparte le hace un falso de tafetán celeste o rosa. Una gorrita igual con cintas rosas y un ramito microscópico de rosas con nomeolvides. ¡Qué rica se verá así su chiquitina! Siempre me pongo vestidos y gorras para guaguas, pensando en las mamáes que siempre buscan cosas bonitas para sus guaguas.

Marta.—Santiago.—Para la transpiración de las manos lávese con una solución de 1 cucharada de formalina en 1 litro de agua.

Para las uñas encarnadas hay que hacerse una operación que consiste en extirpar toda la parte de la uña que se ha introducido en el reborde angular y además la matriz de la uña.

Helvia.—Los sabañones se deben a que el organismo no alcanza a desarrollar el calor necesario para contrarrestar el frío exterior, por eso es que se producen trastornos enormes en los tejidos superficiales de los dedos. Conviene aplicarse glicerina después de lavarse las manos y bebérselas secado muy bien y para la nutrición tome Aceite de Hígado de Bacalao. Todo lo demás es inútil.

Violeta Silvestre.—Los Angeles.—La leche de Werck que he recomendado anteriormente creo que es lo que Ud. necesita. Se aplica al acostarse y después de lavarse por la mañana. Puede usarla sin miedo el tiempo que quiera.

Tlaca.—Santiago.—Los síntomas de la lombriz solitaria, son cólicos abdominales, enflaquecimiento, decaimiento moral y físico, hay que examinar bien las disposiciones para ver si se encuentra trazas de tenia o lombriz. Si son lombrices, tómese un fuerte purgante, tal como 40 grs. de aceite de ricino, después tome timol y pastillas de santonina y observe.

Tila A. de V.—Santiago.—Para quitar las pecas lávese con una solución de agua.

Chillaneja.—Chillán.—Lávese con agua boricada que desinfecta la vista. también el te fuerte es bueno.

Potin tiene muchas preparaciones excelentes para este objeto. Diríjase a él directamente. Las esponjas no se oponen a ninguna otra preparación. Ud. puede usar la crema que quiera.

Catalina Cáceres.— Valparaíso— Ud. me ha comprendido mal yo no corto moldes, sólo doy los figurines que sé que en Atelier Camps, calle Santo Domingo, le pueden cortar a Ud. el figurín que Ud. desee mandando sus medidas. Yo siento mucho no poderla complacer.

Tosca.—Valparaíso.—Su carta está perfectamente dirigida a la "Encargada de la Correspondencia" de la revista **Familia.** Me han dicho que el aceite de almendras hace crecer mucho las pestañas, puede usarlo sin miedo. Para las cicatrices de las paperas sería bueno el masaje eléctrico.

Amapola.—Los Andes.—Como digo más adelante, nadie está contenta con su suerte; otra lectora me pide algún remedio contra la palidez. Ud quiere uno para atraerla, a los 20 años se es siempre colorada, tal vez Ud. es nerviosa y se pone por esta razón colorada sin saberlo. Póngase en la cara "Nieve Hazeline" que blanquea y refresca el cutis y báñese en "Ozufluin" que es una preparación excelente para suavizar el cutis y mejorar los nervios. Se vende en la Boticia Italiana de Patrizio, calle Huérfanos, cuesta la cajita con cinco baños $ 5.50. Es de un efecto maravilloso.

C. M. de T.—Santiago.—Su carta ha llegado a mis manos y comprendo que lo que Ud. desea es hacer una réclame por medio de esta Correspondencia, si Ud. quiere puede hablarme personalmente de lo que tendré mucho gusto. Así cambiaremos algunas ideas.

Federico Paitard.—Santiago.—¿Con que es Ud. muy tímido, señor? y quiere que yo le dé un remedio. ¿Por qué cree que yo me voy a burlar de Ud.? Tal vez será Ud. muy nervioso, ¿por qué no se cura los nervios tomando 30 gotas de baleriana dos veces al día y bañándose en "Ozofluin" que es un baño delicioso y magnífico para los nervios? Yo creo que si hiciera esto se le quitaría un mal que es sumamente desagradable y hace sufrir mucho.

Margarita Q. de Valdivieso.—Viña del Mar.—Privadamente no se contesta. La carta anterior de que me habla no ha llegado a mis manos, repita su pregunta y tendré el mayor gusto en contestársela.

Una subscriptora.—Santiago.—Barbotina es una tierra especial para hacer figuras que se vende en los almacenes donde trabajan en yeso, en las tiendas donde hacen marcos, como Dell'Orto, Moller, etc.

Una preguntona.— Tocopilla.—Si yo creyera que la glicerina con limón arruga el cutis no se lo habría recomendado a Ud., creo por el contrario, que suaviza y mejora mucho la piel. Use la leche de Welck que más adelante indico donde se vende en Santiago y también el precio, con esto se le quitarán las arrugas, pues este remedio es asombroso para refrescar y rejuvenecer la piel. Yo creo que el agua tibia en verano y la fría en invierno es lo mejor para estimular la piel.

Se evita generalmente la invasión de babosas se envolverea con cal los campos infectados.

Los chanchitos se destruyen difícilmente, es una plaga muy difícil de extirpar. Le doy un remedio para proteger las plantas y árboles, que tal vez le pueda ser útil en su jardín; se emplea desde hace tiempo el agua de cuasia para proteger las plantas contra los ataques de los insectos. Se pueden preparar en una libra de cuasia 35 litros de un cocimiento de lo más eficaz. La sal puesta alrededor de las plantas también es buena.

Las hormigas se aniquilan rodeando el tronco del árbol de un rodete de grea. Quemar azufre es también eficaz.

La bencina limpia toda mancha y para limpiar manchas de polvos de arroz es excelente, también el éter y el amoníaco las hace desaparecer.

Una Provinciana.—Santiago.—Qué difícil es imaginarse las cosas sin verlas, sin indicarle alguna hechura de moda. Lo que más se usa ahora son las talmas largas, ¿no podría arreglar Ud. así la suya? En las carreras de sentiembre todas las elegantes tenían largas talmas con una sola costura en la espalda y cuello de terciopelo, Trataré de dar algunos modelos de abrigos para que Ud. pueda arreglar su abrigo.

¿Por qué no aprovecha para su hall cajones viejos? Con estos se hacen sofás anchos a los que se les pone encima un colchón que se tapa con un género o con ponchos indios. Se llena de cojines y así le queda muy confortable. Ya que Ud. me dice que no hay cerca de Ud. ni muebleras ni es fácil que llegnen a donde Ud. se encuentra hay que inventarse con lo que se tiene: con cajones chicos se pueden hacer sillones, pisos.

En los campos se hacen "sillatas" grandes, anchas que pintadas con "Enamel" quedan lindas.

Para su niña de 12 años no le recomiendo nada va que está en una edad que es mala y Ud. verá cómo ese color se le pasará más tarde. No le ponga polvos. Que se bañe mucho, que juegue al aire libre, que coma cosas sanas y que se robustezca bien.

¡ACABA de APARECER!

"El Libro de los Juegos Florales"

La publicación más lujosa y de más alto valor literario que se haya editado en el país. Contiene magníficos retratos de la Reina de la Fiesta y de la Corte de Amor, los poetas premiados, las poesías premiadas y el homenaje de todos los poetas a la Reina de la Fiesta.

A venta en las principales librerías del país, al precio de $ 5 el ejemplar.

Las referencias de provincia deben hacerse a Julio Munizaga Ossandón, casilla 2162, o a la Empresa "Zig-Zag", Teatinos 666.

CORSÉ
Berthe May
Para Maternidad



Único corsé de su clase hecho para ese exclusivo objeto. Puede llevarse en cualquier tiempo. Asegura confort, permite vestir como siempre y preserva la apariencia normal. Sencillo y exclusivo sistema de ensanche. Recomendado por todos los médicos.

Precio $5.00 oro

Los hay también de mejor calidad por $8, $10, $12 y $14 oro.

Este corsé se remitirá certificado por correo inmediatamente después de recibir las medidas del busto, cintura y caderas y giro postal internacional sobre Nueva York, por el valor del corsé que se desee y 35 centavos oro para franqueo.

Madame Berthe May hace también un corsé PARA USO ORDINARIO, con los mismos rasgos de comodidad y para sostener el abdomen que en su corsé para la maternidad. Es inapreciable para las señoras obesas y para los inválidos. El mejor corsé para las jóvenes y para las señoras que se deleiten en el sport, en la equitación y en el juego de tennis y de golf.

Se requieren las mismas medidas que para el corsé de maternidad, y los precios son los mismos que los de este corsé.

Se enviará gratis catálogo ilustrado en español No. 44, a todas las señoras que lo soliciten.
SE NECESITAN AGENTES y se servirán pedidos directos o por mediación de casas comisionistas.
Condiciones especiales para las compras al por mayor.

BERTHE MAY
10 East 46 Street, Nueva York, E. U. A.

Grand Modèle "Atelier" Camps

El molde más perfecto para trajes de Señoras, Niñas y Niños.

Nuevos modelos constantemente. Pídanlos en las mejores tiendas.

Depósito:
SANTO DOMINGO 1459.

Camps y Cía.

GYRALDOSE

Para los cuidados intimos de la Mujer

Casi todos los sufrimientos y enfermedades de las mujeres tienen por origen la falta de higiene íntima.

Toda mujer encierra de un modo permanente microbios peligroso que, al desarrollarse, causan la metritis y algunas veces la infección general y la muerte.

"Pues toda metritis, según el Profesor Pozzi, que no sana pronto, amenaza volverse incurable". Y hé aquí cómo la mujer queda enferma para siempre y casi impotente, por falta de higiene."

La higiene moderna pide baños locales, por la mañana y por la noche. El agua caliente sola tiene una acción fluxionaria e irritante segura. El agua caliente o tibia con Gyraldose descongestiona, suaviza y calma.

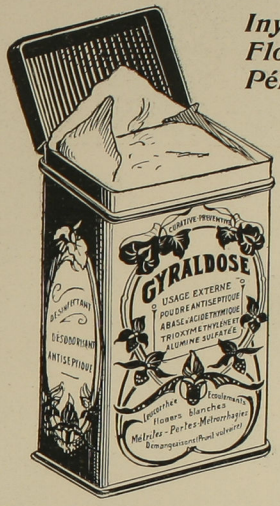
La Gyraldose es el antiséptico de elección, sumamente activo y absolutamente inofensivo. En su última memoria, el Dr. Rajat, jefe de Laboratorio de los Hospitales, director del Instituto Municipal de Higiene, doctor en ciencias, concluye de esta manera:

"Estamos llamados a decir que la Gyraldose es un producto bactericida, antiséptico, que tonifica las mucosas. La recomendamos, pues, a todas las mujeres como antiséptico y como preventivo. En lugar de usar el sublimado, que es siempre más o menos nocivo, o el Acido Bórico, producto inactivo, les recetamos la Gyraldose; seguros que, gracias a sus cualidades, prestará verdaderos servicios en la higiene íntima de la mujer."

La Gyraldose da nueva soltura y elasticidad a los tejidos y disuelve los infartos dolorosos.

Provocando un enorme aflujo de leucocitos, yugula el proceso fibroso (esclerosis que hacen las enfermizas y veletudinarias, fibromas que a veces causan la muerte.

Dr. J. L. S. BOTAL.



Inyecciones antisépticas
Flores blancas
Pérdidas

La GYRALDOSE mata todos los microbios, baña las mucosidades y detritus epiteliales, cicatriza y fortifica las mucosas y aprieta los tejidos.

Ella sana todas las afecciones locales, todas las pérdidas, regulariza y previene las enfermedades.

Toda mujer que hace uso mañana y noche de la Gyraldose conserva una salud perfecta y se asegura contra todos los malestares y dolencias que pueden sobrevenirle.

La Gyraldose se vende en todas las Boticas y Droguerías y donde el Concesionario para Chile, Am. Ferraris.—Casilla 3633.—Santiago, Teatinos 70.

El sumo grado

de

Superioridad



El consumo de salsas baratas es una economía falsa. En realidad las imitaciones baratas resultan más caras por tenerse que consumir mayor cantidad.

Bastan unas cuantas gotas de Salsa de la marca LEA & PERRINS para dar un sabor delicado y apetitoso al plato más sencillo, cosa que no se consigue con una cantidad mucho mayor de salsa barata.

Ninguna de sus imitaciones ha llegado a igualar a la Salsa de **"LEA & PERRINS"**, en **calidad** ni sabor.

Lea & Perrins

Fíjense en la firma en blanco sobre **la etiqueta roja** de cada botella.

La verdadera y original **WORCESTERSHIRE SAUCE**

Da un picante muy agradable y un olor estimulante, a la CARNE, PESCADO, SOPA, AVES DE CAZA, QUESO, ENSALADAS, etc.

Por cuarenta años eminentes autoridades médicas y otras, han prescripto y recomiendan este preparado en todas las afecciones de los órganos respiratorios.



PRUEBESE OBTENIENDO MUESTRA DE SU DROGUISTA O

de la Himrod Manufacturing Company

261, BROADWAY,
Nueva York, E.U.A.

TEMPORADA DE PRIMAVERA



Wichert SHOE
MARCA REGISTRADA

PARA SEÑORAS

Unicos vendedores:

Casa Norte = Americana

ESTADO 246

Teléfono Inglés 83 A-Casilla 2970, SANTIAGO

Emp. "Zig-Zag"

FAMILIA

NOVIEMBRE

BIBLIOTECA NACIONAL SANTIAGO CHILE



Año VI.-Núm. 71 PRECIO: 1 PESO



No olvide Ud.

que este producto, a base de fosfatos, cacao, féculas y harinas malteadas, consulta la fórmula ideal para la alimentacion de las

Guaguas, Enfermos y Convalecientes

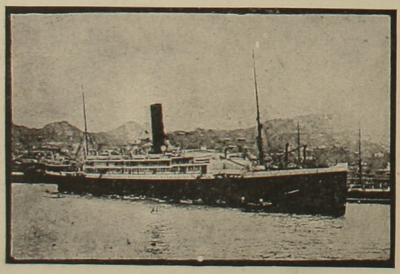
DE VENTA EN LAS PRINCIPALES BOTICAS Y DROGUERIAS

Por Mayor: DAUBE y Cia., DROGUERIA FRANCESA

Representante desde Chillan al Sur:
Don ALEJANDRO SILVA LASTARRIA. VALDIVIA

SUMARIO

	Págs.
Noviembre	2
Con la señora Luisa Lynch de Gormaz	3
La tos convulsiva	5
La hora de los libros	6
De cómo vino el miedo	7
Una visita al taller de Ema Formas de Dávila	10
Las habitaciones para los niños	12
Los nuevos bailes	14
Bonitos bungalows	15
Marcas nuevas para sábanas, manteles, paños de mano, etc.	16
En el país de los Calvarios	17
Bodas	19
Cómo se hacen los jardines	20
Cosas que necesitan las guaguas	25
Las chaquetas tejidas con seda para el verano	26
SECCION MODAS	27
Trajes de moda que atraen	28
Abrigos de verano	29
Trajes para niñas	30
Estilos nuevos	31
Trajes de luto	32
La moda para todas es igual	33
Lo más nuevo en trajes sastre	34
Tres modelos muy de actualidad	35
Trajes primaverales para niñas	36
Un abrigo indispensable para viaje y playa	37
Estudios en seda	38
Las siluetas de primavera	39
Modo de doblar la servilleta	40
Comida primaveral	41
Los comedores modernos	42
SECCION COCINA	43
Correspondencia	44



"ORCOMA" en Coquimbo.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

Vapores cada quince días por el
Estrecho de Magallanes a Montevideo para (Buenos Aires), Santos, Río de Janeiro, Portugal, España, Francia e Inglaterra

VAPORES DE CARRERA REGULAR PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA COSTA Y A PANAMA CON PASAJES RESERVADOS PARA NUEVA YORK, ETC., ETC.

Para toda clase de datos sobre precios, fletes y demás dirijirse a

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

VALPARAISO: Calle Blanco 505 - Casilla número, 934

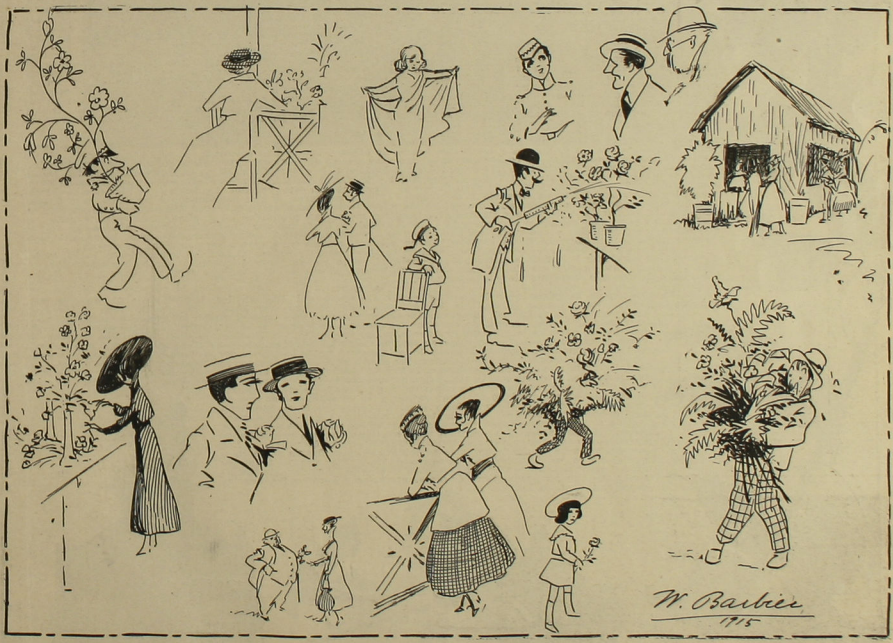
REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
DEDICADA AL HOGAR

PRECIO: UN PESO
SUBSCRIPCION ANUAL:
DIEZ PESOS

FAMILIA

Santiago de Chile, noviembre de 1915.—Editores propietarios: Empresa "Zig-Zag".—Teatinos 666.

BIBLIOTECA NACIONAL SANTIAGO CHILE



Apuntes tomados en la "Fiesta de la Flor" por el artista señor W. Barbier, y que reproducen bajo la nota cómica una parte de la actividad y entusiasmo de organizadores y asistentes a la fiesta



COMENTARIOS AL MARGEN DE LOS DIAS

Las agrupaciones femeninas.—¡Literatas!—Los pedidos de la caridad.—La alegría estudiantil.

Días de sol, de rosas, de florecer de nuevas esperanzas; días de la primavera triunfante, qué mal os aprovechamos, llenándoos de preocupaciones efímeras y de comentarios sin significación alguna espiritual! Sólo de tarde en tarde hemos podido percatarnos que existes, de tarde en tarde, cuando hemos visto florecer los rododendros en la Fiesta de la Flor y retoñar la alegría en la farándula estudiantil. Antes de recrearse en los tonos dorados del crepúsculo o de beber elixir de salud bajo los árboles reverdecidos, los santiaguinos prefieren este mes hacer comentarios alrededor de las agrupaciones femeninas de reciente creación. Se ha extraído en materia de argumentos cuantas antiguallas es posible galvanizar; se las ha cubierto de palabras modernísimas y se las ha echado a andar por esas calles en busca de tías, suegras y cuñadas que quieran apadrinarlas.

Las sociedades de mujeres solas no conducen a nada, dicen éstas. Se resuelven en cotorreos interminables, en querellas fútiles y en criadero de susceptibilidades enfermizas.

La mujer no necesita más compañía que la de su marido y sus hijos, añaden otras. Y es inútil argüir que entre diez mujeres, habrá tres, apenas, que cuenten con maridos e hijos, y que de estas tres, dos no conseguirán que sus maridos le hagan compañía sino cuando pagan visitas de etiqueta.

Los argumentos de los hombres son más contundentes que todo esto: son el "no quiero" y el "no me gusta" y el "no está bien que usted ande en esas cosas", ante los cuales no hay más que someterse. Cuando discuten, es que ya comienzan a ver su causa débil, y cuando vociferan es que ya en el fondo se han convencido de que no tienen razón, o que el tema les toca alguna herida abierta. Sé de un periodista, que últimamente ha desbordado en chistes ramplones a propósito del Club de Señoras.—¿Por qué?—pregunté extrañada a otro **croniqueur**—¿por qué Fulano está escribiendo a diario sandeces en contra de las damas? Mi interlocutor sonrió:—Es que el pobre tiene una esposa, me dijo, mitad mujer y mitad fiera, que no sólo le lleva de las narices, sino que hasta le da sus tornicones de cuando en cuando. Y el infeliz que no puede defenderse de la suya, sacia su justa sed de venganza en las que nada le han hecho.

Otro medio muy socorrido de amedrentar a las señoras que se aproximan al Club o al Círculo de Lectura con el deseo de oir otras conversaciones que las que se basan en el eterno mentidero de la chismografía o en los trapos, es el de presentarles el fantasma del feminismo o de la literatura. Los apodos de intelectual y literatas son los insultos más recios con que puede herirse a una mujer de nuestra sociedad. Un sociólogo podría hacer un excelente estudio del descenso que estos vocablos han sufrido al pasar por la mente criolla, la que no los sabe concebir sino como sinónimos de tontería, cursilismo o de ridículez. Yo me pregunto si algunos de esos séres que llenan su voz de entonaciones despectivas al hablar de literatas han visto en su vida alguna de verdad o si han tomado por tales a las damiselas lacrimosas que con un dedo en la mejilla y el lápiz en ristre, perpetran cuartetos a los desvíos del adorado.

Hay un viejo proverbio que dice que más discurre un hambriento que cien letrados, y muchas veces he pensado en él, a propósito de las originales y bellísimas fiestas de caridad que se han celebrado en este año de crisis. Nunca habíamos tenido oportunidad de consolidar un grupo más selecto de festejos filantrópicos que los que nos han ofrecido "Santiago Antiguo", la velada que organizó en el Municipal la señora Delia Matte de Izquierdo, el Rodeo preparado por la Sociedad Protectora del Trabajo de la Mujer y la Fiesta de la Flor, presentada por la Asociación de Señoras contra la Tuberculosis. Qué bello simbolismo se concentraba en esta creación. La fiesta de la Flor que ha de aliviar a los enfermos y llevar un consuelo al moribundo! ¿No son las flores, el aire perfumado, el ambiente puro el que la naturaleza dona como el mejor antídoto contra las miserias de la humanidad enferma? Así pensaron de seguro, las damas de la Asociación, y de ahí que su idea prendiera con raíces tan profundas en el alma santiaguina y diese los frutos de un éxito muy grande y muy merecido. En el misma, la fiesta fué una revelación. Había rododendros en flor que habrían enorgullecido a cualquiera exhibición europea, rosas exquisitas, palmas extraordinarias, hortensias policromas, follajes multicolores, flores exóticas, cuyos nombres apenas principian a ser conocidos en el país.

La señora Ana Swinburn de Jordán, presidenta de la Asociación de Señora Contra la Tuberculosis, se ha hecho acreedora al homenaje y al reconocimiento de la sociedad, tanto por su labor filantrópica que ha realizado durante más de quince años, cuanto por haber iniciado en Chile esta Fiesta de la Flor que será el torneo anual de las maravillas florales que nuestro suelo puede producir.

Se ha hablado de la celebración de la Flor casi tanto como del Día de los Estudiantes; lo que es mucho decir, porque rara vez la ciudad se ha entusiasmado más que ese sábado en que la risa, la alegría, la juventud y la primavera recorrieron nuestras adustas calles despertándolas a los ecos de regocijos inesperados y bullentes. Es cosa de ver cómo los estudiantes hablan de su aniversario. Se les llenan de brillo los ojos, de dulzura, la voz. Esto recuerda, punto por punto, las gracias tudescas de un Von Pilsener de carne y hueso; aquel río a carcajadas rememorando las hazañas del "Paco" y de sus tole-tole con el "Pijilo"; el de más acá, comenta alborozado los donaires de las pseudo-mujeres ataviadas coquetamente y luciendo una fornida y respetable pantorrilla; el de acullá os describe con mal disimulado orgullo los detalles de la farándula, sin olvidar la "cachetera Yodel" de los futuros agrónomos ni el "Criadero de Médicos" de los Hipócrates en ciernes; este otro, con ribetes de sociólogo, os hace notar el espíritu de amplia y franca camaradería que reinó en los festejos. Os dirá que es la primera vez que el estudiante de historiado abolengo se alcanza en el mismo plano que su compañero modesto, y ríe, y sueña, y vibra a parejas con él. Os repetirán que no hubo una sola nota discordante en el conjunto y que saben a ciencia cierta que muchos hombres graves lloraron ese día de nostalgia por su perdida juventud. Y ya sueñan y se alucinan con las proporciones grandiosas que el carnaval estudiantil asumirá en el año próximo. Los que miramos de afuera, esperamos también que estas fiestas se repitan, que el día de los Estudiantes y la apoteosis de la Flor vengan todos los años a recordarnos que de verdad existen la alegría, la belleza, la juventud y que aún para esta tierra de almas sombrías y huraños florecen los capullos y canta la ilusión.

Con la señora Luisa Lynch de Gormaz

DIRECTORA DEL CLUB DE SEÑORAS



I. En casa de la señora Luisa Lynch. Su rincón favorito.—II. Retrato de la señora Lynch de Gormaz, tomado últimamente en una de sus visitas a nuestra Imprenta.

Un dichoso azar nos acercó hace dos años y desde entonces me ha ofrecido en múltiples ocasiones la buena ventura de conocerla y estimarla.

Yo os la querría presentar, lectora mía, en bellas frases cinceladas que dijesen de su gracia silenciosa, su inteligencia fina, sus amables intuiciones. Pero yo comprendo que quien ha sido inmortalizada por Rodin en uno de sus preciosos mármoles, necesita la siringa delicada de un poeta para ser descripta. No pretenderé, pues, haceros el retrato de su alma y sólo me limitaré a hablaros algo de la atmósfera que la cerca y del ambiente espiritual en que se concertan sus pasos.

Su casa es un retiro de belleza apacible. Allá en la Alameda que antes llevaba el sugestivo nombre de los "Suspiros", festoneada por el verde oloroso de los pinos y por los zarcillos de las enredaderas, se abre la ancha puerta que conduce a ella. Bajo el pórtico os recibe la blanca mirada de tres infantinas, emergiendo de un mármol inmaculado. En el zócalo se leen estas palabras: **Ximena, Carmen, Pax.**—Carmen, Pax y Ximena, qué nombres más eufónicos, más sugerentes, más evocadores! Al conjuro de sus sones divisamos un horizonte lejanísimo y lleno de emociones nostálgicas: ¿Cuándo y en qué parte del mundo lo hemos visto? ¿Fué en sueños o en realidad? ¿Fué en una remotísima existencia anterior o entre las imágenes de un olvidado romance de los tiempos medioevales? ¿No se llamaba Ximena la esposa del Cid, la esposa de que habla el viejo códice castellano?

"Ya doña Ximena, la mi mugier tan complida
Como a la mi alma yo tanto vos quería.
Ya lo vedes que partir nos emos en vida;
Yo yré e vos fincaredes remanida.
Plega a Dios que dé ventura e algunos días vida,
E vos, mugier ondrada de my scades servida!"

Carmen, Pax y Ximena! Nombres de leyendas y de poemas, nombres que el certero gusto de los padres puso en las tres hijas como un amuleto de belleza que habría de protegerlas de la universal vulgaridad.

En el interior de los aposentos una luz difusa y tamizada recuerda la de los templos orientales. Orientales son también los tapices múltiples y riquísimos, los vasos de cobre, de bronce, de frágil porcelana del Japón, los idolillos de piernas cruzadas y mirada inmóvil, los Budas de doble faz, las máscaras de ancianos ceñudos Samuraís.

Qué diferencia entre la decoración y mobiliario de estos aposentos y las del imprescindible y amanerado salón al estilo de cualquier Luis, interpretado a la criolla, y al que se subordinan los gustos fáciles de las que no tienen uno propio.

Si la habitación de una mujer os sabe dar indicios de sus aficiones y tendencias, no vacilaréis en haceros un cuadro mental que se avenga con la figura de la señora de estos aposentos veladas por telas orientales, tapizados de libros, enriquecidos por muebles antiguos y coloreados por un arte exótico, espiritualista y refinadísimo.

* *

En el número pasado de "Familia" dimos una reseña de las tendencias e ideales del "Círculo de Lectura". ¿Tendría Ud. la amabilidad de decirnos ahora algo acerca del **Club de Señoras?** comenzamos nosotras después de una breve conversación.

—Sin duda, nos responde con su grave gentileza de siempre. El Club de Señoras tiene ya una historia interesante: la que le han fabricado los comentarios de todo género que se hacen a su alrededor.

Sonreímos ambas y yo insinué:

—Es una historia muy parecida a la del "Círculo de Lectura", en cuya compañía se le ataca y se le defiende.

—Sí, pero hay que notar, y nosotras queremos expresarlo con absoluta claridad, que el Círculo y el Club son dos cosas distintas, independientes la una de la otra, como si dijéramos dos familias en dos casas aparte y ligadas solamente por una buena amistad.

—El Círculo y el Club, aduje, son dos manifestaciones diferentes, aunque no antagónicas, del espíritu femenino actual y la experiencia ha probado que hay, campo para ambos. El uno no excluye al otro.

—Tanto es así, continúa mi amable interlocutora, que hay personas que figuramos en los dos directorios, sin que esto no implique dependencia del uno ni del otro. Y en cuanto a los ataques a que Ud. aludía no los contestamos ni queremos tomarlos en cuenta. Cuando una se convence de que los adversarios proceden de mala fe, comprende que ninguna explicación, por amplia y verdadera que sea, puede satisfacerlos y por lo tanto, lo mejor es olvidarse de ellos y continuar la obra que nuestra conciencia nos señala como buena y necesaria.

Aplaudimos sin reserva su actitud y luego interrogamos:

—Cuáles son los ideales del Club?

—Yo creo que nuestro Club debe tener fines altruistas. No lo comprendo de otro modo.

—Practicarían Uds. la beneficencia?

—Sí, pero en un campo y en una forma distintas a las que hasta ahora se han usado entre nosotras. Dejaremos la caridad organizada, clasificada, catalogada a otras asociaciones a las cuales independientemente también pertenecemos y nosotros nos ocuparíamos de preferencia en los casos particulares, aquellos que no entran en las estadísticas, que se recatan en la sombra de su dolor y que generalmente pasan inadvertidos, y por ende inconsolados. Practicaremos una caridad de corazón a corazón, y destinada más a prevenir que a curar pasajeramente. Voy a presentarle a Ud. un ejemplo vivo y actual. Se trata de una niña, de una de las primeras pintoras que hemos tenido. Fué a Europa, y allí casó con un francés. Vino la guerra y con ella la pobreza, la miseria casi. Desolada, ella recuerda que en Chile tiene unas



Interesante busto de las hijas de la Sra. Lynch: Paz, Carmen y Jimena.

pequeñas propiedades y deudoras que no le han cubierto el precio de muchos cuadros. Regresa lleno de ilusiones y aquí se encuentra con que no hay compradores para sus propiedades, que los deudores han desaparecido, que las puertas de sus antiguas amistades están cerradas, las clases de pintura acaparadas por otros, toda oportunidad escatimada. Cuando ha venido a mí, esa niña no había solución alguna a su existencia. Si el Club de Señoras funcionara ya, la habría podido amparar, presentar sus cuadros, hacerle atmósfera en la sociedad, ayudarla de mil maneras discretas, sin apelar a la limosna que los espíritus elevados rechazan, aunque se encuentren en las más aflictivas circunstancias. A todas las señoras se nos presentan diario ocasiones parecidas, ante las cuales individualmente solemos ser incapaces, pero que en agrupación aliviamos con éxito.

—Supongo que el nombre de Club que Uds. han dado a su institución no define, entonces, claramente sus ideales.

—Lo hemos aceptado en la amplia significación que la palabra tuvo originalmente. Por supuesto que aquí, al oído de Club se piensa inmediatamente en el de la Unión y se cree que nosotros intentamos hacer un Club de la Unión con faldas, lo que es una insensatez. Fuera de las tendencias altruistas que favorecerá el Club, pensamos que nos sirva para mil cosas prácticas. Tendremos una biblioteca de obras escogidas, diarios, revistas. Abriremos en nuestras salas exposiciones de todo orden, siempre que se hagan en la belleza o en la utilidad para la mujer. Ofreceremos audiciones musicales, etc.

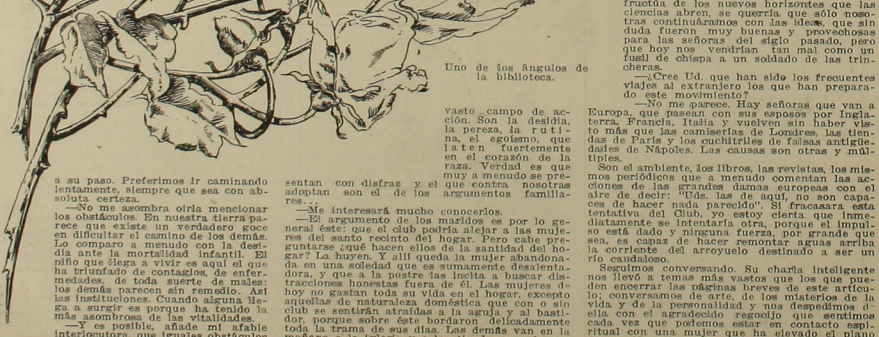
—¿Piensan Uds. instalarse pronto?

—No lo haremos hasta reunir todos los cimientos necesarios a la obra. Nuestra empresa es difícil y costosa; no se nos ocultan los obstáculos que se atraviesan





Sala de lectura, anexa a la Biblioteca. Contiene curiosidades antiguas de gran valor.



Uno de los ángulos de la biblioteca.

a su paso. Preferimos ir caminando lentamente, siempre que sea con absoluta certeza.

—No me acuerdo oiría mencionar los obstáculos. En nuestra tierra parece que existe un verdadero goce en dificultar el camino de los demás. Lo comparo a menudo con la desidia ante la mortalidad infantil. El niño que llega a vivir es aquí el que ha triunfado de contagios, de enfermedades, de toda suerte de males: los demás parecen sin remedio. Así las instituciones. Cuando alguna llega a surgir es porque ha tenido la más asombrosa de las vitalidades.

—Y es posible, añade mi afable interlocutora, que iguales obstáculos sean los que combaten al niño que lucha por vivir, al joven que desea hacer su carrera y a las instituciones que aspiran a desarrollar un vasto campo de acción. Son la desidia, la pereza, la rutina, el egoísmo, que laten fuertemente en el corazón de la raza. Verdad es que muy a menudo se presentan con disfraz y el que contra nosotras adoptan son el de los argumentos familiares.

—Me interesará mucho conocerlos.

—El argumento de los maridos es por lo general éste: que el club podría alejar a las mujeres del santo recinto del hogar. Pero cabe preguntarse ¿qué hacen ellos de la santidad del hogar? La huyen. Y allí queda la mujer abandonada en una soledad que es sumamente desalentadora, y que a la postre las incita a buscar distracciones honestas fuera de él. Las mujeres de hoy no gastan toda su vida en el hogar, excepto aquellas de naturaleza doméstica que con o sin club se sentirán atraídas a la aguja y al bastidor, porque sobre éste bordaron deliciosamente toda la trama de sus días. Las demás van en la mañana a la iglesia y a las tiendas y a dar un paseo higiénico por la Alameda; en la tarde en casa de la modista, de la sombrerera o de la encajera; en las oraciones al Parque, a la Quinta, a las recepciones de las amigas, a las exposiciones; en la noche al teatro, a los conciertos, etc. A pesar de lo cual encuentran tiempo para manejar sus intereses domésticos y cuidar de sus hijos. El Club no va a transformar las costumbres; dará solamente a las damas una preocupación altruista más. Es un eco del movimiento mundial a favor de la mujer.

—¿De modo que Ud. cree que el espíritu femenino moderno mueve ya a las mujeres de nuestro país?

—Sin duda alguna. Y no podrá ser de otra suerte. ¿Por qué todo habría de progresar, de evolucionar, excepto la mujer? Es imposible que tengamos los mismos gustos y las mismas tendencias que nuestras abuelas que no conocieron la telegrafía sin hilos, ni la electricidad, ni aviación, ni los transatlánticos, ni los automóviles. Mientras que todo el mundo usufructúa de los nuevos horizontes que las ciencias abren, se querría que sólo nosotras continuáramos con las ideas que sin duda fueron muy buenas y provechosas para las señoras del siglo pasado, pero que hoy nos vendrían tan mal como un fusil de chispa a un soldado de las trincheras.

—¿Cree Ud. que han sido los frecuentes viajes al extranjero los que han preparado este movimiento?

—No me parece. Hay señoras que van a Europa, que pasean con sus esposos por Inglaterra, Francia, Italia y vuelven sin haber visto más que las camiserías de Londres, las tiendas de París y los cuchitriles de falsas antigüedades de Nápoles. Las causas son otras y múltiples.

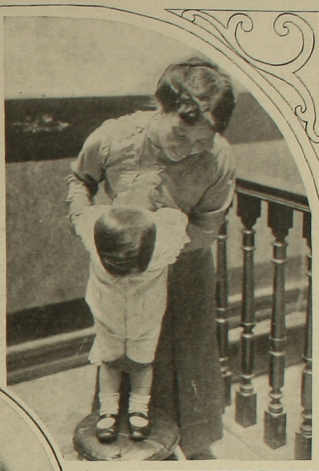
Son el ambiente, los libros, las revistas, los mismos periódicos que a menudo comentan las acciones de las grandes damas europeas con el aire de decir: "Uds. las de aquí, no son capaces de hacer nada parecido". Si fracasara esta tentativa del Club, yo estoy cierta que inmediatamente se intentaría otra, porque el impulso está dado y ninguna fuerza, por grande que sea, es capaz de hacer remontar aguas arriba la corriente del arroyuelo destinado a ser un río caudaloso.

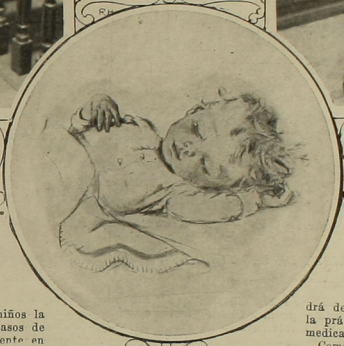
Seguimos conversando. Su charla inteligente nos llevó a temas más vastos que los que pueden encerrar las páginas breves de este artículo; conversamos de arte, de los misterios de la vida y de la personalidad y nos despedimos de ella con el agradecido regocijo que sentimos cada vez que podemos estar en contacto espiritual con una mujer que ha dado el pinito de su vida por sobre las superficialidades y pequeñeces cuotidianas.

MARIA CENICIENTA.

La tos convul- -siva-







La tos convulsiva — tos ferina o coqueluche—es una afección contagiosa caracterizada por un elemento espasmódico, que se traduce por los excesos de tos, y por un elemento catarral inflamatorio que se manifiesta por una abundante expectoración. Esta enfermedad, casi especial de la infancia, ofrece su máximum de presencia en los niños de dos a diez años; es rara en el recién nacido, y excepcional en el adulto. Los niños la adquieren con tanta facilidad que en casos de epidemia, las cuales ocurren frecuentemente en primavera y otoño, se atacan los nueve décimos de ellos. La naturaleza infecciosa de la tos convulsiva no ofrece la menor duda, aunque todavía permanece desconocido el germen microbiano que la esparce, circunstancia esta última que imposibilita la adopción de un tratamiento capaz de curarla radicalmente. Es precisamente en el primer período de la afección, y en el cual faltan los signos característicos que permitan diagnosticarla, cuando se manifiesta más contagiosa. Esto impide evitar desde luego el contagio de los niños que viven en comunidad, por medio de un riguroso aislamiento y de aquí que este aislamiento, imposible de efectuar, como se ha dicho, en el primer período a causa de falta de síntomas característicos, resulte absolutamente ineficaz en el estado franco de la enfermedad. (1) Se comprende así fácilmente el por qué adquieran la tos convulsiva todos los niños de una familia en que ha sido atacado uno de ellos. Sin embargo, podrá sospecharse que se trata de un caso de coqueluche cuando un niño que ha estado en un sitio que se presume infectado, presente bruscamente una bronquitis que no ha alcanzado a ser precedida de coriza (romadizo).

En cuanto a tratamiento de la coqueluche, que dura en general de mes y medio a dos meses, son numerosos los medicamentos a que se ha apelado, lo cual prueba suficientemente la dificultad efectiva que hay para atacarla. Los más eficaces son los que van contra los síntomas espasmódicos (nerviosos) característicos de la tos convulsiva, pero cuídese de no abusar de ellos porque todos son tóxicos (venenosos) y exigen por tanto ciertas condiciones del enfermito que sólo el médico puede apreciar. Gravísimo es también tratar la enfermedad con diversos medicamentos a la vez, porque así se suma la acción tóxica de cada uno de ellos y produce serios trastornos en el organismo del enfermito. Hace poco, me ha correspondido atender a una niñita de dos años que presentaba todos los síntomas de un envenenamiento, debido a que la madre, en su afán de calmarla pronto, había "agregado" al tratamiento indicado por el médico, otro que una amiga le recomendó en vista de los buenos resultados que con él había obtenido en sus propios hijos, que además eran mucho mayores que la niñita. Este caso, que me atrevo a creer es sólo uno de entre muchos, pondrá de manifiesto la necesidad de abandonar la práctica de algunas personas de acumular medicamentos.

Como medidas generales, ha de atenderse a las condiciones higiénicas del niño, a la alimentación y al cambio oportuno del aire.

Las primeras se reducen a lavarle la boca con una solución de ácido bórico, por ejemplo, una cucharadita de ácido bórico en una taza de agua hervida; baños de 37°, si el niño se manifiesta muy nervioso; atenuar el romadizo que suele acompañar a esta afección, con una gota de aceite mentolado al uno por ciento en cada ventanilla nasal; lavar la vista con una solución de ácido bórico (una cucharadita por medio litro de agua hervida) a fin de evitar la irritación que a veces se presenta; y poner ropa holgada. Obsérvese que el intestino se evacúe normal y diariamente; en caso contrario, désele una o más cucharaditas de Leche de magnesia de Phillips, según la edad y la mayor o menor dificultad para reaccionar. No es raro que aparezca diarrea cuando el enfermito traga las mucosidades; procédase entonces como en el caso anterior. Si se presentan vómitos—lo cual constituye un serio peligro para la nutrición adecuada del niño—puede dársele de dos a cinco gotas de tintura de yodo yodurado dos veces al día, y distribuir la cantidad diaria total de alimento en comidas más frecuentes y de menor cantidad, aprovechando en lo posible la calma que sigue a accesos de tos acompañados de vómitos.

Respecto a alimentos, se recomiendan los purés de legumbres o farináceos.

El verdadero peligro de la salida de los niños enfermos de tos convulsiva a la calle, está en que contagian a los sanos. Algunas autoridades en la materia preconizan esa salida como ventajosa para el enfermito, siempre que se encuentre en franca manifestación de convulsiva (2o. período), con accesos no muy violentos, sin vómitos ni fiebre, y convenientemente abrigado. En tal caso, podría dar un paseo corto y reposado, evitando siempre las carreras, y en general, todo ejercicio violento y sitios cuyo aire esté cargado de polvo ,humo, etc.

Por supuesto que nada puede ser tan bene-



Señora Fresia Rosas de Behm

(1) Bieres en su Memoria, Lyon, 1897, asegura que ocho días después de la aparición de los accesos, la enfermedad no es trasmisible.



ficioso y eficaz para la curación del niño como la atención directa de un médco y es a él a quien debe acudirse, si es posible desde el primer momento, y seguir estrictamente sus indicaciones para cada caso particular. Las que aquí se han dado en forma tan general no tienen otro objeto que vulgarizar conocimientos que se hace indispensable adquirir en situaciones como la actual, y dar detalles, quizás elementales, principalmente a aquellas madres que por circunstancias especiales no pueden consultar a un médico con la oportunidad y frecuencia deseables. Con estas solas previsiones no pocas podrán dar algún alivio a sus hijitos enfermos, si las observan debidamente y ponen oídos sordos a las recomendaciones que amigas intencionadas jamás dejan de hacer en favor de tal o cual remedio "infalible".

Para terminar, diremos que en el momento de un acceso, precisa ayudar al enfermito tomándolo en la forma que indica la figura de la derecha. La figura de la izquierda muestra la manera de mantenerle abierta la boca, si el acceso es demasiado violento.

Dra. FRESIA ROSAS DE BEHM.

EL REGIMIENTO PASA

Despiértate, alma mía,
y aspira largamente la fragancia,
que esos viejos recuerdos de la infancia
esparcen en su lecho de agonía.

Escucha, pecho herido,
la voz amada que en tu seno ha muerto,
y vuelve a resonar sobre tu huerto
como la voz de un pájaro perdido.

En tiempos sepultados
también seguiste ¡oh corazón! la senda
que envuelta en vagas brumas de leyenda
deja tras sí, el clarín de los soldados.

Y el gran himno sonoro
desparramando el triunfo de su nota
hizo volar tu corazón patriota
como en alas de un águila de oro.

Y hoy los mismos tambores
que resonaron en tu pecho herido,
tocan, alma, las diánas del olvido
en la noche espectral de tus dolores.

Bajo la luz solar que el cielo abrasa
cae en el alma un silencioso estío;
abre el párpado al sol, corazón mío,
el regimiento pasa...

JOSE M. DELGADO.

LA HORA DE LOS LIBROS

EL LIBRO DE LAS TIERRAS VIRGENES, por Rudyard Kipling

Entre los autores contemporáneos seguramente no hay ninguno que haya realizado una carrera más rápida y brillante que la del gran poeta que pasa hoy por ser el mejor intérprete de las características del pueblo inglés.

Era célebre desde hacía ya mucho tiempo cuando en 1897, a los 32 años de edad, publicó su famoso "Recessional" con motivo del jubileo de la reina Victoria, que marca, quizás, el apogeo de su gloria. No hubo periódico ni revista en todos los ámbitos del Reino Unido que no lo publicara y comentase en los más encomiásticos términos y fué unánime opinión la de que el autor había interpretado el sentimiento nacional con una intuición y una fuerza verdaderamente maravillosa.

A la aureola con que lo mantenía rodeado el pueblo inglés, vino a agregarse en 1907 la consagración universal conferida por el premio Nobel que lo coloca desde entonces en el rango de los principes de las letras contemporáneas.

Rudyard Kipling nació en Bombay el 13 de diciembre de 1865, ciudad donde su padre, el reputado artista Juan Lockwood Kipling, desempeñabs el puesto de director de la Escuela de Bellas Artes.

Enviado a Inglaterra para seguir sus estudios en un colegio de Devonshire, regresó a la India donde inicia su carrera literaria debutando como periodista a los 17 años. Este período de ensayo, si pudiéramos decir así, que le obliga a recorrer los dilatados caminos, a visitar ciudades y aldeas, a mezclarse indistintamente con el mundo oficial o con las diversas clases de la población indígena o inglesa, no podía dejar de ofrecer al joven periodista que fijaba en todas partes su mirada aguda y perspicaz, un venero inagotable de observaciones precisas, de detalles característicos, de rasgos típicos que vinieron a enriquecer fastuosamente su producción artística posterior.

Apenas cruzado el linde de los 20 años dió a luz uno de sus volúmenes más famosos: Historias sencillas en las colinas (Plain Tales from the Hills).

En contraposición a las innumerables novelas de otras tantas misses insulsas que han cantado en todos los tonos las bondades y dulcedumbres del home, Rudyard Kipling quiso pintar al inglés alejado de su hogar, asendereado por los riesgos de su vida aventurera, y con mano segura y robusta mostró el reverso de la brillante sociedad anglo-indiana y del suntuoso decoro oficial.

La crítica se mostró desconcertada por esta brusca irrupción en el campo de la literatura y la opinión pública se escandalizó por la audacia de su irreverencia. Una y otra encontraron el tono de los escritos insoportables. Y, sin embargo, en el realismo de su obra no había ni violencia ni amargura; ni siquiera pretendía criticar para corregir, pues bien seguro estaba él de la fuerza de las instituciones y de las bondades inconmovibles de su raza. En su libro sólo aparecía el espíritu bromista de un joven que no podía dejar de divertirse ante la comicidad de los hechos que aparecían a su vista.

Su humour es serio y frío, no es el lirismo con que se exaltan los sentimientos del propio autor, sino la ironía que fluye naturalmente de los hechos. El autor de las Historias sencillas no se emociona; correcto como buen inglés, no se apiada ni se indigna. Las cosas hablan por sí mismas y su ideal es dejarlas hablar.

Ya desde este primer libro se muestra la doctrina que ha informado toda su vasta producción: el hombre no gana nada con dejarse llevar por quimeras sentimentales, y hará mucho mejor con reservarse y prepararse para la acción. Es esta la característica más pronunciada del poeta inglés: su fe en la acción, en la energía, en la fuerza y en el valor, aún cuando no vayan acompañadas por la gloria ni la grandeza.

Los héroes de **Stalky y Compañía** son tres estudiantes bastante malos en el concepto general de estudiantes, discolos, camorristas, vengativos, pero que ponen toda su inventiva, su constancia y su destreza al servicio de la acción. **La más bella historia del mundo, el hombre que quiso ser rey** están empapados en la misma teoría; otro de sus espléndidos libros con los cuales ha llegado a la más alta perfección del género de las historias cortas y a las más hondas profundidades psicológicas, **Tres soldados**, está dedicado, "como testimonio de viva admiración, a un hombre muy fuerte, simple soldado de infantería".

La misma concepción informa, por fin, al **Libro de las tierras vírgenes** (The Jungle Book and The Second Jungle Book), si no la mejor, a lo menos la más popular de sus obras, aparecida en 1894, cuando el autor tenía 29 años.

Es una obra sin precedentes, una especie de epopeya primitiva que se refiere no a las edades lejanas que están detrás de nosotros, sino más bien a las cosas que se encuentran debajo de nosotros, en el círculo inexplorado de los seres inferiores: es la leyenda de la vida animal. Pero en vez de observar la humanidad y darle figura de bestias como hacen los fabulistas, Rudyard Kipling ha observado a los animales y les ha supuesto un alma parecida a la nuestra que se eleva hasta la conciencia y la palabra.

Es un conjunto de poemas legendarios, salvajes y significativos, impregnados de una filosofía rudimentaria y vigorosa. Los personajes son fieras, son todos los animales que viven en las selvas indianas o se cobijan bajo el enmarañamiento de los juncales. Entre ellos sólo hay un hombre, el Mowgli, que, robado muy niño, es adoptado por una familia de lobos, y a quien Baloo, el oso negro, y Bagcera, la pantera, y Kaa; la vieja serpiente pitón de la Peña, tan vieja "que parece que la luz se hubiera desvanecido de sus ojos para dejarlos como ópalos muertos", le enseñan la Ley de la Selva que resume y simboliza el acuerdo entre el instinto de los seres y la ley de las cosas, esa armonía perfecta entre el sér y el medio ambiente que se llama en la naturaleza orden y en la conducta prudencia y sabiduría.

En la imposibilidad de hacer un estudio detenido de este hermosísimo libro en las reducidas dimensiones de un artículo, "Familia" publica uno de esos cuentos que lleven al lector una idea de esta literatura nueva, desconocida hasta ahora y profundamente sugestiva.

ATALAYA.

DE CÓMO VINO EL MIEDO

La Ley de la Selva (que es la más antigua ley del mundo) ha previsto casi todos los casos que a su pueblo pudieran presentarse, de tal suerte que constituye un código tan cercano a la perfección, como el tiempo y la costumbre pueden llegar a hacerlo. Si habéis leído las anteriores narraciones relativas a Mowgli, recordaréis que pasó éste gran parte de su vida en la manada de lobos de Seeone, aprendiendo la Ley con Baloo, el oso pardo; y el mismo Baloo fué quien le dijo, cuando el muchacho empezó a impacientarse con tanto recibir órdenes constantemente, que la ley era como la Enredadera Gigante, porque alcanza a todas las espaldas, y no hay una que pueda escaparse de que sobre ella caiga.

—Cuando hayas vivido tanto como yo, Hermanito, verás que toda la Selva obedece, cuando menos, a una Ley, dijo Baloo. Y no te parecerá esto muy agradable, añadió.

Entróle esta conversación al chico por un oído y le salió por el otro. Pero hubo un año en que resultó que las palabras de Baloo eran exactísimas: entonces pudo ver Mowgly a toda la Selva bajo el poder de la Ley.

Comenzó a ocurrir esto cuando las lluvias del invierno faltaron casi por completo, y cuando Ikki, el puerco espín, hallando a Mowgly entre unos bambúes, le dijo que las batatas silvestres se secaban. Ahora bien: todo el mundo sabe que Ikki es lo más ridículamente escrupuloso que darse pueda en punto de escoger lo que come, y sólo elige las cosas mejores y más en sazón. Así, pues, Mowgly se rió y le dijo:

—¿A mí qué me importa de eso?

—**Por ahora**, no mucho, contestó Ikki, haciendo sonar sus púas, muy estirado y violento; pero lo que es más tarde, veremos. ¿Sigues aún dando chupazones en la laguna que hay en la roca, allá en las Peñas de las Abejas, Hermanito?

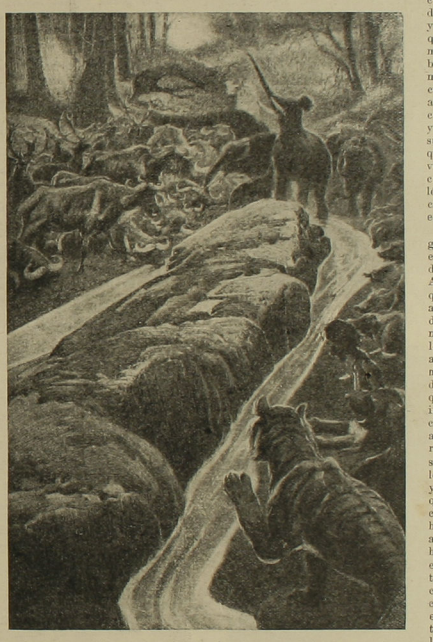
—No. El agua es tan tonta que se va marchando, y no tengo ganas de romperme la cabeza, dijo Mowgly, que en aquella época creía saber tanto como cinco juntos de cuantos formaban el pueblo de la Selva.

—Pues todo eso se pierde. Si te la rompieras un poco, quizás por la abertura te entraría algo de juicio.

Echóse a correr Ikki, bajando la cabeza para que Mowgly no le estirara las cerdas del hocico, y el muchacho le contó luego a Baloo lo que aquél había dicho. Púsose el oso muy serio, y murmuró entre dientes:

—Si estuviera solo, cambiaría ahora de cazadero, antes de que empezaran los demás a cavilar. Sin embargo, el cazar en país forastero acaba siempre en lucha, y bien podría ser que le hicieran daño al Hombre-cachorro. Hay que esperar y ver cómo florece el **mohwa**.

Aquella primavera, el árbol de **mohwa**, al que tanto cariño tenía Baloo, no floreció. Los verdosos lácteos capullos, semejantes a la cera, murieron antes de nacer, a consecuencia del calor, y sólo algunos mal olientes pétalos cayeron cuando él sacudió el arbol, puesto en dos patas contra el tronco. Luego, el incesante calor fué entrando, pulgada a pulgada, en el corazón de la Selva, volviéndose todo amarillo, primero, de color de tierra, después, y, por fin, negro. La maleza que crecía a los lados de los torrentes fué secándose hasta convertirse en algo semejante a rotos alambres, y en enroscadas fibras de una materia muerta; las escondidas lagunas fueron perdiendo gradualmente el agua y se quedaron llenas de barro, conservando en los bordes hasta la más leve huella, como si hubiera sido vaciada en un molde de hierro; las enredaderas de jugoso tronco cayeron de los árboles, desde los cuales colgaban, y se murieron al pie de ellos; los bambúes se secaron, produciendo agudo ruido cuando el viento caliente soplaba; y el musgo comenzó a morirse, dejando desnudas las rocas, hasta en el corazón de la Selva, tanto que quedaron peladas y ardientes como los azules guijarros que centelleaban en los cauces.



Desde los comienzos del año los pájaros y los monos emigraron hacia el norte, porque sabían lo que iba a venir; y el ciervo y el jabalí se internaron por entre los muertos campos de los aldeanos, muriéndose ellos también, algunas veces, a la vista de los hombres, que se hallaban demasiado débiles para matarlos. Chil, el milano, quedóse, y con ello tuvo ocasión de engordarse, porque hubo carroña para él en abundancia, y cada tarde les llevaba la noticia a las fieras, cuya postración impedía que buscaran nuevos cazaderos, de que el sol estaba matando a toda la Selva en una extensión de tres días de estar volando, desde allí, en todas direcciones.

Mowgli, que nunca había sabido lo que significaba el tener hambre de veras, tuvo que echar mano de miel vieja, de tres años, raspada de abandonadas colmenas hechas en la roca... miel negra como la endrina y espolvoreada toda ella con azúcar seco. Dedicóse también a cazar gusanillos de los que taladran la corteza de los árboles, y les robó no pocas veces a las avispas sus avisperos. Toda la caza que había en la Selva no era más que piel y huesos, y Bagheera mataba tres veces en una sola noche sin llegar a obtener apenas lo que necesitaba para saciar su apetito. Pero lo peor de todo era la falta de agua, porque aunque el Pueblo de la Selva bebe raras veces, ha de beber, sin embargo, en gran cantidad cada vez.

Y el calor fué siguiendo, y secó toda humedad, hasta que, al fin, el álveo del río Wainganga fué el único sitio por donde pasara un hilillo de agua entre las muertas márgenes; y cuando Hathi, el elefante salvaje, que puede vivir hasta cien años o más, vió un largo, descarnado y azul banco de piedra asomar, completamente seco, en el centro mismo de la corriente, comprendió que aparecía ante su vista la Peña de la Paz, y, de cuando en cuando, levantó la trompa y proclamó la Tregua del Agua, como su padre la había proclamado antes que él, cincuenta años atrás. El ciervo, el jabalí y el búfalo hicieron coro con ronca voz; y Chil, el milano, voló en todas direcciones, describiendo círculos, silbando y chillando, para extender la noticia.

Según la Ley de la Selva, se castiga con pena de muerte al que mata en los sitios destinados a beber, desde el momento en que la Tregua del Agua ha sido proclamada. La razón que para esto hay es que el beber es antes que el comer. Cualquiera puede ir pasando por la Selva, más o menos bien, cuando sólo es la caza lo que escasea; pero el agua es el agua, y cuando no hay más que un manantial donde pueda obtenerse, toda caza queda suspendida, mientras que el Pueblo de la Selva tenga que ir allí por necesidad. En las estaciones buenas, cuando el agua era abundante, los que iban a beber al río Wainganga (o a cualquier otro sitio, que para el caso era lo mismo), lo verificaban arriesgando la vida, y este riesgo contribuía, en no pequeña parte al atractivo de las excursiones nocturnas. Moverse con tal habilidad que ni una hoja temblara al paso; cruzar a vado, hundiéndose hasta la rodilla, en los sitios en que el agua es baja y cuyo ruido apaga todo otro rumor; beber, mirando hacia atrás por encima de un hombro, con cada músculo pronto para dar el primer desesperado salto de loco terror; revolcarse sobre la arena de la orilla y regresar después, con el hocico húmedo y bien repleto el vientre, a la manada que os admira... todo eso, para el gamo joven y dotado de buenos cuernos, era cosa deliciosa, precisamente, porque todos sabían que, cuando menos pensaran, Bagheera o Shere Khan se lanzarían, acaso, sobre ellos y les quitarían la vida. Pero, ahora, todo ese juego, que podía ser mortal, había terminado: el Pueblo de la Selva llegaba, hambriento y triste, al río cuyo cauce parecía haberse encogido, y el tigre, el oso, el ciervo, el búfalo, el jabalí, todos juntos; bebían en las sucias aguas y se quedaban allí mismo, sin fuerzas para moverse.

Yendo de un lado a otro habían estado todo el día, en busca de algo mejor que cortezas secas y hojas muertas, el ciervo y el jabalí. Los búfalos no hallaron ni lodazales en qué refrescarse, ni verdes sembrados en qué entrar a saco. Abandonaron la Selva las serpientes y descendieron al río, con la esperanza de encontrar allí alguna rana perdida. Enroscábanse en torno de alguna piedra húmeda, y ni hacían frente al jabalí cuando el hocico de éste iba a sacarlas de su sitio. Las tortugas de río, tiempo hacía que habían sido exterminadas por Bagheera, cazadora habilísima, y los peces se habían enterrado profundamente ellos mismos en el seco barro. Sólo la Peña de la Paz se extendía a través del agua poco profunda, como si fuera larga sierpe, y las leves, fatigadas ondulaciones de la corriente, silbaban al dar contra sus cálidos costados y evaporarse.

Allí iba cada noche Mowgli en busca de fresco y de compañía. El más

hambriento de todos sus enemigos apenas hubiera hecho caso, entonces, del muchacho. Su desnuda piel le hacía parecer aún más flaco y miserable que ninguno de sus compañeros. El cabello habíasele descolorido, con el sol, hasta parecer estopa; destacábansele las costillas como si fueran los mimbres de un cesto, y los bultos que le habían crecido en las rodillas y en los codos, por la costumbre de arrastrarlos por el suelo caminando a gatas, daban a sus reducidos miembros el aspecto de manojos de yerbas trenzadas. Pero, bajo aquella melena enredada y como entretejida, veíanse unos ojos fríos, reposados, porque Bagheera, que era su consejera en aquellos tristes días, le advirtió que anduviera calmosamente, cazara despacio, y nunca, por ningún motivo, se incomodara.

—Malos tiempos son estos, dijo la pantera negra una noche en que el calor era como el de un horno; pero ya pasarán, si no nos morimos antes.

—El agua no puede ya durar mucho, dijo Baloo juntándose a ellos. Mirad hacia arriba. Al otro lado se ven hileras de huellas que se parecen a los caminos que trazan los hombres.

Sobre el llano que se extendía a la orilla opuesta, la yerba, erguida, se había muerto, y quedaba como momificada. Las trilladas pistas del ciervo y del jabalí, todas en direcciones del río, habían rayado la descolorida llanura con polvorientas ramblas, abiertas en la yerba de tres metros de altura, y, a pesar de ser temprano, cada larga avenida estaba ya llena de los que se apresuraban a ser los primeros en llegar al agua. Podía oírse a las hembras de los gamos y a los cervatos tosiendo, a consecuencia del polvo, del mismo modo que si éste fuera rapé.

Río arriba, en la curva que formaba el agua perezosa alrededor de la Peña de la Paz, y convertido en Guardián de la Tregua del Agua, estaba Hathi, el elefante salvaje, con sus hijos, demacrados, de color gris, balanceando el cuerpo a la luz de la luna... siempre balanceándose. Algo más abajo estaba la vanguardia de los ciervos; descendiendo más aún, los jabalíes y los búfalos salvajes; y en la orilla opuesta, donde los árboles llegaban hasta tocar el agua, estaba el sitio aparte destinado a los carnívoros: el tigre, los lobos, la pantera, el oso, y los demás.

—En verdad que estamos bajo el peso de una sola Ley, dijo Bagheera, vadeando la corriente y mirando hacia las filas de cuernos, que chocaban unos con otros, y a los inquietos ojos que se veían en el lugar donde ciervos y jabalíes se empujaban. ¡Buena suerte a todos los de mi sangre, añadió, tendiéndose cuán larga era, con uno de sus costados fuera del agua, y luego entre dientes:

—¡Buena suerte sería la del que pudiera cazar aquí, a no ser por eso que se llama la Ley!

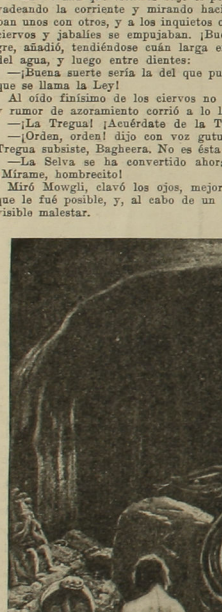
Al oído finísimo de los ciervos no se escaparon las últimas palabras, y rumor de azoramiento corrió a lo largo de las filas.

—¡La Tregua! ¡Acuérdate de la Tregua! exclamaron.

—¡Orden, orden! dijo con voz gutural Hathi, el elefante salvaje. La Tregua subsiste, Bagheera. No es ésta ocasión de hablar de caza.

—La Selva se ha convertido ahora criadero de cachorros desnudos. ¡Mírame, hombrecito!

Miró Mowgli, clavó los ojos, mejor dicho, con el aire más insolente que le fué posible, y, al cabo de un instante, Shere Khan volvióse con visible malestar.



—¡Hombrecito por aquí... hombrecito por allá!... rugió sordamente, mientras seguía bebiendo. ¡Ea! El cachorro ese no es ni hombre ni cachorro, porque, de lo contrario, hubiera tenido miedo. En la estación próxima tendré yo que pedirle permiso para que me deje beber. ¡Augr!

—Bien pudiera ser que ocurriera esto, dijo Bagheera mirándole fijamente en los ojos. Bien podría ser. ¡Fu! ¡Shere Khan! ¡Qué abominable cosa es esa que ahí nos traes?

Había el tigre cojo hundido la barba y la quijada en el agua, y obscuras olecosas rayas flotaban, a partir de donde él bebía, siguiendo corriente abajo.

—¡Un hombre! dijo friamente Shere Khan. Hace una hora que maté a un hombre.

Y siguió murmurando y rugiendo entre dientes.

Toda la fila de animales se estremeció, moviéndose presa de agitación, y por ella comenzó a correr un murmullo que, al fin, se convirtió en grito:

—¡Un hombre! ¡Un hombre! ¡Ha matado a un hombre!

Entonces, miraron todos hacia Hathi, elefante salvaje; pero él parecía, en aquel momento, no oir. Nunca hace nada Hathi hasta que llega la hora, y ésta es una de las razones de que su vida sea tan larga.

—¡Matar a un hombre en esta estación! ¿Es que no tenías otra caza a mano? exclamó Bagheera, saliendo del agua teñida de rojo y sacudiéndose cada pata, como un gato, al salir.

—Maté por gusto, no porque necesitara carne.

Comenzó nuevamente al murmullo de horror, y el vigilante ojillo blanco de Hathi miró en dirección de Shere Khan.

—Por gusto, repitió lentamente Shere Khan. Y ahora vengo a beber y a limpiarme. ¿Hay alguien quien se oponga a ello?

La espada de Bagheera comenzó a encorvarse como un bambú cuando sopla fuerte viento; pero Hathi levantó la trompa y habló con calma.

—¿Has matado por gusto? preguntó. Y, cuando Hathi pregunta algo, lo mejor que puede hacerse es contestarle.

—Eso es. Tenía derecho a hacerlo, porque esta noche es mía. Tú lo sabes, Hathi.

Shere Khan hablaba casi cortésmente.

—Sí, ya sé; contestó Hathi. Y, después de breve silencio, añadió:

—¿Has bebido todo lo que necesitabas?

—Por esta noche, sí.

—Pues, márchate. El río es para beber, y no para ensuciarlo. Nadie más que el tigre cojo hubiera hecho gala de su derecho en esta estación en que... en que sufrimos todos... tanto los hombres como el Pueblo de la Selva. Limpio o sucio, ¡vuelve a tu cubil, Shere Khan!

Las últimas palabras resonaron como si fueran trompetas de plata, y los tres hijos de Hathi se adelantaron cosa de un paso, aunque ninguna necesidad hubiera de ello. Escurrióse Shere Khan sin atreverse ni a dar siquiera un gruñido, porque bien sabía lo que para nadie es cosa ignorada: que en último resultado el amo de la Selva es Hathi.

—¿Qué derecho es ese de que habla Shere Khan? murmuró Mowgli al oído de Bagheera. Matar a un hombre es siempre cosa vergonzosa. La Ley lo prescribe así. Y, sin embargo, dice Hathi...

—Pregúntaselo a él. Yo no lo sé, Hermanito. Pero tenga o no derecho, a no haber hablado Hathi ya le habría dado yo a ese carnicero cojo una lección.

Esperó Mowgli un minuto para darse ánimo, porque nadie se atrevía a hablar a Hathi directamente, y luego gritó:

—¿Cuál es el derecho que tiene Shere Khan, Hathi?

En ambas orillas hallaron eco sus palabras, porque el Pueblo de la Selva es curiosísimo, y acababan de presenciar algo que nadie, excepto Baloo, muy pensativo entonces, parecía entender.

—Es una antigua historia, dijo Hathi; una historia más vieja que la Selva. Callaos todos, en ésta y la otra orilla, y yo os la contaré.

Hubo uno o dos minutos de barullo, pues los jabalíes y los búfalos se empujaban unos a otros, y, al fin, los que dirigían las manadas gruñeron, sucesivamente:

—Estamos esperando.

Hathi se adelantó, metiéndose, casi hasta las rodillas, en la laguna que se formaba junto a la Peña de la Paz.

Flaco y arrugado, como estaba, y con los colmillos amarillentos, su aspecto era, sin embargo, el que le correspondía: el del amo de la Selva, lo que todos sabían que era.

—"Bien sabéis, hijos míos, comenzó, que, de todas las cosas, la que más teméis es el hombre".

—"¿Y no sabéis por qué le tenéis miedo al hombre? continuó Hathi. Pues he aquí la razón: en el principio de la Selva, y nadie sabe cuándo fué esto, los que de ella formábamos parte, andábamos juntos, sin sentir ningún temor unos de otros. En aquellos tiempos no había sequías, y hojas, flores y frutos crecían en el mismo arbol, no comiendo nosotros nada más que hojas, flores, yerbas, frutos y cortezas".

—"Y el señor de la Selva era Tha, el primer elefante. El sacó a la Selva de las profundas aguas con su trompa; y, donde él trazó surcos en la tierra con sus colmillos, allí corren los ríos; y, donde él pegó con el pie, allí brotaron manantiales de agua potable; y cuando él hizo sonar la trompa... así... cayeron los árboles. De este modo fué hecha la Selva por Tha; y de esta suerte me contaron a mí el cuento".

—Pues no ha perdido nada en el tamaño al pasar de boca en boca, murmuró Bagheera, y Mowgli se tapó la cara con la mano para que no le vieran reir.

—"En aquellos tiempos no había trigo, ni melones, ni pimienta, ni cañas de azúcar, ni había tampoco chozas como las que todos vosotros habéis visto, y el Pueblo de la Selva no sabía una palabra del hombre, y vivía en común, formando un solo pueblo. Pero, a poco empezaron las disputas por la comida, aunque hubiera pastos suficientes para todos. Eran unos holgazanes. Cada uno de ellos quería comer donde estaba echado, como, a veces, podemos hacer nosotros cuando las lluvias de la primavera son abundantes. Tha, el primer elefante, andaba ocupado creando nuevas selvas y encauzando ríos. No podía estar en todas partes, y, así, nombró al primer tigre dueño y juez de la Selva, con la obligación de que dirimiera todas las cuestiones que el Pueblo tenía el deber de someter a su juicio. En aquellos tiempos el primer tigre comía fruta y yerba, como todos los demás. Tenía igual tamaño que yo y era hermosísimo, todo él del color de las flores de la enredadera amarilla. No había rayas en su piel, en aquellos felices tiempos en

que la Selva era joven. El Pueblo de la Selva en masa acudió ante él sin ningún temor, y su palabra era para todos la Ley. Acordáos de que os he dicho que no formábamos entonces más que un solo pueblo.

Pero una noche hubo una disputa entre dos gamos (una pendencia por cuestiones de pastos, como las que hoy solventáis con los cuernos y las patas), y dicen que, al hablar, ambos a la vez, ante el primer tigre que estaba echado entre las flores, uno de los gamos lo empujó con los cuernos, y el primer tigre se olvidó entonces de que era el dueño y el juez de la Selva, y, saltando sobre el gamo, le rompió el pescuezo.

Hasta aquella noche, ninguno de nosotros había muerto, y el primer tigre, al ver lo que había hecho, y enloquecido por el olor de la sangre, huyó hacia los pantanos del norte, y nosotros, los de la Selva, al quedarnos sin juez, dimos en luchar unos con otros, y Tha que oyó el ruido, volvió entonces. Dijímosle unos esto, y otros lo otro; pero él vió al gamo muerto entre las flores, y preguntó quién lo había matado, y nosotros, los de la Selva, no quisimos decírselo, porque el olor de la sangre nos había enloquecido también. Corrimos de un lado a otro formando círculos, brincando, dando gritos y sacudiendo la cabeza. Entonces Tha dió a los árboles que tenían ramas bajas y a las enredaderas de la Selva la orden de que marcaran al matador del gamo de modo que él pudiera reconocerlo, y añadió:

—¿Quién quiere ser, ahora, dueño del Pueblo de la Selva?

Saltó en seguida el mono gris, que vive entre las ramas, y dijo:

—Yo quiero ser dueño de la Selva.

Ríose Tha al oirlo, y contestó:

—Así sea.

Después de lo cual marchóse de muy mal humor.

Hijos míos, ya conocéis al mono gris. Era entonces lo que es ahora. Al principio tuvo toda la compostura de un sabio; pero, al cabo de poco tiempo, comenzó a rascarse y a saltar, y, cuando Tha volvió, hallóle colgando, cabeza abajo, de una rama, burlándose de los que estaban en el suelo, y éstos, a su vez; se burlaban de él. Así pues, no había Ley en la Selva... sino únicamente estúpida charla y palabras sin sentido.

Entonces Tha nos llamó a todos y dijo:

—El primero de vuestros dueños trajo a la Selva la Muerte, y el segundo la Vergüenza. Pues bien: ya es hora de que tengáis una Ley, y una Ley a la que no podáis faltar. Ahora conoceréis al Miedo, y, una vez que lo hayáis conocido, sabréis que él es vuestro amo, y todo lo demás vendrá por sí solo. Entonces nosotros, los de la Selva, dijimos:

—¿Qué es Miedo?

Y Tha contestó:

—Buscadlo hasta que lo encontréis.

Fuimos, por lo tanto, de un lado a otro de la Selva buscando al Miedo, y de pronto los búfalos...''

—¡Uf! dijo Mysa, el que dirigía a los búfalos, desde el banco de arena en que se hallaban.

—''Sí, Mysa, eran los búfalos. Volvieron, pues, con la noticia de que en una caverna, en la Selva, estaba sentado de Miedo, y de que no tenía pelos en el cuerpo, caminando sólo con las patas posteriores. Entonces, nosotros, los de la Selva, seguimos al rebaño hasta llegar a aquella caverna, y allí estaba el Miedo, de pie en la entrada, y tenía, como habían dicho los búfalos, la piel desnuda de pelo, y caminaba sólo con las piernas de atrás. Al vernos gritó, y su voz nos llenó de temor del temor que nos inspira hoy esa voz cuando la oímos, y nosotros, entonces, atropellándonos unos a otros y haciéndonos daño, huímos, porque teníamos miedo. Aquella noche (así me lo dijeron), los de la Selva no nos echamos ya juntos como solíamos, sino que cada tribu fué por sí sola... el jabalí con el jabalí el ciervo con el ciervo, cuernos con cuernos, cascos con cascos... cada uno con su semejante, y así se acostaron todos en la Selva, presa de agitación.

El único que no estaba con nosotros era el primer tigre, porque se ocultaba aún en los pantanos del norte, y, cuando llegó hasta él el rumor de lo que habíamos visto en la caverna, dijo:

—Iré a donde está eso y le romperé el cuello.

Corrió, pues, toda la noche hasta llegar a la caverna; pero los árboles y las enredaderas que habíaba al paso, recordando la orden que les había dado Tha, bajaron sus ramas y tallos y marcaron su piel mientras corría, dibujando las huellas de sus dedos en las espaldas, costados, frente y quijadas del tigre. En cualquier sitio que lo tocaran quedaba una mancha y una raya sobre la amarilla piel. **¡Y éstas rayas son las que aún hoy llevan sus hijos!** Cuando llegó a la caverna, el Miedo, **el de la piel desnuda**, tendió la mano y le llamó **el cazador nocturno**, y el primer tigre sintió miedo ante **el de la piel desnuda**, y se volvió, rugiendo, a los pantanos''.

Al llegar aquí, Mowgli se rió disimuladamente, hundida su barba en el agua.

Tan fuertes eran los rugidos que llegó a oirlos Tha y dijo:

—¿Qué desgracia ocurre?

Y el primer tigre, levantando el hocico al cielo, recién hecho entonces y tan viejo ahora, dijo:

—¡Oh, Tha! Devuélveme mi antiguo poder. Ante toda la Selva me avergonzaste, llegué a huir de quien tiene la piel desnuda, y aún me ha llamado lo que es para mí un oprobio.

—¿Y por qué? dijo Tha.

—Porque voy manchado con el fango de los pantanos.

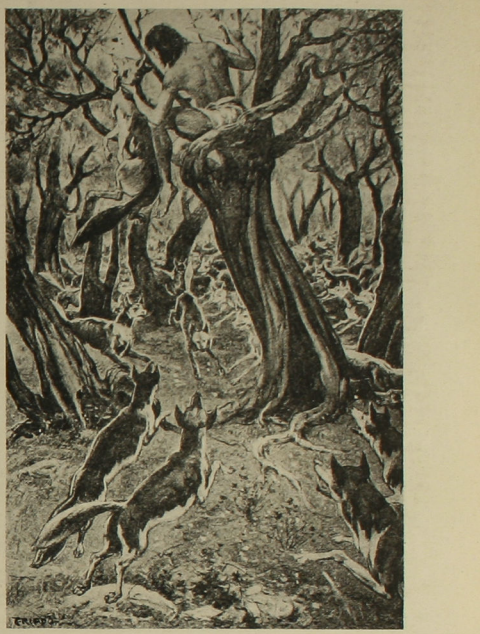
—Nada, pues; revuélcate luego sobre la yerba mojada, y, si es fango, limpio quedarás de él, dijo Tha. Y el primer tigre nadó, y revolcóse cien y cien veces sobre la yerba, hasta que le pareció que la Selva comenzaba a dar vueltas y más vueltas ante su vista; pero ni una sola rayita de su piel cambió en lo más mínimo, y Tha, que lo estaba observando, se rió. Entonces, dijo el primer tigre:

—¿Qué he hecho yo para que me ocurra tal cosa?

A lo que contestó Tha:

—Diste muerte a un gamo; con ello tuvo franca entrada en la Selva la Muerte, y con la Muerte vino el Miedo, hasta el punto de que las gentes de la Selva se temen ya unos a otros, de la propia suerte que le temes tú **al de la piel desnuda**.

El primer tigre dijo a esto:



—A mí no me tendrán miedo nunca, porque los conocí desde el principio.

Repuso Tha:

—Anda a verlo.

Y el primer tigre corrió de un lado a otro llamando a voces al ciervo, al jabalí, al **sambhur**, al puerco espín y a todos los Pueblos de la Selva, y todos huyeron de él, que había sido su juez, porque le tenían miedo.

Volvióse entonces el primer tigre, vencido su orgullo, y dando de cabezadas contra el suelo, desgarró la tierra con sus uñas, replicando:

—Acuérdate que hubo un tiempo en que fuí el dueño de la Selva. ¡No me olvides, Tha! ¡Permite que mis hijos recuerden que algún día no supe lo que era vergüenza, ni lo que era miedo!

Y Tha le contestó:

—He aquí lo que por ti haré, porque tú y yo juntoc vimos nacer la Selva. Por espacio de una noche cada año, las cosas volverán a ser lo que fueron antes de que muriera el gamo... y esto no será más que para ti y tus hijos. Durante aquella noche, si tropiezas con **el de la piel desnuda** (y su nombre es **el Hombre**) no le temerás tú a él, sino él te temerá a ti, como si tú y los tuyos fuérais jueces de la Selva y dueños de todas las cosas. Ten misericordia de él esta noche cuando le veas atemorizado, porque también tú conoces al Miedo.

—¡Je! exclamó Bagheera desde lo más profundo de su garganta. ¿Sabe el tigre cuál es **su noche**?

—''Nunca hasta que el chacal de la Luna brilla claramente, elevándose por encima de la niebla vespertina. Cae a veces en la sequía del verano y a veces en las épocas de las lluvias... esa noche es del tigre. Pero, a no ser por el primero, nunca hubiera ocurrido nada de eso, ni ninguno de nosotros hubiera conocido el miedo''.

Gimió tristemente el ciervo, y los labios de Bagheera se movieron para sonreir con una sonrisa irónica.

—¿Saben los hombres este cuento? preguntó.

—''Nadie lo sabía más que los tigres, y nosotros los elefantes... los hijos de Tha. Ahora ya lo sabéis, también, todos los que estáis por ahí en las lagunas. **He dicho**''.

Hundió Hathi la trompa en el agua, como demostrando que no quería hablar más.

—Pero... pero... pero... dijo Mowgli, volviéndose hacia Baloo, ¿por qué el primer tigre no siguió comiendo yerba, hojas y árboles? Después de todo, no hizo más que romperle el pescuezo al gamo: no lo devoró. ¿Qué es lo que le hizo aficionarse a comer carne caliente?

—Los árboles y las enredaderas le llenaron el cuerpo de señales, Hermanito, e hicieron de él esa cosa rayada que hoy vemos. Nunca más quiso él comer sus frutos, sino que desde aquel día vengó la afrenta en el ciervo, y en los demás que son de **los que comen yerba**, contestó Baloo.

—Pues, entonces, tú sabías también el cuento, ¿eh? ¿Cómo no te lo oí nunca?

—Porque la Selva está llena de cuentos así. Si empezara a contártelos no acabaría nunca. Vamos, suéltame la oreja, Hermanito.

RUDYARD KIPLING.

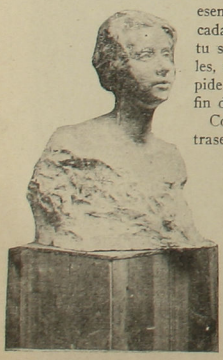
UNA VISITA
al taller de Ema Formas de Dávila



Una elevada terraza de moderna construcción, circundada de verdes trepadoras, clarines y madreselvas, da acceso al taller de la artista. Los ruidos de la calle llegan apagados hasta allí; en la acera del frente las polvorientas ojivas de un convento cortan la monotonía del enorme y discreto muro de ladrillo; un alegre rayo de sol juguetea sobre la techumbre del edificio colindante; las copas de los árboles del vecino huerto se agitan suavemente esparciendo aromas... No es un alma vulgar la que escogió ese refugio de paz, de plácida quietud, como busca el águila la cima de los montes para construir su nido: es una alma esencialmente delicada, cuyo espíritu se cierne sobre las miserias terrenales, una mística enamorada del arte que pide al sol hasta sus últimos destellos a fin de dar vida al bosquejo diseñado.



I. En el taller de la señora Formas de Dávila.—II. "Flora, la soñadora".

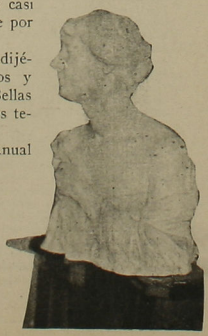


Con el recelo de profanos que penetrasen a un lugar sagrado nos detuvimos en el dintel de su taller. Algunas esculturas, entre otras una Eva escuchando extasiada la voz tentadora de la serpiente; la clásica Venus de Milo, diversos bustos de mujer pueblan la estancia; en sus murallas se alinean las siluetas armónicas, los paisajes y las flores. En todos ellos admiramos su colorido original, vigoroso y espontáneo. Numerosos estudios y bosquejos denotan su inquieto afán de perfeccionamiento; algunas telas engrosadas por la pintura que las cubre, han recibido brochazos asesinos porque no supieron interpretar el pensamiento atado de la artista.

Y en esa lucha incesante que se traba entre el ideal soñado y el instrumento humano que no obedece a la creación interior, ella sufre, se impacienta, abandona sus pinceles sumergiéndose en la arrulladora melodía de sus músicos favoritos como buscando en ellos un consuelo en sus crisis de desaliento. Afortunadamente, sus maestros no juzgan sus obras con el criterio excesivamente modesto y desconfiado, que es casi un defecto en su naturaleza sensible por demás.

—Ud. va por muy buen camino, dijéronle, no ha mucho, los esclarecidos y severos miembros del jurado de Bellas Artes al aceptar doce de sus mejores telas para ser expuestas en el Salón.

Con efecto, en la Exposición Anual hemos podido apreciar el hermoso grupo de paisajes y figuras que le han merecido los más justicieros elogios, así de sus maestros como de sus admiradores, y reconocer su talento de escultora en el busto de la señorita María Sanfuentes Smith, amorosamente modelado por la artista que supo coger en un momen-









I y II. Dos de los cuadros de la distinguida artista.—III. La Sra. Formas de Dávila en su taller.

to feliz la simpática *boudérie* de su modelo.

Tal paisaje de invierno tenuemente coloreado por un brumoso rayo de sol atrae irresistiblemente nuestra vista; sus cordilleras nevadas tienen un matiz singular que supone largas contemplaciones, estudios concienzudos; en *la moza del mantón amarillo* la artista ha cogido con extraña exactitud la expresión apática de nuestra mujer del pueblo; *Flora, la soñadora*, es, a nuestro juicio, una joya del arte. No se sabe hasta dónde alcanza ese mirar extático, ni qué dolorida queja exhalan sus entreabiertos labios... Hay otra cabeza de mujer, obscura, envuelta en sombras que la fotografía no pudo enfocar; tela sugestiva que, a mi ver, condensa en su expresión torturada todas las ansias, los anhelos, los repliegues tortuosos del alma femenina; diríase que contra esa tela obscura, tras esa frente adusta han ido a estrellarse todas las desilusiones, quebrantos e inquietudes de la mujer moderna: es la imagen idealizada de la artista.

Fué en una hora de hondo desaliento cuando Ema Formas de Dávila, cerrando bruscamente el piano, atravsaba la estancia frente a un espejo que noche a noche le devolvía su imagen.

Aquella vez casi no se reconoció; su dulce semblante conservaba la huella de las emociones que la música le sugiriera. Buscó su paleta y a la incierta luz de una bugía bosquejó frente al espejo ese rostro de mujer que hoy se exhibe en el Salón y que, acaso, a muchos fascine por la expresión intensa, misteriosa, de esos ojos torturados por la eterna lucha la belleza ideal.

Las sombras de la noche invaden la angosta calleja; la campana vecina llama a la oración; un perfume de flores y de incienso vaga en torno nuestro.

En el taller, lleno aún de sol, las telas se iluminan con rojizos tintes y las estatuas se visten de nacarado color.

Abajo la obscuridad, el trajín afanoso, la vida agitada, prosaica, rutinaria.

En la terraza, la luz, el arte, la belleza.

KISMET.

Poemas escogidos

LA HORA MÍSTICA

Ni la más leve nube empaña el firmamento.
En el cielo azuloso, profundo y transparente,
envuelta en el dorado nimbo del sol poniente,
se destaca la rígida silueta del convento.
Silencio. Ni una hoja se estremece en el viento.
Todo duerme en la calma de la tarde silente.
Se oye crecer el musgo, y en el alma se siente
abrirse como un cáliz un dulce pensamiento.

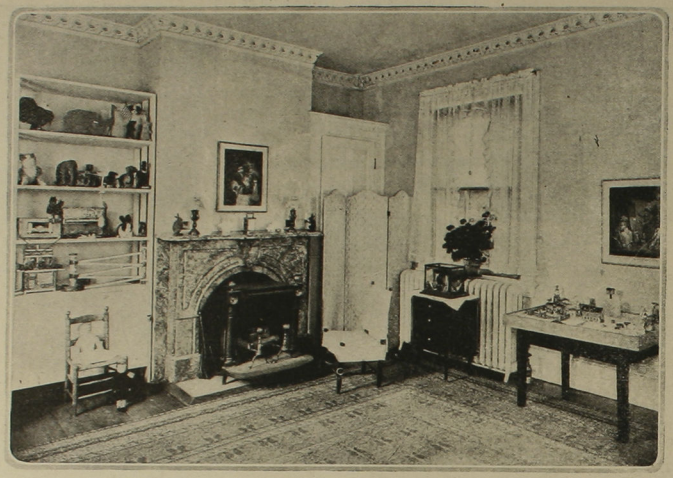
Nuestra única esperanza vaga en los corredores
del claustro. De rodillas escucha los clamores
del órgano que entona responsos funerarios.
Y bendice a los monjes que en estas tardes puras
cavan lentos y graves sus propias sepulturas
al pie de los inmóviles cipreses solitarios.

FRANCISCO VILLAESPESA.

DESDE EL ALMA

Madre mía, tú nunca por mis mustios jardines
has podido pasar
tú jamás has podido oir llorar mis violines
ni has podido en mi vida de dolor penetrar.
Madre mía, tú ignoras mis fracasos morales
tú no sabes mi mal;
no sabes de ninguno de mis locos ideales
ni de mi hado fatal.
Yo he querido que nunca, cuando besas mis rizos
y tus manos piadosas me hacen seda el dolor,
me sorprendas la pena por el perdido hechizo
de mis días en flor.
No he querido que nunca me sorprendas el llanto
ni sorprendas la pena
en mi meditación,
y aprieto con el pecho esta helada azucena
de todo el desencanto
que hay en mi corazón.
Porque sé que tu alma, madrecita celosa,
lloraría a las verjas de mi triste jardín,
y tendrías que abrirlo, y tú, dolorosa,
verías cómo se ha hecho un páramo una fosa
la almita que me diste fragante de jazmín.
Y no quiero que sufras por mis llagas morales...
¡Si es hermoso sufrir!
Amante de mi pena, por mis rutas fatales
con ella imploro ir.
Y tus ojos amados
llorarían tal vez
y los duelos, osados,
ajarían tu tez.
¿Que soy torva y me enclaustro en mi cruel padecer?
Madre amada, algún día
cuando se haya dormido para siempre mi sér,
tú sabrás la agonía
de mi vida, y entonces, por qué comprenderás...
Oh dulce madre mía, todo perdonarás!

OLGA AZEVEDO.



Las habitaciones para los niños

Si las personas grandes pudieran mirar un cuarto para los niños con los mismos ojos con que estos los miran habría una revolución en el modo de amueblar las "nurseries". Con consciente inconsistencia, el niño ve las cosas que a él le gustaría tener para poder jugar, con ignorancia completa de lo que significa elegancia.

La madre que se preocupa de combinar los colores que han de adornar los cuartos de jugar de sus hijos harían mejor en tratar de procurarles todo el sol posible y pintarlo todo de blanco o crema.

Las madres son las que amueblan con "amore" el cuarto que se le destina al baby que viene en camino, y a decir verdad, hay algunos que sobrepasan toda ponderación. Así me ha parecido uno que acabo de ver en que el papel que cubría las paredes era blanco con cuadros verdes, rosa y celeste, todo de tonos muy claros, de aspecto tan claro y tan limpio que deleitaba.

La madera de las puertas, guardapolvos, techos, es toda de madera blanca y las cortinas de cambray celeste con un vuelo muy angosto y muy plegado de batista rosado. Los muebles todos blancos para poderlos lavar una vez por semana.

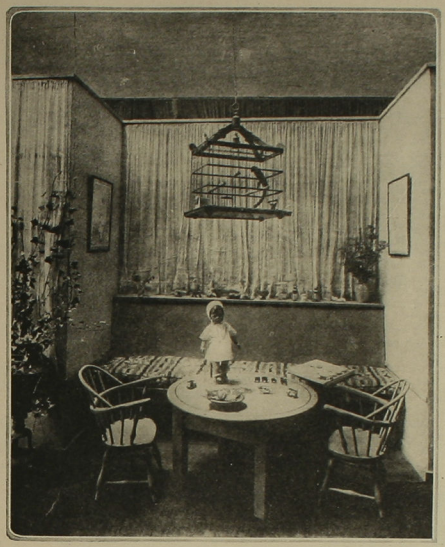
Pequeñas alfombras cubren el piso de tonos claros que concuerdan con el tono general que reina en la habitación. La atmósfera que respira ahí es sana, limpia, lo que influirá, seguramente, en el bienestar y en la salud de su próximo habitante.

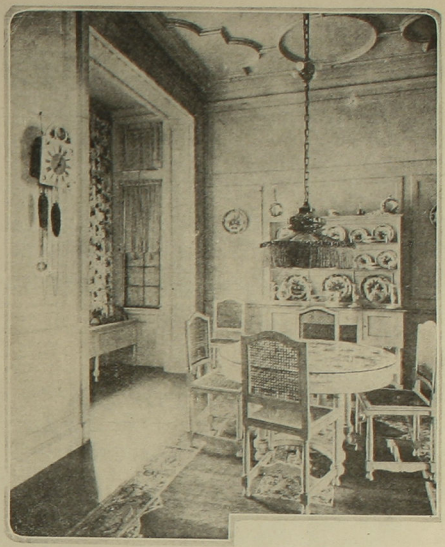
En los cuartos destinados a los niños no deben olvidarse las entretenciones que hay que proporcionarles a éstos, los que no deben consistir en frivolidades, sino en cosas que les enseñe algo, así una redoma con pescados, los divierte mucho y los hace pensar, un buen juego invita a que les refieran las personas encargadas de cuidarlos, historias que los instruyan, un estante con plantas para que estas vayan creciendo junto con los niños y se interesen estos en cuidarlos y regarlos.

Una nursery que refleja el ideal del confort y de la elegancia, se puede ver en el grabado que encabeza estas líneas.

El amueblado es sumamente sencillo. Las paredes son de un tono agradable y claro, y la enmaderación es blanca; grandes armarios abiertos para guardar los juguetes. Cortinas de muselina blanca, una buena chimenea, un acuario sobre la mesa de costura que está cerca de la ventana en que se ve una bonita







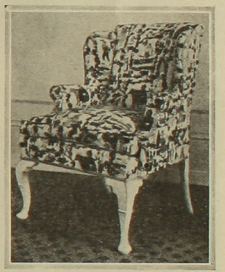
planta de geranium. Una mesa baja, forma de bandeja, llena de juguetes, en donde los niños edifican aldeas, alinean ejércitos, pisos y sillas bajas ordinarias, cuadros que les recuerden hechos notables. En un cuarto así arreglado los niños tienen mucho en qué divertirse y pasan su tiempo sumamente entretenidos, sin andar de arriba abajo de la casa, molestando a todo el mundo. Otro "nursery" muy confortable se vé abajo de la página. Las paredes tienen un friso obscuro abajo y papel claro arriba. Sillas cómodas, pero ordinarias para que jueguen y hagan con ellas lo que quieran, pues esta es su pieza, y ahí ellos pueden hacer como quieran. Sobre el friso se ve una repisa en que están alineados pájaros, muñecas y otras colecciones de sus tesoros. Las rinconeras tienen cortinas que cubren cosas viejas y feas que no deben presentarse a la vista. Todo en esta habitación respira confort y alegría infantil, pues ahí pueden pasar sus días varios niños, sin pensar siquiera en salir de ahí para buscar más entretenciones.

En algunas casas combinan la nursery con comedor y piezas de juegos, como lo vemos en el grabado aquí expuesto, en que se ven alcobas, ventanas y salientes que hacen que la pieza sea muy alegre. Todo es bonito en esta habitación en que se admiran los muebles la alfombra, loza, lámpara y cortinas de colores claros, adecuados a la juventud que lo frecuenta.

El tercer grabado muestra un rincón muy gracioso y lleno de atractivos para la joven generación que se entrega a los juegos que más les guste. Una jaula con un canario contribuye a darle animación a este rinconcito.

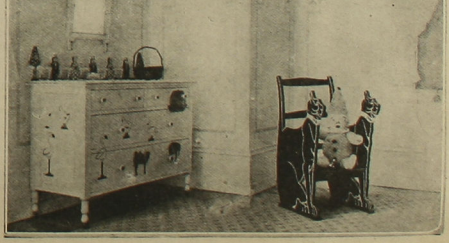
Los 2 últimos grabados, especialmente ideados para habitaciones para niños, son los muebles y adornos que se ven en estos dos grabados. El ancho sofá, que puede servir también de cama en caso de apuro, es de madera blanca decorada al steneyl un alto colchón con su colcha y cojines de cretona con grandes dibujos de colores le sirven de tapiz; a su lado se ve una mecedora, muy original, formada por dos grandes patos pintados de obscuro, el asiento es de cojines. La cómoda blanca está adornada con pinturas de animales, pájaros, árboles, etc., que su observación entretiene mucho a los chiquitines, sobre la cómoda se ven juguetes, canastos y otros objetos del gusto de los chicos. Sillón formado por dos grandes perros, en el que se ve cómodamente sentado a un gran payaso.

Así, pues, señoras, debéis arreglarle sus habitaciones a los niños, procurándoles entretenimientos que los hagan felices, siempre dentro de sus dominios, pues el niño debe acostumbrarse a respetar el dominio ajeno y no entrar en ellos sino cuando se le invita. Esto proporciona a los que los cuidan gran tranquilidad, pues se sabe que los niños no encuentran ningún peligro en la "nursery" y ellas pueden aprovechar esos momentos para coser, tejer y bordar. De



otro modo el papel de la cuidadora de niños es sumamente difícil y pesado, hay que pensar en ella como en los niños para que todos vivan felices.





LOS NUEVOS BAILES

EL ARTE Y EL BUEN GUSTO DE LOS BAILES QUE SE VEN EN LOS SALONES

Los nuevos bailes han producido controversias sobre su propiedad.

La anarquía que produjo la presentación de estas innovaciones fué causa de serias desavenencias y algunas personas llegaron a proponer que fueran enteramente abolidas de los salones de gente seria y respetable.

Los jefes de familias estaban consternados, el buen gusto se sentía chocado y pedían que estos bailes modernos fueran desterrados por no considerarlos apropiados para ser bailados por sus hijas. En cambio, los muy aficionados a estos bailes sostenían que no tenían nada que reprocharlos y que sólo los mal intencionados creían ver en ellos ataques contra la moral.

Dejemos por un instante las consideraciones morales en favor de la estética. Los bailes antiguos eran feos, se bailaban demasiado precipitadamente y sin ritmo alguno, por eso es que algunos de ellos han sido reformados, como el "Turkey Trot", por ejemplo, y al que se le da actualmente otro nombre; y así mismo ha necesitado mucho tiempo para hacerle olvidar al público su poca gracia primitiva. Este baile era tan feo que difamaba a los que lo bailaban, hacía que uno se sintiera mortificado y enojado con su poca elegancia. Al menos esto me pasaba a mí cada vez que lo bailaba o lo veía bailar, pues yo creo que el baile significa escultura, gracia de movimientos, arte, y si estos carecen de ello, se convierten en vulgares en vez de inmorales.

Por eso cuando una pareja baila bien, se mueve y balancea con gracia, a nadie se le puede ocurrir que ese baile no sea perfectamente correcto; es sólo cuando la pareja no sabe bailar y hace gestos y movimientos sin gracia, pesados y feos que vienen a la imaginación ideas impropias que acusan al baile en general. Todo depende del modo cómo se baila.

Si se pone uno a mirar en un salón donde bailan personas de la buena sociedad, se convencerán mis lectoras de la necesidad que hay de saber bailar bien, sobre todo, de tener elasticidad y movimientos rítmicos, cosa que se adquiere desde pequeñas, gracias a la gimnasia, ejercicios musculares, masaje eléctrico, baile, con que se instruyen hoy día en los colegios de Europa y Estados Unidos a las niñas de corta edad. Cualquier movimiento hecho con gracia y distinción no podrá ser tachado, aún por las más timoratas, de inmoral o impropio porque el arte que debe existir en todo disipa lo malo e incorrecto para dar lugar a la admiración que procura todo lo que es bello y elegante y ción de un grupo de estudiantes europeos los han reconstituído y han logrado conseguir que la sociedad elegante, la que da el tono, los acoja y los lance, naturalmente, que interpretados con suma corrección.

En los Estados Unidos, en donde todos son alegres y joviales, se baila muchísimo y no hay comida ni fiesta posible en donde el baile no sea el principal atractivo de la reunión.

Los hombres de estado no pierden por eso nada de su seriedad y se les ve bailar con el entusiasmo de un niño durante una noche entera, otro tanto hacen las señoras que son abuelas, no tan prematuras como suelen



II



III

tado como era el Boston y el vals a tres tiempos.

En los últimos años ha habido una verdadera revolución en los bailes, que ha transformado enteramente los gustos de nuestra sociedad, que baila ahora con mucho más placer que antes en que sólo se dedicaban a esto una o dos señoritas de nuestra sociedad; fuera de ella nadie bailaba y daba pena oir tocar a una espléndida orquesta los más deliciosos valses de Strauss que habrían hecho bailar por sí solo en cualquiera reunión de otro país y que ahí se perdían, pues ni siquiera se les escuchaba.

En esta página se ven algunos grabados de bailarines de profesión que bailan en los restaurants de moda deleitando a toda la concurrencia por el modo con que interpretan su profesión, de las que ellos han hecho un verdadero arte; pues están todos los días inventando nuevas figuras para darle más atractivos a sus bailes, que les procuran a la vez muy buena renta, pues son admirablemente bien pagados, así es que resuelven ellos, debido a su talento, el gran problema de ganarse la vida gracias a su arte.

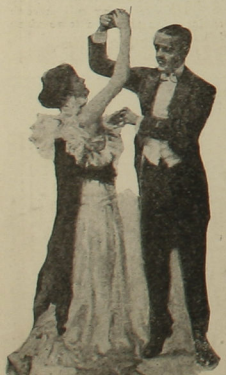
En Buenos Aires se baila mucho, pero en Santiago mucho menos, pues aquí se encuentran muchas personas que los condenan, probablemente sin haberlos visto y sólo por haber oído que otras personas sin criterio han visto en ellos ataques contra la moral.

Como ya lo he dicho y lo vuelvo a repetir, el baile depende de quien lo baile, el vals, la polka y el mismo ceremonioso minuet pueden ser tan incorrectos si los que lo bailan quieren hacerlos así.

La primera figura representa a Miss Joan Sawgera que ha adaptado en el vals la figura del "espejo" del minuet agregándole gracia y variedad.

La segunda representa a la misma señorita bailando la maxixe muy refinada pero que conserva siempre su individualidad.

En la tercera figura se ve al señor y señora Murray bailando el tango argentino. f



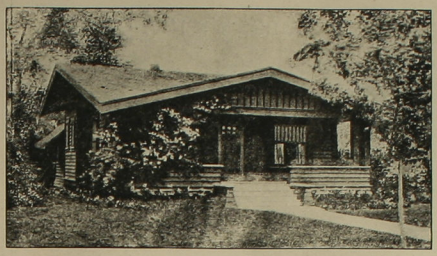
I

cosa que pasa siempre cuando una mira con interés un salón en donde bailan personas de distinción y se advierte la corrección con que se puede bailar cualquier baile de los que actualmente están en boga y que habían sido antes declarados enteramente prohibidos de la buena sociedad, como pasaba con el tango argentino, que es enteramente criollo, pero que la civilización ha convertido en un baile de salón muy discreto cuando lo baila una pareja de personas distinguidas que es enteramente diferente del que lo inspiró; los mismos argentinos que están acostumbrados a verlo bailar en las pampas, lo desconocen ahora enteramente, esto mismo pasa con los bailes primitivos de los americanos, como el "Turkey Trot", el "One y two step" y otros que no recuerdo, que han revivido gracias a la iniciativa del señor John Murray Anderson que con la coopera-

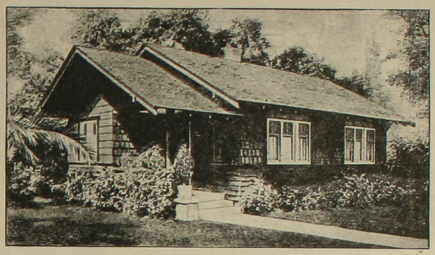
serlo entre nosotras, pero verdaderas abuelas a quienes los años les ha dado el derecho de serlo. Todo el mundo baila, se ríe, se divierte y no por eso dejan de ser madres y esposas incomparables y como lo uno no impide lo otro... Como todas bailan en aquellos países, no hay tiempo para estar pensando, cuando otras bailan si este es o no inconveniente, y así es que nadie piensa en lo malo que pueda tener (ya que todas las cosas tienen su puntito de maldad, sobre todo si se les busca) y sólo se entregan al goce de bailar, sans arrière pensée. Si esto pasara en Chile, todos se divertirían a un mismo tiempo y la crítica no existiría.

El one step es un baile sin gracia si los que lo bailan no le saben dar movimiento y caprichosos pasos que lo transforman en un elegante baile que se puede prolongar durante largo tiempo, pues no es agi-

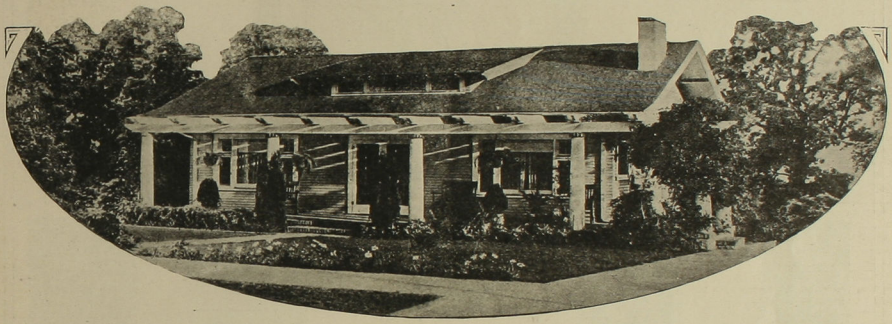
BONITOS BUNGALOWS QUE SE PUEDEN CONSTRUIR CON POCO COSTO



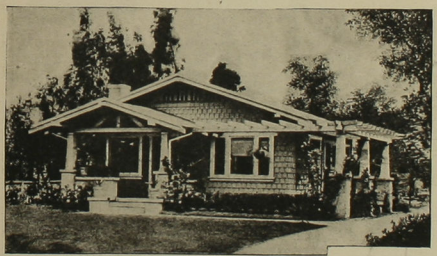
El bonito bungalow que véis aquí se compone de tres piezas y costaría poca plata edificarlo y se tendría una habitación alegre y bonita.



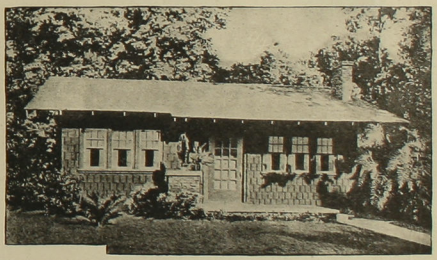
Este bungalow consta de cinco habitaciones y un cuarto de baño, un ancho corredor al frente y otro atrás para los sirvientes.



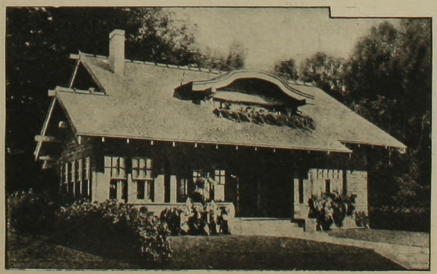
De aspecto muy hospitalario es este bungalow que haría una preciosa casa de campo. Los pilares y las ventanas se pintan de blanco y las paredes en grises. Consta de cinco habitaciones, baño, cocina, etc.



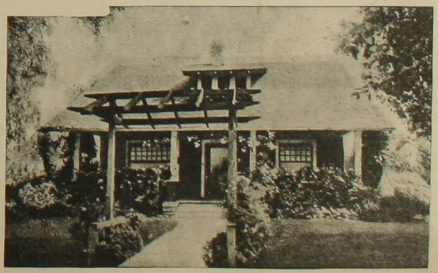
Este es un bungalow que se ríe solo, tan alegre y lleno de luz, es que se siente el encanto de vivir en él. Consta de siete habitaciones y un baño y mucho espacio para poderle agregar más baños y otras dependencias.



Bungalow para jardinero, chauffeur o cualquier otro empleado de la casa.



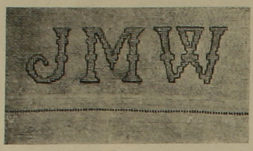
Un bungalow sencillo lleno de ventanas para que el sol entre por todos lados. Entrada con un pequeño corredor.

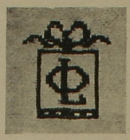


Bungalow que se puede hacer por poquísima plata, tiene al centro un corredor y cuatro habitaciones con sus dependencias.

Marcas nuevas para sábanas, manteles, paños de mano, etc.



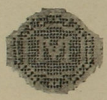














Creo que pueda interesar a mis lectoras este modo nuevo de marcar la ropa de casa y especialmente para la novia que comienza a tener su casa y le gusta todo lo que es nuevo y bonito.

Los paños de mano se pueden marcar con punto cruzado (de marca) en bonitos monogramas o en letras solas, de tamaño grande o pequeño, según agrade más.

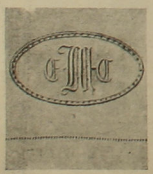
Las iniciales tejidas, son las más nuevas para marcar la ropa y se hacen en cuadrados o medallones. Un bonito modelo de monograma a punto de marca es el que está sobre estas líneas, en que en medio de un medallón bordado con seda o hilo azul se ven las letras M B.

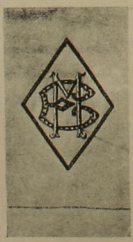
Las letras góticas se adaptan admirablemente bien para marcar sábanas. El bordado de las letras es muy sencillo y van rodeadas de un marco muy gracioso igualmente. Las letras para paños de mano M y W son hechas sobre deshilado, pero también se pueden hacer en crochet o malla.

1, 2 y 3. Tres monogramas para manteles o sábanas. Las letras escritas son siempre muy bonitas para todo objeto. Las A M K sencillas en el bordado, resultan de muy buen gusto.

J M W. Tres letras bordadas con puntõ de marca, son muy a propósito para paños de mano.

Sin duda que lo más nuevo son las marcas de crochet cuyos dibujos encontraréis en esta página, que se aplican cuidadosamente al objeto que se desea marcar. Se pueden hacer de tamaño grande y pequeño.


1 2 3

En el país de los Calvarios

Cuando se recorren los campos de Bretaña se sorprende el viajero de la cantidad innumerable de monumentos religiosos que se levantan sobre el viejo suelo céltico, iglesias, capillas de todas clases y tamaños y, sobre todo, esos calvarios pintorescos que le comunican al paisaje una nota tan poética. Estos últimos contribuyen a darle al país un aspecto particular, entre ellos hay algunos que por su importancia y su ejecución son obras de arte raras y sumamente curiosas. No solamente se encuentran estos calvarios en Bretaña, pero en ninguna parte son tan originales, ni tan característicos, pues no se podrían comparar frágiles cruces de madera con los sólidos monumentos, que aún permanecen intactos en las viejas provincias armoricanas.

No hay una sola aldea que no posea, al menos, a la entrada o sobre la plaza principal: en todos los cementerios la cruz de granito protege con su sombra las tumbas.

Por humilde que sea es como el "palladium" de la pequeña aglomeración humana que la rodea, el símbolo protector y pacífico. Todo el que pasa se persigna ante él: los niños juegan en los peldaños del pedestal; los ancianos van allí a descansar sus miembros fatigados: y los días





de "perdón" la procesión se detiene ante los calvarios cantando cánticos sagrados.

No es únicamente en la vecindad de aldeas habitadas en donde se les encuentra estos monumentos. En los más solitarios campos, en los caminos, en el espesor de los bosques, en las playas desiertas o sobre las rocas que dominan el mar sus siluetas se destacan ya modestas, sencillas o bien imponentes y complicadas.

La lluvia que desde hace siglos viene gastándolos lentamente, ha hecho grietas en sus contornos, y los peldaños de las escalinatas tiemblan al ponerse de rodillas los fieles. El pasto y el musgo cubren con su lepra las irregularidades de la piedra y parecen prontos a desplomarse al soplo del viento y de las tempestades del invierno, y en cada primavera se les vuelve a ver ergnidas que se desprende la nieve que los calienta tras meses y meses, adheridos a las rocas les sirven como de símbolo de esperanza a los navegantes.

Son menos pretensiosos que de los que hablaremos en seguida: llaman menos la atención, pero no son ni menos poéticos ni menos atrayentes y exprimen de un modo más conmovedor la fe primitiva. Estos forman legiones, y algunos de ellos, debido a la poética situación que ocupan, inspiran una profunda emoción.

En un extremo de la isla de Penmarch y a poca distancia del océano, sobre un suelo de arena y de roca, y a pocos pasos de Nuestra Señora de la Felicidad, se levanta uno de estos modestos calvarios, que no tiene en sí nada de extraordinario. Al pie de la cruz, un grupo representando la Virgen que sostiene en sus rodillas al cadáver de Cristo. Arriba tres figuras de dimensiones restringidas, pero cuando en la tarde el monumento se perfila sobre el mar desierto, se convierte en algo muy hermoso y trágico de una significancia impresionante.

Hay otros más imponentes en que tanto la cruz como el sócalo están adornados de figuras religiosas que son de un arte algo primitivo, pues la materia de que están hechos no permite una gran finura en su ejecución. No se les encuentra en sitios habitados; ocupan preferentemente el centro de una plaza o de un cementerio.

Los hay muy ricos y hermosos de granito de Kersaton enteramente nuevos y limpios, pero estos son como muchos otros y no llaman la atención, pues les hace falta los años y la poesía de la antigüedad.

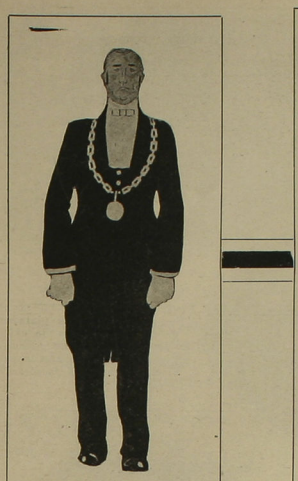
Hay, en fin, los grandes y célebres, cuyo nombre sólo se pronuncia con respeto y admiración y que cuando se quiere visitarlos hay que hacerlo especialmente con este objeto. Esos son verdaderos monumentos llenos verdadera iglesia-capilla, arco de triunfo.
de figuras, de frontones de cornizas que pertenecen a un conjunto de

Por una feliz coincidencia se hallan todos edificados a corta distancia uno de otro. No son muy antiguos, se remontan al siglo diecisiete, y de cada uno de ellos cuentan los paisanos alguna historia trágica, espeluznante.

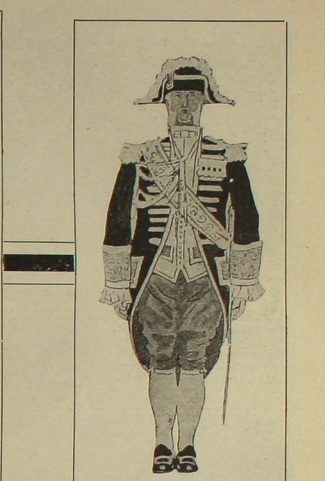
Si no valen nada, bajo el punto de vista artístico, tienen, en cambio, mucha poesía y están perfectamente de acuerdo con las costumbres y la sencillez de los habitantes de la Bretaña que van a arrodillarse al pie de estos calvarios confiándoles sus penas y llenos de esperanza de que serán oídas y remediadas las tristezas de esas buenas almas, llenas de ideales y de fe. Tienen, además, estos monumentos algo del encanto de lo primitivo que la inexperiencia parece hacer saltar mejor la sensibilidad.

Estos calvarios llaman y atraen la atención que merecen, pues viven en perfecta armonía con la naturaleza que los rodea, con el suelo que los soporta, con los seres humanos que se agitan a su alrededor, y, ojalá que puedan, por muchos años, resistir a las inclemencias del tiempo!









BODAS

Varias cartas he recibido, y contestado con regularidad, inquiriendo sobre las ceremonias del matrimonio: visitas, etiqueta, obsequios, canastillo y mil otros detalles nimios pero que, por las circunstancias, son importantes para quien todo lo ignora de esas ceremonias.

Hoy contesto una más amplia de cierta amable lectora de "Familia" que, siendo huérfana de padre y madre, sólo tiene un hermano, a quien ha servido de madre, aunque sólo tiene dos años más que él. Su hermano se ha recibido de médico y quiere casarse. Aunque sin ser ricos tienen cómo vivir cómodamente, y quieren en tan solemne ocasión hacerlo todo tan bien como se acostumbre en la alta clase a que pertenecen; pero acontece que la joven ha pasado su vida metida en su casa, sin asistir a fiesta alguna desde que sus padres le faltaron; ignorando todo de las actuales recepciones, o **five o'clock tea** como llaman los **exóticos** a esas reuniones de la tarde; a los te-tangos, los matrimonios en la iglesia y después en la casa, como rezan las invitaciones.

En tan aflictiva ignorancia la pobrecilla recurre a este diario del hogar que, haciéndose parte de su preocupación, quiere con gusto y sumo interés ayudarla con sus consejos.

Su hermano ocupado sólo de sus estudios, fijos los ojos en el risueño porvenir que su amor correspondido le promete, todo lo ignora de las ceremonias mundanas y su hermana pregunta solícita:

"¿Cuál es el traje que usan los novios para la iglesia y el de el matrimonio civil, el calzado y el sombrero, los guantes?

Si se debe dar un presente o los pedecitos, y las señoritas y jóvenes que formarán el cortejo."

Se comprenden estas preguntas en vista del cambio casi incesante, en lo que se ha dado en llamar elegancia, ya en las costumbres, o en el traje. El día de las bodas, todo hombre, aún el más refractario a la elegancia, tiene que presentarse correctamente vestido. Pensando bien, la elegancia no es en los hombres, más que la más perfecta corrección.

Aquellos a quienes su situación o sus gustos lleva a salir mucho, adoptan las modas sin darles mayor importancia, lo que no sucede con el hombre de estudio que pasa la vida en el gabinete o con la mujer que sale pocas veces al año a los que cuesta mucho tenerse que vestir de etiqueta.

Los mil detalles que hay que observar para la celebración de las bodas tienen por fuerza que enfrenecer a cuien no está acostumbrado al movimiento mundano.

Tomaremos pues, desde que se celebra el compromiso tratando de los deberes que tienen ambas familias entre sí, etc., etc. Después que la unión se ha decidido con el beneplácito de todos, la novia debe escribir a sus amigas más íntimas dándoles parte, como también a sus profesores y a todos con los que está en contacto diario.

El novio hará lo mismo exceptuando a sus amigos íntimos y de cierta edad a los que dará parte personalmente. Hablará con tiempo a los amigos que le servirán de testigos, de padrinos y a los que han de formar en el cortejo de honor.

Al siguiente día de haberse efectuado la visita de compromiso, el novio enviará una canasta de flores a su novia, tomada con cintas y tules blancos como serán también las flores.

En Francia existe la bonita costumbre, que dura el tiempo del noviazgo, de enviar un jardinero a refrescar las flores, para que se conserven constantemente frescas hasta el día de la boda. Después se le obsequia el anillo que es costumbre lleve en el interior el nombre de los contrayentes y la fecha. Hoy se ha substituído en Chile el anillo por una bonita medalla o brazalete. La novia también le ofrece un presente a su prometido; gemelos para los puños, botones de camisa, alfiler de corbata, etc., etc., por cierto que esta no es obligación, ni está estrictamente establecido.

Desde ese momento principian los días más deliciosos; los novios se buscan diariamente ambas familias se complotan para procurarles las facilidades de conversar intimamente, de esas nimiedades encantadoras que se dicen en secreto y que bien podrían quitarse pero... perderían todo su delicioso atractivo.



A la visita de vistas que la joven hace a la casa de los padres del novio, acompañada de los suyos, ella deberá presentarse muy bien atavíada con uno de esos trajes vaporosos y sencillos; preciosos por su forma que parecen acariciar el cuerpo más que vestirlo, no llevará más joyas que el anillo de compromiso. El novio la espera en la puerta de la casa, vestido de frac, con camisa de nechera almidonada y de un sólo botón, zapatos de charol con cintas de seda, medias negras, corbata blanca. Generalmente se sirve una comida a la que asiste la familia del novio.

Nunca éste se retira estando aún la joven en su casa. Al despedirse le ofrece un bonito ramo tomado con cintas blancas y un anillo de piedras preciosas; consultando de antemano el gusto de la joven sobre el color, es decir, de brillantes, esmeraldas, zafiros, etc.

Desde ese día quedan establecidas cordialísimas relaciones entre ambas familias.

Al día siguiente se presenta al novio a las amigas íntimas, a la familia de la joven y a las personas que por su edad no deben ya a visitar. En estos casos la novia se vestirá elegantemente y él de chaquet negro, pantalón obscuro con chaleco de fantasía sobrio, sin excentricidad; zapato negro abotonado o con polainas grises, corbata negra, sombrero de pelo.

Es costumbre relacionada la de que vayan los novios a escoger los muebles de su casa, pero siempre acompañados por una persona de respeto. Ese interior que les proporciona tan dulces ensueños debe ser escogido de común acuerdo hasta en sus menores detalles, para que después no puedan hacerse ningún reproche.

Dos días antes de la ceremonia es costumbre reunir en un banquete a los que tomarán alguna parte en la ceremonia: padrinos, testigos y los que formarán el cortejo, pero no es esto de ninguna manera obligatorio y muchos son los que no lo hacen, lo que bien se comprende.

El día del matrimonio corren de cuenta del novio el arreglo de la iglesia en que se celebrará y la música. Es mal visto que el novio llegue a la hora fusta e imperdonable que se atrase lo que con frecuencia acontece a la joven cuyo traje exige tiempo para arreglarse convenientemente.

Las familias y los novios estarán de pie a la entrada del salón para recibir a los invitados. Ahí se agradecen los obsequios recibidos, se presentan entre sí los miembros del cortejo. Ahí se conocen los individuos de las familias que no se conocían.

A la hora señalada sale el cortejo para dirigirse en orden perfecto, presididos por la novia del brazo de su padre, mientras el novio lo da a su madre, el padre de él a la madre de la novia, los padrinos, testigos y demás de la elegante comversa.

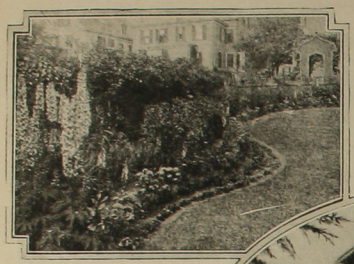
Salen de la iglesia y principia la costumbre, que sólo en Chile se usa, de los abrazos... de los que sale ella despeinada, con el velo a veces desgarrado, roja y azorada con los ojos llenos de lágrimas.

Lo que sigue cada uno lo hace como quiere; se invita a almorzar o a una **matinée** o se despide a la concurrencia en la puerta de la iglesia.

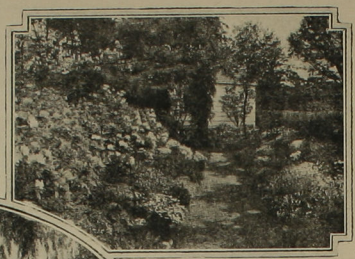
No he hablado de los obsequios por estar esto sujeto a mil emergencias y, sobre todo, a la fortuna de la familia del contrayente.

Es costumbre ir a Viña, al campo o a otro lugar a pasar los primeros días de la **luna de miel**... cuánto mejor sería que los novios se fueran a su nido preparado por ellos con tanto cariño y no a esos hoteles hanales a ser pasto de la curiosidad de tanto indiferente.

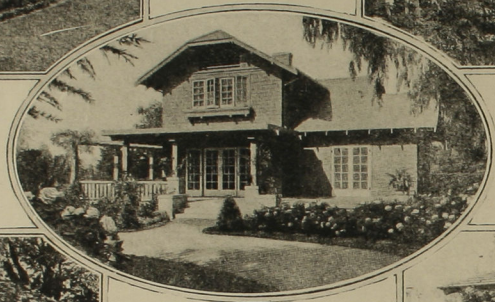
Como se hacen los jardines



I



III



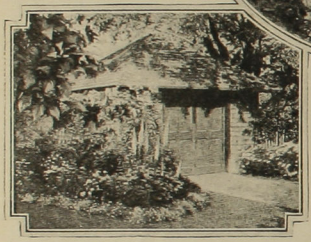
II

De todas las flores que se cultivan para adornos no hay ninguna que haya alcanzado más popularidad que las begonias, cardenales, malvas, jacintos, etc. Su popularidad no nos sorprende cuando vemos en los grabados que acompañan estas líneas los jardines tan bonitos y económicos que forman. El cambio que sus hojas experimentan en otoño las hacen doblemente interesantes para el propósito que tienen.

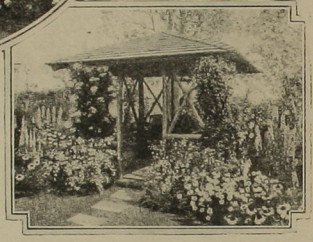
Para obtener un tono progresivo en una verdura mezclada como la que vemos en la fig. 1, se debe comenzar con colores azules fuertes, claros y obscuros, agrupados con amarillos pálidos que pasan insensiblemente a tonos rosados pálidos y de ahí al color franco, carmesí y la variedad de encarnados en toda su rica gama.

Fig. II. Casa de campo rodeada de jardín de flores que contrasta maravillosamente con el tono gris de la casa.

Fig. III. El grabado Núm. III representa un garage rústico edificado con techo de paja y murallas pintadas de gris y la puerta de café. Trepadoras de rosas "Dorothy Perkins" y Clematis paniculata cubren las paredes de los lados de este garage. La verdura es de Primavera.



IV



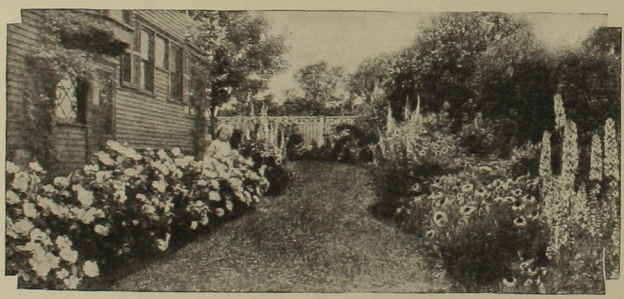
V

IV. Modesta casa rodeada de plantas de rosas "France".

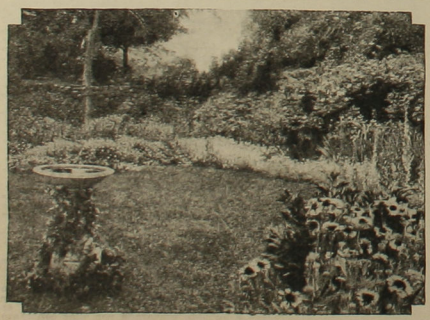
Fig. V. Pequeña glorieta rústica llena de trepadoras con hermosas flores y parterre de margaritas, cartuchos y bulardias.

Fig. VI. El rincón de un jardín.

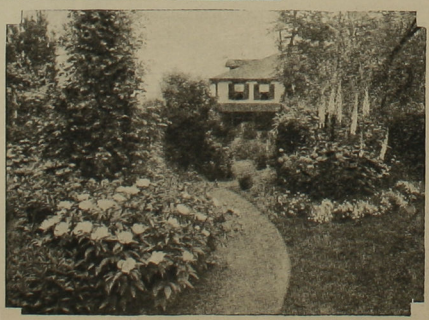
VII y VIII. Dos rincones con caminos anchos.



VI



VII



VIII

—Gracias. Estoy fatigada. Siempre lo estoy, ahora.

Se hizo a un lado Rubén y ella entró; sentóse en la vieja silla, se arrellenó en ella, mientras que, con sus ojos escudriñaba el último rincón.

—Tiene Ud., Rubén, algunas bonitas pinturas, observó.

—Sí, mi lady, dijo. Larry era muy aficionado; tenía buen gusto y siempre escogía las mejores que se publicaban en la Pascua. Tengo un retrato de él que pronto voy a colgar. Me llegó anoche.

Fué a un rincón y tomó un cuadro con marco. Era una fotografía tomada por un fotógrafo de Trouville; era igual a Larry. Le pareció a Marie que era la de aquel hombre que, saliendo de entre la multitud, le salvó el brazalete; lo miraba pensativa.

—Sí, mi lady, dijo en voz baja. ¿Cree Ud. que le conocería si le viera?

Se sonrió Rubén.

—Sí, mi lady... ¿por qué no?

—Será porque le quiere Ud. tanto. Cuánto tiempo hace que no le ve!

—Así es, pero siempre le conocería, aún después de cincuenta años!

—Quisiera ver si yo le conocería, dijo Marie en voz baja.

Se sonrió Rubén.

—No lo creo! pero Ud. no le querría, ni era todo para Ud.

También Marie se rió.

—No, en verdad creo que no, dijo. Gracias por

haberme dejado descansar, Rubén. Era como antes, cuando yo era sólo una niñita. Qué lástima es que una no se quede siempre la misma!

Entonces lo creía a Ud. el hombre más alto del mundo. Es lástima!

—Espero que sea vendrá siempre a descansar.

Salió Marie, y ya en el umbral, dijo:

—Espero que ha de volver pronto, Rubén, al mismo tiempo que le pasaba su mano descalza, que él tomó, notando lo delgada que estaba. Se quedó en la puerta pensativo y grave, siguiéndola con la vista mientras se alejaba Marie. Volvió lentamente al Castillo. Después de vestirse, bajo al salón. Phillip debía comer con ellas aquella noche; pronto se dejó oír un paso irregular y ella distinguió un escalofrío. El la amaba más que a todo en el mundo, mientras que ella temblaba al oír sus pasos. El había decidido guardar su regalo de bodas, hasta la víspera del día de su matrimonio, pero, no habiendo podido resistir a la idea del placer que iba a proporcionarle, lo traía consigo; escondiéndolo detrás de unos libros hasta después de comer; entonces, entre tímido y contento, tomó el estuche abierto y lo colocó en las manos de Marie. Lanzó Lady Merston una exclamación de admiración al contemplarlos; Marie nada dijo, y velados sus ojos por largas pestañas:

—Oh, Phillip! son maravillosas! exclamó Lady Merston. Deben ser antiguas! Nunca las he visto tan perfectas! Mire ésta, Marie! Phillip, querido

podía agradarle o divertirla. Linda lo recibía todo ruborizándose, mientras que sus hermosísimos ojos azules brillaban de contento, al murmurar su agradecimiento con voz acariciadora. Larry, el ciego, permanecía apoyado en el umbral de la puerta contándole, con desenfado, todo cuanto había sucedido aquel día; la profundidad que había alcanzado el pozo, los rubíes que se habían encontrado; que la lluvia había precipitado al río los nidos de los patos, y así lo demás.

Linda lo escuchaba con interés, haciéndole preguntas para detenerlo más largo tiempo, y cuando, al fin, se alejaba seguíalo con la vista al través de la ventana.

Hepburn no era astuto, por lo que nada había notado; la madre, si la tuviera, habría descubierto, en un cuarto de hora, el secreto de Linda. En este caso fué Spon el que primero lo notó, pero nada dijo hasta que ella se mejoró y que, con su labor se instalaba cerca de la mina escuchando cuanto decía Larry y fijándose en él con intensa mirada.

Una tarde sorprendió a Larry preguntándole distraído

—Creo Darnley que sería difícil encontrar un clérigo por aquí cerca.

Larry le miró alarmado temiendo que el calor le hubiera trastornado.

—¿Un clérigo? ¿Para qué necesita clérigo? le preguntó asombrado.

—Yo no lo necesito, pero creo que Ud. sí.

—¿Yo? ¿Para qué? Yo menos que nadie; estoy muy bien. ¿Para mí?

consiguiera tenerla para mí... su voz, más ronca aún, no pudo continuar.

—¿Lo cree? No dijo más por algún tiempo; él esperaba fijos sus ojos en ella, que con seria expresión parecía calcular esa petición.

—Sea buena conmigo, volvió a murmurar; ella suspiró profundamente, sonriéndose sin alegría.

—Sí, tiene Ud. derecho de pedir lo que yo no puedo rehusar.

—¿Sí? ¿Es verdad, Marie? Ella se puso de pie y le extendió la mano.

—Perdóneme, Phillip; me casaré cuando usted disponga.

Por primera vez la atrajo a sí en un abrazo apasionado y la besó en la frente. Hizo un ademán de repulsión con altivo resentimiento. Después se dejó estar. Habían fijado la época antes de dirigirse al Castillo. Dentro de un mes se realizaría el ensueño de Phillip.

—Contaré los días, querida mía! le dijo con voz tan tierna que habría conmovido a otra que le amara un poco. Esos días van a pasar como con pies de plomo. ¡Un mes! ¡Qué voy a hacer en estos días!

Estaba aún en el salón Lady Merston cuando entraron y ella leyó en el rostro de Phillip la respuesta de Marie. La tomó en sus brazos y la besó.

—Veo que Phillip consiguió lo que deseaba, murmuró. Luego se rió y aplaudió cuando Phillip exclamó: ¡Un mes!

—¿Tan pronto? Necesitamos más tiempo para preparar el trousseaux. ¿Tiene Ud., por acaso, la

menor idea de lo que es tan importante asunto? Nos son necesarias las horas, los minutos; ¿no es así, Marie?

Se echó a reir Phillip y díjoles alegremente:

—Pues yo en dos dias se los hago todos.

—¡Qué audacia! si ni sus trajes podría Ud. proporcionárselos en este tiempo!

El movió la cabeza.

—¡Estupenda labor! rehusó; yo me casaría en traje de diario!

Se rió Lady Merston.

—Así lo creo, dijo; pero con ella no podría Ud. hacerlo sino con muy elegante levita; ¿así se llaman? y chistera. ¿No es así cómo se casan todos?

Después del te, los dejó solos; aunque Phillip estaba loco de amor, no se permitió la menor caricia, pues Marie tenía fijos los ojos en las distantes colinas y él vió que su pensamiento estaba lejos de él; pero, en un mes!

Cuando se fué, ella lo siguió con la vista, ¿lo vería? Luego, con profundo suspiro, se llevó la mano a la frente, y se alejó pálida y triste.

La noticia del próximo enlace circuló como un relámpago, y, al día siguiente, llegaron al Castillo los primeros regalos. Lady Merston se ocupó de los preparativos del trousseaux con amable solicitud y entusiasmo, y se fueron a Londres, con Marie, a recorrer tiendas y modistas. Todas las familias que estaban cerca de Ravenford, no se ocupan más que del noviazgo, y sus amigas de Londres la llenaban de agasajos, en los que, a todos extrañaba que Marie no participara; tal como si se tratara de

—¡No! le replicó con severidad. No es cruel, ni mala; yo... yo comprendo.... ¡Que Dios me favorezca!

—¿Qué vamos a hacer? ¡Oh! Phillip, cuánto sufro por Ud.! ¡Ah! mi Marie!

—¡Mi Marie! repitió él con desconsuelo. ¿Por qué no habló? Quiero pensar!

Se echó sobre una silla, tomándose la cabeza con las manos, luego se puso de pie, paseando una mirada extraviada por la sala.

—Dénme el Bradshaw... el Bradshaw continental.

Lady Merston le pasó el libro.

—¿A dónde cree Ud. que se ha ido?

—A Rondesmaire! dijo temblando de emoción. Sí! La seguiré! repetía como quien habla en sueños.

CAPITULO XVII

EL AMOR DE LINDA

Lástima era que Larry no tuviera ni un ápice de esa debilidad con que la mayoría de los hombres están dotados; que si la tuviera se habría apercibido que encontraba favor en los ojos de Linda, pero conduciéndose como lo hacía, sólo empeoraba las cosas.

La más común urbanidad hacía que preguntara como seguía Linda del tobillo, y que le trajera las pequeñas cosas que creía. Le agradaba; le traía flores, pintadas plumas y todo aquello que pensaba

Phillip, tiene Ud. que haber corrido toda Europa para encontrarlas de tal perfección!

—No tanto, Lady Merston; celebro que le plazcan.

—¿Que me plazcan! ¿No son hermosísimas, Marie?

—Son muy lindas! Gracias, por ellas, Phillip.

—Póngaselas. Ayúdela Ud. Phillip a abrochárselas.

Sacó el collar Phillip y ternamente se lo colocó en el cuello; sus manos temblaban; pero Marie no se lo permitió y ella se lo ajustó.

—Está un tanto apretado, dijo. No, no es cierto; sólo se me figuró... Va muy bien. Mil gracias, Phillip.

El se había alejado, y la miraba con apasionado amor.

—Cuánto celebro que le hayan gustado. No se las quite.

—Es de mal agüero llevarlas antes de casarse, le contesté.

—Déjeme hacerlo, querida; de nuevo temblaba de emoción.

Ella volvió a rehusárselo... Phillip, que tenía ahí su violín, tocó, por pedido de Lady Merston. Algo tenía esa noche Marie, pues la música le molestaba, y sin ser vista por Phillip, pasó a la terraza.

El aire era fresco, lo que agradó a Marie, que tenía la cabeza hirviendo; estaba inquieta y llena de remordimientos. Era Phillip tan bueno y afectuoso, la amaba tanto. No era que ella prefiriera

—¿Bien? por cierto que sí, ¿por qué me lo pregunta, Rubén?

Era un hombre de una pieza y le contestó con sencillez:

—Me pareció que no estaba Ud. bien, mi lady; la veo pálida y delgada.

Marie hizo un gesto indiferente.

—Estoy muy bien, dijo; venía a darle las gracias, Rubén. ¿Como supo que Browning era mi autor favorito? ¿En dónde encontró tan bonita edición?

—No lo sé, mi lady, replicó. Me imaginé que le gustaría. Era el autor que Larry prefería a todos. Aunque tan joven como era, se pasaba las horas leyendo algunos de esos poemas. Era loco por los dramas, sobre todo los líricos; tal vez sería porque los comprendía mejor.

—¿Ha tenido noticias de él? le preguntó Marie.

—No, mi lady, le contestó moviendo la cabeza.

—¿No cree que estará en Inglaterra, Londres? díjole, ocultando el rostro de la mirada grave, escudriñadora de Rubén.

—¿En Inglaterra, en Londres? No, mi lady, ya habría venido aquí.

—Por cierto! dijo con embarazo. Antes que todo, habría de venir a su casa.

—Así es! ¿No quiere descansar, su señoría? Parece fatigada.

Cuando era niña, iba con frecuencia al molino.

—¿Cuántos hay? preguntó. Nadie le ha oído.

Marie. Aquí hay un libro de Rubén—qué buen hombre es!—y jarrones de porcelana de los niños de la escuela; les daremos un asueto aquel día. Ma-rie, y un te cuando volvamos. Cuando volvamos! Cuán magnífico adereco de brillantes! Todo es espléndido y digno de mi linda novia!

Miraba, Marie, aquellas joyas espléndidas, con indiferente sonrisa y disgusto. La víctima iría, ricamente engalanada, al sacrificio. Los últimos días pasaban rápidamente para ella y lentos para Phillip. Estaba pálida, sus pasos, antes tan ligeros, eran torpes y pesados; su voz era baja y monótona, cuando hablaba, lo que no era muy frecuente. Dos días antes de la ceremonia, fuése a la aldea, huyendo del desorden y bulla de los preparativos; todos por el que antes escapó el Culebra, y se detuvo en el molino. Rubén, blanco de harina, daba vuelta a la rueda; al divisarla se sacó el sombrero, sonriendola; luego, como viera que quería hablarle, se adelantó.

—Buenas tardes, my lady, díjole; pero, al notar su palidez y que se había puesto tan delgada tanto que le recordó a aquella chiquita que solía ir al molino y llamar imperiosamente: "Larry, lo necesito! al momento!"

—Espero que este Ud. bien, mi lady, le dijo de manera que obligó a Marie a mirarle.

alguien que le fuera indiferente. Para todos, y para ella misma, Marie era un enigma; se preguntaba a sí misma, por qué era que no podía tomar interés en ese gran acontecimiento de su vida, y se sentía como una sombra, en medio de un mundo de sombras sin cerebro ni corazón. Con frecuencia dejaba que sola Lady Merston fuera a tiendas, y, ni siquiera, permitía que le probaran los trajes. Detestaba la soledad, que antes le fué tan querida, y aceptaba con gusto todas las invitaciones de sus numerosas relaciones; en ellas se mostraba alegre, afiebrada; también solía estar triste y distraída. Siempre se la notaba cierta expresión preocupada, y con una curva en su linda boca. Una noche tomó posesión de ella la extraña idea de que era una sombra. Volvía sola una tarde al Hotel Meurece. Era a principios del otoño y la noche era clara y hermosa, la calle estaba repleta con la gente que salía de los teatros y con la luz eléctrica, presentaba una escena que sólo se ve en Londres o París. Reclinada en su carruaje, Marie miraba distraída. Se admiraba de tanta alegría y movimiento. Luego el tráfico detuvo al carruaje; Marie se asomó para ver qué había, y, con su mano en la mejilla observaba a la multitud como si estuviera en un panorama.

Estaba la ventanilla del carruaje abierta, y en su brazo brillaban brazaletes de diamantes. Tan de repente y tan suavemente, que no tuvo tiempo de alarmarse, un hombre saltó de la vereda y se apropió el brazalete. Sintió Marie el apretón de los dedos y vió que un hombre se acercó, y le dió un

a otro. Nadie le había gustado tanto como Phillip. Qué malo era eso de ser tan fría, tan sin simpatía!

Paseándose de arriba abajo, contemplando ya el mar o la fachada del Castillo, pensaba en lo que debía hacer y el sacrificio que iba a hacer por conservarlo.

Se le acercó Phillip.

—No la dejaré aquí, querida, le dijo rodeándola con sus brazos y besándola.

No se esquivó ella y pareció que iba a hablar, pero se detuvo. Después, se fué a su habitación, despidió a la doncella y se paseaba con igual inquietud, como en la terraza. Estaba abrumada. Parecía que el mundo se le caía encima. Trató de dormirse, y al fin lo consiguió; luego despertó, presa de angustiosa pesadilla; soñaba que había caído en una trampa, cuyas redes la ahogaban. Comprendió el horror del acto que iba a efectuar; la venta de sí misma, de su alma; y ese terror le dió valor. Tenía que escaparse! Le diría a Phillip que ese matrimonio era imposible. Como podría ella causarle la angustia que ese golpe le daría... No lo podría presenciar! Se iría a Londres—de ahí le escribiría—Se iría a Londres a verse con sus amigos? ¿A sopesar sus preguntas? ¿A causar un escándalo? No! no iría allá! Luego recordó la casa solitaria, el valle de Normandía! Rondmatin; que era de ella, sin condiciones! Allá se iría hasta que tomara una resolución.

Al momento se decidió y principió a vestirse y escogió un traje muy sencillo. Se llevaría a Meadows

che de la. Apenas salió el tren, Meadows envolvió a Marie en un chal y le pidió que durmiera.

—Es un largo viaje, mi lady, dijo, mientras Marie se disponía a dormir.

Lady Merston amaneció con jaqueca aquella mañana y despertó muy tarde. Le pareció que Marie no estaba en casa, por lo que creyó que andaría vagando por la playa, o por el campo, como lo acostumbraba, y preguntó por ella sólo cuando no la vió llegar al lunch.

—No he visto a su señoría en toda la mañana, le dijo Fellows, ¿me permitirá, mi lady, ir a preguntar por ella?

No, no hay para qué, Fellows, le contestó. Pronto ha de venir.

Cuando hubo concluído el lunch, principió a sentirse inquieta; tenía que verla para consultar algo importante referente al noviazgo y subió a las habitaciones de Marie. Vió las cartas y sorprendida abrió la que a ella estaba dirigida. Phillip, que en ese momento entraba al vestíbulo, oyó el grito y se detuvo al pie de la escalera, sorprendido. Bajó ella, pálida, aterrorizada, pero sin contestar ninguna pregunta; tomándolo del brazo lo llevó a la biblioteca; cerró la puerta y le entregó la carta dirigida a él. La abrió y leyó. No pronunció una palabra, pero la agonía de su rostro, su mirada le arrancaron una exclamación a lady Merston:

—¡Phillip! mi pobre Phillip!

—Chit! dijo, secándose el sudor de la frente. Que nadie lo sepa!

—Es una crueldad, una maldad! murmuró ella.

su doncella, que le era muy abnegada, y de quien podía fiarse. Pensaba en esto cuando golpearon a la puerta, al abrirla vio a su doncella de pie en camisa de dormir.

—Perdóneme, mi lady, pero como me pareciera que oía ruido. . .

—Era yo, Meadows! Me voy en viaje inesperado, y pensaba si la llamaría a Ud.

—¡Oh! mi lady, así lo esperé! dijole la doncella, que, afligida miraba el rostro pálido de Mary y las ojeras que le sombreaban los ojos. ¿Sucede algo, señora?

—Sí, Meadows, dejo el castillo y no quiero que se sepa. Iremos juntas, ¿quieres?

—Sí! sí, mi lady, con mucho gusto; me moriría si me dejara, ¿pero Ud. no lo hará, lady Marie? He estado tanto tiempo con Ud.! siempre! Nunca me he separado de su señoría sino por uno o dos días. No me dejará Ud., mi lady!

—Está bien. Arregle dos maletas pequeñas que podamos llevar nosotras. ¿Me entiende? Saldremos por el primer tren. Iremos a pie a la estación.

Pensó un instante la doncella, y luego dijo:

—No, mi lady, no puede Ud. ir tan lejos. Yo puedo ensillar el poney y enganchado al tonneau; los dejaremos ahí.

—Muy bien pensado, Meadows. Vaya pronto, que no hay tiempo que perder.

Después de arreglar las maletas, fué Meadows a las caballerizas. Todos dormían aún; enganchó el poney al carruaje y por camino extraviado lo condujo hasta la puerta del parque; ahí lo ató a un poste, volviendo al castillo. María escribía.

—Todo está listo, mi lady, le dijo Meadows.

—Un momento!, le contestó Marie, y siguió:

"Querido Phillip: No puedo casarme aún con Ud. Me avergüenzo, soy cobarde para decírselo de frente. Me alejo para pensar, para decidirme. No me siga, se lo ruego. No le pido que me perdone, porque sé, seguramente, que lo hará, como sé que no merezco ni un pensamiento suyo.—Marie."

A lady Merston escribía:

"Mi querida: Lo que escribo a Phillip le explicará: Ud. es mujer, me quiere y me comprenderá. Ayúdeme; estoy medio muerta de vergüenza y remordimiento. Si no me fuera, me enloquecería.—Marie."

—Ya estoy pronto, dijo colocando ambas cartas sobre la mesa.

Le parecía como si fuera escapando de la justicia. Cuando bajó al jardín sintió el fresco refrescante de la mañana, y se detuvo para mirar al antiguo edificio que parecía mirarla con enojo. Ella, lady Marie, la dueña de Ravenford, huyendo como una criminal.

Subieron al carruajito que las esperaba, que, manejado por Meadows, pronto llegó a su destino. En la estación sólo había un guardián de noche que se sorprendió al ver a lady Marie tomar el tren tan de mañana con escaso equipaje y sin ninguna ceremonia. Los movimientos de tan gran personaje, como lady Marie, le parecieron misteriosos, y como tal los aceptó. Respetuosamente las hizo subir a un co-

Estaba pálida como cera, cuando entró a la habitación de Lady Merston.

—¿Se divirtió? Estaba tan cansada, que me acosté, le dijo. He estado despierta, esperándola, querida.

—Sí, me divertí mucho. Se fatiga Ud. y me apena. ¿No hemos concluído ya? le preguntaba. También yo estoy cansada. Nunca me imaginé cuán molesto es casarse. ¿No podríamos ya volver a casa?

—¿Quiere Ud. que nos marchemos ya, querida mía?

—Sí; Londres es atroz en esta época, y estoy atosigada de rasos y encajes.

Dos días después volvieron al castillo, pero no tuvo ahí desconsuelo de rasos y encajes; habían principiado los inevitables preparativos y nadie pensaba más que en el casamiento. Phillip las esperaba en la Estación. . .

—Sólo diez días, Marie! diez días! díjole lleno de alegría y felicidad.

Ella le sonrió, y él, en medio de su dicha, no notó su expresión de tristeza.

Comió él esa tarde en el Castillo, y después lo llevó Lady Merston, al salón, en donde estaban expuestos los regalos. El menor presente le interesaba, celebrándolo con entusiasmo. El guardaba el suyo para la víspera del desenlace, pero, no pudiendo resistir, lo había traído con la esperanza de verlo brillar en el cuello de cisne y en los brazos torneados de Marie. Era un magnífico collar de perlas.

golpe que hizo rodar por el suelo al ladrón. Marie se echó hacia atrás, pero el defensor del brazalete estaba cerca del carruaje, la luz de la lámpara eléctrica le iluminaba el rostro y vió que era el de un caballero y muy hermoso. Sus ojos negros, que los de ambos lo eran, se encontraron, y de ellos pareció que brotaba un rayo eléctrico. ¿Qué sensación aquella que le causó esa mirada y el mismo rostro, qué de recuerdos le traía? Antes de que pudiera realizar todo lo que había pasado, el carruaje se movió y Marie se alejó de aquel sitio. Mirando por la ventanilla, pudo ver al caballero, que seguía mirando hacia el carruaje. Le era una figura familiar; ¿quién sería?

CAPITULO XVI

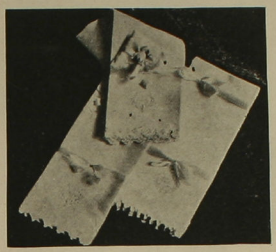
Marie huye

Al fin recordó a Larry, al gitano de la terraza, y el prendedor de brillantes. El caballero que le había salvado el brazalete se parecía a Larry! Los ojos, la boca enérgica y determinada, la gracia y esbeltez de la figura.

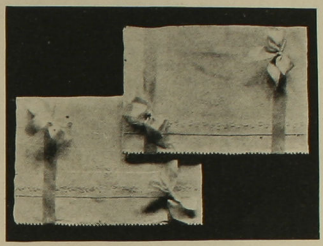
Luchó contra esa idea. Era absurda! Tantos años que faltaba Larry y se iba a presentar en el momento psicológico, como el héroe de una novela.

—Sólo en las novelas ocurren esas coincidencias, pensó. Se rió de su locura, llevándose la mano a la frente, como cuando era niña; pero, así como fuera, hizo un cambio en su espíritu.

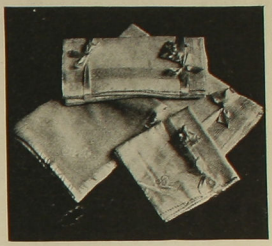
Cosas que necesitan las guaguas



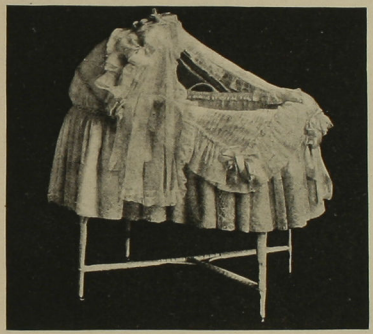
Paños para las pequeñas personitas, de tela de hilo "ojo de perdiz", fileteados a la orilla y marcados con "Baby" en el centro.



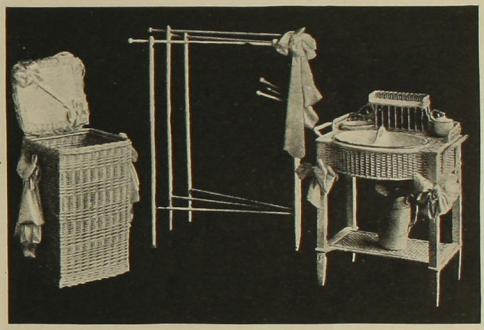
Las sábanas para la cuna son de tela de hilo bordadas y marcadas a mano como los paños de mano, con dibujos diferentes



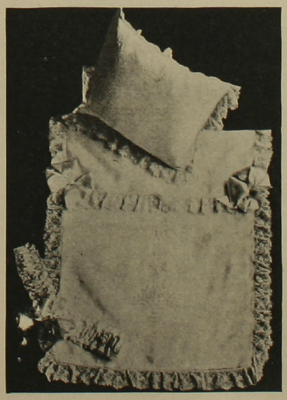
Frazadas y colchas para cuna; la primera se ribetea con una buena cinta de paño de León celeste rosa o blanca y se marca junto con las colchas con "Baby"; estas últimas son de batista bordadas.



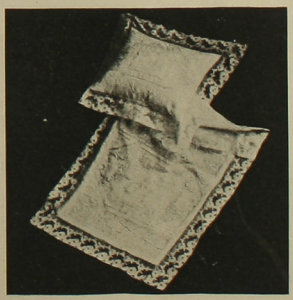
Preciosa cuna-canasto, toda cubierta con crespón muy fino blanco y satín o tafetán del mismo color. Los vuelos son de valencienne y las cortinas forman una nube de crespón, cintas, encajes.



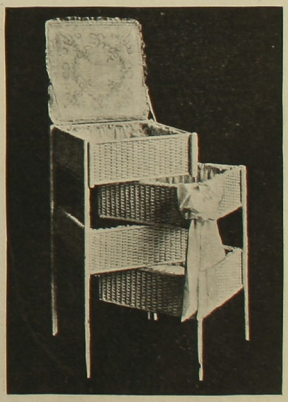
El aparato de varillas de mimbre pintado de blanco se destina a colgar paños y ropa de guagua. El canasto para ropa sucia tiene en la tapa un cojín de batista, encaje, cintas y por último el lavatorio es de mimbre pintado de blanco, decorado con lazos de cinta.



Colcha y cojín para carruaje de guagua. Es de batista con encajes de Irlanda y bordado al centro. El cojín hace juego con la colcha.



Otra colcha y cojín aún más lujosos.



Canasta para guardar las mil cosas que necesita una persona tan grande y cuyos diferentes compartimentos sirven para este objeto.



LAS CHAQUETAS TEJIDAS CON SEDA PARA EL VERANO

Para nosotras, amigas, ha reunido "Familia" algunos de los últimos modelos que han hecho su aparición en la presente estación. Los tres modelos con que se inicia esta página, prometen ser lo que han de obtener más boga en la primavera y verano. Los colores claros y vistosos son los más aceptados para esta clase de abrigo. Las hechuras varían entre los un poco fantásticas, como estas tres y las de puro estilo sastre también cuenta con numerosas adeptas. El primer modelo (arrib.) es de seda, color zapallo, el segundo azul con blanco, y el tercero verde con negro.

4. Paletó tejido con seda, muy delgada, color frutilla con cuello y sesgos de seda blanca. Muy a propósito para usarlo en el interior de la casa.

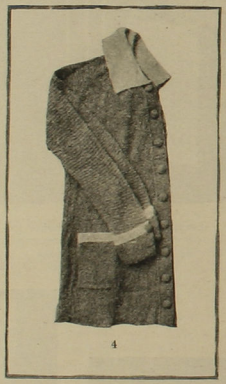
5. Uno de los modelos más nuevos es este tejido con seda violeta, botones de cristal y cinturón de seda (tejido) blanca.

6. Paletó tejido, reversible, es decir, azul marino afuera y gris perla interiormente. Cuellos, puños, bolsillo y vuelta gris perla.

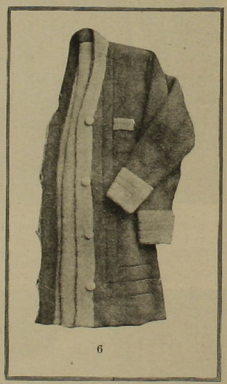
7. Paletó tejido con seda de angora rosado, vueltas grises.

8. Espalda del número 5.

9. Chaqueta de seda gris, muy obscura, con adornos tejidos de seda negra. Interior, tejido blanco. A propósito para luto.


4


5

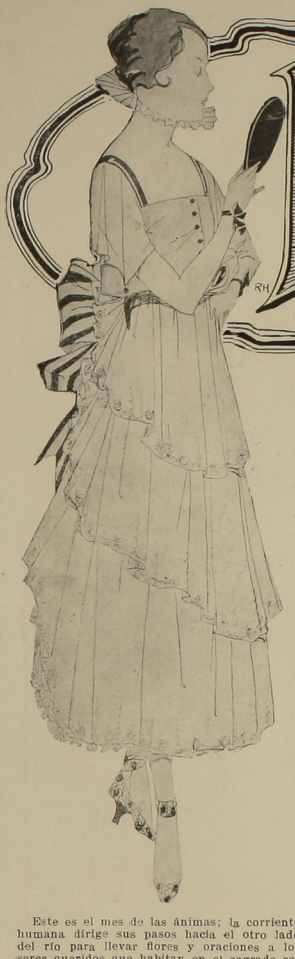

6


7


8


9

Modas



Este es el mes de las ánimas; la corriente humana dirige sus pasos hacia el otro lado del río para llevar flores y oraciones a los seres queridos que habitan en el sagrado recinto, en que a nadie le falta algún pariente o amigo que nos haya precedido en este camino de la vida, en que todos vamos siguiendo nuestra ruta con el sólo fin de llegar, tarde o temprano, al final de la jornada. Se ven a diario, largas, casi interminables, filas de seres humanos que, en romería, van recorriendo el camino que separa la ciudad del Campo Santo, llevando coronas de flores, tejidas por manos cariñosas que ellas mismas van a colocar con todo respeto en la tumba de sus deudos.

En un mes como éste, ¿con qué modas podré interesaros, lectoras amigas? Sólo se me ocurre dedicarle estas líneas al luto, por cierto que es el que más concuerda con el estado del ánimo que nos domina a todas y por ser también el que casi todas visten actualmente en las grandes metrópolis de Europa.

La guerra colosal que azota a la Europa ha traído, naturalmente, el luto a muchísimos de esos hogares que sólo ayer vivían felices y que hoy lloran desconsolados a algún deudo querido, que ha perecido cumpliendo con su deber. Todo esto ha puesto de moda el color negro, que es hoy día el tono uniforme con que visten todas las mujeres de corazón, que aunque hayan tenido la suerte de no haber perdido a ninguno de sus parientes, en los combates atroces que cada día se están librando, comprenden que ante el luto de la patria, ellas no podrían vestirse con ningún otro color que no fuera éste, que es emblema de pena y dolor.

Antes era el luto muchísimo más severo que ahora, que cada día se simplifica más y más, debido a que las costumbres de la vida han cambiado también. La cachemira es, indudablemente, la tela clásica para trajes de los primeros años de un luto muy riguroso: con ella se hacen vestidos y abrigos, muy sencillos, naturalmente, que se adornan únicamente con calados a la aguja o bien con crespón inglés, que es lo más elegante que hasta ahora se ha inventado para esta clase de trajes; el crespón inglés viste muy bien e importa cierto aire de distinguida elegancia que se asocia admirablemente con el espíritu del traje. Acompañan al luto mil accesorios que constituyen, por sí sólo, el refinamiento del conjunto. Las largas cadenas de madera, pintadas de negro opaco, los collares, los cuellos de crespón blanco, los sombreros con su larga cola, que tienen el privilegio de darle a la mujer, así vestida, cierto aire de misterio que cautiva e interesa y le prestan también, a la toilette mayor importancia. El luto lujoso es muy chic, pero, ¿qué diremos del pobre? Generalmente las telas negras pierden su brillo con el uso y adquieren un tinte verdoso, feísimo, que disgusta y que debe evitarse a toda costa, comprando telas de muy buena calidad, pues es preferible tener un vestido bueno que diez de pacotilla; que pronto perderán el color y su importancia. Los guantes, las medias, el calzado, el velillo, todo, todo, en fin, lo que lleva puesto una persona que está de luto es preferible que sea de clase extra para que constituya a darle brillo al conjunto, lo que es indispensable en los trajes negros.

En verano se lleva mucho el velo de seda y de lana, que son telas muy recomendables para vestidos, pues esta tela cae muy bien, es sólida y elegante y fresca para esta estación. Los trajes sastres de sarga y gabardina se disputan el cetro, ambas telas hacen vestidos muy bonitos, que pueden figurar en cualquier parte.

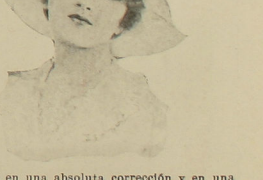
Las hechuras de los trajes de luto son lisas al principio, y a medida que anda el tiempo van adornándose más y más y concluyen por ser elegantes trajes de moda. Las blusas transparentes no son adecuadas para los primeros meses de un luto, se pueden dejar para más tarde; las blusas de verano riguroso pueden ser de camella, velo de monja, muselina de lana, prefiriendo siempre lo más opaco, se hacen éstas en el estilo "camisero", es decir, con alforzas adelante, canesú en la espalda, cuello alto, de la misma tela, al que se le puede agregar, aún desde el día siguiente, un cuello vuelto, pequeño de crespón blanco con un deshilado a la orilla del dobladillo, esto es sumamente útil, porque a la vez que es muy bonito, impide que el pescuezo tiña con el tinte negro que despiden casi todas las telas de este color, por eso es muy conveniente usar camisolas interiores de ponpée o espumilla blancas y rosas para resguardar el cutis, toda precaución que tomen las mujeres para impedir deterioros personales, son dignas de elogios, ya que la belleza es para ellas su mejor encanto.

¿Los niños deben llevar luto? Por sus padres y hermanos creo que sí, pero por nadie más les pondría yo ropa negra, que es poco higiénica, a los pequeñuelos, el blanco con lazos negros, las telas de lana o vichy, a cuadritos blancos y negros, con cinturones de charol y sombreros, guantes, medias y zapatos negros, todo esto bien combinado, puede ser el luto especial para los pobres inocentes, que no alcanzan a comprender el significado del luto. En Europa no se les pone ropa negra a los niños pequeños, sólo llevan un distintivo, como ser una escarapela en el sombrero y chaqueta, u otra cosa que sirva como demostración de la desgracia que lo aflige. Entre nosotras se exagera mucho el luto, sobre todo hacen que lo lleven los niños durante largo tiempo y esto es considerado muy malsano por los higienistas que preconizan el blanco puro, lavable como único traje para los niños.

Los sombreros para las viudas sólo puede ser uno, la capota muy pequeña, con su cola de velo de seda o crespón, cuidando que ésta no sea demasiado larga y pesada; existe en esto como en todo el buen sentido para poder discernir el largo y el ancho que esto puede tener. Un luto menos riguroso acepta el sombrero forrado en velo de seda, seda opaca o bien la paja adornada con crespón, lo que no es tan elegante como las primeras que acabo de mencionar. Los abrigos de paño (opaco) gabardina, sarga diagonal o cachemira son las telas indicadas para la hechura de paletóes, capas o talmas de luto, generalmente éstos van sin forro porque la seda está completamente destinada de todo lo que significa el verdadero luto.

Siempre deben rechazarse, en caso de luto, las hechuras complicadas, que le quitan toda la gracia que la sencillez absoluta pudiera tener, y que no están nunca de acuerdo con lo que significa el traje de recogimiento que imponen las circunstancias.

El traje de luto para la mujer que siempre y en todo momento es y debe ser elegante,



consiste en una absoluta corrección y en una nitidez casi exagerada en todos los detalles de la toilette, que en este y en todos los casos deben ir impregnados de su gusto personal, el que no puede abandonar nunca a la que se ha propuesto en la vida tener personalidad en toda circunstancia de la vida. El luto es triste de por sí, por eso es preciso tratar de hacerlo lo más graciosamente elegante que nos sea posible, por medio de una coquetería sana, de buen tono.

COSTURERA.



TRAJES DE MODA QUE ATRAEN

¿A quién no le acomoda tener trajes como éstos: prácticos, sencillos, sumamente elegantes a la vez? La moda muy exagerada siempre es fea, por eso la mujer de buen gusto sabe apreciar la importancia de figurines como estos que reunen todos los elementos para hacer de él algo muy chic.—I. Traje de mañana de gabardina azul marino adornado con vivos de tafetán. Blusa interior de tafetán. Cuello de gasa blanca con sesgos de tafetán azul. Se abotona en los hombros. El segundo modelo es más lujoso que el primero. La falda en forma como el resto del traje es de tela de hilo color beige bordada con trencilla de hilo del mismo tono mezclada con trencilla azul marino. Cuello y vueltas de seda lavable azul marino. Blusa blanca con cuello de raso azul y cuello de hilo. Toca de paja azul con aigrettes del mismo color.

ABRIGOS DE VERANO

Dos hermosos modelos que salen de una acreditada casa de París. El primero es de raso beige y de un corte recto y muy sencillo, sin más adorno que los pespuntes y los brandeburgos. El segundo es moaré café, muy sin forma, solamente recogido más abajo del talle por ancha faja de la misma tela. Chaleco de seda blanca con cuello de lo mismo. Estos abrigos tienen faldas iguales y blusas elegantes, interiormente, pero se pueden usar separadamente o juntos, según el momento o circunstancias para qué se les destine.



- TRAJES -
para niñas



A los niños les encantan los vestidos bonitos y no hay razón por qué no darles gusto.

Todos los nuevos modelos de verano están reproducidos aquí, como también uno para niña grande, que es de muy buen gusto y que encontrará, estoy segura, mucha aceptación. Es de velo blanco muy fino y la túnica está toda bordada alrededor de un modo exquisito. La falda menos ancha que la túnica, es igualmente bordada. La blusita tiene vueltas grandes con alforzas y encaje angosto. El cinturón es de seda, de fantasía y se cierra adelante con argollas y cintas de terciopelo negro que cuelgan sobre la falda. El sombrero acompaña muy bien a la toilette. Se ve igualmente un bonito trajecito de muselina con lunares y cinturón de moaré celeste, para niña de diez a doce años, más o menos para esta misma edad es el que se sigue, de batista de hilo, adornado con recortes muy finos y trou-trou pasado por cintas, el cuerpo es todo de alforzas muy finas.

La primera de las dos figuras con que comienza esta página es un vestido muy rico de linón de hilo con delantal y vuelo en forma, bordado con coronas imperiales de laurel, recortes de valenciennе y cintas de raso rosa muy pálido. Y finalmente una capita de muy buen gusto, de tela de hilo blanco o de color, con cuello y puños de hilo rayado. El sombrerito completa esta elegante y práctica toilette de verano, que no puede negarse, es muy sentadora.



ESTILOS NUEVOS

1. Falda plegada de velo castaño. Gran "empiécement", liso ribeteado con terciopelo del mismo matiz. Motivos de terciopelo por abajo de la falda.—2. Falda con túnica de "crépe de Chine" azul obscuro. Segunda falda, de raso negro. Delantero de la pretina, botones y guarnición de la falda le raso negro.—3. Falda de "taffetas" negro, adornada con tres volantes fruncido. El primero forma túnica.—4. Vestido de "taffetas" mostaza. Doble falda fruncida. Pequeño bolero adornado con bordado de seda negra y mostaza. Alta pretina de "taffetas" negro, guarnición de tul blanco.—5. Falda de muselina de seda negra, plegada. Bieses de raso negro. Transparente de "taffetas" blanco.—6. Falda de velo a cuadros rojos y negros con franjas intercaladas de velo plegado rojo liso.



TRAJES DE LUTO

I.—Traje estilo sastre de paño negro. Bolero alargándose por detrás y muy vago por delante. Chaleco de crespón formando dos puntas terminadas con una borla. Túnica de paño sobre una segunda falda de crespón. Cuello de tul negro

II.—Vestido de "cachemire" negro. Blusa sin mangas, formando tirantes y adornada con tres botones. "Empiécement" de "cachemire". Pechera, mangas y falda de crespón. La falda lleva una cabeza de fruncidos.

III.—Vestido de sarga negra con parte superior del corpiño enteramente de crespón. Pretina "drapeada" de crespón. Falda plegada.



LA MODA PARA TODAS ES IGUAL

En París, Londres y Madrid no se ve más que esta clase de trajes, militarizados, fáciles de llevar y que se acomodan muy bien con la clase de vida que hoy se lleva.

Este modelo, simpático por demás, es de tafetán blanco con cuadros azules. La falda es de forma campana, es decir, que sólo tiene dos costuras, una al frente y la otra atrás. La chaqueta es igualmente de dos piezas, que un cinturón oprime en la cintura. Blusa de hilo blanco. Sombrero canotier y botas de paño champagne con punta de charol negro.

El traje de la chiquitina que acompaña a esta elegante dama de diez y ocho años, es de hilo blanco, con chaquetita fileteada a la orilla y bordada. Cinturón pasado a través de la chaqueta de cinta de raso negro. Lindo sombrero de paño de León blanco adornado con margaritas, rosas y cinta de terciopelo negro.



LO MAS NUEVO EN TRAJE SASTRE

1. Traje de tussor cereza, muy lisa la falda y la chaqueta divinamente cortada, es amplia con grandes vueltas y dos enormes botones de fantasía en el cinturón.—2. Traje de hilo crema, sumamente sencillo. La chaqueta tiene grandes faldones cortados en forma sobre los que caen carteras amplias. El cuerpo es ajustado y cerrado por tres grandes botones-barriles de nácar. Completa esta toilette un gran cannotier con ala de gasa pintada con grandes rosas y copa de seda blanca.



TRES MODELOS MUY DE ACTUALIDAD

Negro y azul, azul y negro, no se ve otra cosa en París actualmente, este es el color uniforme de los trajes de las señoras. Naturalmente que los cuellos y las polainas blancas, que se usan generalmente con estos trajes, los hacen doblemente atrayentes y les dan un singular encanto.—1. Es de gabardina color kaki, adornado con botones redondos dorados. Gorra militar.—2. Es de sarga negra de corte clásico. Chaleco de franela blanca con sesgos negros y botoncitos de azabache. Blusa-camisa de hilo. — 3. Traje de sarga azul-marino. Blusa rayada, de batista, con cuello alto de hilo. Sombrero-toca para el No. 2, de paja negra con fantasía de plumas negras y un cannotier blanco adornado con cintas rayadas azul y blanca para completar el chic de buen tono del segundo modelo.



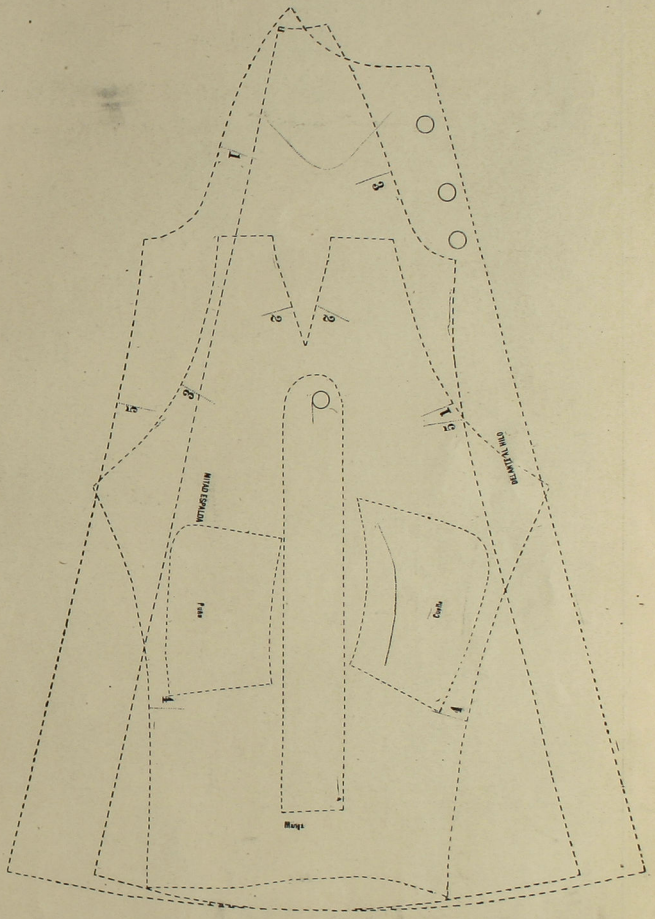
TRAJES PRIMAVERALES PARA NIÑAS

I. Traje sastre de lana inglesa de cuadritos blancos y negros.—II. Traje para niña de once años, de tafetán azul abotonado con botones de terciopelo. Talle largo con cinturón de raso negro. Cuello y puños de hilo blanco.—III. Abrigo de media estación de gabardina a cuadros verdes y blancos.—IV. Traje de sarga verde-botella adornado con pespuntes y botones.

Un abrigo indispensable para viaje y playa

¿Quién no desea tener uno de estos paletóes-militares que ahora se llevan tanto? Todas, todas están deseosas de poseer uno de estos abrigos cómodos y casi indispensables en esta época en que la temperatura varía constantemente, por eso "Familia" ha creído interpretar este deseo, tan natural, por cierto, de sus lectoras y les ofrece en su número de noviembre un molde muy bien cortado de un abrigo de moda con cuello cerrado que permite todos los cambios que a este respecto se le quieran hacer.





La manga reglan, es otra de las características de esta moda militar, que es muy graciosa y le sienta mucho a las mujeres en general.

Las telas con que se hacen estos abrigos varían según el gusto y el dinero que puede gastar cada cual, pero los colores son siempre en la gama de los cafées, grises y verdosos, que son los que más se asemejan a los que usan los soldados en las trincheras.

Este abrigo se compone de seis piezas: delantero, espalda, mangas, cuello, puño y cintura: está cortado para el talle 44.

Las costuras se hilvanan a 1 centímetro, haciendo enfrentar el núm. 1 con el 1, 2 con 2, 3 con 3, etc., etc.

El cuello, puños y cintura llevan un forro interior de lona delgada, porque ahora no se usa nada muy tieso. La chaqueta se puede hacer sin forro, o bien forrada a medio cuerpo, que es lo que generalmente se hace.

Los botones forrados en la misma tela son los que más se llevan, siendo también muy apreciados los de fantasía, carey o concha de perla.

La cintura ligeramente apretada, sostiene la amplitud del paletó dándole al conjunto una "allure" muy graciosa.



ESTUDIOS EN SEDA

El tafetán, el foulard, la fayetina y otras telas de seda están a la orden del día. Con ellas los sastres y modistas fabrican primorosos vestidos de una elegancia discreta que agrada mucho y que los hace además muy servibles para diferentes ocasiones.

El primero de tafetán a cuadros blancos y rayas negras. La falda interior es de pongée blanco con un vuelo finamente plegado al que casi oculta una larga túnica o falda cortada en dientes a la orilla ribeteada con vivos de terciopelo negro. El corpiño es parte de tafetán y el resto de gasa blanca alforzada, botones de raso negro. Cuello de encajes con corbatín negro.

El segundo es de un foulard gris y negro rayado muy fino. La falda tiene alforzas todo en contorno de las caderas. Blusa con faldones (cortados al sesgo) rodeados por un angosto vuelo de la misma tela.

Mangas de encaje negro transparente con puños rayados. Sombrero negro y rosa negra en la cintura.

L. . .



LAS SILUETAS DE PRIMAVERA

Primer modelo, muy chic y muy a propósito para lucirlo en las carreras de septiembre, es de seda suelta color ciruela. La falda, en forma, muestra dos sesgos; galón negro de diferentes anchos. La chaqueta, sin mangas, va ribeteada toda en contorno con un galón negro, angosto con esto mismo se forman los brandeburgos militares que, junto con grandes botones, bolas de acero, adornan la chaqueta. Mangas, blusa y cuello, de finísima batista. Gorro de paja ciruela, adornado con un gran nudo de terciopelo negro.—Segundo modelo. Vestido de charmeusse celeste; la falda, recogida, con dos hileras de bullones, va sujeta al falso por medio de vivos muy gruesos. El ruedo va cortado en ondas, las que se ribetean con sesgos de la misma tela. Blusa recogida; grandes botones; bolas de coral. Sombrero de tul blanco, corona de rosas y nudito de terciopelo negro.

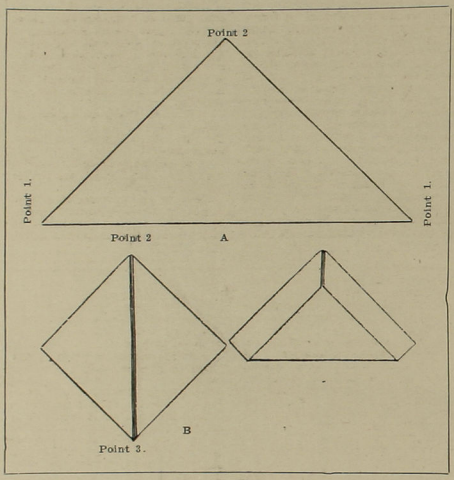
Modo de doblar la servilleta

Ahora se adornan las mesas con mucha sencillez: basta con un buen mantel de damasco y servilletas bien dobladas, plata muy bien limpia, una que otra decoración fuera de un bonito florero al centro arreglado con flores, y ya se tiene una mesa, a la que pueden ser invitados cuantas personas se deseen; realmente que esta sobriedad de decoración sirve de descanso de aquellas mesas a que hemos estado acostumbrados durante los últimos años, completamente cubiertas de flores, dulces, etc., etc. Los bonitos manteles y servilletas pueden ser tan ricos como se quiera, pero siempre deberán se de damasco finísimo, irreprochablemente lavados y artísticamente doblados, y muchas personas que tienen debilidad por todo lo que es ropa de casa prefieren hacer lavar con todo cuidado en la casa esta ropa, que las lavanderas destrozan sin piedad.

El buen damasco precisa muy poco o casi nada de almidón. Lo más conveniente es poner agua de almidón hirviendo en agua con azul, para que así pasen a un tiempo por la doble operación de azularla y almidonarla.

Las servilletas después de almidonadas se secan, y se planchan con todo cuidado por el revés.

Para planchar bien una servilleta es necesario tener una buena tabla muy bien forrada en franela, sobre ésta se pone un paño de lienzo fino, se coloca la servilleta húmeda, y se comienza a aplanchar por las orillas, teniendo la precaución de hacer esta operación muy derecha, se sigue planchando la parte del centro. Se doblan de muchas maneras, pero las tres figuras que se ven en esta página es lo más nuevo que se ha visto hasta aquí, por eso me apresuro a darle a las dueñas de casa que se interesan por todas las novedades, este nuevo método para doblar servilletas,



ya que ésto influye tanto en el éxito que puede obtener una mesa, que dobla su importancia cuando se ve en cada plato una alta pirámide formada por la servilleta. Paso, pues, a describiros el modo de llegar a obtener el mismo resultado que vemos aquí. La primera figura, "gorro de obispo", se dobla de la siguiente manera:

1. Doblad la servilleta en el medio de modo de llegar a formar un gran triángulo, como podéis verlo en el diagrama A.

2. Se doblan las dos puntas marcadas (Point 1) hasta el point 2, formando así un cuadro igual al que se ve en el diagrama B.

3. Se dobla point 3 (fijarse en el diagrama B) hasta alcanzar casi a tres pulgadas de point 2 (diagrama C).

4. Se levanta el molde como se ve doblado en el diagrama C y prenda la punta del lado derecho debajo del pliegue del lado izquierdo, se vuelven así abajo las puntas (cuatro por todo) tal como se ve en el grabado.

"La guardia". 1. Se estira la servilleta sobre una mesa.

2. Se dobla por la mitad, de orilla a orilla.

3. Se doblan juntando los dobladillos hasta llegar a formar un cuadrado.

4. Colocar las puntas dobladas sobre las puntas opuestas hasta llegar a formar un triángulo.

5. Se levanta hacia arriba el triángulo en dirección de las puntas flojas en dirección al plegador; en seguida le da forma redonda a la servilleta, volviendo hacia abajo, recogiendo la punta de la derecha bajo el pliegue del lado izquierdo y se vuelve hacia abajo las puntas flojas (cuatro por todas) como se puede ver en el grabado.

"La pirámide". 1. Se dobla la servilleta de orilla orilla.

2. Se dobla en el medio de izquierda a derecha, hasta formar un cuadrado.

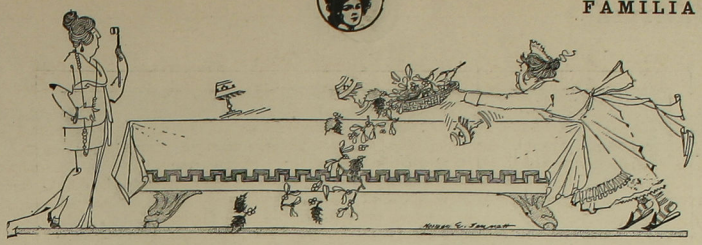
3. Se vuelve a doblar por la mitad de izquierda a derecha, formando con ésto un oblongo.

4. Doblar en forma de triángulo conservando los bordes en la margen de abajo y empujando hacia adentro las dos puntas de afuera y los bordes de modo que se reunan en el centro de abajo.

5. Vuelva los pliegues hacia el centro y haga pasarse el pliegue del centro y vuelva hacia abajo las dos puntas.

Con estas explicaciones claras y prácticas que acabo de dar cualquiera puede darse el gusto de adornar su mesa con servilletas tan bien dobladas como éstas que se ven aquí y que recomiendo a las dueñas de casas cuidadosas de que todo esté siempre lo mejor posible.





Comida primaveral

En la primavera la fantasía de los 'gourmets", les hace entrever las novedades que ella trae en verduras y legumbres frescas con las que se acondicionan tan deliciosos guisos.

Mi padre, que es muy aficionado a comer, me advirtió que en el restaurant Gage se preparaban excelentes guisos de legumbres.

Las advertencias de mi padre son órdenes; así como mis caprichos son obligaciones que él cumple religiosamente.

Me proporcioné una entrevista con el "chef" del establecimiento, y



armada de libreta y lápiz me dirigí al "rendez vous"

—¡Ah, señorita! me dijo cortésmente este funcionario, por cierto que no saben lo que es una sarten?

—¿Qué? le contesté si somos víctimas, ella y yo?

—¡Ah! En realidad? Pues hace Ud. bien, muy bien! Voy a darle una receta para guisar los porotitos nuevos: los echa al agua salada y los deja en ella mientras derrite mantequilla en una sartén, y la hace saltar hasta que se ponga negra, añadale los porotitos verdes rajados; en seguida, se les pone sal y pimienta y se cuecen durante dos o tres minutos

Se me venía el agua a la boca.

—¿Es bueno? le pregunté

—Muy bueno, replicó

—¿Y las arvejas frescas?

—Se guisan más o menos lo mismo, cuando se hacen a "la francesa", pero sin mantequilla negra; nada más que derretida, se revuelven constantemente y se saltan para que no quede un grano sin cocerse. Se les añade azúcar al tiempo de servirlas. Estas son los "petits pois" a la inglesa. Para tener siempre verduras prontas para guisarlas, se las cuece de antemano, se secan bien y se cubren con agua fría hasta tenerlas a mano, cuando se necesiten, entonces se las echa al agua caliente y se hacen hervir, el azúcar y los demás ingredientes se les añade al servirlas. Hay otras muchas maneras de guisarlas, añadió el complaciente chef, se mezclan los "petits pois" en la sartén con dos cucharaditas de azúcar, una de sal, jugo de lechugas, pedacitos de cebolla. Se cubre todo con agua fría y se hierve por media hora; en América no se cuecen tan pronto y tal vez sería bueno dejarlas tres cuartos de hora al fuego

—Es, entonces, más difícil hervir las verduras en América.

—Son en realidad, más duras de cocer... ¡Vamos! Me parece que la señorita es muy aplicada a la cocina. Pues voy a referirle otra manera de guisarlas, que aquí tiene gran aceptación:

Se hace una crema.

Aquí se detuvo como sospechoso, luego añadió:

—Las arvejas, porotos, habas, etc., deben siempre estar cocidas.

Le aseguré yo que jamás, en una cacerola que yo manejo, admito que en ella se echen legumbres sin estar cocidas de antemano

—Está bien, entonces! continuó. Voy a decir: cuando la crema está pronta se ponen las arvejas, etc. en la cacerola y se revuelven, revuelven, revuelven. Se concluye añadiéndoles mantequilla, sal y pimienta.

—¿Y la humilde papa o patatas, figura también en los menús del Santiago?

El chef hizo un ademán a lo Kaiser, señalando todos los límites de la habitación

—Tengo más de cien maneras de prepararlas, por ejemplo: las *croquetas de papas*. Para una libra se toman tres yemas de huevos, se mezclan con las papas moldas. Se amoldan en forma de cilindros, los que se revuelven en harina, en seguida se echan a las claras después de batidas, bien mezcladas con miga de pan. Se frien.

Ahora quiero que la señorita sepa cómo se preparan las "papas Matilde", plato de mi invención, al que le dí el nombre de una mujer a la que amé... muchísimo, perdone la señorita! Me decía secándose con disimulo una lágrima que se deslizaba furtivamente por sus mejillas.

—¡Ah!. le contesté conmovida. todos tenemos penas, chef... pero hay que sobrellevarlas con valor, amigo mío

—Es verdad, señorita... ahora soy feliz, pues, tengo una mujer que me ama con locura.

Temí que la conversación se prolongara y me callé discreta, bajando la cabeza, lo que le agradó, sin duda, pues dando un profundo suspiro, añadió:

—Se muelen las papas con yemas de huevos como antes dije, se hacen pequeñas boltas. Se ponen en la cacerola hasta que tomen color; se le añaden un poco de crema, queso parmesano muy molido y se pone todo al fuego hasta que se doren bien

—Ahora, vamos, a ver las papas "a la Sarah Bernhardt". Se prepara un molde redondo, se cortan las papas en rodelitas que se colocan en el molde, sobre las papas se ponen pedacitos de mantequilla y de trufas, así se van colocando por capas hasta que se llene el molde que se pondrá al horno por tres cuartos de hora. Cuando ya estén doradas en la superficie... Aquí se detuvo el chey y tomándose la cabeza con desesperación ¡Ah! Continuó como pude olvidarme de decirle que, antes de poner el molde en el horno hay que cubrir la superficie de las papas con mantequilla muy caliente.

—¿Y de ensaladas? me atreví a decirle.

Me aseguró que había más ensadas que papas

La Mona Lisa, que es muy buena! Se ponen los corazones de lechugas en la fuente con pedazos de piña, chicorea, escarolas, julana de aplo, juliana de manzanas (es decir picadas) y sobre todo julianas de trufas. Se rocía con salsa de ají, mayonesa y crema. Se revuelve todo

Aquí va otra. Corazones de lechugas, chicorea, escarolas, berros, juliana de aplo, pimienta, sal, aceite y vinagre.

La ensalada "Alma" Corazones de lechugas, uvas reventadas, pedazos de naranjas, peras, manzanas, ají, aceite, vinagre y sal. Se revuelve Se adorna la fuente con tajadas de naranjas, de uvas, peras y manzanas.

Ensalada "Alice". Corazones de lechugas, pedazos de naranja, juliana de aplo, sal, pimienta, aceite y vinagre

A los americanos, dijo el chef, les gustan las ensaladas de frutas, pero los franceses prefieren que la fruta se sirva aparte, al fin de la comida.

Es muy bueno para lunch el cocktael de frutas Se cortan en tajadas las naranjas y las uvas se revientan, se mezclan por capas, ha-



cen lindo efecto de colores las unas sobre las otras; sobre éstas se ponen guindas e higos cortados. Sobre todo se le echa marrasquino, ramas de menta fresca para adornarlo

Le pedí al complaciente chef, que me diera un menú para lunch de verano.

Hélo aquí:

Cocktael de fruta o melón

Filetes de congrio, o huevos a la Chimay.

Cordero asado con legumbres

Suprema de chocolate

Ensaalda Alma.

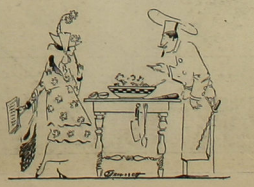
Pastelillos de hoja.

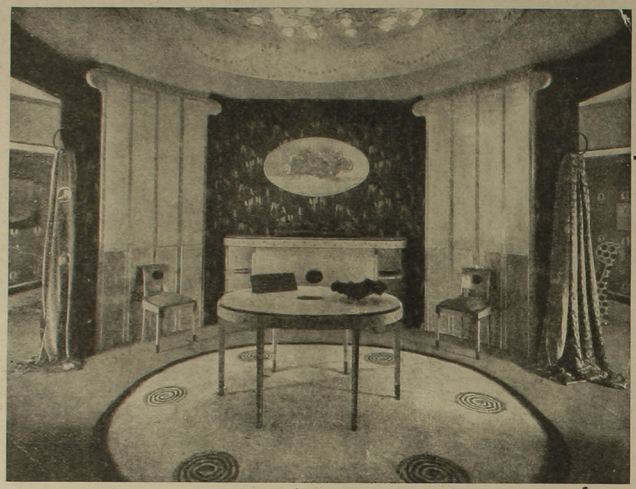
Fresas de corazón sensible

—¿Cómo es esto? ¿Corazón sensible? le pregunté

—Helados de fresas en molde de forma de corazón, añadió dignándose sonreir el alto funcionario.

—¡Ah, ya comprendo!





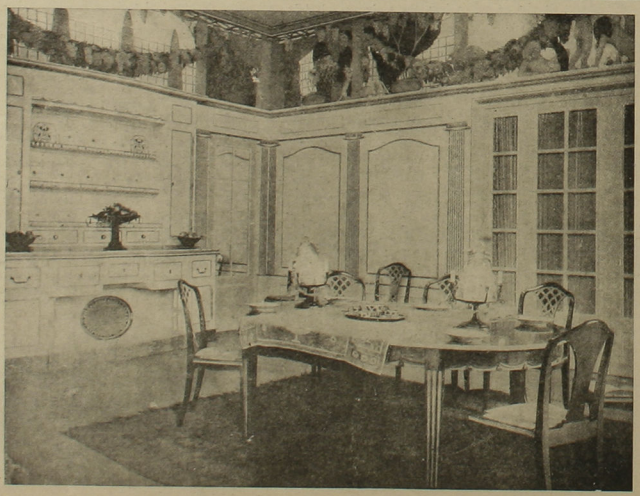
Los comedores modernos

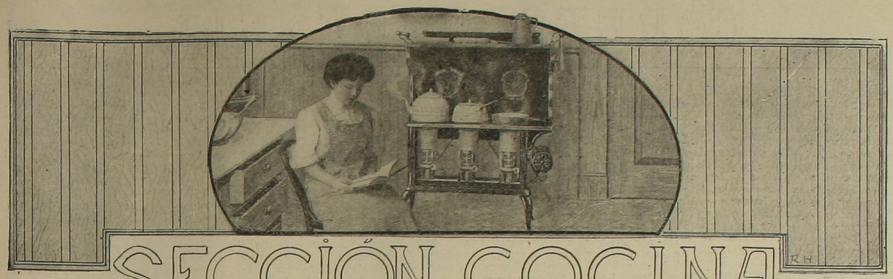
Mucho ha cambiado últimamente el estilo de los comedores, que se hacen ahora muy sobrios, de tonos muy claros y de aspecto más de salón que de comedor.

Esta página ofrece dos preciosas ideas de comedores a la moderna, con mucha luz, aire; solamente adornan al primero un aparador muy sencillo, algunas sillas, la mesa del centro, una alfombra redonda y grandes cortinas. Las paredes están cubiertas por riquísima tela de seda.

El segundo es de otro estilo que no es menos elegante. La ancha guarda pintada que adorna la parte alta de la pieza es sumamente decorativa y le da, con esto, sólo a la pieza, un atractivo especial, muy digno de imitarse.

Los muebles de este comedor van incrustados a la pared y rodean enteramente la pieza. El aparador forma parte de la muralla. Sólo quedan movibles en la habitación la mesa y las sillas.





MENU DE COMIDA DE VERANO

Fresas al natural
Caldo de tomates
Rabanitos, pepinos
Mollejas a la Vienesa
Chuletas rellenas a la francesa con salsa negra y papas molidas
Espárragos al gratín
Jalea de menta
Ensalada de plátanos
Queso a la Margarita
Piña a la soberana
Macedonia de frutas

Caldo de tomate.—Este se prepara colocando en una cacerola bastantes tomates partidos, sal, pimienta, cebolla claveteada con un clavo de olor, un pedacito de hoja de laurel, pimienta entera, se cubre todo esto con caldo y se deja hervir por 30 minutos.

En seguida se le pone una cucharada de azúcar, una de te de sal, se deja enfriar y después que esté fría se clarifica con dos claras batidas como para merengue, se bate todo junto y se pone al fuego sin dejar de revolver hasta que se cueza todo muy bien. La clara se pasará por la bolsa gelatinera y se pondrá a enfriar y al servirla se pondrá otra vez al fuego y una vez que hierva se le servirá este caldo, que es muy bueno y sabroso, en tazas a las que se les pondrá una cucharada de crema batida a cada una; la crema debe ser ligeramente salada.

Mollejas a la vienesa.—Se compran o se mandan hacer panecitos de leche, de la misma masa de los croisent, que se venden en el Casino o Gath y Chaves, pero estos tienen que ser de forma redonda, también se pueden reemplazar por brioches; se les quita toda la miga que tienen adentro para darles la forma de una caja, dentro de ésta se colocará una molleja del tamaño del centro de la brioche, la molleja se habrá cocido de antemano, se le pondrá encima una salsa crema, un pedazo de mantequilla y miga de pan. Se ponen en el horno y se sirven muy calientes en una fuente sobre la que se habrá colocado una servilleta muy limpia.

Chuletas rellenas.—Escójanse chuletas de una pulgada de grueso, límpiense los huesos y sáqueseles del centro una redondela no muy grande; esta redondela se rellenará con callampas salteadas en mantequilla, con jamón picado y cebolla también finamente picada a la cual se le habrá puesto harina y una taza de crema de leche. Se rellenan con esto las chuletas, colóquese una sobre otra y únanse con un alfiler largo y déjense así por una hora; en seguida se pasan por huevo y después por miga de pan, después se fríen en bastante riñonada mezclada con manteca. Se adorna cada chuleta con una papillota de papel picado, se arreglan en una fuente bien adornada y al mismo tiempo se pasa por otra fuente con pebre muy bien hecho.

Espárragos al gratín.—Esto se prepara en forma de crema de espárragos; se hacen cocer estos y una vez que ya lo estén se cortan por la mitad, se colocan en una fuente de plata o plaqué que se cubrirá con una salsa hecha de crema de leche con dos yemas, sal, pimienta. Se cubrirá ésta con miga de pan y un buen pedazo de mantequilla, se pone al horno por un ratito. Se sirve en la misma fuente.

Rabanitos y pepinos.—Los rabanitos se cortan en forma de flores y se arreglan sobre hielo. Los pepinos se pelan y se cortan en rajitas, se salan y se dejan así durante dos horas antes de aliñarlos.

Ensalada de plátanos.—Se pelan los plátanos y con una de esas cucharitas con que se cortan bolas de papas, se sacan bolas de plátanos, se les pondrá bastante jugo de limón para que no se pongan negras, se arreglan al centro de una fuente y se aliñarán con limón y un poquito de aceite: alrededor de la fuente que se va a presentar a la mesa, se le ponen corazones de lechuga.

Quesos Margarita.—Se hace una masa igual a la con que se hacen los barquillos, pero en lugar de azúcar se le pone sal, se forman con esta masa "dados", a los que se les espolvorea bastante queso rallado de Chester, y ají de Cayena. Se pondrán estos al horno para que el queso se derrita un poco.

Piña a la soberana.—Este postre nuevo, a la vez que delicioso, se prepara del modo siguiente: Se endulza un litro de crema doble y se bate, una vez batida se le pone una cucharadita de gelatina disuelta en agua hirviendo, una taza de macarrones de almendras deshechas y una taza de piña en conserva, bien picada. Al cabo de esto se colocará en copas y se adornará con fresas o guindas confitadas.

Macedonia de frutas.—(Muy buen postre para los días de calor). Se cortan plátanos pelados, naranjas sin cáscaras, damascos, guindas, fresas o frutillas; se les pone azúcar flor y una copa de Kirsch o Rhum, se pone todo esto en hielo durante una hora y media. Se sirve a la mesa en una fuente rodeada de hielo picado o en copas.

ALMUERZO

Huevos chanteclair
Congrio a la Manón
Riñones al vino blanco
Beefsteaks maitre d'hotel
Soufié de papas.

Huevos chanteclair.—Se cuecen alcachofas a las que una vez cocidas se les sacan todas las hojas y los corazones se ponen en agua con sal y vinagre. Hay que sacar los corazones con mucho cuidado y después se secan en una servilleta y se colocan en una cacerola con mantequilla para que se calienten: se rellena cada fondo de alcachofa con un pedacito chico de "paté de foies gras", se coloca encima un huevo fresco pasado por agua, y sobre cada huevo se pone una cucharada de salsa crema.

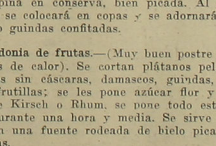
Congrio a la Manón.—Se sacan los filetes de lenguados chicos, se aliñan con limón y mantequilla derretida, en seguida se pasan por huevo y después por miga de pan. Se fríen en mantequilla o aceite, se arreglan en una fuente con perejil frito y limón, aparte se sirve una salsa de mantequilla negra.

Riñones al vino blanco.—Se corta el riñón en trocitos delgados quitándoles la parte dura del centro, se pasan por dos o tres aguas hirviendo, hasta que ésta quede limpia, se secan muy bien con una servilleta.

Se ponen en la sartén al fuego con un pedazo de mantequilla y se fríe una chalota picada muy fina y después se pone el riñón; en seguida se le espolvorea una cucharada de harina, un poco de caldo y una taza de vino blanco: se deja reposar un rato y al mandarlas a la mesa se les pone una cucharada de mantequilla.

Beefsteaks maitre d'hotel.—Se corta el lomo en pedazos redondos y gruesos, se colocan en la parrilla y después que estén asados se les pondrá sal y se colocarán en la fuente en forma de corona, poniéndole sobre cada beefsteak una cucharadita chica de mantequilla maitre d'hotel que se prepara del modo siguiente: Se bate una cucharada de mantequilla con perejil muy picado, jugo de limón y una anchoa muy molida. Se adorna la fuente con berros y se sirve con papas saltadas.

Soufié de papas. — Dos yemas de huevos se baten como para bizcochuelo con una cucharadita de azúcar flor y dos papas muy molidas; cuando esto esté bien trabajado se le añaden dos claras como para merengue, une ligeramente a las yemas y se coloca todo esto en una budinera enmantequillada y se pone al horno muy caliente.





CORRESPONDENCIA

Una lectora de "Familia".—Tocopilla.—Indudablemente que 32 años no son para estar arrugada como Ud. me lo dice, si estuviera Ud. en Santiago le recomendaría el masaje eléctrico pero en Tocopilla no debe existir este remedio tan eficaz para evitar y quitar arrugas. La clara de huevo es muy buena para lavarse con ella la cara y después enjuagarse con agua de goma de membrillo a la que se le pone un poco de aguardiente. La "Lolición de Beauti Pompadour" por la que Ud. me pregunta, le diré que no la conozco.

Las arrugas suelen ser también nerviosidad y para esto creo que no habría nada mejor que los baños de "Ozufluin" que mejora el cutis de un modo delicioso y es inmejorable para los nervios. Pídalo a la Botica Italiana, Santiago. No me gusta la crema que Ud. me indica, prefiero la "Leche Ninón".

Una lectora de "Familia".—Talcahuano.—Naturalmente que puede usar sombrero; pero sin cola, la cola no la usan nunca las niñas; a los seis meses o un año puede Ud. presentarse en paseos públicos. En todas las revistas pongo trajes de luto. Pues pienso en todos los estados.

Subscriptora.—San Carlos.— Para perfumar la ropa se pone en las cómodas y roperos unas raíces que se llaman "fetiver" que se venden por paquetes donde Gath y Chaves. También se usan los polvos "de sachet" que se venden en las boticas por libras y que se ponen después en bolsas con algodón, pero esto ya es más caro.

Creo que si el peinador, como su nombre lo indica sirve tanto para peinarse como para despeinarse. Si Ud. quiere se pone corsé con bata, no quiere no se lo pone, es cuestión de gusto.

Zeli.—Santiago.—Las cremas deben usarla las personas que tienen cutis seco y las que tienen cutis grasiento es preferible que usen alcohol, por ese cada una necesita algo especial. Las cremas que Ud. me indica deben ser buenas para ciertos cutis, pero como Ud. dice que el suyo es bueno, sólo necesita algo que se lo conserve: use leche de Welck.

Una lectora de "Familia".—Bulnes.—La piedra pómez no destruye el vello para siempre, hay que repetir la operación cada vez que se crea necesario pero con la seguridad que no hace daño alguno el vello se va haciendo más escaso. Uselo con confianza que no hay nada mejor.

En la librería de Nacimiento pue de Ud. encontrar el librito de cocina que necesita.

Vera Zouroff.—Iquique.—Escriba Ud. a la Empresa "Zig-Zag", ella le contestará lo que Ud. desea saber.

Una Económica.—Santiago. — Su carta no ha llegado a mis manos, pues de otro modo le habría contestado.

Diríjase Ud. a las tiendas de Máquinas de Coser, que ellas le indicarán alguna buena para lo que desea. Esta Casa Americana "Sewing Machinery Company" que está en calle Estado y la Casa Grace le podrán indicar con toda seriedad alguna máquina que teja medias finas.

Julia.—Tendré el mayor agrado en complacerla dándole un bonito modelo de mantel bordado.

Rosa.—Santiago.—Le agradezco su recomendación de la "Leche Ideal" que tanto bien le ha hecho a Ud. y que con gusto recomiendo.

Amapola.—San Fernando.— Esas manchas se quitan solas una vez que se ha pasado el trance, sin embargo, puede lavarse con agua oxigenada mezclada con agua y usar "Nieve Hageline".

N. N.—Valparaíso.—El luto que se debe llevar por suegra es el mismo que se lleva por madre, es decir, dos años pero hay personas que sólo lo llevan un año, es decir, seis meses luto y otro tanto de medio luto. Más adelante doy a Amapola un remedio contra las manchas cafées que quedan después del embarazo.

Señorita Guzmán.—Viña del Mar.—En todos los números de "Familia" doy los mejores modelos de trajes, abrigos y accesorios que llegan a esta capital, así es que espero que Ud. encontrará en este número lo que desea. La otra pregunta no se la puedo contestar.

María.—Como se lo digo más adelante a otra lectora me han prometido una fórmula muy eficaz para aclarar el pelo que se las daré a ustedes tan pronto como llegue a mis manos. Tendría muchos remedios extranjeros que recomendarle pero Ud. no quiere eso, desea un remedio casero. Gracias por sus deseos de felicidad.

Inés.—Santiago.—Los camotillos se hacen del modo siguiente: Se hace un buen dulce de camotes, que esté de punto. Se forman los camotillos con la cuchara y se colocan en latas en donde se dejan secar, una vez que se consigue esto ya están listos. Para hacer crecer las pestañas es bueno el aceite de almendras, se pone al acostarse con un pincel. Todo lo demás que me pide (lo que no es poco) se lo daré con mucho gusto.

Una amante de la caridad.—Sus cartas me parecen muy interesantes, llenas de buenas ideas y las he leído con marcado interés como igualmente los recortes de diarios que Ud. tan amablemente me envía. ¿Por qué no envía alguna colaboración a esta revista? Estoy segura que tendría éxito. Anímese y mándeme algo para publicarlo. Siempre a sus órdenes.

Sena.—Concepción.—Me dice Ud. que mis recomendaciones le han sido muy útiles y que se encanta con la revista, cuanto me alegro. Paso a darle contestación a sus preguntas:

Desea saber cómo se cultivan las hortensias azules, del modo siguiente: Para obtener hortensias azules se mezcla con la tierra cierta cantidad de pizarra en polvo y regarlas con agua con hierro natural o artificial. Al cabo de tres o cuatro riegos se obtiene el objeto buscado: ahora bien, si se quiere que este color sea permanente, es necesario continuar regándolas de vez en cuando con la misma cantidad de agua, si se quiere volver blancas a las hortensias hay que regarlas con agua con creta.

Olivia.—Talca.—De tan lejos me escribe Ud. Tiene Ud. razón de encontrar muy bonitas las modas que aparecen en "Familia" es lo más bonito que llega a Chile, pues debido a la guerra se han suprimido casi todos los periódicos de modas, pero la dirección de esta revista, previendo esto ha encargado a un artista especial que reside en París que le envíe por cada vapor lo más nuevo, lo último que aparece, así es que las que copian nuestros figurines tienen la seguridad de andar a la derniere. Hoy le envío a Ud. y a todas mis lectoras una preciosa colección de los modelos más distinguidos y elegantes. Oialá le gusten.

Isabel Riquelme.—Ovalle.—Tengo mucho gusto en contestar su pregunta y en indicarle algunos remedios muy buenos para blanquear el cuello y la cara. La leche Ninón que blanquea sin pintar y para mejorar el cutis, ponerlo terso y muy bonito. Leche de Welck, el limón con glicerina, la miel de abeja, usada como jabón al tiempo de lavarse y por último esta magnífica receta de agua Ninón:

Agua de rosas	500 grs.
Glicerina purificada	25 "
Benjuí pulverizado	5 "
Esencia de bergamota	4 "
Limón	10 gts.
Alcohol de 9°.	50 "

Se deja así durante 5 ó 6 días, agitando de cuando en cuando se filtra y después se guarda bien tapado.

Ante Luisa.—Santiago.—Tengo el gusto de enviarle una magnífica receta de brillantina que le reemplazará a las extranjeras, es la siguiente:

Brillantina para el pelo:

Aceite de Ricino	6 grs.
Glicerina	6 "
Tintura de benjuí	10 "
Alcohol	200 "
Esencia de Portugal	3 "

Los sombreros blancos se limpian con limón o con bencina.

A. P.—Viña del Mar.—Sí, señorita, la cara se puede adelgazar con ciertos ejercicios y gestos que una persona entendida en el ramo le puede enseñar, le recomiendo que vea al doctor que hay en Ahumada 150, él sabe mucho sobre esto. ¿Me pide Ud. un pseudónimo? Eso no se pide se escoge el que más guste.

Amelia. — Rancagua. — Estando criando a su guagua no es raro que esté tan gorda, después se adelgazará sola. No tome remedios todos hacen mucho mal a la salud. He oído decir que si se toma una taza de agua caliente pura, durante de las comidas se consigue el objeto que Ud. busca, también le recomendaría los "Baños Clark" especiales para enflaquecer, que sólo se venden en el "Salón de Peluquería Moderno" casilla número 0.

Irma.—San Carlos.—Le puedo recomendar un baño excelente para suavizar y embellecer la piel, que si lo toma se acordará que yo se los he recomendado, se llama "Ozufluin" y se venden en la botica Italiana, calle Huérfanos.

Chela T. A.—Coronel.—Le agradezco que piense en mí para pedirme un consejo transcendental.

Si el joven que la pretende es bueno, trabajador, honrado y sin vicios no comprendo por qué se oponen sus hermanas a su casamiento. Si tiene tres años menos que Ud. no impide esto que él la quiera. No creo que sea tampoco un obstáculo para su felicidad. Consulte a su confesor a quien puede Ud. con confianza abrirle su pobre corazón que parece sufre mucho.

Lucía F.—Los Angeles.—La piedra pómez para extirpar el vello se aplica en polvo sobre la parte que se desea limpiar, se deja así un ratito y después se seca, se pone vaselina y polvos.

Las flores se pintan con anilinas.

Una subscriptora.—Talca.— ¡Desea Ud un remedio para blanquear las manos! Lo más usado y lo mejor es la "Pate Agnel" que las pone suaves y blancas.

¡También sufre Ud. de los pies! El mejor remedio es ponerlos, al tiempo de acostarse, en agua caliente con bicarbonato, después fricionarlos con agua de colonia y espolvorearlos con polvos de Talcum.

El jabón "Sajolla" es inmejorable para limpiar mármol blanco o de color, y para bronce el "Limpiol".

Preguntona.—En el libro de cocina de la señora Lucía Vergara se explica muy bien el modo de preparar los riñones de muchas maneras.

Tendré mucho gusto en darle algunas buenas recetas para preparar riñones. Este modo de preparar el ponche de vino blanco es exquisito. Le doy las proporciones para una persona; Ud. puede aumentarlo a voluntad. Se prepara en una pequeña ponchera una cucharada, pequeña de azúcar en polvo, un cuarto de copa de hielo muy picado, una rodaja de limón, otra de naranja. Se llena después la ponchera con vino blanco, un poquito de nuez moscada y clavo de olor.

Ligia.—Temuco.—Para blanquearse el escote le recomiendo el "Talif Jones" que lo pone albo como el alabastro. También le leche Werck es excelente. No tome remedio que hace más mal que bien. Tome todas las mañanas una copita de apenta; cúidese en la comida y no coma carne. así se mejorará pronto.

Antigua subscriptora.—Los moldes que le han gustado a Ud. tanto se seguirán dando en cada número y trataremos que sean de lo más variados. Toda la revista está dedicada al hogar y a la mujer. Toda mi atención está puesta en agradarla.

Lo mejor para teñir las canas es la "Hencina" y también el "Lemu líquido". Para aclararlo dicen que el te fuerte mezclado con infusión de cascarilla es muy eficaz.

Violeta.—Quillota.— Si el médico le ha dicho de qué sufre, ¿para qué quiere que yo le dé remedios? Abrigúese mucho el vientre. Tome baños calientes con sol y quédese en cama cuando se sienta mal. Me pide Ud. remedio para crecer. Los hay pero no me inspiran confianza. Creo que es una farsa.

Desesperada.—Santiago. — Tenga paciencia y no se desespere. La bencina me dicen que es muy buena para impedir la transpiración de las manos y los polvos de Talcum de violeta.

En el próximo número le voy a indicar un remedio para las pecas y manchas cafées del cutis, que está por llegar. Tenga un poquito de paciencia.

Lovaina.—Santiago.—En verano se sacan las cortinas o se recogen en la cornisa teniendo la precaución de sacudirlas muy bien, llenarlas de naftalina y envolverlas en papel obscuro; así no se apolillan.

Es preferible mandar teñir su blusa, le quedará más bonita y además es más seguro que tenerla en la casa en donde corre el riesgo de echarse a perder. Báñese con soda de cristal que suaviza mucho el cutis sin blanquearlo.

H. A. U.—Coronel.—Tengo mucho gusto en acceder a lo que me pide y envío hoy algunos bonitos modelos para Ud: ¿Qué pedo aconsejarle yo, señorita? Siga su inspiración y lo que le dicta su conciencia.

Fabiola.—Santiago.—¿Por qué no toma las píldoras de Reuter? Y si esto no le hace bien, vea al doctor Moore, que es un gran médico y profesor.

Anita.—Coquimbo. — "Familia" hace lo posible por dar buenas ideas y hermosos grabados de salones que trata de explicar lo más claramente posible. Estoy segura que si Ud. revisa los números anteriores, encontrará lo que necesita.

Una subscriptora. — Talcahuano. —El bálsamo Tomasiti existe y si no lo conoce en Concepción estoy segura que lo tendrá donde Petrizzio, calle de Huérfanos, Botica Italiana. Los lunares se sacan con piedra infernal pero hay que consultarlo antes al médico, pues el remedio es peligroso.

dio es peligroso.

Verdadera Economía



La salsa de "LEA & PERRINS" está reconocida por todo el mundo como *la mejor*. Sin embargo hay personas que aún no se han dado cuenta que también es *la más económica*, debido a que la inmejorable calidad y concentración de los ingredientes de que se compone hace que una pequeña porción de esta salsa sea suficiente para un plato cualquiera.

Ninguna de sus imitaciones ha llegado a igualar a la Salsa de **"LEA & PERRINS"**, en calidad ni sabor.

Lea & Perrins

Fíjense en la firma en blanco sobre la etiqueta roja de cada botella.

La verdadera y original **WORCESTERSHIRE SAUCE**

Lectora de "Familia".—La pomada de Quilpué se vende en la Botica Francia, calle Estado, en Santiago. El limón es muy bueno para el cutis, sobre todo, mezclado con glicerina.

Bethamia Bethasda.— Valdivia.— Su carta con cinco preguntas acaba de llegar a mis manos y se la contesto inmediatamente, agradeciéndole sus palabras amables y cariñosas.

1. Soy enemiga de dar recetas para teñir, pues es muy expuesto que salgan malas y se eche a perder lo que se desea hacer; cambiar de color; es siempre más práctico mandar donde el tintorero para teñir los objetos.

2. El mejor abono es el salitre usado como se lo han indicado a Ud., es decir, una cucharadita de salitre en un litro de agua, también en la Casa Grace venden un abono especial para plantas y en la tienda de flores de la calle Ahumada venden uno llamado "Victoria" que es excelente, sobre todo, para los helechos.

3. Si su mamá es rubia, puede usar todas las noches, al tiempo de acostarse, la siguiente loción llamada "Agua de oro para poner rubio el cabello". Agua oxigenada 500 grs. Infusión de manzanilla alemana 400 gramos. Agua 500 gramos.

4. Con gusto le mando la receta para teñir aigrettes que me ha proporcionado Tila A. de V. Es la siguiente:

Las plumas se colocarán en agua caliente para quitarles la grasa y la tierra antes de teñirlas; y después de teñidas por los medios que damos en seguida, se dejan secar y se sumergen dos o tres veces en agua fría muy clara (excepto las de color rojo que sólo se sumergen una sola vez). En seguida se deja la pluma en una artesa o lavatorio, sobre el cual se ha extendido un paño y se coloca cerca del fuego; cuando principia a secarse se arregla cada pluma suavemente, entre el pulgar y el índice, hasta que recobren su propia forma.

Para teñirlas de negro: Se impregna la pluma con mordiente de acetato de fierro y en seguida se hierve en una decocción de rubia y palo de campeche.

Para teñirlas de azul: Se les puede dar todos los tintes con índigo.

Color carmín: Se sumerge la pluma en un mordiente de acetato de aluminio y en seguida en una decocción hirviendo de palo del Brasil y por último en un baño de tinte purpúreo que se hace con algunas especies de líquenes.

Bayo obscuro: Se hace como para el color carmín, omitiendo el tinte de líquen.

Color verde: Mezclando índigo líquido con la cúrcuma y echándole agua hirviendo; se dejan las plumas en esta mezcla hasta que adquieran el color deseado.

Color rosa o clavel: Se da con azafrán y jugo de limón.

Color lila: Con dos cucharaditas de tinte purpúreo del líquen colorante en dos litros de agua hirviendo; se dejan las plumas en este baño que debe hacerse hervir antes de poner éstas en él. Una pequeña cantidad de crémor tártaro vuelve el color lila en amatista.

5. Sí; el Atelier Camps puede sacarle los moldes de cualquier figurín de los que más le gusten de "Familia" y se los manda por correo a donde se los pidan. Diríjase "Atelier Camps", calle Santo Domingo, Santiago. Cuestan de $ 1.50 a $ 2.00. El dinero se remite por giros postales, que es lo más seguro.

Grand Modèle "Atelier" Camps

El molde más perfecto para trajes de Señoras, Niñas y Niños.

Nuevos modelos constantemente. Pídanlos en las mejores tiendas.

Depósito:
SANTO DOMINGO 1459.

Camps y Cía.

Santiaguina.—Santiago.— Las espinillas, provienen, generalmente, de debilidad. Tómese algún tónico y póngase polvos de azufre con limón al tiempo de acostarse.

Rosa silvestre.—Tendré muy en cuenta lo que me pide.

Melfectina.—San Carlos.—Le ruego me disculpe; esta no es sección de avisos. Puede Ud. dirigirse para esto al "Mercurio".

Nora Te.—Qué preguntona es Ud. señora lectora de "Familia".

1. Todas las noches fricciónese el pecho con alcohol con sal y duerma con "sostén-pechos".

Para que engorden las piernas hay que comer zapallo, pero las piernas delgadas son mucho más apreciadas ahora con vestidos cortos.

Deje así a su guagua, es muy peligroso teñirles el pelo a las criaturas, lo único que se le puede hacer es peinarlas con agua de manzanilla romana que aclara el pelo. Para quitarse las arrugas hay unas máscaras de goma que son muy eficaces.

Una antigua subscriptora. — Es una lástima que su sirvienta tan buena tenga un defecto tan desagradable, pero yo se lo voy a quitar con el remedio que le voy a dar. Que se lave todas las noches con agua tibia y piedra-alumbre, que se locione después con agua de colonia y se ponga polvos de maíz. Santo remedio.

Violeta silvestre. — Valdivia.— Qué lástima que se le esté cayendo el pelo! Péinese con una infusión de toronjil cuyano, que es una yerba silvestre que ha hecho curaciones admirables.

Dinorah.—Concepción.— Límpiese el vello con "Depilatorio Martin", una vez a la semana y el resto del tiempo pásese con piedra pómez en polvo. En todos los números doy figurines de luto.

Por cuarenta años eminentes autoridades médicas y otras, han prescripto y recomiendan este preparado en todas las afecciones de los órganos respiratorios.



PRUEBESE OBTENIENDO MUESTRA DE SU DROGUISTA O

de la Himrod Manufacturing Company

261, BROADWAY,
Nueva York, E.U.A.

TEMPORADA DE PRIMAVERA



Wichert SHOE
MARCA REGISTRADA

PARA SEÑORAS

Unicos vendedores:

Casa Norte = Americana

ESTADO 246

Teléfono Inglés 83 A-Casilla 2070, SANTIAGO

Emp. "Zig-Zag"

FAMILIA

DICIEMBRE



Fot. Carlos Charlín.

Srta. SARA IRARRAZABAL BARROS

Año V - Núm. 72

PRECIO: 1 PESO



No olvide Ud.

que este producto, a base de fosfatos, cacao, féculas y harinas malteadas, consulta la fórmula ideal para la alimentacion de las

Guaguas, Enfermos y Convalecientes

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES BOTICAS Y DROGUERIAS

Por Mayor: DAUBE y Cia., DROGUERIA FRANCESA

Representante desde Chillan al Sur:
Don ALEJANDRO SILVA LASTARRIA. VALDIVIA

SUMARIO

	Págs.
Lectura y libros	1
Diciembre	2
Un momento de conversación con la señora Ana Swinburn de Jordán	3
La leyenda del amor	5
Preludio (Música)	8
La red de melodía	10
Si tiene Ud. hijos en el colegio	11
El inventario del año	12
La casa de campo	13
El escritorio de la señora	14
La mujer y el espejo	15
Mlle. Lenglen nos habla de sí misma	16
La bailarina de pies descalzos	17
Notas sociales de provincias	18
Muebles de mimbre de verano	19
Para el baby y su madre	20
Juego de las sombrillas y del sol	25
Peinado de lujo	26
SECCION MODAS	27
Modas elegantes para rentas limitadas	28
Los figurines fascinadores para el verano	29
Trajes y delantales prácticos para que los niños jueguen sobre pasto o arena	30
La fragilidad del tul y del encaje	31
Elegancias para el baño de mar	32
Modas avanzadas	33
Trajes de verano	34
Trajes de viaje, útiles y artísticos	35
Para recibir en su casa	36
Molde cortado de una matinée de verano	37
El luto	38
Arte femenino y decoración	39
Ropa blanca personal femenina	40
SECCION COCINA	41
¿Por qué no se usan más las nueces?	42
Correspondencia	43



"ORCOMA" en Coquimbo.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

Vapores cada quince días por el Estrecho de Magallanes a Montevideo para (Buenos Aires), Santos, Río de Janeiro, Portugal, España, Francia e Inglaterra

VAPORES DE CARRERA REGULAR PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA COSTA Y A PANAMA CON PASAJES RESERVADOS PARA NUEVA YORK, ETC., ETC.

Para toda clase de datos sobre precios, fletes y demás dirijirse a

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

VALPARAISO: Calle Blanco 505 - Casilla número, 934

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
DEDICADA AL HOGAR

PRECIO: UN PESO
SUBSCRIPCION ANUAL:
DIEZ PESOS

FAMILIA

Santiago de Chile, diciembre de 1915.—Editores propietarios: Empresa "Zig-Zag".—Teatinos 666.

LECTURAS Y LIBROS

El concurso literario femenino del Círculo de Lectura de Señoras.—Libros para niños.—Los libros de lectura de Guzmán Maturana

La recepción de trabajos para el concurso literario abierto por las señoras del "Círculo de Lectura" concluyó a fines del pasado mes con un éxito asombroso. Se han presentado más de sesenta composiciones en prosa y verso, enviadas de toda la República, y algunas de ellas verdaderamente notables. Los jurados no han concluído de estudiar las obras y, por lo tanto, nada podemos adelantar acerca de los premios; pero, habiendo tenido oportunidad de leer muchas de las composiciones, podemos asegurar con orgullo que las que obtengan tas recompenass podrán competir con las mejores, premiadas en los otros concursos celebrados en Chile.

En el número de año nuevo de esta revista esperamos ofrecer a nuestras lectoras algunos de los cuentos y poesías laureados y estamos ciertas que ellas habrán de participar de nuestro entusiasmo por un torneo que tantas vocaciones ha sabido despertar.

*

Hace algún tiempo hablamos en estas mismas páginas de la dificultad de encontrar en castellano buenos libros infantiles. Los traducidos no contemplan nuestras costumbres y, sobre todo, no se adaptan a la psicología de los chiquitines de esta raza joven y tan diferentes a las del antiguo mundo. Con verdadero regocijo presentamos, pues, un libro nuevo escrito especialmente para nuestros pequeños. Es el **Primer libro de Lectura** (3.ª edición), por M. Guzmán Maturana.

Este conocido y reputado profesor de castellano emprendió algunos años há, la tarea de dotar a nuestros colegios de libros de lectura adecuados a la mente nacional y a las necesidades siempre crecientes de la pedagogía y ofreció al público la primera edición de sus libros que fué recibida con unánime aplauso por los educadores. No contento, sin embargo, de este éxito los ha ido mejorando desde entonces acá, en forma de que hoy pueden, sin desmedro alguno, competir con los mejores que se editan, no sólo en la América del Sur, sino también en los Estados Unidos.

No repetiremos los elogios que ellos han recibido por autoridades críticas como Omer Emeth, por ejemplo, sino que nos limitaremos a llamar la atención de las madres a este libro que puede ser un precioso aguinaldo para Navidad. Su impresión es nítida; las láminas en colores, hechas en esta imprenta, son lindamente sugestivas y el contenido, amén de ser cuidadosamente seleccionado, es en algunos trozos de un altísimo valor literario.

Para nosotros ha sido una sorpresa encontrar allí versos infantiles de una sencillez exquisita e idílica, firmados por poetas como Antonio Bórquez Solar y Gabriela Mistral. Del primero, no habríamos imaginado que su lira de acentos robustos y a veces épicos, contara también con las cuerdas delicadísimas que necesita el alma infantil. De Gabriela Mistral habíamos leído con anterioridad estrofas en este género, pero debemos confesar que las contenidas en este libro superan en mucho a las anteriores.

Copiamos a continuación algunos de estos poemas, escogidos dificultosamente, en la rica variedad que ofrece este "Primer Libro de Lectura".

EL ARCO IRIS

(A. Bórquez Solar)

Los colores del arco iris
de los cielos siete son,
como siete en la semana
son los días que hizo Dios,
como siete son las notas
de la pauta del cantor...
Los colores del arco iris
de los cielos siete son.

De un topacio es su amarillo
y su rojo es de un rubí,
su violeta es de amatista
y su azul es de zafir;
y su verde es la esperanza
de un alado querubín...
Los colores del arco iris
el buen Dios los hizo así.

Cuando pasa la tormenta
y brillando sale el sol,
en los cielos el arco iris
da su risa y su fulgor;
y en los campos se sonríe
el cuitado labrador,
cuando pasa la tormenta
y brillante sale el sol.

* *

A NOEL

(Gabriela Mistral)

¡Noél! ¡Noél! de la repleta alforja
¡Noél de barbas caudalosas,
Noél de las sorpersas delicadas
y de las sandalias sigilosas!

Esta noche te dejo mi calzado
colgando en los balcones;
antes que hayas pasado enfrente de ellos,
no vacíes tus bolsones!

¡Noél, Noél! te vas a encontrar húmedas
mis medias de rocío,
mirando con ojitos que te atisban
las barbazas de río...

Sacude el llanto, y deja cada una
perfumada y llenita,
con el anillo de la Cenicienta
y el lobo de Caperucita...

Y no olvides a Marta. También deja
su zapatito abierto.
Es mi vecina y yo la quiero, porque
su mamacita ha muerto...

A. L. H.





Navidad.—Noel, Santa Claus, el Niño Dios y los Reyes Magos. Aguinaldos.

He aquí que llega otra vez la Pascua; esta Pascua nuestra, perfumada de claveles, entibiada por las brisas del estío, constelada de flores y de estrellas. Muchas veces me he preguntado, al sentir que se aproxima la Noche Buena, si soy solamente yo la que sufro de tristezas y de nostalgias en esta noche bendecida. Para mí la Noche Buena es siempre triste. Es que me trae recuerdos tanto más dulces cuanto más lejanos. Me veo rapazuela, colgada orgullosamente del brazo de papá, paseando entre la muchedumbre, entusiasmándome y gritando de alborozo frente a cada puesto de fruta nueva, de figuritas de barro de las monjas y de cada bazar de juguetes y fantasías. Esos entusiasmos infantiles imponderablemente ingenuos y dulces, esos entusiasmos de los cuales uno no vuelve a ser capaz... Recuerdo que mi madre solía quedar en casa con los pequeños y entonces era obligación traerles a todos un regalo especial: uno muy grande y rico para la mamá, y cornetas, tambores, caballitos, duraznos de la Virgen en canastos de mimbre pintarrajeados de rojo y verde; frutas y dulces y pastelillos para las sirvientes y cuántas otras cosas más que yo orgullosamente repartía...

Y han pasado los años; he visto otras Pascuas bajo los arcos luminosos de Broadway y en la ciudad del Placer entre el tumulto y bullicio de los Grandes Bulevares; he vuelto a ver la Alameda, no ya temblorosa de muchedumbre, sino desierta y apagada, apenas lejano eco de otros días mejores; he vuelto a oir las cristalinas campanas de Noche Buena, pero jamás he podido experimentar de nuevo el regocijo bullente, el entusiasmo conmovedor de esas viejas noches de Pascua en que miraba el mundo con los ojos de un niño. La nostalgia de los años que fueron humedece mis ojos en estas noches de recuerdos tanto más dulces cuanto más lejanos...

En los países del otro hemisferio, en donde la Noche Buena se cubre de nívea hopalanda y en que la fiesta de Navidad, lejos de celebrarse como entre nosotros, al aire libre de la noche estival, se festeja al calor de la lumbre doméstica, el nacimiento del Niño Dios es la consagración del hogar y de los afectos familiares. De una ciudad a otra, de un país a otro, de un continente a otro continente suelen viajar, para reunirse a los suyos en esta noche de paz, los miembros dispersos de la familia, los padres, los hijos, los nietos. La cena de Navidad es en Estados Unidos, en Inglaterra y en los países eslavos, una tradición que jamás deja de cumplirse.

Es también la fiesta de los niños. En Francia es el anciano Noel de luengas barbas y de mirar apacible, el que aporta bajo sus espaldas el saco maravilloso, repleto de dones y aguinaldos; en Inglaterra y Estados Unidos es Santa Claus, también anciano, que baja en un trineo arrastrado por caballos prodigiosos de su vivienda celeste en donde ha pasado todo el año fabricando juguetes para los niños. Al aproximarse Navidad aparece Santa Claus en las calles de Nueva York, vestido de roja almilla, grandes botas y gorro de armiño. Pide a veces limosna para los regalos de Pascua a los niños de los barrios pobres; agita otras veces su campanita en demanda de socorro para alguna sociedad de beneficencia; porta de vez en cuando un gran letrero de *reclame* en sus espaldas; pero a pesar de que sus barbas descubren que son postizas, de que su almilla no es de celestial terciopelo y de que le denigran los letreros de sus espaldas, los niños se arremolinan alrededor de él y los más pequeñitos se le acercan bien al oído y le confiesan, ¡oh divina ingenuidad! lo que ellos querrían que Santa Claus les trajese para Pascua...

En España son generalmente los Reyes Magos los que depositan en el zapatito dejado en la ventana, el aguinaldo pascual, y entre nosotros, las más veces, es el Niño Dios en persona el que los trae. Pero nos falta una tradición unánime; muchos padres depositan en las manos de sus hijos el regalo de Pascua sin envolverlo en los tules de ninguna leyenda, cuando es justamente la leyenda la magnifica el don. Y esta leyenda debe ser unánimemnte aceptada para que produzca en el alma de los niños el efecto deseado. ¿Acaso sería imposible que todas las madres chilenas se pusieran de acuerdo y aceptaran, por ejemplo, al Niño Dios como el portador de los regalos de Pascua? Propagada esta idea por una sociedad de señoras, podría fácilmente triunfar y con ello los niños chilenos recibirían también en la Noche de Pascua un don de leyenda y poesía.

Otra hermosa costumbre de Navidad que nosotros tampoco tenemos, es la de obsequiar en ese día a nuestros amigos y servidores. El saludo a los amigos principia a usarse; pero de los empleados de las grandes casas, de los sirvientes, nadie se acuerda. Y si Pascua es el dia de los niños y de los humildes, ¿por qué no alegrar a éstos que suelen no tener alegrías?... En Estados Unidos, Navidad es verdaderamente la noche buena de los infelices, de los olvidados. Y entre nosotros también podría serlo.

A.



Señora Ana Swinburn de Jordán fundadora y Presidenta de la Asociación de Señoras contra la Tuberculosis.

Un momento de conversacion con la senora Ana Swinburn de Jordan

Presidenta de la Asociación de Señoras contra la Tuberculosis

El éxito de la "Fiesta de la Flor" y el homenaje profundamente merecido de que la Sra. Ana Swinburn de Jordán ha sido objeto últimamente por parte de sus amigas, han venido a arrojar la luz de la publicidad sobre la obra silenciosa, paciente y abnegada de las damas de la Asociación de Señoras contra la Tuberculosis, entre las cuales descuellan naturalmente, la fundadora de esa institución.

No es de extrañar, pues, que el público esté deseoso de conocer algunos detalles de esta Sociedad que en muchos respectos es un ejemplo vivo de lo que pueden la caridad y la abnegación de nuestras damas. Interpretando este deseo general, fuimos en tardes pasadas a pedir a la señora Ana Swinburn de J. nos comunicara algo acerca de la historia de la Asociación y del alcance que ha tenido su labor.

—En primer lugar, nos dice, yo no habría podido hacer nada de lo que el público conoce, sin la cooperación de muchas y muy inteligentes mujeres que en toda ocasión me han ayudado y facilitado mi labor. He tenido la fortuna, añade, de sentirme rodeada de un directorio con el cual hemos marchado invariablemente de acuerdo.

—Pero Uds. han conocido tiempos difíciles, insinúo yo.

Sí; mas los obstáculos han nacido fuera y no dentro de la asociación. Los hombres hacen gran caudal de las rencillas internas en una sociedad de mujeres. Nosotras no las hemos conocido.

Misiá Anita, como le dicen todas sus amigas, habla con gran calma y sencillez. Se diría que ninguna de sus palabras es pronunciada antes de sufrir un cuidadoso examen; al conversar con ella una tiene la sensación de estar escuchando el ritmo de un cerebro poderosamente dotado.

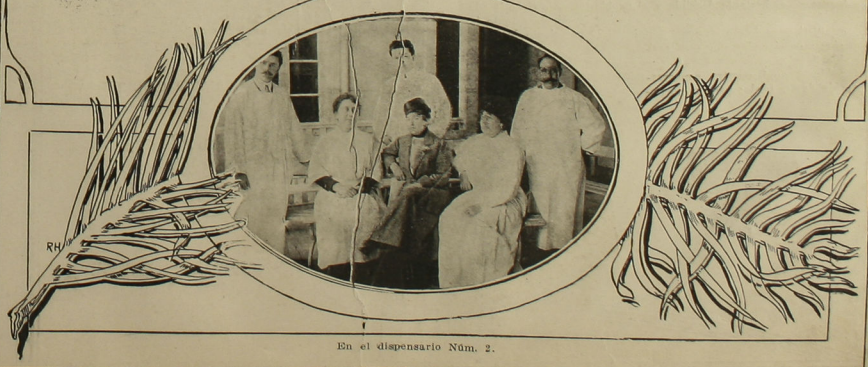
—¿Cómo germinó en Ud. la idea de fundar esta Sociedad?

—Es una historia muy curiosa, responde ella, sonriendo a sus propios recuerdos. Por los años de 1900 se celebró aquí un Congreso Científico y la esposa de uno de los delegados argentinos invitó por medio de una conferencia en el Teatro Municipal, a las señoras chilenas para que fundasen en el país una sociedad pro paz universal. El doctor Vicencio habló a continuación y expuso que para que esta idea se realizara, proponía nombrar inmediatamente un Directorio. Fueron aceptadas por aclamación la señora Emilia Herrera de Toro como presidenta y la que habla como secretaria. Nos reunimos; pero debo confesar que ese lejano y casi utópico ideal de una paz universal no tenía entre nosotras bastante fuerza impulsora. Entonces, yo pensé en remediar males que estaban más cerca. Expuse mis ideas a unas cuantas amigas y ya en 1901 pudimos fundar nuestra Asociación.

—¿De modo que llevan ustedes catorce años de labor?

—En efecto. Catorce años en que diariamente hemos luchado en contra de la más mortífera de nuestras plagas, atendiendo a los enfermos que acuden a nuestros dispensarios, dándoles medicinas y a veces alimento y vestuario.

—¿Cuántos dispensarios sostienen Uds.?



En el dispensario Núm. 2.



Un grupo de enfermas esperando la consulta del doctor.

—Dos; uno en el barrio de la Independencia y otro en la calle Santa Rosa, cerca de la Avenida Matta. Ahora nuestro deseo es instalar un tercero en los alrededores de la Estación Central de los Ferrocarriles y para este fin estamos ya colectando fondos.

—Imagino que Uds. han necesitado gran cantidad de dinero para llevar a cabo una labor tan extensa...

—Sí; los dos primeros años de nuestra Sociedad los dedicamos casi exclusivamente a allegar recursos que nos permitieran fundar nuestra obra sobre una sólida base. Por medio de beneficios y fiestas de caridad reunimos, entonces, cerca de ocho mil pesos; años después obtuvimos una asignación del gobierno; pero más importante que esta entrada han sido los donativos de filántropos prominentes que en diversas ocasiones nos han honrado con sus dones. Yo creo que en los catorce años que veninos trabajando habremos recibido alrededor de cuatrocientos mil pesos. De otro modo, habría sido imposible hacer obra efectiva. Piense Ud. que hemos instalado el dispensario N.° 2 en una casa que hemos debido comprar, refaccionar, higienizar y amoblar adecuadamente; que necesitamos los servicios de médicos-jefes y ayudantes y que hemos conseguido también instalar un laboratorio de diagnósticos para exámenes bacteriológicos con un riquísimo microscopio traído especialmente de Europa.

—¿Y qué proyectos tienen Uds. para el futuro?

—Deseamos, como ya le expuse, instalar un tercer dispensario en un barrio que tiene urgente necesidad de él; además, pensamos establecer un servicio de atención a los enfermos en el campo, proporcionándoles toda clase de facilidades para que puedan hacer su viaje y costear su estadía, en los casos que así lo requieran. Para quien conoce las proporciones que ha alcanzado la tuberculosis en nuestro país, nuestra labor puede parecer desmedidamente pequeña; nosotras lo comprendemos así también; pero con todo ello podemos asegurar que hemos hecho cuanto nuestras fuerzas y nuestro buen deseo nos han sugerido. "Para combatir con éxito la tuberculosis como enfermedad de las masas, se requiere la acción combinada de un gobierno sabio, de médicos preparados y de un pueblo inteligente" ha dicho el distinguido doctor y profesor Knopf. Tenemos los médicos; la acción del gobierno no es bastante decidida y el pueblo tampoco tiene la educación necesaria para evitar los contagios. Y mientras tanto las estadísticas registran en nuestro país un 70 por ciento de defunciones ocasionadas por tan terrible flagelo.

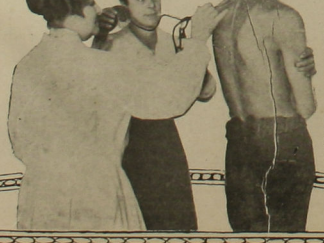
Hasta aquí nuestra conversación de esa tarde; pero yo no podría concluir este artículo sin hablar a mis lectoras de la personalidad de esta dama, que después de haber fundado un hogar y educado a sus hijos, dedica la mejor parte de su vida al auxilio de los demás. Si debiéramos analizar su "yo" diríamos que la cualidad predominante en ella es la inteligencia, puesta al servicio de una causa humanitaria. Por los años 1891, la señora Swinburn instaló en Chile la Cruz Roja y prestó personalmente sus servicios en los hospitales, y antes, cuando aún los políticos criollos, no columbraban la posibilidad de una lucha vecil, ella la sintió venir y envió en los preliminares de la revolución y durante los cruentos principios de ella, correspondencias al *"Times"* de Londres tan inteligentemente escritas que sirvieron para orientar la política europea sobre la lucha que se desarrollaba en este lejano rincón del globo. Nadie supo entonces que eran obra de una mujer y posiblemente si alguien lo hubiera dicho no se habría tenido por cierto. Sin embargo, don Fanor Velasco, registra el hecho en sus "Memorias", como asimismo, la sensación que entonces produjeron esas cartas en la opinión pública. Pasada la guerra, no disminuyó su labor. Si antes se dedicó a curar heridas físicas, después puso toda su dedicación a borrar las huellas del odio en las almas de los que habían sido encarnizados enemigos: a sembrar el amor y la paz.

Educada en una familia anglo-chilena, la señora Ana Swinburn de Jordán, aprendió al mismo tiempo que el castellano, el inglés, que maneja con mayor soltura que su idioma nativo. En diversas ocasiones, el primer diario del mundo, el *"Times"* le ha ofrecido la corresponsalía en Chile y diversas otras publicaciones inglesas y americanas la han solicitado como colaboradora. A los lauros del escritor, ella ha preferido, sin embargo, la gloria desconocida del que visita a los enfermos y alivia sus males...

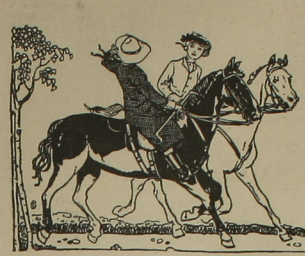
No obstante, ella ama el arte. Durante mucho tiempo su hogar fué el centro de reunión de los escritores, poetas y artistas. Augusto Halmar, por ejemplo, fué uno de los asiduos concurrentes a sus tertulias. Del olvido que en el exilio ha arrojado a casi todos sus compañeros de antaño, el autor de "Lámpara del molino" ha exceptuado esta dama con la cual todavía se comunica al través del tiempo y de la distancia.

Es, pues, la fundadora de la Asociación de Señoras contra la Tuberculosis, una de las mujeres cuya vida ha estado más intensamente llena de inteligencia y de amor al desvalido. Es un alma que honra a nuestra raza y a nuestra sociedad.

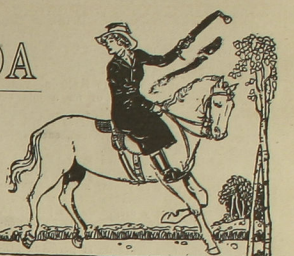
MARIA CENICIENTA.



Madame Marie Person y señorita Juana Ross Aguirre haciendo cauterizaciones.



LA LEYENDA DEL AMOR



(Cuento de Navidad)

La princesa Dora no había llorado nunca; reía siempre, y era su risa una corriente de alegría, y era su risa una cascada de cristal.

De su madrina—la más bella y poderosa de las hadas buenas, de las hadas rubias que visten cendales de niebla—recibió la princesa tal don: el de nunca llorar...

Y en torno de ella se esfumaban las pesadumbres y disipábanse las tristezas... Olvidaba la reina el tedio mortal de la etiqueta palaciega; olvidaba el rey los graves cuidados de su cargo supremo; olvidaban los viejos guerreros sus achaques y derrotas; olvidaban los jóvenes cortesanos sus ambiciones y sus intrigas; olvidaban las damiselas sus amores, y los troveros sus rimas; y así, junto a la princesa Dora, se borraban los adustos ceños, los cansados gestos, las aduladoras muecas; caían las trágicas o las jocosas carátulas de la comedia humana, y reyes o paladines, y damas o poetas, y cortesanos o lacayos, todos, al igual los encumbrados y los humildes, los adustos y los mundanos, los ambiciosos y los visionarios, los necios y los talentudos, todos sonreían por vez primera, con no fingida sonrisa, en tanto que la princesa Dora, que jamás había llorado, reía siempre, siempre, y era su risa una corriente de alegría, y era su risa una cascada de cristal...

—¡No lloréis!... — decían los súbditos de aquel gran reino a sus hijos...—¡No lloréis!... ¡Haced como la princesita Dora, que ríe, ríe siempre!...—Y los hijos de nobles señores o ricos burgueses, cuyos lamentos eran sólo de hastío, ya que vieran satisfechos sus más difíciles antojos, estos niños callaban ocultando su impaciencia, y preguntándose, para sus adentros, cuál era el sortilegio en virtud del que jamás lloraba la princesa Dora.

No así los hijos de siervos, de pobres artesanos, de humildes labriegos, que medraban sin placeres, a veces sin pan, sufriendo de frío, y de hambre, y de malos tratos que en horas de amargura le prodigan sus padres; estos pequeños, desventurados, para quienes era cruel la vida, hallaban fácil explicación a la imperturbable alegría de la princesa Dora...

Dábala cumplida, tal explicación, un rapazuelo harapiento que en el pórtigo de la antigua catedral peroraba con discretas razones; y numerosa asamblea de niños, no menos miserables, atendía a la plática del avisado decidor...

—La princesa ríe siempre porque es hija de reyes, y posee juguetes que son maravilla de orientales artífices, y bufones inventores de las más donosas burlas, pájaros exóticos que gorjean extrañas modulaciones, y troveros que cuentan asombrosas historias de lejanas tierras... Si la princesita fuere pobre y sus padres míseros vasallos como son los vuestros y fueron los míos; si andrajosas fueren sus ropas, y su yantar mezquino; si en lugar de presentes recibiere ásperos tratos; entonces, la princesa Dora reiría menos, y en más de una ocasión, y con harta frecuencia, lloraría...

Así habló—ignorante de que la alegría de la princesa era don de las hadas—Gil, el triste rapazuelo avisado que, bajo el pórtico de la antigua catedral, peroraba con discretas razones, hablando recio, mientras sus oyentes apretaban el corro, ya que las campanas ahogaban toda voz con sus clamores, en aquel día venturoso en el cual la princesa Dora cumplía diez años.

II

Gil, "el triste", no había reído nunca, lloró siempre, y lloró tanto que, agotado el caudal de sus lágrimas y desleída en ellas su alegría, ni lloraba ya jamás, ni jamás reía... No lloraba cuando los soldados, al pasar, le golpeaban con las astas de sus lanzas, o cuando los escuderos, a guisa de solaz, hacíanle caer bajo los cascos de sus caballos... Y no reía, no sonreía siquiera, en las contadas ocasiones en que alguien, movido a piedad, le ofrecía una escudilla de sopa y un albergue, para engaño de hambre y alivio de frío, en la interminable noche melancólica y glacial.

Era pequeño, y estaba solo en el inmenso mundo poblado de indiferentes y extraños... Su padre combatió en lejanas tierras, y halló muerte buscando fortuna... Su madre sucumbió a las privaciones de la miseria, tanto como a las penas de la vida, y de aquel día en que dejando de ser acabó de sufrir, guardaba Gil una vaga remembranza de misterio y de muerte; pasando ésta, quedó el huérfano sin amparo, sin fuego, y sin pan...

Huyó de la choza ensombrecida, con el alma llena de terrores, y desde entonces, en las calles de la gran ciudad, fué mendigo y vagabundo, y a veces, entre sus compañeros de indigencia, maestro en escuetas filosofías y en amargas disquisiciones...

Sorprendió a las gentes la inmutable gravedad de aquel semblante, y al breve nombre de Gil sumaron este apodo de **triste**, nunca mejor puesto ni llevado con más consecuencia.

La princesa Dora y Gil **el triste** no lloraban nunca, pero en tanto que la princesa reía siempre, el último de sus vasallos no reía jamás.

III

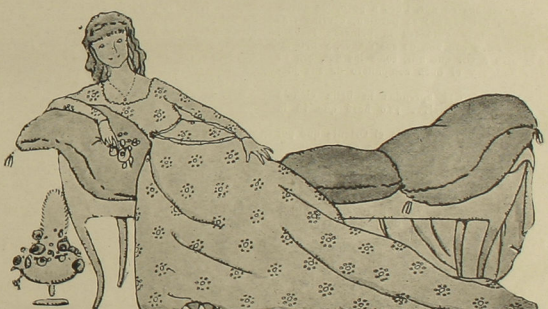
Clamaban las campanas, las gruesas campanas de roncas voces y las leves de agudo son, y todas al par, mezclando sin orden ni concierto sus notas disonantes, acallaban el continuo mosconeo de colmena, susurro de la muchedumbre apiñada en dos líneas sinuosas y paralelas sobre los arroyos de la estrecha calle, desde el pórtico de la iglesia hasta el puente levadizo del castillo.

Bajo palio, y entre nubes de incienso, salieron los reyes. Era, la de la mañana, una luz de maravilla. Volaban las golondrinas en torno de sus nidos, bajo el alero de los tejados vestidos de yedra. De la balconada, en las casas hidalgas, pendían tapices y llovían flores.

Precedidos por heraldos, porta-estandartes, y hombres de armas, y seguidos de la corte, pasaron los reyes. Desde el templo iban al palacio, y no caballeros en briosos corceles, según era su costumbre, sino a pie, lentamente, cruzando la abigarrada multitud del pueblo, al que deseaban mostrar su futura soberana, la princesa Dora, que acababa de cumplir su décimo año.

Bajo una lluvia y sobre una alfombra de rosas caminaba la gentil princesa, y viéndose aclamada por cien mil manos y bendecida por cien mil bocas, reía, poniendo así el consuelo de una sonrisa en los más torvos o más cuitados semblantes: viejos y jóvenes, buenos y perversos, nobles y plebeyos, ahítos y hambrientos, todos sonreían, viendo pasar bajo una lluvia y sobre una alfombra de flores a la gentil princesa, mensajera de alegría.

Sólo Gil no hubo de tomar parte en el general contento, y cruzando frente a él, y viendo su afligido continente, puso la princesa sus



La princesa Dora no había llorado nunca; reía siempre, y era su risa una corriente de alegría, y era su risa una cascada de cristal.

luminosas pupilas azules en las grises y melancólicas del penado; luego, sorprendida, volvióse hacia la reina, y señalando al mísero:

—Madre—dijo la niña — ¿por qué está tan triste?

Atendiendo a la sorpresa de su hija detuviéronse los reyes. Los heraldos, los porta-estandartes, los hombres de armas, hicieron alto, desbaratando el lento ritmo de su marcha. Las damas y los caballeros de la corte cuchicheaban su inquietud y su extrañeza, agolpándose tras de los soberanos para ver qué inusitado acontecimiento cautivaba la regia atención.

Impávido, Gil seguía posando el melancólico mirar de sus pupilas grises en las alegres pupilas color cielo de la princesa Dora... Y la princesa tornó a inquirir:

—Madre... ¿por qué está tan triste?

No halló respuesta la dama... Un palaciego castigó a Gil, teniendo por irreverente la actitud del niño villano y soberbio.

Gil, bajo la afrenta de los golpes y la injusticia del castigo, guardó inalterada su serena tristeza.

La reina, que era bondadosa, reprendió al cortesano, y acogió al mísero deseando prodigarle consuelo:

—¡No llores!... — murmuró acariciando la frente del harapiento; mas viendo secos de llanto sus ojos:

—¡No lloras!...—hubo de preguntar...

—¡No puedo llorar!... respondió Gil.

Asombrado de que tal sinventura gozara de igual privilegio que una hija de reyes, dijo el rey al mendigo:

—¿Nunca lloras?...

Y el mendigo, humildemente replicó:

—Lloré tanto, señor, que di fin a mis lágrimas.

La reina, compadeciendo a Gil el triste, hízole llevar a palacio, y la princesa, encantada, quiso guardarle a su servicio.

Así, trocado en el más donoso de los pajes, vistió Gil desde aquel día veludillos y brocados; sirvióronle para el yantar manjares exquisitos: aspiró quintaesenciados aromas; y a los pies de la más bella y alegre de las princesas, vió correr, fáciles y breves, los días de opulencia.

Y riendo, riendo siempre de la perpetua gravedad de su avisado paje, gritábale la niña, poniendo en su voz sonoras modulaciones de cristal:

—¡Ríe, mi paje, ríe!...

Pero Gil no reía nunca.

IV

Fué tal y tan grande apego el que la princesa cobró a su paje, que desde entonces, a no ser Gil, no consintió que paje alguno la sirviera; y celebraban los palaciegos este contraste de una damita que reía siempre, acompañada por siervo tan adusto que no reía jamás.

A la hora temprana cruzaba la niña el patio de armas, y alzando la enojosa cola de su falda iba Gil en pos de ella. Ante la princesita inclinaban los señores feudales la altivez de sus frentes y la recia trabazón de sus armaduras...

E ibanse, la hija de los reyes y el hijo de plebeyos, ibanse por entre los boscajes misteriosos, caminando sobre alfombras de césped, o por senderos cubiertos, bajo doseles de madreselvas y espinos en flor. Poco a poco, las austeras torres del castillo se perdían, ocultas tras la enramada, y entonces la princesa recogía su larga falda con una de sus manos, y brindaba la otra a Gil que allí, solos los dos, era su mejor amigo y el buen compañero de sus juegos.

—¡Yo haré que aprendas la bella ciencia de alegría, mi paje!... ¡Yo haré que tú la aprendas!...

Y erguida, y vuelta hacia el Oriente que por un claro de la floresta brindaba su lontananza, la princesa Dora clamó con la vibrante fragilidad de una voceeita trémula:

—¡Madrina!... ¡Madrina!...

De las brumas orientales se desprendió un jirón de niebla, y sobre él llegó ante la princesa Dora la más bella de las hadas rubias, dispensadoras de ventura.....

¡Madrina: la magia de tu poder ha de sanar a este paje mío, que, pese a mi cariño, desconoce la alegría!...

Con su cetro, creador de maravillas, tocó el hada la frente de Gil, luego sus ojos, después sus labios... Ceñuda continuó la frente, ensombrecidos los ojos, inmutables los labios... La reina de las hadas buenas inclinó su bello rostro en doliente ademán; empero, aún llevó el sortilegio de su varita encantada hacia el pecho del mozo... ¡No se alteró el lento palpitar del corazón!

—¡Princesita, mi ahijada, no me es dado complacerte! ¡Sufre tu paje el maleficio de un hada perversa!...

—¡Madrina!... ¡Mi madrina!... ¿Quién podría deshacer tal embrujamiento?...

—En la más alta cueva de la más alta cumbre—dijo el hada indicando la más elevada de las próximas cimas—hay un sabio milenario que conoce los secretos de la vida y de la muerte... Mejor que yo, él podrá darte consejo...

La hija de reyes y el hijo de plebeyos volviéronse hacia el castillo; iban enlazados y amorosos; luego, cuando las almenas de la fortaleza tornaron a surgir de la enramada, la princesa abandonó, sonriendo, la cola de su larga falda, y Gil se inclinó para recogerla... Así volvieron, la niña alegre y en pos de ella el triste paje, y salvando el puente levadizo cruzaron el patio de armas, en tanto que, doblegando la altivez de sus frentes y la recia trabazón de sus armaduras, rendían homenaje los belicosos señores feudales.

V

Aquella mañana, la princesa mandó ensillar su yegua blanca, y eligió Gil, en las caballerizas reales, el más brioso corcel.

Partieron, a campo traviesa. En verdad, no era sólo cabalgar lo que la princesa deseaba, quería pedir consejo al sabio milenario, conocedor de los secretos de la vida y de la muerte.

Llegaron al pie de la más alta cumbre; allí se hizo lento el paso de los caballos, trepando riscos y salvando abismos. Las nubes bajas, arrastradas por el viento, cubríanlo todo de grises cendales. Más allá, cercana la altura, quedaron las nieblas en la hondonada, cerniéndose sobre los valles, y brilló el sol en un cielo de inmaculado y profundísimo azul.

Dijo la niña audaz su cuita.

El sabio, luego de escucharla, contempló a Gil; después, fuéronse hacia la princesa Dora sus pupilas anubladas por brumas de eternidad.

—¡Id en paz!... Princesita, aguarda sin impaciencia la primera sonrisa de tu paje, que sobre ella, por misterioso antojo del destino, ha de correr tu primera lágrima.

Luego tornó a decir, en ademán de infinita lejanía:

—¡Id en paz!...

Nuevamente absorto, volvió el anciano a sus pergaminos indostánicos, a sus ladrillos asirios, a sus papiros egipcios...

Era pasada la hora meridiana; los rayos del sol, oblicuos ya, no cayeron pozo abajo, quebradas sus luminosas barras ingrávidas sobre el duro seno de la tierra. El silencio y la penumbra reinaron en la cripta. Ante el sabio investigador de la vida y de la muerte prosiguieron su eterno desfile, en homenaje mudo, las horas, los días, los años, los siglos...

VI

Por el portón del regio castillo—morada antaño de aventuras—habíase entrado la desgracia.

Ardieron guerras en los confines lejanos del reino, y fué contraria la suerte a sus ejércitos. Murieron combatiendo los más bravos caudillos y los más fieles soldados.

Y de tal manera retrocedían en campo abierto, y se abatían en ciudades y reductos, las enseñas azul y oro del rey, en tanto que avanzaban victoriosos los negros estandartes de las huestes invasoras.

Y un día llegó en el cual, muerto el último paladín de su causa, hubo de marchar el rey a sustentarla.

Aquella jornada lo fué de dolor en el alcázar, morada un tiempo de venturas. Sollozaba la reina, y sollozaban las damas de corte, cuyos hijos y cuyos esposos, al mando de su rey, iban a luchar... ¡quién sabe si a morir!

En el gran patio de armas reunióse la bélica legión; se erguían altivas las cimeras; brillaban deslumbrantes las argénteas armaduras; ondeaban al viento las enseñas; vibraban los clarines; piafaban los corceles. Cayó el puente levadizo entre gemidos de cadenas, y conmovióse la falange en seguimiento de su rey, que iba ya muros afuera.

La reina y las damas de corte agitaban todavía sus pañuelos entre las almenas... En la lontananza de la campiña tranquila y silenciosa y en la paz de un crepúsculo otoñal, era el postrer ejército del rey, trasponiendo la última colina, al horizonte, una tenue nubecilla de polvo que se esfumaba y se perdía, ínfima, lejana, sola...

Cerca de su madre, no reía ya la princesa Dora, mas tampoco lloraba; y era su dolor intolerable angustia de imposibles sollozos que henchían el débil corazón, próximo a desgarrarse y a morir.

VII

Fuéronse en querencia de la gloria o de la muerte...

Hallaron la muerte.

Sólo, al cabo, peleó el rey sobre los alaceados dos cuerpos de sus guerreros, que así prestáronle, luego de fenecidos, el postrer baluarte de su imperio.

Sólo combatió a la postre el rey, y empuñando con ambas manos su gran espada de dos filos, hízola girar zumbando... Ante el volar del acero rodaban cabezas de adversarios, cual si fueran espigas de trigal... Iba y venía la grande espada de dos filos; iba y venía, rajando cráneos y segando cuellos.

Iba y venía la grande espada de dos filos, y sobre sus canales, como sobre hendidas arterias, corría en apretados y calientes borbotones la sangre.

Poco a poco, hízose el trágico guadañar más lento. Las flechas y las lanzas enemigas horadaban la armadura regia, y sembraban de purpúreas floraciones el cincelado acero... Mil veces herido, continuó el rey luchando... Al fin cayó bajo un dardo más certero, y rindió a la muerte su duro albedrío, y a la tierra la pesadumbre de sus armas y de su fortaleza.

Murió, invicto, sobre los alanceados cuerpos de sus guerreros y sobre los malparados de sus enemigos; unos y otros le prestaron el último baluarte de su deshecho imperio.

VIII

Rendida sin esfuerzo la ciudad, entraron en ella los invasores, y codiciando los tesoros del fenecido rey, pusieron estrecho cerco al castillo, bien guarnecido un tiempo, mas nada ya, tan sólo, a sus fuertes muros y a los endebles brazos de mozuelos y de ancianos.

Moría la reina en tanto, y matábala el duelo de lo pasado y el terror de lo presente. Murió la reina y, recogidas en la más apartada estancia del palacio, sus damas la lloraron, y lloraron al par la inclemencia de la suerte que a todos aguardaba.

La princesa Dora contempló el correr de tantas lágrimas con los ojos secos, como eriales de amargura, y tal fué su tormento que,



E ibanse, la hija de reyes y el hijo de plebeyos: ibanse por entre los boscajes misteriosos, caminando sobre alfombras de césped...

a sucumbir bajo él, despacio, prefirió más corto y piadoso fin; buscólo junto a su paje, entre el fragor de la suprema lucha que conmovía las murallas. En vano se esforzó Gil en apartarla de allí. Cierto, al cabo, de así poderla defender en tanto que le quedara vida, peleó el mozo guarneciendo con su pecho esforzado y duro el blando y amoroso de su reina.

Rotas las puertas, allanado todo obstáculo y vencida toda resistencia, penetraron los sitiadores de la ganada fortaleza. Ebrios de sangre y de violencia, iban de sala en sala, de alcoba en alcoba, altas las espadas, siniestras las pupilas, risueños y feroces las bocas.

Iban como lobos hambrientos, sordos a toda piedad, ciegos a toda clemencia, inexorables, rugidores, espantosos.

A cuchillo pasaron jóvenes y viejos... Llevaronse cautivas a las mujeres; saquearon los tesoros; asolaron las estancias. Luego, en la gran sala del trono, celebraron la orgía trágica de la victoria, y sobre el mármol del suelo corrieron mezclados vino y sangre, y bajo las techumbres artesonadas vibraron unidos los lamentos de las víctimas y de los gritos delirantes de los verdugos.

Sosteniendo con el brazo izquierdo a su princesa desmayada, alta la diestra, firme la daga, Gil peleaba todavía. Malherido cayó el tercero de sus adversarios. Comenzó el cuarto duelo. El nuevo rival, un coloso vestido de hierro a quien el valor y el coraje de Gil hacían sonreír, tomó a juego tan desigual contienda. Hecho añicos su acero, quedó inerme el paje, y entonces el gigante volvió al cinto su espada, y tendió a Gil la mano.

—¡Eres valiente, y de los valientes soy amigo! En gracia a tu denuedo te hago merced de tu vida y de la de esa niña, a quien tan bellamente supiste defender... Di, a quién dude del temple de tu alma, que saliste con bien y con honor de tu encuentro conmigo: yo soy Oscar, el invencible conquistador de imperios, y de éste, ganado al que fué tu rey, te ofrezco el señorío. Me place trocar así la suerte de los hombres, cuando los hombres merecen suerte más alta que aquella concedida por el destino. Vasallo naciste; yo te hago rey, y sólo a mí, tu emperador, has de rendir pleito homenaje... Ruinas son tus ciudades; cenizas tus bosques y tus mieses; lodazales de sangre y cieno tus ríos; mas si aciertas a gobernar entre tanto desgobierno, si es tu cordura en la paz como tu arrojo en la guerra, pronto alzarás palacio sobre las ruinas, y boscajes sobre las cenizas, y correrán limpias y puras las aguas de tus cauces... ¡Vasallo naciste; yo te hago rey!... ¡Me place trocar la suerte de los hombres!...

IX

Terminó la guerra.

Llorados que fueron los muertos, prosiguieron los vivos su caminar por sendas de trabajo y esperanza.

El tiempo, gran sanador y gran filósofo, cubrió de sementeras los campos yermos, y extendió piadosos cendales de olvido sobre los cuitados corazones.

Los bodas de la princesa y de Gil eran próximas, y bendecíalas el pueblo, por ser ella hija de sus reyes, y él paladín de su libertad, al par que el más justo y bondadoso de sus gobernantes.

Empero, le princesa Dora jamás reía. Sola, entre tantas que lloraron, no pudo ella llorar a sus eternos ausentes. En su pecho se agitaba un inmenso caudal de lágrimas, que no encontraba rumbo para llegar a sus ojos: y sus ojos, eriales de dolor, se agostaban sin un sollozo en la fiebre de espantosas remembranzas.

Gil, estrechando a su princesa, juzgábase infinitamente venturoso; era la suya una dicha sin sonrisas, una dicha guardada en lo profundo del corazón, como en estrecho cautiverio de latentes e inexplicables tristezas perdurables.

Como antaño, la hija de reyes y el hijo de plebeyos iban caminando sobre alfombras de césped, o por senderos cubiertos, bajo doseles de madreselvas y espinos en flor.

Amoroso, Gil enlazaba a su princesa, y, enamorada, la princesa reclinaba su gracia señoril sobre la fortaleza del siervo trocado en dueño...

—¡Mi princesa, mi princesa: media vida diera yo, por sonreír!... ¡Media vida diera yo, porque la gloria que en el alma llevo floreciera en mis labios!...

—¡Mi amador y mi amado: luengos años diera yo porque ninguna pena turbara mi ventura!... ¡Luengos años diera yo, porque las nieblas de mi tristeza se disiparan con lluvia de lágrimas en mis ojos!...

—Mi princesa: el sabio de la montaña nos aconsejó aguardar sin impaciencia el término de nuestro maleficio...

—¡Tal dijo, en verdad, mi amado! ¡Tal dijo, pero es tarda en cumplirse su profecía!...

Hablando así cruzaban la linde del bosque, lentamente... Cerca de ellos, una vieja escuchaba su plática; la vieja dió en reír...

—¡Tarda es, hija mía, y tanto, que nunca la verás llegar!... El sabio milenario pudo haceros promesa de felicidad, porque en viejos pergaminos y en viejas memorias aprendió, que sólo el amor libre de egoísmos puede hacer reír a quien jamás reír supo, y llorar al que nunca lloró. ¡Necio y simple es el sabio que estudia la vida en los libros, y no acierta a conocerla!... ¡Más ciencia de ella tengo yo, que la estudio en los hombres!... ¡Ved de amaros sin que en el vuestro amor haya egoísmo, sabiendo cada cual que en ese desinterés hallará su provecho!

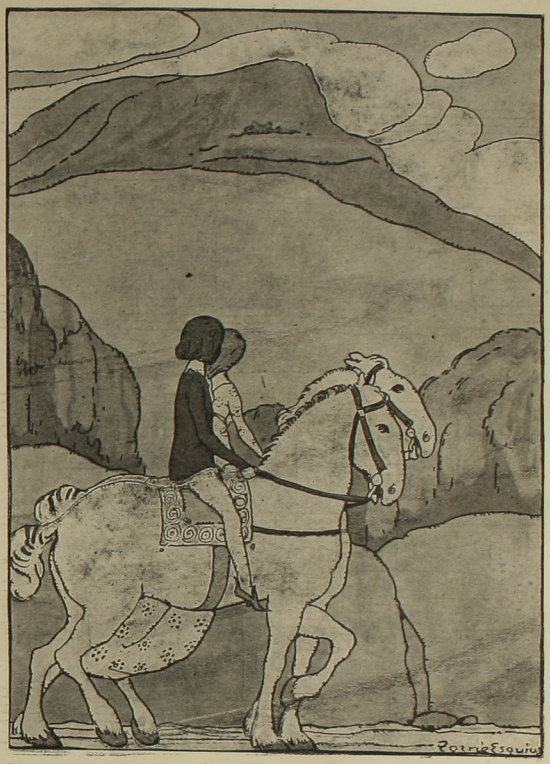
Tornó a su risa de escarnio la maldita hechicera... Fueronse Gil y su princesa camino del castillo, lentamente, tristemente, coligiendo que la profecía del sabio de la montaña no podría llegar a ser jamás.

X

Era primer aniversario de sus bodas, y era mañana de sol...

Inclinados sobre la cuna de su primogénita, mirábanse los esposos en las claras pupilas inquiridoras y sorprendidas.

En aquella mañana, más que nunca, sintió Gil que su espíritu se esforzaba en tender vuelo hacia un azul de inmarcesibles dichas, y más que nunca se rindieron entumecidas las alas de su esperanza.



Llegaron al pie de la más alta cumbre; allí se hizo lento el paso de los caballos, trepando riscos y salvando abismos.

Como oleaje de borrasca, los impulsos de su contento se estrellaban sobre el cantil de una eterna, imborrable tristeza...

La reina Dora creyó morir. En el inmenso y santo goce de su maternidad, ahogábanla, sin llegar a brotar de su garganta, todos los sollozos de sus pretéritas cuitas, unidos a los de sus presentes alegrías... La reina Dora creyó morir.

Era el aniversario de sus bodas, y era mañana de sol; una blanca mariposa entró por el abierto ventanal gótico, y fué a posar su ingrávido aleteo sobre el embozo de la cuna. Inciertas y afanosas, las manecitas de la niña trataron de aprisionarla, y en aquel juego pusieron su primera fiesta. ¡Mágico instante de ternuras! De los párpados de la reina Dora brotó inagotable y placentero, el llanto, y sintió Gil quebrarse en su espíritu la dura cadena de un maleficio.

Habíanse unido sus labios en silenciosa y muta gratitud. Sonreía Gil, y sobre aquella sonrisa corrió, abrasada en divinas abnegaciones, la primera lágrima de su princesa, de su esposa, y de su reina.

No en vano, descifrando papiros egipcios, pergaminos indostánicos y ladrillos asirios, estudió el sabio milenario todas las sentencias de los astrólogos, de los adivinos, y de los filósofos. Constábale, pues, que existe un amor, allende los amores, y que de dos pasiones fatalmente egoístas, nace, al calor de la paternidad, ese excelso amor libre de miserias que sólo es capaz de quebrantar los maleficios, y de hacer reír o llorar a quien vivió ajeno a la risa o al llanto.

De tal modo, según cuenta la leyenda, fué cumplida la profecía del sabio; del sabio que, lejos de la vida, aprendió la difícil ciencia de las almas....

ANTONIO G. DE LINARES.



Preludio

P. Humberto Allende.

Lentamente ♩=54

Piano

f *pp*

pp rall - - - a tempo

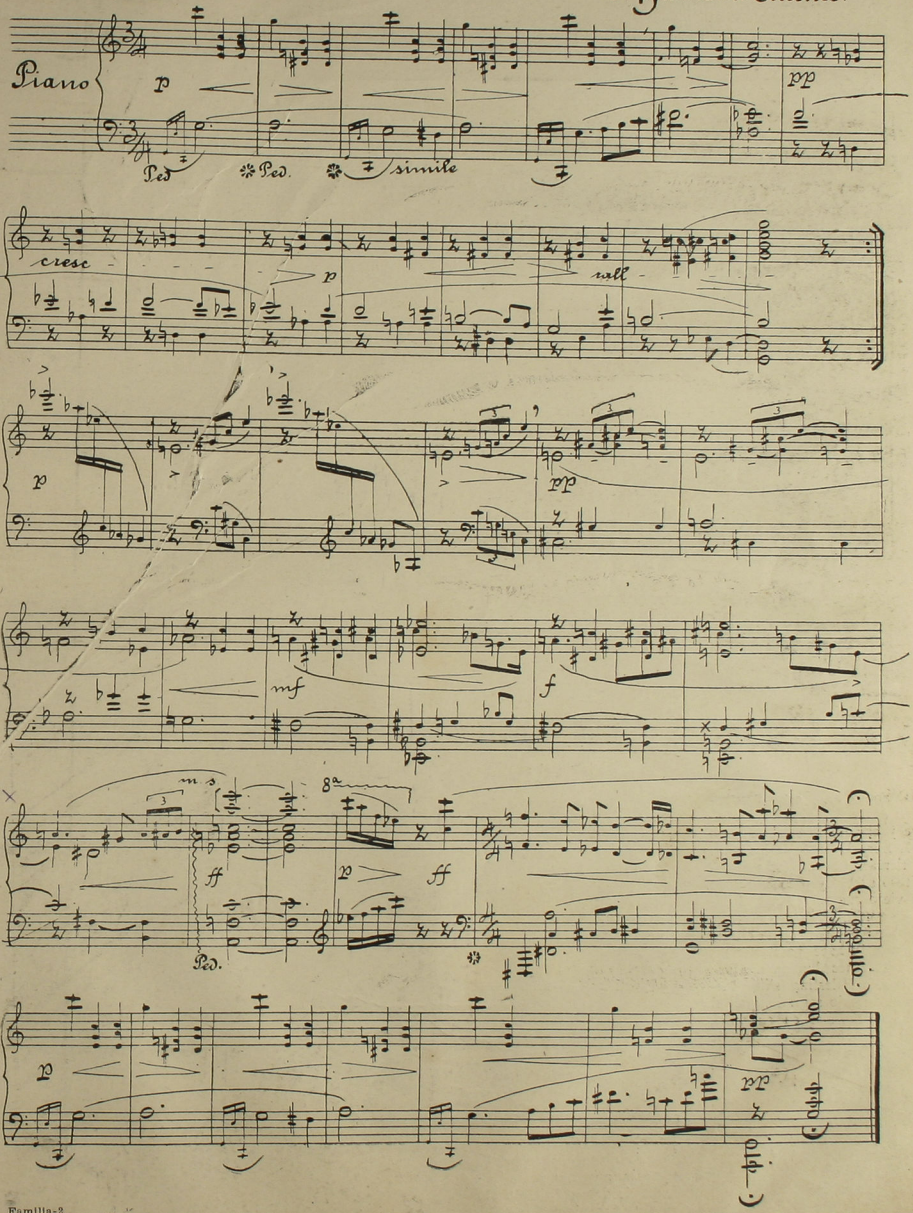
m.d.

f *ff* *largamente*

assai rit. *a tempo* *p* *rall -* *pp*

Tempo di vals lento. ♩.=40.

P. Humberto Allende.



LA RED DE MELODÍA



Cuando Jesús estuvo extendido sobre las pajas del pesebre y el aura le bebió aliento y lo miró la noche a los ojos, la tierra supo por éstas el deleitoso suceso y pasó por todo su viejo cuerpo (biceps helados de cordilleras y vasos de ríos) un temblor como el que la emoción hace pasar por las suaves carnes humanas. Claro es que la Palestina sintió mejor el calofrío sagrado, pues el niño descansaba en su valle, cual en la cuenca amorosa de unas manos.

No fueron los pastores los únicos en ser *prevenidos:* fueron también los árboles amigos: el olivo de ramos pálidos, los cedros formidables, hasta las matujas desmedradas que dan el incienso. Un influjo desconocido les hinchó el río flojo de la savia, una tibieza nueva se les entró por los leños yertos, tibieza como la que trae la Primavera en sus dulces entrañas. Los arbustos odoríferos echaron entonces hacia afuera esencias violentas, que embalsamaron la noche. El polvo de los caminos, penetrado de aroma, se sintió puro, y dulcificadas las fauces calientes de las malas bestias, en sus antros.

Trémulos de este temblor, los árboles emocionados lo comunicaron a los pájaros dormidos en la rama, y los de sangre más sutil, los ruiseñores, exaltados por los perfumes penetrantes, saltaron fuera del nido, como cuando el sol, echándoles un chorro de luz sobre las alas, los lanza violentamente hacia el azúl...

En sólo unos instantes (tan numerosos los tiene el Asia cálida) cubrieron las copas de los olivos, y tocados por el ardor insólito de esa noche, por la luna pálida de languidez, los ruiseñores cantaron...

Fueron diez, cien, mil, tres mil aves embriagadas, coro fabuloso que dominó todos los ruidos de la noche como los vence el mar de terribles orquestas; coro ardiente, más ardiente cada momento; exaltación que crecía, crecía enloquecida de oirse, brío lírico que aumentaba como un pulso en la fiebre, hasta la locura, hasta el vértigo, hasta donde la pasión no alcanzó jamás...

La claridad de la luna les bañaba los pequeños pechos, divinos más que nunca en ese instante de delirio lírico. Todo el monstruoso vigor de la tierra debía ascender a ellos por los troncos vivos, para comunicarles esa potencia que les sostenía las gargantas sin hacerlas estallar. Era la tierra muda, condenada a no gritar su placer ni su dolor; el lodo que tal vez ama, la piedra que sin duda padece, las aguas profundas que enderezan su sorbo hacia el cielo, todo eso, lo que ascendía hasta los ruiseñores y prendía en sus pechos, como una brosa, su ardor contenido.

Cantaban los ruiseñores con sacudimiento de sollozo en la limpidez del gorjeo, extendiendo los cuellos abrasados hacia las estrellas, que también tenían arriba convulsos sus fuegos...

Belén, Nazareth, Magdala, quedaron dos, seis horas de noche, bajo el hechizo ardiente: el temblor de gorjeos, como el ala infatigable de un pájaro marino, pasó el Mediterráneo, cubrió la Provenza fragante a eras, pasó el Africa dorada de desierto, el Atlántico de hinchados y húmedos pechos para sosegarla sobre el continente ignorado, ardido a esa hora de un sol meridiano. Porque la Provenza mullida de mies habrá despertado con los millones de ruiseñores que sustenta, y la España con ella, y Argel y Túnez, todas tierras del cantor apasionado, y porque las olas hechas labio, fluyeron armonía bajo ese vuelo que pasaba sobre sus senos frescos, y los cantores americanos, el zenzontte y el tordo obscuro, fueron ganados también de la embriaguez, la red de armonía se enriqueció al dilatarse y así, pesada de fuego lírico, cubrió la tierra como la cubren las constelaciones en sus largas fajas vivas.

Sueños deleitosos los de las mujeres y los niños del Viejo Mundo en aquella noche y los que en sus siestas soñaron las Vírgenes indias bajo la trenzadura de sus selvas.

Jesús en tanto dormía plácidamente; dulce de tocar las pajas, grata de sentir su desnudez, entoldado por una Vía Láctea de caudalosas leches el establo abierto, y la noche, de estío, no de invierno, tibia a su contorno como un regazo apretado, surcada de gorjeos, acribillada de armonía. Sobre la frente de Jesús, pasaba en el ala sedosa del viento, el canto de los ruiseñores...



SI TIENE UD. HIJOS EN EL COLEGIO

Cómo debe cuidarse a los escolares en este mes de exámenes

En el deseo de informar a sus lectoras de todos los problemas que deben resolver en la vida doméstica, la Revista "Familia" ha pedido en este mes a uno de los doctores más



conspicuos de Santiago, algunos consejos acerca del método de vida que deben llevar los niños en este tiempo de sobrecargo de trabajo. A la galantería del Dr. A. Commentz debemos, pues, el régimen que expondremos a continuación y que esperamos que nuestras lectoras ensayen, para que se convenzan de los beneficios que aporta.

En materia de alimentación, nos expuso el doctor, la cocina criolla no parece adecuada para los niños, no solamente por los elementos que predominan en ella, sino muy especialmente por las horas en que se les distribuye. Las familias y los colegios deberían ponerse de acuerdo para adoptar una combinación más higiénica; pero mientras tanto habrá que aceptar las condiciones actuales y sacar el mejor partido de ellas.

El desayuno debe consistir en una taza de leche y un plato de farináceas (avena, quaker-oats, harinas, fosfatinas, etc.), acompañado de unas buenas tostadas de pan con mantequilla. La taza de café con pan, que muchos hogares usan como sólo desayuno, es del todo insuficiente para el niño que trabaja.

El almuerzo de las doce del día se compondrá de la cazuela, guiso que la tradición hace aquí indispensable, un plato de verduras o de farináceas (frejoles, por ejemplo), si se quiere, acompañado de un pequeño trozo de biftec; como postre: budín y frutas. Estas últimas no deben faltar jamás en el alimento del niño, ya se le proporcione frescas, ya cocidas o al jugo. Hay algunos guisos y postres que en Chile no se usan y que son de un gran valor nutritivo y muy adecuado para el verano. Me refiero a la combinación de frutas con farináceas; arroz con manzanas o con ciruelas o pasas; sopas de frutas, etc. Una madre inteligente y cuidadosa de la salud de su hijo debe incluir estos preparados en el menu del escolar. Evítense por completo las bebidas alcohólicas, reemplazándolas por jarabes, como el de frambuesas, de guindas, o las limonadas, bilz u otras bebidas que son a la vez refrescantes y alimenticias.

Después del almuerzo es indispensable que el niño descanse por lo menos dos horas antes de volver a clase. Cualquiera infracción a esta regla es perniciosa para su salud.

Si es posible prepararle su comida para dársela inmediatamente después que llega del colegio, a las 4 ó 5 de la tarde, ganará la salud del educando, puesto que se le dejará más tiempo entre la hora de comer y la de dormir. Esta comida debe ser más liviana que la del medio día; puede componerse de una sopa sencilla, un guiso de verduras y un postre. Y como en este caso se ha ahorrado las once, puede dársele a las 8 de la noche una pequeña colación compuesta de un vaso de leche y una tostada.

El te y el café no son del todo recomendables para los niños, pero como no es posible ir abiertamente en contra de una costumbre establecida, puede por vía de evolución reemplazarse el café por el café de malta. En todo caso, es preferible darles la leche pura.

En materia de alimentación hay que dar capital importancia al buen **gusto** de las comidas y a lo que al niño le **gusta** más. El placer con que se ingiere un alimento permite la mayor secreción de los jugos gástricos; la digestión se hace más fácil y el niño conserva un buen apetito. El mayor inconveniente de la comida de los internados es precisamente éste, de que no despiertan el deseo de comer, porque son bastante apetitosas. De aquí también que la mantequilla sea condimento muy recomendado, porque acrecienta el buen sabor de los guisos.

Poca grasa, poca carne, mucha verdura y mucha fruta es el precepto alimenticio infantil que no deben olvidar las madres.

Después de comida, el niño no debe estudiar. Es la hora en que goza del contacto familiar y de las alegrías de la vida doméstica, y si aún en este tiempo debe estar preocupado de tareas y de libros, se le roba parte del reposo y de la felicidad que necesita. Tampoco es aceptable que los niños salgan de noche. Los biógrafos, los teatros producen una sobreexcitación en su espíritu, mayor que el placer o las nociones instructivas que pueden derivar de ellos. Además, esta es una causa para que se recojan tarde, perdiendo horas preciosas para su sueño.



Diez horas es el mínimum de sueño para un escolar. Digamos, desde las ocho de la noche hasta las seis de la mañana. El dormitorio debe estar ampliamente ventilado y se debe evitar que dos o tres niños duerman en una misma habitación. Una ducha rápida al tiempo de levantarse, una fricción de agua fría con cualquier vinagre aromático, alcohol o agua de Colonia en caso de que la ducha no sea posible y en seguida un desayuno como el que hemos descripto anteriormente deja al niño apto para el estudio y el trabajo del día, trabajo que será tanto más fructífero cuanto mejor haya reposado su organismo.

En este tiempo en que principian los calores y en que los alimentos tienen que variar para adaptarse a las nuevas condiciones de la estación, los niños son sujetos a frecuentes perturbaciones intestinales. Este es el origen de casi todos los dolores de cabeza de que se quejan. Las madres deben, pues, vigilar estrechamente la digestión de sus hijos, evitar la constipación, el exceso de alimentos y cualquier cambio demasiado brusco en su régimen de vida.

Si es posible, enséñese al niño a hacer algunos ejercicios gimnásticos sencillos a la hora de acostarse. Los grabados que aquí damos pueden servir de modelo.

No debe olvidarse tampoco que el escolar necesita de alegría y de hermosura a su alrededor. Si en el colegio ha pasado las horas del día en salas vermas y sin ningún adorno, que al regresar a su casa halle un aspecto de belleza alegre que le reconforte. En lugar del biógrafo, sumamente dañino para los pequeños, puede entretenérsele con juguetes mecánicos que no exigen gran esfuerzo de atención y que son una fuente inagotable de alegría sana para el niño.

M. C.

El inventario del año

Adivino bien, queridas lectoras de "Familia", que al abrir este último número de 1915, os sentís melancólicas y nerviosas; y lo estáis porque es el último mes del año que se va... Malvado diciembre, que sólo consigue hacerse soportable, vistiendo las más alegres y esplendorosas bellezas con que lo regala la naturaleza. Diciembre, mes de calor, de flores, de días larguísimos, de noches cortas; de cielos purísimos y de noches de luna encantadoras. Diciembre, último mes del año, que nos recuerda que somos seres sucesivos; que el tiempo nos está contado parsimoniosamente, que la vida vuela rápida, que corremos hacia el abismo, ignorantes de cuando nos ha de tragar. Confieso que son lamentables los pensamientos que nos recuerdan la miseria de la condición humana y que sobran los motivos de tristeza y desaliento.

Pero cuando se tiene, o que una misma se ha hecho una buena salud moral, es necesario vencer esos instantes de decaimiento, procurándose voluntaria reacción de energía. La vida es breve, de lucha, de tristeza, lo sabemos bien. Como no podemos evitarlo no nos detengamos a pensar si la vida merece ser vivida. Buena o mala, la vida es inevitable, ya pasó de moda la fórmula de Werther "torcer la llave de la prisión". Vivamos la vida soportando lo malo y gozando con los infinitos bienes con que nos brinda. No olvidéis, sobre todo, lectoras queridas, que tenemos en nosotras un punto inaccesible que es *la vida interior*. Muchas hay que por haber abolido la vida interior se han vuelto pesimistas prácticas. En la mañana de su juventud gloriosa, se lanzaron hacia el porvenir como paganas, pensando sólo en aprovecharla para su propia dicha. Apenas en el tercio del camino ya están cansadas, deprimidas, desengañadas. Es que no depende la humanidad de sí misma, como ellas orgullosas se lo imaginaron, no se puede ser paganas, como ellas también lo creyeron en su delirio; pensando que no tenían que rendir culto más que a sí mismas. No se carga impunemente la herencia de diecinueve siglos de cristianismo, para dejarse arrastrar por ideas más o menos *niez-kianas*. La necesidad de la vida interior la tenemos en la sangre y en nuestros nervios, es ya uno de los elementos de nuestro tipo humano; si no se satisface no encontraremos en el mundo ni felicidad, ni tranquilidad. Honrad, señoras, y apreciad a aquellas de entre vosotras, que tratan de convenceros de esta verdad. Alguna pensará, sin duda que, esos consejos y observaciones generales no bastan para galvanizar la inercia, ni corregir el disgusto. Se ve llegar el fin del año, se dirán, y esto desespera y aflige: convenimos que es absurdo no creer ni esperar... pero ¿cómo evitarlo? Verdaderamente está Ud. insoportable con sus consejos en este último mes del año que nos hace pensar en el último día de la vida!... Déjenos en paz, por favor! Así piensan algunas de mis lectoras! A ellas les aconsejaré entonces que se ocupen de modas; es entretenido; echen una mirada a los últimos figurines; será ese un ligero despertar de vuestra actividad que os hará bien. ¡Ah! ya os veo más atentas; no bostesáis tanto; habéis descubierto en las páginas de la Revista algún vestido o sombrero que os llaman la atención; tal vez sonreís porque esos sombreros minúsculos harán resaltar la finura de vuestro rostro aristocrático; y las faldas cortas, ¡tan cortas! la pequeñez de vuestro pies y la morbidez de esas pantorrillas que tan libremente muestran hoy las señoras... En un momento os veo cambiar de fisonomía! vuestro bellos ojos brillan, pareciendo que la esperanza y la vida renacen en vuestro sér. ¡Qué milagros hace la moda! Oídme ahora: Estos fines de año no nos dan tanta melancolía sino porque siempre nos sorprenden. Esto que parece una paradoja es la más banal de las verdades.

Siempre diciembre, o lo que es lo mismo el fin del año nos llega de sorpresa; sentimos como la sensación del prisionero a quien se le abre de repente la celda, que se sorprende y siente pavor al oir la voz del carcelero que exclama: "Prisionero número tanto, su solicitud ha sido desechada!" Así, nuestra solicitud para el año 1915 ha sido rechazada desde el principio del mundo. Lejos de dejarnos sorprender por un acontecimiento tan esperado y normal aceptémoslo, utilicémoslo... Se cierra con el año parte de nuestra vida. Hemos concluído una etapa de nuestro viaje. Hagamos el inventario como buenos contadores; si, por acaso, hemos llevado la cuenta, aunque sea intermitente de nuestras acciones, de nuestras faltas, de nuestros errores, la cosa nos será difícil. Así recorriendo estas notas le quitaremos tiempo al tiempo, viviendo doblemente el año que pasó; añadiremos a las realidades del presente las del tiempo que pasó. Si no anotásteis el año 1915, es aconsejo que lo hagáis con el que ya nos pisa los talones; tomemos la firme resolución de anotar todo lo que nos interese o moleste en el próximo año; nuestras alegrías y pesares; nuestros pensamientos y reflexiones. Tratemos de vivir el año 1916 con el calendario en la mano. Es una buena entretención y llena de interés la de tratar de rehacer el año 1915 leyendo las cartas recibidas, recorriendo las tarjetas de visitas y todos los pequeños documentos domésticos que hemos guardado. Felicidades y miserias; adquisiciones y pérdidas; actos buenos, dignos de encomio, o debilidades morales.... hay que hacer el balance.

Me observaréis que sería una obra interminable, sobre todo para algunas que ni siquiera han llevado la cuenta de los gastos, aunque tanto se las han pedido sus esposos!

¿Qué podríamos apuntar? Decir, con amargura que hemos envejecido; lo que es capital para las mujeres. Luego, tengo conciencia de que he malgastado miserablemente el tiempo que me ha sido concedido sin haber hecho nada bueno ni de provecho. Y, por cierto, no quisiera ni recordar miles de molestias, de contrariedades, de lecras, de... debilidades personales cuyo recuerdo me pondría rabiosa.

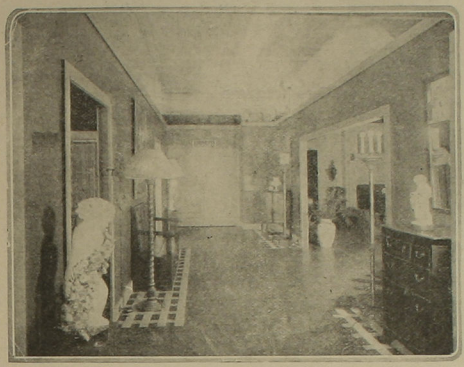
—No se equivoque Ud., señora, hacer el inventario del año que ha pasado es un acto de energía, un principio de enmienda, que serena al más adolorido corazón... Es una labor reconfortante, pues que tenéis una ventaja muy favorable sobre las que no lo hacen, por más que vuestra cuenta sea pesada, que como nadie os la cobrará, será muy fácil cubrirla con las buenas obras que hagáis en 1916. Creedme, prepararéis una obra muy útil para el año que ya llega, pero será indispensable que hagáis un examen minucioso y completo del que se va. Os oigo exclamar indignada; "No podría hacerla jamás". Sí, sí que lo podéis. Disponed vuestra cuenta en algunos grandes capítulos: salud física, equilibrio moral, vida social; vida intelectual; etc. La mejor división será la que establezcáis vosotras, salvo pequeñas meditaciones. A medida que avancéis en este trabajo, hecho sabido está, con la pluma en la mano, os extrañaréis del vivo bienestar que os penetrará.

¿Está convenido? ¿Lo ensayaréis, lectoras queridas? ¿No creéis que vale más emplear el tiempo en mejorarse, que en lamentarse y recurrir a consultas que desconsuelan?

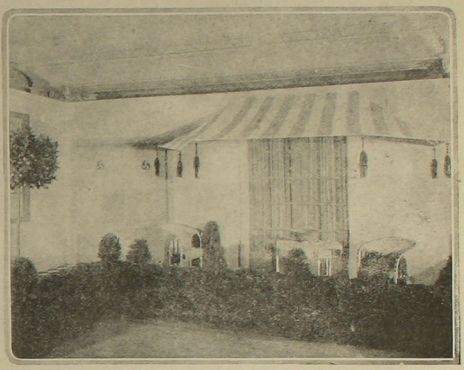
Lectoras mías, si consigo que sigáis estos consejos, habré logrado sanar más neurastenias que el más afamado doctor...

FEMINA.

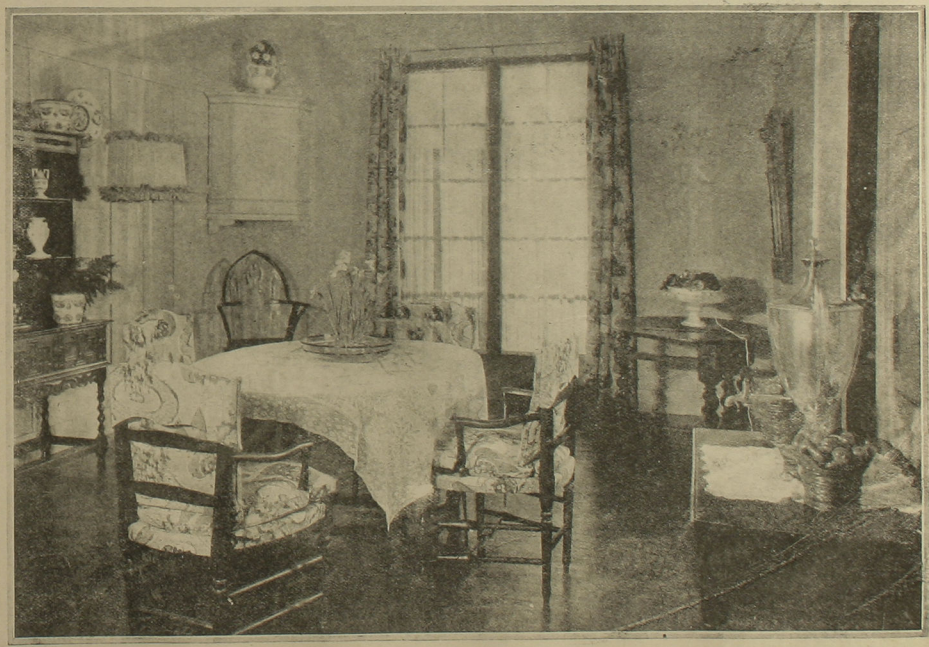
LA CASA DE CAMPO



Comedor ancho, transformado en hall, las murallas están pintadas de negro realzadas por la pintura de las puertas, techo, guardapolvos y piso que son pintados de un bonito color verde azul, los marcos de los espejos son lacres, y los de los cuadros dorados. Debajo de los muebles de caoba antigua se ven alfombrados a cuadros grandes de colores violeta, turquesa y negro. Dos estatuas de mármol que representan figuras de niños, están adornadas con flores que se ven muy bien en el fondo negro de las paredes.



Un rincón muy agradable para tomar el té o el café es este que tiene por techo uno de tela rayada lacre y azul con grandes borlas de lana que caen o le dan la apariencia de una pagoda china. Los muebles son de mimbre, de dibujo apropiados y con algunos toques negros que los hacen salir de lo común.



Tranquilo, fresco y pequeño es este comedor de la casa de campo moderna. Las paredes están pintadas de gris y las cortinas y asientos de las sillas son de "tela de Jouí" en tonos morados, verdes, amarillo limón. Los muebles son de encina copiados de antiguos modelos de St. Cloud. Todos los detalles son dignos de tomarse en cuenta y hacen que este comedor sea elegante y cómodo.

EL ESCRITORIO DE LA SEÑORA



No se trata aquí, bien entendido de un escritorio sobre el que nuestras escritoras ilustres escriben novelas y las crónicas a las cuales deben previamente su celebridad y nuestras delicias. Quiero únicamente ocuparme de esos pequeños escritorios bibelots sobre el que cualquiera de nosotras escribe su diario, o su correspondencia y el que colocamos en un rincón íntimo de nuestro salón o de nuestro cuarto de dormir. He dicho: escritorio bibelot—y he dicho bien—porque de estos poseen a la vez, la gracia y el inconstante favorecimiento. Entiendo por esto que están sujetos a la versatilidad de la moda. No es tan fácil cambiar de escritorio como de vestido o de sombrero. ¡A Dios gracias! Pero también es cierto que tal forma de escritorio que hace este año furor se encuentra enteramente pasado de moda dos años después, tanto peor para las que poseen uno de esa forma y lo conservan... En este momento se nota en la moda de los escritorios dos corrientes que parecen contradictorias a pesar de no serlo tanto como lo parecen; pues ambos están de acuerdo sobre el punto a que los estilos se inclinan: el escritorio antiguo o copia de antiguo es el escritorio antiguo. Uno con una multitud de cajoncitos armoniosamente adaptados al estilo Luis XV o Luis XVI de cajón o de marquetería: los otros sin otro estilo que su sencillez, su lividad y su comodidad, sin cajones, pero con con un ingenioso agenciamiento de pequeños compartimentos que permiten complicar metódicamente y al instante mismo todos los utensilios y de tener a la mano en un mueble minúsculo "todo lo que se necesita para escribir" y más aún. ¿A cuál darle la preferencia? Es cuestión de gusto y de conveniencia personal. Las amigas del orden y de todo lo que es verdaderamente práctico preferirán seguramente el escritorio inglés, que es limpio, coquetón y cuya falta de estilo lo hace adaptarse a cualquiera pieza por rigurosamente exclusiva que esta sea. Los artistas, los apasionados del estilo escogerán los otros sobre los que y el cajoncito de los cuales el orden es solamente cuestión de naturaleza y de temperamento.

LA MUJER Y EL ESPEJO













Todas sabemos que la coquetería nació con la mujer. Y sin temor de equivocarme, puedo avanzar que igualmente el espejo nació junto con la coquetería... Si Eva no conoció ciertamente los bonitos espejos de que nos ha dotado la moda actual, ella tuvo en cambio la quietud de los lagos cristalinos y apacibles del Paraíso Terrenal. Indudablemente que no eran tan prácticos como los bonitos bibelots que las buenas hijas de Eva nos servimos hoy día. Pero los modeladores y joyeros han desde entonces remediado estos dos inconvenientes y nada es hoy día más práctico y a la vez menos expuesto que los espejitos de moda. ¿Os gustan, lectoras mías? Los ponen en todo y de todas formas y dimensiones. Toda mujer que se respeta lleva a lo menos uno en su bolsón de mano. No creáis que sea por inmodestia; es, al contrario, por generosidad, quiere únicamente darle al transeunte el placer de contemplarla, contemplándose a sí misma.

El espejo es, tal vez, de todos los bibelots que nos encantan aquel cuyo éxito es más justificado: es él quién nos da la ocasión de inspirarnos las más bonitas y seductoras actitudes. No hay, pues, de qué extrañarse de que la ingeniosidad de los joyeros se haya aplicado a diversificar las formas y los estilos casi hasta la infinito. Hoy día, los espejos no deben estar a la vista y no deben tener, tampoco, la apariencia de espejos. Una vez esta condición aceptada, los espejos deben estar en cualquier parte y tener las caprichosas formas que nos muestran las señoritas que vemos en esta página, que tienen en sus manos espejos de diferentes forman que les prestan muchos y útiles servicios que saben ellos apreciar y también los que las miran.

Mlle. Lenglen nos habla de sí misma

LA CHAMPION MUNDIAL DE TENNIS

Las champions de tennis de Inglaterra la llaman "el pequeño fenómeno". Sólo tiene 15 años... Ayer no más, era una niñita, hoy es aún una señorita y sin embargo internacionales, todos la aclamaron a una voz "la futura champion".

Ha tenido indudablemente muy buena escuela, pues sus padres eran también grandes jugadores que han sabido dirigirle y desarrollarle sus cualidades en el juego. Se cuenta—tal vez como una de esas leyendas que circulan alrededor de las cortes—que M. Lenglen empleó un procedimiento muy ingenioso para darle a su hija la admirable precisión que es nuestra admiración hoy día. Habiendo dividido una cancha en cuadros de iguales dimensiones, a modo de gran tablero de damas, cuyos cuadros había numerado para acostumbrar a la joven Susana a tirar la pelota justamente al cuadrado deseado. Así, las partidas entre padre e hija no estaban exentas de cierto estilo pintoresco.

"Tirala al número 88", decía M. Lenglen, y dócil la niña mandaba la pelota al 8, o al 3, o a cualquier otro número, siguiendo las fases del juego que le jugaba su padre. Así, pronto, Mlle Lenglen hizo grandes progresos y la Comisión Central de Lawn Tennis la clasificaba entre las de la primera serie.

En el campeonato de Francia, disputado el mes pasado en la cancha del 'Racing Club", sólo fué vencida al final por Mlle. Broquedis, quien junto con la alemana Fravoleing Riecke, es considerada como la primera jugadora.

Pero en el campeonato del mundo, que ha sido disputado sobre el Stade Francés, tomó una revancha colosal. Mlle. Broquedis fué efectivamente vencida en la medio-final por Mme. Golding y Mlle. Lenglen triunfó fácilmente en el final de esta última, ganando así una de las glorias más envidiables del tennis. No es éste el único campeonato que ha ganado esta joven sportsman, pues salió igualmente vencedora en el "double", en compañía de Miss Ryan, la champion americana.

La joven Mlle. Lenglen, con una extraordinaria sangre fría, posee el arte de hacer correr y cansarse a su adversario, efectuando ella el mínimum de movimientos necesarios. Así, a pesar de su juventud, se la ve sostener sin desfallecer las partidas más duras, jugando, por decirlo así, tanto con la cabeza como con su raqueta, dándole sin la menor trepidación, cuando la pelota llega hacia ella, el golpe que conviene, según la fase del juego. Leyendo las breves impresiones que siguen, que nosotros mismos le hemos pedido, se verá que esta niña ignora aún la ambición y que el tennis sólo es para ella un juego que le divierte y nada más.



ya Mlle. Lenglen sabe lo que es la gloria de medir sus fuerzas con las primeras jugadoras del mundo, a quienes ha vencido.

Hace dos años en las canchas de tennis de los balnearios más concurridos, ya esta niñita asombraba a los aficionados por sus extraordinarias disposiciones. Y cuando en el pasado invierno, en la Côte d' Azur, y después en París en la "Cancha de Lawn Tennis de Francia" venció a las grandes jugadoras

"¿Mis impresiones?... dijo ella. Me piden Uds. que les diga mis impresiones? Pero si son tan sencillas. Sólo juego al tennis por el gusto de jugar y porque nada me gusta más. ¿Desean Uds. saber cuánto tiempo hace que juego? Dios mío, ya no me acuerdo: era tan chiquitina cuando comencé y se me figura como que toda la vida hubiera jugado al tennis, lo que es para mí una cosa tan natural como comer, andar, beber y dormir.

"Mis padres han sido los primeros que pusieron la raqueta entre mis manos; pues ambos juegan muy bien. Mi padre es quien me ha iniciado en la "finesse" del juego y el que se ocupa de prepararme; esto consiste en jugar todos los días o lo más a menudo posible. Creo que desde hace cinco años no he dejado un sólo día de jugar una o más partidas. Tal vez exagero un poco... No se han pasado muchos, y además, como ya les he dicho, para mí no existe placer más grande.

"Hace tres años que debuté en público en Chantilly y desde entonces he continuado y debo creer que no he dejado de hacer progresos, pues en Niza y en Monte-Carlo concluí por batir sucesivamente a la mayoría de las jugadoras que quisieron medir sus fuerzas conmigo; y después de esto me clasificaron entre las de la primera serie, con Mlle. Broquedis, Conquet, Matthey, etc. Lo que no fué poca felicidad para mí ser considerada digna de medirme con tan excelentes raquetas.

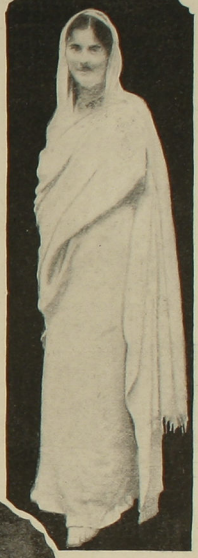
"He sido particularmente feliz de encontrarme frente a frente con Mlle. Broquedis, que me batió, sin embargo. No hay que olvidar que ha sido champion del mundo en Stokolmo en los juegos olímpicos. Pero yo he tomado ya mi revancha y aquí me tienen Uds. champion del mundo.

"¿Quiéren saber Uds., por fin, si me siento emocionada cuando tengo que jugar una gran partida? ¡Pues bien! No. Siento la mayor tranquilidad y me digo a mí misma: ¡Tanto mejor si gano! Pero después de todo, si pierdo, ¿no habría tenido de todos modos la satisfacción de haber jugado un juego muy entretenido? Entonces... ¿Creen Uds. que esto que les digo podrá interesarles a los lectores de su revista? Yo les aseguro que leer o escribir son cosas que me divierten mucho menos que jugar lawn tennis.

El tennis es la vida para.—**Susana Lenglen.**"

La bailarina de pies descalzos

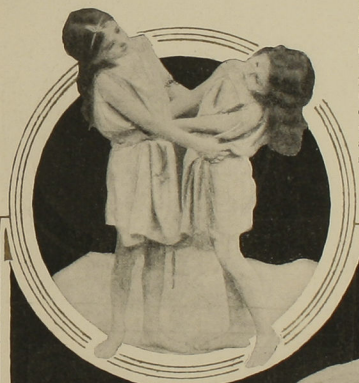




En esta página vemos a la célebre bailarina Isidora Duncan acompañada de su graciosa troupe.

La maravillosa artista, rodeada de las jóvenes alumnas de su escuela, que interpretan con un arte perfecto los bailes del ballet de "Iphigenie en Aulide" de Gluck. Exquisita intérprete del pensamiento antiguo impregnado de la belleza griega, Miss Isidora Duncan, a tenido estruendosos éxitos en todos los teatros, al aire libre, en donde ha dado preciosas y originales representaciones.

Miss Duncan no es solamente una artista de raza, casi de genio; es, además, una sacerdotisa convencida de su arte. Predica con tanto ardor sus ideas y su fe, que numerosísimos teatros como la Opera de Berlín y otros han acogido y practicado sus teorías y que la Escuela de Danzas que ella fundó en los alrededores de Berlín estaba antes de la guerra sumamente próspera. ¡Ahora, quién sabe! La escuela está situada en un precioso parque que le forma una decoración natural y sencilla y ahí junto con las niñas que siguen religiosamente sus lecciones de bailes griegos que ella les da con una abnegación inagotable y aplicándose en inculcarles sus gestos armoniosos y ligeros que ella posee en alto grado.



Cuánto bien haría entre nosotras una buena escuela de baile para darle a nuestras niñas movimientos rítmicos y graciosos, a la vez que las desarrolla admirablemente y les proporciona salud... y gracia.

Notas Sociales
De Provincias











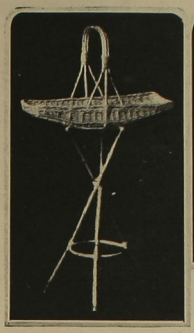




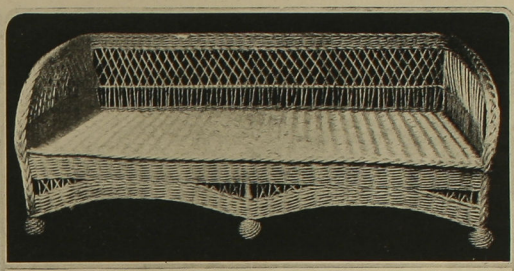


1. Sra. Graciela Menchaca de Naranjo. 2. Sra. Leonor Mascayano de Villa Novoa, fundadora y Presidenta de la Sociedad Protectora de la Infancia y de la Sociedad Hospital de Niños y del Ajuar Infantil. 3. Saliendo de misa en Chillán. 4. Directorio de la Sociedad El Ajuar Infantil de Concepción. 5. Sra. Silva Somarriva de Fontecilla, esposa del señor Intendente de Talca. 6. Grupo de hermosas niñas de la ciudad de San Fernando. 7. El Intendente de Concepción señor Rodolfo C. Briceño con sus hijos y nietos. 8. El Club Concepción.

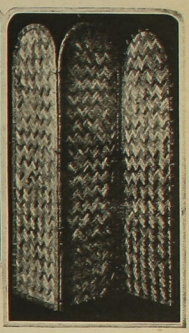
MUEBLES DE MIMBRE, DE VERANO, QUE PUEDEN SERVIR DE UTILES MODELOS PARA LA CIUDAD Y CAMPO



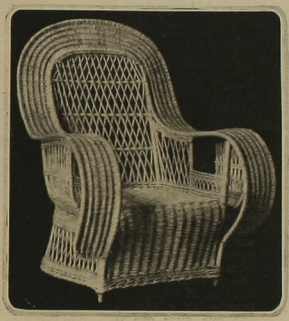
Un modelo de canasta para cortar flores, sin necesidad de darse la molestia de agacharse.



Sofá espacioso, largo y a propósito para dormir la siesta.



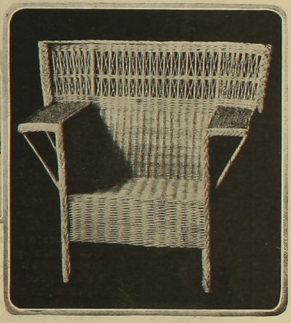
Un biombo denominado "Ventana de Catedral", de dos colores, de paja, puesto en forma de mosaico, con marcos de mimbre.



Gran sillón de veranda o de jardín, con dos grandes departamentos en ambos brazos para guardar diarios y revistas.



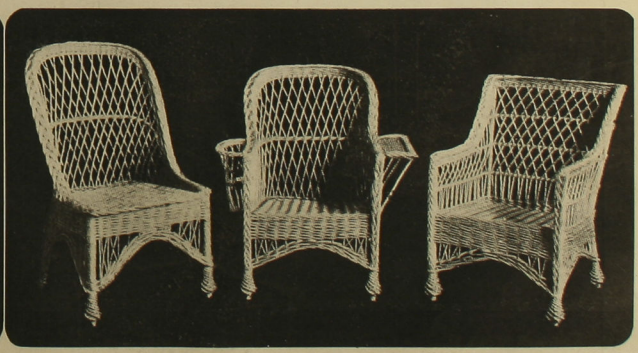
Cojines para la casa de verano, en blanco y negro y en todas las combinaciones de colores y de telas de algodón que se imaginen.



Silla de forma nueva, caprichosa y cómoda, con dos mesitas a cada lado, en que se puede descanzar la taza de te o la copa de vino.



Bandejas de mimbre, con ruedas para transportar el te al jardín, conservatorio, teatro o donde se quiera.

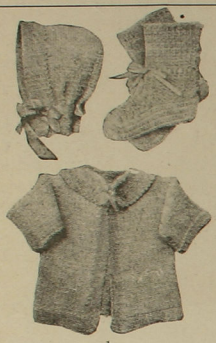


Una silla que completa el amueblado con los dos anteriores modelos.

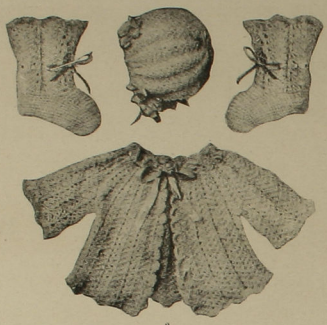
Sillón redondo con mesita en un lado y un bolsón en el otro para guardar diarios.

Sillón cuadrado de mimbre.

PARA EL BABY Y SU MADRE



1

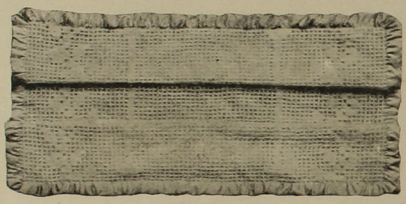


2



3

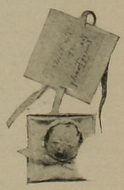


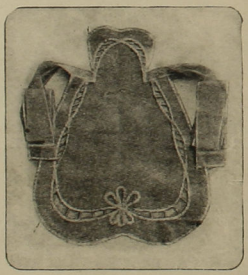




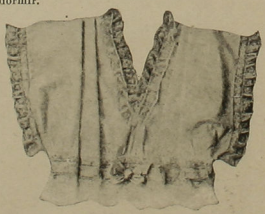


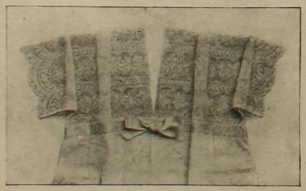
Entre las prendas tejidas que más utilidad le prestan al baby figuran las chaquetas, gorras y zapatones de lana, como los que se ven en primer término de esta página. Las hechuras más sencillas y las menos complicadas son las más prácticas. Es siempre más elegante tejerles del mismo punto y color las tres piezas que hacen juego, es decir, los zapatitos, la gorra y el paletó, como los véis en este dibujo. El número 1 es tan a propósito para una niña como para un caballero. El número 2 es más apropiado para niñita. El número 3 es para un hombrecito; también se pueden ofrecer las piezas por separado, si se quiere. Que un regalo puede ser útil, confortable, bonito y aún coqueto a la vez lo demuestran estas sugestiones de obsequios para una joven madre. Las tres camisas de dormir son de una sola pieza, todas cortadas por el mismo molde, pero con adornos enteramente diferentes. El negligée es también un modelo de una sola pieza que se puede poner fácilmente sobre una camisa de dormir.



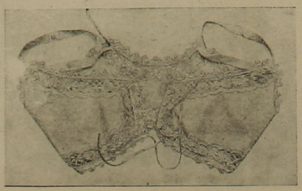












llegar al Imperial, como llamaban al hotel, se encontró con una esquela de Mr. Welford, pidiéndole que fuera a su casa al siguiente día, añadiendo cautelosamente: "Estoy seguro que tanto mi socio como yo, desearíamos saber cómo se procuró Ud. tal cantidad de piedras preciosas".

Larry que se sentía aún nervioso con el encuentro, se echó la carta al bolsillo resuelto a volver al hotel y acostarse; pero encontrando el cuarto estrecho, que no tenía sueño y obsecado con el recuerdo de aquel parecido con Lady Marie, volvió-se a la calle en donde vagó sin rumbo y se metió sin saberlo, en un mal barrio. Al torcer una esquina salía de una casa un hombre que al atravesar la calle reconoció a Larry, deteniéndose para examinarlo. Era un anciano muy escuálido, de rostro astuto; en realidad era el "Culebra" semejante a una ave de presa. No reconoció al principio a Larry, pero si le llamó la atención su aspecto y siguió su camino Larry, hasta la mitad de la cuadra, en donde se detuvo para encender un cigarro. Se le acercó una rapazuela inmunda que, hacía rato lo seguía, y se le echó encima llorando.

—Hallo! exclamó Larry, que era muy tierno con los niños, ¿qué te pasa, chiquita?

—Mi mamá me pegó, decía sollozando, porque perdí el dinero. . . .

Le tomó Larry la barba bañada de lágrimas más o menos auténticas, y sacó de su bolsillo una moneda que le pasó.

—Vamos, ándate a casa ahora, le dijo con rudahabilidad. Espera, mústrame el camino que lleva de aquí a Hosborn.

Se apretó contra él la rapaza, señalándole la senda.

—¿Ah! es? le preguntó Larry, mostrándole la dirección que le daba.

Se le acercó más aún y luego le dijo "Gracias y que Dios le bendiga, señor", alejándose. Luego se detuvo en la esquina mirándolo con sorna, cuando sintió que una mano ruda y pesada se posaba en su hombro y el "Culebra" con acento amenazador le murmuraba al oído: "Te vi. ¿Qué te sacaste? Dámelo a mí, ladrona, si no quieres que te entregue al policial. No mientas!"

La chica rompió en un raudal de groserías injurias y sacando una carta se la entregó, alejándose en seguida, prosiguiendo sus innobles insultos. El "Culebra" leyó la carta a la luz del más próximo farol. Le brillaron los ojos.

—Oh! oh! murmuró, piedras preciosas ¿eh? Oh! oh!

Corrió y llegó a tiempo para divisar a Larry que torcía la calle y se echó a seguirlo. Como no necesitó de la carta, no notó Larry su ausencia. En el tiempo fijado, se presentó a la casa de Welford and Greening, lo que era para él molesto, pues esos dos ancianos señores no estaban aún decididos a comprar los rubíes cuyas muestras tenían en su poder, insistiendo en que exigían recomendaciones y saber la procedencia de los rubíes para decidirse.

—Si! Para que lo case, le dijo, observando si Hepbrun estaba cerca.

—Aquí hace mucho calor! Descanse Spon, le contestó alarmado.

—Estoy perfectamente! Es Ud. quien necesita descanso para aquietar su espíritu. Allá viene, con la mejor parte para Ud., estoy seguro!

Miró Larry y divisó la esbelta figura de Linda que se dirigía con gracioso ademán hacia ellos, cantando alegremente; él enrojeció de pies a cabeza. Se volvió y se puso a cavar la dura roca, ya que no podía pegar a Spon como tanto la deseaba. Cuando Linda distribuyó entre ellos el contenido de su cesta, le contestó solo con un brusco: ¡Gracias!

—¿Han tenido suerte? preguntóles mientras se sentaba.

—Excelente, dijo Spon; ha sido un gran día; pronto seremos millonarios. ¿Se ha decidido Ud. ya por el carruaje que comprará—un caleche—un faetón con magníficos caballos? ¿Una casa en Grosvenor, un estado en Devonshire?

Se rió ella alegremente, y contestó:

—Aún nó; ¿qué prisa hay?

—No lo sé, dijo Spon. No nos hemos de quedar aquí para siempre: álguien tendrá que marcharse.

Ella lo miró extrañada, pero nada dijo. Después de algún tiempo, dirigiéndose a Larry, le preguntó:

—¿No le gustan ya los cakes? No los ha probado.

Qué más extraña coincidencia! Pero viendo que Lord Belmayre perdía el conocimiento, corrió a buscar un coche. Se demoró algo, pero al fin lo encontró.

Un par de policiales se habían acercado ya, preparándose a llevar a Phillip a la más próxima estación; logró convencerles Larry, en mal francés y a fuerza de pantomimas que era un amigo y entonces juntos le condujeron al Gran Hotel.

Se buscó un doctor, se le echó a la cama a Phillip y después de hacerle prolijo examen, Larry y el policial se ausentaron hacia la Policía. Aunque cortés y amable, el superintendente no le dió gran esperanza de encontrar sus joyas:

—Creo que ha sido Ud. seguido desde Inglaterra, le dijo, aquí en Rouen no se practica el saco de arena; se usa sólo el garrote o el cuchillo. Además, el bandido debió conocer lo que lo traía aquí.

—Tal vez me siguió cuando quise venderles, dijo Larry.

—Es lástima que no pueda darme Ud. la menor luz para guiarme. Tal vez el caballero herido podría decirnos algo, él debió ver al ladrón! Haremos cuanto es posible por averiguarlo y lo tendremos a Ud. al corriente. Mientras tanto no se vaya de Rouen sin hacérnoslo saber.

Lo que debió ser innecesario pues, el superintendente, hizo señas a un hombre para que lo siguiera.

—Sí—le contestó sin mirarla—pero no tengo hambre; hace calor y... mejor será que me vaya a vigilar el tranque; y echándose la pica al hombro bajó la colina. No volvió hasta que Linda se alejó. Spon la esperaba sentado en un peñasco.

—Abre los ojos, chico, le dijo sonriéndose, debes tú ser ciego o muy modesto. ¡Caramba! ¿No has notado que te ama?

—Parece Ud. viejo con sus ideas e imaginaciones!—le replicó enfadado.

—No son ideas, chico, ¿para qué te arrancas el cabello? No digo que sea culpa tuya; bien sé yo que no lo es; pero, ello existe. ¿Por qué lo pasa mirándote como el gato al ratón? Conozco todo eso! Tú eres el único joven aquí que la criticó! Dios me libre! La compadezco, eso sí!... ¿Pero tal vez piensas casarte con ella? ¿Por qué no, chico? Buscaríamos un clérigo en la ciudad más próxima.

—Me iré!—exclamó Larry poniéndose de pie.

—¿A buscar el clérigo?

—Oiga, Spon, no creo que haya nada de lo que Ud. dice, pero debo alejarme.

—Ella es bonita, graciosa como una porcelana de Sajonia, continuó Spon, es buena, abnegada con su padre y la buena hija hace a la buena esposa.

—Cállese por favor, gruñó Larry.

—Y te ha dado a ti su corazoncito, hijo ¿Qué te lo impide?

Miraba a todos lados, Larry, mientras que oía las prácticas reflexiones de Spon; pero la expe-

Ud., y el malvado me hirió con el revólver que le quitó. Ayúdeme! Es la pierna.

Sorprendido Larry le ayudó y lo acercó a la muralla.

—Muy bien está todo, le dijo, ¿pero cómo he de saber que es cierto?

Se tanteó el cinturón y había desaparecido. Se apoderó de él una ira ciega, echándose a correr por la calle como loco; pero luego pensó que aquel hombre se había burlado de él y volvió sobre sus pasos. Ahí estaba aún afirmándose a la muralla, pálido como cera y con sus ojos medio cerrados, le habló:

—¿Está herido? ¿Le han robado? El hombre le hirió con algo largo...

—Me han robado y mucho, le dijo con amargura. ¿Qué parte le cupo a Ud. en esto?

—Ya se lo dije, le replicó con dignidad. Siento no haber llegado a tiempo. ¿Quiére Ud. hacerme el servicio de llamar un coche o a la policía? Estoy en el Grand, mi nombre es Belmayre.

CAPITULO XIX

Extraño encuentro

Belmayre! Se irguió Larry y observó ese rostro pálido con indescriptible sorpresa. Era, en efecto, Lord Belmayre. El marqués aquí, en Rouen, y llegado a tiempo para salvarle la vida a él, Larry!

—Se ve que es Ud. extraño a las transacciones inglesas, Mr. Darnley, dijo uno de ellos con tan significativa sonrisa que obligó a Larry a explicarse.

—Confieso que me sorprende, acostumbrado como estoy a la manera de hacer transacciones en América. Ahí se principia por encender un cigarro el comprador, ofreciendo otro al vendedor.

—No se acostumbra fumar en una oficina inglesa, Mr. Darnley.

—No es que yo desee fumar; lo digo esto sólo como prueba de la facilidad con que se hacen los negocios en América. Después de fumar el cigarro oyendo las explicaciones que les dan, dicen sólo: "No creo que hay negocio" con lo que sin más el otro se marcha, o "Le doy tanto por él". Es así como lo hacen, y, rogándoles me excusen, es también la manera como me gusta hacerlos. Ya hemos demorado mucho y aún no se ha hecho nada. ¿Quiéren Uds. entregarme las muestras que les conñé?

Uno de ellos se las pasó con aire ofendido y superior ademán.

—Gracias! dijo Larry, siento haberle quitado su tiempo y perdido el mío.

—Un momento! Excuse Ud., exclamó el otro. Le daremos tanto por cuartos y no hablemos más, Mr. Darnley, ofreciendo la mitad del valor.

—¿Sí? les dijo Larry con fingida satisfacción.

—¡Como hemos dicho!

—Yo no acepto eso! Buenas tardes! y salió.

comerciante en piedras preciosas, respetable y eminente hombre de negocios, llalado a la antigua. Lo recibió con cierta sospecha. Le preguntó de dónde las había habido. No quiso Larry decírselo. El comprador, Mr. Welford, quiso consultar a su socio que andaba fuera.—¿Podría Mr. Darnley esperar algunos días?

Aunque deseoso de ver a Rubén, consintió Larry. Fué durante esos días de espera que Larry vió a una señora en su cupé y la saludó de que le robaran su brazalete. No se movió, siempre mirando al cartuaje y encontrando que esa dama se parecía a Lady Marie.

CAPITULO XVIII

Aventura en Rouen

No se movió hasta que el policial le pidió que siguiera, con lo que volvió a su hotel. "Soy un idiota! iba diciendo, porque siempre pienso en ella, me imagino que toda mujer bonita se parece a Lady Marie, porque ésta tiene sus mismos ojos; la misma inclinación de los labios! Vaya! soy un estúpido."

Estaba alojado en un hotelillo en Blonnsbury, aunque pudo irse al Carllonx o al Savoy, pero, entre otras muchas cosas, había aprendido a ser económico y, aunque sin ser nervioso, comprendía que la responsabilidad del tesoro que cargaba, le obligaba a ser muy cauto y no llamar la atención. Al

me, de pensar que he partido. Le traeré muchas cosas de Londres, cuanto necesite.

Ella trataba de comprimir sus sollozos y soltándose de los brazos de Larry se echó hacia atrás y tendiéndole la mano, le dijo: "Adiós"! Antes de que sus manos se hubieron estrechado, se metió a la cabaña.

Se detuvo cortinstiado por un momento Larry; luego se echó a andar bajo la colina, a cuyo pie lo esperaba Spon.

—Te costó mucho? le preguntó, mirándolo fijamente. Ahora me toca a mí; yo no me siento bien. Hemos sido tan buenos compañeros; juntos desafiamos la muerte y juntos adquirimos nueva vida y fortuna, y nos vamos a separar! Mucho lo siento, chico.—Se prendaron sus ojos de lágrimas.—Estas mocas no me dejan hablar! Escupió y a escondidas se frotó los ojos. Cuídate mucho y vuelve. Vamos! llegó la hora. Adiós!

Tomó Larry la mano que le extendía y le costó soltarla. Al fin partió. Como una milla había andado cuando volvió; ahí estaba Spon mirándolo aún. Se embarcó Larry. Fué el favorito a bordo; las mujeres lo distinguían tanto más que él no hacía caso de ellas; y los hombres tenían curiosidad. Pensaba él irse a Ravensford, al cottage, en cuanto vendiera los rubíes; pensaba también en el placer que sentiría el buen hombre de haber hecho con él las veces de padre. Veía a Lady Marie siempre con faldas cortas y largas medias.

Al llegar a Londres tuvo una entrevista con un

riencia de éste y su conocimiento del mundo hacían en él su camino.

—No! No lo puedo, le contestó.

Canturriaba Spon: "La niña que allá dejé".

—Cállese por favor! No dejé a nadie tras de mí, niña ninguna!

—Mejor, pues, que te encuentras una aquí—le contestó Spon. Tienes razón, debes alejarte. Cuánto inconveniente producen las mujeres! Muéstreme una falda y a su lado se encuentra la molestia. Lo siento por ella! añadió suspirando y también por mí! ¿Y por qué no habían de ser ellos los que se marchen? Ella es la causante de todo. Tendré que separarme de mi compañero porque a ella se le ha puesto en el majín de enamorarse de él. ¿Por qué será que eres tan diferente de todos nosotros, chico? Ningún otro la habría rechazado.

Recurrió Larry a la fuga para que se callara.

Esa tarde cuando los tres hombres descansaban fumando, Spon dijo:

—Compañeros, hemos acumulado ya mucha riqueza y no es seguro tenerla aquí. Los indios u otra calamidad por el estilo, pueden caer sobre nosotros y quitarnos lo que es nuestro. Uno de nosotros debería ir a venderlos a Inglaterra. ¿Qué dice Hepbrun?

Este movió la cabeza.—Tiene razón Spon, dijo, a lo había pensado yo. No me pidan a mí que vaya, detesto las grandes ciudades. Vaya Ud.

—No, contestó Spon, estoy viejo para negociar, y ya no lo aprendería. Cualquier hombre me en-

El "Culebra" que lo observaba desde una tienda, se ocultó, pues Larry parecía furioso y caminaba ligero.

Desesperando de hacer negocio en Londres, pensó Larry dirigirse a Amsterdam o Rouen, donde residían los mejores traficantes en joyas. Iría primero a Rouen. . . ¿Pero no sería mejor ir primero a dar una sorpresa a Rubén? . . . En esto pensaba cuando vinieron a decirle que el cartuaje lo esperaba a la puerta. Salió, pues, seguido de cerca por el "Culebra".

—Sígue a aquél cartuaje, mando, y te doblaré la tarifa.

No se detuvo a admirar las bellezas de la antigua ciudad sino que se hizo conducir directamente a casa del mejor traficante en joyas. Le recibió cortésmente un hombre de mediana edad que le miraba blandamente al través de enormes anteojos, escuchándolo con esa simpatía viva y alerta, tan característica de los franceses, que los hace encantadores.

—Son hermosas piedras, decía observándolas. —Es natural que el señor no quiera decirlo, dijole el otro.

—Precisamente! No me lo pregunte, porque siendo yo un hombre que siempre dice la verdad, me molestará mentir. Las adquirí honradamente, yo mismo cavé el pozo para sacar algunas de ellas,

descuidado y sin temor. Las calles estaban tranquilas y toda la ciudad bañada por los rayos de la luna; se deleitaba Larry con los hermosos edificios y el panorama, pero sin descuidarse, con ojos abiertos y en guardia. Al enfrentar una preciosa arquería cerca de una inglesita más preciosa que todas las joyas que rodeaban su cintura, se detuvo a admirarla. Acababa de detenerse cuando sintió un golpe rudo en la nuca que, a lo que le pareció, se lo dieron con un saco de arena, como había visto hacerlo en Méjico. Es una arma extraña pero eficaz y peligrosa, pues bota a un hombre al instante, sin ruído y sin dejar huellas. Dió una vuelta sobre los talones y cayó Larry, sin conocimiento.

Cuando pudo levantarse, vaciló y, desvanecido aún, buscó el revólver que había desaparecido, y como oyera un gemido y tratara de averiguar lo que significaba, encontró cerca de él, casi a sus pies, a un hombre. Se le acercó y furioso se echó sobre él. El hombre sin resistirle balbuceó:

—Está equivocado. . . ¿Es Ud. inglés?. . . Pida socorro! Yo estoy muy débil. . .

Lo soltó Larry, inclinándose sobre él. Era aquel un hombre bien vestido, su apariencia y su voz eran las de un caballero y aún le pareció que le eran familiares.

—¿Quién es Ud.? le dijo. Lo cierto es que trató de robarme.

—No, no! Quise salvarlo, le dijo con enojo, cuando llegué vi al facineroso arrodillado sobre

puedo procurarme otras, si me las paga bien y pronto.

—Quiere Ud. dejármelas hasta pasado mañana, que le ofrezcaré un buen precio por éstas y todas las que quiera Ud. vender?

—¡Gracias a Dios que me encuentro con un negociante! Nos entenderemos.

—¿Podría preguntar al señor si lleva todas las piedras consigo? le preguntó.

Larry inclinó la cabeza.

—Aquí las tengo, dijo.

—Tenga mucho cuidado! le contestó amistosamente, porque en Rouen . . . vamos! como en todas partes . . . hay buenos y malos!

Le agradeció Larry la advertencia y se despidió. Viniendo de la estación se había fijado en un hermoso hotel con un balcón corrido, en que hombres y mujeres sorbían café, fumando. La "Pera de plata" era el nombre del hotel, y tan luego como entró en él el obsequioso patrón le recibió, conduciéndole a una habitación que daba al corredor. Se vistió Larry y salió a visitar la ciudad; caminaba distraído, observándolo todo, cuando tropezó con un anciano, con el que se excusó; éste murmuró una contestación al mismo tiempo que se cubría el rostro pasándose el pañuelo por la cara y se alejaba corriendo.

—Le dueles las muelas, pensó Larry.

Comió en el hotel, salió en seguida y volvió a acostarse muy fatigado. Antes de acostarse examinó bien las chapas y cerraduras; todo estaba

bien. Se desvistió, aflojándose el precioso cinturón que no se quitaba jamás. Examinó su revólver, que colocó bajo la almohada. Apenas puso la cabeza en la almohada se durmió. De sueño muy ligero, se despertó al sentir cierto ligero ruido. Después de corta pausa, volvió a sentirse el ruido que le parecía venir de la ventana. Recordó entonces cuán fácil sería entrar por la terraza y se apoderó del revólver.

Pasó una sombra por la ventana; de ahí venía el incomprensible ruido, trataban de torcer la manecilla de la chapa de la ventana; abrió el gatillo del revólver y saltó del lecho, pero como se olvidó de la silla en que yacían sus ropas, al saltar tropezó en ella y la arrojó al suelo, haciendo un ruido muy a propósito para alarmar al más obtuso ladrón. Abrió la puerta sin encontrar rastro alguno del nocturno visitante. Todo en la "Pera de plata" estaba tranquilo. Se sentó sobre el lecho Larry, pensando si alguien, sabiendo que llevaba consigo los rubíes, lo habría seguido. ¿O sería acaso ese ruido que sintió el que hacía algún gato vagabundo? Pero ellos no hacen sombra.

En la mañana siguiente se fijó en todos los huéspedes, no viendo nada sospechoso ni en sus maneras, ni continente. Eran sólo comerciantes, agentes viajeros u hombres de negocios.

Aquél día cargó consigo el revólver durante sus paseos, pero llegada la tarde había abandonado toda idea de que le seguían para robarle; por lo menos se había debilitado hasta permitirle vagar

para ese golpe. Tengo que irme. Spon me espera. Siento irme! Pero volveré, por cierto.

Linda había luchado para ocultar su penosa sorpresa, y disimular la angustia que le poseía.

—No volverá Ud., le respondió con ronca voz. No volverá! Espérese. No hable. He tenido jaqueca toda la mañana y estoy estúpida! Ya ve cómo rompí el plato. ¿Por qué me lo ocultó ! No importa! ¿A qué va?

—Negocios—dijo Larry; pero ella lo miró con repentina animación.

—Ud. va a vender los rubíes—exclamó.—¿Cuántos son? Deben valer miles y miles de libras.—¿Los lleva Ud. ocultos? El peligro que corre! Y le falta la respiración para hablar. No vaya! Esas joyas son un peligro; se las querrán robar. . . Lo matarán! Se adelantó y tomándolo del brazo con ambas manos, que pronto se deslizaron hasta asirse de la chaqueta, tratando de ocultar las lágrimas que la ahogaban. No se vaya! El peligro es muy grande. No lo puedo soportar. ¿Por qué lo envían a Ud? Quisiera que nunca hubieran encontrado esos rubíes. Los abominio. . . Yo. . . yo. . . oh! . . . oh! . . . Los sollozos la ahogaron y no concluyó. Larry le rodeó la cintura con su brazo, con el deseo que a todo hombre fuerte asiste, de consolar y ayudar al débil, sobre todo siendo mujer.

—Todo está bien, decía, no se alarme por mi Miss Linda. Nadie tratará de robarme; tomaré precauciones. Qué buena es Ud. de pensar en mí. He de volver antes de que piense Ud. en extrañar-

gaña. Darnley irá. El es joven y no se dejará robar.

Accedió Hepbrun y el silencio de Larry se tomó como consentimiento. En seguida hicieron el plan del viaje. Darnley iría a Londres, vendería los rubíes y el dinero lo colocaría en un Banco, después de sacar lo necesario para sus gastos, en el nombre de los tres socios, y en seguida volvería a la mina.

—O, dijo tranquilamente Spon, se quedará allá hasta nueva orden.

Como era ya tarde, advirtió a Hepbrun que nada dijera y el viaje se mantuvo secreto hasta la mañana que Larry con los rubíes cosidos en un cinturón y bien escondidos, con su fusil al hombro dijo adiós a Linda.

—¿Cómo? ¿A dónde se va? ¿A cazar?—le preguntó sin sospechar nada.

—Voy a hacer un viaje—dijo Larry tan tranquilamente como pudo.

—¿Un viaje? ¿A dónde?

—A Inglaterra. Voy por negocio!

El plato que Linda secaba se le cayó de las manos; se puso pálida y balbuceaba sin poder articular una palabra.—¿A Inglaterra? ¿Esta mañana?

Larry trató de sonreirse y comprendió que Spon tenía razón. Su corazón le abandonaba sintiéndose, aunque sin razón, vil y criminal.

—Sí, dijo haciendo un esfuerzo, muy de repente, es verdad. Qué torpes fueron no preparándola

Juego de las sombrillas y del sol



LOS GESTOS DE LAS SOMBRILLAS.—La sombrilla es una de las armas más amables del encanto femenino. Se alberga su encanto cuando se sirve de ellas como bastón para caminar.



SOMBRILLAS DE TAFETAN con tres pliegues de muselina de seda, con gruesos bordados de filet.

LAS SOMBRILLAS A LA MODA.—Sombrilla Directorio, en otomano fino, gris, con un fleco de seda todo en contorno. A su lado se ve una sombrilla japonesa, clara, con aplicaciones de tela japonesa.

Se aproxima la estación de los baños de mar. . ya ha llegado. Sin inquietarse de lo que decían, la moda, la verdadera moda está en todo su apogeo y ésta tal como nos la habían predicho. Para muchas cosas y en particular para las sombrillas, cuánto se nos ha predicho sobre las sombrillas nuevas, sensacionales, extravagantes! La sombrilla japonesa debía triunfar, la sombrilla marquize debía renacer, la de encaje estaba llamada a reclamar todas sus derechos; en suma, debía ser el triunfo de lo que había fracasado hasta aquí y el renacimiento de todo lo que habíamos visto!

Helas!.... o mas bien felizmente, no ha habido nada de esto... La sombrilla de encaje desacreditada por su poco precio no se verá rehabilitada por las elegantes y la sombrilla marquize, será siempre lo que era hace sesenta años, el regalón de alguna señora anciana o muy original. En cuanto a la sombrilla japonesa no creo en su éxito y no me extrañaría verla caer entre los artículos ultra-baratos. Lo que triunfa,—alegrémonos!—es la sombrilla sencilla de seda. Naturalmente que las hay muy hermosas y caras; hay también algunas agrementadas de vuelos, flecos, pero las más chic son las que tienen un color claro y fuerte interiormente que da a la cara reflejos muy tentadores, y exteriormente muestran un color obscuro como negro, azul, café, el mango de estos quitasoles es de carey rubio con un monograma de brillantes que lo hace la sombrilla exquisita, única y privilegiada, usada por muy pocas. Nuestras lectoras pueden encontrar en esta página la sombrilla que más se asemeje a su ideal.

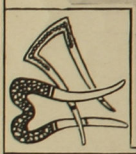
PEINADOS DE LUJO



bueno peinarlos antes de que se sequen, esto es mejor hacerlo después que ya estén bien secos.

Ahora hablemos un poco sobre la manera de peinarlos, lo que es de suma importancia para parecer lo mejor posible, porque conozco a muchas señoras que, por seguir la moda al pie de la letra, se desfiguran completamente, lo que a mi juicio constituye un crimen. Cada una debe peinarse según su tipo y como mejor le siente, siguiendo, si se quiere, la tendencia general de la moda, pero no acentuándola nunca. Aquí tenéis, señoras, dos peinados, que os recomiendo por ser de actualidad y distinguidos a la vez. Las horquillas de fierro cortan mucho el cabello. Son preferibles las de carey.





El cuidado del cabello es muy necesario y debemos dedicarle, a lo menos, una media hora al día a su entretención, para tenerlo brillante, limpio y suave. Todas las noches al despeinarnos es necesario escobillarlo media hora y hacer después una o dos trenzas para que amanezca lindo y ondulado al día siguiente, que se vuelve a escobillar y se limpia el casco con un algodón embebido en la siguiente loción, que limpia el pelo y evita la caspa, que es tan fea y sucia: Espíritu de lavanda, 30 gramos; espíritu de romarin, 30 gramos; bálsamo de Finaventi, 30 gramos; bicloruro de hidrargiuro, 0.03 gramos; gotas de cantáridas, 3; gotas de tintura de nuez vómica, 3.

Cada seis meses hay que ir donde un buen peluquero, para hacerse cortar o quemar las puntas del pelo para que éste brote con más fuerza. Una rica y hermosa cabellera será siempre causa de muchas preocupaciones en las mujeres y el objeto de sus constantes atenciones, porque, fuera del magnífico adorno que concede a la belleza, es un indicio de fuerza y de salud.

La causa íntima de este deseo ardiente de poseer hermosos cabellos no reside únicamente en una simple cuestión de moda, o en el deseo de agradar; pero, sobre todo, existe en un deseo de la naturaleza inherente a la fisiología humana.

Muchísimas son las personas que no tienen cabellos y que quisieran tenerlos a toda costa y muchas otras que tienen bastante, buscan por todas partes los medios para no perderlos y aumentarlos.

¿Es posible, señoras mías, daros satisfacción, si estáis en este caso de prevenir la pérdida de vuestros cabellos, impidiendo la caída si ésta ha empezado ya, o haciendo salir aquellos que ya podríais haber perdido?

A estas preguntas, contestaremos con entera franqueza: sí, si tomáis algunas precauciones, y si seguís al pie de la letra nuestros consejos, dictados por experiencias concluyentes.

Para lo que deseáis se requiere una higiene rigurosa y atenciones constantes son indispensables al cabello. Evitad rigurosamente todos los excesos: trabajos cerebrales demasiado prolongados, preocupaciones, trasnochadas demasiado frecuentes y repetidas, abuso de toda clase de placeres, etc.; todas estas causas son prematuras de la caída del cabello.

Los cabellos deben ser escobillados mucho y suavemente, no se le debe apretar demasiado al peinarlos para darles libertad, lo que es una cosa excelente, hay que ventilarlos, dejándolos sueltos durante el tiempo que dura la toilette; la escobilla debe ser un poco dura y el peine es mejor con dientes grandes y separados para que los desenrede sin tirarlos y cortarlos. Si se tiene cabellos grasientos, es conveniente lavarlos una o dos veces al mes en un medio litro de agua tibia, a la que se le agregará una yema bien batida con una copita de rhum y una nargada de bórax en polvo. Se enjuagan en agua tibia, se secan bien con un paño caliente y se dejan sueltos para que se concluyan de secar con el aire. No es



Modas



Con el buen tiempo vemos los vestidos delgados que aparecen, como las rosas en los rosales. ¡Cuántas deliciosas novedades nos trae esta nueva estación! El amplor parece querer acentuarse más y más y quién sabe hasta qué extremos llegará, pues la moda no se detiene fácilmente.

Los tailleurs claros están muy en boga, como también los trajes de mañana a cuadritos blancos y negros, verdes y blancos, azul y blanco, que son muy bonitos y hacen trajecitos deliciosos, los tonos beige, plátanos y toda la gama de marrones están igualmente muy favorecidos. Con las faldas en forma, las chaquetas cortas hacen muy bonito efecto y los boleros hacen jóvenes y pimpantes, pues adelgazan la cintura y procuran esa esbeltez tan deseada: una cintura drapeada de tafetán, formando corselete, acompañan generalmente estos trajes tan jóvenes y graciosos.

Las faldas se llevan cada día más cortas: todo el chic consiste, a veces, en el largo de una falda, que demasiado corta, carece de distinción y acorta demasiado la silueta; demasiado larga no deja ver bastante los pies y hace falta esa flexibilidad que buscamos en todo este año: debemos pues, calcular un largo razonable que se detenga exactamente ahí donde comienza la bota, es decir a quince centímetros desde el suelo.

Las faldas de nuestros tailleurs son sencillas y generalmente cortadas en forma, pues todo lo que es recogidos plegados y alforzas se dejan para los trajecitos de lencería y los adornos consistirán en galones de seda, soutache de galones muy angostos de oro o bien de trencillas de fantasía de tonos vivos que le dan al conjunto una nota inesperada que agrada; los chalecos y los cuellos de lencería son sumamente bonitos y prácticos, siempre frescos, y se acompañan muy bien con el tailleur dándole esa nota clara que tanta suavidad da al rostro.

Las botas altas con pasadores es el único complemento del traje sastre, las de charol estilo militar son las preferidas por las que siempre desean estar a la última moda.

Se hacen en este momento preciosuras en vestidos delgados para la tarde en que el tafetán desempeña un importantísimo rol y a menudo se mezcla éste con muselina de seda, velo de seda o raso, la combinación de dos telas está a la orden del día; pues, esto permite muchos arreglos que pueden hacer servible un vestido del año pasado y con esta moda tan brusca, tan poco parecida a aquellos vestidos, estrechos a que ya nos habíamos acostumbrado y de los que nuestro guarda-ropa está lleno y pronto para que los renovemos, y la mezcla de telas es el único remedio posible para transformar esas faldas estrechas en las amplias que ahora se usan; estamos contentas con dar esta buena noticia que no hará perder irremediablemente un vestido que no tiene más defecto que ser demasiado angosto. He tenido ocasión de ver un vestido de muselina de seda negra cuya falda muy recogida en la cintura tenía por adornos tres anchos sesgos de raso negro y la graciosa chaqueta se componía de un chaleco de raso con grandes bocamangas descansaba sobre un cuerpo de muselina de seda con mangas transparentes, lo que hacía que este traje fuera muy **habillé** y muy distinguido a la vez.

Los vestiditos de tafetán azul unidos, verde o marrón son monísimos, cualquier adorno como soutache de oro o plata antigua son a menudo el único adorno que reclaman esos trajes que deben conservar su aspecto sencillo.

Los trajes de tafetán a cuadritos son muy nuevos, los adornos que mejor se amoldan con estos vestidos son los que se hacen con la misma tela, tales como los vuelos plegados, recogidos, abullonados, el ruedo de las faldas va, generalmente, recortado en ondas que van acentuadas por vuelecillos muy frescos, jóvenes y graciosos.

Otros vestidos se hacen con vuelos de arriba abajo, muchos también, he visto, sencillamente compuestos de dos vuelos anchos: en el tafetán los recogidos y los pliegues constituyen un adorno enteramente indicado, los galones de oro muy angostos ribetean a menudo también los vestidos unidos, botones de fantasía de ámbar, azabache, carey, plata y oro hacen un efecto encantador en esta clase de trajes; las cinturas, a veces, son muy angostas, otras veces forman un corselete que oprime la cintura, sin apretarla aparentemente, pues esta debe permanecer delgada y guardando simetría con las caderas; las cinturas anudadas negligentemente por un gran nudo ya sea en las caderas o en la espalda son bonitas también, en las cinturas se nota una gran variedad y desempeñan un importantísimo rol en las toilettes de actualidad.

La presente estación excluye todo lo que es excesiva manipulación: los vestidos son graciosos y exentos de adornos; en los sombreros igualmente se nota en esa misma característica que se advierte en los vestidos, y se puede decir que carecen de adornos, pues ya [illegible] plumas, ni las aigrettes grandes descuellan en ellos, los adornos son graciosos, pequeñitos y casi insignificantes, y sin embargo el precio de estos objetos de lujo se mantiene cada día más alto: las pocas aigrettes que se ven en los sombreros (caros), se colocan **pobremente** tendidas sobre la copa, muy alta, de los canotiers y gorritas, como queriendo avergonzadas ocultar el precio que se exige por ellas. Volveremos a ver las formas muy grandes, que ya empiezan a reaparecer, pero estos junto con los muy chicos, serán sobrios, pero muy sobrios.

Trato de daros, lectoras mías, una idea de todo lo que es **novedad**, desde los pies hasta la cabeza: pues una moda nueva atrae tantas cosas tras de sí .Es el calzado, los sombreros, las enaguas (pues han vuelto a reaparecer estas pobres olvidadas), nos vuelven vaporosas y coquetas y el saberlas escoger atinadamente no es cosa que todas pueden hacer, pues éstas deben armonizarse con el vestido, así por ejemplo, con un vestido de tafetán azul vendrá muy bien una enagua verde o violeta; con una farrón está indicada la amarilla, crema o azul pavo, pero vuestro buen gusto os guiará, seguramente, en saber escoger bien este nuevo accesorio importante de la toilette en que tendríamos que pensar. La lencería también ha sufrido una transformación y se adorna ahora mucho más que antes.

COSTURERA.

Modas elegantes para rentas limitadas



1. Sombrero de terciopelo con cintas y rosas de cabritilla blanca.—2. Traje para una larga excursión en auto.—3. El sombrero "Lloyd George" que se va a llevar más en el próximo invierno, en terciopelo negro con rosita de tul y brillo.—4. Vestido de comida, muy simpático, de tela de seda pompadour blanco con rayas celestes y botones de rosa. La falda recogida en la cintura tiene abajo mucho amplor. Chaquetita cortada en picos en la cintura con vueltas de seda rosada. Mangas y escote cubierto con gasa blanca.—5. Abrigo de tarde y noche de tafetán beige claro sin más adorno que la gracia de sus detalles, muy bien escogidos de la moda actual.—6. Gorro de seda blanca con abrigo blanco con cuello y puños de terciopelo negro y blanco, dispuesto en cuadros grandes, lo que es de un efecto realmente delicioso y muy nuevo.—7 Modas elegantes para rentas limitadas. Traje de calle muy distinguido que una persona de buen gusto y prolija lo puede hacer en la casa con toda facilidad. Es de foulard azul de un color, bordado con soutache y al pasado.—8. "La forma bersagliери" es una de las más nuevas que nos han llegado de Europa, pues constituye una verdadera novedad. Es de raso negro con plumas de gallo.



LOS FIGURINES FASCINADORES PARA EL VERANO

1. *De velo blanco, es este vestido tan apropiado para las tardes de verano. La falda tiene un ancho dobladillo con su deshilado correspondiente que le da elegancia al conjunto; no tiene otro adorno que éste y los pliegues muy finos que muy angostos en la cintura enanchan en el ruedo. Chaqueta-camisa de tafetán blanco con mangas y pecheras de velo adornadas como la falda de deshilados. Botones de crochet. Sombrero negro con cintas blancas y flores de azahar. Quitasol de gasa blanca con terciopelo negro.—2. Un modelo tan elegante como el primero aunque de aspecto más tranquilo. La falda es de seda azul con dos anchas alforjas. Blusa de gasa rayada con seda azul y blanca. Tirantes de terciopelo. Cuello de encajes. Sombrero blanco adornado con terciopelo azul.*

TRAJES Y DELANTALES PRACTICOS PARA QUE LOS NIÑOS JUEGUEN SOBRE PASTO O ARENA.



1. En pleno verano un niño no necesita más que de un traje como éste para cubrirse y andar al sol y al aire, cosas que son muy recomendadas por los higienistas. Esta combinación se compone de pantalones y corpiño unidos por una hilera de botones que se ocultan bajo el cinturón. Al frente se ve una gran mariposa bordada en la-ere, amarillo y café.

2. De ratina rosada es esta combinación de traje de baño adornado abajo del pantalón, escote y mangas con alegre cretona. Todo niño de dos a nueve años



2

da al crochet adornada con ramitos de flores igualmente tejidos.

6. Delantal combinado de pantalones y corpiño, para que el niño quede cómodo dentro de él y no se pueda manchar su vestido. Es de brin color natural con cuello bordado y dos pajaritos bordados que comen en un campo de flores adornan el delantal; estos pequeños detalles contribuyen a que los trajes dedicados a los niños los interese y los usen con gusto.

7. Sencillo, con la sencillez que es peculiar en la niñez, es este traje de brin crudo, ador-



3



4



5



6

puede tener un traje como éste.

3. Delantal azul y rojo, bordado con conejos que corren por el canesú de este trajecito para jugar, de tela de hilo color café claro, con una graciosa falda de moda; atrás concluye el corpiño en dos tirantes.

IV. Fuera de los divertidos dibujos bordados en seda café que representan hombres a caballo, conejos, este delantal de juegos de brin es muy útil para que los niños no piensen en defenderse de las manchas y deterioros que los alegres juegos traen consigo.

5. Gorra de seda teji-



7

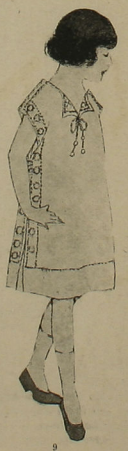


8

nado con sesgos y bordados con ramos de arañas azules.

8. Para la niña de 8 o mas años es este traje de batista beige con canesú bordado a mano y tiras de encaje de crochet de un modelo tosco, pero vistoso. Bajo la túnica se ve un cinturón de seda azul.

9. Para usar en la playa una niñita no puede tener nada más bonito que este traje de tela de hilo azul con bordados verdes. El escote se recoge por medio de un cordón verde. Se deja abierto a los lados para darle más comodidad a la niñita.



9

La fragilidad del tul y del encaje





TRES MODELOS MUY APROPIADOS PARA EL CALOR DE ESTE MES Y PARA LOS QUE AUN NOS QUEDAN QUE RECORRER ANTES DE LLEGAR EL OTOÑO

1. Traje diáfano y primaveral, de tul y encaje. La falda se compone de una serie de vuelos de tul con encaje filet a la orilla y éstos rodeados a ambos lados por cintas muy angostas de terciopelo negro. En las caderas se repiten estos vuelos. Túnica de tul con encaje de filet. Blusa de tul, filet y gasa con cinturón de terciopelo. Sombrero de tul negro con flores blancas, con sesgo y forro interior de chifón rosado.

2. Delicioso de frescura y radiante de elegancia es este modelo de organdí rosado muy pálido, con encajes de filet y guirnaldas de bordados a mano aplicados en la túnica y chaqueta, lo que es de un efecto maravilloso. Cinturón de tafetán azul marino. Sombrero de organdí rosado con vueltas de tafetán azul y ramito de miosotis.

3. Tul blanco realzado por bordados, malla y aplicaciones bordadas hacen de estos materiales un delicioso conjunto, diáfano y fresco para el verano. Sombrero y cinturón de raso negro; el primero rodeado de cinta blanca.





ELEGANCIAS PARA EL BAÑO DE MAR

Los sacos de baño ya no existen; los de ahora son verdaderos trajes llenos de detalles lujosos, como podréis constatarlo en estos dos modelos que tengo el agrado de presentar a las lectoras. El primero es de lana rayada azul, blanco adornado con sarga azul. Medias rayadas, zapatillas de baño azules, gorra rayada con un lazo azul. El segundo es de sarga azul adornado con foulard azul con lunares blancos. Las gorras de estos dos trajes son sentadoras y muy recomendables para el objeto a que están destinadas. Las sábanas, los zapatos, el corsé, las medias y hasta... los guantes que se usan para estos trajes son de una gracia encantadora. Las santiaguinas tendrán pronto ocasión de lucir sus trajes de baño en la deliciosa playa de Viña.



MODAS AVANZADAS

1. *Princesa de sarga azul-marino, recortada en ondas en la chaqueta y falda, ambas se abotonan con grandes botones de nácar azules, cinturón de seda azul anudado a un lado y terminado con un fleco de seda del mismo color en ambas puntas se ven bordados con seda de tonos fuertes. Pechera y cuello de hilo. Las mangas muy largas se abotonan casi hasta el codo.—2. Elegante traje de baile o comida de tul blanco con cintas de raso del mismo color pegadas con un gracioso calado de seda blanca. Chaqueta de raso blanco con mangas de tul encaje de plata alrededor del escote. Cinturón y tirantes rosados muy pálidos. Ramo de preciosas rosas en la cintura.*



TRAJES DE VERANO.—Idealmente jóvenes son ambas toilettes que se ven en esta página. La primera consiste en una falda de vuelos de gasa pompadour con sesgos de muselina blanca. Cinturón de terciopelo negro. Chaqueta-fígaro de gasa con sesgo, mangas y blusa de gasa blanca. Sombrero de gasa, terciopelo y raso.—El segundo es de batista blanca con sesgo de batista azul marino, botones de nácar y chaqueta-blusa blanca con sesgos obscuros. Cinturón de terciopelo azul. Sombrero de gasa blanco con cintas azules.



TRAJES DE VIAJE, UTILES Y ARTISTICOS

A pesar de la crisis y de la guerra, como siempre, para muchas vacaciones, y aquellas que viajan en tren, tienen que proveerse anticipadamente de atavíos a propósito, como por ejemplo, una capa de viaje, un sombrero chico que calce bien a la cabeza,, y un vestido que sea a la vez elegante y práctico.

Aquellas que están buscando alguna novedad que poder lucir en sus viajes, encontrarán en estos dos grabados originalidad y buen gusto.

El primero es decididamente muy chic, la falda es de tafetán a cuadros blancos y negros, es muy ancha y se compone de dos vuelos cortados en forma. La chaquetita es de estilo sastre, emblusado, es de terciopelo chiffón en que se nota apenas un vivo de la tela a cuadros que adorna el alto cuello de la espalda y el ruedo de los faldones.

El sombrero es de tafetán blanco con la copa de tafetán a cuadros (como la falda). El conjunto es sumamente nuevo y bonito.

El otro modelo es de un orden mucho más sencillo y se compone de un largo paletó de sarga azul marino con el delantero y la parte de atrás tableadas y los lados sencillos. El cuello y los bolsillos son de terciopelo negro con sesgos de sarga azul. La pequeña toca es toda de plumas y acompaña muy bien a este traje sencillo y sumamente elegante.

Para recibir en su casa

La moda que se muestra bastante celédica para los trajes de calle, lo es aún más para los vestidos de interior en que se admiten todas las originalidades y así se improvisan los modelos los más imprevistos y diversos. En estos encantadores modelos, la cintura, la eterna errante, se sitúa difícilmente. La vemos muy baja en el primer modelo que es de cachemira azul-lino realzado por una ancha faja de bordado oro-viejo. En el modelo que está al lado se ve subir, es este de muselina de seda "violeta rusa" y en parte cubierta por un kimono de encajes, que forma túnica corta adelante pero que en la espalda cubre toda la







falda. Una cintura de tafetán coral enteramente cubierta de bordados violeta, le da al talle un gracioso movimiento. Se anuda adelante.

Por fin tenemos un elegantísimo modelo de muselina blanca bordada de perlas y de seda. El corpiño forma fichú, es transparente y la falda bastante ancha va rodeada por un fleco de plata. Estos tres modelos de "tea gown" de línea enteramente diferente son igualmente tentadores. Algunas señoras prefieren a todo es deshabillé de lingerèe blanco de una agradable frescura. A otras les gusta los vestidos de muselina plegada, adornados con cisne, skungs o maraboni. Se usan las zapatillas de raso del color del traje.

Molde cortado de una matinée de verano

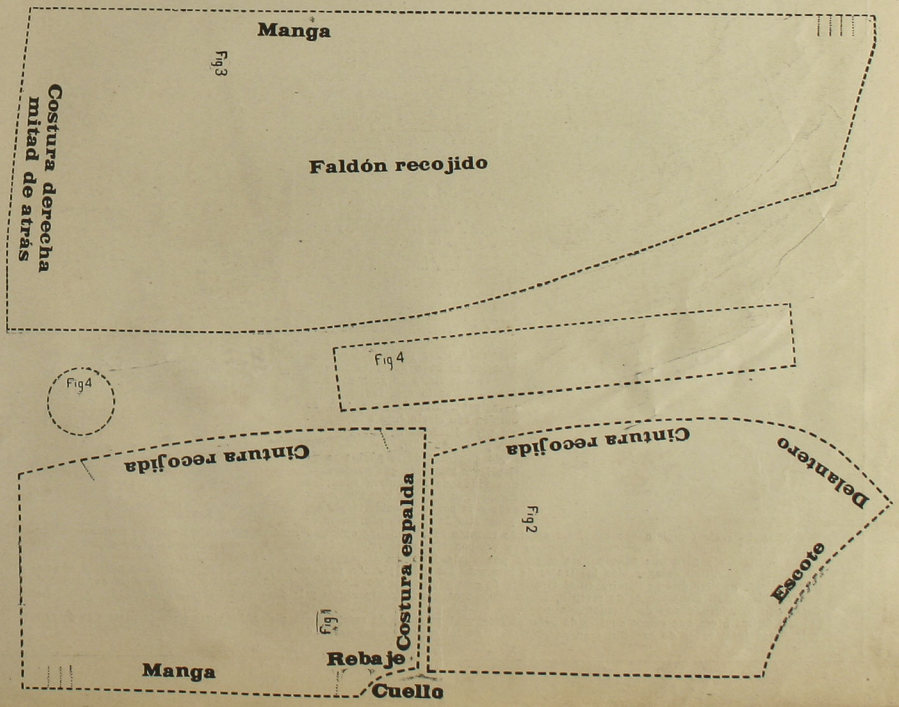


Este modelo nos facilita la confección de una matinée cómoda que exige poca tela y menos trabajo para poner una chaquetita de pleno verano muy fresca, muy coqueta, sentadora para pasar en la casa las horas de calor. ¿Quién no conoce lo delicioso que es llegar de la calle con calor y poder cambiar los vestidos calientes y llenos de polvo por una matinée blanca, celeste o rosa, delgada y fresca?

Este molde se compone de cinco partes: la espalda, figura 1; el delantero, figura 2; faldón recogido, figura 3; cinturón, figura 4; aplicación, figura 5.

La espalda y el delantero se unen ligeramente recogido por medio de una unión, en el hombro, que se prolonga hasta formar la manga corta y recogida. El corpiño va recogido en el talle y el faldón también va recogido y unido al corpiño por intermedio de la cintura que abotona un poco al lado con una aplicación de la misma tela bordada.

Esta matinée se puede hacer de linón de hilo, bordada a mano, como está en el modelo, lo que indudablemente es más rico y más bonito, pero también se puede hacer de batista, nansouk, gasa lisa, con las aplicaciones de encajes valenciennes, que igualen con el encaje que rodea la matinée. Las mangas japonesas van recogidas al medio y adornadas con una aplicación redonda rodeada de valenciennes o bien bordada, esto es, lectoras industriosas, cuestión únicamente de gusto. El molde está perfectamente ajustado al maniquí 42, pidiendo hacerse más grande, si se quiere, con sólo aumentarle algunos centímetros a las costuras del corpiño y del faldón.





EL LUTO

Naturalmente que el luto es algo que reclama el gusto y el sentimiento personal de cada cual. Si una cree que se necesita de una demostración exterior para hacer ver el grado de sentimiento que sentimos íntimamente es indudable que en este caso cada cual debe seguir su propia inspiración y vestirse lo más estrictamente que le sea posible: apesar de que el buen gusto pide que el uso extravagante del luto, se evite y que en esta clase de trajes todo lo que es de un estilo exagerado sea desechado.

El luto debe ser elegante, y desde que todo lo que es de color tiene que ser eliminado, los trajes de luto dependen enteramente del corte y de la tela para que puedan ser elegantes. Aún las mujeres más bonitas pueden hacerse feas si usan ropa de luto de mal gusto. La nota que debe predominar en todo es la de la tranquilidad, nitidez y refinamiento. Unos pocos trajes y accesorios de buen gusto es todo lo que se necesita, y un gran gasto de dinero no es lo más indispensable para procurárselos, pues esto se emplea con cierto tino e inteligencia para discernir aquello que más nos puede convenir.

En el centro de la página se vé el primer sombrero que puede usar una viuda de cualquiera edad; se compone este de una toca muy apretada a la cabeza y cubierta por un gran velo de crespón con un ancho dobladillo. El traje completo que se ve en segundo término es de popelina opaca adornado con crespón y cuello y puños de organdí. El pequeño sombrero es de crespón forrado en crespón blanco, el velo es de chiffón con dobladillo de crespón negro. Este es un bonito traje para una niña soltera y para una viuda joven en el segundo período de su viudez.

Siempre es difícil escoger bien los trajes de luto para las niñas jóvenes, por eso creo que les interesará esa blusa y el sombrero forma canotier que se admira en el comienzo de esta página. La blusa es de charmeuse opaca y el cuello y los puños son de crespón blanco. El sombrero es de crespón, el ala figura tres sesgos transparentes y la copa está ligeramente forrada en tul. Las flores que lo adornan son de crespón.

La última blusa que vemos aquí es de paño chiffón y el gorro es de crespón con pieles. La blusa tiene la parte alta de falla y la blusa interior es de crespón transparente. Velo de tul muy fino con sesgo de crespón.

Arte femenino y decoración

Si existe un **arte** que haya tomado en París una importancia considerable en estos diez últimos años, es sin disputa el **arte decorativo,** aplicado al embellecimiento de la casa. Nadie puede negar la influencia y la fuerza de expansión que ejerció y produjo en todas las manifestaciones artísticas.

Esta fuerza de expansión le vino especialmente de su origen casi "aristocrático", carácter que conservó durante mucho tiempo, para al fin democratizarse poco a poco y penetrar en la propia alma del pueblo, de ese pueblo de París, artista por tradición.

Su origen aristocrático es debido, sobre todo, al movimiento que iniciaron ciertos espíritus creadores, cuya educación les permitía satisfacer los gustos de unos cuantos reinados, cansados ya de la banalidad en que caían los ensayos de la generalidad de los artistas.

Entre éstos, René Leclerc fué uno de los que asumieron el verdadero papel de educador de las parisienses elegantes, que estaban ansiosas de ver realizar obras nuevas, concebidas en fórmulas artísticamente decorativas. En la alta sociedad parisiense, René Leclerc formó un verdadero vivero de artistas. Muchas fueron las señoras de alto rango que se enorgullecieron de tomar parte en las grandes exposiciones anuales, que señalaron una nueva etapa en sus progresos siempre crecientes.

Habláhamos del papel de educador que ha representado este artista, y nos complacemos en recordarlo, porque fué él el primero que sintió la necesidad de provocar y de aumentar, en el espíritu de la mujer, el gusto instintivo de lo bello, lo que le pone en condiciones de apreciar mejor, por medio de esa educación nueva y agradable, el carácter artístico de toda obra de arte.

El taller de arte decorativo de René Leclerc fué el punto de partida de la renovación de los trabajos femeninos en el interior de la casa, en su aspecto artístico y de buen gusto.

¡Cuántas señoritas y señoras aprendieron y supieron embellecer su hogar, con objetos que ellas mismas crearon, y cuántas se dedicaron a una labor cuotidiana con un fin caritativo, y enriquecieron sus "obras" y "fundaciones" con el producto de su laboriosidad! Algunas han buscado ahí una ocupación interesante, que les ha procurado, con éxito, una distracción a las preocupaciones morales de la vida. Comprendiendo el valor de todo esto, Madame Brisson, la distinguida escritora de todos conocida, llamó a René Leclerc a su "Universidad de los Anales", para crear en ella una especie de anexo de su taller, que permitiera a las jóvenes universitarias sacar provecho de los excelentes consejos, del artista. Las exposiciones que, desde hace cinco años, son la admiración de todo el París artista, atestiguan el resultado que puede dar una enseñanza secundada por autoridades tan competentes y poderosas.

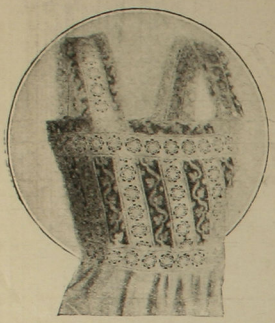
La base de enseñanza de este curso de arte decorativo, descansa sobre el dibujo y la composición; después los alumnos aprenden los trabajos en cuero y sus derivados; más tarde, los grabados y repujados en metal (estaño, plata y cobre).

Se cursa también allí la escultura en marfil, en asta o en hueso, tan agradables las tres; la confección de bolsos en toda clase de tejidos; la decoración del terciopelo, del cristal; pintura a la acuarela, etc.

Estamos en verdad lejos de las labores propiamente dichas de mujer, basadas únicamente en los trabajos de aliñer; pero sin que despreciemos éstos ¿no es permitido renovar y aumentar el campo de acción de la laboriosidad femenina, tan accesible a toda obra de buen gusto? Esto es lo que René Leclerc se ha propuesto y ha realizado; si tanto insistimos sobre su influencia, es porque ha formado el proyecto, sin abandonar su taller de París, de fundar dos talleres análogos, uno en Buenos Aires y otro en Montevideo, por lo que recibe constantemente sinnúmero de adhesiones e instigaciones. Ya desde mayo se propone organizar en Buenos Aires una exposición de sus obras, y como consecuencia de esa exposición, una serie de cursos basados en los mismos principios que los de la "Universidad de los Anales". No hay duda que René Leclerc obtendrá en Buenos Aires la misma simpática acogida que ha obtenido en París. Nosotros se lo deseamos muy sinceramente, ya que lo merece tanto por su talento y constancia como por el interés de que son dignos sus proyectos, que con tanta sencillez ha tenido a bien exponernos.

1. Florero decorado, con piñas de pino en relieve.—2. Peineta de astas, tonacios y antenas oro.—3. Amapola de cuerno, esculturada en plata imitación.—4. Cofre de hierro cincelado al policromo, flores y hojas.—5. Candelabro de esmalte de Limoges.—6. Cofre de cuero cincelado, con uvas.—7. Cubierta de caja cincelada, de cuero, que representa un cocodrilo en reposo.—8. Saco para mano, cuero grabado e incrustado.—9. Espejo para mano, plata cincelada.

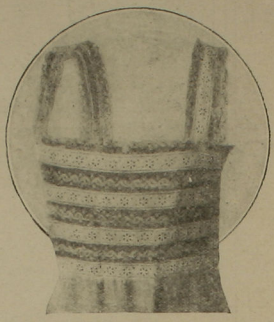
Ropa blanca personal femenina



Camisa de día con corpiño Imperio hecho con entredoses de encaje de Valenciennes y entredoses bordados con ruedas del género Reticella.



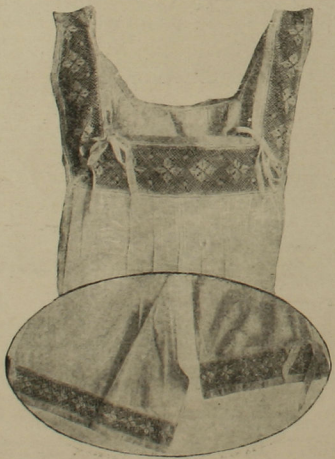
Juego de camisa de día y pantalón de linón de hilo, montado en grupos de pliegues menudos sobre un ancho entredós de encaje de Valenciennes, orlado con un plegado de tul.



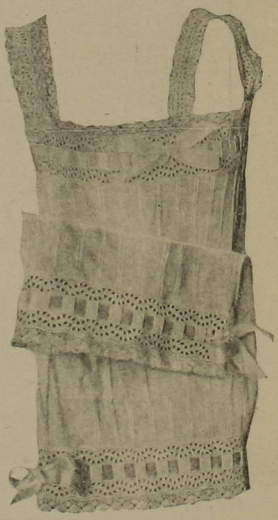
Camisa de día con corpiño Imperio, hecho con entredoses bordados a la inglesa, alternando con entredoses de encaje de Valenciennes.



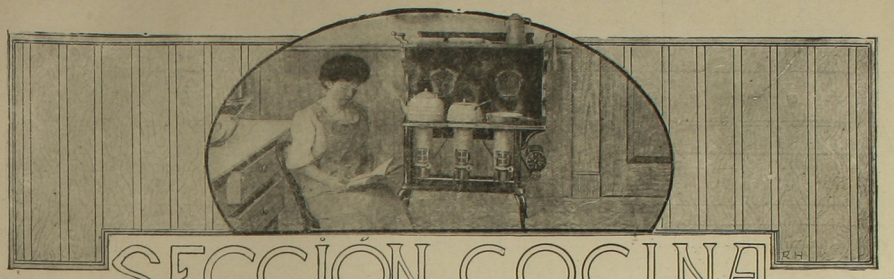
Juego de camisa de día y pantalón de percal **chiffón**, adornados con un entredós de encaje de Valenciennes y una tira de bordado **Madera**, cuya parte superior es un pasacintas y la inferior una cenefa de ruedas y un festón.



Juego de camisa de día y pantalón de batista de algodón, adornados con un ancho entredós de encaje fino del Puy y con dobladillos transparentados con cintas.



Juego de camisa de día y pantalón, montados en grupos de a dos pliegueccitos, sobre un ancho entredós bordado a la inglesa, de bordes ondulados y formando pasacintas en la parte central, y puntilla de encaje de hilo.



SECCIÓN COCINA

Huevos con salsa de tomate.—Choros a la Poulette.—Costillas de chancho con salsa picante.—Porotos Flageolets.—Babá al Rhum.

Huevos fritos con salsa de tomates.—Se fríen huevos frescos en aceite hirviendo, cuidando de ir cubriendo bien la yema con la clara: se sacan y se ponen a secar en un cedazo de lata. Se colocan en una fuente y se cubren con la salsa siguiente, que se puede hacer con tomates frescos o secos:

Se parten en dos los tomates y se echan en una cacerola pequeña, junto con un buen ramo de verduras aromáticas, sal, pimienta y un vaso de agua. Se pone al fuego bien tapada durante cuarenta minutos revolviendo de cuando en cuando. Se pasan en seguida por un cedazo de latón. En otra cacerolita se ponen dos cucharadas grandes de mantequilla y una de harina; éstas se dejan en el fuego hasta que se derritan, revolviéndolas. Retirada después, se le añade la salsa anterior, poco a poco, cuidando de que no se pegue ni se haga engrudo. Se le agregan dos cucharaditas de caldo. Se vuelve a poner al fuego por veinte minutos, revolviendo siempre. Si la salsa ha quedado espesa, se liquida un poco con caldo.

Choros a la Poulette.—Se escogen choros amarillos, se limpian muy bien las conchas. Se saltan choros con cebolla, perejil, pimienta y vino blanco. Se cubre la cacerola y se hacen saltar hasta que se abran las conchas. Se pasan a una buena fuente de barro.

Se ponen dos cucharadas de mantequilla y dos de harina y se deja así tres minutos al fuego: se mezcla con el caldo que quedó de los choros y se le añade agua para tener bastante salsa. Se liga ésta con dos yemas de huevos y una cucharada de mantequilla, dejando todo esto tres minutos al fuego. Añadid una cucharada de perejil picado y en seguida se pasan los choros por mucha agua caliente. Se limpian, secan y se sirven cada uno en su concha cubiertos con la salsa.

Costillas de chancho con salsa.—Se preparan sazonándolas y apanándolas. Se funde una cucharada de mantequilla para dos costillas, y se ponen en ella las costillas al fuego durante 20 minutos, diez para cada lado. Se ve si están bien asadas: si no, se les deja más tiempo. Se arreglan con simetría en la fuente cubriéndolas en seguida con la siguiente salsa:

Caldo, dos cucharadas de mantequilla, dos de harina, tres de vinagre, echalotas, orégano, laurel, clavo, perejil picado, cebolla en plumilla, zanahorias en tajadas. Todo esto, menos el caldo, la mantequilla y la harina, se pone al fuego hasta que el vinagre se haya la mitad, evaporado. Se añade el caldo, se hace una masa, poniéndola al fuego durante tres minutos y revolviéndola. Esto se va echando poquito a poco en la salsa. Se cuece todo durante veinte minutos, revolviendo siempre; después se ponen unas gotas de caramelo. Se pasa todo por el cedazo chico y se sazona.

Porotos Flageolets.—Se sacan los porotos de sus vainas estando aún verdosos (los hay también en conserva), se echan en una cacerola con agua y sal, después que el agua haya hervido. Después de que estén bien cocidos, se sacan, se secan en el cedazo y se les echa a una fuente. Se toman dos cucharadas de mantequilla y una de harina, que mezclaréis bien para hacer una masa. Se corta ésta en varios pedazos, mezclados con los porotos, añadiéndole un vaso de agua en que se cocieron, una cucharada de perejil picado, sal, pimienta y una cucharada de jugo de limón. Revolved para que todo se mezcle bien. Se hace hervir.

Babá al Rhum.—Cuatro cucharadas de harina que se separan en cuatro y haced una levadura con media cucharada de ésta y agua caliente: debe quedar una masa floja. Se junta toda y se arregla en forma de corona. Añadid tres cucharadas de mantequilla, tres huevos, una cucharada de azúcar y un poquito de sal. Se amasa todo junto, añadiendo uno después de otro, cinco huevos, golpeando constantemente la masa, se le echa la levadura; se añade una cucharada de cáscara de limón raspado muy fino, una cucharada de pasas de Corinto, otra de pasas de Málaga sin pepas. Se le pone mantequilla a un molde para babá, se pone en él la masa y ved que suba en el horno la mitad. Se saca y se rocía con un almíbar espeso hecho con azúcar, mermelada de damasco y una copa llena de rhum.

MENU DE COMIDA

Potage créme de volaille.—Cordero curried.—Pichones en canapé.—Macarrones con queso asado.—Asado.—Pudding militar.

Sopa créme de ave.—Se pone a cocer junto con el caldo una perdiz que una vez cocida se saca, se le quita la carne que se muele en la máquina junto con un pan remojado en leche, en seguida se pasa por el cedazo; el puré que resulta se pone en una cacerola, en la que se habrá deshecho una cucharada de harina y otra de mantequilla. Se une todo muy bien y se le va agregando poco a poco el caldo colado hirviendo hasta que quede como una crema clara, se aliña con sal, pimienta y nuez moscada. En la sopera se ponen dos yemas muy batidas, una copa de jerez, un poco de crema; sobre esto se deja caer la sopa hirviendo, revolviendo todo el tiempo para que no se corten las yemas.

Cordero al curried.—Se dora un trozo de cordero frotado con un diente de ajo. Una vez dorado se le espolvorea una cucharada de harina y se deja hasta que se dore. Se le pone media cucharadita de cebolla que se dejará dorar; en seguida dos cucharadas de polvos de curried y el caldo necesario para hacer una salsa. Se deja a fuego lento una hora. Se sirve rodeada de arroz cocido.

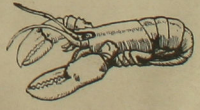
Pichones sobre tostadas.—Se pelan los pichones, se sazonan y se envuelven en tocino, se ponen en el horno muy caliente dieciocho minutos, se colocan cada uno sobre una tostada de pan de molde frito en mantequilla; se adornan con berros.

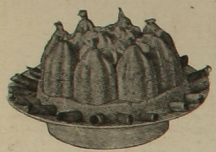
Macarrones con queso.—Se cuecen los macarrones en agua; una vez que hierban se les pone sal y pimienta; una vez blandos se retiran del fuego, se les quita el agua y se pasan por agua fría, se dejan destilar y se ponen en una cacerola, en la que se habrá derretido mantequilla y cebolla frita.

Después de calentarlos se sacan, se ponen en una fuente con mantequilla, queso, se le espolvorean migas de pan y un pedazo de mantequilla y se ponen un momento a dorar en el horno.

Asado.—Se escoge un buen trozo de "roast-beaf", se asa en el horno y se sirve con papas doradas.

Pudding militar. — Ingredientes: media libra de riñonada muy molida, media libra de miga de pan, media id de azúcar mascabada, el jugo y la raspadura de un limón y dos huevos. Se mezclan todos estos ingredientes y se ponen en un molde untado en mantequilla por tres cuartos de hora. Se sirve con salsa de vino.




Carlota de almendras.


Ensalada de tomates con nueces.


Helados de nueces.


Cake de almendras.

¿Por qué no se usan más las nueces?

Es raro que empleen tan poco en postres, ensaladas y en guisos esta riquísima fruta de un sabor tan agradable y con condiciones alimenticias de primer orden.

En esta página encontrarán las lectoras de "Familia" algunos guisos y postres cuya sola vista atrae el deseo de comerlos.

Ensalada de tomates con nueces.—Se le saca toda la comida interior a los tomates, se rellenan con ensalada de nueces y lechuga y se cubren con mayonesa y se sirven.

Carlota de almendras.—Se muele una taza de almendras peladas, se mezclan con tres cucharadas grandes de azúcar en una sartén y se revuelven constantemente hasta que se tuesten; se sacan y se enfrían y se muelen muy finas. Se ponen en baño-maría, con taza y media de leche, y se deja a fuego lento. Aparte se baten tres yemas junto con otras tantas cucharadas de azúcar: se agrega un poco de la leche que ya debe estar caliente; se mezcla todo, se pone junto a cocer al baño-maría, revolviendo hasta que esta mezcla se pone a espesar. Agregar una cucharada y media de colapiz disuelto en media taza de agua hirviendo. Se retira del fuego y se deja enfriar. Se agrega una cucharada de almendras y dos tazas de crema batida. Se amolda, se rodea de hielo, se saca y se decora con galletas Wafers.

Helados de nueces.—A cada cuarto de crema helada azucarada se le agrega una taza de nueces muy picadas y se sigue helando. Se sirven en una bonita fuente, picados de pedazos de nueces o cerezas o cualquiera otra fruta.

Ensalada de nueces y queso fresco.—Se cortan los pimientos en redondelas, después de pelados. Se deshacen dos quesos frescos con dos cucharadas de crema, tres cucharadas de almendras machacadas, sal y pimienta al gusto. Se amolda esta pasta como bolas. Se colocan en la ensaladera hojas de lechuga, bien aliñadas y entre éstas se colocan los pimientos y tres bolas de queso con un poquito de mostaza.

Cake de almendras.—Se baten cuatro onzas de mantequilla hasta que queden como espuma, con cuatro onzas de azúcar. Gradualmente agréguele cuatro huevos bien batidos y una onza de harina, dos cucharaditas de baking powder, una cucharada de extracto de almendras y un cuarto de libra de almendras picadas. Se pone todo esto en un molde untado con mantequilla y se echa al horno moderado por media hora. Una vez frío se cubre con glacée y se picotea de almendras peladas.

Frutas y nueces.—Media libra de higos, media libra de pasas, media libra de dátiles, una libra de nueces peladas, media libra de almendras. Se lavan los higos, se despepan las pasas y los dátiles, y se dejan blancas las almendras y nueces. Se juntan todas estas frutas y se machacan sobre una mesa de mármol. Se pone todo aprensado en un molde bien cerrado. Se deja un rato. Al servirlo se da vuelta sobre una fuente y se corta en pedazos.

Cerezas.—Se disuelve una cucharada de gelatina en un poquito de agua hirviendo, una taza de leche, y una de azúcar en una cacerola y revuélvase todo hasta que se disuelva. Se baten


Cake de almendras.—Cake de nueces.—Cakes de coco.—Pan de gengibre con nueces.

dos tazas de crema a la que se le agrega la gelatina poco a poco, junto con macarrones de almendras, cerezas, piña, almendras tostadas y molidas, vainilla. Se amolda y antes de servirlo se decora con cerezas.

Pudding de nueces.—Una cucharada llena de polvos de gelatina, cuatro cucharadas de agua hirviendo, una taza de leche, cuatro cucharadas de azúcar, las yemas de dos huevos, una taza llena de crema batida, una cucharadita de extracto de rosa. Una pinta de nueces peladas y machacadas. Se hace una pasta con las nueces con un poco de claras. Se disuelve la gelatina en agua hirviendo; se agrega la leche, azúcar y las yemas y se revuelve sobre el fuego hasta que esté caliente (no deben hervir). Se enfría poco a poco; se agrega la pasta de nueces, el extracto de rosas y la crema batida. Se decora con nueces.

Cake de almendras.—Tres cucharadas de almendras picadas, media cucharada de extracto de limón, dos huevos, dos cucharadas muy llenas de azúcar, dos cucharadas de mantequilla, una de harina de arroz. Se bate la mantequilla con el azúcar hasta que quede como crema y se añaden las yemas de los huevos y la harina de arroz, extracto de limón y las almendras, y por último, las claras batidas como para merengue. Se pone todo en un molde y se pone al horno moderado. Se cubre con glacée de chocolate. Queda delicioso.

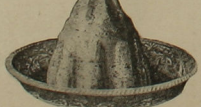
Cake de nueces.—Media taza de nueces picadas, una de mantequilla, una de azúcar, cinco huevos, una taza y media de harina, dos tazas de almidón de trigo, dos cucharaditas de baking-powder. Se bate la mantequilla y el azúcar hasta que quede blanca como espuma y se baten uno por uno los cinco huevos y las claras como para merengue y se le añade el baking-powder, almidón y nueces. Se pone en tres moldes bajos al horno, una vez listos se forma una torta y al centro se pone mermelada de damascos.

Cakes de coco.—Dos cucharadas de coco rayado, dos huevos, media taza de mantequilla, media de azúcar, una de harina, una cucharada de baking-powder, una cucharadita de extracto de vainilla. Se bate la mantequilla y el azúcar hasta que estén como crema; se agregan los huevos bien batidos, la harina y el baking-powder, el coco y la vainilla. Se enmantecan y harinan moldes pequeños, se les llena con esta mezcla y se ponen al horno quince minutos. Se echan con coco molido. Estos son los que se ven en la segunda bandeja del aparato con cuatro compartimentos llenos de cakes.

Pan de gengibre con nueces.—(La cuarta bandeja). Una taza de nueces molidas, una taza de melaza, una taza de leche agria, una taza de mantequilla, dos huevos, una taza de azúcar, cuatro tazas de harina, una cucharada de baking-powder, canarrón, una cucharada grande de gengibre, y una cucharadita de nuez moscada. Se bate la mantequilla y el azúcar; se le añaden las especias y melaza, los huevos batidos, la leche y soda disuelta en tres cucharadas de agua hirviendo y finalmente la harina y nueces. Se bate todo durante diez minutos. Se echa todo en un molde; se pone en el horno una hora y media.


Ensalada de nueces y queso fresco.


Pudding de nueces.


Frutas y nueces.


Cerezas.

CORRESPONDENCIA

N. N. N.—Santiago.—El vello se saca usando primero el "Epilatorio Martín" u otro cualquiera y después se pasa todos los días piedra pómez que se compra en piedra donde Gath y Chaves y con un cortaplumas se raspa y ese polvo se aplica sobre la parte velluda; al cabo de un ratito se limpia; así se sigue usando el Epilatorio, una vez por semana.

Una subscriptora.—Santiago.—Los figurines que "Familia" ofrece son todos prácticos y se pueden escoger sin temor de que sean exagerados. La "Familia" no tiene día fijo para aparecer.

Lucía del Campo de Ivares Bacelles.—Mil gracias, señora, por sus palabras de aliento, a las que quedo muy agradecida. Su pregunta no se la puedo contestar en este número. Tal vez alguna lectora de "Familia", que conozca Lima, nos pueda decir cuáles son sus principales fotografías y en qué calles están situadas. Esperemos sus respuesta.

Tulia E.—Miramar. — Incómodo su mal. Sólo le puedo recomendar que haga un sacrificio y llame a un pedicuro para que la opere. Me han dicho que un diente de ajo sobre los callos es excelente remedio; pruébelo, a pesar de lo fétido que es. Creo que la sal de Calolad yodada adelgaza mucho, tómela con confianza, también es bueno tomar una taza de manzanilla muy caliente después de las comidas.

Araminta Bada. — San Carlos.— Consulte a su confesor, él le podrá decir con toda seguridad si es o no pecado leer la "Magia Negra".

Isabel.—Iquique.—Se atenderá su pedido.

C. A. O.—La carta de que Ud. me habla no ha llegado a mis manos. Lo siento mucho: pues la habría contestado antes. Constantemente pongo bonitos modelos de la última moda de todo lo que es ropa de casa, muebles, etc.

El limón con glicerina es muy bueno para la cara, pero tal vez no lo sea para su cutis; use otra cosa.

Magda.—Santiago.— Supongo que después de haber estado diez meses de luto, tendrá Ud. que usar otro tanto tiempo de luto menos severo; en este caso le aconsejaría, la gabardina, el cheviot, la sarga, la seda opaca, el velo, la granadina y tantas otras telas bonitas y elegantes. El mejor abrigo es un paletó-militar como los que ahora se usan o una bonita boa de plumas, una echarpe de seda.

En los figurines de hoy encontrará Ud. lo más nuevo que hay en modas.

Violeta Méndez. — Santiago.— Hay muchas telas bonitas y apropiadas para vestidos de calle. Si es para traje sastre le aconsejaría la sarga, fina, gabardina, y lanilla delgada color café, azul, granate. Si su vestido quiere que sea más "habillé" le recomiendo el velo espumilla de lana, crespón, muselina. El color oro le sienta más a las rubias que a las morenas; el zapato de gamuza o cabritilla del mismo color, con puntilla negra y medias del color predominante del zapato. Puede Ud. mandar su trabajo literario, pero anticipadamente, le advierto que las colaboraciones no se pagan. No tema molestarme, siempre contestaré a todas las preguntas que se me dirijan, con mucho agrado.

Amapola.—Píntese al tiempo de acostarse el juanete con yodo y váyese con bicarbonato. Ojalá sea con Ud. tan feliz en mi receta, como con otra señora a quien este remedio ha mejorado enteramente.

Agradecida. — Los Angeles.—No podía haberme dado mejor noticia; estoy encantada con que el "tonjil cuyano" le haya sujetado la caída del pelo y aún se lo haga volver; estoy muy contenta con el buen resultado de mi receta y paso a darle algunos consejos sobre la transpiración, que no es conveniente quitársela enteramente, sobre todo, en esa parte, lávese con piedra alumbre y use la siguiente loción que es también muy eficaz contra el sudor de las manos.

Agua de colonia 90 gramos Tintura de belladona 15 gramos; frotarse con esta agua las manos tres veces al día.

Para el sudor de los pies, es bueno lavarlos todas las mañanas y las noches y loccionarse con alcohol después del baño; cambiarse medias todos los días y echarles a éstas el siguiente polvo al tiempo de ponérselas: Talcum 60 gramos, Bismuto 45 gramos, permanganato de potasium 15 gramos, salicilato de soda 2 gramos.

Límpiese la lengua con limón antes y después de las comidas, el acostarse y levantarse y tome tres gotas de yodo antes de sus comidas. Dígame si está mejor.

Pepita.—Los Andes.—Que lástima que a una persona tan simpática como Ud. le guste un pelado. ¡Son tan feos los pelados! Me han dicho que el doctor Traina tiene un remedio muy bueno para hacer salir pelo. Escríbale a él que es un caballero muy gentil y que estoy segura les dará el remedio.

Ilema, o una de muchas.—Viña del Mar.—El Padre Tadeo dice que las uñas reflejan el estado de salud y él es el primero que mira al auscultar a sus enfermos: No es natural que se le quiebren tanto las uñas, lávese con glicerina con limón y límeselas que es mucho mejor. Le agradezco su receta para limpiar marfil y tengo el gusto de enviársela a "Subscriptora de Copiapó" en su nombre. Con un trapo de lana se frota el objeto que se desea limpiar, untándolo previamente con un poco de jugo de limón y algo de sal. Después se frota con un trapo seco. Muy agradecida.

Zoila Luz.—Santiago.—Las manchas de la cara es bueno que se las vea el médico, yo le daré la siguiente receta que estoy segura le hará bien enorme: pues ha sanado a mucha gente. El único que la puede hacer bien es Petrizzio, calle Huérfanos 1020, (Botica Italiana); digo esto porque es el único que tiene actualmente los ingredientes. Para la cara. Agua oxigenada 25 gotas, Renjuí de Siam 6 gramos. Agua de Vercelllet 100, glicerina 10.

Una subscriptora.—Arauco.—Con especial interés atenderé su pedido.

Luz.—Concepción. — No conozco ese remedio, pero veo que lo anuncian mucho. Lo mejor para conservar el pelo rubio es el agua de camomilla romana con un poquito de de agua oxigenada. El té es muy bueno para lavarse los ojos irritados pero para ponerlos brillantes, penetrantes y enormes lo mejor es "Fluide de Juvenia" preparada por Masson. La vende Potín, calle Ahumada 150.

Lectora "Familia".—Santiago.—La glicerina con limón pone el cutis claro y muy bonito y no hace mal. Le aconsejo la brillantina.

Una lectora.—Lebú.—Si su cutis es grasoso, la agua de colonia es lo mejor; tome mucha agua de Vichy y póngase al tiempo de acostarse polvos de azufre con limón que quita las espinillas.

Carmen.—Santiago. — Le recomiendo para su cutis seco la "Crema Juvenia" que le sentará muy bien. Cuesta $ 12 en Ahumada 150. O bien el "Agua para la cara" siguiente: Agua oxigenada 25. Benjuí de Siam 6. Agua de Vercellet 100. Glicerina 10. En Huérfanos 1020 la hacen muy bien. No, el tonjil obscurece el cabello y lo pone precioso. Como restaurador del cabello le doy la siguiente receta que ya le ha hecho bien a muchas: Sal Saturnina inglesa 7.50 grs. Lawsona inermis 3 grs. Galla precipitada 650 grs. Agua Cinamono 12.50. Glicerina 6.50. Sales de Touches concentrada 150 grs. Esencia de almendras 2 gotas. Agua destilada 250 gts. No soy amiga de blanquear a las morenas porque se ven tan mal, su colorcito es muy simpático, pero si Ud. desea que le recomiende algo muy bueno, use el agua para la cara que acabo de recomendarle a Carmen. Santiago. En cuanto a los barrillos que le salen en la nariz, es conveniente sacarlos primero y después pasarse con la solución siguiente: Agua 300 grs. Bórax 10 grs. Eter 10 grs. También son muy recomendadas las soluciones astringentes con tanino a 1 por 100 que hará desaparecer la secreción sebácea. El jabón es malo. El quillay de Elso es preferible.

Antigua subscriptora de "Familia".—Le encuentro plena razón, yo también me quejo de que la revista se atrase tanto, daré parte de su reclamo al señor director.

Una antigua lectora.—Santiago.— Por lo visto Ud. sufre de una enfermedad a la vista, pues los orzuelos lo indican y también la caída de las pestañas, lávese los ojos con agua bien tibia y con un pincel muy fino se pintan con aceite de mosca, que me lo ha recomendado una "lectora".

Alicia de Navarro.—Esperanza.— Si puede esperar es más seguro sacar la papa cuando ya la flor se ha secado; pero si su viaje es apurado puede hacerlo con mucho cuidado y con bastante tierra para que la planta no sufra.

Mignon.—No conozco el "esmalte alabastro de Smirna" ni los polvos del mismo nombre. Ud. debe saber si le pasean el cutis. La "Leche Welcko". El "Sotif Jones". La leche Minón. Son también muy recomendables, usadas con moderación.

Un Huaso.—Santiago.—Las matadura de los caballos se curan con grasa y desinfectantes. Se les lava la herida con sublimado al 1 por 100 y después se les llena la herida de grasa.

Lucrecia C.—Sus nervios son la causa de su mal. Tome valerianato. 30 gotas tres veces al día. Esta pone pálida y tranquiliza.

Lectora de "Familia". — Quirihue.—1.º Un traje sastre suelto como los que ahora se usan son los que más disimulan. 2.º Atenderé a su pedido. 3.º Viva al aire libre, coma cosas sanas, no tome remedios, ni demasiada agua, para que no engorde demasiado. Si su vientre no está corriente tome una pastilla de cáscara sagrada y beba mucha leche. 4.º Sí, un corsé especial es indispensable como también un aprietador. Puede escribirle a Mme. Sweron. Corsetería Francesa. Ella le mandará modelos y precios.

5.º No sé si hay un buen tratado de Stencyl, pero no lo creo necesario, el trabajo lo ha explicado ya "Familia" muchas veces, es muy fácil. La tela más apropiada es la "tela de Joni" (tela de hilo para sábanas).

6.º La Hermeine es muy recomendable; pero en su estado no es bueno usarla.

Una escritora y lectora de "Familia".—Puede Ud. dirigirse a Ahumada 150 para preguntar el precio del aparato para crecer. No puedo contestarle su segunda pregunta.

Rosa.—Talcahuano.—A las veladas fúnebres se va con traje de color y con sombrero.

2.º Los velorios no se usan entre gente civilizada.

3. Después de once no hay obligación de servirseles a las visitas, como Ud. indica; una copita de licor con galletas servido en el salón es suficiente.

4. Hay muchas pensiones en Santiago, las que lean esta correspondencia pueden indicarle a Ud. precios por una pieza con dos camas, almuerzo, comida y desayuno. Se pide que sea tranquila.

Una lectora W. — Santiago.—El mal olor de la nariz viene generalmente de alguna pequeña herida interior. Lávese (interiormente) con agua oxigenada mezclada con agua.

Minerva. — Valparaíso.—Le doy una buena receta para teñir el pelo castaño obscuro. Agua oxigenada 800 grs. Infusión de Camomilla alemana 100 grs. Agua 800. La glicerina es casi lo mejor para suavizar las manos.

Ignorante.—Paso a contestar sus preguntas. La receta que de "Agua para la cara" he dado más adelante, le conviene a Ud.

Para blanquear el cuello no hay nada mejor que el "Satif Jone".

Lávese mucho los pies, pintárselos con yodo y espolvorearlos.

Las manchas del mármol se limpian con una pasta pomada con tierra blanca y bencina y cloruro de cal. Se extiende la pasta y se deja secar al sol; si es posible después se lava.

Matilde.—Osorno.—Soy muy enemiga de las mujeres libres-pensadoras, las considero una plaga social, pues la religión es nuestro único consuelo y a ella recurrimos cuando tenemos penas. Juzgo que es muy impropio asistir a las conferencias anti-religiosas y aún más mezclarse en las manifestaciones callejeras.

Elenita.—En la Cordonería Alemana he visto libros con modelos para bordar en cañamazo. En la librería de Tesche hay manuales, modelos y todos los útiles de pintura que Ud. necesita. Creo que actualmente no hay ninguna revista de obras de manos. ¿No le gustan las que publica "Familia"?

Una subscriptora de "Familia". —Santiago.—Las japonesas usan la betarraga para pintarse de rosado la cara. Es inofensiva. Si tiene vello use primero el "depilatorio Martín" (cuesta $ 1.50) y después siga usando diariamente la piedra pómez. El depilatorio se puede usar cada ocho días. El vello se acaba poco a poco.

Una cautiva.—Tacna.— La salsa

de tomate se prepara del modo siguiente: Se escogen tomates colorados y bien maduros, se parten por mitad, se estrujan y se cortan en pedazos; se ponen en una paila al fuego con una cebolla claveteada, con un clavo de olor, pimienta entera, un diente de ajo, un ramo surtido. Estando bien cocido todo esto se pasa por el cedazo y se le da punto, se saca y se deja enfriar en la misma paila. Se embotella dejándole un espacio como de dos dedos para ponerle aceite. Se hacen hervir las botellas con la salsa una hora al baño-maría, se retiran al cabo de este tiempo y se dejan en la paila hasta que se enfríe el agua. Se tapan con corcho, se lacran y se guardan.

El arroz a la valenciana se prepara del modo siguiente: Se fríe el arroz en aceite en el cual se habrá hecho freir un poco de cebolla. Después de frito el arroz se le agrega agua de azafrán y caldo de ave, pimientos morrones. Se deja cocer a fuego lento. El caldo se le va poniendo a medida que se consume.

El arroz a la milanesa se prepara igual, cambiando el aceite por mantequilla y poniéndole queso parmesano rallado. (No se le pondrán pimientos morrones).

Subscriptora.—Quilpué.—Los camotillos se preparan como dice: se cuece el camote con cáscara y se pone a asar. Se pasa por el cedazo y se tiene una almibar que se hará para una libra de camote pasado, libra y media de azúcar. Una vez que el almibar esté muy de punto se pone dentro el camote pasado; se revuelve y se deja hervir hasta que se forme encima una costrita. Se forman los camotillos en latas y se dejan por 24 horas para que se oreen.

Señora L. B. de P. R.—A pesar de que mi deseo sería contestar todas las preguntas que me hace en este número, no me será posible hacerlo por no tener espacio para ello. Contestaré sus preguntas poco a poco. Paprika es un ají que se compra en frasco y viene de la India. La crema para aliñar ensalada es crema de leche cruda.

Lo que Ud. desea saber con respecto a la pregunta 40 de diciembre, 1913. Son 4 cucharadas de azúcar flor.

Chutney es una preparación que traen de la India y que los ingleses aprecian mucho; la encontrará Ud. en los almacenes de provisiones inglesas.

Srta. Dora.—Santiago.—La leche nevada se prepara colocando la leche que Ud. quiera preparar, la endulza al paladar, le ponen una cascarita de limón y una de canela, se le agregan 3 yemas batidas con una cucharadita de harina de maíz. Se le agrega a la leche revolviendo para que no se corte; estando cocido el huevo se retira del fuego, se pone en la compotera y se baten las claras bien firme como para merengue. Se toma una cucharada de clara si se pasa por leche hirviendo, se saca con un cucharón de ollas y se coloca cada cucharada de clara sobre la crema que se ha preparado anteriormente.

Señora curiosa.—Santiago.— Glucosa es un jarabe y puede pedirlo en la Droguería.

Palidncha.—En la peluquería de Potin tienen los mejores coloretes que llegan a esta capital, diríjase a él para pedirle el que más le convenga a Ud.

Chiteta Crisbal.—La Calera.—Esas manchas provienen del sol, cuídese un poco de él. Los puntos negros es conveniente comprimirlos e inmediatamente después aplicarles la siguiente loción: Agua 300 grs. Bórax 10 grs. Eter 10 gotas. Tome además algo para la sangre que en este tiempo es muy necesario, por ejemplo, antes de las comidas una naricada de azufre mezclada con otra de crémor y miel de abeja. Si su cutis es seco use cold-cream al acostarse. Mil gracias por sus recetas de epilatorios que mis lectoras sabrán aprovechar.

Esperanza.—Valdivia. — Todo su mal parece que es nervioso; báñese mal parece que es nervioso; báñese en baños muy calientes con soda de cristal (½ kilo para cada baño). La cebada francesa porque Ud. pregunta, es la común. Los polvos de azufre precipitado, 10 grs. Oxido de zinc, 10 grs. Polvos de ácido bórico, 10 grs. son inmejorables para las espinillas es una receta de una eminencia francesa. Las narices coloradas provienen de mala digestión o de la circulación; tome los polvos del doctor Ibar y báñese todas las noches las narices con agua de rosa y benjuí. Ojalá se mejore.

Daisy.—Tacna.—Una vez que la leche suelte el hervor se le deja hervir por 10 minutos más revolviéndola constantemente.

Las ampolletas se limpian con un pañito húmedo.

Colomba.—Santiago. — Atenderé con mucho interés su pedido. Para cutis de gallina el limón es lo mejor.

Reseda.—Santiago.—El tanino es lo mejor que hay para los poros dilatados. Se mezcla el tanino con vaselina y si su boticario le puede hacer una pomada. La doble barba se quita con masaje; recurra a algún establecimiento en donde se haga este masaje. Es lo mejor que hay.

Ocoa.—Daré con mucho gusto el figurín que me pide, en el presente mes, pues ya es tarde para poderlo dar.

Señora hermosa.—Quilicura.—Ud. envío una receta para extirpar el vello que es magnífica y que no dudo la va a aliviar completamente de tan desagradable mal.

Cal viva, 60 grs. Orpimento al sulfuro arsenical, 15 grs. Sesina alcalina, 500 grs. Hay que hacer esta receta muy bien, por eso le aconsejo a señora hermosa que la mande hacer a la Botica Italiana de la calle Huérfanos que es donde la hacen a la perfección.

L. P .B.—Santiago.—Es muy natural su deseo de agradar y paso a darle un remedio para su mal. Por lo que veo, su cutis está reseco y necesita usar un poco de crema de Lanolina que es muy eficaz para quitarle la sequedad. Para las pecas le recomiendo la pomada de Quilpué que vende Otero en la "Ciudad de Londres"; creo que es lo mejor que se ha inventado. Los puntos negros son muy feos; le recomiendo la siguiente fórmula que es es muy conveniente usarla al tiempo de acostarse y después de haberse lavado con jabón. Para el cutis: (veneno). Alcohol, 150 gr. Bicloruro de mercurio, 0.10 gr. Glicerina, 2.00. Se empapa un algodón y se pasa por la cara. Se recomienda cuidado con los ojos.

Adrián Badilla.—Rucalhue. — En el "Zig-Zag" hay una correspondencia muy bien llevada y que puede llamar científica; la de "Familia" es únicamente para lo que pueda interesar a las mujeres, así es que Ud., señor, podría más bien dirigir sus preguntas al "Zig-Zag".

Dueña de casa.—Santiago.—Debo advertir a mis lectoras que únicamente puedo contestar una sola pregunta a la vez; pues son tantísimas las que se me dirigen que llenaría con ellas la revista, por esto paso a contestar una sola de las preguntas que Ud. me hace.

La mejor manera de enanchar las faldas es poniéndoles canesú en las caderas, de otro género, de modo que la falda, al bajarse, enanche y lo que se le ha quitado de arriba sirve para nejas. Si la falda es de seda se la puede poner sobre falda de gasa de hilo rayada, por ejemplo, con canesú del color de la raya que la falda, al bajarse, enanche y más obscura. También se pueden enanchar poniéndole entredoses anchos, en fin, hay mil modos de enanchar las faldas.

Lectora.—Santiago.—Me extraña no haber contestado su carta; pues yo contesto todas las preguntas que me hacen, con toda religiosidad. Tal vez no alcanzó a salir su carta, porque como eran tantas, no hubo espacio; probablemente en este número encontrará la respuesta. La señora Carmelita Aguirre vive en calle Marceleta número 458. Casilla número 8.

Una subscriptora. — Coquimbo.— Si ninguno de mis remedios le han hecho bien, es preferible que consulte a un buen médico; pues esa excesiva transpiración suele ser efecto de la sangre o de debilidad1; pruebe "Victoria Bórax" al lavarse con vinagre con sal.

Magda de A.—Talcahuano.—Sus preguntas son tres, sólo debo contestar una. En la peluquería Potin y donde Gath y Chaves venden una "ducha Venus" que, además de ser muy eficaz, está prescripta por los mejores médicos para la salud, en general, de la mujer. Tome un buen tónico y haga gimnástica que la desarrollará muy bien.

Preciosa.—Santiago.—Los tónicos suelen ser contraproducentes en la anemia, y no hay nada mejor que salir mucho, darse baños de sol, pasear, tomar la vida alegremente y bañarse en agua quitada de hielo con una mezcla de tilo, saúco y mucho romero. Esto calma los nervios.

Romántica.—Chillán.— Su composición no ha llegado a mis manos. En cuanto llegue haré lo posible porque se publique. Después de escritas estas líneas ha llegado a mi poder su composición "Atardecer" que remito a la señora encargada de la sección literatura.

May.—Valparaíso.—No se desespere Ud. Yo conozco señoras que usan depilatorios una vez por semana y el resto del tiempo se aplican la piedra pómez. Yo simpatizo muchísimo con Ud. y le mando una receta muy moderna que estoy segura la mejorará. Es la siguiente: Alcohol, 12 gramos. Colodión, 35 gramos. Aceite Castor, 2 gramos. Esencia de trementina, 1.50 gramos. Yodo, 75 centígrados. Se aplica este depilatorio durante cuatro noches seguidas. En cuanto vuelva empezar a salir, se lo vuelve a aplicar, usando la piedra pómez diariamente. No, tema que le aumente; al contrario, se va debilitando poco a poco. Le deseo con todo corazón mejoría. Dígame cómo sigue.

Mary.—Chillán.—Ud. necesita bañarse mucho en agua bien tibia con 1 libra de bicarbonato en cada baño y usar el jabón "Salvavida" que vende Weir y Cía. Se mejorará pronto si es constante. Dese ablusiones con agua de colonia.

Santaguina.—Santiago.—Yo creo que lo que Ud. desea saber es un secreto de los que las fabrican; pero puede Ud. ponérselas después de lavarlas, polvos de sachet.

Económica lectora. —Santiago.— Sólo contestaré dos de sus preguntas y esto porque veo que tiene Ud. una guagua y a mí me encantan los chiquitines.

El espárrago se pone feo en este tiempo, póngalo en un tiesto más grande, a la sombra y riéguelo con lluvia todas las mañanas; yo tengo uno que también ha estado muy

Por cuarenta años eminentes autoridades médicas y otras, han prescripto y recomiendan este preparado en todas las afecciones de los órganos respiratorios.



PRUEBESE OBTENIENDO MUESTRA DE SU DROGUISTA O

de la Himrod Manufacturing Company

261, BROADWAY,
Nueva York, E.U.A.

CORSÉ
Berthe May
Para Maternidad



Único corsé de su clase hecho para ese exclusivo objeto. Puede llevarse en cualquier tiempo. Asegura confort, permite vestir como siempre y preserva la apariencia normal. Sencillo y exclusivo sistema de ensanche. Recomendado por todos los médicos.

Precio $5.00 oro

Los hay también de mejor calidad por $8, $10, $12 y $14 oro.

Este corsé se remitirá certificado por correo inmediatamente despues de recibir las medidas del busto, cintura y caderas y giro postal internacional sobre Nueva York, por el valor del corsé que se desee y 35 centavos oro para franqueo.

Madame Berthe May hace también un corsé PARA USO ORDINARIO, con los mismos rasgos de comodidad y para sostener el abdomen que en su corsé para la maternidad. Es inapreciable para las señoras obesas y para los inválidos. El mejor corsé para las jóvenes y para las señoras que se deleiten en el sport, en la equitación y en el juego de tennis y de golf.

Se requieren las mismas medidas que para el corsé de maternidad, y los precios son los mismos que los de este corsé.

Se enviará gratis catálogo ilustrado en español No. 44, á todas las señoras que lo soliciten.
SE NECESITAN AGENTES y se servirán pedidos directos ó por mediación de casas comisionistas.
Condiciones especiales para las compras al por mayor.

BERTHE MAY
10 East 46 Street, Nueva York, E. U. A.

La afamada

Leche Ideal de Werck

especial para conservar y hermosear el cutis, usada en combinación con la leche de rosas o crema de almendras de Werck es de un efecto sorprendente.

Puramente a base vegetal.

De venta en las siguientes boticas:

Italiana, Huérfanos 1020; del Indio, Ahumada 2, (sucursal) Estado 53; Belga, San Diego 591; Alemana, Ahumada esq. Compañía; Greve, Ahumada 246; Francia, Estado 154; Bruselas, San Diego 454; Cóndor, Nataniel 390.

arruinado, pero ya empieza a ponerse bonito. ¿Por qué no le gusta el barniz café? Es tal vez el más bonito para cochecito de esa clase. Cambiarle de color sería muy difícil.

Violeta.—Santiago.—Más adelante doy a May una buena receta de depilatorio que Ud. puede usar del mismo modo que el que le indico a ella. No sólo lo que es vegetal no es dañino.

Viola.—Un buen remedio para los poros dilatados es el siguiente: Limón con agua de rosa mitad por mitad.

Cora.—Lia.—Las amigas son siempre muy egoístas y no hay que fiarse en ellas. Use una agua que recomienda "Femina" en "El Mercurio", que es espléndida y que se vende en la Botica Italiana, calle Huérfanos 1020. Miles de personas la usan con resultados admirables.

Una desesperada.—Santiago.—Use el "Victoria Bórax" que es muy bueno contra la transpiración y tome algún remedio para calmar sus nervios; pues estas cosas son casi siempre nerviosas y vienen con la idea que se tiene de antemano, de que se va a sudar al estar con gente. Los nervios son muy incómodos.

Hada F. C.—Su primera pregunta queda contestada con la que doy a "una desesperada", pudiendo Ud. usar además polvos de violeta para guagua. La receta para adelgazar aún no me ha llegado, pero tan pronto la tenga la publicará "Femina" en "El Mercurio", para no demorarla demasiado.

Campesina.—Santiago.— Ninguno de los medicamentos que Ud. nombra pueden ser nocivos a la larga.

M. M.—Talcahuano.—Siento mucho no poder contestar a su pregunta, pues según creo se trata de un amor contrariado.

Fabiola.—Ciudad. — "La ducha Venus" es muy buen remedio para lo que Ud. desea desarrollar. Esa mezcla debe ser muy buena para el cutis y paso a dársela a muchas lectoras que piden remedios para tenerlo terso y fresco: ½ litro de leche cruda se hace hervir con una cucharada de sal de mar, hasta reducirla a la mitad, en seguida la cuela y al agua que obtenga le añade jugo de limón y agua de colonia.

Rayo de esperanza.—Valparaíso. —Padece Ud. de anemia, señorita, y es menester cuidarse a tiempo. Tome las píldoras rosadas, mucha leche, pasee al sol y coma cosas sanas. La hinchazón de los ojos es uno de los síntomas de la anemia.

M. C. G.—Santiago.—Lávese con agua muy caliente con sal y póngase glicerina con limón.

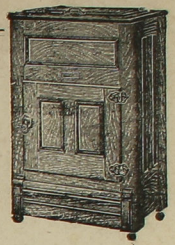
Golondrina de Invierno.—Le doy el siguiente tratamiento para que se le ponga lindo el cutis: Al acostarse lávese con agua muy caliente y afrecho, en seguida se pasa por la cara una tajada de limón y por último se hace un pequeño masaje con leche de miel de almendras. Su cutis se le pondrá precioso.

Zuzú.—Es natural que se transpire en el verano, pero no tanto como Ud. He recomendado el "Victoria Bórax" a otras lectoras, espero que con éxito, ¿por qué no lo usa Ud. también? Báñese dos veces al día con un buen puñado de sal de mar y póngase después muchos polvos. No conviene quitar la transpiración del todo, pero se puede mitigar.

Magali.—Santiago.—Las piedrecillas salen con la acumulación de la grasa con el polvo. Lávese todas las noches con agua muy caliente y apliquese agua de rosa con limón. La receta para estirpar el vello, que doy más adelante le puede curar.

Lectora.—Santiago. — El pelo se aclara mucho peinándose con te bien fuerte. Las zapatillas se desinfectan con agua de colonia y se les pone polvos después para que sequen.

REFRIGERADORES DE ROBLE AMERICANO



Galvanizados y Enlozados en su interior

MUEBLE INDISPENSABLE PARA TODAS LAS CASAS PARA CONSERVAR LA LECHE, LA MANTEQUILLA, CON SU SABOR AGRADABLE EN LOS DIAS DE GRANDES CALORES, Y EVITAR ENFERMEDADES INFECCIOSAS POR COMESTIBLES DESCOMPUESTOS

PRECIOS DESDE $ 75 ORO



Morrison & Cía.
CALLE COCHRANE
VALPARAISO

Entre los inimitables manjares del mundo



la *Salsa Lea & Perrins* ocupa el primer puesto, y la gente de gusto insiste para obtenerla en cualquier pais. Hay muchas salsas llamadas "Worcestershire" Sauces pero hay solamente una *Lea & Perrins*.

Lea & Perrins

Fíjense en la firma en blanco sobre la etiqueta roja de cada botella.

La verdadera y original WORCESTERSHIRE SAUCE

Da un picante muy agradable y un olor estimulante, a la CARNE, PESCADO, SOPA, AVES DE CAZA, QUESO, ENSALADAS, etc.



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

La Elegancia estará siempre subordinada a la bondad del calzado que Ud. use

WICHERT SHOE

Agentes exclusivos para Chile:	Depósito:
M. ARTIGAS & Cía.	CASA NORTE-AMERICANA
AHUMADA 239. — Teléfono Inglés 83.	ESTADO 246 — Teléfono 83-A.
Casilla 2970.	Casilla 2970.

Emp. "Zig-Zag".